This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

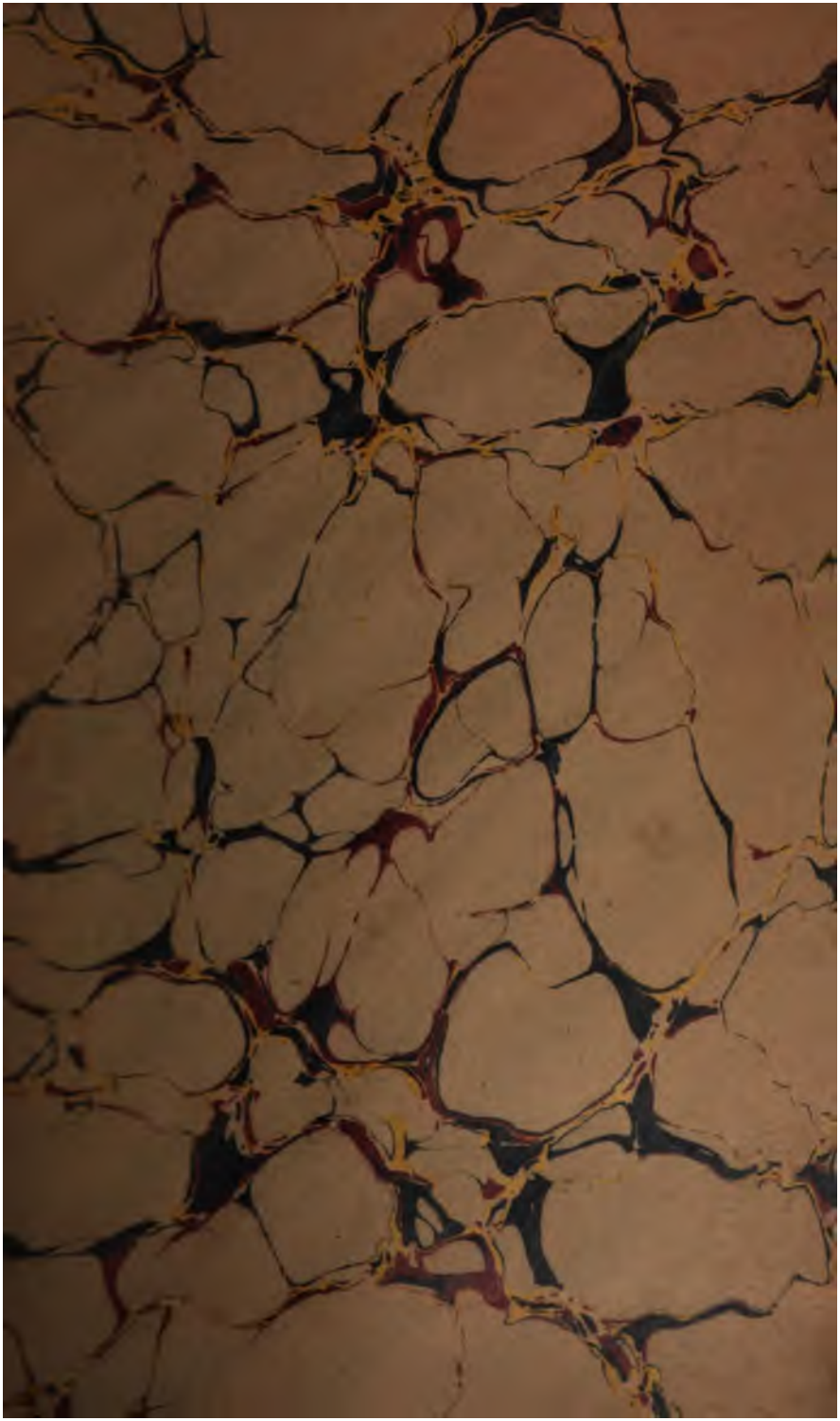
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

LELAND·STANFORD·JVNIOR·VNIVERSITY



EL LENGUAJE

SUS TRASFORMACIONES
SU ESTRUCTURA
SU UNIDAD
SU ORIGEN
SU RAZÓN DE SER

ESTUDIADOS

POR MEDIO DE LA COMPARACIÓN DE LAS LENGUAS

POR

D. JULIO CEJADOR Y FRAUCA

ויהי כל-הארץ שפה אחת ודברים
אחרים

GEN. XI. 1.

Οἶμαι μὲν ἐγὼ μείζω τινὰ δύναμιν εἶναι ἢ ἀνθρωπείαν τὴν θεμένην τὰ πρῶτα ὀνόματα τοῖς πράγμασιν, ὥστ' ἀναγκαῖον εἶναι αὐτὰ ὀρθῶς ἔχειν.

PLAT. *Cratyl.* 43.

TOMO IV.

PERLADO, PAEZ Y COMP.ª
SUCESORES DE HERNANDO
Arenal, 11, y Quintana, 31 y 33.—Madrid

1908.

TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA

Origen y Vida del Lenguaje

LO QUE DICEN LAS PALABRAS

POR

D. JULIO CEJADOR Y FRAUCA

Sie sprechen eine Sprache
Die ist so reich, so schon;
Doch keiner der Philologen
Kann diese Sprache verstehn.
HEINE'S LYRISCHES INTERMEZZO

A E I O U

PERLADO, PAEZ Y COMP.ª
SUCESORES DE HERNANDO
Arenal, 11, y Quintana, 31 y 33.—Madrid.

1908.

Es propiedad y queda hecho el depósito que determina la ley.

178348

Al Excmo. Señor

D. Segismundo Moret y Prendergast

presenta este pequeño agasajo su admirador, capellán y amigo,

El Autor.

Q.

INTRODUCCIÓN

El libro que acaba de tomar el lector en las manos es el cuarto tomo de mi biblioteca rotulada *El Lenguaje*. En el tercero ó *Embriogenia* he cotejado los elementos demostrativos de todas las lenguas, que expresan las ideas espaciales de un lenguaje rudimentario, el cual puede decirse parte del lenguaje del gesto y de la fisonomía, por ser la boca un miembro de tantos que gesticula al par de la mano, articulando sus órganos y modificando el sonido que nace al empuje del aire espirado. He probado allí mismo la unidad originaria de esas expresiones en todos los idiomas, su derivación de los demostrativos euskéricos y la razón fisiológica de estos en la filosofía y psicología humana. Alargando el estudio á las demás palabras no demostrativas, el hilo del sistema llevaba á emprenderla con el origen del habla, descubriendo cómo de hecho y en la realidad nacieron, se criaron, se desenvolvieron cada una de las palabras que han arribado hasta nosotros desde el lejano y misterioso hablar de los primeros hombres. Empeño, que aun ceñido á la familia lingüística indo-europea, para no perdernos en los raudales y piélagos sin riberas de todos los diccionarios de los idiomas que se barbullan y resuenan sobre la tierra, abarca, como quien no dice nada, el léxico entero del euskera, del griego, del latín y demás hablas ário-iranias, celto-germánicas, leto-eslavas.

Por otra parte, tiempo había que me alentaba el deseo, por no decir arrojo y atrevimiento, de llevar adelante y dar cima á la empresa de agrandar y redondear el Diccionario de la lengua castellana, comenzada por los fundadores de la Real Academia Española y abandonada por sus sucesores, tomada después en parte por Don Rufino José Cuervo, y hoy sin trazas de llevarse al cabo.

Acordándome del ideal que en el suyo etimológico propone Monlau de un acabadísimo Diccionario, cual sería el que llevase las palabras por sus acepciones, usos y etimología hasta su fuente manantial y primer origen del habla, si posible fuese, me pregunté si no me sería dado á mí lograrlo, juntando en una entrambas obras, que abrazase todo el castellano, las indo-europeas, donde están sus fuen-

tes inmediatas, y hasta el euskera ó lengua primitiva de donde éstas manan, trayendo así el agua desde las primeras maneras que tuvieron los hombres de expresarse hasta el castellano que hoy hablamos. Halagador era el intento, grandiosa la empresa, por más que pareciera formidable. Pero iban adelante los trabajos preparatorios; reducíase á enlazarlos y entretejerlos en una sola tela. Alcé mi tinglado, armé mi telar, y allá vá: este es el primer tomo, el primer capítulo, de muestra, del *Origen y Vida del Lenguaje* y del *Tesoro de la lengua castellana*. Alientos sobran, si la vida dá de sí, y mis lectores no se aburren, para ir publicando los demás.

Lo que atañe al origen de las palabras pueden en este libro leerlo hasta los niños: llano es el asunto, apacible, corrido y de sabroso paladear. Allí se le irá viendo nacer al endiablado vascuence tan tierno y tan niño, tan blando y mañeruelo, que se deja brincar y besuquear del más romo y arisco. Vienen después las palabras indo-europeas, donde la fonética con el tiempo ha hecho de las suyas, enronqueciendo los deleitosos sones primitivos, carcomiendo vocales, empedrando de sufijos los términos, y ya para los que no manejan estas lenguas se ofrecen algunos tropiezos; pero tan livianos, que no son menester hondos conocimientos de latín y griego para recorrer desembarazado el veduño é ir vendimiando, contento y regocijado, el fruto de los largos trabajos hechos por los indo-europeistas. ¡Qué es ver cómo las que ellos han sacado por sola la Fonética cual raices y sufijos, átomos primitivos del análisis lingüístico, encajan tan al propio en las palabras vascongadas, y la luz no esperada que ellas derraman sobre esos átomos de la ciencia, poniéndonos á vista de ojos sus formas primitivas y posteriores, su valor y significaciones variadas! ¡Cuán maravilloso no parece hallar en los vocablos que hoy usamos, y que creíamos monedas de pura convención, el verdadero valor expresivo que encierran, la primitiva expresión fisiológica, la articulación natural, el gesto con que los primeros hombres la acompañaban y hasta la cara que ponían! Así aclaradas las palabras indo-europeas y con mayor detención las latinas y griegas, que nos son más familiares y nos tocan más de cerca, ellas mismas nos cuentan su vida y milagros, y el ingenio y natural de los pueblos que las usaron, y las instituciones y las ideas que llevan estampadas en su leyenda y cuño, por donde llegamos á barruntar la cultura, las creencias, la organización social de aquellos pueblos.

Llegados ya á las palabras castellanas, y visto cómo con sus hermanas las lenguas románicas se desprenden cual sazonado fruto de las ramas indo-europeas, ó derechamente del tronco del euskera, que en nuestro cercado sin saber guardábamos y todavía guardamos como idioma que fué por dicha de los celtíberos nuestros antepasados, ya no hay más que ir recorriendo las diversas acepciones y usos que les comunicó la evolución semántica de los siglos, y oirlas

de labios de nuestros clásicos, y saborear las bellezas literarias donde las engazan, y luego maravillarse y asombrarse de la rica fantasía de nuestro pueblo que juega con ellas y las lleva y trae por medio de la metáfora á mil cosas tan desemejantes, y la soltura y gallardía con que las ensarta en delicadas y pintorescas frases y las engasta en lindos modismos, y finalmente quedarse embobados á vista de la sana y hasta honda filosofía y asentada y discreta manera de pensar y de juzgar las cosas, que campea en los dichos y refranes, salidas y brotes frescos, donaires y gracejo del ingenio español.

Perderá tal vez por este sistema el Diccionario castellano, cuanto al no ir por el orden del abecé las palabras; pero acaso gane con hallarse cada una en su lugar lógico é histórico alumbrada por las indo-europeas y euskéricas de las cuales brotaron. Que ni por eso ha de cercenarse nada de cuanto hubiera de ir, á hacerse en diccionario aparte. El tropiezo de no servir después la obra para dar al punto con el vocablo que se busque, con el refrán, el modismo, la frase, rodéase de una manera harto llana: haciendo al fin de la obra un tomo de referencias por orden alfabético de las voces castellanas, y si á mano viene, en listas separadas, de las griegas, latinas, euskéricas. Por manera que, siguiendo el orden lógico, tendremos un diccionario castellano, un diccionario del euskera, un diccionario latino, un diccionario griego, todos etimológicos, y además el diccionario castellano cabal en todos sentidos, cuanto es posible hacerlo á una sola persona, que solo cuenta con una cabeza y dos puños. Si con todos sus recursos y medios y con su bien escogido personal de escritores, los más ilustres de España, no acaba de perfeccionar la Academia Española su *Diccionario de Autoridades*, habrémoslo de hacer los particulares como Dios nos dé á entender y con las escasas fuerzas que contamos. El mío, á buen seguro, irá bastante más allá del primero que dicha Academia publicó; tras mí vendrán otros que lo mejoren y acrecienten; porque un diccionario es obra que nunca llega á su acabada perfección.

Doble es, pues, mi intento: componer un diccionario lo más completo posible del castellano, en el cual se eche de ver la psicología de la raza española; y declarar de hecho el origen y desenvolvimiento del lenguaje desde sus primeras voces hasta el castellano, pasando por las lenguas indo-europeas, en particular el griego y el latín.

Empeñarse en empresas de esfuerzo y brío, alargar las miras más allá de lo conocido y descubierto, lanzarse á aventuras arriesgando el todo por el todo, ramo parecerá de atrevimiento, altanería y desvarío, pero achaque propio y nacido fué siempre en las gentes de nuestra casta española. No iba á desdecir de ella esta mi obra, comentándose con mezquindades, y así encomendando el suceso al *viderint sapientes*, habré de echarla á volar tal cual ella se nació, y

lo menos que puedo acertar á desearle es que se le logre el añejo refrán: *Audaces fortuna iuvat*, ó el otro más del terruño: *Asaz bien baila, á quien la fortuna hace el son y la mudanza.*

* * *

Si al componer un acabado diccionario de nuestra lengua hubiera de atenerme al parecer de los que á bulto estiman como castellano cuantas voces se dicen ó escriben en España y América, en vez de un *Tesoro de la lengua castellana*, que encerrase sus ricas alhajas y preciados arreos, tendría que echarme á barrer toda la jarcia de zurrapientos guiñapos que andan en libros de una y otra banda del mar, y luego colgarlos feamente barajados, cual en ropavejería mugrienta, con las rozagantes vestiduras del habla de nuestros clásicos y de nuestro pueblo hispano-americano. Delicado estimador de las palabras que sabe aquilatar las que halla al paso, no avaro roñoso, que embolsa el chanflon y el oriniento cornado, quisiera yo ser al componer esta obra. No es oro todo lo que reluce, ni fruto sazonado de la raza española todo lo que se parla. De esos guiñapos y chanflones andan atestados los diccionarios. Para mí no son riqueza del idioma más que aquellas voces nacidas y criadas en tierras españolas y americanas, oreadas por los aires de sus sierras, sazonadas por sus soles y aguas, porque solas ellas, más que un espejo donde se refleja y pinta el alma de España, es un pedazo de cada una de nuestras almas, y el alma misma de los pueblos de raza española. Su hechura es hechura nuestra, su fonetismo responde á nuestro natural metal, su semántica ó fuerza significativa brilla con los matices de nuestros pensares y sentires. Habla de este talle es lo que, á la manera de juzgar moderna y naturalista, llaman propiamente idioma, y por ello merece la estima de los sábios que en él quieren leer la psiquis de una raza, y de los literatos que con él labran sus obras de arte. La extranjerizo, de lueñe traido por ciertos noveleros vanidosos y aparentadores de erudiciones trasnochadas, le cae al idioma como cosa postiza que de él se despega, no ofrece leyenda alguna psicológica ni histórica al pensador, ni sabor ni brío ni color al artista de la palabra. Montonera de voces, rebuscadas por escritores de mal cortada pluma, tienen atiborrado el diccionario castellano. Esas son las que el pueblo estropea y no acierta á pronunciar á derechas, porque no brotaron de su cabeza, esas las que no oyeron los niños en sus casas ni los labriegos en su hogar, y por las cuales os tendrán aquellos por personas mayores, éstos por gente leída y que sabe de letra. No os ufaneis con todo, que bien pudiera ser que unos y otros os dieran quince y raya en el manejo del idioma patrio, ya que no en la guadramaña de vuestros escarceos por lenguas de allende.

Sin darse cuenta despide de sí un pueblo brioso y muy suyo

toda esa roña forastera que el entono y hambre de lucir quiere pegarle; y al revés se le viene encima sin mano ajena ni propia al postrado y caído, se le aconcha y encostra, que no hay quien se la arranque á tres tirones. Tal apareció de terso el idioma español, fino como los chorros del oro, en el siglo XVI; y tal fué enmoheciéndose y enroñándose desde fines del XVII, hasta verlo hoy, que es un dolor, cubierto de ulcerosas lacras, gusaniento y carcomido en sus mismas entrañas. Del lenguaje literario hablo y aún del usado por nosotros, las gentes leídas, que dejamos embobados, la boca un palmo, á niños y labriegos. No así el habla vulgar de éstos, donde vive tan fresco y lozano como hace cuatro siglos. Es su hacienda, que no supieron malrotar; nosotros solemos andar asaz de atareados fuera de casa pensando en buscar europeizaciones de trastrigo, sin percatarnos de que en el trascorral se nos están reventando las paneras. ¿Cómo me iba yo á hacer cargo de esos guiñapos, de esa costra, de esos chanflones, de esos cornados? Cuando latín, latín, cuando francés, francés, pero cuando trato de castellano, con el castellano me quedo. Hay quien se entretiene en ventilar si *iniciar* é *iniciativa*, *insurgir* é *insurrección*, *negocio* y *ocuparse de* serán galicismos en este ó esotro sentido: séanlo ó nó, en todos los sentidos, por la cara y por el envés, son voces latinas ó latinismos, y eso me dá que vengan de Roma que de París, si la voz es forastera. De ellas, como de cualquier terminacho ruso ó chino, echaré mano, cuando fuere menester; meterlas en el *Tesoro castellano*, no seré yo quien las meta, mientras no me ocurra meter en él todo el diccionario chino ó ruso, que por ahora no tengo prisa. Plantas parásitas, que á veces pudieran valer para algo, lo común es que no valgan más que para vivir á costa del vecino: ellas son las que han puesto en olvido y desuso muchedumbre de otras que eran de harto más galano dejo y lindo natío.

El mal es antiguo. Comenzó con el nacimiento del romance, y cual mala sombra le ha seguido las huellas embeleñándole sus jugos en todo tiempo. Apartada toda esa hojarasca asombradora de voces eruditas, pobres son las lenguas románicas, porque no les dejó desplegar su copa quitándoles los rayos del sol. Los que por aquellos tiempos se daban á escribir menospreciaban el romance como un latín corrompido y hecho harapos, que no merecía tenerse en cuenta al escribirse; había que hermosearlo y pulirlo arrimándole al latín á todo trance. Chasco se llevan los que se han figurado que el vocabulario de Berceo es el del habla de su tiempo: para tres palabras vulgares tomaba trescientas del latín macarrónico de los libros, y otras trescientas, si del pueblo las tomaba, por creer hermosearlas las vestía á la latina. De aquí que cada palabra se escriba de dos ó tres maneras, y que no haya voz vulgar que no tenga al canto su latina correspondiente: *sacare* del sacar vulgar. Con lo cual los etimólogos posteriores no tuvieron que bregar gran cosa para ver confir-

mada la etimología latina. Todavía bien entrado el siglo XVI, con llevar cuatro siglos de haberse escrito el romance por reyes y marqueses, judíos y cristianos, duraba tan torcida manera de ver y de juzgar. Aún bien que á muchos de mis lectores quién sabe si les cogerá de nuevas. Llegó un día en que al cabo echaron de ver que tan hecho y derecho era el menospreciado romance como otro idioma cualquiera, con sus fueros personales y horro de las trabas del latín, de las cuales se había desembarazado tiempo había, como que hacía la friolera de más de una docena de siglos que el padre era finado. Y con todo y con eso la tutela del latín siguió respetándose. Amamantados en el escolasticismo y luego en las humanidades, nuestros clásicos, mayormente teólogos y filósofos, andaban tan enamorados del latín, quier ciceroniano, quier medioeval, que sembraban sus escritos de latinajos y de vocablos greco-latinos, sin más que ajustarlos á las terminaciones del romance.

Con el criterio lingüístico que ha llevado á los alemanes á troquelarse voces técnicas con matrices de su propio idioma, aquel hubiera sido el punto y hora de hacer lo propio en castellano. El menosprecio del romance y el desmesurado amor á lo clásico llevó las cosas por otra vereda, y entonces comenzó aquel trasiego de terminajos latino-helénicos, desviados de su natural significación, para acomodarlos á las nuevas ideas y artefactos, dando pasto á un vocabulario técnico de artes y ciencias, que Dios sabe cuando acabará de embarnecer.

Atravesose en esto el natural uso de la metáfora, y entraron los más de ellos á velas tendidas por la literatura. Alguna mueca y desvío les hicieron al principio los más cuerdos; pero á todo nos avezamos con el tiempo, y las voces que con reparos fueron en un principio recibidas, tomaron alas poco á poco y acabaron á la postre por sacar de casa á sus dueños, lozaneándose con desenvoltura y desparpajo como por viña vendimiada, y acorralando y arriconando por rastreras y asquerosas en el pueblo las palabras más castizas.

Recreciose la enfermedad con la postración del cuerpo todo de la nación: el gongorismo arrambló con cuanto pudo en los diccionarios griego y latino, y nos lo fué embutiendo con la mayor desvergüenza en la poesía. De huesped gorrón es entrar desbonetado y enarcado el espinazo la vez primera; mas á poco se apega como lapa y aun cobra el barato. Burlaron de tales majaderías la gente de seso; pero acabaron ellos mismos por agasajar al escarnecido. De la poesía pasaron las palabrotas aquellas á la prosa, y ahí las teneis dueñas del cotarro: se nos hacen hoy en día hasta elegantes. Al traducir los vocablos latinos lo haré á menudo por esas voces, hoy tenidas por castellanas, pero que no merecen artículo á parte.

Murió el gongorismo; mas como los antiguos achaques renacen siempre que descaecen las fuerzas y enflaquece el cuerpo, en los

aciagos tiempos que corremos había de revivir, y por esas calles y plazas anda tan sereno y tan fresco. Bautícenle como quisieren, llámenle con el rimbombante apellido de modernismo; ello es lo que todos sabemos, hijo de su padre, dolencia de sociedades entecas, como lo fué el gongorismo, del cual es tan desemejante como un huevo de otro huevo. Traspasando el sifón del diccionario francés al latino, y de este al griego, no hay zupia que no hayan agotado y trasegado á sus versos y prosas con las mismas estéticas intenciones. Quiera el cielo que andando los tiempos no quede todo ello canonizado por legítimo castellano, como acaeció en tiempo de marras. Solo dejan de semejarse los gongoristas de hoy á los modernistas de antaño en una cosa: á ellos les cegó el cariño de las humanidades, á estos la más supina ignorancia vestida de sábia. Como conocían bien el latín y el griego, los antiguos traían todas aquellas palabras con el significado clásico que de suyo encerraban; los modernos, que alardean todavía más de latinistas y helenistas, cabalmente por no haber podido hincar el diente en tan cerrados y endiablados idiomas, corren á preguntarles á los franceses lo que dice cada una de las voces traídas de Roma y Atenas, y según les suenan en Francia las cacarean en España. Los escritores de vuelo rastrero se dan á creer que en estos terminajos latino-helénicos, pasados por la aduana francesa, está la donosura modernista del decir, y las personas, que por haber maltragado cuatro paparruchas en el Instituto y en la Universidad se pavonean orondos y como en zancos sobre la masa vil de los villanos, recogen con orejas golosas todas esas preciosas perlas, y las ensartan con harto contentamiento de sus ánimas en la conversación, en el periódico, en las juntas y *mitines*, que llaman. La palabra *síntesis* vale en griego *composición*. ¿No pudieron los nuestros decir *composición* á toda esa retahila de síntesis científicas? Y no científicas: porque á la francesa dicen por ahí: *el amor materno es la síntesis de los amores*. Gusta por la novedad. No fuera ya mejor novedad decir *es la cifra de los amores?* Porque cifra y suma es lo que suena en castellano ni más ni menos, y *cifrar* y *sumar* ese otro *sintetizar* hoy tan de moda; con la diferencia de que cifrar y cifra hieren la imaginación con los números, que en una sola cifra cifran cuantos individuos se quiera, mientras que *síntesis* no suena á nada y solo sirve para arrinconar el castizo cifra.

Por este camino ha venido á tomar cuerpo á manera de pegajoso vaho que nos atufa y ciega un linaje de jerga erudita, de cepa latino-helénica, de andares franceses, que lleva en sí todas las calidades de lo hechizo y convencional, el sello de la ignorancia y del servilismo que la fraguó, y carece de todas aquellas otras que brillan en el habla que por nacida y crecida en el pueblo, cuya alma refleja, mereció siempre el nombre de idioma. Es una jerga raquítica y

descolorida, atada y sin zumo, que solo llegan á saborear los paladares estragados de la gente moza. Por ventura sueñan con hacer literatura francesa en francés españolizado cuanto al son, y literatura castellana en español afrancesado cuanto al sentido Hibridez. que en cualquier otro menester les haría dar arcadas; pero que en esto les sabe que se chupan los dedos. Palabras, construcciones, frases, modismos, que no tengan su parecido en francés, digamos todo lo idiomático, lo dejan á un lado, contentándose con un idioma no idiomático, es decir con un idioma que no es idioma. Lengua franca que barre fronteras y será harto acomodada para el comercio y trato de entrambos pueblos, comodín para periodistas ramplones y traductores mercachifles á toda broza; pero tan escasa, desabrida y aguada para la literatura, que le llevaría ventaja cualquier esperanto de dos al cuarto.

Es de creer que embaucados de aquella embusterísima alabanza, que no se les cae nunca de la boca á los franceses, de que su idioma es el más lógico, claro y preciso del mundo, hayan querido atar la desenvoltura del nuestro reduciéndolo á las voces y frases de cajón de esa lógica, claridad y precisión de nuevo cuño. Algunas docenas de cachivaches, revueltos como en cajón de sastre, se bastan para todo. Pero qué claridad ni precisión puede haber en trajes que hagan á todo talle? El gastado *beau, belle*, por ejemplo. *Bellos años* llaman á la *mocedad, lo más bello de la edad á los más floridos abriles, bello mirar* al *dulce mirar, bello vivir* al *descansado bienpasar, bello medio* al *medio oportuno, bello morir* á la *sosegada muerte, bello dia* al *cielo sereno, bello cantar* á las *coplas enamoradas, bello momento* á la *coyuntura* y *sazón, bello sexo* á las *mujeres, bello tiempo* al *temple apacible, bellas palabras* á las *buenas palabras, bello juego* al *juego afortunado*. Por manera que *bello* es un estuche que saca de apuros y desembarranca al más corto de palabra y al más negado de pesquis. Véanse algunas de esas frases de cajón, que no hay palique, discurso, libro, artículo, donde no nos apesten con ellas: *llamar la atención, punto de partida, susceptible, prestigio, si que tambien, variable, abordar, confeccionar, imbecil, detalle, objeto* y *objetivo, acentuar* y *acentuado, resorte, á grandes rasgos, á través, abrigar esperanzas, accidentado, actualidad, alarmar, altamente, arreglar* y *arreglo, existir* y *existencia, atacar* y *ataque, avanzar, bajo* ó *desde el punto de vista, bondad, caracter, tipo, idea* é *ideal, constatar, crisis* y *crítico, cuestión, de vez en cuando, de momento, sobre la marcha, desarrollo, datos, distinguido, echar de menos, eminencia, notabilidad, en el dia, en grande escala, energía, estar á la altura, estúpido, excéntrico, exhibir, inhibir, éxito, explotar, expreso, fenómeno, fijarse, formar, foco, eco, atmósfera, hacer furor, garantía, génesis, giro, hacer ver, hacer saber, hacer..., imponerse é imponente,*

impregnado, indiscutible, incontestable, iniciar é *iniciativa, inspirar, jefe, negocio, organismo, organizar, palpitante, pasar por alto, por de pronto, prejuicio, prestarse, prevención, verificar, rectificar, refractario, resultar, reunión y reunir, ridículo, problema, solucionar, surgir, tendencia, tener lugar, tener por objeto, trascendencia y trascendental, sacrificarse, víctima, zigzag.* Con esto y media arroba de *ismos* é *istas* se hace un pisto tan sabroso, que solo le falta la consabida retartalilla de terminajos griegos para dar con oyentes y leyentes patas arriba.

Ridículo como adjetivo es puro latin y lo usaron los clásicos: mal hecho. Pero cuánto peor es sustantivarlo y menudearlo, arrinconando un sinnúmero de palabras harto más castizas? Dicen: esto es el colmo del ridículo, le cubrieron de ridículo, incurrió en el ridículo de, poner, quedar, estar en ridículo, ridiculizar. Y en cambio los españoles, que siempre fueron demasiado guasones, ¿no sabían decir mofa, burla, vaya, escarnio, broma, zumba, chufa, chufeta, chufleta, cuchufleta, chunga, chulada, chacota, matraca, fisga, siseo, abucheo, chifla, rechifla, silba, befa, risa, irrisión, y mofar, burlar, reir, escarnecer, chocarrear, fisgar, chasquear, zumbar, zaherir, motejar, bromear, silbar, chiflar, rechiflar, chuflearse, abuchear, sisear, etc., etc.? *Rival* decian los clásicos, puro latin; los modernos al ver los derivados franceses de este adjetivo, los han introducido, rivalidad, rivalizar. Pero es que nuestros vecinos apenas tienen otros vocablos más que esos eruditos; ¿qué necesidad tenemos nosotros de ellos, ni de arrinconar los nuestros que son más de casta, ya que les aventajamos en tenerlos? Latin medioeval pasado por aduana francesa.

Despues nos taparán la boca con que las lenguas evolucionan y que hay que tomar el castellano tal cual es. Y á eso me atengo yo, vive Dios, y barras derechas. El habla vulgar ó dígase el lenguaje natural es el que rueda y anda y evoluciona, y tras él ha de ir siempre cuanto al léxico y la sintaxis el lenguaje literario, si no quiere quedarse atrás estancado y muerto, ó saltar más adelante despeñándose por los derrumbaderos de la moda. Y lo que hay es que el habla vulgar, aunque se mude, lo hace tan despacio y es tanto más conservadora que la literaria, que todavía se pronuncian hoy entre las gentes del pueblo la *h* y la *f* como en el siglo XVI, *ajuera, jué,* y á duras penas habrá palabra de los clásicos que entre ellos no tenga vida. Latinismos y galicismos no son frutos naturales de la natural evolución y vida del lenguaje; es escoria artificial, nacida de la ciénaga de una revolución lingüística, que va y viene y enturbia las limpias aguas del habla castiza. Esotra negra jerigonza de escribidores y parlanchines no nació ni se crió en el pueblo español, es una monserga puesta de moda por algunos necios y malaconsejados admiradores de los Parises, que sin haberlo probado desconocen que tan buen pan se come aquí como en Francia, y se nos vienen

de por allá encandilados con ciertos decadentismos y modernismos, que en aquella gastada sociedad caerán como nacidos, pero que acá huelen á hospital de orates.

Toda esta sobajina contra galicistas y latinizantes estaría demás, si con ella no hubiera dado á entender las palabras á que me ciño en esta obra.

Desde que se publicó el *Diccionario de Autoridades* de la Academia Española (1726-1739) en seis tomos, de cuya segunda edición, prometida y aun preparada, tan solo se llegó á imprimir el primero (1770), todos los diccionarios españoles á penas han hecho más que repetir lo recogido por aquellos beneméritos maestros de nuestra lengua, sin volver á revisar los autores clásicos, donde hubieran dado con no pocos de buena cepa, contentándose con amontonar infinitos técnicos, que no había más que copiar de los diccionarios extranjeros dándoles terminación castellana, y el mejor sin duda de todos, el de Zerolo, Toro, etc., añadiendo algunos americanos, muchos de los fácilmente derivables y otros de Salvá. La misma Academia ha reducido los seis tomos á uno, quitando las citas comprobantes, apostillando la mitad de los vocablos con el injustificado anatema de anticuados, cual si la literatura castellana del siglo XIX no fuera continuación de la del XVI, y como si tales vocablos, para ella anticuados, no se usaran entre las gentes del pueblo en España ó en América, ó con el no menos aristocrático de familiar, cual si el léxico de la conversación casera no fuera el manantial más limpio del habla literaria. En cambio si no ha recogido otros, que á granel se hallan en labios del pueblo y en los libros de los clásicos, ha admitido no pocos galicismos y empeorado las definiciones. De las etimologías, mejor fuera no mentarlas, ya que se van mudando de edición en edición con tan poco asiento, que bien claro se echa de ver se encomendaron á persona tan ayuna de ciencia lingüística moderna, como bien pagada y entretenida con los trebejos y fantasías del antiguo y candoroso arte de fraguarlas.

De esta manera aquel primer trabajo de los fundadores de la Academia, que fué la primera hilada del cimiento, sobre la cual habían de irse asentando otras y otras hasta levantar el magnífico edificio del rico léxico castellano, que hoy echamos menos, fué la cantera de donde todos sacaron despedazados los cascotes informes que componen los diccionarios conocidos. En el palacio de la Academia se guardan millares de papeletas, muchas aprovechables, no pocas allegadas sin criterio por manos mercenarias. Materiales que darían de sí para una obra, si no acabada, doble en tamaño y valor que el primer Diccionario. Por qué no se ponga mano á tarea tan necesaria, cosa es que á mí no me toca averiguar.

No podía yo prometerme llevarla hasta el cabo contando con los escasos medios de que dispongo, ni me era dado valerme de esos

materiales académicos; pero con los que poseo hay bastante y sobrado para mostrar lo que pretendo. No es un diccionario de escritorio, manual y general, de consulta al menorete, como los que se han publicado, la mayor parte de mediana estofa, por editores mercantiles. Mi obra, que á salir separada del tomo IV de *El Lenguaje* la hubiera rotulado *Alma de la raza. Tesoro de la lengua castellana*, es de estudio y consulta para el literato que tropiece en algún vocablo clásico ó vulgar, ó en el uso y construcción, para el aficionado á nuestro idioma y á sus maneras elegantes de decir, para todo aquel que busque en el habla castellana el alma de nuestra raza. Paso sin detenerme á penas por los términos latinos puestos en uso por los eruditos, que no llevan el sello del alma española ni en el fonetismo ni en la semántica, quiero decir que no son espejos fónicos en los cuales el alma española se retrata y mira, y donde por lo mismo podemos escudriñarla. No es mi intento hacinar palabras, sino acribarlas y distinguir las castizas de las que no lo son. Con todo se hallarán muchísimas que acaso por serlo demasiado no las vieron los anteriores lexicógrafos en los autores ni las oyeron entre las gentes, ó viéndolas y oyéndolas les sonaron á bajas y ramplonas, por no tener metal latino, y se las dejaron en el tintero.

Las etimologías de las palabras castellanas se llevan en esta obra por sus pasos contados hasta su origen primero fisiológico. Para los lingüistas las derivaciones son claras, ya que conocen las leyes fonéticas evolutivas; para los profanos tarea demasiado pesada fuera ir señalando en cada derivación las leyes fonéticas que intervienen. Las del castellano están declaradas en *La Lengua de Cervantes* con la inducción de los hechos; de ellas no me aparto un punto, así como en las indo-europeas no me desvío de las admitidas por los autores, y que pueden verse en Brugmann, y cuanto al latín y griego en mis gramáticas de estas lenguas. Debo advertir que en esta parte soy tan escrupuloso, que no me valgo sino de las leyes por todos reconocidas y fundamentadas en la inducción.

¿Definiciones de palabras en el Diccionario? Cuando algún Aristóteles se meta á lexicógrafo, amohinado al cabo con sus géneros y diferencias que nada dicen, dará en volverlas por el envés como la del narigudo de Quevedo: *Erase un hombre á una nariz pegado.* Esas son las mejores definiciones. El que no sepa lo que es un caballo, se quedará tan en ayunas con su definición, como nos quedamos todos con la de la electricidad, que nadie sabe definir hoy por hoy.

El deslinde de las variadas acepciones, construcciones y usos de las palabras es lo que ha de desentrañar el lexicólogo, aunque sin desmenuzar y apurar tanto la cosa que, como dice Séneca, la haga invisible á puro pulverizarla. Las frases, modismos y refranes cifran el alma del pueblo, que cuajó en fórmulas su pensar y fantasear. Se

pondrán en el primer nombre que encierren, y á falta de nombre en el primer verbo ó adjetivo: c indica CORREAS, la página se refiere á la edición académica.

Las autoridades que abonan el uso de las palabras castellanas en esta obra son de tres fuentes. Unas están tomadas del *Diccionario de Autoridades* de la Academia con sus mismas referencias á los textos y autores que allí al principio se ponen y puede ver el lector. Algunas son del *Diccionario de construcción y régimen* de Rufino J. Cuervo. Las más están tomadas por mi misma mano de los autores originales, algunos poco ó nada conocidos de la Academia ni de Cuervo, otros no aprovechados del todo. Las citas de Cervantes forman el fondo principal, pues teniéndole por el primer hablista castellano, he recorrido muy por menudo todas sus obras, vaciando aquí todo su caudal léxico: por lo mismo no cito su nombre, sino el título de sus obras. Tal vez el que más se ajusta á la propiedad en el uso de las palabras es en castellano Fr. Luis de León, á quien he estudiado en la edición de Fr. Antolin Merino (1885).

Pero en riqueza de lenguaje he de poner, si no á la par de Cervantes, porque tomada igual extensión de escritos no hay quien no le conceda ventaja, muy cerca de él á Fr. Juan de Pineda en sus *Treinta y cinco diálogos familiares de la agricultura cristiana*, dos tomos in folio, Salamanca 1589, de cuyo Convento de San Francisco, de la observancia, fué guardian, habiendo nacido en Medina del Campo. Esta obra, el más rico arsenal, no solo de teología y filosofía, sino de medicina, humanidades y mitología, que se escribió en España el siglo XVI (1) encierra más palabras castizas y poco conocidas que ningún otro libro castellano.

Síguele otro franciscano, natural también del riñon de Castilla, de Benavente, Fr. Antonio Alvarez con su *Silva espiritual de varias consideraciones para entretenimiento del alma cristiana*, 1590.

En riqueza de frases castellanas á nadie cede D. Antonio de Cáceres y Sotomayor, obispo de Astorga, en su *Paráfrasis de los Salmos de David*, 1616.

Tras estos próceres de la lengua castellana, y de los conocidos Quevedo, Mateo Alemán, Santa Teresa, y los autores del *Lazarillo de Tormes*, del *Escudero Marcos de Obregón*, de *La Pícara Justina*, y de *Estebanillo González*, he sacado todo el jugo á los principales frailes que capitanean las cerradas huestes de nuestros místicos, de los cuales citaré las principales obras por poco conocidas. Fr. Lorenzo de Zamora, cisterciense, en su *Monarquía mística de la Iglesia*, 1608, y en sus *Discursos sobre los misterios que en la cuaresma se celebran*, 1604. Fr. Pedro de Vega, agustino, en su *Declaración de los siete salmos penitenciales*, 1606. Fr. Diego de

(1) Lleva citas de 700 autores.

la Vega, franciscano, en su *Paraiso de la gloria de los Santos*, 1607, y en los *Discursos predicables sobre los Evangelios de Cuaresma*, 1612. Fr. Alonso de Cabrera, dominico, en sus *Sermones de Adviento y de Cuaresma*, 1600, 1601. Fr. Pedro de Valderrama, agustino, en sus *Ejercicios espirituales para todos los dias de la cuaresma*, 1604, y en su *Teatro de las religiones*, 1615. Fray Cristóbal de Fonseca, agustino, en sus tratados *Del amor de Dios* y *Vida de Cristo*, 1622. P. Juan de Torres, jesuita, en su *Filosofía moral de príncipes*, 1602.

Más conocidos son, y de menor momento tal vez para la lexicografía castellana, por ser más latinos, Fr. Juan de los Angeles, franciscano, *Manual de vida perfecta*, 1608, *Diálogos de la Conquista del espiritual y secreto reino de Dios*, 1595; P. Francisco Arias, S. J., *Aprovechamiento espiritual*, 1597, *De la Imitación de Cristo N. S.*, 1599; y San Juan de la Cruz, Fr. Luis de Granada, B. Juan de Avila, P. Luis de la Palma, Fr. Pedro Malón de Chaide, Fr. Juan Marquez, P. Juan Eusebio Nieremberg, P. Juan Martínez de la Parra, P. Pedro de Rivadeneira, P. Martín de Roa, Fr. José de Sigüenza, Alejo Venegas, B. Villegas, L. Gracían, Juan de Zabaleta, etc. etc.

Las cartas de Eugenio de Salazar, de Juan de la Sal, y dicho se está, de Guevara y Antonio Pérez, son de lo mejor de nuestra literatura epistolar.

Los fundadores de nuestro teatro atesoran un rico caudal de palabras vulgares que he recogido: Lope de Rueda, Juan del Encina, Lucas Fernández, Torres Naharro, y aunque posterior, y discípulo de Cervantes y Quevedo, Quiñones de Benavente, así como los autores de las Celestinas, la primera y germen de las demás, la Tragicomedia de Lisandro y Roselia, la Comedia Selvagia; las obras de los cuales cito por las últimas ediciones. Al citar á Lope de Vega sigo en lo publicado la edición de la Academia. De agricultura se basta el insigne Herrera, de la jineta he aprovechado el libro de Luis de Bañuelos, 1605, impreso por la Sociedad de bibliófilos españoles, así como la *Pintura de un potro*, que va á continuación.

Fuera de los historiadores más conocidos, me he valido sobre todo de las de Oviedo, Acosta, Ovalle, Diego de Mendoza y Coloma.

Tales son los autores más particularmente registrados y con mayor minuciosidad por mí mismo. He estudiado con mayor detención los místicos, los picarescos y los dramáticos primitivos, y he dado mayor importancia á los del siglo XVI que á los del XVII, porque son más castizos, más frescos y naturales y más ricos en palabras y modismos.

El lenguaje literario en el siglo XVI tiene mayor frescura y colorido, es más desembarazado y récio, más rico y frondoso. En el siglo XVII la comezón por naturalizar acá todo el léxico latino puso en

olvido muchos vocablos bastante más briosos y castizos, trocó la fraseología y la desenvuelta sintaxis castellana por la más cortada y estrecha del latín; el conceptismo secó la galana naturalidad pasada, almidonó el período, atiesó los suaves meneos y el desgaire de la frase; el gongorismo hizo subir de punto la fiebre latinizante, marchitó la frescura, entenebreció la candidez. En el siglo XVIII, vueltas las caras á Francia, se hundió como por encantamiento toda nuestra tradición lingüística y literaria: el aguaducho galiparlero encenagó los campos. Conocemos hoy mejor la literatura del siglo XVI que no la conocieron durante el siglo XVIII.

Gran respeto tengo yo por D. Rufino Cuervo, el cual con otros, sobre todo americanos, pudieran echar á mal el que no me haya valido de autoridades posteriores á partir del siglo XVIII. Voy á declarar mi manera de pensar en esta parte para deshacer el argumento que pudieran atravesar de que, evolucionando como evoluciona el lenguaje, tanta autoridad tienen los escritores posteriores y aun los actuales, como los de los siglos XVI y XVII.

El ingenio español en aquellos dos siglos bullía tan pujante que no admitía extranjerismos sin apropiárselos y españolizárselos enteramente. Tal pasó con los italianismos que entraron en nuestro idioma; los no asimilables tuvieron vida precaria y desaparecieron. Pero desde el siglo XVIII el galicismo se enseñoreó de la literatura, y nuestra personalidad vino tan á menos, fué tan flaca y enfermiza, que ni tuvo fuerzas para desperezarse y sacudir de sí lo extraño, ni para apropiárselo. Los mejores escritores de entonces acá hierven en extranjerismos. Hemos mejorado no poco de este achaque nacional; hoy día los grandes literatos no los abrazan con el amor y cariño que los escritores del siglo XVIII, y solo por desconocimiento hondo de nuestro idioma ó por descuido se les vienen á los puntos de la pluma. Pero el hecho es que no hay escritor á quien no se le escapen. Las garrafales que un crítico halló en *Pepita Jiménez* se hallan en casi todos los libros y autores. Son dignos de imitación y alabanza en el estilo; nó en todas las palabras y construcciones. En lo que no se avienen con los clásicos, hay que buscar otro criterio de casticidad; y teniéndole á mano, bobería fuera presentarlos ni citarlos á ellos como autoridad segura. Nada digo de la pobretería léxica y sintáctica, porque es efecto natural de no saberse separar del francés.

El criterio de que hablo es el idioma vulgar de la generalidad de los españoles. Esta es la verdadera fuente de lo castizo y de ella toman su autoridad los autores clásicos antiguos y modernos. Los escritores todos padecemos de galicismo; el único que sigue sano y ajeno de semejante moda es el pueblo, tomado en su generalidad, y á él pertenecemos los escritores cuando parlamos como españoles. Si, pues, la autoridad de los escritores modernos les viene de esta fuente, ¿cuánto mejor no será atenerse á ella y beber sus aguas puras,

que no mendigar autoridades de los escritores, que las llevan prestadas y á más revueltas con extranjerismos que las enturbian?

Por eso los modismos que en mi obra no lleven autoridad de escritor antiguo, llevan consigo la de ser del habla vulgar con que me crié y que todos usamos. Que para atestiguar el hecho de que sean vulgares, tanta autoridad tengo yo, mero lexicógrafo, como Valera, elegante estilista. Antes bien, en Valera hay elementos populares y elementos afrancesados; en el pueblo, donde yo tomo los modismos, no hay nada de lo segundo.

No es mi autoridad la que esos modismos sin citas de autor presentan, sino la del habla vulgar, la cual, tomada en común, ni lleva ni puede llevar elementos extraños sin habérselos apropiado y hecho, por consiguiente, idiomáticos y españoles. La escoria y espuma extranjera, que flota en la literatura y en el habla de la gente culta, no puede penetrar en la masa popular, sino á condición de españolizarse, de fundirse con ella enteramente. Los modismos vulgares que yo cito son de tal jaez, que no es menester tener hondos conocimientos lexicográficos para echar de ver que son idiomáticos, que están tomados de la masa, y nó de la espuma, del sombrero.

A los americanos, y acaso á algunos que no lo son, que me salieran con que el castellano de nuestros autores clásicos está avejentado y es otro que el moderno, no habría que decirles sino que esotra lengua americana que ellos se fantasean como distinta del castellano pudiera nacer andando los tiempos; que hoy por hoy es castellano rodado, mayormente en boca del pueblo, sinó tanto en pluma de escritores galicanos. Que si alguno se empeña en que sea idioma distinto, por darse el gustazo de no deber nada á la madre España, aquí solo tratamos del castellano. El cual hoy en día no ya en la gran literatura es el mismo que el del siglo XVI y la literatura moderna es una continuación de la clásica, sino mucho más en el hablar común de las gentes no letradas, donde á duras penas se hallará desusado algún vocablo de la época clásica. El habla vulgar es más conservadora que la literaria por no estar expuesta á los vientos de la moda. Hasta la pronunciación vulgar en España y América es hoy más semejante á la del siglo XVI, que á la erudita nacida á fines de aquel siglo.

Las palabras americanas que traiga están tomadas de los mejores lexicógrafos americanos, los cuales no pocas veces, dicho sea con lástima, las citan para desecharlas por viejas ó avillanadas. He tratado de ellos en un artículo de España Moderna, 1.° Agosto, 1907.

Las provinciales de España, cogidas por mí del pueblo ó copiadas de los pocos vocabularios publicados, son tan castellanas en toda su hechura, como las que más. En Aragón, Navarra, Murcia,

Salamanca y América se habla tan puro el castellano como en Valladolid y Palencia; antes en esta última provincia hay no pocos dejos leoneses, y en Valladolid y Burgos han caído secos no pocos ramones, que en Aragón y en América florecen vivaces y jugosos. En la Germania, en el caló, y en el caló jergal hay no pocas voces de cepa castiza, que aclaran otras del habla común. No pueden dejarse de citar, por consiguiente, tanto más, que por el modo de ser nómada y desgarrado de nuestra casta, esas voces jergales las usa el pueblo y aun hasta las personas cultas.

Fuera de las palabras provinciales tomadas del pueblo por mí mismo, debo mencionar en particular: Federico Baraibar, *Vocabulario de palabras usadas en Alava*, Madrid 1903; Borao, *Diccionario de voces aragonesas*, Zaragoza 1885; B. Coll y Altabás, *Colección de voces usadas en la Litera*, y López Puyoles y J. Valenzuela La Rosa, *Colección de voces de uso en Aragón*, ambas Zaragoza 1903; Torres Fornes, *Sobre voces aragonesas*, Valencia 1903; M. F. de G. y G. *Vocabulario charruno*, Salamanca 1903; R. Caballero, *Diccionario de Modismos*, Madrid; Salillas, *Hampa*, Madrid 1898, y *El Delincuente español*, *El lenguaje*, Madrid 1896; L. Besses, *Dicionario de argot español*, Barcelona; P. Mugica, *Dialectos*, Berlín 1892; *Dicionario marítimo español*, Madrid 1831. Un millar de *Palabras y acepciones castellanas*, Madrid 1906, ha publicado el P. Aicardo S. J., *Mil trescientas comparaciones populares andaluzas*, Sevilla 1899, Rodriguez Marín. Cuanto á castellano clásico el P. Juan Mir, S. J. ha escrito cuatro obras que merecen estudien los amantes del castellano: *Frases de los autores clásicos*, Madrid 1899, donde muchos textos se hallan malamente mudados por el autor en gracia de la brevedad; *El Centenario Quijotesco*, Madrid 1905, estudio histórico del galicismo; *Rebusco de voces castizas*, Madrid 1907, que además de un buen golpe de palabras desconocidas, tiene una lista muy acabada de las obras clásicas, que yo debiera haber copiado en esta Introducción y recomiendo al lector; *Prontuario de hispanismo* y *barbarismo*, dos tomos, Madrid 1908, obra que redondea y corrige la de Baralt con citas fehacientes, de gran mérito, á pesar de lo desleído y lenguaraz del estilo y de la Introducción, en la cual se desconoce la lingüística moderna, se asienta sin pruebas un origen extravagante del castellano y se teje un panegírico muy retórico, atusado, manido y avejentado de nuestro clasicismo y lengua. El criterio retórico y poco científico de este incansable trabajador y gran conocedor de nuestros clásicos ha tiznado algún tanto obras de no escaso valer. Es algo estrecho de mangas, encastillándose en el clasicismo y no admitiendo la evolución natural del habla, que es cosa muy otra del aguaducho latino y galicano que corrompe el lenguage literario y es una verdadera revolución. A cada paso dice que nuestros clásicos no querían introdu-

cir en el lenguaje voces forasteras latinas, y á cada paso vienen artículos enteros de tales voces.

Porque es muy de notar que en el uso de tales voces latinas de origen erudito es donde se cometen la mayor parte de los galicismos. Son voces que admitieron nuestros clásicos, y aquel mal paso trajo á los eruditos á este otro del galicismo. El pueblo solo por imitarles las dice á veces y las estropea muy científica, castiza y filosóficamente. En Francia, por la pobreza del léxico castizo y por la mayor pedantería erudita, llegaron á señorearse del habla, arrinconando las verdaderamente francesas. En España, perteneciendo tales latinismos á esa jerga que los eruditos se han criado para su uso particular tan distinta del castellano vulgar y evolutivo, que retoricamente suelen á veces menospreciar, como no tienen arraigo en él, mudan de significación y construcción según la moda voltaria de los escritores. Hoy hallándolas en francés, cunde entre estos la moda de darles el valor metafórico y la construcción que en francés tienen. Y ese es el galicismo.

Si queremos evitar la mayor parte de ellos, dejemos todas esas voces latinas y echemos mano de las vulgares que conocemos harto mejor por haberlas mamado, y ser nosotros en esto tan pueblo, como el pastor y el aldeano.

***

No hay palabra en los idiomas que no sea una rama desgajada del habla de los hombres primitivos. Habiendo pasado por tantos labios, sufrido de tantos temples, vivido por tantos siglos, corrido por tantas tierras, cobijádose en tanta diversidad de cabezas, natural es que ni suenen ni digan cabalmente hoy lo que para aquellos nuestros abuelos sonaron y dijeron. Cada casta, cada era, cada cultura ha ido dejando en las palabras la huella de su pensar, sentir y pronunciar. Historiar las palabras es historiar el pensamiento humano en los variados momentos de la civilización de los pueblos que las usaron. La ciencia que descifra esas carcomidas y mohosas leyendas de las palabras es la por algunos menospreciada ciencia de la Etimología. De esa curiosa y poco conocida historia de las palabras y por ende del pensamiento humano, de la civilización, he intentado entresacar aquí un corto capítulo.

Etimología suena *tratado de la verdad*, y llevada, como suele, á las palabras, es el tratado de la verdad de las mismas, esto es, de lo que ellas dicen y significan. Sobrevivientes añejos de las generaciones que pasaron, nacieron unas de otras en diversos tiempos y lugares, hace tres, diez, veinte siglos, algunas con el mismo hombre, y llevan estampada en su leyenda la manera de pensar y fantasear de las antiguas edades. Son los más certeros monumentos de la historia

de los hombres y de sus instituciones, del pensamiento humano. ¿Qué no nos dirían las palabras, si supiéramos descifrar cuanto en sí encierran? Porque además del sentido que hoy tienen para todo el mundo, otros varios han tenido, que fueron perdiendo más ó menos con el desgaste de los siglos, los cuales suele rebuscar el etimólogo. Solo que mientras no se descubra el origen último del habla, no bastan los diccionarios etimológicos para declararnos lo que propiamente significa cualquier vocablo. Que *doctor* suene *el que enseña*, porque se descompone en lo que llaman sufijo de agente *tor* y raiz *doc*, que sacamos debió de significar el enseñar; muy bien dicho. ¿Y porqué *doc* y *tor* valen eso? Son acaso primitivas esos grupos fónicos? Y si lo son, en la primera formación del lenguaje hubieron de fraguarse pegándose en *doc* los sonidos *d, o, c,* y en *tor, t, o, r,* ú otros de los cuales estos dos grupos fónicos se derivan. Y esos elementos simples algo significarían, ó sinó ¿cómo y por qué se juntaron? Y por qué significaban eso mismo que significaban?

Es, pues, harto más compleja y misteriosa, de lo que parece, la pregunta qne encabeza esta obra: *Lo que dicen las palabras.* En ellas está encubierta la historia del pensamiento humano desde que el hombre supo hablar, desde que fué hombre. Cada una de las voces que el hombre primitivo echó por primera vez de su boca debía de tener su razón de ser en la fisiología y psicología humana. ¿Qué significaba aquella voz y por qué lo significaba?

Claro está que el diccionario primitivo no abarcaría las 80,000 palabras que dicen abarca el chino, ni las 100.000 que he oido lleva sola la letra A en un diccionario castellano que anda en prensa. Serían bien pocas, y de ellas como de raíces saldrían tallos que se despartieron y derramaron en ramas y hojas merced á sufijos añadidos, á la composición de unas con otras, á la evolución semántica y fonética, hasta dar las palabras que á millaradas corren por los diccionarios y hablas de todo el mundo.

Asi hubo de irsecomponiendo, por ejemplo, la palabra *argumentación*, que podemos hoy desmenuzar y analizar separando uno por uno los sonidos que se le fueron poco á poco pegando. Viene del latín *argumentation-em*, y ya el fonetismo nos dice que la palabra fué traida al castellano muy posteriormente, por los escolásticos, que empleaban en sus justas académicas el vocablo latino. Sufijo de acusativo es *em*, y *n* es una cuña de los casos oblícuos, cuyo origen declararé en otro lugar; el nominativo *argumentati-o* lleva *o* de nombres, masculinos de suyo, bien que aquí el nombre sea femenino por ser abstracto; *argumen-ti* no es latino, pero pudo ó hubo de serlo, pues *ti* es sufijo bien conocido de acción, como en *ac-ti-o*, y con *a* femenina en *pueri-ti-a*. Tampoco se usó en el periodo histórico *argument-a* sino como plural de *argumen-tu-m*; pero *ta* y *tu* son sufijos pasivos y de

abstractos, como en *ama-ta ama-tu-m, veri-ta-s, vir-tu-s*. Ni *argumen* lo usaron los autores, pero *men* es sufijo, como en *lu-men, tegmen*. Llegados á *argu*, llámase tema ó radical, porque de él salieron las formas anteriores. Nada saben los etimólogos del valor de *argu*; pero mi química va más allá y nos llevará hasta los cuerpos simples y primitivos. Sabemos que *u* es otra nota nominal, como en *sens-u-s* y *templ-u-m*, con *s* masculina, *m* neutra; la raíz será *arg*, que vale brillar, como en *arg-en-tu-m*, ἀργ-υ-ρ-ος la plata brillante, donde αργ-υ equivale á *arg-u*.

Pero *arg* ó *arg-u* no es una palabra que tenga vida en las lenguas indo-europeas: es lo que se llama una raíz, con el valor general de lucir. Hasta aquí llega la historia de las palabras, tal como la ha descubierto la Lingüística moderna; más allá está la prehistoria del lenguaje, acerca de la cual voy á citar la sentencia más honda que se ha escrito. «Las raíces, dice Delbrück (1), son las palabras de un período prehistórico, que han quedado oscurecidas entre los afijos de las que hoy usamos.»

El camino por donde la ciencia del lenguje ha llegado hasta estas fronteras, tras de las cuales permanece entre nieblas el campo prehistórico, y más allá todavía el origen misterioso del habla, sabido es que se llama el método histórico-comparativo. Por el método histórico se desentierran las formas que cada palabra fué tomando en las épocas anteriores de un mismo idioma, descubriéndose así la cadena ó por lo menos la mayor parte de sus eslabones. Por el método comparativo se parean y cotejan las formas que cada palabra ofrece en las diversas lenguas emparentadas. De este doble estudio se sacan en primer lugar las leyes fonéticas, que sigue la evolución lingüística al despartirse el tronco en sus ramas y dentro de un mismo idioma, por ejemplo, del latín hasta convertirse en castellano ó francés y del castellano y del francés durante su vida hasta llegar al francés y castellano hoy hablados. Además, del conjunto de formas que cada palabra presenta en los idiomas hermanos, en latín, en griego, en godo, en sánskrito, etc., se saca á manera de fórmula, una como palabra esquemática, que hubo de ser anterior á todas ellas, y se cree hubo de pertenecer á la lengua única de la cual salieron todas estas indo-europeas conocidas. Asi desenterrada la lengua común indo-europea primitiva ó proto-ariana, bien que con palabras esquemáticas y de mayor ó menor probabilidad, desmenuzadas en sus elementos componentes las palabras de las mismas indo-europeas, se han llegado á descubrir las raíces y los sufijos de que se formó aquella prehistórica lengua madre.

Resultados de la lingüística moderna: 1) Las lenguas llamadas

---

(1) Die Wurzeln sind die Vorter der vorflexivischen Periode, welche mit der Ausbildung der Flexion verschwinden (*Einl. d. Sprachstud.* p. 74).

indo-europeas, griego, sánskrito, zend., persa, armenio, godo, antiguo alemán, antiguo sajón, anglo-sajón, norso, latín, antiguo eslavo, lituano, etc., son ramas de un tronco, hijos de una madre, ó lengua indo-europea (I-E) prehistórica. 2) Aquella lengua madre al despartirse en estas ramas, y éstas al subdividirse en las lenguas modernas de la India, Iran, Asia menor y Europa, se atienen á leyes fonéticas fijas y constantes en la evolución de cada idioma particular. 3) Todos estos idiomas particulares antiguos y modernos y la misma lengua madre indo-europea encierran en sus palabras un elemento llamado raíz y otro ó varios elementos llamados sufijos.

Hasta aquí el terreno histórico, donde la lingüística moderna ha descubierto sus hallazgos. Más allá comienza la prehistoria: ¿qué son esas raíces y sufijos, es decir fonemas que se pegan unos á otros ya como elemento genérico y determinable, ya como elemento especificador y determinante de las palabras? ¿Pertenecen á una lengua prehistórica, como dice Delbrück? ¿Y qué lengua es esa? ¿Y de dónde proviene y de qué otros elementos más sencillos se compuso? Cuál es el origen de esos elementos, y cuál es al fin y al cabo el origen del lenguaje? A todo esto trata de responder esta mi obra; pero antes veamos lo que acerca de las raíces han sospechado los modernos lingüistas. «La teoría que nos sugiere el análisis del lenguaje, dice M. Müller, (1) hecho conforme á los principios de la filología comparativa, se opone absolutamente (á las teorías de la onomatopeya). Llegamos á las raíces, y cada una de ellas expresa una idea general, no una idea individual.» «Nada sería tan interesante, añade en otro lugar (p. 346), como conocer por documentos históricos el procedimiento exacto por medio del cual el primer hombre pronunció sus primeras palabras, desembarazándonos así para siempre de todas las teorías acerca del origen del lenguaje. Pero este conocimiento nos está vedado.» Y al final de su obra prorrumpe en esta desconsoladora, desesperanzada y nebulosa explicación, que ha de considerarse como resumen de los conocimientos actuales (p. 386): «Y ahora, dice, siento que solo me queden algunos momentos para abordar la cuestión más importante de nuestra ciencia: Cómo las voces llegan á expresar el pensamiento? Cómo las raíces llegaron á ser signos de ideas generales? Cómo la idea abstracta de la medida llegó á expresarse por *mā?* Por qué *ga* significa *ir; sthā,* estar; *sad,* sentarse; *dā.* dar; *mar,* morir; *char,* andar; *kar* hacer? Procuraré responder brevemente. Las 400 ó 500 raíces que quedan, como elementos constitutivos de las diversas familias de lenguas, no son ni interjecciones ni imitaciones. Son *tipos fonéticos* producidos por una potencia inherente á la naturaleza humana. Existen, como diría Platon, *por naturaleza;* aunque con él debiéramos añadir que, cuando decimos por naturaleza, queremos

(1) *Scienc. of Lenguage,* p. 373.

significar la mano de Dios. Una ley casi universal en toda la naturaleza quiere que todo lo que se golpea, resuene.... El hombre en su estado primitivo y perfecto tenía no solo la facultad para expresar sus sensaciones por medio de interjecciones y sus percepciones por medio de onomatopeyas, como la tiene el animal; sino que poseía además otra facultad, la de dar una expresión más articulada á los conceptos naturales de su espíritu. Era un instinto, un instinto del espíritu, tan irresistible como los demás instintos. El lenguaje, como producto de este instinto, pertenece al reino de la naturaleza.»

Esta respuesta, dice Lubbock (1) con razón, por elocuente que sea, no me satisface más que á medias. De mí digo otro tanto: esas raíces por una parte no son imitativas, por otra son naturales, producidas por una potencia inherente á la natureza humana, por un instinto, que no sabemos lo que es. Pero si así son producidas naturalmente, por ese misterioso instinto, alguna razón de ser tendrán en la misma humana naturaleza; no son arbitrarias. ¿Qué razón es esa, y qué instinto es ese, descartadas la imitación y la onomatopeya? Son, dice, *tipos fonéticos*, caidos del cielo como un aerolito. Estos tipos fonéticos añaden algunos que en las I-E podrán ser unos 850, Benfey dice que llegan al doble, y M. Müller los reduce á 121; en chino suelen contar hasta 500 raices, que con las diversas entonaciones originan otras hasta 1500, Renan admite otras 500 para el hebreo (2). Whitney añade que las I-E derivan de una lengua monosilábica y que «nuestros antepasados se entendían por simples sílabas que indicaban las ideas más importantes, pero sin trabazón alguna que indicara las relaciones gramaticales» (3). Otros oponen «que ese lenguaje es imposible (4)», que «no podrían entenderse los hombres» con una lengua de solos términos sueltos generales (5). Los menos arriesgados se contentan con decir «que las raíces son como tipos fonéticos significativos, hallados por el análisis comparativo, comunes á un grupo de vocablos emparentados (6),» que «la raíz es el núcleo de un grupo de palabras conexionadas (7),» «el núcleo de una familia de palabras (8).» Pero eso lo sabemos todos, quedándonos sin saber lo que son las raíces, como nos quedamos sin saber lo que es la naturaleza de la madera, si la definimos diciendo que es aquello que queda deshaciendo una silla ó aquello de que se suele hacer una silla.

La importancia de mi teoría y de este libro se verá por el siguiente sucedido. Hasta aquí llegaba yo con la Lingüística moderna, y

(1) *Les orig. de la civilisat.* p. 424.
(2) *Hist. des lang. semit.* p. 138.
(3) *Lang. and the Study of Lang.* p. 256.
(4) SAYCE, *Introd. to the Science of Lang. II*, p. 4.
(5) GEIGER, *Urspr. d. Sprache*, p. 16.
(6) SAYCE, ibid. II, p. 6.
(7) WEDGWOOD, *Etymol. Dict.* p. III.
(8) FARRAR, *Origin. of Lang.* p. 53.

mientras los demás paran el pié ante ese valladar altísimo de bronce que les cierra el paso, cansado de aguardar horas mortales á que él mismo se desplome y podamos pasar adelante, me escurro bonitamente de la compañía, vuelvo atrás, y á vueltas de un repecho hallo una senda, al cabo de la cual doy de manos á boca con otra partida de sabios, que están no menos atareados desbreñando el matorral y abriéndose camino. Son los psicólogos, que también andan afanados rastreando el origen del habla. Tomo apuntaciones de lo descubierto por ellos, déjoles embebecidos en sus interesantísimas experimentaciones psico-físicas, y me desvío tirando por otro lado. Nueva vereda. No pasa por ella alma viva, y con todo es tan llana que sin el menor estorbo me dejo ir por ella desatentado. Tras larga correría, atajos y rodeos, doy, cuando menos me cato, con un deleitoso valle, vestido de verdura, ceñido de bosques frondosos en las laderas, sembrado de caserías blancas como palomas, todo hermosura, todo vida. Bajo á la vega. Nada de soledad. Las gentes bullen de acá para allá, cada cual á su faena. Suena una voz, suena otra, y por primera vez llegan á mis oidos palabras, me lo dá el corazón, palabras del primitivo lenguaje. Pueblo dichoso, pacífico, solitario y trabajador, alejado de la civilización, no se daba cuenta de lo que poseía. Cruzo el valle henchido de sentimientos inenarrables. Tras unas lomas sube la sierra. A ella me encaramo. Ganada la cima, allá á lo lejos diviso la muralla de bronce: de la otra banda seguirían sentados mis compañeros lingüistas. Media vuelta hácia otro lado y me veo que en derechura del valle seguían desbrozando el terreno los otros de la psichis. Presto entrarían en él por la cañada. Pero yo enarbolo mi bandera y corro á su encuentro anunciándoles la buena nueva. He dado con el lenguaje primitivo, viviente y sonante en labios de un pueblo sencillo y arrinconado entre montañas. Estas gentes llaman á su habla EUSKERA. Los llevo desalados por un atajo, entran en el valle, estudian aquel idioma, y hallan que maravillosamente cuadra con cuanto ellos sabían. La Fisiología y la Psicología modernas comprueban mi hallazgo. El triunfo se celebra! Los lingüistas distaban muchas leguas para podernos oir y más para oir el euskera, que sonaba en torno nuestro: la muralla de bronce seguía enhiesta, y ellos aguardaban sin duda de la otra banda á que la psicología y el euskera llevasen á la ciencia del lenguaje más allá de lo que puede dar de sí la sola Fonética, descubriendo la prehistoria lingüística y la fuente misma del habla.

El que se haya enterado de mis dos tomos *Gérmenes del lenguaje* y *Embriogenia del Lenguaje* caerá en la cuenta de que lo que acabo de contar no es un sueño, sino un verdadero sucedido.

Quiero decir que en el terreno histórico, donde trabajan indo-europeistas y romanistas, soy uno de ellos y, como ellos, ende-

tezo todos mis pasos por los senderos del método histórico-comparativo y me apropio cuanto ha descubierto la lingüística moderna; las leyes fonéticas, las raíces. Cuanto á salirme de este terreno, hoy por los lingüistas acotado, y poner todos mis afanes en rastrear fuera de él los orígenes del habla, desentendiéndome del anatema lanzado contra los que á semejante investigación se dediquen, cierro los oidos á la voz de los sábios de hoy, para abrirlos á la voz de la ciencia eterna, que no sabe poner puertas al campo, que dice no darse fenómeno alguno sin su causa y razón dignas de escudriñarse, y que acicatea á todos por la carrera abierta que lleva á mayores y no esperados adelantos en todo linaje de conocimientos. Créese hoy que el problema del orígen del lenguaje está en manos de la psicología: á ella pues me encaminé. Pero no bastando la psicología individual, porque el habla es un fenómeno de la sociedad, no del individuo, hube de acudir á la psicología colectiva y social. Por este camino logré penetrar en la prehistoria lingüística y dar por rara casualidad en la lengua más antigua de Europa, que allá antes de la historia se hablaba por estas tierras, cuando ni el griego, ni el latín ni el godo ni el sánskrito habían nacido. Aquella habla, que es el euskera y todavía vive en un rincón de España, entre los vascongados, ví que era el habla natural que encajaba en los principios de la psicología colectiva, y el habla de la cual las indo-europeas poco despues nacieron.

El sabio filólogo aleman Lazarus creó y alimentó con su famosa revista la nueva ciencia que llamó *Volkerpsicologie*, de la cual está dando una gallarda muestra Wund en los varios tomos que lleva publicados. *Psicología popular ó de los pueblos* pudiéramos decirla nosotros, quebrando en dos el vocablo compuesto alemán según lo quiere nuestro idioma. Que haya una alma del pueblo, ó de la muchedumbre, como prefiere el italiano Pascual Rossi, una psiquis humana, social, distinta en parte y no como suma de las almas ó psiquis individuales, es tan cierto, como que á alguna realidad responde esa otra ciencia ó amontonamiento de ciencias y de ideas sueltas, que llaman *Sociología*, por en mantillas que ella todavía ande entre los autores que de ella escriben. De entre las manifestaciones más claras y notables de esa psiquis popular, si no acaso la más notable y clara, es sin duda el lenguaje, el verdadero poema del pensamiento humano colectivo, como le llamó Emerson. En él cada palabra es una estrofa, cuando no un largo canto, que cifra alguna de las ideas que han trabajado el pensamiento de los pueblos y han cristalizado en doctrinas filosóficas ó religiosas y á la postre cuajaron en alguna institución social. No es el lenguaje obra del alma individual, ni una sola palabra ha sido inventada por un solo hombre: todas ellas, todo el lenguaje es obra de la sociedad. Si alguien quiso hallar algún vocablo nuevo, no pasó al caudal del

habla, como no estuviese la idea que expresaba y los mismos elementos de ese vocablo en la subconciencia de la psiquis social. Las palabras viejas son pedazos de la historia del pensamiento humano que pasó; las palabras modernas son pedazos de la historia contemporánea que está pasando. En sus variadas facetas ó caras, que las suelen tener las palabras y que en Lingüística es lo que llaman su *semántica* ó fuerza significativa, suelen reflejarse algunas de las ideas, que al evolucionar y mudarse fueron matizando poco á poco el valor primitivo, dándole tantos visos como apercepciones fueron sucediéndose en torno de un concepto en el correr de los tiempos.

No todos esos visos y matices se dejan ver á primera vista. La psiquis popular ó social ofrece varias capas sobreañadidas, no menos que la psiquis individual. La más somera, alumbrada por los rayos directos del sol, está en la conciencia de todos los que entienden la significación corriente del vocablo: sus visos ó cambiantes son las acepciones metafóricas, llevadas á conceptos y cosas á veces tan lejanas, que el universo en la fantasía y en las palabras es una enmarañadísima enredadera de filamentos sutiles y multicolores que se entrelazan por maneras variadísimas. Debajo de esta primera capa de la sobrehaz, trasparentándose cada vez menos yacen, otras y otras, hasta llegar á la más honda, que es la que lingüisticamente se llama valor etimológico ó significación verdadera, propia y originaria. Estas capas han ido sobreponiéndose por acarreo de varias ideas, que una en pos de otra se fueron asentando, sedimentando, estratificando.

Hay una subconciencia más abajo de la conciencia de toda psiquis indívidual y no la hay menos en la psiquis social ó colectiva. Es hoy una verdad observada y archivada por la ciencia, que mucho tiempo antes de parecerse los primeros barruntos sensibles de una enfermedad grave, se traslucen al paciente por rodeos y caminos torcidos, por modos misteriosos, hasta por los sueños. Tal soñó que masticaba y comía duro cordobán, y meses adelante contrajo una récia dolencia de estómago. Ello latía invisible en la subconciencia, en lo más hondo del organismo, sin haber subido todavía á la esfera estética, sin haber tomado aun billete en la red de comunicaciones fisiológicas del sistema nervioso hasta arribar á las estaciones cerebrales. Eran plantas microscópicas que la sensibilidad no alcanzaba á percibir y que sin embargo adelantaban insensiblemente en su desarrollo inconsciente. Este fenómeno es conocido de muy antiguo, pues lo suponen aquellas maneras de decir *tuvo una corazonada, me lo dió el corazón, me lo dió el alma*. Tal sucede en el pensamiento humano y en el lenguaje, que es su vivo espejo sonoro. Es el héroe Carlyliano el que primero llega á tener conciencia de la idea que andaba encubierta en el medio social en que vivía, antes de que llegase á conocimiento reflejo de los demás. Cala más adentro con su

agudo ingenio y saca á la sobrehaz, dándole vida consciente, á lo que yacía soterrado en la subconciencia social. Entonces la idea, como no era brote particular de su magín, sino que sus raices subían y trepaban desde lo más hondo de la psiquis colectiva, toma cuerpo y crecimiento no esperado, vuela con la lijereza del rayo á todas las inteligencias y prende en todas partes, porque en todas se hallaba, bien que recubierta y en estado embrionario. El vocablo que toma, como su nombre propio, esa idea desde entonces no yacía menos soterrado, iba pegado á ella como su propia y nacida vestidura, que no le vino de fuera, ni se la entalló sastre alguno, sino que era parte sustancial de la misma, como lo es siempre la forma del fondo, era el natural brillo de su misma sustancia, como los rayos del sol respecto del mismo sol, del cual no pueden separarse ni éste puede separarse de ellos. Así han de considerarse las palabras en relación con las ideas que expresan, de arte que la investigación semántica nos lleva con toda certidumbre por los senderos históricos que ha recorrido el pensamiento hasta su primer origen y estado subconciente.

Hay que hacer hincapié en la evolución de la psiquis social, de la cual es fruto el lenguaje, pues en sus raices se halla la subconciencia del pensamiento y del habla, su manifestación. Cuando Salomón pronunció el *Nihil novum sub sole*, que nada nuevo hay debajo del sol, no miraba ciertamente al progreso y evolución incesante del universo material, de los organismos, del pensamiento, porque la historia del universo, su vida en conjunto y en cada individuo hasta el más menudo átomo consiste cabalmente en la continua mudanza. Salomón expresó una gran verdad en otro sentido, la verdad hoy proclamada por la ciencia: Nada se pierde, nada se crea. Cada uno de nosotros se figura ser centro del universo, y no es más que un grano de polvo que levanta un momento por los aires el soplo de la vida. Creemos que nuestro pensamiento es nuestro, que con nosotros se nació, que es algo nuevo y distinto del pensamiento de los demás, y no es más que el pensamiento de la humanidad que nos precedió y que nos rodea, el cual se refleja en ese grano de polvo, como se refleja y hace que brille á nuestros ojos en las motas que revuelan por el aire un rayo del sol que las alumbra. ¿Qué hay de nuevo en el río de pensamientos que ha cruzado por nuestra cabeza desde que abrimos los ojos á la razón? El pensamiento de la humanidad entera, que es y que fué, es uno, es el vivir de la psiquis humana colectiva, la lumbre de la inteligencia universal, que se espeja y luce de prestado un momento en cada una de las psiquis individuales, pedazos de la psiquis humana, la cual se desarrolla en los siglos de la historia pasando de unos á otros átomos inteligentes llamados hombres. Es cual el calor, la electricidad, el movimiento de todo género, que bulle en la naturaleza, saltando sin parar de un átomo á otro, sin tener asiento de por sí en ninguno ni haber nacido en él ni ser

suyo propio, sino de la naturaleza universal. *Nihil novum sub* El dinamismo total no crece; solo muda de asiento. Ni el es crece más que la suma total de las fuerzas físicas; derrámase los hombres alumbrando con viva luz el pensamiento de éste mortecino destello el de aquel, como se manifiesta con variac desiguales tintes el dinamismo universal en los fenómenos al alc en este ó aquel trozo de materia. El lenguaje, vestidura fónic pensamiento colectivo que asienta en la psiquis universal, tam es en los individuos más que un retazo que viste sonoramente el samiento individual durante el corto momento de su meng vivir. Esa psiquis universal y su vestidura fónica, el lenguaje, cada hora que corre con un viso distinto de los que brilló infinitas horas de los siglos que ya fueron: no menos que el mismo universal se refleja en fenómenos disttntos cada día de l toria del universo.

Uno mismo es el pensar y el hablar, el brillo y el son psiquis universal en todo el género humano que fué, es y será, tellando y retiñendo diferentemente en cada una de las psiquis viduales, que cual las hojas caidas en otoño, se levantan, revol unos momentos por el aire, y vuelven á abatirse al suelo.

Ni brotaron pensamiento y habla en los primeros hombres, algo que sale á deshora de la negregura de la nada. Sus raí hunden en el organismo humano y llegan penetrando debajo por el organismo puramente animal hasta el más primitivo pl donde apuntó por primera vez la vida. Sin cerebro no hay p miento, y el cerebro es la cima y último florecimiento de la e ción de la vida orgánica. El hombre es el postrer eslabón de la na en que se van trabando los organismos, es la organización en el punto y hora de llegar á su mayor edad, cuando á la e taneidad de los organismos inferiores responde ya la reflexic instinto la inteligencia, al movimiento la voluntad. Aquel cuerp hombre, que según *El Génesis* forjó Dios *de limo terrae*, prop cándidos niños fuera imaginar que lo amasaron las manos del c Artífice, á la manera que el alfarero amasa y brega la pella de l Las manos de Dios son las fuerzas con que Él armó á la natur Con ellas amasó y trabajó la materia acaso millares y millar siglos, con el espacio y sosiego de quien cuenta con la eterr volteando la caótica nebulosa hasta repartirla en soles y mu macizar la tierra, concertar los átomos bullidores en el protopl desgajar de la célula otras células, trabar tejidos con tejidos, l órganos, diferenciar especies, y llevar los organismos por la var sin cuento de seres vivientes hasta el más acabado de todos, el bre. El soplo que el mismo Dios alentó en él fué acaso el resuel la vida, que bullendo en los órganismos inferiores llega en el bre á ser el más claro espejo, en medio del universo, del es

divino. De todos modos aquel soplo infinito de Dios al caer en un organismo limitado había de quedar limitado á la máquina que iba á hacer andar. Solo pudo en el hombre ver, oir, gustar, oler y tocar, embarazándole otras maneras sin cuento de percibir el no tener más que estas cinco ventanas el edificio humano. Su poder intelectivo, en Dios sin lindes, hubo de ceñirse al entender por conceptos, á ojeadas someras y universales de las cosas, sin entrañarse jamás en el hondón de las esencias. La potencia manifestadora del espíritu infinito hubo de encerrarse en la red de un sistema nervioso, de caminos trazados de antemano, y quedar reducida á los movimientos expresivos periféricos, la mímica, el gesto, la fisonomía, y sobre todo el lenguaje oral, uno de tantos gestos, el de la boca y laringe, sonoros además de visibles.

Así la fuente y primer manantío del habla hay que irlo á buscar en el gesto y fisonomía, que acompañaron y aun acompañan á la expresión oral. Pero arraigando ese gesto y fisonomía en lo más escondido del organismo humano, y en último término, animal, en él se halla la subconciencia de la psiquis del lenguaje del género humano, quiero decir en los movimientos fisiológico-psíquicos animales internos y en los externos, su continuación en la periferia, que por serlo son expresivos y manifestadores. El lenguaje no puede ser otra cosa que el conjunto de las articulaciones ó movimientos orales, como expresivos de los movimientos internos, al modo que lo son las lágrimas y demás secreciones, la fisionomía, el gesto, en una palabra los demás movimientos expresivos externos que de hecho acompañan y van á la par de la articulación, aunque no dispongan, como ésta, de un órgano sonoro, el más acomodado instrumento para la expresión de la psiquis. «Toda energía en el universo, escribe Perrini, tiende á revestirse de una forma exterior; más claro, es una necesidad para la energía el exteriorizarse, debiendo por lo mismo producir un trabajo relativo á su potencia. No ha de entenderse por forma exterior las dimensiones físicas, sino la forma indirecta ó interior, como el instinto, el sentimiemto y el pensamiento, que nada tienen que ver con la mecánica. El pensamiento es la forma del espíritu, pero sujeto á las leyes universales del indefinido progreso y de la inteligencia; las primeras señales se advierten en las contracciones y palpitaciones del protoplasma y de la célula, se perfecciona en el instinto de las plantas, en el sentimiento de los animales, y se completa en la razón del hombre» Las últimas raíces del pensamiento y del habla se hallan, por lo tanto, en los primeros movimientos del organismo más sencillo y primitivo.

Los movimientos internos fisiológicos animales y humanos son la subconciencia de los movimientos expresivos de la periferia. El animal no se da cuenta de lo que siente por acto reflejo alguno, tiene conciencia fisiológica, pero no refleja todavía de sus actos. Esos mis-

mos sentimientos internos y los movimientos externos expresivos correspondientes se hallan de la misma manera en el hombre.

En divisando un perro á otro que á lo lejos le hace frente, tómale luego por enemigo, le enseña sus presas, abre la boca *¡aul* como si ya le tuviera entre los dientes. ¿Qué otra cosa hace el hombre furioso? Se comería á bocados á su enemigo, como dicen vulgarmente, y regaña los dientes mostrándole sus armas, como el perro. Pero hoy no hay tragahombres: esas armas lo fueron de sus tatarabuelos en los bosques de la edad de piedra. Ese regañadientes es una arma tomada de herrumbre secular, sacada de las cavernas; y con todo no ha perdido el hombre civilizado á cabo de siglos tan salvaje costumbre. Es que había quedado soterrada en la subconciencia, y no individual, sino social, atávica. Es una huella de un pasado remotísimo, que dura en la subconciencia de la psiquis humana. Tan inconsciente es semejante gesto en el hombre de hoy como en el perro de hoy y de siempre. Corre el otro á abrir un baul en un momento de apuro y priesa. El mismo apresuramiento le ciega, que no acierta á meter la llave por la cerradura. Sube de punto su enojo, ya no ve ni oye, rabioso llega hasta morder la llave. Ello es cómico, extraño, irracional, pues la llave ni es su enemiga ni cosa comedera. Irracional, y por lo mismo incosciente es ese acto hasta dejarlo de sobra.

Tales actos no reflejos, puramente animales y fisiológicos, fueron los que originaron las primeras expresiones del habla. Por abstractos y filosóficos que nos parezcan, en todos los vocablos que usamos no hay más que cavar, dar algunas azadonadas y presto toparemos con la subconciencia, con la más honda capa semántica, y en ella siempre con alguna de esas expresiones naturales, fisiológicas. ¿Qué cosa más elegante y elevada que una *oda* ó más sublime y divina que la *adoración* á Dios? Escarbad un poco, y en la subconciencia de esos términos hallaréis nada menos que el *¡aul* y el *aullar* del perro. El poeta más delicado aulla, y aulla el devoto, que eleva al cielo sus plegarias. Del *¡aul* canino á la *oda* y á la *adoración* hay buena pieza, toda una serie de capas, de conceptos por los cuales ha ido corriendo y evolucionando la idea y á su paso la palabra. Tal es la evolución fónica y semántica, la historia de las palabras que hemos de desenterrar y descubrir á la luz de la psiquis social.

La naturaleza deja impresas sus huellas por doquiera que pasa. La geología nos descubre las de la evolución lenta de la materia en los estratos del planeta; la paleontología las de la evolución secular de los organismos y de la vida.

De la psiquis humana quedan dos regueros clarísimos. La embriología pone de manifiesto la evolución orgánica vegetativa, animal y humana en el embrión, donde se desenvuelve en pocos días la serie evolutiva de la vida desde el protoplasma hasta el ser hu-

mano. «La ontogenia (vida del individuo) es una recapitulación de la filogenia (vida de la raza), ó de una manera más explícita, la serie de formas por las cuales el organismo pasa durante su progreso de la célula huevo á su perfecto desarrollo, es una breve reproducción de la larga serie de formas, por las cuales los animales anteriores á ese organismo ó formas antecesoras de sus especies han pasado desde los primeros períodos de la llamada creación orgánica hasta los tiempos presentes» (HAECKEL, *Evol. del hombre I, p. 7)*. En las diversas edades de la vida extrauterina del hombre se desarrolla en breve y compendiosa cifra la serie de las edades de la humanidad, toda la historia del hombre. El niño civilizado y el salvaje moderno bosquejan y rasguñan la vida del hombre primitivo. El lenguaje no ha dejado menos señaladas las trazas de sus pasadas formas en muchedumbre de gestos, de interjecciones y expresiones naturales, de gritos y exclamaciones, que todavía empleamos sin darnos cuenta, y que sobretodo emplean los salvajes, la gente baja, los niños, es decir los individuos que reflejan las primeras edades de la sociedad. Más antiguas aún son las huellas que nos ofrecen los movimientos expresivos de los animales, de los cuales nosotros mismos participamos. Todas esas monedas y antiguallas de la pisquis y de la historia del lenguaje, desperdiciadas y derramadas, enterradas como fósiles de la edad prehistórica del habla, no era cosa de dejarlas abandonadas por ahí sin recogerlas y estudiarlas.

Se ha reparado que los animales hacen á veces cosas tan fuera de propósito, que por ninguna parte se trasluce su utilidad ni el intento que á ello les lleva. Darwin halla en tales actos huellas hereditarias de una pasada manera de vivir que ha mucho tiempo ha variado. El perro y el gato escarban después de descargarse ó cuando ya no quieren comer más de un plato, aunque sea en los ladrillos, en el entarimado, en las paredes de la habitación, en la mesa: sin duda lo hacían así sus antepasados en el campo. El hombre furioso regaña enseñando los dientes: son dejos de su prístina, pitecóidea condición. Por la misma vía se aclaran por la utilidad, que otro tiempo hubieron de tener, no pocos ritos usados en todas las religiones, y cuya razón de ser tan solo se les alcanza á los eruditos. Al leer el evangelio en nuestras Misas privadas, habréis notado que no pone el misal el sacerdote paralelo al altar, como cuando un momento antes rezaba en él las oraciones y la epístola en el lado opuesto, sino que lo deja algún tanto inclinado. Es que antiguamente se tenía de manera que el oficiante ó el diácono lo leyera al pueblo mirándole de cara, sin darle la espalda, como hoy lo hace, porque el pueblo no lo había de entender, bien que al pueblo mira el diácono todavía al leerlo en las Misas de tres curas. Quedan y duran en todos los pueblos, mayormente entre los niños, los carreteros, la hez de la sociedad muchos gestos mímicos y muchas expresiones, entre ellas

no pocas de las llamadas interjecciones, que son los rastros de las gesticulaciones que en los primeros hombres originaron el lenguaje oral, y las últimas huellas de las primeras y más sencillas expresiones de aquella habla natural y como brote fisiológico no buscado de los hombres al quererse dar á entender. Hay que recoger y desmenuzar esos gestos y esas voces sencillas, porque son las turquesas en las cuales se fraguaron las palabras; y hay que cotejar tales maneras primitivas é infantiles de expresarse con las llamadas raices de nuestras palabras. Esos gestos mímicos encierran la explicación de las raíces, porque decir raíces es decir palabras y voces primitivas: "Las raíces, son las palabras de un periodo prehistórico, que han quedado oscurecidas entre los afijos de las que hoy usamos"

Esas raíces insecables, de origen desconocido, son palabras vivas y reales de una lengua prehistórica que todavía se habla, el euskera. Descompónense en otras y otras más sencillas, hasta llegar á los sonidos simples, que son á la vez palabras vivas euskéricas y expresiones psico-fisiológicas, que brotaron del hombre primitivo tan naturalmente, tan sin buscarlas, como naturalmente movió los pies y anduvo, abrió los ojos y vió. Toda mi teoría del lenguaje se cifra en que habiendo nacido del gesto, la articulación, que es el gesto de la boca, expresa tan naturalmente lo que hay dentro del hombre, como los demás gestos. "Hablamos, dice Kircher en su *Poligrafía*, con la cabeza, ojos, cuello, frente, nariz, manos, pies...» Y con la boca articulando ó gesticulando. En las memorias de la Real Academia de París (1718) he leído que Jussieu vió en Portugal una joven de 16 años, nacida sin lengua, y que hablaba claramente. Con tal ocasión hizo este dístico:

"Non mirum elinguis mulier quod verba loquatur:
Mirum cum lingua quod taceat mulier."

El estudio de los gestos naturales, sobre todo de los de la boca, es lo que con mayor ahinco hemos de emprender. Digamos con Ovidio:

"Saepe tacens vocem, verbaque vultus habet:
Me specta, nutusque meos vultumque loquacem
Excipe, furtivas et refer ipse notas.
Verba superciliis sine voce loquentia dicam:
Verba legam digitis, verba notata mero."

ABREVIATURAS

al.	alemán
ags.	anglosajón
ant. al.	antiguo alemán
ant. fris.	antiguo frisón
alb.	albanés
arem.	aremórico
arm.	armenio
át.	ático
bret.	bretón
C	Correas, pág. edic. Academia
cat.	catalán
cimr.	cimrico
córn.	córnico
eol.	eolio
esl.	eslavo
eusk.	euskera ó vascuence
fr.	francés
gall.	gallego
god.	godo
gr.	griego
I-E	lenguas indo-europeas
irl.	irlandés antiguo
it.	italiano
jón.	jónico
lat.	latín
let.	leto
lit.	lituano
nor.	norso ó antiguo noruego
osc.	osco
pg.	portugués
prov.	provenzal
prus.	antiguo prusiano
rtr.	retoromano
rum.	rumano
rus.	ruso
saj.	sajón
sard.	sardo
skt.	sánskrit
úmbr.	úmbrio
zend.	zéndico, del Avesta
*	Indica palabra hipotética ó que no consta se haya usado

ÍNDICE DE NÚMEROS

Ya que se haya leído este tomo, será fácil volver á dar con la palabra que se busque por el siguiente índice; el euskaro en cursiva.

1 abecé, *a*
2 *-a* eusk.
3 ¡a! aha!
4, 5 -a, -a- I-E, etc.

6 *i, iez*
7 zelus
8 celo
9 *i* eusk.
10 *-i* eusk.
11 *i* eusk.
12 ire
13 ir, antruejo, comenzar, comitre, conde, perecer, subir
14 hora
15 hora, ahora, reloj
16 Ianus, ianua
17 Enero
18 vos
19 -i dat. I-E
20, 21 -i deriv. I-E, etc.
22 -i, -io, -ear, -ista, -isma, -astro, cast.

23 *ia*
24 iam
25 ya, jamas
26 iaceo
27 yacer
28 *iate, ian*
29 ieiunus
30 yantar, ayunar
31 edere, esca
32 comer, yesca, diente
33 *ial, iaun*

34 *ai*
35 ay!
36 *aio, goait, aida*
37 ayo, goaitar, cuita, cuidar
38 invitare
39 convidar, amidos
40 *iaiki*
41 αἰ.ξ, égida, aeger
42 *aiko, aide, aiña, aita*
43 taita
44 tata lat.
45 anus
46 fiaña
47 aequus
48 igual
49 *aitu, aier, aisa*
50 aevum, aetas
51 edad, eterno
52 *aira, aipa, aita*
53 *aizea, aitzin, aizo*

54 *e* eusk.
55 e! he cast.
56 is, iste, ibi, hic
57 este, ese, mismo, edrar, ende, dende
58 *-e* eusk.
59 -e cast.

60 *ea!*

61 *ei!*

62 *o, oartu*
63 o! cast.
64 *onek, orrek,* ubi, unde
65 ahí, aquí
66 do, donde, aun, aunque, hoy
67 war, warten, warnon
68 guarecer, guardar, guarnecer
69 héroe, vir, virgo
70 virtud, virgen, verija
71 aperio, operio, apricus, Aprilis
72 abrir, Abril, cubrir, en-, des-cubrir
73 abrigar
74 vereri
75 reverencia, vergüenza
76 varius, verus, verbum, ironía
77 vario, verdad
78 vertere
79 verter, viés, vizco, avieso, envés, revés, través, yuso
80 *-o* eusk.
81 -o I-E, etc.

82 *eo, io, eio*
83 jota
84 iuvare, iuvenis, jacinto
85 ayudar, joven
86 *ioka, iosi, iosta*
87 iugum, iungere
88 yugo, uncir, juntar, junco
89 iocus, iocari
90 juego, jugar, jubilar
91 ius, iurare,
92 justo, jurar, juicio, juez, justar, jostrar
93 *ioan, eroan*

94 *oi, oiu*
95 vae! ve-, lat.
96 *oi, oitu*
97 hoyo
98 olla lat.
99 olla cast.
100 viere, vimen, vitta
101 mimbre, veta
102 vitis, vinum

vid, vedija, guedeja, vino,
dia, vendimia
guas
uno, ninguno
vincire, vincere, víctima
vencer, vencejo
uti, uso
videre, idea
ver, vista, viso
vitrum
vidrio
vis
veja
ices
vecino, villa
ix, vitare
ez
les, olan
uari, vidua, dividere
udaña, venado, viuda,
idir
ium, vituperium

123 vicio
124 *ollo*
125 vallis, vallus
126 valla, valle

127 *¡u!* eusk.
128 otium, negotium
129 ¡u! cast., ocio, negocio

130 *ua, autch, uar*
131 guagua, guacha, guasa, guaje, guarro, guaro

132 *ui!* eusk.
133 *uy!* cast.

134 *au, ao* eusk.
135 aer, ventus
136 aire, orear, viento, venta, ventaja, reventar, pantalla, abanico
137 vates, gaje

138 avis
139 ave, aciago, agüero, agosto
140 ovum
141 huevo
142 *au, auta* eusk.
143 aut
144 au, ao, ó cast.
145 avere, avena, audere
146 avaro, osar
147 avus, abuelo
148 *aotz, autz, auts*
149 auris, audire
150 oreja, oir, escuchar
151 os, omen

152 orilla, orla

153 *iu* eusk.

A

1. Atollara yo al primer paso de este mi camino, que pudiera ser se alargase más de lo que el curioso lector se barrunta, si á mi talante quedara picar por donde se me antojara en este infolio ó mejor sin folio de *La Vida de las palabras*, del cual intento leerle un sencillo capítulo. Mas teniéndole á todo él por tan cuajado de ricas y sabrosas cosas en todas sus hojas, tanto se me da abrirlo por el cabo, como por la cabeza. Y pues por el comienzo háse de comenzar quiéras que nó, y el comienzo desde la alfa hasta la omega ó desde la *a* hasta la *z* dijo Cervantes que era la *a:* Un libro que los acote todos desde la A hasta la Z, como vos decis *(Quij.* 1, *prol.)*, por esta letra la emprenderé. Pero antes dos palabras acerca del:

Abecé. Lo que en mal latín dicen los eruditos abecedario, ó en peor griego alfabeto, de donde la cursilería intelectual, que así se llama á sí misma, ha derivado el voquible analfabeto para designar al que no sabe leer; aunque eso será en todo caso no saber leer griego, lo cual pocos saben acá. *Quij.* 1, 26: No sé la primera letra del *Abc. Id. I prol.* Para ponerlos al principio... por las letras del A.B.C. Mar. *H. Esp.* l. 4, c. 20: Ordenole... que cuando se sintiese sañudo, no hablase palabra alguna antes de pronunciar por su orden todas las letras del alfabeto, ó *abecé* griego.

Metaf. El comienzo, por serlo de los estudios. Cacer. *ps.* 110: El *ABC* de la sabiduría, la primera entrada, los primeros rudimentos, es el temor del Señor.

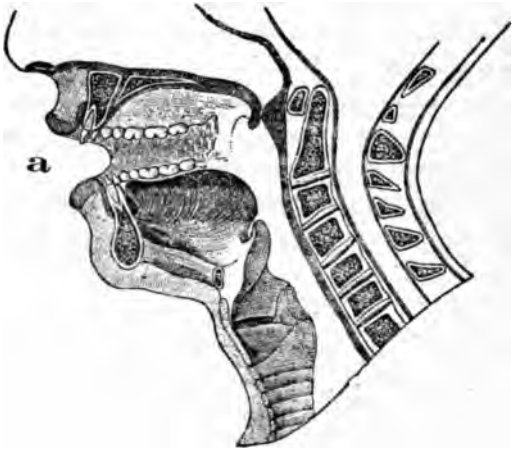
A por A, y B por B. (Decir claramente las cosas) Cor. 507 y 18. Deletreando como niño en la cartilla y sin comerse letra alguna. Y así de hecho hablamos, cuando queremos hacer hincapié en una razón, que recalcamos en cada sílaba y sonido, cual si espaciáramos á lo impresor las letras.

Como el abecé, bien sabido y recitado con soltura.

El libro de *La Vida de las palabras* hállase dentro del hombre. Cada cual lleva rebujadas en su mollera algunas hojas descuadernadas; y si de las molleras de cuantos mortales ha habido nos fuera

dado sacar los pliegues y repliegues y tornar á encuadernarlos en un solo libro, ese sería el cerebro humano abstracto y el libro de que tratamos de *La Vida de las palabras*. Al hombre, pues, de carne y hueso habré de acudir, y el más cercano por ahora eres tú, lector que lees, y soy yo, escritor que escribo. A tu propio caletre me atengo para que deshojes de él la parte donde está escrito el valor de la voz *a*.

¿Te has descalzado de risa al escuchar tal vez la donosa lección que sobre las voces dá el cómico francés á dómines y gramáticos? Vamos á repetir la risible escena, cayendo sobre mí todo lo que hubiere de ridículo en hacerte estirar la boca, sacar la lengua y regañar los dientes. ¿Has reparado alguna vez en lo que haces al articular *a*? No discurras ni te devanes los sesos: lo que haces es abrir la boca, y nada más. Pero en el abrir de una puerta hay sus más y sus menos. Yo diría que se quedó entornada quedando una sola rendijilla para que entrase encañado el aire, si la abriste en *I*. Ese palo que se llama *I* es la rendijuela. Si la abres de par en par, será abrirla en *A*: esta letra es el ángulo ó compás abierto que mide la abertura de la misma voz *A*.



Burla burlando hasta Moliere desde Platón, con todo el enjambre de gramaticastros y la cerrada hueste de la gente sábia, nos han venido á decir que articular *a* es abrir de par en par la boca. Añaden los

médicos de su cosecha que *a* es la primera voz que hecha de su corpezuelo el recien nacido, si es varon, y que eso dá á entender su varonía y su reciura de agallas; que á ser hembra echara la poco briosa *e*. No les creas si no te peta, que acaso yo no ponga por ello el pescuezo; ello es que, varonil ó mugeril, el nene abre la boca porque se vé forzado á alentar por sí, desentelado cual se halla de la segundina materna. Los nenes varoniles dicen con esto que *a* es alentar varonilmente. Que si las nenas femeniles dicen lo mismo, tendremos que *a* es alentar unos y otros, y es lo que hace al caso.

Si los moribundos pudieran hablar, nos repetirían la misma lección. Dar las boqueadas qué otra cosa es, sinó articular *a*? Y qué pretenden con eso? Pues, alentar, coger el aliento que se les escapa y van echando de menos; que todo el mundo se muere por falta de aliento, por ñoño que parezca decirlo. Eso dice su postrer boquear al partirse al otro barrio, como lo decía el boquitear del robusto vástago al venir al que habitamos. Y nuestro vivir es un seguido nacer y un no acabado morir, todo de una pieza: por eso no hacemos más que alentar todo el día de Dios y toda la noche del diablo. Abrir las puertas de par en par para que se nos cuele lo más de aire que quepa por la boca: eso es alentar y articular *a*.

Dejemos berrear al rapacín y apaguemos la candela al finado. Perico el de los palotes llega acá corriendo y jadeando, echando los bofes, apretándose las ijadas, cansado de tando fuellear el pulmón. Siéntase rendido, reventado. No puede echar la voz del cuerpo, con traer la boca más que medianamente abierta. Lo que Perico ha menester no es quedarse sin bofes ni cosa que lo valga, sino tomar aire y más aire. El jadeo que trae es articular *¡a! ¡a!* y más *¡a!* Pero nada le llena. Va sentado, abre descompasadamente la boca de oreja á oreja, digo que hace con ella una *a* muy espatarrada: con esto al cabo descansa.

Eso es fisiología pura, brutal. No hace otra cosa un día de estío á eso de las tres de la tarde el lebrel que os acompaña de caza por breñas y trochas, reventones y vericuetos. Va carleando, cuélgale un palmo de lengua afuera, resuella récio abriendo la boca en *a*, ni más

ni menos que el moribundo en su cama, el chiquirritín en su cuna y el de los palotes sobre el poyo. El leñador en el bosque al dar el hachazo lanza con no menor alma el aliento, alarga el huelgo, echa aquel *¡a!* que su hijo pequeñuelo lastimándose y queriendole ayudar en la faena le dice ingenumente que lo hará él en su lugar, para repartirse la tarea. Al esfuerzo y arranque del otro mozuelo, que aconchado y en cuclillas está descomiendo en aquél rincón, acompaña la misma poderosa *¡a!* y *¡a!* suena no menos fea, al bostezar, y más guapa al reir á carcajada tendida, digamos á boca rota; y si dice *¡a! ¡a! ¡a!*, la bambadeada repetición la expresaremos con decir que ríe á mandíbula batiente.

¿Estamos ya en que *a* significa siempre y en todo caso el *alentar?* —Sí, pero eso no es hablar.—Qué nó? Que el primero y el último acto del vivir no han de ser expresivos, no nos han de decir algo, no nos han de hablar? No hay voz que no diga algo, porque no es toda voz más que aliento que resuena al articular la boca, y articular la boca es menear sus artejos ú órganos á la par que se menean los ojos, los brazos, el semblante, y todo eso no es más que mímica, y mímica es el meneo y emoción de dentro que sale á la haz y superficie del hombre. Quién no lee en el semblante lo que dentro del hombre pasa? A quién no habla la fisonomía, la mímica, el gesto? Articular es el gesticular de la boca. Mas como la boca tiene á su disposición el poder resonar, gesticula á son de trompeta, á voz en cuello. Y eso es hablar, expresar á voces y gesticulaciones, que llamamos articulaciones, lo que los otros miembros solo saben indicar á la callada y por meneos mudos.

Podemos, pues, pintar el esquema de la cara al articular *a* con todas sus facciones abiertas por esta figura:

Honda psicología. Pero arrimémonos algo más á los hechos, dejándonos de metafísicas. Y los hechos son el habla primitiva, la cual nos dice en su libro primero, capítulo primero, rotulado «De la *A* y de su natural significación, que es la de alentar,» lo que vais á oir. Cómo definiremos el jadeo? Yo al menos diría que es pena ó

dificultad en alentar, y conmigo están Perico el de los palotes, el lebrel y demás mamantes que han pasado por acá hace un momento.

Abramos, pues, el libro de la *Vida de las palabras* por ese capítulo, y allí nos dice el euskera ó lengua primitiva que pena suena *kal* y que abrir la boca para alentar se dice *a*, como lo dice todo el mundo, menos el *Diccionario* oficial, que anda algo atrasado de noticias, y que el jadeo se dice, y se ha dicho desde que el hombre habló, *a-kal*, es decir pena de alentar ó del abrir en *a* la boca, como la abre el que jadea y quiere descansar. El jadeante dícese *akal-kor*, porque *kor* vale el que tiene; y pues hacer es *ki* ó *kitu*, el rendirse de fatiga es *a-kitu*, ó séase el hacer ¡*a*! *Eztu aki-tzen lanak, gogotik egiten denak*, no *cansa* el trabajo, dice el refrán vascongado, que se hace de gana. Cansera ó cansancio *aki-pen, aki-dura, aki-aldi;* hacer que otro se canse ó cansarle *aki-arazi*. Yo tengo que rogar al lector admita, bajo mi palabra, como sufijos derivativos los que separo como tales por un guión, y le prometo cumplirle la de que á su tiempo y sazón declararé cada uno de ellos tan cumplidamente como le voy declarando el valor de *a* y le declararé todas las demás palabras.

Lo acomodado y apto dícese *kai*, y así el cansarse, que es lo acomodado para hacer ¡*a*! dícese también *a-kai-tu, tu* sufijo de infinitivo. ¿Qué linaje de habla es esa, que se vale de tales expresiones fisiológicas? Pues sencillamente el euskera, ó *habla*, y también nuestras lenguas, que son su continuación. No son interjecciones, que hayan dado acaso un par de derivados. Toda el habla primitiva va por aquí, es interjecciones, si gusta alguien llamarlas. El mal suena *eri*, el mal de boca es *a-eri*, golpe con la boca *a-paldi*, y así llaman á la injuria que con la boca hiere ó za-hiere, pues *za* ó *zás* es el golpe en castellano y en euskera. Mofarse, zaherir *apaldi-egin* ó hacer *apaldi*, ó *apaldi-katu*, ó séase andar al *apaldi*, ó *apaldi-z-tatu*, lo propio z de *apaldi;* maldición *apaldi-tzar*, ó golpe malo con la boca.

Bajo es *pe*, hablar bajo *a-pe, a-pe-ka, a-pe-tik*. El paladar es el llano ó suelo de la boca abierta, *a-sabai*.

Me figuro que ya estamos bien metidos hasta los codos en el lenguaje racional, á pesar de que esa ¡*a*! de alentar ó abrir la boca más parecía un simple acto fisiológico indispensable para alentar, y

todo lo más una interjección natural. Pues toda el habla es así, actos fisiológicos indispensables para obrar, como el ver no es más que abrir los ojos, y los oídos el oir, y el andar menear los piés. Tan natural y fisiológico es el hablar como todo lo demás. Si así no fuera, creo que para estas fechas tal vez rebuznaríamos ó gorjearíamos; pero hablar, ni por pienso. Nos habían llenado los cascos de no sé qué quisicosas y dogmatismos, sabíamos de coro, porque nos lo dijo Aristóteles, que el habla era un signo convencional inventado, como se inventó el reloj ó el vapor. «Diselo grand filosofo, non so yo de rebtar; / de lo que dise el sabio non debemos dubdar.» *(Hita* 72). Pero las cosas suelen ser más llanas de lo que la ignorancia descansada se forja: los misterios son arca cerrada para el que no los entiende y se desvanecen al soplo de la ciencia.

El tenor más bizarro en las tablas os parecerá feo, si le véis en una fotografía donde le retrataron cantando, por lo desgarbado de su bocaza abierta. El sufijo *ra* vale tendencia á, el vocear y cantar pudo decirse *a-ra-i,* lo que tiende á abrir la boca poniendo ese gesto feo que nos retrae en el retrato del tenor. En *a* suelen vocalizar los cantores, cuando se ensayan. Ese *arai* con *ā* muy larga vale por lo mismo canto de alegría; *ār-antza* discurso, elocuencia, idioma: *ārantza-arrotzez mintzatzea* hablar lengua extraña, *lotsak ārantza tapatu dio* la vergüenza le ha tapado el *ārantza,* es decir la boca abierta para hablar. El adjetivo *ā-arra* es el vocerío, la pelamela; y no tenéis más que mirar á la boca en el mercado á las tías, cuando desgreñadas se enzarzan y tiran del moño. *Etche-utsa, āarra-utsa* casa vacía, pura querella ó vocerío. El disputar ó el andar así la boca abierta en *a,* como las placeras, es *aarratu,* la disputa *aarr-aldi,* la marrana que gruñe, como ellas, *aar-di.* Con otro sufijo adjetivo la riña ó reprimenda *a-kar,* riña viva ó roja *akar-gorri,* riñendo *akarr-eaa,* reñir *akar-tu* ó *akar-egin.*

Andar al *¡a a a!* ó reñir también *ā-ka-tu;* y con menos *a, a-ka-ta, akata-tzea* el acariciar, liter. andar con la boca, besuquear. Murmurar *a-mi-katu,* de *mi* lengua, andar revolviéndola en la boca abierta, boca bien gráfica, como quien saborea un bocado, que lo anda rodeando y lo dura en la boca. Exhortar ó aconsejar es trabajar *(ol)* con la boca para persuadir, *a-ol-katu,* consejo *a-ol-ku.* Bostezar es romper de golpe ese *ā-ar* ó lo de *ā; āarr-ausi, āarrausi-ka.* La

saliva es la que hace que el alimento dé gusto *(goz)* á la boca, dícese *a-gozi;* el bocado y pedazo *a-men, ā-men,* bocanada *amen-ta* y por traslación *amen* pedazo, momento, *amen-eko* en seguida. También el bocado es *ā-ta,* donde hay abrir largamente la boca en *ā,* ó *a-ta-ra,* lo que lleva á eso mismo.

El boquirrubio ó parlanchín díjose el de boca ancha, *a-zabal;* el goloso, el de boca blanca que saborea, *a-zuri.* Pero el cabrito y el corderillo mamón no son otra cosa y dijéronse *a-suri, a-churi, a-tchuri,* bemolizada la silbante por tratarse de gente menuda.

Solemos llamar bocas á los agujeros, pasando así de lo subjetivo á lo objetivo. Este paso se halla en los vocablos siguientes. El diente ó muela, el tejón que roe y la mella adentellada dícense *a-gin,* hacedor de *a* ó bocas, ó lo hecho como boca y abertura. El colmillo *agin-giltz* ó llave de la dentadura. A dentelladas *agin-ka, aginkada,* mal de muelas *agin-min,* mordedor *agin-kari,* dentera *agin-bera* ó dígase tendencia á dentear. El tejón ó boqueador es también *a-ku,* adj. *ku,* el de la boca, sin duda los labradores conocían sus mañas, ó *a-ko-marra,* del rayar *marra,* dejar huella; la mordedura *ako-ta,* donde ha andado el tejón. El chivo, no menos aborrecido de la gente del campo, es *a-kar, a-ker,* el todo boca dañina. El verraco no lo es menos, pues llamóse del hozar y hacer bocas, como que tiene el mismo nombre que la mella, ó boca mala, *a-ketz, a-kech, a-ketch;* y la mella, el portillo que se abre malamente en una cosa, es *a-kats, a-kets,* varianjes del anterior, de *kats, kets* malo, *akas-tu* mellado. La aguijada es la pinchadora, agujereadora, *a-kilu, a-kilo, a-ku-lu, kilu* ó *kilo* que hace *a* ó bocas, *lu* agente, *a-ku* lo de boca. La parte cóncava ó agujereada de la taba *aku-lo,* jugar á ellas *akulo-ka,* aguijar *akula-tu,* aguijador *akul-ari-*

2 Cada sonido primitivo encierra dos valores, el subjetivo que responde al acto fisiológico con que se articula, y el objetivo, que se extiende á lo de fuera del hombre. Sin este puente, por el cual objetivamos los vocablos, no menos que las sensaciones y los conceptos, nos veríamos aislados y encastillados en la torre de marfil de nuestro yo. Lo que propia y fisiológicamente vale *a* es el abrir de par en par la boca para alentar. El que aquí halle simbolismos ó fantasías, vaya á preguntar á la Psicología moderna, si puede adm-

tirse otro orígen del habla, y pregúntese á sí mismo, si otra cosa intenta al abrir en *a* la boca, que tomar bien aliento. De lo subjetivo se pasa á lo objetivo. El hombre entiende lo que está fuera de él por lo que en él mismo pasa; sin esto quedaría á oscuras, como traté de probar en *Los Gérmenes* (pte 3, c. 8). Objetivamente *a* sirvió para indicar lo lejano en el espacio y en el tiempo, el aquel, el entonces. Mucho camino parece se necesita para atar esos dos cabos; y con todo ellos se están tan atados, que no distan un paso.

Los salvajes para llamar de lejos no gritan sino *¡a!* «El sentido de esa interminable *ah!* cuyo tono va debilitándose significa sencillamente que el lugar señalado está á muy gran distancia», leíamos, citando á un autor, en *La Embriogenia* (135).

Otro tanto hacen nuestros pastores, y hará cualquiera que en el campo quiera llamar á otro de lejos, cogiéndose con el hurto en las manos, digo con la *a* en la boca. No haya cuidado que para ese menester eche mano de las vocales *i, o, e,* ni menos de las consonantes *p, t, k, l.* La razón es hasta pueril: para vocear desde lejos lo que hace al caso es que la voz alcance. Es problema de balística harto rudimentaria. Pero para que la bala alcance bien lejos, hace falta la mayor cantidad posible de polvora, con tal que la sufra el cañón de la escopeta, que el fogonazo sea bien récio, que la pelota salga sacudida con brío. Quiere decir que la voz ha de ser despedida con la mayor cantidad que se pueda de aliento, lo cual pende del empuje con que la voz se lance y del calibre que se dé al cañón de la abertura del gaznate y de la boca. Ábrase, pués, lo más posible la boca: así abierta solo suena *a*. Esta voz lleva la mayor cantidad de aliento que podemos lanzar, y es la de mayor alcance. Sábenlo á maravilla los salvajes, los pastores y todo el que tenga dos dedos de frente. Según los experimentos de O. Wolf, lanzadas fuertemente de noche en una calle, se oían la *a* á los 360 pasos, la *o* á los 350, la *e* á los 330, la *u* á los 280, la *ch* francesa á los 200, *m* y *n* á los 180, *s* á los 170, *f* á los 67, *k* y *t* á los 63, *r* á los 41, *b* á los 18, *h* aspirada á los 12, (JESPERSEN, *Lehrb. d. Phonetik*, p 192). Si, pues, hubieron de decir *a!* los primeros hombres para llamar de lejos, que no hay que creerlos más desmañados que nuestros pastores y salvajes; ¿qué pudo significar esa *a* para ellos, sinó lo lejano, el aquél, aquello? No había entonces estrados ni aceras, ni buenas crianzas que pidiesen

cierta mesura en el gritar. Al que estaba lejos se le llamaba á grito pelao, y esa era la más delicada cortesía. Ni el yo, ni el tú están allá lejos, sino el él ó aquél. Y eso vale en euskera *a* con sus derivados, y ese es el valor de la raiz demostrativa *a* en las I-E, como vimos en *La Embriogenía: il iatan anaia a, aquél* hermano se me murió, *e-k egin du ori, aquél* hizo eso. Del espacio trasládase al tiempo, por ej. *a-rik eta ikusiarte* de *entonces* hasta la vista, liter. *a-rik* de aquél ó aquello, de lo lejano, del gritar *a!* para llamar de lejos. Llamo desde lejos, extiendo los brazos, el cuerpo todo, la boca, y suena *a*: esa *a* vale *él, aquél,* por lo mismo que vale boca bien abierta para alentar. Los cabos se estaban, pues, muy bien trabados.

Tornemos á nuestro pastor, que se quedó en lo alto de aquel risco con la boca abierta llamando á su zagalejo que andaba descolgando unos chivos de la otra banda de la cañada. Quiere darle á entender que vaya donde él está, y eso lo decimos por el *acá*. Este acá en euskera vimos por *La Embriogenia* que se decía *ona;* pero primero le vocea con la *a!* para hacerle reparar en lo que le quiere mandar, y dícele *a-ona!* Lo cual significa que *a!* sirve para llamar á uno la atención antes de decirle la razón. El Diccionario de Azkue trae igualmente las demás formas, sin saber declararlas, *a-or* por *or* ahí, *a-orrantz* hacia ahí, por el simple *orrantz* ahí, y lo mismo *a-on* y *a-orain* ahora, *a-onan* de esta manera, *a-olan* de esa, *a-onan-go* lo de este jaez, *a-olango* lo de ese, *a-onenbeste* tanto como esto, *a-orrenbeste* como eso, *a-men* aquí mismo. Aunque no se halle lejos el otro, la *¡a!* llamativa se empleó para despertar la atención de cualquiera antes de hablarle. Ahora se entenderá porqué *a-ra,* que vale movimiento á lo lejano, al aquello ó *a*, es decir allá, á ello, sirva para expresar el mira! ecce!.

El segundo personal en el verbo se dice con esta *a*, cuando no se particulariza la persona, lo cual es propio del tratamiento vulgar: *a-toz* ven, *a-u* eso, *a-go* estate, *a-bil* anda. Es tratarle de un lejano de cualquier cosa; mejor dicho, es emplear la *¡a!* llamativa general, que por este camino parece convertirse en la 2.ª persona del estilo bajo, porque cotejamos esas formas verbales con las nuestras, donde hay 2.ª persona, ven, anda. Pero el habla primitiva corre de otra suerte, esa *a* no es propiamente 2.ª persona. Por eso en las demás se añade otra nota: *n-a-go* yo estoy, *d-a-go* él está, *z-a-toz* tu vienes

ó veníos, hablando con más respeto. En el verbo pasado no entra esa *¡a!*, porque no hay que llamar ni hay habla actual, sino narración de un sucedido. Equivale, pues, *a* á una nota verbal de presente, sin serlo más que no era 2.ª persona en *a-toz* ven ó en *a-ona* acá: *n-a-go* estoy, *n-en-go-en* estaba, *n-* yo *-en* posesivo, de cosa habida, histórica, *go* él encima, estar. Pero no es ésta sazón para hablar del verbo, el cual, por lo dicho, está lejos de ser lo que los gramáticos bascófilos han querido explicar que fuese, y ya le llegará su hora.

Cuando se interroga con expresiones que no llevan de suyo la interrogación, como la llevan *nor* quien? *non* donde? etc., al fin del verbo puede decirse *a: ilen dut-a* lo he de apagar?, en vez del simple *dut, ez-zirete-a* no sois?; lo mismo sin verbo, *nik-a* yo? por *nik* yo, *emen-a* aquí?, *bai-a* si? por *emen* aqui, *bai* sí, *ez-a*, nó? por *ez* nó.

Quién no vé aquí la *a* llamativa, con la cual el que duda ó no sabe acude al oyente para cerciorarse? El que duda espacia su pensamiento por el mundo de los posibles, que es harto tendido y sin linderos, como por simpatía espacia los ojos y tiende la vista á lo lejos, por si pudiera divisar con ellos lo que la mente busca. Ese es el mirar al cielo de Sancho al querer recordar la carta, que se le había ido de la memoria y pensaba si se le habría remontado á las nubes ó al planeta Júpiter, y eso hacen los muchachos al querer recordar la lección, y eso hacemos todo el mundo, porque todos buscamos lejos lo que no hallamos á mano. Ese mirar buscando á lo lejos con ojos y mente es lo que pinta la *a* interrogativa de *bai-a sí? ilen dut-a* lo he de apagar?

Y con esto tenemos pié para dar en la razón de la *¡a!* admirativa, con sus varios visos de recuerdo, de sorpresa, etc., etc. Admira y pasma y deja patidifuso y boquiabierto, ó dígase con todo el cuerpo tendido y la boca un palmo, esto es en *¡a!*, lo grande, inmenso, tendido, físicamente y por lo mismo moralmente. Recuerdo que estando de muchacho en un colegio de Bayona fuimos, como solíamos, á Biarritz. Venía entre nosotros un compañero recién salido de su aldea en un departamento del interior. Era rechoncho y bajo y con una cabezota gascona de sabio descomunal ó de lelo rematado; pero al primer día nos la calamos aun antes de entrar en clase, era toda una horonda calabaza. Llegamos á la playa; poner por primera vez en su vida los ojos en aquello que llamábamos la *mer*, llanura

sin término y extendida, y extendérsele y abrírsele en *¡a!* la boca, fué todo uno. Había obrado por simpatía en su organismo lo extendido extendiéndolo, ni más ni menos que como hace resonar una cuerda pulsada á otras puestas en el mismo tono. Moralmente se nos hace grande, por el ingenio del que la ideó y le dió cima, cualquiera otra obra que está más allá de nuestros alcances. No se mide por metros una estátua, un cuadro, ni por hojas una poesía; pero ¡qué grandioso¡ ¡qué magnífico! decimos, es decir de cuántos metros, qué grande: y se nos abre sin querer la boca un palmo. La razón fisiológica está en la influencia que lo grande, físico ó moral, ejerce sobre el organismo, que nos ensancha y esplaya, nos levanta sobre nosotros mismos, nos arroba, nos agranda, nos saca de nosotros y de nuestras casillas. La emoción admirativa extiende el cuerpo, las facciones, la boca, y nos hace romper en esa abierta y tendida *¡a!* no buscada, que hasta evitamos por no parecer patanes ó niños sencillos ó cabezotas gascunas, que de todo se maravillan.

Esa misma admiración quiere despertar en sus oyentes el orador que prorrumpe en *¡a!*, á no ser que sea una *¡a!* postiza y rebuscada. Pero lo postizo y que se remeda tiene por fundamento la verdad. No pocas veces con toda sinceridad se nos ofrecen ante los ojos del alma tan dilatados y embreñados razonamientos, que atropellándose los unos á los otros se estorban la salida á pesar de tener la puerta tan de en par en par, que solo se nos escapa una *¡a!* Esa *¡a!* es el campo ideal dilatadísimo y de lejanos horizontes, que se nos representa de golpe y no tenemos tiempo de recorrer oralmente tan de ligero.

Otras veces el recuerdo de algo lejano y traspuesto nos hace tender las mientes y la boca; otras un ideal no menos dilatado y sin fronteras ó un deseo en el lejano porvenir que se nos abre nos arranca esa *¡a!* de anhelos y pretensiones. La sorpresa nos aplasta, cual si se nos viniera encima un peñasco desgalgado de la cumbre de un monte. He tratado de esta *¡a!* en repetidos lugares de *El Lenguaje* y no es menester detenerse más en ella. Es, en cifra, la expresión de las emociones que ensanchan y espacian, porque es la voz de la boca espaciada y ensanchada al mismo tiempo que el resto del organismo.

3. **¡A!** Ahora tocaba hablar de esa *¡a!* de alentar y de admirarse y de llamar á lo lejos en los demás idiomas fuera del euskera.

Pero á qué, si todos sabemos que se halla en labios de todo hombre? En el Diccionario castellano no se lee que *a* sea la articulación y la expresión del alentar. Pero no la empleamos todos? También en España las gentes nacen haciendo pucheritos, se mueren dando las boqueadas, se cansan y jadeando dicen ¡*a*!

Quién no llama de lejos con la ¡*a*! en el campo, y aun de cerca en poblado? Señor, Don Quijote! *a* señor Don Quijote! *(Quij.* 1,15). *A* ladrón Ginesillo, deja mi prenda (id. 1,30). Zagalilla! *(¡Ha, ha, ah!)—¡Ha, ha, ha!* / ven acá presto, carilla. *(L. Fern.* 124).

Es muy clásico el añadir *de* del lugar á donde se llama. *Quij.* 2,55: *A de* arriba! Hay algún cristiano que me escuche?

Como admirativa. *Quij.* 1,33: *A,* dijo Anselmo, Lotario, Lotario, y cuán mal correspondes. Id. 1,49: *A,* dijo Sancho, cogido le tengo. Id. 1,27: *A,* traidor don Fernando.... *a* loco de mí.

Ah, ya sabe la a. (Cuando alguno se descuidó de algo y se vuelve á acordar, suele decir: ¡Ah, pecador de mí; ah necio de mí! ú otra razón semejante, comenzando por esta voz: Ah, ó diciéndola sola con muestra de pesar de su yerro; entonces añaden notando su descuido y poco saber: ya sabe la *a).* COR. 503. Es la *a* de quien olvidado tenía abierta de par en par la boca, porque tenía no menos abierta la mente, por si se le venía el recuerdo y se le entraba adentro. Le notan de páparo, y que sabe la primera letra del alfabeto, que ya es saber. Igualmente: *A!—Letra es,* respondemos.

A, e, i, o, u, borriquito como tú, á los niños que empiezan á deletrear.

No sabe ni la a, del torpe é ignorante.

¡*A malhaya*! interjección rústica de casi toda América, por ojalá! que allí es desconocida.

A señores! frase usual para comenzar á hablar, llamando la atención.

Aha! aspirando la segunda *a,* es irónica y de risa, ó sin ironía, de solo abrir la boca riéndose. CACER. ps. 69: Los que me dicen: *aha*! no se lo decía yo? Qui dicunt mihi euge euge. J. ENC. 26: Alegrar todos, *ahá*! / ¡Huy *há*!

4 Que el demostrativo lejano *a* él, aquél, haya pasado á todos los idiomas del mundo quedó bien probado en *La Embriogenia*

(pag. 221 á 263), y él solo se bastaba para quedar manifiesta la unidad originaria de todos ellos. Ahora vengamos al mismo demostrativo *a* como sufijo gramatical y derivativo en euskera y en los idiomas derivados. Asunto es éste ya tocado en el dicho tomo, pero que merece particular desarrollo para entender el procedimiento de la sufijación y derivación de las palabras.

La *a* vale en euskera él, aquél, y como agente suena *a-k*. Si *gizon* vale hombre, aquel hombre hubo de decirse *gizon a*, como este hombre *gizon au*, ese hombre *gizon ori*. Demostrativos que limitan la extensión del concepto *gizon*, deben posponérsele y sufijársele formando una expresión de un solo concepto, y así deben escribirse *gizona, gizonau, gizonori*. Pero *a* es el demostrativo más universal, el que menos determina, por ser de tercer grado ó lejano, y por lo mismo de lo ausente, de lo que no está en el primer grado ó yo ni en el segundo ó tu, sino de otra cosa cualquiera. Tal es precisamente la noción del artículo. Con *au, ori* tenemos concretados los nombres, con *a* queda indeterminada la concreción. Por eso *gizona* vale aquel hombre presente, ó el ausente de quien se trata, ó en su mayor abstracción *el hombre*. Tal es el artículo euskérico, nacido de la 3.ª persona, como nuestro *el* de la 3.ª persona *ille, il(le)*=él, el, *(il)la* =la, *(il)lu(d)*=lo. Solo que el pronombre latino solía ir delante del nombre, y así siguió poniéndose en castellano: el hombre, la mujer, lo bueno. En euskera, como todo elemento determinante, va después de lo determinable. Ley universal del habla natural, como lo es del pensamiento, pues antes conocemos las cosas borrosamente, en conjunto, á bulto, y solo después vamos analizándolas, viendo en ellas nuevas y nuevas notas que las van determinando, especificando y distinguiendo de las demás. Por supuesto, que el euskera no tiene géneros, concepción poética, pero embustera, falseada por el antropomorfismo de la raza indo-europea: *a* y *-a* son de todo género: *gizon-a* el hombre, *emakume-a* la mujer, *on-a* el bueno, la buena, lo bueno. El sistema genérico nació con la religión antropomórfica; el euskera es más antiguo, que esa religión indo-europea, que llevó el caserío hasta los mismos dioses del Olimpo.

Rio es masculino, ria, femenino, y lo mismo pozo y poza, velo y vela, bueno y buena; en latín *bonus* y *bona, dominus* y *domina*, en griego ἀγαθός y ἀγαθή. No menos el artículo *el* de *ille* ó antiguamen-

te *ollus*, y *la* de *illa* ó antiguamente *olla*, ὁ y ἡ por el dorio ἁ. Extraño parece que ningún lingüista haya caido en la cuenta de que *-o*, *-a* de nombres y adjetivos pudieran no ser más que los artículos que á fuerza de sufijarse quedaron pegados hasta perder de manera su primitivo valor que hubieron de añadirse por delante para renovar su fuerza determinativa: ὁ ἀγαθός, ἡ ἀγαθή, *ille bonus*, *illa bona*, lo bue*no*, l*a* buen*a*. Nuestros eruditos de marras solo sabían del euskera que todos los nombres acababan en *-a*. ¿Cómo no se les ocurrió que esa *-a* pudiera ser la misma del castellano y del latín? A los romanistas modernos, conforme á su sistema de sacar del latín cuanto en euskera hallan parecido, les tocaba sacar el artículo vascongado *-a* del *-a* latino. Solo que ese demostrativo *a* empleado de por sí, solo vive en euskera, y aunque vivió, antes de derivarse de él no pocos temas demostrativos, en las I-E, eso fué en época anterior, es decir cuando el euskera ya vivía y las I-E seguían tan serenas en el mundo de los posibles. La primera declinación en las I-E es la que ha conservado el sufijo *-a*. En latín *ros-a*, *fug-a*, *aqu-a*, *porc-a;* en gr. φυγ-ή, ἀρχ-ή, τροφ-ή, φθορ-ά; en skt. *deīv-ā*=*dīv-a*, *īç-ā* dominio, *day-ā* piedad, *sev-ā* servicio; en irlandés *ben*, gen *mnā*, *koss*, pl. *kossa;* en godo *ahv-a*=antiguo alemán *ah-a* agua, *gib-a*=ant. al. *geb-a;* lituano *vaps-a*=eslavo *vos-a*=ant. al. *wafs-a*=lat. *vesp-a*=cast. avispa. En armenio ha desaparecido la *-a*. En skt á la *a* europea responde *ā*, á la *o* responde *ă: pap-as*, *-ā*, *-am*, como *bon-us*, *-a*, *-um*.

Esta *-a* no tuvo primitivamente el valor femenino que fué tomando después. Asi se halla en masculinos del godo *daura-varda* portero, *viga* camino ó *via*, y en neutros *gabaura* impuesto, cuyos femeninos alargan la vocal final, que por lo mismo se ha hecho *-ō*, *daura-vardō* portera, *gabindō* atadura.

Igualmente los adjetivos como *and-vairtha* presente, *lausa* libre, vacío. En latín no son femeninos con llevar *-ā* los compuestos, como *parricida*, *coelicola*, *advena*, *collega*, *indigena*, y *verna*, *scriba*, como en gr. ἱππότα, μητίετα, εὐρύοπα, νεφεληγερέτα.

Pero la tendencia fué á ser femeninos, tanto que para derivar de nombres en *-a* otros masculinos se añadió la *-s*, nota de masculinos por ser la *-k* de agente del euskera: lit. *mēgas* sueño, *bādas* hambre, *sargas* guardián, *takas* sendero, *gyvas* viviente, todos masculinos, como ἑτης compañero, βόης gritador, παιδοτρίβης maestro de gimna-

sia, muchos adjetivos en *-ης*, como los patronímicos Ἀτρείδης, plural Ἀτρεῖδαι, los de agente *-της*, tema *-τα*, como πολίτης, voc. πολῖτα, los en *-ας*, ταμίας despensero, νεανίας mozo.

Que es, pues, esa *-a* de *ros-a*, *χώρ-α*, si ya no es artículo, que tenemos que añadir por delante, ni nota puramente de nominativo agente, que es *-s* en su origen, ni nota de femenino de suyo, la cual en I-E consistía en el alargamiento de la vocal final, en la *-i* derivativa ó la *-in*, etc., como en skt *pap-ī* femenino como *pap-ā* buena, *gall-ina* de *gall-us*, etc? Es *-a* un elemento fósil de otras edades. Acertó Bopp por casualidad al decir que era el demostrativo *a*, que no se conserva más que en formas derivadas. Donde vive como demostrativo general ó artículo es en euskera, y más, vive como demostrativo suelto. Esa *-a* indo-europea, prehistórica para estas lenguas, es pues la *a* del euskera: es un fósil en aquellas, forma viva aún en ésta.

¿De donde tomó *-a* su valor femenino? Adviértase que son femeninos y comunmente acaban en *a* los abstractos, digamos colectivos, que toman la cualidad abstractamente, como algo común á muchas cosas. Ahora bien en euskera los nombres con el artículo *a* nunca son nominativos agentes, sino añadiendoles *-k*, *gizon-ak* el hombre, que responde á la *s* de nominativo masculino *bon-us*. Es el nombre *-a* en euskera solo paciente, nominativo no activo ó acusativo, es decir objeto verbal, *guizona da* el hombre es, *guizona ikusten dut* veo al hombre. El no ser agente *-a* fué lo que dió pié para tomarse como femenina, al tomarse como masculina la *-k* de agente ó *-s* indo-europea. Los géneros de hecho solo indican actividad el masculino, pasividad ó no actividad el neutro, lo cual es propio del objeto que recibe la acción verbal, ó del nominativo no transitivo, que es lo que vale el nombre con *-a* en euskera.

Importantísimo es el sufijo *-a* para entender toda la derivación indo-europea. Es la vocal que llaman temática ó unitiva ó eufónica, entre ciertas raíces y los sufijos derivativos: *sacr-a-vienses*, *plant-a-re*, τορ-η-τόκος, *am-a-re*, τιμ-ά-ω. *Plantare* viene de *plant-a*, *complanare* de *plan-us*, *-a*, *-um*, *cantare* de *cant-us*, *itare* de *it-us*. Compréndese que haya en *planta-re* una *a*, la de *plant-a*, que la haya en τιμάω de τιμά ó τιμή; pero porqué *cantare* y no *canture*, si viene de *cantus*, *itare* y no *iture*, si viene de *itus*? Sencillamente

porque tales derivados no vienen más que de nombres antiguos, los cuales todos tenian el articulo *-a* euskérico. La *-a* no es, pues, femenina, ni se dijo *itare* del femenino *ita*, sino porque antes *ita* no fué femenino, sino nombre ó adjetivo sin matiz genérico. El femenino ningún derecho tenía para que de él se derivasen las formas, en vez de derivarse del masculino. Además *cantus* no tiene femenino en *-a* para originar el *cantare*. Claro está que no se tomó la forma femenina por ser femenina, sino por ser la forma nominal más empleada prehistóricamente, es decir en euskera, donde es *-a* la única forma nominal ó artículo sufijado. *Amare* viene de un tema *ama*, que no existe en latín; pero que debió de existir en la época prehistórica. Efectivamente, en euskera, donde *am-a* es la madre, de modo que amar es como la madre. El skt. *kam* amar no viene aquí á cuento, pues *k-* inicial nunca se pierde en latín, y el mismo latín nos dá bien á entender que *ama* fué la madre, pues su diminutivo *am-ita* la tía responde á *am-a* la madre, como el diminutivo *av-unculus* el tío viene de *av-us* el abuelo.

Tal es, pues, la *a* temática ó cuña inerte en las I E, es el artículo del nombre euskérico. Despues se formaron otros muchos verbos en *ā-re* de la primera conjugación por analogía, aun de otros temas sin *a: sper-are, honor-are, capt-are, foed-are, laet-ari, tent-are, versare*, etc., de *spes, honor, captus, foedus*, etc, así como los frecuentativos *volitare, lectitare;* y lo mismo en griego ἱερ-άω de ἱερ-ός, como φων-άω de φων-ά=φων-ή; en cambio γεφυρ-όω de γέφυρ-α.

En *La Embriogenia* insinué que la *-a*, es nota de plural en muchas lenguas; en gr. y lat. *-ă*, antes *-ā* es plural neutro de los en *um*, ον, en los Vedas *-ā*. Pero el neutro por indicar la prole ó efecto no tiene de suyo más que acusativo, ó caso de objeto, el producto de la acción, y ese acusativo se toma en función de nominativo. El nominativo neutro plural *-a* no es más que el acusativo neutro plural. Pero este acusativo neutro plural *-a* es el nombre euskaro *-a* no agente y acusativo. Su valor de plural le vino del de colectividad ó nombre abstracto. *Famili-a* es el conjunto de los de la casa, y cada uno de los moradores de la casa se decía *famul-us*. De *famul-us* salió *famulu-a* ó *famili-a*, el conjunto de famulos, su colectivo ó abstracto. Y como el abstracto era femenino, tomó *-a famulu-s* y salió *famulu-a* ó *familia*. *Templ-a* los templos (acus.) es el conjunto de

templos, su colectivo o abstracto, es el nombre de la 1.ª declinación, correspondiente al de la 2.ª *templ-um*, como *famili-a* responde á *famul-us*. Es, pues, este plural neutro -*a* de la 2.ª declinación un singular -*a* de la 1.ª con valor de colectivo, y por eso mismo de plural neutro, no activo, sino de objeto ó acusativo, como lo es el nombre en -*a* en euskera.

Por eso puede ir en singular el verbo en griego y en sanskrit con el neutro plural, por ser un singular, bien que colectivo.

Los acusativos neutros plurales consérvanse como adverbios en no pocos temas ὀγ-α, ἐξωχ-α sobresalientemente, de ἔχω haberse, μάλ-α muy, μιγ-α mezcladamente, κρύφ-α ocultamente, σάφ-α claramente, λίγ-α sonoramente: formas antiquísimas, acaso los nombres más primitivos, pues se forman derechamente de la raiz, y entre ellos están las preposiciones παρ-ά, μετ-ά, πεδά. Lo más probable es que este mismo sea el llamado instrumental en -*ā*, tan empleado con este valor adverbial: ἁμᾶ ó ἅμα juntamente, -πλῇ multiplicadamente, como δι-πλῇ, τρι-πλῇ, πάντῃ ó παντᾶ por doquiera, ἄλλῃ ó ἀλλᾶ por otra parte, ἐπίρρ, πᾶ, *quā*, *istāc*, *illāc*, *hāc*.

Toda esta muchecumbre de fenómenos, hasta hoy misterios para la Lingüística, quedan declarados por el artículo euskérico -*a*.

5 Sufijo de tal momento no puedo menos de cotejarlo con los de otros idiomas fuera de las I-E, aunque no sea más que echando un vistazo por los principales. En las lenguas africanas *a* y *o* añadidos á temas verbales dan muchedumbre de nombres y adjetivos, ni más ni menos que -*a*, -*os* en las I-E, por ej. en el mismo castellano, *cant-o*, *cant-a* y *cant-e* del tema *cant* de cantar. Pero en estas lenguas las notas se prefijan de ordinario. En odji *a-gorro* juego, de *gorro* jugar; en ianie *a-ketewa* lo pequeño, *a-gya*. Que esta nota fuera en tiempos un artículo, y el mismo artículo -*a* del euskera y de nuestras lenguas se trasluce en estas palabras de Riis: «En odji *a* indica individualidad en oposición á la colectividad, y pasividad en oposición á la actividad personal, que es propia del formativo *o*.» Hablando á la indo-europea eso quiere decir que *o* es de masculinos, *a* de femeninos, y que ambos son afijos determinativos, demostrativos ó artículos, más ó menos obliterados. En ewe *a-du* diente, de *du* morder, y como

verdadero artículo *ame-a* el hombre, de *ame* hombre, *awe-a=aw-a* la casa, de *awe* casa.

En el grupo mande asegura Steinthal que fué la *a* en su origen un demostrativo de tercer grado: es el estado del euskera, *a* él, *gizon-a* el hombre. En ibo todavía se conserva la *-a* sufijada: *bi-a* el venir; pero también se prefija: *ā-lodi* boda, de *lo* casarse y *di* esposo. En yoruba *a-de* corona, de *de* cubrir; en nupe *a-peja* pescador, de *peja* pescar. En serer es artículo: A *sik* A-*la* el gallo; en grebo *a-* es tercera persona en el verbo, y como relativo; pero solo tratándose de cosas, pues si se trata de personas en vez de *a* se dice *o*. En efik *a-bena* buril, de *bena* burilar; en la lengua de la Nubia *kab-a* comida, de *kab* comer, *jag-a* miedo, de *jag* temer. De la familia mande y del hotentote advierte Fr. Müller que «el demostrativo *-a* sirve para el nominativo y el acusativo»; es lo que pasa en euskera: *Vai m-ma Buraim-a fa* no he matado á Ibrahim.

En hausa *a-* forma participios pasivos de la raiz verbal: *darime* retener, *a-darime* retenido. Muchos adjetivos se forman con *a-* en odji, *a-tiē*, etc., y de ellos afirma Riis *(Odji Lang.* p. 50) que son perfectos verbales. Es la *-a* del perfecto semítico y del perfecto II y aoristo griego, donde *-a* es la nominal, de cosa hecha, de efecto, πέφευγ-α, *qatal-a* (CEJADOR *Gram. Gr.*), y lo mismo se halla en copto.

En las bantues aún se conserva *-a* en no pocos nombres: en bunda, por ej. *mu-bit-a* esclavo, *maro a-ryum* buen-a (persona). Ya vimos que *a* era demostrativo relativo en toda el Africa. Es el mismo valor que acabamos de ver, el del primitivo artículo, que sirve ya de relativo, ya de formativo nominal y adjetivo.

Con lo cual podemos pasar sin detenernos en las semíticas, donde vimos *a-*, *-a* con valor de artículo. La *-a* enfática aramea y del acusativo arábigo es la *-a* del mande y hotentote, exclusiva del término objetivo: en euskera *gizon-a* acusativo. Nada, pues, de extraño que *a-*, *-a* sea nota derivativa en las semíticas. Se vé mejor por las camitas, donde, por ej. en tamachek la *a-*, dice Hanoteau, no es más que el demostrativo masculino, cuyo femenino *t-* forma igualmente nombres: *a-seglef* aullido, de *seglef* aullar, *a-sdul* educación, de *sdul* educar. A veces por el sonsonete introdúcese una *a* armónica dentro del radical, como en la apofonia indo-europea: *a-n-a-bal* en-

tierro, de *enbel* enterrar, *a-h-a-nai* vista, de *enhi* ver. Es un caso notable de infijación armónica, muy común en las malayas, que explica el cambio de vocales en las semíticas, como fenómeno orgánico, á pesar de haber sido puramente fonético en un principio. Otras veces al agravarse con la *a-* el tema, se oscurece en *u* la vocal radical final, *anbul* de *enbel*, *artus* corte, de *artes* cortar. Esta vocal oscura es muy común en árabe vulgar al debilitarse las vocales, es el camino que lleva al cheva, y éste á la desaparición total.

En bichari *ā* es un artículo: *n-ā* qué ello? *nān* qué? La *a* forma el participio: *e* venir, *e-a* el (que) viene, *deb* caer, *deb-a* el (que) cae. Como sufijo nominal *a* tomó valor de plural, por ser -*ā* de singular, como en *templ-u-m*, *templ-a*. La -*a* participial es también formativa de nombres: *guhar-a* ladrón ó el (que) hurta, de *guhar*, *hamr-a* pobre, de *hamir*, *gōy-a* débil, de *gōy*, *feth-a* separación de *fetah* separar. Y de adjetivos: *gōy-a* el (que) está débil, el débil, *hamr-a* el que está pobre, participio, adjetivo y nombre á la vez.

Pasando de corrida por las altáicas, en mordwino está patente la distinción entre la -*a* de sustantivos y la -*u* de adjetivos: *chur-a* cuerno y *chur-u* adj., *chum-a* culpa y *chum-u* culpable. En ziriano -*ah* forma abstractos, derivados de adjetivos: *yugd-ah* claridad, de *yugid* claro; pero la terminación ordinaria de los adjetivos es -*a* (-*ya*): *don-a* precioso, de *don* precio, *gön-a* peludo, de *gön* pelo, *vos-ya* anual, de *vo* año. En jenisei-ostiaco los adjetivos predicativos van detrás y tienen -*a* (-*a*, -*e*); los atributivos la pierden al preceder al sustantivo, por formar un compuesto: esa -*a* es, por consiguiente, el artículo, euskérico, que desaparece en idénticas circunstancias: *fol* corto (atrib.), y *fol-a* (pred.), como *etche-on-a* la casa buena, y *on-etsi* llevar bien. Pero es inútil proseguir: la -*a* en que suelen acabar nombres y adjetivos, en todas las altáicas, es esa misma del jenisei-ostiaco.

Entre las indo-chinas pasa otro tanto. En chin *a* forma nombres verbales: *a-lo* el que viene, *a-si* el que va, *a-bhoi* el bueno, de *phoi* ser bueno. En miri -*a* se toma como nota de nominativo, como en *ros-a*, así *ekūm-a* la casa. Derivativa nominal es en birmán: *a-tsājh* el alimento, de *tsājh* comer, *a-kaunjh* el, lo bueno, de *kaunjh* ser bueno: pierden la *a-* los nombres, cuando forman la segunda y aún la primera parte de un compuesto: *yaūn-ghī* rayo de claridad, de *a-yaūn* claridad, *pyā-yī* miel, de *a-yī* licor, *pyā*

abeja. No cabe mayor paridad con el euskera; pero nótese que en estas lenguas tan pronto se sufija como se prefija la *a:* por algo están entre las septentrionales y las meridionales. En Kachari los nombres masculinos se distinguen por la *-a,* los femeninos por la *-i,* como en algunas indo-europeas: *fanth-a* y *fanth-i, bund-a* y *bund-i.* En lepcha del verbo se forman adjetivos con *a-: a-klyam* dulce, de *klyam* ser dulce, *a-ru* viejo, *a-ma* secreto, *a-dum* blanco. Es la *-a* nominal, pues en lepcha el adjetivo va tras el sustantivo. En sinhalés la *-a* final de muchos nombres que la llevan es la nominal, solo así se explica que en el plural desaparezca ó se mude en *-i,* cuando hay doble consonante: *kaduva* espada, pl. *kadu, manika* joya, pl. *manik, katta,* pl. *kat-i:* esa *a* determina el individuo, como el nombre individual arábigo.

En las lenguas polinesias *-a* es una terminación muy común de adjetivos y nombres, como dice Macdonald *(The asiatic origin of the Oceanic Lang.* p. XVI): *samā, ko-a, suli-a;* sobre todo en maori y hawai. Los llamados adjetivos posesivos en samoa terminan en *-a,* y son verdaderos adjetivos y á veces activos. Lo mismo en futuna y en efate: el adjetivo *tunituni-a* derívase de *tuni,* lo mismo que en maori y hawai. La *a* como artículo ya la vimos (V. BUCHMANN, *Apercu de la langua des îles Marq.* p. 173). Del holontalo escribe JOEST *(Zur Holontalo-Sprache,* p. 7), «*b-il-ulo-a* un lugar donde se planta, jardín; *-a* sufijo formativo nominal».

En las melanesias por ejemplo *vos-a* el habla y hablar, por no distinguirse el tema verbal del nominal; y con *a-, a-vosa* el habla, *au sa vosa* yo hablo; *lako* ida, ir, *au sa lako* yo voy, *a lako* la ida. Tenemos, pues, que, como en Africa y Europa, medio borrado el valor de artículo del primitivo sufijo *-a,* se empleó prefijado ó prepuesto para derivar nombres ó para determinarlos: es el camino que convierte todas las lenguas sintéticas antiguas en analíticas. En *La Embriogenia* he traído la *a* como formativa nominal y aun como semiartículo en muchas otras lenguas; pasaré, pues, brevemente por las americanas.

En tupí los numerales ordinales se forman añadiendo *-a* á los cardinales, que es como si de *uno* dijéramos *el uno: mokoi* dos, *mokoi-a* el segundo. El infinitivo se forma con *-a,* y es un nombre verbal que admite los casos: *a-kai* yo me quemo, *kay-a* el que-

nurse ó la quema. El vocativo suele ser el tema puro en muchas lenguas: fórmase en zoque quitando la vocal final nominal, que, por lo mismo, es un artículo: de *eo-khaya* el hombre, se dice para el vocativo *khay*, *yeuktsogua yeo tumin* hombre, toma ese dinero. En odjibwe todo vocativo pierde la vocal final del nominativo: *nit* oh hermano!, de *nit-a*, *Ogāk* de *Ogākwe* nombre propio. Lo mismo pasa en mejicano con el artículo *-tl*: *teuhyotl* polvo y *teuhyo*, y el nombre verbal *teuhyo-a* el empolvamiento, *teuhyo-ti-a* empolvar á otro, cuyo *ti* transitivo es el *-tu* euskérico. En chibcha se pierde la *-a* final en composición: *muisk-kabun* lengua de los indios, de *muisk-a* hombre, *gat-upkua* pavesa de la candela, de *gat-a* candela: como en euskera *bas-urdea* jabalí, de *bas-a* monte, *urde-a* cerdo. Ni puede suponerse que haya simple contracción, pues cuando comienza por consonante el segundo miembro, para que no desaparezca la consonante final del primero, se añade una *i* brevísima ó una *u*: *chuti-gui* mujer de mi hijo, *pabu-chuta* hijo de mi padre, de *paba* padre, *chuta* hijo: luego esa *-a*, que se quita y tiene que sustituirse por *i*, *u*, especie de cheva obscuro como el árabigo en parecidas circunstancias, algo vale. Quedando la *-a* en el primer miembro, en vez de composición, hay simple aposición: *paba Dios* Dios Padre, *pabu-Dios* Dios del padre (no *padre de Dios*, como leo en Uricoechea, p. 60). En chiroqués *a-tsutsu* niño, plural, *a-mi-tsutsu*, *a-skaya* hombre, pl. *a-ni-skaya*: luego esa *a-* es un demostrativo ó especie de artículo, el mismo de la 1.ª p. *a-kuo-ao* yo mismo, *a-yo* yo, el *e-go* ó *a-ku* oceánico. Efectivamente, *ti-skaya* vale yo soy un hombre, *hi-skaya* tú eres un hombre, *a-skaya* el hombre: luego *a* él ó 3.ª persona. Existe, pues, el artículo *-a* en todas las lenguas, por endeble que parezca este sonido.

I

6. Quién no ha oído hablar de dolores agudos? Ni agudos ni por aguzar, ni romos ó botos ni por embotar, son, sin embargo, los dolores, aunque provengan de un pinchazo de alfiler. Pero el habla no expresa las cosas que son, sino las que fantaseamos. Agudo se nos antoja un dolor de muelas, cuando no es sordo que abarca gran trecho. Será que el nervio lastimado es largo y sutil? Será que percibiendo la cabeza el dolor propiamente, sentimos el recorrido del filete nervioso hasta ella desde donde está la herida ó el mal? Que aun por eso, sintiéndolo en la cabeza nos llevamos la mano á la herida y allí nos parece sentirlo. Véanlo los fisiólogos; el caso es que como algo puntiagudo lo sentimos y nos lo figuramos. Y lo bueno es que apretamos la parte dolorida, y aún nos encogemos y aovillamos todo el cuerpo, y si á deshora lo sentimos, hasta damos un brinco y nos estiramos y alargamos. El aprieto causado por el dolor es fisiológicamente un recogerse todo el organismo, como abroquelándose y saliendo por la parte dañada, bien así como se apelotonan los soldados y forman el cuadro, cercados de todas partes para resistir mejor el embate con la unión que hace la fuerza. Es movimiento éste natural. Si el organismo todo se retrae y recoge, la boca no ha de ser la única que se desmande y se ensanche y abra de par en par, dejando abierto portillo por donde le entren los ene-

migos. La boca, como un miembro de tantos, se aprieta, y el encogerse y apretarse la cavidad oral es sencillamente articular la vocal más sutil y delgada, la I lineal, que requiere el más estrecho tubo entre la lengua y el paladar.

Que no basta esta explicación? Búsquese otra; lo que nadie negará es el hecho de que todo ser viviente, hombres y animales, se encogen con el dolor y lanzan, los que tienen laringe, un grito agudo, delgado, en *i*.

«Mudó la voz con los efectos naturales, conforme á lo que Aristóteles concluye en un par de problemas, que la tristeza comprime ó aprieta ó enfría, y consiguientemente cierra los canales de los espíritus vitales y de la voz, y como recogen poco aire, sale más agudo y suena más delgado, según vemos en las mujeres, niños y capados, por su frialdad: mas el alegría calienta y esfuerza y abre las corrientes de la voz, y ansi reciben mucho aire y le despiden con voz abultada y esforzada. Y como el señor Licenciado al principio estuviese algo triste, lloró por los tiples; mas después que se alegró con la sentencia en su favor, cobró calor y cantó por las contras». (J. Pin. *Agr.* 13,20).

Llámese interjección ó lo que se quiera, esa *¡i!* ó *¡iiii!*, mejor una *i* muy breve ó muy larga, según los casos, es expresión natural del

mejor del aprieto y apuro, en todos los hombres. Así que el esqueleto de esa cara apretada larga y tristona que arriba ves

Esto de encoger el cuerpo y sobre todo de estirarse y ponerse como en línea recta, es propio de todo aquel que piensa en algo largo y derecho. Cuando un muchacho quiere remedar el lanzar de un cohete, se estira hacia arriba, alza la cabeza, quiere subir los dedos de los piés, roza ligero con la palma de la mano en los labios echando un silbido y la levanta siguiendo una línea vertical. Cuando pensamos en el ir derecho de cualquier cosa, de la bala, de una flecha que sale rebilando y cortando el aire, el cuerpo se nos escapa tras ella, que no parece sino que queremos seguirla. Hay a este propósito en *La Enciclopedia* del maestro de billar, que al apuntar se estira y al dar el taco se estira todavía más, y aun después sigue estirándose, sin serle para nada de provecho, cual si ese estiramiento hubiera de empujar la bola hacia el blanco pretendido. Siguela con los ojos, que parece se le salen, con el cuerpo, los brazos, se alarga, se aprieta, se estrecha, se abre, queriendo convertirse todo en la dirección recta, en la cual enderezó el tiro. Si a mano viene, hasta dejará escapar una ¡i! estrecha y larga como que apretó la boca al apretar todo el cuerpo. Esa ¡i! ¡i! la dice en todo caso el carretero al agujar fuertemente a sus mulas, y la decimos todos, siempre que se trata de estirarse o de ir con arranque. Para decir, pues, que algo ó alguien se vaya, corra, vuele, al ver partir un tiro, una flecha, un cohete, al arrear a la cabalgadura, los estudiantes, y aún los que no lo somos, sueltan esa ¡i! efecto del apretar la boca á la par de todo el cuerpo. De aquí el hacer se dice *hacer* que hacer *i-ez*, es decir en *i*, lo de *i* que es lo que *i-ez* significa, en la misma línea recta que la letra *I*, como *ante-iez* de pronto, *ser-iez* de veras, *ser-iez* de suyo. Tomar *iez*,

tomar soleta *iez eman*, huyendo *ies-i*, fugitivo *ies-dun*. Huir es, pues, hacer ¡*i*! ¿Hay voz más natural? Con *gi* hacer, con, *i-gi*, *igi-tu* es moverse, *igituko ezta* no se moverá, no hará *i*; hacer mover *igi-arazi*, movimiento *igi-dura*, *igi-gune*, movible *igi-kor*, motor *igi-tari*.

7. Esta voz *iez* tan natural, que vive todavía en euskera, es una raíz en las I-E, que dió muchos hijos, pero que ya no vive de por sí. Es materia leñosa, que quedó en el corazón del árbol del cual salieron las ramas que tienen vida. Los autores nos hablan, en efecto, de una raíz *yes* ó *ies*, que sería una casualidad fuese el *iez* euskérico, caso de ser la única. Pero solo es la primera en que damos, pues todas las demás las hemos de ver nacer del euskera. Díjose esta raíz sobre todo del salir brotando el agua de la fuente; después que comenzaron á cocer las carnes y echaron de ver el burbujear del agua que hierve, parecido al burbujear de la fuente, la aplicaron al hervir del puchero; más tarde á las fermentaciones, y al mar, cuando llegaron á verlo por primera vez; finalmente al celo y pasión, porque realmente hierve la sangre borboteando en el corazón como en una olla. En sanskit *yas* es la raíz, *yas-ati* y *yas-yati* tercera persona, brotar y metafóricamente esforzarse, *nir-yās-a* brote, renuevo, *yesh-ati* brotar la fuente; en zend *yash* brotar. En griego ζεσ, de *yes*, ζε-ῖ=*yas-ati*, ζε-ίει=*yas-yati*, ζέσ-σω, ἔ-ζεσ-σα, ζέν-νυμι, ἐ-ζεσ-μαι, significan brotar el agua y hervir, ἀφρόν la espuma que se levanta en la fuente, luego la olla, como dice Homero, ζέε δ'ὕδωρ bullía el agua como en hermosas corrientes (*Il.* φ 365), y «como hierve la olla puesta en gran fuego» (id. 362), hervir en gusanos (LUCIANO), ζέσ-μα, ζέ-μα cochura, cocido, ζεσ-τός hirviendo, ó bullendo, ζεσ-τόν ὕδωρ (DIOSCORID.), que es el medio alemán *yes-t*, alem. *Ges-t*, y su variante *Gischt*, antes *gâscht* espuma, fermentación, ingl. *yest*, *yeast*. El verbo med. al. *gisch-en*, al. *gisch-en*, ant. al. *yes-an*, *yas*, *gir-yan*, al. *gâr-en*. Los alemanes, tan amigos de la cerveza, concretaron á ella el vocablo.

La acepción moral nació en Grecia. Celo del latino *zelus*, tomado de ζῆ-λος ardor, celo, que Curtius pone en esta raíz, y cuyo sufijo es el *-lo*, *-la* de agente, dorio ζᾶ-λος, es decir lo que hierve y hace bullir; ζᾶ-λη movimiento del mar, ζά-λος, ζαλά-ω moverse borras-

cosamente. En Homero ζω-ρό-τερον por ἀκρα-τότερον, ζο-ή la nata de la miel, ζείουσαν· ἀφρίζου-σαν *(Hesichius)*, ó espumosa, del salir como brotando ó hirviendo, ζω-μός caldo, sopa, lo hervido.

Por manera que cuando nuestras Maritornes gritan ¡que *se va* la olla!, hablan como los antiguos, que llamaron *iez* irse al hervir. El celoso es otra olla que se va en pestes y reniegos, si es de los farisáicos celadores de la gloria de Dios, en todo lo que contra ella se le antoja á su bolsillo ó á la sopa boba con que mantiene sus religiosas carnes. Si es de los celosos extremeños, ó se le va el furor por el puñal ó por los pitones, que le apuntan y con ello más se le recrecen.

8. **Celo,** por mediación del latino *zelus*, es el ζῆλος. En latín perdió su acepción física de hervor, quedándose con la moral de anhelo por el bien de otro ó por su daño, es decir mala emulación ó envidia, que son las dos cosas que significa en griego.

En el buen sentido se lo apropiaron en España la gente grave, moralistas y eclesiásticos sobre todo, y se dijo por empeño cuidadoso en cumplir con el deber y en hacer bien á las almas y acrecentar la gloria de Dios. CORN. *Cron.* 3, 3, 26: No se podía contener su *celo* en los términos de su feligresía, y salía por los lugares á predicar misiones. COLOMA *G. Fl.* 1: Se disculpa el *celo* de la religión con que se emprendió.

En el mal sentido de envidia. SAAV. *Empr.* 51: Las vitorias de Germánico en Alemania, el aplauso de sus soldados, si bien por una parte daban regocijo á Tiberio, por otra le daban *celos*. Id. 2: Si pudiera caber *celos* en la naturaleza, los tuviera del arte.

Mas bien malos, que buenos son el celo ó los celos de las gentes del mundo, mayormente de casados ó casaderos, en el sentido de sospechas ó temores de que falte en algo el amado. Úsase en singular ó en plurar. *Quij.* 1, 14: Si el duro *celo* está delante... Matan los *celos*. Id. 1, 43: Que tendré más *celos* de tí que tu los tuviste.

Llevado á este terreno, jugaron con él tanto los galanes y damas de nuestra literatura clásica, como los ascetas y místicos en la primera acepción. Vino de aquí á decirse de los animales, para indicar el apetito á la generación en señalado tiempo del año. MONTOR. *Obr. post.* t. 1, pl. 112: *Celo* en soneto de Enero/es cuanto puede decirse/de tejas arriba, aunque entren/frases de zaquizamíes. Donde juega

del vocablo en su doble aplicación á personas y á gatos. FONS. *V. Cr.* pte. 3, l. 1, p. 2: Dice de un animal, que es tan vehemente en sus apetitos, que en tiempo de los *celos,* si le da el viento de la compañera, no habrá estorbo que le detenga.

Andar en celos, como gatos en Enero. CORR. 51. Que es como se les responde á los niños, si preguntan que qué les pasa, cuando andan en celo: *Les duelen las muelas.* GRAN. *Simb.* 1, 14, 53: Cuando él *anda en celos,* está bravísimo.

Dar celos, dar ocasión de sospecha al amante. *Quij.* 1, 14. Quien á nadie quiere, á ninguno debe *dar celos.* Id. 1, 20: La causa fué, según malas lenguas, una cierta cantidad de *celillos* que ella le dió, tales que pasaban de la raya y llegaban á lo vedado.

Donde hay celos, hay amor; donde hay viejos, hay dolor. c. 290. Celo es el amor que se defiende contra el enemigo; si no hubiera amor, no habría porqué defenderlo.

El celo demasiado, á las veces despierta á quien está descuidado. c. 83. Que despierta el amor que no se tenía, y así las burlas se convierten en veras. Buen tema novelesco.

Está en celo como la perdiz, de la joven deseosa de novio, ó del joven deseoso de novia.

Los celos á las veces despiertan á quien duerme. c. 203.

Los demasiados celos, á las veces despiertan á quien está durmiendo. c. 203.

Menos celos y más dineros. c. 460. Sin duda lo decía alguna mujer á su marido.

Múdase el celo con el pelo. c. 473. Con la edad, aunque hay viejos celosos, como hay viejos verdes, ó dígase que lozanean.

Pedir celos es despertar á quien está durmiendo. c. 389. Pedir celos es hacer cargo al amado de haber mudado su afición. *Persil.* l. 3, c. 12: Hermosa zagala, si son *celos,* ni los *pidas* ni los des.

Tiene unos celos rabiosos.

Cel-oso, lo tocante al cel-o ó cel-os, sobretodo que tiene uno ú otros. *Galat.* 3: Querría el amante *celoso* que solo para él su dama fuese hermosa, y fea para todo el mundo. LEÓN *Cant.* 8, 7: No les es menos grave y penosa (á los enamorados) la imaginación *celosa,* que la vista de la sepultura. SOLIS *H. Mej.* 4, 3: Y tan *celoso* de su dominación. GRAN. *Adic. Mem.* 2, 14, 1: Con amor *celoso*

que ninguna cosa más desee que vuestra gloria. COLOMA *G. Fl.* 1: Como príncipes *celosísimos* de la honra de Dios y de la religión.

Celoso como una tórtola, cuando los celos inspiran sentimientos de ternura.

Celoso como un padre, que cuida amorosamente.

Celoso como un turco, celos hondos del que vigila y cela con exceso, y eso que tiene el haren cerrado.

Celoso de su honra.

Celoso de suyo se es cornudo. c. 269.

Mas celoso que un turco, que un viejo. Encarecidas comparaciones populares.

Celos-ía, el abstracto de cel-oso, y falta en el *Dic. Acad.* J. PIN. *Agr.:* Cuando (la mujer) es instigada de la *celosía. Corbacho* c. 24: Porque *gelosya* de otra non te emponçoñase ó fechizase.

Cela-dor, el que cel-a. *Quij.* 1, 34: *Celador* de tu honra.

Celar. Es erudito de zelare, zelus, de ζηλόω, ζῆλος; it. zelare, cat. zelar, pg. zelar, ciar. Antes de la edición 12.ª del Dicionario académico solían escribirlo con *z* para diferenciarlo de celar por ocultar, de celare. Es tener celo por una cosa cuidando de ella, y celo ó celos de una persona mirándola celoso; en ambos casos como activo.

Cuidar de algo, y de la observancia de una cosa. VALDERRAMA *Ejerc. Fer. 3 Dom. 4 cuar.:* Murieron muchos de todas las tribus, que tomaron tan justa venganza y *celaron* al parecer la ley de Dios. AVILA, *Audi 48:* Pues si Dios *celó* tanto la honra de su conocimiento que dió á los gentiles y del que dió á los judios, ¿cuánto *celará* el que da á los cristianos? S. TER. *Cam. 5:* Que estos sean para *celar* el recogimiento y honestidad de la casa. CALD. *Mañ. será otro día* 1, 4: Yo no puedo (ya tu sabes / cuanto mi tía me *cela*) / salir de mi casa sola.

De. ALARC. *Desd. en fingir* 3, 21: Que no me pude vengar / deste honrado que *celaba*/ tanto su hermana de mí.

Tener celos. ZAMORA *Mon. mist. pte.* 7, *S. Mat.*: Y asi viendo el bien que Dios hace á los pecadores... lo *celan,* lo malician y lo murmuran. CALD. *Hombre pobre todo es tr.* 3, 1: La que no *cela,* no diga / que quiere, porque el temor / es una sombra de amor. LOPE *Rim. de Burg. son.* 144: Amar y no *celar* no fué cordura, / por-

que tener un hombre amor sin celos / más parece ignorancia que ventura.

En-cel-ar. Tener celo ó celos. G. GALAN *N. Castell. Mont.:* Y bramidos dolientes / de ciervos *encelados.* Id. *Mi mús.:* Codorniz madrugadora / que á la aurora *se enceló.* CORR. 78: El yerro *encelado,* medio perdonado.

Re-cel-ar. Tener sospechas como celoso, y dícese en cualquiera línea del temerse y sospechar: *re-* indica aquí la repetición y vuelta del celoso á sus sospechas.

Trans. ZAMORA, *Mon. mist. pte* 2, *l.* 3, *pte* 3, *Simb. 2:* Que sin *recelar* peligro se lanza por los juncos de la nasa.

A, con personas. ZAMORA *Mon. mist. pte* 2, *pte* 2, *Simb.* 7: Y entre dientes le dice que solo *recela á* su marido.

Reflex. y *de. Quij.* 1, 24: Como astuto y discreto *se receló* y temió *desto.* Id. 24: A *recelarme del.* MARIANA *H. Esp.* l. 2, c, 8: Lo que fácilmente alcanzaron y se efectuó en odio de los Cartagineses, *de* quien mucho todos *se recelaban.* VALDERRAMA *Ej. Fer. 6 dom 4 cuar.:* Porque temía de la competencia y *se recelaba de* la pérdida. Id. *Ej. Pas.:* Cuando habló de Cristo, de quien sabía que había resucitado, no *se receló de* llamarlo muerto.

Recel-o, posv. de recel-arse. *Quij.* 1, 35: Y aun la advertía de modo que con poco *recelo* pudiese ponerle en ejecución. Id. 1, 38: Todavía me pone *recelo* pensar si.... ZAMORA, *Mon mist, pte* 7, *S. Andres:* El pecho con menos *recelo,* como iré Señor tras tí? M. *pte.* 2, *libro* 3, *Simb.* 1: Y sobre todo el *recelo* grande que trae de la victoria, INC. GARCIL. *Com.* 2, 2, 5: Por esta causa caminaban á la hila, sin *recelo* de enemigos.

Recel-oso, el que recel-a. *Quij:* 2, 19: Por quitarse de andar *receloso* y lleno de sospechas.

9. Al desenvolver el valor de ¡*i*! por ir en derechura, para aguijar como el arriero vascongado á su cabalgadura ó como el carretero á sus bestias, habrá ocurrido al lector lo bien que cuadra con esta expresión la raiz de nuestro verbo *ir.* El ¡*i*! del carretero no es, al parecer, más que un imperativo, como el plural *id,* que tenemos en castellano. El no conservarse en España el imperativo latino *i,* sino *vé* de *vadere,* prueba que esa expresión para aguijar no viene del latín,

sino que es la expresión primitiva, de la cual *ire, ir* pudo salir. Y salió con gran propiedad, se dirá el lector: esta raiz *i* para indicar el *ir* es realmente gráfica y natural según la explicación fisiológica dada. Pues, permítame el lector que yo reponga que ni es propia, ni gráfica, ni natural; antes muy antinatural é impropia y que pinta todo lo contrario de lo que se pretende decir. Hablo del *ir* aplicado á las personas, que es lo que en latín y en castellano significa propiamente, aunque después por traslación se diga también de animales y cosas que se mueven.

En esto, por lo menos, los hombres primitivos mostraron ser más agudos y más precisos que el que crea propia la raiz de *ir*, como derivada de esa ¡*i*! Y sinó analicemos el concepto de *ir*. O mejor, analícelo el vascuence, que es el que nunca dice el ir con esa raiz ¡*i*! Los vascongados emplean para este concepto otra voz muy desemejante. Vete se dice *oa*, irse *i-oa-n*, vas *z-oa-z*, va *d-oa*, vamos *g-oa-z: oa* veremos que vale *volverse y largarse*, y ese es el concepto de irse. El caballo al irse ha de seguir adelante sencillamente, como la flecha al salir y escapar, y el que huye al huir. Pero el que oye que se le dice *oa* vete, está de cara al oyente, y para *irse de él* ha de volverse y luego largarse, ha de hacer una *o* y luego una *a*. No debía pues decir el hombre á su compañero ¡*i*! por vete, como lo dice á la mula que ha de seguir sin volverse; y aun por eso, cuando le quiere dar á entender el carretero que dé media vuelta, le dice ¡*o*!

Seamos modestos: los carreteros son más discretos en este su hablar á la mula, que nosotros, porque conservan en su ¡*i*! y en su ¡*o*! las expresiones vascongadas y primitivas. ¿De dónde proviene, pues la raiz indo-europea *i* de ir? De esa misma ¡*i*! del lenguaje mulero; pero que por haberla aplicado á las personas sin discreción, sin conocer su propio valor, vino á significar lo contrario de lo que la voz dice, que es el *venir*, y es lo que en euskera significa.

Ir vale moverse partiendo del que habla ó de un punto donde el que habla está moralmente con la imaginación; *venir* vale todo lo contrario, moverse en dirección al que habla ó á ese punto imaginado. Los catalanes trastruecan el vocablo; pero latinos y castellanos decimos que se nos va la burra ó se nos viene á la mano, que se va el tiempo pasado alejándose ó se viene el tiempo venidero acercándose,

que vamos á ó venimos de. Supongamos que al oyente, que está lejos, se le manda venir: eso quiere decir que se acerque al que le llama, que el que era tercera persona se haga segunda persona. Porque la primera persona es el que habla, y todo el lenguage se refiere á él, y nada más que á él, lo hemos visto ya y lo veremos en todas las expresiones: el hombre que habla es la medida del todo del lenguaje. El que viene hacia el que habla, ese es el que se mueve en derechura y sin volverse, ese es el que hace *i;* el que se va del que habla se aleja *(a)*, pero solo despés de darle la espalda volviéndose *(o)*. Luego *oa* es la propia expresión del ir, é *i* es la propia expresión del venir. Y así el verbo *ire* ó *ir* es impropia, antinatural y contrapintoresca expresión del concepto del ir. Según esto, si la segunda persona se dijera *i*, como la tercera ó lejana se dice *a*, no había más que pedir, pues el venir vendría á expresarse por el hacerse segunda persona, digamos que el venir sería convertirse el *él* en *tú*, *tu-earse*. Justo y cabal: en euskera tú se dice *i*, y venir se dice *i*.

Son una misma cosa, y sinó repárese en el gesto, madre del lenguaje oral. Cuando el primer hombre llamó al *a* ó lejano para que se viniese para él, no hizo más que lo que nosotros mismos hacemos: extendió la mano á lo lejos, y meneando hacia abajo los artejos de los dedos, los retrajo hacia sí, señalándole el camino y dirección que había de seguir. Este gesto natural, que en todas partes se conserva, no hace más que trazar en el espacio la imagen que el hombre tiene del venir en su fantasía, la línea recta, la dirección. Cuando ya el otro viene y se acerca, individualizamos más el punto á donde ha de venir valiéndonos del dedo índice *¡ahí!*, señalando un punto fijo, cual solamente el dedo puede y suele señalarlo. El aquél ó *a* se ha hecho tu ó *i*, ha venido, se ha *tueado*. Y en este momento es cuando el índice puede señalarlo con toda precisión.

Esta es la determinación más exacta que cabe concretar é individualizar en el espacio. La primera persona no es necesario señalarla; la tercera está lejana y es tan vaga, que ni el dedo puede enteramente señalarla distinguiéndola de otras muchas que se hallen en el mismo caso. Sola la segunda persona se halla al alcance del dedo índice que, como dice su nombre, es el indicador por excelencia, porque fija un punto é individualiza el objeto. La segunda persona es, pues, la que

verdaderamente y de una manera singular y distinta puede ser indicada al serlo por el índice.

El concepto encerrado en el señalar el tu y el venir ó hacerse tu no puede ser otro que el que pinta el brazo y el índice, cuando tal señala, la linea recta. El cuerpo todo se alinea, la boca se estrecha y la voz delgada y lineal *i* es la que expresa esa noción.

Ni el *ni* yo, ni el *i* tu, tienen plural en euskera, lo cual pareciera extravagancia, si no consideráramos que la naturaleza de estas personas no lo sufre. El yo es singular, el nosotros no es muchos yos, sino yo y otros que tienen algo que ver conmigo en un cierto respecto. El tu, como señalado fija é individualmente por el índice, tampoco puede ser compuesto de varios. El nosotros y el vosotros se dicen en euskera por raices que expresan otra noción muy distinta. Todo esto indica que la *i* de venir ó hacerse tu, y del mismo tu señalado por el dedo, es el demostrativo más cabal, el que singulariza y fija un punto y un individuo con la mayor distinción y precisión, es el sonido indigitante é indicador por excelencia.

Por lo punzante que sale esa *i* del tu y del venir, al precisar con toda exactitud un punto y una dirección, suelen escribirla algunos *ji* con *j* francesa; pero lo que hay es una *i* muy larga y apretada, algo consonantizada por estrecharse tanto el espacio entre la lengua y el paladar, que facilmente se tocan. Así suena precisamente la *¡il!* del carretero al aguijar á su ganado y así suena la *¡il!* que apretada se le escapa al chicuelo en cuclillas al descargarse. Es prueba manifiesta del aprieto que hace apretar la boca.

Acción de venir es *i-te*, lo venido ó la venida ó el venir *i-n*, el que viene *in-ari, inari eta ioanari erraiten du* se lo cuenta al que viene y al que va, *in-ioan-ka ari*, andar ú ocuparse en ir y venir, llegada *in-gi-a*, ó el hacer *in* venida, venida y el porvenir *in-gei*.

Con valor de tu: *i aiz gaizki-errailebat* tu eres un gran murmurador, *i andi, ni andi, ¿nurk gure-astoari arri?* tu grande, yo grande ¿quién arreará á nuestro burro?; tu como agente *i-k*, asi como yo *ni-k*; *i-re* tuyo, como *ni-re* mio, *i-ri* á tí, como *ni-ri* á mi, *i-ketan* andar al *i*, tuteo, *i-ka-tu* tutear y disputar ó andar al tutear y al señalar con el índice.

En el verbo emplease la *i* tu, cuando no se trata á persona de respeto, porque ese señalar y dedear, que lleva consigo la *i*, no se

compadece con la reverencia y humildad. Por eso hablamos respetuosamente en castellano de usted, que es tercera persona, dejándola como vaga y sin señalar, vuestra merced; ó de vos, segunda persona plural, generalizándola. En el trato llano y familiar ó de *iketa* tuteo se usa mucho: *na-i-ago-k*, fem. *na-i-ago-n*, por el *n-ago* reverencial, *yo te estoy* por *yo estoy*, *i-agok* te está, por *d-ago* está, etc.

He dicho que el gesto lineal del brazo y del índice es el que nos muestra que la noción de *i* tu y venir es la de la línea recta, tal como está pintada en la misma letra *I*. Confírmase con el empleo de *i* en el verbo y en todos los derivados que llevan esta voz. De suyo *i* vale ven, aquí, ponte aquí. Como agente *i-k* no solo es el tu que obras, *ik dakik* tu lo sabes, sino que vale alárgame, dame, y si suena con -a femenina, *i-n* hablando á mujer, y con respeto á cualquier persona *i-zu*, plural *i-zu-e*. Puesto que *-k* es nota del tu, y lo mismo *zu*, *i* en *i-k*, *i-zu*, etc., solo indica dirección hacia mí que hablo, la dirección señalada por el índice. Efectivamente *i-da-zu*, *i-da-k*, fem. *i-da-n*, plural *i-da-zu-e*, valen damelo, dadmelo, donde *da* á mí, como en todo el verbo; así con *gu* nosotros, *i-gu-k*, *i-gu-zu*, *i-gu-n*, *i-gu-zue* dánoslo, dádnoslo, *i-gu-k edaten* danos á beber, *i-da-k edaten* dame á beber. Con el *ke* potencial, *i-ke-da-k ta d-i-ke-a-da* me lo darás y te lo daré, donde el concepto del dar está expresado por la *i*, es decir alargar algo al que habla; *d-i-gu-la* que nos de, *-la=que* de subjuntivo. Con la *e* llamativa por delante *e-i-k* dámelo, fem. *ein*, respetuoso *eizu*, plural *eizue*. Con *b-* otro, *b-i-da* démelo, *b-i-gu* dénoslo.

Vale, pues, *i* dirección hácia el que habla. Pero, como antes vimos, la *i* de suyo indica cualquier dirección, como el correr de la flecha, el aguijar á las bestias. Con este valor general la *i* como que señala acompañada del índice un objeto fijamente ó una dirección. Tal es el valor en el imperativo, como por ej. *artu* tomar, *artu-i-k* toma, fem. *artu-i-n*, *entzu-i-k* oye, fem. *entzu-i-n*. En otras muchas formas verbales tiene valor parecido, y en la derivación nominal equivale á *hacer*, *ponerse á ello*, *á ello*, que es lo que indica el señalar con el índice: *ere-ite* el sembrar, *ere-in* lo sembrado, es decir hacer *ere*, al *ere*, alargando el brazo y como señalando la operación.

Esta *i* de dirección trasladada á lo ultrafísico significa el intento

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] que si la voz *i* [illegible] hará otro tanto. [illegible] es el que forma el [illegible] vocalismo valor de *i*, [illegible] en euskera: *bat-i* [illegible] *sendor-i ta ez argal-i* [illegible]. Como ya declaré en la [illegible] lleva consigo la

idea de movimiento, hay una *r* de movimiento ante la *i*: *a* aquel, *a-ra* allá, *a-r-i* á él, como con *ni* yo *ni-re* mío, *ni-r-i* á mí, etc. En los nombres se añade *-a* para el artículo, y su dativo *-ari* para el dativo: *gizon-a* el hombre, *gizon-ari* al hombre.

En el plural para no determinar tanto falta la *r*: *gizon-a-i* á los hombres, como *a-i* á ellos, *gizon-e-i* á hombres, *-e* indefinida. *Eta guk nori siñiztu? Ari edo zuri*, y nosotros ¿á quién creer? A él ó á tí (MOGUEL), *Iainkoari, erreguz bearrari mailuz* á Dios rogando y con el mazo dando, *aren-ioaitiari nigar egin du*, al ir de él ha llorado, *ikusieari izitu du*, al ver se ha espantado, *gaiza-galduri ita idireni*, á cosa perdida y hallada (INCHAUSPE.)

La idea que consigo lleva el dativo es la de fijar la persona ú objeto como un individuo al cual se atribuye aquello de que se trata. Supongamos que ese individuo es el padre de quien habla y que se halla allá lejos, pero á la vista de los interlocutores. Dice, pues, el hijo: *ori eman det nere-ait-ari*, eso se lo he dado á mi padre. Al decir *ait-ari* al padre, extiende el brazo y señala á su padre, que está allá lejos. El dedo índice es aquí el que lo señala. En *ait-ari ait-a* vale el padre, *ari* vale á él; pero siendo *a* demostrativo lejano y artículo, *ait-ari* vale *al padre*, *gizon-ari* al hombre. Ya expliqué en la *Embriogenia* la fuerza del demostrativo *a* él, de la *r* de movimiento que pinta el movimiento de la vista y del brazo, y de la *i* indigitante, que es pintura del índice al fijar el individuo: *a-r-i* á él, *ait-a-r-i* al padre pinta en sonidos el gesto del que señala á un individuo lejano, ó ausente, que para el caso es lo mismo, pues *a* por ser de tercer grado se universaliza para todos los casos, que no sean de primero ó segundo grados. Tal es el valor del dativo. En *gizon-e-i* á hombres, *gizon-a-i* á los hombres, ya no hay *r* de dirección, por no hallarse presente ni señalarse individualmente, *e* es indefinida.

La nota propiamente indigitante *i*, que determina el individuo, es la nota de dativo. Ahora bien, esta *i*, era la más á propósito para expresar la atribución en general. Estar encima es *e-go-n*, y *-go* vale encima; lo alto es aquello á lo que se atribuye, *de quien es propio* estar encima, y lo dijeron *go-i*. Del brotar el aliento *ats*, *as*, se dijo todo brote, y así la semilla, de quien el brotar es propio, díjose *az-i*, el comienzo y el crecimiento de los organismos *as-i*. Atar y pegarse es *lo*, y el barro es *lo-i*. De *ber* el mismo, *berr-i* nuevo, noticia, otro,

de lo que es propio el mismo ú otra vez, denuo. La vaca es l
está sometida al yugo, de quien es propio el estar debajo ó *b*
mose *be-i*. La vicisitud y cambio es *er-a:* la enfermedad ó cambi
organismo *er-i*. Soplar es la articulación *bu*, el soplo *bu-i; e-*
e-ma-tu es dar, y *ema-i* el don. Hemos visto que *ari* vale á él, á
es el *ar-a* allá, ó movimiento hacia *a* ello, y con la *-i* lo propio
para, *ar-i* á ello, ocupación, darse á, y sufijado *-ari* el que se
en. Lo mismo *za* es estar presente, como en segundo grado al
que el interlocutor *zu* tu; *za-i* es estar á, cuidar de, presenci
sufijado *-zai* guardian. Del primer grado *ni* yo, *na-i* es el yo-e
querer, lo propio del yo.

Por lo mismo la cualidad poseida, atribuida, se expresa p
ikus vale ver, *ikus-i* lo visto, la vista, *ar-i* ocupado, *ipiñ-i* p
az-i semilla, lo brotado, *as-i* comienzo, lo comenzado, *ikas-i* a
dido, *el-i* reunido ó rebaño. Son participios pasados de cualid
nida, de hecho tenido y acabado; y al propio tiempo nombre
tractos: *ikusi-gabe* sin ver, *ekarr-i* traer, traido, *ager-i* manif
etorr-i venido, etc.

Con *-a*, artículo, *iba-i* rio, *arda-i* yesca, *uzta-i* aro, *ala-i* val
ama-i fin, *erna-i* despierto, *iza-i* sanguijuela. Con *-e: ode-i*
ezte-i-ak bodas. Con *-o: sagarr-oi* herizo, por ser aficionado
manzanas, *oi* ejercitado, dado á, de *o* en torno, insistir; *biotz-*
liente, de *biotz* corazón; *nigarr-oi* llorón, de *nigar* llanto, *m*
mozo, criado, de la costumbre de ir pelado.

He llamado atributiva esta *-i*, porque forma adjetivos atribu
que son como predicados que fueron en otro tiempo y aho
atribuyen al sujeto sin juicio actual. Cuando digo *la casa e*
padre, juzgo y predico actualmente del sujeto *la casa* el pred
ser del padre: patri est domus ó *patris est domus*. Es una a
ción juzgada actualmente, por lo cual el latín admite el dativ
genitivo. Pero si digo *la casa del padre es grande*, lo que a
mente juzgo y predico del sujeto *la casa del padre* es el *ser gr*
el sujeto *la casa del padre* está compuesto de *la casa* y de un
buto *del padre*, el cual supone que antes tenía ya formado el
la casa es del padre. Este *del padre* ó atributo es la forma qu
presa el euskera con la *-i*, que por lo mismo he llamado atrib
Y adviértase que en España confundimos el atributo con el pr

do. Si el predicado es lo que se atribuye actualmente por un juicio actual al sujeto, y á eso mismo llamamos atributo ¿qué término nos queda para designar el complemento que no es predicado actual, y que llamamos complemento atributivo, por ej. *del padre* en la proposición *la casa del padre es grande?* No fuera mejor dejar para este caso el término atributo, como hacen en otras partes? Así tendríamos por un cabo predicado y complemento predicativo para el juicio actual, y por otro, atributo y complemento atributivo para el juicio no actual. Ese *patri* ó dativo en *patri est domus*, que aquí es complemento predicativo, porque el predicado completo es *est patri*, se convierte en atributo ó atributivo en domus *patri-a* est magna, y el adjetivo ó atributo *patr-ius, -ia, -ium* lleva la misma *-i* del dativo *patr-i*, mas el primitivo artículo *-us, -a, -um*, que convierte el dativo en atributo, en adjetivo atributivo, atribuído al nombre.

11. A la explicación dada de la voz *i*, en todas las aplicaciones que acabamos de desenvolver, vamos á poner el sello con otro valor ya puramente objetivo y físico que tiene en euskera. La noción que de todas esas aplicaciones se deduce para la voz *i* es la de cosa derecha, estrecha, lineal en una palabra.

El concepto de la línea geométrica estaba aquí encerrado sin duda alguna. Todavía es de creer que aquellos primeros hombres no habían escrito ningún tratado de geometría, aunque geometría sabían al medir los campos, al concebir líneas, puntos, planos, etc., como veremos que de hecho medían y concebían todo ello. Con esta noción de la línea en la cabeza, cuya expresión era *i*, no pudieron menos de llamar *I* ó cosa lineal por excelencia al objeto que en la naturaleza les pareció como dechado y retrato de esa noción. Echese el lector á discurrir, ó mejor á tender los ojos por el campo, á ver si dá en la cosa más lineal que la naturaleza crió. En los minerales comunes no hay que pensar, ni menos en los animales, cuyas formas son curvas en general. De los vegetales las ramas y palos suelen tener torceduras y grosor vario. Pero hay un vegetal que se acerca más que todos á la línea, y tan común que hubo de atraer las miradas desde luego. No sé si el lector hallará otro más á propósito; yo no veo más que el junco en todas sus variedades. Al junco le llamaron *i*, la letra *I* sencillamente; y tomen este dato los pedagogos

para cuando quieran clavar en la imaginación de los niños el caracter de esta letra. Con el artículo el junco es *i-a* ó *ī-a*, con la misma *ī* larga del tu y del venir.

¡Qué casualidad! se dirá el descreído que está muy puesto en que yo ando jugueteando con fantasmagorías. El mundo y el lenguaje están henchidos de casualidades. Otra casualidad, todavía mayor es que ese dechado de lo lineal, el junco ó *i*, les llevara á los fantasmagóricos geómetras que yo me he forjado de aquellos tiempos, á expresar la facilidad, ó digamos la derechura en el obrar por esa misma *i*. Que tal fantasía engendró el vocablo *i* junco es tan cierto como que todos concebimos lo facil como lo más sencillo y llano: la llanura es tipo de facilidad, la línea recta es la distancia más corta entre dos puntos, el camino más facil para cualquier empresa. De lo llano veremos que tomaron un concepto parecido; del junco ó cosa lineal llamaron *i* á lo facil y derecho. El verbo *ī-tu* significa enjuncarse ó cubrirse de juncos un terreno, y (¡oh casualidad!) facilitar, *ī-ki*, ó con *i*, significa fácilmente, en derechura. *Ala eginez aren borandatera īki egonen gituzu*, haciendo así nos atendremos á su voluntad fácilmente (derechamente, con *ī*).

Ahora se comprenderá bien el valor gesticulativo y fisiológico de *i* tu. El hombre cuando quiso *dirigirse* á su compañero, clavó en él los ojos y lo señaló con el dedo índice. Todo él estaba en línea recta, hecho una línea en dirección á quien se dirigía: digamos, pues, que era el jugador de billar que se alargaba y seguía con ojos, dedo, cuerpo y mente la bola de su intento. A esa conformación lineal del cuerpo respondía el alinearse y extrecharse la boca en delgado tubo, y la voz de esa articulación es la *i*. Esa *i* fué la expresión con que se dirigió al oyente, y desde entonces significó el oyente, el tú, la segunda persona, y al mismo tiempo el junco ó lo en *i*, y el venir ó *enderezarse* hacia el que habla, hacerse tu, y lo facil ó derecho y el intento, el dativo, etc., etc. Serán fantasmagorías de mi soñador magín; pero *i* vale junco, derecha ó fácilmente, tu y venir derecho ó hacerse tu el que era aquel, y dativo, intento, atribución etc.: y todo eso, que sueñe yo ó que esté despierto, es la línea recta, la *I*.

Los que se empeñen en creer que el valor que yo he dado á los sonidos son fisiológicamente aceptables, pero algún tanto simbólicos,

bien pudieran detenerse un rato á pensar que, si yo me suelo levantar sobre los hechos discurriendo en el campo de los conceptos, no es más que habiendo partido de los mismos hechos. Ciencia es conocimiento de realidades, no de tramas mentales, más ó menos ingeniosas, las cuales solo pertenecen al poeta creador. El sabio no crea; es un pasivo observador, porque no enseña, sinó que aprende. El sonido *i* he repetido cien veces que podemos concebirlo como lo sutil. Este concepto es una generalización de los hechos. Si el lector supone que por alguna otra razón más recondita se dijo *i* el junco, aguardaré á que me la participe ó á que la escudriñe; yo solo veo que todos los vocablos que comienzan por *i* llevan ese valor de sutileza, y cuando oigo que *i* de suyo es el junco, no puedo menos de confirmarme en mi modesta opinión. Los romanos llamaron al junco *iuncus* lo del atar, por servirles de vencejo. Los que empezaron á hablar el euskera no habían tal vez atado hasta entonces con juncos; diéronle por nombre la expresión del concepto que el junco al manifestarse originaba en la mente, que es el de la línea: las cosas se llaman por lo que se nos manifiestan. Lo delgado llevaba al hombre á adelgazar el tubo oral, y sonaba *i* sin querer, como lo grande llevaba á ahuecarlo, y sonaba *o*. Si hay otro principio psico-físico más natural que éste para declarar el origen del habla, ni Wund ni los demás psicólogos modernos, ni yo lo conocemos, y dispuestos estamos á escucharlo. Pero si según él *i* y nada más que *i* podía ser el nombre del junco, ya se vé que mis simbolismos son realidades.

Un juncal se dice *i-eta*, *i-tegi*, ó *i-tza*, *i-tsu*, *ia-tza*, donde la silbante es como abundancial, pues indica lo propio del junco, y eso propio es el juncal, ó de otra manera es el salir del junco, como la estatua que se hace de piedra se dice que sale *arri-z* de la piedra, y moralmente *i-z* tu eres, te manifiestas, sales como fenómeno para mis ojos, *ni-z* yo soy, me manifiesto, *bere-z* de suyo lo que se nace de él, de su propia naturaleza ó de su autonomía personal, *nere-z* de mío. De ese *i-z* propio del junco, con el artículo *i-tza* lo que es propio de juncos, donde salen, juncal. Y tal es el valor del sufijo silbante, como declararé más en su propio lugar.

La nonada la expresamos nosotros por la *jota*, es decir, por la *i*: no sabe jota, no tiene ni jota. Así llamaron los primeros hombres *i*, ia, ó junco, la letra *i*, á la nonada: *karek eztu erran ia-rik* aquel

no ha dicho ni mú, ni jota, ni una tilde, *ez auntzik, ez beirik, ez ia,* ni cabras, ni vacas, ni nada. Este mismo *ia* junco, nada, sirve para decir entre niños todo lo bonito y pequeño, lo *chic.*. De junco *ī-zko, eta ezin geiago ezkutata zuenean, artu zuen īzko saskitchobat,* y cuando no pudo encubrirle más tiempo, tomó una cestilla de junco. (UR. *Ex.* 2,3).

Yerto, seco, como quien dice ahilado, en *i,* dícese *i-ar,* ó sea tomar *i,* y al propio tiempo es la chispa, la centella, por formar como un hilo de luz en el aire, *begietarik iarr-ak iauzten zaitzan* que le brotan chispas de los ojos. También esto de valer *i-ar* el ahilarse ó adelgazarse como *i,* ó como junco, claro está que puede ser una casualidad; y otras varias casualidades vamos á recordar para dar gusto al tio casualidades.

Diminutivo de *i* junco es *iña,* que se dice del junco y de la mimbre y de la esbeltez ó estatura, es decir, de la pura longitud, *iñ-oneko-gizon* hombre talludo, de buen *iñ.* La idea de longitud que antes había deducido yo de los hechos haber sido la que dió nombre al junco, queda aquí bien confirmada por el mismo euskera, que sabe bastante más que yo y que el lector. Juncal también es *iña-di,* por juncos, á la letra, ó lo de muchos juncos, que este valor *por,* y abundancial por lo mismo, tiene el sufijo *di, emen-di* por aquí. También el junco delgadillo de arroyo dícese *īn-gai, īn-gei* con *i* muy larga, del *i-n* diminutivo.

Otro diminutivo del diminutivo *iña* es *iña-ni,* y se dice de todo lo ahilado y menudo, vale gotita, un poquillo de cualquier cosa. El adjetivo *iñ-ar,* que toma *(ar, artu)* ó tiene *iñ,* es lo ahilado, la gota, el rayo de sol, la chispa que salta ó centella, el dedo meñique, un poco de cualquier cosa, la fibra ó parte magra en filetes de la carne ó celulosa del leño, es decir todo lo como hilos. Se va convenciendo el lector de que el junco *i* y de que el sonido *i* valen lo lineal, porque tal es su articulación? Derivados de *iñar* son *iñar-ki* la carne magra ó filete, como *ari-ki* la de carnero, *iñar-ñi,* diminutivo, la gotita, *iñar-kin* los helechos y otras hierbas *con (kin)* que se hace la cama del ganado, *iñar-su* secarse el vegetal mostrando las fibras, henderse las manos, la tierra. *Iñar,* con artículo *iñarr-a,* dícese además el brezo y toda escoba de palillos delgados.

Y no hemos acabado con *iñ,* porque tomado como tipo de lo

muy sutil, junquito, que es lo más sutil que ocurrió al hombre, se derivaron ó compusieron de él otras palabras. El rayo y relámpago y la chispa surcan la nube ó el aire como un hilo brillante, como una huella en *iñ:* se dijeron *iñ-azi, iñ-azu, iñ-aztu-ra* ó *iñ-astu-ra iñ-asturi*, cuyo segundo componente significa la huella y dejo de la costumbre, caracter, lo del nacer con el individuo, de modo que es huella lineal, en hilo, impresa un momento en la nube ó en el aire.

La hormiga *iñ-urri* es un *iñ* escaso, apretado, un poquitín, como *tchin-arri* de *tchin* una china ó punta. Hozar el cerdo y podar es *iñ-astu*, ó sea *uts* quitar, vaciar, las puntas ó con la punta ú hocico, quitar poquito, *iñ-us-ka* hozando, y el espantadizo (V. *usu);* podar es igualmente *iñ-ausi, iñ-aus,* de *ausi* romper; arbol bravío sin podar *iñaus-ka* de *ka* sin, la poda *iñaus-kera.*

12. Cuando decimos *ir* pronunciamos la misma *i* primitiva de enderezarse á un punto, bien que prescindiendo de si es hacia el que habla, ó digamos mejor que es en sentido opuesto. Alejarse es, efectivamente, lo que vale la raiz *i* en las I-E, de modo que se ha borrado el primitivo valor de hacerse segunda persona, hacerse *i,* quedando tan solo el de ir ó moverse en derechura. Los romanos decían en el imperativo *i;* pero los españoles lo dejamos por el verbo *vadere,* diciendo *vé.* En el plural *i-d* es el *i-te* latino. No tenemos aquí el primitivo *i.* Baste advertir que en latín la *i* es larga en estas formas, lo mismo que en *i-re i-r.* Antiguamente díjose *ei, ei-te, ei-re.* Es lo que se llama refuerzo ó guna, por el cual la *i* se abrió en *ei,* la *u* en *eu;* en la época clásica todo *ei* habíase hecho ī.

Dejando otros derivados voy á poner los del *i-re* latino para que se eche de ver la fuerza creadora de los idiomas, que de una semilla saca una bien rebosante espiga.

Los vocablos castellanos correspondientes son casi todos eruditos, no populares. *Ad-ire* partirse de, *ab-i-tus* partida; *ad-i-re* ir á, *ad-i-tus* acceso; *circum-ire* ir en torno; *circu-i-tus* circuito; *co-ire* reunirse, *coetus* por *co-i-tus* junta, cóito, *com-i-tium* comicio, junta; *ex-ire* salir, ant. cast. exir, ejir, *ex-i-tus* éxito ó salida, *ex-i-tium* perdición ó partida del todo, *ex-i-tialis* funesto; *in-ire* emprender, *in-i-tium* comienzo; *inter-ire* morir, *inter-i-tus* muerte; *intro-ire*

entrar, *intro-i-tus* intróito ó entrada; *ob-ire* ir al encuentro, cumplir, *ob-i-tus* óbito ó muerte, digamos cumplimiento; *per-i-re* perecer ó ir hasta el cabo; *prae-ire* ir delante, *praetor* por *prae-i-tor* el pretor, guía que vá delante, *praetur-a* la pretura ó cargo del pretor; *praeter--i-re* pasar por, omitir, *praeter-i-tus* pretérito ó pasado; *prod-ire* adelantarse; *red-ire* volver, *red-i-tus* vuelta, rédito; *sub-ire* acercarse, ponerse bajo, subir en castellano, *sub-i-tus* súbito que se presenta; *trans-ire* pasar, *trans-i-tus* tránsito ó paso; *ven-ire* ser vendido, puesto en venta; *amb-ire* andar en torno, ambicionar un cargo, *amb-i-tus* ó *amb-i-tio* el pretenderlo, ambición, *ambiti-osus* ambicioso. Frecuentativo es *i-ta-re* ir á menudo. Derivados *ob-i-ter* de paso, *sed-i-tio* apartamiento, sedición, de donde sedicioso; *com-e-s, -i-tis* que va con, compañero, de donde conde y cómitre, *com-i-tari* acompañar, *com-i-ta-tus* acompañamiento.

Los sufijos que aquí entran en juego, además de las preposiciones, son *-tu-s -tu-s* de *acto, -ti-o -ti-on-is* de acción, *-ti-um* de *exerci-tium, solsti-tium,* proveniente del *-ti* de acción y del *-um* neutro, *-tor* y *-ter* de agente, *prae-tor* é *i-ter,* cuyo genitivo **i-ter--is* ha sido sustituido por *i-tin-er-is* de un tema **it-i-n-er.*

Una ligera ojeada por los demás idiomas indo-europeos. En sanskrit responde *ē*, en gr. ει, lituano *ei,* al *ei* ó *i* gunado del latin: la raiz es *i,* según todos los lingüistas. En skt. *ē-mi* voy, *i-mas* vamos ó *i-mus* lat., gr. εἶ-μι, ἴ-μεν, lat. *e-o, i-mus,* lit. *ei-nù,* esl. *i-dan,* infin. *i-ti.* El camino *i-ter* es el que hace *i,* pues *-ter* es de agente; skt. *i-ti-s* propiamente acción de *i,* el *i-te-a* ó *i-ti-a* euskérico é *i-ti* eslavo, con *-s* de nominativo. En skt. *ē-man* marcha, ida, gr. ἴ-της ó ἰ-τα-μός el que va adelante, arrojado, valiente, οἶ-μος camino, ida, οἴ-μη dirección ó camino del canto, canto, οἶ-τος suerte, destino que sobreviene, con *oi* apofonía de *ei,* cambiada *e* en *o* por armonía con la *o* del sufijo. En zend *i* es también la raíz de ir. En gr. ἰθύς derecho que se lanza, ἰσθ-μός estrecho, istmo, ἴθ-μα marcha, ἰθύ-νω enderezar, alinear, ó ἰθύ-ω ir en línea recta; pero pudieran venir de la raiz euskérica *i* con silbante, que veremos en otro lugar.

13 Al traducir algunas palabras latinas hemos visto sus correspondientes del castellano erudito, tomadas derechamente del diccionario latino. De la misma laya es amb-i-cion de *amb-i-tio,* de donde

nuestros escritores hicieron ambicion-ar. SAAV. *Empr.* 46: Desprecia lo propio y *ambiciona* lo ajeno. Y ambicion-ear, que no trae la Academia. J. PIN. *Agr.* 9, 26: Y se deje de andar *ambicioneando* por lo que no se debe dar sino al que. Tiene un valor frecuentativo que no lleva ambicionar, y es propio de los verbos en *-e-ar*.

Transir. Préstamo erudito, pues conserva la *n;* pero antiguo, del cual solo quedó el participio como adjetivo, trans-ido por muerto, calado, pasado, medio muerto de fatiga, hambre, frio. *Bibl. Amst. Job* 12, 19: Porque ahora si callare *transirmehia (vegvagh)*. Id *Gen.* 6, 17: Todo lo que en la tierra *se transirá (consumetur)*. Id 25, 8: Y *transiose* y murió Abraham *(Et deficiens mortuus est)*.

Trans-ido. *Lazar. tr,* 2, p. 31: Que estaba *transido* de hambre. A. ALV, *Silv. fer.* 6 *Dom.* 3 *cuar.* 26 *c*: Se enflaquecen y paran lácios y *transidos*. VALDERRAMA *Ej.* 2, *Pasc.:* Que aunque yo aquí esté *transido* de hambre. J. ENC. 179: Por Beneita anda *transido* (muerto ó herido de amores).

Tránsito. El erudito transitus, paso y pasillo, y muerte; de donde transitar pasar, y transitorio, lo que pasa ó se pasa. *Quij.* 1,20. Determinó de no dejarle hasta el último *tránsito*. *Sold. Pind.* 1,12: Sin otro inconveniente abrió en el *tránsito* la puerta de su cuarto. SAAV. *Cor. got. t.* 1, *año* 507: Y padecer sin provecho ni gloria los daños de correrías, *tránsitos* y alojamientos.

Transitar. CIENF. *Vid. S. Borja Dedic.:* Habiendo de *transitar* por los dominios de aquella república.

Ir. De i-re, que después de haberse hecho un burgués de gordo, ei-re, vino otra vez á enflaquecer y quedar hecho un palo I, como tarió. Un verbo de tanto uso y tan fragil como un palillo forzosamente había de quebrarse, y se quebró. El ir se expresó en las románicas por tres verbos, ire, vado y fuisse. Este último, que significó haber sido, tomó en la edad media el valor de haberse ido.

Instrans. Su valor, conforme al latino, es el de partirse ó separarse de un punto, cual si en él estuviera el que habla, y lo está mentalmente, si nó en la realidad. Además en línea recta de suyo acabando por desaparecer de la vista. Distínguese del venir, que es su contrario, acercarse al que habla ó á donde este tiene la mente, como á un punto fijo. Puede ó no expresarse el término del ir, pero si se expresa, ha de ser forzósamente distinto del lugar donde está física ó

moralmente el que habla. Asi en el *Quijote* 1,18: Cuando vió Don Quijote que por el camino que *iban*, venía hacia ellos. Contrapónense ir y venir. Id, 1,29: A este mancebo que aquí *va*. Id 1,7: Y así se cree que (los libros) *fueron* al fuego.

Por elegante personificación de las cosas equivale á ser arrojado, aunque otro es el que las arroja haciéndolas ir y eso sin pié ni caballo ni coche. *Quij.* 1,6: Pues *vayan* todos (los libros) al corral, dijo el cura. Id. 1,7: (los libros) *fueron* al fuego.

El ser ó estar, acá bajo la luna es una mentira, porque todo anda y se menea. Tal indica el lindo uso de ir en España por ser ó estar física ó moralmente. *Quij.* 1,25: Dígamela (la carta,) que holgaré mucho de oilla, que debe de *ir* como de molde. Id, 1,25: Todo *irá* inserto (en la carta) Id, 1,25: Y hará poco al caso que *vaya* de mano ajena (escrita). Así preguntamos á manera de saludo: cómo *va?* como *va* eso? como *va* la salud? qué tal *va*? Si es un carpintero: qué tal *va* la mesa que comenzaste ayer? Si comerciante: qué tal *va* el negocio? Y es que todo anda y *va* adelante ó atrás mejorando ó empeorando; de solos los muertos se dice que yacen, porque ya de una vez *se fueron*.

El *proceder* erudito es ir, por lo mismo, moverse en el tiempo. *Quij.* 1,45: A nosotros toca la definición deste caso: y porque *vaya* con mas fundamento. J. PIN. Agr. 1, 33; Mas si holgais de que *nos vamos* (subjuntivo antiguo) poco á poco en ello.

Apostar, en la 3.ª persona singular, cuanto va, que...: es un estar la prenda dispuesta á irse con el que ganare. Me llevo la mano al bolsillo y tocando una peseta: Va una peseta á que viene hoy fulano? La peseta está para irse, y se va de hecho al bolsillo de zutano, si el fulano no viene. ZABALETA *Dia f.* p. 1. c. 1: Cuánto *va*, que se queda nuestro dormilón sin misa? De aquí aquel donoso decir, de apuesta imaginaria: *Quij.* 1,11: Y aun si *va* á decir verdad, mucho mejor me sabe lo que cómo. Id, 2,3: Si por buena fama y si por buen nombre *va*, solo v. m. lleva la palma á todos.

Cuando vemos la diferencia que hay entre dos cosas, van los ojos ó va la imaginación de la una á la otra cotejando calidades, por lo cual ir vale diferenciarse: Cuanto *va* de Pedro á Pedro. NIEREMB. *Obr. y dias* 1: *Va* mucho de parecer á ser. QUEV. *Polit. Dios:* De quebrar á torcer un mandamiento *va* poco.

Que uno ande por un camino, pase; pero que el camino vaya á tal ó cual lugar, es un modo elegante de decir que facilita y enseña y guia á ir á otro, es como un factitivo metafórico de ir. De aqui moralmente tender á. *Quij.* 2,8: A eso *voy*. Despues veremos más ejemplos.

Reflex. Irse tiene todas las acepciones de ir, porque expresa el ir por sí mismo, acción refleja de la personalidad ó del animal, trasladada tambien á cosas que no se van por su paso. Pero, por lo mismo, envuelve algo de espontáneo y de suyo, de instinto ó reflexión en el moverse, cual si de la naturaleza misma del ser fuese arrastrado el que se va. *Quij.* 1,1: *Irse* por todo el mundo á buscar aventuras. Id 1,2: *Fuese* llegando á la venta. Id 1,2: *Se iban* á entrar en la venta. Id, 1,3: *Fuéronselo* á mirar desde lejos. *Casa d: cel. j.* 1: Español, como no *os is?* (hoy *os vais*). S. Ter. *Mor.* 7,1. Harta misericordia le hace en nunca *se ir* de con ella. J. Pin. *Agr.* 20,36: Y pues el día *se va*, caminad con él, que es hora para todos.

Morirse es irse lo más lejos que cabe fuera de este mundo, lo cual supone la creencia de que el alma no muere, sino que se parte á otra vida, y se generaliza á toda la persona; así no se dice de los animales. *Quij.* 1,9: *Se fué* tan entera á la sepultura. *Donado habl.* 2,4: *Irse* de esta vida á la otra. Villalob. *Probl. m.* 33: Piensan que *se van* y lo dejan todo, Corr. letra C: Bien logrado *va*. *Persil.* 4,10: Querria ahora *irme* al cielo sin rodeos, sin sobresaltos y sin cuidados. Palma *Sor Margarita f.* 198: *Iré* yo muy contenta á la otra vida. Id. f. 247: *Iba* gozoso el espíritu del destierro á la patria. Salazar *Coron.* 2, 19: *Fué* su alma á vivir con Dios.

De los líquidos, salirse, escaparse y también se dice de la vasija. J. Pin. *Agr.* 4,31: Quita, quita, que toda (la taza) *se va*.... y es lo bueno que se le sale el vino y no el agua. Deshacerse algo. Valderrama *Ejer. Dom. 2 cuar.:* Son los príncipes como calza de aguja, que si se quiebra un punto y no se toma luego, todo *se va* por allí.

Burlesca es su aplicación al hacer sus necesidades sin querer, que es un irse la olla humana ó el sumidero. *Viaje parn.* 8: Con que el vientre llena, / y no se estriñe ni *se va* por esto. *Quij.* 2,52: A Sanchica tu hija se le fueron las aguas sin sentirlo de puro contento.

Ir ó irse es un auxiliar, como ser ó estar, pero que añade la idea de movimiento. Empléase galanamente con el gerundio y equivale á

los incoativos latinos cuanto á la idea de irse haciendo poco á poco la acción, por el hecho de expresarse el movimiento. *Quij.* 2,6: Por mil señales *iban* coligiendo que su tío y señor quería desgarrarse la vez tercera. Id. 2,47: Pintad lo que quisieredes, que yo *me voy* recreando en la pintura. Id. 2,51: El me *va* matando de hambre, y yo *me voy* muriendo de despecho. S. TER. *Vida* 3: Vine á *ir* entendiendo la verdad.

A la catalana confunden hoy algunos escritores venir con ir en frases como: «lo venimos señalando desde el principio, cada uno lo venimos haciendo.» Conforme á lo dicho, venir es ir, pero hacia el que habla, é ir es venir solo que del envés. En las frases citadas no entra la noción del acercarse al que habla, lo cual es propio del venir; sino la de ir. J. PIN. *Agr.* 22,1: La labor matrimonial, de que nuestros coloquios *iban* por entonces tratando.

Con adjetivo predicativo se expresa el modo de ir; pero es construcción más latina que castellana. *Quij.* 1,15: Aquel buen viejo Sileno.... *iba* muy á su placer *caballero* sobre un muy hermoso asno.

El castellano echa mano para eso de los adverbios ó de los nombres, con preposición que son frases adverbiales, ir á pié, á caballo, ir de reserva ó de conserva, de guión, ir con tiento, con cuidado, etcétera. Pero se dice de los ríos, aves, etc,, ir alto, bajo, turbio, crecido....

Refr. y fras. Son sin número; vayan los siguientes, y véanse en el primer nombre de ellos en sus propios lugares:

A algo iré, evasiva cuando preguntan.

A buena ó *bonita parte vas!*, conozco la jugada que me venías á hacer, soy más zorro que tú, ó *á buena parte fué á parar*, que también se dice del que viene á pedir lo que no se puede ó no se quiere dar.

Adonde has de ir no has de mentir. c. 56. Que con el trato después sabrán la verdad.

A dónde puedo ir que más valga? (Cuando uno se halla bien donde está.) c. 9. Y se añade: *dijo el ladrón en la horca.*

Adónde váis? á buscar para la noche. c. 514.

A donde va lo más, vaya lo menos. c. 9. Es arrojar la soga tras el caldero.

A dónde va Vicente? Adonde va la gente, rutina en el obrar.

A do va la nave?, cuando no se sabe el fin ó destino de uno.

A do va lo más, vaya lo menos.

A do va por ahí? (En lo que no tiene adobío. *Por ahí* se añade á todo verbo. Alcanza por ahí, escribí por ahí, cosé por ahí, leé por ahí: en lo que se les hace mucho para hacerse en poco tiempo.) c. 515.

A do vas bien? A do más se tien. c. 9.

A eso voy. (Dice esto cuando le advierten en algo de lo que va contando.) c. 503.

Aivá! es interjección vulgar en toda España de asombro y sorpresa, y *aiva eso!* ó *aivaiso.* Contracción de ahí va, al echar algo, al decir que se aparten.

Al que va de paso, cañazo! del que por no haber de estar mucho en un lugar le sacan lo que pueden.

Allá irás. (Cuando alguno fuese con algo ó se echó el que cansaba.) c. 518. Como *vete á freir monas!*, que se dice después de ya ido.

Allá va, allá va eso, al arrojar algo, para que se desvíen.

Alla va todo, lo mismo da. *Pedro Urdem. j.* 1: un senador romano. /—Senador, Martin Crespo.—*Allá va todo.*

A mí ni me va ni me viene. (Varia personas: á ti ni te va ni te viene.) c. 508. No importarle ni interesar en ello.

Bien va, desinterés y poco cuidado.

Cómo vamos?, cómo andamos?.

Contigo no va nada, rechazando la intervención de otro.

Cosas que van y vienen, para consolar á uno, vaivenes de la fortuna.

Cuando vos ibades ayer, ya venia yo de moler. c. 372. Del perezoso y tardo.

Cuánto va? sospechando algo y como apostando que sucederá algo. Es la fórmula de la apuesta. *Cuánto va que...*

Cuanto vó, más mal me veo. c. 374.

Cuanto voy más lejos, más mal me veo. c. 374.

Dejarse ir, no hacer nada en contra, ir sin reflexionar. *Quij.* 1,32: Viendo la serpiente que la iba ahogando, no tuvo otro remedio sino *dejarse ir* á lo hondo del rio. CACER *ps.* 1: *No se deja ir* el justo... sin mirar lo que hace.

Do fueres, harás como vieres. c. 289. O *Donde fueres, haz como vieres.* O *Por donde fueres.*

Donde va lo más, vaya lo menos. c. 292.

Donde vayas, de los tuyos hayas, ó *por donde vayas, de los tuyos hayas.* c. 292. Que halle amigos, no se vea solo.

El á ti vaya. (Que da á entender el rodeo, ó tal cosa, de macho.) c. 519.

En lo que va de año, mes, etc., citando una duración determinada.

Ese no va solo, está borracho, ó *Ese va acompañado.*

Ese va pardillo, algo borracho.

Estar ido, alelado, muy distraido, que *se le fué la cabeza.*

Esto no va con él, contigo, etc., no te toca.

Fuí, que no debiera. (Cuando valiera más no haber sido, ó ido.) c. 297.

¿Haste de ir hoy? No, sino mañana. Pues vete por mi casa y echarte hé una albarda. (Manera de responder ó reprender á los flojos y reposados y tardos.) c. 54.

Iban y venían días, continuación y sucesión de algo.

Iba orgulloso su caballo de llevarle encima, del necio y presumido.

Ido, chiflado, distraido, que se le fué el seso, ó el santo al cielo.

Ir ó *irse á,* tender ó dejarse arrastrar, y tener por blanco. A. ALV. *Silv. Dom. 2 adv. 2 c.* 51: Y *á* lo mismo *va* lo que dijo el Apostol. *Quij.* 2, 8: *A* eso *voy* replicó Sancho. A. ALV. *Silv. Purif.* 6 *c.:* Para que después de suyo *se vayan á* ellos como á casa que desde su niñez están ya doechos. Id. *Dom. ram.* 6 *c.: A* esto *va* también lo que dijo el santo profeta Isaias.

Ir á, tratando de caminos, por guiar: Este camino va á Valladolid.

Ir á más, á menos, prosperar, desmedrar.

Ir á con infinitivo es final y tambien estar para. *Quij.* te, 1,: *Irse* por todo el mundo *á* buscar las aventuras. Id 1, 3: *Fuéronselo á* mirar desde lejos Id 1, 31,: Cuando yo *se la iba á* dar.

Ir á ó *para viejo,* ir entrando en edad. ZAMORA *Mon mist pte* 2 l. 3 *Simb* 4: Pues mientras el jumento *va* más *á viejo,* menos carga le echan.

Ir á ciegas á, sin saber adonde ó por donde ó á lo qué.

Ir acompañado, borracho.

Ir adelante, seguir, medrar, aumentar, durar ó continuar. M. Caldr. *Magd.* 4,14: *Adelante van* los favores. S. Ter. *Vida* 4: Que si el Señor no me ayudara, no bastaran mis consideraciones para *ir adelante*.

Ir á escuchagallo, con tiento, observando.

Ir a gusto en el machito, salirle todo bien.

Ir á la cabeza, á la cola, ser el primero, el último.

Ir á la compra, á proveerse de víveres para el día.

Ir á la parte, participar.

Ir á la rebusca, tras otros que ya cogieron.

Ir á la zaga, á la cola.

Ir al cuarto de estudio, pidiendo ó tomándose tiempo para pensarlo.

Ir al día, con lo justo para vivir.

Ir al son que tocan, amoldarse á los deseos de los demás.

Ir á mas, adelantar, medrar.

Ir á menos, desmedrar.

Ir á pájaros, á cazarlos.

Ir atestando, enfadado, renegando.

Ir á tomar las aguas de, á medicinarse con baños.

Ir á tomar los aires de, á pasar una temporada en.

Ir á tontear, gastar el tiempo y hacer mal papel.

Ir á una, unidos.

Ir bien, mal, estar, seguir, la salud, el asunto. *Quij.* 1,31: Todo *va bien* hasta agora. Id. 1,17: Pues, *cómo va*, buen hombre?

Ir camino ó jornada. Quev. *Tac.* 8: *Ir* diferente *jornada*. *Quij.* 2,7: *Iban* un mismo *camino*. Id. 1,23: *Váyase* norabuena *su camino* adelante.

Ir cargado, borracho.

Ir como borregos, con docilidad.

Ir como cordero á su manada, solícito á un lugar.

Ir como perro con cuerno, huir, correr. Cuerno puesto por los muchachos, se entiende.

Ir con, y nombre, vale moralmente poner, tener ó llevar lo que el nombre indica, ir con tiento, con miedo, con cuidado. *Quij.* 1, prol.: En las obras que compo / *se vaya* con piés de plo.

Ir con, seguir. *Quij.* 1,1: Estenme vs. ms. atentos y *vayan* conmigo.

Ir con ella, borracho.

Ir con el tiempo, amoldarse á las circunstancias, ó *con la corriente.*

Ir con escama, con miedo, recelo, como escamado.

Ir con las cabales, con formalidad.

Ir con las de Caín, con malas (intenciones).

Ir con las tripas en la mano, herido.

Ir con los codos al aire, roto, desnudo.

Ir con los piés por delante, difunto, á ser enterrado.

Ir con los trapitos de cristianar, elegante, de fiesta.

Ir con todas, las malas intenciones.

Ir contra, serle contrario. *Quij.* 1,29: *Ir contra* su rey y señor natural.

Ir *contra la corriente,* pensar ú obrar de distinto modo que los demás.

Ir *dando de hocicos,* con trabajo, tropezando.

Ir *dando traspiés,* borracho.

Ir *dando tumbos,* cayendo.

Ir *de,* tratarse de. *Pic. Just.* 2,23: *Va de* carta.

Ir *de.... á,* distinguirse, tener que ver, pasar. ZAMORA, *Mon. mist. pte.* 3, *sal.* 86, v. 2: No *va* menos *de* ella *al* cielo, que *de* lo vivo *á* lo pintado. A. ALV. *Silv. Quasim.* 9 c., 3: Señor, no echáis de ver lo que *va de* ellos *á* vos? *Quij.* 1,21: Qué *va* de yelmo *á* batanes? Id. 1,25: Que *va de* lo que tratamos *á* los refranes que enhilas? Id. 1,47: Y algo *va de* Pedro *á* Pedro. CABRERA, c. 5,1.° *Cuar.: De* un oficio *van a* otro, enredándose más cada día.

Ir *debajo del agua,* el buque tumbado.

Ir de bien en mal, c. 541, empeorar.

Ir *de bureo,* de broma y fiesta.

Ir *de caída,* acabándose. J. PIN. *Agr.* 19,13: Pues la comida *va de caída.*

Ir *de camino. Montería* 7: Como quien *va de camino.*

Ir *de capa caída,* venir á menos.

Ir *de compras,* á comprar.

Ir *de Herodes á Pilatos,* de mal en peor.

Irle delante, adelantársele. GRACIAN *Heroe* 7: Hubieran sido algunos fénix en los empleos á no *irles* otros *delante*.

Ir de mal en peor, empeorar. J. ENC. 401: La tuya de día en día / irá de mal en peor. J. PIN. *Agr.* 21,12: Que todas las cosas humanas *vayan de mal en peor*.

Ir de parranda, de bureo.

Ir de pesca, en busca de algún negocio ó beneficio, y el corto de bragas.

Ir de ronda, de bureo.

Ir desbocado, muy corriendo.

Ir descaminado, errado, ó *descarriado*.

Ir desempedrando, correr, ó *desempedrando calles ó la calle*.

Ir de tiendas, de compras.

Ir de veinticinco alfileres, elegante.

Ir de veras, VALDERRAMA *Ejer. Fer. 4 Dom. 1 cuar.*: Mas como ya de hecho lo vió, y á morir, que no se escapaba y que aquello iba ya *de veras*.

Ir el agua por...., tendencia de algo favorable á una persona.

Ir el agua por donde solía, ir las cosas normalmente.

Ir en, estar en, pender. *Laber. am. j.* 1: No *va en* eso, sino en ser / conocidos.—Pues *¿en qué?* LEON *Job.* 22,6: Y no *va* tanto *en* que el acreedor asegure su deuda, cuanto *en* que el deudor no quede despojado y desnudo. *G. Alf.* p. 1, l. 3, c. 5: No creo que *va en* la tierra, sino *en* la necesidad y codicias. LEON *Cant.* 2: No está muy averiguado ni *va* mucho *en* ello. Bosc. *Cortes.* 102: Que no *iban en* aquello los estados ni los señoríos de Grecia (no importaba). P. VEGA *ps.* 6, d. 3: *En* tí *va*, que eres mudable.

Ir en berlina, apurado, fastidiado.

Ir en bonanza, navegar prósperamente, felicidad en los negocios.

Ir ó *irse en casa de. Quij.* 1,49: El cual suele muchas veces *ir en casa de* mi padre. *Persil.* l. 3, c. 1: Desde allí *se fueron en casa de* un famoso pintor. Es muy común hoy día.

Ir en demanda de, en busca de.

Ir en ello; ir muy en ello. (Por ir con advertencia y con gala). c. 541.

Ir en pos de, detrás, siguiendo. LEON *Cant.* 1: *Ir en pos de* otro.

Ir *en posta*, de prisa. FONS. *Vid. Cr.* 1,11: Ir en posta por riscos y breñas.

Ir *escapado*, de prisa.

Ir *fuera de discurso, camino, razón, propósito. Quij.* 1,13: De quien lo que ordena *va fuera de* todo razonable discurso. Id. 1,22: Y para mí tengo que no *van* muy *fuera de* camino.

Ir *hacia atrás, como el cangrejo*, retroceder en lo que se debía adelantar.

Ir *haciendo eses*, borracho.

Ir *hecho un brazo de mar*, altanero ó elegante.

Ir *mejor que quiere*, felíz, á gusto.

Ir *largo* ó *para largo*, tardar en verificarse. Esto va largo, para largo.

Ir*le á la mano en*, contenerle, vedarle algo.

Ir*le algo en*, importarle, interesar. CACER. *ps.* 108: *Vame* la honra *en* que hableis una palabra de mí. *Carc. Sev.:* Aguarde voacé, que más *me va en* esto que en esotro. *Hospit. podr.:* Pues ¿qué *os vá á vos en* que la otra tenga mal gusto? -Pues ¿no *me ha de ir?* S. TER. *Fund.* c. 14: Que esta celda sea muy grande y bien labrada, qué *nos va*, si no hemos de andar mirando las paredes? *Quij.* 1,22: No *yéndoles* nada *en* ello. Id. 1,25: ellas que lo fuesen, qué *me vá* á mí? Id. 1,27: Aunque *le fuese* mucho *en* ello. Id. 1,34: Si *me fuese en* ello la vida. Id. 1,44: Dar fin á un negocio *en* que *le iba* la vida, la honra y el alma.

Ir*le á los alcances*, seguirle.

Ir*le á uno con*, sucederle. CACER. *ps.* 77: Miren cómo *les fué con* él, á los gitanos. *Quij.* 1,45: A Sancho no *le fué* muy bien *con* otros sus secuaces. J. PIN. *Agr.* 5,29: Cuan mejor *le iría con* Dios por haber sido humilde y pobre.

Ir*le á uno con el parte*, llevarle la noticia, acusar.

Ir*le bien ó mal*, estar bien de salud, felicidad. D. VEGA *Parais. Asunc.:* Serás bien aventurado y *irate bien*. J. PIN. *Agr.* 18,30: Sino cuando á sus prójimos *va mal.* Id. 22,2: Agora he conocido lo que siempre se me traslució, que ni tenéis juicio ni saber, y que no podrá *iros bien* en toda vuestra vida.

Ir*le en zaga*, ser parecido, no ser menos.

Ir matando el piojillo, vivir con relativo desahogo, ó venciendo las dificultades.

Ir muy engallado, altivo.

Ir para, con tiempo, estar casi cumplido. *Juez div.:* Y ya *va para* dos años que.

Ir para, dirigirse á. J. Pin. *Agr.* 4,3: *Vamos* de aquí *para* donde mandaríes.

Ir pasando, sin mejorar en salud ó estado.

Ir perdido, en juegos ó riñas ó peleas.

Ir poco, mucho en, importar. D. Vega *Magd.:* Que *en* eso *va poco* A. Alv. *Silv. Encarn.* 1 c.: Los negocios de poco tomo y *en* que *va poco*. S. Ter. *Vida* 8: Pues *va tanto en* entender la batería que dá el demonio al alma.

Ir por, ir á traer. Es vulgar en toda España *ir á por*, y por lo mismo nadie tiene derecho á reprenderlo: reunir dos preposiciones es castizo. *Casa cel.* j. 2: *Ve por* ellos.—Allá subiréis por ellos. *Quij.* 1,7,: Que muchos *van por* lana y vuelven trasquilados. Id. 2,2,: Iré *por* él en volandas. Id 2,19,: No queriendo esperar al escribano que *había ido por* la espada.

Ir por, ir á. J. Pin. *Agr.* 6,1: *Vete por* casa del señor Arcediano.

Ir por el albarillo, hacerse ó sucederse las cosas atropelladamente.

Ir por encima del agua, el buque desembarazadamente.

Ir por esos mundos de Dios, al azar.

Ir por lana y volver trasquilado, sufrir contratiempo inesperado.

Ir por su pié, por sí mismo.

Irse el puchero, la olla, el cántaro, la pipa, etc., rebosar ó rezumarse el líquido que encierran. Irse una pared, perder el nivel.

Irse á, tirar á. *Hospit. podr.:* Ese podrido *se vá á* satírico. Cacer, *ps.* 1: El malo es el que *se va* libre y voluntariamente *a* lo peor.— El justo *va* voluntariamente *al* bien. S. Ter. *Vida* 2: *Se va* nuestro natural antes *á* lo peor que á lo mejor.

Irse á fondo, la nave naufragar, metaf. caer, perderse.

Irse á la baraja, arrojar las cartas por inútiles en ciertos juegos.

Irse á la cabeza, acudir en un asunto á la autoridad primera.

Irse á la oreja, irse al bulto, á lo importante de la cosa.

Irse á la par, allá se van.

Irse á las manos, reñir.

Irse á las vistillas, del que en el juego mira las cartas del otro.

Irse al bulto, embestir sin rodeos, de frente, ir á lo principal.

Irse al grano, idem.

Irse al hoyo, morir, salirle mal.

Irse á los trigos, disparatar, no hablar acordes, provocar la ira de otros, ofender.

Irse al otro barrio, morirse.

Irse al tronco derecho, á la cabeza.

Irse allá, valer lo mismo ó casi lo mismo. Esto y esotro allá se van.

Irse antes del ite, misa est. (Esto es, antes de acabar las cosas.) c. 149 y 541.

Irse á pique, á fondo.

Irse cantando bajito, humillado, huir del peligro.

Irse cantando las tres ánades madres, caminar alegre, trabajar sin molestia.

Irse con la música á otra parte, abandonar el lugar donde no se nos trata bien.

Irse con el rabo entre piernas, vencido, humillado cual perro.

Irse con pies de plomo, con tiento y discreción.

Irse de, abundancia. CACER. *ps.* 52: La enfermedad suya es que *se van de* pecados, por la corrupción de costumbres malas que ha entrado en ellos, como un hombre que se va de cámaras.

Irse de la boca, dejarse llevar del vicio, ó *irse de la boquilla.*

Irse de entre las manos, perder la cosa, estropear el negocio.

Irse de la burra, desacertar, disparatar.

Irse de la lengua, de la boca.

Irse de la mano, ser espléndido.

Irse de la muy..., de la boca ó de la lengua.

Irse del seguro, disparatar.

Irse de más, escapar sin quebranto de entre otros que salieron mal.

Irse de patitas al cielo, del que se muere y fué bueno; *al infierno,* del malo.

Irse de picos pardos, de bureo á deshora.

Irse derecho al toro, embestir de frente, presentarse á la persona.

Irse de rositas, salir salvo sin lo que otros pasaron.

Irse de una buena carta, desprenderse de algo favorable para el logro de una pretensión.

Irse de vacío, sin provecho.

Irse echando chispas, mal contento.

Irse familiarizando con, tomando confianza, acostumbrándose.

Irse la boca adonde está el corazón, hablar conforme á sus deseos.

Irsele ó *irle*, escapársele, perder, no entender. *Celest.* IV, p. 51: A los ricos *se les va* la bienaventuranza, la gloria y descanso por otros aluañares de acesanças. *Quij.* 1,10: Que *le va* mucha sangre de esa oreja. Id. 1,17: Porque *se me va* mucha sangre de la herida. Id. 1,35: *se le fueron* sin pagar. Id. 1,45: Porque con el alboroto no *se les fuese*. Id. 2,52: A Sanchica, tu hija *se le fueron* las aguas sin sentirlo de puro contento. Roa *Vid. Eug.*: *Se le fué* la pluma fuera del pensamiento.

Irsele á uno el santo al cielo, olvidar, distraerse de lo que iba razonando.

Irsele á uno la cabeza, sentir vahidos, ó haber perdido el juicio ó estar trastornado ó borracho.

Irsele á uno la fuerza por la boca, ser baladrón.

Irsele á uno la mano, dar más de lo conveniente.

Irsele á uno las manos, del que ocasiona mucho con ellas.

Irsele á uno los ojos detrás de, desear ó *irsele el alma por alguna cosa*, ó *tras algo*, *tras de una cosa*.

Irsele el santo al cielo, olvidarse, distraerse.

Irsele en, gastarlo. Torr. Filos. *mor.* l. 17, c. 4: En regalos *se les va* la hacienda. S. Ter. *Vida* 17: Que no *se le vaya* en gustadurs.

Irsele en humo, desaparecérsele.

Irsele la boca á uno, hablar sin consideración.

Irsele la burra, distraerse, olvidarse.

Irsele la especie, olvidar de pronto.

Irsele la vida á chorros, del que se muere rápidamente, ó *irsele la vida por momentos*.

Irsele la vista, desvanecerse.

Irsele los ojos detrás de ella, alegrársele los ojos.

Irsele los ojos tras..., desear.

Irsele un pié, cometer indiscreción.

Irsele todo en, ocuparse solo en. CACER. *ps.* 118: Todo *se me iba en* pensar cuán. QUEV. *Caball. ten.*: Que todo *se les fué* en apodarme. CACER. *ps.* 7: Todo *se le ha de ir* á Dios *en* amenazas. LEON. *Job.* 18,1: Le dice que *se le va* todo *en* hablar.

Irse para. J. PIN. *Agr.* 22,20: La esposa para *irse para* su marido tejía una corona de hierbas y flores y de la verbena. Id. 4,20: *Se fué para* su madre y la conjuró por cuanto se le entendió, que le dijese.

Irse poco á poco, proceder con tiento. *Quij.* 1,22: *Váyase poco a poco*, y no andemos ahora á deslindar nombres.

Irse por alto, saltar fuera la bola en algunos juegos, perdiendo rayas. *Irsele por alto*, pasar algo desapercibido.

Irse por escotillón, evadirse.

Irse por las nubes, disparatar.

Irse por la tangente, evadir una consecuencia lógica.

Irse por los cerros de Úbeda, salirse de la cuestión.

Irse por los trigos, disparatar, saliéndose del sendero.

Irse por una callejuela, ó *callejón*, buscar á escaparse de compromiso.

Irse por un punto, como calceta de estudiante astroso, ser astuto.

Irse sobre el ancla, acercarse el buque al ancla, llevado de la corriente.

Irse tras algo, dejarse atraer. *Quij.* 2,40: Mucho *os vais tras* la opinión del boticario toledano. Id. 2,45: Y los ojos y el corazón *se iban tras* su bolsa.

Irse tras alguno, ser arrastrado moralmente, quedar como enamorado. CACER. *ps.* 85: *Váseme* el alma *tras* tí. *Quij.* 1,35: *Se iba tras* él á rienda suelta.

Irse uno con Dios, despedirse; ó *mucho con Dios*, irse enfadado.

Irse uno por otro. (Irse tal por tal, trocando cosas, ó treta por treta.) c. 541.

Ir siempre por la vereda, como los borricos, censurando al que no sabe más de un camino ó manera de obrar.

Ir sobre uno, seguirle de cerca, echársele encima.

Ir tarde y recadar temprano, ó *recabar*. c. 149.

Ir tirando, conllevar la vida con relativo bienestar.

Ir tras algo ó *uno*, seguir, desear.

Ir una mano por el suelo, otra por el cielo y la boca abierta, ansia, afán, anhelo.

Ir uno al grano, atender á la sustancia de las cosas.

Ir uno con espigón, irse picado.

Ir uno haciendo eses, borracho.

Ir viento en popa, prosperando, adelantando.

Ir viviendo, tirando.

Ir y venir. CACER. *ps.* 49: Se les pasa la vida en *ir y venir*. GOMA. *H. Ind.* 13: *Iba y venía* de la India. *Quij.* 1,20: No andes *yendo y viniendo* de esa manera, que no acabarás de pasarlas en un año.

Ir y venir á, por, frecuentar, mudar. *Persil.* l. 2, c. 3: *Yendo y viniendo* el pensamiento *á* contemplar sus gracias. CABR. p. 593: Qué colores *se irían y vendrían por* aquel divino rostro?

Ir y venir en, discurrir, ocuparse en sola una cosa. CACER. *ps.* 76: *En* esto *iba y venía:* cómo es posible que me quiera Dios condenar para siempre? Id. *ps.* 77: *En* esto *iban y venían*, aquí era su tema. Id. *ps.* 42: *En* esto son mis *idas y venidas*. Aquí *voy y vengo*. Id. *ps.* 118. Frasis castellana es decir de un hombre que asiste á un solo negocio: *va y viene* siempre *en* esto. Id. *ps.* 34: Y el frasis nuestro dice: *iba y venía en* una mesma demanda. QUEV. *C. d. c.:* Lloraba hilo á hilo, y *iba y venía en* estas y estotras. *G. Alf.* p. 2, l. 1, c. 5: *En* esto *iba y venía*.

Ir y venir es acarrear, que no ir y tornar. (Avisa que no se cargue demasiado, no se quiebre el eje ó ruedas y se canse el bagaje, y no pueda volver. *Acarrear* ó *acarretear.)* C. 148: Como entornar en Palencia por volcarse el carro, vale aquí tornar.

Lo que no va en costuras va en bebederos, ó *lo que no va en lágrimas va en suspiros*, que unas cosas se compensan con otras.

¿Más si se ha ido? c. 618.

Mucho va á decir. (Por mucho importa; poco va á decir, por poco importa.) c. 621.

Ni me va ni me viene. (El que no se le dá nada, ó no le toca.) c. 215.

Ni va atrás, ni adelante; ni voy atrás, ni adelante. c. 553. Como Quevedo colgado: Ni subo ni bajo ni estoy quedo.

Ni va ni viene. (De lo que no importa, y del que es para poco.) c. 214 y 553.

No irle ni venirle, no importarle. CACER. *ps.* 111: El pecador se enoja por lo que *no le va ni viene. Esteban.* c. 12: Que para qué se metía en lo que *no le iba ni venía. Quij.* 1, prol.: Que en en lo que *no va ni vie.*

No le iba nada en ello ó *no le iba ni le venía,* de lo que no nos importa.

No le va en zaga, no es peor.

No me voy á ir al otro mundo, dice aquel á quien aprietan y persiguen.

No os vais, Muñoz, que me iré tras vos. c. 525.

No puede ir atrás ni adelante. De cansado, ó el que ya está harto. c. 560.

No pueden ir por allí ni las cabras, del terreno muy quebrado.

No se me irá con ello al otro mundo; no se me irá riendo, ó alabando. (Que se vengó ó vengará.) c. 558.

No se van los días en balde, el efecto de los años en el cuerpo.

No se vaya á desgraciar!, burlando del demasiado cuidado que se tiene del que no lo merece.

No va á ninguna parte, de pocos alientos y medios, que no sirve.

No va en mi coche á Vallecas, ser antipático.

No va más! terminación de algo, ó resolución de no seguir en ó con ello.

No vamos á peor, mejoría.

No va nada; no va nada en ello. (Por no va á decir nada, y con ironía.) c. 561.

Poco va en ello. (En lo que no hay que reparar.) c. 605.

Por ahí va ello, por ahí van allá. (Sin ironía ó con ella.) c. 392.

Por ahí van allá. c. 602. Ese es el camino. CAC. *ps.* 85: Tratad verdad, que *por ahí van allá.*

Por detrás van adelante. (Esto es, por lo que queda andado.) c. 397.

Por donde fueres, haz como vieres. c. 398. Acomodarse á los usos y estilos de la tierra.

Por donde vayas, de los tuyos hayas. (Es el otro á «donde vayas».) c. 398.

Que no me he de ir con ello. (Respuesta que se da á los ejecutivos ó desconfiados cuando piden algo.) c. 591.

Que si fué, que si vino, que si mangas de lino, que si patatín, que si patatán. Para indicar variedad de pareceres, de cosas, excusas, futilidades.

Qué tal va? qué tal?, preguntando por la salud al saludar, ó *Qué tal va ese valor? qué tal vamos? qué tal va por aquí? qué tal te va?*

Que va, que viene, incertidumbre, vacilación, ó informalidad y poco asiento.

Que vais abajo, que vais arriba, acá queda quien os trasquila. c. 335. Como: No te faltará rey que te mande ni papa que te escomulgue. Refiérese sobre todo al murmurar, inevitable, que se obre bien ó se obre mal.

Quien lejos va á casar, ó va engañado ó va á engañar. Cuanto importa se conozcan los que se van á casar.

Quién va ó va allá? para preguntar y reconocer. Figuer. *Pasaj.* al. 7: Casi todos á un tiempo preguntaron: *Quién va allá?*

Quién va tras él? (Para decir que no tiene prisa.) c. 593.

Quién va tras vosotros? (Entiéndese que hagan las cosas despacio.) c. 593.

Se fué con la cabeza baja ó gacha, ó con las orejas gachas, avergonzado.

Se fué con las orejas calientes, reprendido, como si le hubieran pegado y sollado y calentado las orejas.

Se fué derecho á, resuelto.

Se fué derecho al bulto, sin rodeos ni disimulos.

Se fué abriendo camino, del que logra fácilmente posición ó fama.

Se fué bufando, malhumorado.

Se fué cantando bajito, avergonzado.

Se fué como el humo, desapareció.

Se fué como función de pólvora, de lo que dura poco.

Se fué como la yesca, del vestido que no dura.

Se fué desempedrando, huyendo.

Se fué de vacío, sin lograr nada.

Se fué echando chispas, demonios ó *venablos,* fuese disgustado ó de prisa.

Se fué echando sapos y culebras, renegando.

Se fué el que nos trajo las gallinas, el autor principal de algo.

Se fué más corrido que una mona, avergonzado.

Se fué por la posta, corriendo.

Se fué por la tangente, evadiendo lo que no le convenía.

Se fué por los cerros de Úbeda, disparatando al hablar.

Se fué sin decir esta boca es mía, sin decir oste ni moste, ó *tus ni mus,* sin chistar.

Se va á escapar por el cuello de la camisa, del larguirucho.

Se va al Pardo, de las prendas descoloridas y parduzcas de usarlas.

Se va dando con los talones en el culo, huyendo.

Se va de la lengua, que habla tonterías ó indiscreciones.

Se va del seguro, el que disparata.

Se va haciendo cargo, que entiende y aprecia lo que se le dice.

Se va llenando la medida, del que se va cansando y hartando de algo.

Sin irle ni venirle, no importándole. QUEV. *C. de c: Sin irle ni venirle.*

Sin ir más allá, sin ir más lejos, como precedente á una idea que se va á exponer no traída de lejos, ó un ejemplo á mano ó del mismo asunto.

Si no fuérades bebiérades. c. 253.

Dice nuestro frasis: *siquiera se vaya, siquiera se quede,* entre ó salga, todo ello es de ningún provecho. CACER.

Tener que ir con el sombrero en la mano, humillándose al pretender.

Tener que ir con los piés á rastra, con trabajo por defecto físico.

Tú que allá vas, trae para hoy y para cras. (Cras es mañana.) c. 424.

Uno ido, otro venido, á rey muerto, rey puesto.

Va á costar mas el ajo que el pollo, cosa de mayor gasto que provecho, ó *mas la salsa que el pollo.*

Va á dar cuenta de él, del que vence luchando.

Va á dar un estallido, el gordo.

Va á gusto en el machito, ir...

Va á haber que taparse los oidos, cuando se van á decir cargos fuertes contra uno.

Va á llover, que andan las arañas por el suelo, socarronamente del jorobado, cojo ó enano.

Va á llover que se arrastran las perdices, metaf. cuando alguien se arrastra.

Va á reventar, como arpa vieja, del ambicioso que no mira en medios.

Va á reventar como un triquitraque, del gordo, del iracundo.

Va á rastras, como las culebras, del de vida arrastrada en salud y haberes.

Va como las mariposas á la luz, del que tiene querencia á lugar ó persona.

Va como los burros á la cuadra, del que discurre poco y va á un sitio maquinalmente, ó *Va como un cabestro.*

Va como los burros, donde le llevan, sin criterio propio.

Va contando los pasos, anda despacio.

Va como va, mas no como debe. (Queja del que tiene poco.) c. 430.

Va de mí, modo de desechar. *Quij.* 2,47: *Va de mí,* digo, sino....

Va enviado, ven llamado. c. 432. No entremeterse sin más ni más.

Va hacia atras como el cangrejo, ir....

Va haciendo reverencias, como caballo cojo, del cojo, que dicen es de cuatro clases, ó al encorvarse echa el cuerpo adelante y dicen que dice *servidor de V.* ó atrás: *que me cuenta V.?* ó calca el pie hacia afuera y dice *No quiero nada,* ó hacia dentro: *Todo para mí.*

¿Vaisos ó llévanos? no, sino que me arrastran. c. 431.

Vámonos á San Vedme, y á San Miradme y á San Virotón. c. 432. Viene bien para las muchachas que van á paseo á la rueda, á ver y á ser vistas: paseo español tan general como poco sano y mucho tonto.

Vámonos á San Vednos, y á San Veámonos. (De las que van á ver y ser vistas.) c. 432.

Vámonos y vengamos. (Que aseguren la vuelta, ó llevando poca carga, ó prevención de seguridad.) c. 432.

Vamos!, sorpresa, chasco.

Vamos a cuentas, llamando la atención para dar á entender mejor.

Vamos al decir, es un decir.

Vamos al grano, á lo que importa ó *á lo que hace al caso.*

Vamos andando, comenzando.

Vamos atando cabos, ordenando ideas.

Vamos á ver! llamando la atención ó pidiendo le enseñen algo.

Vamos corriendo! ó *volando* impaciencia, urgencia.

Vamos despacio, al querer explicar con detención, ó *vamos por partes.*

Vamos, que eso no es pajal, ponderando un buen negocio ó favor.

Vamos tirando, ir..., ó *viviendo.*

Va mucho, poco, no va nada. (Por importa, no hace al caso.) c. 614.

Van como los cuervos donde huelen carne muerta, de los que se aprovechan de la desgracia de otros para sacar raja, de prestamistas, curiales, curas, enterradores.

Va para tanto ó *cuanto tiempo,* refiriendose á la fecha del hecho ó á la edad que uno va á cumplir.

Va para tiempo, de muy antiguo.

Vas á empollar, socarronamente al tumbado en cama ó sentado por mucho tiempo, ó *vas á sacar pollos.*

Vas á cazar pájaros? Al que vemos con escalera ó caña ó cosa larga.

Vas á heredar, del que lleva el pañuelo ú otra prenda de vestir torcida.

Vas de pesca? el corto de pantalones.

Va siempre con la casa acuestas, como el caracol, del que no tiene casa.

Va y, expresión común con valor de he aquí que, especie de muletilla á modo de copulativa para atar frases narrrativas, por sig-

ñicar ir el pasar á otra cosa: Que hace entonces? *Va y* le dice: Toma ese libro... HARTZENB. f. 24: Con ocasión tan buena, / *va y* al placer le casa con la pena.

Vaya! afirmación ó promesa de hacer algo, exclamación que indica rubor y protesta un tanto vergonzosa.

Vaya, bendito de Dios, perdonando ó no queriendo nada con uno.

Vaya con Dios, despidiendo y cortándole el discurso á uno, ó manifestando conformidad con la providencia.

Vaya, ó *vaya con Dios,* en oraciones concesivas, como en hora buena y para despedir. D. VEGA *Parais. S. Mat.:* Así á Dios, que le demos gracias por la salud, por la vida, por habernos criado y redimido, *vaya con Dios;* pero que se las demos por su gloria.... qué es lo que esto quiere decir? *Quij.* 1,22: Y *vaya con Dios.* Id. 2,27: Pero *vaya,* pues cuando la cólera sale de madre. D. VEGA *Disc. Fer. 2 Dom. 3 cuar.:* Que un hombre caiga en la vanidad.... malo es, pero *vaya....;* pero.

Vaya con Dios el alegre, é iba llorando, despachando, sin sentirlo, irónicamente.

Vaya de, empiece el. *Alcald. Dag.:* *Vaya de* examen, pues.— De examen venga.

Vaya el diablo por malo, por ruin, al querer evitar inconvenientes, discordias, dificultades.

Vaya en gracia de, brindis, en honor ó beneficio de uno.

Vaya, felicidades! despedida.

Vaya norabuena, despedida, y al irse ó perderse lo que no sentimos.

Vaya noramala! al irse la persona ó cosa que nos desagrada.

Vaya por Dios! conformidad y paciencia.

Vaya por donde fuere. (Al resuelto á hacer algo.) c. 614.

Váyase á donde se fué el padre Padilla, despedida con desprecio.

Váyase á.... escardar cebollinos, á espulgar un galgo, á freir espárragos ó monas, con mil diablos, con mil diablos y el portero; despedida con desprecio.

Váyase á reviche. (Es término de Zamora; como decir: váyase noramala.) c. 430.

Váyase lo ganado por lo perdido, ó *lo que se va por lo que queda,* ó *lo uno por lo otro,* compensación consoladora.

Váyase á capar ratones ó monos, despedida con desprecio.

Váyase uno por otro; váyase una por otra. c. 431.

Vaya un!, valiente!

Vaya una gracia! aquiescencia ó irónicamente.

Vaya! vaya! denota resolución ó aburrimiento por no tener qué hablar.

Vaya tres piés para un banco, cuando se ven tres reunidos se les quiere zaherir.

Váyase lo uno por lo otro. c. 431. No hemos perdido, en uno se perdió y en lo otro se ganó, hay correspondencia y compensación.

Vaya un! al brindar, al despreciar.

Vaya una.... cosa, una embajada, una ensalada, una gracia, menospreciando algo, una noticia, lo desordenado, el dicho soso.

Vaya una escuela que se trae, del astuto.

Vaya una catilinaria, una filípica, reprensión.

Vaya una ganga! de lo que no nos aprovecha.

Vaya una gavilla, conjunto de gentes no recomendables.

Vaya una herencia! algo que imita lo feo ó malo.

Vaya una hombrada! de lo que sin tenerla se le da importanc

Vaya una mescolanza ó *ajilimoji* ó *ensalada* ó *ajo.*

Vaya una música, en ruidos é impertinencias, ó *pejiguera.*

Vaya una polvareda que se ha armado, ruidos, peleas, etc.

Vaya unas andanadas, una embajada.

Vaya un capricho! ó *un gusto,* de lo innecesario.

Vaya un cartulaje, cartas de poco valor en el juego.

Vaya un chinche, una pejiguera.

Vaya un cisco, una polvareda.

Vaya un cuadro para sin cortinas, de lo ridículo.

Vaya un desahogo ó *un estómago,* del atrevimiento.

Vaya un escopetazo, de lo que sorprende.

Vaya un fregado, de lo mal hecho.

Vaya un juego que se trae, una escuela ó arterías.

Vaya un peine, un pelo, un pendón, una púa, del tunante, suc

Vaya un pisto, una ensalada.

Vaya un tiroteo, de frases intencionadas.

Vaya un trapio, del aspecto y traje.

Váyase V. *á...* burlarse de la mona del retiro, á hacer gárgaras con estiércol, á la..., á la gloria, á la porra, al cuerno, á mandar llover que hace falta agua: despedidas con desprecio y enojo.

Vaya usted á saber, cuando no se nos alcanza algo.

Vaya V. *con Dios*, buena despedida, á veces irónicamente.

Váyase V. *á capar monas*, á paseo.

Va y viene quien de suyo tiene. (Que el que dineros tiene hace lo que quiere.) c. 430.

Ve do fueres, y haz como vieres. c. 432.

Ve do vas, como vieres ansi haz. c. 432.

Ve llamado, y ven llamado. c. 432.

Vete á... esparragar, á freir espárragos, á hacer guiños á la mar de España, al cuerno, al diablo, á paseo, con cinco mil de á caballo, con dos mil demonios, con dos mil pares de demonios, con mil demonios, con viento fresco, á plantar cebollinos: manera de despachar con desprecio.

Ve volando, metiendo prisa.

Vóime, ansi han hecho otros, que si no, aqui se estuvieran. c. 616.

Voy al decir, es un decir.

Voy á serte franco, al declararse.

Voy á tener que mudar los trastos á la guardilla, el padre de muchos hijos que no quiere se le aumenten.

Voy por mi gallo, defendiendo el mérito de uno.

Voy corriendo ó volando, al ser llamados.

Ya va con ello, venciendo dificultades y adelante.

Ya va para tantos años, va va para tiempo, va...

Ya va para villavieja, para viejo.

Yendo dias y viniendo dias, pasado algún tiempo. *Quij.* 1,20: Yendo dias y viniendo dias. Quev. *Mus.* 6, *r.* 99: *Yendo y viniendo unos dias y otros.*

Yendo y viniendo, S. Ter. *Vida* 4: Esperando el mes de Abril, porque estaba cerca, y no andar yendo y viniendo.

Y va de cuento, comenzando á contar lo que no podemos asegurar.

Y vamos viviendo, despreocupación ó conformidad con la suerte.

Y vaya por mí. (Cuando un tercero aconseja en juego ó en otra cosa.) c. 540.

Yente, ant. partic. de ir, conservado en *yentes y vinientes,* todos. CACER. *ps.* 77: Tiene Dios la puerta abierta para *yentes y vinientes,* y la botillería de par en par. D. VEGA *Disc. Fer.* 5 *Dom.* 3 *cuar.:* Mi puerta para *yentes y vinientes* no se cerraba. *Pic. Just.* f. 77: La gala, el afeite, el donaire parece bien al *yente y viniente.* CACER. *ps.* 18: Es como corre *yente y viniente.*

Va-i-vén. El menearse físico ó moral, que el latín llama oscilación y el castellano más gráficamente expresó por el ir y venir, alejarse y allegarse de lo colgado con movimiento pendular. *Persil.* 3,19: No hay ventura tan firme, que tal vez no dé *vaivenes.* D. VEGA *S. Miguel:* Y que yo os dé un *vaivén* con que dé con vos y con el nido en el suelo. CACER. *ps.* 65: Habemos tenido mil *vaivenes* de fortuna, grandes contrariedades, muchos altibajos. QUEV. *poem. her.* c. 1: Llevarémosle así.... en dos *vaivenes. Persil.* 2,18: Libres de los *vaivenes* del mar. *Col. perr.:* Los *vaivenes* de la fortuna.

Dar vaivenes. D.VEGA *Parais.* t. 2, p. 162: *Dar vaivenes* de una parte á otra. YEPES *Cron.* t. 1, a. 529: Le *han dado* muchos *vaivenes.*

I-da. Posverbal de ir en forma de participio femenino, es decir el viaje y la acción de ir. *Quij.* 1,24: Pero el que más se holgó con mi *ida,* fué. Id. 2,65: De su *ida* y vuelta. En plural sirve para indicar frecuencia en ir. *Quij.* 1,33: Comenzó Lotario á descuidarse con cuidado de las *idas* en casa de Anselmo. Nótese ida *en* casa de, como ir *en* casa de.

A ida y venida por cas de mi tía. c. 1. A costa de tío rico, trabaja Perico ó borrico. Véase LOPE. *Dorot.* f. 170. Se nota á los que en todo buscan su interés y duran en lo que les viene á cuento.

A la ida, al paso ó á la vez que se va á alguna cosa.

A la primera ida. A las primeras idas y venidas herir y vencer. c. 504. Es el *veni, vidi, vici* de César, más compendioso y elíptico.

De ida y vuelta, de esta dobla acción.

Ida sin venida, como pan de pastores. c. 150. Se lo comen el que llevan á la cabaña.

Ida sin venida, como potros á la feria. c. 150. Se venden.

Ida sin vuelta, como potros á la feria. c. 150.

Idas y venidas, frecuentar. *Gitan.:* Que no estoy bien con estas *idas y venidas* á Flandes. CACER. *ps.* 18: Muestra las *idas y venidas* que hace Dios á nuestras almas. En el juego de los cientos, convenio en que cada mano se fenece el juego sin acabar de contar el ciento, pagando los tantos según las calidades de él. QUEV. *Mus.* 6, *rom.* 3: No deja cosa con cosa / ni deja casa con casa / y como juega á los cientos / *idas y venidas* gana.

Ida y venida por casa de mi tia; ó *ida y venida.* c. 150.

Ida y vuelta, progreso y retroceso de las cosas.

La ida de Juan de Bordas, que fué en la silla y vino en las alforjas. c. 167. Tuvo compañero más apreciado, ó volvió borracho?

La ida del cuervo; la ida del humo. (Del que va para no volver, como el cuervo que envió Noé. Dícese cuando uno no volvió, y del que deseamos que no vuelva. *Hizo la ida del humo; hizo la ida del cuervo.)* c. 167.

La ida por la venida. (Cuando se va y se vuelve sin negociar, en balde.) c. 168.

La ida que hizo mi agüelo, que se fué y no tornó. c. 168. A la huesa.

No dar la ida por la venida, viveza con que se pretende y solicita algo.

Antruejo. Las Carnestolendas; de introitus ó entrada de Cuaresma, antes entruejo y entróido, antruído: hoy se usa este último en Palencia. Voz semierudita, que no se atiene á leyes fonéticas regulares, y cuyo derivado es antruej-ar, festejar esos días, que son continuación de las Bacchanalia de los romanos. VILLALOB. *Probl.* l. 35: Y el día de *antruejo* fué tanto vuestro regocijo. CAST. SOLORZ. *Donair.* l. 101: Disfrazándose en el chino, / sin que se llegue el *antruejo.* J. PIN. *Agr.* 30, 19: Os hemos de mantear, como á perro de antruejo. Costumbre de la que hablé en el *Dic. del Quij. (Perro).*

Alegrías, antruejo, que mañana serás ceniza. Corr. 42.

Antruejo, buen santo, pascua no tanto. (Dicho de negro, por el comer) CORR. 54.

Ni antruejo sin luna, ni feria sin puta, ni piara sin artuña. (Artuña llaman á la oveja horra que parió y se le murió el cordero;

piara el hato de oveja de trescientas; á cualquiera manada de otro ganado y cosas se llama piara, chica ó grande). GORR. 209.

Sant Antruejo, santo bueno, dice señor como negro: no quedar nada: Pascua mala, come negro, y guarda para mañana). c. 245.

Comenzar. De cum-in(i)tiare, de in-i-tium entrada, de manera que significa entrar, poner el pié en una cosa dándole principio; *ŭ* en *o*, *ĭ* en *e*, *tia* en *za*, según las leyes fonéticas; it. cominciare, prov. comensar, fr. commencer, cat. comensar, pg. começar.

Intrans. sin más vale tomar la palabra y empezar á hablar. *Quij.* 1,24: Y él con este seguro, *comenzó* desta manera. Id 1,3: Cuando *comenzó* el paseo, comenzaba á cerrar la noche. COLOMA G. Fl. 5. Donde se acaba el pais de Oberysel y *comienza* el de Drent.

A é infin. *Quij.* 1,2: *Comenzó á* caminar. Id. 1,3: *Comenzaba á* cerrar la noche. MEDIN. *Dial. pte* 1, d. 10: Entonces *comenzaron* tus abuelos ó bisabuelos *á* ser claros, cuando con las obras altas de virtud *comenzaron á* levantarse de la vulgar gente.

De, PUENTE *Med.* 1,11: El origen *de* donde *comencé*. LEON *Job.* 32: *Comienza de* la razón porque había callado hasta allí. LEON *Padre:* Mas viniendo á ello y *comenzando de* lo primero. S. TER. *Mor.* 4, 1; Estos contentos... en fin *comienzan de* nuestro natural mesmo, y acaban en Dios.

De é infin. *Arauc.* 17: *Comencé de* seguir aquel camino. *Quij.* 1,18: Se entró por medio escuadrón de las ovejas y *comenzó de* alanceallas.

Desde. Persil. 4, 5: *Comenzaron desde* la envidia y soberbia de Lucifer y de su caida. LEON, *Padre: Comenzar* la labor *desde* sus principios.

En. Quij. 1 prol: *Comenzando en* Aristóteles y acabando en Zoilo. *Galat.* 1: *En* la muerte de Leonida *comenzó* mi desventura, la cual se acabará, cuando yo la torne á ver. MEND. *G. Gran.* 1: *En* quien *comenzó* el reino della. LEON, *Job* 4: Los trae Dios á necesidad extrema, que *comienza en* ellos y se extiende por sus hijos y nietos.

Por. Quij. 1,6: Y pues *comenzamos por* la Diana de Montemayor. Id 1,20: Las aventuras y desventuras nunca *comienzan por* poco.

Trans. Part. 1, t. 4, l. 47: Ca en estos dias, maguer sean de ayuno, pueden la misa *comenzar* ante hora de nona. VALDÉS *Dial. leng.*: De *Celestina* me contenta mucho el ingenio del autor que lo comenzó, y no tanto del que lo acabó. *Quij.* 2,41: El *comenzar* las cosas es tenerlas medio acabadas. *Arauc.* 20: La acostumbrada lucha *comenzaron*.

Partic. Quij. 1,2: Dejar la empresa *comenzada*. Id 2,68: Volvieron los dos á su *comenzado* camino. MEDIN. *Dial.* pte 1, d. 9: Viendo en un roble un ramo *comenzado* á desgajar. Como deponente. S. TER. *Vida* 18: *Comenzadas* las dos potencias á emborrachar y gustar de aquel vino divino. COLOMA *Guer. Fl.* 8: Por no estar aun tomados los cuarteles ni *comenzado* á poner el sitio.

Pasiv. S. TER. *Vid.* 14: Estoy en casa que ahora *se comienza*. *Rinc. y Cort.*: Para bien *se comience* el oficio, dijo Rincon. *Quij.* 1,42: Aunque nos hallara el día de mañana entretenidos en el mismo cuento, holgáramos que de nuevo *se comenzara*.

Comenzar y *no acabar*. GUEV. *Ep. pte.* 2,20: Tito Livio, Salustio y Tulio *comienzan y nunca acaban* de maldecir y aun de llorar la conquista que tuvo Asia con Roma.

Comienza y no acaba: indica lo difuso de una plática pesada, metejando de hablador; ó el encarecer y alabar con mucha extensión las prendas de alguno.

Lo que no se comienza nunca se acaba: COR. 198.

No basta comenzar bien, ni sirve demediar bien, si no se acabe bien. c. 231.

No tener con ó en... para comenzar: dícese del hambre canina ó metaf. de otras cosas que no parecen dar á basto. CACER. *ps.* 73: Comiéronselos de una asentada. *No tuvieron* en todos ellos *para comenzar*. Sirviéronles para solo un almuerzo.

Comienz-o. Posverbal de comenz-ar. *Quij.* 2, 8: Al *comienzo* deste octavo capítulo. LEON, *Hijo:* Cuando no había *comienzo* de tierra, ni abismos, ni fuentes. MEND. *Guerr. Gr.* l. 1: *Comienzos* bajos.

Rascar y comer, comienzo han menester. c. 477; como: El comer y rascar, todo es empezar, que en comenzando se despierta el apetito y comezón.

Comiene-e, posv., como comienz-o, de comenzar. Es vulgar en varias partes.

En-comenzar, como comenzar. J. ENCIN. 123: *Encomiénzate* á dusnar. HERR. *Agr.* 5.37: Desque han vendimiado los pueden traer en las viñas hasta que quieran *encomenzar* á brotar.

Es-comenzar, como comenzar. LUC. FERN. 22: Anda ya, *escomienza* andar. Usase todavía en muchas partes de España, por ejemplo, en Segorbe (TORR. FORNES), y en BRETÓN, *Dios los cria y ellos*.... 1.1.

Re-comenzar. Es de mucho uso en frases como esta: Vuelta á recomenzar, dando á entender que hay que comenzar de nuevo, hacer de nuevo la cosa desde su comienzo.

Comitre. Del antiguo comite por conde, de comite(m) comes, acompañante en el gobierno y Corte de los últimos emperadores romanos y de los reyes godos; de cum, i-re. La *r* es parásita como en otros vocablos en -te final, lastre de laste, registro de regestum, fuertemientre de fuertemente, delantre ant. de delante, landre y lande, balaustro y balausto. Es de origen semierudito; el vulgar es conde de com(i)tem, donde la t se suavizó en d por estar entre vocales de modo que sono primero comide, luego comde, conde; mientras que en comitre, á pesar de conservarse la i, contra la evolución vulgar que pedía desapareciese por átona tras la sílaba tónica, se conservó la t, que también había de hacerse d según dicha evolución. El mismo conde está latinizado en parte posteriormente por influjo del vocablo latino, pues de suyo fué cuende, por hacerse ue la o breve tónica. Así en Berceo hay conde, cuende, cuend y cuen por apócope como título que va delante perdiendo la final á modo de ca y cas por casa, val por valle, san por santo. En el Fuero de Sepúlveda: «illo comite Domno Sancio:» en el Cartulario de Eslonza (1143): «illo comide»; en el mismo F. Sep.: «ad illo linar del comde.» Cuende en Berceo (*S. M.* 427), cuend (*S. M.* 461), cuen (*S. M.* 426). En it. conte, prov. cons, conte, comte, ant. fr. quens, conte, comte, fr. comte, pag. conde.

Partid. 2, t. 24, l. 4: «*Comitres* son llamados otra manera de homes, que son Cabdillos de mar, so el Almirante, e assi cada uno de ellos ha poder de cabdillar bien los de su navío.» En la época clásica había quedado ceñido el cargo á dirigir y castigar á los reme-

ros de las galeras del rey, que descargaban sobre las espaldas de los galeotes su rebenque. *Quij.* 2,63: Pasóse el *cómitre* en crujía. VILLAVIC. *Mosq.* c. 4, oc. 46: Ni tan temido fué de galeote / *Cómitre* calabrés con el azote.

Nótese cómo al derivarse dos vocablos sinónimos de otro dejan de serlo en la idea y por ello duran sin desaparecer, y al propio tiempo tienden á distinguirse en la forma fónica. Esta lucha de las voces por la vida hace fenecer á los menos aptos é impide que haya verdaderos sinónimos.

Conde. Véase Cómitre. *Partid.* 2, t. 1, l. 11: E *Conde* tanto quiere decir como Compañero, que acompaña cuotidianamente al Emperador ó al Rey. *Quij.* 1,7: Algún título de *Conde.* Id. 1,16: *Conde* Tomillas.

Entre los gitanos el jefe. *Gitan.:* Dan la obediencia, mejor que á su Rey, á uno que ellos llaman *Conde:* el cual y todos los que del suceden tienen el sobrenombre de Maldonado.

Conde y condadura y cebada para la mula. Contra el que no contento con lo razonable, quiere gollerías.

Cuando estuvieres con el conde, no mates al hombre, que se morirá el conde y pagarás el hombre. c. 367.

El conde de Cabra tiene una viña, él se la poda, él se la cava y él la vendimia. (Es contra los que, á trueque de no dar ni tener que agradecer, no quieren la ayuda de nadie para sus cosas.) c. 95. Juan Palomo, yo me lo guiso, yo me lo como.

Es conde porque esconde. (Juego de palabra. Esconde junta dice esconde y apartada que es *conde,* como si dijera es poderoso y conde porque guarda.) c. 129.

Llamaos siquiera conde de Cervera. (Esto es, como quisiéredes.) c. 485.

Ni mala ni buena, con el Conde de Ureña. c. 214. Los Giromes, duques de Osuna, condes de Ureña, afrontando á la tierra de Campos, provincia de Valladolid.

Pésame de vos el conde. (Quedó en refrán del cantar viejo). c. 388.

Cond-ado. De cond-e, con el -ado de cargos, del -atus como sen-atus, consul-atus. *Quij.* 1,16: No tenéis, á lo que parece, siquiera algún *condado?*

Cond-azo. Aument. de cond-e. *Quij.* 2, 5: Por cierto que sería gentil cosa casar á nuestra María con un *condazo.* El aumentativo encarece aquí, no el que uno sea más conde que otro, sino lo grande de la dignidad respecto de María, la mozuela de Sancho.

Cond-esa. De cond-e, como princ-esa por princip-esa de príncipe, marques-a de marqués, -esa sufijo de cargos femeninos, del gr. -issa. *Quij.* 2,5: Sanchica ha de ser *Condesa.* Id. 2,36: La *Condesa* Trifaldi.

La condesa que nació el año de los cagajones, que no se la puede llamar menos que señoría. (Desdén contra las presumidas). c. 177.

Condes-il. Adjetivo de condes-a, del -il-is latino, y que por la menuda i ha tomado en castellano un cierto aire de menosprecio y ridiculez en casos como el presente. *Quij.* 2,5: A los que me vieren andar vestida á lo *condesil* ó á lo de gobernadora.

Condestable. De comes stabuli ó caballerizo, fonetizado conforme á conde y establo, pero con la e del francés; it. contestabile, connestabile, fr. connétable, pg. condestable. Era cargo del imperio bizantino, de donde pasó á Francia, viniendo á ser otro cargo muy superior, militar y político, y de aquí á España. MARIANA *H. Esp.* l. 18, c. 5: Al tercero por este servicio y otros nombró por su *Condestable:* cosa nueva para Castilla, entre las otras naciones y reinos muy usada. SALAZ. DE MEND. *Dign. de Cast.* l. 3, c. 19: El año de 1382.... instituyó el Rey un oficio, que llamó *condestable* de los reinos de Castilla, León y Galicia, en cabeza de D. Alonso de Aragón, Marqués de Villena.

Condestabl-ía. Dignidad de condestable. SALAZ. DE MEND. *Dign. Cast.* l. 3, c. 21: Desde entonces ha estado la *Condestablía* en la Casa de Velasco.

Ej-ido. El campo á la salida del lugar, y es del común. Es el partic. del antiguo exir, de ex-ire salir, del cual véanse estos ejemplos del *Cid: Exien* lo uer mugieres e uarones (16), salían; Esta noch *ygamos* e uayamos nos al matino (72), salgamos y vayamonos á la mañana; Ya me *exco* de tierra (154), me salí de la tierra; aparte *yxieron* amos (191), salieron; Grado *exir* de la posada (200), quiso salir; *Exido* es de Burgos (201), salido es; en el costado dont *yxio* la sangre (353) salió; Ala *exida* de Biuar ouieron la corneia

diestra (11), á la salida. QUEV. *rom.* 34: Ciudades, estos *ejidos.* *Gong. Soled.* 2: Y cual mancebos tejen anudados / festivos coros en alegre *ejido*.

Per-ecer, de per-i-re llegar hasta el cabo atravesándolo todo, con el -escer, -ecer de los incoativos, que ha hecho desaparecer la i, que era la raiz verdadera.

Intrans. Quij. 1,6: Sin hacer más cala y cata, *perezcan.* Id. 1,20: Quien busca el peligro *perece* en él.

Dícese perecer de risa, como morirse. *Quij.* 2,32: *Perecía de risa* la Duquesa, en oyendo hablar á Sancho. Id. 2,32: *Perecida de risa* estaba la Duquesa.

Vale descaecer mucho, fatigarse, como decimos muerto de cansancio. ESPIN. *Obreg.* 1, d. 6: Cuando llegaron á emparejar con la venta, que estaba medio caída y sin gente, iban ya *pereciendo* de sed. CACER. *ps.* 106: Le hartó, cuando estaba seco de sed y *perecido* de hambre.

Reflex. QUEV. *Tac.* c. 8: Yo pasé adelante, *pereciéndome* de risa de los arbitrios en que ocupaba el tiempo.

Perece-dero, adj. *Galat.* 4, p. 58: (cosas) de la tierra, alegres y *perecederas.* QUEV. *Zah. Pl.*: A precio de *perecederos* bienes. Son estos adjetivos en *-ero* ó *-d-ero*, con la *-d* del participio, muy castizos y los verdaderos sustitutos del participio de futuro, y del *-ble* semierudito, perecible, amable. Dícense también con de é infinitivo: de perecer, cosa de ver.

Des-perecer, como perecer. VALDERRAMA. *Ejerc. Ceniza:* Pues tanto *se desperecía* por su vecerro. Id. *Resurr.:* Transido de hambre y *desperecido.* CABR. ps. 512: Por qué *nos desperecemos* por su amor?

Es-perecer, como perecer pero más fuerte. ZAMORA *Mon. mist. pte. 2, libro. 2, Simb. 7:* Cosa digna de admiración que tiente á un hombre *esperecido* de hambre (el demonio.)

Des-perir, perecer, de per-i-re. *Alex.* 754: Desamparós de Dios é óvo á *desperir.*

Subir, de. sub-ire, que en clásico valía acercarse poniéndose debajo; pero que vulgarmente también significaba sobrevenir, como se vé por las románicas, y es el valor que tiene *sub* en su origen. De esa acepción vulgar nació la castellana de ir hacia arriba, entera-

mente opuesta á la clásica y aun á la vulgar, ya que sobrevenir es venir de arriba abajo. En España solo se miró á que se trataba de lo alto, y en vez de la idea de arriba abajo se fantaseó la de abajo arriba. En it. subire, rum. suiu alzar. Por latinismo de estudiantes dijo el autor de la Celestina latinamente (1, p. 2): No puede mi paciencia tollerar que aya *subido en* coraçon humano comigo el ylicito amor comunicar su deleyte.

Intrans. ir hacia arriba. *Quij.* 1.5: *Suba* vuestra merced (por la escalera). Id. 1,17: Vióle bajar y *subir* por el aire.

Trasládase á cosas que crecen física ó moralmente, sobre todo el precio, la cuenta, la voz. *Gran. sult.* j. 1: La pompa y majestad de este tirano / sin duda alguna *sube* y se engrandece. LEÓN *Job.* 20,7: El edificio mal fundado cierto es que cuanto *sube* más, tanto es mayor su peligro. TORR. *Trad. Ov.* l. 1, f. 93: Con cláusulas desiguales / suave y dura la privanza, / música, al *subir*, suspende; / canto, al caer, descalabra. J. PIN. *Agr.* 17,10: Mas qué consonancias hagan aquellas cuerdas y á qué puntos *suban*, no lo pueden alcanzar.

A, en. Quij. 1,17: Probó á *subir* desde el caballo *á* las bardas. J. PIN. *Agr.* 20,1: Ambos *subimos en* el cherrion.

Metaf. y en particular crecer en dignidades, puestos, en aprecio, estado etc. *Quij.* 1,13: Y si algunos *subieron* á ser emperadores por el valor de su brazo... y que si á los que á tal grado *subieron.* Id, 1,21: *Suben* y *han subido* los caballeros andantes á ser reyes. Id. 1,28: *Haya subido* de humilde á grande estado. Id. 1,33,: No puede *subir* á más valor del que ahora tiene. Id 1, 40,: Sin *subir* por los torpes medios y caminos que los más privados del gran Turco suben. *Lazar.* tr. 1, p. 7: Quanta virtud sea saber los hombres *subir* siendo baxos, y dexarse baxar siendo altos quanto vicio. *Celest.* 1 p. 18: *Subió* su fecho á más: que por medio de aquellas, comunicaua con las más encerradas. Bosc. *Cort.* 406: Que él puede *subir* más alto, de donde le *han subido* estos caballeros. GUEV. *Men. Cort.* c. 11: *Han subido* á tener mucho y poder mucho. Esta acepción se funda en que lo mejor ó más deseable en lo moral lo fantaseamos como una grandeza física, por manera que la cantidad es lo que al hombre-niño embauca, no haciendo aprecio de la calidad.

Subir sobre, particularmente por montar á caballo. *Quij.* 1,1:

subió *sobre* Rocinante. Id 1, 4,: *Subid sobre* vuestro caballo. Los clásicos á penas usaban en esta acepción montar, Cervantes nunca: parece, pues, que el francés monter á cheval fué el que lo extendió en España. Y realmente es algo fea y descomunal la metáfora del monte.

Trans. ir arriba, como el intransitivo, con término directo del lugar á donde se sube. *Quij.* 1, 34,: Todos los escalones que Camila bajaba hácia el centro de su menos precio, los *subía* en la opinión de su marido hácia la cumbre de la virtud. A. Alv. *Silv. Dom. quinc.* 1 c. Ya que iba *subiendo* la cuesta, ganando la cima della.

Factit. hacer que otro ú otra cosa suba, ó crezca, aumente, es decir levantar. *Quij.* 2, 1,: Ya le *suben* al cielo, ya le bajan al abismo (las olas). Id 2, 22: Fueron de parecer de volver á *subir* á D. Quijote (de la cueva). S. Ter. *Fund.* c. 19: Aunque no fuese traída la licencia del rey: y que bien podíamos *subir* paredes (edificar).

Encarecer el precio, estirar la cuerda para que suba de tono. A. Alv. *Silv. Fer.* 4 *cen.* 15 c. 3: Esto pues es lo que hace valer al ayuno y limosna, y lo que *sube* de precio cualquiera obra buena. Id *Dom. sex.* 5 c. 2: Las piedras y perlería *subieron* sus precios á mayores precios. Cacer. *ps.* 107: *Subid* esa prima, que está baja. Id: Esto es como *subir* las cuerdas de la vihuela templada para que suenen más alto. Zabaleta *Dia f.* tarde c. 5: Pareciéndole aquella buena ocasión de *subirle* de precio al hombre el pescado.

Metaf. del adelantar á otro en dignidad, engrandecer etc., y particularmente alabarle. *Esp. ingl.*: Con tantos encarecimientos *subió* al cielo las virtudes de Isabela Ricardo. P. Vega *Prol.*: Solo trata de *subir* los pensamientos y afición al cielo. Bosc. *Cortes.* 406: Que el puede *subir* más alto, de donde le *han subido* estos caballeros. Aval. *Caid. pr.* l. 3, c. 10: A unos cohechando y á otros absolviendo, y *subiendo* á unos y descendiendo á otros.

Subir sobre, como el intr., hacer montar. *Quij.* 2,10: Cuando llegué á *subir* á Dulcinea *sobre* su hacanea.

Reflexivo, encaramarse. *Quij.* 1, 16: *Se* le *subió* encima de las costillas. Id 2, 23: Como v. m. no *se subió* sobre el vejote y le molió á coces.

Quien aprisa sube, deprisa se hunde.

Quien torpemente subió, más presto cae que subió, ó más to pemente cayó. c. 342.

Sube limón! deseo de que medre algo.

Sube más que la lechuza, que tiene suerte.

Sube, pelele!, arriba pelele!, arriba! cuando vemos beber c cortedad ó aflojar en algo.

Súbeme y táñeme, que yo me iré. (Contra desmañados y p poco, y los que quieren que otros hagan y ellos gocen; tañer arrear, con vaya.) c. 267.

Subir á los cielos, del que muere en olor de santidad.

Subir de punto, atiesar la cuerda de la vihuela para que su su tono, y el punto del caramelo; de donde alzar, crecer, engran cer. CACER. *ps.* 56: *Subiendo de punto* todos los demás instrumen músicos. Id. *ps.* 55: Cuando *suben de punto* los trabajos y mi rias. *Quij.* 2, 38: Con tan gran perfección de hermosura, que no pudo *subir* más *de punto* la naturaleza.

Subir la bolsa, mejorar.

Subirle á la luna, alabarle, ó *á las estrellas, á las nubes.*

Subir por ó como la espuma, medrar.

Subirse á la parra, enfadarse.

Subirse á las barbas de uno, faltarle al respeto.

Subirse á las bovedillas, á la parra.

Subirse á las estrellas, á las nubes, idem.

Subirse como un gato, trepar fácilmente

Subirse de punto, de tono, á la parra.

Subirse las cosas. (En precio, y encarecerse.) c. 569. AR *Iinit.* 1,4: *Subió* en el precio.

Subirsele la sangre á la cabeza, irritarse, disparatar y per el juicio.

Subirsele las moscas, la susana á la cabeza, enfadarse.

Subirsele los colores al rostro, avergonzarse.

Subir uno de tono, aumentar la arrogancia en el trato y fau

Sub-ido. Part. de subir, que además tiene el valor adjetivo cosa suma, fina, cendrada en su especie, y costoso, del subir el pre fuerte de color. Es lindo adjetivo que debiera menudearse más lo gráfico y castizo. SORAP. *Medic. Esp.* pte. 2, ref. 1: Si ha de varón lo que se forma, 45 días, que es el más *subido* término N

Empr. 7: Del cieno saca oro de muy ***subidos*** quilates. *Casa d. l. cel.* j. 3: Cantor ***subido*** y notable. *Tr. Arg.* 2: Fé tan ***subida***. Id. j. 3: El precio es muy ***subido***. *Galat.* 1, p. 17: Tan ***subido*** ingenio. Cast. p. 234: Con tanta llaneza trate tan ***subidas*** teologias. Id. p. 332: Todo (el oro) es ***subido*** de ley y de perfección incomparable. Id. p. 407: Veis aquí la malicia consumada, ***subida*** de punto. A. Alv. *Silv. Dom. sex.* 3 c. 4: Estos tan ***subidos*** misterios. D. Vega, *Mogd.*: Había de ir un poco más ***subido*** el color.

Si estuvieres subido, no te deseen ver caido. c. 252.

Subido de color, de lo picante en el lenguaje, ó ***subido de tono.***

Sub-ida. Posv. participial de sub-ir, vale la acción de subir, y más concretamente el lugar que va subiendo, la cuesta hacia arriba, el alza de precios, bolsa, etc. *Quij.* 2, 14: Viendole ocupado en la ***subida*** de Sancho. Id. 2,26: La bajada y la ***subida*** de Melisendra. Artelag. *Rim.* f. 79: Que en tan ardua ***subida*** / No hay medio entre la cumbre y la caida.

A gran subida gran caida.

Cuanto mayor es la subida, mayor es la descendida.

Sub-id-ero, el paraje por donde se sube ó el instrumento para subir en alto: es decir en las dos acepciones de agente y de cosa que hay que hacer, propias del *-dero*.

14. La raiz *i* dicen los indo-europeistas que alargada en *iā*, ó mejor dicho con el sufijo *ā*, dió el skt. *yā-mi* ir, *yā-na* ida, *yā-tu* viajero, en esl. ***yad***, lit. ***yoti*** viajar; y de aquí sacan ὥρος año, ὥρα tiempo, sazón, estación, primavera, de donde ***hora*** en latín y castellano, ὡραῖος á tiempo, florido ó de primavera, ὀπ-ώρα otoño ó estación de la abundancia. En zend ***yā-re*** año, godo *yēr* ἔτος, ant. al. *yār*, al. *Jahr*, norso ***ar***, ags. ***gear***, ingl. ***year***, bohem. yaro. La primavera parece fué lo que primero significó esta palabra, así en particular en gr., y en eslavo ***yaru***, ags. ***gear***. En skt. *par-āri* el tercer año, de un **yāra* perdido. Hay quien también añade ἡμέρα día, skt. *yā-mirā* ó *yā-minī*, *yā-mya*, *ya-īnī* la noche, armenio ***yan***.

Según esto, el tiempo más visible como mudanza, la primavera, se llamó del mudarse, del ir las cosas, y luego se generalizó para estación, sazón, año, tiempo, momento y hora.

La partición del día en horas es arbitraria y nació de los doce

signos del zodiaco que son otra arbitrariedad. Vienen de Babilonia entrambas, cuyos astrónomos dividieron el día natural, compuesto de noche y día, en doce partes, á cada una de las cuales llamaban los acadianos *kasbu* y los asirios *asla*. Tales son las *horas de los planetas*, así llamadas porque á cada planeta se le aplicaba la primera hora de su día, al Sol el domingo, y así los demás, á la Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus, y Saturno, creyéndose que tenía cada planeta dominio sobre la primera hora del día que se le aplicaba. Y sin embargo las horas se medían por los signos ó constelaciones del zodiaco, que son doce, saliendo dos signos en cada hora, chica ó grande, según las estaciones, de manera que las horas eran en cada tiempo desiguales. Al Sol se daba la primera hora del domingo al salir el mismo Sol, la segunda á Venus, luego á Mercurio, la Luna, Saturno, Júpiter, Marte. Contados por este orden tres veces los siete planetas, llegan á 21 horas, dando á cada uno la suya. Para completar las 24 horas del domingo hay que añadir otras tres horas por el mismo orden de los planetas; y como las 21 se acabaron en Marte, vuelven luego el Sol con la 22, Venus con la 23, Mercurio con la 24. El lunes entra enseguida con la Luna en su primera hora, etc., hasta que contados tres veces los planetas, acaban en Mercurio para la hora 21 del lunes; luego vuelve la Luna con la 22, Saturno con la 23, Júpiter con la 24, entrando Marte con la primera hora del martes, etc., etc. Así viene siempre á caber la hora primera de su día á cada planeta. Los doce signos del zodiaco tienen á 30 grados en largo y 12 en ancho, cuanto tiene de ancho el zodiaco, correspondiendo á todo lo largo del zodiaco los 360 grados que ciñen el que llamaban octavo cielo ó firmamento, donde están todas las estrellas, fuera los siete planetas. A cada grado de los 360 correspondían, según los antiguos, en la tierra 17 leguas y media, que multiplicadas por los 360 hacen las 6.300 leguas que ellos creían bojaba el mundo todo alrededor. Y como el Sol anda en cada hora 15 grados de su círculo, tarda dos horas en cada signo. En cada día, largo ó corto según la estación, salen 6 signos, y otros 6 durante la noche. A cada uno de estos espacios de tiempo es á lo que llamaban *kasbu* ó *asla*. Por términos más claros, aunque menos sabios: repártase un día ó una noche, grande ó pequeña, en 12 partes iguales, y esas son las 12 horas de planetas, conforme á las cuales corre la cuenta del

terio romano. La primera hora era al salir el Sol, *hora prima;* la tercia á las tres horas de su salida, *hora tertia;* la de sexta ó la siesta al medio día, *hora sexta,* pues el día tiene doce horas; la de nona á las tres después del medio día, *hora nona;* y la oncena una hora antes de ponerse el Sol, pues la docena es en cuyo remate se pone el Sol. Dividieron de esta manera los romanos el día de luz en cuatro partes: 6-9 mañana *(mane),* 9-12 *(ad meridiem),* 12-3 *(meridie),* 3-6 *(suprema):* así *prima hora*=6 de la mañana; *sexta hora* =medio día; *décima hora*=4 de la tarde. La noche en otras cuatro, para renovar las guardias en el campamento, valiéndose de la clepsidra, y llamábanse *vigiliae,* 6-9 y 9-12 antes de media noche, 12-3 y 3-6 después de media noche. Solo concordaban las horas en la época de los equinoccios, por tomar como puntos de partida la salida y puesta del Sol; las horas *temporales* eran mucho más cortas en invierno que en estío. La hora más larga diurna, en el solsticio de verano, era de 1 hora y 15 minutos y 30 segundos; la más corta, en el solsticio de invierno, de 44 minutos y 30 segundos. De los babilonios dice Heródoto (2,109) que tomaron la división del día en horas los griegos. Los mismos babilonios se cree que dividieron la noche en doce horas y en otras doce el día de luz. (Bilfinger, *Die babylonische Doppelstunde, Progr. Stuttgart,* 1888). Hasta pasada la edad media se contaron las doce horas del día de luz de sol á sol, como hemos visto, por manera que eran de distinta duración según las estaciones y la altura del polo: tales eran las *horae temporales,* ὧραι καιρικαί. Solos los astrónomos se valían de las horas matemáticas, *aequinoctiales,* ἰσημεριναί. En la acepción de hora se lee ὥρα por primera vez en Aristóteles *(Pol. Ath.* c. 30).

En el norte de Europa la hora se dijo espacio de tiempo, ant. al. *stunta,* nor. *stund,* lit. *stundas,* al. *Stunde,* ingl. *stound,* ags. *stund;* probablemente de la raiz *stehen* al., *stēn* ant. al., el *stare* estar. En eslavo y ruso dícese *tchasu.*

De ὥρα salió ὡρο-λόγ-ιον, lo que calcula las horas, adjetivo neutro *-ios, -ia, -ium,* de donde *horologium,* que se lee en Varron *(Rerust.* 3, 5, 17), y del cual salieron el it. orologio, fr. horloge, cast. reloj, y en ant. al. *orlei* junto al ags. *daegmael.* El reloj de sol dice Plinio (l. 2, c. 76) que lo inventó Anaximenes de Milesio y lo asentó en Lacedemonia; aunque el de Ecequias tambien era de sol, y fué

unos 200 años antes. Los griegos solían atribuir los inventos á los que los afamaron por algún concepto.

15 **Hora,** del latino hora, del gr. ὥρα; it. ora, prov. ora, fr. heure, pg. y cat. hora. Una de las 24 partes del día, generalízase después por tiempo y por coyuntura. *Quij.* 1,3: Que con solas dos *horas* de vela se cumplía. Id. 1,23: A *hora* y tiempo que los pudo conocer. Id. 27,121: La *hora* las tres de la tarde. Id. 1,3: No vió la *hora* don Quijote de verse á caballo y salir buscando aventuras.

Por *ahora.* J. ENC. 69: Cuando zagal, bien solía.— / ¿Y *hora,* Bras? L. RUEDA II, 17: *Ora,* sus, ya voy. J. ENC. 301: *Hora* vete ya á dormir.

A buena ó *á bonita hora!* ó *á buena hora mangas verdes!* Cuando uno llega tarde, fuera de sazón. También desconfiando de que algo se logre: A buena hora se fía de fulano, á buena hora podemos esperar de zutano.

A buena ó *bonita hora llegas, vienes, te descuelgas,* cuando llega y estamos comiendo, é irónicamente después de haber comido, etc., ó fuera de sazón.

A cualquier hora, facilidad en lograr algo; irónicamente temor de no lograrlo.

A estas horas, ahora. A estas horas estará cinco leguas de aquí.

A hora avanzada, muy de noche.

A hora descompasada, á deshora.

A hora mala no ladran canes. c. 2. En la desdicha nadie le hace caso.

Agora no es hora de bésame esposa. c. 57. No está el horno para pasteles.

A la buena hora, fórmula de despedir con gusto. *Quij.* 1, 3: Le dejó ir *á la buena hora.*

A la hora, al punto, inmediatamente. GRAC. JENOF. l. 7, f. 165: Anaxibio luego *á la hora* envió á llamar los coroneles y capitanes. MAR. *H. Esp.* l. 29, c. 13: Lo que os puedo decir es que conviene que *á la hora* os vengais á poner en manos del Rey. S. TER. *Vida* 4: *A la hora* me dió un tan gran contento.

A la hora de esta, en este momento.

A la hora de hora ó *de ahora,* ahora mismo. *Quij.* I, 12: Debe de estar su anima *á la hora de hora* gozando de Dios. Id. 1, 49:

A la hora de hora. Id. 2, 59: Y *la hora de ahora* están diciendo, cómeme cómeme.

A la hora de la muerte, en la agonía.

A la hora de la sopa, con oportunidad.

A la hora en punto, á la hora, al punto.

A la hora horada, precisa, puntual, en punto.

A la hora nona, á hora avanzada.

A la hora que, cuando. Guev. *Ep.* 51: Porque *á la hora que* la tal pierde la vergüenza y se le enciende la cólera, no solo dice lo que vió y lo que oyó, mas aun lo que soñó.

A la hora que canta el gallo, al amanecer ó á media noche.

A la hora que quieras, acepta el reto.

A la hora que se acuestan las gallinas, al anochecer, temprano.

A la hora que se descuelga! á buena hora!

A la hora que se despiertan las gallinas, al amanecer, temprano.

A la hora que se levantan las gallinas, al amanecer.

A la hora que viene!, á buena hora!

Antes de la hora, grande miedo; venidos al punto, venidos al miedo. c. 52.

A qué hora... viene, llega, se descuelga... indicando deshora ó inoportunidad.

¿A qué hora ponemos el despertador?, al que se duerme fuera de ocasión.

A su hora, con oportunidad, á tiempo, sin precipitación.

A tal hora espulga el lobo al asno, (A lo que se hace á larga noche) c. 19. El lobo de cansado no embiste, el puesto en aprieto no daña.

A tal hora te amanezca, al que llega tarde á una cita, ó al que trueca las horas al hablar de ellas.

A toda hora, siempre y en cada momento.

A toda hora el perro mea, y la mujer llora. c. 19.

A todas horas, continuamente. *Quij.* 1,18: Porque tenía *á todas horas* y momentos llena de fantasía de aquellas batallas.

A última hora, tarde, al final de algo ó un momento antes de comenzar. Llegó *á última hora* á la junta.

A última hora Salvador y Salvadora, el que trabaja sin fruto.

¡Ay, horas tristes, cuán diferentes sois de lo que fuiste c. 23.

Cásame en hora mala, que más vale algo que nada. c. 325

Casarás en mal hora, y comerás cabeza de olla. c. 326. mejor de la olla: más vale casarse que dejar de hacerlo, aunque s desventajosamente. Cabeza de olla lo primero y mejor de ella, que para el cabeza de familia.

¿Cómo á estas horas? al que llega á deshora ó no esperado.

Correr las horas, pasar el tiempo agradablemente.

Dar hora, señalar plazo y momento para algún negocio.

Dar la hora, sonar en el reloj; anunciar el bedel en oficinas, e

De hora en hora. (Por esperar, ó hacerse, ó crecer algo). c. 57 Sin cesar.

De una hora á otra, cuando menos se espera. A. ALV. *Silv. F* 6 *Dom.* 3 *cuar.* 21 c.: Contentos secadíos, que *de una hora á ot* nos faltan. GUEV. *Ep. pte.* 2, 7: Al que Dios Nuestro Señor desa para de su misericordiosa mano, pensando *de una hora á ot* verse enmendado, se va cada día más y más á lo hondo.

De una hora á otra se remedia algo, ó se pierde. c. 577.

Dos horas! exageración, de más, en el tiempo.

En buen hora, mostrando agrado y gusto, en fr. *bouheur. Qu* 1,5: Suba v. m. *en buen hora.* Id. 1,42: Entre *en buena hora..* Sea *en buen hora.*

En buen hora sea mentado. c. 523.

En chica hora Dios obra y Dios mejora. c. 123.

En hora buena. (Concediendo en algo.) c. 521. J. ENC. 50: C María Magdalena! / vengas muy *en hora buena.* S. TER. *Mor.* c. 4: En el cuerpo, en la honra, en la hacienda, *en hora buena,* q de todo se sacará honra para su Majestad: mas en el alma, eso n Id. *Mor.* 7, c. 2: Si quisiere que padezcan, *en hora buena,* y si no se matan. *Quij.* 2,31: Andad *en hora buena,* y en tal se os dig *G. Alf.* p. 2, l. 1, c. 6: Que no siempre me dejaban ir *en horabu na,* y á los que me la pegaban mala.

En hora buena, Antona, fuistes á misa, venistes á nona; ó hora mala, Antona, fuistes á misa, y volvistes á nona. c. 11 Tardar mucho.

En hora buena nace quien buena fama cobra, y por tenerla hace; ó *y por guardarla hace.* c 113.

En hora buena vengáis; en hora buena estéis; en hora buena veáis. (Dícese á las tres edades: hasta treinta, vengáis; de allí á cincuenta, estéis; de ahí en adelante váis. Véase en la *H: Hasta los treinta).* c. 113.

En hora buena vengáis, amigo, dijo la leche al vino. Vengáis en hora mala, dijo la leche al agua. c. 113. A saya blanca, ribete colorado.

En hora buena vengáis, la de Alonso. c. 113.

En hora buena vengáis, Mayo: el mejor mes de todo el año. c. 113.

En hora buena vengas, mal, si venís solo. (Porque suelen seguírsele otros.) c. 113. Bien vengas, mal, si vienes solo.

En hora chiquita, sol y sombrita. c. 113. En poco espacio cambia el tiempo y la suerte de los acontecimientos.

En hora mala. (Reprobando.) c. 521. J. Enc. 5: Andar mucho en hora mala! *Quij.* 2,31: Andad, hermano, mucho de *en hora mala* para vos y para quien acá os trujo. Id. 2,34: Así *en hora mala* andaría el gobierno. Id. 2,62: Andad *en hora mala....* y la en hora mala que v. m. dijo sea para mí.

En hora mala nace quien mala fama cobra, y por quitalla no hace obra. c. 113.

En hora mala nació el hombre necio en su casa, y luego no se murió. c. 113.

En hora mala para quien la levantó, que ella echada se estaba. (Lo primero dice alguno riñendo; lo segundo le responden.) c. 113.

En hora mala para quien mal me quiere y bien me habla. c. 113. Los fingidos.

En hora maza, en mal hora. (Véase mazo.) *Quij.* 1,5: Mira *en hora maza. Seg. Comed. Celest.* esc. 11: Ora, mis ojos, *en hora maza,* no estés enojada.

En hora menguada, con desgracia ó inoportunidad. J. Pin. Ingr. 11,21: *En hora menguada* salió tan verdadero Séneca diciendo que quien recibe buena obra, pierde su libertad.

En mal hora, indica el disgusto, en fr. *malheur. Quij.* 1,47: *mal hora* se os entró en los cascos la ínsula.

En siete horas anda media legua; mira si aprovecha. c. 1 Irónico, no anda nada.

En una hora, Dios obra. c. 114.

En una hora, Dios mejora. c. 114.

En una hora se cae la casa, y no cada día. c. 114. En un mento pueden cambiar las cosas.

Esta es la hora que...., hasta ahora no ha venido, etc., con paciencia.

Ganar horas, llevarlas de ventaja en algo.

Hacer hora, ocuparse en otra cosa mientras llega la del as principal.

Hacerse hora de, llegar el momento de hacer algo. Ya se l hora de comer.

Hasta los treinta, venid en hora buena; de treinta á cincue estéis en hora buena; de cincuenta y lo demás, en hora bu váis; varíase: Hasta los treinta, en hora buena vengáis; hasta cuenta, en hora buena estéis; hasta los sesenta, norabuena váis; d los sesenta, qué hacéis aquí? c. 489. Edades del hombre.

Hora aciaga ó *menguada,* como *día,* funesta, tiempo en qu cede algún daño. *Quij.* 1,16: La *hora,* que para él fué *menguad*

Hora era! Expresión con que se denota impaciencia y desec

Id en hora buena; estéis en buen hora; vengáis en buen h (De las tres edades: á la vejez, *id;* á la media edad, *estéis;* á la ju tud, *vengáis.*) (Véase en la *H: hasta los treinta.)* c. 150.

La hora corta ó cortita, te deseo, Dios te dé, á la mujer está de parto.

La hora de las alabanzas, después de muerto.

La hora sea buena, y el mercado espeso. c. 168. Espeso frecuente.

Las horas de Dios, muchas horas, tiempo pesado.

Las horas muertas, perdidas en algo, mucho tiempo y pe Se pasó las horas muertas en mirar.

Las horas se le hacen años, se me hacen años, se me h años. c. 548.

La última hora, de la muerte.

Le cogió en la hora tonta, cuando se alcanza de uno algo, habiéndolo tenido por dificultoso.

Le llegó la hora, al que toca en turno.

Le llegó su hora, del que se muere.

Llegar á la hora de la sopa, con oportunidad.

Llegar á buena hora, á buen tiempo.

Llegarle la hora, ó *su,* ó *la postrera hora,* morir. FUENM. *S. Pio VI.* 145: Ha llegado, hijos, mi postrera hora.

Llegarle la hora de las alabanzas, idem.

Más vale una hora de placer que ciento de pesar, y que mil ducados de deuda. c. 451.

Nacer en buena hora, ser dichoso en todo y acertado.

No darle una hora de vida, estar desahuciado. CACER. *ps.* 87: *No me dan* los médicos *una hora de vida.* Hánme desahuciado todos. Id. ps. 6: *No me dan una hora de vida.* Dicen que ya no tengo remedio.

No te maldigo, sino en la hora que te lo digo. c. 234. No te lo deseo de corazón.

No tener hora de descanso, trabajar mucho. CACER. *ps.* 72. *No he tenido* en todo el día *hora de descanso.*

No tiene hora segura; no tengo hora segura. (Del que le llaman sin pensar á cualquier hora, y del que está en aventura de peligro.) c. 561.

No ver la hora de, frase gráfica que indica deseo grande que llega. *Quij.* 1,3: *No vió la hora* don Quijote *de* verse á caballo y salir buscando aventuras.

¡Oh, si volasen las horas del pesar como las del placer suelen volar! c. 151.

Picar la hora, en mar. tocar la campana dando la hora.

Por horas, á cada momento. FONS. *V. Cr. pte* 1, *l.* 3, *c.* 5: Porque son los antojos por horas. J. SAL, *carta ined. Bibl. real:* Y aquí os dijo (las mentirijillas) *por horas.* FONS. *Vid. Cr.* p. s, c. 19: Como león le acecha *por horas.* ZAMORA *Mon. mist. pte.* 7. *S. Juan: Por horas* se aumentaba á palmos.

¿Qué hora dió? (Preguntan dando el reloj.) c. 591.

Quien tiene una buena hora, no las tiene todas. c. 341. El placer es raro.

Quien tiene una hora buena, no las tiene todas malas. c. 341.

Quien tiene una hora de espacio, no muere ahorcado. c. 341.

Quien tiene una hora mala, no las tiene todas malas. c. 341.

Riamos un poco, riamos, que no ha de faltar una hora en que muramos. c. 480.

Sea en hora buena, concédolo. CACER. *ps.* 60: Quereis, Señor, que en vos solo ponga toda mi esperanza: *sea en hora buena.*

Sea en hora mala, para quien de noche trasteja casa c. 248. Retirarse tarde no conviene.

Ser hora. J. PIN *Agr.* 20,36: Y pues el día se va, caminad con él, que *es hora* para todos.

Si, en hora mala, que para vos estaba guardada. c. 251.

Si volasen las horas del pesar, como las del placer suelen volar! c. 256.

Su hora, de su muerte. *Quij.* 1,21: Ni le probaré más en mi vida, aquí sea *mi hora.*

Tal hora, á veces. PINC. *Filos. poet. al lector.* El ministro de un oficio, suadido de la necesidad, no sin justicia se entre *tal hora* en el de otro.

Tal hora el corazón brama, aunque la lengua calla. c. 410. La procesión anda por dentro.

Tarde venís, no con hora; recaudaréis, más no agora. c. 409. El que llega tarde, ni oye misa ni come carne. Sólo le quedan los relieves.

Tarde venís, y no con hora; comeréis y no de la olla. c. 409.

Tener sus horas contadas, faltarle poco tiempo para algo, ó andar muy ocupado.

Tomar hora, enterarse del plazo.

Una hora es mejor que otra. c. 163.

Una que da la hora, mujer guapa.

Ya es ó *era hora!* tras mucho aguardar. *Ya será hora,* ó *ya es, era hora de que...*

Norabuena, por en hora buena, concediendo. *Quij.* 1,20: Acabe *norabuena,* donde quisiere. Id. 2,14: Parecia que daban la *norabuena* y saludaban á la fresca aurora. LOPE, *Circunc.* II, p. 520: *Norabuena* venga / el Dios prometido. CORR. 563: *Norabuena* (Concediendo. Noramala: negando, riñendo).

Mucho de norabuena (Aprobando.) c. 621.

Norabuena sea c. 563.

Norabuena vais, la de Alonso. c. 238.

No más de norabuena vais, norabuena estéis. (Cuando no se comunica mucho una persona, ni se tiene amistad con ella ni se quiere trato.) c. 561.

Vaya norabuena, manera de despedir, muchas veces con ironía. Es vulgar hoy. *Quij.* 1, 22: *Váyase* v. m., señor *norabuena,* su camino adelante.

Nora en tal, por en hora tal, no determinando si buena ó mala, bordón que nació de norabuena y noramala. *Quij.* 2,10: Aparteme, *nora en tal,* del camino. Id 2,62: *Nora en tal,* señor nuestro amo, lo habeis bailado. *Juez div.:* Callad, callad, *nora en tal,* mujer de bien.

Noramala, por en hora mala. *Quij.* 1,30: Así *noramala* alcanzaré yo el condado que espero.

Mucho de noramala. (Riñendo.) c. 621.

Váyase noramala. (Con desdén.) c. 614 ó *vaya noramala*! cuando alguien se va, que no nos agradaba.

Noramaza, por en hora maza, y equivale á en hora mala; su eñmología al hablar de mazo. L. Rueda I, 66: Yo *noramaza* sea marido, ¡y qué mojado que venis! *Selvag.* 170: Andá, señora, que no es *noramaza. G. Alf.* 1,2: *Nora maza* sea. Quev *Busc.* 1,2: Riose y dijo: Ah *Noramaza!*

Noranegra; por *en hora negra.* (Frase muy usada de mujeres.) c. 563. *Pic. Just.* l. 2, p. 3, c. 1, § 2: *Noranegra* cuélguensele de un clavito.

Noratal, por en hora tal. *Quij* 2,31: En donde *noratal* habeis vos hallado que hubo ni hay hora caballeros andantes?

Ora, oras. Conjunción disyuntiva y alternativa ó distributiva, variante de hora, que para distinguirla la escriben hoy sin h. Ora-s con la -s adverbial de entonce-s, mientra-s, ante-s. T. Naharro II, 77: *Oras* á hurta el capote, / oras á daca el ovillo. Hita 211: *oras* coyda en su saña, *oras* en merjelina. (V. *Ahora.)*

Des-hora. Tiempo ú hora no apropósito. A. Alv. *Silv. Dom. sept.:* En la viña de Dios á todas horas se dan azadas, y para

[illegible] Extraño [illegible] decir á hora [illegible] siguiendo. Id. [illegible] pequeño enan[illegible] los (refranes, [illegible] *Quij.* 1,34: Que [illegible] de casa de An-

[illegible] acostumbradas, como [illegible] pinto / que [illegible] *asnoras* y por estos [illegible] se le consiente la [illegible] Le traia por [illegible] cual andaba el dia, [illegible] Qué salida á tales [illegible] § 3: Pues Dios [illegible] *Dom. 4 cuar.* 2 c. § 2: El [illegible] *asnoras*.

[illegible] fuera de hora y ocasión [illegible] *m. ent.* 3: Mal haya / el padre [illegible] *asnoras*, / que si á las quínolas [illegible] Equivoco de ***hor-a*** y ***or-o*** en un [illegible]

[illegible] y vulgar aun hoy día agora. De hac [illegible] a explosiva c entre vocales en g, según [illegible] g, como en agüelo ó abuelo ó ahuelo, [illegible] Los eruditos prefieren ahora por tener [illegible] y acercarse al vocablo hora; el pueblo prefiere [illegible] a hac-hora, desentendiéndose de hora, [illegible] el vocablo, pues la h de hora jamás se [illegible] y aun en hora debió perderse de muy antiguo, [illegible] a forma ora. Mucho mejor está, pues, agora que [illegible] ant. fr. aore. Sin embargo Corm. explica el [illegible] como ahi de á+hi. Nótese que á menudo dec[illegible] por a-o-ra trisílabo, y así suena en muchos versos

Casa cel. 1: Mil cosas se me quedan por contarte /que otra vez te diré, porque *ahora* importa / detrás de aquestas ramas ocultarte.

Ahora es adverbio de tiempo, que indica el presente, y siendo éste una duración lógicamente limitada, puede ser más ó menos larga, aunque siempre como contradistinta de otro tiempo anterior ó posterior. Así expresa el momento presente, todo el tiempo que dura alguna acción ó estado, ó la época, ó la vida, en oposición á la acción, época ó vida pasada, ó por venir. *Quij.* 2,10. *Ahora* torno á decir y diré mil veces que soy el más desdichado de los hombres. Id. 1,30: Estos palos de *agora*. Id. 1,74: Si como estando yo loco fuí parte para darle el gobierno de una ínsula, pudiera *ahora* estando cuerdo darle el de un reino, se le diera. Id. 1,11.: No eran sus adornos de los que *ahora* se usan... iban tan pomposas, como van *ahora* nuestras cortesanas. Gran. *Guia* 1,4: Ni antes de la creación del mundo, ni *agora* después de criado, es mayor ni menor de lo que era.

Trasládase el que habla á lo pasado, y velo como presente. Mar. *H. Esp.* 15,16. Así le acaeció á D. Alonso de la Cerda, que *ahora* tornaba á pedir la posesión de aquellos lugares que los años pasados le fueron adjudicados y él los menospreció.

Indica lo tardío de algo. Moreto *Val. just.* 1,4: Ay Inés, que esta traición / es sin duda de D. Tello. /— Pues *¿agora* caes en ello?

Sirve para el pasado ó lo futuro encareciendo su cercanía cual si fuera presente. *Quij.* 1,27,: *Ahora* que dejé robar mi cara prenda. Alarc. *Prueb. promes.* 1: En un punto miro esposo /al que *agora* vi contrario. *Quij.* 1,8: Lo que yo digo es verdad, y *ahora* lo verás. Por lo expuesto se aclaran: *ahora* lo he oído, *ahora* te lo diré.

Ahora, conjunc. copulativa de adición, que añade. *Quij.* 1,10: Pero es de saber *ahora*, si tiene mucha costa el hacelle? Alarc. *No hay mal.* 3,11: Comodidades negocia. /—*Ahora*, faltan las mías.

¡Ahora!, enseguida, contestando al impaciente, momento oportuno, sirve para animar.

Ahora, ahora, precisa más el momento presente, por ahora mismo. *Rinc. Cort.*: *Agora, agora*, topé en Gradas á Lobillo. *Persil.* 3,10: *Agora, agora*, como presente veo quitar la cabeza á un valiente pirata un valeroso mancebo de la casa de Austria nacido.

Ahora... ahora, alternativa y disyuntiva. *Quij.* 2,10: Si está en pie, mírala si se pone *ahora* sobre el uno, *ahora* sobre el otro pié.

Id. 1,47: *Ahora* poniéndolas en uno solo, *ahora* dividiéndolas en muchos. *Casa cel.* 1: *Ahora* duermas, *ahora* veles.

Ahora bien, esto supuesto. *Quij.* 1,18: *Ahora bien,* sea así como v. m. dice, vamos ahora de aquí. Id. 1,30: *Ahora bien,* respondió Sancho, Dios está en el cielo. QUEV. *C. de c.:* Si Dios por su infinita misericordia no nos hubiera dado estas dos voces *ahora bien,* nadie se pudiera ir ni se despidiera de una conversación. Todos dicen: *Agora bien,* ya es hora; *ahora bien,* ya es tarde; *ahora bien,* ya V. Ms. querrán cenar.

Sirve como se ve, para pasar á otro asunto, es la transición. *Pers.* 1, 14: *Ahora bien,* dijo á esta sazón Ladislao, háganse estas paces, casemos á Rosamunda con Clodio.

Ahora caigo! ó *caigo en la cuenta,* recuerdo, entiendo.

Ahora cuando, conj. como ahora que. TIRSO *Cond. desc.* 1,1: *Agora cuando* el alba /cubre las esmeraldas de cristales... /salgo á ver este cielo. *Quij.* 2,28: *Ahora cuando* yo pensaba ponerte en estado... te despides?

Ahora es la tuya, ocasión para sacar mejor provecho, y puede añadirse: *ya vendrá la mía,* para indicar que á cada puerco le llega su San Martín.

Ahora ha de ser, con prontitud.

Ahora lo comprendo todo!

Ahora lo oigo, y *lo oigo por primera vez,* sorpresa.

Ahora lo sé, idem, ó *ahora lo sé, porque tú me lo dices.*

Ahora lo veredes dijo Agrajes, en son de amenaza *(Quij.* 1,8).

Ahora lo veremos, al que no lo cree.

Ahora me desayuno, no lo sabía.

Ahora me lo explico, juicio exacto atando cabos.

Ahora..., luego. VALB. *Bern.* 7: *Ahora* le aguarda, y *luego,* le desdeña.

Ahora mismo ó *mismito,* en el mismo momento ó enseguida.

Ahora mucho sí señor, del complaciente cuando ha recibido, favor, y suele añadirse: *pero luego...*

Ahora..., ó. Quij. 1,18. Dejarle á sus aventuras, *ahora* se pierda *ó* nó. AVILA, *Audi.* 49: *Ahora* sea por lo uno *ó* por lo otro, es cosa para temer.

Ahora ó nunca, resolución enérgica, impaciencia mal reprimida.

Ahora... ora, altern. y disyuntiva. *Quij.* 1,4: *Ahora* vengais uno á una..., *ora* todos juntos. Id 2,41. *Ahora* volvais sobre Clavileño, *ora* la contraria fortuna os traiga y vuelva á pié.

Ahora poco, poco ha.

Ahora que, conjunc. temporal subordinada. *Quij.* 1,27,: *Aora* que estoy ausente, digo que. *Galat.* 1: Según el viaje que traias, á la fuente de las Pizarras te encaminabas, y *ahora que* me has visto, quieres torcer el camino.

Ahora que caigo, que me acuerdo, al recordar algo, ó *ahora que lo dices, que me dices, que me fijo, ahora que caigo en la cuenta.*

Ahora que le entren moscas, lo poco que le importa, después de lograr lo que pretendía, ó *ahora que le pinchen ratas, ó que me entren chinches, ó moscas, pulgas.*

Ahora que se chinchen, de los que sufren perjuicio merecido, y de los defraudados ó burlados en sus aviesos intentos.

Ahora que se la ate al dedo, idem.

Ahora que tú lo dices, ahora lo sé.

Ahora salimos con esas? cuando niegan lo prometido, ó nos explican algo de otro modo.

Ahora se viene con flores! del que pretende remediar el daño hecho á fuerza de zalamerías.

Ahora sí que me has partido, del que nos causa un gran perjuicio.

Ahora soy yo el amo, alarde vano de superioridad, que envuelve amenaza.

Ahora mando yo, idem.

Ahora te desayunas? del que se hace de nuevas en el asunto.

Ahora te quiero ver, escopeta, entra lo dificultoso y grave.

Ahora te vienes con esas?, salimos con esas?

Ahora tú, ahora yo, de los volubles.

Ahora un mes, un año, etc., por ahora ha un mes, absorbido *ha* entre vocales. J. Encin. 120: *Hora un año.* Id. 221: Desde *agora* dos años. L. Rueda, 1,124: *Agora ha cinco años.* S. Ter. *Cart. Rivad.* 55, p. 2302: *Ahora* ha un año. Id. 55, p. 7,[2] y 276[1]:

Ahora un año. A. MORAL, *Viaje, Oviedo:* La vió *agora* cuatrocientos años.

Ahora verás lo bueno, lo que es bueno, ahora verás tú, prometiéndole sorprenderle, admirarle, ó propósito de energía.

Ahora y siempre, en todo momento y ocasión.

Como ahora es de noche, de día; como ahora llueven chinarros, c. 596, ó *como ahora lluevan albardas* ó *capuchinos de bronce* ó *monedas de cinco duros* ó *zanahorias,* no dando crédito á lo que se oye.

De ahora, de ahora mismo, reciente, inmediato.

De ahora para siempre, resolución firme.

Desde ahora, en adelante.

Esta es la hora que, hasta ahora no lo sabía, etc.

Hasta ahora. Quij, 1,13: *Hasta ahora* no ha llegado á mis oídos. Id. 1,18: No creo que está en uso *hasta ahora.* Id. 1,31: Todo va bien *hasta agora.*

Ora.... ahora. Quij. 1,47: Pintando *ora* un lamentable y trágico suceso, *ahora* un alegre y no pensado acontecimiento.

Ora ha, hace, hablando de tiempo. CORR. 154: Ora ha un año, cuatrocientas, y ogaño cuatro ciegas. (Entiéndense ovejas ó reses. Dícese de las cosas que van en menoscabo por mal gobierno.)

Ora.... ó. Galat. 1: *Ora* vayas al arroyo de las Palmas, al soto del Concejo, *ó* á la fuente de las Pizarras. *Quij.* 2,5: Vos haced lo que quisieredes, *ora* la hagais duquesa *ó* princesa.

Ora.... ora, conj. alternativa y disyuntiva. *Quij.* 1,24: *Ora* remediando vuestra desgracia, si tiene remedio, *ora* ayudándoos á llorarla. MEND. *Guer. Gr.* 3: Los enemigos, aguardando *ora* á un paso del río, *ora* á otro, según vían que nuestra caballería se movía, *ora* haciendo alguna resistencia, se acogieron á la sierra.

Por ahora, provisionalmente. *Quij.* 1,33: Tu simplicidad, que *por ahora* no le quiero dar otro nombre. *Lazar.* 5: Harto más hay que decir de vos y de vuestra falsedad, mas *por agora* basta.

Que ahora, que luego, que abajo, que arriba, incertidumbre, informalidad....

Y ahora?, cuando se desmiente á uno.

Y ahora que le coja un galgo, que le entren moscas, que le

nchen moscas, que le pinchen ratas, que le quiten lo bailado, á que ha logrado lo que ya no le pueden quitar.

Y ahora que me acuerdo ó *recuerdo*, al ocurrírsenos de pronunciar algo.

Al-hora, por á la hora, entonces, fr. *alors*. G. Perez, *Odis.* 3. Llegó también *alhora* el que guiaba / al cantor Demodoco tan suave. Id. 9: Cada uno en su lugar *á l'hora* el viento/ y los pilotos diestros nos llevaban. *Cid.* 357: En ti / crouo *al ora.*

Encara, todavía, parece venido de Francia, it. ancora, prov. encar, fr. encore; de hanc ad horam. *Alex.* 800: Encara sen todesto otra razon avemos.

Reloj, y muy común reló, aunque no lo miente la Academia, que suele andar atrasada en el suyo, ó adelantada, por no consultar el del pueblo, que es el natural. *Quij.* 1,33: Concertado *reloj.*

Los hay de agua, de arena, de campana, de longitudes ó cronómetro, de música, de pared, de péndola, de repetición, de sol.

Metaf. es símbolo de concierto, exactitud, fijeza, orden.

Relojes en Aragón y Navarra es el erodium ciconium, planta geraniácea, por arrollarse en espiral las aristas del fruto maduro, al modo que rueda por la esfera la manilla que señala las horas.

Andar ó *estar como un reloj,* bien concertado. *Hosp. podr.*: Anda el lugar más concertado que un *reloj.*

Como el reloj de Pamplona, que apunta y no dá, del que no alcanza y del que no cumple lo prometido. Es reloj de sol que no suena, no dá.

Dar el reloj, dar la hora. *Tia fing.*: Afirmando que las nueve que el *reloj habia dado* eran las diez.

El reloj de Yepes, la reloja de Ocaña. c. 107.

El reloj y el galán siempre han de dar. (Refrán de enamorados.) c. 107.

Estar como un reloj, bien compuesto en sus cosas.

Hecho un reloj; como un reloj. (Por muy armado; el que ha bien bebido.) c. 633. Quev. *C. de c.* El, por lo que podía suceder, venia *hecho un reloj.*

Reloj de medio dia nunca dá menos de doce. (Moteja decir necesidades.) c. 478.

Reloj de repetición, la persona que repite varias veces lo mismo ó lo que oye.

Reloj descompuesto ó *desconcertado,* la persona desordenada en acciones ó palabras. *Juez div.*: Quien diablos acertará á concertar estos relojes, estando las ruedas tan desconcertadas (dos esposos mal avenidos).

Ser como el reloj de Lucena que apunta y no dá, ó *el de Pamplona,* del distraido y sin asiento.

Tres horas de reloj poco más ó menos. (Diciendo tiempo.) c. 612.

Reloj-ero, el que entiende en relojes, y el puntual. *G. Alf.* 2, 1, 7: Y con ellos no andáis tan *relojeros,* que un solo momento faltais á lo puesto.

Reloj-ear, en Aragón el andar enterándose de todo, observando cuanto hay en una casa ó concurrencia, etc., como reloj que todo lo recorre dando la vuelta entera (BORAO). Relojeador, el curioso.

16. Cotejan algunos autores el skt. *yā-nas* el que va, el camino, con *Iā-n-us* el dios Jano y toda abertura ó paso para salir é irse: «Forum porticibus tabernisque claudendum, et ianos tres faciendos locavit» (LIVIO 41,27); «infelici via dextro iano portae Carmentalis profecti» (id. 2,49); «transitiones perviae iani nominantur» (CIC. *Nat. deor.* 27). El dios Jano lo era de las puertas, por lo cual dicen que inventó las llaves, y de ahí *ianu-a* la puerta, en cuanto simplemente abertura para salir, en lo que se distingue de *porta* y *fores, iani-tor* portero, *Ianu-arius* Enero ó mes que abre el año: «Y tú, bifronte Jano, no eras todavía el caudillo de los meses» (Ovidio). La naturaleza de esa deidad se saca de su historia, pues lo pintan como á un rey de Italia, amante de sus vasallos, que les enseñó á sembrar y cultivar las tierras, y por consiguiente de la paz y del progreso. Recibió á Saturno, huido de la cárcel en que le había puesto Júpiter su padre, y le repartió la mitad de su reino. Con dos caras le representaban, para dar á entender en el número doblado de ojos y orejas la condición de un buen príncipe, avisado y discreto, «quia docuit et agros colere et rempublicam administrare», dice Luis Vives *(Civit. Dei* l. 7, c. 8.) Presidió, como dios, á todos los principios de las

ras. Numa Pompilio le edificó un templo (Liv. 1), poniendo su ianua á la puerta con corona real y lo tuvo por dios de la paz, cerrando su templo por haberla entonces en Roma, pues el abrirla dijo que indicaba haber salido Jano á la guerra en favor de los romanos. La segunda vez que se cerró el templo fué en tiempo de Marco Atilio y Tito Manlio, cónsules, y la tercera en el de Augusto César, cuando Cristo nació, toto orbe in pace composito. Todo lo demás del tiempo hubo guerras con Roma. Virgilio *(Eneid.* l. 7, v. 607) dice que tenía 100 cerrojos y cerraduras, y que cuando se había de abrir, iba un cónsul con grande autoridad y acompañamiento de gentes de guerra. Podemos, pues, verter al castellano esta noción abstracta del dios Jano, haya ó no habido tal rey ó sea abstracción filosófica del comienzo de la cultura y civilización, por el vocablo castellano *salida* ó el erudito *éxito,* del tener buena salida ó éxito las cosas, y del comenzar bien. Jano fué el éxito, la bienandanza de sus pueblos y la puerta de la cultura.

Sin embargo no faltan quienes traen *ianua* y *ianus* de *di-es,* por **dianua, *dianus,* por llamarse día ó luz á la abertura. Viderint sapientes.

17. **Enero,** del vulgar ienarius, influyendo la *i-* para que *e* sonase *e*, como en ieiunium por iaiunium; la *i-* inicial cae, según ley. En it. gennajo, sardo bennarzu, rum. ianiariu, rtr. gianer, prov. janvier, fr. janvier, cat. janer, pg. janeiro. Rivad. *Flos S. V. S. Eduardo:* Dió su espíritu al Señor á los 4 de *Enero* del año 1066. Ibid. *Gatom.* 1, 2: Hasta pasar las furias del *Enero.*

Refr. En el calendario labriego es el mes frío, seco y de buenos días, como lo es generalmente en España, y propio para comerse en casita junto al hogar lo allegado, gozando de la familia y tomando el sol á la puerta. Es el mes casero y sabroso en el cariño doméstico.

Buen Enero, mal Febrero.

De Enero á Enero, carnero. (Se ha de comer; y es su alabanza, porque es la mejor carne en España.) c. 279.

De Enero á Enero el dinero es del banquero. Hoy está enteramente comprobado que el banquero acaba por llevarse el dinero de todos los jugadores, según el tanto por ciento fijo que montan las apuestas para el que lleva la banca.

En el mes de Enero, el sol entra en cada reguero. (El asturiano y aragonés llama reguero al arroyo y valle hondo.) c. 112. Porque ya va levantando.

En Enero, el agua se hiela en el puchero, y la vieja en el lecho. (O al trocado: «En Enero, la vieja se hiela en el lecho, y el agua en el puchero.) COR. 112.

En Enero, cásate, compañero y da vuelta al gallinero. c. 112. Los pollos de Enero hasta las plumas valen dinero. Gusta la compañía y hay menos trabajo: por eso los aldeanos se casan este mes.

En Enero, el gato en celo; Febrero, merdero; Marzo, sol como mazo; en Abril, aguas mil; en Mayo, toro y caballo; en Junio, hoz en puño; en Julio, calentura y aullo; en Agosto, frío en rostro; en Setiembre, el rozo y la urdiembre; en Octubre, uñe los bueyes y cubre; en Noviembre y Diciembre, coma quien tuviere, y quien no tuviere, siembre. c. 112.

En Enero, ni galgo lebrero ni azor perdiguero. c. 112. No caces con ellos, ni con otra cosa en tal mes.

En Enero, no hay galgo lebrero, sino es el cañamero. (La red de cáñamo.) c. 112.

En el Enero, mira tu cillero; y si tal lo hallares, come como de antes; y sinó, alarga la puchera y estrecha la cibera. (Dice que sea creciente el conducho como en Galicia con nabos y berros, para que no entre pan mucho.) c. 112.

En Enero ponte en el otero; y si vieres verdeguear, ponte á llorar; y si vieres torrear, ponte á cantar. (Porque *Enero* quiere ser claro y de heladas, no blando; torrear es quemar las hiervas con el hielo; lo contrario de verdeguear.) c. 112. No es bueno se adelante la primavera.

En Enero y en Febrero aguas de rivero; crece el río.

En Enero y Hebrero, busca la sombra el perro; en Marzo, búscala el asno. (Da esto á entender que en estos meses abre el tiempo con asomos de la primavera) c. 112.

En Enero y Hebrero, saca la vieja sus madejas al humero; en Marzo, al prado; en Abril, á urdir. c. 112.

Enero caliente, el diablo trae en el vientre. Es malo.

Enero, claro y heladero, ha de ser para que aproveche.

Enero, cuando se hiela la vieja en el lecho y el agua en el pozhero. c. 124.

Enero es como buen caballero; como empieza acaba, cumpliendo su palabra. O: *Enero es caballero, si no es ventolero.*

Enero frio y heladero.

Enero hace el pecado y Mayo es el culpado. (Que al tempero de Enero corresponde Mayo.) c. 124.

Enero helado, Febrero trastornado.

Enero las quita el sebo, Hebrero las esculca y Marzo tiene la culpa. (Las ovejas, quesos.) c. 124. Los peores meses para ellas.

Enero mojado, bueno para el tiempo y malo para el ganado. c. 124.

Enero seco, villano rico. c. 124. Bueno para el campo.

Enero tiene una hora por entero. Quien la verdad quiera contar, hora y media le ha de echar.

Enero y Hebrero hinchen el granero, con su hielo y aguacero. c. 124.

Enero y Febrero comen más que Madrid y Toledo, los ganaderos y tratantes en carnes lo dicen por lo que menguan con la escasez de hierba.

Por Enero no hay galgo lebrero, sino el cañamero. (La red en Enero.) c. 393.

Si Enero con Diciembre pasan sin frio, cuando viene Febrero se hiela el rio. Siempre asi pasa: viene tó con más furia, si se retrasa.

Tan puto es Enero como Febrero, en Andalucía, dando á entender que dos personas valen bien poco.

18. No me detendré á repetir aquí los derivados en todas las lenguas de la *i* tu, pues ya lo hice en *La Embriogenia* (61), y no menos de la *i* como demostrativo indigitante y como relativo confundido con *¡el!* La raiz de la 2.ª p. plural en las I-E es *yu*, según los autores, y ya vimos allí mismo que era el *eu* euskérico, refuerzo de *i*, como *zeu* tú de *zu*, *geu* de *gu*, *neu* de ni. De esa raiz vimos salir *vos* latino y castellano con la *-s* de plural, cuyo genitivo es *ve-s-tr-i*, *ve-s-tr-um* de vosotros, con *-tr* comparativo en *ves-ter*,

ant. *voster, -tr-a, -tr-um.* Del acusativo vulgar y antiguo *vostrum* salió *vuestro.*

Vos. El vos latino. Su valor en la época clásica véase en *La Lengua de Cervantes.*

Quien como vos. (Al que puede hacer algo.) c. 593.

Vos-otros. De vos alteros.

Con-vusco, ant. como con-nusco, con-tigo. *Cid* 75: Si con nusco escapo sano obiuo. L. FERN. 74: Ah ño praga Dios convusco.

Os, ant. vos, *Cid* 80: Si yo biuo, doblar uos he la soldada.

Vos-ear. Tratar de vos. QUEV. *Entr.*: *Voseábase* con los precitos. A. ALV. *Silv. Mand.* 9 c.: Por cierto, adorados habían de ser los sacerdotes, y no *voseados,* cuales andan el día de hoy de los principes y señores de la tierra.

A-vos-ar, hablar de vos. J. PIN. *Agr.* 6, 24: Le *avosan* y no se precian de le quitar la gorra. Envuelve la idea de menosprecio el trato de vos.

Os-ear, tratar de os, vos. Q. BENAV. II, 284: ¡A vos! *oseada* esteis /en esta y en la otra vida.

Vuestro. De vestrum vester. *Quij.* 1,3: El pago que llevais de *vuestra* sandez y demasía. Ant. *vueso,* como nueso y nuestro. *Quij.* 1,39: Dígalos pues *vuesa* merced. De los derivados hasta llegar al usted desde *vuestra merced* véase en la *Gram. del Quijote;* solo traeré algunos.

De vuestro, como de suyo, de mío, espontáneamente, como decimos en latín. CACER. *ps*: 58: Vos sois el que lo haceis *de vuestro,* sin obligaros nadie.

Voacé. Una de tantas variantes de la contracción de *vuestra merced, vuesa merced,* que pueden verse en *La Lengua de Cervantes* 1,61. *Quij.* 1,22: Como *voacé* dice.

Voarced. *Pic. Just.* l. 1, c. 1: Porque *voarced* me perdone.

Vuesasté. Q. BENAV. II, 49:. ¡Téngase *vuesastél* Id. 1,29: Guarde Dios á *vuesastedes.*

Vuesarcé. QUEV. *Pragm. tiempo: Vuesarcé,* vuesa merced.

Vucé. QUEV. *Tac.* 23: Ea, quite la capa *vuce.* Id.: Si *vucedes* quieren.

Vuescoría. Por Vuesa Señoría. LOPE, *Marq. Alf.* t. II,

274: Y qué hace á *Vueseoría* / saber. Id. 275: Dios guarde á *Vueseoría* tantos años.

Vuesía, por Vueseoría. LOPE, *Marq. Alf.* t. II, 275: ¿No se llama *Vuesía?*

Vueselencia. Por Vuesa Excelencia. QUEV. *Pragm. tiempo*: Los que á los titulados dicen *vueselencia*, en lugar de vuesa excelencia.

Usted. Es la variante que ha triunfado, derivada de vuestra merced.

Usted dispense, creí que era usted un pájaro, al equivocarnos con una persona y tenemos confianza con ella para esta broma.

Usted está en su casa, brindando con ella.

Usted lo ha dicho, aceptando un concepto.

Usted mande, cortesía ofreciéndose.

Usted lo sabe mejor que yo, quitándole la sorpresa de lo que no le es nuevo.

Usted no sabe cómo las gasta, aludiendo á persona de quien tiene el otro formado juicio erróneo.

Y á usted qué? al entrometido qué le importa? ó *y á usted qué le va en ello, qué le va ni le viene? quién le llama aquí ó le dá vela en este entierro?*

19. Del dativo euskérico -*i* salieron el dativo y el locativo en las I-E. La nota de dativo es -*ai*, la del locativo, ó digamos dativo espacial -*i*. En la forma -*ai* la -*a* es la del primitivo nombre con artículo, por eso fué de dativo en los nombres, y esto confirma lo ya dicho de que la -*a* en las I-E fué la desinencia general de los nombres, como que no era más que el artículo del euskera. La forma -*i* de locativo proviene del dativo euskérico -*i* en los nombres indeterminados ó sin artículo -*a* y entre ellos de los demostrativos, por lo cual fué como un artículo espacial que tomó este valor espacial de locativo. Así γαμ-αι, δόμεν-αι, ἵππῳ, θεῳ, ant. *Numasio-i*, lat. *equo* por *equo-i*, osco *Abellanu-i*, ant. al. *wolfe*, lit. *vilku-i;* *equa-e*, ant. *equa-i*, osco *deiva-i*, godo *giba-i*, lit. *rañka-i*, esl. *ruce*, skt. *matay-ē*, *paty-ē*, donde -*ē* por -*a-i*, lat. *manu-i*, skt. *nav-i*, lat. *nav-i*, *ray-ē* y *re-ī*, *sun-ē*, *homin-ī*. Locativo: *Agnay-ī*, osco *Fuutrei*, godo *anstai*, ant. al. *ensti*, *vrkē*, οἴκοι, *domi*, *belli*,

Brundusĭ, osco *comenei*, in comitio, δουρί, οἱ *sue* por *suĭ*, μητρί, *matre* por *matri*, skt. *matar-i*, φέροντι, *ferente*, skt. *brhat-i*, *sarvatati*, *novitate*, ὁλότητι.

En el instrumental plural *lup-īs*, osco *nesimois*, lit. *vilkais*, λύκοις, skt. *vrkaish*: *-s* es la nota de plural, *-i* primitiva de dativo.

Como se vé, los casos de la declinación andan bastante barajados. El dativo latino de la 1.ª declinación es un locativo *-ĭ*, *Minerva-e*, *rosa-e*, antes *Menerva-i*, *rosa-i*; el de la 2.ª es el dativo verdadero, *-ai*, *equō*, antes *equŏ-ai*, *equŏ-ei*, antiguamente *populoi Romanoi*, en osco *-ui*, en úmbrio *-e*; el de la 5.ª es el genitivo, el de la 3.ª de temas en *-i*, -u, hace *-ī*, antes *-ei*, *ovī* de *ovĭ-ī*, de *ovĭ-ei*, *ovĭ-ai*; el de temas en consonante *ped-ī*, *Mart-ī*, antes *-ei*, *-ē*, *Hercol-ei*, *Mart-ei*, *Hercol-e*, *Iunon-e*.

En el plural el dativo, ablativo, locativo é instrumental tienen confundidas sus formas. Los en *-ŏ* toman *-o-is*, *-o-es*, luego *-eis*, en fin *-īs*, que unos tienen por locativo, otros por instrumental, y que de todos modos llevan la *-i* de dativo y *-s* de plural. Los en *-ā* hacen *-a-is*, luego *-eis*, en fin *-is*, por analogía con el anterior. Los demás temas llevan *bos*, después *-bŭs*, el instrumental sánskrito *-bhis*.

Romae, *militiae* son locativos en *-ĭ*; *humī*, *marī*, *Corinthī* lo mismo; *Carthagin-ĕ*, *ager-ĕ* son de suyo dativos en *-ĭ*; *rurī* es propiamente ablativo. Toda esta mezcolanza y pérdida de las primitivas notas casuales prepararon el empleo de las preposiciones para mejor precisar las relaciones nominales. Está, pues, la *-i* del dativo euskérico en las I-E, pero corrompida y oscurecida. El infinitivo es un dativo en su forma pasiva *fier-ī* por *fier-ai*, y un locativo en su forma activa *fier-ĕ* ant., por *fier-ĭ*, *facer-ĕ*, por *facer-ĭ*, δόμεν-αι, λῦρ-αι, skt. *niray-ē*, *pītay-ĕ*, *drç-ē*, *ānayan-ē*.

Pudiera detenerme probando que esta -i existe en todas las lenguas, fuera de las europeas; pero solo apuntaré ligeramente algunos hechos. En las caucásicas es *-i* el genitivo del abchaso, del uda y tuch, *-e* el dativo del avaro, *-i* el locativo del casicumuc y el ablativo del archi. En las ural-altáicas el dativo del ostiaco es *-e*, *-ia*, el genitivo del jenisei ostiaco, cot y manchu es *-i*. En tibetano *-i* es de genitivo, *-ī* de instrumental. En las drávidas *-i* es de genitivo, *-ei*, *-e* de acusativo ú objeto. En copto el prefijo *e* lo llama Stern directiv, y en bedja *-i* es de genitivo, en tamachec de

dativo y va delante ó detrás del nombre, en tuareg delante. En las bantues *e-*, *i-* es prefijo directivo. En los compuestos hebreos y en el genitivo arábigo subsiste la *i* atributiva. En las melanesias *i* es de genitivo, dativo ó directivo, según los idiomas, lo mismo que *e*, *ye* en japonés, *-i* en coreano, *yu* en coreano, etc., etc. El mundo todo está lleno de casualidades; solo que los hechos casuales, cuando en todas partes se repiten, dejan de serlo.

20. ¿Cómo no les ha ocurrido á ciertos lingüistas, que sacan del latín todo el euskera, traer del latín la *-i* del dativo euskérico? Por lo menos esta *-i* debiera haberles abierto los ojos para cotejar estas dos lenguas de una manera más seria, y ver si tienen un parentesco algo más antiguo. Solo que para ellos *-i* es de locativo, *ai-* de dativo. Cuando escribe Virgilio «truncumque reliquit *arenae*», este locativo es como un término local, *á la arena*, es como un dativo espacial. El dativo *-ai* es el dativo de los nombres primitivos, cuyo artículo era *-a*, como hemos visto; y el locativo *-i* es el dativo de nombres sin artículo. En euskera toma el dativo las formas *-i*, *-ai*, *-ai*, *-ari*, según el tema, y con distinto matiz; pero siempre *-i* es la indígitante y propia de dativo.

Compárese ahora el dativo *patr-i* al padre con el adjetivo *patr-i-us*, *patr-i-a*, *patr-i-um*, y con el adjetivo sustantivado *patr-i-a*, y se verá la razón de la *-i* de participios, adjetivos y nombres derivados en euskera y en las I-E. A la forma en *-i* de atribución se añadieron las desinencias nominal-adjetivas *-us*, *-a*, *-um*. *Patr-i-us* vale lo del padre, quod *patr-i* est; el genitivo *domin-i* vale lo del señor, en su origen un dativo; *cu-i-us* es genitivo de *qu-*, y un verdadero adjetivo de suyo, que solo se distingue del dativo *cu-i* en el *-us* nominal-adjetivo. Tal es, pues, el origen de los nombres y adjetivos derivados con *-i-us*, *-i-a*, *-i-um*, comunísimos en las I-E: *yaj-yas*= ἁγ-ιος, *yaj-ya*=ἁγ-ιά; skt. *cet-iyas*, *drç-yas*; gr. στύγ-ιος, σφάγ-ιον; latín *exim-ius*, *stud-ium*, *exuv-iae*; godo *bruk-ya*, *un-nut-ya*=*nuz-i* ant. al., hoy *nützlich*; lituano *sriau-yas*, *lush-i*; eslavo *vĕshd-i*.

Los compuestos bahuvrihi, por ser atributivos llevan *-i* muy de ordinario: ὁμο-πάτρ-ιος, *ano-antr-yas*, ἐπι-μήν-ιος, *su-ovi-taur-il-ia*. Los en *-i* sin *-s* de agente y los en *-i-on* son neutros: indican el efecto ó objeto, la prole, como acusativos del tema *-io*, expresando el tér-

mino objetivo de la acción verbal, acusativos que se tomaron después como nominativos neutros: θελη-τήρ-ιον, ὀρνίθ-ιον, οἴκ-ιον casita, y los demás diminutivos, valor derivado del de prole y efecto, hijitos como quien dice. Así ἐρεί-π-ιον, ἀμπλάκ-ιον, τροφ-εῖον; en skt. *dūti-yam, svapu-yana=somn-ium* ó efecto del dormir ó sueño, *mendac-ium, consort-ium, conviv-ium, od-ium, coniug-ium;* eslavo *suni-ye*=somnium, godo *reik-i=rīhh-i* en ant. al. *diub-ya, sukl-yan* blancura.

Los femeninos en *-ia* son abstractos por la concepción genérica que vimos hizo femeninos y colectivos los en *-a*, es decir que expresan el concepto universal, aplicable á muchos: *vid-yā* ciencia, *un-vīt-ya* en godo ignorancia, *unlēd-ya=pauper-ies, vrak-ya,* fem. *vrak-yōs,* y sin *-a hait-i* orden, *krōp-i* clamor, *band-i* atadura; en eslavo *vol-ya* voluntad, *kupl-ya;* lit. *pradj-ia;* gr. μαν-ία, πεν-ία, ἁμαρτ-ία, ἐνεργ-εία; lat. *ined-ia, iuvid-ia, scient-ia, pernic-ies, exequ-iae, insid-iae, pluv-ia, rab-ies,* y todos los en *-ia, -ies* de las declinaciones 1.ª y 5.ª, femeninos por la *-a*.

El genitivo *-i* de las dos primeras declinaciones latinas es en su origen un locativo y en último término el dativo euskérico: de él salieron *-ios, -ia, ium: me-i, tu-i, su-i* con la *-a* dán en sánskrito los adjetivos *mad-īya, tvad-īya, asmad-īya, yushmad-īya, tad-īya.* En prusiano *ma-is, mo-yi, mo-y, mo-ye-go* de mi, genitivo con el *-go, -ko* de adjetivos, *moye-ini* en mi, *moi mu* meo, *moya* mea, *moy eyan* meae genitivo. En eslavo *nash-i* nuestro, *vash-i* vuestro, *tvo-y, tvo-ya, tvo-ye* tuyo, *svo-y, sva-ya, svo-ye* suyo; en gr. πο-ῖος, το-ῖος, ο-ἷος; lat. *me-us, me-a, me-um, tu-us, su-us, cu-ius,* que han venido á parar en mío, tu-yo, su-yo, cu-yo, con la misma *y* de su origen, si es que la tuvieron y la perdieron en latín.

Claro está que los patronímicos son genitivos ó adjetivos: *Petr-eius, Octav-ius, Sertor-ius;* skt. *ātrē-yas* descendiente de *Atri, dāsē-yas* hijo de esclavo. Y lo mismo los adjetivos λεόντ-ειος ó λέοντ-εος, αἴγ-ειος, πράγ-ειος, *argent-eus, ign-eus, flor-eus, ciner-eus, pleb-ēius, ebri-us;* skt. *māhē-yas* arcilloso, *vrāihē-yam* arrozal. Las formas con *e,* como χρύσ-εος, *aur-eus,* parece perdieron la *i,* χρυσε-*yος, ause-yos,* como en skt. *hiranya-yas.* En gr. consérvase en ὁμο-ῖος, δίκα-ιος, παντο-ῖος Ἀργε-ῖος, ἀλήθε-ια, como en latín *Salv-ius, Serv-ius,*

somn-ium, plebēius, Honor-ius, vener-ius; patronímicos griegos Τιλιμόν-τος, Ἀριστία-ιος, Μολῆσ-τος, Κρόν-τος.

Adjetivo propiamente es el genitivo griego -ιο con -ο, -α temáticos: νεανία-ι, νεανία-ιο, νεανί-ον, νεανία son variantes que pudieran venir de νεανιασ-ιο, como en sánskrit *-s-ya, tas-ya,*=το-ιο, tal vez de τος-ιο, *vrikas-ya*=λύκο-ιο, tal vez de λύκοσ-ιο, por lo menos es lo más probable y lo tienen los lingüistas todos. El sánskrito *-s-ya*, nota de genitivo, lleva la *-s* extractiva del ablativo euskérico *arri-z* de piedra, y el *-ya* adjetivo.

Entre nombres y adjetivos no hay ninguna distinción originaria cuanto á la derivación: los nombres son adjetivos concretados á objetos, por haber parecido en ellos sobresalir la cualidad que expresan. En sánskrit *sūr-yas* el sol, vale el del brillo, el brillante, *berez-ya* en zend el que crece ó creciente, *hain-ē* la joven, en skt. *kan-yā*, sin -*s* por ser femeninos; en lituano *gaid-y-s* gallo, el cantor, *tēk-is* carnero, el brincador, *saul-ē* sol, el brillante; en eslavo *medvēd-i* oso, el comedor de miel ó *medv-, or-i* caballo, el corredor; en skt. *chid-is* hendedor, *yaj-is* sacrificador, *pak-is* fuego, el cocedor, *ah-is* culebra, ἐχ-τς, *angu-is*, zend *az-is*, lit. *ang-is, ak-is* ojo, *us-is* fresno; en godo *hoh-ī* altura, ant. al. *gaful-i*=med. al *gevülgel-e*=al. *Gevogel*, de modo que la *-i* se debilita en *-e* y luego desaparece, lo mismo en *halt-e, warm-e*. Conocidos son los nombres de agente en -εύς: no tienen este valor más que á la *-s*, pues son adjetivos sencillos en *-ios*, á los que responden en sanskrit *-yas*, de modo que δρομ-εύς el corredor, es como en skt. *sūr-yas* el brillador, godo *lasa-iv-a*, nomin. *lasa-iv-s*, lit. *stēg-ius* techo ó cobertor; γραφ-εύς escritor es como en skt. *jan-yas* viviente, *das-yus* destructor, lit *skir-ius*, godo *drun-yus* estrépito, lat. *lig-neus, ferr-eus, cer-eus*, y *Claud-ius, Iul-ius, Caecil-ius*. Solo que estas formas admiten las correspondientes femeninas *-ia, -ia*, que no admiten las en -εύς. Responden en latín los adjetivos *-iv-us, noc-ivus, noc-iva, cad-ivus, cad-iva*, etc, que llevan *-io-s*, y además otra vez *-us, -a;* de donde los abstractos *captiv-itas* de *captiv-us*, etc. La misma terminación *-eus, -ius* hay en griego para adjetivos y para genitivos, εος, ιος: ὄφ-εος, φύσ-εος, πόλ-εος, πόλ-ιος en jonio, como en skt. *pat-yur, jan-iur*.

No me detengo á analizar algunos de estos sufijos, que han perdido sonidos, se han contraído, etc., lo cual puede verse en los

tratadistas particulares; mi intento es traer los derivados, aunque sean mediatos, de la *-i* del dativo euskérico. La analogía y la fonética han mezclado y variado hasta el infinito los sufijos derivativos. El sufijo *-i* se hizo una especie de nota derivativa tan comun que hasta se añadió para formar femeninos, que venían á serlo por el hecho de ser formas derivadas. En skt. la *-ī* femenina es general, *nār-ī, napt-ī, svadv-ī, sun-ī*. Pero los abstractos son también femeninos; de aqui su formación con la misma *i: rauh-is* ligereza, *krish-is* agricultura, *tvish-is* resplandor. En griego femeninos concretos y abstractos: πόλ-ις, αὐλητρ-ίς, λῃστρ-ίς, y μῆν-ις, δῆρ-ις, ἄγυρ-ις, χάρ-ις; en zend *vereidh-is* aumento, *dāh-is* criatura; en godo *vunn-i* pasión, *vēn-i* esperanza, *vrōh-i* acusación, *erwelit-ī* elección, *ar-ha-ban-ī;* en lit. *wālg-is* sustento; esl. *yad-i* comida; lat. *concord-ia, perit-ia, feroc-ia, luxur-ia* y *luxur-ies, mater-ia* y *mater-ies, effig-ies, praesent-ia, inert-ia, barbar-ia, suspic-io, obsid-io contag-io, prael-ium, hospit-ium, sacrileg-ium,* y otros infinitos abstractos femeninos, y con *-m* neutros, derivados de adjetivos y participios. Riqueza realmente innecesaria, pues con uno de esos sufijos bastaba, ya que todos tienen el mismo valor y la misma *i* por origen.

Es notable el uso que de la *i* hace el esloveno en el dual del verbo: *dēla-va* trabajamos los dos, femen. *dēla-vē* por *dēla-va-i; dēla-ta* trabajais los dos, fem. *dēla-tē;* y aun en eslavo hay á veces *tē* en el femenino y neutro, con el *ta* común á los tres géneros. La tendencia á indicar el femenino por formas derivadas se vé aquí bien manifiesta, el femenino es algo *del, que pertenece* al masculino, como la esposa era posesión del varón que la compraba ó robaba. En skt. el femenino se forma alargando las vocales, *-ā, -ī, -ū,* en godo *-ō,* en gr., lat. y lituano la *-a* es breve, como en los polisílabos góticos pero antiguamente fué larga, como es sabido y se debió abreviar por la ley yámbica. Pero en skt. la *-ī* femenina es general con temas en consonante: *mahat* grande, fem. *mahat-ī,* y en todos los participios *-ant,* fem. *-at-ī.* Lo mismo sucede en zend; en gr. responden ἡδεῖα á *svādv-ī,* masc. ἡδύς= *svādu,* λῃστρ-ίς y *genetr-i-x,* masc λῃσ-τήρ y *genitor,* los participios -εντ hacen el femenino en -εσσα por -εντ-ια: δολό-εσσα; los en -εύς, como βασιλ-εύς rey, lo hacen en -ισσα, -εια, -ίς, βασίλ-ισσα, βασίλ-εα, βασιλ-ίς reina, de donde en castellano *-esa, -isa,* cond-esa, alcald-esa, poet-isa, clar-isa.

El femenino de σύμμαχ-ος es συμμαχ-ί-δος, el de θεραπ-ών es θεραπαινί-δος, el de los demás participios λείπουσα, φέρουσα, tal vez de φαντία=*bharant-ī*. En godo el femenino *-ei: bairand-ei, aith-ei-n* madre, de *attan* padre, el *aita* euskérico; en lituano *-i, degant-i* ardiente, *degus-i* la que ha ardido, *degsent-i* la que ha de arder. Hay transposición en λέαινα por λέαν-ια, τέκταινα, μέλαινα, neutro μέλαν, que es el tema *-an*, cuyo femenino toma *-i*, δέσ-ποινα de πότ-νια (*Himno a Demeter* 118), de *pot-is* señor.

Si vimos la *-a*, del artículo primitivo, ya sin valor envuelta en la balumba de sufijos, que se van amontonando, no menos hallaremos *-i*, y *-o*, combinándose con todo linaje de notas derivativas. En skt. *-i* sirve para toda suerte de derivados: *krish-i, tvish-i, çush-i, jān-i;* tras el sufijo *-n* en *hā-n-i, jīr-n-i, glā-n-i*; tras el *-an* en *aç-an-i, vart-an-i;* con *-ta, -t* en derivados secundarios, *-ta-ya, -t-ya*, lo mismo que *-ya, -iya, -eya, -īya, -āya, -eyya, -en-ya*. En latin de los agentes *-tor* se derivan adjetivos *-tor-ius, -tor-ia, -tor-ium*, ó con la *s* de *-sor, sen-sor-ius* de *sen-sus, purga-tor-ium, absolu-tor-ius, audi-tor-ium*. De los en *-an, -in, -on* salen *-an-eus, -in-eus, -on-eus, aport-an-eus, extr-an-eus*, que en castellano dieron *-año, -iño, -oño, entraña, red-año, tac-año, madril-eño*, y los eruditos *-âneo, -íneo*, esponi-áneo, sanguíneo.

Las formas en *-i* más primitivas son las que solo añadieron la *-s* del nominativo, y las aun sin ella. Los verbos denominativos latinos en *-ire* deriváronse generalmente de adjetivos ó nombres en *-i, fastidi-re* de *fastid-i-um, moli-re* de *mol-e-s, molli-re* de *moll-i-s, insani-re* de *insan-i-a, len-ire* de *len-i-s;* después por analogía se añadió *-ire* á otros temas. Lo mismo en griego, κον-ίω de κόν-ις polvo. Así se formó toda la cuarta conjugación latina y tercera castellana, y en griego los verbos que llevan *-i*, aun sin tema nominal, *ven-io*= βαίνω por βαν-ιω, *sal-io*=ἅλλομαι por ἅλ-ιομαι. Igualmente se originaron de aqui los sufijos formativos verbales -αίνω de -αν-ι-ω, como φλογ-αίνω, μελαίνω: -αίρω de -αρ-ι-ω, como τεμαίρομαι, y -είρω, -ύρω por -ερ-ιω, -υρ-ιω; y en latin los desiderativos *-tur-io, -sur-io, parturio, esurio;* los en -σσω de paladial más *i*, como φυλάσσω de φυλακ-ιω, los en -ζω de -γ-ιω, -δ-ιω, ἁρπάζ-ω de ἁρπαγ-ιω, πεμπάζω de πεμπαδ-ιω; y los en -ιζω, ὀνει-δίζω; y estos dos sufijos por analogía dieron verbos de temas sin γ, δ, y de ellos salen los nombres -ασ-μός,

-ασ-μα, -ασ-τής, -ασ-τικός, -ισ-μός, -ισ-μα, -ισ-της, de donde cristian-ismo, art-ista, etc., etc.

Los adjetivos *-ios, -ia, -ion* han tomado á veces valor participial futuro pasivo ó de necesidad, cuyo neutro y femenino son abstractos. Pueden considerarse como adjetivos verbales, como participios activos ó pasivos. Esta acepción viene de la atributiva: *yaj-yas*=ἅγ-ιος significa venerandus, *de* venerar, *soc-ius* socio, *de* seguir, *sequ-i,* aquel de quien es el seguir, el que sigue, *drç-yas* visible ó *de* ver. Lo mismo los compuestos de *-i* añadida á otros sufijos: *kar-tav-yas* faciendus, como el simple *kar-tv-as*= *kar-tuv-as* faciendus, de *kar-tu,* que es la forma *-tu* del euskera y *-tu* de *ama-tus;* διωκ-τ-εός, φα-τ-εινός y los demás en -τεος de futurición y necesidad, que son respecto de los en -τ-ος, διωκ-τός, lo que δαιδάλ-ε-ος respecto de δαίδαλ-ος. Así la Psíquica del lenguaje va amontonando sufijos á sufijos, cuando uno va perdiendo ya su valor, es decir ruinas á ruinas, levantando nuevos edificios con sillares de edificios antiguos y caidos, y de la muerte saca la vida, concretando el valor genérico, originando por el mismo caso nuevos sufijos, por tender á diferenciarse más y más fónicamente toda pequeña variante, una vez que el valor general se ha matizado. Vamos á ver otro caso particular en el sufijo comparativo.

Según Brugmann, es el mismo sufijo de adjetivos que tomó valor comparativo, por algunas formas que lo llevaban consigo en el significado de la raiz. Es en gr. y skt. *-io-n,* en las demás de la familia *-io-s.* De hecho *al-ius*=ἄλ-λος y *an-yas* skt. significan *otro,* pero literalmente el de allí, en oposición al de aquí, de *a-la* y *a-n* respectivamente, que en euskera valen *a-la* allá, de aquella manera, *a-n* allí. En skt. cualquiera diría que la nasal de *-ion* es advenediza; pero el griego lleva á creer que no es así. La forma antigua *-yan-s* se conservó detras de vocal, pero antiguamente lo mismo sonaba detras de consonante; en este caso después se prefirió *-īyan-s,* alargándose la *i* primitiva: *nav-yans* más nuevo en los Vedas, en skt. clásico *bhū-yans, jyā-yans, var-īyans, gar-īyans.* En gr. κακ-ίων, με-ῖων, ἐλασ-σών por ἐλαχ-ιων, χρέσ-σων, ὀλείζων por ὀλεγ-ιων, superl. ὀλίγ-ιστος, ἀμείνων por αμεν-ιων. Todas las demás sin *n:* en zend *maz-yas* ó *maç-yas, āç-yas;* irl. *laig-iu* de *lagu* pequeño; esl. *min-ye* neutro, masc. *min-iy, silinē-ye* y *silinē-y.* En lituano el sufijo comparativo

-esn-ya-, masc. *-ēsn-i-s*, fem. *-ēsn-ē* se ha formado sobre un tema *-esn: ger-esnya* de *gera-* bueno. Compárense skt. *trit-īyans*=godo *thrid-yan*=lit. *trej-ias*=lat. *tert-ius:* es un adjetivo *-ios* ó *-ions*, τρίτ-ιος=*paoir-yas* zend=*pūrv-īyans* skt.; *dvit-īya* skt.=*bit-ya* zend=δεύτερος.

El comparativo latino lleva *-r* para el masculino y femenino, *-s* para el neutro: *poster-ior, poster-ius*. Es una distinción posterior introducida para evitar la confusión genérica. La *-r* viene de *-s* por rotacismo, y todos los autores citan las formas *bellum posterior, foedus prior* para probar que tal distinción genérica no fué primitiva. El lenguaje busca la distinción de las formas, y el falso sistema genérico dió ocasión á este y otros semejantes casos, como por ejemplo, el de emplear el sufijo *-bus* en *equabus, filiabus, libertabus,* para distinguir estos femeninos de los masculinos *equis, filiis, libertis*. El neutro suele ser el simple tema, lo mismo que el adverbio; de aquí que conservara la *-s* primitiva: *posterius, longius, prius*. Por la misma tendencia á distinguir los géneros tomaron *-s* en el genitivo los temas femeninos en *-a*, y *-o, -i* los temas masculinos en *-o:* ἵππο-ιο, ἵππου y χώρα-ς, *familia-s, moneta-s, fili-i, templ-i;* aunque también debió influir el querer evitar la confusión de la *-s* de genitivo con la *-s* de nominativo, propia de los temas *-o*. Tanto es así, que el sánskrito *-s-ya* tiene la *-s* de genitivo, á la cual se añadió después *-ya*=*-yo* para distinguir este caso del nominativo *-s;* el nominativo de temas femeninos *-a* no tiene *-s*, por eso la pudo recibir en el genitivo.

El comparativo del antiguo latín fué, pues, *-ios, mel-ios, mel-ios-em* (Varron VII. 26,27), después *s-* se hizo *-r* en los casos oblícuos y en el nominativo masc.—fem., *mel-ior, mel-ior-em,* y aún quedan *prior, posterior,* empleados como neutros en los fragmentos de los historiadores romanos, por lo que dijo Prisciano: «vetustissimi etiam neutrum in *or* finiebant, et erat eadem terminatio communis trium generum.»

iūn-ior y *dit-ior* son tal vez contracciones de *iuven-, divit-,* aunque el segundo prefiero traerlo de *dis, dit-is; sen-ior* viene de *sen-,* como *sen-is, sen-ium; benevolent-ior, malevolent-ior, maledicent-ior* vienen de los participios empleados por Plauto; *mā-ior* de *māg-ior, mag-nus,* μέγ-ας *māg-is,* que no es contracción sino que lleva

el sufijo adverbial *-is*, como en godo; *plus=plous* es adverbio *-us* de *ple*, como *ple-ores* del *Himno de los Arvales* y *ple-rus, ple-nus; min-or* de *min-ior, min-uere, min-is-ter,* μείων. Los numerales *quin-qu-iens, sex-iens, tot-iens, pauc-iens,* como en -ιων por -ιονς; *Nim-ium* es un comparativo neutro, ó lo que es lo mismo un simple adjetivo, *sat-ius, poster-ius,* etc. igualmente, y *prod-ius* más allá, de *pro= prod, prop-ius* de *prope.* La terminación *-ter-ior* es doble *ci-ter-ior, dex-ter-ior, in-ter-ior, ul-ter-ior;* lo mismo que *-er-ior, inf-er-ior, sup-er-ior.* Nótese acerca de *-ter* y *-er,* que parecen comparativos, pero que no lo son etimológicamente, pues solo tienen el valor directivo *hácia,* de *etch-er-a á* casa, *egi-ter-a á hacer.* Este valor directivo *á* se tomó de manera que equivalía á la idea de *más allá.* Así se explica que en muchos casos no exista tal acepción comparativa.

21. Aunque más de corrida, creo será provechoso dar un vistazo al sufijo atributivo *-i* en las demás lenguas, fuera de las I-E, ya como confirmación de la unidad originaria de todas ellas, ya para que quede más asentado el valor que tiene en la derivación indoeuropea. Primero en las camitas, el bichari tiene por nota de genitivo *-i,* pl. *-a,* fem. *-ī-t,* plu. *-ē-t: ane* O-MEKI *nīwa wikat* yo corto el rabo DEL ASNO. En saho *-i,* ó *-ti, -t,* que es otro sufijo adjetivo; *nugus-i are* casa del Negus, BAL-I *numā* mujer DEL HIJO ó filial. En bilin *-ī, aras-i ugur* el hijo del labrador, como *domin-i manus, patr-i-us mos.* La nota *-a* del plural en bichari no es más que la nota nominal, *-īt* y *-ēt* constan de *-i, -a,* con la *t* femenina. La *-i* como nota derivativa forma el femenino en bilin, chamir y saho: *gidin* perro y *gidin-i* perra, *gor* vecino y *gor-i* vecina. En tamachek *-i* forma derivados verbales, *tinr-i* muerte de *enr* matar; la *t-* es del femenino abstracto. En bichari *-ai, -ei* forman sustantivos, *-i* adjetivos: *mahas-ei* mediodía, de *mehas* comer al mediodía, *ham-i* amargo, de *ham* ser amargo, *hamēti* triste, etc.

En egipcio *-ī* forma adjetivos y participios: *unn-ī* el que es, *mer-ī* amante, *tu-ī* dador, *ān-ī* escribiente; en los derivados femeninos la *-i* como en las I-E. En copto la *e* es atributiva como la *i* I-E, y prefijándose con los demostrativos forma participios y adjetivos, como la *-ī* en egipcio: *oūsa-tsi-e-f-jhōoū* pravum verbum, palabra la

mula, y sirve de relativo general, *peoūro fuēoū pe e-oūremraūch* rex tuus venit ad te mansuetus, el que manso, ó cui mansuetudo ó cuius mansuetudo ó rex mansuetudinis, formas todas que expresa la -*i* del dativo ó genitivo del I-E, *e-na-noū* bueno, cui bonitas.

En las semíticas conocida es la -*i* de los patronímicos: en asirio -*a-i*, donde -*a* es el artículo: יהודי judío, בבלוי babilonio, צרי tirio; los femeninos añaden la nota femenina y acaban en -*aīt*. Responde en hebreo -*ī*, fem. -*īāh*, -*īt*, que, como dice Gesenius, siempre indica *derivación*, «*im Allgemeinem eine Abkunft von etwas bezeichnet*»: *euīl-ī* tonto, de *euīl*, *nākr-ī* forastero, *ghit-ī* oportuno, *perāz-ī* habitante del llano, *ragl-ī* peón, de á pié; patronímicos como *mōāb-ī* moabita, *īshrāēl-ī* israelita; ordinales como *shish-ī* sexto. Añadida la -*i* á temas -*n*, tenemos -*on-ī*: *gadmon-ī* anterior ú oriental, *admon-ī* rúbio, *idghon-ī* sabio; en árabe -*ān-ī*, como *rūjhan-ī* espiritual, *djesmān-ī* corporal. Igualmente en hebreo -*a-ī* de temas -*a*: *kāla-ī* ó *kīla-ī* engañoso, de *nakala* poder, tener mañas; *barzila-ī* férreo, y otros nombres propios. En samaritano se indica la -*a* nominal más claramente con su propia letra א: רגלאי, fem. *raglī* por la -*a* (*Exod.* 12), y en rabino זכאי puro, y lo mismo en sabeo. El sufijo -*ia*, -*ea* en hebreo es un verdadero adjetivo, lleva ה final: *zbeh* sacrificio, ó de fuego, *arīeh* león, el que arrebata, *shmoneh* ocho, propiamente ochavo. Los patronímicos son abundantes, *tishēb-ī*, *bēb-ī*, *zabd-ī*, *aram-ī*.

En siriaco -*īā* con -*ā* enfática ó artículo, *magl-īā*, *magl-ī*, con *dezma*, abstractos y adjetivos, lo mismo que el -*ia* euskaro é indoeuropeo: *ghd-īā* alegría, *dīl-īā* propio, *iuhūd-īā* judío, *tagrīt-īā* de Tagrit, *tagrīt-an-īā* con doble sufijo, *rūjh-īā* espiritual, *rūjh-an-īā* lo que pertenece, no ya al espíritu, como *espiritual*, sino á lo espiritual. El mismo Bar Hebreo advierte que son dos los sufijos -*an*, -*ī*; y lo mismo en *būrkot-an-īā* perteneciente á lo bendito, de *bārkot-ana* perteneciente á la bendición. Sin -*ā*, *gūg-ī* araña, *gurb-ī* septentrional, que con -*ā* nominal se vuelven masculinos, como *sūsīā*, el *sūs* hebreo ó caballo, *kūrsīā* trono, árabe *kūrs-ī* silla, *ārīā* león; es el artículo euskérico -*a*, que los maronitas pronuncian -*o*. Gentilicios y patronímicos, *rahūm-ī* romano, como *lēt-ī* no existente, *lūqbal-ī* opuesto, *ljhūd-ī* único, que son adjetivos formados con -*ī* de adverbios y aún de frases compuestas.

En fenicio lo mismo *-ēūāh, -ī,* כתי, צרני, לבי, רמי; y en árabe *-aī, -uī, ghutb-aī, ghud-w-aī, daghw-aī,* cuyos femeninos añaden *-t,* como *kabr-ītā,* y lo mismo en siriaco *kabr-ītā, rish-ītā,* y en hebreo *gefrīt* azufre, *reshīt* comienzo. Con *-an-iā,* fem. *-an-ia-tā* en siriaco, *tūbtaniā* misericordioso, de *tūbt-anā,* que lleva sufijo *-an.*

Los sufijos se combinan en siriaco casi con tanta facilidad como en las I-E; y aunque se deba en parte al comercio científico con el griego, el armenio, etc., no va dicha sufijación contra la índole de las semíticas, puesto que existe en todas ellas. La *-i* atributiva sobre todo se halla tan de manifiesto en los más antiguos monumentos, que es por sí sola una prueba bastante del parentesco de estas lenguas con las I-E. En árabe es comunísimo el sufijo adjetivo *-i,* del cual pasó al castellano, como en *jabal-i* ó montaraz: *rasm-i* formal, oficial, *qamar-i* lunar, *amdād-i* auxiliar, *dakhl-i* interior; de aquí al persa *pādshāh-i,* etc., no hay distancia ninguna.

De las africanas en hausa *-i-* nota derivativa femenina: *da* hijo y *dia* hija, *mutum* hombre y *mutum-nia* mujer, con *-n-i,* con los dos sufijos de *gall-in-a* y πότ-ν-ι-α. En muzuc *-i: pilich* caballo y *pilich-i* yegua, en somali *loh* buey y *lo-i* vaca, en kafa *urō* hombre y *ūrē* mujer, *-ē* por *-a,* dice Reinisch, como en skt. *vrkas* lobo, *vrk-i* fem., *rājan* rey, *rāj-n-i* reina. En ibo y nupe *i-, e-* forman sustantivos y adjetivos, en nupe *i-ta* engaño, de *ta* engañar, *i-wu* doctrina, de *wu* enseñar. A manera de demostrativo que forma adjetivos predicativos es *yi-*: *edja nan yi-kukura* esta persona (es) corta, *ego ga yi-aliga* esta hierba (es) verde. Lo mismo *i-, e-* en yoruba, *i-fo* lavado, de *fo* lavar, *i-gbona* calor, de *gbona* tener calor. En bari *-ya, -yo, -yu, -i* forman igualmente adjetivos y nombres, en bullom y temne *i-,* en vai y bambara *-ya,* en soso y mande *-n-ya, dō-ya* pequeñez.

En wolof *-aye,* en nubia *-i, -e: baj-i* escritura, de *baj* escribir, en pongwe *i-* forma sustantivos verbales. En bunda *-i* con el prefijo nominal *mu-* forma nombres de agente: *mu-lamb-i* cocinero, de *ku-lamba* cocinar; en tabwa, sumbwa también se forman igualmente nombres de agente, y en kafir con *-i* nombres verbales, *tenga* comprar y *um teng-i* comprador, *lingana* ser igual y *um-lingani* pariente, amigo.

Pasando ya á las ural-altáicas, en mordvino *-i* es de nombres de

lor, en finés *-ja*, en siriano *-ya* de adjetivos, *vos-ya* anual, de *vo* u, *bī-ya* igneo, de *bi* fuego; en magiar *-i*, *atya-i* paterno, *anya-i* aterno. En las drávidas *-i* forma adjetivos y participios, desapare-endo las notas nominales *-u*, *-a*, como en las I-E: *kind-i* inferior y ind-a abajo, *kind-i illu* la parte inferior de la casa, como *domin-i* omus y *domin-us*. Hay tambien nombres, que antes fueron adje-vos: *tsēr-i* pueblo, *tol-ei* turbación, *kāl-i=ped-is*, *tēr-i=rheda-e*. «Cuál es el origen de esta *i?*,» se pregunta Caldwell (pag. 164), y ñade: «Pienso que podemos averiguarlo comparándola con el pro-ombre posesivo varidi del telugu, que significa *de ellos*, y que en u suena *ēvāridi*. Comparando *vāridi* con el posesivo *araradu* del amil, que tiene el mismo sentido, vemos que en todas estas lenguas a erminación es la del demostrativo neutro, en tamil *adu*, en telugu ādi.» Y efectivamente *-du* es nota posesiva, *-di* es su variante, y la *-i* es atributiva. Con *-iya*, cuya *y* es eufónica, se forman muchos adjetivos: *per-iya* grande, *tsir-iya* pequeño, cuyos nombres llevan -u nominal, *per-u*, *tsir-u*. «Estos adjetivos, dice Caldwell, son sencilla-mente participios relativos de nombres, que se conjugan, *-iya* cons-ta de *-i* nota de pretérito, y de *a*, nota del participio relativo.» La -a que él llama relativa, es la *-a* nominal, que hace de relativo, como vimos en *La Embriogenia* en muchas lenguas. La *-i* del preté-rito no es más que la atributiva. En telugu *-i*, sin *a*: *kind-i*, *kūn-i*, en tamil *-iya*, equivalente de *-ina*, por ser *-in* posesiva; en kol *-ia* propia de adjetivos y posesivos. Con *-i* adjetivos de agente: *koll-i* matador, *nār-kāl-i* asiento, de *nāl-u* cuatro y *kāl* pié, es decir lo de cuatro piés.

En japonés *-ya* forma nombres: *hon-ya* librero, de *hon* libro, como de *liber* salió *libr-ar-ius*, *kusuri-ya* boticario, de *kusuri* me-dicina. El origen adjetivo de tales formas es manifiesto, pues sin la -a nominal tenemos adjetivos y nombres: *samu-i* cosa fría y *samusa* el frío, *aki-i* gordo; en la lengua vulgar *taka-i yama* alta montaña y *yama-wa taka-i* la montaña (es) alta, *waru-i tora* el mal tigre y *tora-wa waru-i* el tigre (es) malo, *aka-gane* cobre (ó metal rojo), pero *aka-i-gane* rojo metal, *naga-saki* ciudad del cabo largo y *naga-i saki* una ciudad de largo cabo: las primeras son formas com-puestas, las segundas llevan por primer elemento un adjetivo en *-i*, que equivale al genitivo en *domin-i domus*.

En aino *-i* forma nombres, *pirika-i* bondad de *pirika* bueno. En birman *-yā, sā sa-yā* comestible, lo de ó para comer, *ne-yā* habitación, lo para vivir, también son sufijos compuestos con *-y, -ya-n, -pua-y*, etc: tal es el monosilabismo! Compuestos de *-i* hay sufijos en todas partes, en japonés *fū-n-i* de modo, *gōgi-n-i* mucho, *tennen-n-i* natural; en magiar *-nyi, ol-nyi* largo, etc.

De América baste recordar *-y* atributiva en los compuestos del quéchua, *purikh-masi-y* compañero *de* viaje, *-y-okh* de *-okh* el que tiene *kolhke-kama-yokh* tesorero, de *kama* oficio, *kori-yokh* que tiene, oro, etc; en mejicano *teu-tl* dios, *-tl* artículo, *teuyo-tl* divino, *me-xika-yo-tl* lo perteneciente á los mejicanos ó sea México, sus costumbres, etc., *a-tl* agua y *a-yo* aguado; en cahita *-i* de nombres verbales, como el *ikus-i* visto del euskera, y adjetivos, *mak-i* don, de *maka* dar, *bua-ka-i* tragón de *bua* comer, *buana-i* llorón, de *buana* llorar. La *-y* forma nombes verbales de autor en otomí, *na y-opho* escritor, de *oph* escribir; en tupí-guaraní *i* es relativa, *i-yukapira* el que han matado, *iyukapiroera* el que fué muerto, *i-yukapirama* el que ha de ser muerto.

22. **-í,** sufijo derivativo en castellano, tomado en vocablos arábigos. En árabe es de adjetivos, á veces sustantivados: es la misma *i* atributiva de los derivados euscaros é indo-europeos. Así alel-í, cand-í ó cande, de donde candial, carmes-í, jabal-í, maraved-í, nebl-í, tab-í, tahal-í, zahor-í, zoltan-í. Tambien en árabe es -i la nota de genitivo y dativo y del mismo quedan rastro en las demás semíticas. Un hueso entre mil, que deben roer los que no conceden el parentesco de esta familia con la I-E.

-eo, -ea. Adjetivos eruditos, del *-eus, -ea* latino ó de sus similares griegos, variando la acentuación en la versión latina de éstos, y en la castellana: Casild-éa, elíseo, empír-eo, etér-eo, filist-éo, idón-eo, Med-éa, Rif-éo, Sab-éo.

-io, -ia. Con acento en la silaba anterior se halla en nombres eruditos latinos ó griegos, el *-ius, -ia, -ium,* que hemos visto en estas lenguas. Asi Aleman-ia, angust-ia, astuc-ia, blasfem-ia, ceremon-ia, coleg-io, coloqu-io, comed-ia, concil-io, exequ-ias.

También en vocablos populares, cuando proviene del *-idus, -ida,* latino, perdida la *d:* límp-io de limp-idus, lúc-io de luc-idus, suc-io

de succ-idus, ránc-io de ranc-idus; los vocablos eruditos hacen en *-ido*, límpido, lúcido.

-ía. Es en algunos vocablos eruditos la variante griega del *-ía* de abstractos: agon-ía, cosmograf-ía, etiop-ía, fantas-ía, filosof-ía, fisonom-ía, geometr-ía, letan-ía, melancol-ía, monarqu-ía.

Pero es sufijo popular de nombres abstractos de oficio, cargo, cualidad, y con *-er-o* de oficial, *-er-ía* de lugar suyo. Los romanistas dicen que proviene del anterior; pero esos nombres griegos jamás fueron populares, ni mucho menos al tanto de poder originar sufijo tan castizo: alcaid-ía, alegr-ía, alevos-ía, altaner-ía, Andaluc-ía, barber-ía, baron-ía, barragan-ía, bizarr-ía, caballer-ía, canong-ía, carest-ía, carnicer-ía, celos-ía, cobard-ía, cofrad-ía, compañ-ía, cortesan-ía, cortes-ía, escuder-ía, fals-ía, fechor-ía, galer-ía, gallard-ía, herrer-ía, hidalgu-ía, librer-ía, lozan-ía, maestr-ía, mejor-ía, sabidur-ía, sacristan-ía, sangr-ía, señor-ía, tercer-ía, valent-ía, val-ía, vicar-ía, villan-ía.

Soy de parecer que aquí tenemos el sufijo primitivo euskérico *-i* con el artículo *-a*, *-ia*. En euskera cada sílaba lleva acento, por lo cual no se perdió ni transformó la *i*, como en los términos latinos; son abstractos por ser femeninos en *-a*, y son femeninos por serlo la *-a* latino-castellana, confundida aquí con la euskérica.

-ío. Algunos pocos adjetivos, á veces sustantivados, del *-ivus* latino: estío de aestivus, natío de nativus, río del rius vulgar por rivus, albedr-ío de arbitrium.

Abstractos, correspondientes á los en *-ía*, con *-o*, lo cual confirma no ser ese *-ía* de origen griego, y adjetivos: amor-ío, poder-ío, valor-ío y señor-ía, caser-ío y caser-ía, plant-ío, regad-ío, corrent-ío, monj-ío, chirr-ío, bald-ío, manant-ío, tuf-ío, sombr-ío, tard-ío, brav-ío, etc.

Algunos posverbales de verbos *-iar:* aví-o de avi-ar, atavi-o de atavi-ar, envi-o de envi-ar, desvarí-o de desvari-ar, desví-o de desvi-ar.

-ior. Comparativo tan solo en los eruditos traídos del latin: inferior, inter-ior, ma-yor, mej-or, pr-ior, señ-or por sen-ior.

-ísimo. Superlativo latino, solo empleado desde el s. XVI, que lo trajeron los eruditos: Berceo solo dulcísimo una sola vez, tomado de San Bernardo: abundantísimo, acendrad-ísimo, acertad-ísimo. Aquí de la guasa de Cervantes en el Quijote 2,38: El acen-

dradísimo Caballero don Quijote de la Manchísima y su escuderísimo Panza. El Panza, antes que otro respondiese, dijo Sancho: aquí está y el don Quijotísimo así mismo, y así podreis, dolorosísima dueñísima, decir lo que quisieredísimis, que todos estamos prontos y aparejadísimos á ser vuestros servidorísimos.

-e-ar, -i-ar. Esta terminación de verbos frecuentativos de grandísimo uso y bonito matiz derívose de nombres y verbos en *-ιάω, -ία, -ιαρε*, y del *-ιδιαρε* de la época imperial, que proviene del *-ίζω*, que con el *-ίζω* llena el léxico griego, y proceden de temas nominales en *-ᾱ, ᾱδ*, como *ἐλπ-ᾱ-* esperanza, como lap-id- lap-is, cass-id- cassis, cusp-id- cusp-is, pecud-is pec-us, y cuya *i* es la atributiva, la *-d* se estudiará en otra parte, *ᾱ* formó femeninos, *θυμῑδιος ἀλκῑς (Hom.)*, masc. *θῡρις* impetuoso.

Acarr-ear, acoc-ear, af-ear, agrav-iar, agujer-ear, alanc-ear, alir-iar, apal-ear, aporr-ear, apuñ-ear, asaet-ear, asender-ear, bachill-ear, bachiller-ear, bambol-ear, bland-ear, boqu-ear, camp-ear, coc-ear, coj-ear, conton-earse, copl-ear, cosqu-ear, dentell-ear, despolvor-ear, espol-ear, estrop-ear, garb-ear, gat-ear, jad-ear, jasp-ear, lad-ear, mal-ear, manos-ear, mant-ear, men-ear, menud-ear, mosqu-ear, oj-ear, or-ear, palm-ear, pas-ear, pat-ear, pel-ear, pelot-ear, rastr-ear, renqu-ear, rod-ear, sabor-ear, salt-ear, señor-ear, sest-ear, tant-ear, var-ear, voc-ear, vol-eo, volt-ear, zapat-ear.

Nunca llevan el acento estos verbos antes de la terminación, delinéo, alinéense, y no delíneo, alíniense. IRIARTE Esp. 5: A una estatua rodean, / y la imitan en barro ó *delinéan*. En algunas partes suena vulgarmente *-iar* por efecto de la diptongación tan española que tiende á formar un monosílabo *iá*, en vez del bisílabo *e-a*. Y esta es la razón del *aliniense* común, *ié*, y de otros cambios de acento.

-ismo, del *-ισ-μός*, derivado con *-μός* de efecto del *-ίζ-ω*: son eruditos. Afor-ismo, baut-ismo, parox-ismo, adan-ismo, muchach-ismo, gitan-ismo, cristian-ismo. Algunos jocosos. Hoy á troche moche con valor de colectividad y abstractos por el *-ería* castizo: español-ismo por español-ería, liberal-ismo por liberal-ería.

-isma, del *-ισ-μα*, variante del anterior: mor-isma, mar-isma, [illegible]ma.

-ista, del *-ισ-τής*, derivado con *-τής* de agente del *-ίζ-ω*: son

eruditos. Algebr-ista, baut-ista, cron-ista, guitarr-ista, human-ista, quimer-ista, rap-ista, romanc-ista, sum-ista, trac-ista. En castizo se forman con -*ero*; pero nuestros clásicos echaron mano á veces del -*ista* jocosamente, y hoy tanto más amigos del griego, cuanto menos lo sabemos, menudeamoslo hasta haber casi olvidado el -*ero*, que tanto usan vendedores y oficiales, como puede notarlo todo el que se asome un rato al balcon, sobretodo en Madrid.

-astro, -astra, -astre, despectivo, que viene del -*aster* con idéntico valor, como ole-aster, patr-aster, y éste del ασ-τηρ, de verbos en -άζω y -τηρ de agente, de un origen paralelo á los en -ίζω, que hemos dicho. Poet-astro, herman-astro, madr-astra, padr-astro, cam-astro y cam-astr-on y cam-astra ó astucia, pill-astre, comi-stra-jo por analogía.

-esa vulgar, **-isa** erudito, femeninos del -*issa* latino, transcripción del -ισσα de agente femenino, del mismo origen que -ίδ, de donde -ίζω: βασιλ-ισσα reina, βασιλ-εύς rey, prophet-issa profet-isa. Abad-esa, cond-esa, duqu-esa, pap-esa, princ-esa ó princip-esa, baron-esa. Pero más erudito y feo es todavía el -triz, empera-triz; y más castizo el -dor-a, empera-dor-a, como ya dijo Lope de Vega, aunque no le hayan hecho caso los perfilados latinistas.

I A

23 Buen golpe de trabajadores sudan y trasudan en torno de u peñasco por arrancarlo de su lugar. Todos han de embestir á la ve La voz del capataz, que dirige la faena, se oye de pronto: ¡*ía*!, un ¡*i* arrancado del pecho, apretado el gaznate, hinchadas las venas. Y punto puños y brazos, cuellos y cabezas, piernas y músculos, pala cas y sogas tiran y se estiran, aprietan y se atiesan, y al récio empu se desencaja la roca de su asiento. Otro tanto habreis visto cien v ces, cuando varios hombres quieren desatollar un carro. Hombres mulas saben muy bien que este ¡*ía*! lleva en la *i* esa suerte de aprie y estirazón de nérvios y músculos, propia de los grandes esfuerzo pues se atiesan y estiran, cual si fueran las verdaderas sogas y cad nas que tiran del peñasco ó del carro. Ese estirarse y atiesarse nérvios y músculos, pies y patas, hombres y mulas, está precios mente pintado hasta en la misma línea tiesa y estirada que forma *I* de ¡*ía*! Es el sonido más sutil y largo, el más preñado de arm nicos de todas las vocales. Su articulación es apretando el aliento pa que salga largo y vibrante por el estrecho tubo que se forma entre lengua y el paladar. Naturalmente el capataz remeda en sí el esfu zo y la tiesura que han de poner en sus músculos los trabajador la voz ¡*i*! es efecto no buscada de esa disposición de los órganos.

Tras la *i* de aprieto y brío, viene el recobrar el aliento y l fuerzas gastadas, el abrir bien la boca para alentar y descansar, espaciarse y ensancharse el organismo, en una palabra, la *¡a!* descanso. Tal indica la reunión de ambas articulaciones en ese ¡i *¡ía!*, ó *¡iía!*, mejor *¡ía!* pero con *i* muy larga. Esa *¡i!* sola es la q vimos que aguijaba, *¡a!* la que tomaba aliento: *¡ía!* las enlaza.

Bien pudiera ser un atajo de embustes cuanto acabo de decir, por más que á mí me parezca tan cierto como lo digo. Lo que nadie me negará es el hecho de que *¡ia!* es expresión natural y común en todas partes para los grandes esfuerzos. Y como *¡i!* es, á pesar de todos los pesares, la voz del aprieto fisiológico y *¡a!* lo es del alentar, yo estoy en que no hay tales embustes que valgan.

De aquí que *¡ia!* ó mejor *¡ia! ¡ia!* signifique en euskera casi casi, á punto de, quiere decir, un postrer esfuerzo, un poquitín más y hasta, una *i*, una tilde, un echar *¡i!* y luego vendrá el descanso *¡a!* Oiréis esta expresión, cuando el muchacho trepando por la cucaña, sólo le falte estirar un poquirritín más el brazo para alcanzar lo que en la punta guindea, ó cuando por poco no dió la pelota en una vidriera y la hizo añicos: *ia illean* á punto de morir, de liárselas, *ia zortzirak dira* son casi las ocho, están al caer.

Volvamos el *¡ia!* por pasiva, y todo lo dicho quedará robustecido por la expresión *¡iá!*, tan otra de *¡ia!* como del día la noche. Entre niños *iá iá* vale dar un cabe, ó un cabis, como dicen por Palencia, un golpe, pegar. Esta vez se acentúa la *á*, en lugar de acentuarse la *i*, como antes. El trueque de un acento trueca enteramente el valor de la expresión; pero la razón de sus valores sigue siendo la misma.

Si ella es así como se ha declarado, en *¡iá!* se atenderá más que al esfuerzo, representado por la *i*, al golpe de la caída ó espaciosidad, representada por la *a*. Eso, se me dirá, es pelotear con acentos y letras. Y tanto que pelotear: no es otra cosa el habla, peloteo y juego de voces y acentos, que se combinan variadamente, porque indicando cada voz ó son un concepto, el pensamiento, que el habla expresa, no es más que una combinación, un jugar y pelotear de conceptos. ¿Hay español que no haya dicho en su vida *¡ya! ¡ya!* en acabando una tarea ó en cayendo en una razón que no acababa de entender? *¡Ya caigo!* Y tanto cae, que antes estába colgado de la boca del otro ó de lo que leyendo no penetraba, y luego de oído ó leído y entendido, descansa en ello y la verdad se le queda bien asentada en la cabeza. Así fantaseamos y pensamos en el habla vulgar.—Pero ese es el *iam* latino!—Ni más, ni menos, aunque como de hermano á hermano, nó como de hijo á padre: luego lo veremos. El hecho es que *¡iá!* expresa el descansar en *á*, tras el esforzarse en *i*; mientras que *¡ia!* es el esfuerzo en *i*, esperando el descanso en *a*.

El contraste de acentos cambia de todo en todo la significación. Tras el esfuerzo del arrancar el peñasco, oireis que los obreros dicen *¡iá!, ¡iá!, ¡iá!;* y el carretero, que para hacer arrancar á las mulas lanzó un agudo *¡ia!*, una vez en camino dice descansadamente *¡iá!* *¡iá!*, *¡iá!* ¡iá!. Y hasta las mulas no parece sinó que le entienden y le llevan el contrapunto con la trápala de las herraduras y cascabeles. Por eso los escualdunas al *ia* del aguijar oponen el *iá* del descansar, pues lo dicen para hacer parar á los bueyes, y no menos cuando quieren dar á entender que *basta!* que *se acabó!*, que se descanse. Descanso y tomar aliento, es, á la verdad, lo que lleva consigo ese *¡iá!* por la *a*! de alentar, espaciarse y ensancharse, tras la *i* del esfuerzo. Derivado es *ia-dan* que tiene el mismo valor y uso, *dan* todo está, todo acabado, *iantut gereziak iadan* he comido ya cerezas, *iadan-eko-legeak* las leyes vigentes, *iadan-eko* tan pronto, ó su indefinido *iadan-ik: iadanik iru baso ur edan tuzu, ya* has bebido tres vasos de agua!

En adelante *ia-goiti*, ó sea jamás, positiva ó negativamente, de *goiti* arriba, más, como *jamás* de *iam magis: ogei-urtetan deus eztena, ogei eta amarretan eztakiena eta berrogeietan eztuena, da iagoiti eztatena, eztakikeena, eta eztukeena*, el que á los 20 años no es (nada), el que á los 30 no sabe, y el que no tiene á los 40, es (hombre) que jamás será, sabrá ni tendrá; *iagoiti-koz* por siempre, *ia-go* más, *iago-enak* los más. El año pasado, considerado como lo más pasado en el tiempo, pues el año era la duración más larga que se medía, es *ia-z*, lo del *ia*. En vez de *a*, *i-u* expresión para que paren los bueyes, *iu-du* el animal empeñado en no trabajar, *iu-be* en silencio, es decir quieto, *iube ezarri dut* le he dejado turulato; el aguardiente entre el vulgo *iu-iu* debe referirse al tomar un rato de descanso y juerga. Tenemos pues que *i-a*, *i-u* valen descansar, parar. La *u* llama como la *o*! y hace parar.

En suma, *ia* es la cesación del trabajo, el descanso tras la fatiga y el esfuerzo. El caer por tierra se dice *bal*, como *gari-bal* es el trigo tumbado, de donde *garibal-di* los trigos asi caidos ó tendidos. El perezoso y el cobarde, el debil y la calma ó bonanza tienen por nombre en euskera *ia-bal*, que expresa el tumbarse á la bartola, de asiento y descansadamente. Templar ó calmar el tiempo ó las pasiones, decaer, desfallecer, *iabal-du, arroa iabaltzen da* témplase la

temperatura, *ango-sukarra eta berotasuna ezta bein ere iabaltzen* el ardor y el calor de allí no se amansan nunca. La tranquilidad y sosiego *iabal-dura*, el cobarde y poltrón y el apoltronarse *iabal-i*.

24. A ojos cegarritas creerá el lector que nuestro castellano *ya* viene del *iam* latino. Y no lleva tan mala compañía que no vaya con todos los romanistas, sin faltar uno. Y digo á ojos cegarritas, porque no hay realmente más que abrirlos para echar de ver que andan descaminados. Ni quita que los romanistas sean aquí muchos, todos, los que tal piensan, porque también eran ciento los gallegos del cuento, y según ellos excusa tuvieron al dejarse robar. Es tan récio el achaque del latín, que ciega y no deja ver la verdad, aunque se les quiera entrar por los ojos. Ley fonética del castellano, asentada por los mismos romanistas, es que los monosílabos latinos terminados en *-m*, la cambian por *-n* al pasar al castellano, sin perderla de ninguna manera: *tan* de *tam*, *cuan* de *quam*, *quien* de *quem*. Si, pues, el *iam* latino pasó á nuestra lengua, tuvo que sonar *yan*, ó el romanismo y los romanistas estamos de sobra y la fonética más séria y asentada es un argamandijo de compadres, con que se embauca científicamente á la gente menuda sin qué ni para qué. Y si advertimos que *iam magis* dió jamás, estoy por decir que *iam* hubiera dado en castellano *jan*. Ni *yan* ni *jan* se dijeron nunca por acá. Vaya usted ahora á creer bajo su palabra á los cien gallegos que tuvieron razón de sobra hasta por los pelos de la cabeza en dejarse repelar!

El *iam* latino es un acusativo adverbial de un *ia* prehistórico, como lo son *ta-m* y *qua-m*. En gr. responde ἤ-δη por *ya-δη*, cuyo correlativo es ἤ ῥήν. En godo y ant. al. *ju* ahora, ya (suena *yu*), lit. *jtu* ya, bohemio *ju-dj*, esl. *u*, *u-dje*, por *ju-dje* con el aseverativo γε. De aquí la afirmación en alemán *ja*, en godo *jā*, en cimrico *ie*, en bretón *ya*, en anglo-sajón *gé*, *geá*, *gése*, de *gé-swá* si así, de donde el inglés *yea* y *yes*. Del *iam* salieron *iam-iam* enseguida, *iam-diu*, *iam-dudum*, *iam-pridem* ha tiempo, *et-iam* también, *quon-niam*, *quis-p-iam*, *quid-p-iam* alguien, algo, *us-p-iam* en algún lugar, *-pe* es el *-be*, *-pe* afirmativo-aseverativo en euskera, y en *i-pse* por *i-pe-se*, en *nem-pe* por *nam-pe*, en *quip-pe* por *quid-pe*. Ese *ia* prehistórico, y conservado en estado leñoso entre las palabras

aducidas indo-europeas, es el *ia* euskérico, pues solo en euskera tiene vida, explicación y derivados naturales.

25 **Ya,** el iá euskerico, indica haberse acabado la obra y puede doblarse y tresdoblarse. Por ej. para dar á entender que no se siga adelante, que queda entendido, decimos: Ya!, ó ya, ya! Al recordar ó caer en la cuenta: ya!, como quien dice lo tengo aquí, basta, entiendo, ya caigo. Irónicamente como menospreciando ó descreyendo: Ya! ya ya! ya va! ya se ve! ya te veo! *Celest.* IV. p. 55: *Ya, ya, ya,* buena vieja, no me digas más. *Selvag.* 25: *Ya, ya, ya,* no más, por vida de todo el mundo. *Quij.* 1,48: *Ya, ya* te entiendo, Sancho.

Ya, inicial ante personal y verbo. *Quij.* 1,8: Que *ya* yo os conozco, fementida canalla. *Calil. e Dimna*: *Ya* yo oí decir. *Rinc. y Cort.: Ya* yo se donde es. *Quij.* 1,6: *Ya* conozco á su merced, dijo el cura.

Por su valor de acabar algo, puede referirse al pasado, respecto de la obra que se hizo; al presente, respecto de su acabamiento; al futuro, respecto del deseo de que sea presente lo porvenir. Al pasado: *Quij.* 1,3: Porque *ya* les había dicho como era loco. GRAN. *Devoc.* c. 3, § 9: Porque de esta materia tratamos *ya* en otro lugar, y al presente bastará lo dicho. Al presente: QUEV. *Mus.* 6, r. 83: Antes contaba sus penas / el que nació entre las malvas / y *ya* apenas tiene manos / para contar lo que guarda. *Quij.* 1,21: Unos fueron que *ya* no son, y otros son que *ya* no fueron. Al futuro: *Quij.* 2,40: Envíanos *ya* al sin par Clavileño.

Vale *finalmente* por el mismo valor de acabamiento. GRAN. *Devoc.* c. 4, § 1: Más después que están esforzados algo con este manjar, quiere el Señor que dejen *ya* de ser niños. *Quij.* 1,17: Y *ya* después de hartos de servir, les daban algún título de Conde.

Vale *inmediatamente,* por la misma razon. *Quij.* 1,18: Y así era la verdad, porque *ya* llegaban cerca los dos rebaños.

Que ya!, ponderando elípticamente lo dicho: El guiso echa un olorcillo, que ya! (lo puede comer el más delicado). El chico se ha puesto de tinta la camisa, que ya! (se necesitará para limpiarla).

Si ya no, conjunc. restrictiva. *Quij.* 1,29: Que sí matará, si le

encuentra, *si ya no* fuese fantasma, que contra las fantasmas. Id. 1,3,: Si ya *no* era que tenian. Id. 1,7: *Si ya no* es que está mal ferido.

Si..., ya no, conj. ilat. J. Pin. *Agr.* 21, 28: Tengan cuenta en qué prenden para casar con ellas: porque, *si* por el linaje, *ya no* la persona: *si* por la hermosura, *ya no* la persona: *si* por la hacienda, *ya no* la persona.

Ya que, conjunc. temporal subordinada, que indica cuando y después de, acabado. *Quij.* 1,17: *Ya que* estuvieron los dos á castillo... llamó al ventero. L. Rueda, 1,23: *Ya que* se quería poner el sol, quitanla de su trono. A. Alv. *Silv. Dom. quinc.* 1 c: *Ya que* iba subiendo la cuesta. Guev. *Men. Cort. Prol.: Ya que* el príncipe D. Juan murió... plugo á N. S. sacarme de. J. Pin. *Agr.* 4,4: Progne, *ya que* la iba en el alcance, fué convertida en golondrina.

Ya que, conjunc. causal subordinada, por traslación del tiempo á lo moral. Quev. *Mus.* 9, c. 1, o. 57: Y *ya que* su venida dispusieron / tantos caniculares y bochornos. *Quij.* 1,19: *Ya que* así lo ha querido mi suerte, suplico á v. m. me ayude á. J. Pin. *Agr.* 17,1: Qué sementera tan aciaga es esa, *ya que* tanto la encareceis?

Ya que, conjunc. concesiva. *Quij.* 2,23: Las cuales, *ya que* no sirvan de alivio á vuestro dolor, no os le aumentaran en ninguna manera. Id. 2,28: Y dad gracias á Dios Sancho, que *ya que* os sanguaron con un palo, no os hicieron el persignum crucis con un alfange. Id. 2,65: Y dé gracias al cielo, que *ya que* le derribó en tierra, no salió con alguna costilla quebrada.

Ya que, ya que no, conjunc. (á veces con *si)* condicional. *Quij.* 1,20: Y *ya que* del todo no quiera v. m. desistir de acometer este hecho, diláteio, á lo menos, hasta. Id. 1,31: *Ya que* no me case, me tan de dar una parte del reino. *Quij.* 1,14: Y todos juntos su mortal quebranto / trasladen en mi pecho, y en voz baja / (*si ya* á un desesperado son debidas), / canten obsequias tristes, doloridas. *Quij.* 1,10: Y *ya que* coman, sea aquello que hallaren más á mano.

Ya... ya, conjunc. distributiva. *Quij.* 1,47: *Ya* puede mostrarse astrólogo, *ya* cosmógrafo excelente, *ya* músico, *ya* inteligente en.

Jamas. De iam magis, y significó siempre. Berc. *Mil.* 573: *Jamas* ovieron ambos amor é bienquerencia, / encerraron su vida en buena paciencia. *Alexandre:* Quitólos de tributo, e de todas las pechas.... / Ca avie por *yamas* con ellos paces fechas. J. Men.

Trec. Febo c. 117: Cuya fiesta / el nuestro buen Cesar *jamás* soleniza. *Quij.* 2,58: Y el mayor defensor suyo que tendrá *jamás*.

Con valor de *alguna vez, en algún tiempo*. GRAN. *Orac.* 1,2: Quien *jamás* leyó que diese de comer la madre al hijo, que perecía de hambre, su propia carne? GUEV. *Monte Calv.* p. 2, pal. 3, c. 8: Quién sinó tú, salió *jamás* en campo á pelear con sus enemigos desarmados.

Pero poco á poco quedó con el valor negativo de nunca por su empleo en frases negativas. *Quij.* 1,1: En el más extraño pensamiento que *jamás* dió loco en el mundo. Id. 1,3: No me levantaré *jamás* de donde estoy. Id. 1,12: *Jamás* ella respondió otra cosa, sino que.

Refuerza á *siempre* y á *nunca*. BERC. *S. Mill.* 292: Los muros trastornados / nunca *yamás* non fueron fechos nin restaurados. GRAN. *Devoc.* c. 3, § 3: Si comienzo á hurgar este cieno, nunca *jamás* acabaré con escrúpulos. *Quij.* 1,46: Por entonces, ni por siempre *jamás*, amen.

En jamás, nunca, comunísimo en toda España, como endespués, enantes, endenantes, por el uso común de *en* para el tiempo, en ese momento, en aquellos días.

En jamás de los jamases, jamás, de ningún modo.

Jamás por jamás, nunca. S. TER. *Vida* 9: En cosas del cielo ni en cosas subidas, era mi entendimiento tan grosero, que *jamás por jamás* las pude imaginar. GUEV. *Ep.* pte. 2,2: Por más y más que sea uno viejo y que tenga el cuerpo quebrantado, *jamás por jamás* se harta su boca de decir cosas supérfluas, ni sus orejas de oir nuevas.

Nunca jamás. GRAN. *Guia* 1, 2,12: Si fuere posible que haya nadie en quien pueda caber este olvido, en mí *nunca jamás* cabrá.

Por jamás, vale siempre ó nunca. Siempre: *Quij.* 1,46: Por entonces ni por siempre *jamás*, amen. Id. 2,35: *Por jamás* alabado. Nunca: *Quij.* 2,40: *Por jamás* quisimos admitirlas. *Gitan.*: La codicia *por jamás* sale de nuestros ranchos. Id. 2,12: Que *por jamás* un punto del desdiga.

26. El grito de alegría en honra de Apolo ἰὴ ἰή παιάν parece ser el ἰήϊε ἰήϊε, pues ἰήσασθαι vale cuidar, curar, remediar, aliviar, es decir descansar ó hacer descansar, y conocido es el carácter de este dios,

curandero y además lanzador de flechas; ἰή-ϊος el invocado con ¡*ia*! ¡*ia*!, remedio ἰά-μα, médico ἰα-τρός. La acepción de descansar se vé también en ἰά-νω por ια-ν-ι-ω, refocilar, suavizar, alegrar, curar, φρεσὶν ἰανθῆναι alegrarse en el ánimo. Y más patente aun en ἰα-ύω descansar en la cama, dormir, demorar, τινά τινός descansar alguno de algo, ἰα-ω-θμός sitio de descanso, nido. Con el prefijo negativo ἀ-ϊα cansancio, disgusto, ἀνίη καὶ πολὺς ὕπνος cansancio y gran sueño (*Odis.* ο, 394), πόνου καὶ ἀνίης (η, 192).

En el verbo ἵημι halla Brugmann confundidas dos raíces, *sē* del latino *se-re-re*, σι-ση-μι, y *yē*, que Curtius cree causativo de ir, *yi-yā-mi*. No pudiera ser esta segunda el *ia* de cesar, dejar, que acabamos de ver? De hecho eso, y no hacer ir ó mover, es lo que valen los compuestos παρ-ίημι y ἀν-ίημι soltar, dejar caer, προ-ιέμαι abandonar, συν-ίημι comprender, ó estar, yacer con.

Derivado *ia-ka* es el ἧκα y *iac-ere*, según todos los indo-europeístas, y según parece el ant. al. *yag-ōn*, med. al. *yag-en*, al. *jag-en* cazar, es decir echar, ó lanzar el arma arrojadiza, cazador ant, al. *jagari*, al. *Jaguer*, la caza ant. al. *jagid*, al. *Jagd*. Probablemente hay que añadir ἰάπτω lanzar, λόγοις ἰάπτειν, ἴαμβος burla contra uno y el verso yámbico y pié yambo.

En latín intransitivo es *iăc-ĕo, -ēre, -ui* yacer, el transitivo *iăcio, -ĕre, -iēci, -iactum* lanzar, como *pendeo* y *pendo*. Del primero: *ad-, circum-, inter-, ob-, prae-, sub-iaceo*. Del segundo: *ab-iicio, -iēci, -iĕcere, -iectum*, adverbio *ab-iect-e; ad-iicio* añadir, *ad-iectus* añadidura; *circum-, con-iicio* poner junto, conjeturar comparando, *con-iectura* conjetura, conjeturar; *de-iicio, deiectio* deyección; *dis-, e-, ex-, inter-iicio, interiectio* interjección; *ob-icio* proponer, *obiectus* objeto, lo propuesto, *pro-iicio, proiectus* proyecto, *proiectio* proyección; *re-iicio, sub-iicio, sub-iectus* sujeto, de donde sujetar, *subiectio* sujeción, es decir poner debajo; *trans-iicio, traiectus* trayecto. Con *-icio, -is: am-icio* echar en torno la capa, vestirse, *amictus* capa, y de aquí, según Bréal, pudo decirse *redimī-re* atar en torno, por **red-imicio*, **red-amicio*, como *Graii* por *Graeci*, *redimiculum* diadema, venda.

De *iac-tus*, participio de *iacio*, y sustantivo por lance, *iac-ta-re* balancear, derramar, *iacta-nt-ia* jactancia; *con-iecto* conjeturar, *e-iecto, in-iecto* inyectar; *ob-iecto* objetar, *obiectio* objeción; *pro-iecto*

proyectar; *iactura* pérdida, desecho; *ia-culum* es lo que se lanza, dardo ó javalina; *iaculor* lanzar, ó *e-iaculor*.

Curtius deriva el skt. *yat* esforzarse, tender á, buscar, y *yā-c* desear, buscar, de la raiz *i* ir; pero mejor pudiera declararse con el *ia*! *ia*! de ánimo é incentivo. Con el *yat-* reunen algunos ζητ-έω buscar, δι-ζη-μαι perfecto reduplicado como ἧ-μαι, κεῖμαι, y después δι-ζοῖμαι. Varias de estas derivaciones son dudosas; adúzcolas como las aducen otros: vengamos á lo raso.

27. **Yacer.** De iacere, por via semierudita, ó por reacción de la época imperial, pues la *y-* parece debia haber desaparecido, como en ayuno de iaiunus, enebro de ianiperus. Vale estar tendido, generalmente sin movimiento, como algo inerte, de donde su empleo en los epitafios; aunque antes también se usó por acostarse. *Quij.* 1,8: La soberbia de vuestros robadores *yace* por el suelo. Id. 1,14: *Yace* aquí de un amador / el mísero cuerpo helado. Id 1,29: Que aun hasta ahora *yace* encantado en la gran cuesta Zulema. Id. 2,55: Caí en esta sima, donde *yago*, el rucio conmigo. Id. 1,16: Vendría á *yacer* con él una buena pieza. Id. 1,46: Cuando el furibundo león manchego con la blanca paloma tobosina *yacieren* en uno. Cid 573: Alí *yogo* myo Cid complidas XV semanas. Nótese que yógo, yogui, yoguiera, yoguiesen, que se hallan en Berceo y otros, son del verbo yacer, perfecto iacui, como hovi, hove de habui. (V. Yogar.)

Yac-ija, lecho ó lugar donde yace alguno, y se usa en la frase ser de mala yacija, malnacido, aludiendo al tálamo vil de villanos padres, que por eso lleva *-ija* de diminutivo. *Pedro Urd.* j. 2: Sois un hombre malmirado, / de mala *yacija* y fuste. GUEV. *Men. Corte* c. 19: Era de tan mala *yacija* mi corazón, que en todas las cosas buscaba descanso y en todas ellas hallaba peligro.

28. Si al forjar una lengua filosófica hubiera que inventar la expresión del *comer*, se me figura que tras muchos dares y tómares nos saldrían con alguna rareza tan honda que no hubiera quien la pudiera apear. ¿Qué es el comer? Los primeros hombres no fueron filósofos, ni sabios, ni menos darwinistas. Atuviéronse al sentido común, que es la fuente del lenguaje; solo que por ser tan común no

suele á veces estar al alcance de los que andan en busca de sutilezas de trastrigo. El sentido común nos dice que no se puede comer sin trabajar, que tras el trabajo viene el dinero y el descanso, que quien huye del trabajo, huye del descanso, en una palabra, que el trabajar, el comer y el descansar, andan parejos en este mundo: «Comiendo holgando, comiendo trabajando.» Verdad es que hay quien come y no trabaja; pero no quien descanse sin trabajar. Dichosos y bienaventurados tiempos aquellos, cuando el que no trabajaba no comía, cuando el comer solo venía tras el trabajar. Descansar y comer tras el trabajo era entonces lo mismo, y aún lo es hoy en día para la gente trabajadora. El labrador arrima el arado y se arrellana á descansar y á comer en la besana lo que le acaba de traer su pequeñuelo, ó se asienta, al volver por la tarde de la arada, en torno del hogar con toda su familia. Esta ley natural impuesta á Adán de comer con el sudor bañándole todavía el rostro, ***in sudore vultus tui vesceris pane,*** está sellada en la palabra primitiva con que se dijo el comer y el descansar. A pesar de lo malos que corren los tiempos, las gentes en España, y acaso en todas partes, tienen por tan una misma cosa el descansar y el comer, como lo verá el que se de una vuelta los domingos en Madrid por la Bombilla, las Ventas, los Cuatro Caminos.

Hemos visto que *ia* es la expresión del descansar tras el trabajo, del acabar de trabajar: pues ese mismo *ia* fué como llamaron el comer. Acción de comer *ia-te,* comido ó comida, lo del *ia,* ó sea *ia-n, San Andres-arratsean arratzaleak iana eukiten dabe,* la noche de San Andrés los pescadores suelen tener banquete, *ian eta otz, ezta acheterra botz,* cómer y frio, no contenta al médico, *ian-edanaren-gozoa* ¡qué dulce es comer y beber!; el que come mucho *ian-sarria,* el ayuno *ian-zar,* lit. comido ha tiempo, comida, tiempo ó vez del comer *ian-aldi,* alimento *ian-ari,* durante la comida *ian-arte,* dieta *ian-ez,* ó comiendo, y *ian-gabe,* lo para comer *ian-go,* apetito *ian-gura,* alimento *ian-kai,* antes de comer *iat-aurre,* comilona *iata-zo,* para comer *iate-ko,* de comer *iate-z,* después de comer *iat-oste,* comilón *ia-tun,* el que come *ia-le, ia-la,* parco *iale-milizka,* comilona *ian-edan* ó comer y beber, *ian-da* ó *ian-ta* comido, el que ha comido, comer.

Que de *ian* y *ian-ta* vengan ayuno y yantar no es mucho; pero

que de *ia-te* vengan yesca, comida, obeso y dentera, parece caso de encantamiento. Yesca es alimento del fuego, obeso el muy alimentado, dentera la desazón de los dientes, y dientes son los que comen. *Iate* y comer significan lo mismo ¿pero qué tienen que ver en el sonido? *Iate* el comer es el descansar ó acción de *ia* descanso: comer será descansar? Así lo decimos sin saberlo.

29. Ayunar viene de *iaiunare*, ayuno de *iaiunus*, formas vulgares por las eruditas *ieiunare*, *ieiunus*. Tal forma vulgar aparece en la Itala (LUC. 3,20). También en los manuscritos se hallan *ianta-culum*, *ianta-re* por *ienta-culum*, *ienta-re* (GEORGES, *Lex. Wortf.)*, almuerzo y almorzar, es decir comidilla. Breal declara *ieiunus* el que no ha comido por *sē-ianus*. Lo cierto es que las raices *ianta* y *ian*, solo se hallan como tales en latín, empotradas en las palabras, como cascotes de otra edad, y aún modificadas. En euskera es donde *ian* vale comer y lo mismo su derivado *ian-ta*. De este proceden ientare y yantar, que nunca valió desayunar, como en latín, sino comer sencillamente, como en euskera. ¿Hay derivacióu más clara? Pues en este garlito caen los romanistas, siempre y cada que pretenden sacar del latín muchísimas voces castellanas, que derechamente vienen del euskera. No conociendo á la madre de entrambas lenguas, latina y castellana, se atribuye todo á la hija más joven, por haber venido á ser gran señora del mundo.

Este *ian* debió significar el comer, ó mejor lo comido, como en euskera, pues el griego y el sánskrit lo conservan con el valor de *bocado*, es decir comido ó freno. Tal es ἡν-ία en plural, después usado en singular, ἡν-ίον, como ζων-ίον, καθ-ίον, que suponen un ἡν-ο, ἡν-α, el *ian-a* lo comido; el cochero ἡνι-οχ-ος, el del freno. En skt. la *-n* se hace *-m*, como en otras raíces, *gam* por *gan* ir, y así *yam*, *yam-ati*, imper. *yan-dhi*, vale refrenar, después reprimir, contener, *yan-tra* el freno y retención, *-tra* instrumental, *yam-a* gemelo, camarada, par ó yunta, donde se ve que en su origen esta raiz se aplicó al uncir y enfrenar, de donde se generalizó después para el reprimir ó refrenar las pasiones, etc.

A *yan-tra* responde ζη-τρ-ός verdugo ó castigador, ζη-τρ-εῖον castigo de esclavos, y así ζημ-ία castigo, lo pone aquí Curtius, ya lleve la *-m* del skt. por *-n* originaria, ya sea sufijo de efecto.

Brugmann cree que *aemulus* émulo está por **ad-yem-ol-os* y lo compara con *yama* par, de modo que *-ol-os* sería de agente, significando el que corre parejas con, el que va á la par, *aemula-ri* emular, *aemula-tio* emulación. De *aemul-us* salieron *Aemil-ius*, como *famil-ia* de *famul-us*, y *Aemili-an-us*.

Ahora podemos entrever cómo de *ian* comer pudo *ieiunus* significar el ayuno, ó sea el que no come. Puesto que el freno ó bocado significa en gr. y skt. lo que nuestro bocado, es decir comido, valor propio del *ia-n* euskérico, *iaiunus* pudiera estar por *ĭan-ian-us* el que ha comido ya, el bien comido, que por lo mismo ya no come; ó por *iam-ian-us* de *iam* ya, el ya comido, ó sin la *-m* adverbial del *ia* euskérico, de donde *iam* procede. También pudiera *ia-* referirse á la fiesta, comida de fiesta, ó sea ayunarla. Recuérdese que el que está ayuno en euskera ó *ian-zar* vale comido ha tiempo. Lo que es el *ā-iunus* no cuela, porque ni la *ē* larga pudo abreviarse, y menos en la primera sílaba, antiguamente acentuada, ni la *s-* se hizo nunca *i-* en latín.

Antes que el cristianismo trajera la limosna y el ayuno, como moneda que compra el reino de los cielos, ya el ayuno se usaba en Europa. En Grecia νῆσ-τεία el no comer, de νῆσ-τις por **nē-ed-tis*, de ἔδω, estaba ordenado en ciertas fiestas, por ej. las de Demeter, y lo practicaban sobre todo las mujeres (K. F. Hermann *Gottesdienstl. Altert.)* En la India y el Iran, se ayunaba tres días á la muerte de los allegados (Kaegi *Die Neunzahl Abh. f. Schweizer-Sidler* p. 61). Otro tanto supone el *iēiunium* latino. Y para los germanos el común vocablo *fastan* en godo, *fasta* norso, *faestan* ags., *fastēn* ant. al., *Fasten* al., con el valor de contenerse, de *fest*, *fest-halten:* refiérese claramente al festejar algunos días señalados. De Alemania pasó con el cristianismo la palabra germánica al resto de la Europa oriental, eslavo *postu*, prus. *pastanton*, lit. *pastininkas*, finés *paasto*. Creible es que, como las demás prácticas religiosas, sea antiquísima la del ayuno, y que del culto á los dioses pasase al de los demonios y á la mágia. Probablemente en su origen tuvo por blanco dejar el propio alimento á los espíritus, para que no entrasen en el cuerpo del hombre. O tal vez del no tocar y apropiarse el alimento, consagrado á los espíritus y á los dioses. De aquí que el ayuno ande siempre junto con la hechicería: porque es el mejor medio de aparejar la mia-

ginación para ver toda suerte de fantasmas, para fantasear y delirar. El groenlandés que desea hacerse *andjckok* debe vivir durante cierto tiempo en algún retiro ó ermita, alejado de los hombres; pasar las horas en profunda meditación y rogar á Torngarsuk que le envíe un torngak.

A la larga, el olvido de todo trato humano, el ayuno, la extenuación y la tensión extremada del pensamiento perturban la imaginación del solitario hasta el punto de poblarla de visiones confusas de hombres, animales y mostruos. Cree fácilmente que en realidad son espíritus, porque los espíritus son su preocupación; y todo ello acaba por engendrar en su organismo desarreglos y convulsiones, que él se afana por mantener y fomentar (CRANTZ *History of Greenland* I, p. 210.) Entre los indios de la América del Norte, cuando un hombre llega á la edad adulta, abandona su residencia y permanece ausente varios días, durante los cuales no come nada, sino que se tiende en el suelo y se está meditando (CATLIN, *North Amer. Indians* I, p. 36). Ya dormido, el primer animal en que sueña ha de ser, según cree, su protector durante la vida, y el mismo sueño lo toma como una revelación. Los pieles rojas ayunan antes de cualquier empresa, persuadidos que en el sueño han de recibir indicaciones acerca de ella (CARVER, *Travels* p. 285). Entre los cherokis es común el ayuno, y «una abstinencia de siete días hace famoso al santon» (WHIPPLE, *Report on Ind. Tribes* p. 36). Los hurones llaman *sai otkatta* y los iroqueses *agotsinnachen* á los que ayunando despejan el espíritu de ideas groseras: esos nombre valen *videntes*. El que se hace *payé* en el Brasil se va á la montaña á darse al ayuno dos años (MARTINS *Recht. unter d. Ur. Bras.* p. 30); lo mismo entre los abipones y caribes los que pretenden ser *kibets* (DOBRITZHOFFER, II, p. 67, DU TERTRE *Hist. of the Caribby Islands* p. 342). Los médicos hechiceros del Río de la Plata se preparan con un largo ayuno (LAFITAU I, p. 335), lo mismo que los hechiceros lapones (KLEMM *Cult. der Mens.* III, p. 85). De los yoguis indianos todo el mundo sabe que el ayuno y la soledad son sus ejercicios purificadores, ni más ni menos que lo eran para los monjes del yermo en la Iglesia católica, para los frailes y ermitaños y hoy para los que se retiran á hacer los ejercicios de San Ignacio. Tras el ayuno viene el estarse largos días mirándose á la punta de la nariz ó al ombligo, con

lo cual logran los indios ver toda suerte de visiones y alcanzan la perfección, cuando no la más acabada y exquisita necedad.

30. **Yanta,** comida. El euskaro *ian-ta* de *ian*, de *ia*, como *ia-te*, *ia-le*. Usose en lo antiguo y aun dura en algunas partes.

Yant-ar, de yant-a, el comer en general; en particular á la hora del mediodía; la cena era á prima nocturna, el almuerzo antes de tercia; el zahorar de algunos ó cenar segunda vez, y el merendar, entre el yantar y la primera cena, eran cosas de glotones. Varron (ap. Nonium), Marcial y Suetonio emplean en latín *ientare*, que claramente viene del euskera. Pero yantar no viene de *ientare*, que hubiera sonado *entar*, como ayuno de *iaiunus* y demás palabras que pierden la *i* inicial al perder el acento. El diminutivo *ientaculum* no tiene forma llana fuera del *ianta* euskérico, de donde salió. Más de 16 siglos necesitó luchar el *com(ed)er(e)* latino para borrar de labios españoles el antiquísimo, preromano y noble yantar; los eruditos lo abandonaron últimamente en manos de villanos y de novelistas que recordaban el habla antigua en los libros de caballerías y sabían fueron famosos los yantares de reyes, los cuales, el lector curioso puede ver en las notas á la edición última del *Arte Cisoria* de Villena.

Quij. 1,2: Si quería comer alguna cosa. Cualquiera *yantaria* yo. Id. 2,20: Desayunaos con esta espuma, en tanto que se llega la hora del *yantar*. *Cid* 285: Grand *iantar* le fazen al buen Campeador. Berc. *S. D.* 345: Dábanle *yantar mala*.

Yantor, el que come. Berc. *S. M.* 355: Ixieron los *ihantores* dos ratiellos passados. (Aqui la *h* para que *i* no sonase á modo de consonante).

Con estos yantares y con estas cenas, menguan las carnes y crezen las venas. (Que cuando son malas las comidas se enflaquece). c. 351.

Yantaréis á chirlacome. (Parece que á comer y parlar, y es á mucha parla y no comer nada; quiere decir que es triste convite, cuanto es bueno haber bien que comer y que haya quien parle y entretenga. Chirlar y charlar es parlar.) c. 141.

Jam-ancia, comida, vulgar (en Andalucía, Bilbao, por ejemplo), y en caló *jam-ar*, *jam-elar*, que vienen del *ian* euskérico, así

como del *ia-le* vienen en caló *jal-ar, jalelar*, y con el *-pen* del caló *jallipen* comida, *jallipear* comer con afán, *jallipi* apetito, sed, ó *jallipon, jallipiñi*, y el nombre de la boca *jal-rua*. En la Germanía *jal-uza* hambre, puro *(uza) iale* el comedor, como *gaz-uza*, también *jaz-uza* hambre.

Ayunar, del vulgar y antiguo iaiunare por el clásico ieiunare; it. giunare, rum. ajun, prov. jejunar, fr. jeûner, cat. dejunar, pg. jejuar; en el *F. Juzgo* ieiunar ó geyunar ó geiunar y iaiunar.

Instrans. abstenerse de comer. *Celest.* 8: Comamos y holguemos, que nuestro amo *ayunará* por todos.

En particular por mortificación cristiana y ley eclesiástica. VENEG. *Agon.* 1.3: Cristo *ayunó* 40 días y 40 noches sin comer nada. El tiempo es aquí adverbial, no acusativo de término.

Con *de*. GRAN. *Guia* 2,16: *Ayunáis;* mas no *de* pleitos y contiendas, ni *de* hacer mal á vuestro prójimo.

Con dativo dedicativo. QUEV. *Peste* 3: Quien *ayunando* no dá su comida, sino que la ahorra, *á* la codicia *ayuna*, y no *á Cristo*.

Con *á* en el adverbio á pan y agua. OVALLE, *H. Chile* f. 387: Tres días á la semana *ayunaba á pan y agua*.

Trans. dejar de comer por haber gastado antes lo que había de costar el comer. J. PIN. *Agr.* 1,12: Ni le quise más costoso (el convite) por no lo haber de *ayunar* después por un mes. S. TER. *Mor.* 5,3: Si fuere menester, lo *ayunes*, porque ella lo coma. *Celest.* II, p. 35: En casa se hauran de *ayunar* estas franquezas (liberalidades).

Celebrar una fiesta, un santo, ayunando la víspera. LOPE, *Dorot.* f. 38: Esta cuaresma *ayuna* el traspaso. J. PIN. *Agr.* 22,35: Que las vigilias de los santos principales no se velen en las iglesias, como solían velar los fieles, y habémonos quedado con lo del *ayunarlas*.

Metaf. tener á uno por santo, ideal religioso de los antiguos españoles, respetarle, cual si se le festejara con ayuno. *Quij.* 1,25: Pues á fé que si me conociese, que me *ayunase*. *Juez div.:* Pues á fé que si la conocieran, que la *ayunarían* ó la santiguarían (la tendrían por santa ó por demonio, del cual se santigua uno). *Esteban.* 2: Y yo sé que si me conociera, que me *ayunara*.

En la jerga dícese *ayun-is-ar-ar*, de *ayun-iz-o*.

Ayunar después de harto: ostentar mortificación viviendo regaladamente.

Ayunar, ó comer trucha: de los que gloriosamente desprecian las cosas vulgares y aspiran generalmente á las grandes (GARAY c. 4).

Bien ayuna quien mal come; harto ayuna: c. 308.

Harto ayuna quien mal come. (c. 488.)

Ayuno, adjetivo, de ieiunus; pg. jejum, fr. ant. jeun, fr. á jun, prov. dejun, it. digiuno.

El que no ha comido. *Quij.* 2,23: Con encantados, *ayunos* y vigilantes. Id. 2,68: Yo me desmayo de *ayuno,* cuando tu estás perezoso, y desalentado de puro harto. *Ruf. dich.* 2: Cuerpo *ayuno* y desvelado / fácilmente se empereza.

Con *de.* PUENTE, *Med.* 1,33: Asi como el cuerpo va á comulgar *ayuno de* todo manjar corporal... asi también el alma vaya aquel día *ayuna de* todo pecado.

Traslad., sin, falto de, en particular de conocimiento en algo. *Quij.* 1,48: Todos los demás se quedan *ayunos de* entender su artificio. TORR. *Fil. mor.* l. 1, c. 10: Estaban *ayunos del* engaño. A. ALV. *Silv. Dom. sex.* 3 c. § 4: Que dejan sus auditorios no menos admirados que *ayunos de* la doctrina espiritual que ellos han menester. CACER. *ps.* 91: Asi se salen *ayunos* los necios, cuando oyen esta doctrina.

Ayun-o, posverbal de ayun-ar. VALV. *Vid. Cr.* l. 2, c. 25: Observar austeridades y *ayunos. Don. habl.* 1,5: Ponerse en un continuo *ayuno.*

Bien ayuno estaba yo deso. (Del que no sabía nada de lo que dicen.) c. 586. *Quedarse* ó *estar ayuno de,* no entenderlo ó saberlo. *Me quedo tan ayuno como antes.*

El harto del ayuno no tiene cuidado ninguno. c. 108. No se acuerda el harto del hambriento.

El harto del ayuno no tiene duelo ninguno. c. 108; no ha cuidado alguno. J. PIN. Agr. 13,20.

En ayunas, sin haberse desayunado, ó sin entender. *Quij.* 2,36: Os vienen á buscar... á pié y *en ayunas.* QUEV. *Prov. Dios* 2: No consienta la caridad estudiosa que solamente la española esté *en ayunas* de él.

Guardar ayuno ó el ayuno. ANDRADE *Vid. S. Juan Mata* 2: *Guardar* perpétuo *ayuno.*

Quedar en ayunas. (No entender lo que dicen y enseñan, ó no haber participado de algo.) c. 592.

Ayuna-mente. PERAZA, *Viern. Santo:* Engañar á un hombre gentil ignorante, contándole la cosa desnuda y *ayunamente.* Es decir á secas, sin mas noticias.

Des-ayunarse, tomar algo, sobre todo por la mañana después del ayuno de la noche. *Quij.* 1,2: Como aquel que en todo aquel día no *se habla desayunado.*

Con. Quij. 2,20: Comed, amigo, y *desayunaos con* esta espuma. Id. 2,51: Le hicieron *desayunar con* un poco de conserva y cuatro tragos de agua fría.

De. Quij. 2,13: Tal vez hay que se nos pasa un día y dos sin *desayunarnos,* si no es *del* viento que sopla. L. RUEDA I, 6: Hice que *se desayunase* mi estómago *de* cosa que jamás hombre de mi linaje había comido.

Metafor. con *de,* tener la primera noticia de lo ignorado: linda y gráfica manera de apercibir el enterarse y el conocer, que veremos ser la primitiva, el entendimiento come y se mantiene de la ciencia, que es su propio manjar. L. GRAC. *Crit. pte.* 3, *Cr.* 4: Ahora *te desayunas de* una tan importante verdad, después de haberle andado todo? *Quij.* 1,45: Que no *me he desayunado,* si *de* pecar nó.

Trans. factitivo. A. ALV. *Sil. Purif.* 6 c.: *Desayundndolos* con el gusto y sabor destas cosas. Id. *Encarn.* 1 c.: Fué la primera vez que (Dios) *desayunó* al mundo *dél* (misterio). GRAN. *Simb. pte.* 4, *Prol.:* Así que no *desayunamos* aquí á nadie *de* errores que no sepa, pues estos son tan notorios.

Ahora me desayuno deso. (De saber alguna cosa). c. 508.

31. La mejor prueba del origen euskérico del latín *ientare* está en que las demás I-E no conservan este vocablo sino en el *ian* comido, bocado, con el valor derivado que acabamos de ver. Ese *ienta-re* por *ian-ta-re* debieron tomarlo los escritores populares que lo emplean de algún dialecto itálico que llevaba elementos ibéricos, lo mismo que sucedió con otros vocablos que en latín parecen tomados directamente del euskera en la misma Italia. *Ia-te-n dezuna* lo que comes, *ia-te* el comer: tal es la forma qne pasó á las I-E, y aún le dejaron perder la *i-* por analogía con otros verbos euskéricos, donde

i- es indigitante y no radical, y acaso contraída. Así *ĕd-ere* comer por **ied-ere, *iad-ere,* donde la *i-* perdida parece convirtió en *e* la *a* radical; otro tanto sucedió en las demás lenguas. Pretérito *ēd-i,* partic. *ēsum* por *ed-tum, es-se* por *ed-se; ob-ēsus* obeso, *com-edere* de donde *comer, in-ed-ia* desgana, y aún algunos añaden *sod-ā-lis* compañero (de mesa), de un **sod-a, *sod-um,* de *sam-* con y *ā* por *ad;* pero esto olisca demasiado á etimología sánskrita; mejor viene de *sod-es,* frase que se menudeaba con la 2.ª p. y valía *si quieres.* El comilón *ed-ax,* de *eda-ku-s,* adj. *-ko, eda-ci-tas* por *eda-ku-tas, ed-al-is* comedero, por *ed-al-is, -al* que puede, sufijo euskérico y *al* poder. *Yesca* de *es-ca* manjar, *es-cu-lentus* comestible, *ēs-itare* comer á menudo, *ēs-urire* desear comer, *ēs-ur-ies* apetito. Conjugóse primero como *fero, volo,* sin vocal temática, *ēs* comes por *ed-si, est* come por *ed-ti,* pasiva *es-tur,* imper. *es-to, es-tis* comeis, *ed-im, ed-is* optativo, *ēs-us, com-es-tus.*

En skt. *ad-mi,* gr. ἔδ-ομαι, ἐσ-θί-ω, convertida δ en σ por la θ del tema presente, como en latín, ἔδ-ωδ-ή, repetido el tema, ἔδ-η-τύς, ἐδ-ε-σμα, εἶδ-αρ comida; skt. *ad-an-am* comida, *ad-akas* el que come, como *ed-ax ed-aci-s,* lit. *ed-ikas, ād-yas* comestible. En godo *it-an,* ant. al. *ez-an* comer, ingl. *to eat,* norso *eta,* med. al. *ezz-en,* al. *ess-en,* irl. *ith-im;* en esl. *ya-mi, ē-mi, ēs-ti* comer, *yad-i* comida, lit. *ėd-mi, ėd-u, ėd-is* comer.

Al skt. *ad-ana-m* comida responde ἐδ-αν-όν, godo *it-an* el comer. El que come *at-tar,* ὠμ-ησ-τήρ, νήστειρα por νη-εσ-τηρ el que no come, en femenino con ι, lat. *ēsor,* al. *Esser,* en Plauto fem. *es-trix.* Comestible *ād-ya, in-ēd-ia,* esl. *jazda,* norso *aetr,* por *āt-yas.*

Parece que *ad-or* la espelta debió decirse del comer, por ser el cereal más usado entre los primitivos romanos, así como εἶδ-αρ es el alimento, y ἀδ-ρός ahito, lleno, con el *sa-* con, en skt. *sāndra;* y ἀδ-ήν saciadamente, en abundancia.

De la misma manera, lo que el trigo para Europa es el arroz para el Asia, y así en skt. *an-na,* por *ad-na,* lo del comer, la comida, es el trigo, el arroz y el alimento; en persa *ad-as* una suerte de grano, en beluchi *ād-th* harina, en norso *aet-i* trigo, en ags. *ata, ate* la avena, que en inglés es *oat,* en godo *atisk* y en ant. al. *ezisk* los panes ó seges; en ags. *aet,* norso *āt, āta,* ant. al. *āz* cibus; en irl. *ith, ioth* trigo.

Los dientes son los que comen, participio presente ἐδ-οντες en eolio, ó en ático ὀδούς ὀδ-οντ-; perdió la e- por olvido de la etimología en skt. *dantas*, zem *dāntan*, lat. *dens dentis*, godo *tumthus*, ant. al. *zand*, al. *Zahn*, lit. *dantis*, cimr. *dant*, irl. *dét*. El gigante se llamó en norso el que traga ó come, *yot-unn*, pl. *yōt-nar*, ags. *eoten;* y nótese la *i-* del norso *iot*, el *iate* euskérico. Probablemente ὀδ-ύνη dolor, sin etimología conocida, se dijo del carcomerse.

El latino *vēscor* alimentarse cree Brugmann que valió comer de, derivándose de *au- (au-fero)* y *ēsca*. Coincidencia es que *bas-ka-tu* valga lo mismo y que *vas-* en las I-E suene como *bas-a*, *bas-o* en euskera. Quién sabe si *vescor* viene directamente de *bas-ka*.

El primitivo cereal de los I-E la espelta díjose por ser el alimento común en skt. *yavas* trigo, cebada, *yava-sas* hierba, zend *yava* frutos del campo, *yev-in* campiña, lit. *javas* grano de trigo, especie de trigo, ζειαί, después ζειά espelta, cebada, ζεί-δωρο-ς ἄρουρα tierra de pan llevar, por *yav-yā*, derivado *-ios,-ia,-ion*, lo del comer ó para comer. La raíz es *ia*, el *ia* comer en euskera.

La raiz *ed*, de *iate*, no nos dice nada acerca de la alimentación de los antiguos indo-europeos; pero de otras palabras y datos históricos se saca que fué bastante distinta de la que usaron las razas que en Europa les precedieron. Los I-E se conocen como formando un pueblo al sudeste de Rusia desde la época neolítica ó de la piedra pulimentada. Antes en la paleolítica por la misma cacharrería y demás hallazgos prehistóricos sabemos que la alimentación principal fué la carne de bestias salvajes y el pescado, y de entre los vegetales las yerbas del campo, las bayas ó frutas sin hueso, las manzanas y otras frutas de pepita, bien que en su estado bravío, no como las conocemos hoy cultivadas (G. BUSCHAN *Ein Blick in die Küche der Vorzeit, Jahresber. d. Gesellschaft f. Anthropologie u. Urgesch. d. Oberlausitz H.* 2).

Los I-E en su primer modo de vida aparecen como ganaderos, y su alimentación fué animal, más que vegetal. Ante todo las carnes asadas de animales domésticos, y luego secundariamente la caza. Pero nótese que todavía al principio no habían domesticado aves de ninguna clase. Regalábanse muy singularmente con los tuétanos de los huesos. En cambio á los principios parece no conocían ó no gustaban del pescado. Aderezaban las gramíneas cocidas en caldo, ó en

seco á modo de pan. Con la leche preparaban un linaje de queso líquido. Su parte mantecosa la usaban más para untar el cuerpo, que como manteca para la alimentación. De entre los árboles frutales aprovechábanse de la bellota de encina y haya, según la tradición griega. Condimento, la sal, indispensable sobre todo para el alimento vegetal, y además la miel de abejas silvestres. De los mismos germanos dice Tácito que no buscaban gollerías: «Cibi simplices... sine blandimentis expellunt famem» *(Germ.* 23).

De bebidas espirituosas conocieron las fermentadas, y en los primeros tiempos acaso la leche fermentada de yeguas. El uso de la cerveza cae en la época de la labranza; lo tomaron del sudoeste, de los iberos españoles, que después casi llegamos á olvidarnos de semejante bebida hasta que nos la han devuelto los alemanes. Su uso exclusivo y general fué más tarde amenguando con el del vino, que les llegó del sudeste, como veremos.

El aguardiente es casi moderno. Tomábase como medicina y cosa rara á fines del s. XV, como en España se toma todavía en muchos lugares el té, y como se tomó al principio el chocolate. Creíase que era un remedio universal de vida, *aqua vitae, eau de vie.*

A mejorar la alimentación de los I-E contribuyeron más tarde dos cosas: el cultivo de las legumbres y frutas de hueso, que vino del mediodía, y el uso de condimentos y del azucar en particular, traídos de oriente.

A la antropología toca deslindar lo que este mayor empleo de legumbres, antes desconocidas, y en general de la alimentación más vegetal, y el uso de los condimentos y demás incitantes y aperitivos pudo obrar en el sistema nervioso y en lo físico y psíquico de razas alimentadas antes casi solamente de carnes salvajes. Quizá á ello se deba el poco gusto estético que muestran haber tenido los I-E; por lo menos no brilla grandemente en la semántica. Nuestros campesinos, que no se alimentan como el común de las gentes, no saborean los manjares delicados, no sacan el gusto que nosotros á un albérchigo, ni se deleitan gran cosa con el aroma de una rosa ni con los quiebros de un ruiseñor. Puede irse adelgazando y refinando el gusto, y no cabe duda que tal sucedió con el uso de alimentos más delicados á los I-E posteriormente.

Parece que los I-E, como los pueblos bárbaros y salvajes, se

[illegible] hasta [illegible] instúrese hasta en la religión [illegible] *Le Religion des Vedas* p. 134), y en los [illegible] dados á Heracles ó [illegible] (Ateneo X, p. 411), y en lo [illegible] *Lied le Trhym*, estrofa 24.)

[illegible] de aquellos primeros tiempos fué la hecha [illegible] en cráneos de los enemigos. Las [illegible] se cortaban con los dedos, cortándolas con cuchi- [illegible] que no se halla rastro de él en los ilumina-

dores del siglo XV, que tantas otras menudencias pintan, y que ni los duques de Borgoña en aquel tiempo los usaron con tener su casa puesta con el mayor lujo que pudieran ostentar los más grandes príncipes. Verdad es que las brocas, especie de tenedores, se conocían, pero en el *Arte Cisoria* de Villena se describen como cosa poco corriente en Castilla, aunque en Aragón parecen haber sido de uso bastante común, según se ve por el *Libre de consells* del célebre poeta y físico de la reina doña María, esposa de Alfonso V: «Tallar sens broca /No consentía.» Pero la broca solo servía como auxiliar para trinchar con el cuchillo, no para comer; el *tenedor* solo aparece en 1494 en un inventario de los bienes muebles del duque de Bejar, y es caso raro, pues Gonzalo Fernandez de Oviedo en su *Libro de la Cámara del Príncipe don Juan*, año 1547, nada dice de tal instrumento. Mas probable es que ya los antiguos I-E usaron alguna especie de cuchara para los caldos; nuestro vocablo cuchara indica que fué primero una concha.

Desde la más remota antigüedad fueron los convites actos sociales y el comer con otro señal de amistad. Apenas había acontecimiento que no se celebrara y que no se celebre todavía con alguna comida, las bodas, los funerales, los contratos, etc. etc. En Homero el rey consulta con los ancianos durante el banquete. De los germanos dice Tácito en el citado c. 22: «No tienen por afrenta gastar el día y la noche bebiendo. Son muy ordinarias las riñas y pendencias, como entre borrachos, que pocas veces se suelen acabar con palabras, y las más con heridas y muertes. Y también tratan en los banquetes de reconciliarse los enemigos, de hacer casamientos y elegir príncipes; y en fin, muchas veces de las cosas de la paz y de la guerra; como si en ningún otro tiempo estuviera el ánimo más capaz de buenos y sencillos pensamientos, ni más pronto y encendido para grandes empresas. Y esta gente, que de suyo no es astuta ni sagaz, descubre también los secretos de su pecho con la licencia que le da el lugar. Y aquello que todos han descubierto y manifestado de su ánimo, puede retractarse el día siguiente, porque se tiene consideración y respeto con ambos tiempos. Proponen y votan, cuando no saben fingir, y resuelven y determinan, cuando no pueden errar. Hacen una bebida de cebada y trigo, que quiere parecerse en algo al vino. Los que habitan cerca de la ribera del Rin compran éste. Sus comidas

son simples; manzanas salvajes, venado fresco y leche cuajada. Sin más aparato, curiosidad ni regalos matan la hambre; pero no usan de la misma templanza contra la sed. Y si se les diese á beber cuanto ellos querían, no sería menos fácil vencerlos con el vino que con las armas.» De los persas escribe Herodoto (1,133): «De todos los días del año el que por costumbre más festejan los persas es el de su nacimiento, en el cual creen que ha de comerse más abundantemente que los demás. Los que pueden presentan entero y asado un buey, un caballo, un camello ó un asno; los más pobres otros animales más pequeños. Pocos comen cosas harinosas; pero gustan de muchos y variados manjares, que se traen uno después de otro á la mesa. Por lo que dicen los persas que los griegos en tomando el alimento matan el hambre, pues no les traen más cosas después de la comida. Danse largamente al vino; pero no está permitido el vomitar ni orinar delante de otros. Mientras beben cuanto quieren suelen tratar los asuntos más graves, y lo que ha parecido á todos, se lo recuerda y propone al día siguiente el dueño de la casa donde deliberaron, cuando ya están serenos; y si persisten en ello, pónenlo en ejecución, y si nó, lo dejan. Y al revés, lo que deliberan estando ayunos y en sí, lo reconocen después de bien bebidos.» De los banquetes entre los celtas puede verse lo que largamente escriben Ateneo (IV, p. 151,154; y en Posidonius) y Diodoro Sículo (IV, 28). No menos notable es el pasaje de Jenofonte *(Anab.* VII, 3,21) acerca de los tracios. Las mujeres comían á parte, y nunca con los hombres, consecuencia de la estima social en que se la tenía. Así se vé por Herodoto de los macedonios (5, 18) por Homero y por los Nibelungos (B) 1671: «nach gewonheite do schieden si sich da: / ritter unde frouwen die gingen anderswa». Lo mismo se sabe de los antiguos prusianos (HARTKNOCH p. 177, 187), y aún dura hoy entre eslavos y armenios (KRAUSS *Sitte und Brauch bei den Südslaven,* p. 54; BARCHUDARIAN en LEIST, *Altarisches Jus civile* I, 499).

Los nombres comunes del banquete ó comida son pocos. En gr. θοίνη (θῶσθαι) parece referirse á los funerales, si tiene relación con *fūnus,* banquete funerario; δεῖπνον, emparentado tal vez con δαπάνη escote, gasto; lat. *daps, dapes,* manjar, banquete, y manjar ofrecido á los dioses; norso *tafn* animal sacrificado á los dioses y manjar, ant. al. *zebar,* agls. tifer: la raiz común parece ser la de golpear, de

donde tal vez hacer fuego, quemar, sacrificar á los dioses, ó cortar, golpear, es decir partir en tasajos, destozar. Banquete común significa κώμος, de κώμη aldea, pueblo=godo *haimōs*=lit. *kiemas*, de donde se dijo la comedia, por los festejos y libaciones populares al tiempo de la vendimia.

En todas partes han tenido como vedados los hombres ciertos alimentos. Menos lo fueron siempre en Europa que en Asia, y fuera de la famosa prohibición pitagórica de las habas, redújose á ciertos animales. En Grecia y Roma se prohibía fuertemente el comer el buey de labranza, βοὺς ἀροτῆρος ἀπέχεσθαι. Entre los britanos la liebre, las gallinas y el ganso, aunque «haec tamen alunt animi voluptatisque causa» (CAESAR, *Bel. gal.* 5,12). Lo propio sucedía con la paloma en la Europa oriental. Otros pueblos britanos no comian pescado (DION CASIO 76,12). El papa Zacarias escribió á S. Bonifacio: «In primis volatilibus, id est de graculis et corniculis atque ciconiis, quae omnia cavenda sunt ab esu Christianorum, etiam et fibri et lepores et equi silvatici multo amplius vitandi.» Orden y costumbre extraña y que no se sabe á qué responde.

Las razones de tales prohibiciones suelen ser muy varias y á veces dificultosas de alcanzar; aunque por la mayor parte estriban en la utilidad común de otra época ó en la higiene (H. SCHURTZ, *Die Speiseverbote, ein Problem der Volkerkunde, Virchow-Holtzendorff N. F.* 184). Ya los antiguos cayeron en que la prohibición de comer el animal de labranza responde á la vida agricola de los pueblos á quienes se veda (AELIAN. *Var. Hist.* 5,14; VARRO *Re rust.* 2,5). La bestia de trabajo es considerada como de la familia y se le mima á veces más que á los hijos. De la gallina y paloma probablemente arrancaba la prohibición de los primeros tiempos en que se trajeron y nó para utilizarlas como alimentos. Del pescado se explica por lo tarde que se introdujo entre los I-E su comida. «Hasta los animales que tienen algún parecido con la culebra, dice el autor antes citado, Schurtz (p. 22), mayormente la anguila, y los peces en general, se prohibía comerlos. Entre los Judios lo están los peces sin aletas ni escama; y lo mismo entre los camitas orientales de Africa, fundándose en que los pescados son culebras. Otro tanto y por la misma razón pasa á todos los negros del Africa meridional, que no pueden ni tocar con la mano un pescado ni una sola vez.» Siempre se tuvo el

pescado por comida que casi no lo era, y de aquí su uso en la abstinencia eclesiástica de carnes.

De los escualdunas debo añadir que ni tienen huellas de haber sido nunca pueblo nómada ó pastoril, ni que hayan tenido el horror asiático al cerdo, contra lo que inventó Broca, ni á otro manjar alguno. Esas vedas semireligiosas en la alimentación de otros pueblos no las hubo jamás en el vascongado, que hinca gentilmente el diente con buen apetito en todo lo que sea comedero.

32. **Comer,** de come(d)ere; prov. y pg. comer; las demás románicas lo expresan con manducare. Lo que propiamente indica la etimología es el comer varios juntos, uso que hizo no pasase á nuestras lenguas el simple edere; pero se generalizó sin distinción de ser uno ó varios.

Trans. llevar el alimento á la boca y estómago, hombres y animales, y sustentarse en general. GUEV. *M. Aurel.* 3,18: Los mozos, aunque *coman* no limpio, *coman* mucho, *coman* apresurado y *coman* hablando, no podemos menos hacer sino con ellos disimular; mas los viejos, que *comen* mucho, *comen* sucio, *comen* apresurado y *comen* parlando, de necesidad los hemos de reprender. *Quij.* 1,3: La mejor pieza que *comia* pan en el mundo. Id. 1,10: *Comieron* los dos en buena paz y compaña.

De. HERR. *Agr.* 5.13: Nunca cabra se vido muerta de hambre, que *de todo comen*, y aun cosas ponzoñosas. S. TER. *Vid.* 13: Su Majestad sabe mejor que nosotros *de* lo que nos conviene *comer.*

En particular la comida de medio día, la principal. *Quij. 2,43:* *Come* poco y cena más poco. Id. 1,33: Que dos días en la semana y las fiestas fuese Lotario á *comer* con él.

Tener, gozar, desfrutar, que para eso es la hacienda, para comer, y á eso va todo á parar. QUEV. *Entrem.:* Yo, Señor, *como* tres mil ducados de renta, limpios de polvo y paja, estos sin joyas ni menaje y algún contantejo. *G. Alf.* 1,12: Cierto caballero viejo de hábito militar, que por serlo *comia* mucha renta de la Iglesia.

Generalízase al gastar y desbaratar, sobre todo viviendo, lo que equivale á comiendo, porque en comer se nos va lo mejor de nuestras entradas. GRAN. *Guia* 1,29,9: Se andan perdidas tras un rufián

que les *come* y juega cuanto tienen. LEÓN *Job* 24,2: Ir poco á poco *comiendo* las heredades.

En juegos de piezas, ganarlas. TIRSO *Pretend. al revés* 1,5: *Coma* vuesarcé esa dama, / *comerele* cuatro yo.

Destrozarle las fieras, comiéndole en todo ó en parte. *Quij.* 1,34: Le *comió* un oso. Id. 2,68: Que á un caballero andante vencido le *coman* adibas. Id. 1,23: Hallaron en un arroyo caida, muerta y medio *comida* de perros una mula.

El gastar poco á poco de las cosas materiales, sobre todo del agua de los ríos. MARIANA *H. E.* 6,2: En especial cuando con las crecientes del invierno las aguas *comen* las riberas. J. PIN. *Agr.* 4,9: Defienden la tierra de las impetuosas corrientes del Nilo, que la *comeria*.

Picar y escocer animalejos. *Carc. Sev.:* Abra aquí, alcaide, que nos *comen* chinches. / Abra aquí, so alcaide, que nos *comen* garrapatas.

De aquí se dijo el sentir comezón, sea cualquiera la causa. Como sujeto, la parte en que se siente, ó impersonalmente con *en*, ó absolutamente. QUEV. *Tac.* 13: Si nos *come* delante de algunas damas, tenemos traza para rascarnos en público sin que se vea; si es *en* el muslo, contamos que vimos un soldado atravesado desde tal parte, y señalamos con las manos aquellas que nos *comen*, rascándonos en vez de enseñarlas; si es en la iglesia, y *come en* el pecho, nos damos *sanctus*, aunque sea en el *introito*. ROJAS *Cain de Catal.* 1: Y se rasca. /—Le *comerá*.

Trasládase á las pasiones, la envidia, el odio, el celo. L. RUEDA 1306: Mala rabia te *coma*.

Reflex. impropio, tiene los mismos usos. *Quij.* 1,11: Tan bien y mejor *me* lo *comeria* yo en pié y á solas. A. ALV. *Silv. Fer.* 4 *dom.* 2 *cuar.* 7 c. § 2: *Se come* y se bebe su hacienda. J. PIN. *Agr.* 30,6: Como la pintura con el tiempo se deslustra y los colores *se comen* con el aire y sol.

De. Quij. 1,18: Ni *se* me ha caído (muela), ni *comido de* negrijón. J. PIN. *Agr.* 22,19: Duró allí sin *comerse de* polilla por 560 años. GRAN. *Simb.* 2,29,4: Cayó en una tan incurable y terrible enfermedad, que sus carnes *se* le *comian de* gusanos. *G. Alf.* 2,2,4: Es un pobreto y *se comerá* en la cárcel *de* piojos.

Por extensión, atestarse como de una plaga. QUEV. *Visit.*: L diablos me hicieron tener una gata. Más me valiera *comerme* ratones. ALARC. *Prueb. de promes.* 3: Que si llega á las orejas / las mujeres que vos / sabéis remozar, por Dios, / Tristán, que *comáis de* viejas.

Dejarse algunas sílabas al hablar ó escribir, como quien se traga, y en los juegos una pieza. *Bañ. Arg.* 1: Venga el pe.... / dos rr y la o / *me como* contra mi gusto. S. TER. *Cart.* 1,48: todo caso lea esta la hermana Catalina de Jesús á todas, porque pesará mucho si se *come* nada della.

Recipr. andar en discordias. GRAN. *Guia* 2,21: ¿Porqué n andamos *comiendo* unos á otros, y juzgando y sentenciando unos otros, porque no hacen unos lo que hacen otros?

Sustantivado. J. PIN. *Agric.* 25,11: Con *comeres* y beber OROZC. *Ep.* 1: Que, como brutos, se emplean en poquedades *comeres* y beberes y deleites.

Participio, con valor pasado activo, el que ha comido. *Tia fin* Y *comidos* que fueron, convocaron á sus amigos. *Quij.* 2,54: hay pueblo ninguno de donde no salgan *comidos* y bebidos. 2,59: Después de *comido* échese á dormir. Id. 2,59: Y más si ca los azotes sobre un cuerpo mal sustentado y peor *comido.*

A bien comer ó mal comer, tres veces beber. Ni quiero tres trece, que un tordo bebe cien veces. (Lo postrero añadió la vieja q no quiso tener limitadas veces.) c. 12.

A buen comer ó mal comer, tres veces beber: la primera pu la segunda como Dios la crió en la uva, la tercera como sale de cuba. c. 13.

Al comer comamos; y al pagar, á ti suspiramos. c. 37.

Al comer, gaudeamus; y al pagar, ad te suspiramus. (Ga deamus es gocémonos.) c. 37.

Al que te quiere comer, almuérzale primero. c. 37. Adelánt á tu enemigo.

Ax que coma, ax que pica. (Dícese por gracia excusándose tocar, ó tomar, alguna cosa, y retirándose como de peligro, y burla dose del que no osa tocarla con la mano.) c. 55.

Bien comer, y mal comer, trae mal comer qui molt manc (Por manxa. Catalán.) c. 309.

Bien comido y bien bebido (Del que está harto y no se duele del otro; tambien del bien mantenido). c. 587.

Buen comer, trae mal comer. c 314. Mucho comer empacha, ó mucho gastar en comer deja en la calle.

Comamos hasta que no nos veamos, que mientras comemos, nos vemos. c. 357. Hasta morir.

Comamos y bebamos, y nunca más valgamos. (Es de glotones.) c. 357. Aunque no valgamos para otra cosa.

Come á lo pavo, tragando con ansia.

Come aunque sean chinas.

Come como... Como el erizo, que después que ha comido se lava lo que sobra en las puas. Como las liebres ó conejos, con todos los dientes. Como si no hubiera comido nunca, con gana. Como si tuviera la tripa rota. Como si tuviera un agujero en la tripa. Como una bestia, mucho y con ansia. Como una caballería, como una fiera, como un animal, como un bárbaro, como un buey, mucho y con ansia. Como un buitre, un cebón, un cerdo, un cochino, un gocho, un gorrino, un guarro, un hotentote, un lobo, un marrano, un pavo, un puerco, un salvaje, un toro, idem. Come con los dientes como los conejos.

Come hasta... dejárselo de sobra, hasta que hartes, hasta tocárselo con los dedos.

Come igual que si tuviera la solitaria.

Come lo que otros dejan, que aprovecha todo.

Come lo que yo como, de lo que yo como.

Come con él, y guárdate del. (Aviso á la mujer casada con su marido) c. 357. Como el del obispo que dicen los curas: le tengamos y no le veamos.

Comed vos antes que os comidan. c. 359. Comed en casa por si en el convite os matan de hambre ú os matais de hambre por mitimientos.

Cómele, coco. (A los niños y aun á los grandes para darles miedo.) c. 596.

Come mas con... la vista que con la boca, con los ojos que con la boca.

Come más que... Entre los términos de comparación al encarecer lo comilón que es uno, véanse estos de R. Marín (1300 *Comp.*):

un lobo, la langosta, la orilla de un río, una lima, la hambre canina, la sarna, la gangrena, un sabañón. De este último se dijo la comenzón ó picazón. Y MORETO *Fuerz. ley* j. 1, esc. 4: Eso fuera sabañón, /que frío duele que rabia /y estando caliente come. Id *Lic. Vidr.* j. 2, esc. 16: Cuando traigo lo que busco / al ponertelo en la mesa /comes más que un sabañón. Sabañón veremos que se dijo del euskaro sabu ratón, que ratona y carcome.

También se dice: *Come mas que* el agua, el agua de un arroyo, el agua fuerte, el cepillo de un carpintero, el fuego, mas que gana, que la carcoma, la cuchilla de un carnicero, la piedra de afilar, ó de un afilador, la rueda de un molino, la tierra, mas que quiere, una lima nueva, una lombriz, una sabandija, una sanguijuela, una sierra de máquina, un buitre, un gusano de seda, un ladrón, más que vale.

Cómeme cómeme, de lo muy apetitoso. *Quij.* 2,59: Y la hora de ahora están diciendo cómeme, cómeme. L. RUEDA I, 51: Que no parece sinó que están diciendo cómeme, cómeme.. Y en 52: Máscame máscame... tragadme, tragadme. ZAMORA, *Mon. mist. pte. 3, ps. 47, v.* 13: La comida hecha, las mesas puestas, y todo, que está diciendo *cómeme.*

Come menos que... una hormiga, un avión, un jilguero, un gorrión, un grillo, un pájaro, un ratón, un vencejo.

Come para siempre, ni aborrece, ni quiere. (De una vez sola que se encuentren los hombres ó coman á una mesa, si no hay ocasión de verse ni tratarse más, ni se cría odio ni amor. Tambien pueden ser imperativos que mandan y aconsejan; y dijera «bien como para siempre», en presente.) c. 357.

Come poco y cena más, duerme en alto y vivirás. (Este refrán le entendieron los antiguos como suena, y lo afirmaron médicos, y lo mismo se ha de entender en nuestro tiempo con la gente del campo y trabajadora, mozos y robustos, que con el calor y cansancio gastan la buena cena, y duermen bien y descansan. Con la gente dè letras, y holgazana, y delicados y ancianos, que son mejor parte, enseña la experiencia lo contrario: que es mejor comer bien y cenar con moderación, porque no gastan tanto, y por eso declaran y cena más poco, y para estos diremos mejor así: «come más, y menos cenarás, duerme en alto, y vivirás»; ó «come bien, y poco cenarás»; con este sentido conviene el otro refrán, que dice «la comida reposada y la

cena paseada»; con esta disminución es verdadero dicho de la una y de la otra manera). c. 357.

Come poco, y cena más, y dormirás. (Sigue la antigua opinión que hacían mayor cena que comida, y sucede cenando muy poco, dormir mal.) c. 357.

Come poco y lo emplea bien, del rollizo.

Come por bajo banderas, con disimulo, que no le vean.

Come por vivir, y bebe por comer. (Conviene á los viejos.) c. 357. *Come por vivir, y no vivas por comer y beber.* c. 357.

Come que da gusto, de gana.

Come, que de lo tuyo comes, al regalar á uno en su propia casa.

Come que se las pela, mucho, como peleándose y á la rebatiña, cual si otros se lo quitaran.

Come que te come, comer mucho y largo.

Come que yo entiendo, mucho.

Comer á costa de, de otro que lo paga, á costa del país, del prójimo.

Comer á deshora, fuera de la hora acostumbrada.

Comer á destajo, á dos carrillos, á dos manos, mucho.

Comer á escote, escotando todos.

Comer á estilo de albañil, á las doce, ó cocido con caldo y garbanzos ó sin melindre.

Comer á estilo de pueblo, el cocido á las doce, todos en un plato.

Comer á estilo de trabajador, de albañil.

Comer á gusto, solo, descuidado.

Comer á la española, cocido al medio día; *á la francesa,* cocido á la noche.

Comer aleluyas, flaco, que no tiene que comer.

Comer á lo.... bruto, mucho; á lo canónigo, mucho y con reposo, ó á lo fraile; á lo gitano, en el suelo; á lo grande, abundante y bueno; á lo pájaro, poquito á poco; á lo pavo, engullendo; á lo perro, lamiendo ó á tirones; á lo pollo, á pizquitos, de prisa; á lo soldado, de prisa y de pié; á lo toro, mucho; á lo viejo, con gestos, como faltando los dientes.

Comer ancho, á solas.

Comer á rabiar, mucho y de prisa.

Comer á sus horas, según costumbre.

Comer á uñate, con todos los dedos y el pan.

Comer bien, tener buena mesa.

Comer carne magra, lograr algo á poca costa.

Comer como.... en una fonda, bien y á gusto; como si no se hubiera desayunado en tres semanas; como una fiera, un duque, un Heliogábalo, un marqués, un ministro, un príncipe, un rey.

Comer con.... ansia; con fulano, tener trato común; con gana, gusto; con hora, siempre á la misma; con la vista, con los dedos, con los ojos; con música, llorando los niños.

Comer cuando hay gana, aprovechar las cosas cuando vienen á cuento.

Comer chuletas, buen trato, riqueza.

Comer de.... el que nos da los medios de vivir, y el modo: de campo, de carne, de fiambre, de fonda, de gorra ó á costa de otro, de la caridad, de la nación, de la olla grande ó en comunidad, de la provincia, del Estado, del municipio, de lo ganado, de lo suyo, del país, del presupuesto, del robo, del sudor de los demás, de mala manera, de mogollón ó de prisa, de momio ó de balde, de pastelería ó fonda, de pié ó de prisa y corriendo, descuidado, de su trabajo, de una cosa ó vivir de lo que ella produce, de viernes ó de vigilia.

Comer de mogollón, á costa ajena. *Esteban.* p. 45: Regalábase á costa ajena; que es gran cosa comer de mogollón y raspar á lo morlaco.

Comer donde dan las doce, ser oportuno y aprovechado en las cosas.

Comer, dormir y cagar, de vagar. c. 358.

Comer el pan de, á costa de, donde se sirve.

Comer el pavo, celebrar la Navidad.

Comer en.... abreviatura, poco; en casa de, con fulano; en cazuela, hablar mucho y desatentadamente; en dos patadas, pronto; en el aire, con zozobra; en familia, sin cumplidos; en griego, quedando con gana; en mesa redonda, en fondas, etc., á hora convenida todos lo mismo en una mesa; en latín, quedando con gana; en plata, bienestar y finura; en puchero, ordinariez; entre hora, tomar algo fuera

de las comidas; en un brinco ó en un salto, de prisa; en vilo, como en el aire.

Comeres y beberes. J. Pin. *Agr.* 20,21: Se llama abstinencia, porque se aparta de los comeres y beberes. Id. 20,30: Con abundancia de comeres y beberes.

Comer fuerte, bien.

Comer gallina, como chuletas, ó jamón.

Comer hasta enfermar, y ayunar hasta sanar. c. 358. Al enfermo para que guarde dieta.

Comer hasta reventar, con exceso. Cacer. *ps.* 105: Fué como decilles: Comed hasta reventar.

Comer la guilopa ó *guiropa,* el sobrante del rancho de los cuarteles, última miseria.

Comer la sopa boba, sin trabajar.

Comer la tierra, consumirse, desesperarse.

Comerle á bocados, reñir, ó á mordiscos.

Comerle á uno un riñón, sacarle dinero.

Comerle á uno vivo, los bichos que pican.

Comerle crudo, amenaza, ó el *hígado,* ó la *asadura.*

Comerle el celo, las entrañas, el corazón. Yepes *V. S. Ter.* 2,14: El celo de la honra de Dios y del bien de las almas, que le comía las entrañas. Gran. *Orac.* 1 viern. mañ.: El celo de la honra del Padre y de la salud de nuestras ánimas, el cual de verdad comía y despedazaba tu corazón.

Comerle el coco, atemorizando al niño.

Comerle el pelo los ojos, del que lo deja crecer cayendo sobre ellos.

Comerle la carcoma, la envidia, las lombrices.

Comerle la tierra ó *los gusanos,* estar enterrado. *Quij.* 2,49: Diez años ha, que son los mismos que á mi madre come la tierra. *Celest.* 16, p. 63: Todos los come ya la tierra.

Comer lengua, charlar mucho.

Comerle una carta, ganarle en el juego, un peón en el ajedrez, etcétera.

Comerle un costado, un lado, hacerle gastar más de lo que puede.

Comerlo por boca y narices, arrojarle algo á la cara, que se desparrame en ella.

Comerlo por los ojos, forzarle á aceptar.

Comer lo que otros dejan, aprovechar lo desechado.

Comerlo sin gana, obligarle.

Comer madera, cosas duras, desabridas.

Comer mano á mano, juntos.

Comer paja, lo desabrido.

Comer paja y cebada, ser bruto.

Comer pan á manteles, con sosiego después de grandes fatigas y privaciones.

Comer pan de trastrigo, tener quebranto, contrariedad.

Comer pan duro, pan seco, pan solo, pobreza.

Comer pan con corteza, dejar de ser niños en lo espiritual, etc. FR. J. ANG. *Dial.* 3.

Comer para beber. (Conviene á enfermos y viejos que coman para que beban, porque es en ellos mejor y mayor la sed y hastío, y á todos conviene no beber con el estómago vacío.) c. 358.

Comer para dos, de la embarazada ó que cría.

Comer para otro, cuidarse en beneficio de otro.

Comer para sí, no tener atenciones ajenas.

Comer para vivir, y no vivir para comer, (Algunos quitan el *no.)* c. 358.

Comer para vivir, sin gozar, solo por vivir.

Comer patatas, como pan duro.

Comer pavo, perdices, tratarse bien.

Comer pico, charlar.

Comer piedras de la calle, clavos.

Comer poco y mal, pobreza.

Comer por comer, del gastrónomo.

Comer por cubiertos, en fonda conforme á lo establecido para el precio del servicio.

Comer por cuenta de, del que costea el gasto.

Comer por el aire, por el vapor, de un vuelo, de prisa.

Comer por entregas, tardándose los platos.

Comer por la posta, de prisa.

Comer por raciones, pidiendo en fonda los platos que apetecen.

Comer por siete, demasiado.

Comer por su cuenta, costeándolo uno.

Comer por tiempos, interrumpiendo la comida.

Comer puchero, cocido, modestamente.

Comer puches, cosas blandas, despectivo.

Comer rancho, estar en el servicio militar ó en el cuartel.

Comer salmón, como chuletas.

Comerse á Dios por las patas, del que come mucho.

Comerse á uno con las miradas, con la vista, con los ojos, mirarle fijamente.

Comerse de envidia. Mor. *El barón* 2,6: Te comes de envidia, /cuando ves que á las hidalgas /las llaman doñas.

Comerse de impaciencia, de envidia, de rabia; de pollilla, de gusanos.

Comerse el bigote, fea costumbre.

Comerse el bollo, saber aprovecharse ó llegar á tiempo gozando lo mejor.

Comerse el color, desteñirse.

Comerse hasta las estopas de la unción, el comeclavos.

Comerse la Biblia, mucho.

Comerse la hacienda, malbaratarla.

Comerse la partida, calar lo que se trata.

Comerse la risa, reprimirla. Palom. *Mus. pic. Vid.* 216: Hubo el compañero de comerse la risa de ver la prontitud y agudeza del rey.

Comerse las letras, las palabras, pronunciar mal.

Comerse las manos tras algo, hacerlo con gran gusto como niño goloso que se chupa los dedos. *Quij.* 2,33: Me comiese las manos tras el oficio. Id 2,42: Si una vez lo probais, Sancho, comeros heis las manos tras el gobierno. *Quij.* 1 prol.: Si bien se comen las ma /por mostrar que son curio (hambrean el parecer eruditos).

Comerse las palabras, omitirlas al hablar ó escribir.

Comerse las uñas, mordérselas; *de rabia*, sufrir y callar.

Comerse la torta, el bollo.

Comérsele, vencerle.

Comérsele á besos, besarle mucho.

Comérsele de un bocado, tener gran ventaja sobre él.

Comérsele de vista, por sopas, mirarle con altanería.

Comérselo con las miradas, la vista, los ojos, sentir ánsia y deseo.

Comérselo crudo ó vivo, de enojo, venganza. VALB. *Bern.* 19: En medio de enemigos tan esquivos, /que se suelen *comer* los hombres *vivos.* GRAN. *Simb.* 1,28,10: Si no nos gobernase, unos á otros nos comeríamos vivos.

Comérselo de una asentada, en una comida, sin interrupción ó *de un tirón.*

Comérselo el coco, al niño, se lo dicen encubriéndole lo que quiere.

Comerse lo que caga, tacaño.

Comerse los codos de hambre, andar hambriento.

Comerse los pantalones, rozarlos, romperlos.

Comerse los santos, ser beato.

Comer sesos de mosquito, aleluyas.

Comerse una cosa, saltarla, suprimirla.

Comerse una tienda, malgastar.

Comerse un borrego, un buey, mucho.

Comerse un capital, gastarlo.

Comerse un carnero, un cordero, un borrego.

Comerse uno de sus carnes, impacientarse, padecer.

Comerse unos á otros, no haber concordia, cual si fuesen fieras. GRAN. *Guía pte.* 2, c. 8: Por qué nos andamos comiendo unos á otros, juzgando y sentenciando unos á otros? *Pic Just.* f. 113: Como hacen algunos casados, que en lo público manifiestan conformidad, y unión, y en casa se comen unos á otros.

Comerse un pavo, un toro, un borrego.

Comerse vivo, impacientarse, desesperarse.

Comer sin darse cuenta, de prisa.

Comer sin lucimiento, el flaco que come bien.

Comer sin mascar, es el devorar latino ó engullir castellano. CACER. *ps.* 77: Y propiamente se dice, comían sin mascar, engullíanlo todo.

Comer sin tasa, sin tino, mucho.

Comer solo, no tener cuidados agenos.

Comer suela, carne dura.

Comer tierra, estar enterrado, caer de bruces.

Comer truchas, chuletas.

Comer una cosa, reducirla.

Comer un bocado, tomar algo.

Comer y arder. (Contra los que enferman por comer, y arden con calentura). c. 358.

Comer y beber, gusto y deseo de cada uno.

Comer y beber dormir y cagar, de vagar. c. 358.

Comer y callar, (Obrar cuerdamente.) c. 596. No replicar.

Comer y escotar. (Como que si quiere algo que lo pague.) c. 358.

Comer y pagar el escote, costarle más si cabe el beneficio de que disfruta con otros.

Comer y no beber, es cegar y no ver. c. 358. El vino es el aceite del organismo. Quien bien come, bebe bien; / quien bien bebe, concederme /es forzoso que bien duerme; /quien duerme no peca; / y quien no peca es caso notorio /que si bautizado está / á gozar al cielo va /sin tocar al purgatorio. /Esto arguye perfección, / luego según los efectos, / si los santos son perfectos /los que comen bien lo son.

Comer y no escotar. (Por no pagar nada.) c. 596.

Comer, y no gimades, ó gemid y no comades. c. 358. Tempos flendi et tempus videndi.

Comes para ti solo, mucho.

Cómete un codo, al que pide de comer.

Come y bien le luce, del gordo.

Come y calla, ten prudencia, y se añade: *que sabe que rabia.*

Come y duerme y engorda, y si te llamaren, hazte sorda. c. 357. Esto se llama vegetar.

Come y no le alimenta ó aprovecha ó luce, del flaco que come bien.

Come y no se harta, ó y no sabe donde lo echa, que todo le parece poco.

Comido por servido; lo comido por lo servido. (Cuando se sale pié con bola, esto es, con sola la costa hecha sin ganancia, y cuando no se cobra soldada del amo, y queda consumida.) c. 359. *Lazar.* 3,

p. 50: Y las más veces son los pagamentos á largos plazos, y las m y las más ciertas, comido por servido.

Comiendo holgando, comiendo trabajando. (Que se trabaj pues se come.) c. 359.

Comiendo y riñendo. (De los que al comer rifan.) c. 596.

Como comido por las ratas, los ratones, lo roto por divers partes.

Como comido por los gusanos, de lo que está agujereado estropeado.

Cómo? Comiendo y la boca abriendo, excusando dar respues á pregunta necia ó extemporánea.

Con eso comeremos. (Por lo que no trae provecho.) c. 594.

Cuando como, no conozco; cuando acabo de comer, comien á conocer. c. 371. Lo necesito por yo.

Dar de comer. SEBAST. *Est. cler.* 4,4: Le dá de comer. *Qu* 2,47: Denme de comer, ó sinó, tómense su gobierno, que oficio q no dá de comer á su dueño no vale dos habas.

De buen comer, sabroso y del que come mucho.

De comer, complemento que equivale á manutención. S. TE *Mor.* 3,2: Tiene una persona bien de comer y aún sobrado. *A liber.:* En el cual (testamento) dejó de comer á todas las criad de casa.

De eso comeremos. (Trayendo cosa que no sirve.) c. 579.

De mal comer, del desganado y de lo soso, ó *de poco comer* el primer caso. RIVAD. *S. Ign.* 4,18: Era *de poquísimo comer.*

Donde comen tres, comen cuatro, salvo que no cabrán tanto. c. 292. A la mesa de San Francisco, donde comen cuatr comen cinco. Ó donde comen tres, comen siete.

Donde comen tres, comerán cuatro, mal para los tres. c. 29

Donde comen dos, comerán tres; si más, cabrán á meno c. 292.

Donde me como, me rasco. c. 292. Donde siento comezó

Donde no hay comer, no hay placer. c. 291. Falta el carbón la caldera.

Donde no se come, no hay bien que llegue ni mal que no sob c. 291.

El comer y dormir no quiere priesa. c. 95.

El comer y el cagar, á nadie se ha de apresurar. c. 95.

El comer y el cagar, con reposo se ha de tomar. c. 95.

El comer y el casar, á gusto; el vestir y calzar, al uso. c. 95.

El comer, y el rascar, y el hablar, todo es comenzar; ó no quiere más de empezar. (Aunque no haya gana, en comenzando á comer, suele haberla; más propio es tomado por la comezón; en comenzando á dar comezón y á rascar, dá más comezón.) c. 95. Lope *Prad. de León* 1,5: Comer, bailar y rascar, / Marcia, todo es comenzar.

El mucho comer, trae poco comer. (Quiere decir que vive poco el glotón; también que se consume la hacienda, y viene después á comer poco con la pobreza, y por eso aconseja otro refrán: Primero la sardina, después la gallina.) c. 106.

El que más come, menos come. (Porque come menos años de los que comiera siendo moderado y templado; también, el que al principio come mucho y gasta, después lacera.) c. 94.

Es como comer y ver comer. c. 130. Tanto va de Pedro á Pedro.

¿Es de comer? ¿era de comer? No es de comer. (Dícese con desdén á los que se toman licencia de tocar alguna cosa, como si llegasen á ella con golosina; como á cosa de comer.) c. 528.

Ese como yo me le como y ese cuando yo me le callo. c. 133. Me reservo el cómo y el cuando, contra preguntones.

Eso te dará de comer. (Ironía al que se ocupa en lo que no conviene.) c. 531.

Está diciendo cómeme, cómeme, ponderando un manjar apetitoso.

Estará comiendo pescado ó sardinas, del que se tarda, sabiendo que está comiendo.

Estará ya comido por las ratas, ó los *buitres,* ó los *gusanos,* cuando preguntan por quien ya murió.

Estar comiendo tierra, difunto.

Estarse comiendo; estarse concomiendo. (Dícese cuando uno tiene sentimiento de algo que ve mal, ó hizo, dió ó fió, y le pesa.) c. 534.

Ganar de comer. Guev. *Ep.* 63: Algún oficio mecánico en que gane de comer.

Ha comido usted en cazuela? al que charla sin tino.

Ha comido usted pato? al mirón del juego, achacándole nuestra mala suerte, y equivale á decirle que es uno con los otros, pata.

Irse comido por servido. (Cuando no se saca más provecho del presente.) c. 149, 541.

Le come la envidia, del envidioso.

Le comen las chinches, las hormigas, las lombrices, las pulgas, los piojos, los ratones, que tiene muchos.

Lo comido por lo servido. (Cuando no se saca ninguna ganancia.) c. 201. Tomado de los criados sin sueldo. CESP. *Sol. Pind.* 1,21: Pues de haber de enviar propio con los despachos que quedaban, poco más, poco menos, saldría comido por servido.

Lo que no has de comer, déjalo bien cocer. c. 198. No meterse en lo que no le atañe.

Mucho comer, trae poco comer. (Porque se gasta la hacienda.) c. 475.

No comemos de eso, no se come de eso. (Es decir no es de provecho, ni ganancia.) c. 233.

No comemos más que dinero, de lo que cuestan las cosas.

No come para él solo, del que tiene que mantener á otro.

No comer pan, de las cosas que pueden ser útiles y cuya conservación no cuesta.

No comer pan á manteles, no ser distinguido ni vivir en buena posición.

No comer uno el pan de balde, no vivir sin trabajar. *Quij.* 2,5: Los escuderos andantes no comen el pan de balde.

No como yo para ti, al que se recuesta y apoya en nosotros.

No has comido tu collejas ni troncones, censurando la soberbia y vanidad de uno, ó sus remilgos en comer.

No hay cosa que más harte que el comer, ni otra que vino y agua, que mate la sed. c. 218.

No hay tal comer, como al pié de la obra. c. 220. Nunca gusta más la comida como cuando se ha ganado por su trabajo.

No le come ahí. (Cuando uno, atajado en el juego, pensando en él se rasca.) c. 556.

No os come ahí; no se come ahí. (Significamos que otro cuidado tiene. No le pica ahí.) c. 555.

No os comerá; no os comeremos. (Al que se retira de llegar á algo.) c. 555.

No se puede comer perdices todos los días, de lo costoso.

O comed y no gimades, ó gimades y *no comades.* c. 152.

Parece que come asadores, del muy tieso.

Parece que ha comido alejijas, estar flaco.

Parece que ha comido lengua, del que mucho charla.

Parece que has comido pescado, del que bebe mucha agua, aludiendo al bacalao.

Parece que has comido sardinas; idem.

Parece que no ha comido desde la boda de San Joaquín, del que lo hace con ansia en convites.

Parece que se come los hombres ó los niños crudos, del fuerte, violento y brusco.

Parece que se lo quería comer con los ojos, gran deseo.

Quererle comer, apurar. CACER. *ps.* 13: y el español dice: quereisme comer, cuando se vé apretado de otro que le aflige con palabras ó hechos.

Que se come los chiquillos crudos, del fuerte y violento.

Quien mucho come, mucho bebe; quien mucho bebe, mucho duerme, y quien mucho duerme, poco lee, y quien poco lee, poco sabe y poco vale. c. 346.

Quien mucho come, mucho caga. c. 346. Según come el mulo, así caga el culo.

Quien mucho come, poco come. (Que vive poco el glotón, y se empobrece, y come después poco y mal el que al principio gastó mucho en comer.) c. 346.

Quien te ha de comer, almuérzalo; quien te ha de cenar, meriéndalo. c. 340. Adelántate al enemigo antes que él te dañe.

Quien todo lo come junto, todo lo caga junto. c. 342.

Se deja comer, de lo sabroso.

Se lo habrán comido los ratones, cuando no saben responderlos sobre la aplicación de algo.

Se lo han comido los ratones, dícese al niño que pregunta por lo que no le queremos dar.

Ser algo de buen comer, sabroso.

Ser alguna cosa más vieja que el comer, ó *tan necesaria como el comer.*

Sin comerlo ni beberlo, ofrecérsele ocasión sin buscarla, ó provecho sin tomar parte en el asunto.

Sin comer punto ni coma, leerlo todo sin omitir nada, ó escribir bien.

Tanto come el que tiene, como desea el que no tiene. c. 412.

Tiene de comer. (El que tiene hacienda.) c. 609.

Todos comen, y no me dan dello, pecan en ello. c. 422.

Todos comen y no me dan, pecado habrán. c. 422.

Váyase lo comido por lo servido. c. 431.

Ya me comen, ya me comen por do más pecado había: zahiriendo al que sufre fisicamente ó moralmente por algún mal hecho *(Quij.* 2,33.)

Yo me la como, yo me la visto; tú sin comerlo lo pagas. (Es jactancia del pastor de ovejas, y vado que da al porquero; el de ovejas no tiene la manada por estrecha cuenta, y come alguna de ella con achaque que se murió ó la mató el lobo, y hace zamarra de la pelleja. Al porquero entréganle por cuenta los puercos, y si alguno se pierde le paga; preguntan al ovejero: «¿cuántas guardas?» responde: «sin cuenta»; que en Andalucía es cincuenta y sin cuenta.) c. 148.

Buen comer. J. PIN. *Agr.* 14,15: Bien sabeis repartir, tomando para vos el buen comer y dejándome á mi el buen rezar por ello.

Come-sayas. *Pic. Just.* l. 2, p. 2, c. 1: Sino llamarte comesayas.

Come-vivos, adj. *Ruf. viudo:* Fuera yo un Polifemo, un antropófago, / un troglodita, un bárbaro Zoilo, / un caimán, un caribe, un comevivos.

Com-i-calla, del que no quiere dar razón de sí, como el que no habla por no soltar bocado. Vulgar es responder el que comiendo es preguntado que de qué murió su padre, para que no le deje sin ración: De repente. Porque: oveja que bala bocado pierde. ZAMORA, *Ceniza* § 10: Son comicallas, que no hay bnscarles causa, ni preguntar más de lo que la fé dice.

Com-i-huelga, nécio holgón, que come y huelga. J. PIN. *Mon. ecl.* 27,5,1: Fray mosca es el comihuelga.

Com-ida. Posverbal participial de com-er. El sustento, en particular el de al medio día. *Quij.* 1,10: Su más ordinaria *comida* sería de viandas rústicas. Id 2,18: La *comida* fué tal, como Don Diego había dicho en el camino que la solía dar á sus convidados, limpia, abundante y sabrosa.

A poca comida, poca bebida. c. 18.

Asentar la comida, hacerse la primera digestión. J. Pin. *Agr.* 4,12: Del cual (cuento) nos podreis hacer agora plato con que asentemos la comida.

Caliente la comida, y fria la bebida. c. 322. Comida fría y bebida caliente nunca hicieron buen vientre (Sorapan). La reacción del frío, por lo cual hoy se toma helado tras la comida copiosa.

Comida de carne, dejando los preceptos de abstinencia y ayuno.

Comida de confianza ó *de familia.*

Comida de pescado, de ayuno, ó *de viernes, de vigilia.*

Comida pobre, extraordinaria, regia.

Comida de carpinteros. (Por larga y despacio.) c. 359 y 596.

Comida fria, y bebida caliente, nunca hicieron buen vientre, c. 359.

Comida hecha compañia deshecha. c. 359. Mientras dura la generosidad hay amigos; después, si te he visto no me acuerdo.

Comida mediada, cuchillo en vaina. c. 359. Comiendo se hacen las paces.

Con las malas comidas y peores cenas, menguan las carnes y crecen las venas. c. 352. Se ven más las venas en los secos y enjutos.

La comida caliente y la bebida fria. Caliente la comida, fria la bebida. c. 178.

La comida, comida, deshecha la compañia, ó *la compañia deshecha.* c. 178.

La comida del hidalgo, poca vianda y mantel largo. c. 178. Mucho ruido y pocas nueces. Los de Revenga, mucho fardel y poca merienda (Palencia).

La comida hecha, la compañia deshecha. c. 178.

La comida que por comida se pierde, no es perdida. (Dícese

por los que se quejan qne no comen bien si almuerzan, ó no cena si meriendan.) c. 178.

La comida que se pierde por comida, no es perdida. c. 178.

La comida reposada y la cena paseada. (No porque sea nece sario pasear la cena, sino porque haya tiempo de ella hasta el dormi que no es bueno acostarse en cenando.) c. 178.

No hay comida buena á que no se siga mala cena. c. 219.

Para el que se convida, no hay mala comida. c. 378. Porqu le es barata y lleva hambre.

Presumir la comida. (Por reposarla un rato.) c. 605.

Reposar la comida, reposar después de comer. PINC. *Fil. poe ep.* 3: Dejó su posada sin reposar la comida y se fué.

Ruines comidas y grandes almuerzos, chicas cabezas y largo pescuezos. (Suple son; que así como chica cabeza y largo pescuez es desproporción, así lo es gran almuerzo y ruin comida.) c. 483.

Se me quedó la comida en el aire ó *en vilo,* sobresalto, malesta

Si quieres comida mala, come la liebre asada. c. 258. As Sorapan y lo declara.

Volver la comida, vomitar.

Comid-illa, dimin. de comid-a, muy usado sobre todo e las frases esta es su comidilla, su costumbre de la cual no puede r traerse, como del comer, y dícese del hablar y murmurar del pr jimo, etc., etc.

Come-dor, el que come, ó el lugar donde se come. *Qu* 2,59: Píntaos comedor y simple.

Al comedor, ni cosa delicada, ni apetito en el sabor. c. 37.

Al ruin comedor, el güeso le es favor al sabor. c. 41.

Com-ed-eras, tener, ser de grandes...., ser de buen dien y mejor comer.

Com-edero, lo que se puede com-er. *Cueva Salam.:* Un canasta llena de cosas fiambres y *comederas*: J. PIN. *Agr.* 3, 31 Según que decimos, este capón está asadero ó *comedero.* QUE *Entrem:* Y otras letrillas traviesas de son y *comederas.* J. PIN. *Ag* 19, 9: Siendo todas cosas *comederas* en ensalada.

El que come, por come-dor. HERR. *Agr.* l. 5, c. 13: La cabra e muy *comedera* y golosa.

El lugar donde se come. GRAC. *Mor.* f. 129: Estando ya todo

los convidados juntos en el *comedero* y las mesas copiosamente llenas de viandas, entró el Emperador.

La vasija para cebar á los animales domésticos.

Com-ilón. El que mucho come. *Quij.* 2,2: Golosazo, *comilón* que tu eres. c. 488: *Hartarte has, comilón. Hártate comilón con pasa y media.* (Dando algo de comer á uno, y él, pareciéndole poco, lo dice con ironía.)

Comilona, *comilitona*, gran juerga y banqueteo.

Des-comer, hacer del cuerpo. Quev. *Tac.* c. 3: Diome gana de *descomer*, aunque no había comido.

Des-com-ido, desganado, aun se usa en Segorbe, etc. L. Grac. *Critic.* p. 2, cr. 4: A los más *descomidos* les abrió el gusto. Godoy, *Tesoro* p. 140: Da bocaditos con gran terneza al hijo *descomido.*

Des-comi-miento, desgana. J. Polo *pl.* 219: Estos son *descomimientos,* / que si vos tuviérais gana, / á la hambre no hay pan duro.

Bien-comer, *G. Alf.* p. 2, l. 3, c. 5: Fué hombre muy amigo de *biencomer.* J. Pin. *Agr.* 30, 14: Andar bien repantigado de biencomer.

Mal-comer, J. Pin. *Agr.* 29, 27: Andaba tan acostumbrado al *malcomer* y beber. Ovalle *H. Chile* 4, 11: Entre aquellos montes y soledades *malcomidos,* trabajados.

Mal-comedor, en el alto Aragón el que no gasta buen apetito, la enfermedad cáncer.

Com-iqu-iar, por -ear, en Segorbe, comenzar el niño de pecho á comer algo sólido, ó comer poquito el convaleciente ó el desganado. Bonito diminutivo que trae Torres Fornes, de -ic-o y muy bien formado.

Come-zón, picazón en los órganos del comer, y luego en cualquiera parte del cuerpo. Quev. *Cab. ten.*: Bendito sea Dios que me dá *comezón* y no comedores. P. Vega *ps.* 5, v. 20 y 21, d. 2: La *comezón* en los ojos.

Metaf. Rivad. *Medit. S. Ag.* c. 1: Libradme de la *comezón* de la curiosidad.

Comezón del papo, apetito. J. Pin. *Agr.* 19,7: Aún no es hora,

por eso no os levanta la *comezón del papo*. Id. 2,23: Muchos flaqueza de estómago, que no es sino *comezón del papo*.

Con-comerse, rebullirse cual si le comieran piojos, neando hombros y espaldas. QUEV. *Tac.* c. 11: El porquero *co miéndose* dijo: Aún están con virgo mis espaldas. *Pic. Just. f.* Entonces hice el ademán del piojoso, y *concomiéndome* toda le

Trasl. J. PIN. *Agr.* 1,12: Y me parece que se *concome* y mantel para levantar las alas, con lo cual se me caen las mías.

Metaf. del sentir deseo ó pena que consume, despecho y c zón moral. J. PIN. *Agr.* 19,4: Que estoy comiendo y *concon dome* de los ver romper los zapatos. A. ALV. *Silv. Fer. 4 cen c.* § *13: Se* está *concomiendo* y estrizando consigo. Id. *Dom. 1 9 c.* § *1: Se* quedarán estrizando y *concomiendo* consigo, sin p ya remediarse. Id. *Fer. 6 cen. 16 c.* § *9: Concomiéndose* y zándose entre sí mismos.

Concomi-o, posv. de concom-erse. QUEV. *Mus.* 6, *r.* Pocos temen mis *concomios*, / muchos tiemblan tus escuadra déjame con mi barreño, / y vete con tus tiaras.

Concom-o, variante de concomio. QUEV. *baile* 5: Del *como* y del gritillo / con su poquito de ay. MORETO, *Las trav* 3: Hubo *concomo* de lomos? / hubo ¿porqué me maltratan?: / h aquel ¡ay que me matan!? / hubo espadas, hubo pomos? (rebul los lomos al combatirse.)

Re-concomerse, concomerse con frecuencia ó much

Re-concomio. QUEV. *rom.* 9: Los reconcomios traigo.

Re-comerse y **re-con-comerse,** en Aragón dom el sentimiento ó despecho, que no se trasluzca, pero sentirlo.

Yesca, de esca, con *ĕ* tónica abierta en *ie;* it. esca, rum. i prov. esca, ant. fr. esche, aiche. Materia inflamable alimento del go. *Galat.* 1, p. 5: *Yesca* me han hecho al invisible fuego.

Metaf. incentivo. P. VEGA *ps.* 3, v. 11 y 12, d. 4: La pob no es buena *yesca* para acariciar amistades.

Arde como la yesca, comparación común.

Estar hecho una yesca, muy molido.

Yesca y pederniesca y eslabón que lo derriesca. (Pedernie

de pedernal; y derriesca de derribar, son formados enfáticamente por consonantes de *yesca.)* c. 145.

Come-clavos, come-rayos, gran comilón.

Com-isqu-ear, comer poquito á poco y con frecuencia.

Com-istr-ajo, en Palencia *comistraja,* como beb-istr-ajo, comida extravagante de varios manjares.

Com-iza, comezón, *-iz* diminutivo.

Diente, de dente(m) dens, con *ĕ* tónica abierta en *ie,* que vuelve á *e* en los derivados, cuando es átona, según ley; it. dente, rum. dinte, prov., cat. y fr. dent, pg. dente.

Los de la boca. *Quij.* 1,13: Perlas, sus dientes.

Metaf. todo saliente, sobretodo de instrumentos para aserrar, y de las paredes.

A diente, comer á diente, á mordiscos, como el pan, etc.

A diente, como haca de atabalero; ó cominero. (Estar á diente, es estar sin comer, tener gana y no lo tener.) c. 9. Cominero es en la Mancha el que vende cominos de pueblo en pueblo; en Palencia el que come poco, ó comistraja.

A diente y mordisco, á dentadas.

A donde tengo los dientes, allí tengo las mientes. (Varíase). c. 9. Tragador.

Adonde tienes los dientes, allí tienes las mientes; ó *adonde tiene.* c. 56.

Aguzar los dientes, abrírsele el apetito al tratar de comer, ó moralmente. J. Pin. *Agr.* 31,16: Nos aguzará para su gusto los dientes.

Alargarle los dientes ó *ponerle los dientes largos,* enseñarle lo que desea sin dárselo, esperanzarle en vano; *alargársele,* desear mucho.

Al diente pino y vino y lino. (Entiéndese para limpiarle.) c. 34.

Apretar los dientes, efecto de la cólera, como quien quiere morder. *Quij.* 1,37: Y apretó los dientes.

Blanco, como los dientes de la boca. (Alabanza del buen pan.) c. 319.

Buen diente! del que come bien.

Cóense los dientes con el pan bendito. (Que no todo ha de ser dulce sin trabajo.) c. 320.

Clavarle ó *meterle el diente*, probar, tantear, resolverse á emprender algo.

Como los dientes de la boca. (Por pan blanco.) c. 597.

Con el alma en los dientes, en peligro de muerte. CACER. *ps.* 114: Véome á peligro claro de la vida, estoy con el alma en los dientes, sáleseme el alma. *Ruf. dich. j.* 1: Entre los dientes ya estaba/ el alma para dejarme.

Con más dientes que un caimán, del que los tiene grandes.

Crugir los dientes, de rabia, dolor. LEÓN, *Job* 16,9: Les pone fiera la cara y les hace crugir los dientes.

Cuando pienses meter el diente en seguro, toparás en duro. c. 372. Estorbos que no se esperaban.

Dar de diente, dentellar. J. PIN. *Agr.* 18,12: Y bien me recato que algunos por ello dan de diente en el infierno.

Dar de dientes. (Por temblar de frío; dar de barba, por temblar con frío del tiempo, ó calentura.) c. 575.

Dar diente con diente, temblar de frio, miedo. *Quij.* 1,19: Comenzó á dar diente con diente. QUEV. *Zah. Pl.:* Comencé á tiritar de frio y á dar diente con diente, que me helaba. Id. *C. d. c.:* Y daban todos diente con diente y tiritaban de oir tales cosas. ZAMORA *Mon. mist. pte.* 3, *Purif.:* ¿Cómo no dais diente còn diente viendo la ojeriza (de miedo.)

Dar, ofrecer con dientes algo, de mala gana, en Aragon.

De buen diente, el que come bien, con apetito.

De dientes afuera, sin intención de cumplirlo.

Desde que me salieron los dientes, desde el vientre de mi madre, toda la vida.

Diente canino, colmillo.

Diente de ajo, los gajillos de que se compone la cabeza del ajo. *G. Alf.* 1,1,5: Nació entre salvajes, de padres brutos, y lo paladearon con un diente de ajo.

Diente de leche, los primeros que nacen; de leon, hierva; de lobo, un pulimentador, un clavo grande; de muerto, almorta; de perro formón hendido de escultores, costura mal hecha, etc.; mamón, de leche; molar, muela, remolón, el superior del jabalí.

Dientes de conejo, pequeños y juntos; de ratón, pequeños y blancos; de sierra, sus puas; de zorra, el que los tiene ralos y menudos.

Dientes largos, tener, quedarse con, con hambre ó deseo de.

Dientes, y canas, y cuernos, no vienen por tiempos. (Que perder los dientes y lo demás, no viene por edad.) c. 283.

Echarle los dientes, morder, comer.

Echarle los dientes fuera, amenaza que vale pegarle.

El alma entre los dientes, lleno de miedo, medio muerto de idem. QUEV. *C. de c.:* Que se iría con el alma entre los dientes.

El diente y el amigo, sufrillo, con su dolor y vicio. c. 85.

El primero escarba el diente; el segundo hazte allá, que larga es la cuaresma; Rebeca, armé mi ballesta; Susana, púseme tras la rama; Ramos, echéle un ajo; Pascua, echéle en el ascua; fuime á misa; cuando vine, halléle hecho ceniza. (Solos son los domingos de la cuaresma.) c. 100.

Entre dientes, murmujeando que no se oiga, ó para sí. CACER. *ps.* 65: No digais entre dientes las alabanzas suyas. *Quij.* 1, 3: Siempre murmurando entre dientes como que rezaba. Id. 1, 13: A decir algunas palabras entre dientes. CACER. *ps.* 19: Aunque se lo pidan medio entre dientes, lo concede todo.

Entre dientes, en silencio. ZAMORA, *Mon. mist. pte. 3, Present.:* Lo malo de los linajes, los defectos de los pasados pase entre dientes, y lo bueno publíquese y sépase.

Entre los dientes, sin salir de la boca. *Rinc. Cort.:* Cesen aquí palabras mayores, y deshágansе entre los dientes.

Eso me pone los dientes largos, me abre el apetito y el deseo.

Estar á diente como haca de buldero (COVARR.): no haber comido. *Quij.* 1, 21: El pobre escudero se podrá estar á diente en esto de las mercedes. QUEV. *C. de c.:* No quiso estar á diente. *Selvag.* 249: Mirad que es mucho retozar ese, especial estando quien lo vea á diente (sin participar.)

Estar con el alma entre los dientes, ó *en lo boca.* (Del que está muy al cabo, ó estuvo en punto de morir.) c. 534.

Hablar entre dientes. (De los que hablan cerrado y bajo.) c. 632.

Hincar el diente en, murmurar ó hurtar. QUIÑ. *Mur.:* Hincar el diente en las viejas. *G. Alf. pte.* 2, l. 3, c. 2: No quedó ni se halló en qué hincar el diente, que joyas y dineros ya los teníamos puestos en cobro.

Leer entre dientes, mascullar y pronunciar mal lo que se lee.

Llevar el alma en los dientes, tener mucho miedo, como quien teme morir. *Cuev. Salam.*: El alma llevo en los dientes.

Más cerca están mis dientes que mis parientes. c. 448. Primero hase de mirar por sí, que por los demás.

Más quiero para mis dientes, que no para mis parientes. c. 449.

Me han salido los dientes en ello, de lo que se conoce bien y se ha hecho muchas veces.

Mírale al diente, verás los años que tiene, zahiriendo.

Mirarle el diente, al pretender averiguar por el aspecto la edad de una persona, y añaden *como á los caballos*.

Mondarse los dientes, limpiárselos escarbándolos con el palillo. *Quij.* 1, 50: Mondándose los dientes.

Mostrarle, enseñarle, los dientes. J. PIN. *Agr.* 10,3: Le mostrará los dientes... se toma tal amenaza del descubrir los perros los dientes, cuando embravecidos ladran con amenazas. RIVAD. *Vid. Ign.* 1,6: Aun no había Satanás descubierto sus entradas y salidas... aun no le había mostrado los dientes de sus tentaciones.

Mostrar dientes. (Tener brío y furia contra los duros y porfiados.) c. 620. *Lis. y Ros.* 3, 1: Dientes tuvo mi linaje, que los supo mostrar en tiempo de afrenta. OVALLE, *H. Chile* 1, 5: Parte de ellos son cobardes y parte animosos y atrevidos; pero en mostrándole dientes, no saben por donde huir.

Mudar los dientes, y no las mientes. (Es variable.) c. 473. Perseverar en sus opiniones á pesar de los años; aunque sapientis est mutare consilium.

Nacerle ó haberle nacido los dientes en un lugar, oficio, ocupación, estar hecho á, haber nacido allí ó con ellos. TORR. *Fil. mor.* 1, 7: En el mar le nacen los dientes al grumete. Es muy usado todavía, ó *haberle nacido* ó *salido los dientes haciendo* algo.

No comas caliente, no perderás el diente. c. 232.

No entrarle ó pasarle de los dientes adentro, aborrecer. CACER. *ps.* 100: No me entrará de los dientes adentro. TORR. *Fil. mor.* 1, 14: No les pasa de los dientes adentro. P. VEGA *ps.* 3, *v.* 8, *d.* 4: Tales gemidos ni os entran de los dientes adentro ni salen de más hondo. *G. Alf.* 2, 2, 4: Comencé á tomar tema contra esta genteci-

la menuda, que nunca más me pudieron entrar de los dientes adentro.

No hay para un diente, no hay para empezar.

No le caben los dientes en la boca, del que los tiene grandes.

No le llega á un diente, de lo escaso.

No llegar á un diente, no haber para untar un diente, idem.

No me entra de los dientes adentro; no me entró nunca; no me entrará (Dícese de uno que no se quiere bien.) c. 562 y CACER. *ps.* 13.

No quiero yo alhajas con dientes, rechazando á una persona que ha de vivir á nuestra costa.

No tener para un diente, escasez.

Nunca me entró de los dientes adentro. c. 241.

Oyendo esto nos nacieron los dientes. (CACER. *ps.* 77.) Con esto nos criaron.

Partir con los dientes las palabras, no pronunciar bien. *G. Alf.* 2, 1, 4: Partía con los dientes las palabras, no acertando á pronunciarlas de coraje.

Piérdense los dientes, mas no las mientes. c. 391.

Poner á uno algo los dientes largos ó *alargarle los dientes,* abrirle el apetito de comer, de saber, despertarle el deseo.

Quien ha mal diente, ha mal pariente (MALARA): los peores enemigos, los más allegados.

Quitar á uno los dientes, amenazando castigo riguroso.

Rechinarle ó *crujirle los dientes,* de rabia y enojo.

Tener buen diente, buen apetito, ser buen comedor.

Tener el alma en los dientes, ya para echarla, á punto de morir. *Quij.* 2,21: Porque tenía Basilio ya el alma en los dientes.

Tiene dientes. (Cuando algo tiene dificultad.) c. 609.

Tiene más dientes que un caballo, grandes.

Tiene mejor diente que un caballo, del que come mucho.

Tomar á dientes; tomar con ánimo y brío una cosa. c. 423.

Tomar á dientes. (Porfiar por salir con su intento.) c. 611.

Tomar ó *traer á uno entre dientes,* tenerle ojeriza, murmurar de él.

Tomar el freno con ó *entre los dientes,* no obedecer el caballo.

Quij. 2, 11: Cuya mala visión así alborotó á Rocinante que... tomando el freno entre los dientes dió á correr.

Traer entre los dientes, tratar J. PIN. *Agr.* 18, 28: La plática de los gigantes nos sacó de la que traíamos entre los dientes, sobre qué cosas de lo de la guerra hayan sido inventadas.

Valiente por el diente. (Lo postrero añaden contradiciendo.) c. 431. En la mesa, al que echa bravatas.

Dent-ón. Aument. de dient-e. HERR. *Agr.* 5, 37: Les maten los *dentones,* que con los grandes dientes (los lechones) no pueden mamar.

Pescado con cuatro dientes en cada mejilla. HUERT. *Plin.* 9, 16: A los pescados, que comunmente llaman los griegos Sinagrides, llaman... los españoles *dentones.*

Diente-cillo. GRAN. *Simb. pte. 1,* c. 21: El ruido que hacen, cuando comen, tronchando la hierba con sus *dientecillos.*

Dent-ado, lo que tiene dientes, dentatus. LAG. *Dioṣc.* 4, 43: Las cuales se parecen á las de la hierba buena y son *dentadas* como una sierra. J. PIN. *Agr.* 26, 18: Algún necio *dentado* como trillo.

Dent-ad-ura, carrera de dientes con muelas y colmillos, de arriba y abajo. ACOSTA *H. Ind.* 3, 17: Cercenaban el mismo jarrete del rocín, como si fuera un troncho de lechuga; pero tales navajas tienen en aquella su *dentadura.*

Dent-al, el palo en que encaja la reja del arado, de dent-al-e, á modo de, que puede hacer de diente. LEÓN. *Brazo:* Yo, dice, te pondré como carro y como nueva trilladora, con *dentales* de hierro.

Dent-ada. Golpe con los dientes, comer á dentadas, sin más que con los dientes para partirlos, ó *á dentadas y á mordiscos.*

Dent-udo, de grandes dientes. BARBAD. *Coron. pl.* 3, f. 75: Con estas emperradas lamentaciones se quejaba el *dentudo* caballero.

Dent-uzo, en Cuba un pez, el dent-ón, con el despectivo -uzo, que vale puros dientes.

Dent-ar. Echar los dientes el niño. CORR. 365: Cuando el niño *dienta,* la muerte le tienta.

Poner dientes á una cosa, como á la hoz para segar (NEBRIJA).

En-dent-ar. Echar los dient-es el niño. CORR. 365: Cuan-

do el niño *endienta*, presto emparienta. Malamente dicen endientar los americanos.

Encajar. *Vocab. marit. Sev. (Estremiche)*: Es un madero que *endienta* en las curvas, que atraviesan de una parte á otra.

Dent-ecer, nacer los dient-es al niño: HUERT. *Plin.* 9, 46, Anot.: Cuélganlos las mujeres á los cuellos de los niños, por entender que los ayudan á *dentecer*.

En-dent-ecer, empezar á echar los dientes. CORR. 253: Si la madre supiese cuándo el niño ha de *endentecer*, las hierbas del campo se iría á coger.

Quien presto endentece, presto hermanece; da lugar á otro hijo, pues no necesita mamar.

Des-dent-ado, caidos los dientes. J. PIN. *Agr.* 2, 23: Cuantos monjes y calondrigos andan *desdentados* de roer santos. *G. Alf.* 1, 1, 4: Ella era *desdentada*, boquisumida.

Dent-era, desazón en los dientes al comer, oir, ó recordar cosas verdes, ásperas, rechinantes; metafor. pesar. *Fonsec. Vid. Cr. t. I, l. I, c. 10:* Para quitar la acedía y templar la *dentera*, que aquellas manzanas verdes nos causaron. *Viaj. parn.* c. 6: A mezclar el ahito y la *dentera*. CABR. p. 35: *Dentera* os ha de quedar, si comisteis los agrazones de la maldad. J. PIN. *Agr.* 10,2: La *dentera* tambien se cansa de cosas agras. CORR. 4: A la mala hilandera, la rueca le hace *dentera*.

Dar dentera, abrir el apetito alguna cosa, ponerle á uno los dientes largos y ya dentelleando.

Dent-ell-ar. La academia lo confirma con la cita del *Quijote* que pongo en dentellear, pues tal dice el texto. Sin embargo dentellar se dice también vulgarmente en España y América por mordiscar y por dar diente con diente.

Dent-ell-ado, lo que tiene dientes ó salientes parecidos. Es un diminutivo abundancial de dient-e. LAO. *Dios* c. 4,189: Produce enteras sus hojas el cartamo, aunque las hace alguna vez dentelladas.

Dentell-ada, golpe dentell-ando, ó su impresión en lo mordido. Q. BENAV. II, 299: Pues yo os daré *dentellada*. CACER. *ps.* 21: Cada uno por su parte me da su dentellada. Id *ps.* 56: De cerca y de lejos me dan buenas dentelladas. *Esteban.* c. 4: Y dando más *dentelladas* que perro con pulgas.

Dar dentelladas es también dar de frío ó miedo diente con diente. CASTILLO, *Hist. S. Dom.* 1,1,45: Le había tomado un recísimo frio, que le hacía *dar dentelladas* temblando.

A dentelladas, adv. dando dentelladas.

Dent-ell-ear, batir los dientes unos contra otros por efecto del temblor *Quij.* 1,19: Y creció más el batir y *dentellear*, cuando.

También como frecuentativo de dentell-ado, al modo que a-dentell-ear, es dar muchas dentelladas. TORR. *Fil. mor.* 17,3: Siempre los ratones están *dentelleando*.

Dentell-ón, moldura bajo la corona de la cornisa gótica, á modo de muchos dientes. VALDERRAMA *Ej. 3 Dom. cuar.:* Tantos eslabones, tantas chavetas y *dentellones*.

A dentellones, á dentelladas.

A-dentell-ar, hincar los dientes, de dentell-ar. A. ALV. *Silv. Dom. 2 adv. 5 c.* § *3: Adentellado* y mordido.

En lo moral. D. VEGA, *Parais. S. Juan:* Es un gusano que se cría en el alma, que la va carcomiendo y *adentellando*.

Traslládase al dejar en la pared piedras ó ladrillos, que llaman dientes, para encajar entre ellos los del muro, si se sigue la obra.

Metaf. murmurar, motejar. A. ALV. *Silv. Dom. 5 cuar. 7 c.* § *3.:* Cual andaría tu Redentor mordido y *adentellado* de sierpes. PAL. *Var. il. de Plut., Lúculo:* Se retrajo como en un puerto á colaciones y convites, como dice Platón, *adentellando* con reprehensión á Orfeo.

Recipr. J. PIN. *Mon. ecl.* 26,37,1: D. Hernando el Católico *se adentelló* con Carlos francés, que murió repentinamente. Aquí metafóricamente por tener resentimiento, quedar picado, enseñarse los dientes.

Adentell-ear. Frecuentativo de adentell-ar. Es activo, y recíproco. Trasladado á la idea de reñir, aun sin adentellearse, pero por reñir así los perros, dice J. PIN. *Agr.* 22,18: Cuando alguna vez nos adentelleamos, lo cual no acontece sino cuando hay ruin mesa.

Dente-gu-eras, apetito de comer al ver algo, como dentera. Es del alto Aragón. (COLL y ALTABAS), de un adjetivo dent-iego, -era, de dient-e.

33. El día de descanso ó fiesta se dice *ia-i*, lo propio de *ia* ó descanso, no trabajar, el ya está! acabose! *Iai ta aste* fiesta y trabajo, es decir todos los días, *iai-egun* día de fiesta ó descanso, *iai-etche* casa de campo, de recreo, *iai-era* ó *iai-gura* ganas ó tendencia á andar de jolgorio, de fiesta, sin trabajar, de salir de casa y juntarse de parranda; también es la devoción, ó ganas y tendencia á la fiesta. Según esto la idea de la fiesta va aquí tan allegada á la del descanso, como en la ley del Génesis, donde para animar á la festividad del sábado ó fiesta y descanso trae Moisés los días de trabajo del Señor, ó de la creación. Descanso, fiesta y comer es todo uno y en todas partes, festejarle á uno es darle un banquete, sin él no hay festejo, romería, ni Santo.

Sin duda el día del nacimiento del niño debió de celebrarse con la fiesta y regocijo que pinta la Biblia hablando de Eva, cuando por primera vez parió. Regocijo el más puro que una familia tiene y tiene cada uno de nosotros el día que lo conmemora. Bien está que este festejo también se celebre con los dientes. Esa es la fiesta por excelencia y lo ha sido siempre y en todas partes. De *iai* fiesta, díjose *iai-o* lo que tiene *iai*, lo que tiene fiesta, el nacer, y festivo ó agraciado, *emakume -iaioa* mujer agraciada, *iaio-era* nacimiento ó *iaio-tza*, como *bizi-tza* vida, *erio-tza* muerte. *Erio* la muerte, es la que tiene *eri* ó sea mal y mudanza; *iai-o* el nacer es el que tiene *iai* ó fiesta, lo del descansar. Lugar de nacimiento *iai-tegi*, es literalmente lugar de fiesta, día de nacimiento *iait-egun*, nacimiento *iaite-ra*, el nacer *iai-te* es el hacer *iai* ó fiesta, *iaia-keran* en el parto ó en la fiesta. Este vocablo *iaio* debe de ser posterior, pues nacer propiamente dícese *sortu*, y así *iaio* no existe en las Indo-europeas.

Cómo se representaron los hombres la idea de Dios? Los bascos, me dirá el lector, como al Señor de arriba. Pero y al señor, y al dueño y al amo? Porque señores hay que no son señores ó *seniores*, digo ancianos; y dueños, cuando no había casas no podían serlo de ellas ó *dominus*, *domus*; y amos nunca los ha habido, solo se han visto y se ven amas, ó madres y nodrizas, que eso vale el vocablo. Entre los salvajes vereis que cada cual anda entendiendo en su faena ó menester; solo el cacique se está todo el día sentado y sin trabajar; y sinó pregúntenselo á Fernandez de Oviedo. Por acá los señores se pasean, pero tampoco trabajan. El que está descansado y sentado;

eso dice *ia-ba, ia-be, ia-u-be, ia-un,* dueño ó señor, *-be* abajo, sentado, como en *ia-bal* tumbado, *-un* que tiene, *ia* descanso, fiesta que siempre es para él descanso y fiesta. *Zerren direan eureen-iabe* porque son dueños de si mismos, *iabe-gai* heredero, que será dueño, *iabe-go* dominio, *iabe-tu* apoderarse, ser dueño, ó *iab-ari-tu* de *ari* andar descansando, *iab-o-an* á punto de caerse, *iaun-du* hacerse señor, apoderarse, *iaun-tchu* cacique, muy señor.

A Dios se le llamó el Señor de arriba ó de lo alto, *Iaun-goiko,* ó *ia-n-goiko,* ó *ia-in-ko,* donde tenemos *ia-n* y *ia-in* el del descanso; *iainko-ti-ar* devoto, *iainko-tarzun* divinidad, *ieinko* y *iinko* son formas que se oyen por pronunciar de corrida *iainko.* Heredar es *ia-ra-un-si,* propiamente venir á ser dueño ó *ia-un, -ra-* á, para.

Es muy de notar que en euskera es este el único nombre dado á Dios, y que no hay rastro alguno de otra divinidad ni religión. Lo cual forma contraste con los demás pueblos, donde ó hay dioses á puntapiés ó no hay más que un fetichismo y un animismo, que más que religión, es ateismo é irreligión verdadera.

Este hecho es, pues, notable á todas luces. El concepto expresado en el nombre de Dios en euskera es el del señor más alto, el concepto natural más adecuado, pues el hombre señor es el que manda y está sobre los demás hombres y cosas, y ese señor de lo alto está sobre los señores, es el «Rex regum et dominus dominantium», nombre que la misma Biblia dice llevar Dios broslado en su muslo: es el único nombre humano que los hombres podían darle. Este nombre es sin duda anterior al cristianismo; de otra manera hubieran tomado el vocablo latino los escualdunas, como lo tomaron otros muchos pueblos. Y ese mismo nombre encierra el concepto monoteista y excluye el politeista en la raza que lo formó. Hecho, repito, tan maravilloso y de tener en cuenta, que no se da en ninguna otra nación. Si antigua es la religión que teme y adora á los astros y á las fuerzas naturales, religión anterior al politeismo antropomórfico de los Indo-europeos, la religión del único Señor de lo alto es más antigua, y no nació entre los semitas, ni menos entre los hebreos, como se ha dicho. Ahí estaba arrinconada entre los iberos, antes de que los hebreos la estableciesen conociéndola por expresa revelación. Y adviértase que el nombre *el,* etimológicamente y leyendo sin puntos *al,* que es el del dios semítico, significa *poder,* palabra

euskérica; pero que el poder ni es el único ni el principal atributo de la divinidad: es producto del temor que reviste la religión salvaje y revistió la religión Mosáica. Entre los escualdunas no hay nada de eso. De entre los señores terrenos, que no necesitan trabajar ni atenerse á la ley dada á Adán, Dios es el señor que está sobre todos y que lo señorea todo, y nada más.

AI

34 Que la expresión de dolor *ai!*, ó, para mejor expresar el diptongo, *ay!*, haya salido de los labios, digamos de lo hondo del alma de todo nacido, lo doy por cosa desgraciadamente harto sabida. Este grito de la humanidad doliente debe ser tan viejo como el hombre, pues lo cree todo el mundo expresión natural del quejido, de la desazón. Su razón de ser ¿quién la apeará? Pues cualquiera que repare en el valor ya declarado de las dos no menos naturales expresiones *a! i!* Envuelve en uno el sobresalto ó sorpresa que nos deja con la boca un palmo, en *a!* y el aprieto ó apuro que nos aovilla y hace chillar en *i!*. Dos viajeros trepan por un reventón. Apenas ponen el pié en la cima, descubren sus ojos allá abajo una llanura sin riberas: es el mar del Sur, avistado por vez primera desde los picos de los Andes por Balboa y sus compañeros españoles. Una *a!* admirativa se les escapa á todos de la boca, tan espaciosa y tendida como la llanura del mar. Pero si poco antes de ganar la cumbre, al rodear de un peñasco les sale al encuentro cerrándoles el paso un oso bravo de temerosa catadura, sobrecogidos puedo asegurar que no será *a!*, sino *ay!*, lo que echarán del cuerpo. A la extrañeza que hace abrir ojos y boca en *a*, sigue el temor que encoge en *i*. El golpe de dolor, que nos hace romper en ayes, envuelve estos mismos dos movimientos psicofísicos. El que no lo crea, nos dará otra declaración y se la agradeceremos. *Ai-ez oiez* ó *ai-zka* dando ayes, *ai! ai! ai!*, *ai-ari* lamento, ocuparse en ayes, *ai-e*, indefinido, dolor, dolencia, *aie-atu* tener dolencias, *ai-ei* grito de queja, *ai-ei-ka* que-

jándose, *ai-ene* ay de mí, *ai-ez-ka* grito de dolor, de espanto, dando ayes.

El dolor del desear y echar de menos, ó del pesar y querer echar de sí, que son los dos polos en que se rodea el dolor tiene por expresión este mismo *ai*. *Noren aiak dire oikiek?* de quien son esos ayes? *ai zure* ay de tí, *ai nere* ay de mí, *ai zuri* ay á tí, *ai niri* ay á mí; *ai-ka*, *ai-ez*, *aiez-ka* quejándose, *ai-eria* lamento de mal ó *eria*, *aieriaka* quejándose.

En todas las indo-europeas se halla esta misma expresión y no hay para que nos detengamos á copiarla.

35 **Ay!** En pg., prov., lat. ai, it., fr. ahi, gr. αἴ; ay me, en it. a hime, ant. fr. hai mi. Expresión natural que no esperaron los españoles á que les trajesen los romanos, pues la tenían en casa, y en el pecho desde que Dios los echó al mundo. Es de dolor físico ó moral y de extrañeza, y se sustantiva.

De dolor físico. Quij. 2, 46: Yo nunca la he sentido un *ay* (de enferma). CABR. p. 30: Siempre estoy en un *ay*. QUEV *Mus.* 5, *baile* 5: El *¡ay! ¡ay! ¡ay!* los lastima / tan dolorido y tan mústio.

De dolor moral. *Quij.* 1,15: Y despidiendo treinta *ayes* y sesenta suspiros. Id. 1,27: Lastimeros *ayes*. Id. 1,36: Arrojando de lo íntimo de sus entrañas un luengo y tristísimo *ay*... Oyó asimismo Cardenio el *ay* que dió Dorotea. Id 2, 50: *Ay* señor mío. S. TER. *Exclam.:* Si es tan grande su justicia, *¡ay* dolor! *¡ay* dolor! ¿qué será de los que. LEÓN, *poes. prof. Tajo: ¡Ay* cuanto de fatiga! / *¡Ay* cuanto de sudor está presente / al que viste loriga, / al infante valiente.

Cuando se refiere á la primera persona con un modificativo, se hallan cuatro formas: ¡Ay triste! ¡Ay yo triste! ¡Ay de mí triste! ¡Ay triste de mí! RIOJA *Son. amor.* ¡Ay, amarilla selva... Siéntome ¡ay triste! arder. *Dos doncell.:* Con voz debilitada y flaca, el lastimado huesped primero decia: ¡Ay sin ventura!... ¡Ay pocos y mal experimentados años... ¡Ay honra menospreciada, ay amor mal agradecido. CALD. *Monst. jard.* 1, 2: ¡Ay mísero de mí! ¡Ay infelice! RIOJA, *son. amor*: ¡Ay yo cuitado!... ¡Ay yo desventurado.

Ayes, quejas, suspiros, lamentos.

¡Ay me. Viaj. parn. 7: A la parte del llano *¡ay me!* se mete/Za-

pardiel, famoso por su pesca. CHAIDE *Magd.* 2, 4: *¡Ay me!* que mi destierro / se alarga cada punto. BERC. *Mil.* 753: Mesquino *¡ay mi!* nasqui en ora dura. *Pic. Just. Introd.* 3: *¡Ay me!* ¿donde huiré?

De extrañeza, sorpresa. CALD. *Monst. jard.* 1, 11, ¿Quién da voces? Mas *¡ay cielo!* / ¿Quién vió asombro semejante? *Quij.* 1, 31: *Ay,* dijo Sancho, y cómo está v. m. lastimado de esos cascos. TIRSO, *Gall. Mari-Hern.* 2, 10: ¡Ay prima! no me le nombres.

De extrañeza es el sentimiento de enfado en el último ejemplo; el de admiración, gozo, deseo ferviente, etc, como de cosa que no se espera y sobreviene. ROJ. *Del rey ab.* 3: Mas *¡ay* suerte dichosa! / este es el conde. *Quij.* 2, 58: *¡Ay!* amiga de mi alma... y qué ventura tan grande nos ha sucedido! LOPE, *Rim. sacr.:* Hijo, le dice la Virgen, / *¡Ay* si pudiera excusarse / esta llorosa partida / que las entrañas me parte.

¡Ay, amor, como me has puesto!, al mancharse con el niño, irónicamente en los desengaños.

¡Ay de, con pronombre ó nombre, triste, desgraciado de él. *Quij.* 1, 34: *Ay de* aquel que navega, el cielo oscuro. GRAN. *Guia* 1, 8: *¡Ay de* mí, si no llorare mis pecados! *¡ay de* mí, si no me levantare á la media noche á confesar, Señor, tu santo nombre! TIRSO, *Amar. p. raz. est.* 3, 8: *¡Ay de* Leonora triste,/si te partes y la dejas!

Ay del ay, que al alma llega, frase hecha, cuando se descansa tras la fatiga, y puede añadirse: y en llegando al alma, allí se queda.

Ay Dios! CACER. *ps.* 55: Apenas te he dicho *ay Dios,* cuando me respondes. *Quij.* 1, 28: *Ay Dios,* si será posible que. Id. 2, 50: *Ay Dios* mío.

Ay pobre grillo, en qué apreturas te ves!, en los aprietos.

Ay! qué demonio!, frase hecha, recurso en la conversación.

Ay! qué demonio, que quiere que la peine y no tiene moño, muletilla de conversación para cortarla ó para manifestar contento, sorpresa de lo hablado.

Ay qué gracia! de sorpresa y burla.

Ay qué gracioso! idem.

Ay qué gusto! irónicamente á quien ofrece y no ha de cumplir.

Ay qué miedo! irónicamente al amenazar en balde.

El ay de mi corazón. c. 519.

Estar, vivir en un ay, dolor contínuo. CACER. *ps.* 89: Y los que

más viven no es otra cosa, que estar siempre en un *ay*, es un dolor continuado el de tanta vejez.

No decir un ay, no quejarse. CACER. *ps.* 37: No he dicho jamás un *ay* que no sea por tí.

Nunca falta un ¡ay!, ni mengua un ax. c. 240.

Ay-ear. Lamentarse con ayes á menudo. LUCENA. *Vita beata* f. 17: Femíneos llama los hombres que *ayean* por poca cosa.

36. La declaración que acabo de dar á la expresión *ai!* tomará más luz con el mismo *ai* empleado como demostrativo. Conocemos la *a!* para llamar de lejos y de una manera general, y la *i!* para hacer venir señalando como por el dedo el *ahí*, el junto á mí que hablo: *ai!* valdrá *eh! á ello*. Y de hecho tal es el valor que tiene en euskera, es la expresión que aguija y espolea, que indica el allegarse al que habla, é indistintamente puede volverse, según los casos, por á ello! atiende! oye! haz eso! ahí!

El verbo primitivo salió del imperativo, que es la forma más indispensable del habla, puesto que antes de decir algo al oyente le endereza el habla y le manifiesta su voluntad. De aquí las expresiones imperativas con *ai* y los personales sufijados, que equivalen á ese *ai!* sencillo con los mismos valores que les hemos dado: *ai-zu*, *ai-k*, femenino *ai-n*, pl. *ai-zue*.

Puede añadírseles cualquier otra forma y tenemos otros tantos imperativos: *egon ai* estate, es decir, estar á ello, *ez ai egon* no te estés. Aun con otros personales sufijados: *ai-gu* véntenos, *gu* nosotros, *eman ai-gu* dános, *ai-ko* ó *ai-o* á él, mírale, atiéndele, *eman ai-ko* dale, *ai-ku-zu* óyenos, atiéndenos, á nosotros tu, *em-ai-o-zu* dale, de *em* dar, *o* á él, *zu* tu, *ai* incitativo ó imperativo.

La indecisión, la excusa, el achaque, que da el que rezonguea, es un andar á ello y no acabar de hacerlo, por eso se dice *ai-ko-m-ai-ko*, el *ai-ko* repetido y con *m* de repetición.

El deseo, la espera, el aguardar, no es más que el *ai* atender, el *á-ello-ear* de un término concreto *o: ai-o* es el deseo, la espera, *ene-aio-an egon da* ha estado aguardándome, en espera de mí. De modo que esperar, aguardar, guardar, atender son matices del *á ello*, *ai-o!* Este *aio* se emplea por los padrinos de boda, á quienes atañe el atender y cuidar, *aio-tu* vale propio, apto, acomodado, disponer

las herramientas acerándolas, etc., ó *aiu-tu;* y el colega, ó favorito *aiutu-ko*, el dispuesto, el á ello. Cuidado es *aio-la*, que hace *aio*, descuidado *aiola-kabe*.

Si *aio* es la espera, el deseo, el estar á, *ai-o* y *ai-orra*, lo que tiene *ai*, es el arre para los bueyes, el aguijarles, ó simplemente con el artículo, *ai-a* incitar, arrear, *aia-aia ibili* andar ligero y airoso, *lauzka edo aiazazu nik elatzean*, ayudad ó excitad, mientras yo tiro; *ai-da, ai-ba, aida-tu* son las expresiones para arrear y aguijar, sobre todo á las bestias, *aida aurrera*, ea! adelante.

Pero como al hacer andar á los niños ó llevarlos á pasear hay que animarles á cada paso, *ai-ai-a, ai-ai-o, aio-aio* significan ese andar y pasear entre niños. Claro está que el que lo dice animándoles es el *ayo* ó la *aya;* pero el niño con eso se queda para llamar el paseo.

El derivado verbal *ai-t, ai-tu*, ó simplemente *ai*, valen estar atento, á ello, atender, mirar, cuidar ó mirar por, entender, *eztaiteke ai* no se puede oir, entender, atender. Un compuesto con *go* animo es *go-ait* observar, estar alerta, vigilar, *zaudete goait* vigilad, estad atentos, *goait-a* observación, atención, guardia, custodia, *ekarri ukan zuen goaita*, trajeron guardia, *goait-ari* acechador, *goaita-tu* observar, *goaite-an* acechando, *goaitia-tu* acechar. *Esperar* díjose también *aguardar*, porque consiste en atender, observar y cuidar, estar á la mira de lo que se espera y aguarda.

Es por lo mismo *ai* un optativo: *ai baletor, ai baleki*, ay si viniera, ay si supiera! *ai intz* ójala fueras, *in ai nintz* ójala viniera yo, *ian ai-lu* ójala comiera él.

Formas adverbiales son *ai-ki, ai-az* tal vez! ójala! locativo *ai-an* ójala, *aian etorriko alzaik aita*, ójala te venga el padre.

Repare bien el curioso lector en las expresiones que amontonadamente acabo de desenvolver, porque tienen no poca miga, ya por descubrirse en ellas el camino que lleva la psiquis al querer expresar las cosas partiendo de las sencillas voces *a*! *i*!, ya porque de ellas se derivan palabras castellanas de no poco momento.

37. **Ayo, aya,** según el mismo Körting, del euskaro aioa guardian; del español pasó al it. ajo. Es el que cuida de criar y educar al niño. *Quij.* 1,15: *Ayo* y pedagogo del alegre Dios de la risa. Id. 1, 25: Sirvió de *ayo* y de médico á la reina. A. ALV. *Silv. Fer.*

6 cen. 10 c. § 6: Porque el enemigo nos sirve de *ayo,* que nos trae sobre ojo espiados de piés á cabeza, y nos anda siempre mirando á las manos, siéndonos un freno de vicios. *Part. 2, t. 7, l. 4: Ayo* tanto quiere decir en lenguaje de España, como home que es dado para nudrir mozo.

Yayo abuelo, yaya abuela, en el alto Aragón. (Coll y Altabás). Prov. aio! para animar, en aio, estre en aio=andar ajato ital.; además aio vale alegría, soltura, animación: es el aio! de animar.

Goai, vigilante en documentos navarros (Yanguas): es el puro *go-ai* poner el ánimo, cuidar (V. *goaitar*).

Goait-ar, acechar y goai vigilante, dice Borao que se hallan en documentos navarros y guaytas en la obra de Guerra y Orbe sobre el Fuero de Avilés. «Leemos, añade, que en el s. XII un guaité ó centinela anunciaba el alba y el sol en la Provenza para llamar al campo á los labradores. Efectivamente léese en el Dicc. antigu. Nav. de Yanguas: «Goaitar. Vigilar. Rondar de noche, estar de vela, centinela, etc. En 1429 el rey Don Juan II mandaba pagar una capa para Pedro Gurpin, goai contínuo en el castillo de Tafalla, para vestirse al goaitar denoches.»

Claro está que son el go-ai y go-aitu del euskera. En catalán y mallorquín goitar vale mirar, acechar, vigilar, cuidar.

Guait-o, posv. de guait-ar, en Vizcaya y Aragón mentiroso, el de malas mañas ó dudosa conducta.

Guait-a. «Guayta, sin duda, el cuerpo de vigilancia, á las órdenes del municipio de Zaragoza; pues Murillo, si no estamos trascordados, menciona al *cabo de guaita,* encargado de hacer las prisiones (Borao.) (V. *goaitar* del cual es posverbal).

A-guaitar, estar á la mira, otear, espiar con la vista, acechar, como todavía se dice en Argentina, Bolivia, Cuba, y en Aragón; de goaitar (V.) En A. Cañas Pinochet, «¡Cuanto puede la porfía,» drama en dialecto colchagüino de Chile (p. 37): A aguaitar ende l'esquina.

Aguaita-caimán, en Cuba cierta ave zancuda, que acecha á los pececillos, en Bahía-honda mira-caimán ó espanta-caimán. Ardea virescens.

Aguaita-caminos. «Los españoles observaron un pájaro de vuelo corto, al modo de salto que despues de anochecer y antes

de amanecer sale á los caminos y revuela á trechos ante el caminante: y lo llamaron *aguaitacamino*» J. CALCAÑO, (*Cast. en Venezuela,* 654). De vigilar ó agoaitar.

Aguait-a, posverbal de aguait-ar, úsase en Titaguas por mirada, vistazo (T. FORNES p. 194).

Agüeitar, por aguaitar, á causa de asimilarse dos vocales consecutivas, vulgar en Bogotá.

Agoit-iar, atisbar, acechar, en Asturias. Frecuentativo *-ear* de agoit-ar.

En-goitar, en Vizcaya, como aguaitar en Aragón, acechar, engañar.

Cuitarse. Los romanistas traen este verbo de coctare, coctus, coquere cocer; pero de tales formas latinas solo pudieron salir cocho y cochar. Es el goait, goaita euskérico, ó koait, koaita, pues go tambien suena ko en esta lengua; es decir variante de goaitar, aguaitar. En prov. coitar, ant, fr. coitier, cat. cuytar. Significa tener congojado el ánimo, hallarse apurado y triste. Las formas medioevales veánse en *La Lengua de Cervantes (Cuita)* y en Cuervo.

Pic. Just. 2, 2, 2, 2: Yo *cuitándome* toda sonrojada é inquieta. MEN. *Coron. f.* 7: Llamó á las furias infernales hijas de Moigergón y de la Deesa de la noche y comenzó de *cuitar. Cron. D. Juan II, año 45, c. 81:* El Alcaide; visto que el rey porfiaba con él, comenzose á *cuitar.* VALDERRAMA. *Ej. Fer.* 5. *Ceniz.:* Acudieron á la voz y gemidos del que *se cuitaba. Alex.* 737: El arbol que *se coyta* temprano florecer/quemalo la gelada. *F. Juzgo* 3, 2, 1: Cuando se coyta mucho de casar.

Trans. avivar, dar ánimo. *Alex.* 656: Dio tornada con ira la lanza sobre mano/*coytando* el caballo, magar era liuiano.

Cuit-ado, adjetivo participial de cuit-ar, el acongojado, el que facilmente se acongoja y apura, el corto de ánimo, triste y mezquino, y se usa mucho por fórmula de compasión y cariño. *Quij.* 1, 21: Consuélase con esto la *cuitada.* Id. 1, 29: Las doncellas *cuitadas.* Id. 1, 43: Este mi *cuitado* corazón. Id. 2, 7: *Cuitada* de mí, replicó el ama. *F. Juzgo* 10, 2, 7: Son más coitados. CACER. *ps.* 13: Porque es un *cuitado* fia tanto de Dios. *Coitao* es como dicen, sobre todo en Vizcaya, por pobrecito!, infeliz!

Cuitada de mí, que aquí lo puse, y ni lo hallo ni aquí ni allí. c. 375.

Cuitada, quien esto supiera no errara. c. 375.

El cuitado, del maravedí hace cornado; y *el liberal, del maravedí hace real.* c. 96. El apocado cree no tener nada; el generoso vende bien sus cosas haciéndolas valer.

Es un cuitado; es un pobrete. (Para decir que uno es para muy poco; los valientes le usan deshaciendo á otros.) c. 526.

Cuitad-illo. Lao. *Diosc. 2, 73:* Acudieron al sonido de la orina los *cuitadillos,* y con la gran sed, sin esperar que les hiciesen la salva, se la bebieron toda.

Cuitad-ito. *Pic. Just.* l. 2, p. 2, c. 1, § 3: *¡Cuitaditas!* no tenían maestra.

Cuit-a, también ant. cueyta, cueta, coyta, pena, aflicción; posverbal de cuit-ar, ó vocablo del cual este procedió, del goaita. Es el cuidado del ánimo, ánsia, aflicción interna. *Quij.* 1, 2: Que tantas *cuitas* por vuestro amor padece. Id. 1, 21: Con gran *cuita* en los corazones, por no saber como se han de fablar. León. *Job.* 11, 20: Ansia ó *cuita* del corazón. *Alex.* 21: Et de sus avuelos en tal *cueta* paraban. Id. 50: Fallecerte ha á la *coyta. F. Juzgo* 10, 2, 7: Dar conseio para las coitas. Id. 4, 3, 4: Sin toda cueyta demande el hoérfano.

A poco vi, cuita ti. (El catalán.) c. 18.

Cuita faz á la vieja trotar. c. 375.

Cuita hace mercado, mal pecado. c. 375. Mi amigo D. Ramiro, médico famoso de Palencia, observó muchas veces que los enfermos exageran sus cuitas y males para que les socorran, y así les llevan los vecinos pan, dinero, etc. á los oleados, con lo cual amenudo sanan.

Cuita hace mercado, que no rico abastado. c. 375.

No hagas cuita, que el río da y quita. Quod dedit accedens, decedens abripit amnis. Y el euscaro: Urak dakarren, urak daroa. Véase *Partida 3, t. 27, l. 26* y el Código civil artículo 366... Los hacendados ribereños tienen celebrado con la naturaleza contrato aleatorio.

Coit-oso, apocado, apresurado. *F. Juzgo* 1, 1, 7: Non deve ser muy coytoso.

A-cuit-ar. Ponerse en cuit-a ó apuro, apretado, apurado. *Trans. Cron. gral. pte. 1, c. 48:* Teníalos cercados de la otra parte por tierra, é *acuitolos* tanto, fasta que los ovo á prender. *F. Juzgo* 9, 1, 1: Fueras ende, si la dolor le acoitare mucho.

Reflex., como verbo de sentimiento. *Quij.* 1, 2: Non vos lo digo porque *os acuitedes.* Id.. 1, 16: *Se* comenzó á *acuitar.* Id. 1, 21: *Acuitarase* mucho. Id. 2, 56: *No vos acuiteis,* señora. J. PIN. *Agr.* 22, 33: *Se acuitaba...* por haber dado audiencia á ruines mujercillas. Id. 5, 30: Fingiose muy *acuitado.* L. RUEDA II, 62: Y *no se acuite* v. m. *Selvag.* 157: Por tu fé que no llores ni *te acuites.* GRAC. *Mor. f.* 168: Los que tienen alguna pena, se les alivia con dejarlos llorar, quejar, *acuitarse* y lamentarse. LEON, *Nombr. l. 3, f. 222:* Rodeó la ciudad *acuitada* y ansiosa.

Cuidar. De cogitare pensar suele traerse; pero es muy probable que sea una variante de cuitar, ó por lo menos esté con él contaminado, como se vé por sus formas antiguas y valores. *(Leng. Cerv.* y CUERVO.) Fué cambiando de significación y la *t* se hizo *d* saliendo un nuevo verbo. Significa tener puesto el ánimo y la atención en algo, distinguiéndose de cuitar en que éste mira más al sentimiento subjetivo y pena que producen las cosas, mientras que cuidar mira más á las cosas mismas, atender á ellas, tenerlas en cuenta, vigilarlas y guardarlas, mirar por ellas. Por eso en su empleo antiguo se allega más á cuitar, y puede traducirse por pensar, imaginar, aunque más bien revolviendo en el ánimo con cierta zozobra, que no discurriendo en lo sereno de las ideas. Después se va objetivando cada vez más, separándose de cuitar y fijándose en el valor de mirar por la cosa, vigilarla, valor objetivo de goait, mientras que el subjetivo quedó en cuitarse, acuitarse. Veáse este refrán en *Alexandre* 1586: Mas diz assi el viesso: cuidar non es saber. Es decir tener en el ánimo.

Intrans. de. A. ALV. *Silv. Dom. sex. 9 c.* § *4:* Poniendo mano á las espadas y *cuidando del* enemigo, Id: Que *cuidando de* eso no se descuide de Dios. Id. *Dom. 1 cuar. 1 c.:* Con cuán particular cuidado *cuida* Dios *della.* LEON. *Job.* 22, 9: Y que *cuidemos de* lo que El *cuida.* CACER. *ps.* 54: Pues te manda el Señor que no *cuides de* otra cosa, sinó *de* cumplir su voluntad. *Arauc.* 35: Ibamos sin *cuidar de* bastimentos/por cumbrès, valles hondos, cordilleras. QUEV.

S. *Pablo*: Gozando está del eterno y glorioso descanso, y *cuida de* solicitar el remedio y la enmienda del tirano que le martirizó. RIVAD. *Trib.* 1, 10: Vienen á dudar de la providencia de N. S. y á parecerles que no está con nosotros ni *cuida de* nuestros trabajos. SAAV. *Empr.* 2: Que fuese aya de sus hijos y *cuidase de* su educación.

En. Pedro Urd. j. 1: No pienses que me descuido /del remedio de tu mal; /antes *en* él tanto *cuido*, /que casi no pienso en al. HERR. *1, est. 2:* Cuando *en* vos *cuido*, en alta fantasía/me arrebato y ausente me presento.

Por, como *mirar por*. LEON, *Cas.* 12: Son con razón inútiles para *cuidar por* su casa. ROJ. *Entre bob. anda el juego* 3: Vos me dijisteis anoche/que entrásteis solo á *cuidar/por* mi honor en su aposento.

Trans. con infin. ó que expreso ó tácito. *Pedro Urd.* j. 2: Como no bailan en sala /que tropiecen *cuido* y temo. Id. j. 3: Pues con ir presto yo *cuido* /que ese daño se remedia. J. ENC. 5: *Cuidas* que eres para en sala? *Cid.* 556: Alcocer *cueda* ganar (se pone á). *F. Juzgo* 2, 5,18: Nos cuedaron matar. T. NAHARR. I,134: Que os arman zancadilla /*cudiando* her revenencia. HERR. 1, *son 7*: *Cuidé* (¡al fué mi mal!) ganar la gloria /del bien que ví, y al fin hallo en mi daño /que solo de mi incendio resta el humo. MARIANA *H. Es.* 16,16: *Cuidaron* fuese algún soldado particular. ROA *Vid. Sanch.* 2,6: *Cuidando* vencería con maña á quien no podía por fuerza.

Con acus. objetivo, es anticuado. MARIANA *H. E.* 10,8: No halló la acogida que *cuidaba*. VALB. *Sigl. oro* 1: Después de tocarla un rato, cuando menos lo *cuidábamos*, así alegremente le oímos.

Reflex. es moderno por analogía con curarse; No se cuida del que dirán, no te cuides de eso; y por cuidar la salud: Usted no está para fiestas. /Le aconsejo que *se cuide* (BRETON *Marcela* 3,9.)

Cuidalo bien y hácelo mal. c. 375. Piénsalo bien antes y luego hazlo descuidado, propio de desavisados.

Cuidando donde vas, te olvidas de donde vienes c. 375.

Cuidarse á lo... bestia, del que se abandona; á lo caballo, idem; á lo duque, á lo enfermo, á lo marqués, á lo perro, á lo príncipe, á lo rey, á lo viejo.

Cuid-ado, posverbal participial de cuid-ar. *Quij.* 1,23: Ni Sancho llevaba otro *cuidado*.... sino de satisfacer su estómago. Id.

1,33: Vería por experiencia cómo para mayores *cuidados* era bastan te. *Quij.* 1,34: Sin duda algun descuido mío ha sustentado tant tiempo tu *cuidado* (tu empeño amoroso). *Bañ. Arg.* j. 2: Que t quites del *cuidado* /de ver tus hijos. *F. Juzgo* 2,1,2. El nuestro *cui dado* es de amonestar.

Por recelo. SOLIS *H. Mej.* l. 5, c. 15: Acometieron con tan ta ferocidad y tantos alaridos, que pudieran ocasionar algún *cuida do.* S. TER. *Fund.* 3: Ansí pasamos todas con *cuidado* aquell noche.

Con cuidado, con advertencia. *Quij.* 1,30: Comenzó Lotario a descuidarse *con cuidado* de las idas en casa de Anselmo. *Obregon des.* 20: Iba mirando *con cuidando* á los lados.

Con más cuidado que una liebre, sigiloso, receloso.

Cuidado! (Dícese avisando.) c. 598, en peligros, amonestaciones, etc; lo mismo *cuidadito!*

Cuidado ajeno, cuelga de pelo. c. 375. Importa poco y se mira poco por lo ajeno, de modo que cuelga como de un cabello, está en el aire.

Cuidado ajeno, de pelo cuelga c. 375.

Cuidado ajeno, no cuelga ni aun de pelo. (Contra esto tro.) c. 375.

Cuidado con...., admirando, ponderando. Cuidado con el hom bre!, de extrañeza ó enfado. Cuidado con escurrirse!; conmigo, ame nazando. Cuidado con el niño que no se le puede aguantar, cuidado con.. y qué terco es!

Cuidado con el jarro de la tinta, ó *cuenta.* c. 375.

Cuidado con el veinte. (Como al juego de los bolos.) c. 598.

Cuidados ajenos, que no nos incumben.

Cuidados ajenos matan al asno. c. 375. Reprende á los que se fatigan por lo que no les importa. (V. *Quij.* 2,13).

Cuidados ajenos matan al hombre bueno. c. 375.

Cuidados malos matan al asno. c. 375.

Cuidado me llamo, amenazando á los muchachos.

Dar cuidado. SOLIS *H. Mej.* 3,2: *Dieron* tanto *cuidado* en Tlas cala estas embajadas... que. Id. 5,17: Cuyo paraje tenían ocupado los enemigos con tanto número de gente, que pudiera *dar cuidado* en puesto menos ventajoso. CESPED. *Disc. trag. d.* 1: No le *dió* muy

gran cuidado. MEND. *G. Gran.* 1: Algunas sospechas de príncipes de Alemania y designios de Italia *daban cuidado.*

De cuidado. SOLIS. *H. Mej.* 4,15: El golpe de la cabeza pareció siempre *de cuidado.* IBARRA *Guerr. Palat. l.* 4: Les fué la respuesta *de cuidado.*

Eso me tiene sin cuidado, no hago caso.

Eso queda á mi cuidado, tomándolo á su cargo.

Esos cuidados matan al rey; esos cuidados mataban al asno. c. 134.

Esos cuidados me mataban ahora, c. 531.

Esos eran mis cuidados; esos eran mis hilados. (Lo que no hay gana de hacer.) c. 531.

Estar con cuidado. S. TER. *Cart.* 4,33: Por caridad que en sabiendo nuevas de nuestro padre, v. r. me las escriba, que *estoy con cuidado. Dos doncell.:* Estaba *con cuidado* de saber lo que la suerte había hecho de sus amos.

Estar de cuidado, de mucho cuidado, estar grave ó muy grave en la enfermedad.

Los cuidados del obispo matan al asno que está en el establo. c. 204. Como el alcalde de Totana, que se murió de sentimiento porque á un vecino le sacaron un chaleco corto. El que se mata por lo que no le importa, merece le llamen asno.

Manda y hazlo, y quitarte has de cuidado. c. 446. No encargar á otro lo que puede hacer uno mismo.

Mis cuidados y los suyos no son todos unos, ó todos son unos. (Con ironía.) c. 467.

No es cosa de cuidado. (Por ironía en lo que es de pérdida y daño.) c. 555; además de las enfermedades.

No hay cuidados más derechos, que los yerros por amores hechos. c. 219. Son excusables.

No serás amado, si de ti solo tienes cuidado. c. 228. Egoista.

Perder cuidado; perder el temor. (Descuidar.) c. 601. *Bañ. Arg.* j. 1: Pierde cuidado. *Lis. y Ros.* 3,5: Desotro pierde cuidado. *Selvag.* 231: Deso perded cuidado, que luego se hará.

Poner cuidado en. Quij. 1,6,: Que por mucho cuidado que pongan.

Poner ó meter en cuidado á uno, hacerle temer ó dudar. MA-

RIANA *H. Esp.* 12,15: Su venida y determinación puso en cuidado al rey don Alonso. SOLIS. *H. Mej.* 2,18: Resolvió... reconocer la campaña y poner en cuidado al enemigo. IBARRA. *Guer. Palat.* l. 4: Nos puso en otros cuidados no pequeños. J. PIN. *Agr.* 14,4: Lo del llanto de los niños recien nacidos me ha puesto en cuidado de pensar en.

Quien tiene el cuidado andará el camino; quien tuviere el cuidado. c. 341.

Quien tuviere el cuidado, andará el camino, ó *quien tiene.* c. 343. Que se menee el que tiene obligación.

Quitarse un cuidado de encima, librarse de un cargo, engorro, etc.

Salir de cuidado, el enfermo, el que anda en algún asunto, la embarazada al dar bien á luz.

Ten cuidado de ganar, que tiempo queda para el gastar. c. 414.

Tener cuidado, cuidar. *Quij.* 1,33,: Tanto cuidado había de tener qué amigos llevaba á su casa, como en mirar con qué amigas su mujer conversaba.

Tener cuidado con, cuidar. *Quij.* 1,4,: Yo prometo de tener de aquí adelante más cuidado con el hato.

Con *en:* SAAV. *Empr.* 33: Tratando de las acciones de los reyes y encargando el cuidado en ellas.

Tener cuidado de, cuidar. *Quij.* 1,2: Que le tuviese mucho cuidado de su caballo. Id 1,20,: Tendrá cuidado de mirar por mi salud. S. TER. *Cam.* p. 34: Si de veras os dais á Dios, como lo decís, él terná cuidado de vos.

Tener en cuidado. G. Alf. 1,3,5: Mas aunque no me lo mandara, en cuidado lo tenía. *Quij.* 1, 12: En cuidado me lo tengo. Id 1,21: Yo me tengo en cuidado el apartarme. *Esp. ingl.*: Se lo tenían bien en cuidado.

Tenerle con cuidado. S. TER. *Cart.* 5,61: Como me escribió el obispo estaba con calentura, hame tenido con harto cuidado. SOLIS. *H. Mej.* 2,21: Ya le tenía con algún cuidado el silencio de Motezuma.

Tenerle sin cuidado, no importarle.

Un hombre de cuidado, peligroso por su historia.

Y cuidado conmigo! advirtiendo no desbarre, ó *y cuidado me llamo!*

A-cuidad-arse, tener cuidad-o. J. Pin. *Agr.* 19,4: Que nos mandan descuidar de nosotros, que nos contentamos con poco más que nada, y que nos acuidademos dellos, que como señores ha menester cada uno al viento cierzo que le sirva. Id 4,26: Los gobernados viven sin cuidados, mas los gobernadores tan acuidadados como lo enseña Homero. Id. 5,27: Por acuidadarme de otros estudios de más importancia. J. Pin. *Vid. S. Juan l. 2, a. 2, c. 7:* Los demas como hombres de razón podrán acuidadarse donde aquellos se descuidaron. Id. *Mon. ecl.* l. 24, c. 27, § 6: Os ruego que os encargueis y acuidadeis de su guarda y defensión.

Cuidad-ino. Diminutivo de cuidad-o! y con su mismo valor de guarda! Corr. 18: A poco vino, cuidadino. En catalán: A poco vi, cuita ti.

Cuidad-ito, poco cuidado. S. Ter. *Vid.* c. 10: Parece nos paga su Majestad aquel cuidadito con un don tan grande.

Y cuidadito!, avisando no desbarre.

Cuidad-oso, que tiene cuidad-o. *Quij.* 1, 43: El alma á mirarla atenta / cuidadoso y con descuido.

Cuida-ndero, el que cuida, úsase en Bogotá, como barre-ndero, cura-ndero.

Cuid-o. s. m. Posv. de cuid-ar, como cuid-ado. J. Enc. 61: Y de qué se te achacó?/No faltó;/de cuido, grima y cordojo. Aun se usa en Andalucía, el cuido de la huerta, del ganado.

Cuid-oso, como de cuit-a, cuid-ar. *Celest.* I, p. 26: Sufrió angustiosa é cuidosa vida. *Selvag.* 212: El que firme se tuviere/en la fatiga cuidosa. J. Enc. 189: Flaco, amarillo, cuidoso é escuro.

A-cuidarse. De cuidar. Reflexivo con idéntico valor en J. Pin. *Agr.* 32,24: Por haber tenido los santos grandes recatos de esa lectura se acuidaron tanto del servicio de Dios que se olvidaron de sí mesmos. Id. 5,27: He descuidado dello por acuidarme de otros estudios. Id. 7,29: Que los necios llevan de su cosecha natural acuidarse de las faltas ajenas y olvidarse de las suyas.

Des-cuidar, no cuidar de las cosas.

Intrans. Quij. 1, 29: Que descuidasen, que todo se haría sin

faltar punto. *Lis. y Ros.* 3, 2: En ninguna manera le mientes la medalla, porque descuide (no caiga en la cuenta.)

Con *de.* NUÑ. *Empr.* 36: De suerte descuidan de la lición sagrada por darse al ocio, que volviendo las espaldas á la obligación que tienen de predicar, descuidan del estudio.

Trans. Quitarle cuidados. LEÓN, *Casad.* 4: La naturaleza y estado pone obligación en la casada, como decimos, de mirar por su casa y de alegrar y descuidar continuamente á su marido.

Factit. hacer que otro se descuide. MEND. *Guerr. Gran.* l. 1: Partió el Marqués ahorrado contra Aben Humeya, y por descuidarle escogió el camino áspero de Trevelez. INC. GARCIL. *H. Flor.* l. 5, p. 2, c. 10: Y que con ellos fingiesen paz y amistad, para descuidarlos y tomarlos desapercibidos.

De, hacer que se descuide. FONS. *V. Cr. pte. 1, l. 3. Cena.:* Cuando... la propia miseria descuida de la ajena necesidad... Pues la miseria propia á quién no descuida de los trabajos ajenos?

Reflex. VALDERR. *Ej. Pasc.:* Descuídase el pastor, éntranse las ovejas á comer del pasto vedado.

Con. S. TER. *Mor.* 6, c. 5: No os descuideis con no hacer más de recibir: mira que quien mucho debe mucho ha de pagar.

Faltar á la honestidad. LOPE, *Dorot. f.* 96: Está afligida la pobrecita, que es ma-ñana la boda, y creo que se descuidó con un paje.

De. Quij. 1,22: Dios hay en el mundo que no se descuida de castigar al malo ni de premiar al bueno. Id. 1,33: Comenzó Lotario á descuidarse con cuidado de las idas en casa de Anselmo. CACER. *ps.* 21: Descuidáronse de todo punto de mi. Dejáronme á tu cargo solo. J. PIN. *Agr.* 17,8: No te descuides de nos hacer del ojo en pareciendote ser hora.

En. Quij. 2,45: Por parecerme que se descuidaba en la paga. J. POLO. *pl.* 256: No te descuides en materia, que si no te perficiona el aviso, no se le consiente el error.

Con y *en.* Abandonar sus cuidados en otro. CACER *ps.* 54: *Descuídate* con Dios en todas tus cosas.

Al que se descuida... le amuelan, le revientan, le fastidian, le jiban, le joroban: que no hay que descuidarse.

Si me descuido! peligro, oportunidad, precisión.

Descuid-ado. Además de participio de descuid-ar, como

adjetivo es el que se porta con descuido. *Quij.* 1, 37: Se estaba durmiendo á sueño suelto, bien descuidado de todo lo sucedido. Id. 2, *prol.*: En topando algún perro *descuidado*. *Pedr. Urd. j.* 3: Miradla así descuidado / y decidme á quien parece. *Galat.* 4, p. 64: Viendo cuan descuidadas estaban las mentes de Galercio de pensar en.

El que no tiene recelo ó sospecha. *Quij.* 1, 35: Vivia una vida contenta y descuidada (sin sospechas respecto de Camila.)

A la descuidada, sin cuidado.

Estar, andar descuidado de. RIVAD. *S. Raim.*: Muy descuidado estaba de pensar que tal cosa pudiera suceder. S. TER. *Camin.* 7: Andar descuidados de todo el mundo.

Descuidada-mente. Con descuido. Bosc. *Cort.* 1,5: Descuidadamente y sin pena hace lo que hace.

Descuid-o, posv. de descuid-ar. *Quij.* 1,34: de algún descuido de los que las mujeres suelen hacer inadvertidamente. Id. 1,38: Viendo que al primer descuido de los pies iría á visitar los profundos senos de Neptuno.

Cierto desgaire y falta intencionada. *Selvag.* 212: En extremo suena bien con las gargantas y melodiosos descuidos con que el rapaz la ha matizado.

Falta grave en la honra de la mujer. MUÑ. *Vid. Camil.* 2,26: Sepa que habrá 32 años, que una hija mía cayó en cierto descuido, de que quedó preñada.

En caló jergal el hurto por descuido del dueño.

Al descuido, descuidadamente, pero de intento. *Tia fing.*: Ojos negros rasgados, y al descuido, adormecidos. LOPE, *Arcad f.* 52: Agravio hubieras hecho á mi alma, hermosa y desdichada pastora, si en tu pecho la trajeras tan al descuido. VALDERRAMA *Ej. dom. pas.*: Pero cuando la cogen de sobresalto y al descuido, se ve cuán fea y abominable es.

Con descuido. M. CHAIDE. *Magd.* 4,14: Andar con descuido.

El descuido de la corregidora, sacude y levanta la saya, haciéndose boba. (Para mostrar lo galano encubierto) c. 84.

Descuid-ero, el que hurta al distraído.

38 El *goait* es manifiestamente la raiz sánskrita *cit, cet-āti, ci-cet-a,* por *cait-āti,* que vale precisamente lo mismo, poner ánimo y atención en algo, parar mientes en, observar, conocer, vigilar ó mirar por, *na acetīt tān* no los echó de ver, *vāyav-indraç ca cētathas sutānām* Vayu é Indra, volved los ojos, atended á nuestras libaciones; *cita-yāti* despertar el pensamiento y consideración, andar solícito y congojado por algo, *citta* pensamiento. Con nasal *cintayāti* meditar, cuidar de, *cintā* pensamiento, meditación. *Cāyāti* observar, fijarse en, honrar con culto, *cāy-ayāti* hacer observar y honrar. La invitación es *ket-aya,* en los Vedas *keta* invitación, intención, deseo, *kēta-yāti* invitar, aconsejar, dar á entender, llamar, *ci-ket-mi* percibir, conocer, cuya raiz *kit* es variante de *cit* y con idéntico valor. Con esto vemos el paso á la idea de invitar, que es la del lit. *kvēcziu, kvesti,* donde además la raiz *goait* está más clara. Y aquí tenemos el lat. *in-vīta-re* invitar, de *in-* y un *vītare* por **kuita-re,* como dicen los autores, el mismo *cuitar* castellano, como *vapor,* que en lit. es *kvapas. Invita-tus* ó *invi-ta-tio* invitación, *in-vita-mentum* atractivo. Con *in* negativo, pudiera venir de aquí *in-vit-us* á pesar suyo, á desgana, contra su gusto y deseo, adv. *in-vīt-e.* De modo que del desear y esperar se dijo el convidar, hacer que otro desee, y la idea de deseo, vista en skt., viene de la de poner el ánimo en algo, así como la de pensar y observar.

En prusiano *quait-s* deseo, *quoit* querer, responde al *keta* skt, y es claramente el *goait,* el κίσσα por κιτ-ια, laconio κεῖσσα, κοῖ-ται· γυναικῶν ἐπιθυμίαι (HESICH.) antojos de mujer, lit, *geddju* desear, *gedj-ius* deseo. En norso *kvīdha, kveidh, kvīdda* estar acuitado, triste, *kvīdhinn* apenado, tímido, ags. *cvidhan* quaeri, lamentari. En skt, como en los vocablos últimos, tambien tenemos *cay-ate* aborrecer, vengarse, *-citi, -kiti* arrepentirse, zend *cithi,* skt. *cāy-ati* aborrecer, reverenciar, temer, honrar, observar, atender, y *ci-ket-ti, cet-ati,* que nos llevan al norso *heidh* claridad, lo que se puede observar, saj. *hēdar,* ags. *hādor* modo, manera, ags. *hād,* ant. al. *heit,* al. en *Schon-heit, klar-heit,* como en skt. *ket-u* claridad, lo que aparece, forma, señal, *a-ketu* informe. La idea de observar, atender, está aquí en pasiva, dejarse ver, ser blanco de la atención, como *videri* parecer, pasiva de *videre* ver, mirar, atender. Otras formas sánskritas, que para Fick tienen un común origen, y no puede ser más que el

oai, goait, son *kāy-amāna* el que desea, busca y quiere, *-kāti* el deseoso, ó *-cit,* como en *kāma-kāti* que apetece amar, *rna-kāti, rna-cit* que piensa en vengarse.

39 **Con-vidar**. De in-vitare y con- por in-, á causa de convivium convite y de emplearse envidar en el juego; prov. convida. it. convitare, fr. convier.

Trans. rogar le acompañe otro á comer, ó á una función. *Quij.* 1,11: Convidaron á los dos con muestras de buena voluntad.

A. Zamor. *Mon. mist. pte 2, l. 2, Sinib. 7:* Pues es de tan grandes señores convidar á piedras? Sol. *H. Mej.* 4, 8: Le convidó á comer el día siguiente.

Para. Zabal. *Teatr.:* Le convidó el cabildo... *para* una fiesta grande que hacia.

Mover con ruegos á tomar parte en cualquiera acción. *A.* Gran. *Mem.* 4: Las llamo (á las criaturas) y convido á esto con aquel cántico de vuestro profeta. *Obreg.* 1, 13: cuando convida á jugar un conocido á otro. *Quij.* 2, 62: Convidó á otras sus amigas á que viniesen á honrar al huesped y á gustar de su nunca vista locura. Leon *Fac.:* Nos convida á que aprendamos á serlo dél. Melo *Guer. Cat. adv.:* Si buscas la verdad, yo te convido á que leas. Marian. *H. E.* 17,18: A convidalle se confederase con él (omitida á). *Quij.* 1,41: Convidándonos á que tornásemos á proseguir.

Con. Torr. *Fil. mor.* 3, 1: Los convida con su favor. *Quij.* 2, 31: Le convidó con la cabecera de la mesa. Fons. *V. Crist.* p. *24, l. 3:* Covidando con tu persona á cuantos pasaban por la calle, les diuas dinero encima.

Para. Melo *Guer. Cat.* 4: Habíale convidado el Espernan el dia antes para reconocer la capacidad del sitio.

Incitar halagando, atrayendo, tanto las personas como las cosas. Rios *Vid. Ana* 4, 1: Semblante y trato eran tan sencillos y sin majestad, que á nadie encogian, y convidaban aun á las menores. Sto. *Vid. Jer.* 1, 4: Aunque se os muestre el mar en bonanza y que convida.

A. Quij. 1, 27: Y su silencio convidaba á quejarme. Gran. *Orac.* 2, 2, 4: En todas las cosas ve á Dios y todo le parece que le convida á su amor. *Galat.* 6: Cuyo admirable y bien limado metro/á

lauro y triunfo te convida y llama. *Quij.* 1, 27: Todo lo cual hacia el sitio más agradable y que convidase á que en él esperasen la vuelta de Sancho.

Para. MARIANA *H. E.* 14, 15: Convidó asimismo al rey D. Sancho esta victoria para que se pusiese con su gente sobre Tarifa. NIEREMB. *Epist.* 25: Convidar para toda maldad.

Ofrecer, como en latin invitare poculis, en la acepción propia y en la figurada, lleva *con. Quij.* 1,29: Convidó al cura con la silla. Id. 1,11: Aderezaron con mucha priesa su rústica mesa, y convidaron á los dos, con muestras de muy buena voluntad, con lo que tenían. Id. 1,11: Alzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. MARIANA *H. E.* 7,2: ¿Estos, estos son aquellos premios magníficos, estas las honras con que convidas á nuestros soldados? *Lazar.* 3: Desque hubo bebido convidome con él.

Reflex. ofrecerse sin ser rogado á comer ó á otra cosa, y gustar de. LEÓN *C. de c.* 1,6: El amor verdadero no mira en puntillos de crianza ni en pundonores, ni espera á ser convidado primero, antes él se convida y ofrece. HERR. *Agr.* 5,1: La enjambre que se saliere se convide á sentarse allí (guste de). VENEG. *Agon.* 2,19: Al que los extraños en mediano peligro se convidarían á socorrer en la vida. M. CHAIDE, *Mag.* 2, §2: convidaisos á comer con un Zaqueo, que... A los otros él se convida, pero con estos rogado y casi por fuerza.

Recipr. MONC. *Exped.* 57: Todas se juntaron, y se convidaron los capitanes con mucha llaneza y seguridad. LEÓN *Georg.* 1: A veces se convidan dulcemente.

Bien convida quien presto bebe. (Cuando se detienen en cortesías.) c. 309.

Bueno de convidar, y *malo de hartar.* c. 317.

Harto convida quien presto bebe. (Contra los demasiados en convidar con la taza en la mano, y los que porfían que pasen otros primero.) c. 489.

Yo convido y tu pagas, irónico, excitando á que nos conviden.

Convid-ado, partic. de convidar y el que ha sido convidado. *Galat.* 1: Convidadas de la claridad del agua de un arroyo, que allí corría, determinaron de lavarse los hermosos rostros. QUEV. *Mund. detr:* De ir en el entierro, y los convidados van dados al

hablo con los que los convidaron. ZABAL. *Dia j. pt. 1, c.* 13: Vienen en fin los convidados que faltaban, con que acaba el glotón de resolverse.

Un convidado bien puede convidar á otro. (Con esto suelen traer acompañado.) c. 162.

Convid-ada. *Echar una convidada,* invitar, regalar á la concurrencia.

Con-vite. Posv. de convidar, como envite de envidar, el acto de convidar, y concretamente banquete de convidados. *Quij.* 2,16: Son mis convites limpios y aseados, y no nada escasos. Id 2,24: El paje no aceptó el convite de las ancas, aunque sí el de cenar con él en la venta.

El convite del cordobés: ya habréis almorzado, no querréis comer; ó *ya habréis comido.* c. 95. Pasan los cordobeses por algún tanto agarrados y tacaños.

El convite del cordobés; vuestra merced ya habrá comido, no querrá comer. c. 95.

El convite de los del Pozo: bebiérades, si hubiérades almorzado. (Es barrio de Salamanca, cerca de la Puerta de Toro.) c. 95.

El convite del toledano: bebiérades, si hubiérades almorzado. c. 95.

Ese convite con vusco se fique; ó *este convite;* ó *tal convite.* c. 133.

Tal convite con vusco fique. (Desechando y no aceptando algo malo.) c. 410.

Des-convidar, lo opuesto de convidar. CORR. 57: Agora le digo que te desconvido.

Envidar. De invitare. Aplicose solo al juego, al provocar y excitar para que admita la parada. *Quij.* 1, prol. 6: Que cuando todo es figu / con ruines puntos se envi. *Pic. Just.* 2,2,1: Yo, que siempre envido en las primeras cartas, le respondí luego.

El erudito correspondiente es invitar.

Envidar de falso. (Tomado del juego: dar muestra fingida de querer lo que otro, para engañarle y hacer su hecho, *y* mostrar querer acometer.) c. 524. En el juego, *de* ó *en* falso, es envidar con pocos puntos dando á entender se tienen muchos para hacer que ceda el

contrario. HORTENS. *Mar. f.* 211: Hallándose en el juego con buenas cartas, le envidó el compañero de falso, dejose caer de cobarde.

Metaf. Pic. Just. f. 151: Como es número de mazo, moriráse por él, como gavilán por rábanos; y asi le podrán envidar de falso.

Envidar el resto. Ofrecer y parar al juego todo lo que le queda de caudal en la mesa. Metaf. echar el resto, frase también del juego, hacer el último esfuerzo. *Quij.* 1,4: Hasta envidar todo el resto de su cólera.

Envit-e. Posv. del erudito invitar y del vulgar envid-ar. *Quij.* 2,3: Tuvo el bachiller el envite (aceptó la comida). Id. 2,66: Quiero el envite, dijo Sancho, y échese el resto de la cortesía, y escancie el buen Tosilos. *G. Alf.* 2,1,3: Huvo de tenerles el envite por fuerza, trayéndolos á su pesar consigo. Id. c. 6: Adonde sin reparo nos es necesario tener el envite, á pena de necios, cobardes ó impotentes (seguir en lo emprendido). *Obreg.* 1,21: No hay remedio tan excelente para huir los males, como no aceptar el envite de las ocasiones. QUEV. TAC. 12: Si nos convidan, no aguardamos al segundo envite.

Acortar envites. (Por abreviar y ahorrar lances y palabras). c. 516.

A los primeros envites, á los primeros encuentros. (Al principio de las cosas; casi lo mismo que á dos por tres, y caerse de ánimo, y aflojar al principio.) c. 504.

Ahorrar envites; ahorrar de envites. (Abreviar las cosas y largas.) c. 518.

Querer el envite. (En juego, y por aceptar lo que se propone.) c. 592.

Re-vidar. De en-vidar, mudada la preposición, envidar en retorno, devolver en la misma moneda. CORR. 237: No me llevará carta de más ni me hará envite que no se le revide. J. PIN. *Mon. ecl.* 3, 20, 5: Los teutones daban en rostro á los suecos que habían dejado prender á su rey, y ellos les revidaban que.... *Alex.* 1226: Todas se las tenie quantas le revidaba.

Revidósela, por rcenvidósela, rechazósela. (Cuando una treta, ó descortesía, ó mala palabra se vence y paga con otra tal. Metáfora del juego de naipes y pelota.) c. 479.

Ren-vidar, responder al que envida ó convida, como revi-

dar y re-invitare. *Pic. Just.* 2, 2, 4, 4: Mientras me dijeron de flores, bravamente les renvidé. Corr. 479: Revidósela por reenvidósela.

Revid-o, posv. de revid-ar, vulgar.

Amidos, y *ambidos,* de invitus, á disgusto, vocablo antiguo. *Alex.* 1293: Caían las fijas ante las madres amidos.

40. Estaba el otro tan tumbado en el suelo ó sentado y desperezándose, cuando cruzó por su cabeza la idea de algo que le corría prisa. Da un bote y poniéndose en pie dice *ai!* á ello. Alzarse, ponerse en pié, brinco, bote de pelota dijose *i-aiki,* hacer esa operación: es el *ai-ki* ojala! tal vez!, lo con *ai!* ó sea con ánimo y empuje. También se aplicó luego al fermentar ó levantar del pan. Igualmente *i-ai-gi* su variante, hacer *ai!* Factitivo es *er-ai-k, er-ai-ki* hacer levantar, animar, fortalecer, suscitar, *ark eraikitzen du erbia* aquel levanta la liebre, *etsaibat eraiki darotazu* me has suscitado un enemigo. *Iaiki adi* levántate!, *iaiki-ka* saltando, *iaiki-bide* fuerzas para levantarse estando pasable de salud. *I-ai-ka* es el pan fermentado y dicho á las bestias significa levántate!

Lo mismo *ai-ka,* ó andar al *ai!* animándose, es levantarse poniéndose en pié, *aika adi* arriba!, *aika ortik* levántate de ahí, *aika-tu* levantarse, *aika zaite* levantaos!

41. La égida ó piel escamosa que defiende, ya el pecho cual coraza, ya el brazo cual broquel, de Palas Atene ó la Minerva primitiva, gerrera de la Iliada, fué ora despojo del vencimiento del gigante Palas, ora la piel de la cabra Amaltea, presente de Júpiter, ya la piel del mónstruo Agis mónstruo de Frigia, al cual ella dió muerte. «De sus espaldas, dice el poeta homérico, Atene colgó la égida labrada, arma terrible, cuya franja está bordada por el miedo y la fuga; en ella las discordias, la fuerza, la persecución que hiela y pasma, y la cabeza de la Gorgona, horrible monstruo de fea catadura, prodigio de Zeus, el dios de la égida.» El arranque de todas estas vistosas historias es la piel de una cabra, primitiva vestidura de los pastores indo-europeos. En griego es αἰγί-ς, y la cabra αἶξ αἰγ-ός, el establo de cabras αἰγ-ών, αἰγ-ή, piel cabruna. Los dórios llamaban αἴγ-ες á las olas, y αἰγί-ς á la tempestad huracanada que bota sobre el mar. La idea primitiva y común es la de brincar y alzarse, cual las cabras,

las olas y el huracán, αἰγι-αλός es la costa del mar ἅλ-ς, como á pico y encrespada, αἴσσω por αιγι-ω es brincar, encabritarse, κατ-αιγίζω lanzarse como el huracán. Excitar, estimular, correr es ἐπ-αίγ-ω el álamo negrón por lo temblón, αἴγ-ειρος, por αιγ-ερ-ιος. En skt. *aja, ajā* cabra, macho, cabrío, *aji-nam* cabritilla; en zend *azinam* genitivo plural de *azi* cabra, armenio *ayts*, eslavo *azino, yazno* corium detractum, en lit. *oz-ys* macho cabrío. En skt. *ēj-āti*, por *aij-āti*, temblar, bullirse, lucir, lanzarse sobre, *ēj-athus* temblor, *ējat-kas* tembloroso, de donde tal vez halle explicación *aeg-er* enfermo en latín, *aegr-e* con dificultad, *aegr-otus, aegrota-re* adolecer, por las convulsiones, escalofríos, etc. En skt. *aji-ra* todo lo que se rebulle pudiera ponerse aqui ó en *ag-ere*, lo mismo que *ag-ilis* agil. La i de αιγι-, que parece ser de la raiz, ha desaparecido en *aji* por palatizar á la paladial γ haciéndola j-. Esa raiz *aigi* de brincar, rebullirse, alzarse, claro se vé ser el *ai-gi, ai-ki, i-aigi, i-aiki* del mismo valor.

42. Ahora podremos entender los nombres más primitivos del parentesco, que dicen al cuidar y guardar del niño. El parentesco llamose y se tuvo en cuenta por la prole; sin ella las relaciones entre hombre y mujer nada tendrían de particular ni serían de ningún momento. Guardian en general es *ai-alde-ko*, de *alde-ko* el de al lado; y el simple *ai* indica el cuidado que con el infante se tiene, pues se concreta el caldo y papilla que se le dá. De *ai-ko* atiende! mira!, donde *-ko* es dativo de 3.ª persona en todo el verbo, lo mismo que *o* de *ai-o*, y nota de adjetivos, lo de él, tenemos *ai-ko* y *aiko-tu* que valen emparentar, es decir hacerse allegado ó pariente, mejor y á la letra, hacerse cuidadores del niño, joya de la familia, á la cual miran todas las relaciones de parentesco.

Los mismos allegados ó deudos se dicen *ai-de*, acción de *ai*, á quienes atañe el cuidar, deudo ó parentesco *aide-go, aide-kera, aide-tasun*.

Diminutivo es *ai-ña, aña*, y es el nombre de la nodriza, la que con mayor cariño y minuciosidad mira por el niño. La niña llama también *aña, aiña* á su hermana mayor, porque ella hacía las veces de nodriza con su hermanita. Con *-e* indefinida, *añe* es la tía, que era la tercera nodriza, digamos, del niño, la que lo cuidaba aunque

menos en particular. Este mismo término les sirve á los hombres para llamarse entre sí, es el *ai*! atiende! cuidado! con *ñe* de cariño y amistad. Son pues vocablos cariñosos con el diminutivo *ña, ñe,* del *ai* cuidar, ser pariente; y esta delicadeza de sentimientos es tan común en la lengua primitiva como extraña de todo punto á las antiguas I-E, y bien lo saben los lingüistas.

Dígase cuanto se quiera de la poliviria y del descuido del padre para con sus hijos en tribus salvajes; el euskera prueba claramente que en un principio non fuit sic. En las I-E el padre se llamó el que cuida, y eso mismo significa en euskera. Llámase *ai-ta* donde está propiamente el cuidado y guarda, *ai, aitu* cuidar. Los animales machos cuidan menos de sus crías, por eso se dice de ellos *aitea, aitia,* como por la madre humana *am-a,* se dice *am-ea.* Los padres *aita-ama-k,* el ser padre *aita-tu,* paternidad *aita-tasun,* el suegro *aiti-arreba.* Quiere decir que la paternidad y maternidad se dijeron primero y propiamente del hombre y solo después se aplicó á los animales. Y es que, como queda dicho, se llamaron del cuidar, más bien que del acto fisiológico de engendrar, y el cuidar supone la razón á la cual son ajenos los animales.

El abuelo tiene muchos nombres: *ait-aundi* ó padre mayor, *ait-on* ó padre perfecto, de generación asegurada, *ait-aita* ó muy padre, *aita-iaun* ó señor padre, padre que señorea, *aita-goia* padre alto, *aita-nagusi,* ó *aita-nausi* señor padre, *aita-ñi* ó *aita-che* padrecito porque se encorva y achica, *ait-aso* padre de generación, por lo que *ait-aso* y *ait-asaba* son el bisabuelo, *aso* generación.

El patriarca de la raza euskera, significa el fertil en paternidad, el que tiene la paternidad: *ait-or.*

También llama el niño á la abuela *ai-la,* la que cuida. El *aita,* el *aña* y el *aiko* son raíces indo-europeas: de *aita* salió *Adela,* nombre bien conocido; de *aña* salió *Ana,* diosa de los antiguos celtas, que confundieron después los bretones con Santa Ana, á la cual tienen hoy tanta devoción como á la abuela ó madre gentílica; *aiko* dió la *igualdad!*

43 **Taita,** nombre con que el niño hace cariños, llamando á su padre. Es el (ai)t-ait-a, repetido. Cabrera lo afirma de Segovia, y de toda España el refran de H. Nuñez: Cuando la hija dixere tayta,

mete la mano en el arca para sacar pan y darla. J. PIN. *Agr.* 21,8: Lo primero que los niños aprenden decir para con los padres es *taita* y lo que primero saben decir á las madres es mama. ZAMORA, *Mon. mist. pte 3,s. 47*: Antes que sepa decir *taita* ni mama. (antequam sciat puer vocare patrem suum et matrem suam). D. VEGA *Parais. Visit.:* antes que sepa decir padre ó madre, ni pronunciar las primeras palabras del A. B. C. de los niños, que son *taita* ni mama. L. RUEDA I,324: *Tayta, taytita,* /en casa queda mi mamita. QUEV. *Entremet.:* Bien mirado: bueno es, decían todos los padres hueros, que un hombre pasase su vida sufriendo una preñada, regalando una parida... sufriendo amas y oyendo *taita.* Id. *jac.* 1: A mama y á *taita* el viejo... /mis encomiendas darás. Id. *satir.:* Hasta que el *taita* de las hienas brutas /á recoger el címbalo tocaba (el padre de la mancebía). En Honduras *tata* (Vide *Nana).*

En el sentido de viejo se trasluce ya taita en alguno de los citados textos. En Venezuela (J. CALC. 399) el vulgo de los campos menudea el *mi taita, su taita, el taita Mengano, el taita Perencejo,* con la acepción ya de padre, ya de viejo. QUEV. *Son.* A una vieja que quería parecer niña: ¿Para qué nos persuades eres niña? /importa que te mueras de viruelas? pues la falta de dientes y de muelas /boca de *taita* en la vejez te aliña.

Ajó, taita, para tratar á algún niño, cuando se le advierte que lo sabrá su padre, de ¡a! ¡jo!, es decir e! cuidado!, el padre! Como so! cho! se decía jo! en euskera y castellano.

44. Dejado á los niños el primitivo *aita,* generalizóse entre los I-E otro vocablo más abstracto para llamar al padre, tomado de su cargo de cuidar á la familia entera. Hállase sin embargo en todas las lenguas del mundo el *aita* primitivo, á menudo en la forma *taita, tata,* por repetir los niños el nombre: *(ai)taita.* En latín *atta,* con la *i* asimilada á la *t,* «quasi avi nomine» (Fest.), de donde *at-avus* de *avus* abuelo, atáv-ico, atav-ismo. En persa *atā, ita,* oseta *ada, atta,* irl. *aite,* godo *atta,* ant. al. *atto,* suizo *aetti,* ruso *otetsu,* bohem. *otez,* ilir. *otaz,* fris. *atha,* esl. *otitchi* (dimin. de *oti-kyas),* gri. ἄττα, dimin. de cariño que los niños empleaban con sus padres y los viejos, norso *edda* la gran madre ó Urgrossmutter, como en godo

aithei madre, por derivación del nombre del padre, y en skt. *attā* madre, vieja hermana.

Por la repetición dicha tenemos τέττα abuelo, anciano, ó τάτα, skt. *tātas*, lat. *tata*, bajo al. *teite*, alto al. *toto* (padrino), bohem. *táta* padre, lit. *téta*, *tétis* abuelo, esl. *teta* tia, *tata* padrecito, irl. *daid*, ers. *taididh*, cimr. *tad*, arem. *tāt*, *tād*, corn. *tat*, y *hen-dat* abuelo, de *hen* viejo. fris. *tote*, ruso *tiatia*, bohem. y serb. *tata*, pol. *tatus*, *tatun*, alban. *tātē*. Diminutivos son en lat. *tatula*, skt. *tātala*. Adjetivos *-ius*, paterno, skt. *tātya*, lat. *Titus*, *Tat-ius* el paternal *Titus*, prus. *thetis* abuelo, lit. *tétis* del tema *tet-ia*.

Nombres propios los hay á granel, como *Attus*, *Atta*, *Atius*, *Ateius*, *Ateilius*, *Atilius*, *Atidius*, *Atonius*, *Atilla*, *Ata*, Ἄττης, Ἄττας, Ἄττιος, en las germánicas *Atto*, *Addo*, *Addic*, *Athala*, *Adila*, *Ethil*, *Adalung*, hoy *Adela*, *Adelung*, *Attalus*, *Attila* (Cfr. FOERSTEMANN, *Altd. Namen)*.

De aquí la raza en norso *adhal* (natura, indoles), *edhli*, *odhi* modo; saj. *adhal* noble, ant. al. *adal*, med. al *adel* raza, buena raza, noble, al. *Adel;* como ἀταλός, ἀτιτάλλω ó jovencito y juguetear, crecer, acariciar, todo propio de niños.

45. La madre de las horas ó la ninfa que crió á Júpiter se llamó *Anna Perenna*, cuya doble *n* proviene de la *ñ* euskérica, y el vocablo es sencillamente el *aña*, esa *aña* que oyen las señoras madrileñas en las Provincias, cuando de veraneo les hablan de nodrizas y aun de niñeras ó *añas* secas. Esta palabra dura en muchísimas lenguas; pero en las I-E dejó pocas huellas. En latín *anus* la vieja, cuyo primitivo sufijo fué *-a*, como advierte Fick, diminutivo *an-icula*, adjetivo *an-ilis*, y los propios *Annius* ó Ἄννιος, rey etrusco, *Annanius*, *Anaius*, *Anavus*, *Annaeus*, *Anicius*, *Ennius* de *Annius*, como *Memmius* de *Mammius*. En prusiano *ane* abuela, en lit. *anyta* la madre del hijo de casa, ó suegra; ant. al. *ana*, med. al. *ane*, al. *Ahne* abuela, de donde el abuelo en ant. al. *ano*, med. al. *ane*, al. *Ahn*. En gr. ἄννις abuela (HESICHIO).

Por repetir los niños las palabras nació *ñaña* de *(a)ñ-añ-a:* Νάνα epíteto de Artemis, la *Magna Mater* frigia, νάννη tía, νέννος ó νάνα tío y tía, νάνναι tío, diminutivos aplicados á los segundos padres, como *avunculus*, *patruus*, *patruelis*, y en alemán *Enkel*, med.

al. *enenkel, eninkel,* del ant. al. *ano,* y así *Enkel* es abuelito, como *Ahnlein (Konigsberger Vocabular).* En ir. *naing* madre, cambr. *nain* abuela, lat. *nonna* y *nonnus* madre y padre, según San Jerónimo, como vocablos venerables, it. *nonna, nonno* abuela y abuelo, prov. *nounoun* tío, normando *nanna* tía; y los propios *Nanus, Nannius, Naenius,* Νάνοα, Νάνας, Νάνια, Νάννα, etc. Entre los germánicos *Anna, Anno, Enno, Analo, Anilo, Anila, Ennellin, Annico, Ennika, Annig.*

46. **Ñaña, nana,** vocablos españoles antiquísimos, del *(a)ñ-aña* del euskera. CORREAS 436: Viejo, viejote ¿quién te rapote? Mia ñaña por amor de la sarna *(Ñaña* es la madre, en el habla de niños). *Corr.* 456: Más vale huelgo de nana, que leche de ama. *Alex.* 1017: Retróxol que era fijo de mala nana. BERC. *Duel.* 174: Decit que lis faredes viudas á las nanas. Cabrera dice que era común en Segovia por su tiempo llamar los niños *nana* y *taita* á sus madres y padres. En Andalucía cantarle la nana al niño es mecerle, es cantarle la madre ó nodriza, es el cantar de cuna; sino que olvidado el valor de *nana,* quedó cual si fuese un cantar particular. Por lo mismo los tiempos de la *nan-ita* es una época remota cualquiera, propiamente los tiempos de la abuelita. En Borao *nan-ita,* como frase aragonesa, *el año de la nanita,* por muy antiguamente. En gallego antiguo *nana* es la madre, como en antiguo castellano, y *nanai* llaman los niños á sus madres, ó su diminutivo *nanaiciña,* ó abreviados *nai, naiciña, naiña.* En Oviedo *añ-ar* es mecer la cuna, lo propio del *aña* vascongada, *aña seca* en Bilbao nodriza que no amamanta, niñera. En Ducange *nanna* por abuela (IV, 568, 640). Véase acerca de esta palabra Rodrigo Caro *(Días geniales, dial.* VI, § 6.)

Por este antiquísimo vocablo ibérico, conservado en España y América, podrá verse la lucha del latín con el euskera entre nosotros. Acabaré para contentamiento de latinistas y anti-vascongados, con una cita de Membreño *(Hondureñismos):* «*Nana* y *tata* dicen los campesinos y la gente que no ha recibido ninguna educación, en lugar de madre y padre, mamá y papá.» Es el *nana* y *taita* de Segovia. Qué linaje de educación es esa, tan encomiada, que consiste en que deje el pueblo su habla preromana por el habla de los latinos?

Aquí se trasparenta la doble tendencia, castiza y erudita, que ha luchado siempre en nuestra lengua y en todas nuestras instituciones.

47 Del *ai-ko, aiko-tu* pariente, emparentar solo el latín conserva tal vez *aequ- (ai-ku)* en *aequ-us* igual, unido, justo, *in-īquus* inicuo, *aequ-itas* equidad, *in-īquitas* iniquidad, *aequ-are, aequiparare, aequ-al-is* igual, adj. *-al, aequali-tas, aequ-or* superficie llana, el mar, *aequi-noctium, aequ-animus,* etc.

Probablemente el skt. *eka* uno, que está por *aika,* indicó propiamente el amado, emparentado, como en latín donde *aequ-us* se dice de lo unido y liso, «aequus et planus locus» (Cic. *Caec.* 17), «Facilem in aequo campi victoriam fore» (Liv. 5,38), de donde aequor la superficie llana del mar. La armonía musical *ēka-tāla* indica el sincronismo en la medida y tiempo, *ēka-tīrth-in* es el que va á los mismos lagos, compadre ó co-frade, hermano espiritual, *ēka-tra* juntamente, etc., donde se vé la idea de compañía y parentesco. Comparativo de *eka* es *ēka-tara,* superlativo *ēka-tama.* El ἑκά-τερος y ἕκαστος pudieran ser estas mismas formas sánskritas, si el espíritu áspero no es originario, como pudiera sacarse del ἕκαστος beocio; pero siéndolo, responden al skt. *sva-s,* eslavo *svoyi, suus,* como ἑ=*se,* ἕς=*sos.*

48 **Igual.** De aequal(e), antiguamente egual (Berceo *Mil.* 69); it. uguale, ant. it. iguale, prov. eugal, egal, ant. fr. isvel, fr. égal. Ant. eguar de aequare. (Berc. *Mil.* 67) ó iguar *(Alex.* 2243), egu-ado, egu-edat *(Apol.* 373) ó en-guedat (Berc. *Loor* 118,134).

Lo que se ajusta y conviene con otra cosa en cantidad, calidad, peso ó dimensiones. *Quij.* 1,33: Si de dos partes iguales quitamos iguales, las que quedan también son iguales.

En particular de la calidad de estado ó nobleza. *Quij.* 1,51: Llamaba de vos á sus iguales. Id. *2,*5: Y con éste, que es nuestro igual, estará bien casada. Id. 2,50. Me trata como si fuera su igual, que igual la vea yo con el más alto campanario que hay en la Mancha.

Con *á* según el último ejemplo, y *de. Quij.* 1,28: Dejar correr mi suerte á lo igual de lo que mi calidad pedía.

Por constante en el humor y por llano en el terreno. Quev. *Extremet.:* Con esta alabanza vivió igual hasta su fin.

Al igual, ó *á lo igual de*, en vez de, en lugar de, igualmente, tratarse como iguales. *Quij.* 1,28: Dejar correr mi suerte á lo igual de lo que mi calidad pedía.

Arre acá, con tus iguales. c. 494.

Cada cual ama á su igual, y siente su bien y su mal. c. 328.

Cada cual con su igual.

Cada cual con su igual trate y se case. c. 328. Cada quien con su cada quien (Palencia).

Casar y compadrar, cada cual con su igual. (Casar y comparar.) c. 325.

Darle igual por lo que va que por lo que viene, ser despreocupado.

De igual á igual, tratarse como iguales.

Dejar á todos iguales, hacer que lo sean.

El tal por tal debe ser igual como el tanto por tanto, que es otro tanto. c. 100.

En el nacer y en el morir, todos somos iguales; aunque no sea en el vivir. c. 111.

No tiene igual, el que se distingue.

Por igual, por un igual, igualmente.

Quedar todos iguales, no conseguir nada ni el uno ni el otro.

Si quieres acertar, casa con tu igual. c. 257.

Todo va por un igual. (LEON *Job.* 9,22), todo es lo mismo.

Todo viene á ser igual, ser igual.

Toma tu igual y vete á mendigar. (Que se case con su igual y aunque sean pobres habrán conformidad.) c. 423.

Igual-ar, de igual. *Intrans.* ser igual. *Quij.* 1,25: Que n te igualó en lijereza el Hipógrifo de Astolfo. A. ALV. *Silv. Conc.* c.: Y de la misma suerte tampoco igualamos nosotros á los nuestro

Además del dativo, como vemos, puede llevar *con*. A. ALV. *Sil Com.* 6 c.: Uno de los que más se le parecieron fué el rey Asa, au no igualó con David. CACER *ps.* 60: Para que desta suerte iguale los días del rey con los días nuestros. D. VEGA, *S. Buenav.:* Y ni guno les parece que iguala con ellos.

Emparejar, con *á, con. Persil.* l. 3, c. 6: Que llegando á igual con ellos (en el camino). *Quij.* 2,34: Llegando pues el carro á igu lar al puesto.

Trans. hacer ó poner igual una cosa con otra. *Quij.* 1,11: Lo mismo que del amor se dice, que todas las cosas iguala. *Quij.* 2,51: Es coco de los carniceros, que por entonces igualan los pesos. ZAMORA. *Mon. mist. pte. 7, S. Pablo:* Y al que fué eminente en uno, igualámosle, ó aventajámosle, al que se aventajó en lo otro.

Allanar. FONS. *Am. Dios* 1,20: *Igualar* los hoyos y malos pasos.

A. Num. j. 1: Que si igualais al ánimo las manos, /que las mias se alarguen en pagaros. QUEV. *Mus.* 6, *son.* 60: Lo demasiado siempre fué veneno, / á las ponzoñas el ahito igualo. *Quij.* 1,36: Del que la levanta é iguala á sí mismo.

Con. CACER. *ps.* 44: Habeis querido igualar con vos á la esposa vuestra.

Reflex. á, con. Quij. 1,1: Ni el Bucéfalo de Alejandro, ni Babieca el del Cid con él se igualaban. Id. 1,39: Contento que se iguale á alcanzar la libertad. CACER. *ps.* 60: No hay ni puede haber quien se le iguale. LEON *Job.* 9,15: El tenerse por tal no era igualarse con Dios. RIVAD. *S. Ign.* 5,3: Se igualaba en todo con sus súbditos.

Igual-ado. Además de participio de igual-ar, dícese de las aves que ya han arrojado el plumón y tienen igual la pluma, de los guapos, etc. VALL. *Cetrer.* c. 26: Y al principio cuando se pone el amor en la muda, denle palominos igualados.

Igual-a, posv. de igual-ar. J. PIN. *Agr.* 3,2: Si todo corre á la iguala. Id. 20,41: Porque como á la iguala nos comunicamos, á la iguala lo trabajamos. Id. 20,35: Dichoso pecado que se iguala con la más excelente virtud.—La iguala que hace es ser tan malo, como la caridad, buena. Id. 8,1: A la iguala nos cargó el cuidado, según tan á la par salimos. GRAN. *Simb. pte, 3, c. 36*: Justa cosa es sujetarse á Dios, y que el hombre mortal no se quiera poner á la iguala con él. MAR. *H. Esp.* 17,2: Para oponerse al enemigo, balancear sus fuerzas, y estar con él á la iguala. Adv. es á la iguala.

Des-igual, lo no igual. *Quij.* 1,2: Armado de armas tan desiguales. Id 1,28: Nunca los tan desiguales casamientos se gozan ni duran. A. ALV. *Silv. Vig. Nav. 3 c:* Que dejarle malcasado con su desigual.

No llano, hablando del terreno. SOLIS *H. Mej.* 2,17: Porque el paraje donde estaban era desigual y se ofrecían á la vista diferentes quiebras y ribazos.

Extraño, desemejante, extraordinario, grande. *Persil.* 1. 4, c 4: Se divulgó la desigual hermosura de Auristela. *Quij.* 2,14: Una sangrienta, singular y desigual batalla. SOLIS *H. Mej.* 2,13: Obra desigual, para intentada con gente desunida.

Des-igualar, no igualar. *Intrans.* QUEV. *jac.* 14: Pues desiguala en respeto/á quien sigue en obediencia. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7 S. José:* Haced que la nuestra no desdiga, ni desemeje, ni desiguale.

Trans. QUEV. *Virt. mil.* 3: Porque sabe que la naturaleza, el nacer y el morir no desigualan á uno de otro. A. ALV. *Silv. Fer. 4 cen. 17 c.* § *3:* Desigualando con sus bienes á los que naturaleza igualó.

Reflex. A. ALV. *Silv. Dom. 3 cuar. 2 c.* § *3*: Y solo en la lengua se les desiguala (el hombre á los brutos). Id. *Magd.* 1 c.: Hay por ventura alguna cosa en que Dios se desiguale y se descrezca de si mismo? QUEV. *Vid. S. Pablo.* Aquí se desiguala y prefiere á todos. BARBAD. *Coron. f.* 13: Desigualeme con los de mi edad, igualándome tanto con los mayores, que con ellos disputaba y confería.

Des-igual-ado. Además de participio, dícese de lo excesivo. MEN. *Coron. c 16:* Pero pensando reparar á su desigualado dolor, pensó de descender á los infiernos.

Igual-dad, de igual, erudito, ant. egualdad *(Fuero juzgo). Quij.* 1,24: La igualdad de nuestro linaje y riquezas.

Igualdad de ánimo, constancia é inmutabilidad de él en los sucesos. YEPES *Vid. S. Ter.* 3,11: Y con una igualdad de ánimo mayor que la que los estóicos imaginaron, hacía cara á todos los sucesos y fortuna desta vida.

Des-igualdad, no igualdad. *Quij.* 1,28: La desigualdad que había entre mi y don Fernando. Id. 1,37: La desigualdad de sus armas. A. ALV. *Silv. Dom. 1 cuar. 6 c.* § *2:* Que no consiente desigualdad ni desproporción entre los espirituales combatientes.

Por injusticia. LEÓN *Job* 12,16: Dice que ansí es fuerte, que no hace violencia ni desigualdad, que es vicio familiar á los poderosos y fuertes tener por ley sus antojos. MARQ. *Gob.* 2,31,4: Porque casando sin dote las hijas, no fuera muy grande desigualdad excluirlas de las sucesiones de sus padres, pues sin ellas les quedaba remedio conforme á su calidad.

Aspereza del lugar. COLMEN. *H. Segov.* 26,15: Corcoveando la estia con la desigualdad del suelo, sacudió al caballero con tanto ímpetu.

Variedad é inconstancia. SOLIS *H. Mej.* l. 4, c. 2: Tuvo desde sus principios esta empresa de los españoles notable desigualdad de accidentes.

Igualdía, abstracto derivado de igualdad. *G. Alf.* p. 1, l. 2, c. 10: Igualdía de justicias.

Igual-anza, igualdad. J. ENC. 399: Pláceme; la fé te doy (de quien soy), de daros buena igualanza (en el quererse entrambos).

Par-igual, del mismo estado y condición, hablando de casorios. Casarla con su parigual.

Sin-igual, adj. *Quij.* 1,33: Tendré yo por sinigual mi ventura.

Igualmente, de una manera igual, también. *Quij.* 1,10: Advirtiendo de encajallo igualmente y al justo. Id. 1,14: Puesto caso que corran igualmente las hermosuras. MARIANA *H. E.* 6,25: Aguijoneábanle igualmente la avaricia y la envidia.

49. El habla nació acompañada del gesto, ya que no es más que un gesto de tantos, uno de tantos movimientos expresivos naturales en que consiste la emoción. Este principio fundamental, que no me cansaré de repetir, confirma la etimología dada de *ai* á ello! Al decir *ai* el hombre, tiende la vista á lo lejos *(a)* y se fija en un punto *(i)*. Es el gesto del que atiende, *ad-tendit,* tiende, se inclina. Pues nada más que inclinarse es lo que vale *ai!* Inclinarse hacia el objeto para atender es tan natural como inclinar los ojos para ver, las orejas para oir, la boca para comer: el que atiende con los cinco sentidos y con el ánimo, *go-ait,* inclina todo el cuerpo. Los hombres primitivos se inclinaban al decir *ai.* No lo digo yo; lo dice esta misma palabra, la cual, además de todo lo dicho, significa inclinarse, inclinación, decaer, caida. Tal suena *ai* y su infinitivo *ai-tu.* De aquí el fatigarse mucho, el agotarse, el acabarse, propio del declinar y caer. *Bururik agertzen baditut bere-etchetarat, aituko dira bidean* si los enviare en ayunas á casa, desfallecerán en el camino, *tzarra aitua* enteramente malo, caido, *illargia aitu-urren da* la luna está á punto de acabar, de caer. La inclinación y propensión es *ai-er* á modo de

estar el que hace *ai* ó atiende, *aier izan* estar inclinado, ser propenso, *aier niz emaiteko urkomilobat* estoy inclinado ó dar un puñetazo; de aquí rencor, ó sea seguir tras uno, *eritarzunbat aier ziozu* una enfermedad le persigue, *aier nat eta eztiadan ematen* le tengo rencor y no le doy; *aier-kor* vengativo, *aier-tu* inclinarse, aborrecer, *aier-kunde* inclinación, rencor, *aier-u* conjetura, guiño inclinando el ojo, *ai-eta* rizoma por lo torcido.

Otro derivado es *ai-en* lo muy torcido é inclinado, sarmiento, tallo leñoso torcido, amarradero de lanchas, lugar en que se cruzan las vigas del tejado ó caballete: es genitivo ó superlativo de *ai; aiena-tu* irse, desaparecer, disiparse, desterrar, *aien-bedar,* enredadera ó hierba inclinada, *aien-ka* cierto palitroque en la verga para que no se lleve el viento la vela, *aien-ondo* cepa de vid, es decir pié de planta torcida. Cansancio ó desfallecimiento es *ai-dura,* que lleva á inclinarse, pesado ó grave *ai-dur,* y maligno ó torcido, *aidurra-tu* agravar. El solícito y el que espera inclinado *aidur-u, onari aiduru* espera la felicidad. Seco, yerto, díjose de la madera que se tuerce y de las plantas marchitas que se doblegan ó de los animales que decaen: es *ai-ar,* el que toma *ai.* Hacer desfallecer *ai-arazi.*

Con la silbante que indica modo, *ai-z* al modo de *ai,* y asi su abundancial, ó el *aiz* con artículo, *aiza* ó *aisa,* y con *-o, -i, ais-o, ais-i* valen con facilidad, cómodamente, comodidad, descanso, ocio, es decir dejándose llevar y caer, á son *aise,* que de aquí se dijo en francés, *aisa irabaz eta aisa igor* ganar facilmente y gastar facilmente, *aisa-go, isa-tasun* comodidad, facilidad, *aisa-ki, aisa-s-ki, ais-eki, aisi-ara* facilmente, *aisa-tu, aise-atu* aliviar la carga, *aisi-t, achi-t* lijeramente, suave, lijero, *ais-ura* facilidad, *aizi-na* tiempo desocupado, y esperanza ó *aiz-na, aizina-tu* solazarse, *aizina-z* con comodidad, *achi-tu, achi-ta-tu* alijerar, aliviar.

50. Según los autores la duración de la vida, el tiempo, deriva de *ai,* guna ó refuerzo de *i* ir, αἰ-ών el que va. Bien pudiera ser; pero ese guna *ai* de *i* es propio del sánskrit; en Europa más bien es *ei.* De todos modos es más probable venga este vocablo directamente del *ai* irse, caer, agotarse, en euskera, y así lo pongo aquí dejando la decisión á los doctos. La forma radical es *ai-u,* lo que tiene *ai.* Forma adverbial *-es* parece ser αἰ-ές por αἰϝ-ές, adverbial-acusativa

en αἰ-έν por αϊϝ-έν, locativa *-i* ἀε-ί, ἠ-ί por ἀεϝ-ί, que valen siempre, es decir de por vida ó por tiempo. El que siempre dura ἐπ-ηε-τανός, es decir el de tiempo extendido. En skt. responde *ēv-as* por *aiu-as*, el αἴϝ-ες, ida, paso, en plural costumbre, y por eso traen el vocablo de *i* gunado. En godo *aiv-s* tiempo, *aiv* unquam, *aiv-eins* αἰών-ιος, ant. al. *ēwa*, irl. *áis*, *ǽs*, *óis* tiempo, edad, cimr. *ois*, corn. *huis*.

En latín *aev-um* por *ai-u-um*, duración de la vida, ó duración en general, *ae-tas* por *aev-itas*, edad, *ae-ter-nus* por *aevi-ter-nus*, eterno, como *hes-ter-nus*, *sempi-ter-nus*; *ae-tern-itas* eternidad. La duración y la edad se concibieron como algo que se mueve y decae, siendo así que los que se mueven, decaen y se mudan son los hombres y los seres. Es la visión de las cosas al trocado, como nos parece que anda el sol y está queda la tierra, ó que andan los árboles y se está quieto el tren. Las reparticiones que los antiguos hicieron de la vida del hombre véanse en J. Pineda, *Agr. crist.* d. 2, párrafos 21 y 22.

51. **Edad,** de aetat-em, vocablo semierudito, pues eruditos son todos los abstractos en -dad; vulgarmente aún se dice ¿qué años tienes? Refiérese vulgarmente á los años que uno tiene; más eruditas son las acepciones de siglo y de tiempo determinado de varios años. *Quij.* 1, 1: Frisaba la edad de nuestro hidalgo. Id. 1, 4: Hasta la edad de quince años. Id. 1, 9: El primero que en nuestra edad. Id. 1, 11: Dichosa edad y siglos dichosos aquellos. Id. 2, 3: Mientras más iuera entrando en edad.

De edad, viejo, machucho. *De esa edad!* admirándonos de lo hecho por alguno como impropio de su edad.

Edad de.... años; años de edad. Arias *Aprov.* 6, 3, 6: San Pablo llegó hasta la edad de 113 años. Valverde *V. Cr.* 1, 21: Cumplió 70 años de edad.

Edad madura, viril ante la vejez. *Edad viril*, de 30 á 50 años.

Entrado en edad, de bastante edad, por el galicano avanzado en edad, ó en edad avanzada. Edad avanzada ó adelantada equivalen á precoz, que llega presto: murió de edad avanzada significa que murió joven, antes de tiempo y sazón. Entrar en edad es ir pasando de una á otra.

Hombre de edad, viejo ó cercano á la vejez.

Ser de corta, poca edad, no en baja edad, que dicen los galicistas. *Ser de su edad,* tener la misma edad, es de mi edad.

Tras la edad viene el seso, dijo la niña de ochenta años. c. 426.

Ya tienes edad para, reprendiendo torpezas impropias de la edad.

Eterno y eternidad, eruditos, de donde formaron *eternizar,* vulgarizado por los teólogos y empleado familiarmente, por prolongar algo por mucho tiempo.

Trans. Numanc. j. 3: Que apruebe y eternice nuestra historia. TORR. *Fil. mor.* l. 15, c. 6: Su nombre quedó eternizado sobre la tierrra. A. ALV. *Silv. Dom. 1, adv. 10 c.* § *2*: Los dejará eternizados en gloria por todos los días de Dios. Id. *Pabl.* 1 c., § 2: Al fin estaba ya en punto de eternizar su pecado.

Reflex. TORR. *Fil. mor.* l. 4, c. 2: Con tener fé de otra mejor, se querrían eternizar en esta. D. VEGA *S. Juan Ev:* Torna después á renacer (el fenix) para eternizarse más en la vida.

Des-eternizar, atajar la perpetuidad. A. ALV. *Silv. Dom. 1, cuar. c. 2:* Hállense, pues, á este lavatorio de Dios aquellas almas de bronce, para que este ejemplo de Dios las melle, las rompa, las desencante y deseternice de su eterna dureza.

52. Incitar, animar es *ai-ra, -ra* movimiento al *ai* y empléase para aguijar á los caballos, *aira-tu* incitar, animar, *kark airatan zaun bietarik batari* aquel animaba al uno de los dos. Algún bascófilo desahuciado sacaría de aquí el *airarse,* que cierto es movimiento que incita.

Cuando se quiere aseverar una cosa, se inclina uno abajo y aun baja el dedo, como queriendo asentar y plantar en el suelo la verdad, por eso los romanos bajaban el dedo gordo para conceder. El mencionar es *ai-pa,* es decir inclinarse á ello *ai,* con *-pa* abajo, que indica la aseveración y golpe que se dá en tierra, como al afirmar *ba, bai* sí. *Aipa* dí, menciona, cuenta! *aipa-era* mención, *aipa-garri* digno de mención, *aip-aldi* acto de mención, *aipa-men* mención, *aip-ari* mencionador, *aipa-tu* mencionar, *aip-u* fama, que tiene mención.

Igualmente *ai-ta, aitatu* mencionar y elegir, del decir *ail* á ello, *ta* es, hay, como *au-ta* elección de *au* eso; *aita-men* mención, *ait-or* confesión, afirmación, mención, que tiene *aita, aitor-go* confesión,

firmación, *aitor-men* confesión, fama, *aitor-arazi* hacer confesar, *aitorr-era* testimonio, *aitor-tu* confesar, hacer mención, *eta aitor ezan eta etzezan uka* y confesó y no negó, *ai-tu* elección, electo, como *au-tu*, de los demostrativos *ai*, *au*. *Leloa-berri dan-artean aita* en tanto que es nueva, la canción es nombrada *(Refr.)*

El *aita*, *aitatu* mencionar, afirmar, elegir, lo tenemos en αἰτ-έω pedir, exponer motivos, αἰτ-ία causa, motivo, culpa que se dá contra alguno, αἴτι-ος autor, responsable, δι-αιτ-α según Fick como cosa escogida, régimen de vida, dieta, aunque otros dicen que de ζά-ω vivir, ἑ-αιτ-ος escogido. En nor. *eidh-r*, godo *aithas*, saj. *ēth*, *ēd*, ags, *ād*, ingl. *oath*, ant. al. *eid*, med. al. *eit*, al. *Eid* afirmación solemne por juramento, promesa. En irl. *oeth* vale lo mismo.

53. Con *-za* que vale estar de asiento y se emplea en el subjunctivo, por *ai-zu*, *ai-k* se dice con más fuerza *ai-za-zu*, *ai-za-k*, femenino *ai-za-n* para excitar á obrar, ó simplemente *ai-za*, y *aiza*, *aiza-tu* hostigar, ir tras algo, espantar animales, *egastinak iautsi ziren ilikien-gainera, eta Abramek aizatzen zituen*, bajaron las aves sobre los cuerpos muertos, y ojeábalas Abrahan. El nombre de la hermana, cuando la llama su hermana, es *aiz-pa*, *aizta*, *-pa* bajo, *-ta* donde hay. Si, como creen los autores, el casamiento primitivo era por rapto ó caza de tribu á tribu, estos nombres pudieran indicar semejante costumbre. La caza ú hostigación es *aizea*, acción de *ai*, y de *aiz-a*, y *aizea-tu* hostigar, incitar, reprender, provocar. Igualmente, *aiza-ra-tu* ahuyentar, *aiz-ka*, *aiz-ka-tu* ahuyentar, excitar, hurgar *ai-sa-tu*, *achi-tu* azuzar, espantar.

Mas fuerte *ai-tz-i* vale, del inclinarse y tender, delante, ó *ai-tz-in*, es decir lo de *ai-tz* inclinando, incitando, *aitzin-a* adelante, *aitzin-alde* delantero, *aitzina-tu* guiar, *aitzin-arazi* hacer avanzar, *aitzin-du* adelantarse, *aitzin-ekoat* los predecesores ó delanteros, *ait-zin-ti aitzin* cara á cara, *aitzi-tik* antes bien.

Decir á uno *ai-zo* es decirle el *ai!* atiende, y el *zo! so!* que veremos lleva un concepto equivalente. Por eso *aizo* es el vecino cercano, como *au-zo* de *au!* Cuidado es *aizo-la* ó hacer *aizo! aizola-gabe* con descuido, *aizola-ti* cuidadoso; ó con palatizada diminutiva *achola*, *achola-gabe*, *acholati*. Y *ai-zu* atreverse, poder, tener permiso, como *au-zu: enük aizü erraitera*, no me atrevo á decir.

E

54 No puedo menos de recordar el valor de la *e*, expuesto en la *Embriogenia* (7). Es fisiológicamente el sonido menos pretencioso, abrir normal y sencillamente la boca. Es lo que hubo de hacer el hombre para llamar á uno, cuando no estando lejos no necesitaba abrirla de par en par ó en *a*. Eso que hizo el primer hombre lo hacemos nosotros todos los días: *e!* Parece mentira que una expresión tan natural y ordinaria no se halle en muchos diccionarios.

Si el oyente no entendió bien, repone igualmente *¿e?* Interrogatio et responsiō eidem casui cohaerent. Es lo menos que se puede decir. Responde á nuestro *qué?*, y asi lo mismo decimos *e?* que *qué?* cuando queremos se nos repita lo no entendido. Yo llamo á esta *e* indefinida, porque condensa indefinidamente todo cuanto se quiera: *e!* equivale á venga! oiga! tome! *¡e?* á que dice? qué quiere? Es relativa, refiriéndose indefinidamente á lo dicho. *Ek gizon ederrak dira* ellos (de los que se ha hablado) son hombres guapos. La *-k* es de plural: *e-k* es el plural de *e?* ó *e!* Indefinido es igualmente en *gizon-e-k* hombres, *gizon-a-k* los hombres (aquellos), *gizon-e-i* á hombres, *gizon-e-n* de hombres. En el verbo equivale al plural, es un indefinido *egi-zu* haz, *egi-zu-e* haced.

Ezda gogoratzen e? no se acuerda, e? *Ez e?* no, e? De *zer* qué? *e-zer* cosa alguna, indefinido, liter. e? cosa? *e-on* en alguna parte y *n-on* donde? *e-or* alguien y *n-or* quien? Es, pues, un indefinido. Y un relativo *e-taz minzatzeko* para hablar de *tales* cosas, *ez eta ere e-i urbiltzen zaiztenak* y que no se *les* parece.

El mismo valor tiene al formar infinitivos y delante de otras pa-

ras: *e-baki* cortar, *alguien*, sea el que fuere, *e-go-n* estar alguien cima, de *bak-a* separado, *go* encima.

De *ki* obrar, con, *e-ki-n*, ocuparse uno en algo, de *gi*, *e-gi-n* n parecido significado. Ni *baki* ni *gon* ni *kin* tienen uso de por son raíces primitivísimas empleadas en la conjugación y derivación. Al formar de tales notas orgánicas el infinitivo que exprese el concepto abstracto sin sujeto alguno definido, se les añade esa -e indefinida, y el *go* vale en *e-go-n* estar *alguien* encima, de *da-go* él está, *na-go* yo estoy, etc. De aquí que pueda preponerse hasta á algunas palabras que tienen uso de por sí: *ulia* es la mosca ó *e-ulia*, *iza* es instigar, cazar, ó *e-iza*, *ken* es quitar, ó *e-ken*. Es una muletilla que llama la atención del oyente, como tantas otras que derrochamos al hablar.

Dijimos que la *a* de llamar formaba como el núcleo del verbo presente (3); el pasado lleva en su lugar *e* ó el posesivo *en*, *nator* vengo, *nen-torr-en* venía yo, *nago* estoy, *nengoen* estaba: es la *e* indefinida.

55. **¡E!** para llamar, y para responder el llamado *¿e?* y por lo mismo para hacerse repetir la razón no bien oida. Es de uso general en España, y no hay para qué confundirla con la he del imperativo de haber, ni para qué ponerle h ninguna. *Lis. y Ros.* ac. 4, esc. 1: *E!* *¿*señora, *e!* Ibid.: Que? *e?* sí.

La e demostrativa suelen tenerla muchos por imperativo del verbo haber, escribiéndola he; otros creen que es el imperativo ve de ver; otros la confunden con la he, antigua pronunciación de fé, á la hé por á la fé, en verdad. La segunda opinión va contra el fonetismo castellano, la v de vé no ha podido hacerse h ó f. La tercera, es más que probable que tampoco esté en lo cierto: á la hé viene de fé, de fides; pero nada tiene que ver con he aquí. La primera opinión del origen imperativo de he aquí, helo allá, es bastante probable. Antiguamente escribíase indistintamente f y h, de modo que no debe de extrañar el que por ej. en el Cid se lea: *Fe*uos aqui las señas, verdad uos digo yo (1335), por *he*-os aquí; sonaba *he* vos aquí. Pero hay la dificultad de que sonaba en castellano la aspiración h, escribiéndose h, f ó ff, tan solo en vocablos latinos con f, y en algunos euskéricos que se aspiraron. Cuando en latin había h, desapareció enteramente de la pronunciación y de la escritura. A fe ó á he

sonaba con aspiración, de fé, fides; pero fevos aquí ó hevos aquí no puede traerse, por lo dicho, de habere, que sonó siempre aber, y el imperativo sonó é.

Solo quedan, pues, dos orígenes del he aquí, ó es el mismo fé, fides, de á la fé=á la hé, ó es la e! llamativa euskérica, que se aspiraba algo, asi como se aspira la a! en ha! Récio se hace creer que la aseverativa fé, he, de *á la fé*, haya parado en la demostrativa é ó he ó fé, cuyo valor es el de la e! euskérica. Lo que sí pudo haber, fué contaminación; y asi trataré aquí de entrambas expresiones sin decidir la cuestión de origen, pues me barrunto se confundieron la e! en e aquí, con la fé=he de á la fé=á la he. La e demostrativa escríbola, por consiguiente sin h ó f, como ya la escribían los clásicos, entre ellos á menudo Cervantes. Va con adverbio de lugar que fija el punto de la demostración, ó con pronombre para el mismo intento, ó con entrambos. *Quij.* 2,73: E aquí, señor, rompidos y desbaratados estos agüeros. Id. 2,45: Ele aquí, señor, y púsosele en la mano. Id. 1,12: Pero etelo aquí, cuando no me cate, que remanece un día la melindrosa Marcela hecha pastora. S. TER. *Vid.* c. 37: E aquí los provechos desta visión. *Lis. Ros.* ac. 4, esc. 5: Ela, ela, do viene.

En el *Cid:* Afeuos los ala tienda del Campeador contado (152). Afeuos doña Ximena con sus fijas do ua legando (262). Fem ante uos, yo e vuestras ffijas (269). Afeuos los CC. III. en el algara, E sin duda corren (476). Fellos en Casteion (485). Todo lo otro afelo en uuestra mano (505). Afe Minaya Albarfanez do lega tan apuesto (1317). Feuos aqui las señas, verdad uos digo yo (1335). En todos estos casos fe vale e! demostrativamente; la a, que precede es la a! llamativa.

Pero esta expresión a! e! ó sea afé, confundiose con á fé, á la fé, de fides, expresión aseverativa. *Celest.* I, p. 14: A la he, verdad es. Id p. 25: Jesu, Jesu, Jesu! e tu eres Parmeno, hijo de la Claudiana. Parm. A la he, yo. Id p. 30: A la he, á la hé, la que las sabe las tañe.

Otro *hé* de risa: QUIN. BENAV. II, 69: ¡Hé, hé, hé,!/y el señor San Francisco á pié. *Celest.* p. 111. Sempr. ¡He, he, he! Elic. De qué le ríes?

Heteho donde sale; hetelo donde viene. (Cuando apareció alguno.) c. 0 11.

56 En la *Embriogenia* he tratado largamente de la *e* relativa, tanto del euskera como de las demás lenguas. De ella salió en latín *i-s, e-a, i-d*: ese de quien se ha hablado, como *e-* en euskera; *i-dem, ea-dem, i-dem, i-p-se, i-p-sa, ip-sum*, que dió ese, esa, eso; *is-te, is-ta, is-tud*, que dió este, esta, esto; *i-bi* allí mismo que dió el antiguo adverbio i, de donde *ha-y; ibi-dem, ad-eo* tanto, *id-eo* por lo cual, *e-a* por allí mismo, ó *ea-dem, inter-ea* entretanto, *post-ea* despues de ello, *propter-ea* por lo cual, *ea-tenus* hasta que, *i-ta* así, *ita-que* asi que, *i-tem* además, igualmente, *i-ter-um* otra vez, compar. *-ter, itera-re* hacer otra vez, *itera-tio*.

Como *un-de*, se formó *in-de* de ello, de lo cual, *per-inde, pro-inde, ex-inde, de-inde* enseguida, *sub-inde, indi-dem*; *-de* es aseverativo, **i-n* como *illim, istim, illinc, istinc, hinc, utr-in-que, in-ter-im;* los locativos son *i-bi, u-bi. Is-tic, istinc, istuc*, de *is*.

Aqui podría detenerme á poner el fundamento de los verbos indo-europeos, temáticos ó con *-e*. El vocativo es el nombre para llamar y lleva la *-e* llamativa, *Tit-e* Tito! El imperativo es el vocativo verbal y la forma más natural y sencilla de exponer un predicado: *leg-e* le-e! Lleva la misma *e*. Añadiose el -te del plural euskérico, *egiten dezu* haces, *egiten dezu-te* haceis, y se tuvo *legi-te*, por el *leg-e-te* del griego, leed. Del imperativo salió el subjuntivo añadiéndose los demás sufijos personales y asi suple este tiempo al imperativo. Pero este subjuntivo fué presente y luego futuro, y luego presente indicativo. Véase más explanada la teoría en mi *Nuevo Método para aprender la lengua latina*.

Tal es la razón de esa *-e* que retiñe en *come, lee, ríe* y demás imperativos castellanos; el vocativo no pasó á nuestra lengua, pues los nombres vinieron en acusativo perdida la *-m*, y en plural sin mudarse: *mondo* y *mondos* de *mundum* y *mundos*.

La partícula *-ce, -c* de *hi-c, hae-c, ho-c*, etc., es del tema demostrativo de *ci-s, ci-ter*, ἐκεῖ, *hos-ce, illis-ce* y en osco *cisa-k*, umbrio *erak* por el *ea* latino, etc. En osco *eko-* este, generalmente con *-k*, lat. *-ce, eka-k* hac, *ekkum* item. El latino *eccum* lo han explicado algunos por *ecce *hum*, otros por *ecce eum*. La doble *cc* parece inorgánica. «Ubi tu es?—Eccum» (Plaut. *Mil.* 25); «Assum apud te eccum» (id. *Poen.* 279). Este *eccum* he aquí, sonando eccu', se usó

mucho vulgarmente con los demostrativos: *eccu ipse*, que dió aquese; *eccu hac*, que dió acá, etc.

57. **Este, esta, esto.** De iste, ista, istud. Es el demostrativo de primer grado, esto es, el que indica lo cercano al que habla. Va con nombre ó cualquier palabra sustantivándola y solo de por si. *Quij.* 1,18: Qué locura es esta? Id. 1,4: Que este mi amo no es caballero. Id. 1, prol. 3: Guardando en esto un decoro. Id. 1,10: Por todos estos caminos no andan hombres armados.

Respecto del tiempo éste indica el presente, en oposición á aquel de pasado ó futuro. *Quij.* 1,21: La cual si fuera en este tiempo ó mi Dulcinea fuera en aquel, pudiera estar segura que no tuviera tanta fama de hermosa como tiene. Id. 1,23: Este le pidió D. Quijote (el libro últimamente hallado).

Alude á lo que dice el que habla, mientras que ese alude á lo dicho por el interlocutor, y aquel á cosa lejana. *Quij.* 1, 3: Lo llevaban todo en unas alforjas...: porque... esto de llevar alforjas. Id. 1,33: Dónde se hallará amigo tan discreto? No lo sé yo por cierto: solo Lotario es este. Id. 1,15: Si esta nuestra desgracia fuera de aquellas que... Déjate deso.

Al reproducir ideas antes expuestas, este se dice de lo más cercano al momento de hablar, aquel ó ese para lo más distante. *Quij.* 1,3: A esto dijo el ventero que se engañaba. Id. 1,33: Y aunque esto quedó así concertado entre los dos, propuso Lotario de no hacer más de aquello que viese que más convenía. Id. 2,13: Divididos estaban caballeros y escuderos, estos contándose sus vidas, y aquellos sus amores. QUEV. *Fort.*: Era muy favorecido de un señor un criado suyo: este le engañaba hasta el sueño, y á este un criado que tenía, y á este criado un mozo suyo, y á este mozo un amigo, y á este amigo su amiga, y á esta el diablo.

A esta y á aquella, á derecha é izquierda.

A (todo) esto, entonces. QUEV. *Tac.* c.14: A todo esto noté que no se desarrebozaba. S. TER. *Fund.* c. 3: A esto, fué un clérigo muy siervo de Dios.

A esto que..., precede á la relación de un sucedido.

A estos..! despreciando, y suele añadirse un calificativo.

A estos y aquellos, á estos y á los otros, á todos.

A esto y aquello, con referencia al que se ocupa de varias cosas á la vez.

A todo esto, mientras tanto, así las cosas.

Buena es esta, buena es esa.

Como esto es... ó *como estas,* suple cruz, cruces, y se hacen con los dedos jurando.

Con esta y otra serán dos veces, que es la primera vez que obramos ó vemos.

Con esto está dicho todo, aseverando.

Con esto y esotro, con esto y lo otro, refiérese á algo que no se determina, pero que completa la idea.

Con esto, después. *Col. perr. Y con esto* los unos y los otros.

De esta hechura, de este modo.

De esta ó de la otra manera, de un modo ó de otro, lo mismo da.

De esta parte ó lado, aquí, hácia aquí, cerca, amigo.

De esto al cielo!, de aquí al cielo.

De esto nunca me falta, aludiendo á una desgracia.

De esto y de lo otro, aludiendo á algo que no se determina concretamente.

De estos que, de los que. *Quij.* 2,24: Venían seis peregrinos... de estos extranjeros que piden la limosna cantando.

En éstas, y éstas; en estas y estotras. (Es tanto como decir en el entretanto que se debatía ó barajaba sobre algo: hizo fulano esto, y sucedió esto otro.) c. 521. Quev. *C. de c.*: Iba y venía en estas y estotras. Id: Y en estas y estotras cata que hace el diablo, ételo el padre sin más ni más. Canc. *Obr. poet.* f. 97: Cuando en estas y en estotras / ëla por los aires vagos.

En este ó el otro, lugares ó personas determinadas.

En este punto, en tal momento.

En esto, entonces, coexistencia de tiempo. *Quij.* 1,3: Antojósele en esto á uno de los arrieros. *Persil.* 1,10: En esto la hermosa Leonora me tomó por la mano. *Quij.* 1,23: En esto alzó los ojos y vió que. Id. 2,21: Y en esto la blandió tan fuerte y tan diestramente, que. *Persil.* l. 3, c. 18: En esto estaban, cuando entró.

En esto no tengo arte ni parte, ser ajenos á la cosa.

En esto y aquello, mientras tanto, ó *en esto y aquello*, y *lo otro, y lo demás allá.*

Entre éstas y éstas; entre éstas y estotras. c. 525: (Lo que en éstas y en esas.) c. 525.

Entre estas y las otras, disgusto, chasco, contrariedad.

Esta es otra!, sobreviniendo otra cosa que aumenta el enredo y trabajo. *Estas son otras mil y quinientas*, idem.

Esta y nunca más. (Cuando uno se arrepiente de alguna cosa.) c. 532. *Esta y nunca más.* (Escarmentado de algo.) c. 136. Lo mismo en: No se alabarán desta (CACER. f. 6).

Este era..., comienzo de cuento, ó érase que se era. Este era un rey...

Este que tal, el individuo citado.

Este y el otro, cualquiera.

Esto de, con infinitivo. *Quij.* 1,3: Esto de llevar alforjas. *Col. perr.:* Que esto del ganar...

Esto es!, aprobando ó declarando.

Esto es cuando esto. (Cuando se ha dicho todo lo que hay en una cosa.) c. 535.

Esto, lo otro y lo de más allá, aludiendo á cosas varias.

Esto..., que. HERR. *Agr.* l. 5, c. 43: Mas esto sé decir, que...

Esto y esotro. G. Alf. p. 1, l. 1, c. 4. Y esto ni esotro hay quien lo haga. Id. p. 2, l. 1, c. 2: Desto y esotro lo que vine á sacar medrado en resolución fué graduarme de alcahuete.

Ni esto. (Dícese prendiendo con la uña del dedo pulgar en los dientes de la lumbre soltando como mostrando nonada: no le debo ni esto; no le costó ni esto, ó no dará ni esto; mujeres usan mucho esta frase: como ni un ceoti, ni un cornado.) c. 553. De tal gesto se originó en latin *nihil* nada, *ni-hil-um*, es decir ni *uña* de haba, ni un negro de uña. *No dijo ni esto*, no habló.

No es eso! rechazando, negando, ó *no es esa la cosa.*

No es gran cosa!, no es de importancia.

No se me da esto; *no se me da ni esto.* (Señalando con la uña en los dientes de arriba, y asiendo con dos dedos, como un pelo, ó mota de la ropa.) c. 558.

Para ésta. (Amenaza poniendo el dedo en la nariz, ó haciendo

uz con los dedos.) c. 599. Canc. *Obr. poet.* f. 128: A un vasallo e me enoja / para esta se la juré.

Por estas! ó *para estas!*, como *para esta*, antiguo en vez de *r esta*. Amenaza, suple que me la ha de pagar, y asi se lleva el dice y pulgar á la frente ó boca formando cruz. De modo que es ar por la cruz que se ha de vengar, ó llevándose las manos á las rbas. También: *¡Por estas que son cruces!*

Por esto, por esta razón. *Quij.* 1,3: Y por esto le daba por con-o. *Col. perr.:* Por esto hay tantos titereros.

Que si esto, que si lo otro, del vario decir de las gentes.

Sin esto, además.

Un este, un cualquiera, común, conocido. A. Alv. *Silv. Conc.* c. § 2: Que era Saul *un este* y conocido, esto es, un hombre co-ia, sabido de todos.

Y á todo esto..., refiriéndonos á las circunstancias expuestas.

Y esto es paja?, no vale nada?

Y esto más que nos dió el cielo, irónico, abuso de algo que olesta ó perjudica.

Est-otro, de este otro, es muy común. Indica lo presente des-es de indicar otro. *Quij.* 1, 25: Ponga v. m. en estotra vuelta la dula de los tres pollinos. Id 1, 35: Vino estotro señor. Id 1, 47: Y tiene más este que aquel, ni estotro que el otro.

Estotro día, uno de los días pasados. Gong. *Rom. burl.* 6: liéndome estotro día/...á tomar el sol.

A estotro y esotro, á derecha é izquierda.

Aqueste, aquesta, aquesto. De accu iste; y mejor, r analogía con aquel, it. questo, prov. aquest, pg. aqueste. Equi-é á este. *Quij.* 1,4: Vereis como nos desface aqueste. Id. 1,19: ueste el del ave Fenis; el otro. Id. 1,26: Que en aqueste sitio es-. Id. 2,17: Que banderas son aquestas?

Aquest-otro. De aquest-e, como estotro. T. Nah. I, 274: e aquestotros todos tres.

Aquestotr-ar. Verbo formado de aquestotr-o T. Nah. II, Reventado muera yo,/como la burra dell otro,/si lugo no m' *estotro*,/como entre gentes estó.

Ese, esa, eso. De ipse, ipsa, ipsum. Es el demostrativo de ndo grado, esto es, que señala lo cercano al oyente. *Quij.* 1,15:

Esa bestezuela podrá suplir ahora la falta de rocinante. QUEV. *Fort.*: Todos esos y esas que están contigo han sido avechuchos, urracas y grajos.

Aludiendo á lo dicho, *ese* se refiere á lo dicho por el interlocutor, *este* á lo del que habla, *aquel* á lo lejano. *Quij.* 1,15: Eso es, dijo D. Quijote, cuando no pueden más. Id. 1,10: No digo yo que sea forzoso á los caballeros andantes no comer otra cosa sino esas frutas que dices.

Equivale á *el mismo*, como *ipsum*. *Quij.* I, 52: Esa es, dijo Don Quijote (V. eso me da).

Tiene un valor como despectivo por lo común y conocido. *Juez div.:* Sale por esa puente toledana raspahilando. HORTENS. *Paneg.* 165: Dieron esos cielos abajos los ángeles. CACER. *ps.* 78: Vertían la sangre de los santos con tanta abundancia, como si derramaran agua y vertieran un cántaro en ese suelo, como cosa de poca ó ninguna estima (V. por esos mundos).

A ese!, que ha robado un queso!, que le sigan y cojan.

A eso das lugar, al que se queja de desgracias ocasionadas por sus yerros.

A eso de..., á cosa de, en medidas y distancias, calculadas á ojo ó recordadas, más ó menos, á eso de las cinco.

A eso tiendo, tiro, voy, ese es mi intento, *á eso iba á parar, á eso voy á parar.*

A mi con eso. (El que hace del valiente, y entendido que no se deja engañar ni consiente burlas.) c. 508.

Aun eso sería ello. (Que si tal fuese habría pesar y castigo.) c. 508.

Buena es esa! bueno es eso! protestando contra lo que se nos imputa, ó rechazando la deducción lógica de algo.

Como eso, igual á eso, tal! ponderativo. *Retabl. mar.:* Bien pudieran ser atontonelados; como esas cosas habemos visto aqui. *Quij.* 1,13: Semejante apellido hasta ahora no ha llegado á mis oidos. Como eso no habrá llegado! *Pers. l. 3, c. 6*: que no merece Luisa que la santigues á coces. Como esas le daré yo, si vivo, respondió.

Con eso está dicho todo, aseverando.

Con eso y con todo, cuando un argumento no nos convence.

Con todo eso, sin embargo. *Quij.* 1, 18: Con todo eso tomara yo ahora mas aina un cuartal de pan.

¿De esos sois? ¿De esos me sois? (Cuando se advierte en alguno alguna treta, ó se le descubre maña.) c. 579.

De ese modo, por consiguiente. *Quij.* 1, 18: Dese modo no tenemos que comer hoy, replicó D. Quijote.

De ese modo, cualquiera! ó *de esa manera,* no tiene mérito.

De eso á... no hay más que un paso, consecuencia lógica.

De eso contaba mucho la difunta, rechazando.

De eso no hay que hablar, dándolo por sabido.

De eso te alabarás tu! censurando el alardear por abuso de autoridad, suerte, etc. *O de eso te reirás tu.*

En ese caso, en vista de eso.

En eso era maestro, excelente.

En eso está el negocio, encareciendo algo.

En eso vendremos á parar, augurando algún fin.

Entre esas y esas; entre esas y esotras. (Cuando de las barajas pasa uno á las obras, y el que quiere asegurar su negocio sin fiarse de consideraciones.) c. 525. Por entretanto: *G. Alf. pte. 1, l. 1, c. 2:* Entre esas y esotras ya yo tenía cumplidos tres años.

Esa es la cosa, lo principal.

Esa es la mia, aludiendo á una idea.

Esa es otra!, ofreciéndose nueva dificultad.

Esa es otra cosa! al entender y salir de error.

Esa me la tenia yo tragada, me lo esperaba.

Esa no cuela ó *no pasa, esa si que es gorda!,* mentira.

Esas son historias ó *letanias,* desechando un cuento ó idea.

Esas son otras, de lo inesperado, ó *esas son otras mil y quinientas.*

Esas tenemos? esas mañas, astucias, etc, de extrañeza, riña.

Eso, cuando menos, necesitando para algo alguna cantidad.

Eso de con infinitivo ó nombre. *Quij.* 2, 33: Eso de gobernarlos bien no hay para que encargármelo. D. Vega. *Asunc.:* La herencia yo la quiero; pero eso de los trabajos, cásese allá quien quisiere.

Eso es, modo de afirmar si, ó asentir á lo oido. *Quij.* 1, 15: Eso es. Para negar: no es eso, no digo eso. *Quij.* 1,12: Es posible que el rey haga fuerza á ninguna gente? No digo eso.

Eso fuera, cuando ó *si,* restringiendo. *Quij.* 1,18: Eso fuera, cuando...

Eso me da, me hace, lo mismo me dá, del valor que tiene *ipse* el mismo. *Quij.* 1, 2: Que eso me da que me den ocho reales en sencillos, que en una pieza de á ocho. Id. 2. 8: Como yo la vea, eso se me da que sea por bardas que por ventanas. Id. 2, 55: Para mí, como yo esté harto, eso me hace que sea de zanahorias que de perdices.

Eso mismo, también, á una, igualmente. *Selvagia* 13: Eso mesmo sus hechos y memorias perecieron con sus vidas. Id. 150: Tráeme aqui lo necesario para un conjuro; eso mesmo, los vestidos. MARIANA *H. E.* 6, 1: Enviole, eso mismo, dos llaves.

Eso no, ó *eso no, Miguel de Vargas,* rechazando una intención, negando. *Eso sí,* concesión irónica las más veces. *Quij.* 2, 43: Eso sí, Sancho, encaja, ensarta, enhila refranes.

Eso si que no, negando, protestando.

Eso ya es otra cosa!, cambiando de apreciación en lo que no nos gustaba. *Eso y mucho más,* osadía, bravata.

Ni esas ni las otras, rechazando argumentos.

Ni por esas, ni por esotras. (Cuando no se pudo reducir á un porfiado, y cuando decimos que no se nos puede escapar, ni salir afuera por un camino ni por otro.) c. 213 y 553. *Quij.* 1,18: Ni por esas volvió D. Quijote, antes en altas voces. *Il. Freg.:* Mas ni por esas: QUEV. *Tac.* 18: Y ni por esas ni por esotras. CACER. *ps.* 34: Es decir, ni por esas ni por esotras, porque no se arrepienten jamás.

Ni por esas ni por las otras; negación rotunda.

No es esa! ó *eso, no es esa la cosa!* al rechazar un juicio, ó *no es ese el cuento.*

No es esa la madre del cordero, ó *no es eso lo que se busca,* no es eso que piensas lo principal de la cosa ó el intento del que obra.

No está en eso, sinó en lo otro. c. 224.

Para eso! ó añadiendo: *no necesitábamos alforjas,* menospreciando lo conseguido, ó alguna traza é idea.

Por eso!, confirmando.

Por eso, por esa razón. S. Ter. *Camin.* c. 21: Y por eso ninguno caso hagais de los miedos que os pusieren.

Por esos mundos, campos, calles, etc. *Quij.* 1,5: E irse á buscar las aventuras por esos mundos. Id. 1,12: Y la andan requebrando por esos campos. Cacer. *ps.* 78: Y los dejaron sin sepultura por esos campos. Id. 73: A veces han dicho por esas calles mil blasfemias contra vos.

Tómate esa y aun añaden *y vuelve por otra*, dándole su merecido, ó un golpe.

Y á más de eso, robusteciendo el argumento ó fundamentando la consecuencia.

Y eso que..., á pesar de. *Y eso qué?* no importa, ó *y eso qué me importa?, qué tiene que ver? Y para eso, tanto...*, de lo apartoso, *y qué tenemos con eso?*

Es-otro, por ese otro, es muy común. *Quij.* 1,6: Veamos esotro que está junto á él. Id. 1,6: Al corral con él y con esotro. Id. 1,10: Y en esotro no me entremeto. A. Agustin *Dial. pl.* 238: Quién puede afirmar eso ni esotro?

A esotro, á esotra puerta, no queriendo contestar.

D-es-otro, por de-ese-otro, un fulano. Gabr. Galan. *Extrm. Cara al cielo:* Qué hizu mañana,/qué jizu al desotro.

Es-ora, á la misma hora, entonces. *Cid.* 603: Entrellos e el cuñello enessora entrauan.

Aquese, aquesa, aqueso. De eccu ipse, ó mejor por analogía con aquel, pg. aquesse. Equivale á ese. *Quij.* 1, 30: No digais mal de aquesa señora Tobosa. Id. 1, 32: Traedme, señor huesped, aquesos libros, que los quiero ver.

Mismo, mesmo, de met+*ipsimus, de *ipsus vulgar por ipse; es superlativo de met-ipse, me, ipse; it. medesimo, prov. medesme, mesesme, fr. même, pg. mesmo. Más castizo, antiguo y vulgar hoy en toda España y literario en los clásicos es mesmo. Aunque en su etimología se refiera solo á la primera persona, *met*, se generaliza para cualquier persona ó cosa, indicando la identidad. *Quij.* 1,3: Tras él con su mesma espada (le dió) un gentil espaldarazo. Id. 1,4: Sinó, por el mismo juramento os juro. Id. 1,11: Y que seas una misma cosa conmigo. Id. 1,18: Son de otro que del mismo? (que acabo de nombrar). Id. 1,27: Saber de su misma boca la causa

de su daño. Id. 1,30: Pues todo es una misma carne. Id. 1,30: Me dió el alma, que era el mismo que venía á buscar.

Refuerza pleonásticamente. *Quij.* 1,35: Que ví cortar con mis mismos ojos. Id. 1,46: Solo Sancho de todos los presentes estaba en su mismo juicio y en su misma figura. Id. 2,14: Vió, dice la historia, el rostro mesmo, la misma figura, el mesmo aspecto, la misma fisonomía, la misma efigie, la pespetiva mesma del Bachiller Sanson Carrasco.

Con personales, los refuerza. *Quij.* 1,1: Se decía él á sí mismo. Id. 1,2: Hablando consigo mismo. Id. 1,4: Con gran satisfacción de sí mismo. Id. 1,24: Tan encarecida, que á mí mismo me parecía mal. Id. 1,33: Que yo me maravillo de mí mismo. Id. 2,47: Se aporrea y se da de puñadas él mesmo á sí mesmo.

De aquí el valor de *aun, hasta,* con persona ó cosa que se encarece. *Quij.* 1,1: Que no se lo sacara el mismo Aristóteles. Id. 1,8: Más lijero que el mismo viento. Id. 1,20: Infundir miedo, temor y espanto en el pecho del mismo Marte. Id. 1,39: Les habían de embestir dentro del mesmo puerto. Id. 2,69: En aquel sitio el mesmo silencio guardaba silencio á sí mismo.

Indica por lo mismo personificación de una calidad, en su persona misma. *Quij.* 1,51: La gente labradora, que de suyo es maliciosa, y dándole el ocio lugar, es la misma malicia, lo notó. Id. 2,11: La primera figura que se ofreció á los ojos de D. Quijote, fué la de la misma muerte con rostro humano. Id. 1,7: Todo se lo llevó el mesmo diablo.

De la misma naturaleza ó muy semejante. *Quij.* 1,1: Con sus pantuflos de lo mismo. Id. 1,3: Llegó otro con la mesma intención. Id. 1,21: Y ella hará lo mismo y con la misma sagacidad. Id. 1,33: Mozos de una misma edad y de unas mismas costumbres. Id. 2,1: Que había dado en el mesmo pensamiento que el cura.

Así mismo, también. *Quij.* 1,3: Que él ansi mismo....

Dar lo mismo así que asá, ser igual.

Del mismo! afirmando ó aprobando el acierto de alguien en algo.

Lo mismo, la mismo cosa, pronombre neutro. Como adverbio por igualmente, *de meme,* es galicismo en que muchos caen. Está bien dicho: *Lo mismo que tú digo yo,* porque es objeto del verbo.

Está mal: *Lo mismo muere el rico que el pobre,* porque es adverbio, que califica al verbo muere.

Lo mesmo es; lo mesmo se es. (Dice que no va más en uno que en otro.) c. 550.

El mismo que viste y calza, cuando otro señaló bien la persona.

Lo mismo dá así que ásado ó *que asá,* es igual de un modo que de otro. *Lo mismo dá jabón que hilo negro, todo es para la ropa,* censurando la poca aprensión para ciertas cosas.

Lo mismo digo, sintiendo como el que habla.

Lo mismo entiendes tu de eso, que yo de capar ratones, del desmañado en algo.

Lo mismo le dá á cuestas que al hombro, ser despreocupado, llevar todo el peso de la cosa, ó *lo mismo le dá arre que só, arriba que abajo, atrás que adelante, á tuertas que á derechas, por lo que va que por lo que viene.*

Lo mismo le dá macho que mula, del que confunde las cosas.

Lo mismo le da so que arre, del despreocupado, en quien no hacen mella reprensiones y sigue su paso.

Lo mismo le da zurras que azotes en el culo, de las cosas que no mudan por una trasposición.

Lo mismo me importa á mí eso que si volara un pájaro, no me importa.

Lo mismo, por no variar, cuando nos preguntan por cosa que realmente sigue lo mismo.

Lo mismo que le viene se le va, no hacer caso de las intemperancias ó simplezas, cuando son pasajeras.

Lo mismo que si nada, despreocupado.

Lo mismo sirve para un fregado que para un barrido, del dispuesto para todo.

No parece el mismo, cuando en algo ha mudado.

Por lo mismo, por eso mismo, por la misma causa ó razón, refiriéndose á la cláusula anterior. NIEREMB. *Hermos.* 1,8,2: Por lo cual no solo era la unidad la primera de todas las cosas, sino la primera primacia. Por lo mismo también dijo Hermes.... GARAU *El Sabio* 93: Si tiene paz? para qué muros y torres? Por eso mismo, porque nunca debe estar más apercibida para las batallas.

Ser de la misma calaña, ó *cuerda,* personas ó cosas pareadas ó *ser del mismo jaez, ó corte,* ó *paño* ó *pelo.*

Todo viene á ser lo mismo, igual.

Volver con las mismas, á las andadas.

Mism-eidad. J. PIN. *Agr.* 3, 11: Niego tal mesmeidad.

Mesma-mente, mismamente, también, igualmente, es comun en España.

Mism-ar. Q. BENAV. I, 426: Y el mismo diablo también;/ porque la misma endiablada/la misma jácara es,/sin que deje de mismar/desde mi misma niñez.

En-si-mism-arse, hermoso verbo, que significa quedarse distraido con sus propios pensamientos, como entrándose en sí mismo. Ensimism-ado el distraido y muy pensativo. No se dice más que de las terceras personas; aunque yo lo he oido de otras vulgarmente.

Edr-ar, ó binar ó segundear en Alava, ó dar la segunda cava, y además en la Rioja extender los montoncitos de tierra formados en las viñas con la labor llamada *hacer pernadas,* de manera que el suelo quede llano. De it(e)rare, iterum otra vez, como al-ter, u-ter, del tema demostrativo i, -ter comparativo que le dá ese valor de más allá, -um neutro adverbial.

Yedr-a, posverbal de edr-ar en Alava, ó sea la segunda cava. La *y-* débese á que se abre *ĕ* acentuada en *ie,* conforme al fonetismo castellano.

Redrar, en algunos lugares de Alava extender los montoncitos de tierra formados en las viñas al hacer pernadas, de modo que quede llano; en otros lugares edrar, yedra. Parece venir de edrar con el re-.

Riedr-a, posv. de redr-ar, y los 6 ú 8 surcos que para no pisar la heredad vecina, se dejan sin abrir y luego se aran al cruzado. Usase en Alava.

Ende. De *inde;* it. indi, ant. it. ende, enne, rtr. in, en, n, prov. ent, en, ne, ant. fr. int, ent, fr. en, cat. ne, ant. pg. ende. Antiguamente también *ent, end, en. Cid* 102: Por en vino aquesto por que fué acusado. Id. 344: Mostrando los miraclos, por en auemos que fablar. Id. 557: En ti crouo alora, por end es saluo de mal. *Alex.* 70: Magar golpado seas, non des por *en* nada. Id. 345: Falla-

rtás ende bien, auras end grant provecho. BERC. *Loor* 27: E ovo en pavura.

Significó de allí, de ahí. *Part. 1, c. 1, l. 3:* E nascenle ende dos bienes, que son mui nobles, el uno es grandeza, el otro es poderío. J. ENC. 220: Yérguete hora *ende*, Joan.

Allí, ahí. J. ENC. 181: Quien es aquese señor /quí ende está? *Academ. Hist. XI, p. 40, año 1491:* Que ende estaua. *Orden. Cast. l. 2, t. 3, l. 30:* Algunos de los del Consejo que ende residieren.

Trasladado al tiempo *ende, de ende* valen después ó luego. AYAL. *Caid. Princ* c. 8: Diole ende á criar á un buen hombre de la ciudad. A. ALV. *Silv. Fer. 4 Dom. 2 cuar. 15 c.:* Pues ya de ende acá se van haciendo á la usanza del cielo.

En lo causal, por lo cual. BERC. *S. D.* 241: Ende te la envía.

¡Inde!, en Aragón admirativo: *¡Inde!*, pues no vas poco majo.

Por ende, por lo cual. LEÓN *Job* 34, 25: Por ende, hace conocer servidumbre de ellos. J. ENC. 220: Por ende, vos, brazo, el boto cuchillo / con tanta destreza por Dios gobernad. CABR. *p.* 232: Y por ende han menester diversas provisiones. *Celest.* I, p. 31: De los hombres es errar, é bestial es la porfía: por ende gózome, Parmeno, que ayas limpiado las turbias telas de tus ojos. Id. VI, p. 81: Por ende, dame licencia, que es muy tarde.

Dende. De de + *ĭnde; ant. venet. dende, prov. den, pg. ant. dende. Equivale al adverbio de allí, de ahí; y antiguamente también se escribió *dent. Cid.* 952: Dent corre suyo Çid á Huesca. Id. 585: Si non nos daran dent. *Celest.* VI, p. 69: Callarás, pardios, ó te echaré dende con el diablo. Id. XII, p. 144: Ce, ce, señor, quítate presto dende, que viene mucha gente. L. FERN. 179: Yergue dende, mosquilón. Id. 191: N' os queréis dende quitar?

Trasladado al tiempo, después, de entonces. Bosc. *Cort.* 228: El caballero dende á un rato volvió. LEÓN. *Rey.:* Sabiendo cuan maltratado habia de ser dende á poco. *Selvag.* 14: Siendo dende en adelante buenos amigos. *Celest.* VI, p. 76: Y murió dende á tres días. *Lazar.* tr. 1, p. 9: Pienso que me sintió; y dende en adelante mudo propósito. Id. tr. 3, p. 32: Dende á quinze días se me cerró la herida. MEND. *Guerr. Gran.* l. 1, n. 3: Trujeron la Chancillería, dende algunos años vino la inquisición. J. PIN. *Agr.* 18, 5: Hasta que dende á tres ó cuatro días tornó por allí.

Trasladado á la causa, de ello. *Cid.* 1038: Si lo fizieredes, (lo que auedes fablado,/Tanto quanto yo biua, sere dent marauill

Pasa á ser preposición con el valor de *desde.* De lugar: A. *l Silv. Dom. 2 adv. 4 c, § 1:* Envió sus discípulos dende la ca J, ENC. 245: Dende huera habrareis. *Vida del Pic.* 46: O tu, estás atento, dende afuera. J. PIN. *Agr. 1,* 35: Que dende los in nos predica la obligación que los hombres tienen de ser agradeci

De tiempo: J. PIN. *Agr.* 1, 27: Dende el primer instante de concepción se abrazó con la cruz. Id. 1, 17: Así que dende hoy p la Iglesia en silencio el Aleluya, que es cántica de alegria. L. RU I, 319: Sí, señor, dende las tres/estoy casi levantado. INC. GAR *Com. pte. 2, l. 3, c. 18:* Dende su niñez fué bien doctrinado.

En todas sus acepciones, aunque hayan desterrado los liter esta palabra, dura vivaz entre las gentes del pueblo en España. N negará su utilidad, sobre todo por de allí, de ahí, de entonces, ello, ya que evita el empleo de dos palabras y á veces de una f entera. Tiene, pues, derecho á que se le use en los escritos.

Dende á poco, poco después, es vulgar. J. PIN. *Agr.* 5,2 muriendo dende á poco tiempo sin hijos.

Dende que, desde que. J. PIN. *Agr.* 17,11: Y dende que I crió el mundo y hasta que el mundo se acabe. GRAN. *Guia* 1 Vemos muchos hombres tan desalmados que dende que abriero ojos de la razon...

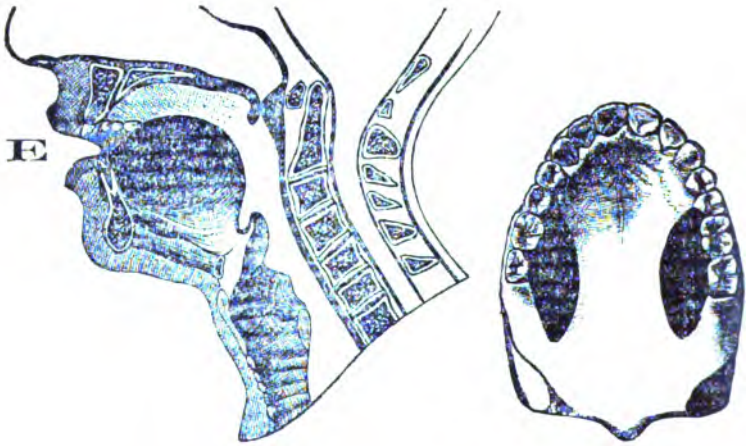
58 Como sufijo distínguese *-e* del artículo universal *-a,* q el demostrativo *a* aquel, porque *el* ni es aquel, ni éste, sino un c quiera á quien llamo. *Ardia aunzari ile-eske,* la oveja *pidi* lana á la cabra; y sin embargo de *esk-e* deriva *eska-tu* pedir, se dice *esk-a. Ene-mutila etchean da oa-tua,* mi mozo está en en cama: *oa-tu* encamarse: Y con todo la cama no se dice *o-a, o-e.* Es que *es-ka* vale pedir, como *eska-tu,* y *o-a* vale da m vuelta, vete, *i-oa-n* irse ó dar media vuelta y la espalda uno quiera. La cama, que se dijo del arrebujarse ó hacerse un o digamos del hacerse una *o,* dícese *o-i* lo propio del aovillar de la *o,* y también indefinidamente *o-e* aovillarse *uno; o-a* solo dría la *o,* la vuelta, y eso significa al emplearlo por vete, ó en me voy, yo-vuelta, *d-oa* se vá, él-vuelta. *Es-ka* pedir es andar a

que vale hablar; con *-ku* de adjetivos *es-ku* es lo del hablar y darse á entender, la mano gesticuladora, sin la cual no se hablaba in illo tempore. Queda *esk-e* pidiendo, ó pedir un cualquiera, *eske dabil* anda pidiendo; *ezta zer* ESKA *gari zuarri,* no hay que *andar pidiendo* trigo al olmo. De modo que *oa* y *eska* son formas definidas que no necesitan otro verbo, ellas lo son ó equivalen á él; *o-e, esk-e* son tan indefinidos que por sí sin verbo no pueden expresar nada concreto, fuera del caso en que el verbo se supla: Qué es eso?—*Oe,* la cama (es), En qué anda?—*Es-ke,* pidiendo (anda); fuera de este caso han de llevar verbo: *oe-tan sartu gabe,* sin *meterse en la cama, otorde dabil maiatza su-eske,* mayo anda *pidiendo fuego* á trueque de pan. Igualmente *erne* brotar y *ernatu, barre* reir, *alde* y *alda, arre* y *arra.* Existen *oba, obe, obea, obia,* que valen mejor: *ob-ea* ú *ob-ia* es como un adjetivo, por la *-i* atributiva y el artículo *-a,* al modo que en las I-E *-ios, -ia, -ium; -ea* es variante fónica de *-ia.* Pero la *e* de *obe* no es lo mismo que la *-a* de *oba,* ni que la *-i* de *obia=obea:* como que no se dice *obana,* y sí *obena* lo mejor de todo, superlativo que consta de *-en* con *e* indefinida; aunque de *oba* sale *obatu,* como de *obe obetu,* y ambos significan mejorar. Podemos asentar que *-e* equivale á un adverbio, que es la calidad tomada indefinidamente; y sin embargo concrétase nominalmente: *er-r-e* fuego, *ab-e* sosten, *o-e* cama, *at-e* puerta, *etch-e* casa, *bel-e* cuervo, *atz-e* lo detrás, la espalda, etc. Es que propiamente *atze* vale atrás, fuera *(atz)* de una manera indefinida, *bele* vale el que se abate, etc. El empleo del indefinido *-e* en las formas primitivas, lo mismo que en la sufijación casual y en los demostrativos *(Embriogenia)* supone una sutileza increible en el euskera, que nadie había notado: *gizon-e-i* á hombres, *gizon-a-i* á los hombres. Basta una *-e* añadida á las formas verbales para convertirlas en indefinidas, que corresponden á nuestros plurales, y así alterna *-e* con *-te* de plural en el verbo. A veces *-e,* y sobretodo *-ie,* equivalen al artículo *-a:* es variante fónica dialectal. En cada uno de los sufijos veremos cómo se distinguen según lleven *-a* universal ó artículo, *-i* atributiva, *-o, -u* posesiva, *-e* indefinida.

Al final de una forma verbal es *-e* nota como de plural: *dakar* lo trae, *dakarr-e* lo traen, *ikusi du* lo ha visto, *ikusi du-e* lo han visto, *egin dezu* lo has hecho, *egin dezu-e* lo habeis visto. Claro está

que este plural propiamente es un indefinido, como en *gizon-e-k* hombres, por *gizon-a-k* los hombres, en donde el indefinido *gizon--e-k* lo traducimos por el plural.

La *¡e!* de llamar, la *e* relativa, la *-e* indefinida es, pues, la voz más normal y menos significativa de todas: es abrir sencillamente la boca sin dilatarla en *a*, sin apretarla en *i*, sin redondearla en *o*.



59. Los posverbales ó nombres de acción derivados de verbos acaban en castellano en -a, -o, -e. Los en -a, -o remedan á los nombres latinos; los en -e reflejan la -e indefinida del euskera. De cant-ar salieron cant-a en Aragón y cant-e en Andalucía; cant-o era el nombre latino, de donde cant-ar, cant-us cant-are. De ensanch-ar salieron ensanch-o, ensanch-a y ensanch-e; de cost-ar cost-a, cost-o y cost-e; desastr-e de desastr-ar, conhort-e de conhort-ar, combat-e de combat-ir, bald-e de bald-ar, cort-e de cort-ar, deleit-e de deleit-ar, entr-e de entr-ar, tint-e de tint-a y tint-o, con un valor que refleja el indefinido de la -e euskérica, desplant-e de desplant-ar, golp-e de colaphus, golpear, a-golp-ar, cierr-e de cerr-ar, ripi-rap-e de rap-ar, triqui-traqu-e de atrac-ar, cat-e de cat-ar, tanqu-e de tanc-o, tanc-ar, estanqu-e de estanc-ar, traqu-e barraqu-e de terakatu barrakatu, ó trac-ar barr-ar, saqu-e de sac-ar, bail-e de bail-ar, roc-e de roz-ar, moj-e de moj-ar, mold-e de mold-ar, modulus, melindr-e de melindera, mat-e de mat-ar, enlac-e de enlaz-ar, lanc-e de lanz-ar, balanc-e

de balanz-ar, reboqu-e de reboc-ar, piqu-e de pic-ar, envit-e de invit-ar, embiqu-e de embic-ar, inform-e de inform-ar, pliegu-e de pleg-ar, truequ-e de troc-ar, import-e de import-ar, port-e de port-ar, esguinc-e de esguinz-ar, gaznat-e de gaznar, desgast-e de desgast-ar, paliqu-e de palic-o, troch-e moch-e de troch-a, engast-e de engast-ar, trast-e de trast-o, cambalach-e de cambalach-ar, buqu-e de buc-o, estoqu-e de estoc-o, espoliqu-e de espolic-a ó espuel-a, escot-e de escot-ar, toqu-e de toc-ar, desarm-e de desarm-ar, tall-e de tall-ar, entall-e de entall-ar, bast-e de bast-o, encaj-e de encaj-ar, disloq-ue de disloc-ar, empuj-e de empuj-ar, embust-e, dij-e, disparat-e, desagu-e, chism-e, choqu-e, chinch-e, berrinch-e, descuaj-e, cosqu-e, convit-e, contrast-e, templ-e, ciern-e, empast-e, descargu-e, brot-e, broch-e, bret-e, bot-e, bosqu-e, bord-e, bof-e, entronqu-e, arrastr-e, arranqu-e, alcanc-e, alborot-e, zoquet-e, y los aumentativos -ote y diminutivos -ete, -iche, etc., etc. La mayor parte de estos nombres en -*e* son de raíz euskérica. Formáronse después muchos de verbos compuestos, otros de nombres en -*a*, -*o* por analogía con los posverbales: tales son los en -*e* de origen latino.

EA

60. Si en vez de llamar á uno con *el*, le digo *eal*, al llamamiento *el* sigue el sonido *a* que va acompañado del tender la mano á lo lejos. Ese *eal* llama é indica que hay que espaciarse, ir á alguna cosa que el otro ya sabe, ó se le dice: *ea ori*, vamos á eso, *atoz ea* ven ea! ven pues, *ea bada* ea pues. Lo mismo en locativo: *eanl*.

Ea! Tiene el mismo valor que en euskera, y es la misma expresión; el latín la hizo *eia*. *Quij*. 1,18: Ea, caballero, los que seguís y militáis debajo de las banderas del valeroso Emperador Pentapolin del arremangado brazo, seguidme todos, veréis. Id. 1,20: Ea, señor, que el cielo, conmovido de mis lágrimas. *Lis*. y *Ros*. ac. 3, esc. 3: Mas ¿qué digo? ea, ea, Roselia, desecha ese fuego de tí.

Con *sus!* arriba!, refuerza el ardimiento. *Quij*. 1,21: Ea! sus! salgan mis caballeros. J. ENC. 125: Ea! sus! manos al hato.

Con *pues*, conclusión animándose. *Quij*. 1,26: Ea pues, manos á la obra. Id. 2,35: Ea pues, á la mano de Dios, yo consiento en mi mala ventura.

Con otro eal llegaremos á la aldea. El trabajo y ánimo allanan todas las dificultades y estorbos.

EI

61. Esta expresión reune la *e!* llamativa y la *i!* á ello, indigitante y excitadora: *ei!* llama y excita en euskera. Con *-a* es más fuerte que *ea!* Eia *i aizenez Krist-Iainkoaren-semea, á ver* si eres tu Cristo, hijo de Dios. De extrañeza: *nik eia?* yo, por ventura? *Eia-ka* á prisa, es decir andar al *eia! eia-tu* excitar, estimular, correr. El molino *ei-era, eia-ra,* lo para *ei!, eia!* lo del correr y darse prisa, *eiera-berriak iriña-churi,* molino nuevo, harina blanca; *eiera-arri* piedra de molino, *eier-aldi* molienda, *eiera-zain* molinero.

El tal vez se dice *ei-ki,* lo con *ei!,* el excitar, que nos hace creer que con desear una cosa, así ha de ser: *ez eiki, ez da izanen mundurik zuretzat,* no ciertamente, no habrá mundo para vos. O fácilmente, como *ei-ki,* en derechura, á ello!. El diminutivo *ei-ña* vale casi *ein-ere* quizá!

Eia, eia-ka los tenemos tal vez en ἰά voz, grito, ἰαί grito de alegría, ἰα-κχή=ἰα-χή voz, grito para animarse, ἰάχ-ω, ἰαχχ-έω, ἰαχχά-ζω gritar, Ἴαχχ-ος Baco, himno en su honor, grito de las bacantes, que es grito de animacióny alegría (V. *ia).* En lat. ĕĭă, del cual no derivan el *ea!* castellano, cerd. *eá,* sicil. *jeja,* rum. *ia,* prov. *éia,* ant. fr. *aie,* pg. *eia:* son interjecciones de todos los pueblos.

Hei! ó **ei!** pues la *h* huelga, el *ei* euskérico. Luc. Fern. 170: Espantaisvos? Digo, hei! / Pues n' un pesebre está echado. J. Enc. 65: Digo, hey, / tiene gran cariño al rey.

Ea! ea! Si soy fea, que lo sea, en son de despecho.

Ea! Se acabó la función, el disgustado y de mal humor.

Ea! pues, para inferir de lo dicho animando.

Ea! señores, al comenzar á hablar.

O

62. La llamada interjección admirativa *o!* es una de las expresiones primitivas, y tan natural que no ha llegado á borrarse de ningún idioma. He tratado largamente de ella en *Los Gérmenes* y *Embriogenia*, y solo recordaré aquí sucintamente su razón fisiológica. Nos admira lo que extrañamos, es decir lo que hallamos extraño y nuevo, lo que por primera vez se nos ofrece y lleva los ojos. Las más pasmosas maravillas se nos pasan por alto, cuando la costumbre ha como embotado el sentimiento. Admirarse no es más que mirar mucho y con atención, ansia y afán de conocer lo nuevo. El que se admira ó mira atento, abre los ojos hasta ponerlos redondos como dos duros, arquea por lo mismo las cejas, abre los oídos y estira las orejas un palmo, abre los brazos y abre la boca, como si quisiera coger y tragar la cosa. Y es que todo eso no es más que querérsela comer con los ojos, con los oídos, con las manos, con la boca, con las entendederas. El gato en acecho de su presa ofrece el mismo cuadro, sáltansele los ojos á puro abrirlos y redondearlos, se inclina y apresta sus zarpas. Entender no es más que tragar con la mente y arrebatar con el alma: justo es se abra, ahueque y redondee la boca para que quepa el bocado, y que se abran los demás órganos y miembros, que todos á la par se disponen á coger.

Por otro cabo las cosas maravillosas ensanchan el ánimo, engrandecen á la persona que las mira, por esa manera de callada influencia que hace resonar acordes los instrumentos músicos, cuando suena uno bien templado junto á ellos. Es el efecto estético de lo bello y hermoso. El alma se alza sobre sí, se arroba, y síguele el

uerpo todo, ensanchándose el organismo, esponjándose y ahue-
ándose. Uno de tantos miembros así influidos es la boca, la cual

se abre y ahueca de manera que deja al admirado hecho realmente un bobo, embobado, la boca abierta como una espuerta. Esa boca al resonar no podrá menos de dar la voz hueca y campanuda, la *o*! admirativa. Por eso para ensalzar, encarecer y exagerar, échase mano del os magna sonaturum, y no hay voz más trompetera, hinchada y portuguesa que la *o*!

Pintemos, pues, el esquema de la cara al articular la *o:*

Los labios y las cejas forman segmentos de círculo, de una *o*. «No sabiendo lo que era, y *arqueando* las cejas, *llenos* de admiración preguntaban.» (D. Vega, *Paraiso, Degoll. S. Juan.*)

La adivinanza infantil de la O dice: Soy redonda como el mundo, / sin mí no puede haber Dios, / papas, cardenales, sí, / pero pontífices, nó.

Una vuelta por todo ese mundo y por la historia de los idiomas antiguos y modernos pudiéramos aquí dar, oyendo por todas partes

y en todos tiempos esa *o*! admirativa. Pero no será menester tan luengas caminatas, porque supongo al lector convencido esta es una verdad que no pide más probanzas; que no se t una voz convencional, sino de una articulación tan naturalme presiva como abrir los ojos, la boca y los brazos y esponjar t organismo, como efecto no buscado de la emoción que ahuec la curiosidad que lleva á ver, oir, comer y entender lo mara

Lo que sí he de advertir es que los hombres primitivos, a por primera vez los ojos á la vista de este universo, eran cual niños que todo lo extrañan y todo lo quieren saber. Esa *o!* ser de las primeras en que el hombre rompió maravillado, y le debió de caer en mucho tiempo de la boca.

Habréis notado que el niño y las mujeres, y aun los hc barbudos, al verse pasmados de una cosa, se sienten arra á dar parte de su sentimiento á los demás, no paran hasta q otros ven y admiran con ellos lo que así les embargó y asc Volviose, pues, el primer admirado á los que le rodeaban dejar la *o!* de la boca, con ese mismo sonido les comunicó su ración. Desde entonces *o!* no solo sirvió para admirarse unc para hacer que otro se admire, y para despertarle la atención e quier caso. La mímica de la atención y observación se cifra en *¡ojo! mucho ¡ojo!*, que decimos para que de hecho el otro l y redondee como una *o*. Hasta el que enciende un cigarro le arquea las cejas y arruga la frente y abre los ojos: es poner lc las cejas, la cara entera arqueados en *o!*, con mucho ojo y c de no chamuscarse los bigotes.

Enseñan los etnólogos que las expresiones que menudean rreteros y los niños, son á veces las sobrevivientes maneras de sarse de añejas edades. A este propósito habréis advertido en con que los carreteros llaman la atención de mulas y caballos. do con un grito les hacen dar la vuelta, en el momento pre que han de parar, les dicen *o*! y los inteligentes animales le ent y se paran. Así debieron llamar á otro la atención y hacerle de y volver la cabeza los primeros hombres. Lo que á los demá bres decían para que atendiesen dijéronlo á los animales, se les habló siempre ni más ni menos que como á las pe La sobrevivencia de esa expresión entre arrieros y carreteros,

la *o!* se valen para hacer parar á sus bestias, prueba su antigüedad. Esa *o!* ú *ooo!* muy larga y redonda tiene muchos bemoles etnológicos y lingüísticos. Verdad es que en España es una antigualla que quedó acá trasconejada, sin más descendencia ni derivados; pero en la lengua primitiva los tuvo y tantos que nos van á entretener por un buen rato. Advertir uno en una cosa, parar la atención, admirarse, debió decirse entre los primeros hombres *tomar o!*, y hacer que otro se admire, llamarle la atención, hacerle tomar *o!* Eso se dice cabalmente en euskera, y eso vale *o-ar, o-artu* de *ar, artu* tomar. Y eso no es más que poner en *o* ojos, brazos, boca y entendimiento, es decir poner cuidado, poner *o! Oarr-ez ta arretaz* con advertencia y cuidado, *oar naizela* advirtiéndolo yo, *eure-begiko gapirioari ezatzaio oar-tzen* no adviertes la viga en tu ojo, *gizon-oar-tua* hombre considerado, advertido, *oartu naz kala dela* he caido en la cuenta de que es así. De modo que *o-ar, o-ar-tu* es la advertencia, advertir, advertido, *oar-arazi* hacer advertir á otro, *oar-men* atención, *oar-ka* atendiendo, expresión que emplean para hacer parar ó cejar al ganado, conforme á lo que hemos dicho del *o!* de los carreteros, *oar-tze* atender, *oar-tzaka* desavisadamente, *oar-kera* advertencia, *oar-ketan* observando, *oar-kabez* inadvertidamente.

No sé lo que el lector se dirá aquí para su capote; yo para mi solapa me digo sencillamente que así y no de otra manera tenía que hablar el hombre primitivo. Y también los que tras él vinieron. Solo que el traje á fuerza de usarse se tuvo que remendar tantas de veces, que ese *oartu* lo hemos convertido en *advertir* y en *guardar*. El antiguo *guardar* por mirar, atender, el *aguardar*, el *advertir* y la *advertencia*, ¡quien lo dijera! son ese mismo *oartu* primitivo remendado y trasremendado, que no lo conoce ni la madre que lo parió. Hablamos todos en la lengua primitiva, en interjecciones, en esa jerga de carreteros que arrojan su *o!* al ganado, aunque lo hemos bastantemente enmascarado á puro echarle pasamanerías y arrequives de gitanesco gusto.

63. **O!** La interjección castellana o! puede ahorrarse de haches, que harto gorda y tripuda se es ella de por sí. Es propiamente de admiración. *Quij.* 1, 1: O! cómo se holgó. *Villeg. Solil.* 8, c. 6: Decir oes de admiración y pasmo.

Puede ser irónico ese pasmo. *Quij.* 1, 30: O hideputa vellaco, y cómo sois desagradecido.

Por sorprenderle á uno todo lo desagradable, expresa el dolor, la compasión y lástima. *Quij.* 2, 23: O! mi primo Montesinos! Pero es el dolor, la compasión, la lástima del desapercibido.

Objetivamente, para llamar, es decir para despertar en otro la admiración ó sencillamente llamarle la atención, como en euskera. L. FERN. 144: Ho, ho, ho, / ¿cómo estás tan panfarrón?

Va con nombre ó pronombre. *Quij.* 1, 20: Si no lo has, o lector, por pesadumbre y enojo. Id. 1, 25: O vosotras, Napeas y Driadas... O dulcinea del Toboso, día de mi noche, gloria de mi pena... O solitarios árboles...

Don Quijote y Cervantes hablaban, pues, como los carreteros y los hombres primitivos de las selvas; y no menos hablaron así los atildados griegos.

64. Pero antes de pasar á los derivados de *o!* y *o-ar*, tengo que recordar el valor demostrativo de *o (Embriogenia 10)*, que no es más que ese revolverse el hombre en torno de sí ó rodear los ojos alrededor, de manera que *o-k* es el plural de esa *o*! de darse una vuelta y de volverse las caballerías y pararse, y vale estos que están aquí en torno mío, cerca de mí, formando corro, *circum*, *circa*, de *circus* corro; *o-n-ek* este y *o-rr-ek* ese, cercanos los dos, *oni* á este, *orri* á ese, *o-r* ahí cerca, con la *r* de moverse, *bert-o-n* aquí mismo cerca y *bert-a-n* allí mismo lejos. *N-o*, *n-o-k* quién? con *n-* de duda é interrogativa, *-k* de agente, *n-o-en* de quién? *n-o-gaz* con quién? *n-o-gan* en quién? Lo mismo *n-o-n* dónde? con *-n* locativa, *n-o-ra* á dónde? *n-o-z* cuando? *n-o-la* de qué modo?

De manera que *o* del admirarse, del llamar la atención ó admiración de otro, del mirar en torno, vale aquí extenso ó cuerpo, espacio y tiempo de una manera general, cuando se pregunta con la dubitativa *n-*; y vale cerca, en torno en las palabras antes dichas en oposición á la *a* lejana: *batzu-o-k*, *beste-o-k*, los unos, los otros, de esos cercanos.

Gaztelan izan garian-ok en Castilla estado que hemos, nosotros que hemos estado en Castilla: *-ok* plural de *o*, por nosotros, es decir *estos cercanos*, *orren-mezede-ok* vuestras mercedes, estos

mercedes cercanos. Asi *o-ek* estos cercanos, ú *oi-ek*; y *oi-k* esos ú *oi-kiek*. Estas formas quedan explicadas en la *Embriogenia*.

De ellas deriva el tema demostrativo *o*, *u* en todas las lenguas, como allí se declaró (cap. X), y solo queda recordar sus derivados latinos. Locativo es *u-bi* donde, como *n-o-n*, é *i-bi* allí mismo, *ubi-que* donde quiera, *ubi-nam? alicubi*, *sicubi*. Comparativo es *u-ter* cual de esos (dos), como *n-o-r* quién? *uter-que* uno y otro, *utrinque* de ambas partes, *ne-uter* ni uno ni otro, neutro, *alter-uter* uno ú otro. Con *-n*, como *n-o-n*, *un-de* de donde, *undi-que* de todas partes, *ali-unde* de otra parte; *un-quam* alguna vez, *n-unquam* nunca.

El tema *u*, *o* se halla aplicado al cuerpo, al espacio y al tiempo, como en euskera. Su primitivo valor fué el relativo-interrogativo ó indefinido, como se vé por el armenio y el euskera; de él salió el valor demostrativo. Insinué en la *Embriogenia* que *hic*, por *ho-ic*, *haec*, *hoc* pudiera ser de este mismo tema, pues ni es del tema *sa*, ni otro tema *gho* hay en toda la familia. Es la aspiración inorgánica greco-latina ὁς, ἡ, ὁ de los temas *o*, *a*. El ablativo *hīc* aquí, *hinc* de aquí, *de-hinc*, *ex-hinc*, *huc* acá, *hodie*, por *hoc die*, hoy, *ad-huc* hasta ahora, *hac-tenus* hasta aquí, *ante-hac*, *post-hac*.

65 **Hí.** Antiguo, de donde *ahí*, solo se conserva en el verbo *ha-y* por *i ha*, ahí ha. Viene del ablativo *hīc* aqui; prov. y fr. i, y. J. Enc. 235: Con lo que stás hí diciendo. Id. 242: Anda que bien te stás hí. Id. 243: Staos por hí de recosta. Id. 244: Mejor será que os vais d'hi. *Alex.* 77: Africa e Marruecos, quantos regnos y son. Berc. *Mil.* 4: Avie hy grand abondo de buenas arboledas.

Ahí. De *a* y el antiguo hi, i, y que valía ahí. Por la tendencia al diptongo suena á menudo en América y España *ay*. Asi L. Rueda. *Discord. j* 2: Niño levántate de ay. Calder. *No hay cosa como callar*. 1,4: Que por sí ó por nó, no quiero / que por ay te vayas.—Suelta. Id. 2,18: Algo deso acá se dijo. /—Ay verás tu que no miento.

Es el adverbio de lugar de segundo grado de quietud y de término del movimiento, y por lo tanto indica el lugar del oyente ó cerca de él, en ese lugar ó á ese lugar; puede llevar preposiciones é ir acompañado de adverbios, por ahí arriba, de ahí abajo, etc. *Quij.*

1,8: Si tienes miedo, quítate de ahí. Id. 2,17: Habrán puesto ahí esa inmundicia. *Celest.* 1: ¡Mi padre! Escondeos ahí.

Indica lugar muy conocido y á mano, por cualquier parte, de donde toma á veces un valor despectivo como de cosa común y al alcance de todo el mundo. *Quij.* 1,1: Me encuentro por ahí con algún gigante. Id. 1,6: Excetuando á un Bernardo del Carpio que anda por ahí (por el aposento). Id. 1,10: Cuando faltare ínsula, ahí está el reino de Dinamarca, ó el de Sobradisa. Id. 1,37: Que anda por ahí en boca de la fama. Id. 1,49: Lo que comunmente suele decirse por ahí, cuando. Id. 2,59: Ahí nos tendemos en mitad de un prado. Id. 2,62: Qué de habilidades, hay perdidas por ahí (en el mundo). TIRSO. *Pal. y plum.* 2,17: ¿Qué cabalgadura es esa?/—Ahí es de un camarada. *Pedro Urd. j.* 1: No sé donde me criaron, / pero sé decir que fuí / de estos niños de dotrina / sarnosos que hay por ahí. CACER. *ps.* 106: De puro afligidos de las contenciones de los Príncipes se andaban por ahí sin camino ni carrera.

Sirve como indicador, por he aquí, ved. *Quij.* 1,31: Y sino, ahí está nuestro Licenciado que lo hará de perlas. Id. 1,20: He ahí lo que yo dije, que tuviese buena cuenta.

Sirve de relativo de lugar, en el, á él. *Quij.* 2,59: Mire si ando yo por ahí (en el libro). GRAN. *Guía* 1,19, § 3: Añade la Escritura que lo llevaron asi como estaba á Jerusalén y que ahí murió. Id. *Simb.* 2,29, § 9: Desta manera quedaron los corporales en Daroca, y ahí acudieron reyes y príncipes. AVILA. *Audi* 52: Adonde sintiéredes que hay más faltas, ahí poned mayor remedio. GRAN. *Simb.* 3,4: De ahí vino el hombre á tomar escándalo para no creer, de donde había de tomar motivos para más amar. *Galat.* 1: Y aún ahí está el daño, que tengas vista para hacer el mal y te falte para sanarle. *Celest.* VII, p. 82: Vanse á casa de Areusa: queda ay la noche Parmeno.

Trasladado al tiempo es relativo por *entonces*, va con el verbo *ser* ó lleva generalmente *de* y tras sí *á, adelante*. MEND. *Guer. Gran.* 3: Levantose de ahí á pocos días Orce. GRAN. *Guía.* 1,7, § 1: Entonces está dentro del cuerpo, y de ahí á dos horas no sabes donde estará. GRAN. *Simb.* 2,26: Qué mal hay en decir que Cesar es Dios ofrecerle sacrificios, y de ahí adelante vivir seguramente? ALARC. *Mandarse por mej.* 3,1: Si no podeis de otro modo / con Leonor com-

nicaros, / ahí será el determinaros / y el aventurarlo todo. *Pic. Just.* f. 129: Si la viuda remilgada no hubiera callado, ahí fuera todo.

Ahí de..., recuerdo ó relación de una persona ó cosa con otra. *Ahí de..* mis duelos, de mis males, de mis penas, de mis quejas.

Ahí es nada, lo del ojo, y lo llevaba en la mano, cosa de importancia, que no lo parece.

Ahí es un grano de anis, gravedad de una cosa.

Ahí está, eso creo yo, ó *ahí está la cosa*.

Ahí está el busilis, el quid, el quid de la dificultad, el toque, ese es el punto dificultoso. *Quij.* 2, 45: Toda la gente que el busilis del cuento no sabia. Diz que un estudiante latino preguntó á otro qué significaba el *In diebus illis* del Evangelio.—*Indiae*, las Indias; pero el *bus illis...*

Ahí está fulano, para abonarnos, y puede añadirse *que no me dejará mentir*, ó *si no ha muerto*.

Ahí estamos ahora! sorpresa del poco adelanto en algo.

Ahí fuera de ello, ahí será ello, que sucediera ó sucederá cosa de ruido. Barbad. *Cab. punt.* f. 113: Ahí será ello, si cuando llega á Toledo... *Pic. Just.* f. 129: Si la viuda remilgada no hubiera callado, ahí fuera ello.

Ahí le anda, aproximación, ó *ahí le dió*.

Ahí le andan, muy parecidos.

Ahí le dió, terquedad de uno.

Ahí le duele, lo importante y que más le interesa.

Ahí llaman, señalando lugar ó cargo, donde hay provechos.

Ahí ó *allí me las den todas*, ironía en las desgracias que no le tocan á uno. *Quij.* 2, 52: Un rayo cayó en la picota, y allí me las den todas.

Ahí queda eso! renunciando y dejando á otro la cosa, irónicamente dejando á otros enzarzados al escurrir el bulto. Tal dicen respondió Quevedo saliendo de un portal atacándose las calzas. Un porquerón: Voy á dar parte á la Justicia.—Que se la den toda.

Ahí tiene usted, de extrañeza que sentimos ó despertamos en otro. *Ahí va!*, al vernos atropellados.

Ahí va! ó *ahí va eso!* al encajar á otro lo nuestro ó lo que nos

molestaba, ó *ahí va el toro!* Ahí *va esa liebre,* socarronamente encajando á otro lo que no nos cumple.

Ahí verá usted!, llamando la atención.

Ahí voy á parar, eso intento.

Ahí voy yo, coincidencia de ideas, ó juicios.

De ahí no pasa, no tiene más alcance ni importancia.

De ahí no paso, decidido propósito, *de ahí no rebajo nada.*

De ahí que, deduciendo ó disculpando.

De por ahí, persona ó cosa despreciable.

Darle por ahí, del que tiene una manía.

No hay quien diga: ¿qué tenéis ahí? ¿qué hacéis ahí? (Queja de los que no venden ni se corre la mercadería, y aplícase á doñas feas y jornaleros). c. 554.

Por ahí, por cualquier parte. *Por ahí anda,* cuando preguntan por uno que sin estar lejos no sabemos á punto fijo donde está.

Por ahí le anda, acertando por barruntos.

Venga de ahí, animando á hablar, tocar, bailar etc.

Aquí. De eccu hic hé aquí; it. quí, prov. aquí, ant. fr. equi, iqui. Es el adverbio de lugar de primer grado, que indica el lugar donde está el que habla, ya físicamente, ya lógicamente la casa, el pueblo, la región, la vida actual; puede llevar preposiciones é ir acompañado de adverbios ú otros complementos. *Quij.* 1,4: No tengo aquí dineros, véngase Andrés conmigo á mi casa. Id. 1,4: Aquí os aguardo y espero. Id. 1,12: No está muy lejos de aquí un sitio. Id. 1,22: Yo voy aquí (entre los galeotes.) Id. 1,9: Donde son por aquí los palacios de. GRAN. *Orac. Mart. mañ.:* Esperadme aquí y velad conmigo. *Laber. amor j.* 2: Vile, alegreme, y hasta aquí se guile. GRAN. *Guía* 2,17, § 6: Quien no quisiere aquí ser azotado con los hijos, será en el infierno condenado con los demonios.

También se emplea con movimiento, como *acá. Quij.* 1,47: Algún socarrón, que para tentarme te ha enviado aquí el infierno. *Lazar.* 3: Oh señor, dije yo, acuda aquí.

Trasladado al tiempo, indica el presente. *Quij.* 1,11: Las renuncio para desde aquí al fin del mundo. Id. 1,14: Y entiéndase de aquí adelante que. Id. 1,23: Aquí, aquí me pagarás la sinrazón que me hiciste. Id. 2,43: Desde aquí le suelto (el gobierno). Id. 2,59: Para mías las marco desde aquí. VALDÉS *Dial. leng.:* Larga me la leva...

más.—No es tan larga que no sea más largo el día de aquí á que sea hora de irnos á Nápoles. *Quij.* 2,36: De aquí á pocos días me partiré al gobierno. GRAN. *Guia* 1,5, § 1: Declararé aquí en pocas palabras.

El pasado, historiándolo como presente. *Quij.* 1,21: Aquí entra luego el hacer mercedes á su escudero y á todos aquellos que le ayudaron á subir. *Gitan.:* Aquí fué el gritar del pueblo, aquí el amohinarse el tío alcalde, aquí el desmayarse Preciosa y el turbarse Andrés. S. TER. *Vida* 7: Aquí eran mis lágrimas y mi enojo de ver lo que sentía. QUEV. *Tac.* 10: Aquí no lo pudo sufrir el sacristán y levantándose en pié dijo.

Sirve de relativo general de lo que al presente se trata. *Quij.* 1,28: Que considerase la desigualdad que había entre mí y D. Fernando, y que por aquí echaría de ver que. Id. 2,2: Y por aquí van discurriendo (á este tenor). Id. 2,73: Y sean ganados por aquí ó por allí. *Nov. dedic.:* Yo, pues, huyendo destos dos inconvenientes, paso en silencio aquí las grandezas y títulos de la antigua y real casa de V. E. *Cel. extr.:* Aquí llegaba con su juramento el buen Loaisa, cuando. *Quij.* 1,6: Por su estilo este es el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros y duermen. GRAN. *Simb.* 3,21: En esta consideración hallaban los santos agudísimos estímulos para todas las virtudes: aquí ardentísimos incentivos de amor: aquí profundísimo temor de Dios. *Quij.* 1,18: Y de aquí se sigue que habiendo durado mucho el mal, el bien está ya cerca. MARQ. *Gobern. cr.* 2,21: Aquí parece que aludió Isaias cuando dijo. GRAN. *Orac.* 1,5: De aquí nace que apartarse esta ánima de Dios, es el más penoso dolor. J. PIN. *Agr.* 17,9: Y por aquí sacaréis lo que se debe decir en cada ciencia.

Para llamar la atención *he aquí, ved aquí. Quij.* 2,26: Ya veis aquí, donde salen á ejecutar la sentencia. Id. 1,12: Hételo aquí cuando no me cato, que remanece un día.

En las enumeraciones se contraponen *aquí* y *allí, acá* y *acullá,* como lo presente y lo distante, ó simplemente indicando variedad, por una parte y por otra. *Quij.* 1,12: Aquí suspira..., allí se queja..., acullá se oyen..., acá. Id. 1,37: Tropezando aquí, cayendo allí, levantándose acullá, tornando á caer acá. Id. 2,13: El diablo me pone ante los ojos aquí, allí, acá no, sino acullá, un talego lleno de doblones. Id. 2,34: Y luego se oyeron por aquí y por allí, y por acá y por

acullá infinitas cornetas. TIMONEDA *Los Menem.* 5: No sé cuando acabarás de llevarme de aquí para allá y de Rodas á Poyatos.

En caló jerg. equivale á ¡*ojo*!, del señalar y hacer advertir.

Aquí...., pidiendo socorro, sobre todo *aquí del rey.* Es decir aquí necesito de. *Quij.* 1,34: Aquí venganzas. Id. 1,44: Aquí del Rey y de la justicia. Id. 2,49: Aquí de Dios y del Rey, cómo! y que se ha de sufrir que roben en poblado! Id. 2,53: Aquí de los nuestros, que por esta parte cargan más los enemigos.

Por metáfora, de otras cosas. CALD. *Mañana será otro día* 2,21: Aquí de mí presunción / y de la vanidad mía!

Aquí ó *de aquí adelante,* desde ahora. CACER. *ps.* 76: Otra cosa ha de ser aquí adelante. Id. *ps.* 78: No podrá servir la ciudad de aquí adelante. QUEV. *Pragm. tiempo:* Mandamos que de aquí adelante no les llamen barberos.

Aquí caigo y allí me levanto, del que anda en trampas ó deudas, ó el que se ve en grandes estorbos y dificultades.

Aquí corre mal aire, donde hay personas malhumoradas.

Aquí debe andar algún yerno loco, cuando notamos alboroto desconcierto.

Aquí de Dios que matan á un gallego, para indicar lo razonable y lógico de lo que decimos.

Aquí de la dificultad, en aprietos.

Aquí de mi, oportunidad de un recuerdo ó relación de un hecho con otro.

Aquí de mi cuento, al oir algo que se relaciona ó tiene que ver con algo que tenemos contado.

Aquí de mi destreza, ó *habilidad,* recurriendo á ella en casos que la requieren.

Aquí de mi hora, en aprietos.

Aquí de mis armas, al recurrir á medios extraordinarios.

Aquí de mis males, al oir quejarse á otros de males que no aquejan. *Aquí de mis manos,* aludiendo á la necesidad de embestir ó defenderse.

Aquí de mis penas, de mis males. *Aquí de mis piés,* al tener que huir.

Aquí dió fin la vida de D. Perlimplín, al acabar una narración, comida, etc., y cuando se desespera de lograr algo.

Aquí donde me ves, antes de contar de nosotros algo que parezca extraño.

Aquí el que no corre vuela, que por más que uno ponga los medios, ve se le anticipan otros y los ponen mayores.

Aquí entra ella!, cuando empieza lo importante ó dificultoso de un asunto, ó *aquí entra lo bueno,* ó *lo gordo,* ó *lo mejor.*

Aquí entro, allí salgo, el que anda de aquí para allí, sin idea fija, ó al narrar algo que se hizo muy á prisa ó de grandes estorbos.

Aquí estamos todos, séria ó irónicamente el que se cree importante ó útil para un asunto, al llegar él.

Aquí estoy porque he venido, al llegar donde puede causar extrañeza su presencia.

Aquí fué, será, etc., *ello*! G. Alf. 2,3,3: Cuando, no habiendo qué comer ni adonde salirlo á buscar, se sacaban de casa las prendas para vender, aquí era ello, aquí perdió pié y paciencia. Quev. *Tac.* 8: Aquí fué ello, que empezó á suspirar y decir.

Aquí fué ella!, cuando comienza lo grave, ó lo que molestó ó provocó conflicto.

Aquí fué Troya, lugar de ruina, allí ó entonces se armó la gorda. *Quij.* 2,66: Volvió D. Quijote á mirar el sitio donde había caído y dijo: Aquí fué Troya; aquí mi desdicha y no mi cobardía se llevó mis alcanzadas glorias. *Ruf. viudo:* Aquí fué Troya: aquí se hacen rajas:/Los de las cachas amarillas salen.

Aquí hago punto, al cortar de repente un relato, por ser sobre todo delicado lo que queda por decir.

Aquí hay de todo, como en botica, el que acude oportunamente con lo que se necesita, sin tener que buscarlo fuera.

Aquí hay gato encerrado, de las personas poco francas ó cosas embozadas y poco claras, ó *aquí hay intrigulis,* ó *mácula.*

Aquí le dan á uno patente de bruto enseguida, de los que juzgan á uno de lijero.

Aquí llegaba de mi cuento, cuando... á tal hora, en tales circunstancias ocurrió.

Aquí me lo dirás tu, pero no en la calle, burlonamente, cuando humillarmente nos dicen cosas que en otra forma nos ofendieran.

Aquí me meto, que llueve, huyendo, al cobijarse en algún lugar, ó creyendo útil allí su presencia.

Aquí mismito! en el mismo lugar.

Aquí no ha pasado nada, queriendo borrar la mala impresión de algo desagradable.

Aquí no hay más calzones que los míos, haciendo valer su autoridad, mayormente en su casa.

Aquí para entre los dos ó ***nosotros,*** recomendando reserva. CALD. *El astrólogo fing.* I, 15: Aquí para entre los dos/cuanto habeis pensado es cierto.

Aquí paró el carro, hasta aquí llegó la cosa.

Aquí paz y después gloria, al acabar algo, sobre todo felizmente.

Aquí que no peco, aprieto, al hacer algo sin temor de contratiempo.

Aquí sea mi hora, aquí de mi hora.

Aquí se despide el duelo, irónicamente al acabar bien una disputa, jocosamente tras un festejo.

Aquí, sin ir más allá, que apoya lo nuestro, la cosa á que nos referimos, ó ***aquí sin ir más lejos.***

Aquí sobramos todos, al verse acabado el asunto para el cual podíamos haber sido útiles, y al prever una cesantía de empleados.

Aquí sobra uno y ese soy yo, al quererse partir.

Aquí te pillo, aquí te mato, enseguida.

Aquí te quiero ver, escopeta, en aprietos, dificultades ó cosas de difícil resolución.

Aquí traigo los papeles, oportunidad inesperada de algo que se relaciona con el asunto.

Aquí venden ropa, entrando en paraje templado.

Aquí yace, en las losas de los Cementerios.

Aquí y allá, agitación, en todas partes.

Aquí y allí, sin parar. *Numanc. j.* 4: Cual suelen las ovejas descuidadas siendo del fiero lobo acometidas / andar aquí y allí descarriadas. *Arauc.* 30: Aquí y allí los ánimos tentando. F. TORRE. 3, *egl.* 1: Aquí y allí los tray el aire blando.

Aquí ya me han conocido, dícelo la persona á quien se descubren sus embozadas ó ingeniosas dotes.

Aquí y en Sebastopol, que puede aseverarse lo dicho.

De aquí, convecino, paisano.

De aquí á..., dentro de..., pero desde ahora; tratándose del pasado ó entonces, *de ahí á... Quij.* 2, 36: De aquí á pocos días me partiré al gobierno.

De aquí á cien años, todos calvos, al trazar muy para adelante.

De aquí no me muevo sin..., amenaza, propósito de hacer algo.

De aquí no pasa, no paso, de ahí...

De aquí para allá, moviéndose.

De aquí para allí, danzando de un lado para otro. SALAZAR *Ob. post.* 110: Anda de aquí para allí, por acá y por acullá.

De aquí y de allí. (Para decir que de diversas partes se juntó y completó algo.) c. 576.

Hasta aquí, señalando la boca, que le tienen harto ya de enfado, mal si estomagado le llegara hasta allí lo comido. CACER. *ps.* 13: Tiéneme hasta aquí.

No está aquí. (Al que no atiende, y parece que piensa en otro cuidado.) c. 555.

No me pasa de aquí, me es odioso.

Para aquí y para delante de Dios, resolución sincera.

Por aquí, entre nosotros, en nuestra tierra.

No tiene de aquí, señalando la cabeza, es decir seso.

Ya estás aquí, recomendando lijereza en un recado.

Ya estoy hasta aquí, harto, cansado (señalando el gaznate ó la cabeza.)

Des-aquí, desde aquí. BERC. *S. D.* 288: Desaquí ayudándonos el Dios en qui creemos.

Acá. De ecu hac; desapareciendo la *-c* final, y *e-* hecha *a-* por analogía con allá, aquí, allí; it. qua, rtr. qua, cau, cou, pg. cá. Del valor etimológico *por aquí* tomó el de término: es pues el adverbio de lugar de movimiento del primer grado, indicando por lo mismo la tendencia hácia el que habla. Distínguese por ello de aquí, que es de primer grado, pero en quietud. Así se explican estas palabras de la Academia *(Gram.* p. 161, año 1874): «Advertimos que *aquí* y *allí* se refieren á lugar más circunscrito que *acá* y *allá*, cuya significación es de suyo más vaga: por lo mismo decimos: *más acá, más allá; muy acá, muy allá, tan acá, tan allá;* y no decimos: *más aquí, muy allí.*» La razón no es la vaguedad en el significar, sino que el lugar fijo de *aquí, allí* no admite más ó menos, como

lo admite el movimiento y distancia acercándose al sujeto en *acá*, alejándose en *allá*. *Ven acá* significa acercarse, *ven aquí* colocarse en un punto cercano, y así no se dice *ponte acá*, sino *ponte aquí*. *Quij.* 1,4: Venid *acá*, hijo mio. Id. 1,29: Cien jornadas más *acá* del reino de. COLOMA *Tac. An.* 12,56: Se preparó en el mismo lago una batalla naval, como hizo antes Augusto cavando para esto un estanque de acá del Tiber (cis Tiberim). TIMON. *Menem.* 7: ¿Do estas, hija? Sal acá. *Quij.* 2,17: A mi leoncitos y á tales horas? Pues por Dios que han de ver esos señores que acá los envían, si soy hombre que se espanta de leones. QUEV. *Zahurd.:* Pensando que habían errado ó trocado los caminos, se pasaban acá, y de acá allá, los que se desengañaban del remate del nuestro. *Celest.* 14: Pienso muchas cosas que desde su casa acá le podrían acaecer.

La aproximación más es moral y á veces del deseo en casos como estos mandando: *Quij.* 1,6: Dádmele acá compadre. Id. 2,5: Ven acá, bestia y mujer de Barrabás. *Celest.* 1: Anda acá, deja esa loca. QUEV. *Vis. chist.:* Oid acá, y pues habeis venido por estafeta de los muertos á los vivos.

Pierde algun tanto la idea de movimiento y vale *por acá*, es decir por la región, más ó menos lata, logicamente más cercana al que habla, con movimiento ó sin él. L. RUEDA *Caratula: Acá* está v. m. señor mosamo? *Quij.* 2,33: Sepa el Señor Sancho Panza que también tenemos acá encantadores que nos quieren bien. GRAN. *Orac.* 3, 1, 3, § 2: ¿Quién negará sino que tenemos acá dentro del seno de nuestro corazón un calor muy vehemente y muy poderoso para dañar? *Quij.* 2,38: Cuando desta vida vaya, que es lo que importa, que de las barbas de acá poco ó nada me curo. *Celest.* 4: ¿Qué le dices, madre? Señora, acá nos entendemos. S. TER. *Cart.* 2,41: Sepa que cuando acá estuvo v. r. dejé de comunicar con él... un negocio (en este pueblo). LOPE, *Princ. perf.* 2.ª *pte*, 2,7: No voy al uso de acá, / que somos ya castellanos. LEON *Cas.* 6: El que navega á las Indias, de las agujas qne lleva y de los alfileres y de otras cosas de aqueste jaez, que acá valen poco y los indios las estiman en mucho, trae rico oro y piedras preciosas. *Quij.* 1,22: Acá es al reves, dijo el galeote, que quien canta una vez, llora toda la vida. Id. 2,11: Como la señora Dulcinea tenga salud y contento, nosotros por acá nos avendremos.

Trasladado al tiempo indica el presente como término de movimiento. *Quij.* 1,16: Que de luengos tiempos acá. Id. 1,23: Tiene v. m. la más mala figura de poco acá, que jamás he visto. Id. 1,23: Lo cual se ha confirmado después acá con. S. Ter. *Vida* 12: De unos días acá lo he visto por algunos letrados, que ha poco que comenzaron y han aprovechado mucho. Lope, *El saber puede dañar* 3,2: ¿De cuando acá recatado / el señor Carlos está?

Contrapónese á *allá, acullá. Celest.* 1: Las unas, madre acá; las otras, madre acullá. *Quij.* 2,13: El diablo me pone ante los ojos aquí, allí, acá, nó, sino acullá, un talego lleno de doblones. *Arauc.* 1: Saltando acá y allá, por todos lados. Sio. *Vid. Jeron.* 2,3: Finalmente, en esta oscura peregrinación, andando perdido acá y allá, vine á parar á Trácia. Gran. *Imit.* 1,9: Anda por acá y por allá, que no hallarás descanso sino en. Avila, *Cart.:* Cuyo fin es ser llevada acá y acullá, hasta ser perdida.

Acá y allá, ó *acá* y *acullá* indican vaguear, no parar física ó moralmente, como acabamos de ver. Siguez. *S. Jeron.* 2,4: Andar perdido acá y allá.

De acá, del baile y cante flamenco.

De acá y de allá, por todas partes J. Pin. *Agr.* 17, 17: No paran de revolverse de acá y de allá.

De acá para allá, vaguear sin propósito. Gracian *Mor. f.* 127; Vida infeliz es la de andar de acá para allá. J. Pin. *Agr.* 5, 40: La traía desatinada de acá para allá.

De cuando acá..., preguntando extrañado: *Obregón d.* 2: Que novedad es esta? de cuando acá piadosa?

Por san acá y san allá, que son santos que van y vienen, por Cristo!

Sin más acá ni más allá, sin decir, conceder ni hacer más de lo ya expuesto.

Aquende. De aquí ende, por analogía con allende; pg. aquem, it. quindi. Del lado de acá. Mariana *H. E.* 1, 3: Distínguense por este monte en España los ultramontanos de los citramontanos, ó como el vulgo habla, los montañeses de aquende y allende. Id 12, 19: El rey moro entregue la ciudad de Valencia con los demás castillos y villas aquende el río Jucar.

66. **O**, donde, de ŭbi; it. ove, fr. o*u*, astur. ulu=ubi illi. *Cid* 1392: Adelino pora San Pero, *o*las dueñas están. *Alex.* 665: Todos per *hu* estaban amortiguados cairon. Id. 1676: Nos servirte queremos per*u* quier que tu vayas (por do quier). *Cid* 485: Fellos en Casteión, *o* el Campeador estaua. En el F. Juzgo u, hu. En *Alexandre* (1676, 2342) per-u=por donde, per-u-quier=por donde quiera.

Do. Derivado de *de+o*, como *per-u* por donde, y o es el *ubi* donde. Significó *de donde*. *Celest.* 1, p. 21: Do vino el asno, vendrá el albarda. *Quij.* 1, 13: Antes pues que la causa do naciste. Id 1, 49: La Mancha, do, según he sabido, trae v. m. su principio y origen.

Despues vino á significar donde, asi como éste, que proviene de de+unde. *Quij.* 1, 20: Alli se acaba, do comienza el yerro de la cuenta. Id 1, 30: Doquiera que via asnos se le iban los ojos. Id 2, 48: Y á doquiera he sido yo y he de ser tuyo. Id 1, 25: Vete por do quisieres. Id 2, 11: Quien eres, á do vas. Id, 2, 25: Derramar rencillas y discordia por doquiera. FUENM. *Vid. Pio V*, f. 6: En ninguno de los grados por do fué subiendo dió muestra de ambición. *Quij*: 2, 33: Ya me comen por do mas pecado había.

Tambien *á donde*. *Quij.* 1, 43: En los caminos y en las posadas do llegamos. *Cid* 490: Do yo uós en bias (á do yo vos enviase). RIVAD. *Flos S. Visit.*: Doquiera que entró el Señor, dejó enriquecidos á los que con amor le recibieron.

Doquiera. (Vide Do).

Onde, del latino unde, y también sonó ond, on. (BERCEO *Sacr.* 142), ont *(F. Juzgo)*. Valía antiguamente donde y de donde *(Alex.* 1720,2315); hoy vulgarmente onde y ande, «onde estés estaré», dícese en Álava, «ande Juan»=donde está Juan, es muy común. En it. onde, rum. unde, prov. on, ant. fr. ont, cat. on, pg. onde.

Vale donde. HERR. *Agr. Prol.*: De onde siempre males y escándalo suelen resultar. Id. 3,32: No se puede decir perfecto jardín onde no hay.... L. FERN. 93: Dime d'onde eres zagal. *Celest.* IV, p. 46: A la puerta de Pleberio, onde hallo á Lucrecia.

Trasládase á lo causal, por lo cual. *Part.* 1, t. 5, l. 36: Onde si alguno de ellos, desque lo amonestaron deste yerro non se quisiere castigar, débelo vedar su mayoral de oficio e beneficio.

Donde. De de+onde, ó de+unde; escribióse también *dont*,

don. Valió *de donde. Cid* 353: En el costado dont yxio la sangre (de donde salió). *Celest.* XII, p. 150: Que bien sé donde nasce esto. Herr. *Agr.* 5,5: Al corcho de la colmena donde salen. *Selvag.* 22: Dejándole á él allá, donde no ha vuelto. *F. Juzgo* 9,2,4: Al sennor de la tierra dond es.

Pero generalizóse el valor de *dónde. Quij.* 1,5: Donde estás, señora mía, que no te duele mi mal? Id. 1,30: Esté donde estuviere. Id. 1, 31: Amanece otro día más de mil leguas de donde amaneció. Id. 2, 2: Donde quiera que está la virtud en eminente grado, es perseguida. Id. 2, 72: Adonde bueno camina v. m.? Id. 1, 4: Encaminó á Rocinante hacia donde le pareció que las voces salian.

También valió *á donde. Quij.* 1, 13: Preguntándose los unos á los otros donde iban. Id. 2, 72: Y v. m.: dónde camina?

En cambio *á donde* tuvo valor de *donde. Quij.* 2, 48: Que adonde quiera eres mia. Id. 1,26: Adonde queda... donde... quedaba.

Trasladado al tiempo significa *cuando. Quij.* 1, 28: Felicísimos y venturosos fueron los tiempos, donde se echó al mundo el audacísimo caballero. Id. 1,34: Le cogieron en tiempo, donde menos las esperaban oir. Id. 1, 37: Hasta el venidero día, donde todos acompañaremos al señor D. Quijote. Id. 2, 34: Y cuando será el día..., donde yo te vea hablar sin refranes.

Trasladado á la actividad y causalidad *donde no* vale *si no, en el caso contrario,* como luego veremos.

Como relativo, por generalizarse su empleo de relativo local, *donde* lo es para todo número y persona, equivaliendo á *en el, la, lo cual, los, las cuales. Quij.* 1, 31: Acaece estar peleando con algún endriago ó con otro caballero, donde lleva lo peor de la batalla. Id. 1, 46: Que en las de la guerra, á donde la celeridad y presteza. Id. 1,4: Me pone ocasiones delante, donde yo pueda coger el fruto de mis buenos deseos.

Conforme á su etimología, sirvió antes con valor de *de donde,* para todo género y número, de el, la, lo, las, los que, como el *dont* francés. *Cid.* 1034: E si nos comiéredes, don yo sea pagado. Id. 450: Terne yo Casteion don abremos grand en para.

De donde solo como neutro, de lo que. *Quij.* 1, 18: De donde se infiere que nunca la lanza embotó la pluma, ni la pluma la lanza. Gran. *Memor.* 4, 5: De donde viene á ser que.

Por donde para todo género y número, *por el, la, lo cual, los, las cuales. Quij.* 1, 48: El arte y reglas, por donde pudieran guiarse. Id. 2, 13: Que aquel vino no tenía adobo alguno, por donde hubiese tomado sabor de hierro.

El mismo valor relativo general, neutro, tiene en la frase, que enseguida veremos; *veis aqui donde* por *veis aqui que.*

A donde bueno?, á donde? (con felicidad vayas.) *Quij.* 2, 72: A donde bueno camina v. m.? *Adonde se camina?*

A donde Cristo dió las tres voces, lejos.

A donde irá que mas valga?, á quien se regala y considera, cuando trata de ir á sitio ó cargo, donde tal vez no halle otro tanto.

Adonde iríamos á parar?, desechando un negocio, ó el abuso y confianza demasiada.

A donde le lleven, sumiso á todos por natural.

Adonde se fué el Padre Padilla, muy lejos, de donde no hay volver, ó *adonde se fué la del manto de seda,* ó *adonde se fueron mis caudales* ó *mis dineros.*

Adonde vamos ó *va á parar?,* del que forma juicios y fantasea, ó nos dá más de lo pedido, ó nos pide más de lo que le podemos dar.

De donde bueno?, de donde vienes?

De donde demonios ó *diablos...?* extrañando un dicho ó hecho.

De donde lo has sacado?, contra algún dicho atrevido, sin fundamento.

De donde no hay no se puede sacar, inutilidad de una gestión.

Donde cantan las perdices, á solas, en el campo.

Donde Cristo dió las tres voces, muy lejos.

Donde Dios es servido, lugar indeterminado.

Dónde entierra usted? atajando la lengua al que echa fieros cual si hubiese de matar á todos.

Donde escupe hace barreno, del que habla mal de otro.

Dónde está...? desapareció. TORR. *Fil. mor.* 20, 12: Dónde está aquel temblar todos delante de ella?

Donde esté él, boca abajo todo el mundo, ponderando excelencias de uno.

Donde esté él no hay penas, del alegre y bullanguero.

Donde esté él que se callen todos, ó que se quiten los demás, ensalzándole.

Donde hay carne hay hermosura, de los gordos, y es criterio estético de aldeanos.

Donde hay yeguas potros nacen, mostrando la probabilidad de lograr algo de una cosa que la produce.

Donde irá el buey que no are?, todos tenemos que sufrir en cualquier estado y lugar.

Dónde iríamos á parar!, rechazando lo que nos parece mal.

Donde las dan las toman, nadie se alabe ni ria de otro, no le avenga á él lo mismo; y añaden: *y callar es bueno.*

Donde le plazca, donde quiera ó le convenga.

Donde lo hay se gasta, derroche del que puede.

Donde más, cuando más.

Donde más largamente se contiene, frase forense para indicar donde se hallará lo que se pudiera alegar en abono de lo que se trata. *Quij.* 1, 30: Y esto le haré conocer con mi espada, donde más largamente se contiene (remítelo á la espada.) Id. 2, 61: Y norte de toda la caballería andante, donde más largamente se contiene.

Donde menos, cuando menos.

Donde menos se espera, se piensa, de lo que sorprende, y añaden: *salta la liebre.*

Donde no, si no. *Quij.* 2, 60: Que yo le dejaré libre y desembarazado, donde no aquí morirás traidor. Id. 1, 27: Yo volveré á mejor discurso mis pensamientos; donde no, no hay sinó rogarle que. *Lis. y Ros.* 57: Donde no, dime si estás confesado. MEND. *Guerr. Fland.* c. 3: Y donde no, sea obligado el dicho Mondragón á. GUEV. *Ep.* 48: Donde no, dende agora rompo la guerra. Id. 51: Que cada cual case á sus hijos con su igual, y donde no, antes del año cumplido, le lloverá sobre la cabeza al que buscó casamiento de locura.

Donde no le dé ó vea el sol, guardado, encerrado, preso.

Donde pone el ojo, pone la bala ó *la piedra,* certero material ó moralmente, que adivina.

Donde pone su mano..., cuanto piensa, tanto hace.

Donde-quiera, en cualquiera parte. *Quij.* 1, 3: El sabia que se podian velar dondequiera. Id. 1, 10: Para mí tengo que valdrá

onza adonde quiera más de á dos reales. Id. 1, 11: Las doncellas y la honestidad andaban por dondequiera sola y señera.

Dondequiera que fueres, haz como vieres. (Esteban. c. 7.)

Donde salga, donde fuere, sin precisar lugar.

Donde tocan sus manos, donde pone su mano.

Donde vá el mar, que vayan las arenas, cuando perdido lo principal aventuramos lo demás.

Donde vá el perrito, vá el gatito, del que sigue á otro siempre.

Dónde vamos á parar! iríamos.

Dónde vá Vicente? Donde vá la gente, seguir á los demás.

Donde vayas, de los tuyos hayas. (V. Ir.)

Donde yo estuviere, estará la cabecera, indica autoridad ó soberbia.

¿Por dónde?, rechazando ó protestando ó *por dónde ni por qué.*

Por donde, motivo para. CACER. *ps.* 52: El hombre que ha hecho por donde andar á sombra de tejado.

Veis aquí, donde, que. *Quij.* 2, 50: Y veis aquí donde esta buena señora, con ser duquesa me llama amigo. Id. 2, 52: Para acabar de regocijar la fiesta... veis aqui donde entró por la sala el paje.

No sé de donde, rechazando lo improbable, ó *no sé de donde lo ha sacado.*

No sé donde tengo la cabeza, que le duele ó se ha distraido anda muy preocupado.

No sé donde tenia tanto como ha echado de su cuerpo, del enfermo que vomita ó descome.

No sé donde tiene... del que usa con exceso alguna facultad sentido ó miembro, manos, piés, lengua, cabeza, entendimiento. *No* no sé donde tiene cabeza para leer tanto, piés para tanto correr.

No sé por donde, no sé de donde.

No sé por donde entrarle, es dificil de persuadir.

Aun. Hay quien dice que de ad unum á uno; pero mejor viene del adhuc, pues según la Fonética aduc *(Ap. Probi.)* tenía que dar *au,* y con la *-n* de *ni-n, asi-n,* etc., sonó aun; en aragón *ad.* Ante la voz que modifica es monosílabo; detras de ella, bisílabo. ¿Aun no ha venido? No ha venido aún.

Conforme á su etimología indica que algo dura hasta el momento presente, pasado ó futuro.

Hasta el presente *Quij.* 1, 29: Que aun hasta ahora yace encantado en. Id. 2, 16: No es bueno, señor, que aun todavia traigo entre los ojos las desaforadas narices... de mi compadre. Id. 1, 14: El cielo aun hasta ahora no ha querido que yo ame por destino. QUEV. *Mus. 8, silv. 9:* Vive aun, Floris, tu desden.

Hasta el pasado. *Quij.* 1, 3: Porque aun estaba aturdido el barbero. Id. 1, 4: Y aun no había jurado nada. Id. 1, 15: Aun no hubo andado una pequeña legua, cuando. Id. 1, 6: El cual aun todavía dormía. Id. 1, 35: Llegó á casa de su amigo, que aun no sabía su desgracia. *Gitan.*: Aun apenas hoy la hemos hallado, y ya queréis que la perdamos?

Hasta el futuro. *Quij.* 1, 32: Que no se ha aun de aprovechar más de mi rabo para su barba.

Escasamente, dificilmente, en Aragón: Podrá tener ella unos quince años y *aun.*

Pasa á ser conjunción copulativa de gradación, que añade algo sobre el otro término, equivaliendo á *también, y más. Quij.* 2, 22: Le enseñarían las lagunas de ruidera, famosas ansimismo en toda la Mancha, y aun en toda España. Id. 1, 2: No le pareció tan bueno, ni aun la mitad. Id. 1, 3: Le daba por consejo, pues aun se lo podía mandar como á su ahijado. Id. 1, 6: Y aun todos los deste lado. Id. 1, 6: De ese parecer soy yo, dijo el barbero; y aun yo, añadió la sobrina. Id. 1, 12: Mas sé que todo esto sabia, y aun más. Id. 1, 19: No tenían vino que beber, ni aun agua, que llevar á la boca. Id. 1, 29: Y aun á este mancebo, que aquí viene, le pusieron como de nuevo. Id. 1, 35: Aun hasta lo que pudiesen costar las botanas. Id. 2, 42: Letras pocas tengo, porque aun no sé el A B C. J. PIN. *Agr.* 2, 8: No solamente depende la substancia de la predestinación de las obras del predestinado, sino y aun de las oraciones.

La elipsis es de mucho uso. S. TER. *Vid.* 15: Aun yo, con ser lo que soy, parezco otra. GRAN. *Doctr. esp.* 14: ¿Tan mal hombre es ese que ahí está, que por tan gran vergüenza tienes aun haberlo conocido? MONC. *Exped.* 63: Contra las destos tres enemigos, que aun divididos eran poderosos, comenzó la guerra el duque.

Aun ahí sería el diablo. Hasta en eso va el diablo á hacer de las suyas. *Quij.* 1,15.

Aun apenas...., cuando, ó *y ya. Quij.* 1,21: Y aun el apenas le

hubo visto, cuando se volvió á Sancho. *Gitan.:* Aun apenas hoy la hemos hallado, y ya queréis que la perdamos?

Aun bien apenas no. Quij. 2,26: Y véis aquí donde salen á ejecutar la sentencia, aun bien á penas no habiendo puesto en ejecución la culpa.

Aun bien que, por lo menos, hoy *á bien que. Quij.* 2,1: Aun bien, que yo casi no he hablado palabra hasta ahora y no quisiera. Id. 2,31: Que de mi no podréis llevar sino una higa. Aun bien, respondió Sancho, que será bien madura. Id. 2,69: Aun bien que ni ellas me abrasan, ni ellos me llevan. *Cuev. Salam.:* Aun bien / que está cerca el milagro. JOVELL. *Corresp. Posada* 22 *oct.* 1791: A bien que iré allá, y tendré más vagar y mejor humor.

Aun con todo eso. VALDÉS *Dial. leng.:* ¿Queréis que os diga la verdad? Aun con todo eso pienso que me burláis.

Aun cuando, aunque, siempre con subjuntivo. SIO. *Vid. Jer.* 5,1: A mi me parece que sobra tiempo para agotar á Dídimo, aun cuando fuera más hondo.

Aun eso lleva camino, eso ya es otra cosa. *Quij.* 2,49.

Aun hasta, más fuerte que el *aun* gradual. *Quij.* 1,35: Aun hasta lo que pudiesen costar las botanas. Id. 1,41: Aun hasta los vestidos de cautivo nos quitaran, si de algún provecho les fueran. GRAN. *Orac.* 1, 9,38: Aun hasta las aves y las bestias brutas por esta causa responden á la voz de quien las llama.

Aun más, reforzando los comparativos. *Quij.* 1,50: Dicen que suele valer una ciudad y aun más. VALDÉS *Dial. leng.:* Mirad que si alguno querrá decir que la lengua vizcaina es en España aun más antigua que la griega. MORETO, *No puede ser...* 2,1: Aunque inclinado me siento / y aun algo más que inclinado.

Aun menos mal si ó *que; pero. Quij.* 2,13: Y aun menos mal si comiéramos, pues los duelos con pan son menos; pero tal vez hay que se nos pasa un día y dos sin desayunarnos.

Aun no, reforzando, ni siquiera. T. NAHAR. *Himen.* 4: Ningún temor se reciba/si entramos apercibidos,/que aun no seremos sentidos / cuando seremos arriba. ALARC. *Las paredes oyen,* 2,1: Si el cuero fuera de vino / aun no fuera desatino / sacarle el alma á porrazos.

Aun no...., cuando. Quij. 1,15: Aun no hubo andado una peque-

ña legua, cuando. Torr. *Fil. mor.* 17,7: Aun no comencé á hablar, cuando me respondiste.

Aun....; pero, para ponderar comparando. *Quij.* 1,15: Aun las tuyas Sancho.... deben de estar hechas á....; pero las mías criadas entre.

Aun si, dudando. J. Pin. *Agr.* 21,1: Aun si es mi señor Pánfilo el primero en que se cebaran hoy mis ojos? El es, sin duda.

Aun si....; pero. Quij. 2,40: Aun si dijesen los historiadores el tal caballero....; pero que escriban á secas....

Aun todavía, más fuerte que *aun* temporal. *Quij.* 2,16: No es bueno señor, que aun todavía traigo entre los ojos las desaforadas narices.... de mi compadre. Jaur. *Aminta* 3: Aun todavía respira.

Aun ya, pero, en oraciones concesivas. D. Vega. *Parais. S. Mat.*: Si los comparara á las estrellas, á los luceros del día: son sus ojos de garza, como dos esmeraldas: aun ya; pero compararlos al vino, fuera parece de todo propósito.

Ni aun con otra negación, para reforzarla. León *Job* 31: No querer ni aun mirar á uno es señal de tenerle en poco. Monc. *Exped.* 11: Sin trabar ni aun una pequeña escaramuza con el enemigo. En los clásicos era más común el *no.... aun. Quij.* 1,12: Aun no sé yo la mitad de los casos sucedidos (no sé ni aun la mitad). *Galat.* 4: Sin querer aun volver los ojos á mirar al pastor (ni aun).

Y aun, y más. *Casa cel.* j. 3: Y trabajo más que quince, / y más que veinte y aun.

Y aun así, censurando y no dando por bastantes los descargos que pudieran darse, ó *Y aun con todo y con eso, y aun así y todo, y aunque así sea.*

Y aun así no son tres dioses, no basta, creo yo.

Y aun Dios y ayuda. Exageración en la gradación, que ni basta Dios y ayuda encima. *Quij.* 1,7: Condesa le caerá mejor, y aun Dios y ayuda.

Aunque. Vulgarmente en España y América se dice mucho *anque*, y *an* por *aun*, y se halla en Santa Teresa. De *aun* y *que*, reforzando el *aun* al *que* concesivo. Que se vaya, nada me importa. *Boc. de oro*, 11 (Knust. 184): «Grande es la ganancia del que calla, que non fuese en al sinon en folgar de la disputación.» Pero como que es propio de las subordinadas por ser relativas de la subordi-

nante, puede considerarse el *aun* como concesiva, al modo que *bien, ya,* en *bien que, ya que,* etc.: aun dado ó concedido esto, todavía.

La oración concesiva concede, con el *aun* añadiendo, como gradual que es, para asentar en la principal que lo afirmado en ella no se invalida aun con esa concesión ú objeción concedida.

Es *aunque* la conjunción concesiva ordinaria. El uso de los modos es el de las condicionales, de las cuales son una clase las concesivas. Con indicativo se admite lo objetado y concedido como un hecho real; con subjuntivo como algo posible, ideado ó deseado. Puede llevar la principal alguna otra conjunción que refuerza lo afirmado, *con todo, todavía, más, pero, empero, sin embargo.*

Con indicativo. VALDÉS *Dial. leng.*: Aunque recobraban los reinos, las ciudades, villas y lugares, como todavía quedaban en ellas muchos moros por moradores, quedábanse con su lengua. *Galat.* 1: Fué mi amor tan de veras, que aunque procuré con infinitos medios quitarle de mis entrañas, el fin de todo venía á parar á quedar más vencido y sujeto. *Quij.* 2,6: Aunque tuvieron principios grandes, acabaron en punta como pirámide.

Con subjuntivo. *Quij.* 1,29: Y aunque esta no lo sea, todavía ofenden mis castas orejas semejantes pláticas. LEÓN, *Job* 4: Dios á los malos y tiranos, aunque sean fieros más que leones, cuando quiere les quita el bramido y los dientes. *Quij.* 1,31: Aunque vea que me hacen pedazos, no me socorra ni ayude. Id. 1,3: Que por loco se libraria, aunque los matase á todos.

Se realza la ineficacia de la objeción con las formas *-ara, -ase, -iera, -iese,* correspondiendo á presente en la principal por analogía con las condicionales negativas é hipotéticas puras (2.ª y 3.ª clases, *Lengua de Cerv.* I, 260). GRAN. *Orac.* 2,5,3: No debe dar paso sin consejo de quien se lo puede dar, aunque tuviese altísimo espíritu. ROJAS, *Entre bob.* 3: No he de casarme con ella, aunque me hicieran pedazos.

La elipsis es de mucho uso. *Quij.* 1,28: Jamás quise responder á D. Fernando palabra que le pudiese mostrar, aunque de muy lejos, esperanza de alcanzar su deseo. *Lazar.* 1: Su motivo fué venir á tierra de Toledo, porque decía ser la gente más rica, aunque no muy limosnera. *Quij.* 1,33: Estas cosas son las que suelen intentarse, y es honra, gloria y provecho intentarlas, aunque tan llenas de inconve-

ientes. SOLIS, *H. Mej.* 2,19: Conoció Jicotencal, aunque tarde, la lusión de sus agoreros.

Es correctivo á veces. *Quij.* 2,9: Quizá será así, aunque yo lo veré con los ojos, y lo tocaré con las manos, y así lo creeré yo, como creer que es ahora de día. Id. 2,13: Cuando le querían aconsejar personas discretas, aunque á mi parecer mal intencionadas, que procurase ser arzobispo. Id. 1,52: No traigo nada deso, aunque traigo otras cosas de más momento y consideración.

Aunque..., empero. RIVAD. *Vid. Ign.* 3,2: Aunque él enseñaba cosas..., eran empero aquellas palabras.

Aunque más..., por más que, más fuerte que *aunque.* CACER *ps.* 118: Aunque ellos más hagan, no me harán apartar de tu ley. L. FERN. 23: que asentarvos he la mano, /aunque más esteis ufano. *Quij.* 2,49: Aunque más el alcaide quiera usar con el de su interesal liberalidad, que yo le pondré pena de. Id. 1,26: Mi dolor me os alborote /aunque más terrible sea. Id. 2,25: No le hallaron, aunque más le buscaron. LEÓN *Job* 1,22: Que no pecó, aunque más lastimado.S. TER. *Vida* 11:No haya miedo de tornar atrás, aunque más tropiece.

Aunque..., más. GRAN *Guia,* 1,1: La cual, aunque tiene contrarios efectos que la justicia..., más realmente en él son tan una cosa que.

Aunque..., más con todo esto. GRAN. *Adic.* 2,10: Aunque toda la doctrina deste libro principalmente se ordena al amor de Dios, más con todo esto no debe el hombre poner los ojos.

Aunque..., pero. GRAN. *Simb. dedic.:* Aunque esta doctrina en todo tiempo sea necesaria..., pero en este tiempo parece ser. LEÓN *Job* 7: Aunque todo lo que fenece parece haber durado poco y pasándose con brevedad, pero descúbrese más esto mismo cuando.

Aunque..., por otra parte. LEÓN *Job.* 16: Aunque consuela el testimonio de la conciencia, por otra parte ver uno que le condenan y castigan sin culpa es grande ocasión de enojo.

Aunque..., todavia. Quij. 1,11: Aunque por ley natural están todos los que viven obligados á favorecer á los caballeros andantes, todavía por saber que sin saber vosotros esta obligación me acogisteis y regalasteis, es razón que. MEND. *Guer. Gr.* 1: En aquella

tierra, aunque los caballos sirvan más para atemorizar que para ofender, todavía son provechosos.

Aunque, ya. Quij. 1,36: Aunque los estropeados y mancos ya se tienen su calongía en la limosna que piden.

Hoy. De hodie, que es contracción de hoc die este dia; it. oggi, rtr. ots, prov. huei, ant. fr. hui, fr. (aujourd)' hui, pg. hoje. En antiguo castellano oye. *(Poem. Alf.* XI, 1073), de donde salió hoy, y hue. *Alex.* 66: Si non ovieres hue, auras de hue á un més.

Significa adverbialmente el día presente, y por generalización. tiempo actual en que se vive, en oposición al pasado y porvenir. *Quij.* 1,18: No tenemos que comer hoy. Id. 1,4: Sobre cuantas hoy viven en la tierra. MARIANA *H. E.* l. 1, c. 3: A manderecha del cual caen los Bastetanos, dichos de la ciudad Basta, que hoy es Baeza. P. VEGA. *ps. 5, v. 16, d. 1:* Es un hoy que nunca se pasa, cuya tarde y mañana son una misma hora.

Antes hoy que mañana. (Que no se dilate lo que importa.) c. 52.

De hoy, fresco, reciente.

De hoy á mañana, que sucederá presto.

De hoy más, de hoy en adelante, desde hoy. Quij. 1,35: Bien puede vivir de hoy más segura. *Lazar.* tr. 2, p. 31: De oy mas, eres tuyo y no mio. ZAMORA. *Mon. mist. pte 7, S. Marcos:* Oh tierra... vistete de hoy mas de clavelinas, libréate de hierbas.

De hoy no pasa!, resolución firme.

Hoy aquí, mañana allí. Hoy aquí, mañana en Francia. (De los vagantes) c. 153.

Hoy día, hoy, ahora. *Quij.* 1,37: El ventero que aqui está hoy dia tenía del un cabo de la manta. Id. 1,49: Pues aun hasta hoy día se ven en la armería de los Reyes. Id. 2,45: Hoy día á tantos de tal mes y de tal año.

Hoy en día. (Por durar hasta ahora, ó usarse, y hacer, y ver alguna cosa.) c. 543. Bosc. *Cortes.* 184: Porque se hallan pocos amigos verdaderos hoy en dia. *Cron. D. Pedro, año* 2, c. 18: Los de Toledo hubieron de haber algunas costumbres que hoy en día hay.

Hoy esto, mañana lo otro, aludiendo á hechos ó dichos que se repiten con frecuencia.

Hoy, mañana. Quij. 1,51: Hoy se ponía una gala, mañana, otra.

d. 1,16: Hoy está la más desdichada criatura del mundo..., y mañana tendrá dos ó tres coronas de reinos.

Hoy por hoy, por ahora al menos...

Hoy por mí, cras por tí, y hoy por mí, mañana por tí. (Díselo el muerto al vivo, y úsase á otras suertes, y sucesos, y correspondencias.) c. 153. *Quij.* 2,65: Hoy por tí y mañana por mí. *Garay* 387: Cual por mí, tal por tí.

Hoy somos, y mañana no. (El bobo de comedia decía: «Hoy somos, y mañana también»; y así también le usan decir algunos por gracia de simpleza.) c. 153.

Hoy venida, y cras garrida; *hoy venido, y cras garrido.* c. 153. Contra los que al primer paso de su fortuna se engrien.

Lo que puedes hacer hoy, no lo dejes para mañana. c. 200.

Por hoy, en lo presente, actualmente. J. Pin. *Agr.* 19,7: Cuanto á eso avenios con el señor Policronio cuyos comensales somos por hoy.

67. Figurémonos que de lo encumbrado de un risco tendemos la vista por un vistoso panorama de valles y llanadas, ó que lo contemplamos en una barraca de ferias mirando por un ahujero con su cristal de aumento. Si la cosa lo merece, pondremos esa cara redonda y abobada en o!, y podremos decir que tomamos ó ponemos o! Se nos aplicará entonces el *o-ar, oar-tu. Pan-ora-ma* díjose de πᾶν universal y de ὅρα-μα vista, de ὁρά-ω ver, pero con atención detenida, pues es el *oar* euskérico. Su raiz es ϝαρ hecha ϝορ, es decir *uar*, *uor*, como dice Curtius y el valor de este verbo «das fortgesetzte Schauen», el mirar atento *(Grund. Einl.* 13), y así entiende él que ὠρός su derivado signifique guardian, que mira atento y cuida de; mientras que ἰδεῖν solo significa mirar echando una ojeada. El sobresaliente es ἐπί-ωορος, el guardian φρουρός (προ-ορος), φρουρά guardia. El portero πυλα-ωρός, el piloro ó portero del estómago, que conocen los estudiantes de medicina, ó θυρ-ωρός, es el que asiste con la boca en ó á la puerta; y así por acá suelen estar tan embobados que, si á mano viene, tumbados en un banco les oiréis roncar fieramente: tal es el cuidado ú ὥρα que ponen en su servicio. Defensor, propiamente de su honra, y vengador de ella, es el τιμά-ορος ó τιμωρός, celoso que se desayuna y cena tomando *oes* á pasto. El portero en

godo es, como en griego, *daura-war-ds,* porque el ser cuidadoso advertido, es *var-s visan,* en ant. al. *war* intentus, el *uar, oar* de los escualdunas, *giwar,* al. *ge-wahr, wara* intuitio ó mirada, consideratio, cura, med. al. *war nemen eines dinges* cuidar de, atender á, ant. saj. *war-ōn* animadvertere, observare, ant. al. *war-t-en* videre. exspectare, cavere, *war-t, war-to* custos, el *oar-tu, oar-te* del euskera; en cimr. y corn. *gwel-af* por *vel-am* video. De estas palabras germánicas *war* y *wartēn,* el *oar* y *oartu* del euskera, provienen las castellanas guar-ir, guar-ecer, y guard-ar, a-guard-ar, con los mismos valores antiguamente de mirar, esperar, cuidar, re-garder en francés. Por manera que después de haber rodado los vocablos euskéricos por Alemania y sabe Dios por donde más, han vuelto á ser acá, traidos por los bárbaros, lo que hubieran sido sin tales correrías. No nos engañe la *g,* pues en España suenan wardar, warir, ó uardar, uarir, ú oardar, oarir, como güerto ó huerto, agujero ó ahujero. Guarir es el *oar* con el *-ir* del infinitivo germánico, y guar-ecer con el *-escere* latino, guardar el *oartu;* el *warnōn* aleman es el guarn-ir, guarn-ecer. Apellido español y vascongado, que no pasó por Alemania, es Huarte, el *oarte,* el atender.

En skt. esta raiz *uar* formó el verbo *var-āti,* que acreció sus acepciones, pues significa cercar, cubrir, ocultar, y escoger, desear, todo del cuidar y estar á la mira. Con *n, vr-nōti* responde á guarnir, pasiva *vri-yē,* partic. *vr-ta* el *oar-ta* euskérico, *vr-ti* elección, petición, es el *oar-te;* lo que cubre y detiene *var-a,* el *oar* y el *war* germánico, ó *var-ana,* y *var-na* color que cubre, como se dijo color de *oc-culere* ocultar. El sentido de guardar se trasluce en *vāra-ka* defensor, como en címrico *gwara* defender, es decir guarir; en skt. *var-ana* muro que resguarda y defiende, de donde la idea de cubrir, *var-ē, vr-nō-ti,* ant. al. *war-i, wer-i,* idem, de donde guarir y guarecer; en zend *vara* jardín, lugar cercado, persa *bār bārah* muralla, *bārū* torre, polaco *war-ownia* fortaleza, *warowatch* fortificar.

68. **Guarir,** del ant. al. werian weren ó del godo waryan resistir, oponerse, defender, al. wehren; por medio del prov. y ant. fr. guarir, it. guarire, fr. guérir; es forma germánica emparentada con waren, al. wahren, cuidar, mirar por. Verbo antiguo al cual sustituyó su derivado guarecer. *Cid.* 834: Por la(n)ças é por espadas

uemos de guarir (cuidar). *Lis. y Ros. Vers.:* Ni el gran corazón la
erdo guarir (guardar). *Mont. Alf. l. 2, pte. 2, c. 12:* Esté fasta ter-
er dia, hasta que sea guarido (curado).

Guar-te. Contracción del imperativo de guar-ir. *Casa cel.*
. 1: Camina pues y guarte.

Guar-illa, en taurom. burladero, de guar-ir, guarecer.

Guar-ida, de guar-ir, como guarecerse, posv. participial.
refugio y cueva de las alimañas. MARM. *Descr. 1, 23:* La guarida
s en las cuevas, donde se arrojan cuando el león llega.

Metaf. refugio y amparo. CACER. *ps.* 9: Es Dios guarida muy
egura para el pobre, para el que poco puede.

Guar-ecer, de guar-ir.

Intrans. sanar. *Celest.* 1, p. 4: Porque si posible es sanar sin
rte ni aparejo, más lijero es guarescer por arte e por cura. J. ENC.
90: Si quies guarecer, / muestres la causa de tu padescer.

De. Persil. 4, 10: Para guarecer destos males.

Trans. curar. *Selvag.* 10: Si las grandes y mortales llagas... del
odo siendo guarecidas. *Celest.* IV, p. 79: Para guarecer tus muelas.

Guardar, conservar. *Acosta H. Ind. 7, 26:* Muchos, por guare-
cer el oro y joyas que tenían, no pudieron escapar. MARM. *Rebel.*
8,7: Se encerraron en las casas para guarecer la presa que habían
ganado.

Metaf. amparar, ayudar. *Miron.:* Acudió cada uno á guarecer su
frente con las manos.

Reflex. buscar abrigo, amparo ó refugio. VALDERRAMA *Ej. Fer.*
4. dom. pas.: Le puso una escalera para que se guareciera.

A. Galat. 1, p. 16: Una temerosa liebre, que á toda furia á las
espesas matas venía á guarecerse.

Con. P. VEGA *ps. 6, v. 5 y 6, d. 3:* Guarecerse con la firmeza
de la piedra.

De. A. ALV. *Silv. Magd. 2 c. § 4:* No parando de buscar reme-
dios hasta guarecerse de la gracia perdida. J. ENC. 364: Que de tanto
padecer / se pudieron guarecer.

En. P. VEGA *ps. 1, v. 4, d. 2:* Arrímase (la vid) á un álamo ó
sauce y en él se guarece. MARM. *Descr.* 2, 24: Escapó huyendo á
ma de caballo y se guareció en la ciudad de Toledo.

A-guarecerse, por guarecerse en Bogotá, etc.

Guardar, del antiguo alto alemán warten mirar, guardar, cuidar, el oarte euskérico, salieron las formas románicas, it. guardare, fr. garder, garde, prov. guardar, guarda: del provenzal probablemente vino el castellano, y del fr. el antiguo gardar, garda, a-gardar por guardar *(F. Juzgo)*. En med. al. warten, al. warten, saj. wardon, ags. weardían, ingl. to ward, norso vardha; la guarda ó guardian en ant. y med. al. wart, godo ward-s, al. Warter. En Berceo guardar por cuidar y por mirar *(Mil.* 32), idem en Stuñiga; de donde el valor de cuidar, estar á la mira; en fr. re-garder, regard: *Cid* 593: Abiertas dexan las puertas que ninguno non las guarda.

Trans. Tener cuidado y custodia de algo. *Quij.* 1,4: Un mi criado que me sirve de guardar una manada de ovejas. Id. 1,12: Guardábala su tio con mucho recato y con mucho encerramiento. *Quij.* 1,51: Guardábala su padre y guardábase ella, que no hay candados, guardas ni cerraduras, que mejor guarden á una doncella, que las del recato propio. *Quij.* 2,42: Después algo hombrecillo gansos fueron los que guardé, que no puercos. Id. 2,53: Ponerme... en algún postigo, que yo le guardaré ó con esta lanza ó con mi cuerpo. J. PIN. *Agr.* 2,1: Y recibid en penitencia esto poco que me habeis guardado la puerta.

Poner en cobro reservando y conservando algo sin gastarlo. *Quij.* 1,6: Y esa Palma de Inglaterra se guarde y conserve. Id. 1,6: Para guardar en ella las obras del poeta Homero. Id. 1,17: Soy enemigo de guardar mucho las cosas, y no querría que se me pudriesen de guardadas (en la memoria). Id. 1,23: Mandole que guardase el dinero y lo tomase para él.

Conservar sano á uno, mirando por él. *Quij.* 1,38: Que el cielo piadoso le guarde y conserve sano y vivo. Id. 1,40: El verdadero Alá te guarde. Id. 2,8: Del Rey nuestro Señor, que Dios guarde (fórmula común).

Defender. FIGUER. *Pasaj. al. 9:* En sacando la espada, embestir animosamente al contrario, guardando la barriga, aunque sea á costa de los cascos.

Cumplir con lo debido, observarlo. *Quij.* 1,8: Guardaré ese preceto, tan bien como el día del Domingo. Id. 1,37: Que las buenas leyes se guarden. Id. 1,43: Para obligarnos á guardar esas ceremonias. Id. 2,49: La turbación... no me ha dejado guardar el tér-

mino que debía. Id. 2,52: Guardando todas las condiciones, que en tales actos suelen y deben guardarse. LEON *Job.* 9,18: Si queremos guardar el sonido de las palabras, diremos de esta manera.

Ejecutar, tener en cuenta al obrar *Quij.* 1,7: Porque sino guardaba este artificio. Id. 1,34: Porquè con más seguridad y aviso guardase todo lo que viese ser necesario. Id. 1,48: Hacer un libro de caballerías, guardando en él todos los puntos que he significado. J. PIN. *Agr.* 1,12: Aconseja lo que yo sin su consejo he guardado aquí, que los convidados sean personas gratas.

Por mirar, y considerar, á la antigua. *Quij.* 2,62: Guardó rumbos, observó astros.

Por esperar, como aguardar. J. ENC. 279: Ve tú, mira si está allí, / que yo quedo aquí á guardarte. / Haz que mucho no te espere; / torna luego.

Reflexivo tiene idénticas acepciones. Cuidarse á sí mismo. *Casam. eng.:* Dicen que quedaré sano, si me guardo.

Conservarse y reservarse. *Quij.* 1,23: De sabios es guardarse hoy para mañana. CACER. *ps.* 58: Para vos me guardo yo, Señor, porque pienso emplear mis fuerzas todas en serviros.

Poner cuidado en no hacer lo que no conviene, *de. Quij.* 1,43: Pero el se guardará bien deso. CACER. *ps.* 16: De eso me guardaré yo muy bien. BOSC. *Cort.* 1,4: Guárdese de alabarse desvergonzadamente.

Recelarse, *de. Lazar. tr. 1, p. 10:* El pobre Lázaro, que de nada desto se guardaba, antes como otras veces, estaua descuydado.

Precaverse de riesgos y peligros *de.* CACER. *ps.* 59: Que se guarden de los peligros grandes que les sobrevienen. *Celest.* 1, p. 3: Aunque por al no desease vivir, sino por ver á mi Elicia, me deuria guardar de peligros.

Esquivar ó evitar, *de. Quij.* 1,21: Para poder guardarse del golpe de la lanza.

Estar destinado. H. ACUÑA, *C. Silvano:* Que desventura tal se me guardaba.

Alá te guarde! irónicamente á quien hemos oido ó visto algo que nos dió que reir por la extravagante.

De eso me guardaré yo. (Reprobando hacer algo.) c. 579.

Dificultosamente se guarda lo que á muchos agrada. c. 288.

Estarle guardado, destinado. *Quij.* 1,27: Desventura que me estaba guardada.

Guarda! imperativo de guardar: cuidado! atención!, del antiguo valor de mirar. *J. Enc.* 67: Guarda aquí.—¡A! Pedruelo! ¿Estás acá? *Quij.* 2,67: Pero guarda! que hay pastores más maliciosos que simples. Id. 2, prol.: Este es podenco, guarda! QUEV. *Tac.* 22: Guarda el oso, guarda el oso,/que me deja hecho pedazos/y baja tras tí furioso.

Guarda!, nó. *Quij.* 2,12: Pero quitar la silla al caballo, guarda!, GRAC. *Mor. f.* 185: Respondió: Guarda fuera, amigo, yo ya soy libre. LOPE *Dorot. f.* 35. La tembladera tomo, las cajas ¡guarda!, que el chocolate que yo bebo por acá se hace en San Martín y en Coca.

Guarda á fuera. (Dicho de recato de cosa peligrosa, ó pulla.) c. 301.

Guarda que comas, y no guarda qué hagas. c. 301.

Guardar bajo una losa, enterrar.

Guardar bajo siete llaves, guardar mucho.

Guardar cama, estarse en ella por enfermedad, etc.

Guardar el aire ser tacaño.

Guardar el cuerpo ó *el pellejo,* salvarse ó prevenirse de peligro, cuidarse.

Guardar ganado, cuidarle.

Guardar la boca, ser discreto.

Guardar la decencia y decoro, cumplir con lo que pide el decoro. *Quij.* 2,12: Mas que por guardar la decencia y decoro que á tan heróica historia se debe.

Guardar las fiestas, cumplir con el precepto católico. GRAN. *Compend.* 2,4: Estos mal se puede decir de ellos que guardan las fiestas.

Guardarle el sueño de, cuidar de que no le despierten. CONG. *Canc. Amor* 3: Dormid, que el Dios alado/de vuestras almas dueño /con el dedo en la boca os guarda el sueño.

Guardarle justicia, hacérsela. CACER. *ps.* 7: Yo no pido más, sino que me guardeis justicia. *Quij.* 2, 52: Guardando igualmente su justicia á cada uno, como estan obligados á guardarla todos aquellos Principes.

Guardarle la fé, lealtad, serle fiel. *Quij.* 1,17: Por guardar la fé

que debo á mi señora. *Quij.* 1,34: No solo guardó la lealtad á su esposo.

Guardarle la lana, mirar por él, librarle del peligro.

Guardarle las espaldas, idem.

Guardarle el aire, atemperarse á su génio.

Guardarle respeto, respetar. *Quij.* 1,6: No le guardaré respeto alguno. Parecida idea en: *Quij.* 1, 6: Razones... que guardan y miran el decoro del que habla.

Guardarlo como oro en paño, como pera en tabaque, con mucho cuidado.

Guardarlo como una reliquia, con gran veneración.

Guardarlo donde no lo sepa la tierra, ocultarlo mucho.

Guardarlo para simiente de rábanos, inutilmente, lo que no se ha de guardar.

Guardar palabra. Quij. 1,31: Que no hay villano que guarde palabra que tiene, si.

Guardarse amistad, ser fieles amigos. *Quij.* 2,12: Que tan mal saben guardarse amistad los unos á los otros.

Guardarse de, no hacer. CACER. *ps.* 38: Yo me guardaré de hablar palabra mala. Id. *ps.* 17: Yo me guardaré de lo pasado.

Guardarse de algo, evitarlo. *Cart. Apolo:* Tenga cuenta con su salud y guárdese de mí.

Guardársela, CACER. *ps.* 129: Guardada se la tiene, dice el castellano de un hombre que disimula para vengarse á su tiempo... Si se la teneis guardada. LEÓN *Job.* 14,17: Decimos en castellano del que en viendo su tiempo se satisface de quien le tiene enojado, que se la guardó.

Guárdate del agua mansa, de los hipócritas.

Guárdese de mí. (No me enoje; amenaza) c. 585.

Más guardado que oro en paño, que mocita antojadiza, que sábado de judío. Encarecidas comparaciones populares (R. MARIN). ESPINOSA *El perro y la cal. p.* 29: Mas guardado que oro en pan, es decir en panes de oro, que se vuelan fácilmente y así han de guardarse.

Más vale guardar que demandar. c. 453.

Más vale guardar, que prestar y no cobrar. c. 453.

Me guardaré como de mearme en la cama, propósito de no intentar algo. *Me guardaré muy bien.* idem.

Para más mal te guardas. c. 599.

Quien guarda, halla. No desperdiciar nada, que en ocasión puede servirnos.

Se guardará bien, amonestando no haga cosa en contra de uno.

Se guardará de, procurará no hacer.

Se guardará de ello, como de mearse en la cama, se guardará muy bien, se guardará bien.

Tener, estar guardado algo á, para alguno, lo que le espera. CACER. *ps.* 58: Declarome Dios los trabajos que les tenía guardados: Deus ostendit mihi super inimicos meos. *Quij.* 2,22: Que tal empresa como aquesta para mí estaba guardada. GIN. P. HITA, *Hist. Guerr. civ. Gran.* c. 17: Aquesa empresa, señor,/para mí estaba guardada, que mi señora la Reina/ya me la tiene mandada. *Quij.* 1, 9: Mas la buena suerte, que para mayores cosas le tenía guardado. CACER. *p.* 16: Teníanmela guardada para su tiempo.

Ya me guardaré yo de ello, al advertirnos de un pelibro, también desechando lo que no queremos hacer.

Ya te guardarás de..., como de mearte en la cama, en tono de aviso ó de amenaza al que intenta algo contra nosotros; *ó ya te guardarás muy bien.*

Guard-a, posv. de guard-ar. Acción de guardar. *Quij.* 1,22: A los que iban en su guarda. Id. 1,32: Que les está una dueña haciéndoles la guarda. Id. 1,36: En sabiendo que él estaba allí, había de haber más guarda en el monasterio... dejó á los dos á la guarda de la puerta. Id. 1,38: Estando de posta ó guarda en algún rebellín.

El que guarda. *Quij.* 1,22: Una de las guardas de á caballo. ZABALETA *Dia f. pte.* 1, c. 17: Al fin fué menester templarse y darles algo á los guardas, porque le dejasen cazar en la ribera. J. PIN. *Agr.* 22,15: Sin que ruegos ni guardas de sus padres se lo pudiesen estorbar. Hoy es masculino por atender al sexo; antes fem., después ambiguo. *Amad. Gr. pte 1, c. 28:* Una guarda que sobre la torre estaba. *Mosqu. c. 2:* Alguna de las guardas.

Observancia ó acción de guardar la ley, obligaciones, etc. MANRIQ. *Santor. 1,3, 7:* Para enseñar con eso á los poderosos del mundo,

á los privados, lo que deben hacer en lo tocante á la guarda de las leyes. RIVAD. *S. María:* Emplearse en la guarda de la ley con gran cuidado.

Guardas en las cerraduras, los hierros figurados que de dentro impiden pasar las llaves para correr el pestillo; y en las llaves los huecos por donde pasan los hierros figurados de la cerradnra con que la llave mueve el pestillo. *Lazar. tr. 2, p. 30:* Porque en las guardas nada de la suya diferenciaua (la llave).

Caérsele las guardas, hablar desbocadamente. CACER. *ps.* 49: Cayéronsete las guardas, no decías palabra que no fuese llena de falsedad y doblez.

Con guardas y velas, los cuernos se vedan, y, los cuerdos se velan. c. 352. Guardar á la mujer.

En guarda de, cuidando. MONTER. l. 5: Están las ciervas en guarda de sus hijuelos.

Hacer guarda á, cuidar. FONS. *Amor Dios* 2, 8: Hacer guarda al justo.

Guarda de vista, el guarda que está á la mira sin ausentarse. NUÑ. *Empr.* 9: Son los obispos guardas de vista que puso el Señor, para que noche y día velen sobre su rebaño.

Guardas que guardáis la puente de Duero, dejad pasar á Pedro el arriero, que allá lleva la bolsa, y acá deja el dinero. (Cédula y pasaporte que unos ladrones dieron para otro.) c. 301.

Para la que quiere ser mala, poco aprovecha guarda. c. 379.

Quien guarda halla, si la guarda no es mala. c. 337.

Sea en tu guarda, súplica religiosa. *Quij.* 1,40: Alá y Marien su Madre sean en tu guarda.

Guarda-dor. Guardar, guardadores, para buenos gastadores. c. 301. Los tacaños cuya herencia derrocha el hijo. A buen ahorrador no falta desperdiciador ó gastador.

Guar-dón, el generalmente tacaño, que mucho guarda lo allegado. T. RAMÓN *Punt. esp. t. 1, Dom. 6, p. 7:* Junto con ser hacendosa y guardona, supo ser misericordiosa.

Guarda-aguas, en naut. listón que se clava en los costados sobre cada porta para que no entre el agua que escurren las tablas superiores. En Cádiz un barrote de popa á proa sobre el batiporte bajo las portas de la 1.ª y 2.ª batería.

Guarda-aguja, el empleado que las mueve en la vía.

Guarda-almacén, en América (C. ORTUZAR).

Guarda-amigo, ó pié de amigo *(Quij.* 1,22): argolla ú horquilla que se ponía debajo de la barba á los reos para que no pudiesen ocultar el rostro, cuando los sacaban á azotar ó á la vergüenza.

Guarda-banderas, en naut. capitán de banderas.

Guarda-baso, en naut. pieza de madera á lo largo de las imadas de la grada, para dar á los baos la debida dirección, pues así pasan encajonados entre ellas.

Guarda-bolinas, en naut. cabo de cuatro brazas amarrado por el seno de los estais de mayor y gavia, con una vigota en cada extremo por las que pasan las bolinas de las respectivas velas, para que no se embaracen con los aparejos del buque.

Guarda-bosque, el que lo cuida.

Guarda-brazo, armadura de acero para defender el brazo. *G. Alf.* p. 1, l. 1, c. 8: Quedando herido del en el guardabrazo derecho. LOPE *Seraf. hum.* IV, p. 278: Las golas, los guardabrazos. *Casa cel.* j. 3: Quitarle quiero el arnés, /pues viene sin guardabrazo.

Guarda-brisa, fanal de vela, brisera ó brisero en Cuba y Colombia.

Guarda-cabo, en naut. pedazo de hierro redondo con canal en que asientan los senos de los cabos, y entrando por su hueco cualquier gancho de aparejo lude en él y no lastima el cabo (*Vocab. Marit. Sev.*).

Guarda-cabras, cabrero.

Guarda-cadenas, en naut. listón que se clava en las mesas de guarnición por fuera, para sujetar las cadenas de las vigotas *(Voc. Marit. Sev).*

Guarda-cantón, poyo de esquina, metaf. del que se para mucho en un sitio y del torpe. *Ser más bruto que un guardacantón, estar como...*, torpe, quieto, sordo.

Guarda-capas, el que guardaba las capas en los combates, etc. Q. BENAVENTE II, 169: Guardacapas, con vos hablo. PERO SANCHEZ, *Arbol, cons.* 4, c. 5: Se hizo guardacapas de los que apedreaban á San Esteban.

Guarda-cartuchos, en naut. cajas redondas de madera con tapas para llevar cartuchos en el combate.

Guarda-coimas, guarda-damas, guarda-izas, en Germ. criado de padre de mancebía, del guardar las mujeres.

Guarda-costas, buque para defender costas y puertos.

Guarda-cuerda, guardacadena.

Guarda-cuerpo, barandilla en la locomotora.

Guarda-cuños, el que cuida de los instrumentos de acuñar.

Guarda-damas, empleo honorífico de Palacio, de ir al estribo del coche de las damas, etc. Palom. *Vid. de Pint. pl.* 428: Murió siendo guardadamas en Palacio, oficio de grande honra y confianza.

Guarda-esquinas, enamorado que se para á la esquina frente á su dama. Cabr. *p.* 301: Los rompepoyos, rondacalles y guardaesquinas, que andan poniendo asechanzas á la honra de la doncella.

Guarda-frenos, en el tren.

Guarda-frente, en naut. listones de palo á proa desde la quilla para favorecer la costura, que hacen las fuentes de las tablas del costado con la misma roda *(Voz Marit. Sev).*

Guarda-fuegos, en naut. dos pedazos de tabla con dos castañuelas clavadas en los remates por una de sus caras y en cada castañuela se amarra un cabo para mantenerlas. Sirve para impedir que el fuego suba más arriba en el costado.

Guarda-guarros. El cura de Torviscoso /anda de mal en peor: /unas veces, guardaguarros, /otras veces trillador.

Guarda-humo, en naut. vela por la cara de proa de la chimenea del fogón, cuando el buque está aproado al viento para que el humo no vaya á popa.

Guarda-infante, el miriñaque antiguo de alambres y cintas, díjose naturalmente de las preñadas que debieron de usarlo antes que las otras, introduciendo la moda. Q. Benav. I, 138: Que me ajan mi guardainfante. Zabaleta *Día f. p. 1, c. 2.* Quev. *Fort.:* Entró Venus haciendo rechinar los coluros, con el ruedo del guardainfante.

Guarda-izas. En la Germ. como guarda-coimas (J. Hid.)

Guarda-jarcia, en náut. listón de madera de popa á proa sobre las vigotas de las jarcias, trincándolo á los obenques para que estos queden equidistantes.

Guarda-joyas, el que guarda las de los reyes, y el lugar de ellas. SIGUENZ. *H. pte. 3, l. 3, d. 16*: Trajo esta vez Antonio Voto, Guardajoyas, por mandado de su Majestad, grande copia de reliquias de santos. PELLIC. *Argen. pte. 2, l. 2, c. 14:* El retrato que deste Príncipe le dió á la Reina de Mauritania, al partirse, para memoria suya, sacado de su guardajoyas. QUEV. *rom.* 21: Guardajoyas de las llamas (el ave Fenix).

Guarda-lado, antepecho á los lados del puente. *Obreg.* 1,8: Echados de pechos sobre el guardalado de la puente segoviana.

Guarda-mancebo, en náut. los cabos que se hacen firmes en las vergas, para que la gente se apoye sobre ellas al aferrar las velas *(Voc. marit. Sev.)*

Guarda-mano. QUEV. *Tac. c.* 8: Con unos bigotes de guardamano.

Guarda-mantel, para debajo de fuentes y botellas.

Guarda-mea, el que cuidaba no measen en los zaguanes de Palacio. Hoy, añade el Dic. autor., se llama Portero de la Cadena. ¡O tempora!

Guarda-mecha, en náut. caja de lata con agujeros para resguardar la mecha encendida.

Guarda-monte, guarnición ancha de cuero crudo bien sobado, puesto á la cabeza del *recado* y delante del *guancaco* para resguardar las piernas del ginete de la maleza del monte. Úsase en Argentina (CIRO BAYO.) En náut. el que custodia los montes de marina; y en general el que guarda cualesquiera montes.

Guarda-mozo, en náut. como guardamancebo.

Guarda-muebles, en América (C. ORTUZAR.)

Guarda-mujer, criada de la Reina tras las Señoras de honor, superior á las Dueñas: su cargo acompañar á las Damas en sus coches.

Guarda-papo, en la armadura antigua.

Guarda-napos, en Salamanca guardapiés mujeril.

Guarda-ovejas, pastor. LOPE, *Juan de Dios*, V, p. 176: Guárdele Dios, hermano guardaovejas.

Guarda-pellejo en la frase *á guardapellejo*, con gran ecaución.

Guarda-piés. brial.

Guarda-perros. A. Alv. *Silv. Dom. 3, adv. 3 c.:* Por ntura soy yo algún guardaperros de tu enemigo David?

Guarda-polvo. cualquier resguardo para el polvo. Cabr. 31: Que es el guardapolvo que defiende la virtud del aire de las abanzas humanas. *Pic. Just. Intr.:* Con el guardapolvo de su luto. n náut. lo que guardaaguas.

Guarda-postigo, en la Germ. criado del rufián (J. Hid.)

Guarda-puerta, antepuerta. Nieremb. *Var. il. P. A. Anrada:* La Reina, que todo lo estaba oyendo en otra casa, detrás de na guardapuerta, envió á decir al Rey qne nos quería ver.

Guarda-rrio, ave, especie de halcyón, lat. Ipsida, que anda n la orilla y coge pececillos.

Guarda-rropa, el que la guarda ó el lugar. Quev. *jac.* 7: Di en guardarropa de otros (ladrón). Q. Benav. I, 170: Al guardarropa, al que cobra. Palom. *Vid. Pint. pl.* 330: Honró su Majestad á Velazquez con la plaza de Ayuda de la Guardarropa.

De guardarrop-ía, falso, imitado, de poco valor.

Guarda-rruedas, en naut. listón de madera en los lados de la corredera de un cañón, ó contra sus cantos, para que no se devie la cureña.

Guarda-sellos, el de los sellos reales.

Guarda-sol, quitasol. P. Vega *ps. 2, v. 10, d. 4:* Debajo de la sombra de mi deseado me senté: fué claramente llamar á Dios n guardasol. Quev. *Tac. c.* 8: Salió un mulatazo, mostrando las rreas, con sombrero enjerto en guardasol y un coleto de ante.

Guarda-tesoros. J. Pin. *Agr.* 8, 7: Del dragón guardatesoros.

Guarda-timones, en naut. los cañones que se ponen en as portas de la popa llana á la otra banda del timón. *(Voc. mar. Sev.)*

Guarda-vajilla.

Guarda-vela, en naut. cabo que trinca las velas de gavia á los calceses de los palos. *(Voc. mar. Sev.)*

Guarda-viñas, úsase en América (C. Ortuzar.)

Guad-apero. El mozo que lleva la comida á los segadores, del guard-ar el apero. (NEBRIJA. COVARRUB.)

Guad-arnés. El paraje donde se guardan las armas, el arnés, las guarniciones. CALDER. *Alc. Zalam. j.* 2: En mi guardarnés presumo/que hay para tales empresas/algo que ponerme.

Guadra-maña, guadrimaña. De guarda y maña. Embuste, engaño. MEDIN. *Grand. Esp. 2, 83:* Lo cual puso en los que subian alguna confusión y sospecha no fuese guadramaña y cautela. *Selvag.* 226: No fuese antes alguna guadramaña para cogellos á todos juntos como en gorrionera. J. PIN. *Agr.* 7, 20: Querer descubrir las artes y mañas y guadramañas que la mala mujer sabe y usa para saciar su apetito. QUEV. *poem. her.* 1: Este postema de soberbia y saña/en mí descansará su guadramaña. L. FERN. 106: Andais de aldea en aldea/comiendo de guadrimaña.

Gordo-lobo, de guarda-lobos, en el Arte Cisoría gordolobos. Es el verbascum Lichnitis L. ó candilera, por hacer los pastores mechas de sus hojas para guardar de los lobos el redil teniéndolas encendidas.

Guard-oso, el muy guardador. CORR. 173: Es rico y encogido de manos como el gotoso, y por guardoso tenido por rico. QUEV. *Mus. 6, rom. 58*: Al mas guardoso señor/saca el mayorazgo entero. *G. Alf. 1, 1, 2:* Mi madre era guardosa. CORR. 302: Guardosa es mi hija que derrama la harina y allega la ceniza. ZAMORA, *Mon. mist. pte. 3, s. 47, v. 13:* En poniendo casa, os habíades de hacer guardoso, mirar por ella.

Guardia, del it. guardia, de guardare guardar, vale lo que guarda, custodia, defensa, y el que guarda. *Quij.* 1,42: Don Quijote se ofreció á hacer la guardia del castillo. ERC. *Arauc.* c. 28, o. 68: Con buena guardia y diestros corredores.

Guardia civil, de honor, marina, municipal.

Tener, poner, estar en guardia, en custodia. *Esteban.* c. 7 Tener en seguridad mi persona y en guardia mis mercancías. OVALLE *H. Chile f.* 335: Para que estuviesen en mayor guardia y custodia se mandaron archivar.

Beber más que un guardia valon, ser más torpe que un guardia valon.

Estar de guardia, de centinela; metaf, del que espera á otro en pié en la calle.

Guardian, del it. guardiano, lo mismo que guardia. Usase mucho del Prelado entre franciscanos.

Cuando el guardián juega á los naipes, ¿qué harán los frailes? c. 365:

A-guardar, de guardar en su etimológica acepción de mirar, y vale estar á la espera y á la mira.

Antiguamente aguardar valió mirar. *Cid* 568: Agardando seua myo Cid. GUEV. *Men. Corte c.* 11: Que no le miren do entra, no le aguarden de do sale. Y antes más tuvo el valor de simple guardar. *Canc. Baen. p.* 528: Por ende, vos rruego en esta rrazón/que Dios vos aguarde de mala prisión. *Hita* 1668: Miraglos muchos fase virgen sienpre pura, /aguardando los coytados de dolor E de tristura. BERCEO: En aguardar á ellos metie toda su cura. *(S. Dom. 18);* Amigos, á tal madre aguardarla debemos *(Mil. 74);* Sex razones en ella debemos aguardar *(Sacr. 167);* Plégolis con la quarta que las tres aguardaba *(S. Oria 51)*: es decir que vale guardar, cuidar, guardarse ó librarse, abstenerse, agradar ó dar gusto, servir y honrar, considerar, seguir ó acompañar.

Intras. ERC. *Arauc.* 16: Desto medrosos aguardar no osaron. *Quij.* 1,27: Me mandó aguardar ocho días.

A. QUEV. *Tac.* 13: Si nos pregunta si hemos comido, si ellos no han empezado, decimos que nó; si nos convidan, no aguardamos al segundo envite. HERR. 1, *son.* 101: *¿A* cuando aguarda / tu crueldad.

A é infinit. ó que. *Quij.* 1,1: No quiso aguardar más tiempo á poner en efeto. Id. 1,5: Pero el labrador aguardó á que fuese algo más noche. Id. 1,30: Que no aguardase á ponerme en defensa.

Hasta. ALARC. *Desdich. en fing.* 2,3: Desde la mañana / hasta que entraste aguardó. *Hasta* y *á. Quij.* 1,19: Y hasta cuando aguardábades á decirme vuestro afan?

Para. CALD. *Vid. sueño* 3,4: Vuelve á esos montes soberbios/los ojos para que veas / la gente que aguarda en ellos / para obedecerte.

Por, suspirar, anhelar. GRAN. *Guía*, 1.26, § 3: Acaeceros ha como acaeció á diez vírgenes, cinco locas y cinco sabias, las cuales

aguardaban por la venida del esposo. Id. *Memor. trat.* 6, c. 3: Fue recibido en los brazos del Santo Simeón, que tanto tiempo aguardaba por este día.

Transit. con término de persona ó cosa. *Quij.* 1,4: Aquí os aguardo y espero. Id. 1,22: Que con mucho sosiego los aguardaba. Id. 1,35: Sosegóse con esto Anselmo y quiso aguardar el término que se le pedía. COLOM. *Guer. Fl.* 2: Habíase hallado un puesto bien fuerte, donde aguardar al enemigo. *Quij.* 1,13: Y sin aguardar que el pastor respondiese.

De. TIRSO, *Cast. del penseque* 1,11: Si he dudado en responderos, / la novedad lo ha causado, / que en vuestras palabras veo, / y aguardo de vuestras obras.

Metaf. estar destinado. F. TORRE 3, *egl.* 3: ¡Hay miserable mozo! ¡que es posible / que tanto mal te aguarda! ¡que es forzoso / que se cumplan tus hados desgraciados!

Esperar. LOPE *Flor. D. Juan* 2,19: Nunca buena dicha aguarde / el que se va de cobarde. *Quij.* 1,38: En la cama que le aguarda.

Reflex., esperar. *Quij.* 1,10: Que se aguardase.

Aguarda!, cuando uno se impacienta por nuestro cuento y se adelanta al resultado, cuando uno corre adelantándose, etc.

Aguardando el maná, del embobado, del que espera lo que no ha de lograr, ó *aguardando la venida de los higos chumbos.*

Aguárdate un semestre, un verano, al que nos mete prisa con importunidad.

Aguardar la suya; esperar la suya. c. 515. (Por su ocasión para hacer su hecho.)

Como aguardaran tanto las liebres!, contra el que nos tilda de impacientes y vivos.

Como aguardes á que te lo diga otra vez...., amenaza al desobediente ó remolón.

Como aguardes á que yo te lo diga! desvaneciendo esperanzas que pusieron en saber de nosotros lo que les cumple.

Aguard-ada. Posv., el acto de aguardar. QUEV. *Tac.* 13: No aguardamos el segundo envite, porque de estas aguardadas nos han sucedido grandes vigilias.

Es-guardar. Como guardar antiguamente, atender, mirar.

Carbacio c. 24: Non esguardando el mal que te engendró, ni la cura que te concibió.

Re-guardar, de guardar: verbos amigos que vale mirar, atender, en fr. regarder. Lerm. *Job.* 14,17: Antes lo reguardas, y estas tan lejos de dejar algo sin castigo.

Re-guarda, posv. de reguardar: la sea mirada, advertencia, y guarda que queda atrás, retaguardia. *Lis. y Ros.* 3,1: ¿No nos riste, señor, en su reguarda asestadas las puntas de nuestras espadas en su corazón.

Reaguardar ó reguardarse. Defender, reparar, precaverse más y más, ó una y otra vez. Del re- muy y es-guardar. A. Alv. *Silv. Purif.* 3 c.: Y se reguarda de sus mismos efectos.

Reaguard-o. Posv. de reguar-dar. Alcaz. *Cron. Decad.* 1, *año 2, c. 2. § 1:* La distribuir... parte en acudir al desamparo de las viudas, y al reguardo y casidad de las doncellas. Solís *H. Mej. 2,2:* Que en aquel parajé estaba con poco reguardo contra los vientos septentrionales. Tirso. *Fil. mor.* 1,11: 1,1: Si en una emboscada no le sale bien su traza, pone reguardo de otra. Lerm. *Job.* 17,3: Dando fianzas ó poniendo prendas ó otros reguardos. *Rinc. y Cort.:* Todo aquello que pueda ser útil y conveniente á la comunidad y al reguardo y acrecentamiento de aquella cofradía. Cacer. *ps.* 144: Guarda Dios á sus amigos de todos los peligros que se le ofrecen, y anda siempre en su reguardo. *Calv.* p. 41: Dichoso resguardo! Bermeja. *Amazil.* 1,11: Y en esto los otros dos que venian de resguardo apretaron á correr ahora con las espadas desnudas á favorecer á su amigo. Zamora. *Mor. rust. pr. 2 l. 3, Simb. 6:* No hay resguardo ni seguro contra un pensamiento ambicioso. Id. *l. 2. Simb. 4:* Que hace necesario aquel resguardo. Fons. *Vid. Cr.* 1,3: Dar todas las seguridades y resguardos.

Al reguardo, estar en el campo, con agua y aire atrincherado á choza ó vallado ó atrás.

Guarnir, del ant. al. warnen, warnen, al warnen, por mal., del prov. ó ant. fr. garnir, r. garnir, guarnir, fr. garnir. La forma alemana es, como el al. warnen, ant. al. bewarnen, sg. warnen, derivada de war, mirar, por, cuidar, vigilar. Tiene amigos á mal sustituyó su derivado guarn-ecer. *Cid* 1,1: Tiene mala silla. De siellas e de frenos vosos guarnir sin sin. *Lis. y Ros.* 3,1: Dorada,

desnudo y guarnido de saetas. *Cid.* 986: Apriessa uos guarnid e metedos en las armas (armaos). LOPE. *Grand. Alej.* VI, p. 335: Guarnid esos montones. L. FERN. 41: Solías andar guarnido / con centillas y agujetas.

Guarn-e, posv. de guarn-ir, en naut. por pasar, es cada vuelta del virador en el cabrestante, del gardin del timón en la rueda, etcétera.

Guarni-miento, el adorno que guarnece. *Cron. gral. f.* 242: El rey Uvamba, estando ya guarnido del guarnimiento real, juró é prometió. J. PIN. *Agr.* 34, 1: Y aunque la imaginación no tenga ricos guarnimientos (metaf.) Id. 20, 32: Si quitais los guarnimientos con que se atavían y dejais las imagines horras, apenas querrán poner los ojos en ellas.

Des-guarnir, lo opuesto de guarnir, en naut. quitar del cabrestante las vueltas del virador ó desbaratar un aparejo, que pasa por cuadernal, guindaste ó polea *(Vocab. Marit. Sev.);* reflex. abrirse el buque, aflojarse la trabazón, estropearse. En Santander úsase también por desbaratar (P. MUGICA, p. 28).

Guarn-ecer, de guarn-ir, es defender con reparos y refuerzos, y dícese de una plaza, del campo militar, de las armas y vestidos, de donde adornar, y trasládase á lo moral.

Trans. y *reflex.* PER. GUZM. *Gen. y sembl.* c. 1: Porque la buena forma honra é guarnece la materia (de la historia). D. VEGA, *Nac. N. S.ª:* Guarnece (Dios) todo lo que había estragado el pecado. J. ANG. *Conq. d. 3:* De tal manera le tiene amparado y guarnecido su verdad, que si alguna criatura quisiera tocarle. *Quij.* 1,23: Un lebrillo de memoria, ricamente guarnecido. ZAMORA. *Mom. mist. pte. 7, S. Pablo:* Guarnezca mis torres, repare mis muros.

Con. CABR. *p.* 215: Haga láminas y dellas guarnezca como con cantoneras el altar. A. ALV. *Silv. Dom. 1 cuar. 2 c.:* Este santo y avisado rey se valía deste divino (presidio) guarneciendo su campo con él. BAB. *H. Pontif. t. 4, Clem. VIII c. 65:* Por esto quedaron las fronteras de Picardia con poca gente: ni aún había con qué guarnecellas, ni menos con qué acudir á esta necesidad. *Quij.* 1, 27: Guarnecidos con unos ribetes de raso blanco. MENDOZ. *Coment.* 4, 5: Estaba otro guarnecido con arcabucería y mosquetería española.

De. A. ALV. *Silv. Dom. 1, cuar. 2 c.:* No teniendo guarnecido

su campo de más que oración. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3. Asunc.:* Entran los soldados á vestirse de malla, á guarnecerse de acero. MENDOZ. *Com. 2, 10:* Guarnecer y aforrar de muralla la ciudadela.

Guarnición, del it. guarnizione, de guarnir. Es el reparo y refuerzo de plazas y campos militares, de armaduras, vestidos, de donde adornos de ellos ó de otras cosas, defensa junto al puño de la espada, arreos de las cabalgaduras. *Casam. eng.:* Capotillo de lo mismo y con la misma guarnición. A. MOR. 8, 14: Venciendo la gente de guarnición que allí estaba por Antonio, se apoderó de toda ella. *Cron. gral.* p. 3, f. 55: Dióle el Conde Fernan González tal ferida de lanza, que le pasó todas las guarniciones. MUÑ. *Vid. Gran. Prol.:* Tomé alguna licencia de añadir otras cosas, que fuesen como guarnición á esta vistosa tela. *Quij.* 2, 21: Y montas que la guarnición es de tiras de lienzo. Id. 2, 30: Sobre un palafren, ó hacanea blanquísima, adornada de guarniciones verdes y con un sillón de plata. Id. 2, 36: Un desmesurado alfange de guarniciones y vaina negra. *Carc. Sev.:* No es mejor decir que muera este hombre, y ahorrar de tanta guarnición? (metaf., de tanta fórmula). CORRAL *Cint.* 16: El traje era de tela sembrada de flores de nacar y verde, con guarnición de caracolillos de oro. MANERO *Apol.* 30: Ponga en él guarnición y centinelas.

Guarnición al aire, la sentada por solo un canto, y hueca y suelta por el otro.

Guarniciones y crin, dan venta al rocin. c. 301.

Guarnicion-ero, el que hace ó vende guarnicion-es.

Des-guarnecer, quitar la guarnición, en todas sus acepciones, la que completa armaduras, enseres, adornos, quitar los jaeces á las cabalgaduras, la guarnición á una plaza. REBOLL. *Ocios pl.* 207: La garganta desguarnece/de perlas y de granates. MARIAN. *H. Esp.* 17, 9: Falto y desguarnecido de gente; y si tiene algunos soldados, estarán como su Príncipe, corrompidos y estragados con los vicios.

Metaf. quitar la fortaleza, honores, á una cosa. SANDOV. *H. Carl. V, l. 30,* § 30: Los arcabuceros españoles, cebados en la escaramuza, se desmandaban y desguarnecían el escuadrón. CALD. *Postr. duelo de Esp. j.* 3: No quisiera que mi ahijado/entrase desguarnecido/de honores.

Reflex. CALD. *Dama duende, j.* 3: Sin armas estoy, mi espada se desarma y desguarnece. J. PIN. *Paso honr.* 27 (Archivo nación.) Y de su encuentro se le desguarneció otra vez (el guardabrazo).

69. La tierna y delicada *virgen* y el *héroe*, tan apartados en el nombre y en el concepto, son en su origen una misma cosa en el concepto y en el nombre. El *oar* atender y cuidar dió *var* defender y *vara-ka* defensa en sánskrit, en irl. *for*, ags. *waerian*, godo *var-ya*. Pues de aquí sacan Pictet y los demás el nombre del héroe y de la virgen. El héroe díjose de ἥρως, por Fηρ-ος, por *Fαρ; el heroismo, el vigor, la fuerza en skt. es *vīr-ya*, derivado de *vīra* el héroe, que es el ἥρως, *vāira* hazaña, *vāir-in* héroe. En címrico el héroe es *gwār* ó *gwawr*, de *gwara* defender, el *vārak* sánskrito. En irl. este defensor ó héroe suena *fer*, en lit. *vyras*, godo *vairs*, ant. al. *wer*, y tal es el *vir* latino, cuyo adjetivo *virago* es la mujer guerrera, varona, y *vir-go* ó *vir-co* antiguamente lo del varón, propiedad del varón, por comprarse, y aún más antiguamente robarse, adj. *-ko*. Fué, según esto, el héroe el defensor del pueblo en tiempos salvajes y bárbaros, en que se vivía rodeados de enemigos. Hércules y Teseo, dos jayanes que porra en mano limpian el Peloponeso de salteadores y de alimañas dañinas, son el ideal de la heroicidad. En Homero se da como calificativo el título de héroe á príncipes, caudillos y guerreros y significa valeroso, esforzado, y aun prudente y sabio: lo es el vate Demódoco lo mismo que Ulises. En Hesiodo son ya los héroes más que mortales, algo intermedio entre los dioses y los hombres, semi-dioses. Del ant. al. *wer* se dijo en al. *Wer-wolf*, ingl. *were-wolf*, bajo latín *guerulfus*, normando (s. XII) *garwalf*, fr. *loupgarou*, es decir el lobo-hombre que tanto corre en los cuentos populares de Europa. Los romanos se daban este título de *viri*, que vino á valer llanamente hombre, *vir*, úmbrico *veiro*. El *trium-vir* salió del plural *trium-viri*, de donde *triumvir-atus*; *quinque-viri*, *decem-viri*; *vir-il-is* viril, *viri-tim* por cabezas. La fortaleza fué para los romanos la virtud, *vir-tus* fuerza, valor, heroismo, virtud; pero aún hoy día y siempre «el reino de los cielos padece violencia, y los violentos lo arrebatan» dicen que dijo Cristo, torcida frase que dá á entender cómo el cielo y la virtud están en violentarse, en la fuerza con que se vencen las inclinaciones de la sensibilidad en cuanto

salen al encuentro á los dictámenes de la autonomía y ley de la razón. *Cūria*, la curia, de **co-vir-ia*, en volsco *covēria* el senado, en osco *covehriu* junta pública y *vereiia* civitas, en Roma la parroquia, como quien dice, con sus propios sacrificios, un cierto número de hombres del pueblo, y por lo mismo ciertos templos propios de ellos, y el senado por reunirse en el templo; *curi-o* el sacerdote de la curia, el pregonero, *curi-alis* curial, *curia-tim* por curias, *decūria* por *dec-vir-ia*, diez varones, corporación, *decuri-o* el decurion, *decuria-re* dividir por decenas, *centuria*, de **cent-vir-ia*, cien hombres, división de la población en Roma, compañía en la milicia, medida agraria, *centuri-o* centurión, *centuria-re* dividir por cientos. En umbrio responde *veiro* á *vir*, en godo *vair* y en skt. *vīra*.

70. **Virtud.** De virtus salió el antiguo virtos por ejército, virto fuerza, violencia. *Cid.* 657: Creçen estos virtos, ca yentes son sobeianas. (Véase Cornu. *Romania*, 10,81). Enteramente erudito y escolástico es virtud, que entre médicos, etc., se aplicó á la eficacia de plantas y piedras por la teoría escolástica. Todas sus acepciones pueden verse en el Diccionario de Autoridades. Los refranes siguientes de Correas son igualmente eruditos y tan sosos como eruditos. El pueblo no entiende de abstracciones, ni menos de virtudes abstractas. Es un hombre de brios y aceros, de agallas, de cuajo, de pelo en pecho, de co...: ese es el valor y fortaleza para él. La virtud, que no sea mojigatería ni ñoñez de beatas, es la honradez del hombre de bien, el ser bueno y cabal, que dice bien poco, pero encierra lo que raras veces se halla.

Al bien ocupado, no hay virtud que le falte. c. 34.

Aquel que de virtud no tiene escudo, faltándole la ropa queda desnudo. c. 61.

Aquel se hace mucho de rogar, que no le place virtudes obrar. c. 61.

A virtud atrevida, á veces buena salida. c. 20.

Con virtud y bondad se adquiere autoridad. c. 353.

Hablar de la virtud es poco, hacer la obra es el todo. c. 494.

Las virtudes del romero. (Hace refrán porque tiene muchas. c. 194.

La virtud está en yerbas, palabras y piedras. (Es verdad que

la hay en estas cosas, y decirlo es notar que falta en los hombres.) c. 183.

Más hace la virtud que la multitud. c. 457.

Más vale haber de virtud tesoro, que sin ella, de oro. c. 450.

Ni la virtud enfada, ni lo hermoso harta. c. 210.

Ni virtud al virtuoso, ni mal al malicioso. (Falta que obrar.) c. 214:

No es menor virtud, conservar lo ganado que ganarlo. c. 224.

No es persona que hará virtud. (Del que se cree que no lo hará.) c. 555.

No hará virtud; del muy civil. c. 562.

No hay virtud ninguna que necesidad de miseria no la consuma. c. 220.

No hay virtud y bondad que no corrompa la pobreza y necesidad. c. 220.

No hay virtud y nobleza que no abata la pobreza. c. 220.

Por virtud el bueno peca, y el malo por la pena. c. 399.

Tres cosas deben ser premiadas: la virtud, y las letras, y las armas. c. 428.

Virtudes vencen, que no cabellos que crecen. c. 436.

Virtudes vencen señales. (A las veces es tanta la virtud que vence las malas inclinaciones y señales malas de la cara, como sucedió en Sócrates, que viéndole un fisiónomo dijo que era mal inclinado, vicioso, ladrón, falsario y cosas semejantes; diciéndoselo á Sócrates, un amigo, respondió que tal fuera si no se hubiera dado á la filosofía.) c. 436.

Virtud procede cuando á fuerza cede. (Cuando se quita el impedimento.) c. 436.

Des-virtu-ar. Quitar la virtud en cualquiera de sus acepciones. J. PIN *Agr.* 1,37: La otra labor del podar la demasiada leña de las cepas, porque no las desfruchen ó desvirtuen chupándolas e zumo con que ha de nacer la uva.

Virgen. De virginem virgo, erudito y eclesiástico.

Como la Virgen, castidad ó hermosura en la mujer, y aun se añade *de la Concepción.*

Como la Virgen de las Angustias, del muy triste.

Como la Virgen del Pompillo, del que viste hueco, con pompa.

Con esto os alumbren á vos, Virgen gloriosa, que no con aceite y malas venturas. (Díjolo la vieja por el vino, acabando de empinar un jarro y darle buen golpe.) c. 351.

Está virgen; estás virgen; estoy virgen. (Dicen esto si soplando en una vela que se apagó se vuelve á encender, como cosa de maravilla, que no la pueden hacer si no es los que tienen tal virtud de ángeles.) c. 532.

Por la Virgen de Agosto á las siete ya está fosco.

Ser una virgen, de la mujer delicada en rostro y maneras.

¡Válgame la Virgen Santísima!

Virgo, puro latín macarrónico.

A virgo perdido nunca le falta marido. c. 20.

A virgo perdido y á cabeza quebrada, nunca faltan rogadores, ni por ladrones. c. 20.

Buscar el virgo entre las pajas. (Nota la ignorancia de buscar lo que es imposible hallar, y de quien no sabe discernir las cosas.) c. 318.

Como el virgo de Juana, que se marchó en probaduras.

Como el virgo de Justilla que se perdió entre las pajas. c. 359. Era poco justa.

El virgo y el duende, nadie le entiende. c. 102.

¿Virgo la llevas y con leche? plegue á Dios que te aproveche. c. 436.

¿Virgo la llevas y con ventura? póngolo en duda. (Lo primero fingen que dicen los atabaleros de acompañamientos de licenciados y semejantes, y lo segundo responden los trompeteros.) c. 436.

Des-virg-ar. Dejar de tener virgo. QUEV. *Tac.* c. 22: Me desvirgué de poeta en un romancico y luego hice un entremés.

Verija y **vedija.** El virilia ó partes del varón, la ingle y empeine; de vir-il-is, -e. Por contaminación con vedija, algunos escribieron vedija. LAGUN. *Diosc.* 1, 3: Aplicadas en forma de emplastro sobre la vedija á lo niño. CORR. 41: Al hijo de la hija, métele en la vedija; al de la nuera, dale del pan y échale fuera. Idem 191: La hija par de la vedija. (Que la preñez de la hija está baja). BAENA, *Villasand.* 144: Que yo vos ffare poner /atanquía en la verija. Usase todavia en Salamanca y América. En Bogotá los hijares de las

cabalgaduras; en Asturias *veria* es desde la ingle á la rodilla, ó sea el muslo; en pg. virilha, gall. brillas.

71. Volviendo al sánskrito *var-ē*, *vr-nōmi* cercar, ocultar, del guardar primitivo, en zend *var-a* jardin ó cerca, *var-atha* muro, defensa, *apa-var* contener, en skt. *apa-var* abrir, descubrir, *api-var* ocultar, cerrar; en lit. *at-vér-ti* abrir, *su-vér-ti* cerrar; esl. *vr-ti* cerrar, *ver-eya* vectis, *vor-a* sepimentum, como en godo *var-yan* impedir y guardar, al. *wehr-en*, saj. *werian*, ant. al. *waryan*, *wer-yan*. La acepción de impedir viene de la de defender y ésta de la de guardar. Su parentesco con la raiz sánskrita se vé en el sufijo norso *-veryar* por habitante, del versari, y habitar sánskrito, *skip-veryar* gente de barco, *Flōt-veryar*, *Gaul-veryar*, y en otros muchos nombres de pueblos, como *Chattuarii*, *Angri-varii*, *Boyu-varii*, en ags. *-varas*, plural incolae en *Sigel-varas*, *Sigel-vearas*, y *-varu* f. cives, civítas, como Λυκός-ουρα, Κυν-ούριοι, etc.

En lit. *at-veriu* meto, *uz-veriu* saco, son los equivalentes, segun Brugmann, de *aperio* por **ap-verio*, y *operio* por **op-verio*, en osco *veru* portam, y se dijo del defender ó guardar, encerrando y echando. Breal prefiere traerlos de *pario*: *a(b)-perio*, *o(b)-perio*. No es facil decidir. *Apertus*, abierto, *aperire* abrir, *operīre* y *opertus*, *oper-culum* cubierta, *co-operio* cubrir, *co-oper-culum*, *operi-mentum* y *co-operimentum* lo que cubre. *Aprīcus* es un adjetivo del tema de *ap(e)rio*, como barrunta Lindsay (c. 3, § 15), al modo que *refriva faba* de *referiva* (PLIN. 18,119): vale puesto al sol, *apric-āri* calentarse al sol, *aprica-tio*. De aquí abrig-ar, abrigo. *Apr-il-is* el mes de Abril se llamó así por brotar entonces plantas y flores del entreabierto seno de la tierra, que rompe sus ataduras de hielo y escarcha, así como Mayo y Junio de su crecimiento y florescencia.

72. **Abrir.** De apĕrīre, poner de manifiesto lo que estaba oculto, lo opuesto de operīre ocultar lo que estaba á la vista. En *Alex.* 1909 abr-ido participio. Vale poner de manifiesto lo oculto, y más en particular hacer que no siga cerrado lo que lo estaba, quitando el impedimento, tapa, puerta, ventana, etc. *Quij.* 1,14: Quien no abrirá de par en par las puertas. Id. 1,43: No tienen costumbre de abrirse las fortalezas hasta que. Id. 2,5: En menos de un abrir y

cerrar de ojos te la chanto un don. Id. 2,17: Si no abres luego las jaulas. Id. 2, 71: A cuyos ofrecimientos abrió Sáncho los ojos y las orejas de un palmo (como para ver y oir mejor lo que tanto le gustaba.) Omítese el objeto. *Quij.* 1,5: Abran v. m. al señor Baldovinos.

Dícese abrir los ojos, las orejas, la boca; y metafóricamente el corazón, el pecho, el entendimiento, la voluntad, las ganas, etc., para que en estos sentidos y facultades tenga entrada la aprehensión de las cosas. Veremos ejemplos en cada uno de estos vocablos. PUENT. *Med.* 2,4: Un rato al día gastaba en la lección de las sagradas Escrituras.... abriéndole Dios el sentido para que las entendiese y penetrase. GRAN. *Adic. mem. med.* 3. § 3: Abre, oh bienaventurada Virgen, el corazón á la fé y la boca á la confesión y las entrañas al Criador. AVILA, *Audi fil.* 59: Os abrirá el entendimiento á conocer muchas cosas. LEÓN *Casad.* 10: Así que abra sus entrañas y sus brazos y manos á la piedad la buena mujer. Bosc. *Cortes* 127: Abre mucho el juicio para conocer la lindeza de los cuerpos vivos (la pintura).

Separar una cosa de otra, ó las partes de una cosa por ser medio para descubrir algo y abrirlo. VALB. *Siglo oro* 6: La bella ninfa.... así abriendo sus dulces labios le satisfizo. *Lazar. tr.* 2: La llave se me puso en la boca, que abierta debía tener. *Quij.* 1,29: Se fué á él abiertos los brazos. CACER. *ps.* 105: En aquel caso nunca visto de abrir el mar (á los Israelitas.) ZAMORA, *Mon. mist. pte. 7, S. Andrés:* Ellos los que abren el batallón contrario.

De aquí romper. *Quij.* 1,3: Hizo más de tres (pedazos) la cabeza del segundo arriero, porque se la abrió en cuatro. Id. 1,8: Que á dársela (la cuchillada) sin defensa, le abriera hasta la cintura. Id, 1,11: La pesada reja del corvo arado á abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre. Id. 1,13: Los que abrian la sepultura. Id. 1,31: Abriéndole á azotes con las riendas. Id. 1,41: De nuestra barca, de modo que la abrió toda. Id. 1,46: Se abriera debajo de sus piés la tierra.

Desplegar ó extender, otra manera de poner de manifiesto. *Quij.* 1,13: Algunos libros y muchos papeles abiertos y cerrados. Id. 1,33: Y la mano abierta en la mejilla. Id. 2,36: Sacó Sancho una carta abierta del seno. Id. 1,40: Una muy blanca mano, que la abrían y

cerraban muy apriesa. S. TER. *Vid.* 17: Las flores que quiere Señor que se abran.

Franquear ó hacer camino. *Quij.* 1,37: Por quien no le abr camino mi espada. MARIAN. *H. Esp.* l. 3, c. 11: Cayo Mario abri y aseguró los caminos.

De aquí dar principio á un acto público, que es abrir camino MARIAN. *H. Esp.* 14,1: Sin dilación propuso en sí de abrir la guerra y apoderarse de toda el Andalucía. Id. 5,15: Abrióse el concilio.

Del quedar descubierto se dijo abrir el tiempo, el día, por serenarse, como intransitivo. MARIAN. *H. Esp.* 8,9: De volver á la guerra luego que el tiempo abriese y les diese lugar. Id. 18,5: Luego que el tiempo diese lugar y abriese la primavera. Lo mismo abrir las flores. VALDERRAMA, *Ejer. Fer. 6 Dom. 1 cuar.:* Estaban ocultas como yema y en botón, antes que abriese la flor.

Reflex. con las mismas acepciones. Quedar algo de manifiesto y no cerrado. RIVAD. *Fl. Vid. Cr.:* Las sepulturas asi mismo se abrieron y muchos resucitaron. GRAN. *Mem.* 47: Abrense las fuentes de lágrimas.

Las facultades. SAAV. *Empr.* 55: A quien ha practicado mucho se le abre el entendimiento y se le ofrecen fácilmente los medios.

Separarse las partes. GRAN. *Orac. 1 Mart. noche:* Qué es nuestra vida, sino una flor que se abre á la mañana, y á la tarde se seca?

Romperse. CACER. *ps.* 105: Abrióse la tierra y tragó á Datán. GRAN. *Simb.* 2.12: Luego la tierra se abriría y el cielo se hendería y caería á pedazos. VALB. *Siglo oro* 6: Faltándonos la tierra debajo de los piés, súbitamente se abrió una profunda boca. *Quij.* 1,52: Por qué se van estos hermanos abriendo las carnes? Id. 2,39: Sentimos todas que se nos abrían los poros de la cara.

En taurom. abrir es desviar el toro de la barrera para sortearlo.

Abre el ojo!, cuidado! atención! *Abre el ojo, que asan carne* que tome precauciones no le preparen una celada.

Abre heridas cuando habla, que hiere al hablar.

Abre la boca, habla!, ó *abre la boca, caiman.*

Abre los ojos, al que tropieza.

Abre los ojos, que vas á pisar ese sapo, del que se levanta con sueño y recoge la vista al salir á la luz.

Abre, María, la puerta, admiración jocosa rechazando un dich

ó hecho que nos atribuyen, demostración de asombro por lo que no lo merece.

Abrense las velaciones, anuncio eclesiástico de poderse desposar los novios.

Abre, palomita el pico..., despues de hacer un señalado servicio á quien ya recibió otros nuestros.

Abrete, tierra, y trágamel, al verse en apuro.

Abre una puerta y cierra un portillo, del que no sabe hacer cosa sin perjuicio de otra.

Abrió el ojo, del que se enmienda de sus yerros, del que previendo los resultados obra con discreción.

Abrió más ojos que un queso, por interesarle la conversación.

Abrió tanta boca, deseo y ambición, atención grande.

Abrió tanto oido, muy atento.

Abrió tanto ojo, como tanta boca.

Abrió una boca...!, abrió más ojos que un queso, y tambien: abrió una boca como una espuerta, como una puerta cochera, de á cuarta, de á tercia, de vara y media.

Abrió una nariz como una trampa, abrió más ojos que un queso ó: Abrió un oido!, abrió un oido de á cuarta, de á tercia.

Abrió un ojo...!, abrió más ojos que un queso; ó: abrió un ojo de á cuarta, de á tercia.

Abrir brecha, hacer mella en el muro, en el ánimo.

Abrir calle, facilitar el paso.

Abrir camino, dejar paso, hallar medio para, ser el primero en una empresa. MARIANA. *H. E. 3, 11:* Cayo Mario abrió y aseguró los caminos. *Arauc.* 1: Fué el primer hombre que abriendo este camino le dió nombre.

Abrir cuenta, formársela á un individuo en los libros de comercio.

Abrir el alma, quitarle el temor, ó *abrir el corazón.*

Abrir el curso, comenzar las clases escolares.

Abrir el dia, amanecer, despejarse el cielo.

¡Abrir el oido! poner atención.

Abrir el ojo, enmienda de desaciertos, mirar por su asunto más que antes.

Abrir el paraguas, cuando el que habla deja saltar saliva, ó cuando otro habla mal del prójimo.

Abrir la boca, hablar, comer.

Abrir la boca vara y media, quedarse pasmado ó admirado, atender al que habla, ó tambien: abrir la boca una cuarta, una tercia, una vara, un palmo.

Abrir la de gachas, la boca.

Abrir la lista, comenzar la inscripción de los que la formen.

Abrir la mano, ser generoso, ceder.

Abrir la marcha, ir el primero.

Abrir la procesión, ir la procesión, comenzar á marchar.

Abrir la puerta á todo el mundo, ser demasiado en conceder.

Abrir las cartas de la baraja, extenderlas en abanico.

Abrir las filas, aclararlas.

Abrir las ganas, despertar el apetito.

Abrir las orejas, los oidos.

Abrir las puertas á, facilitar, aceptar la idea.

Abrirle camino, indicar el comienzo, los medios.

Abrirle como á un cerdo, amenaza.

Abrirle de arriba abajo, dando un golpe con cosa cortante.

Abrirle en canal, como á un cerdo.

Abrirle el ojo, aconsejarle, advertirle de un peligro.

Abrirle la cabeza, descalabrarle.

Abrirle la gana, despertarle los deseos.

Abrirle la herida, recordarle lo que le apena.

Abrirle la jaula al pájaro, soltar al encerrado, dar mayor libertad.

Abrirle la puerta, facilitarle el buen suceso.

Abrirle la llaga, la herida.

Abrirle los brazos, ayudarle, ofrecerle cariño.

Abrirle los ojos, el ojo.

Abrirle paso. SAAV. *Empr.* 99: Acabada la guerra, abre la paz paso al comercio.

Abrirle salida, sacarle de apuros.

Abrirle su pecho, franqueza y desinterés en hablarle.

Abrirle una brecha, herirle, producirle grave daño.

Abrirle un callejón, camino.

Abrili-boquilis, que abra la boca, latin macarrónico.

Abrir los cimientos, las zanjas para asentarlos.

Abrir los libros, estudiar.

Abrir los oidos, atender.

Abrir los ojos, despertar, atender.

Abrir los ojos á la luz de la razón, el niño al tener uso de la razón, advertir el error, caer en el desengaño.

Abrir los sentidos, el ojo.

Abrir plaza, despejar, aclarar.

Abrir puerta ó *puerto,* camino.

Abrirse, animarse, ceder.

Abrirse camino, facilitar. MIRTO *Aclamac. agradec. serm.* 4: Dejaron por aquel paraje de abrirse camino á nuevas conquistas.

Abrirse los brazos, cariño, simpatía, brindarse.

Abrirse las manos, ser generoso.

Abrirse de piernas, prestarse al deseo de los demás.

Abrirse el apetito, abrir las ganas.

Abrirse el melón, empezar.

Abrirse el pajar, cuando se abre la boca.

Abrirse la corona, estar en condiciones de ejercer el sacerdocio.

Abrirse la boca, bostezar.

Abrírsele las carnes, sentir horror, compasión.

Abrirse paso, camino.

Abrir su corazón, su pecho, descubrir su intención, adivinarla, franquearse con uno.

Abrir tanto ojo, tanta boca, atender admirado.

Abrir una tienda, comenzar el tráfico en ella.

Abrir un libro, cortar sus dobleces.

Abrir un ojo como una puerta cochera, un ojo de á cuarta, de á palmo, de á tercia, atender.

Abrir un paréntesis, dar treguas.

Abrir un portillo, una callejuela, proporcionarle medios.

Al abrir el dia, al amanecer.

En un abrir y cerrar de ojos, en un momento.

Le abrió de arriba abajo, exageración del herir con arma blanca, ó *en canal.*

Le abrió la mano, exceso de libertad, atribuciones, favores.

Le abrió los ojos, le enseñó, aconsejó.

Le abrió puertos de claridad, diole esperanzas ó le facilitó el camino.

Le abrió puerto seguro, idem.

Le abrió su pecho, le participó sus secretos.

Le abrió una callejuela, le indicó medios para salir de un empeño.

Abierto, p. y adj. De apertu(m). Lo manifiesto y no oculto ni cerrado, con las acepciones de abrir. Aplicado al campo y lugares indica el desembarazado, llano, raso, de manera que quede á descubierto todo lo que hay en él, al revés que en el bosque cerrado. A. MORAL. *Cron.* 1,8,26: Con todo su ejército puesto en orden y en campo abierto. *Quij.* 1,19: Qué aprovechará estar en campo abierto, ó no. HERR. *2, eleg. 14:* En medio de este abierto y fertil llano. *Orden. Taraz. p.* 149: Las heredades de la huerta de la ciudad, así de los cerrados, como de los abiertos. Trasládase al mar. *Trat. Arg. j.* 2: Sin dejarles salir al mar abierto. HERR. 2, *eleg. 12:* Tendí al próspero céfiro la vela/de mi lijera nave en mar abierto. Igualmente al cielo, en oposición á todo cobertizo. *Quij.* 1,13: No debajo de cubierta, sino al cielo abierto. Id. 11: Venía la carreta descubierta, al cielo abierto, sin toldo ni zarzo.

Metaf. de lo claro, declarado. A. ALV. *Silv. Dom. 2 adv. 9 c. §1:* Le va tan mal que á público pregón y guerra abierta le han despedido. JAUR. *oct. Presaga del honor:* Allí el silencio é inmoble reverencia/ sirven de abiertas voces y de acciones. LEÓN, *Cas. Intr*: Es como camino real, más abierto y menos trabajoso que otros. LEON. *Job.* 20, 91: Dice con palabras abiertas lo que el pasado significó por figuras. COVARR: Llamamos hombre abierto al hombre claro y de sana intención.

Abierto; abrirse como granada. (Por mucho abierto.) c. 515. Que se abre de suyo.

Abierto á los cuatro vientos, con huecos á todas partes, y á la intemperie.

Abierto de cuerna, el toro que tiene separadas las astas.

Abierto de génio, franco, decidor, resuelto.

Abierto de ojos, listo, perspicaz.

Abierto de par en par, del todo.

Abierto de pechos, el caballo relajado.

Abierto de pies, el que los tiene vueltos hacia afuera.

Abierto está el camino, á quien admira un hecho nuestro extraordinario, pero al alcance de todos.

Abierto ó cerrado, de cualquier modo, despreocupadamente.

A cielo abierto, lo opuesto de bajo techado.

A pecho abierto, sin reserva.

Andar abierto, pisar claro, braceando bien la cabalgadura.

Campo abierto, libertad, grandes recursos, facilidades.

Carta abierta, despacho ó provisión real para todos, libertad, confianza, facilidades, carta pública.

Más abierto que una granada, que bolsa vacía, que unas buenas ganas de comer.

Playa, orilla abierta, desabrigada. TIRSO. *Am. de Ter.* 2: Que playa abierta en efecto/para cualquier temporal.

Abier-tamente. LEÓN, *Brazo:* El mismo profeta no pone abiertamente.

Sobre-abierto, del vestido no cerrado todo en torno. REV. *Mont. calv.* 1,34: El cual despojo era una túnica sobreabierta que le servía de capa.

Abertura. De apertura, apertus, aperire, abrir. La acción de abrir, y por traslación de comenzar algún acto solemne, los estudios, el congreso, etc.

Hendidura. AMB. MOR. *Cron. Esp.* t. 1, f. 140: Por una grande abertura de la peña. *Quij.* 2,26: Por esta abertura de arriba abajo, prosiguió maese Pedro, tomando en las manos al partido Emperador.

Metaf., despejo en el genio, franqueza, lisura de trato, como el adjetivo abierto, por parecer que no se guarda nada allá dentro. A. MOR. *Antig.* f. 5: De esta invención él hablaba comunmente con... abertura.

Labor agrícola de abrir la tierra. PP. MOHED. *H. Lit.* 8, p. 184: Otra labor que se daba á las viñas.... que llamaban ablaqueación y equivale á la que hoy se llama abertura.

Abri-dero. Lo que se abre de suyo ó fácilmente. Como sustantivo el melocotón ó pérsico que maduro ya se abre fácilmente y suelta el hueso sin quedar adherida á él la pulpa ó carne. LAG. *Diosc.* 181: Hay otra especie, que vulgarmente se llama abridero.

Como la abridera, de la mujer buena con sus dejos agrios ó amargos.

Abri-dor, en Aragón, lo que abridero.

Abro-jo. Planta punzante, que nuestros labriegos llamaron *¡abre ojo!* por el daño que hace, en Álava *abre-ojos*, en el alto Aragón *abri-ojos*. Es el Tribulus terrestris L. y aun el Ononis spinosa L.; pg. abrolho.

LAG. *Diosc.* 4,16: El tribulo terrestre no difiere de los abrojos.

Militarmente instrumento de púas para embarazar el paso al enemigo. *Cron. gral.* f. 356: Los moros echaron muchos abrojos de fierro por los caminos. También los hay pequeños para los azotes. *Quij.* 2,36: Disciplina de abrojos.

En el mar abrojos, abreojo, peñasco bajo el mar. ARGENS. *Malac.* l. 4, f. 173: Apartábanse cuanto podían de la tierra, por no dar en los abrojos ó sirtes de que abunda mucho aquella costa.

Metafor. abrojos son penas, disgustos en el camino de la vida.

Como abrojos, de lo áspero, de la persona brusca.

Lo que veo, mal lo veo, dijo á los abrojos el ciego, ó el ciego á los abrojos. c. 200. Refiérese á la etimología de abrojo, lo siente el ciego (lo vé) y no lo vé por más que le diga el abrojo que abra los ojos.

Abroj-al, sitio de abroj-os.

Abroj-in, caracol con la cola cubierta de tres carreras de púas.

Abre-puños, el ranunculus muricatus L. en Alava, por sus púas que se introducen en las zoquetas de los segadores. Es el abrojos de á cuatro ó abrojos de á cinco (COLMEIRO t. 1, 61).

Abril. El cuarto mes del año, de Aprilis (mensis), aperire abrir. Empléase metafór. por lo más lozano de la vida de las muchachas en muchas frases, y de aquí por los años. *Quij.* 2,13: Tan fresca (la muchacha) como una mañana de Abril. Más frescas son las de Enero; pero la fantasía no pone su mira en el frio, sino en las flores y el verde de Abril, frescas á la mañana y sin marchitarse ni empolvarse. *Esteban.* 1: Con mucha hermosura en breve abriles. CALD. *Mañ. de Abril y Mayo,* j. 1: Mañanicas floridas /de Abril y Mayo / despertad á mi niña/no duerma tanto. QUEV. *Mu*

6, rom. 78: Mujer moza es mucho gasto, / para envergonzante limpio, /Marzo la quiero, no Abril, /que cuente cincuenta y cinco.

Abril, Abril, de cien en cien años debieras venir (León). Quien ha de conocer un buen Abril, cien años ha de vivir (Navarra). Otros: Y la vieja que lo decía vivió ciento uno y no conoció ninguno.

Abril, aguas mil, cernidas por un mandil. (Que sean blandas sin turbiones). c. 60. Deseo de labriegos.

Abril, aguas mil y por consiguiente charcos; á 25 S. Marcos, gran cosecha de marfil (patrón de los casados, cornudos, Palencia).

Abril concluido, invierno es ido.

Abril es lluvioso y señoril.

Abriles y condes, los más son traidores. (Abriles, si no llueve; condes, por D. Julián y Galalón.) c. 60.

Abriles y jornaleros, pocos son buenos.

Abril frio, hinche el silo, y mojado, silo y campo. c. 60. Da mucha miés.

Abril frio, mucho pan y poco vino. c. 60. Se hiela en cierne la uva.

Abril frio, pan y vino. c. 60. Porque no llega á tanto que hiele.

Abril frio, tortas de trigo. c. 60.

Abril hace las puertas cerrar y abrir, y á los cochinos gruñir.

Abril llueve para los hombres y Mayo para las bestias. (Lo primero por el trigo, lo segundo por la hierba.) c. 60.

Abril lluvioso y Mayo ventoso sacan al año robusto y hermoso.

Abril no es padre, que es compadre; malo.

Abril, sácalas de cubil y pónelas en astil. (Entiende las cebadas.) c. 60.

Abril, sácalo de cubil; y dijo la buena vieja: lo mio al cenojil. (El trigo.) c. 60.

Abril siempre será ruin, al entrar, ó al salir, ó al medio, para no mentir. O: Abril siempre vil, que al principio, que al medio, que al fin. Un obispo á un canónigo llamado Abril: Abril siempre fué ruín, al principio, al medio ó al fin. Repúsole el canónigo al obispo, que era gallego: Abril ruín no fuera, si el pícaro gallego no viniera.

Abril son puestas, y Mayo las lleva á cuestas. (Habla del tempero y frutos.) c. 60.

Abril y Mayo, la llave de todo el año. c. 60. De ellos pende la cosecha. Alusión á la raiz abrir.

A cinco de Abril, el cuco debe venir; y si no viene á los siete ó á los ocho, ó él es preso ó morto. (Dícese también á los tres de Abril.) c. 8.

Al Abril alabo, si no vuelve el rabo.

Al principio ó al fin, Abril suele ser ruin. c. 38.

Altas ó bajas, en Abril caigan las pascuas; ó sean las pascuas. (Desean que no vengan antes, porque no sean marzales, por el otro refrán que dice: «Pascua marzal, hambre, guerra ó mortandad».) c. 45. Superstición que debe tener su origen en tener los labradores á Abril por el mes mejor, la llave del año, y en Marzo ve la astrología á Marte, Dios de las batallas.

Altas ó bajas, en Abril son las pascuas; ó caen las pascuas. (Esto es lo más ordinario.) c. 45. Antes ó después.

A tres de Abril, el cuco ha de venir; y si á los ocho no es cierto, ó él es preso ó muerto. c. 20.

Como un abril fresco y lozano, lleno de vida.

Como abriles, de las jóvenes frescas.

De Abril son las puestas, y Agosto las lleva á cuestas. c. 279. Tempero y frutas ó cosechas, según sea Abril será el Agosto.

En Abril, aguas mil, coladas por un mandil; en Mayo, tres ó cuatro, y ésas con buen barro. c. 110. Suaves en Abril y muchas; pocas y fuertes en Mayo. O: y todas caben en un barril. O: Las aguas de Abril todas caben en un barril, ó en un candil, y no calan un mandil. O: pero si el barril se quiebra, ni en el mar ni en la tierra. *En Abril, aguas mil; y en Mayo, tres ó cuatro.* c. 110. *En Abril, aguas mil, y todas por un mandil; en Mayo, tres ó cuatro, y ésas que lleguen al barro.* c. 110.

En Abril, cena el mozo sin candil; y en Mayo, el mozo y el amo; anochece tarde.

En Abril, échate de cuadril; y si vieres el trigo relucir, espera pan de allí. c. 110. Vas á engordar echando ventril ó cuadril, como bestia, si el tempero viene bueno. Relucir, que se les luce á los panes. *En Abril, échate de ventril; si pan vieres, pan esperes.* c. 110. Piensa en lo bien que vas á comer si va bien el tempero.

En Abril poda el ruin; el bueno, en Marzo ó Febrero. c. 110.

En Abril, pone la capilla el ruin. c. 110. (V. sig.)

En Abril, ponte la capilla ruin. (Que sea lluvioso.) c. 110.

En Abril, unas ir y otras venir.

En Abril quema la mora el mandil, y en Mayo el escaño; aun hace frio.

Entre Abril y Mayo, haz harina para todo el año. c. 126.

Estar hecho un Abril, parecer un Abril, estar lucido, hermoso.

Fresco como una mañana de Abril, lozano, bien conservado.

Llévame á mi Abril y Mayo, y á los otros todo el año. c. 86. Son las aguas más provechosas.

Nunca vi Abril que no fuera ruin, ora al entrar, ora al salir. c. 240. *Nunca vi de cosas menos, que de Abriles y obispos buenos.* c. 240.

Parecer un abril, estar hecho un abril, lucido, galan.

Por Abril corta un cardo y nacerán mil. c. 392. Por lo que llueve.

Por Abril duérmese el mozo ruin, y por Mayo el mozo y el amo. c. 392.

Por Abril, no te descubrir. c. 392. Que llueva mucho.

Por Abril, por Abril, ponte de codil; si vieres el pan relucir, espera pan de allí. c. 392. Espera pasarlo bien y engordar si vieres que se les lucen á los panes las aguas.

Por todo Abril, no te descubrir. c. 359. Que llueva todo él.

¿Quién poda en Abril? el ruin, ¿quién cava en Mayo? el lacerado. c. 338.

Si en Abril hay lodo, no irá todo, ó no se perderá todo. c. 251. Mas vale mucha agua que poca en este mes.

Si no hubiera Abril, no habria año vil.

Si no lloviere en Abril y Mayo, venderá el rey el carretil y el carro, y por una hogaza lo que tuviere, y dará la hija á quien la pidiere. c. 254. Amagará la pobreza al labrador: es la conclusión de tantos refranes sobre Abril y Mayo.

Abril-eño, de abril. G. y Gal. *Campes.*: 117: Tan sonora como el aire / de las tardes abrileñas.

Cubrir. De co-operire; it. coprire, sardo coperrere, prov. cobrir, fr. couvrir, cat. cobir, cubir, pg. cubrir, rum. acoperi.

Trans. ocultar poniendo algo encima, y aun sin ocultar. *Quij.* 1, 35: La cual (camisa) no era tan cumplida que por delante le acabase de cubrir los hombros. Id. 2,19: Enramar y cubrir todo el prado por arriba. Id. 2,48: Unas tocas... y luengas tanto que la cubrían y amantaban desde los piés á la cabeza... los ojos, á quien cubrían unos muy grandes antojos. JAUR. *Fars.* 7: Niebla igual lo visible ofusca y cubre.

Con. Quij. 1,11: Con que se comenzaron á cubrir las casas. *Viaj. Parn.* 1: Cubren la popa con tapetes tales,/que es oro y sirgo de su trama el hilo.

De. Quij. 1,40: Si mi padre lo sabe, me echará luego en un pozo y me cubrirá de piedras. ROJAS *Cain de Catal.* 2: Destos árboles intento/cubrir el cadáver; rudas/ramas de las hojas verdes /hacedle frondosa urna.

Por vestir. B. ARGEN, *Pues que no hay voz:* Esto diciendo de esmeralda fuerte/le cubre un grande yelmo de infalible / promesa y esperanza de vitoria.

Ocultar física y moralmente, *con, de. Quij.* 1,11: Sin más vestidos que aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra. Id. 1,34: Al más desleal amigo que vió el sol ó cubrió la noche. *Fuerza sang.:* Todo lo cubría la soledad del lugar y el callado silencio de la noche. PINEL. *Retr. pl.* 49: Los que con sombra de prudencia pretenden cubrir su cobardía. QUEV. *V. Pablo:* Vestirse de esclavo el Monarca de todos los cielos, y con la flaca naturaleza humana cubrir la eterna naturaleza de Dios. LOPE *Rim. Sacr.* f. 43: Cubriendo la piedad de hipocresia.

Defender, reparar. COLOM. *Guerr.. Fl.* l. 1: Sacó cuatro mil infantes y toda su caballería, y acometió algunos redutos, que cubrían el cuartel del Marqués de Renti. SOLIS. *H. Mej.* 5, 14: Despues el resto de la gente, cubriendo la retaguardia. MARIANA. *H. Esp.* 2, 6: Cubierto de la escuridad de la noche pasaron el estrecho. MARIANA. *H. Es.* 12,7: Se cubría con el escudo de los golpes que sobre el cargaban.

Reflex. con, de, taparse. *Quij.* 1,21: Un rico mantón de escarlata con que se cubra. Id. 1,29: A cubrirse el rostro con ambas manos. CASTRO. *Moced. Cid. 1.ª pte.* 2: A la puerta del retrete/te cubre de su cortina.

Defenderse, *de ó con. Quij.* 1, 8: El cubrirse bien de su rodela. Id. 1,22: Cubrirse con la rodela. VALDERR. *Ej. Pasc.:* Con que os podeis ahora escudar y cubrir de los golpes que el cielo y la tierra os han de dar. SOLIS *H. Mej.* 1,17: Anduvo algo apresurada en los españoles la necesidad de cubrirse y cuidar de su defensa. MEND. *Guer. Gran.* 4: Que todos al pasar se cubriesen con la falda de la montaña y quebrada hacia el arroyo.

Ponerse el sombrero ó gorra vale sencillamente cubrirse. *Dos habiad.:* Cúbrase usted; que si nó, no hablaré palabra. GUEVAR. *Ep. Buendia:* Ninguna cosa disminuirá de vuestra autoridad y gravedad, en que digáis á uno: cubrios, compadre; y digáis á otro: asentaos, amigo. MEND. *Guer. Gran.* 4: Grandes llaman en España los Señores á quien el Rey manda cubrir la cabeza, sentar en actos y lugares públicos.

Con objeto, vestirse. *Quij.* 2,18: Cubriose un herreruelo de buen paño. CASTILLEJO *I, Pir. y Tisbe:* pero mientras así huía/el manto que se cubría/se le cayó por detrás.

Cubrir, cubrirse se concretan á ciertos casos particulares. Por techar. NIEREMB. *Cat. rom. Ej. de la doctr.* 9: Y queriendo cubrir el techo con bóveda, nunca se pudo cubrir aquel espacio por donde el cuerpo de nuestro Salvador pasó.

Por juntarse macho y hembra para la generación. QUEV. *Vid. dev.* 2,19: La leona, que se dejó cubrir del leopardo, va corriendo á lavarse y limpiarse del hedor. *Quij.* 2,25, Respondió que la perrica se empreñaría y pariría tres perricos,... con tal condición que la tal perrica se cubriese entre las once y doce del día.

Por hacer una jugada contraria á la que antes se hizo, cuando se ve que ésta fracasa.

Cubrir la cuenta, en contadurías ir añadiendo partidas á la data hasta que salga igual con el cargo.

Cubrir las bajas, sustituir enfermos, fallecidos, licenciados, con otros útiles.

Cubrirle con el escudo, defenderle. M. CHAIDE *Magd.* 3,14: Cubrir con el escudo á su amigo.

Cubrirse de luto. J. PIN *Agr.* 4,4: Con lo cual Progne se cubrió de luto y se derretía en llanto.

Cubrírsele el corazón, los ojos, y puede añadirse *de sombra,*

niebla, etc, desmayarse, entristecerse. *Quij.* 2,21: Ni para suspender el dolor que tan apriesa me va cubriendo los ojos con la espantosa sombra de la muerte. BARBAD. *Alej. Cam.*: Cubrírseme el corazón los ojos de nieblas y sombras. *Galat.* 4, p. 63: Un celoso y enamorado desmayo les cubrió el corazón. *Gitan.*: Cuando Preciosa vió Don Juan.... se le cubrió el corazón y se arrimó al brazo de su madre. LOPE, *Al pasar del arroyo* 3,4: Caí sobre el agua /cubrióme un desmayo. *Gitan.*: Cubrióseme el corazón de nuevo y de nuevo maldije mi ventura.

Lo que te cubre, eso te descubre. c. 200. O quien te cubre te descubre.

Lo que te cubre, te descubre. (Con esto dicen que á los que son de baja calidad y pobre principio, si vienen á ser ricos y tener más alto lugar, el buen traje y vestido que los cubre, los descubre lo que fueron ellos y sus padres, porque la envidia desentierra los muertos, y mucho más si son altivos y soberbios y se quieren igualar con los mejores y ser más que otros buenos de antigua cepa.) c. 200. *Quij.* 2,5: Por el refrán que dice: Quien te cubre te descubre. Por el pobre todos pasan los ojos como de corrida, y en el rico los detienen.

No cubre, no basta.

No cubrirle pelo, no sanar del todo, no lograr nunca lo necesario, no salir de apuros, del cubrirse de pelo ó nó la cicatriz y herida. *Quij.* 2,40: Darme una tanda de azotes que no me la cubra pelo. QUEV. *C. de c*: El escribano decía que no se le había de cubrir pelo.

Cubre-cama, en Aragón colcha de tela ó punto para la cama.

Cubr-e. Posverb. de cubr-ir. CORR. 436: Bina en Mayo y cubre en Agosto; ni trigo ni mosto. (Bina y cubre, son aquí nombres: la bina para el trigo, el cubre para las vides; que se han de cubrir las hoyas antes del calor, porque no las dañe la sequedad).

Cubierto. De coopertus; partic. de cubrir. *Quij.* 1,8: Bien cubierto de su rodela. Id. 1,34: Salió á plaza la maldad con tanto artificio hasta allí cubierta. Id. 2,29: Cubiertos los rostros y los vestidos de polvo de la harina.

Nublado. LAGUNA *Diosc.* 6, 35: Como los que habiendo perdido el camino real de noche, y en tiempo muy cubierto y oscuro... dejan ir al caballo donde quiere.

Servicio de mesa para cada uno, el juego del mismo, la comida correspondiente en fondas.

Cobertizo ó lugar cubierto. ALCAZAR *Cron.* 1,272: Sin cubierto donde guarecerse de las lluvias ó defenderse del sol.

Cubiertos, soportales en Aragón.

Bajo cubierto, seguro, resguardado.

Ponerse á cubierto, metaf. resguardarse de daño. MORENO, *Jornadas*, 1,24: Ponerse á cubierto y en salvo.

Cubierta. De cubierto. Lo que cubre física ó moralmente. *Quij.* 1,13: No debajo de cubierta, sinó al cielo abierto. Id. 2,10: Silla á la jineta con una cubierta de campo. Id. 2,58: Fué á quitar la cubierta de la primera imagen. *Col. perr.* Hízome unas cubiertas de guadamacil y una silla pequeña que me acomodó en las espaldas.

En naut. los suelos ó pisos que unen los costados del navío por medio de los baos sobre que están formados, y sirven de plataforma y cobertor del cuerpo del mismo donde van las mercancías, máquinas, camarotes. *Persil.* l. 1, c. 1: Que le [illegible] de cubierta (en el navío).

Metaf. achaque y simulación. MENO. *G. Gran* [illegible] en el hospital á tratar de su rebelión con esta cubierta. *Il frez.* [illegible] prar un asno y usar el oficio de aguador..., que [illegible] ta no sería juzgado ni preso por vagamundo.

Bajo cubierta, seguro, resguardado.

Cobert-or. De cubierto. Cobertera, [illegible] ral ó físicamente. RIVADEN. *Fl. S. Juan* [illegible] suyo compró un cobertor que [illegible] que ha muchos meses que es su cobertor [illegible]

Cobert-era. Lo que cubre [illegible] 1,14: Bien él á veces quitar la cobertera [illegible]

Metaf. alcahueta. *Estebanillo* [illegible] hallé viejas y coberteras.

Comeréis en la cobertera, [illegible]

Cobert-izo. Lo para cubrir [illegible] liéronse los dos á sestear en un [illegible]

la venta se hace. D. VEGA *Disc. Fer. 4 dom.* 1: Y venía á hacer uno como cobertizo ó tejado. Id. *Parais. S. Rey:* Entran en un cobertizo ó soportal medio derribado.

Cobert-ura. Lo que cubre, de cubiert-o. *Celest.* I, p. 17: Era el primero oficio cobertura de los otros, so color del qual muchas moças destas siruientes entrauan en su casa.

Des-cubrir. Lo opuesto de cubrir.

Trans., quitar la cubierta. *Quij.* 1,2: Descubriendo su seco y polvoroso rostro. LEON. *Job.* 36: Cubre (Dios) á tiempos con nubes el cielo, y á tiempos le descubre puro y sereno.

Con dativo. *Quij.* 2,64: Levantaron á D. Quijote, descubriéronle el rostro y halláronle sin color y trasudando.

Dejar ver, cual si la cosa se descubriera. *Quij.* 2,38: Con unas tocas... tan luengas, que solo el ribete del monjil descubrian. Id. 2, 36: Y descubrió una hermosura incomparable y un rostro milagroso.

Metaf., manifestar, publicar lo moralmente oculto. *Quij.* 1, 12: En llegando á descubrirle su intención. Id. 1, 14: Descubre que el fin mio fué tu fiesta. Id. 1, 23: Como se han de hablar para descubrir sus ansias y sentimientos. Id. 1, 40: Nos habia de descubrir (publicar nuestros proyectos, factitivo, hacer que se manifiesten)... si descubriese el trato de Zoraida (publicar). Id. 2, 31: Por quien Dios es, Sancho, que te reportes y que no descubras la hilaza de manera que caigan en la cuenta de que eres de villana y grosera tela tejido. *Gitan.:* La crianza tosca en que se criaba no descubría en ella sino ser nacida de mayores prendas que de gitana. *Quij.* 2, 54: Si tu me descubres... seguro estoy que en este traje no habrá nadie que me conozca. LEÓN *Job. Dedic.:* Tienen hambre de padecer y la descubren siempre que pueden y en todo lo que pueden. *Quij.* 1, 17: Plega á Dios que lo pueda descubrir (el secreto). J. PIN. *Agr.* 3, 4: El buen convidador y el buen capitán se deben parecer en que las adversidades les descubran sus ingenios y las prosperidades se los encubran.

Echar de ver con la vista, ó con la mente, como cosa que estaba encubierta y queda descubierta á nuestras facultades. *Quij.* 1,2: Por ver si descubriría algún castillo. Id. 1, 25: Por ver si te descubro cuando vuelvas (desde los riscos). Id. 1, 41: Aunque más tendimos la vista, ni poblado, ni persona, ni senda, ni camino descubrimos.

Id. 1, 47: Que ni las descubrió Tolomeo. Id. 2,25: Una traza.... con la cual sin duda alguna podremos descubrir este animal. Id. 2, 28: Cada día voy descubriendo tierra, de lo poco que puedo esperar de. Id. 2, 38: El que no descubriese por vuestra persona vuestro valor. Id. 2, 42: Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico, como por entre los sollozos é importunidades del pobre. LEÓN *Job. Dedic.:* Las naves de España las descubrieron. GUEV. *Ep.* 1, 5: Como Colón y Hernán Cortés y Pedrarias y Pizarro han descubierto en las Indias otro Nuevo Mundo para vivir, podrá ser que vos señor, hayáis hallado otro nuevo abecé para escrebir. *Persil.* 2,18: Descubría en el modo de proceder de Periandro, en su gentileza y brio algún gran personaje.

Reconocer la tierra para descubrir algo. *Persil.* 1, 19: Quería ir á descubrir la tierra por ver si hallaba gente en ella. MEND. *Guer. Gran.* 4: Salió de Casares descubriendo y asegurando los pasos de la montaña.

Reflex. Quitarse lo que le encubre. *Quij.* 1, 32: Que se descubriese (se quitase el antifaz). Id. 2, 41: Quise descubrirme un poco los ojos.

Manifestarse, verse, publicarse, físicamente á los ojos, ó á la mente. *Quij.* 1, 13: Apenas comenzó á descubrirse el día por los balcones del oriente. Id. 1, 18: De donde se deben de descubrir los dos ejércitos. Id. 1, 20: Acabó en esto de descubrirse el alba. Id. 1, 27: Que por muchas partes se le descubrían las carnes. Id. 1, 33: Que la primera vez se descubriese del todo (se declarase). Id, 1, 34: Quiso salir y descubrirse. Id. 2, 3: En toda ella (la historia) no se descubre ni por semejas una palabra deshonesta. CACER. *ps.* 143: Señor, quién es el hombre que te le descubres? Innotuisti ei. D. VEGA. *Magd.:* Se descubrió este amor de Magdalena en aquellos ríos de lágrimas. FONS. *Vid. Cr.* 1, 11: Por la pausa y la pompa se descubre el soberbio.

A. MELO. *Guer. Catal.* 5: Pues cuanto se mejoraba, tanto se descubria más á las baterías de sus cañones.

Descubrir el juego, el pastel, la caca, la hilaza, la oreja, la trama, comprender ó dar á entender, publicar, queriendo ó sin querer, adivinar.

Descubrirse, y alzar luces á la bebida de los señores. (Es ceremonia). c. 579.

Se descubrió el ajo, el negocio, el pastel, la empanada, lo que se tramaba secretamente.

Descubre-talle. Lo que descubre el escote. SALAZ. *Elegir al enem. j.* 2: Iten más seis perantones / y tres abanos pequeños, / descubretalles y enfin / todo esto es cosa de viento.

Des-cubierto. Particip. de descubrir, lo opuesto de cubierto. *Quij.* 1,10: Dormirla al cielo descubierto. Id. 1,20: Pareció descubierta y patente la misma causa. Id. 1,23: Traía la cabeza descubierta. LEÓN, *Esposo:* Que en aquello la razón de ello era manifiesta y descubierta.

Por alcance, deuda, es galicismo en estar en descubierto, quedar descubierto.

En, por todo lo descubierto de la tierra, en todo el mundo. *Quij.* 1,9: Has tu visto más valeroso caballero que yo, en todo lo descubierto de la tierra. Id. 1,29: A la fama que de buen caballero vuestro amo tiene por todo lo descubierto de Guinea, ha venido á buscarle esta princesa. En este segundo ejemplo «lo descubierto de Guinea» es guasa del cura; Cuervo pone malamente coma después de descubierto y no la pone después de Guinea, como la pone el texto.

A *la descubierta* (manera), descubiertamente. CACER. *ps.* 76: Allí te dejas ver de todos muy á la descubierta. Id. *ps.* 93: Castigó y vengose á la descubierta y públicamente. P. VEGA *ps. 3, v. 11 y 12,* d. 1: Los enemigos se esforzaron á perseguirle más á la descubierta. LEÓN *Brazo:* Movió guerra el demonio á la descubierta. *Juez div.:* Quiero usar dellos (de los sentidos) á la descubierta y no por brújula.

Al *descubierto,* como á la descubierta. *Il. freg.:* La solicita con músicas y tan al descubierto que. *Quij.* 1,9: Que mostraba bien al descubierto con cuanta advertencia.

A cielo abierto. *Quij.* 1,12: Y asi como ella salió en público, y su hermosura se vió al descubierto, no os sabré decir cuántos ricos mancebos. Id. 1,10: Dormirla (la noche) al cielo descubierto.

Con la cara descubierta, sin rebozos ni tapujos. HORTENS. *Adv. f.* 123: Decir vosotros que andais con la cara descubierta.

Jugar al descubierto. (Sin doblez.) c. 572.

En descubierto, en público. GRAN. *Guia* 2,4, § 1: La vanagloria fácilmente acomete las obras que se hacen en descubierto.

Quedar al descubierto, en taur. en peligro de ser cogido, y en general sin amparo.

Descubiert-a. Pastel sin la hojaldre ó cubierta; en lo militar reconocimiento en el campo. En náut. reconocimiento que al salir ó ponerse el sol hacen los gavieros del estado del horizonte y de todo el mar; hacer la descubierta.

En-cubrir. Ocultar algo física ó moralmente, ó no manifestarlo.

Trans. Quij. 1,2: El rostro, que la mala visera le encubría. Id. 1,24: En la ley de la mucha amistad que mostraba, no le debía de encubrir nada. Id. 1,27: La escuridad de la noche me encubría. Id. 1,35: Fiada en que su señora la encubría. Id. 1,43: Recatos.... honestidad.... son nubes que me la encubren. Id. 2,49: Otros garitos.... que son los que más.... insolencias encubren. Id. 2,57: Bonico soy yo para encubrir hurtos. Id. 2, *prol.:* Encubriendo el nombre, fingiendo su patria. LEÓN *Job* 13 vers.: Qué hice que ansi encubres y desvías / tus ojos de mi rostro. Id. 2,15: Y aunque lo encubres, lo vemos, porque reluce en tu cara. Id. *Brazo:* Se la encubrió debajo de las palabras y bienes carnales.

Reflex. Quij. 1,31: Cómo se pueden encubrir los pensamientos de entrambos? Id. 1,34: Embozarse y encubrirse con cuidado. Id. 2,43: Al punto que te me encubras. CACER. *ps.* 138: No se guardan ni se encubren de tí las tinieblas. Id.: Ni un solo huesecillo se te encubre, todos los conoces. LEÓN *Job.* 13,23: Por qué no me respondes y te encubres de mí? VALDERR. *Ej. 3 dom. cuar.:* Pareciéndole mejor camino el encubrirse.

En-cubierto. Partic. de encubrir; de cubierto. *Quij.:* 1,23: Que los engaños de tu esposo estén siempre encubiertos. Id. 1,36: Por desusados y á nosotros encubiertos caminos. Id. 2,63: Sé yo bien que es cristiano encubierto. *F. sangre:* A los oídos de sus abuelos y de su encubierta madre. P. VEGA *Prol.:* No penetran bien el sentimiento que está como encubierto en ellos (los salmos).

A la encubierta (manera), *encubiertamente.* CACER. *ps.* 13: A la encubierta, á lo disimulado.

A lo encubierto, á la callada, en particular. CACER. *ps.* 63: Y cuando no digan en público, porque se levantara el mundo contra ellos, por lo menos á lo encubierto, á lo disimulado y cada uno de ellos en su rincón, de todos dice lo que quiere.

Encubiert-a. Lo que cubre y oculta moralmente, de encubiert-o. J. PIN. *Agr.* 7,20: Que entiende y descubre los engaños y encubiertas que usan las malas mujeres. LEÓN, *Cas.* 12: Así en tanto que la mujer cierra el ánimo con la encubierta del fingimiento. S. TER. *Vida* c. 30: Así que sin doblez ni encubierta le traté mi alma.

En-cubert-ar. Cubrir con paños ó cubiert-as. *Quij.* 2,35: Seis mulas pardas, encubertadas empero de lienzo blanco. J. PIN. *Agr.* 24,35: Vuestra ignorancia encubertada con la hinchazón y arrogancia de los que se venden por letrados. ROM. *Rep. gent.* 6,2: Demás desto encubertó por todas partes los caballos hasta las rodillas con grandes cubiertas de cuero cocido.

73. **Abrig-ar.** De apricare calentarse al sol, de apricus expuesto al sol, de aperire abrir. La idea de calentar se ve en flatus apricus ó solano, regiones apricas, lo contrario de loca frigida, en Columela, y apricare resguardar del frío en Paladio *(Re rust.* 1,38). Del lugar abrigado ó apricus, puesto al sol, se pasó á cualquier lugar caliente, luego al abrigarse del frío, y últimamente del viento y hasta del mismo sol; sardo abrigu, rum. aprig, prov. abrigar, abric, ant. fr. abrier, fr. abri, abriter.

Intrans., dícese de lo que dá calor, defendiendo del frío, la ropa, etc. VALDERRAMA *Ejer. Sab. Dom. 2 cuar.*: En abrigando el tiempo tantico, veisle dar la vuelta (á la golondrina).

Trans. Dar calor defendiendo ó resguardando del frío. *Quij.* 2,71: Y quedándose en pelota abrigó á Sancho (con el ferreruelo). *G. Alf.* 1, 2,1: Pareciome que con ella era llevar capa, pero ni me honraba ni abrigaba tanto. MARQUEZ *Tr. Fer. v. 7, cons. 3:* Abrigar la desnudez. GRAN. *Simb.* 1,3, § 8: Los troncos dellos están vestidos y abrigados con sus cortezas, para que estén más seguros, así del frío como del calor. Id. 1,10, § 2: Son como camisas ó ropas que los abrigan.

Con *á* de aproximación. VALB. *Bern.* 24: Las madres dentro en los vecinos techos / sus hijos abrigaron á sus pechos. Con *con* ins-

trumental. B. ARGENS. *son.:* Pues no va bien con adular.... / que en sus aplausos la virtud se hiela / sin que nadie la abrigue con un hilo. Con *de*. HERR. *Agr.* 3,32: Han de ser hacia el medio día, abrigados del cierzo y de todo frío.

Con *en*. *Obreg.* 3,11: Dí en regalar un pardillo: hacíale abrigar en mi aposento de noche. CALD. *Galan. fant.* 2,7: Aspid ingrato que abrigue en mi seno.

Generalízase al resguardar de cualquier manera, pero solo en el participio. *Am. liber.:* Abrigados con la isla tuvieron lugar los turcos de. ERC. *Arauc.* 9: De los fuertes bastiones abrigado. *Dos doncell.:* Que le pusiesen en un aposento abrigado. VALB. *Bern.* 21: Que el rey volvía á su abrigado puerto. HERR. *Agr.* 3,32: Sea en solanas ó lugares abrigados del frío.

Metaf. amparar. *Celest.* 1: Te me encargó y me dijo.... que te buscase y allegase y abrigase. GRAN. *Simb.* 4,12, § 4: A los tristes y afligidos procuran consolaciones y santamente los abrigan. PERO SANCHEZ *Arbol* 5,8: Los animales brutos abrigan y amparan con sus alas á sus hijos. MORET. *Desd. c. desd.* 1,1: Porque mi silencio abriga / el áspid de mi dolor (lo ampara).

Reflex. resguardarse del frío. GRAN. *Simb. 2, 29, § 15:* Halló todo el monte lleno de nieve y ninguna casa y lugar do se abrigase. RIVAD. *Flos. S. Navid.:* Para que con alguna paja ó heno que allí habia y con el huelgo del buey y del jumento que allí estaban, se abrigase algún tanto.

Metaf. P. VALDERR. *Ej. Ramos:* Si el hijo pequeñito de la gallina una y otra vez se abriga debajo de sus alas. J. ENC. 188: Sé que en tí solo tal gracia se abriga, / que puedes á vida tornar lo que es muerto. COLOMA *G. Fl.* 1: Le había sido forzoso abrigarse con aquel puerto. NIETO *Pan:* Es posible, dulce / adorado dueño, / que tanta dureza / se abrigue en tu pecho? Por *tener* en abrigar esperanzas, dudas, temores, sospechas, ideas, etc., es feo galicismo.

Abrig-ado. Metaf. del que tiene mucho dinero.

Anda abrigado, come poco y duerme en alto, si quieres vivir REAG. c. 48: Dormir no en el suelo.

Abrig-o. Posverbal de abrig-ar, con todas sus acepciones de amparo y defensa propia ó figuradamente. Resguardo del frío. *Recop. l. 7, t. 7, l. 15:* Poner y plantar montes y pinares, donde

haya mejores pastos y abrigos para los ganados. *Obreg. f.* 24: A los árboles viejos con un enjerto nuevo los remozan, y á las plantas, porque no se hielen, les ponen abrigo. LOPE. *Circ. f.* 36: Y en más abrigo los recién nacidos / como de más calor necesitados. GOMAR. *H. Ind. c.* 63: Limpiaron las barcas y fueron á tomar tierra á un abrigo. ESPIN. *Art. Ballest.* 2, 38: Y particularmente las noches de recios vientos que ellas se meten en los abrigos.

Metaf. amparo, ayuda. *Lazar.* t. 1: Mi viuda madre como sin marido y sin abrigo se viese, determinó arrimarse á los buenos. *Obreg. f.* 122: En cuya persona y casa hallé el abrigo, que pudiera en la de mis padres. CACER. *ps.* 68: No hallen abrigo en tu justicia. LEON *Job.* 22, 9: Tiene al hombre la mujer natural inclinación y respeto como á su propio abrigo y amparo. LEON *cas.* 5: Pero cuando no para sí, haganlo para remedio y abrigo de cien pobrezas.

Al abrigo de. Montería l. 3: Están puestas al abrigo de algún monte. SARTOLO *Vid. Suar.* 1,8: Hallarse al abrigo del puerto. IBARRA *G. Pal.* 4: Se desviaron al abrigo de su cuartel.

Estar al abrigo de la calumnia, etc., es galicismo y vale no *verse libre de ella,* sino refugiarse en ella!

Darle, prestarle abrigo. ARCE *Miscel. Concep.* 333: Dió abrigo y aliento al cuerpo del anciano. J. PIN. *Agr.* 1,23: Prestar abrigo y acogida.

De abrigo, lo que halaga, contenta ó preserva en lo moral.

Hallar abrigo en. MENDOZA *Monte Celia* 4,8: Halló su desamparo abrigo en sus pechos.

Meter en abrigo. LEÓN *Faces:* Meter en abrigo y sosiego el ganado. Id. *Job.* 37: Meterse en el abrigo de sus cuevas.

Tener abrigo. ABARCA *Anal. p.* 2, *Alonso* III, 3: Apenas tenía ya más abrigo que el del inglés y aragonés.

Abrigo (estar abrigo), por abrigado, úsase en Aragón, Asturias, Palencia, etc., derechamente de apricus.

Abrig-ada. Sitio abrig-ado. MAT. *Orig. y Dign. caza c. 44, f. 71:* En el monte no están seguros (los gamos) y suelen buscar las abrigadas. CORR. 4: A la vaca harta, la cola le es abrigada. J. ENC. 139: A gran abrigada estais / —Para en tales temporales.

Abrig-año. Entre pastores el sitio guardado del aire (Nebrija en su *Vocab.)*

Abrigad-ero, en naut. sitio de abrigo en las costas.

Des-abrigar. Quitar el abrigo, lo opuesto de abrigar, y metaf. desamparar, dejar sin defensa. Es transitivo y reflexivo. OVALLE *H. Chile,* 3,4: De ver á estos indios tan desabrigados el invierno. *Pint. potro p.* 43: Se ha de batir y herir sin desabrigarse. (lo opuesto de ir cerrado, las piernas apretadas). *Esteban.* 4: Por no quedarme helado en aquella desabrigada campaña. ZAMORA *Mon. mist. pte.* 3, *Destierro:* Pobre, sin reparo al hielo, desabrigado. QUEV. *joc.* 1: Porque desabrigó á cuatro / de noche en el arenal. PANTAL. *pte. 2, rom. 5:* Desabrigó su cabeza / de un trasto de terciopelo, / que allá se llama montera. *G. Alf.* 22,9: Viéndose pues desabrigado, con temor de la murmuración buscó un aposento en compañía de otras doncellas religiosas (desamparado). VALDERR. *Ej. Fer. 6 dom. 4 cuar.:* Y el invierno (que es desabrigado en vientos y fríos). SOLIS, *H. Mej.* 4,16: No era posible seguir el alcance sin desabrigar el cuartel. COLOM. *Guer. Fl.* 2: Creyó el marqués que no dejara el río por no desabrigarse. Id. 3: No le pareció al duque desabrigarse mucho de su infantería. AVILA *Audi.* 57: ¿Dónde irá la oveja, estando en toda parte cercada de lobos, si el pastor la desabriga y alanza de sí?

Desabrig-o, posv. de desabrig-ar. ARIAS. *Aprov. tr. 4, c.* 47: Tener desabrigo en las posadas. J. ENC. 66: Que sienta gran desabrigo (falta de arrimo, la esposa.) VALDERR. *Ej. Pasc.:* La madre se acongoja de ver su pobreza y desabrigo. Id. *Ramos:* Si sois hijos de un hombre que dormía en la dureza de la tierra y al desabrigo del tiempo. NAVARRETE. *Conserv. d.* 15: Aunque los consejeros y ministros tienen su domicilio en la Corte, no conviene que sus hijos queden en ella, con desabrigo y desamparo de sus lugares.

Desabrigo, como adjetivo, al modo que desabrigado, es hoy provincial. L. FERN. 52: Fortuna que es enemiga / y desabriga.

74 En latín, del atender, mirar por, se aplicó sobretodo esta raiz á lo religioso, y díjose del bajar la cabeza con atención al ocuparse en el culto el verbo *ver-ēri* reverenciar. Su valor es pues, como dice Curtius, el de mirar con atención, »sorgliche Sehen,» es decir tomar ó poner *o!* La forma de la raiz en gr. es ϝοφ, en alemán *var,* en sánskrit *var,* en latín *ver:* es el *uar, oar* euskérico, que sonando

de por sí no tiene empleo ni valor alguno en las I-E, como lo tiene en euskera, tomar *ol*.

De *ver-eor* salieron *re-ver-eor, re-ver-eri, re-ver-ent-em re-ver--ens* reverente, *re-ver-ent-ia* reverencia, de donde reverenci-ar, *ir--reverens* irreverente, *ir-reverentia* irreverencia. *Vere-cundus* respetuoso, verecundo, *verecund-ia* respeto, de donde vergueña y verguenza, como Borgoña de *Burgundia*.

El héroe en la guera, el varón en su casa, el virtuoso en su rincón, el reverente en misa, y el vergonzoso en visita, todos toman *ol* son mirados, ponen advertencia y atención en lo que hacen.

75. **Reverencia**, erudito como *reverente*, de reverentia. *Quij*. 2,10: Venga á hacer reverencia á la señora de sus pensamientos.

Hablando con reverencia. (De las barbas y tocas honradas. Con respeto.) c. 632.

Reverenci-ar, de reverenci-a. *Quij*. 1,30: A quien amo y reverencio, como á una reliquia.

Irreverencia é **Irreverenciar**, eruditos. J. PIN. *Mon. ecl.* 12,6,1: Lo que no se pueden vengar de los hombres, lo vengan en Dios, ó con irreverenciar las cosas de su iglesia ó con no querer hacer en ella lo que deben.

Vergüenza, ant. vergonza *(Alex.* 1406, *F. Juzgo)*, de ver-(e)cundia ó tal vez del ant. vergoña, vergüeña (HITA 255), como sendos de sennos. Vergüeña y vergoña de verecundia, como Borgoña de Burgundia; it. verecondia, vergogna, prov. vergonha, fr. vergogne, pg. vergonha.

Pasión conocida que turba el ánimo y sale á la cara. *Quij*. 1,28: Y con poca vergüenza y menos temor de Dios. Id. 1,31: Tenga vergüenza de lo que ha dicho. *Selvag*. 147: No me hagas caer en vergüenza con ella, si esperándole por mí después la burlares.

Encogimiento y cortedad. MUÑ. *Avil.* c. 5: Hallóse antes de subir al púlpito apretado grandemente de una pesada vergüenza y encogimiento natural.

Pena ó castigo exponiendo al reo á la afrenta pública. *Quij*. 1,22: Eso es, á lo que á mí me parece, haber salido á la vergüenza.

En plural partes vergonzosas. GOMAR *H. Mej. c.* 13: Salieron de ella cuatro hombres desnudos, en carnes, sino eran sus vergüenzas.

J. Pin. *Agr.* 17,1: Cuando Saturno capó á su padre el Cielo, arrojóle sus vergüenzas en el mar.

En la Germ. toca de la mujer.

A la vergüenza. J. Pin. *Agr.* 19,26: Hizo ley que mandaba traer á la vergüenza por las calles públicas á los falsos testigos, coronados de hiñesta.

Cara de poca vergüenza, para motejar de desvergonzado.

Como la vergüenza que era verde y se la comió un burro, de lo que falta en una persona ó lo que desaparece de ella.

Cuanto la vergüenza es menos, tanto duelen menos los berros. c. 374. Los berros pican.

Darle vergüenza una cosa, sentir remordimientos por ella.

Desapoderarse la desvergüenza. Quev. *Su espada.* 6: En él se desapoderó la desvergüenza.

Do no hay vergüenza, no hay virtud buena. c. 289.

El de la vergüenza, lo último que queda al comer varios y nadie toca por miramiento.

Es una (mala) vergüenza lo que está pasando!, criticando hechos públicos.

Holgar, sin vergüenza, es hilar rueca. (Porque es poco trabajo.) c. 498.

La vergüenza donde sale una vez, nunca más entra, y la sospecha nunca sale de donde entra. c. 182.

La vergüenza en la doncella, enfrena el fuego c. 182. *La vergüenza en la doncella su fuego refrena, que arde en ella.* c. 182.

La vergüenza era verde y se la comió un burro, al que no la tiene.

La vergüenza y la honra, la mujer que la pierde, nunca la cobra. c. 182.

Más vale vergüenza en cara que cuchillada. c. 455. Chirlo en la cara. Amonesta no se meta en querellas, aun llevando justicia.

Más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón. (Que por cortedad de hablar no se deje de intentar y pedir ó tratar lo que se desea, no quede esa ansia en el corazón; que es mejor saber el sí ó el no, y no perder por no pasar una poca vergüenza, y en casos de prestar valdría mucho pasar esa vergüenza, negando cortésmente:

dícelo el otro: «Más vale rostro bermejo que corazón negro» c. 455.

Perder la vergüenza. c. 601. Es desvergonzarse. CACER. *ps.* 5 Han perdido ya la vergüenza á Dios y al mundo. S. TER. *Vida* Que pues pierden la vergüenza á Dios.

Poner á uno á la vergüenza, desacreditarle.

Qué bonita es la vergüenza, mucho vale, y poco cuesta. c. 3:

Quien no tiene vergüenza, todo el campo es suyo. Moteja á que no reparan en hacer su gusto sin algún miramiento.

Quien tiene vergüenza, ni come ni almuerza, no medra.

Rojo de vergüenza, del que se ruboriza.

Romper las riendas á la vergüenza. EZQUERRA *Pas. Virg.* 3 Rompió las riendas á la vergüenza.

Sacar á la vergüenza, imponerle este castigo, y exponer ó jugar con desdoro. FONS. *V. Cr. pte. 1, l. 3, c. 2*: Y sacaréis al mun á la vergüenza.

Sacarle la vergüenza los colores al rostro. TORR. *Fil. mor.* 1, 1

Ser una mala vergüenza, para ponderar la ruindad de algo.

Salirle al rostro, á la cara, la vergüenza, ruborizarse. PALMA *V. Sor. Margar. f. 86*. ANGELES *Dial.* 9: La vergüenza sale la cara.

Si has vergüenza de decir de sí, menea la cabeza y haz ansi (Cuando concedemos bajamos la cabeza para el pecho; cuando nó, movémosla al redor para una oreja y otra, y esto aconseja hacer.) c. 250.

Taparse la cara de vergüenza, sentirla grande.

Tiene más sueño, miedo, etc., *que vergüenza*.

Tiene menos vergüenza que un mosquito, porque lo ahuyentan y vuelve; que un perro, porque es cínico ó perrero, que se amonta en público; que una cabra en el cu..., porque lo muestra por tener el rabillo corto y remangado.

Vergüenza al uno, vergüenza al otro, vedme aquí cual me han parado el ojo. c. 433.

Vergüenza es, marido, cual vais con el sayo roto y el culo atrás. c. 433. A esto alude el *Quij.* 1,32: Que anda lo de mi marido por esos suelos, que es vergüenza.

Vergüenza, Gonzalo, rápela el diablo. c. 433.

Vergüenza me dá decirlo, al confesar algun defecto vergonzoso.

Y no me da vergüenza de decirlo, sincerándose y afirmándose en un hecho ó dicho.

Vergonz-oso, el que tiene vergüenz-a y el que se avergüenz-a fácilmente. *Quij.* 2,21: Quiteria, toda honesta y toda vergonzosa. Rivad. *Fl. S. Plac.:* Era muy humilde y puntual en la obediencia, modesto, callado, vergonzoso.

Vergonzos-ito. Quev. *rom.* 32: Vergonzosito de toma, / deshonestico de daca.

A-vergonz-ar. *Trans.* hacer que uno tenga vergüenz-a, reprendiéndole y echándole en cara sus faltas. D. Vega, *S. Andr.:* Para avergonzar y confundir por este camino la valentía, soberbia, la sabiduría artizada, la nobleza desvanecida y hinchada del mundo. Solis *H. Mej.* 4,9: Algunas veces el miedo suele hacerse temeridad, avergonzando al que le tuvo con poco fundamento. A. Alv. *Silv. Magd. 4 c.* § *2*: Los fabricadores de los errores fueron confundidos y todos juntamente avergonzados y lanzados en confusión.

Reflex. Quij. 1,33: Se avergüenza de si mismo por ver que había pecado. Saav. *Empr.* 65: Tenga pues el Príncipe por gloria el reconocer y corregir sus decretos y también sus errores sin avergonzarse. *Quij.* 1,19: Corridos y avergonzados desto.

Des-vergonz-arse, perder la vergüenz-a en hablar ú obrar. P. Vega, *ps.* 2, *v. 12, d. 2:* Cuando se desvergüenza nuestra rebeldía. *Viej. cel.:* Ríñala, tío, ríñala, tío; que se desvergüenza mucho.

A é infinitivo. Colmen. *H. Segov. c. 20, 53:* Se desvergonzó á decretar que la Reina saliese del reino. J. Pin. *Agr.* 9,35: Pues por se haber desvergonzado á decir. *G. Alf.* 2,1,6: Ya se desvergonzaban á tirar piedras.

A de dativo. Torr. *Fil. mor.* 24, 2: Tendré quien se me desvergüence muy á las claras. Erc. *Arauc.* 16: Estas gentes se os han desvergonzado.

Con. Avellan. *Quij.* 31: ya me espantaba yo que el sábio Friston se desvergonzara tanto conmigo.

Contra. P. Vega. *Prol*: Deseo santo que tiene de que jamás criatura se desvergüence contra su Dios ofendiéndole. Cabr. *p.* 548: Alzó bandera en el cielo y se desvergonzó contra el Altísimo. Sig.

Vid. Jer. 1,2: La misma boca que se desvergozó contra la purísima María.

Desvergonz-ado. Además de participio de desvergonz-arse, como adjetivo es el que no tiene vergüenza, descarado, ó lo dicho ó hecho sin vergüenza. *Quij.* 2, 45: Churrillera, desvergonzada y embaidora. Id. 2,51: Las placeras, por que todas son desvergonzadas, desalmadas y atrevidas. CORN. *Cron. 1, 1, 1:* Llegó la noticia de tan desvergonzada osadia á Filipo, Rey de Francia. LOPE *Aren. Sev.* 3,6: Aunque este desvergonzado/cuatro veces se ha casado. GRAN. *Simb.* 2, 29,1: Esta es la más desvergonzada mentira que jamás se dijo.

No seas desvergonzado, pícaro, bellaco, que no faltará quien lo sea. c. 558.

Más desvergonzado que una p..., que un viejo, que un niño malcriado. Aristóteles citó, y las copió D. Juan Manuel en los Castigos (c. 71): Seis costumbres malas he de reprender en los viejos... La sexta, son desvergonzados. El viejo, dice un refrán, malhablado hace al niño desvergonzado.

Des-vergüenza, falta de vergüenza y miramiento en hechos ó dichos. *Quij.* 1,28: Respondía á las desvergüenzas de sus propósitos. J. PIN. *Agr.* 32,16: Desvergüenza es de necios tener vergüenza de comenzar á ser bueno, como tambien es desvergüenza no se avergonzar de no lo haber sido hasta la última vejez. *Casa cel. j.* 1: Qué desvergüenza es ésta? A. ALV. *Silv. Magd. 4 c:* Cuando ve en él desvergüenza, y desestima de su pecado.

El dicho vergonzoso. CACER. *ps.* 30: Dicen al justo mil desvergüenzas. ILLESC. *H. Pontif.* 6,14,12: Osó escribir al Cardenal una carta llena de mil desvergüenzas y de algunos errores.

Tiene la desvergüenza por gala. (De los que hacen gentileza de sus desenvolturas, que las abominan los modestos y cuerdos.) c. 416.

Tienen la desvergüenza por gala. (De los que hacen gentileza de sus desafueros.) c. 417.

En-vergonz-arse, como a-vergonz-arse. VALER. *Hist.* l. 4, t. 7, c. 5: El infanzón fué dende muy envergonzado, ca todos le miraban en desden. BERC. *S. M.* 274: Tornaron al buen omne maguer embergonzados. *S. Or.* 69: Oria, que ante estaba mucho envergonzada.

En-vergonza-nte, como vergonzante. *Pic. Just. l. 2, p. 2, c. 4, §3:* La romera envergonzante. QUEV. *rom.* 76: Mujer moza es mucho gasto/para envergonzante lindo.

Vergonza-nte, el pobre que no se atreve á pedir en público de vergüenz-a. QUEV. *baile* 5: Cosquillas de vergonzantes,/ que andan de noche no mas. Id. *baile* 8: Pide una vergonzante.

Sin-vergüenza, desvergonzado, es un... *Cron. Pedro Niño* proem.: El avia visto ya que por fuir los cobardes e los medrosos e los sinvergüenza, avian seido los buenos vencidos. Hoy admite plural: son unos sinvergüenzas.

Sinvergüenc-ería, falta de vergüenza (VALERA. *Juan. Larga* 28).

Vergüeña, ant. por vergüenza. J. ENCIN. 104: Dígote que de vergueña/estoy ajeno de mí. L. FERN. 142: Dí, ño has vergueña?

Vergoñ-ar. Avergonzar, de vergüeñ-a. L. FERN. 34: No me querrás vergoñar.

76. Volviendo al sánskrit, además de cercar, ocultar, defender, hemos visto que la raíz *var* significaba desear, escoger, como efecto del quedarse admirando una cosa con la boca en *o!* Así *var-am* elección, deseo, *vār-ya* elegible, que parece ser el latino *var-ius* vario, *vari-etas* variedad, es decir donde hay poder escoger. En zend. *vere-av-aitā* aceptar, creer, *var-ena* deseo, elección, fé, *dush-varena* increible.

Esa idea de creer y aceptar pudiera aclarar, como dicen algunos, el latino *vār-us* verdadero, *veri-tas* verdad, *veri-similis* verisimil, *vērum* y *vero* verdaderamente, pero, *verax* veraz, *veracitas* veracidad; en irl. *fir*, *firian* verus, iustus, *firinne* iustitia, cimr. *gwir*; lit. *vēra* fé, *vēr-yti* creer; esl. *ver-a* fé, *vēr-inu* verdadero; godo *vēr-yan* creer en, *tuz-vēr-yan* dudar, creer difícilmente; saj. *wār*, *wār-i*, al. *wahr*, ant. al. *wār*=*vēr-us*. Hay quien trae estas palabras de *vas-*, *ves-* ser, al. *Wesen*, skt. *vas-* habitar, estar; pero esta raiz solo vale habitar, guarecerse, menos en las germánicas donde ha tomado ese sentido de ser, del cual está bien ajeno el latín.

Una acepción intermedia entre la de escoger ó desear y la de creer ó aceptar como agradable, nos ofrece ὄαρ esposa, por lo atenta y cariñosa, compañera, συν-ήορ-ος coniux, ὀαρ-ίζω conversar y tratar

familiarmente, ὀαρ-ισ-τύς y ὀαρ-ισ-τής compañero, son superlativos, del mucho cuidar, atender y querer, ὄαρ-ος es el trato y conversación íntima. En Homero ϝῆρα φέρειν es dar gusto á uno, socorrerle, atenderle.

Es el cuidar y atender á una persona, y de aquí se dijo en I-E el conversar afablemente, estarse de palique. En efecto, Curtius pone ὀαρίζω como derivado de ϝα-ϝαρ-ίζω, con reduplicación de la raíz ϝαρ, es decir el *oar* ó *uar*, y es para él la misma raíz ϝερ, ἐρ, que dió εἴρω hablar, ἐρ-έ-ω, εἴρ-ηκα, por ἐ-ϝρη-κα, ἐρρή-θην, ρη-τός por ϝρη-τος, por ϝερ-τος, ρή-τωρ orador, de donde retórica, en eolio βρή-τωρ, y ρή-τρα dicho, eolio ϝρά-τρα, chipriota ϝρη-τα, y ρῆ-μα verbum, palabra, lo hablado, chipr. ἐϝρηταϝατυ, argivo ϝεϝρημένα. La paz fué una convención y habla entre los disidentes, εἰρή-νη. El preguntar ἐρωτᾶν y ἐρεείνειν, ἐρευνα y ἐρευνᾶν buscar, indagar, escudriñar, propiamente por la palabra, como preguntar de perguntar, per-contari, de contus el cuento para escudriñar lo hondo del agua.

Todo ello del *oar*, *uar* estar de conversación, atentos el uno al otro. En latín *ver-bum*, umbrio *verf-ale verb-ale*, *ad-verb-ium* adverbio, *pro-verb-ium* proverbio. En godo *vaur-d*, ant. al. y al. *Wort*, ags. é ingl. *word*, *anda-vaurd* en godo y *Ant-wort* en al. la respuesta, *ga-vaurdi* ὁμιλία ó conversación; prus. *wird-de* palabra, lit. *var-das* nombre. De modo que ῥῆμα, *verbum* y *Wort* es lo mismo, la palabra, lo dicho.

Con ἐρευνάω buscar lo oculto preguntando, y declararlo, descifrar, ponen el ant. al. *rūnēn*, med. al. *rūnen*, al. *raunen* hablar cuchicheando, entre dientes, med. al. *rūne* cuchicheo; ags. *runian*, ingl. to *roun (round)* cuchichear; ags. *run*, godo *rūna* secreto, norso *run* secreto y runa ó inscripción por descifrar, oculta como quien dice, y son las famosas runas y alfabeto rúnico del antiguo norso. En irl. *run* secreto. De εἴρω hablar, εἴρ-ων el que habla, con disimulo y disfráz, algo ocultamente, como *rūnēn* cuchichear; y de aquí εἰρων-εία ironía, εἰρων-ικός irónico, el que habla con doblez y á medias. Debió decirse del hablar entre dientes, como indica la raíz germánica. Y véase por donde el hablar, que es declarar lo secreto, vino á significar el disfrazar y rebozar lo que se había de manifestar, y el *verbum*, que aun etimológicamente es lo mismo que *veritas*, y lo fué para los francos romanos, vino á ser secreto, cuchicheo y

enigma en las nebulosas gentes del norte, y doblez é ironía entre los sutiles y livianos griegos.

77. **Vario,** erudito, el lat. varius. Vale variado, de diversas y diferentes clases. *Quij.* 1,6: Tesoro de varias poesías. Id. 1,27. Con vivas y variadas razones. Id. 1,47: Una tela de varios y hermosos lazos tejida. Id. 1, *prol.:* Lleno de pensamientos varios.

Mudable. *Quij.* 1,51: La llama antojadiza, varia y deshonesta. SANDOV. *H. Carlos V, l. 31, § 9:* Por no ser tenido por inconstante, vario y mudable.

En plural vale algunos de la línea de que se habla, por ser más de uno lo vario. MORET. *Anal.* 24,5: Había corrido por el reino ejerciendo varios actos de su gobernación. CASAN. *Var. il. Balt. Loyola:* Lo que no admite duda fué de lo que, aun siendo cristiano, manifestó á varios, que fueron testigos de vista.

Variar, erudito de variare. *Intrans.* como mudar; con *de, en. Quij.* 2,39: Sin salir ni variar de la primera declaración. A. ALV. *Silv. Fer. 4 Dom. 4 cuar. 14 c.:* Para ver si variaba en el dicho.

Trans., dar variedad. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, s. 86, v. 1:* Unas colorcillas, que como matices las esmaltan, varian y coloran. ALCAZ. *Cron. l. Prelim.* c. 3, § 2: Excusasen la uniformidad de su traje, variándole por lo menos en el color. PARRA *Luz. Verd. Proem. Sacr.:* El amor con que un Dios los previno, ó la sabiduría, con que los dispuso, variando una misma gracia con tan distintas hermosuras.

Mudar, hacer diferente. MARQ. *Gobern.* 2,39: Que la potestad de los príncipes no se extienda á variar tanto la estimación de la moneda, que la puedan labrar en cualquier materia.

Factitivo, hacer que algo varie. J. PIN. *Agr.* 1,35: Sino que por diversos respectos tiene diversos sentidos este lenguaje como teologal, y por eso muchos les varian los padres.

Reflex. BOCANG. *Paneg. f.* 33: Todos los diámetros del pavimento se variaban de exquisitas alfombras.

Como varían las cosas!, de lo que cambia en nuestro perjuicio.

Varía de especie, es otro cantar, ó *varía el asunto* ó *la cosa.*

Variaciones sobre el mismo tema, dícese del que repite pesadamente los asuntos.

Ya varía, eso es otra cosa, ó *ya varía la cosa, de especie.*

Vari-ado, con variedad. *Quij.* 1,50: Aculla vee una artificiosa fuente de jaspe variado. Id. 1,50: Mezclados entre ellas pedazos de cristal luciente y de contrahechas esmeraldas, hacen una variada labor.

Vari-edad, varietas, erudito.

Vari-able, variabilis, erudito. VENEG. *Agon.* 1,7: No había de ser variable ni corruptible en sus partes. VILLAV. *Mosq.* 10,24: Qué diferentes trazas, qué variables / se ven de los magnates los intentos!

Vari-anza, como el erudito variación. ZAMORA. *Mon. mist. pte. 3 Vist.:* Y lo juvenil expuesto á mil varianzas.

Variegar, variar, sobre todo de los colores variegados, dar matices variados: el latino variegare, traído por los eruditos.

Viruela. Del antiguo veruela, de variola, variolus con pintas, dimin. de varius. *Quij.* 2,47: Le falta aquel ojo que se le saltó de viruelas.

No le darán viruelas, del pesado en meneos y en el andar.

Pecosa, y no de viruelas, díselo burlando, y tomarlo ha de veras. c. 390.

Verbo, ó vierbo y vierba, el verbum latino y verba pl. BERC. *Mil.* 657: lo non querria de mi vierbo fallir. Id. 60: Fabloli pocos vierbos. Id. S. *Lor.* 92: Veremos que pro yaçe en la su vierba vana. *Sac.* 243: Sabie mucho de vierba.

Echar verbos, jurar, renegar. Q. BENAV. 1,51: Echaré verbos, cantaré la sorna. QUEV. *C. de c.:* Empezó el maridillo á echar verbos. Muy usado aun en Andalucía, etc.

En un verbo, en poco tiempo, en un instante.

Hacer verbos. (Fórmula antigua: por babear.) c. 630.

Ni hace ni deshace, como verbo neutro. (De los que ni atan ni desatan.) c. 215.

Verb-ete, dimin. de verb-o, nota, vale de contabilidad. *G. Alf.* 2,2,6: Díle más dos verbetes; uno en que decía: Estos tres mil escudos en oro son de Don Juan Osorio.

Retoric-ado, de retórica. J. PIN. *Agr.* 21,21: Que alcanza más una cara hermosa, que muchas cartas muy retoricadas.

Vero. Verdadero, de verum verus. CORR. 133: Ese es rico

de vero, que con lo suyo está contento. LAO. *Diosc.* 1,7: Naciendo el vero nardo céltico en. *Selvag.* 129: Y no siendo vero lo que dice el panadero (no fiar de exterioridades, de lo que suena). L. RUEDA *Discord. j.* 3: Y asi tengo por muy vero / que. *Cid* 26: E aquel que gela diesse sopiesse vera palabra. BERC. *S. M.* 363: Esto es cosa vera.

De vero. J. ENC. 116: O dicemeslo de vero?

Veras, plural fem. de vero, suple palabras ó maneras, sustantivado. *Quij.* 1,20: Viendo Sancho que sacaba tan malas veras de sus burlas. Id. 1,45: Ayudara por su parte á la burla; pero las veras de lo que pensaba le tenían tan suspenso.

A todas veras, con sinceridad, con firmeza.

A veras, tomar tan á pecho y tan á veras algo.

Con veras. CACER. *ps.* 118, f. 225: Solo esto he deseado con veras. *Galat.* 5, p. 66: Le rogó con grandes veras que. CACER. *ps.* 5: Me la has pedido con tantas veras. P. VEGA *Prol.:* Los penitentes que con veras quieren serlo. *Quij.* 1,4: Para quedar con más veras obligado á cumplirlo. *Quij.* 1,32: Me la han pedido con muchas veras. J. PIN. *Agr.* 17,11: Cuanto más en las muy de veras, donde vos os preciais de nos enseñar.

De veras, muy de veras, no burlando, con certeza, y á gusto. *Quij.* 1,25: Si es que mi partida y su locura de v. m. va de veras. Id. 2,21: Que pidiese muy de veras á Dios perdon de sus pecados.

Hombre de veras, amigo de la verdad, sério y enemigo de informalidades.

A-ver-ar, dar por ver-o ó verdadero. *G. Alf.* 1,1,2: Y cada uno por sí lo averaba.

A-veriguar, de á y veri(fi)care, pasando por verifigar, verifgar, verivgar, verigvar, veriguar; como amortiguar, apaciguar, atestiguar, fruchiguar, santiguar, de mortificare, pacificare, testificare, fructificare, sanctificare.

Trans. poner en claro descubriendo la verdad. *Quij.* 1,2: Lo que yo he podido averiguar en este caso. Id. 1,13: Y por averiguarlo más, y ver qué género de locura era el suyo. Id. 1,30: No les toca ni atañe averiguar, si..., ó. Id. 2,9: Porque no averiguase la mentira de la respuesta que.

Con dativo, probarle á uno la verdad del caso. *Quij.* 2,51: Y

averigüele que había mezclado con una hanega de avellanas nuevas otra de viejas.

Pasiva. Quij. 1,45: Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino.

Recíproco, averiguar con otro ó poner en claro, como el juez que sonsaca á demandas y respuestas: *Vizc. fing.* La merced que el señor alguacil me ha de hacer es llevar á la señora al Corregidor, que allí nos averiguaremos. L. RUEDA, *Convid.:* Id con todos los diablos, allá os averiguad vosotros mesmos.

Con, entenderse ó arreglarse con otro, reducirle á razón, y en general sujetar ó reducir. *Quij.* 1,7: El cura á veces le contradecía y otras concedía, porque si no guardaba este artificio no había poder averiguarse con él. CABR. *p.* 8: Pero si aguardasedes á domarlo hecho toro ¿quien se averiguaría con él? *Persil.* 2,19: Un poderosísimo caballo bárbaro, á quien dos valientes lacayos traían del freno sin poderse averiguar con él.

Averigüelo el diablo, lo que no nos importa ó se desconoce.

Averigüello Vargas, id.

Tener por cierto y averiguado, claro y cierto *Quij.* 1,3: Tuviese por cierto y averiguado que.

Averiguación, de averiguar con el *-cion* erudito. *Quij.* 1,15: En la cual Sancho se entró sin más averiguación. Id. 2,23: Esta averiguación no es de importancia.

Verificar, también de verificare, como averiguar, pero erudito, en cuyas manos del hacer verdadera una cosa pasó al comprobar su verdad, sacarla cierta, como reflexivo salir cierta y verdadera la cosa que se dijo. De aquí y usando del mismo derecho con que lo tomaron del latín, vuelvenlo á tomar del francés por ejecutar, efectuar, reflexivo tener efecto ó suceder. Este paso es casi insensible. ZARATE *Pacienc.* 4,2: El agua sin duda va con gran velocidad; lo cual se verifica en una rueda de molino que ella mueve. Es decir: lo cual viene á salir cierto como lo digo, viene á suceder. A. ALV. *Silv. Dom. 2 adv. 2 c.* § *8:* Filosofía es esta que... solo los muy perfectos siervos de Dios son los que la verifican. Es decir los que la ponen en práctica y ejecutan. Por mucho que queramos sutilizar aquí para distinguir este valor del moderno y francés, habremos de confesar que son uno mismo; y que si no lo fuesen, tanto pecaron los clásicos

trayendo un tan feo verbo del latín, como los modernos si lo han traido del francés. Si lo han traido digo, porque en los textos citados y en otros clásicos hallo el mismo valor, que se ha derivado del latino; salir verdadera ó hacer verdadera una cosa es suceder y ejecutar. El P. Juan Mir, cuya gran lectura de los clásicos reconozco y cuyo amor á nuestro idioma comparto, y de cuyos trabajos me aprovecho, siente que en nada, ni aún en esa sutilísima diferencia, debe aceptarse ninguna evolución y mudanza desde el castellano del siglo XVI hasta hoy. Pero, por más que se empeñe, el habla evoluciona y se muda; y aunque no tengo por evolución el galicismo traido á mansalva por los eruditos, ni por loable consiguientemente, tampoco alabo los latinismos que á mansalva introdujeron los clásicos, y que á Mir no desagradan. En esos latinismos hago poco hincapié: no crece el pecado con afrancesarlos dándoles el valor que tienen en Francia, tan feos y poco castizos se quedan en manos de galicistas como lo fueron en manos de latinizantes.

Verdad, semierudito de veritatem veritas. *Quij.* 1,9: No les haga torcer del camino de la verdad. Id. 1,33: Las verdades de nuestra sacra religión. *Obreg.* 1,2: No hay dos voces que si entonan y cantan verdad no parezcan bien.

Galicismo ó necedad incalificable es añadir *verdad* á modo de adjetivo, por verdadero: es un discurso verdad, un.... cuerno verdad. Tamaña sintaxis no cayó jamás en cabeza española hasta nuestros días.

A buena verdad, diciendo verdad. *Quij.* 1,31: Que á buena verdad, que he oído decir, que.

A decir verdad, si va á decir verdad, si digo verdad, ó dices, etc.; es condicional.

Ajeno de verdad, no verdadero.

A la verdad, ó *á la verdad que,* aseverando. SANDOV. *H. Carl. V, l. 25, § 29:* Mas á la verdad no era sino con codicia de comprar el Estado de Milán para su nieto. J. PIN. *Agr.* 5,1: Entre los nobles que en España se señalan en las letras, que á la verdad no son muchos.

Al mentiroso, cuando dice la verdad, no le dan autoridad. c. 40. Dígalo «La Verdad sospechosa» de Alarcón.

Al que dice la verdad le ahorcan. Tan falsa es la sociedad.

A mala verdad, con engaño.

Amigo Pedro, amigo Juan, pero más amiga la verdad; ó *Amigo Platón, pero más....* El segundo se atribuye á Aristóteles.

Andaos á decir verdades y moriréis en los hospitales. c. 48. Horrenda y verdaderísima verdad en el fondo: que aquí los pillos son los que más medran. Aunque haya exageración en el porvenir de la gente honrada y sincera.

Andaos por ahí á decir verdades, y quebraros han la cabeza. c. 48. Verdad como puño, y el que no haya salido nunca quebrada la cabeza, téngase por listo, pero también por mentiroso.

Andarnos á las verdades, como hacen las comadres. c. 51. Que no la dicen nunca, aunque las emplumen, y por eso no se les cae de la boca: digo la verdad, como me he de morir, es la pura verdad. El que mucho se agarra á la palabra, señal que está ayuno de ella y de la cosa.

A quien dice la verdad, le ahorcan.

Así es (la) verdad, afirmación. *Quij.* 1,4: Así es verdad. Id. 1,11: Asegurándole que no había menester otra medicina, y así fué la verdad.

Bien es verdad que, cierto que.

Burlando se dicen las verdades. (Lo del otro refrán: «alguno se burla, que se confiesa»). c. 318. Quanquam ridentem dicere verum quid vetat, de Horacio.

Burlar con la verdad, no es de hombre galán, ó *engañar con la verdad.* c. 318.

Cantarle las verdades, decírselas en voz alta, que le amarguen.

Como la verdad, de lo claro y justo.

Con verdad. J. PIN. *Agr.* 4,20: Que le dijese con verdad quién fuese su padre.

Con verdad y con mentira, casa el bueno su hija. c. 353.

Con verdad y con mentira, casa el villano su hija. c. 353.

Decirle las verdades, ó *las cuatro verdades del barquero,* ó *la verdad al lucero del alba,* sin rebozo cosas que le amarguen.

De verdad, á la verdad, de veras; *hombre de verdad,* que la dice.

Digo de verdad, con verdad. *Quij.* 1: Digo de verdad, que.

Decir verdad. Quij. 1,6: Dígoos verdad, señor compadre. Id. 1,19: Y créame que le digo verdad, porque. Id. 1,48: Dicen, y dicen verdad, que.

Decirle las verdades, ó *las verdades del barquero*, ó *cantárselas*, decirle la verdad desnuda.

Dice la verdad el mentiroso. (Ironía muy manifiesta). c. 287.

El que dice la verdad, ni peca ni miente, sincerándose el franco, ó el descarado.

Engañar con la verdad. (Cuando se dice á uno la pura verdad, como en burlas, de manera que él no la cree, sino lo contrario, y queda engañado). c. 523.

En verdad, cierta ó verdaderamente. *Quij.* 1,22: Y en verdad, señor, que. Id. 1,30: Que en verdad, si va á decirla. Id. 2,39: En verdad, en verdad, que aunque fué necedad, no fué tan grande como.

Es la pura verdad; es la verdad pura. (Afirma lo que él ú otro dice.) c. 527, ó *es verdad.*

Estar en la verdad. Frase en Aragón por eternidad, la otra vida: Le hallé inmóvil sin color, sin pulsos, y creí que ya estaba en la verdad. (Borao).

Es verdad que ó *verdad es que*, concesivo. *Quij.* 1,1: Es verdad que para probar si era fuerte... Id. 2,52: Verdad es que ya ha dejado el pincel.

Faltar á la verdad, mentir.

Jugar al juego de las verdades. (Los enojados que se dicen las faltas.) c. 572.

La pura verdad, sin mezcla. *Quij.* 1,30: Y dijo en esto la pura verdad.

Las verdades amargan. c. 193, porque nos tachan en nuestros defectos. *Las verdades son las que amargan.* c. 193.

Las verdades del barquero ó las *cuatro...*, dichos que amargan, pero que no tienen réplica.

Las verdades de Perogrullo, verdades de...

La verdad! al afirmar, ó al disculpar un razonamiento que creemos cierto.

La verdad adelgaza, mas no quiebra su hilaza. c. 182. Al cabo llega á resplandecer, por más que la enreden y encubran.

La verdad á Dios, á la justicia del codo. (Es á los ministros.) c. 182.

La verdad ama la claridad. c. 182.

La verdad amarga; las verdades amargan. (Al que ha hecho mal.) c. 548.

La verdad amarga, y la mentira es dulce. c. 182.

La verdad anda en la heredad c. 182. Cuando se muere, se ve si tenía. Hasta que no se muere el arriero, no se sabe de quien es la recua.

La verdad á todo el mundo, y al amigo sin disimulo.

La verdad, aunque amargue, se diga y se trague. (Amonesta que se diga verdad, de do diere.) c. 182. *La verdad aunque amarga se traga, y aunque amargue se trague.* c. 182.

La verdad como el olio, nada en somo. c. 182.

La verdad como el olio, siempre anda en somo. c. 182.

La verdad en su lugar ú *en su punto,* ó *por delante* ó *sea dicha,* antes de decir lo que queremos se nos crea.

La verdad es hija de Dios y la mentira del diablo. c. 182. *Persil.* l, 3, c. 10.

La verdad es verde; quien la dice no medre. (Lo primero dice que la verdad es fructuosa y firme de fuerza; lo segundo es pulla y dicho con regaño de no medrar, sencillo que la dice.) c. 182.

La verdad huye de los rincones. c. 182.

La verdad sea dicha. (Cuando uno se dispone á decir alguna verdad á las claras, tope donde topare.) c. 548.

La verdad tiene gran fuerza, porque no quiebra. c. 182.

La verdad y el olio, siempre anda en somo. (Otros dicen nada en somo c. 182.

Lo peor que hay en ello es que sea verdad, ó *que sea tal,* ó *tal cosa no buena.* c. 550.

Lo que se dice y no es verdad. á la mañana se deshaz. c. 199.

Mal me quiere, y peor me querrá á quien dijere la verdad. c. 444.

Más vale decir verdades que parezcan mentiras, que mentiras que parezcan verdades. (Esto es lo seguro, más que por el contrario, y que amonesta que en las palabras sean los hombres ciertos y verdaderos.) c. 452.

Más verdad que la misa, que lo que se ha celebrado hoy, que el Evangelio, que hay Dios en el cielo, que estas son cruces (y métense los dedos de una mano entre los de la otra formando cruces).

Tambien se jura diciendo: Por éstas, que son cruces. Más verdad que esa luz. Comparaciones vulgares al aseverar algo.

Más verdades se han de saber que decir. c. 456. No toda verdad es para dicha.

Más verdad que el gallo, afirmando lo que se dice ó hace.

Niega la verdad y haz buena cara. c. 216. Para los procesados.

No apartarse de la verdad. Coloma, *Guer. Fl. l. 1.*

No dicen todos la verdá, por que amargá. (El acento en el gá.) c. 230.

No, en verdad, negando. *No es verdad,* desmintiendo.

¿No es verdad? ¿no digo bien? ya dices tu que no. c. 555.

No hay quien trate verdad. (Querella de que es diferente el mentir y engañar.) c. 554.

No hay verdad en el mundo. c. 554.

No hay verdad en los hombres. c. 554.

No se han de decir todas las verdades, en todos tiempos y lugares; y mucho menos las faltas ajenas. c. 227.

O con verdad, ó con mentira, es menester mantener la familia, ó la familia. (La fama y crédito, como hacen algunos mercaderes; *familia* por *familia,* los groseros.) c. 152.

Oir, y ver, y callar, y preguntado decir verdad con libertad. c. 154.

Para decir la verdad. (Cuando se sabe algo.) c. 599.

Para verdades el tiempo y para justicias Dios, á la larga todo se descubre.

Por cierto y por verdad, confirmando lo que se dice.

Por eso soy yo mala, porque digo las verdades, y riño lo malo á la clara. c. 393.

Por la verdad murió el gallo. Por la verdad murió el gallo; ni lo vi, ni lo oí; ni lo vi, ni lo oí. (Las primeras palabras repetidas dice la gallina que va con sus pollos diciendo *clo clo.* La segunda responden los polluelos con su *pipí;* es el cuento, que el cura entraba en casa, y el gallo se alborotaba, aleaba y cocleaba como que entendía á lo que venía; el cura más silencio quería, y no mal agüero, y con el bordón que llevaba dióle un palo, y matóle porque no

le alborotase más, y sobre este alboroto es el coloquio de la gallina y los pollos.) c. 394.

Procura no jurar, aunque jures verdad. c. 408.

Pues que juró y no revienta, verdad dice, bien merece se le crea. (Ironía). c. 404.

Quien verdad no me cree, verdad no me dice. c. 344. *Quien verdad no me dice, verdad no me cree.* (Y al revés.) c. 344.

Quien dice la verdad, ni peca ni miente.

Sabese la verdad, cuando riñen las chismosas de la vecindad.

Sacar á luz la verdad, OBREG. *desc.* 20.

Ser verdad, verdadero. *Quij.* 1,31: No es verdad todo esto, hijo Andres. Id. 1, 31: Todo lo que v. m. ha dicho es mucha verdad. Id. 2,37: Verdad es que...; pero no por eso.

Si no decis la verdad, es vileza; si la decis, quebraros han la cabeza. c. 253.

Si va á decir verdad. (Cuando uno la dice ante otros.) c. 58: *Persil.* 3,10: Porque, si va á decir verdad que al fin es hija de Dios, quiero que sepa el señor alcalde, que nosotros no somos cautivos, sino estudiantes de Salamanca.

Tierra de verdad, la sepultura, la muerte.

Tratar verdad, ser verídico. CACER. *ps.* 77: No trataban verdad con Dios.

Una verdad como una casa, como un mundo, un puño, un templo, una verdad de á folio, una verdad monda y lironda, verdad inconcusa, casi perogrullada.

Verdad desnuda, sin doblez. MUÑ. *Bart. Mart.* 2,24: Aquellas verdades tan desnudas y tan ciertas, que tienen las puertas tan cerradas en las casas de los príncipes.

Verdades como puños, evidentes.

Verdades de Perogrullo. (Por vanas y falsas.) c. 615, ó *verdad de...* No son sino ciertas y tan comunes como que son de todo el mundo, del montón ó Pedro grullo ó gorullo. Anádese: *que á la mano cerrada llamaba puño.*

Verdades de ultratumba, inconcusas.

Verdad es que..., contraponiendo una cosa á otra, como que no impide ó estorba el asunto, ó para exceptuarlo de una regla general.

Verdad sabida y buena fé guardada, que se ha de sentenciar sin atender precisamente á las formalidades y ápices del derecho.

Zombar con á verdade no é de galante. (Burlar portugués.) c. 271.

Verdad-ero, *Quij.* 1,1: Desta tan verdadera historia. Saav. *Empr.* 36: Animo cándido y verdadero. Los galicistas lo menudean asquerosamente: No es esto verdadero (verdad?); es una verdadera ironía (manifiesta;) es un verdadero placer (puro); son verdaderas niñerías (simples;) verdaderas amistades (amistades de veras). Así mismo: verdaderamente yo lo ví (sí, yo lo ví por mis ojos); verdadero es (eso es, así es); el hecho es verdadero (así fué.)

El me hará verdadero; tú me harás verdadero. (Dice esto quien ha pronosticado mal de alguno, coligiéndolo de sus malas costumbres, y por el contrario, del que las tiene buenas se pronostica bien.) c. 521.

Sacarlo verdadero, verificarlo. J. Pin. *Agr.* 20,1: Que pues tan caballero nos pregona el señor licenciado, razón será que le saquemos verdadero con obras caballerosas.

78 Al *oar-te* responde, como hemos dicho, el alemán *war-tē-n,* y es el sánskrito *vr-t, var-tē* estar ocupado en, atender á, estar en un lugar ó tiempo: *vartē karmani* estoy atento, ocupado en la obra, estar presente, pronto á, habitar, *vrt-ti* condición, modo de vivir, profesión, ocupación, ó *vrt-ta,* y *varta-yāmi* hacer que otro se ocupe ó asista á. Es el mismísimo *oar-te, oar-tu* del euskera. Claramente se vé también ser el famoso *werden* alemán, que significa el volverse material, luego el convertirse y venir á ser, *werden, ward, wurde, ge-worden,* ant. al. *wĕrdan,* godo *vairthan, varth, vaurthum,* saj. *werthan;* lit. *vert, ver-ēti;* skt. *vart, vartate* ó *vartē.*

Aqui tenemos la acepción física del gesto propio del *oar-tu* atender, es decir inclinarse mirando, atendiendo. Lo mismo en latin *vert-ere* volver, verter, volverse, *ad-vertere* advertir, el mismo *oartu* inclinarse físicamente y atender. *Ad-versus* lo que mira á, luego lo opuesto, *adversi-tas* adversidad, oposición, *advers-arius* adversario; *a-verto* declinar, rechazar, *a-versio* aversión; *con-verto* convertir, *conversio* conversión; *contro-versus, contro-vers-ia; de-verto* desechar, volverse, alojarse en, valor ya visto en sánskrito, *dever-sor-*

-ium posada; *di-verto* divertir, *di-ver-sus* diverso, *diversi-tas* diversidad; *in-verto* invertir; *per-verto* pervertir, *per-ver-sus* perverso; *prosa* por **prorsa, pro-versa (oratio); re-verto, re-ver-sio; trans-verto, trans-versum* de través. Preposición *versus* hácia, es el inclinarse *oar-tu, ad-versus* en contra, *prorsum* por **pro-versus* á delante, enteramente, *rursus* por **re-versus,* volviendo, de nuevo, *seorsum* por **se-versum* á parte, *deorsum* por **de-versum* abajo, *sursum* por **sub-versum* arriba, *introrsum, sinistrorsum, aliorsum,* etc.; *uni-versus* reunido, vueltos en uno, universo; *versare* hacer volver, meditar ó rodar en la mente; *versari* habitar, ocuparse en, valor primitivo; *ad-versari* oponerse, *con-versari* vivir con, conversar, *conversa-tio* conversación. *Versus* vuelta, sulco que vuelve, verso, *versi-culus* dimin., *versu-tus* taimado: *vort-ex* vórtice, turbión, *vertex* vértice, cima donde hay vuelta, *verte-bra* que hace girar, *vertebra-tus* vertebrado, *vert-igo* remolino, *vertigin-osus* vertiginoso. Entre oscos y úmbrios los campos se medían por *vorsus* (100 pies?), en la Campania por *versus* (VARRON *Re rust.* 1,10). La prosa significa oración que sigue adelante sin interrupción, como la tiene y vuelve atrás el verso y el sulco. *Vertere* díjose antes *vortere,* como en griego ϝορ, el *var* sánskrito y germánico, por oscurecer la *v* á la *a* haciéndola *o*.

Ver-tu-mn-ūs era el dios de las estaciones del año que vuelven. *Verr-un-care* volver los acontecimientos, *bene verruncare* tener buen suceso, *a-verruncus* que se desecha, volviendo la cabeza. *Dorsum* espalda, es el participio neutro de *de-vertor,* el dorso ó vuelto por* *de-versum=de-orsum,* y es adverbio en la Sententia Minuciorum *(C. I. 4.* 199, *l.* 3,20): «Inde dorsum fluio Neviasca in flovium Procaberam.»

Al *versum* de inclinación ó dirección responden en norso *-verdhr, -urdhr, -wärts,* godo *-vairth-as,* al. *wärts* hácia, y no menos el atender, esperar, como hemos visto, de donde el espía que mira en ant. al. *wart, warte,* al. *Wart, Wärter,* saj. *wardōn,* ant. al. *wartēn,* med. al. *warten,* al *warten,* atender, esperar, denominativos de *Wart.*

La tortuga en griego es ὄρτυξ, en skt *var-ta-kas, vartukas* rotundus, del volverse, como dice Pictet, en la playa. *Vertere* ó volverse, luego hacerse, venir á ser, hemos dicho que es el *werden* al.,

del ant. al. *wērdan*, godo *vairthan*, saj. *werthan*. Volver, trocar, cambiar es *vr-ucht-an* en eslavo, lit. *vir-stu*, *vir-tan*, el skt. *var-tatā*, *vart-ana* vuelta, salario que se da en trueque, como en lit. *werty-be* valor, *wertas* digno=godo *vairths*. Morada es *vru-sta* en eslavo, *vrt-ti* skt, *di-versorium*. Por la idea del trocar empleóse esta raiz para el comercio: skt. *pari-varta* ó *parā-vrtti* cambio, de *pāra* otro: *ā-vrtti* vuelta, ó *vart-ana*, que vale vuelta, cambio, salario, arm. *varth* salario, precio, *vartel* contratar, alquilar, en godo el precio es *vairths*, ags. *weordh*, norso *verd*, ant. al. *werd;* en lit. *wersti* trocar, comerciar, *wertas* digno; cimr. *gwerth* vender, comerciar, arem. *gwerza*, *gwerth* venta y su precio, saj. *werth*, ingl. *worth*, ags. *veordh* y *vurdh*, al. *Werth* precio y valor. La mercancía norso *vara*, med. al. *ward*, al. *Waare*, pl. *Waaren*, de donde garante y garantir, garantía, garantizar, traidos del francés á fines del s. X.VII.

79. **Verter,** de vertere, derramar volviendo la vasija más ó menos, á voluntad ó sin querer, y en general derramar. A. Alv. *Silv. Mand. 4 c. § 2:* Así fuí yo vertido y derramado del todo en el hombre. Cienf. *Vid. S. Borj.* 3,6,4: Que derramase en su lugar muchas lágrimas, sangre más noble, que vierte el alma con más dolor y menos fatiga. *Quij.* 1,14: Con tu presencia vierten sangre las heridas deste miserable.

Traducir á otra lengua. Maner. *Pref.* 2: Tradújose primeramente en lengua griega, y de la griega le vertió en latina paráfrásticamente Rufino.

Abundar, como si se derramase. *Esp. ingl.:* De puro limpio y alimifrado parecía que vertía carmín de lo más fino.

Vert-iente, que vierte ó se vierte; dícese del agua vertiente. D. Vega *Parais. S. Tom:* Hace que salgan dél ríos caudales y claras vertientes de agua. Solis. *H. Mej.* 5,22: Cuyas vertientes se introducen por acequias en la población. Declive por donde puede correr el agua. Saav. *Cor. got.* 1, año 415: Juzgó Ataulfo por conveniente sujetar las vertientes de los pirineos.

Sobre-vertiente. A. Alv. *Silv. Fer. 4 cen. 16 c.:* Medida buena, rehecha, colmada y sobrevertiente.

Verte-dero, lo que vierte ó donde se vierte.

Verte-dizo, que puede verterse. J. PIN. *Agr.* 27,14: Porque no bebe bien en tazas vertedizas.

Verso, de versus, erudito, ant. vieso; dimin. vers-ete. J. PIN. *Agr.* 1,18: Tampoco se cantan los versetes menudos. Cañoncillo antiguo vertedizo. ZAMORA, *Mon. mist. pte 7, S. Pedro y Pablo:* Allí los trabucos, las bombardas, los versetes y culebrinas.

Adverso, feo latinismo, el adversus, por avieso, contrario.

Advertir, puro latín, advertere, *Intrans. a, de* é infin., *en*; inclinar el ánimo, la atención. *Quij.* 1,27: Solo pude advertir á los colores, que eran encarnado y blanco. Id. 1,10: Advirtiendo de encajalla igualmente y al justo. Id. 1, 28: Sin advertir en los movimientos de Cardenio prosiguió su historia.

TRANS. *Quij.* 2,44: Sin advertir la gala y artificio que en sí contienen.

Factit. hacer que otro advierta, aconsejar, *de* á veces. *Galat.* 5: Una cosa te quiero advertir, que. SAAV. *Empr.* 28: Los errores de los que ya fueron, advierten á los que son. *Esp. ingl.:* Advirtiéndole de la condición de Halima. *Quij.* 1,33: Que le advirtiese de los descuidos que en su proceder hubiese.

Reflex. caer en la cuenta, *de* á veces. *Arauc.* 11: Antes que los cristianos se advirtiesen /ocuparles las puertas del cercado. Id. Antes que del peligro se advirtiesen.

Advert-ido, como adj. avisado, que repara y advierte. *Esp. ingl.:* Puesto que el ser muchos me ha hecho algo advertida. *Quij.* 1,34: Se le fueron de la memoria todos sus advertidos discursos.

Des-advertido, des-advertir, bien formados del erudito advertir; peor es inadvertido, y mejor desavisado. No reparar ni atender, imprudente. HORTENS. *Paneg.* p. 276: En este desadvertido mozo tiene alguna disculpa.

Mal-advertido, bien formado sobre el erudito advertido. J. PIN. *Agr.* 34,3: De las gentes maladvertidas. *Gall. españ. j.* 2 Cristianos maladvertidos.

Adversario, puro latino, advers-arius, de ad-vers-us.

El duro adversario, amansa las furias del contrario. c. 86.

El fuerte adversario, aplaca las iras del más flaco. c. 86.

Adversidad, puro latino, adversitas, de advers-us.

En las adversidades, muchos que se llaman amigos declaradamente se descubren por enemigos. c. 115.

En las adversidades se prueban y conocen los amigos, y saben las poridades. c. 115.

Conversar, tratar, hablar, morar, erudito, conversari, versari cum. *Quij.* 1,33: En mirar con qué amigas su mujer conversaba. J. Pin. *Agr.* 6,12: Luego me desgano para más los conversar. *Conversión, converso, convertir,* eruditos.

Conversa-ble, tratable, de conversa-r, erudito, de con-versari. J. Pin. *Agr, prol.:* Con palabras toscas y conversables (de conversación). Id.: Algunos amigos, que como familiares y llanos y conversables, entre sí se avienen bien.

Conversación, erudito de conversatio.

La buena conversación es manjar del alma, y lleva caballeros á los de á pié. c. 174.

La conversación con persona leida es media vida; con no leida, desabrida; con ruda, es cosa dura. c. 178.

La mucha conversación acarrea menosprecio. c 190. *La mucha conversación es causa de menosprecio en el necio.* c. 190.

Divertir, erudito de divertere, y solo popular en la acepción de distraerse, recrearse, apartándose del trabajo principal: por eso hoy solo se conserva esta acepción, olvidadas casi las otras latinas.

Trans. desviar, apartar, física ó moralmente, y dividir las fuerzas del enemigo. *Quij.* 1,48: Y divertirla á veces (á la comunidad) de los malos humores que suele engendrar la ociosidad. Coloma *G. Fl.* 3: Tuvo necesidad el duque de echar dos puentes para proceder al asalto, siendo imposible divertir la corriente del río. A. Alv. *Silv. Dom. 2 cuar. 8 c.:* O ase del para detenelle ó le divierte el intento. Mend. *G. Gran.* 3: Por divertir las fuerzas de los enemigos.

A. León *Job.* 17,2: Pudiera divertir el pensamiento á cosas que le dieran consuelo.

Entretener ó distraer de la ocupación principal, recrear. Cald. *Mañ. Abr.* 1,6: Os traigo de aquesta suerte / al parque donde los dos / divirtamos la mañana. Quev. *M. Bruto:* Comencé á echar la plática á otras cosas.... Por divertirle le decía: ¿Vé v. m. aquella estrella que se vé de día? *Quij.* 1,24: Así por divertirme y engañarme

me dijo. Id. 1,18: Quiso Sancho entretenelle y divertirle, diciéndole alguna cosa.

Reflex. con entrambos valores. *Quij.* 2,38: Pero donde me divierto (del asunto). MARIANA *H. E.* 16,5: Deseaba mucho no divertirse antes de vengar los agravios. *Col. perr.:* No te diviertas, pasa adelante. SAAV. *Empr.* 72: El divertirse jugando con los niños á pares y nones. S. TER. *Mor.* 4,1: No penséis que está la cosa en no pensar otra cosa; y que si os divertis un poco, va todo perdido.

A. Quij. 2,8: Divirtiéndose á contar otras acciones. CACER. *ps.* 37: Sosegaos un poco, divertíos á otra cosa. Id. *ps.* 24: No des lugar á que me divierta á otras doctrinas varias. ZAMOR. *Mon. mist. pte. 3 Asunc.:* Gente que va y viene y se divierte á muchas partes.

Con. SOLÍS *H. Mej.* 5,1: Recogió H. Cortes su gente, que andaba divertida en el pillaje. SAAV. *Empr.* 6: El emperador Marco Antonio se divertía con la pintura, Maximiliano con cincelar.

De. CACER. *ps.* 65: Pasé adelante sin divertirme un punto del camino derecho. GRAN. *Mem.* 7, 4,6: Y divertirse de las cosas que pertenecen á su amor.

En. SAAV. *Empr.* 96: Los soldados italianos se divertieron en despojar su bagaje. S. TER. *Vid.* 12: Me he divertido mucho en otras cosas por parecerme muy necesarias.

Diversión es el sustantivo, entretenimiento, recreo.

Divert-ido, como adj. lo que divierte.

Reverso es el latino reversus, que en romance decimos revés y envés.

Re-verter, rebosar ó volverse á verter de donde se vertió, rebosar sobrando. MARQ. *Gobern.* 1,20: Que turban el agua hasta que revierta. Id. *Tr. Jer.* 2,81: Colmada hasta que sobrepuje y revierta. S. TER. *Mor.* 4,2: Vase revertiendo esta agua por todas las moradas y potencias hasta llegar al cuerpo. VALV. *Vid. Cr.* 3,2: Allí rebosa y se revierte el vivir los ángeles. ZAMOR. *Mon. mist. pt. 2, l. 3, Simb. 1:* Y que no hay parte en él que no revierta miseria.

Tras-verter. Reverter ó verter rebosando. A. ALV. *Silv. Dom. 1 adv. 4 c.* § *5:* Están tan llenos de malicia, que ya la rebosan y trasvierten.

Viés, de versum, cosa que se inclina y vuelve de un lado, dí-

cese del pedazo de tela cortado, ni al hilo ni al través, sino al viés, es decir, de lado, versus, ponerle un viés.

Al viés, formando ángulo con la dirección del hilo.

Aves, antiguo por *á viés,* torcidamente, apenas, difícilmente. *Alex.* 12: Aun abes fablaba, ya lo iban temiendo. BERC. *S. Or.* 38: Aves la cataba. Id. *S. Dom.* 202: Abes pueden tres monges aver en ella vida. *Cid.* 582: Las otras abes lieua (por fuerza).

Vieso, de versus, el verso, en su forma antigua y legítima. BERC. *Mil.* 44: Quiero fer.... unos viesos. *Alex.* 309: Quando ovo el Rey el pitafio catado, / decie que de dos viessos nunca fué tan pagado.

Vis-el. Con *b* suelen escribirlo por falsa etimología. Es el borde de la luna de un espejo, de una piedra preciosa, del cristal de un relicario, etc., labrado en pendiente, es decir *al viés.* J. PIN. *Agr.* 3,20: Este altor hecho cuatro partes, se dá la una al visel y con esto terna toda su perfección (la cara del rubí).

Vizco y **Visojo,** el que tuerce la vista, y el corto de vista que entorna los ojos para recoger la luz y ver. En el *F. Juzgo* visco, vizco y visgo, gall. besgo, pg. vesgo y vesqu-ear. Es un adjetivo -ko, -go de viés torcido. Vis-ojo igualmente, de vies-ojo. La falsa etimología de bis dos, originó la ortografía; pero los bizcos no lo son por tener dos ojos, por lo menos en mi tierra. En gallego *a-visc-ar* alcanzar con la vista. En Bilbao *bir-ojo* y *bir-iki* el vizco, del euskaro *bira* torcer. *Quij.* 1,30: Siempre mira al revés, como si fuese vizco. QUEV. *libr. t. cos.:* Los vizcos son tuertos en duda, que no se sabe de qué ojo lo son. J. PIN. *Agr.* 6,5: Como experimentamos de noche mirando con el ojo vizco y medio cerrado á la candela donde á parte, que vemos salir della como una manada de rayos.

TORR. *á Ant. Mejía:* Ingenios tuertos, númenes visojos. QUEV. *rom.* 97: Tuertos y visojos.

Dejarle vizco, le dejó vizco, nos dejó vizcos, sorprendidos con algo no esperado, del mirar á lo vizco al que no creiamos valer tanto.

Quedarse vizco, sorprendido, que cierra y entorna el un ojo para mirar mejor lo que no cree y no alcanza.

Volverse vizco, sorprenderse, admirarse de algo.

Vizc-ar, guiñar el ojo, mirando al viés ó de través, de donde se dijo precisamente vizco y visojo. CORR. 4: A la puerta estaba el

cojo, y la tuerta vizca el ojo. Id. 392: Por allí pasaba el cojo y la tuerta le vizca el ojo. LOPE, *Priv. hombre t.* 2, *p.* 598: Tuerzo el labio, vizco el ojo.

Visc-ol-ada. En Aragón dar un vistazo, de través, diminutivo -ol de visc-o, ó vizco.

Re-visc-ol-ada, golpe de vista, dar una reviscolada dar un vistazo, rodeo dado con donaire y lijereza. Así en Escatron, Alborge, etc. de Aragón. Es el derivado -ada de un diminutivo -ol, del mismo vizc-o, ó mirar al viés, de través.

Vis-lay, al vislay, en Aragón de sos-layo, de viés y -layo vocablo euskérico (V. Sos-layo).

Vis-lumbre. Reflejo de la luz al reflejarse en una superficie, y por lo mismo tenue, de donde corta ó dudosa noticia, barruntos, apariencias. De viés y lumbre, por reflejarse. *Quij.* 1,27: Las vislumbres que las piedras y joyas del tocado. Id. 2,24: Una ropilla de terciopelo con algunas vislumbres de raso. Id. 1,16: Pero á él le dieron vislumbres de preciosas perlas. Id. 2,34: Burlas que llevasen vislumbres y apariencias de aventuras. D. VEGA. *S. Lor.*: El cual no fué tan ciego que no pudiese tener algunas vislumbres de aquesto. SOLIS *H. Mej.* 2,12: Cuyo poder reconocían, ya por los efectos y por algunas vislumbres de la luz natural, bastantes siempre á conocer lo mejor. J. PIN. *Agr.* 4,5: Y veis las vislumbres que hacen los plateados capiteles de la torre grande de la granja.

Vislumbr-ar. Formar vislumbr-es, conocer por conjeturas. CASAN. *Var. el. V. Ana F. Bobó:* Para todo hallo razones y en ninguno de los dos extremos se vislumbran ni puede haber evidencia.

Vis-arma. Espantajo ó fantasma, de alma y vies-o, con *r* por *l*: almas aviesas, del otro mundo, malas, ó si se quiere tornadizas. ZAMORA. *Mon. mist. pte. 7, S. Mateo:* Viéndose que al salir del cuerpo ha de ser acompañado de un escuadrón de visarmas de un número infinito de monstruos fieros. J. PIN. *Agr.* 32, 18: Los gentiles que ponían no sé que visarmas de jueces de los muertos en el otro mundo.

Tambien una arma aviesa, alabarda. LANUZ. *H. Arag.* 2,21: Donde se defendió gran rato, porque estaba con una visarma en lo alto del caracol.

Vis-traer, en Aragón sonsacar, desembolsar ó pagar

(Borao). De viés y traer, lo cual indica el movimiento de soslayo y lo á desgana con que se hace, á duras penas.

Vis-unto. Mala, fea, ó aviesamente untado. *Quij.* 2,18: Todo visunto con la mugre de las armas.

Vis-alto, en Aragón y Navarra el guisante pequeño que se come con la vaina y se retuerce. Tambien se usó en otros tiempos, pues lo trae el Glosario del tomo V, Memorial histor., Academ. hist; 1853. Díjose tal vez del subir enredándose á lo alto, de alto y viés torcido.

Bisodia, vocablo que no entiendo, pero que pongo aquí por si es otro derivado de viés. J. Enc. 180: Qu' es una bisodia fea.

A-vieso, de aversum, ant. aviesso. Berc. *S. D.* 235: Eran aviessas las passadas (caminos). Vale torcido, fuera de regla, de donde malo y pervertido, mal inclinado. *Quij.* 1,52: Las 99 suelen salir aviessas y torcidas (las aventuras). Id. 2,62: Si el libro es un poco avieso y no nada picante. J. Pin. *Agr.* 5,41: No haber antes de agora entendido ser cosa tan aviesa. *Bañ. Arg. j.* 1: Fortuna aviesa. *Pedro Urd. j.* 1: Sin que jamás un voto os salga avieso. Cabr. *p.* 187: Aviesa, que has huido y vuéltome las espaldas. Torr. *Fil mor.* 2,11: Se lleva un pedazo la tempestad, otro el año avieso. Herr. *Agr.* 1,6: Cuando temen los años aviesos. A Alv. *Silv. Pabl.* 2 c.: Tan resueltos y absolutos en sus aviesas condiciones. D. Vega, *San Pedro:* O que tropel de necedades y qué avenida de opiniones aviesas. Id. *S. Juan Ev.:* Parece que no va muy avieso al decir que. Marquez *Esp. Jer.* 12,3: No le salió aviesa la saeta.

Sustantivo, extravío, mala costumbre. A Alv. *Silv. Fer. 6 Dom. 3 cuar. 1* c.: Para enmendar este avieso. Portaleor. *Vid. D. Mend.:* Muy parecido á él en el rostro; pero (aviesos de la naturaleza) mentecato del todo. Pinc. *Fil. poet. ep.* 3: Por cuya causa vino en disonancia y avieso. Guev. *Ep.* 31: Y habeis enmendado el avieso de vuestra vida.

Aviesa-mente. Quev. *Mus.* 6, *r.* 71: Aun religioso proveido aviesamente.

En-vés, de inversum, que perdió el diptongo por analogía de revés y de aves=avieso. Es la vuelta, opuesta á la cara de una cosa, castizo y bonito vocablo. Guev. *Men. Corte. c. ult.:* Por manera que nos vendes, ó mundo, el enves por reves, y el reves por

enves. J. PIN. *Agr.* 9,26: Concluyamos esta plática de Prometeo con otra declaración por el envés ó al revés de las dichas. TORR. *Fil. mor.* 7,10: Mirando el haz y envés de las cosas. ZAMORA. *Mon. mist. pte. 3, Visit.:* Dejándola como un envés de una chimenea. CABR. *p.* 690: Blanco y colorado como el envés de la rosa. A ALV. *Silv. Dom. 1, adv. 3* c.: Que no salga de allí al envés lo de dentro á fuera. Id. *Dom.* 4 *adv. 1 c.:* Esta vuelta que dió al mundo volviéndose del envés. D. VEGA. *Parais. S. Cruz:* Son sus mejillas como el envés de la rosa, no parecen sino leche cuajada con sangre. *Miron.:* La vieja, como cuerda, viendo que estaba ya medio casada en el envés, resolviose en acabar de casarse en haz y en paz de la Santa Madre Iglesia. QUEV. *Tac.* 11: Cuando me palmearon el envés (las espaldas).

Por el envés, al revés. J. PIN. *Agr.* 19,10: Erasmo, nuestro amigo por el envés. Id. 21,11: Por una palabra que os atravesó el señor Filotimo, tornastes la plática por el envés.

Enves-ar, bonito verbo, de enves, volver por el envés, es decir poner al revés. J. PIN. *Agr.* 22,27: Cuenta Plutarco (si la letra no está envesada) que.

En la Germ. azotar, por dar en el envés ó espaldas (J. HID). En Aragón trasponer.

Enves-ado, lo vuelto y torcido, lo al revés, de enves-ar. J. PIN. *Agr.* 14,12: Sino que lo de la cama corre un poco por lo envesado. Id. 6,30: Según lo llevais por lo envesado tampoco admitiréis que.

Por azotado en las espaldas ó envés. *Rinc. Cor.:* Y obra de treinta envesados.

Enves-ada, posv.de enves-ar, andar al revés, volver atras. J. PIN. *Agr.* 29,12: Entran, como los Andabatas, en las disputas hundiendo la tierra con verdaderas envesadas, tajando y retajando, por no decir atajando la doctrina.

Re-vés, de reversum. Lo opuesto de la cara de una cosa; en el *Tesoro* de 1671 *revieso* por dificil, molesto, malo. *Quij.* 2,62: Es como quien mira los tapices flamencos por el revés.

Golpe con la mano vuelta, y en la esgrima con la espada diagonalmente, de izquierda á derecha, hiriendo en la parte derecha. *Quij.* 1,1: Que solo de un revés había partido por medio dos fieros y descomunales gigantes. Id. 1,7: Dando cuchilladas y reveses á to-

das partes. Id. 1,37: Y de un revés, zas, le derribé la cabeza en el suelo. ZAMORA *Mon. Mis. pte. 2 l.* 3 *Simb. 1:* Que de un revés la hace picar en la tierra (á la pelota).

Metaf. mudanza en mal, defecto. *Quij.* 1,24: No porque yo temiese revés alguno de la bondad y de la fé de Luscinda. D. VEOA, *S. Andr.:* Verdadero Israelita, en quien no había revés de condición ni engaño alguno. *Tr. Arg. j. 4:* Una virtud en ellos he notado: / Que guardan su palabra sin reveses. GUEV. *Ep.* 51: Hallará en ella cada día reveses en su condición y mudanzas en su conversación.

Desgracia, aviesa fortuna. J. PIN. *Agr.* 20,1: Y creo que os ha sucedido algún revés. LEON *Job* 22,18: Sucediendo todo á gusto, sin variedad ni revés de fortuna. Id. *Job.* 21,1: Pasan sin revés ni disgusto la vida.

Al revés. Quij. 1,22: Acá es al revés. Id. 1,30: Siempre mira al revés, como si fuese vizco. Id. 1,31: Pero el fin del negocio sucedió muy al revés de lo que v. m. se imagina. Id. 1,35: Porque Anselmo entendiese al revés de la voluntad que le tenía. *Rinc. y Cort.:* La Cariharta y la Escalanta se calzaron sus chapines al revés (trocados, la una el de la otra). A. ALV. *Silv. Dom. 4 adv. 1 c.:* Volviéndolos (á los hombres) al revés de si mismos. CACER. *ps.* 88: Todo lo vemos hecho al revés... volvístelo al revés. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7 S. José:* Pero volvámoslo siquiera al revés y digamos los que respondieron las mujeres lacedemonias.

Al revés del mundo. c. 510.

Al revés me las calcé, haber entendido ó haber hecho la cosa al revés.

Al revés me las vesti, ándese así, reprende á los dejados que no se enmiendan. *Al revés traigo las botas,* idem.

Al revés te lo digo, para que me entiendas, hazlo al revés de como lo has hecho y estará bien.

A revés, al revés.

Del revés. Quij. 1,11: Sobre un dornajo, que vuelto del revés le pusieron. QUEV. *Sueño calav.* Que se habian vestido las almas del revés. Metaf. con la mano vuelta; al contrario, con la cara ó frente vueltas.

El mundo al revés. (Cuando se ven cosas que van á despropósito.) c. 521: QUEV. *Mus.* 6, l. 1: Anda el mundo al revés.

El revés de la medalla, el reverso, todo al revés.

Salir al revés, (Cuando sale al contrario de lo que se quería.) c. 564. *Salirle todo al revés,* ser desgraciado, tener mala sombra.

Volverse del revés, cambiar el aspecto favorable de una cosa, mudar de parecer ó criterio.

Volvérsele al revés, salirle al revés, contra lo esperado. CACER. *ps.* 56: Todo se les volvió al revés de lo que pensaban.

Reve-sar, volver la comida, de revés. *Celest.* IX, p. 109: Por mi alma, reuesar quiero quanto tengo en el cuerpo, de asco de oyrte llamar aquella gentil. G. PEREZ *Odis.* 5: En fin salió, aunque tarde, y revesaba / mucha agua amarga que del mar bebiera. QUEV. *Ep.* 22: Qué aprovecha tener buena comida, si de solo verla poner en la mesa da arcadas (el enfermo) y reviesa?. *Celest.* XV, p. 62: Después á él y á su amo haré revesar el placer comido.

Reves-ado, torcido, de mala inclinación, intrincado y difícil de entender, participio de reves-ar. TORR. Fil. m. 1,14: Para vencer naturales muy revesados. QUEV. *libr. tod. cos.:* Muy revesada de ojos. CASAN. *Var. il. Frc° Vascon.:* Si Luis dificultó salir á luz en revesado parto de su madre. LEON. *Cas.* 13: El hombre vicioso y distraido, y de aviesa y revesada condicción, que juega su hacienda. J. ENC. 242: Que aunque sean bien revesados / habran buen miedo de mí.

Reves-a, posverbal de reves-ar. QUEV. *Tac.* 23: Revesa llaman la treta contra el amigo, que de puro revesada no la entiendo.

En la Germ. arte del que vende á otro que se fía de él, por haber devolver. *Rom. Germ.* 10: Entrevaba las revesas, / y frisaba al más llegado: / entruchaba las florainas, / y daba á la gura el bramo. En fin, vómito, como revesar, vomitar.

Reves-ino. Terquedad aviesa, dimin. de revés. *Yo le cortaré el revesino,* yo le quitaré esa terquedad ó digámos iré contra su voluntad, le dominaré. He oido decir que revesino llaman en alguna parte el pezon del pepino, pegado á la planta, que es amargo y se corta.

A-rrevesado, en-revesado, por revesado; vulgares en España y América (MARINA, *Ens. his. crit. or. leng.).*

Través, de transversum, inclinado á un lado de la línea recta, el galicano flanco en la fortificación, metaf. desgracia. CABR.

p. 677: Unas defensas, unos traveses de plata (trincheras). *Pic. Just.* 4,3: Es navío que compite con todos los vientos derechos y travesos, altos y bajos, mansos y furiosos. MARM. *Descr.* 3,81: Entrambos tienen muchas torres y traveses al derredor. MEND. *G. Gran.* 3: Los arcabuceros á quitar traveses.

Al través, al sesgo, de lado. A través es galicismo, *a travers,* asi como *al través* en sentido de *por entre* ó *de parte* á *parte. Quij.* 2,11: Una carreta que salió al través del camino. *Arauc.* 15: Uno parte al través, otro al derecho / otro al sesgo.

Es también el corte en telas y paños al revés de los hilos.

Dar al través con, caer de lado, perder. *Quij.* 1,19: Que ya Sancho había dado al través con todo su esfuerzo. Id. 1,34: Dió al través con el recato de Camila. Id. 2,29: Pero no de manera que dejasen de trastornar el barco y dar con don Quijote y con Sancho al través en el agua. Id. 2,55: Así antes que diese conmigo al través el gobierno, he querido yo dar con el gobierno al través.

De través, por el lado, al través; es galicismo por *al revés, con desorden. Quij.* 1,17: A estas voces volvió Sancho los ojos como de través. Id. 2,69: Salió en esto de través un ministro. Id. 2,69: Y mirando de través á Don Quijote. *Persil. l. 3, c. 12:* De través, de entre una espesura de árboles, les salió al encuentro una zagala. A. ALV. *Silv. Dom. 2 adv.* 2 *c.* § *9:* Si saliendo algún otro de través con ánimo de estorbarle. G. ALF. 2,2,7: Y cuando más y mejor tenga entablado el negocio, llegue de través el señor fulano y diga un disparate. ZAMORA, *Mon. mist. pte. 2, Simb. 3:* Viendo tantas almas perdidas, la Iglesia, nuestra madre, sale de través, y para que la caza espantada vuelva atrás.

Echar al través, varar un buque para hacerle pedazos.

Ir al través, decíase de la nave desechada por inutil en el puerto para donde viajaba. *Ir de través,* navegar arrollada la nave por el viento ó la corriente.

Mirar de través, torcer la vista, mirar á lo vizco.

Salirle de través. GUEV. *Ep. pte.* 2,10: Salióles de través á tomar el paso y á estorbarles el camino el rey de los amalequitas.

Campo-través *(de),* el que rompe por todo. *Ruf. dich.* j. 1: Yo, aunque soy mozo arriscado / de los de campotravés. *Tia fing.:* El caballero, pues, que era de los del campotravés.

A campotravés, atravesando el campo.

Traves-ar, como a-travesar que de él deriva, de través.

Intrans. Lazar. tr. 1, p. 16: Yo veo por donde trauessemos más ayna.

Por. G. ALF. 1,1,8: Si por ella pudieran travesar, había como distancia.

Trans. ESPIN. *Ballest.* 2,16: Sin dar voces ni más ruido del que el sabueso y hombre van haciendo travesando el monte. *Celest. IV, p. 52*: Hermosa era con aquel su Dios os salude que trauiessa la media cara. BOSC. *Cort.* 97: Enternece y traviesa las almas. ESPIN. *Ball.* 1,21: La hechura que ha de tener el buen galgo: la cabeza pequeña.... las costillas algo travesadas y que vayan en diminución al vientre.

Travies-a, posv. de traves-ar, por consiguiente equivale á traves-ía. GARCIL. *H. Flor.* 2,1,17: Pasaron un despoblado, que hay entre ambas provincias de 10 ó 12 leguas de traviesa. G. ALF. 1,2,9: Metiendo de traviesa sus enredos. *Casam. eng.:* Pata es la traviesa? (igual es lo atravesado en el juego.) AYALA *Caza* 45: Travesando del cabo de Martín á Ibiza, que es traviesa de doce leguas... en el camino de la traviesa de mar que se face entre Bermeo, villa de Vizcaya, et la Rochela... la traviesa que las aves facen. OVIEDO *H. Ind.* 17,1: Terná de traviesa ó en ancho 25 leguas.

Por travesura. *Laber. amor j.* 1: Mancebito de traviesa. L. RUEDA I, 194: Porque supe que había habido ciertas traviesas ó intérvalos entre Bartolomé Sánchez y ella, le dí de mano (travesuras las llama luego).

Traves-año, madero que pasa ó atraviesa de parte á parte almohada que toma toda la cabecera.

Traves-ero, lo que se pone al través, almohada que atraviesa el largo de la cabecera. MUÑ. *Fr. Bart.* 4,29: Tomando las sábanas y traveseros, lo rasgaban todo.

Traves-ía, el acto de traves-ar ó atravesar de un lugar otro, viaje. *Gran. Sult.* j. 3: En aquella travesía / alcanzó al bajlijero. AMBR. MOR. 6,2: Se dieron tanta priesa á caminar y llegar otro real de Magon, que si alguno se había escapado por rodeos travesías de caminos, no había podido aún avisar á los Cartagineses de allí.

Distancia ó camino. MARM. *Descr.* 4,54: Donde hay solo cinco leguas de travesía desde la costa de Africa á la de España. J. PIN. *Agr.* 2,33: Sabida la circunferencia de la tierra es fácil de saber cuánto tiene de diámetro ó de travesía.

Acto de atravesar en la conversación, cortando el asunto principal, ó *incidentes.* J. PIN. *Agr.* 1,7: No se nos pase con tantas travesías saber qué doctrina encierra ser compuesta la sal de. Id. 24,4: A mí tocaba esa travesía (atravesar esa dificultad en la conversación). Id. 3,6: Sino que puestas muchas travesías, por no decir travesuras, me han echado del puesto (interrupciones).

Fortificación con traveses. BAREN. *Guev. Fland. pl.* 116: No omitiéndose alguna labor de fosos, travesías y contraminas.

Viento de banda y no de popa. ACOSTA *H. Ind.* 3,11: Mas como el viento era travesía y forzoso. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, Concep.:* Qué de borrascas, qué de tempestades, qué de travesías corren en ellos. Id. *Destierr.:* Corran las travesías, las tramontanas.

En *Alexandre* 1660: andar en traversía, al revés.

De travesía, de paso. *Pic. Just.* 2, 1, 2, 2: Comenzóme á decir muchas chanzonetas, y de travesía me daba algunas puntadas para que le dijese lo que.

Traves-ío, sust., terreno por donde se atraviesa; adj. ganado que sale de su pueblo; viento de lado.

A-traves-ar, pasar ó poner al través, cruzando; de donde impedir atajando el paso con algo atravesado y terciar en la conversación, ó juego. De á y través, ó travesar. Por *pasar por entre, de parte á parte*, es galicismo.

Intrans. Quij. 1,41: Vimos cerca de nosotros un bajel redondo, que con todas las velas tendidas, llevando un poco á orza el timón, delante de nosotros atravesaba. BOSC. *Cortes.* 61: Riéronse todos desto; pero atrevesó César Gonzaga diciéndoles. CORR. 1: Atravesar y jugar por él.

Por. Quij. 1,43: Cuando atraviesa por delante de mí en los caminos. Id. 1,52: Por mitad de la cual (plaza) atravesó el carro de Don Quijote. Id. 2,34: Qué gente de guerra es la que por este bosque parece que atraviesa.

Metaf. Quij. 2,48: De linaje que atraviesan por él muchos de los mejores de aquella provincia.

Por entre. SIGU. *Vid. S. Jerón.* 2,3: Atravesó por entre los sentimientos tiernos, sin emblandecerse un punto.

Sobre. Bañ. Arg. j. Metaf. 3: Este palo / que sobre estotro atraviesa.

Trans., cruzar andando, ó moviéndose. *Quij.* 1,23: Llevando Sancho intención de atravesarla toda (Sierra Morena). COLOM. *G. Fland.* 4: Pasó adelante como un gamo, y con la misma lijereza atravesó un burgo de la ciudad lleno de gente y á mediodía. Id. 3: El río Merque.... atravesando parte de la villa y por medio del castillo, desagua en. GARCIL. *Egl.* 1: Una agua clara con sonido / atravesaba el fresco y verde prado.

Penetrar al través. SAAV. *Empr.* 25: Una saeta atravesó el brazo del rey.

Con. LOPE *Embust. Cel.* 3,19: Mi maldad te ruega / desnudes aquesa espada / y me atravieses con ella.

De. ERC. *Arauc.* 3: Diego Oro allí derriba á Painaguala, / que de una punta le atraviesa el pecho. *Quij.* 2,32: El colmilludo jabalí quedó atravesado de las cuchillas de muchos venablos.

Metaf. FONS. *Vid. Cr.* 1,15: Con el temor le atravesó las carnes. P. VEGA. *d. 3 proem.:* Que os atrasáis en calentura, y que os atraviesa el dolor del lado. *Quij.* 2,38: Agudezas que á modo de blandas espinas os atraviesan el alma y como rayos os hieren en ella, dejando sano el vestido. *Persil.* 2,12. Con cada palabra que le decía le atravesaba, como si fuera con agudos clavos, el corazón. S. TER. *Mor.* 6.8: Le parece está más obligada á ello que ninguno, y cualquier falta que hace le atraviesa las entrañas. RIVAD. *Vid. Cr.:* Lo que en esta noche más atravesó el alma del Señor, fué el pecado de Pedro. J. PIN. *Agr.* 21,11: Por una palabra que os atravesó el señor Filotimo tornastes las pláticas por el envés.

Poner al través, de lado á lado. *Quij.* 1,37: En un tahalí que le atravesaba el pecho. *Persil.* 1,11: Las hinchadas velas las atravesaban unas cruces rojas.

En. Quij. 2,35: De quien estoy viendo el alma que la tiene atravesada en la garganta, no diez dedos de los labios. Id. 2,53: Ponerme atravesado ó en pié en algún postigo, que yo le guardaré.

Por. Quij. 2,58: Con una serpiente enroscada á los piés, y la lanza atravesada por la boca.

Sobre. Quij. 2,34: En esto atravesaron al jabalí poderoso sobre una acémila. Id. 2,7: Nos le volvieron atravesado sobre un jumento.

Metaf. Bosc. *Cortes.* 348: Sus abominables deseos, los cuales les quedan atravesados en el alma.

Poner delante algo que impida el paso, física ó moralmente. Gran. *Cart. Euquer.* 2: Estos dos enemigos se ponen delante los hombres y juntando y atravesando sus piés les impiden el paso de la virtud. J. Cruz. *Llama* 3,3: Atravesando cosas sensibles para que se detenga con ellas y no se le escape. Gran. *Esc. esp.* 12: Atravesando de por medio la memoria de la muerte y el juicio divino. Quev. *Mus.* 6, *rom.* 74: Unos le atraviesan dudas, / otros textos y demandas. *Col. perr.:* Con ella (la humildad) no pueden atravesar triunfo que les sean de provecho los vicios.

Comer. Villeg. *Vid. Lutg.* 1,21: No atravesó un solo bocado de otro manjar. Avell. *Quij.* 14: Había estado malísima.... á causa deso no podía atravesar bocado de pan.

Factit. hacer que otro ú otra cosa atraviese, en las acepciones dichas. Mend. *Guer. Gran.* 1: Había... vencido en un año dos batallas.... atravesado sus banderas de Italia á Flandes. *Galat.* 4: Será también posible que tu no quieras apretar este lazo que á la garganta tengo, ni atravesar este cuchillo por medio deste corazón que te adora. Lope, *Flor. D. Juan* 3,22: Si me véis la cara, / en vez de darme límosna, / me atravesaréis la espada.

Hacer que algo quede ocupando de lado á lado el lugar. Colom. G. *Fland.* 7: A esto se añadía el haber cortado aquella noche el enemigo muchos árboles y atravesádolos por el camino para entrampar y detener la gente. Mend. *Gran.* 4: Montaña áspera y difícil, de pasos estrechos, rotos en muchas partes y atajados con piedras mal puestas y árboles cortados y atravesados.

Reflex. penetrando. Jaur. *Bat. nav.:* Sobre el asta el cuerpo derribando, / ayuda él mismo á atravesarse en ella.

Impidiendo. Siou. *Vid. Jeron.* 2,3: Y aunque el padre tendido se te atraviese en los umbrales, pasa con ojos enjutos pisando por encima.

Salir al encuentro. Erc. *Arauc.* 4: El cual en el camino se atraviesa / y del seno sacó un papel cerrado. Moreto *Pod. amist.* 1,1:

Desnudando el límpido acero / y atravesándome al paso / le esperé. ERC. *Arauc.* 11: Mas nadie se atraviesa á defendello.

Metaf. BOSC. *Cort.* 66: Suele algunas veces atravesarse alguna porfía ó competencia. *G. Alf.* 1,1,4: O con su honra en los casos que se atravesare la nuestra. TORR. *Fil. mor.* 4,2: Qué hijo reconoce al padre, cuando se atraviesa materia de maravedís? GRAN. *Guia* 1,28: Le parecía que por una parte todos sus deleites pasados se le atravesaban y le decían. Id. *Memor.* 7,2,1: El Hijo de Dios... se atravesó de por medio y se puso á esperar los azotes y sentencia que tú merecías. S. TER. *Cam. perf.* 7: Si por dicha alguna palabrilla de presto se atravesare, remédiese luego. LEON, *Nomb. 1 Introd.:* Iba Marcelo á decir otra cosa, mas atravesándose Juliano, dijo desta manera. GRAN. *Simb.* 1,5, § 1: Por eso se atraviesa de por medio el otoño, para que poco á poco se vaya el cuerpo disponiendo para los fríos del invierno. FONS. *V. Cr. pte. 1, l. 3, c. 4*: Atravesáronse luego los fariseos: Mucha autoridad es esa.

Recíproco. ERC. *Arauc.* 16: El uno con el otro se atraviesa / y así turbado del temor se impide. LEON. *Princ.:* Si no se atravesare ni encontrare con otros. GUEV. *Aviso priv.* 9: No cure el cortesano de atravesarse con los truhanes y chocarreros.

En Honduras atravesar es comprar al por mayor comestibles para venderlos al menudeo. Atravesador, según la Academia, el que atraviesa, y en Jovellanos *(Ley Agrar.)* el que vende al menudeo. Del atravesarse entre el vendedor en grande y el comprador.

Galicismo es atravesar en frases como: los tiempos, los años, las circunstancias, que atravesamos, en vez de alcanzamos; para los españoles el tiempo es algo que corre, no un muro ni campo quieto por donde se pasa.

Atravesar. (Apostar que uno gana; hacer traviesas para ganar con juego de alguno.) c. 517.

Atravesar calles y plazas, mucho andar de alguno.

Atravesar de parte á parte, enteramente.

Atravesar de por medio. GRAN. *Escal. esp.* 12: Ataja la plática comenzada, atravesando de por medio la memoria de la muerta.

Atravesar el corazón, el alma, las entrañas, mover á compasión ó pena. *Cas. eng.:* Cada palabra que Leocadia decía era una aguda saeta que le atravesaba el corazón.

Atravesar el pié, armar zancadilla. GRAN. *Simb.* 3,3: Y pues hubo quien le atravesase el pié para que cayese, haya quien le dé la mano para que se levante.

Atravesar los umbrales, entrar en la casa. SIGU. *Vid. S. Jeron.* 2,3: Hemos de atravesar los soberbios umbrales y puertas, por entre las lenguas murmuradoras de los criados y siervos. *Quij.* 2,9: Ni jamás atravesé los umbrales de su palacio.

Atravesarse al paso, ponerse ante los piés.

Atravesarse tal ó cual cosa, ocurrir.

Atravesarse de por medio. GUEV. *Ep.* 51: Muchas veces deja á los con quien trabó el enojo, y se toma con el que se atravesó de por medio.

Atravesársele un nudo en la garganta, de susto ó dolor ó vergüenza no hablar. *Persil.* 1,2: Y al mancebo se le atravesó un nudo en la garganta.

No poder atravesar á uno, serle odioso. *Se le atravesó*, no lo pudo entender, ó se le hizo odiosa la persona ó cosa.

No poder atravesar bocado, estar desganado.

Atraves-ado. Además de participio de atraves-ar, es adjetivo que vale dificultoso, como impedido por dificultades que se atraviesan y el de dañadas intenciones. CABR. *p.* 189: Del parto récio, dolorido, atravesado. De la mirada al soslayo, maligna á veces y torcida, física y moralmente. *Quij.* 1,52: Mirábalas él con ojos atravesados y no acababa de entender en qué parte estaba. De otras cosas. ACOSTA *H. Ind.* 2,10: Cuanto es más oblícua y atravesada la subida del zodíaco en nuestro hemisferio.

Atravesado de parte á parte, herido gravemente de arma blanca ó de fuego.

Llevar atravesado. (Quien muere dejando en orfandad los que le duelen.) c. 625. *Col. perr.:* Llevaba atravesados en el corazón sus dos hijos.

Tener atravesado. (Lo que da cuidado y pena.) c. 608.

Traer atravesado. (Por tener congoja, cuidado de un hijo ó persona no le suceda mal; y así se dice: tráigole, téngole, llévole atravesado.) c. 612; y del rencor. A. ALV. *Silv. Pabl. 2 c.:* Siempre le trujo atravesado y nunca se le perdonó.

A-travies-a, posv. de atraves-ar, como travies-a de traves-ar.

G. Alf. 1, 2, 7: Tomando atraviesas, trochas y sendas. ESTEB. CALD. *Esc. and.* 331: Dejando esta vereda de atraviesa... para volver al camino real.

A-travesía, como travesía. ALDR. *Orig.* 1,22: Tiene de distrito por la costa del sur 200 leguas: de atravesía 250. TORR. *Fil. mor.* 8,14: Y como viento de atravesía en la mar le arrebate la nave de sus pensamientos do no pensaba.

A-travesaño, de travesaño, cosa que atravies-a. HERR *Agr.* 5,3: Tenga bien puestos unos atravesaños de dentro. En Cuba la traviesa de ferrocarril.

Travies-o, de trans-versus, inclinado á un lado, no derecho. En Alexandre travierso por difícil, malo (935), de travierso por de través (1247). Es lo al través, de lado, no derechamente, de donde de índole aviesa, ó enredador, que travesea. *Quij.* 2,31: Tomasillo el travieso. Id. 2,43: O el tan travieso y malo, que no pudo entrar en el buen uso ni la buena doctrina. J. PIN. *Agr.* 20,25: Con mis ruines ejemplos hice que algunos de mis hijos saliesen mas aviesos y traviesos que debieran. A. ALV. *Silv. Dom. 3 cuar. 2 c.:* Como el mochacho travieso. SAAV. *Rep.:* Entre racimos de perlas, que dejaban pendientes de los ramos los traviesos saltos de una clara y apacible fuentecilla.

Malicioso, de los ojos. Q. BENAV. II, 86: Rostro grave, ojos traviesos. Id. II, 105: Por ese mirar dulce y travieso.

Traves-ear, andar travies-o ó revoltoso, rebulléndose de un lugar para otro. J. PIN. *Agr.* 6,18: No podía sufrir no tener entera libertad para travesear y darse á los vicios de los mancebos. PARRA, *Luz. verd.* 2, 33: Ella anda de casa en casa chasqueando, y ellos de calle en calle traveseando. ALCAZ. *Cron. Dec. 2, a. 5, c. 3, § 1:* Estando un niño de diez años, llamado Alonso Davila, traveseando en un corredor mal seguro, se cayó con el corredor mismo. LEDESMA, *Censura* c. 12: Travesear con juguetes de palabras.

Travese-o, posv. de travese-ar.

Traves-ura, el ser travies-o. *Ruf. dich.* j. 1: Que piensa y hace tales travesuras,/que nadie del se tiene por seguro. A. ALV. *Silv. Dom. 3 cuar.* 2 c.: Doquiera que (el demonio) llega, hace dañinas travesuras. TORR. *Fil. mor.* 1,5: La culpa de esta travesura tu la tienes, que no el muchacho.

A-travesura, de travesura. VALDERRAMA *Ej. Fer. 3, dom. pas.:* Qué daño os parece que hace esta atravesura del muchacho.

Yuso, ant. abajo, debajo, ó yus, ius (*Alex.* 1177), de yoso por analogía con suso arriba, del vulgar dĕ-ōsum por de-ŏrsum, de-vorsum, versum vertere, es decir vuelto boca abajo; it. giuso, rum., josu, prov. jos, ant. fr. jus, cat. jussa, ant. pg. juso. MIO. MANUEL. *Mem. V. S. Fern. p. 3, pag.* 259: El prado que es cerca de Fontigola de parte de *diuso* de la cabeza (año 1251, Vide BERGANZA, esc. 64, ap. 3). BERC. *Mil.* 558: Ca otra quilma tiene iusso los vestidos. Id. *S. M.* 384: De media noche á iusso.

De iuso, debajo, por debajo. BERC. *Mil.* 408: Lo que iaçie deiuso era toda quemada.

Ni tan jus ni tan sus. c. 213. Ni tan abajo ni tan arriba.

Yus-era, la piedra inferior del molino, sobre la cual puesta horizontalmente va de canto la otra para moler la aceituna en el trujal.

Yus-ano, inferior, lo que está yus-o. LEÓN *Job,* 41,15: El hebreo dice, como la piedra molar, que de las dos está debajo, que llamaban antiguamente la piedra yusana, y llaman ahora la cama.

A-yuso, adv. ant. De á y yuso. *Quij.* 2,50: De Dios en ayuso no os entendemos, Teresa. VALD. *Dial.:* No (digo) ayuso, sino abajo. *Cron. Juan II,* 1,49: Decendiendo un recuesto ayuso cayó el caballo con él. *Cron. Alf.* XI, 58: Travaron de ellos et derribáronlos de la peña ayuso. *Cid.* 354: Corrió la sangre por el astil ayuso.

A mediados del siglo XVI cayó en desuso en la literatura, fuera de la aseveración juratoria De Dios en ayuso, por de tejas abajo, que además de Cervantes, traen por ej. Mal-Lara (c. 1, r. 81), y *Celest.* 7: Mira á Sempronio, yo le hice hombre de Dios en ayuso.

80. Hemos visto la *¡o!* admirativa, que ahueca la boca, y la *o* demostrativa, que es esa misma objetivada, y cuyo gesto era sin duda el revolverse el hombre y el hacer como un cerco en torno de sí con el brazo, al dar á entender lo en torno suyo. Lo redondo subjetivo en la misma boca, y lo redondo objetivo en el gesto: en suma otro redondo mayor. Yo me contento con que el sonido *o* indique lo redondo, chico ó grande, y creo que este valor me lo concederá el lector, si es que cuanto hasta aquí hemos discurrido acerca de esta

voz está conforme con la psicología y con el sentido común. A ser otra la fuente del lenguaje, yo me retiraría, pues confieso que fuera de este terreno no se me entiende una palabra sobre tan debatido problema. Vamos, pues, á ver si ese mismo es el valor de la *-o* sufijada.

«Pues, señor, que con esto y lo otro, comprando una piececilla aquí, rozando un trozo de monte allá, robando al río unos pedregales, redondeó su finca.» Y al decir esto traza mi vecino y amigo Don Torcuato un redondel con el bastón en el suelo, de donde no había desclavado los ojos, porque se creía allá en los terrenos aquellos de fulano. Así suelen expresarse nuestros labriegos, y los salvajes, y... el hombre primitivo ni más ni menos. Si no traza ese redondel con el bastón, lo traza él, y lo trazamos más ó menos borrosamente todos nosotros, en la fantasía. Es el último recuerdo del que en el suelo solía trazar en parecidos casos nuestro buen abuelo el tío Adan. Hablando en abstracto, digo que el primer hombre para indicar un espacio de algo, dijo el nombre de ese algo y con la mano ó el garrote trazó enseguida un círculo en el suelo ó en el aire. Traza y gesto son estos que aseguro los hizo el primer hombre que tal idea quiso expresar. Cierto, yo no lo ví; pero todos lo hacemos, aun sirviéndonos hoy el gesto de un mero acólito lampiño, mocoso y sin autoridad: cuanto más el primer hombre, para quien el gesto era todo un reverendo é imprescindible maestro de ceremonias que guiaba su modo de hablar. Y si la articulación de la boca es tan gesto expresivo como todos los demás, al hacer ese redondel y al imaginarlo y pensarlo se le ahuecó y redondeó la boca y tuvo que decir *-o*. Las palabras primitivas están ahí, que no me dejarán mentir.

El trigo dícese *garia*, su locativo es *garia-n*, y *garian-o* es el trigal. Vea el lector si eso no es una *o*, un redondel donde hay trigo. Si en vez de una idea de quietud *n*, tenemos otra de movimiento, por ej. del tiempo sucesivo, *gaztea* es el joven, *gaztea-r* juvenil, y *gaztear-o* es el tiempo de la juventud, la *o*, ó círculo del ser joven. Es muy usada esa *-o* formando adverbios: *os-o* enteramente, *ge-o* ó *ger-o* después, *on-do* bien, *gech-to* mal, *arte-o* entretanto, hasta, es decir durante el espacio ó círculo que hay entre, que se dice *arte; or-o* todo, *galdu-oro* perdidamente, *e-do* ó. *Urrungo intchaurra*

buruu-las-o, *larrekin ezekida errikoa-las-o* el nogal de lejos, como la cabeza; mas no la halle como la patria. Aquí *-las-o*, cómo, es el *-laz*, *-lez* que vale lo mismo, pero añadiendo *-o*, ese modal se convierte en un como adjetivo, es decir que se aplica á un individuo la cualidad tomada antes advervial ó indeterminadamente, al modo que buen-o de bien, bon-us de bene. Y este *como* tiene no poco que mascar, pues no le falta miga: el -us, griego -ος de adjetivos y nombres masculinos lleva *-s* de masculino, ó sea la *-k* de agente euskérica y la misma *-o* de que estamos hablando.

En euskera los nombres y adjetivos llevan el artículo *-a*, que es la *-a* de la primera declinación indo-europea; ó el indefinido *-e*, como quien duda ó pregunta; ó la *-o* de que estamos hablando ó la *-i* atributiva. La *-o* y la *-i* forman como adjetivos ó como nombres de adjetivos concretados, que es todo uno. La *-i* es la indigitante y de dativo; la *-o* es la comprehensiva. Quiero decir que tras la cualidad el hombre señalaba con el dedo en *-i*, ó hacia un círculo en *-o:* con *-i* se indicaba que se atribuía esa cualidad, con *-o* que la encerraba ó tenía: casi venía á ser todo uno.

Ej. *antz* de igual medida, *antz-o* lo que la tiene, el parecido; *ara* llanura, tendencia á, *ara-u* lo que la tiene, la regla, norma plana; *aun* cansarse, *aun-o* cansancio; *batz* juntar, *bas-o* la condensada, la tierra; *zab* pisotear y machacar, *zab-u* el que así se aplasta; *min* lengua, *min-tz* de lengua ó lenguaje, *mintz-o* el habla; *ich*, *itz* apretar, *iz-u* lo que aprieta y apura, el terror; *bil* apelotonar, *bil-o* el pelo; *au* boca, *au-z* de boca, *auz-o* vecino; *ots* voz fuerte, *ots-o* el lobo que la tiene; *atz* atrás, *atz-o* ayer, lo que tiene ese atrás ó antes, ats-o la vieja, dechado del pasado; *lerr-a* resbalón y resbalar, *lerr-o* fila, rècua, lo que sucede; *gos-e* hambre, *goz-o* sabroso, que cosquillea; *gar-a* lo alto, *gar-o* la escarcha que asienta sobre la superficie de las plantas; *art-e* encina, *art-o* pan, antiguamente de bellotas, lo que las tenía; *gaitz* mal, *gais-o* enfermo ó mal-o; *er-a* vicisitud, *er-o* loco que tiene mudanzas ó lunas; *bir-a* vuelta, *bir-o* hebra de hilo ó lo torcido que tiene vueltas.

El círculo que he aseverado hacía el primer hombre, apoyándome en la sobrevivencia del gesto que todos empleamos y en el valor psico-físico del sonido *-o*, también puedo asegurar que lo hacía para indicar el grupo de personas que formaban la tertulia, el corro, en

oposición á los demás, á los aquellos. Aquellos hombres, decía, y lo expresaba con *gizon-ak;* estos que estamos aquí en torno mío, y hacía un círculo y decía *gizon-ok*. Por manera que *-a-k* eran los de *a!* ó lejos; *-o-k* los de *cerca* ó *circum circa*, los del *circulo* ó corro, los que estaban dentro de esa *o*. En vez de la *-k*, póngase otro sufijo cualquiera. Allí mismo, lejos *bert-a-n;* aquí mismo, dentro del círculo ú *o*, *bert-o-n; a-la* de aquella manera; *o-la* de esta manera. El singular de *o-k* es sencillamente la *o!* llamativa.

81. Nombres y adjetivos terminan comunmente en *-a*, *-os*, neutro *-on* en I-E, *bon-us*, *bon-a*, *bonum*. El neutro ya he dicho que es un acusativo en función de nominativo, por indicar lo producido por el masculino ó activo y por el femenino ó pasivo y fértil, es decir por ser objeto y efecto en esta trilogía antropomórfica, en que encasillaron los indoeuropeos el mundo todo real y el mundo de los conceptos. La terminación *-a* era el artículo primitivo euskérico, que formaba los nombres y adjetivos sin distinción genérica en esta lengua y en I-E. La terminación *-o*, que con la *-s* de agente, ó *-k* euskérica, vino á ser el masculino, el activo, y con la *-n* el efecto, dejó á la *-a* tan solo el valor de caso no agente, y el género femenino, es decir el nominativo no activo y el acusativo pasivo, que es lo que vale el nombre con *-a* en euskera. Esa *-o*, nota que llamo nominal y comparte con *-a* el señorío de nombres y adjetivos, si en *-os*, *-on* no es una variante fónica, nacida de *-a*, como no le parece, tiene que ser la *-o* euskérica, formativa de adjetivos. Así en euskera todo adjetivo y nombre lleva *-a*, *-e*, *-i*, *-o*, y lo mismo en las I-E, hablando en general. En *La Embriogenia* vimos ya *-a*, *-o* formando el sistema genérico nominal aun fuera de las I-E, por ej. en las africanas. Como vimos añadirse el artículo ὁ, ἡ al nombre ó adjetivo terminado en esta misma vocal, hallamos también ahora ὁ ἄνθρωπ-ος, *hic templ-om*, *hoic hom-o*. Son, pues, dos artículos y dos sufijos parejos que forman el sistema nominal. Existe esta *o*=*u* en todas las europeas; en las ario-iranias se abrió en *ŭ*, mientras que *ū* responde la *ū* europea, á menudo después abreviada. Ya he dicho que habiendo servido *-o* para el masculino, lleva la *-s* de agente, *-os*=*-us*. Mudóse en *-us* en latín posteriormente: *sci-us* el que sabe, *vag-us* vago, *fid-us*, *parc-us* parco, *pauc-us* poco, *dom-us*, *domin-us* dueño

antes *viv-os, popl-os, dol-os;* en umbrio *popl-om, fur-o.* En gr. τροχ-ός corredor, κλωπ-ός ladrón, εὔφορ-ος, δύσφορ-ος, haciéndose ο la ε del radical por armonía con la *-o;* sin esta apofonía ἔργ-ον, πέδ-ον. Consérvase mucho esta formación como final de compuestos: *-dic-us, -loqu-us, -fic-us, -fug-us, -sequ-us, -vol-us, -cub-us, -leg-us, -vor-us, -par-us, -liqu-us, -frag-us,* ἱππό-δαμ-ος, δί-φρ-ος de φέρ-ω.

En sánskrit. *-as: nad-as* río, *plav-as* barco ó navegador, *cal-as* movible, *car-as* andador. Y nótese que aquí, como en griego, todos son nombres de agente y llevan el acento sobre la desinencia; mientras que va sobre el tema en otros abstractos en *-os* proveniente de *-es,* que es el *-ez* euskérico: *bhēd-as* hundimiento, *krōdh-as* cólera, πόν-ος pena, pobreza, δρόμ-ος carrera, φόβ-ος temor.

Usase *-os* también como sufijo secundario, es decir en temas no primitivos, lo mismo que *-a,* y el neutro *-on: sukr-as* hacedero, *durlabh-as* no asequible, *vasiçth-as* descendiente de Vasista, *mānav-as* hombre ó descendiente de Manu; patronímicos de cosas, como *sāmudr-am* sal ó producto del mar ó *samudra;* neutros abstractos como *yāuvan-am* juventud, de *yuvan* joven; colectivos neutros, como *kāpōth-am* bandada de pichones ó *kapōtas;* adjetivos, como *sāukar-as* porcinus, de *sūkaras* porcus.

En gr. y lat. corresponden formas en -ος, -ον y *-us, -um,* como *sonōr-us* y *sonor-um, prim-us* y *prim-um,* ἀγαθ-ός y ἀγαθ-όν, ἄπι-ον; en zend formas en *-a.* Los femeninos correspondientes llevan *-ā* en toda la familia: *bhid-ā, mud-a,* φθορ-ά, φαγ-ή, *vrak-ō* y *bōt-ō* en godo, *mald-a* en lituano, *mlu-a* en eslavo, *fug-a* y *bon-a* en latín.

De los nombres primitivos en *-o* derivan verbos en gr. con valor generalmente causativo, por el valor de agente del sufijo *-os:* ζυγό-ω poner bajo el yugo ó ζυγό-ν; después se añadió el sufijo verbal á otros temas cualesquiera, γεφυρ-όω de γέφυρ-α, así como de ἱερ-ός se dijo ἱερ-άω, y φίλε-ω de φίλ-ος. Es, pues, tan cuña la *-o-* en muchas formas, como la *-a-.*

Hay formas masculinas, y sobre todo femeninas, sin *-s,* que no parecen haberla perdido: *pondō,* πειθώ, ἠχώ, πυθώ, masc. ἥρως héroe; en las inscripciones los nominativos en *-o* sin *-s* son tantos como Εὐθυμι, que E. Curtius pudo escribir: «literae σ in fine nominum omissae in vasculis exempla sunt innumera»; lo cual dificultosamente puede atribuirse á descuido, sino á que tal sonaban las formas arcái-

cas y dialectales. Así también existe -τα sin la -ς de -της, en latín y etrusco *-ta*. Sabido es que en latín vulgar era común la desinencia *-o* sin la *-s*, y que de aquí provino la *-o* románica, *bono* era latín vulgar, como es castellano *bueno*. Esto dá que sospechar si antiguamente hubo un sufijo *-o* sin *-s*, como su variente *-u*, que veremos luego; pero que se perdió casi por habérsele añadido la *-s* por analogía con el *-os* de agente, sistematizándose el *-os, -a, -on*, y quedando solo *-u* para algunos neutros. Estos neutros en *-u* y esa *-o*, su variante, eran el sufijo *-o, -u* euskérico de adjetivos, de los cuales salió el *-oş* con la *-k* ó *-s* de agente, al formarse el sistema genérico. Las demás lenguas, que presentan *-o* y no *-os*, lo confirman.

Como simple cuña ya sin valor se halla *-o, -u* con otros muchos sufijos, en skt. por ej. *-n-u, bha-nu* luz, *vag-nu* sonido; *-y-u, mrt-yu* muerte, *yaj-yu* piadoso; *-ru, bhī-ru* tímido; *s-n-u, jishnu* victorioso, *-t-n-u, kri-tnu* activo.

En toda la familia nombres y adjetivos se forman con *-u*, que por no llevar *-s*, son neutros. Tiénese por sufijo primitivo, pues se vé añadido á la raíz: es el *-o, -u* primitivo, del cual salió *-os* con la *-s* de agente. Así skt. *tan-u* delgado, propiamente tendido, y ταν-ύ *laj-u* y ἐλαχ-ύ ligero, *āç-u* y ὠκ-ύ veloz, *pur-u* mucho, como πολ-ύ, godo *fil-u, gur-u* grave, *ur-u* y εὐρ-ύ espacioso; en zend *pou-ru* mucho, *āç-u, rj-u* recto; latín *ac-u* lo agudo, *gen-u, corn-u;* δόρ-υ lanza, γῆρ-υ, νέκ-υ, στάχ-υ, πῆχ-υ ó *bah-u* en skt. brazo, el *būz-u* del zend. En godo *lith-u* miembro, de *lith* moverse, *mag-u* mancebo, de *mag* crecer, *mag-nus, air-u* compañero; en esl. *vol-u, dvor-u* =*for-um*.

Añadióse el *-us* de agente y la *-a* femenina, conforme al sistema genérico á los temas en *-u*, resultando *açv-as*=*equ-us*, fem. *equ-a*, caballo ó el ligero, y yegua, ó la ligera, *padv-as* el que anda, *ranv-as* alegre, *keçav-as, tanav, ūrdhv-as* = *ardu-us* = ὀρθ-ός, *lae-v-us* =λαι-ϝ-ός=*le-v-u* eslavo, *vacu-us, alv-us, nocu-us, mortu-us, arv-um*, umbrio *ar-v-am-en* in arvum, *er-w* cimr. = *er-v* bretón, *salv-us* = *salv-om* umbrio, *viv-us* = *biv-os* osco = *jīv-as* skt., *scae-v-us* = σκαι-ϝ-ός, *Miner-v-a* de *Menes-u-a*, de *men*-s = *ma-nas* = μέν-ος, πολλύς por πολϝ-ος, οὖλος = ὅλος por σόλϝ-ος = sollus, ἵππος por ὕκϝ-ος = *equ-us*. De aquí *-i-v-us, -i-v-a, -i-v-um*, de *-i, -u* y *-us -a um: furt-ivus, sement-ivus;* pasando á la 3.ª declinación el *-is -e,*

tras el -*u* dió *gra-v-is* = βαρ-ύ-ς, *sua-vis* ἡδ-υς, *le-vis*, *ten-uis*, el τάν-υ = *tan-u*. Por estas formas -*v-us* se declaran, perdida la vocal final, en irlandés *tarb* por *tar-v*, en galo *tar-v-os*, címrico *tar-w*, gr. ταῦρος por ταρ-υ-ος, *taurus;* irl. *marb*, címr. *mar-w; haiv* del godo = *hle-o* ant. al.; *pi-v-o* esl. = *pi-v-as* lit. = *pī-v-as* skt. = πῖ-ος por πι-ϝος; *pall-vas* lit. = *pla-vu* esl.; y los adjetivos lituanos -*i-v-as* de verbos en -*i-ti*, como *dalivas* de *daliti*. El participio sánscrito -*v-ān* lleva -*an* y -*u*, *vāja-dā-vān* el que sustenta, *suta-pā-van* que bebe Soma, *yaj-vān* sacrificador. Del -*v-an-t* = -ϝ-εν-τ hablaré al tratar del sufijo -*t*. *Cru-ent-us*, *flu-ent-a*, *ungu-ent-um*, derivan de participios con el -*us*, -*a*, -*um;* lo mismo en diminutivo *vin-ol-ent-us*, *vi-ol-ent-us*, *pulver-ul-entus*.

No dejaré de notar el infinitivo umbrio-samnita -*om*, -*um*, acusativo -*m* de temas -*o* nominales, como el infinitivo sánskrito -*tu-m*, ó supino latino -*tu-m*, acusativos de temas -*tu*, que es el infinitivo euskérico: umbrio *erom* = *ezum* osco comer, umbr. *a-ferum*, *a-fero* circumferre, osco *deicum* dicere.

Un lijero vistazo por las demás lenguas nos confirmará en el valor constitutivo de adjetivos que tiene -*o*=-*u*. Comencemos por Africa, y detengámonos algo más en ella, ya que sus lenguas presentan el sistema genérico más rudimentariamente que las I-E.

Cuanto dije del derivativo *a* aplíquese al *o*, *u*, con la única diferencia de ser éste, según el sistema semi-genérico africano, propio de nombres activos que responden á los masculinos de las I-E, y de encerrar más bien la idea de un adjetivo. En barea -*o*, -*u*, -*uei: kal-o* comida, de *kal* comer, *bel-o* caida, de *bel* caer, *ei-u* posibilidad, de *ei* suceder; -*ua-chi*, -*ua-ne* son sufijos compuestos, *fog-uachi* lijereza, de *fog-go* lijero. En Nubia -*o*, -*u: nal-u* sueño, de *ner* dormir, *bend-o* bendición, de *bend* bendecir. En grebo -*o* forma nombres y es artículo: *kine-o* escritor, de *kine* escribir. Son verdaderos participios ó relativos: *ko-o* poseedor, el que posee, de *ko* poseer, *nu-o* el que hace. En odji es *o-* formativa de nombres activos, en oposición á los pasivos *a-: o-nipa* hombre, *o-kunnu* marido, *o-hinne* príncipe. En bullón y temne *u-*: *u-bempa* circuncisión, de *bempa*, *u-gbal* escrito, de *gbal;* en efik *u-bak* parte, de *bak* partir.

En kanuri -*wa* de adjetivos: *kanā-wa* hambriento; en hausa -*u* de pasiva, como en las semíticas, es un sustantivador: *bud-a* abrir

bud-u abierto ó abrirse, *koy-a* enseñar, *koy-o* aprender. En serer el adjetivo atributivo suele llevar *-u* nominal: *okor o pakh-u o-kha* el hombre buen-o. En bicharri *-o, -u* de sustantivos, y no es más que el artículo que tambien se prefija *u-, o-*, como ya vimos; en ful del Sudan *-o* forma participios como un artículo ó relativo: *gūz-o* el robador, *bār-o* el matador. En wandala *tsuk-o* pequeño, el *tchiko tchiki* del eúskera, y con la *-a* nominal *tsuk-wa*, cuando va como adjetivo con el nombre; así mismo otros adjetivos *--wa: belissa zil-wa, bi-wa*, que, como dice Barth, son «adjetives expressive of the qualities of the horse.» En bagrima los adjetivos ordinariamente se forman con *-o: au-o* lejano, de *au* lejos. Nótese esta construcción: *bāba sūka ó maī* padre del hijo, el muerto, donde *o-* es un demostrativo usado como relativo. De la misma manera en las bantues, *u-mti* arbol ó el arbol, *o mayuru* el ombligo: en angola y herero siempre con *o-*, que no es más que el demostrativo prefijado aquí, como se prefijó en ὁ ἄνθρωπ-ος, cuando -ος del sufijo perdió su valor. Repetido el demostrativo con el adjetivo, etc, hace de relativo, originándose así el descosido modo de expresarse de todas estas lenguas, cuya fórmula es: *el hombre el blanco el venir* por viene el hombre blanco. Lo mismo dá decir *o-mai* el muerto, que decir *bon-us*, y que *vár-o*, que en magiar vale el que espera, donde *-o* forma el participio de presente, que á la vez es un adjetivo. En grebo *-o* y en ibo *o-, u-* sirven para distinguir los temas nominales de los verbales, como *-us* distingue el nombre *san-us* de *san-amus, sanare*. En ibo todo adjetivo lleva *o-: wōke o-mma* hombre buen-o; lo mismo en yoruba: *o-lowo* ric-o, de *lowo* tener dinero; en nupe *wo-. wun-, vu-* suplen el verbo ser en los adjetivos: *doko ana wu-kbokun* este caballo él (es) grande. Es el giro semítico *hua ani* él yo, por decir ese de quien hablais soy yo, en inglés *et is I.*

En pongwe *o-, -o* forman sustantivos verbales: *o-joj-o* reclamación, de *joja* reclama, *o-rang-o* juramento, de *ranga*, jura; en bundi *u-* es prefijo de abstractos y concretos, originariamente el mismo artículo *o-: u-lungu* canoa, *u-ngana* señorío. Los gramáticos yerran al colocar el prefijo nominal *u-, o-* dentro de otras clases, como fuera degeneración de otros sufijos, por ej. de *mu*, siendo así que en no pocas lenguas bantues existe el prefijo *o-, u-* al mismo tiempo

que esos otros, de los cuales creen ser *o-*, *u-* una degeneración, por ej. en bunda. Además en otras africanas, no bantues existen á la vez *o-*, *u-* y *mu-*: ¿también en las I-E y en todas las demás lenguas del mundo, estoy por decir, es *o-*, *u-* degeneración de *mu* cuando se prefija ó sufija? Todas las bantues, ó casi todas, poseen este prefijo nominal, y aun á veces consérvase sufijado. Así en bunda: *mu-kono-o* cazador, *mu-mbund-u* negro. Es muy común en abstractos: *u-nzambi* divinidad, de *nzambi* Dios. Demos un salto al Oriente, y en chambala lo hallaremos igualmente *u-cho* vista, *u-kugu* avaricia. En tabwa se forman muchos nombres mudando en *-o*, *-u* la *-a* verbal: *musap-o* juego, de *ku-sapa* jugar, *malandu* palabra, de *kulanda* hablar. El prefijo puede ser de las diversas clases nominales. En kafir *im-alat-o* dedo indice, de *alata* indicar, *isi-kal-o* grito, de *kala* gritar. Además *ua-* forma adjetivos y participios: *mukazi ua-kuduara* árbol crecido, *muntu ua-kukenjera* persona despierta. Se añade al infinitivo *(ku-)*, y las formas resultantes sirven de relativos, de genitivo, etc. Como que *ua-* es la *u-* personal, y *a* el demostrativo ó artículo: *ua* es el relativo personal en todas las bantues, es el *hua* él arábigo, la *u* que en las camitas vimos ser artículo y formativo nominal, la *-u* del nominativo arábigo, que se halla hasta en *anak-u* yo, y cuyas huellas tenemos en la *-u* del primer término en algunos nombres compuestos hebreos, como la conservamos toda vía en Mat-*u*-salen, etc, y en el status constructus á veces, como la *u* relativa africana: *jhaiët-o ereç* animal *el* de la tierra, *ben-o çipor* el hijo *el* de Sipor, *maghen-o maīm* fuente *la* de las aguas (cfr. *Ps.* 50,10; 79,2; 104,11; 114,8), y en *ab-u* padre, genitivo *ab-ī*, acusativo *ab-ā*, como en árabe.

Pasando al Asia, en mordwino adjetivos en *-u*, ersa *-ov (-ev)*, finés *-va (-vā)*: *chur-u* de *chur-a* cuerno, *chum-u* culpable de *chum-a* culpa; en finés *-va* es también de participio presente; *sano-va* el que habla, cuya pasiva es *sano-ta-va*. En magiar *-o* forma participios de presente, que son al propio tiempo adjetivos; de aquí los gerundios *-van*, semejantes á los sánskritos con la *-n* participial: *var-van* esperando. La *ū* dice Fauvin que vale en magiar *pourvu de quelque chose*: es el valor que le he atribuido en euskera: *jos-sziv-ū* de buen corazón, *nagy-lelk-ū* magn-anim-us, *bŏkez-ū* generos-o (*bŏ*=larga, *kēz*=mano). En georgiano *-ue* forma adverbios de *to*

talidad con los numerales: *ori-ue* uterque, *sami-ua* todos tres, *ethi-ue* todos diez; esta *-u*, *-o* de comprensión se halla en las Camitas y Semíticas. En aino *-o* forma adjetivos, que suelen significar que algo está lleno de: *kikiri-o* lleno de insectos, de: *kikiri* insecto, *ki-o* mezquino, piojoso, de *ki* piojo.

En mejicano *-ua* indica el poseedor: *tlatki-ua* dueño de algo, *altepe-ua* ciudadano, y *-o* forma adjetivos: *mauis-o* honros-o, *tsal-o* arenisc-o, de *tsali* arena, *ayo* aguado, *istayo* salado de *a-tl*, *ista-tl*, cuyo *-tl* es el artículo, de modo que el sufijo es *-yo*, el *-io-s*, *-io-n* de las I-E. Lo mismo *-u-i*: *teisa-ui* admirable, con doble sufijo. En maya *u* es de genitivo: *u pok Pedro* el sombrero de Pedro; se antepone la *u* á lo poseido. Pero de *u*, *o* como de genitivo y posesión ya hemos hablado en la *Embriogenia* respecto de no pocas lenguas americanas. En las Sonoras *-u*, *-ua* sustantivos: *apukta* soplar y *apupta-u* sopl-o. De las Occeánicas sea ej. la *o* de genitivo en maré: *o re ngome* del hombre; y en Nueva Caledonia, *o vangaeva* del señor, *o dore* del criado, *o vangaevu oi* de los señores; y en Anaton: *o nagelo* del angel; otros casos se vieron en *La Embriogenia*. Como relativo y artículo ya vimos la *o* en toda la Oceanía.

EO, IO

82 Si ahora digo yo que la voz *o* fué para los primeros hombres la expresión natural del hacer un redondel, del dar una vuelta, del volver y revolver y voltear, no diré sino que *o* significa hacer *o*. Valiente perogrullada! No tuvieron que devanarse mucho los sesos para dar con ese peregrino hallazgo. La *e!* llamativa, su intensivo *ei!* la *i!* indigitante y que vale á ello, hacer, sirvieron aquí para expresar esa idea de *hacer*, y asi *e-o, ei-o, i-o* fué la expresión de ese *hacer o!* Concrétase á muchas cosas: dicen los vascongados *e-o* por moler, tejer, golpear, afligir, *ei-o* por moler, cansarse mucho, trenzar, y por corral ó cercado para ganado, *i-o* por pegar, dale que le darás, moler, tejer, sumar ó sea amontonar ó meter en el corro, ir á parar, acudir, etc., etc. Acepciones son estas que bien claramente encierran la del voltear ó dar vueltas á una cosa. Ejemplos: *liño-fiñ-biurtuzko -belobat, lan-bordatuakin eta ederki mota-nabarrez eo-a* un velo de lino fino, retorcido con labores de bordados y con hermosa variedad *tejido, eroni ekiek baino obeki eo-ko agu* á tí te afligiremos mejor que á estos, *belarra eldu duzu eo-turik* la hierba viene en abundancia, es decir muy con *vueltas; eo-aldi* zurra, *eo-tu* moler, tejer, *eot-arri* muela. *Nogana io-ko dogu?* á quien acudiremos? es decir haremos corro, *alkar io* cotejar ó allegar cosas juntándolas, *io-aldi* golpeo, *ioa-le* cencerro que hace *io-a* golpe ó dale que le darás, *ioal-dum* cabestro con cencerro, *io-are* cencerro, papera, lo que anda golpeando, *io-arri* piedra arenisca que se desmorona dándole, *io-era* concurso ó corro, querencia, *io-io* en-

tre niños el burro ó caballo á quien se golpea, *io sua* encender fuego, lo cual se hacía golpeando una piedra ó un leño, ó haciendo girar un palo en el agujero de otro, *io-tera egin* embestir, *io-z eta io-z* dale que le darás, *oilarrak io du* el gallo ha cantado, *io-tari, io-te-lari* acorneador. El que saca en el juego de pelota y el leñador al dar el golpe dicen *io!*, y también *io* se dice cuando dá el golpe la campana.

Todo ello, y más la acepción de corral en *ei-o*, prueba bien que esta voz *eo, io, eio* díjose del dar y dar, del volver y revolver, del hacer *o*. Pero lo que no deja lugar á duda y nos pinta bien el fantasear euskérico es otra palabra, el nombre del anillo ó anilla de la cadena, que es sencillamente *o: tchakurrak eta beiak lotuteko-kataiak, guztiak eukiten dabe o-a* las cadenas con que se atan perros y bueyes, todas tienen el anillo, literalmente la *o*.

Todo esto, se dirá el lector, si es avisado, parece un juego de cubiletes, ó es esta la manera que tuvo realmente de irse formando el habla por monosílabos, ó mejor, por sonidos sencillos, fisiológicos, naturales, ó esa lengua se la ha fabricado el autor de este libro para mostrar cómo puede fabricarse una lengua filosófica. —Pero el autor, respondo yo, no ha puesto ni una letra ni una tilde de su cosecha. Esas palabras están en el Diccionario que Azkue recogió de labios de los vascongados.

83. **Jota**, la flor y nata de los bailes españoles, tan exclusivamente española como su nombre, que ni lo citan los romanistas ni el Diccionario de Autoridades, tan castizo es y popular en toda tierra de garbanzos. Del euskaro *io-ta* lo que tiene golpear y juego, es el golpeo propio de este baile con pies y manos y castañetas.

Comida de jota, en Zaragoza la extraordinaria y que dá golpe.

Jota, por iota, el griego ἰῶτα, semítico yod, nombre de la i, no tiene etimología sino en euskera. Una de las formas de la letra i en las inscripciones ibéricas es la de una flecha, letra que pinta la articulación que i tiene y el valor de ir derecho que he declarado. Tal es la forma primitiva de esta letra. El nombre io-ta vale golpeo en euskera, donde hay io golpear, y de la flecha y del palo ó *i* es de los que propiamente se dice golpear.

Por su valor de cosa delgada vimos que *i-a* valía en euskera lo

más mínimo, casi nada, nada: y nada vale en griego ἰῶτα (CALLIAS, ATENEO 453 d, S. MATEO 5,18.) Y lo mismo en castellano. A. ALV. *Silv. Fer. 6 Dom. 5 cuar.* 9 c. § 3: Gozaba Caifás de su año tan á sus solas, que no le llevaba del una jota ni una tilde ni una judicatura Anas, con ser suegro suyo. *Pic. Just.* 2,2,4: Pues ellos no perdonan una jota. ZAMORA, *Mon. mist. p. 3, Visit.:* Que acudieron los brutos y no la dejaron jota. L. FERN. 164: Desto ño sabreis vos jota.

La letra *j* nació de la *i*, la cual se había escrito sin punto siempre. En el s. XV se alargó la *i* con un trazo hácia la izquierda, cuando era inicial por modo de ornamento: *j*. Como el sonido *i* consonante suele ser más frecuente á principio de dicción que en medio de ella, vino á ser esa *j* signo de la *i* consonante, quedando *i* como signo de vocal puramente. Cuanto al punto de *i, j*, proviene desde el s. XIV del acento que se había puesto sobre la *i* desde el s. II, cuando era doble ó estaba junto á *u: ii, ui, iu*, y en el s. XII á veces, cuando *i* se combinaba con otras letras, sobre todo con *m, n*.

Del origen en castellano del sonido actual de la *j* desde fines del s. XVI y de su anterior valor fónico he tratado en *La Lengua de Cervantes*, t. I.

84. El *io* lo hallamos en el sánskrito *yu, yaumi, yu-nāmi, yu-nē, yū-yē, yu-ta*, que significa juntar, unir y honrar, ó lo que es lo mismo estar junto á uno dispuesto á servirle, *yu, yu-yāmi* alejar, por ej. *çarum* una flecha de alguno, es decir cuidar de él. Lo mismo en zend *yao-na* cuidar, estar á la mira ó junto á. En skt. *yu-ta* unido, *yu-ta-ka* unión. En lit. *yau-tis* buey, el sujeto, leto *yū-tis* junura, skt. *yū-ti*, zend *yaoi-ti*.

Con esto se entenderá el latino *iūva-re, iūv-i, iū-tum*, que significa hacerse agradable á otro y ayudar. Esta segunda acepción es la más primitiva, dice Bréal, como se vé por *adiuvo* y por las frases *Diis iuvantibus* con ayuda de los Dioses; y el ayudar se dijo del tomar parte, del unirse, valor primitivo que tiene el sánscrito y las otras lenguas, y es el del *io* euskérico. *Ad-iuvare* ayudar, que viene del derivado *ad-iu-ta-re*, de *ad-iu-tus, ad-iu-mentum. Iū-cundus* alegre dispuesto, como *rubi-cundus, fa-cundus; iucundi-tas* alegría, agrado.

No puede separarse de aquí *iuv-en-is* joven, pues tiene la misma

raíz *iu-v*, *iuven-il-is* juvenil, *Iuven-al-ia* fiestas de los mozos, *ari* obrar como ellos, *iuven-escere* re-juvenecer, *iuven-ta* y *iu* juventud, *iuven-cus* vecerro, adj. *-ko*, *iun-ior* más joven, co como *dītior* por *divit-ior*, é igualmente *iūn-ix* vecerra. Llar joven por lo dispuesto y alegre, y por divertirse, en una pala un derivado *-en* de *iuv-* por *iu-*, disposición, agrado, jugar ó

De aquí saca Pictet el nombre de los Jonios, Ἰω-ν-ες, cont de Ἰάο-ν-ες, en las cuneiformes *Iau-n-a*, en Egipto *Iu-n-an*, en nesis (X,2) *Iaw-an*, y en skt. *yav-an-as* ó *yo-na*. Dice que significó defensor, por haber sido la tribu aria de la fronte dental del pueblo ario, la que después formó la raza helénic lo mismo cree que se declara *iuv-en-is* y *iuv-are*, en skt. y compar. *yav-īyas*, zend *yav-a* joven, skt. *yav-a* alejador, de Así vendríamos á parar á la etimología Varroniana de «iu iuvando, qui ad eam aetatem pervenit ut iuvare possit.»

Los hebreos conocieron á los jónicos del Asia menor ante colonias del s. II (a. J. C.), al señalar á *Iāwān* como hijo de padre de los Griegos. Según E. Curtius los hubo, efectivame Asia antes de aquel tiempo *(Die Ionier vor der ionischen V rung)*; y según Chwolson *(Die Ueberreste der altbabyl.* p. 85), los babilonios conocieron ya á los *Iunoyē* en el Asia más de 2.000 á 2.500 años antes de nuestra era. La Biblia aludir á la idea de joven, puesto que Jafet es el hermano me los hijos de Noé.

El *iuvenis* es en skt. *yuvan* y *yūn*, zend *yavan*, gen. y cambr. *ieu*, lit. *yaunas*, esl. *yunu*, godo *yun-* en *yun-da* i *yugga-* iuvencus. El sufijo *-n* de pasividad parece confirmar mología dada, el dispuesto y alegre.

El jacinto, de *hyacinthus*, trascripción del ὑάκινθος, skt. *y* irl. *ōac*, cimr. *ieuanc*, gall. *Jovincillus*, godo *yuggs* por **yu* responde á *iuvencus* ó *iuvenis*, skt. *yuvaça*, *yuvan*: -ινθος ó es diminutivo ó por ἄνθος flor, como ἐρέβ-ινθος, τερέβ-ινθος. El n latino era *vaccinium*, *vacinium*, de modo que debe de s planta conocida de antiguo, y de hecho indígena es en las pen de los Balcanes y de Italia, así como en Provenza. Llevóse á nia desde Constantinopla, donde se apreciaba mucho por los A la piedra preciosa así llamada jacinto se le dió el nombre

color de la flor del Hyacinthus orientalis L. En la Odisea la cabellera de Ulises la califica Homero de ὑάκινθινος, jacintina. Pero no se sabe si ese ὑάκινθος de la Iliada (14,348) es dicha planta; otros creen ser el Gladiolus triphyllus ó el Iris germanica L., por la tradición poética (Ovidio, *Met.* 10,215) de que en el ὑάκινθος se halla el αι, ó αι, voz de dolor, que dió Apolo á la muerte de su amado Jacinto. Hoy se cree ser nuestro jacinto, el cual es azul amoratado, morado, blanco y purpúreo. Men. *Cor. pl.* 33: Jacinto es hierba, la cual tiene la flor purpúrea. La piedra es anaranjada la de Oriente, de escarlata la de Bohemia, y la común azul amoratada. M. Agred. t. 1. n. 294: Undécimo, Jacinto, que muestra el color violado perfecto.

85. **A-yudar,** de ad-iutare, de ad-iu-tus, ad-iuvare, iuvare; prov. ajudar, adjudar, it. ajutare, pg. ajudar, fr. aider. Vale prestar su concurso, lo mismo que en latín.

Intrans. con dativo. *Quij.* 1,50: Suele Dios ayudar al buen deseo del simple, como desfavorecer al malo del discreto. S. Ter. *Vid. prol.:* Ayuden á mi flaqueza, para que pueda servir algo de lo que debo al Señor. *Quij.* 1,9: Si el cielo, el caso y la fortuna no me ayudaran. Id. 2,7: Con lo mío me ayude Dios. Id. 2,55: Para acorrer y ayudar á los menesterosos. Melo. *Guerr. Cat.* 5: El temor no ayuda al acierto. *Quij.* 1,45: Ayudará por su parte á la burla. A. Alv. *Silv. Encarn. 1 c.* § *2:* Y no ayuda poco á esto la versión que aquí dice. *Quij.* 1,26: Ayudar á Misa.

A é infin. *Quij.* 1,8: Ayudándole á levantar. Id. 1,19: Me ayude á salir de debajo desta mula.

Para é infin. Gran. *Guia* 2,4: Ayudará también para humillarte considerar. Id. *Orac.* 2,2: La primera cosa que ayuda para alcanzar este tan gran bien es un grande y cuidadoso deseo de alcanzarlo.

Trans. Como en latín vulgar y demás románicas, vacila el uso del dativo y del acusativo con este verbo. *Quij.* 1,35: Estas y otras razones tales decía la ventera con grande enojo, y ayudábala su buena criada Maritornes. *Gal.* 2: Todo su ardimiento fuera poco, si los sacerdotes, de compasión movidos, no ayudaran su deseo. León *Rey:* Aún podéis, Marcelo, ayudar esta verdad que decís confirmándola con.

A y nombre ó infin. *Quij.* 2,15: No quede por eso, que yo os ayudaré á todo. S. TER. *Vid.* 2: Me ayudaba á todas las cosas de pasatiempo que yo quería. *Persil.* 3,14: Ayudándoles los sacerdotes á bienmorir. GRAN. *Orac.* 3,2,3: No se contenta esta excelente virtud con ayudarnos á alcanzar tantos y tan grandes bienes.

En. SOLIS, *H. Mej.* 1,21: Enviar bastimentos y aquellos paisanos, que ayudasen en la obra de las barracas.

Contra. GRAN. *Orac.* 3,2,3: Ayúdanos (la abstinencia) contra todo género de tentaciones.

Reflex., esforzarse para lograr algo. Ayúdate y ayudarte he, dice el refrán.

A. S. TER. *Vid.* 4: Yo tengo experiencia en muchas que si me ayudo al principio á determinarme á hacerlo.

Valerse de. *Galat.* 4: Aun le será forzoso que se ayude / y el grave peso mude / sobre los brazos de otro Alcides nuevo.

Con. GRAN. *Simb.* 2,2: Y este don se ayuda mucho con la doctrina de las cosas de la fé.

Contra. GRAN. *Guia* 2,4: Cuando este pestilencial vicio tentare tu corazón, puedes ayudarte contra él de las armas siguientes.

De. Quij. 2,16: El natural poeta que se ayudare del arte. *Fuerza sangr.*: Si acaso les queda por sacar alguna rueda de algún atolladero, mas se ayudan de dos pésetes que de tres mulas. J. PIN. *Agr.* 21,2: Para se salvar bien es menester ayudarse de Dios y de sí cualquier hombre.

Donde. MELO. *Guerr. Cat.* 3: Llevando siempre la mar por el lado diestro, donde podía ayudarse en la falta de víveres.

Por. Quij. 2,55: Los menesterosos del otro mundo, que no pueden ayudarse por sí propios.

A quien no te ha de ayudar, no le has de llorar. Non lachrymare iuvat qua nulla levamina quaeris. No cuentes á las peñas / lo que te duele, / que las peñas contigo / llorar no pueden.

Ayúdate, que yo te ayudaré. (Palabra es de Dios cierta). c. 25.

Ayúdate, y ayudarte hé. (Dicho de Dios). c. 25.

Ayudar á caer, querer ayudar y agravar de hecho su ruina ó caida.

Ayudar á bien morir, asistirle; metáf. empujar al caido.

Ayudar á misa.

Ayúdeme usted á sentir! explicando nuestro juicio, consecuencia natural de una cosa.

Como yo de ayudar á misa, del que dice ó pretende saber una cosa que ignora del todo.

Donde me habéis de ayudar, compadre, desayuddísme. c. 292.

Uno que te ayude entre cien que te saluden.

Ayud-a, posverb. de ayud-ar. *Quij.* 1,15: Que si en su ayuda y defensa acudieren caballeros. Id. 2,52: Los va echando en una alcancia para ayuda de su ajuar.

La jeringa y lo que ella administra. Barbad. *Coron.* f. 164: Y trae por armas un león rapante con una nabaja en la mano y una ayuda en la otra, doce ventosas por orla y por timbre una bacia. Id. *Cab. p.* f. 123: Le envainaron una ayuda de chinas y agua fría.

Ayuda de costa, lo que se dá en dinero, además del salario, al que ejerce un empleo, metáfor. el plus, y añadidura. *Quij.* 2,51: Y verás como hallas en ellos (consejos), si los guardas, una ayuda de costa que te sobrelleve los trabajos. Id. 2, *prol.:* Preguntéle al portador, si su Majestad le había dado para mí alguna ayuda de costa.

Con ayuda de vecino. (Haberse hecho algo). c. 350.

Con ayuda de vecinos, que se necesita de otros y uno no basta. *Quij.* 2,22: No he menester yo andar buscando ayuda de vecinos. Barb. *Coron.* f. 143: Eso fuera santo y bueno, si no se supiera que se había hecho con ayuda de vecinos.

Con ayuda de vecino mató mi padre á un cochino, del que se vale de ayuda ajena sin declararlo. *Con ayuda del vecino mató mi padre un gorrión,* del que ha menester ayuda para poca cosa.

Dar ó pedir favor y ayuda. Pic. Just. f. 102: El corregidor les pidió favor y ayuda, y ellos respondieron que estaban prontos á dársela. *Quij.* 1,4: Que ha menester mi favor y ayuda.

Ayudante, ayudant-ía, el que ayuda y su cargo en todo linaje de oficios y menesteres.

Des-ayudar, no ayudar, ó embarazar y dificultar, lo opuesto de ayudar. *Celest.* IV, p. 47: Jamás el esfuerço desayudo la fortuna. Quev. *Tac.* 20: Y la barba, que por ser atusada no desayudaba. A. Alv. *Silv. Dom. 1 cuar. 4 c.* § *7:* No ha de ser ayuno solo y desayudado de otros santos ejercicios. Id. *Dom.* 4 *cuar.* 3 c.: De ver

su criatura en tales extremos desayudada del hombre y caida de hambre (el pobre). *Pint. potro* p. 16: Que ayudan ó desayudan á la facilidad de enfrenar. A. ALV. *Silv. Fer. 6 cen.* 8 c.: Ley pues es ésta desayudada y desfavorecida del mundo. HORTENS. *Cuar.* f. 81: No es embarazo ese que le desayuda. A. ALV. *Silv. Purif.* 6 c.: Autores de almas desayudadas, por el poco favor y ayuda y mucho estorbo que dan á sus hijuelos para salvarse. S. TER. *Vid.* 1: Mis hermanos ninguna cosa me desayudaban á servir á Dios.

Este es uno de los verbos con *des-* tan castizos como expresivos, que debiéramos menudear más por los eruditos dificultar, impedir, obstar. Estorbar y embarazar son sus sinónimos de pura sangre.

Desayud-a, posv. de desayud-ar. *Pint. potro,* p. 80: No es menos parte de ayuda ó desayuda del enfreno el bueno ó mal herraje de los caballos.

Joven y Juventud, eruditos, iuvenis; en castellano mozo, mancebo, muchacho, etc.

La juventud tiene la fuerza, y la senectud la prudencia. c. 171.

Re-joven-ecer y **re-juven-ecer,** del erudito joven y latino iuven-is. HERR. *Agr.* 2,16: Una labor que mucho rejovenesce la viña. J. PIN. *Agr.* 25,14: Porque rejuvenezcais y vivais muchos años. OVIEDO *H. Ind.* 16,11: Que hacia rejovenecer ó tornar mancebos á los hombres viejos.

Re-juven-ir, del erudito joven, el latino iuven-is. D. VEGA. *Parais. S. Bart.:* Tiene orden como remozarse y rejuvenirse.

Joven-alla, en Aragón los jóven-es, como gentu-alla, canalla.

86 Andar al *io* dícese *io-ka, ioka ari dira* andan á golpes, y así *ioka* ó *iokatu* es golpear, acornear, acometer, cubrir el macho á la hembra, jugar, *arriz iokatzera* para apedrearle. El acorneador y el jugador *ioko-lari, iokari, ioka-zale;* juego *io-ko,* lo del *io* ó golpear, impulso *ioka-da,* jugada *ioko-aldi.* El juego, recreo, conversación, *palique,* es *io-la-s, eskeak iolasa galdu,* el pedir pierde el regocijo, *iolas-tu* divertirse, juego, palique *iolas-aldi.* Recrearse *io-s-ta, iosta-tu,* de *io-z* golpeando, recreo *ios-te-ta, ios-ta-keta, iost-aldi.*

Pero coser, que no es más que dar muchas puntadas ó golpes, díjose *ios-i*, del mismo *io-z;* costurera ó sastre *ios-la, ios-le, iosta-le* costura ó diversión *iost-aldi, ios-te, ios-kura.*

87 La raiz I-E *iug* es el *io-ka* ó el adjetivo *io-ko* lo del juntar, pegar, y vale juntar, habiéndose aplicado sobretodo al uncir las bestias al carro, y en Europa después de separados los ário-iranios, cuando se inventó la labranza, al uncir al arado. Todavía usan nuestros labradores este antiquísimo vocablo. Unir y uncir es en gr. ζεύγ-νυ-μι, ἐ-ζύγ-ην, por el cambio de *i-* en ζ-; skt. *yuj, yu-na-j-mi, yōj-āmi, yu-yōj-a, yu-yuj-ē,* pas. *yuj-yē;* zend. *yuj, yuj-yēiti, yaoj-aitē;* lit. *jung-iu, jung-ti;* lat. *iungere* que dió uñir y uncir. La nasal del tema de presente sufrió metátesis injiriéndose ante la gutural y pasando asi como sonido etimológico á otros temas.

El yugo, ζυγ-ός ζυγ-όν, *iug-um,* godo *jukuzi,* ant. al. *joh, joch,* al. *Joch,* esl. *igo,* lit. *jungas,* cimr. *iou,* corn. *ieu.*

La yunta ó par ζεῦγ-ος, skt. *yug-am,* godo *ga-yuk-ō.*

En los compuestos tiene el skt. *-yuj* unido, par, *yuj-a* unido, *yug-ya* bestia de tiro, carro, *yug-ma*=ζεῦγ-μα unión, par, ó la figura retórica zeugma, *yuk-ti* juntura, *yuk-ta*=ζευκ-τός=*iunc-tus* junto, unido; ὁμό-ζυξ, σύ-ζυξ, *yug-yam* jumento, *iumentum,* el uncible, que tiene en latin la misma etimología, de *iug-mentum;* godo *ga-yuko*=σύ-ζυγος; irl. mod. *ughaim* «harness». El uncir, el yugo y el jumento son, pues, vocablos antiquísimos, y en Europa agrícolas desde la primera época de la labranza, cuando se inventó el arado.

En latin *iu-n-g-o,* con la *n* propia de presente trastrocada de lugar, como en skt, y en todo el verbo *iunxi iunctum, ad-iungo, con-iungo, coniunc-te, con-iunc-tio* conjunción; *cunc-ti* todos, por **co-iuncti, cunctari* trazar, temporizar, *cuncta-tio; dis-iungere, in-iungere, se-, sub-iungere. Iugum* el yugo, *iuga-re* unir, *con-iugare* idem, conjugar, *sub-iugare* subyugar; *iug-al-is* de yugo; *bi-iug-is, -e* y *bi-iug-us, -a, -um* uncido con otro, de dos caballos, *bīga,* por **bi-iigua, bi-iuga,* tronco de dos caballos, *quadrīga,* por *quadri-iuga,* de cuatro; *con-iux -iug-is* esposo ó esposa, conyuge; como σύ-ζυξ, ὁμό-ζυξ, skt. *sam-yuj-*; *iu-mentum,* ant. *iouxmenta* en inscripciones, por *iug-mentum,* primero yunta ó uncimiento, luego animal uncido, caballo, mulo ó asno, de donde jumento; *iug-ulum*

collera, luego cuello, *iugulare* degollar; *iuc-tio* unión, *iuctura* juntura. El *iug-erum* era medida de 240 pies de largo por 120 de ancho, unas 25 áreas, antes *iug-er*. *Iūg-is, -e* que corre á la contínua. El *iunc-us* junco, es el que sirve para atar, es decir para hacer vencejos, etc. *Iuxtā* junto á, de **iug-ista* muy junto, superlativo.

88 **Yugo,** de iugum, de iungere juntar, por ser el aparato de madera con que se unen por la cabeza ó pescuezos los bueyes ó mulas, asi en el arado como en el carro; it. giogo, prov. jo, fr. joug, cat. jou, pg. juge. CASAN. *Com.* c. 8: Tan robusto, que gobernaba solo con su brazo seis pares de caballos al yugo.

Trasladose á la cinta que echan sobre los desposados, por analogía. *Persil.* 4,1: Qué haremos después que una misma coyunda nos ate y un mismo yugo oprima nuestros cuellos? *Quij.* 1,46: Ya después de humilladas las altas cervices al blando yugo matrimoñesco.

Metaf. Quij. 2,10: La muerte, debajo de cuyo yugo hemos de pasar todos. Id. 2,27: Que su yugo era suave. PARRA *Luz v.* p. 2, pl. 29: Sacude el yugo de la obediencia. MARIAN. *H. Esp.* 7,13: Quitó de las cervices de los cristianos el yugo gravísimo, que les tenían puesto los moros. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7, Santiago:* Han bajado la cerviz y recibido el yugo de la España. ROA *S. Eul.:* Lleva durmiendo el yugo de la servidumbre.

En naut. cada uno de los maderos que cruzan el codaste y en él se endentan para formar la popa.

El santo yugo, del matrimonio.

Mientras anda el yugo anda el huso. (Que trabaje también la mujer en casa, como el marido en el campo). c. 466.

Ni yugo primero, ni buey blanco, ni del todo prieto. c. 210. Yugo no usado hace mataduras; buey rojo es mejor.

Ni yugo primero ni buey prieto. (El yugo nuevo está áspero y pesado y suele herir la melena del buey; el buey blanco ó del todo prieto no se aprueba por bueno) c. 210.

Sacudir el yugo, no sujetarse. SANDOV. *Cron. Al.* VII, c. 53: Resolviéndose en que les era mejor morir ó echarlos del reino, sacudiendo de sus cuellos un yugo tan pesado.

Sujetar al yugo de, vencer. CACER. *ps.* 59: Sujetaré á Idumea al yugo de mi evangelio.

Yu-gada, tierra que puede arar un par de bueyes en un día. *Quij.* 2,2: Con cuatro cepas y dos yugadas de tierra.

Yugu-ero, el mozo que labra. GUEV. *Men. Corte.* 5: A reconocer el ganado y á requerir al yuguero.

Contra-yugo, naut. madero que se emperna con el yugo para mayor resistencia; y el que se atraca contra el yugo.

Sobre-yugo, contrayugo; y el madero que se pone encima.

Des-yug-ar, desuncir, lo trae Salvá y por americanismo C. ORTUZAR.

Des-en-yug-ar, por desuncir, de yug-o en América (CUERVO, C. ORTUZAR).

Uncir, uñir, de *yunzir, yungir, yunnir,* los tres en el F. Juzgo, en Alexandre (1247) *junir:* Ya exie de galopo, querie con él junir; en Alava *juncir,* en Aragón *juñir,* en pg. jungir. Todos por uncir. La *ñ* es de *ng,* F. Juzgo *nn.* Vienen de iungere juntar, concretado al atar al yugo los bueyes ó mulas, para el tiro. Es vocablo de labradores, por juntar en general; en it. giugnere y giungere, prov. jonher y jondre, fr. joindre.

Uncir. Quij. 1,52: El boyero unció sus bueyes. Id. 2,17: Volved, hermano, á uncir vuestras mulas. HERR. *Agr.* 5, 47: Para los que se uncen al pescuezo.

Uñir. HERR. *Agr.* 1,5: Los bueyes para arar han de ser uñidos muy fuertemente y muy apretados. Id. Si al cuello los uñesen. A. ALV. *Silv. S. Andr.* 5 *c.* § *1:* No solo alza y atrae el hierro y lo uñe consigo. CABR. *p.* 99: En que uñen dos novillas. GUEV. *Ep. D. Alborn.:* La respuesta de ello es, que te envío otro buey, para uñir con el otro buey bragado. J. ENC. 21: Mia fé, con él nos uñamos/que su yugo es muy suave. COR. 69: Arreboles en Portugal, uñe los bueyes y vé por sal.

Unci-dero, en Santander, lo que puede unci-rse.

Uñid-ura, en Nebrija.

Juñi-dera, coyunda, en Aragón.

Des-uncir, des-uñir, y en Aragón *des-juñir,* quitar las mulas ó bueyes del yugo. *Qnij.* 1,49: Desunció luego los bueyes de la carreta el boyero. Id. 2,17: Dejarme desuncir las mulas. HERR.

Agr. 5,47: En desunciéndolos. D. VEGA *S. Dom.*: Desuncía el buey y le quitaba las coyundas.

Des-uñir. HERR. *Agr.* 1,5: En desuñéndolos (á los bueyes). G. PÉREZ *Ulisea* I, 4: Desuñeles de presto sus caballos / y guíalos aquí á comer conmigo.... / Desuñen los caballos que sudaban / so el yugo.

Des-juñ-ida, en el alto Aragón el rato que labra una yunta sin sacar los bueyes ó mulas del yugo. Son dos cada día, á la mañana y á la tarde. Dícese que un gañán ó una yunta tienen *buena* ó *mala dejuñida*, si labran mucho ó poco durante ese tiempo.

Yunta, vocablo de labradores, del latino iuncta, el femenino de iunc-tus, -ta, -tum, iungere unir, uncir, suple pareja. CALD. *aut. El n. Hosp. pobres*: Y porque veas que solo / trato, que fértiles crezcan, /voy á probar unas yuntas /que he comprado. Para decir que un labrador tiene tantos pares de labor se dice que tiene tantas yuntas. En Aragón yunta es la yugada.

Yunt-ería, conjunto de yuntas ó donde se recogen.

Yunt-ero, como yugu-ero.

Yunto, como junto, entre labradores, y así dicen arar yunto ó ir yuntos los surcos. Este término, de iunctus, originó el a-yuntar, ayunta-miento, co-yuntura ó yuntu-ra, que los eruditos afearon después con la j no latina en no pocos derivados de iungere. J. ENC. 243: C' allí quedan todos yuntos.

A-yunt-ar, del rústico y castizo yunt-o, de iunctus. *Cid* 373: Agora nos partimos, Dios sabe el aiuntar. CABR. *p.* 698: El que se ayunta por amor al Señor. *Quij.* 1,46: Y vió lo que prometían el verse ayuntados en santo y debido matrimonio con su querida Dulcinea. J. PIN *Agr.* 17,6: La caridad ayunta al hombre con El. BERC. *S. D.* 636: Quiero vos tres miraclos en uno aiuntar. *S. Lor.* 28: Ayuntó su concilio.

En Alava echar la carga de trigo á la tolva en el molino.

Ayunta-miento, junta, en particular el regimiento en las poblaciones, y su palacio. J. PIN. *Agr.* 35,1: El ayuntamiento del hombre con el bien increado. *Laber. am.*: Digo que en deshonrado ayuntamiento /se estrechó con un bajo caballero. *Quij.* 2,52: Las armas de su Majestad sobre las puertas del Ayuntamiento. *Recopil.* p. 2, l. 7, t. 1, l. 1: En que fagan sus ayuntamientos y concejos y en

que se ayunten las Justicias y Regidores y oficiales á entender en las cosas cumplideras.

Co-yunda, suavización de co-yunta, de yunta, la correa con que se atan los bueyes al yugo. *Quij.* 2,33: De entre los bueyes, arados y coyundas sacaron al labrador Vamba para ser rey de España. D. Vega, *S. Dom.:* Desuncía el buey y le quitaba las coyundas.

Metaf. la ligazón del matrimonio y toda sujección. *Quij.* 1,11: Coyundas tiene la Iglesia. Argens. *Maluc.* l. 10, f. 367: Y la superioridad y dominio arraigado, ha vuelto la coyunda de España.

Coyund-ado, lo atado al yugo, en Nebrija.

Coyund-illa. *Pragm. tas. año* 1680 f. 27: Una red de la trasera de un carro de coyundillas.

A-coyund-ar, poner los bueyes en la coyunda. *Pic. Just.* f. 265: Como cautivo acoyundado en carro de triunfo.

Coyunt-ura, de co- y yunt-ura, iunctura, yunt-o, ligadura con que se atan los huesos de dedos, codo, hombros, etc. Lag. *Diosc.* 3, 28: Y aplicándole en unción á todas las coyunturas del cuerpo, es poderoso medicamento. Argote, *Mont.* c. 41: Decían que no tenían coyunturas en las piernas.

Metaf. por los eruditos ocasión, oportunidad. *Quij.* 1,24: Cuan buena ocasión y coyuntura se me ofrecía de volver á ver. Id. 1, 28: Hasta ahora no se pierde coyuntura. Id. 2,14: En esta buena sazón y coyuntura halló Don Quijote á su contrario embarazado con su caballo. Id. 2,23: En mala coyuntura y peor sazón... bajó v. m.... al otro mundo. Id. 2,49: Espera sazón y coyuntura para negociar. Q. Benab. II, 102: Hemos llegado á buena coyuntura. J. Sal c. 1: A no esperarlo en esta coyuntura.

Des-coyunt-ar, desencajar los huesos de su lugar, des-, co- y yunt-o: término bien propio por el feo y erudito desarticular, y propio del desencasar las partes que forman un todo articulándose; y por extensión cansarse mucho.

Trans. Quev. *Tac.* 5: Descoyuntado un dedo. Cabr. *p.* 443: Descoyuntaron los huesos. S. Ter. *Vida* 20: Me queda dolor hasta el otro día en los pulsos y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado.

Metaf. Torr. *Fil. mor.* 15,9: Cuanto descoyunta un alma aqueste vicio. Id. 24, 5: En lo interior descoyuntábala el verdugo de

la conciencia. CACER. *ps.* 37: Solo el amenazarme con el castigo de mis pecados me descoyunta los huesos. ZAMORA *Mon. mist. p.* 1 *Expect.*: Malos prelados, que haciendo cargas para los súbditos que muelen, descoyuntan y quebrantan, aun con el dedo no quieren tocarlas.

Reflex. Lis. y Ros. 1,1: Le empujó de las escalas y se descoyuntó. CABR. *p.* 52: Que tu mismo te des garrote y te tuerzas los cordeles y descoyuntes los brazos. S. TER. *Mor.* 6,11: No porque siente poco ni mucho dolor en el cuerpo, aunque se descoyunta... de manera que queda despues de dos ó tres días sin tener fuerza para escribir. *G. Alf.* 1,1,4: Todo el cuerpo descoyuntado (molido). Id. 1,3,1: Yo quedé tan descoyuntado.

Metaf. A. ALV. *Silv. Purif.* 4 c. § 3: Que no hay alma por derribada y descoyuntada que esté de dar las peligrosas caidas de sus pecados. Id. *Dom. quinc.* 6 c. § 4: Tuercen las leyes y las ponen á cuestión de tormento..., las traen descoyuntadas haciéndolas llegar donde no llegan.

Descoyunt-o, posv. de descoyunt-ar. QUEV. *Mus.* 5, *baile* 5: Al rastro, por presumido/de sabrosos descoyuntos,/ya no le pueden sufrir/las castañetas y el vulgo.

Descoyunta-miento, como descoyunto.

Junto, variante erudita y fea del vulgar yunto, iunctus, lo unido ó allegado; sirve de participio al verbo juntar, por serlo iunctus de iungere. *Quij.* 2,29: Sancho puesto de rodillas, las manos juntas y los ojos clavados al cielo.

Como adjetivo, unido. *G. Alf.* 1,1,8: Andaban siempre juntos, jugaban juntos, juntos comían y dormían de ordinario, por lo mucho que se amaban. *Quij.* 1,4: Ahora vengáis uno á uno... ora todos juntos. Id. 1,16: Que aquella noche se refocilarían juntos. Id. 1, 22: No podemos ir juntos por los caminos, sino solos y divididos. Id. 1,31: Llegando á ayudar á poner un costal de trigo sobre un jumento llegamos tan juntos que. Id. 2,2: Juntos salimos, juntos fuimos y juntos peregrinamos.

A la vez, juntamente, en el espacio, ó en el tiempo. *Quij.* 1,6: Por tomar muchos (libros) juntos. Id. 1,31: Es mayor que Portugal y que Castilla juntos. Id. 1,32: Imprimir tanta mentira junta. Id. 2, 22: Merendaron y cenaron todo junto.

Adverbio, muy cerca y juntamente. *Quij.* 1, 30: Debajo del ombro izquierdo ó por allí junto. Id. 2, *prol.* En topando un perro scuidado, se le ponía junto.

Junto á. Quij. 1,3: Las puso sobre una pila, que junto á un pozo taba. Id. 1,39: Isla que está junto á Navarino. *Obreg.* 2,12: El íncipe valeroso y justo ha de tener junto á sí privados de irre-ensible vida.

De por junto, juntamente, á la vez. CACER. ps. 70: Conocer de or junto que todo lo puede hacer Dios. QUEV. *Busc.* 1,6: Si se ompraba aceite de por junto, carbón ó tocino. Id. *Sueño calav.:* ue se había casado de por junto en uno para mil. S. TER. *Vida.* 1: Tiempo verná que se lo pague por junto.

Junto con, copulativa, además de. *Quij.* 1,27: Junto con el temor e. Id. 1,30: Le diese la posesión de mi reino, junto con la de mi ersona. Id. 2,39: Que junto con ser cruel, era encantador. S. TER. *Vida* 2: Despues mi malicia para el mal bastaba, junto con tener riadas que para todo mal hallaba en ellas buen aparejo.

Junto de. Quij. 1,15: Junto del cual corría un arroyo apacible. d. 1,27: Hasta que estuviesen junto de donde Don Quijote estaba.

Por junto, á la vez. *Quij.* 2,27: Ningún particular puede afrentar un pueblo entero, si no es retándole de traidor por junto. S. TER. Mor. 7, c. 4: La que no pudiere por junto, sea poco á poco, vaya doblando su voluntad.

Todo junto, como al perro los palos. Comparación vulgar, porque al amo se le va llenando el gorro de guijas, que dicen los andaluces, á cada diablura que el perro le hace, y no se decide á castigarlo; hasta que un día se le acaba la paciencia y le da tantos golpes, que todo lo paga de una vez. Lo del refrán: No hace la obra en un año lo que paga en una hora. (R. MARIN *1300 comp).*

Junt-ico, muy junto, diminutivo que indicando la poca dis-tancia ó pequeña juntura, aumenta. *Juntico á,* muy junto á. A. ALV. *Silv. Dom. 3 cuar.* 5 c.: Llegaos á ese hombre que está juntico á vos. LOPE, *Entrem. Daca mi muj. II,* 400: Juntico á tí me has de ver.

Junt-illas (*á piés....*) firmemente. *Quij* 2,52: Pero él lo nie-ga á pies juntillas. *Alc. Dag.:* Y creo en Dios á pies juntillas.

Juntar, varianie del vulgar yuntar, como junto de yunto.

Trans. reunir poniendo juntas varias cosas. *Quij.* 1,35: Juntó las mejores joyas que tenía. Id. 2,21: Que á los dos que Dios junta, no podrá separar el hombre.

Con. Quij. 1,36: La tornó á abrazar y á juntar su rostro con el suyo. A. MOR. l. 8, c. 16: Y por juntar con sus fuerzas las de un tan excelente capitán, le envió sus embajadores. P. VEGA *d. 2 proem.*: Juntaba las noches con los días jugando.

Reflex. reunirse dos ó más cosas, añadirse, vulg. amancebarse. *A. Quij.* 1,34: Juntáronse á las palabras de Leonela otras de Camila.

Con. Quij. 1,43: Entre las señas que me hacía, era una, de juntarse (ella) la una mano con la otra. Es reflexivo impropio, ella juntaba la una mano con la otra. *Quij.* 1,21: Cómo aquel hombre no se juntaba con el otro hombre, sino que siempre andaba tras él. Id. 2,54: Junteme con estos peregrinos. Id. 1,29: No sabían que hacerse para juntarse con ellos.

Recipr. Quij. 1,13: En llegándose á juntar, se saludaron cortesmente. Id. 2,1: Que se junten en la Corte para un día señalado todos los caballeros andantes. S. TER. *Vida* 1: Juntábamonos entrambos á leer vidas de Santos.

Juntar diestra con diestra, hacerse amigos y confederados.

Juntar lo tuyo con lo mio, prometerse amistad.

Juntársele las mantecas, engordar mucho, iron. adelgazar.

Junt-a, posv. de junt-ar, reunión, y también juntura. *Pedro Urd.. j.* 1: De Clemencia y de Clemente /se hará una junta dichosa. *Galat.* 5,80: En juntas de tan célebres pastores. *G. Alf.* 2,3,2: Ya la luz entraba escasamente por unas juntas de ventanas. ZAMORA, *Mon. mist. p. 3, 1. ps. 86, v. 6:* Por apartarle de la liga y junta que tiene de otros metales.

Junta de cuatro, junta del diablo, c. 274.

Junta de rabadanes, metaf. de gente interesada, dañina para los demás.

Junt-ada, como junta. LANUZA, *Hom.* 12, § 15: Acudió á una juntada de los apóstoles.

Junt-ero, de la junt-a. En Alava el procurador de las hermandades en las juntas generales vascongadas.

Junt-era, instrumento para pulir y ensamblar tablas. GRAN.

Simb. 1,23: Una juntera para igualar y un compás para medir y compasar.

Juntura, como yuntura en vulgar, de iunctura. *Quij.* 2,62: Que ninguna juntura se parecía.

A-juntar, erudito por ayuntar. *Persil.* 4,1: Después que la buena suerte nos ajunta. *F. Juzgo* 3,4,18: Se aiuntare con la bibda. Es hoy vulgar en el pueblo de España y América.

Re-juntar, volver á juntar, ó juntar como intensivo, común en muchas partes de España.

Junco, de iuncus; it. giunco, prov. jonc, fr. jonc, cat. jonch, pg. junça, ant. cast. yunco (Baena 144). *Quij.* 2,20: De juncos y tomillos.

Donde hay juncos, hay agua junto. (Húmedo). c. 290. Y lo dice el cantar: De los juncos sale el agua, / de los álamos el viento, / y de tí, pulida dama, / memoria y entendimiento.

Junc-al y **Junc-ar.** Esp. *Ballest.* 3,24: Son muy amigos de monte bajo, juncares, zarzales y tierra llana. En Segorbe *juncar.*

Juncal-era, de juncal. L. Vega *Pied. ejecut. ac.* 3: Hay espadañas cortadas / ó habemos de ir á la fuente / de la juncalera?

Junc-ada, junc-al, junc-ar, sitio de juncos. León: Tu en la juncada estabas escondido. Úsase juncada en América (C. Ortuzar).

En-junc-ar, atar con sogas de juncos. *G. Alf.* 2,39: Tenía cuenta con las bozas, torcer juncos, mandarlos traer á los proeles, y enjugarlos para enjuncar la vela del trinquete.

Enjunqu-e, posv. de enjunc-ar, la carga más pesada que se pone en el plan del navío *(Vocab. Sev).*

Juncia, explícase por el pg. junça, de junco. Pedro Urd. j. 1: La juncia y la flor de gualdas.

Derramar juncia y poleo. (Dícese de los que hablan cosas de placer, jactándose de ello). c. 581, ó Vender juncia, dice la Academia.

Junci-ana, jactancia vana, de junci-a. *Pic. Just.* f. 234: Pensó el necio que ignoraba yo aquella junciana, si la quisiera usar.

Junci-era, vaso de barro con aroma de juncia.

En-junci-ar, en Aragón, cubrir de juncia las calles para algún regocijo.

Jumento, de iumentum ó bestia uncida propiamente. *Quij.* 1,5: Le subió sobre su jumento. Id. 2,10: Sobre la jumenta.

Ser un jumento, torpe y abrutado, ó duro y recio para el trabajo.
Tu bueno, yo bueno, ¿quién arreará el jumento? c. 424.

89. Adjetivo *-ko* de *io* es el latino *io-cus* juego, pasatiempo, como *-ka* en *io-ka,* de donde *io-ca-ri* jugar pudiera venir directamente, *ioco-sus* jocoso. El umbrio *iu-kus* llamamiento, invocación, recuerda el sentido de pegar, golpear llamando. Nadie da etimología á este *iocus,* por no caer en la cuenta de que es el mismo iungere; pero el paso estaba á oscuras sin la luz del eúskera. En skt. *yōga* fraude, magia, *yōg-ya* habil, irl. *iogan* engaño, *ioganach* tramposo. Pictet los saca de *yuj-* juntar, luego parare, animum intendere, lo cual corrobora la etimologia euskérica, es pegársela á uno, jugar con él. Ese *yōga* es el mismo *iocus, iocari.* En lit. *yukas* mofa, burla, desprecio, *yukoyu* iocare, *yuko-ti* mofarse; leto *yak-tas* mofa, entretenimiento. Del divertirse se dijo gritar alegremente ἰύγξ, ἰύζω, ἰυγ-ή, ἰυγ-μός, *iug-ere* vocear el milvus, *iū-bilum,* por *iug-bilum,* como fibula por *fig-bula,* el júbilo, *iubilare* jubilar. Dice Varron: «Quiritare dicitur is qui Quiritum fidem clamans implorat... Ut quiritare urbanorum, sic iubilare rusticorum» *(L. L.* 6,68).

El juego más antiguo de los I-E es el de los dados, que se menta en los Vedas (*Rigv.* 10,34: véase ZIMMER, *Altindisches Leben,* p. 283), y del cual dice Tácito hablando de los germanos *(Germ.* c. 24): «Aleam, quod mirere, sobrii inter seria exercent, tanta lucrandi perdendive temeritate ut, cum omnia defecerunt, extremo ac novissimo iactu de libertate ac de corpore contendant. Victus voluntariam servitutem adit.» Para los dados y el juego tiene el latín el vocablo *ālea,* de **axlea,* en skt. *aksha;* y la suerte ó lance perdidos, *canis,* en gr. κύων, en alemán «auf den Hund kommen», en skt. *svaghnin*= jugador de profesión, literalmente matador del perro; es decir que sabe evitar el mal lance. No se sabe si los dados se conocieron ya en la época neolítica; pero los primitivos son las tabas, que aún se usan, tan antiguas sin duda como el carnero.

De la última época se hallan muchísimas piedrezuelas como bolillas de jugar á algún juego de tablas, hechas de vidrio, hueso ambar, y los nombres ant. al. *zabal, zabalōn,* med. al. *zabel, zabellen,* ags. *tæfl,* norso *tafl, tafla,* del latino *tabula, tabulare,* la tabla

jugar á las tablas prueban haber ido de Italia á Alemania. En Homero se llama πεσσός dicha piedrezuela para lanzar, de πίπτω caer.

Heródoto atribuye como proverbial el origen de otros juegos, hasta el de la pelota, que en Homero se dice σφαίρη παίζειν, á los Lidios: «Dicen los mismos Lidios que invención suya son los juegos que ellos y los helenos tienen... y el de los dados, tabas, pelota y todos los demás, πλὴν πεσσῶν», menos este de las bolitas que se tiran. (HEROD. 1,94).

Los juegos de los niños entre los antiguos I-E son fáciles de adivinar, porque siempre se reducen á imitar lo que ven hacer en veras á los mayores. Los niños esquimales hacen chocitas de nieve; los de los salvajes, que tienen todavía la costumbre de robar á las mujeres de las tribus vecinas para casarse, juegan al rapto de niñas; los niños americanos tienen sus arcos y flechas, los nuestros sus caballitos, y enseres de casa, juegan á los soldados, al toro, hacen sus altarcitos, las niñas visten sus muñecas, etc. Cuando adelantando la cultura caen en desuso algunas cosas ó prácticas, suelen conservarse como juguetes y juegos entre niños. En Suiza todavía juegan á encender fuego taladrando un pedazo de madera con otro.

En la filosofía de los juegos no quiero meterme, porque tendría para endilgar dos buenos libros, mirándolos ya en el niño, ya en el hombre barbado. De los barbados dijo S. Agustin una cosa honda, que sus juegos se llaman negocios, *ludi maiorum negotia vocantur;* de los niños dijo otra viveza Schiller, que de los juegos de la civilización infantil, cuando todos eran niños, nació el arte. El niño lo convierte todo en juguete. Cuando la revolución española, la interinidad, la república, Amadeo, la guerra civil, Alfonso XII, los mocetes ó *moetes* andábamos de enhorabuena. Todo eran proclamaciones nuevas con nueva música, delante de la cual corríamos, arcos triunfales á Castelar, á Amadeo, á Alfonso, cohetes á toda broza. Creíamos que aquello se hacía para divertirnos, y era España que agonizaba, que se revolvía quebrantada con dolores de sus entrañas sin saber á qué lado acostarse. Dichosa edad de sencillez, que sacaba del dolor la alegría, que todo lo poetizaba. La civilización en sus comienzos debió de ser algo parecido. Todos eran niños y debían de tomarlo todo á broma. Del terror, que los fenómenos naturales les causaban, hicieron el juguete de una religión con sus dioses tras

cada arbol, debajo de cada riachuelo, en cada nube, en el sol, en la luna. Con ellos temblaban y lloraban y fantaseaban y poetizaban. Es tan poético el llanto y el temblor de lo desconocido! Luego amasaban el barro, hacían cacharros y con un palillo garabateaban en él cuatro palotes: así nació el dibujo. Con una rama correosa y doblegadiza tiraban otra más pequeña ó virote acabado en punta: este arco primitivo originó el arte de la caza y el de la guerra. Las pedreas á mano y honda dieron origen al juego de pelota. El entrelazado de ramas y mimbres fué la primitiva muralla con que cercaron las viviendas, y de donde más tarde con hebras vegetales más delgadas nació el arte del tejer. Las estacas de sus chozas fueron el esbozo de las columnas, y el sombrajo de encima se tornó en arquitrabe. El tiempo daba de sí para añadir á todo ello algún ornato, y cuando con éste nacieron las ártes, los que seguían siendo juegos de las personas mayores se llamaron negocios. Solo que perdieron el frescor y el sueño poético de la niñez y engendraron el afán, el sudor, la avaricia, el cansancio y dejaron de ser juegos para ser trabajos. Todos nuestros graves asuntos son juegos de gente grave, sin el regocijo con que los niños se entretienen.

90 **Juego**, de iocus, *ŏ* tónica en *ue* según ley; it. giuoco, prov. jog, jueg, fr. jeu. Es el entretenimiento, que siempre viene á reducirse á juntar y golpear, idea etimológica de io-ka, que se parece en algunos de sus significados. *Quij.* 1,32: Juegos de ajedrez, de pelota y de trucos. Id. 2,49: Acaba de ganar en esta casa de juego... más de mil reales.

Burla ó broma pesada. *Quij.* 1,4: Y no quiso dejar el juego hasta (le daba de palos). Id. 1,17: Vió el mal juego que se le hacía á su escudero. *Lazar. tr, 1, p.* 16: Con este postrer juego que me hizo, afirmelo más.

Disposición con que están trabadas las cosas, de modo que puedan moverse sin sepasarse, como goznes ó coyunturas, y el mismo movimiento. TORR. *Fil. mor.* 7,1: Por ser ellas unos como quicios, sobre las cuales anda todo el artificio y juego de las demás.

Disposición ó artificio para lograr algo. QUEV. *Tac.* 17: Créam v. m., me dijo el escribano, que en nosotros está todo el juego: que si uno dá en no ser hombre de bien, puede hacer mucho mal

Número cabal de piezas que forman un todo, como de jícaras, libros. PALOM. *Vid. Pint.* pl. 479: Hizo Lucas, de orden de su Majestad, un juego de láminas admirable.

Equivoco ó uso de palabras en diversas significaciones.

Juegos, fiestas públicas. COMEND. *300, copla 88:* Celebró las honras de su padre Anquises con gran pompa é honorables exequias é con varios é diversos juegos.

A doble juego, con malicia y doblada intención.

A juego forzado, no basta maña. c. 8: Le obligan al otro ú otros, cuando tiene uno tal juego.

A juego forzado, no le cumple maestra mano. c. 8.

Al juego de pasa pasa. (Andar á levidades y burletas. Parece que jugamos al juego de pasa pasa, por tratar de burlas.) c. 509. Es el juego de cubiletes y otros de mágia blanca. *Al juego de pasa pasa.* (Es el juego de Masecolar, ó Maese Escolar, y tómase por metáfora para otras cosas de trampantojos y burlería.) c. 33. *Quij.* 2,47: Si se había de comer aquella comida como juego de Maesecoral. *Pic. Just.* 1,3: Mas el mio para ellas era de pasa pasa.

Al juego, hazle un yerro y te traerá ciento. c. 33.

Como á juego, hacer, tomar algo en broma, con poca seriedad.

Conocer el juego á uno. (Es conocer su intento y trato para guardarse de él.) c. 595. QUEV. *Mus.* 6, *rom.* 98: Yo que he conocido /deste siglo el juego,/para mi me vivo /para mi me bebo.

Dar con el juego, adivinar la intención.

Dar juego, despertar curiosidad.

Descomponerle el juego, como deshacérselo, embarazarle sus trazas. A. ALV. *Sil. Fer. 4 Dom. 4 cuar. 16 c. § 2:* Aquellos que nos descomponen el juego de nuestras celadas.

Descubrir el juego. (Declarar y descubrir la intención.) c. 579

Deshacerle el juego, deshacer sus trazas. D. VEGA. *Conc.:* Cuan poderosamente al demonio le había deshecho su juego. A. ALV. *Silv. Fer. 6 cen. 4 c.:* Destruir al mismo Cristo y deshacelle todo el juego de su santo Evangelio.

Doble juego, solapería, astucia.

El juego..., la intención, traza, como en entender, ver el juego.

El juego del potro, dale tu al otro. (El potro de Córdoba.) c. 83. Uno de los lugares clásicos de la picaresca.

El juego del puto, la primera carta es triunfo. c. 83. Del que tiene buena suerte.

El juego poco y bueno. c. 83. Pocas veces y con buen juego, ó cartas.

El que pone al juego sus dineros, no ha de hacer cuenta de ellos. c. 93.

En el juego de los dados, lo mejor es no jugallos; y si jugar, no parar. c. 111.

Enseñar el juego, dejar que otros adivinen su intención.

Entablar bien su juego. (Disponer bien su negocio. Metáfora del ajedrez.) c. 125. *Entablar bien su juego, su pretensión, su negocio, su pleito.* (Con metáfora del ajedrez; estar uno bien entablado es estar bien acreditado en su juicio y oficio.) c. 524. *Gall. Esp. j. 2:* Como se entabla el juego, so Mahoma.

Entrar en juego. (Ser admitido al juego y por ganar algunas manos; no entrar en juego, no hacerlas. Dícese de los opositores que están lejos de llegar á llevar la cátedra ó beneficio: no entra en juego; no tiene juego; no se reza dél; no reza dél la Iglesia.) c. 524. Generalízase por tener parte personas ó cosas en un asunto.

Hacer el juego maña. (Resolver la cosa de manera que ni se pierda ni se gane.) c. 629.

Hacer juego, mantenerse el que gana en el juego por desazona al que pierde.

Hacer juego con, ser pieza de un todo, llamado juego, de cosas juego de cama, de mesa, de cuadros.

Hacerle el juego facilitarle algo, *ó la jugada.*

Hacer mal juego, dañar á uno.

Hacer su juego, su interes. CACER. *ps.* 14: Entra y sale y ha su juego A. ALV. *Silv. Dom. 1 cuar. 8 c.:* Son estos las malillas del infierno con que el demonio hace todo su juego.

Juego á lo largo, á la pelota echándola de persona á persona

Juego carteado, cualquiera de los naipes que no es de envite como la brisca, el tute.

Juego de azar ó *suerte,* ó *de suerte* y *ventura,* en el que pende de pura suerte.

Juego de cartas, cada uno de los que se juegan con naipes.

Juego de compadres, acuerdo de personas para algún fin y aparentando no tenerlo.

Juego de cubiletes, industria para engañar haciendo creer lo que no es verdad.

Juego de ingenio, charadas, acertijos, etc.

Juego delantero ó *trasero* del coche, las dos partes en que sienta la caja. El delantero de las ruedas delanteras, su eje, tijera, balancines y lanza; el trasero de sus dos ruedas, eje y pilares ó tabla.

Juego de manos, interviniendo golpes. Así dice el refrán: *Juego de manos, juego de villanos.* También la destreza de titiriteros burlando la vista, ó de pasa, pasa.

Juego de naipes, de cartas.

Juego de niños, impropio de personas mayores, informalidad.

Juego de palabras, artificio en su uso, donaires, equívocos.

Juego de pasa pasa, de manos. *G. Alfar.* 1,1,1: En robar á ojos vistas tienen algunos el alma del gitano y harán de la justicia el juego de pasa pasa.

Juego de pelota, de prendas, de suerte.

Juego de tira y afloja, asiendo cada uno las puntas de una cinta ó pañuelo, juntándolas todas por el extremo opuesto el que guía el juego, y en mandando este aflojar, han de tirar los demás, ó al contrario, perdiendo prenda el que errare.

Juego de trucos, de vocablos ó voces, como el de palabras.

Juego fuera, cuando se envida todo lo que falta para acabar.

Juego mayor quita menor, indica la superioridad y preferencia de una persona ó cosa.

Juegos de agua, surtidores.

Juegos, pendencias y amores igualan á los hombres. c. 274. Los trastornan á todos.

Juego tirado, en que se pierde mucho en poco espacio.

Meter en juego. c. 619.

No entra en juego. (Dícese del que no tiene parte en la pretensión, y del que no hace mano al juego.) c. 554.

No es cosa de juego, es seria.

No es juego de niños. ¿Esto es juego de niños? (Cuando uno se resuelve atrás y se muda como los niños.) c. 555.

No me hace juego, de lo que no nos conviene ni cuadra.

No tener ganas de juego, censurando la falta de seriedad.

No hacer juego una cosa, no valer para lo que se la quería.

Ora en juego, ora en saña, siempre el gato malaraña. c. 154.

Otro juego sabéis. (Cuando por descuido juega lances ó da naipes de diferente juego del presente.) c. 544.

Parecerse al juego de tira y afloja, cuando se mandan cosas opuestas, y del portarse con rigor y suavidad alternada.

Perder el juego, metaf. llevarse un chasco, tener un quebranto ó contratiempo inesperado.

Piérdese el juego, ni por carta de más, ni por carta de menos. c. 391. Cuando las cartas son malas, lo mismo dá por carta de más que de menos.

Poner en juego, emplear.

Quien mal juego tiene, á barato lo mete. (A las tablas reales.) c. 344. Embarullarlo todo, hacer que los demás se aturrullen.

Salirse del juego, quitarse de un asunto, metaf. del dejar de jugar. *Lis. y Ros.* 2,4: Quiero salirme de este juego.

Seguirle el juego, complacerle y no contrariarle.

Ser un juego, de poca importancia, ó dificultad, ó traza astuta para lograr algo.

Ser un juego de chiquillos, muchachos, niños, de poca importancia.

Ser un juego de cubiletes, traza astuta para lograr algo.

Ser un juego de manos, idem.

Ser un juego muy burdo, traza que se descubre pronto.

Tener juego. (Por tener esperanza de alcanzar.) c. 608.

Todo lo toma á juego, poca seriedad.

Todos los juegos con pan son buenos. (Porque no hay placer do no hay comer; estos juegos son fiestas, y cañas, y otros.) c. 421.

Tomar á juego, no con seriedad ó *tomarlo á juego.*

Topar con el juego, acertar, dar con él.

Torcerse el juego, mudarse el buen cariz de la cosa.

Traerse un juego muy burdo, del que se vale de aviesas mañas, pero que se traslucen.

Ver el juego. (Entender lo que otro traza.) c. 615. *Selvag.* 142: ¿Quieres decir, madre, qué dineros lo pueden hacer todo?—Pa-

rece que me viste el juego (Acertaste). *Pic. Just.* 1,3: Viales el juego á la legua, más el mío para ellas era de pasa pasa.

Ver el juego mal parado. Ver el mal y huir. c. 615.

Volverse el juego, cambiar de cara la persona ó cosa, mudar de fortuna.

Jugu-ete, dimin. de jueg-o, dícese del chistoso, chanza entretenida. P. VEGA, *ps. 3, v. 5, d. 4:* Pónenle delante un espejo donde se vé (el mono), piensa que es otro mono, hace mil juguetes. *Gitan.:* Su taimada abuela echó de ver que tales juguetes y gracias en los pocos años. *Carc.: Sev.:* Esta no era pendencia, era un juguete y una manera de retozo.

Alhajilla ó cosas con que jugar. SAAV. *Empr.* 1: Si es liberal (el niño) desprecia los juguetes y los reparte.

Metaf. cosa de poco momento. D. VEGA. *Anunc.:* La obra de la creación la hizo tan descansadamente, como si fuera juguete de un dedo. *Quij.* 2,62: La bagatela... (dícese en castellano) los juguetes.

Canción festiva y ligera.

Ser juguete de..., falto de energía, que se deja dominar por personas ó cosas. *Servir de juguete.*

Ser juguete del destino ó *suerte,* sufrir reveses de fortuna.

Juguete-ar, andar jugando lijeramente y entretenerse á menudo con juguetes. P. VEGA, *ps. 1, v. 4, d.* 4: Despues de cogido, se entretiene (el gato) con él jugueteando. CACER. *ps.* 103: O de otros peces muy grandes, que andan jugueteando por el mar. GRAN. *Simb.* 1,12: Cuando vemos juguetear entre sí los gatillos y los perrillos. BERRUEZA *Amenid.* c. 2: A juguetear las aguas de estos entretenidos arroyuelos.

Juguete-o, posv. de juguete-ar. G. GALAN, *N. Castell. Mi música:* Jugueteos musicales/que modula entre zarzales/el callado matinal.

Juguet-ón, el que juguet-ea mucho, el festivo y alegre. *Quij.* 2,17: Gente alegre, bien intencionada, maleante y juguetona. *Il. freg.:* Pues en verdad que no me ha hallado el señor mi amo tan juguetona con los mozos de casa ni de fuera. CORR. 225: No le faltaba al vidriero sino un gato juguetón, ó juguetero.

Más juguetón que un niño, que un perro.

Juguet-ero. V. *juguetón.*

Jugar, del antiguo jogar ó iogar *(Alexandre* 20,26: Benc. *S. D.* 485), de iocari; it. giuocare, giocare, prov. jogar, fr. jouer, pg. jogar, cat. jugar.

Intrans. entretenerse en algún juego. *Quij.* 2,49: Mejor es que se juegue en casas principales, que no en la de algún oficial. QUEV. *Tac.* 20: En esto supimos que se jugaba en casa de un boticario juego de parar. J. ENC. 151: ¡Al diabro tales jugares!

Moverse, maniobrar, disparar las máquinas, etc. *Selvag.* 262: Si en frontera ó campo se hallare, do ha de jugar el artillería. HERR. *H. Ind. Dec.* 5, l. 2, c. 11: El capitán Pedro de Candia disparó luego los mosquetes, y luego jugaron los arcabuces. J. PIN. *Agr.* 23,5: Luego juegan las lenguas de los hombres maldicientes contra todas.

A. Quij. 2,26: Jugando está á las tablas Don Gaiferos. Id. 2,57: Si jugares al reinado,/los cientos ó la primera.

Con, retozar ó burlarse. QUEV. *Mus.* 5, *Sat.* 10: Los perritos regalados/que á pasteleros se llegan,/si con ellos veis que juegan/ ellos quedaran picados. *Quij.* 2,10: Los cabellos sueltos por las espaldas que son otros tantos rayos del sol, que andan jugando con el viento. MEND. *Vid. N. Sra.* c. 556: Con Dios juegan y de herirle/ hacen entretenimiento. LEÓN. *Rey.* Que como vientos diversos juegan con nosotros, y nos vuelven al mal.

De, manejar. *Quij.* 2,20: Y el jugar de la negra de Basilio. Id. 2, 27: Que esto y el jugar de manos lo sabía hacer por extremo (robar). CIENF. *Vid. Borja* 2,2: Jugaba de la voz armoniosamente. *Pic. Just.* 2,1,2,3: Jugaba de rebenque floridamente.

Trans. GUEV. *Esp.* 51: Que es un público tablajero y un ordinario tahur, y que no contento con jugar toda la renta y todo lo que gana, le juega también á ella las alhajas de su casa y las preseas de su persona.

Manejar, menear. *Quij.* 2,19: Sobretodo juega una espada como el más pintado. Id. 2, 49: Que corrían toros y jugaban cañas. Id. 2, 53: Que no puedo jugar las choquezuelas de las rodillas. A. ALV. *Silv. Encarn.* 10 c.: El tajo, revés ó punta que él jugaba con los otros tiempos de su espada. CORN. *Cron.* t. 3, l. 1, c. 59: Como el jugar las armas, picar caballos y vestir hábito varonil. CIENF. *S. Borja* 2, 2: Jugaba la voz armoniosamente.

Hacer á uno blanco de juego. Mend. *G. Gran.* 1: Al vicario rraron vivo hasta la cinta, y jugáronle á las saetadas.

Bien juega quien mira. (Porque dice lo que advierte, y no lo que a, y como no le va nada, no se turba, y acierta á su parecer). 109.

Como quien lo juega á una carta, de lo arriesgado con poca eranza de salir con ello.

El que se pone á jugar, se expone á perder, al que se enfada ser poco afortunado en el juego.

Hacerlo jugando, con facilidad y desenvoltura.

Irse jugado por ganado. (Cuando se alza el juego sin pérdida, plícase á otras cosas). c. 149.

Juega á daca y toma. (Dícese de los que de nadie se fían). c. 274.

Juegan los burros y pagan los arrieros, ser molestado por los se divierten.

Jugar á cartas vistas, obrar á ciencia cierta en asuntos de logro loso por tener nuevas secretas de que carecen los demás.

Jugar á la alza, ó *baja,* en la bolsa á favor de la alza ó baja de valores cotizables.

Jugar á la barra, tirar á la barra.

Jugar al abejón con uno, tenerle en poco, burlarse de él, toma- de este juego, que es como el del moscardón.

Jugar á la bolsa, hacer operaciones de bolsa.

Jugar á las bonicas, echarse y devolverse entre dos la pelota dejarla caer, y otros juegos sin interés.

Jugar alcancías, tirárselas á caballo los jinetes, recibiéndolas en scudo donde se quebraban.

Jugar al descubierto, hacer algo con franqueza y sin doblez.

Jugar al moscardón, abofetearse, teniendo las manos junto á la a zumbando.

Jugar al ratón y al gato, de los que riñen y se amistan á cada o.

Jugar al tira y afloja, jugar este juego, y metáf. del que muda eceres ó se vuelve atrás.

Jugar al toro, hacer regates, como los niños en este juego.

Jugar al toro dado, entre niños, uno de toro hasta tocar á otro, entonces hace de lo mismo.

Jugar á luego daca, luego toma. c. 275.

Jugar bien los dedos, ser diestro en robar del bolsillo.

Jugar como un cavador, del que hace malas jugadas.

Jugar con dos barajas, del solapado que sigue doble camino para lograr un fin.

Jugar con fuego, empeñarse en pasatiempos que acarrean sinsabores y daños.

Jugar con la salud, excederse en algo que la ponga á peligro.

Jugar con uno, dominarle, vencerle, molestarle.

Jugar de, con sustantivo, hacer de, ó manejar. *Pedro Urdem.* j. 3: Y el sacristán ó lo que es / juega de hermano mayor. *Pic. Just.* 2,24: Con sus amigos jugaba del pié.

Jugar de antuvión, adelantarse al que quiere hacer algún daño.

Jugar de boca, ó *de boquilla,* de palabra, poniendo sobre el tapete el dinero.

Jugar de lengua, charlar. J. PIN. *Agr.* 18,23: Y yo careándome con uno que juega mucho de lengua, cuando se tratan negocios contra mí.

Jugar de dedillo, balanza y golpete. G. Alf. Riv. p. 225. Falsear el peso de las mercancías; del bajar el platillo.

Jugar del vocablo, con gracia, y equívocos. QUEV. *Tac.* c. 15: Yo empecé luego, para trabar conversación, á jugar del vocablo.... y no dejé hueso sano á la razón. *Selvag.* 41: Por mi vida, Carduel, que juegas lindamente de vocablo (cantando coplas). *Tía fing.:* Aquel jugar del vocablo con el nombre de la dama. VALDERRAMA *Ejerc. Fer. 2 Dom. 2 cuar.:* Como jugando del vocablo y usando de la equivocación de estas dos significaciones de cuerno, que son la extremidad y fortaleza.

Jugar el lance, disponer las cosas para que se logren. CORN. *Cron.* t. 3, l. 2, c. 11: Puso todos los esfuerzos de su discreción y prudencia en jugar el lance de suerte que quedase la humildad victoriosa.

Jugar el todo por el todo, aventurar.

Jugar en vaca, en compañía de otro.

Jugarla de puño, engañar.

Jugar las cabras, las pérdidas de dos ó más para que quede á cargo del menor número el pago de lo de todos.

Jugarle alguna trastada, una mala pasada, ó *partida, la tostada,* ó *una tostada,* hacerle una mala partida.

Jugar limpio, sin trampas, obrar con lealtad. CACER. *ps.* 17: No hay sino jugar limpio.

Jugar los años, por entretenimiento sin atravesar interés.

Jugar los santos, idem.

Jugar mucho, bien.

Jugar por carambola, intentar algo por camino torcido, que no se parezca. *Jugar por tabla,* idem, del juego del billar.

Jugarse el pellejo, aventurarse á riña, guerra, etc., de peligro.

Jugarse hasta la camisa, del que se arruina en el juego.

Jugarse hasta la capa, ó *las pestañas,* idem.

Jugársela, hacerle una mala partida en el juego ó en otras cosas, dejándole feamente burlado.

Jugarse la cabeza, ó *la vida,* meterse en peligro.

Jugársela de puño, engañarle.

Jugárselo á una carta, aventurarlo.

Jugar sucio, con trampa, con doblez.

Jugar sobre. J. PIN. *Agr.* 19,14: Ansi los médicos jugais sobre la vida del hombre enfermo.

Jugar tres al mohino, conchabarse para hacerle perder á otro, y se extiende á otras cosas. *G. Alf.* 1,3,6: Juguemos tres al mohino, que más vale algo que nada.

Jugar un albur, contingencia.

Jugar un papel, galicismo por hacer un papel, el papel de.

Jugar y perder, cada uno lo sabe hacer. c. 275.

Llevar la vida jugando. (Por el que es travieso). c. 625.

Llevar ó *tener* ó *traer jugada la vida,* á peligro de perderla. D. VEGA *Parais. Tod. sant.:* Ha de llevar tan jugada la vida y perdido el miedo al morir, que. CABR. *ps.* 53: Qué de veces tuvo jugada la vida. *G. Alf.* 2,1,6: Quien anda en mis pasos y mi trato trae jugada la vida y perdida la honra. VALDERR. *Ej. Viern. 3 Dom. cuar.:* Y traían jugada la vida como ellos (los ladrones). MARQUEZ *Esp. Jer.* 5,2: Trae jugada la vida.

Ni juega ni da de barato, indiferente, sin tomar partido por nadie.

No me pesa del tu jugar, sino que te quieras desquitar. c. 236.

Qué va aquí jugado? imprudencia del que se entremete donde no le llaman.

Quien juega y pierde, fuerza es que se queje.

Siempre juega quien más mira. c. 262.

Jug-ada, posv. participial de jug-ar, buena ó mala jugada.

Doble jugada, solapería, astucia.

Hacerle una (mala) jugada, fea burla y jugarreta, ó daño.

Hacer su jugada, lograr un beneficio.

Hacer una buena jugada, un negocio lucrativo.

Se ha olido la jugada, perspicacia del que se libra de ella.

Valiente jugada! de la combinación ó procedimiento que ofrece ventajas.

Volverse la jugada, mudarse el modo de ser del asunto.

Juga-dero, en Aragón coyuntura en la que juegan los miembros.

Juga-dera, lanzadera. SANDOV. *H. Carl. V, l. 4* § 17: Es tan derecha como una jugadera. QUEV. *C. de c.:* El picarón andaba listo como una jugadera, de ceca en meca engolodrinado.

Juga-dor. *Quij.* 2,19: Gran jugador de pelota.

Jugador que da dos pifias, ó no sabe, ó es terco, ó no tiene tiza, en el billar.

Maguer que el jugador sea diestro, si no le dan triunfos no perderá, ó *ganará.* c. 458.

Jug-arr-eta, de jueg-o, de un jug-arra, como pan-arra, ton-arr-on, choc-arro. Es la jugada fuera de propósito y sin conocimiento del juego, ó una mala partida que á uno se hace.

Jugu-esca, en Aragón partida de juego; generalmente improvisada y tumultuosa.

Re-juego, embrollo, enredo con varias personas ó cosas para lograr un intento (Cuba).

Re-jug-ado, en América por matrero, taimado, metáfora del toro ya lidiado ó jugado.

Yogar, el iogar, por jugar, antiguamente, que se confundió con el pretérito iógo de iacui, yacer, por tener el mismo valor de coire cum femina. *Quij.* 2,45: El diablo que todo lo añasca, y todo lo cuece, hizo que yogásemos juntos. Id. 2,45: Que no os venga en

luntad de yogar con nadie. Id. 2,52: Antes y primero que yogase en ella.

De modo que iogui (Berc. *Duelo* 17), ioguiessen (Id. *Mil.* 347), go (id. *Mil.* 185, *F. Juzgo* l. 3, t. 5, c. 7) vienen de yacer, pret. cui, como hovi, hove de habui; en cambio yogásemos, yogar, yo-ase, de yogar, iocari. *(Romania, Octubre* 1895; Isaza, *Dic. d. l. ong. cast).* Véase el texto del *F. Juzgo:* Aquellos que yazen con las mulieres de los padres ó de los ermanos.... con la mugier que opier que yogo so padre ó so hermano.... ni el padre non yaga con a mugier que yogo el fiio. (Debe acentuarse yógo, y no yogó, perfecto fuerte ó grave de yacer).

Juglar, de ioc(u)lar(is), iocus; it. giocolare, giullare, prov. joglar; antiguamente joglar, ioglar. Berc. *S. D.* 775: Ca ovi grant taliento de seer tu ioglar (trovador de la Virgen). Es el que entretiene con donaires y burlas, ó el truhán y bufón. *Quij.* 2,31: Hermano, si sois juglar, replicó la dueña, guardad vuestras gracias para donde lo parezcan y se os paguen. Solís *H. Mej.* 3,15: Asistian ordinariamente á la comida tres ó cuatro juglares, de los que más sobresalían en el número de sus sabandijas. Quev. *Zahurd.:* Aquella mujer, aunque principal, fué juglar y está entre los truhanes.

Nunca el juglar de la tierra tañe bien la fiesta. c 239.

Juglar-esa. Grac. *Mor.* f. 271: Un ansar se enamoró de un muchacho, y un carnero de una juglaresa.

Juglar-ejo. diminutivo. A. Alv. *Silv. Magd.* 2 c: Promete por la mudanza de un baile pródigamente su medio reino á la joglar-eja.

Jugler-ia ó **Juglari-a**, el ademán y lo propio del juglero y juglar. *Cron. gral.* f. 106: Vencía á todos los juglares de cuantas maneras de juglería ellos podían sacar. *Alex.* 2: Mester trago fremoso, non es de ioglaria. En Berceo *(S. D.* 89) iongleria.

Juglar-ería, ocupación propia de juglar. J. Pin. *Agr.* 7,22: Le dió á entender que los príncipes y caballeros de aquello se han de preciar, y no de juglarerías.

Jubilar, de iubilare, erudito. *Intrans.* regocijarse. *Quijote* 1,17: Pero quien más jubilaba y se contentaba era la ventera.

Llegar á jubilación ó cese de cargos por la edad. Con *de.* J. Pin. *Agr.* 14,11: Cuando los romanos jubilaban de lo de la guerra.

COLMEN. *Escrit. Segov.* p. 726: Determinó se pidiese al M. Fr. Domingo de Soto quisiese regentar aquella cátedra solos cuatro años con que jubilaría.

Trans. dar la jubilación ó cese de cargo. GRAC. *Mor.* f. 270: A muchos de ellos, por la mucha vejez, los jubilaban.

De. Quij. 2,33: Allá le podrá regalar como quisiere (al rústico), y aun jubilarle del trabajo.

Metofóric. Gitan.: Una, pues, desta nación gitana vieja, que podía ser jubilada en la ciencia de Caco. A. ALV. *Silv. Dom. 1 adv. 10 c. § 1:* En el se verán jubilados de las pasiones de Adán con todos sus ajes. QUEV. *Tac.* c. 10: El soldado llamó al huésped y le encomendó sus papeles con la caja de lata en que los tenía y un envoltorio de camisas jubiladas.

Ya está jubilado, licenciado por inútil, aún en cargos no oficiales.

Júbilo, de iubil-um, alegría, erudito.S. TER. *Mor.* 6, c. 6: Entre estas cosas penosas y sabrosas juntamente, da nuestro Señor al alma algunas veces unos júbilos y oración extraña. A. ALV. *Silv. Dom. 2 cuar.:* Qué júbilos sentirás.

Jubileo. *Rinc. Cort.:* En los días de jubileo.

Parecer un jubileo, del acudir mucha gente á un lugar.

Por jubileo. (Dícese cuando se hace ó ve alguna cosa, ó alguno.) c. 603.

Jubilate. un baile, del imperativo latino de iubilare.

Jubilate y la gallarda, no la canta toda barba. (A *jubilate* pronúncianle *subilate.)* c. 275, y 148.

91. Particularizose el *ios* coser, juntar para expresar el ceñir, que suena igualmente *ios* como raiz I-E: ζών-νυ-μι ἐ-ζωσ-μαι, lit. *jos-mi, jos-ti,* esl. *po-jasa-ti,* zend. *yāon, yāh* poner junto á, sujetar, apegar, ceñir. Ceñido ζωσ-τός, lit. *jos-tas, ap-jos-tas,* zend. *yāç-ta* ceñido, dispuesto, es decir haldas en cinta. El ceñidor ζῶ-μα, lit. *jos-mu,* ζωσ-τήρ, esl. *po-jas-u, po-jas-ni* lorum, zend. *yāonu* vestido, ζώ-νη ceñidor ó zona. La raiz, dice Curtius, es *yas,* pero solo en las Iranias; bien se vé que en Europa es *yos;* y dice equivaler al *yu* atar, juntar del sanskrit, y es que *io-s* viene de *io.*

En latín tomó un sentido moral bien acomodado á la civilización y cultura de los romanos, los primeros legistas del mundo: *ius iur-is* vino á significar el derecho, la justicia, del *ios* ajustar, coser, atar, por manera que la justicia es lo ajustado, sin duda á la ley, al rito. Y digo al rito, porque primero fué vocablo religioso, como se vé en el *ious* de las fórmulas antiguas, y en esta acepción se conserva en el *yaos* del zend y *yos* del sánskrit. La vocal *o* se abrió, pues, en *ao*, *au*. En skt. *yos* indeclinable, en *çam yos* y en *çam ca yos ca* sano y salvo; en zend *yaos* puro, indeclinable, *yaozh-dā* purificar, *yūs* bien, rectamente. *Iuris-consultus* jurisconsulto, *iuris-peritus* jurisperito, *iuris-dictio* jurisdición, *iuri-dĭc-us* jurídico y que hace justicia. Derivados: *ius-tus* justo, es decir el *ios-ta* cosido, ajustado, *in-iustus* injusto, *iusti-tia* justicia, *in-iur-ia* injuria, *iniuria-ri* injuriar; *iu-dex-dicis* juez, *iu-dicare* juzgar, señalar el derecho, *ab-iudicare*, *ad-iudicare* adjudicar, *di-iudicare*, *prae-iudicare* prejuzgar; *iudic-ium* juicio, *iudici-al-is* judicial, *prae-iudicium* prejuicio. *Iūr-āre* jurar, vocablo religioso que indica el obligarse, atarse á una cosa: es la idea etimológica del *ius* lo debido, lo que religiosamente ata, obliga; el deber etimológicamente, de donde lo justo ó debido, y el derecho debido en oposición al deber. *Ab-iurare* abjurar, *ad-*, *con-iurare* conjurar, *dē-iūro*, *ē-iūro*, y *dē-iēro*, *ē-iēro*, *per-iūro* y *per-iēro* ó *pēiēro* perjurar, *per-iur-us* perjuro, *ius-iur-andus* juramento ú obligación á qué obligarse. El *iurgare* querellar, pleitear, de *iurigare*, de *agere*; *ob-iur-gare*, *iurg-ium* querella.

En *iūbeo* mandar había *ū* larga, pues tenemos *ioubeatis* en el S. C. de Bacchanalibus, de *ius-habeo*, de donde *iubere legem*, *foedus*, *pacem*, *velitis iubeatis*, con que se pedía al pueblo el voto de una ley; *ius-sum* mandato; *iu-bere*, pues, está por **ius-hibere*, **ius-bere*.

En irlandés *uisse*, por *uis-te*, vale justo, *uissiu*, *usa*, justo, verdadero, que hablando en vascuence suena *iosta ta osoa*.

El juez no tuvo nombre común en las I-E; sino que en cada una tomó el suyo, cuando el cargo fué estable. No lo hay en Homero como título particular; δικα-πόλος de δική juicio y ἔννεπε=*ἐν-σεπε, decir, como *iu-dex* de *dicere* y en ant. al. *ēo-sago* de *sagen*, decir, es un adjetivo, υἷες Ἀχαιῶν δικασπόλοι (H. 1,238), ἀνὴρ δικασπόλος (Od. 11, 187). Era cargo de los reyes, como se vé por la Odisea

(11, 568) y la Teogonia de Hesiodo (81); y tambien le acompañaban los ancianos en el escudo de Aquiles *(Il.* 18, 497). En Atenas el año 682 se ponen en manos del archonte rey los procesos y fiestas religiosas.

En Italia, además del *iūdex* latino, hallamos en osco el *meddiss* (**med-dikes iudices),* μέδδειξ, umbr. *mers ius, fas, *medos-dex.* Ambos fueron adjetivos concretados. Los reyes romanos hacian todavía de *iudices,* solos ó con senadores. Desprendiéronse de él los cargos de *duumviri perduellionis* ó de *quaestores parricidii,* y el de los *pontifices,* elemento en el derecho de no poca monta. Todos estos eran *iudices;* pero el que lo fué ya de veras es el *praetor,* que solo había tenido antes el cargo de guiar el ejército, **prae-itor.*

Entre los germanos el *concilium* era el que entendía en asuntos de derecho, llevando la primera voz el rey ó príncipe. «Mox rex vel princeps, prout aetas cuique, prout nobilitas, prout decus bellorum, prout facundia est; audiuntur, auctoritate suadendi magis quam iubendi potestate» *(Germ.* c. 11). «Principes regionum atque pagorum inter suos ius dicunt controversiasque minuunt» (CESAR, *Bel. gal.* c. 6,23). «Eliguntur in iisdem conciliis et principes, qui iura per pagos vicosque reddunt; centeni singulis ex plebe comites consilium simul et auctoritas adsunt» *(Germ.* c. 12). Y de los sacerdotes: «Silentium per sacerdotes, quibus tum et coercendi ius est, imperatur» (c. 11). Sobre el poder judicial de los Druidas entre los galos véase César (6,13). Entre los eslavos meridionales tiene el cabeza de la nación las mismas atribuciones que en Homero el βασιλεύς.

Resumiendo en pocas palabras. 1) Jueces expresamente encargados de juzgar, ni los hubo en la época prehistórica, ni en los primeros tiempos históricos.

2) Los juicios los daban á la vez el rey y el pueblo juntado en la más remota antigüedad; pero solo tratándose de asuntos de general interés. Con todo, los germanos no solo trataban en el concilium de crímenes, scelera y flagitia, sino aun de leviora delicta.

3) En cosas de guerra el rey decidía no pocas veces.

4) En la India y en Europa con la creación del sacerdocio fué poco á poco á parar en sus manos casi enteramente el poder judicial,

y vino á ser considerado el derecho como divino, como derivado é impuesto por los dioses.

El vocablo común I-E para expresar el juramento religioso y jurídico es en skt. *am*, ὄμ-νυμι, itálico *omn-*, osco *urtam liisd paam ombn(a)vt* quasi promissum solvit, quod voverat, pelign. *omnitu ecuc elisuist* votum hoc solutum est iussu Uraniae. Además en esl. *rota* juramento, zrm. *erdnum* jurar, oseta *ard*, irl. *óeth*, godo *aiths*, al. *Eid*. Jurar fué en un principio maldecirse, desearse un daño en el caso de mentir ó no cumplir lo prometido: es lo que todavía significa vulgarmente. Eso mismo indica el skt. *çapatha*, *çapana*, *çapta* maldición, juramento, *çap* maldecir, voz media maldecirse, jurar, y el eslavo *klenti*, prus. *klantit* maldecir, esl. *klentsen* jurar, como *exsecrari* y *sacramentum*, ingl, *oath* juramento y maldición, *swear* maldecir, jurar, y en castellano *jurar*, que vale hacer un juramento y también y por lo mismo echar maldiciones, imprecaciones y decir toda suerte de palabras malsonantes.

Esta maldición contra sí pronúnciase con voz solemne y patética, como un ensalmo. De aquí en godo *swaran*, *swōr* jurar, al. *schwören*, que como el norso *svara* responder, ags. *and-swaru* respuesta, significa decir con sonido claro, vocear, en skt. *svara* son, sonido, voz, *susurrus* en latín, *sirech* melodía en irl., *sibrase* modulabor, **svero* cantar. Como también al jurar así se toca el objeto, en ir. *tong*, cimr. *tyngu* jurar, es el *tango* lat., esl. *prisenga* juramento, *prisengati* jurar y *prisegnanti* tocar.

Como medio de atestiguar judicialmente el juramento es en latín *iurare*, *iuramento*, *ius iurandum* ó juramento de justicia, judicial, *ius* el derecho. El ὅρκος juramento es propiamente el lugar por el cual se jura, el *horcus* ó huergo antiguo, Στυγός ὕδωρ ὅστε μέγιστος ὅρκος πέλει, el agua de la Estigia, que es el mayor juramento, y el que hacian los dioses, no pudiendo volverse atrás, como el Sol lo hizo á Faetón su hijo. Viene de σϝορκος, según algunos, el *svar* skt. de sonar, vocear; aunque otros lo relacionan con ἕρκος atar, obligarse, atarse.

El juramento fué una exclamación hecha á los dioses, cuando la creencia en su justicia llevó á los hombres á ponerlos por fiadores de lo aseverado, que cual amantes de la verdad han de castigar la mentira. Esto supone un concepto elevado de los dioses, el concepto

ético en ellos y por lo mismo ya muy desenvuelto en la conciencia humana. Al jurar por su espada, su caballo, etc., se creían animadas estas cosas (V. *Animismo):* lo cual supone algo de fetichismo, fundamento de la hechicería y la magia, cuyos rastros quedaron y quedan siempre. Germanos é indianos juraban así por su espada, etc., y todavía se hace en toda Europa, aunque con otra mira. En Homero el Atrida decía mirando al cielo *(Il.* 19,258): «Séame ante todo testigo Jupiter, el mayor y más alto de los dioses, y la tierra y el sol y las furias que castigan á los hombres debajo de la tierra, cuando juran en falso, de que no puse mano en Briseida... Y si algo de esto es un perjurio, dénme los dioses muchas penas, como suelen darlas á los que ruegan con perjurio.» Y Agamenon (*Il.* 3,276): «Padre Jupiter que imperas desde el Ida ...sol que... y tierra que castigas abajo á los muertos que fueron perjuros, sedme testigos...» Véase también desde el v. 298, y sobre el tocar al jurar (Il. 23,580), donde Arquíloco ha de tocar el caballo al jurar á Neptuno. También griegos y romanos juraban sobre sus armas (SITTL, *Gabärden der Griech. u. Römer,* p. 139). Los romanos ponían por testigo igualmente á Jupiter. Así en Livio (1,24,8): «Juppiter populum Romanum sic ferito, ut ego hunc porcum hic hodie feriam tantoque magis ferito quanto magis potes pollesque.» Polibio (3,25) cuenta como juraron los Cartagineses por sus dioses, y los romanos ἐπὶ μὲν τῶν πρώτων συνθηκῶν διὰ λίθων, κατά τι παλαιὸν ἔθος, por las piedras, según antigua costumbre. Y explica este juramento diciendo que «el que jura los contratos toma una piedra en la mano y jurando en la fé pública dice así: véngame el bien, si juzgo bien; pero si otra cosa pensare ó hiciere, viviendo los demás en sus propias patrias, leyes, vidas, templos y sepulcros, yo solo caíga como ahora cae esta piedra. Y así diciendo lanza la piedra de la mano». Aquí hay que distinguir dos fórmulas del juramento, una más moderna de invocar á los dioses (Marte y Quirino), y otra más antigua de soltar la piedra, τὸ διὰ λίθων. Con esto recuerda el que jura la mayor desdicha de los antiguos, el castigo I-E de ser desterrado de los suyos: por lo menos así interpretan no pocos autores semejante ceremonia.

Como fórmula jurídica también es antiguo el juramento entre los indios, pues en las Leyes de Manu (8,109, ed. *Buhler*) se lee: «If two (parties) dispute about matters for which no witnesses are

available, and the (judge) is unable to really ascertain the truth, he may cause it to be discovered even by an oath. Both by the great sages and the gods oaths have been taken for the purpose of (deciding doubteful) matters; and Vasishtha even swore an oath before king (Sudas), the son of Pijavana.» Aquí parece se echaba mano también del juicio de Dios.

Hállanse, por lo menos huellas, donde no claramente la práctica, del juicio de Dios en todos los pueblos I-E, es á saber la costumbre de decidir sobre la culpabilidad de un reo por medio de la prueba del fuego ó del agua. Mayormente se halla entre Indos y Germanos, aunque el himno 2,12 del *Atharvaveda* no pueda valer de prueba, y los romanos nada nos digan en este punto acerca de los germanos. Han tratado esta cuestión ampliamente jurídica é históricamente A. Kaegi *(Alter und Herkunf des germ. Gottesurteils,* Zurich 1887) y Liebermann *(Kesselfang bei den Westsachsen um VII Jahrh., Sitzumgsb. d. Berl. Ak.* 1896, p. 829).

Entre griegos y romanos hallamos pocas noticias, aunque no faltan del todo. En la Antigona de Sófocles (v. 264) se lee: ἡμεν δ'ἕτοιμοι καὶ μύδρους αἴρειν χεροῖν / καὶ πῦρ διέρπειν καὶ θεοὺς ὁρκωμοτεῖν, poniendo por testigos á los dioses con la prueba del agua y del fuego.

En el escoliasta Acron (Horacio, *Ep.* 1,10,10): «Cum in seris suspicio furti habetur, ducuntur ad sacerdotem, qui crustum panis carmine infectum dat singulis; quod cum adhaeserit ori, manifeste furti reum adserit». Si tenemos, con Kaegi, ser esta una institución antigua I-E, habrá que aclararla por el juramento, que era una imprecación contra la propia persona, condenándose á muerte en caso de mentir, ni más ni menos de como la oimos á cada paso entre las gentes del pueblo: «aqui me caiga muerto, si...» A menudo señalábase un plazo de tiempo, como entre los indios (Jolly, *Grundriss* 2,8,144), en el cual había de acontecer lo jurado. En la prueba del fuego, igualmente, había que pasar por el fuego un cierto trecho, ó tocar las brasas durante un cierto tiempo. Fué por consiguiente el juicio de Dios una forma particular de juramento. De hecho en el juramento indio *çapatha* entra el juicio de Dios, y en *divya* juicio de Dios, el juramento. En norso *gudhs skirsl* purificación divina (godo *skeirs* puro) corresponde á *manna skirsl* purificación humana ó juramento. En ags. *ordál* (bajo lat. *ordalium)* vale juicio. No

se conocen otros nombres del juicio de Dios, fuera del indiano y del germánico; desde muy antiguo se decía con el mismo nombre del juramento.

Todo esto de jurar para afianzar lo dicho con el testimono divino es cosa enteramente ajena al euskera, y por el consiguiente el perjurio y el juicio de Dios. Aun en España son cosas importadas por los latinos y que no tienen arraigo en el pueblo, para quien jurar es despreciar lo más en estima, hasta Dios mismo y las cosas sagradas, y su fórmula se cifra en el *me cago en*... El catolicismo trajo el *para mí santiguada*, que es el juramento judicial en nombre de la cruz, llegado al pueblo.

Confírmase la etimología dada de *ius iuris* con otro *iūs iūris*, por *ius-is*, el caldo, dimin. *ius-culum*, el cual no pudo llamarse más que del macerar, deshacer, moler, en último término del pegar *ios* ó mezclar, revolver. Así se dice en skt. *yūsh*, *yūsh-āmi* el pegar, herir, y *yūsha* caldo, sopa de alubias, en eslavo *jucha* caldo, sopa, prusiano *juse*, lit. *jusze* mala sopa, por lo avinagrada. En gr. ζύ-μη levadura, de donde á-cimo ó sin levadura, ζύθ-ος cochura de cebada, cerveza, es decir *iuts-*.

En skt. *yudh-*, *yudhyati* batallar, *yudh-ma* batallador, propiamente golpeador; bretón *iud-* en nombres propios, cimr. *Jud-ri*, *Jud-nerth*, irl. *iod-na* armas. En gr. ὑσ-μίνη combate. La *dh* del sanskrit procede de silvante, la que tiene este vocablo griego. Díjose, pues, como variante de la raiz anterior, del pegar, moler.

92. **Justo,** de iustus, it. giusto. Del antiguo *yusto* consérvanse *a-yustar* y *ayust-e* en náutica por empalmar cabos, *des-ayustar* deshacer el ayuste de dos cabos.

Lo conforme á justicia y derecho. *Quij.* 1,14: Fuera justo que me quejara de vosotros. Id. 1,22: Lo que v. m. puede hacer y es justo que haga, es. QUEV. *Entrem.:* Quien condena no oyendo la parte, puede hacer justicia, mas no ser justo.

Que viene ajustadamente, conveniente ó apretadamente con algo. *Quij.* 2,22: (las libreas) les vendrán más justas que pecadoras. QUEV. *Mus.* 4, *son.* 79: Tienes el talle tu que tienen todos,/pues justo á los vestidos todos vienes.

Santo y observante, y puede sustantivarse. GRAN. *Simb.* 3,5: Asi

como un hombre pecador había destruido al mundo: asi otro hombre santo lo restituyese. *Quij.* 1,57: Que justos por pecadores/tal vez pagan en mi tierra.

Adverb., ajustada y prietamente, sobretodo del vestir y calzar. D. Vega. *Paraiso S. José:* La gente rústica y villana ni ciñe justo ni calza justo.... Viste justo y tan apretado, que le revienta el vestido... Este ni viste justo ni calza justo tampoco.

En Germ. el jubón por lo ajustado, y justa la justicia, en cuanto aprieta y pone en apuro.

Al justo, ajustadamente. *Quij.* 1,10: De encajallo igualmente y al justo. Id. 2,36: Yo os daré mañana una disciplina que os venga muy al justo y se acomode con la ternura de vuestras carnes. Cacer. *ps.* 5: Andando yo al justo con vuestras leyes.

Al justo medio, sin irse á los extremos al decidir algo.

A lo justo, con exactitud, sin sobrar ni faltar.

Arde verde por seco, y pagan justos por pecadores. c. 30.

En justo y en criente. (Por súbitamente, arrebatar y llevar á uno.) c. 522. *Quij.* 2,44: O á mi me ha de llevar el diablo de aquí de donde estoy, en justo y en creyente, ó v. m. me ha de confesar que. *Sal. españ.* II. p. 84. L. Rueda *Eufem.*: Acodicieme de un manto... é cójeme la justicia y en justo y en creyente. Díjose en justo, es decir justa y precisamente, al tiempo justo; y añadióse el en creyente, tomando la otra acepción de justo por donaire.

En justo, ver injusto. (Violentar y hacer fuerza sin averiguar razón.) c. 522. O: en justos y en verenjustos, y vale con razón ó sin ella, de vel iniustus. Quev. *C. de c.:* Y en justos y en verenjustos dió con ella en una recolección. Corr. En justo verinjusto le demandan. En justo y en verinjusto le acosan.

Justo. (Como zapato.) c. 571. Que aprieta.

Justo! ó justo y cabal! conforme, cabal, ciertamente.

Justo medio, lo discreto y prudencial.

Justo! muy justo!, bien, claro, cierto.

Justo le viene á quien de los suyos tiene. (Herencia y buenas costumbres.) c. 275.

Justos y pecadores, todos.

Justo verinjusto. (Esto dice el vulgo cuando uno hace sinrazón á otro con violencia, corruto de *iuste vel iniuste*, lo mismo que por

fas ó por nefas, á tuerto y á derecho, con razón ó sin ella.) c. 275.

Justo ver injusto. (Con razón ó sin ella.) c 571.

Le vino justo como agüita de Mayo; como pedrada en ojo de tuerto ó en ojo de boticario, ó sea el aparador de medicamentos costosos, llamado ojo, del verse por él el despacho desde la rebotica, ó por lo costoso de los frasquitos; como anillo al dedo, dedo en cu... ó en cu... de fraile; como caido del cielo; que ni pintado.

Mas justo que un santo, que el peso de San Miguel.

Mucho despender teniendo poco, menos tiene de justo que de loco. c. 475.

No es justo que, rechazando.

Pagan justos por pecadores. c. 386.

Pagar justos por pecadores. c. 385. CACER. *ps.* 68: Pagan justos por pecadores. Otro lo hizo y yo lo pago. *Quij.* 1,57: Que justos por pecadores /tal vez pagan en mi tierra.

Pesa justo y vende caro. c. 388.

Ser justo, razonable. *Quij.* 1,14: Fuera justo que me quejara de vosotros. QUEV. *Tac.* c. 18: No hacían de mí el caso que era justo.

Venir al justo con. J. PIN. *Agr.* 4,33: Hasta que lo que el entendimiento entiende venga al justo con la tal cosa entendida.

Venirle al justo, metaf. del entallar el vestido, serle propio, acomodado, debido. CACER. *ps.* 103: Vienente, señor, muy al justo las alabanzas todas.

Viene al justo como dedo en ojo de culo c. 435.

Viene al justo, como embudo en boca de jarro. c. 435.

Just-illo, jubón interior ajustado. MORETO *Desd. c. desd.* j. 2: Quebradas están las damas/en guardapies y justillo.

A-just-ar, de justo.

Intrans., venir al justo. VALB. *Bern.* 13: Bien que del todo, / si el tiempo ajusta, no se alcanza el modo. M. CHAIDE *Magd.* 1, 1: Ajustan y entallan conforme á nuestro entendimiento.

A. VALB. *Bern.* 24: Tu música, tu canto ó tu profunda / vena, todo era tal y de tal modo, / que á todo junto ajusta y cuadra á todo. TIRSO *Cant. c. cant.* 2,21: Porque ese nombre gigante / no me ajusta. M. CHAIDE *Magd.* 1,1: Ajustar á su talle.

Con. GRAN. *Simb.* 1,18, § 3: Viene á ajustar con la boca dél tan perfectamente que. ZAMORA *Mon. mist. 3 pte. prol.:* Anduve revol-

viendo varias veces qué obra comenzaría, que con la cortedad de mi ingenio ajustase.

Trans., hacer que venga al justo y encaje, y metáf. acomodar. SAAV. *Empr.* 30: Siendo difícil que ajuste la mano lo que trazó el ingenio.

A. Quij. 2,12: A las leyes de amor el alma ajusto. GONG. *Soled.* 1: Al cóncavo ajustando de los cielos / el sublime edificio. ZABALETA *Día f. p. 1, c. 1:* Ajústase enfin las medias nuestro galán á las piernas con unos ataderos.

Con. Quij. 1,33: Ajustándola (su voluntad) en todo con la tuya y con la del cielo. LEÓN *Nombr. Introd.:* Que no solamente ajusta Dios los nombres que pone con lo propio que las cosas nombradas tienen en sí. GRAN. *Doct. crist.* 3,4: Ajustar nuestras costumbres con la divina voluntad.

Componer, concertar, moderar. SAAV. *Empr.* 59: Tiempo es menester para ajustar el gobierno. RIVAD. *Fl. S. Esp. S.:* El endereza nuestras intenciones, refrena nuestros sentidos, mortifica nuestros apetitos y compone y ajusta nuestras potencias. TIRSO *Am. y amist.* 1,6: No luego que el deudor cobra / es bien que el mercader vaya / á ajustar libros y cuentas. MARIANA *H. Esp.* 1,12: Dificultosa cosa sería querer puntualmente ajustar los tiempos en que florecieron los reyes de España.

Reflex., hacer que ajuste, aun apretando, acomodarse. *Quij.* 2,33: Al entrar en el hoyo todos nos ajustamos y encogemos, ó nos hacen ajustar y encoger mal que nos pese.

Reflexivo impropio. Esteban c. 4: Ajustámonos nuestras conciencias, que bien anchas las habíamos traido.

A. Quij. 1,28: A su voluntad se ajustará la mía. SAAV. *Empr.* 41: Honras hay que por grandes no se ajustan al sujeto y más le afrentan que le ilustran. Id. 21: A esta regla de justicia se han de ajustar las cosas.

Con. Quij. 2,52: Y me allano y ajusto con la llaneza del dañador. *Persil.* 1,5: Mi voluntad se ajusta con la tuya. COLOM. *Guerr. Fland.* 2: Tanto se ajusta con nuestro natural. CACER. *ps.* 118: Ojala pudiese yo ajustarme con vuestra ley, cumplilla ni más ni menos que ella suena. VALDERR. *Ej. Pasc.:* Y se encogió los brazos y piés para ajustarse con él.

En. ALDRETE *Or. d. l. L.* 1,4: Las provincias se amoldan y ajustan en trato.

En Aragón ajustarse vale arrimarse á alguna parte.

Hasta ajustar, regatear, que se han de cumplir los tratos.

No se puede ajustar cuentas con él, del informal.

Yo le ajustaré las cuentas ó *yo le ajustaré una cuenta,* le reprenderé.

Ajust-ado, justo, concertado. *Obreg.* 3,10: No hay hombre tan ajustado que no tenga algún émulo.

Ajust-e, posv. de ajust-ar, concierto. NUÑ. *Empr.* 20: No se ha de llevar todo el tiempo la composición y ajuste de discordias.

Más vale mal ajuste que buen pleito.

Des-ajust-ar, desconcertar, desigualar. ESPIN. *Ballest.* 1,7: Si por tan pequeña cosa se desajusta, en siendo esto mucho, no tendrá ninguna certeza.

Justicia, vocablo erudito, de justicia, virtud que consiste en dar á cada cual lo suyo, derecho del litigante, acto de ejecutar al reo y los ministros que la ejercen.

A la justicia, mentira, y á la verdad noticia. c. 3.

Cada uno quiere justicia, y no por su casa, mas no por su casa. c. 327.

De la justicia á la severidad corto es el camino.

Como la justicia de Peralvillo, que después de asaetado el hombre le forman el proceso. Contra las sentencias precipitadas, ó los negocios comenzados por la cola. Díjose por la actividad con que procedía la Santa Hermandad, asaeteándolos en Peralvillo, junto á Ciudad-Real, sumariando el delito cometido en despoblado.

Demandárselo en justicia. (Pedírselo á la tal es deshonesto). c. 580.

Esta es la justicia que manda hacer el Rey nuestro señor. c. 532.

Hacerle justicia, apreciar los méritos justos.

Hacer justicia de uno, ajusticiarle.

Hay más que por justicia. (Que en tal ó tal parte hay mucho de algo). c. 508.

Justicia á secas, castigo ó venganza inmediata, rigurosa.

Justicia de Almudévar. (Queda declarado en el otro: al plano de la violada). c. 275.

Justicia de catalanes. c. 275; ó *catalana.* Tomársela por su mano.

Justicia de Enero, que comienza presto y con vigor, y no llega á cumplirse: *La justicia de Enero es rigurosa, en llegando Febrero ya es otra cosa.*

Justicia de Dios y del mundo. c. 275. Interjección, cuando se trata de una injusticia. QUEV. *Tac.* c. 5: Yo comencé á decir justicia de Dios. Dícese del que sufre el castigo de algún hecho, sin que lo provoque el ofendido, pues viene de Dios.

Justicia de Jimaranes, dejan los hombres y prenden los canes. (Guimaranes pronuncia el castellano, lo que el portugués *guimarains*). c. 275.

Justicia de Peralvillo. (Véase: la justicia de Peralvillo; es junto á Ciudad Real, adonde asaetean los de la Hermandad á los salteadores, sin proceso, y después le hacen, y los leen la sentencia justiciados). c. 275. (sic. edic. Academ.)

Justicia es, lo que de cinco burros rebuznan tres.

Justicia, justicia, mas no por mi casa. c. 275 y QUEV. *Ep.* 13.

Justicia por su mano, que se la toma vengándose.

Justicia seca, á secas, sin misericordia.

Justicia y no por mi casa, que da consejos y pide justicia, y él obra muy opuestamente.

La justicia de Almudévar. (Por tonta y boba justicia, ó sentencia; queda declarado en la otra: al plano de la Violada). c. 171.

La justicia de Peralvillo, que ahorcado el hombre haciale pesquisa del delito. (Peralvillo es cerca de Ciudad Real, donde justicia la Santa Hermandad). c. 171. *La justicia de Peralvillo, que después de ahorcado el hombre le leen la sentencia del delito.* c. 171.

La justicia y el escribano, cozen en el teso y no en el llano. (Quiere decir que [illegible] llanos y llegados á razón [illegible]). c. 171. Teso en Salamanca por [illegible].

Más que por justicia. [illegible] c. 171.

Pedir justicia. [illegible] ó en justicia [illegible] demanda ante el juez, ó *ponerle por justicia.*

Siga su justicia. (Dando *abargas).* c. 568.

Ténganse á la justicia. c. 609.

Volver por la justicia de, defenderla. TORR. *Fil. mor.* 24,4: La verdad vuelve por su justicia.

¿Vuesa merced viene á her justicia ó á poner crianza? (Preguntó esto un sayagués en Zamora á un corregidor recién venido, porque le mandó prender porque, pasando delante de él, no se quitó la caperuza, ó por no verle, ó por no conocerle, y pónese por excelente dicho). c. 439.

Sin-justicia. por injusticia se usa en Segorbe, Aragón, Navarra, y lo he oido en muchas partes entre el pueblo, por evitar el injusticia, in- no es buen castellano. AMBR. *Mor.* 8,5: Todos los historiadores afean mucho la sinjusticia de Lepido en mover esta guerra. CABR. *Sab. ceniz.* 4: Hacen fuerzas y sinjusticias.

Justici-azgo, dignidad especial.

Justici-ero, el que guarda justicia. *Persil.* 2,13: Hagámonos piratas, no codiciosos, como son los demás, sino justicieros. LEÓN *Job.* 24,20: Y en no hacerlo se les muestra justiciero y severo. *Pedro Urd.* j. 1: Ante tan justiciero ayuntamiento.

Justi-ciar, hacer justici-a en el reo castigándolo. CABR. *p.* 364: Sácanle á justiciar. Id. p. 391: Ordenaron los judíos de justiciar aquel mismo día dos insignes malhechores.

A-justiciar, como justiciar. GRAN. *Mem.* 3,2,31: Porque el lugar era público y donde ajusticiaban los públicos malhechores.

In-justo, in-justicia, solo con el valor latino por ser latín puro.

Injuria, erudito, lat. iniuria.

El discreto disimula la injuria con sosiego; el necio, córrese luego. c. 85.

Hay injurias de que se ven dar gracias. c. 23.

La injuria, más segura es olvidarla que vengarla. (Porque muchas veces acontece que buscando ocasión para se vengar, se acaba un hombre de perder). c. 167.

Jurar. Erudito, de iurare, it. giurare, prov. jurar, fr. jurer, cat. y pg. jurar. Traer por testigo á Dios de lo que se dice, y luego otras cosas. *Quij.* 1,8: Juro á Dios, tan mientes como cristiano. Id. 1,10: Cuando juró vengar la muerte de su sobrino. Id. 1,4: Con que

e lo jure por la ley de caballería que ha recibido. Id. 2,34: A no erlo, no jurara en Dios y en mi conciencia. Id. 2,27: Jura ó debe rar verdad y decirla en lo que dijere.

De aquí admitir con juramento á un soberano. NEBRIJ. *Cron.* p. , c. 3: Juraron solemnemente en manos de aquel Legado del Papa esta princesa Doña Isabel por sucesora de los Reinos de Castilla de León.

Pero llegado al pueblo, este verbo vino á significar el decir mu-tillas más ó menos injuriosas ó simplemente soeces y hasta indife-entes, pero que los convencionalismos sociales desaprueban, aun-ue las digan hasta las personas de la más culta sociedad. OVALLE *I. Chile* 8,15: Para desterrar del ejército y presidios el inútil y etestable vicio de jurar.

Aunque me lo jures, desconfianza, incredulidad.

Jura más que un carretero, ó *que un condenado*. Encarecimiento ulgar. *Pic. Just.:* Como voto á Dios de carretero manchego. *Lic. Vidr.:* El carretero pasa lo más de la vida en espacio de vara y media e lugar, que poco más debe de haber del yugo de las mulas á la oca del carro; canta la mitad del tiempo, y la otra mitad reniega; y n decir háganse á la zaga se les pasa otra muy gran parte, y si acaso es queda por sacar alguna rueda de algún atolladero, más se ayudan e dos pésetes que de tres mulas.

Juráralo yo. (Cuando alguno cree que otro hizo tal ó cual cosa, que sucedió lo que sospechaba). c. 274.

Juráralo yo. (Lo que se pronostica). c. 571.

Juráralo yo, que había de negallo, ó *hacello*. c. 274.

Juraréislo vos. (Cuando uno porfía y niega lo que otro dice). c. 571.

Jurar en falso, asegurar con juramento lo que se sabe no ser verdad.

Jurárselas (para castigar.) c. 571. Asegurar que se vengará, amenazar. *Lis. y Ros.* ac. 3, esc. 2: Que se las ha jurado porque, Tosr. *Fil. mor.* 23,3: Por cada niñería se las juraban de muerte. Id. 4,4: Se las tenía juradas. CACER. *ps.* 101: Me las tenían juradas, conspirábanse contra mí. Id. *ps.* 102: No se las jura para nunca perdonar. J. PIN. *Agr.* 5,28: Por eso se las tenía juradas.

Juro como quien soy. (CACER. *ps.* 88).

Juro por mi vida!, propósito resuelto.

No jureis Angulo; juro á Dios que no juro; ¿pues no jurasteis agora? no, por Nuestra Señora; ¿no volviste á jurar? no, por el Sacramento del altar. (Dícese contra los que tienen mala costumbre de jurar, que no lo echan de ver, ni advierten hasta que han jurado.) c. 229.

Yo no juraré por ella. (Dicho de malicioso contra doncellas.) c. 146. *Yo no juraré por ella.* (Incrédulos, cuando se habla de una doncella.) c. 540.

Jur-ado, como sustantivo es cargo y dignidad, y el conjunto de ellos.

A lo jurado. (Cuando uno está duro en no hacer lo que le piden.) c. 504.

Jurado de aldea, quien quiera lo sea c. 274.

Jurado en Aragon es lo que alcalde en Castilla, ó regidor que gobierna. c. 274.

Jurados de Andorra. (Esto es decir hombres cortos, necios; y dicen este cuento por matraca: que aquel gran Don Alonso Gregorio, Arzobispo, convidó á su mesa á los jurados de Andorra, villa de Aragón, y en toda la comida no pidieron de beber, de cortedad y vergüenza, ni los pajes se lo dieron; después sedientos se fueron al río Ebro, que pasa junto á Zaragoza, y se echaron de buces y de pechos al agua para beber y matar su sed, con que dieron ocasión á este refrán.) c. 274.

Juramento, el lat. iura-mentum, iura-re, vulg. reniegos, palabrotas.

Ella de ser libre hizo juramento, y amor que la escucha se queda riendo. c. 142.

Si el juramento es por nos, la burra es nuestra, por Dios. c. 250.

Jurament-arse, de jurament-o. CACER. *ps.* 101: Se juramentaban para perseguirme y hacerme daño.

Jur-a. Posv. de jur-ar. TORR. *Fil. mor.* 24,9: Para no hacer cosa indigna de su jura y persona. *Corbacho* 22: Que las juras que á sus coamantes por amores se facen, que non son obligados de tener nin complir. J. ENC. 264: Oh maldita la mujer, que en juras hombre confía.

En la jura está la ventura. c. 114.

Jura mala en piedra caya. (Está glosado en estas coplas:

Pariendo juró Pelaya
de no volver á parir,
y luego volvió á decir:
«jura mala en piedra caya.»
Como era la vez primera
que en este trance se vía
dijo que aquesta sería
la primera y la postrera.
Mas no hubo bien alzado
la saya para parir,
cuando la oyeron decir:
«jura mala en piedra caya») c. 274.

Juras del que ama mujer, no se han de creer.

Juras de tahur, pasos son de liebre, ó saltos son de liebre. c. 274.

Si por nos es la jura, nuestra es la burra. c. 259.

Jur-o, posv. como jur-a, y dícese del derecho perpétuo de propiedad y cierta pensión anual que el rey concede á sus vasallos consignándola en rentas reales.

Sobre buen juro á Dios de plata. (Contra los que no fían sino sobre buena prenda, no en palabras ni juramentos.) c. 265.

Re-jurar, jurar mucho. *Cel. Extrem.:* No ha de entrar, si primero no jura y rejura y besa la cruz seis veces.

Conjurar. De coniurare, juramentarse, ó sea ligarse con juramento. Este valor latino aparece desde el s. XV; más antiguo es el eclesiástico y judicial de exorcizar y rogar en nombre de Dios, etc. Rivad. *Cisma* 2,4: Se conjuraron contra ella. S. Ter. *Vida* 29: Tan cierto les parecía que tenía demonio, que me querían conjurar algunas personas. *Quij.* 2,57: Por el siglo de tus pasados... te conjuro que me digas.

Juicio, de iudicium, semierudito.

A buen juicio, á buen ojo. c. 505.

A juicio de, según el parecer de.

A juicio de buen varón. (Juzgar ó tasar algo.) c. 505. *Quij.* 2,45: Juzgar luego á juicio de buen varón.

Aventurar juicio, opinar con alguna probabilidad, sin quedar seguro.

Beberse el juicio y *sorberse el juicio,* poca reflexión y madurez en el obrar. Es de Aragón.

Cargar el juicio en, pensar mucho en. LEÓN. *Cas.* 16: Por donde cargando yo el juicio algunas veces en ello.

Dar juicio, juzgar, sentenciar. SANDOV. *S. Jav.* 1,7: Sobre ello dió juicio. *Dar su juicio,* decir lo que se juzga acerca de algo.

Echar juicio á montón, ó *seso.* (Juzgar á Dios y á ventura en cosas que no están distintas ni claras, á salga bien ó mal.) c. 537.

El dia del juicio, muy tarde, nunca.

Entrar en juicio con, oir la causa propia y el fallo de boca del juez. CACER. *ps.* 68: No se atrevan á entrar contigo en juicio.

Es cosa de locos no tener juicio. c. 129.

Estar en su juicio, discurrir con acierto.

Es un juicio; era un juicio; es juicio. (Dícese encareciendo por comparación del juicio final, y confusión de gente y prisa.) c. 526 y 527. *Quij.* 2,19: De zapateadores no digo nada, que es un juicio los que tiene muñidos. Id. 2,52: El pan vale á real y la carne la libra á treinta maravedis, que es un juicio.

Juicio contrahecho, hace lo tuerto derecho. c. 274.

Le ha vuelto el juicio, del que enamoró á otro.

Llevar por tela de juicio. MARQUEZ. *Esp. Jer.* 1,1.

No es ansí, la cosa, como en el juicio del loco posa. c. 222.

No estar en su juicio, disparatar.

No quieras perder el juicio por el necio de tu vecino, ó *por el tonto de tu vecino.* c. 232.

Nunca falta el juicio, sino cuando es menester. c. 240.

Nunca te veas en juicio, juzgado por tu enemigo. c. 240.

Perder el juicio. Quij. 1,1: Perdía el pobre caballero el juicio.

Metaf. ponderando la extrañeza que causa alguna cosa.

Ponerse á juicio con. FONS. *V. Cristo* 1,12: Se puso con él á juicio.

Sacar de juicio. (Contradiciendo y porfiando, y trastornar el juicio.) c. 566. VALDERRAMA *Ejerc. Fer. 3 Dom. 1 cuar.:* La envidia, cuya música desatina y saca de juicio.

Salir de juicio, admirándose, perdiendo el tino. GRAN. *Simb.*

1,38: Salir de juicio considerando las grandezas divinas. VALDERRAMA, *Ejerc. Ferc. 3 Dom. 1 cuar.:* Se desalienta de manera y sale de juicio, que se viene á meter en las manos de su enemigo. *Salir de juicio,* (Al que sacan de paciencia y pierde el sufrimiento.) c. 564.

Ser un juicio, angustia, confusión, como el juicio final.

Si Dios me guarde el juicio. (Que hará bien.) c. 567.

Tener el juicio en los calcañales ó *talones,* poca reflexión y madurez en el obrar.

Tener juicio, aviso, ser juicioso. J. PIN. *Agr.* 22,2: Agora he conocido lo que siempre se me traslució, que ni teneis juicio ni saber.

Trastornarle el juicio, volverle loco, molestarle, molerle.

Volverle el juicio, trastornárselo. LEON *Cas.* 10: Y las marañas que ó vió, ó inventó, póneselas delante, y vuelveles el juicio.

Volverse el juicio, discurrir mucho sobre algo que no se entiende, sin acertar á calarlo.

Volvérsele el juicio, verse privado de él.

Juici-oso, que tiene juicio y prudencia, el niño poco revoltoso.

En-juici-ar, instruir y sustanciar una causa para acabarla por juicio.

Perjuicio, del medioeval praeiudicium por daño, en latin juicio anticipado: como si hubiera un per-iudicium. Todo, obra de eruditos, como *perjudicial,* y *perjudicar* del iudicare directamente. El *prejuicio* de hoy es galicismo, *préiudice,* y es tan feo como los latinismos anteriores.

Juez, antiguamente juiz, iudiz, del nominativo iudex, por excepción. *Quij.* 1,11: En el entendimiento del juez. Id. 2,52: Las armas... examinadas y vistas por los jueces del campo. *Alex.* 52: Quando fueres iuyz.

A jueces galiciauos, con los pies en las manos. (Entiéndese con el presente de aves asidas por los pies con las manos; es muy usado en Galicia y en otras partes, los pobres labradores presentar de lo que tienen á los superiores, y si tienen pleito á los jueces. Del uso de aquella tierra nació el refrán, y á los jueces que se dejan sobornar se llamarán galicianos, por falsos,como las mulas de Galicia que lo son más que las de otra parte.) c. 8.

Aunque el juez no pueda, que el escribano quiera. Que el escribano lo puede todo.

Como un juez, del grave y sério.

Cuando el juez es necio, y el letrado flojo, y el procurador también, ¡guay de ti, Jerusalén! c. 365.

Del juez nécio, sentencia breve.

El juez derecho, como la viga en el techo.

El juez tanto ha de ser marcial, como dar lo suyo á cada cual. Arriesgándose y rompiendo por todo.

Juez adeudado, juez difamado.

Juez apasionado, no puede ser justiciero.

Hecho un juez, grave y sério.

Juez cadañero, estrecho como sendero. (Que mira lo que hace por no errar.) c. 274.

Juez que es regalado, llámesele apasionado, y si es sabido, nunca sale lucido.

Juez que mal se informa, nunca bien pronuncia.

Juez sobornado, debe ser castigado con soga y palo. c. 274.

Los jueces deben tener dos orejas, y ambas abiertas. (Para oir entrambas á dos partes.) c. 203.

Nadie es buen juez en causa propia.

Ser un juez, ser grave, serio, riguroso y sin compasión en el juzgar y castigar.

Siga el juez razon, aunque á unos agrade y á otros nó.

Más limpio que la cara de un juez, por haber sido costumbre en España el llevar del todo afeitada la cara los jueces.

No puede ser juez y parte, cuando no puede uno resolver asuntos que le tocan derechamente.

Si quieres hacer buen juiz, escúcha lo que cada uno diz. (Juiz por juicio, ó juez.) c. 258.

Tener cara de juez, el serio.

Cosa juzgada, conocida.

Juec-ico, dimin. *Carc. Sev.*: Estos juecicos, en tiniendo un hombre embanastado como besugo, luego le fallan.

Juzgar, en Hita judgar, de iud(i)care, dar sentencia el juez, formar uno un juicio, pensar. *Quij.* 1,11: Porque entonces no habia

que juzgar ni quien fuese juzgado. Id. 2,3: Juzgar los escritos ajenos.

A. J. Pin. *Agr.* 3,24: Otros que lo juzgaron á gentileza, lo usaron después. *Quij.* 1,23: Cosa que la juzgó á milagro.

De. J. Pin. *Agr.* 17,2: Para juzgar el hombre dellas con verdad. *Quij.* 2,62: Yo no juzgo de pensamientos.

Por. Quij. 1,4: Que ya él por tales los tenía y juzgaba. Id. 1,30: No habrá nadie que le juzgue, sino por de muy buen entendimiento. Id. 1,37: Que si estuviera bien vestido, le juzgaran por persona de calidad y bien nacida. Fons. *Am. Dios* 1,40: La juzgó por grande.

Juzgar por sí mismo, apreciar por impresión, sin oir consejo.

Pasó en cosa juzgada. (En lo que hubo sentencia). c. 600 y 145. *Quij.* 1,30: Que todo esto doy ya por hecho y por cosa pasada en cosa juzgada. Más ordinariamente: pasada en autoridad de cosa juzgada.

Mal-juzgar. J. Pin. *Agr. Prol.:* Tienen proporcionados los entendimientos con el poco saber para el mucho maljuzgar.

Juzga-mundos, murmurador. Quev. *Entrem.:* Yo soy el diablo de los juzgamundos.

So-juzgar, de juzgar y so bajo, sujetar, dominar y mandar con violencia. Cabr. *p.* 390: Valerosamente sojuzgó al enemigo. Reboll. *Oc. p.* 406: La tierra sojuzgada; el mar rendido. J. Enc. 161: E á los más é más potentes / hago ser más sojuzgados.

Justar, es el euscaro ios-ta, iosta-tu, jugar, andar de fiesta y jolgorio, mayormente jugando, golpeando. Conservóse este antiquísimo vocablo para expresar las lides y combates solemnes y los juegos en que alardean los caballeros. Bosc. *Cortes.* 66: Y como el que justa con el rey, que al tiempo del encontrar alza la lanza. J. Encin. 122: Podrás aprender acá / á justar y á jugar cañas. D. Vega *Nativ.:* Estos ponían en ocasiones de justa los mantenedores arrimados á la tela.... conforme al número de los que habían de justar. *G. Alf.* 1,1,8: Ya que él no podía justar, ni le fuera posible, quisiera entrara en la tela quien á D. Rodrigo derribara la soberbia.

Just-a, posverbal de just-ar. *Quij.* 1,49: Las justas de Suero de Quiñones. Id. 1,52: Donde se halló en unas famosas justas, que en aquella ciudad se hicieron. Id. 2,16: Justa literaria.

Jostr-ar era en náutica unir, igualar la boga ó cualesquiera

otros movimientos, mover á compás, y animar á los bogadores con el canto, según se colige de Morga *(Suces. Filipinas* Méjico 1609, c. 8, p. 128): Jostrando la boga al son de algunos que van cantando en su lengua cosas á propósito por do se entienden para alargar ó apresurar la boga. Viene del euskaro ios-te-ra lo para golpear ó jugar, lo para el ios-te, acción de ios, y díjose del golpear rítmicamente.

Jostra-do es el virote guarnecido de un cerco de hierro, al modo de las puntas de las lanzas de justar y con la cabeza redonda, es decir lo ajustado y pegado, tanto que giostra en it. es la justa. *Pic. Just.* 2,3,1: El virote de la lisonja y el jostrado de mi perseverante ingenio. T. NAHARR. II, 10: La boba dizme en llegando / que dió la vuelta corriendo / más redonda que un xostrado.

Jostr-a, posv. de jostr-ar, por añadidura, el pegote ó pegado. Así en Alava es la suela hecha del mismo cuero que las abarcas y *cosida* ó *ajustada* á éstas como refuerzo. En documento de 1490: «xostras de zapatos». (GONZ. ECHAVARRI, *Alav. ilust.* t. 2, p. 300). En Salamanca el pedazo de pielgo (piezgo), cuando se utiliza para remendar las abarcas; como en Alava.

Jus-quin, el que toca bien; parece un derivado -kin el que hace, sufijo de agente, y de jus-, jus-tar, el ios jugar, pegar. L. VEGA *Picd. ejec.* ac. 1: Mas lo que es el menear / los dedos, soy un jusquin. / —Música sabéis al fin?

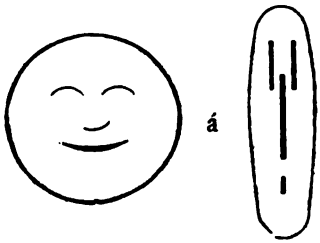
OA

93. Estoy hablando con fulano, doyle un recado y quiero darle á entender que se vaya luego á cumplirlo. En castellano eso se dice *vete:* ¿cómo lo hubiera dicho el hombre primitivo? Desmenuce el lector el concepto de *vete,* mejor dicho busque el fantasma que ocurre al magin como vestimenta de ese concepto, pues por imágenes hablamos y no por abstracciones puramente metafísicas. Voy á ponerle en camino mirando á los hechos. ¿Qué hace el que se va, respecto de mí, que soy el que debo expresar y decirle el *vete?* Pues da media vuelta y se larga. Eso de dar una vuelta dándome la espalda el que me daba la cara, ó digamos hacer una *o,* no puede tener otra pintura que la *o* ni otra articulación que la de redondear la boca sonando *o;* y lo otro de largarse ó irse á lo largo ó de alejarse, hacer espacio, irse lejos, es lo que ya sabemos que significa cabalmente el sonido *a.* Le diré, pues, *oa,* y él entenderá que tiene que volverse y alejarse, que tiene que hacer una *o* y luego una *a: oa eure lagun-dongakaz,* vete con tus malos compañeros, *oa, mutil, nai badek,* vete, muchacho, si quieres. No solo es imperativo: *oa gaistakeria ori egitera?* vas á ejecutar esa maldad? *Ba-oa-ke* ya puedes ir, *ba* sí, *-ke* potencial, *d-oa* el vá, *n-oa* yo voy. El infinitivo *i-oa-n* irse uno, ida, *-n* de cosa hecha, ida y venida *ioan-etorri,* hacer ir ó conducir *ian-erazi,* efímero *ioan-kor.* Metafóricamente irle á uno, importarle con *-ki, ioa-ki,* como *ego-ki* convenirle, de *ego-n* estar, *etchoakit niri ezer,* no me va nada, *d-oako-nak burua atara daiala,* que aquel á quien le va dé la cara.

Empléase también por soler como intransitivo, así como *ér-oa-n* hacer ir ó llevar, como transitivo: *urre gakoaz ate-guziak ireki doaz*, con llave de oro se suelen abrir todas las puertas, *betegiz zorroa lertu doa*, el saco suele romperse por demasiado lleno. El factitivo es *er-oa-n* hacer ir, llevar, soportar, soler transitivamente: *daroa* lleva, *naroa* llevo, *eroan-ezina* lo que no se puede llevar ó soportar, *isilik badaroat*, si lo sufro en silencio, *otsailean urteiten daroa artzak lezerean*, en febrero suele salir el oso de la caverna; paciencia *eroa-pen;* con *-ki* llevárselo, tener, guardar, sostener.

OI

94. ¿Habéis advertido alguna vez al efecto que causa la sorpresa en la cara y fisonomía de una persona? Al cruzar de una esquina se encuentra de manos á boca con quien menos se esperaba, digamos una muchacha con su novio. Al punto se le escapa de la boca este sonido *¡oy!* Doble aspecto en su fisonomía y doble movimiento anímico. Primero la sorpresa hace salir de sí: los ojos se agrandan tomando la forma esférica, la frente se dilata, la boca se abre en círculo. Toda la fisonomía presenta la figura de una *o*, como en la admiración. Pero al instante parece reconcentrarse el organismo por la reacción contraria, debida al cariño en el caso de los novios, al temor en el caso de encontrarse con un enemigo: los ojos, la boca, todas las facciones toman la forma apretada y aun vertical de la *i*. La exclamación *¡oy! ¡oi!* no es más que el efecto de ahuecarse y luego apretarse la boca, como se ahueca y se aprieta la cara y todo el cuerpo. El esquema de la cara es, por consiguiente, el paso de



Tal es la sorpresa, sea buena, sea mala: es un salir de sí y un volver sobre sí casi al mismo tiempo. Si habéis presenciado el acceso de un golpe repentino de dolor en alguno, habréis advertido los mismos efectos. El primer movimiento de dilatación parece que res-

ponde al deseo de echar de sí el mal ó la sorpresa, que hace abrir ojos y boca para ver mejor el objeto, como si no acabase uno de creer lo que vé ó siente. El segundo de contracción responde al replegarse sobre sí por el temor ó por acudir al punto interior herido, visto que no se le puede echar fuera. La expresión natural de la sorpresa y del dolor es, pues, *¡oi!* El espantarse es *oia-tu.* Con *en-eri* á mí: *¡oi-eneri! goan da* ¡á propósito! se ha ido, *¡oieneri! gizona, zato* ah! tu, ven!

Interjección de dolor es también como digo, *¡oi!,* que no es más que el hacerse un ovillo apretándose y doblándose sobre sí como para proteger el corazón y las entrañas del golpe que nos figuramos nos amaga. El sonido *o* expresión del espanto sobre lo inesperado, va seguido del sonido penetrante *i,* porque después de espantarse en *o!* queda el cuerpo apretado y la boca estrechada también suelta esa delgada *i,* en que rompe el dolor. De aquí el clamor *oi-u,* lo que tiene *oi, oiu-baten bidean* al alcance de la voz, *oiu egin* clamar, exclamar, *oiu-ka-tu* gritar, *oiu-lari* pregonero, *oiu-min* grito de dolor, *oiu-patarraka* á grandes gritos, *oius-ka* suspiro, gemido, *oius-tu* gritar, *oiuz-tatu* publicar.

95. Tan natural el *oi, oiu* para quejarse, y sin embargo qué presto desdijo en su forma fónica! En norso dió *vei!,* voz que nada tiene ya de natural, pues la *o* se hizo consonante, en godo *vai!,* ags. *va!,* ant. al *wē,* med. al. *wē,* al. *weh, wehe,* leto *wai,* lat. *vae, ve,* de donde tomó valor peyorativo en *vē-sanus* mal sano, *vē-pallidus, Vē-iovis,* gr. οὐαί οἴ!. De aquí el dolor y sufrimiento en zend *voya* desdichado, enfermo, let. *wāhych* enfermo, godo *vai-dēdya* que tiene mal, *vaya-mēryan* sufrir, nor. *vā-la adha* quejarse, *vāladh* desdichado, *vāladhr* miser, ags. *vālīk* luctuosus; ant. al. *wē,* gen. *wēves* y *wēwo,* med. al. *wēwe, wē,* ags. *vāva* dolor, ayes, ingl. *woe.* En gr. ϝιά voz, ϝι-σκε, ϝία-χω, ϝια-χή grito. En fin lit. *vainoyu vainoti* afligirse, nor. *veina* lamentarse, ant. al. *veinōn,* med. al. *weinen,* al. *be-weinen.* El grito ϝιά es el eslavo *vy-yan vy-ti* vocear, ant. al. *uw-ila,* al. *Eule.*

96. Cuántas veces hemos visto como se echan á dormir los gatitos en la falda de la dueña de casa, ó junto al brasero ó en el ho-

gar ó en el más blando y rico almohadón de la sala ó sobre la cama, y no hemos sacado nada de este hecho casero. El gato es un animal filosófico que discurre día y noche buscando sus comodidades. Para echarse se hace una rosca y aun da dos ó tres vueltas hasta acomodar bien sus filosóficos cueros. Pero no solo el gato; el perro se enrosca de la misma manera, y hablando más en general, todo animal que duerme echado hace otro tanto, se aovilla, se recoge. Será que quieren recatarse mejor del enemigo, que pudiera asaltarles, guardando el corazón y las entrañas; ó que buscan sencillamente el calor del cuerpo, que en el sueño baja de temperatura? Hasta se cubren la cabeza, metiéndola junto á la barriga y debajo de las patas. Ello es que lo mismo hacemos todos, cuando nos recogemos á dormir. Sin duda nuestros antepasados fueron monos y antes perros y gatos, ó tuvieron tanta inteligencia como ellos y tanta filosofía como el michín de casa. Desde el golfo, que se tumba arrinconado en el umbral de una puerta, hasta los que nos arrebujamos calentitos entre mantas, al echarnos para dormir nos enroscamos y nos hacemos un ovillo.

La que hoy llaman cama los vascongados y el encamarse fué el nombre con que primero se significó ese enroscarse, aovillarse, encogerse y arrebujarse para dormir, y si se quiere el hoyo en tierra, donde se echaban, el rincón ó agujero de la cueva donde se agazapaban, el nido entre las ramas donde se guarecían llegada la noche. Porque la cama se dice *o-e*, con *-e* indefinida, es decir *o*, revolverse, aovillarse, hacerse una *o*. También la cama suena *o-i*, lo propio de *o*, lo de hacerse una rosca, igualmente *o-be*, *o-bi*, que vale al propio tiempo hoyo, cavidad, es decir *o* bajo, en tierra ó en la caverna, *-be*, *-bi* bajo, hondo; ó también *o-ge*, *o-gi* lo hecho *o*.

Etimología es ésta clarísima en sí y en la observación ó hecho real en que se funda, aunque nosotros no hayamos caído en la cuenta de que nosotros mismos y los animales no hacemos más que una *o* al echarnos á dormir. Asi son de sencillas las cosas que á veces se nos van de vista por tenerlas tan á mano. En los derivados, dejada la *-e* indefinida, suena también *o-* la cama y el pan, por su forma de *torta* ó *rosca*, como también lo llamamos en castellano, es decir una *o*, se dice *o-gi* hecho *o*, *o-bi*, *o* aplastada, que tal era el pan antiguamente y aun lo es el de borona en la euskalerria y todo pan

entre los árabes y entre los salvajes que saben amasar. La etimología, por rebuscada que parezca, hay que tragarla como verdadera. La encía, que también es un cerco, se dice *o-i, o-gi, o-bi, o-egi,* y *egi* vale lo hecho, es decir que todos estos vocablos indican lo hecho *o*. ¿Qué tienen que ver la cama, el hoyo, el pan y la encía entre sí? Pues que son cosas en *o*. Hay más: el hábito y costumbre, el soler, se dice *o-i* lo propio de *o*, del volver y revolver sobre lo mismo. Lo propio de *o*, digo *oi* es, pues, todo lo redondo, subjetivamente lo redondo ó en *o* que hay en la misma boca, que es la encía; objetivamente el redondel donde el hombre dormía, se aovillaba, se arrebujaba, se hacía una *o;* moralmente el dar vueltas morales, el hábito, costumbre, soler. Son los tres círculos que primero pudieron ocurrir al hombre; y luego el pan ó torta y el hoyo. Esta raiz es de las más ricas en derivados indo-europeos y así conviene que el lector cale bien su valor primitivo material en sus diversas acepciones y derivados.

Encía: *betazpiak baltzituak, ortzak antchina ioanak, oi utsak agiri dituala,* ojeras ennegrecidas, dientes tiempo ha desaparecidos, enseñando las encías vacías. Costumbre: *oi baiño beranduago,* más tarde que de costumbre, *erori oi da* ha solido caer, sufijado equivale al *ex-: nausi-oia* el exdueño, el que solía serlo, *ertor-oia* el excura; pero sobre todo afición, costumbre actual, tendencia lograda por hábito: *eliz-oiak* los devotos de iglesia, *ardan-oi* aficionado al vino, *ordi-oi* borracho, *muti-oi* rebelde, *loti-oi* dormilón, *bur-oi* cabezudo, *erosti-oi* bullanguero, *andi-oi* altanero, *su-oi* inflamable *usti-oi* cagón.

La costumbre *oi-dura, oi-kunde, oi-kuntza, oi-tura, oi-tza;* acostumbrarse *oi-tu.* El mismo *oi-tura, oi-dura,* costumbre, indica el movimiento con que las ovejas forman pelotón, como un ovillo entre todas, volviéndose cada una hácia las demás, gráfica descripción de la *o* en *oi: ardiak, otsoen-lotsa drelarik, oidura-bat egitan dei,* las ovejas, cuando tienen miedo del lobo, hacen un *oidura,* un revolverse inquietas y apelotonarse, como queriéndose guarecer entre sí. El *oi* soler es, pues, un volver y revolver sobre lo mismo. Regularmente ó según costumbre *oi-ez, oiezbezalako* extraordinario, como no de costumbre, de *-ez* nó, ú *oi-gabeko,* según costumbre *oi-ko, oiko-gerlariek* los guerreros antiguos.

En el sentido de cama puede decirse simplemente *o-e*, con la *-e* indefinida, y en los derivados *o-a*, porque se expresa solamente la idea de redondez *o: oe-beroak, askari otz*, cama caliente (hace) almuerzo frio, *oe-tan sartu-gabe* sin meterse en la cama; *o-ra, oe-ra, oi-ra*, á la cama. Cubiertas de cama *oa-bete*, concubina *o-aide*, cuna *oa-ko*, colcha *oa-larru*, nido, cubil *o-antze*, parecido al *o*, bajo la cama *oa-pe*, cabecera *oa-puru*, cielo de la cama *oa-sabai*, alcoba *oa-tegi*, encamarse, de donde imposibilitarse *oa-tu, oatu-a* el inválido que no deja la cama, encamarse y cama *oa-tze*, acostarse *oatze-ra-tu*, ropa de cama *o-azal*, catre ó cama de madera *oa-zur*. Encamarse *oe-ra-tu*, enfermizo, dormilon *oe-ti*, alcoba *oe-toki*, catre *oe-zur;* paño, mantillas, estampa del cuerpo de animal ú hombre es *oi-al* lo que hace cama ó el hoyo donde se ha estado, tejer ó hacer paño, telas, fajar al niño *oial-du*, encamarse *oia-tu*, bajo la cama *oi-pe*.

97. **Hoyo,** directamente del oia, oi, que vale lo mismo. No hay para qué pensar en fovea, aunque tal creían los antiguos al escribirlo con h; además de que hoya salió de hoyo, y es mayor, como ria de rio, poza de pozo. *Quij.* 2,13: Si el ciego guía al ciego, ambos van á peligro de caer en el hoyo. Id. 2,33: Que al entrar en el hoyo todos nos ajustamos y encogemos. Id. 2,47: Aunque los hoyos del rostro son muchos y grandes.

Chico hoyo tú hagas si no has de ser bueno. (Dícese á niños.) c. 624. Que se lo lleve Dios cuanto antes.

Hacer un hoyo para tapar otro. c. 492. Contra los que para evitar un daño hacen otro.

Hoyo en la barba, hermosura acabada. c. 498.

Hoy-a, fem. de hoy-o, y es mayor, natural ó artificial, cuenca, en Aragón y América terreno llano y tendido rodeado de montes. ARGOTE *Monter. disc. c. 40:* En barrancas y hoyas. A. ALV. *Silv. Fer. 6 Dom. 5 cuar. 8 c. § 6:* El que cava la hoya, caerá en ella. A. MOR. 9,7: El sitio de suyo está levantado sobre una hermosa hoya de tierra, de más de dos leguas.

Quien planta á hoya, planta y goza. (El asturiano: quien planta á foya, planta y goza; quien planta á barrena, planta y espera.) c. 339.

Hoy-eta, dim. de hoy-o, que en Remolinos, Tauste, etc. de Aragón se usa para indicar la nuca, y darle uno en la hoyeta golpearle de muerte.

Hoy-uelo, dim. de hoyo, por ej. el de la barba.

Hoy-ita, en Honduras el hoyuelo debajo de la garganta, donde comienza el pecho.

Hoy-oso, que tiene hoyos. HERR. *Agr.* 1,5: Está la tierra más hoyosa... en tiempo de muchas aguas en lo hoyoso se ahoga la simiente. *Plc. Just.* l. 4, c. 1: La cara hoyosa de viruelas.

Hoy-ar, en Cuba hacer hoyos con los *hoya-dores* para plantar los cafetos.

Hoy-ada, lugar ahoyado, la tierra en el campo más baja, que no se vé hasta estar cerca. BERRUEZA *Amenid.* c. 17: Al lugar Garganta la Holla por estar metido y fundado en una hoyada larga y estrecha.

A-hoy-ar, v. a. Hacer hoy-os para plantar, cavar haciendo hoyo. CORR. 116: En Noviembre de cavar no se te miembre; y el astil de cavar quiébrale en ahoyar. (Entiéndese para plantar.) J. PIN. *Agr.* 1,34: Del ahoyar para conocer si la tierra es buena para viña. Como intransitivo por ir al hoyo. CORR. 456: Mas vale rodear, que no ahoyar (Ir á la huesa.)

Ahoya-dura, como hoy-o (NEBRIJA).

Re-hoyo, terreno hondo como hoya, pero estrecho.

98. Olla del latin *olla* por el antiguo aula, en vez de *auxula*, **auxla*, como se vé por su diminutivo *auxilla*, tiene el mismo origen que el skt. *ukha* olla ó pote, *ukh-ya* cocido en olla, y *ukh*, *okhāti* secarse, y tal vez αὐχ-μός sequedad; en godo *auh-na* el horno, ant. al. *ovan*, al. *Ofen*, ingl. *oven*, nor. *ofn ogn*, sueco *ugn*. La variante con paladial ó con labial hállase en ἰπν-ός que vale igualmente horno. En ags. *ofnet* es un vasito, de modo que su primitiva significación parece fué la de olla; pero que ésta se tomó de la del horno primitivo, es decir del hoyo en tierra donde se asaba, el *ogi*, *obi* del euskera.

El hogar ú horno I-E servía para cocer el pan, y debió de ser como entre los árabes, un hoyo en tiérra, donde sobre tres cantos se ponía la masa redondeada y poco gruesa. El mismo hoyo servía,

omo entre los salvajes, para asar las carnes poniéndoles encima ramas y fuego, manera lenta de asar que las reblandece mucho. Cuando ya supieron hacer ollas y potes, los ponían en torno del fuego, y el nombre *ogi, obi* de ese hoyo lo aplicaron á los primeros cacharros, á la *olla*, que todavía decimos, aunque solo guarde la *o* del nombre primitivo. De la misma suerte el *fornus* latino, ú horno, de donde el irl. *sornn*, y *fornax, Fornax* diosa de las ollas, responde al tema **gernu* del esl. *grunu* que en los diversos dialectos vale hogar, horno y olla.

El gr. κάμινος, horno, de donde proviene el nombre de la chimenea y el del camino, por haber sido después el término empleado para la chimenea, dicen que responde al esl. *kameni*, que vale piedra, refiriéndose sin duda á las que se ponían á la boca del hoyo para sostener el pan y servir de reflector á la lumbre. La misma relación hay entre el antiguo prusiano *stabni* horno y *stabis* piedra, norso *steinofn;* y entre κρίβανος y κριμνός, de *κριβνός cebada, es decir el horno, ó la piedra donde se ponía la pasta de cebada á cocer, y cualquier vasija cóncava para lo mismo, y su variante κλίβανος, que pasó al latin *clibanus* donde se cuece el pan. En irl. *aith, atho*, cimr. *odyn* es el hogar, del *aitch* peña, piedra en euskaro; y en esl. *peshti* el hogar, horno y el cocer, de donde en fin es *petsi;* lit. *krosnis*, prus. *ampnis* horno.

Las primeras vasijas fueron sin duda vegetales, como hoy entre salvajes y aun entre nosotros, cañas de bambú, cáscaras de coco, cortezas de calabaza, etc; y de cuero, como los botos y botas, zaques y pellejos. Pero uno de los grandes adelantos domésticos fué la invención de la cacharrería de tierra cocida que pudiese resistir al fuego y servir para cocinar. El uso de la alfarería es antiquísimo: se halla la loza de barro en los depósitos despues de la época del rengífero, pues en ésta las cavernas de Francia no contienen ni un casco siquiera, como tampoco se hallan entre los australianos, negros y otros muchos salvajes modernos. Hay noticias de tribus que revestían de arcilla las vasijas de madera para ponerlas al fuego; otras más adelantadas moldeaban la arcilla, á modo de encellas dentro de calabazas ó cestas, las cuales quemadas luego dejaban un vaso de arcilla, quedando señales de las empleitas como un adorno original. Tal fué la primera turquesa. Más tarde se modelaron á

mano, como lo hacen las mujeres de América y Africa: tales son las urnas funerarias y otras vasijas de arcilla, que aun duran de la edad de piedra y del bronce, y hasta hoy las hacen así á mano en las Hebridas, adornándolas con trazos rayados con un palo aguzado. La rueda del alfarero era ya conocida en la época egipcia de Beni Hassan, pues en los muros de las tumbas reales se ven pintados alfareros que la menean á mano; y en la india se describe el alfarero yendo á la orilla del río á recoger la arcilla dejada por la creciente, hincando un espigón en el suelo, equilibrando la pesada mesa de madera en la punta, y dandole una vuelta *(spin)*. Despues se movió con el pié, como hoy con una rueda y su correa. La mayor parte de nuestra alfarería es á la antigua todavía, arcilla cocida sin vidrio, *terra cotta* que dicen los italianos, ó tierra cocha, porosa, como la de nuestras macetas y botijas. Para evitar la porosidad la vidriaban los peruanos, y los griegos la quemaban con betún. El vidriado era conocido en Egipto y Babilonia. La barnizada fué despues famosa en la loza persa y en la *mayólica* (de Mallorca). En China hiciéronla mucho más acabada 1000 años antes que en Europa, de donde le vino el nombre de *china*, ó porcelana, ó género de nacar oriental ó madreperla en su origen: se hace de caolín blanco ó arcilla porcelana á un fuego tan vivo que la loza se vidria, no solo en la superficie sino en toda la masa. Plinio trae una leyenda que atribuye el vidriado de la loza á los fenicios; pero mucho antes se conocía en Egipto, de donde ellos y los demás pueblos lo aprendieron. Hacían los egipcios cuentas de vidrio y copas tan finas que aventajan al vidrio veneciano.

99. **Olla**. Del lat. olla. Es de barro comunmente. Además del cacharro significa el cocido, la comida del mediodía, el alimento ordinario. En Aragón el campo que hace hondonada y lo usaron los clásicos. GRAC. *Mor. f.* 22: Mandando enviar todas las alhajas, excepto una olla y un asador y un jarro de barro. *Quij.* 1,1: Una olla de algo más vaca que carnero.

A cada olla, su cobertera. c. 14.

Acá, que hay olla. Ven que hay cosa que te gustará.

A las ollas de Miguel. Juego de muchachos: formando rueda y tomadas las manos dicen la copla que así comienza: "A las ollas de Miguel, que están cargadas de miel,,; luego van volviéndose cada uno

espalda hácia adentro de la rueda, tornan á la copla y dánse con s asentaderas sin soltarse las manos. *(Academ.)*

A olla bien guisada, ¿quién la hará mala cara? c. 2.

A olla que hierve, ninguna mosca se atreve. c. 2.

A tal olla, tal cobertera. c. 19.

Brincanse las ollas, y el ollero, y todas. c. 319.

Buena olla, y mal testamento, ó buena mesa, y mal testamento. De bestiales es quererlo todo para su vientre, y no mirar la obligación que hay de medirse y partir con el prójimo, y también es locura cerrarla por sola avaricia) c. 315.

Como la olla de un cavador, de grandes vasijas y comida abundante.

Como la olla de un grillo, dícese tener así la cabeza el de poco juicio.

Donde buenas ollas quiebran, buenos cascos quedan. c. 292.

Donde no hay olla, el diablo mora. (Porque riñen todos.) c. 291.

Donde buena olla se quiebra, buena cobertera queda. c. 292.

Dos veces olla, amargará el caldo. c. 293.

Envíe por una olla de arrope á otra casa. (Responde esto una persona con burla, cuando otra dice lisonjas de que parece bien, está hermosa, ó que es galán.) c. 125.

Es gordo; ansí quiero yo la olla. (Palabras son de los que compran y venden paños, lienzos y otras cosas.) c. 128.

Eso es como quien echa á perder una olla por un cuarto de comino ó de especias, del que habiendo gastado mucho en un negocio se niega á gastar lo menos con lo que lo pierde.

Grita y dos ollas, y un garbanzo en todas. c. 303.

Guarda la olla, Flores. (Un labrador era tan riguroso con su mujer, que casi cada noche que venía del campo reñía con ella, y echaba á rodar cuanto había, y mesa, y la olla que había de cenar; advirtió al cabo que tenía malas cenas derramando la olla y volviendo otra noche con su furia, y comenzando á aporrear la mujer, lo primero que dijo al mozo, que se llamaba Flores, fué: «Guarda la olla, Flores»; divulgóse el dicho, y quedó por refrán en casos de justicia, sacar prendas y embargos avisando que se ponga en cobro lo mejor, y la persona no se deje prender.) c. 301.

Hay quien echa á perder una olla por un ochavo de especias.

Hacerle la olla gorda, el caldo gordo.

Hierve olla y cuece cebolla, contarte he de la noche de mi boda. (Componen este cuento: que á una vieja se la entró en casa un ladrón, y ella le vió, y disimuló de miedo, y usó este ardid de ponerse á hablar con una olla y la cebolla que cocía, diciendo: cuece olla, y cuece cebolla, contarte he de la noche de mi boda; para que el ladrón entendiese que estaba descuidada, y los vecinos reparasen en oirla hablar: prosiguió diciendo todo lo que pasó en la boda de fiesta y cena, y al cabo se fueron todos, y el novio se acostó: yo tenía vergüenza y no me quería acostar; él me llamaba: vente á acostar; yo decía: no me quiero acostar, hasta que él se levantó y me asió por la mano, y di voces acorréme, vecinos; acorréme vecinos; aquí levantó el grito, y vino la vecindad á ver qué tenía preguntando qué habéis, y dijo á los vecinos: mirad por el mes de Enero, qué pollo tengo en el mi pollero, y así cogieron al ladrón. Va este último en la M: «Mirad».) c. 496.

Juntar las ollas. (Por comer juntos, y por gracia juntar las carnes.) c. 571.

La olla cogolluda, al costal ayuda. (Quiere decir que el bien-comer ayuda al hombre para alzar el costal y trabajar.) c. 168.

La olla de la viuda, chiquita y recalcadita. c. 168.

La olla en el sonar, y el hombre en el hablar. (Sonar á sana, hablar cuerdo ó necio). c. 168.

La olla sin verdura, ni tiene gracia ni hartura. c. 168.

La olla y la mujer, reposadas han de ser. c. 168.

La que luce entre las ollas, no luce entre las otras (ó quien luce entre). c. 176.

Más vale ser olla que cobertera. c. 452.

Ni olla descubierta, ni casa sin puerta. c. 210.

Ni olla sin tocino, ni boda sin tamborino, ni cena sin vino. c. 210.

Ni olla sin tocino, ni sermón sin Agustino. c. 210. LOPE *Dorot.* f. 49: Anda, ignorante, que los que salieron dél, suspiraban por las ollas que dejaban y no hay olla sin tocino. Si algo falta de lo sustancial no es perfecto, ó para motejar de que uno solo habla de una cosa.

Ni olla sufre ancas, y ni asador sobrecarga (J. Pin. *Agr.* 8,11).

No hay buena olla con agua sola. Para que algo sea bueno ha menester lo que necesita para ser completo. *(Academ.)* Lope *Dorot.* 95: Ha de haber oro? No hay buena olla con agua sola: unos galones no más, y en el jubón trencillas.

No hay olla tan fea que no halle su cobertera. c. 217.

Nunca buena olla, con agua sola. c. 240.

Olla cabe tizones ha menester cobertera, y la moza do hay garzones la madre sobre ella. c. 160. Cuidar de evitar ocasiones.

Olla de cohetes, grave riesgo.

Olla de grillos, lugar de gran desorden donde nadie se entiende.

Olla de muchos, mal mejida y bien comida. c. 160, ó *y peor cocida.* c. 160; mejida es meneada.

Olla llena, hambriento espera. c. 160, ó *nueva.* c. 160.

Olla podrida. (Dícese por la olla bien cocida con diferencia de carnes, tocino y adherencias, y acomódase á junta de gentes y cosas diferentes mezcladas y confusas). c. 544. *Quij.* 2,47 y 2,49: Estas que llaman ollas podridas, que mientras más podridas son, mejor huelen. Covarr.: Olla pudo decirse podrida, en cuanto se cuece muy despacio, que casi lo que tiene dentro viene á deshacerse... como la fruta que se madura demasiado.

Olla, ¿por qué no cociste?—Porque no me volviste; moza, ¿para qué me hurgas, pues el suelo no me mudas? (Palabras de la moza y la olla). c. 160, ó *porque no me meciste.* c. 160.

Olla que mucho cuece, hambriento atiende. c. 160.

Olla que mucho hierve, sazón pierde, ó *sabor pierde.* (Ha de tener el fuego lento). c. 160. No se saquen las cosas de su curso, que el apresurarlas las pierde.

Olla reposada no la come toda barba. c. 160. El que tiene muchos cuidados no logra descanso.

Olla sin piedra, marido sin cena. (Por el peligro de trastornarse). c. 160.

Olla sin sal, haz cuenta que no es, ó *no tienes, manjar,* ó *que no tienes manjar.* c. 160. Las cosas que no tienen lo necesario para estar buenas no sirven, es gastar tiempo y dinero.

Olla sin sal, no es manjar; al gato se puede dar. c. 160.

Será olla y cobertera. (De aquí quedó en refrán, «forzoso será»

Como el de Rojas, por otro que pidió ser fiado en lo mismo, ó en otro cuartillo). c. 248.

Ser olla y cobertera, será fuerza. (Como el de Rojas. Dícese cuando es forzoso-hacer y oficiar lo que luego no se puede pagar. Un buen bebedor llamado Rojas llegó á la taberna y echóse un cuartillo, y dijo luego á la tabernera: «No hay moneda, éste fiármele ha»; respondió ella: «Forzoso será). c. 248.

Si se quebró la olla, si no, hé aquí los cascos, ó *si se quiebró la olla.* c. 254.

Sorbe y solla, que más hay en la olla. c. 263. ó *sopla.* Abundancia.

Suspirar por las ollas de Egipto, lo perdido y antes gozado; alusión á las quejas de Israel, salido de Egipto.

Tener la cabeza como olla de grillos, llena de ideas revueltas.

Todos comen de la olla grande, muchedumbre de personas, sobre todo de una familia.

Volver á las ollas de Egipto. Frase de los místicos que alude á los israelitas, cuando se querían volver del desierto *(Exodo* c. 16): «Quando sedebamus super ollas carnium et comedebamus panem in saturitate. *(Quij.* 1,29 y 2,21).

Oll-aza. Aument. de oll-a. QUEV. *Mus. 6, r. 80:* Dijo asi á las hopalandas / que en las ollazas zabulle / el licenciado Repollo / doctor in utroque iure.

A cada ollaza, su coberteraza. c. 14.

Oll-eta, en Venezuela plato preparado con agua de maiz, yare ó ají, tocino, carne de pato ó de gallo, sal, vinagre, papelón y clavos.

Olli-ta, *de mono,* en Venezuela fruto como una vasijita que cura el asma, y el arbol que lo cria.

Oll-ero. El que hace ó vende oll-as.

Cada ollero su olla alaba, y más el que la tiene quebrada, y más si la tiene quebrada; ó cada ollero sus ollas alaba, y más el que las tiene quebradas. c. 327.

No te tomes con el ollero, que del barro hace dinero. c. 234.

No se mesará el ollero. (El vidriero, cuando se quiebra vasija.) c. 558.

Oller-ia. Oficina, tienda, barrio donde hay oll-eros, y el ofi-

cio y modo de ser de ellos. CABR. *p.* 169: Como á frágiles vasos de ollería.

100. Común fué entre los I-E la voz *oi* en la acepción de aovillar, envolver, hacer *o*, pues dura en todas las lenguas con no pocos derivados. En skt. tiene dos formas la raiz, *vā* y *ūy*, por haber nacido la *a* parásita *(vai* por *vi): vay-āti, vay-ē*, perf. *vavau* y *uvāya*, perf. med. *vavē, ūvē, ūyē*, pasivo *ūyē*, particip. *u-ta*, que valen tejer, coser, atar, anudar, cubrir, *vē-ni, vē-nī* tejido, mezcla y relación, *vāya* tejedor, *u-ta* hojas etc. para cubrir la cabaña, *ū-ti* tejido, costura. Además *vyē, vya-yāti*, partic. *vī-ta* cubrir, envolver, vestir.

En lituano *vey-u, vi-yan, vy-ti* trenzar; eslavo *vi-yan, vi-ti* circumvolvere; ruso *vi-ti;* pol. *vi-tch* torcer, trenzar, de donde guirnalda *venitsi, wiena*, ruso *vienoku*, lit. *vai-nikas* corona. En irlandés *fighim* tejer, cimr. *gwēn, gwan*, arem. *gwea*, corn. *guia*.

En latín *vi-ere* trenzar con mimbre, *vī-men* y *vi-mentum* obra de mimbre, *vimin-eus* de mimbre, como se dice trenzar en skt. *vimin ātum*.

Es casualidad que haya dos raíces *ui* y *u* en skt. y en las demás lenguas. En lat. esta raiz *u* dió *ex-u-ere* desnudar, despojar, *sub-ucula* camisa ó envoltorio de debajo, *ex-uv-iae* despojos tomados al enemigo, ó digamos ropas, como tienen una misma raiz ropa y robar; *ind-u-ere* vestir, por **ind-ov-ere, *ewyere*, umbrio *an-ovihi-mu*, por induimino, en vez de *and-ovīmu*. En lit. *ad-audai* (pl.) trama, *au-sti, aud-dju* tejer, cimr. *anwe* y arem. *anneūen* trama, *gwēn* tejer. En gr. ὑ-τριον tejido, cadeneta de tejido, trama, en los Vedas *ō-tu;* en esl. *u-ti* induere, lit. *au-ti* calzarse. Yo me sospecho si se habrán mezclado el *oi* envolver y el *e-o, ei-o, i-o* tejer, coser, etc, del euskera.

La antigüedad del uso de la mimbre para tejer cestas, etc. se ve claramente por el nombre común que tiene en todas las I-E, derivado de esta raiz *oi*. En gr. ἰ-τέα por Fι-τεα y οἰ-σύα, y el sauce ἴ-τυς; en zend *vaē-ti*, parsi *wī-d*, persa *bī-d*, prusiano *wi-twan*, lit. *wy-tis*, ant. al. *wī-da*, med. al. *wī-de*, al. *Wei-de*, nor. *vi-dher*, ags. *wi-dhig*, ingl. *wi-thy, wi-the*, polaco *witwa*, ruso *ve-tla*, lat. *vi-tex*, derivado

-ko de *vi-tis*. De Europa solamente es la otra raiz, sauce, *salix*, irl. *sail, saileach*, ant. al. *salaha*, gr. ἑλίκη· ἰτέα *(Hes.)*

Nuestra mimbre, ant. vimbre, viene del lat. *vi-men*, derivado de *vi-ere* tejer, el dicho *oi; vite-x, -ti-cis* he dicho ser un derivado de *vi-tis* la vid, vocablo que responde al nombre de la mimbre en las demás lenguas: lo cual prueba que se llamaron tanto la mimbre como la vid del enlazar y envolver; ambos sufijos *-tu* y *-men* son de efecto pasivo, la enlazada, y *-ti* de acción. Responden igualmente á *vi-tis* por la forma el norso *vidh* cuerda, ant. al. *wid*, lit. *udis* tejido, skt. *ūti* tejido, lit. *vytis* aro y vencejo, esl. *viti* στρόφος, σχοινωτόν, skt. *vītika* atadura, lat. *vit-ta* tira que ata, de donde veta. Con otro sufijo es *vei-ka* la mimbre en eslavo.

101. **Mimbre**. De vimen, que dió en it. vimine, florent. vime. Mimbre derivose tarde del antiguo vimbre, tiene el -mbre de los latinos -en, como lumbre de lumen, enjambre de examen. El cambio de v- en m- por disimilación para evitar los dos sonidos b en la palabra. *Pic. Just.* l. 2, p. 3, c. 1: Unas vimbres, con que diz que azotan á los frailes. *Pedro Urd.* j. 3: Una cestilla/de blanca mimbre olorosa.

Mimbre tiene vino, que no cáñamo ni lino. c. 216.

Mimbre tiene vino, que no cuerda de lino. (Atanse con mimbres los arcos de las cubas de vino). c. 467.

Mimbr-era. Arbol de mimbres (Palencia, etc.), lugar de mimbres. HERR. *Agr.* 3,41: Las mimbreras se ponen de estaca, mas mejor es de mugrones. *Alex.* 2399: Podaba las vimbreras.

Mimbr-ar, doblegar como á la mimbre. T. RAMON *Corp.* s. 2, p. 3: No nos mimbren ni cansen con su rumbo y riquezas, pues ellos son los pobres y pequeños delante de Dios. Id. *Punt. dom.* 27, p. 4: Le aqueja y mimbra tan pesada carga. Id. *Corp.* 1, p. 2: Nosotros vamos atropellados y mimbrados de la gente.

Mimbr-ear. Cimbrar, como mimbr-ar.

Veta, de vitta cinta, cuya etimología parece ser la raíz vi-eō, trenzar; sicil. vitta, rum. beata, prov. veta, pg. beta. Aplicóse en castellano á la vena mineral y á las listas de otro color en la piedra y otras cosas. *Quij.* 1,33: Porque quieres ahondar la tierra y buscar nuevas vetas de nuevo y nunca visto tesoro. OVALLE *H. Chil.* 1,8:

Pasar destiladas por entre vetas de oro. D. VEGA *Magd.:* De los pedernales hará que nazcan vetas y manantiales de oro. MARM. *Descr.* 1,32: Son muy estimadas entre ellos, tanto, que vale 20 ducados, y más una buena lanza de veta de fresno. LEÓN *Job.* 41,9: Y se descubre una veta de luz extendida y enarcada y bermeja.

En Aragón trenzadera ó cinta de algodón, y hebra de hilo.

Metaf. LEÓN *Job.* 28,12: No hay, dice, veta que produzca saber: Vulgarmente fecundidad en hablar, obrar, como vena. Se le acabó la veta.

Vet-ado. Con vet-as. SANDOV. *H. Etiop.* 3,16: Era del tamaño de una nuez crecida de Castilla, más aovada que redonda, toda ella vetada por lo ancho en circuito con capas como pegadas de colores.

Vet-illa. dimin. de vet-a. ACOSTA *H. Ind.* 4,9: Los mineros en las pintas y vetillas conocen luego la fineza.

102. Como en las demás plantas de cultivo, hase de distinguir al tratar de la vid entre la cultivada y la silvestre. Por los hallazgos paleontológicos se saca como averiguado que la vitis vinifera L. se daba naturalmente en todo el mediodía y parte del centro de Europa, aun antes de haberse extendido la viticultura (A. ENGLER, en V. HEHN., *Kulturpflanzen).* «Muy particularmente en el Ponto, Armenia, Sur del Cáucaso y del Mar Caspio, dice A. de Candolle, ofrece la vid el aspecto de una liana que sobrepuja á los árboles y sin podarla ni cultivarla lleva muchísimo fruto». Estos territorios los señoreaban los armenios y otras gentes de nuestra raza, cuando salieron de Europa las expediciones ario-iranias, y de ellos hubo de correrse el cultivo y el nombre del vino por un cabo á los semitas del oeste, y por otro á los moradores de la península de los Balcanes. En armenio el vino dícese *gini,* de donde en las lenguas caucásicas *gini* míngrelio, γ*vino* georgiano, *wün* tuch, etc.: de un **geni,* evolución armenia de **voinio,* como *gitem* que es el οἶδα. Es sin duda un derivado como *vieo, vīmen,* de la raíz *vi,* el *oi* euskérico atar, entrelazar, ὀιήν, ὀιόν· τὴν ἄμπελον, ὀιόν· ἀναδενδράδα (HES.), *vītis.* En eslavo *loza* significa vid y mimbre, así como *vīmen* y *vītis* tienen un mismo tema. Por consiguiente en armenio el tema **voino,* de donde **oinio,* es un derivado adjetivo *-n* de la raíz *oi,* y vale la en-

trelazada y torcida, es decir la vid, y este nombre pasó á significar el vino, sacado de su fruto, como οἴνη vid, luego vino, que es el mismísimo tema armenio. En las iranias falta este tema, persa *mei*, pehl. *mai*, del skt. *madhu*, el μέθυ bebida fermentada, vino, que es el euskaro *matsa* uva. En Lidia se llamaba μώλαξ (HES.). Del tema armenío, ó del frigio-tracio γάνος (*Suid.* 1,1, 1071) salieron el persa *wīn*, arab-etiop. *wain*, hebr. *yain* por *wain*, asirio *īnu;* y por otra parte el ant. ilirico **vainā* en el albanés *vēnε* y el ϝοῖνος, οἶνος. De Tracia ó del Asia menor les vino á los griegos la viticultura. Los antiguos nos pintan á los tracios como grandes beberreadores de vino y cerveza, y de abolengo tracio fué Σεμέλη (gr. χαμαί tierra), madre de Dionysos ó Baco, muy venerado de los tracios y probablemente originario de esta nación (V. HEHN p. 552; P. KRETSCHMER, *Anomia* p. 19., *Einleitung* p. 212, 240, etc.) El vino no solo era muy bebido por los griegos del tiempo de Homero, sino antes en el de Micenas y Tirinto, en cuyas escavaciones se han hallado rastros de uva y de vino. En Italia se conocía ya el vino en aquellos remotos tiempos en que solo se permitía libar á los dioses con leche, lo cual da á entender ser esta de más antiguo conocida que aquel (PLIN. 14,88). No es probable que la cultura de la vid provenga en Italia de la colonización helénica, pues es planta que se daba en aquella tierra, había fiestas del vino en Roma antes del influjo griego, y los términos *torquere, torcular, mustum, defrutum, lora* nada tienen que ver con los griegos τραπέω, τροπεῖον, γλεῦκος, τρύξ correspondientes, y no faltan huellas de haberlo encontrado los griegos al pasar á Italia (P. WEISE, *Uber den Weinbau der Römer, Progr. Hamburg* 1897). Tal vez el nombre del vino en griego y en latin provenga de algún viejo vocablo de los Balcanes, á cuyo propósito pudiera compararse otro nombre del vino, tracio ζίλαι, macedonio χάλιθος, griego, χάλις vino puro, raíz idéntica á la de *Fal-ernus ager* y sabino **fali* vino.

El nombre del vino en egipcio *arp*, es el citado por Safo, ἔρπος, de otra raíz muy distinta. Que los mercaderes romanos llevaban vino á Alemania no solo lo afirma Diodoro Sículo (5,26,3) (V. CESAR *Bell. Gal.* 2,15 y 4,2), sino que lo confirma el nombre del tabernero *caupo*, del germánico, ant. al. *choufan*, godo *kaupōn* tratar, negociar, traginar, al. *kaufen*. Es muy probable, pues, que les ense-

ñasen á hacer ó refinar el vino á los alemanes, y así se desprende de varios vocablos: ant. al. *wīnzuril* de *vinitor;* ant. al. *windemōn* de *vindemiae; most* ant. al., ags. *must,* de *mustum*; ant. al. *lūrra* de *lorea; pflockōn* ant. al., ags. *ploccian,* del vulgar **piluccare,* it. *piluccare;* ant. al. *prêssa, frêssa* prensa de vino, ags. *perse* de *pressa;* ant. al. *kelketron* de *calcatorium;* ags. *torcul* de *torculum;* ant. al. *trahtāri,* ags. *tracter* de *traiectorium;* ant. al. *chĕllāri* del bajo lat. *cĕllarium,* y varios nombres de vasijas. Pudiera, pues, haberse derivado del latín el nombre del vino, en irl. *fin,* godo *wein,* esl. *vino,* lit. *wynas.* Y lo mismo el del vinagre, irl. *acat,* godo *akeit,* ant. al. *ezzih,* esl. *ocitu,* lit. *ukosas,* todos de *acētum.*

En los Vedas *vēn-as* es licor sagrado. Las palabras griegas pudieron venir con la viticultura del Asia, aunque la formación con *-n* pasiva es helénica: οἴ-ν-η vid, la entortijada, οἴ-ν-ος=*vī-n-um,* οἰν-άς y οἰν-αρ-όν cepa, pámpano. Pero las formas más viejas son sin duda las de Hesichio, υἱ-ήν cepa en acusativo, es decir *ui* con la *-a* del artículo, y con el *-on* neutro υἱ-όν vid: son el *oi* con las notas nominales *-a, -on.*

Vin-um vino, *vin-ea* viña, la del vino, *vin-etum* viñedo, *vin-demia* vendimia, de *vin-um demere* coger la uva ó viña, *vini-tor* viñador, *vin-arius* vinatero, *vin-osus* vinoso, *vin-olentus* embriagado.

103. **Vid,** de vitem vitis; it. vite, prov. vit, ant. fr. vis, pg. vide. LAGUNA *Diosc.* 5,2: Difiere la vid salvaje de la doméstica.

Vides y hadas malas, como quiera van bien atadas. c. 437. Los males vienen aracimados ó en ristras.

Ved-uño y **vid-ueño.** Casta ó calidad de vides y vinos. J. PIN. *Agr.* 1,23: La misma viña es dada por mala y por de mal veduño. Id. 1,27: Y aún los muchos veduños que en una viña se crian. Id. 1,37: Mandó Dios que ninguno pusiese viña de diversos veduños. *Quij.* 2,38: Llevarse en agraz el racimo del más hermoso veduño del suelo. CABR. *p.* 171: La planta en Abrahan escogida del mejor vidueño que se hallaba. D. VEGA *Disc. Fer. 6 Dom. 2 cuar.:* Te hice viña escogida, del mejor vidueño que se pudo hallar, que fué de profetas y patriarcas, justos y santos.

Vedija. Al parecer de *vitĭcula,* dimin. de *vitis,* por lo retorcida y enredada, it. viticcia, engad. vdail'.

Es la porción pequeña de lana apañuscada. *Quij.* 1,23: Ni vedija de lana que no escarmenase. SANDOV. *H. Etiop.* 1,4: La causa de que muchas veces vemos los cabellos de estos etiopes muy delgados y á modo de vedijas de lana en la sutileza de los poros y dureza de la cutis. P. VEGA *ps. 1, v. 4, d. 1:* Dejará en las uñas de las zarzas muchas vedijas de lana.

La mata ó mechón de pelo enredada. CABR. *p.* 219: Quitándole á Sansón siete vedijas ó melenas de la cabeza. ZAMORA *Mon. mist. pte* 2, *l.* 3, *pte* 2, *Simb.* 5: Tiesos que parecen cortados de las vedijas de un león. ARGOTE *Monter. disc., c. 40:* Tienen grandes vedijas por todo el gatillo.

Como una vedija de algodón, del flojo y debil.

Vedij-illa. Dimin. de vedij-a. GREG. LOP. *Tes. Med.* f. 400: Para quebradura el licor de olmo en unas vedijillas pequeñas, aplicadas debajo del braguero.

Vedij-oso. Como vedij-udo. HERN. *Eneid.* 2, f. 46: Dije y cubrí los hombros, y el tendido / cuello, y cervices con la piel valiente / de un león vedijoso. LOPE *Sold. amante* 1: Alto y vedijoso el cuello.

Fedegosa. Zamarra, de vedijosa. L. FERN. 172: Pues yo le quiero endonar / mi fedegosa.

Vedij-udo. El que tiene el pelo enredado en vedij-as. OVIEDO *H. Ind.* 12,5: Algunos (perros) vedijudos, otros sedeños, otros rasos. QUEV. *poem. her. c. 1:* En pié se alzó en medio de los llanos / grande jayan de bronce, vedijudo. PINC. *Fil. poet. ep.* 1: Una perrilla cacónica y vedijuda. G. PEREZ *Odis. 9:* Muy vedijudo y recio (carnero).

En-vedij-arse. Enredarse ó hacerse vedij-as, metaf. enzarzarse en palabras y reñir. QUEV. *Fort.:* Y de una palabra en otra se envedijaron de suerte que si no entra el Electo del pueblo se hacen pedazos. ZAMORA. *Mon. mist. pte 3, Nativ.:* Cuando los demonios están envedijados con los hombres. QUEV. *C. d. c.:* Casi casi estuvo para envedijarse con ella. *Jineta* p. 46: Si el toro estuviere envedijado con el padrino y con los peones. ZAMOR. *Mon. mist. pte. 3 Niev.:* Cuando envedijados los amigos de Dios.

Re-vedij-ar. CORR. 481: Rividijábalas el pastor, con el rividijón. (En cuentos de veladas).

Revedij-ón. De revedij-ar (V.)

Guedeja, vedeja. Según Covarrubias variante de vedija. En asturiano en-guedeyar es enredar, des-enguedeyar desenredar. Como el cambio de ve- en gue- solo se verifica en castellano en raíces germánicas, me hace sospechar si gued-eja, ó ved-eja será un diminutivo de la raiz germánica *weida* en ant. al. por hierba, pasto, al. *weiden* pacer, de donde fr. *guéder* hartarse, valon *waidi.* Así se hubiera fundido con *gued-a,* fr. *guede,* ant. fr. *gaide, waide,* it. *guado,* ant. al. *weit,* el. *glasto* ó pastel. La idea etimológica es la de cosa enredada, sea una ú otra hierba.

Es la cabellera que cae más ó menos enrizada, formando mechones. *Bañ Arg.* 2: Trae el turco en la corona / una guedeja sola / de peinados cabellos / y el judio los trae sobre la frente / y el francés tras la oreja. *Persil.* 3,3: Antes en la mitad de las imposibilidades ofrece (la ocasión) su guedeja. *Quij.* 1,25: No hay para qué se deje pasar la ocasión, que ahora con tanta comodidad me ofrece sus guedejas. Id. 1,43: Una guedeja de los cabellos de Medusa.

Guedejas á las orejas, mulas de carro, y putas y viejas. c. 300.

Guedej-ón, aument. de guedej-a. Corr. 168: La ocasión asilla por el copete ó guedejón. (V. *Guedeja.)*

Guedejones, guedejones, parecéisme bujarrones. c. 300.

Guedej-illa. Dimin. de guedej-a. Quev. *Mus. 5, b. 2:* Sombreros aprisionados / con porquerón en la falda, / guedejillas de la tienda, / colorcita de la plaza.

Guedej-ar. Dejarse las guedejas. Quev. *Mus. 6, r. 69:* Quien con cuernos de carnero / que dejó su calabaza / y por ser hijo de Jove /se quedó chozno de cabras.

Guedej-udo. El que se deja las guedej-as. Q. Benav. I, 229: En lo guedejudo /más pareces á su perro. Sol: *H. Mej.* l. 1, c. 14: Enjuto el ijar, larga la cola y guedejudo el cuello como león.

Gued-eña, como gued-eja.

En-guedeñ-ado, el que se aliña demasiado las guedeñas.

Vino. De *vinum;* it. *vino,* rum. *vin,* prov. y fr. *vin,* cat. *vi,* pg. *vinho. Quij.* 1,2: Se iba echando el vino. Id. 1,35: Cuero de vino tinto.

A beber vino, beber, nunca me venció mujer. (Salió de un cantar.) c. 12.

Acaba con vino puro si tienes indigestión, y duerme con el jubón. c. 61. *Acaba con vino puro, y si traes indigestón, dormirás con el jubón.* c. 61.

A las veces, más vale el vino que las heces; y *de contino más vale el vino.* c. 6.

Al vino, higo; y al agua, higa. (Opinión de bebedores que por higa al agua, dieron al higo vino, y al vino higo, por contrapuesto y cosa buena; queda dicho antes, trocado: «Al higo vino, y al agua higa.) c. 39.

A poco vino, cuidadino. c. 18.

Apregonar vino y vender vinagre. (Dícese de los que tienen buenas palabras y ruines obras, y mayores muestras que hechos.) c. 64.

A quien el vino no plaz, Dios le quite el pan. c. 15.

A vino de mal parecer, cerrar los ojos al beber. c. 20.

Bautizar el vino, echarle agua.

Buenos pagan el vino. c. 318.

Con el vino sanaría yo, marido; con el agua, póngome mala. c. 350. *Con el vino, sano yo, marido; con el agua, estoy muy mala.* c. 350.

Cuando dieres vino á tu señor no lo mires al sol. c. 369.

Cuando midieres vino, cierra los ojos y abre el oído. (Haz del inadvertido, porque lo que se derramare de la medida quedará en tu daño, y no parecerá al otro culpa ó malicia tuya. Hecho parece por taberneros y en bodegón.) c. 373.

Echa el vino y beberemos, que buen rey tenemos. c. 140.

Echamelo todo en vino, marido mío, que no en lino. c. 141. Echar agua al vino, quitar intención á la ofensa, templar el tono.

Echa vino y pan, pasas en taxa. (Así está en el de Zaragoza impreso.) c. 140.

El buen vino ha de ser añejo, y ha de tener buen olor, y buen color, y buen gusto, y mal dejo. (Mal dejo entiende mala gana de dejarlo de la boca, por ser bueno; trocó el fin por gracia, habiendo de decir, *y buen dejo.*) c. 90.

El buen vino, la venta trae consigo. c. 90.

El buen vino no ha menester pregonero, más el hecho. c. 90.

El vino alegra el ojo, limpia el diente y sana el vientre. c. 102.

El vino anda sin calzas. (Alegoría graciosa: que quien lo bebe sin tasa, después alegre descubre los secretos que no debe, como las vergüenzas el que anda sin bragas.) c. 102.

El vino comido mejor que bebido. (Explicóse poco antes). c. 102.

El vino como rey, y el agua como buey, con sobriedad, y abundancia.

El vino de Abril, hinche el cado y el cadil; ó *el carro y el carril.* (Vasijas son.) c. 102.

El vino de buena venta, no ha menester pendón. J. Pin. *Agr.* 22, 24.

El vino de las Heljas me escalienta las orejas. (Lugar de buen vino en Portugal, las Heljas.) c. 102.

El vino de las peras ni lo viertas ni lo bebas, ni lo des á quien bien quieras; más lávate con él las muelas. c. 102.

El vino de viña vieja me zonzona la oreja. c. 102.

El vino dicen que era de las mujeres, y lo trocaron con los hombres por el afeite. c. 102.

El vino de la pera para mi se sea; y el de la castaña, para mi compaña. c. 102.

El vino en el jarro y no en el casco. (Que se beba con templanza y moderación.) c. 102.

El vino es la teta del viejo. c. 102.

El vino ha de ser comido y no bebido. (La razón es porque en sopa se detiene más en el estómago, y hase de usar de él por medicina y no por bebida). c. 102.

El vino, mas templado y no tan empinado. (Aviso al que bebe puro.) c. 102.

El vino, por el color; y el pan, por el olor; y todo por el sabor. (O trocado.) c. 102.

El vino que es bueno no ha menester pregonero. c. 102.

El vino que tarde hierve, hasta otro se detiene. c. 102.

El vino tiene estas tres propiedades: que hace dormir, y *reir, y las colores al rostro salir.* c. 102.

El vino tinto quiere estar apretado, y el blanco holgado. c. 102.

El vino y el pan, á las veces se dan; unos años bien, otros no tal. c. 102.

En el mejor vino hay heces. c. 112.

En vino ni en chival no eches tu caudal. c. 122.

En vino ni en moro no eches tu tesoro. c. 122.

Hilaba y devanaba y vendía vino, y daba la teta al niño. (De las que se alaban que hacen muchos oficios.) c. 496.

Le gusta el vino más que á los tordos.

Lo que no va en vino, va en lágrimas y suspiros. (Dicen la alegría que da el vino y tristeza el agua, y así dice Salomón: «Da vino al que tiene amargo el corazón.») c. 199.

Más vale que me digáis que bebo vino, que no que pongo el cuerno á mi marido. c. 454.

Más vale vino caliente que agua fria, c. 455.

Menos vale á veces el vino que las heces; mas de continuo más vale el vino. c. 460.

Ninguno se embriaga jamás del vino de casa. c. 216.

Obrará el vino, y perderá el tino. (El que lo bebió, y habla alegre.) c. 158.

Paso pudiste, vino querrás, entonces no quisiste, agora no podrás. c. 384.

Poco vino, vende vino; mucho vino, guarda vino. (Que se vende bien cuando hay poco, y si hay mucho, que lo guarde hasta que haya poco.) c. 399. *Poco vino, vende vino; mucho vino, guarda vino.* (Que se vende caro si hay poco, y si hay mucho, que lo guardes hasta que haya poco.) c. 403.

Pon vino y ajo crudo, y verás quién es cada uno. c. 402.

Pregonar vino y vender vinagre. (Dícese de los que dan buenas muestras y palabras y no corresponden con las obras.) c. 407.

Que si bebo vino, bébolo con razón, que á la parra tuerta póngola un rodrigón. (Rodrigón es un palo con ganchos, que se hinca en el suelo junto á la parra para ayudarla á sustentar el peso de los racimos.) c. 334.

Quien mucho vino cena, poco pan almuerza. (Quiere decir que el que mucho se da al vino, consume su hacienda y no tiene qué almorzar). c. 347.

Quien tiene vino, tiene venino. (Por el cuidado de ello hasta venderlo). c. 342.

Quien tuviere buen vino, bébalo, no lo dé á su vecino. c. 343.

Si le doy, si le empino, bien sabe el vino. c. 253.

Subirse el vino, encolerizarse.

Tal es el vino para los gargajos, cual es San Bartolomé para los diablos. c. 409.

Tener mal vino, del que al embriagarse le dá por alborotar, provocar y hacer daño.

Traigan vino y corten pan, con no hay harto. (Está la gracia en que aun no, que los sayagueses abrevian en co nó, y pronuncian la *n* con tilde.) c. 425.

Verterse el vino, es buen sino; derrramarse la sal, es mala señal. c. 433.

Vino abocado, ni seco ni dulce, pero más lo segundo, y agradable por su suavidad.

Vino acedo y tocino añejo, y pan de centeno, sostienen la casa en peso. c. 437.

Vino acedo y tocino añejo y pan de centeno sostienen la casa en peso. H. Nuñ. Son cosas que contribuyen á la economía de las casas, dice la Academia; yo añado que probablemente desmoronándose la salud de sus míseros habitadores. Refrán de avaro se me antoja.

Vino albillo, de uva albilla.

Vino aloque, tinto claro ó mezcla de tinto y blanco.

Vino amontillado, generoso y pálido de Jerez, en su origen fabricado á imitación del de Montilla.

Vino arropado, al que se echó arrope.

Vino atabernado, el de las tabernas.

Vino clarete, tinto claro.

Vino cristiano, católico, que tiene agua ó está bautizado.

Vino cubierto, de color oscuro.

Vino de Alaejos, hace cantar los viejos. c. 437.

Vino de Aniés, ni lo vendas ni lo des. (Aniés es lugar en Aragón al pie de las montañas, de buenos vinos.) c. 437.

Vino de Cacabelos, fac cantar á os vellos. (En Galicia y Portugal.) c. 437.

Vino de garrote, sacado con vigas, torno ó prensa.

Vino de lágrima, el que destila la uva sin exprimir el racimo.

Vino de la hoja, el primero que se saca de la vasija donde se hizo.

Vino de Marzo, no entra tras arco. c. 437.

Vino de Marzo, nunca bien encubado. (Entiende lo que se muestra en Marzo, brotando las parras, porque después vienen fríos que los queman.) c. 437.

Vino de pasto, común para la comida.

Vino de peras, ni lo bebas, ni lo des á quien bien quieras. c. 437.

Vino de postre, el fuerte y añejo y mejor elaborado que el común.

Vino de San Martino, encerrado en Avila es más fino. c. 437.

Vino de San Martin, encerrado en Avila vale más un florin. c. 437.

Vino de Santo Tomé del Puerto y á Guardamino se va derecho.

Vino de solera, en Niebla el más anejo y generoso y sirve para dar fuerza al nuevo.

Vino de Toro, sangre de cabrito. c. 437.

Vino de yema, el que está en medio de la cuba.

Vino de Zafra, y pan de los Santos, y bellacos de Fuente de Cantos. c. 437.

Vino doncel, suave y de color claro.

Vino dulce, el que lo es por sí ó por echarle arrope.

Vino en píldoras, la uva.

Vino generoso, el de postre.

Vino, marido, que me fino, ó *caldo de uva.* c. 437.

Vino, marido, que no molino, ó *que no lino.* c. 437.

Vino moro, sin agua, puro.

Vino pardillo, entre blanco y tinto, mas dulce que seco, de baja calidad.

Vino peleón, el ordinario.

Vino seco, el que no tiene sabor dulce.

Vino sine aqua, corpore triaqua; aqua sine vino, corpor venino. c. 437.

Vino tintillo, poco subido de color.

Vino tinto, oscuro casi negro.

Vino trasnochado, no vale un cornado. (Lo de tierra de Salamanca, quedando un poco en un jarro se pierde de la noche á la mañana.) c. 437.

Vino usado, y pan mudado. (Que el vino si es bueno no se mude, el pan sí, como dice el otro refrán: «Pan de ayer vino de antaño, tienen al hombre sano.».) c. 437.

Vin-ada, en el alto Aragón aguapié, aguachirle.

Vin-ería, por vinatería ó taberna en América, y me parece bien formado, pese á C. Ortuzar.

Vin-arra, despectivo de vin-o. L. MORAT. *Cart.* 258: Guárdate de los hartazgos de callos, huevos duros, taránganas, sardinas fritas, chiles, pimientos en vinagre, queso y vinarra.

Vin-aj-eras. Vaso para servir vino, de vin-aj-e. *Pedro Urd.* j. 1: Por las santas vinajeras.

Escurrir las vinageras. c. 135.

Vinajer-oso. QUEV. *Tac. c.* 10: ¿Y un hombre vinajeroso y sacristán ha de ser mozo de mulas?

Vin-at-ero. El que trafica en vinos. J. PIN. *Agr.* 10,16: Y con esto damos al traste con vuestras abogacías vinateras. A. ALV. *Silv. Dom. 4 cuar. 3 c.:* El vinatero en su viña.

Vin-at-era, en Aragón un insecto coleóptero.

Vin-ot-era, en Alava y Navarra carraleja ó aceitero, coleóptero, por parecerles á los muchachos que el líquido que echa semeja á un mal vin-ot-e, vin-o.

Avin-ar, en Segorve empapar de vino los toneles.

En-vin-ar. Usar el vino. Tener vino. J. PIN. *Agr.* 24,12: Y más sobre tal conjuro, para hombre tan devoto de la luma envinada que me pusistes delante. Id. 16,35: Que el aguado y el envinado pongan el jarro á mal recado. MORAT. *cart. 51:* El pregonero... con voz envinada y ronca dice. BARBAD. *Coron.* f. 235: De aquí se sigue que todos los que habitan en tu pueblo respiran aire envinado. GUEV. *Ep.* 13: No bebe más de una vez, y esta es no de vino puro, sino de agua envinada. J. PIN. *Agr.* 29,21: Agua y relaja los estómagos de los envinados. ZABALETA *Dia f. Trapillo:* Esta mujer con la respiración envinada causa sueño á los que se la avecinan.

Mayo la bina, y deja deslechugada, y surcos por donde se vaya el agua. c. 438.

En-vin-ad-ero. J. PIN. *Agr.* 26,22: Bendito sea Dios que me dió buen desaguadero... Mejor se llamára envinadero.

Re-vin-ar. Adobar un vino con otro, volver á beberlo. J. PIN. *Agr.* 10,18: Y el revinar con el á otro mas nuevo es dañoso, como el remostar al (vino) más viejo. Id. 24,31: No nos prohibió echar lo añejo en cueros nuevos, y yo como nuevo quiérome revinar con el vino de los más antiguos teólogos.

Re-vino. Acto de revin-ar, de beber otra y otra vez. ZAMORA. *Mon. mist. pte. 2, l. 3, Simb. 16*: Que quisiera más el otro alcalde de su aldea estarse en el hogar asentado en el tajo... engullendo migas y haciendo perder tierra al revino.

Des-vin-ar. Quitar el gusto ú olor del vin-o. J. PIN. *Agr.* 10,31: Ya es llegado el tiempo de hablar en aguas, siquiera para desvinar los entendimientos que no queden hediendo á vino (despues de hablar de él).

Tras-vin-ar. Rezumarse el vino ó hacer que se rezume en las vasijas, ú otro líquido por traslación.

Trans. CABR. *p.* 238: Echada el agua en él la retuviese y no la trasvinase ó sudase. Aquí trasladadamente del agua.

Reflex. Id. p. 236: Sacan el agua de los bienes de este siglo que se cuela y trasvina y no la pueden retener. SIGUENZ. *H.* 2,3, 25: Con esto se comenzó á trasvinar su mal propósito.

Vin-agre. De vino agre; es de los ambiguos en el género, usándose entrambos. JIMÉNEZ PATÓN *Inst. d. l. gram. esp. f. 9:* Baeza 1614: El vinagre se dice en esta tierra y en Castilla la vinagre. Masculino en general fuera de Castilla, y es como se usa en literatura. *Quij.* 2,52: Ogaño no hay aceitunas, ni se halla una gota de vinagre en todo este pueblo. Trasládase á lo acedo de las frutas, etc, y al genio áspero y desapacible.

Llevar y traer vinagre. (Para decir son chismosos que llevan y traen nuevas y chismes.) c, 625.

Nunca de vinagre se hizo vino, ni el que se torció tornó á ser amigo.

Tener cara de vinagre, del desapacible de condición.

Vinagre y miel saben mal y hacen bien. c. 436.

Volvérsele la masa vinagre, irritarse, revolvérsele la bilis, sufrir gran disgusto en algo que no aguardábamos.

Vinagr-eta, guiso con vinagr-e, á la vinagreta.

Vinagr-rón, vino agrio inferior. VALDERR. *Ej. p. 3, c. 3, Ram.*: Jacob cuando estaba con su ganado bebia la zupia y vinagrón que suelen beber los pastores. CABR. *Pas.*: Esperaba el Señor coger de aquella heredad uvas, vino de caridad; y en lugar desto dió este vinagrón de injusticia, maldad, clamor, voces, aquel crucificale, crucificale.

Vinagr-era. La vasija de vinagre. *Vinagreras*, acedia física y moral, como entendederas, absolvederas.

Vinagr-ero. Vendedor de vinagr-e.

Vinagr-illo. Cierto afeite hecho con vinagre. *Quij.* 2,69: Que traeis las manos oliendo á vinagrillo.

Vinagr-oso, de la persona mal acondicionada.

A-vinagr-arse. Hacerse vinagre ó acedo, ó poner en vinagre, metáf. tener mal humor. A. ALV. *Sil. Dom. sept.* 4 c. § 3: Como el vino que si solo tiene una puntecilla aun tiene remedio, mas cuando todo está avinagrado y corrompido no hay que esperarle. Son pues años todos avinagrados y acedados los del mal viejo. P. VEGA *ps.* 1, v. 3, d. 2: Por ver los frutos de su viña, los hallé avinagrados. Q. BENAV. II,77: Cara de alcaparrón avinagrado. J. PIN. *Agr.* 12,8: Del hijo de Dios, aheleado y avinagrado en la cruz por nosotros.

Avinagr-ado, metáf. el brusco de genio. QUEV. *Def. Epic.* Estos censores avinagrados, que apoyan lo auténtico de sus embustes en las rugas de su frente.

Viña. De vinea; it. vigna, prov. vinha, fr. vigne, pg. vinha. El dimin. fr. vignette ha dado modernamente viñeta. *Quij.* 2,53: Mejor se me entiende á mí de arar y cavar, podar y ensarmentar las viñas. Id. 2,58: Trabajador incansable en la viña del Señor.

Ansí lo lleven las viñas. (Dícese á quien le sabe bien el vino). c. 47.

Aproven á la viña, y cogerás vendimia. c. 65.

Arropar las viñas, abrigar las raíces de las cepas con basura, trapos, cavándolas antes y luego cubriéndolas de tierra.

Aunque entres en la viña y sueltes el gabán, si no cavas, no te darán jornal. c. 27.

A viña vieja, amo nuevo. (Porque la labrará y renovará). c. 20.

Buena viña!, negocio provechoso, ó destino.

Caro cuesta la viña de la cuesta, caro me cuesta. c. 321.

Como en viña sin vallado, de lo que está á merced de todos.

Como hay viñas, aseverando.

Como por viña vendimiada. (Andar sin parar). c. 597. Sin reparo, y entrar con libertad y soltura, como á rebuscar en viñas que no está vedado. *Il. freg.:* Esa flecha de la aljaba de su sobrina ha salido, que está envidiosa de verme tomar las horas de latín en la mano y irme por ellas como por viña vendimiada. *Diablo coj.:* Se metió por esos aires como por viña vendimiada.

Como viña vendimiada, arrasado, destruído.

De mis viñas vengo, no he tenido que ver en eso.

Después de muerto, ni viña ni huerto; y para que viva, el huerto y la viña, no pretender dejar herencias, que de nada han de aprovechar.

De todo tiene la viña, uvas, pámpanos y agráz. Cuando se alaba demasiado á uno, notando que también tendrá sus achaques. También se dice: *De todo hay en la viña del Señor:* gentes buenas y malas.

En la viña de mi vecino tengo yo un liño. (Dícese porque más nos agrada cortar un racimo del vecino que de nuestra heredad, cuando son á linde; liño es el caballete en que van plantadas las vides). c. 115.

Entrarse como por viña vendimiada, á saquear y destruir. CACER. *ps.* 78: Hanse entrado las gentes en la heredad tuya, como por viña vendimiada. (V. *Como por viña vendimiada),*

Está como viña sin vallado, libre y sin quien le cuide.

Grande y malo como viña de orden. c. 303.

Gran mal de la viña, cuando torna á ser majuelo. c. 303.

Guay de la viña cuando torna á ser majuelo. c. 300.

Hallarse, tener una viña, ocupación provechosa y de poco trabajo.

Irse por ello como por viña vendimiada. Pasar por ello. c. 149.

La tu viña poca, en Marzo la cava, ó *y en Marzo la poda, y en Marzo la vuelve la tierra á la hoya,* ó *en Mayo.* c. 181.

La viña del cerro, cávanla ciento y vendimiala un perro. c. 183.

La viña del escudero, mal cavada y buen rasero. (Rasero llaman en Castilla la Vieja el lindero que divide una viña de otra, el cual porque no hay pared ni piedra para hacella, hacen surco hondo, ó caballete por linde entre dos surcos.) c. 183.

La viña del ruin se poda en Abril, y la del bellaco, ni en Abril ni en Mayo. c. 183. HERR. *Agr.* l. 6, Marzo. La hacienda del pobre se cuida tarde y mal.

La viña donde se hiele, y la tierra donde se riegue. c. 183.

La viña guárdala el miedo, que no el viñadero. c. 183.

La viña poca, en Marzo la poda, mas no toda hora. c. 183.

La viña que no se poda de espacio, antes de un año dará agrazo. c. 183.

La viña y el potro, hágalo otro. c. 183 ó *crielos otro.* Que los comienzos son difíciles.

Manda viñas, casarás hijas. c. 446.

Más guarda la viña el miedo, que no el viñadero. c. 448.

Más vale viña heredada, que mujer con dote y galas. c. 455.

Miedo guarda viña, que no viñadero.

Mi viña entre viñas y mi casa entre vecinas, mejor resguardada.

¿Nadie tiene viñas, sino quien caga orujo? (Uno que la tenía, miraba lo que cagaban los que no la tenían, y pareciéndole que habrían comido uvas de su viña, acusábales por estas señas, y respondían ellos esto.) c. 208.

Ni viña en bajo, ni trigo en cascajo. (Porque no sacarás el gasto.) c. 214.

Ni viña en Cuenca, ni pleito en Güete. c. 214.

No sé nada, que de mis viñas vengo. H. NUÑ. y CORR. 227. *Quij.* 1,25: Si fueron amancebados ó nó, á Dios habrán dado la cuenta, de mis viñas vengo, no sé nada.

Por viña ni por soto, no vayas tras otro. (Porque no te hostiguen las ramas.) c. 399.

Quien dirá que esta viña no tiene racimos? apariencia fingida de bondad en quien no es bueno.

Quien tiene viñas y no lagar, á sus ojos ve el mal. c. 342.

Reniego de la viña que torna á ser majuelo. (De los viejos verdes que tornan á vicios, y de los que se vuelven como niños en poco saber y flaqueza). c. 478.

Ser una viña, algo de provecho y beneficio.

Si quieres la viña vieja tornarla moza, pódala en hoja. c. 257.

Soñaba yo que tenía una viña en Pasarón. c. 266.

Tomar viñas. (Por huir.) c. 611.

Tu viña alabada en Marzo la poda, y en Marzo la acava. (Lo uno al principio, lo otro mediado; dicen otros «y en Mayo la acava».) c. 425.

Viña en Cuenca, y mujer fuerte, y pleito en Güete, son cosas malas. c. 438.

Viña entre viñas, y casa entre vecinas. c. 438.

Viña guarda miedo, que no viñadero. c. 438.

Viña preciada, dámela en la solana. (Para que madure bien la uva.) c. 438.

Viña regalada en Marzo la poda, y en Marzo la cava y en Mayo la bina, y deja deslechugada, y surcos por donde se vaya el agua. c. 438.

Viñas cuantas bebas, tierras cuantas veas. c. 438.

Viñas y Juan Danzante, del huir, por serlo por las viñas.

Viña y niña, peral y habar, malos son de guardar. c. 438.

Y yo apedreé las viñas? Y yo apedreélo? (Dícelo uno cuando no le hacen partícipe y no le dan á beber, bebiendo otros, mostrando gana de ello, y de lo otro que fuere). c. 143.

Viña-dor. Cultivador ó cuidador de viñas. GRAN. *Guia* 1,13: ¿Qué podrá ser una ánima sin Dios, sino una viña sin viñador, una huerta sin hortelano, un navio sin piloto?

Viña-dero. Guarda de viñas. HERR. *Agr.* 2,18: Los viñaderos que guardan las viñas. A. ALV. *Silv. Dom. 4 cuar. 5 c.*: Hechos mesegueros y viñaderos de la viñecita de la pobre viuda.

Si quieres por entero, sé una temporada viñadero. c. 258.

Viñ-al. Viñ-a. T. NAHARR. 2,10: Que guardaba los viñales.

Viñ-ar-uela, en Aragón cierta gramínea agreste llena de sutiles púas.

Viñe-do. Conjunto de viñas y aun una sola. A. ALV. *Silv.*

Pr. 6 Dom. 2 cuar. 4 c.: Una viña que.... fuese vistosa más que todas las de los otros vagos y todo aquel comarcano viñedo.

Viñ-ero. El que tiene viñ-as. MALAR. *Filos. Cent.* 9, f. 32: Quéjábase de esto á un amigo viñero que tenía. VALDERRAMA *Ejer. Dom. 2 cuar.:* Como viñeros diestros á los flacos sarmientos y nuevos les ponían el arrimo y estaca.

Des-viñ-ar. Desembriagarse. QUEV. *poem. her. c. 1:* Otros desviñan la cabeza á chorros.

Vendimia. De *vin-dem-ia,* vinum demere; it. vendemmia, prov. vendanha, fr. vendange, pg. vendima. Es la cosecha de uva, y por traslación el provecho que de algo se saca. *G. Alf.* 2,3,3: Pues acontecerales lo que á las viñas, que tendrán guarda en tiempo de fruta; empero presto llegará la vendimia, y quedarán abiertas, hechas pasto común.

A la vendimia! á recoger algún fruto físico ó moral.

A vendimia mojada, la cuba presto aliviada. (Porque no se detiene el vino de vendimia mojada, y ansí aconseja al dueño que se deshaga de ello antes que se pree y acede. Vendimia se pronuncia con B, aunque algunos por irse al latín corrigen con V, y no vale la regla de la derivación latina; que escrivano decimos y escribimos, y no con B, escribano; y cavallo, no caballo, quede esto poco advertido de ortografía para con lo demás que enmendaremos). c. 12. Tal es la ortografía fonética seguida antiguamente por todos, con Nebrija á la cabeza. La *v* y la *b* sonaban y suenan como *b,* pero entre vocales es aspirante, por lo que la escribían *v.* Hoy se atienen á la etimología y cuando ésta falla, queda la ortografía antigua, como en *berrinche* y *berrear,* de *verro, verres, bizco* y *bisojo* de *vies-ojo, abuelo* de *avolus.*

Después de vendimias, cuévanos, á deshora.

En la vendimia, el asno al puerco hubo envidia, porque no sirve y traga, y después dijo: presto lo paga. c. 114.

La vendimia, enjuta y fria. c. 174.

No son todos negros los que van á la vendimia. c. 229.

Por las vendimias, no hay ponederas gallinas. c. 394.

Vendimi-ar. Hacer la vendimi-a. GREG. LOP. *Apocal.* c. 14: Echa tu hoz aguda y vendimia los racimos de la viña de la tierra. Devastar la viña, ó tomar uvas de ella. CACER. *ps.* 104: Vendi-

mió (la langosta) las viñas en agráz. *Esteban.* c. 4: En el camino vendimiábamos las viñas solitarias.

Desfrutar ó aprovecharse de algo, sobre todo con violencia, malgastar ó dañar. *Carc. Sevill.:* Ese verdugo ¿me hará voacé merced de vendimialle la vida con otro verdugo? TORR. *Fil. mor.* 4,2: Mueren en la mayor ternura de sus años y se los vendimia la muerte en agráz. *G. Alf.* 1,2,3: Lleva tus cargos bien y fielmente, no los vendimies ni cercenes ni saltees en el camino. QUEV. *rom.* 68: Filósofo vendimiado.

Vendimia en enjuto y cogerás vino puro. G. 306.

Vendimiar en agráz. (Por lo que se hace sin tiempo). C. 586.

104. La unidad díjose en las I-E, no del apartar, sino del allegar, del juntar. El *oi* de aovillar y juntar dió en zend *aē-va,* ant. persa *ai-va,* gr. οἴ(ϝ)ος único, solo, donde *-va* es aseverativo; en skt. *ē-va, ē-va-m* así, solamente, lesb. y tes. ἴα femenino, del cual salió ἰός uno, zend. *ī, īm.*

El οἴν-η cepa por lo enredada, y el οἶν-ος vino, son el mismo οἰν-ός y οἰν-ή el as ó uno en los dados, en lat. *oin-os,* de donde *ūn-us* uno, es decir unido, *un-icus* único, *un-decim* once, *un-ā* á una, juntamente, *uni-tas* unidad, *un-io* unidad y cebolla, y por metáfora perla gruesa, por la reunión de entortijadas capas, *ullus* alguno, por **un'-lus, *un-ulus, nullus* ninguno, nulo, con *nĕ-, non* nó, de *noenum* por *ne oinom* ni uno, abreviado en *noenu,* luego en non: «Sed tamen hoc dicas quid sit, si noenu molestum est» (LUCIL. *apud Nonium* p. 143); *uni-versus* universal, entero, es decir todos tendiendo á una, universo, *universi-tas* universidad, *univers-al-is* universal. En irl. *oen* ú *oin* uno, *ointu,* gen. *ointad* unitas, cimr., corn. y arem. *un,* lit. *v-ēn-as,* esl. *inu* otro, *ino-rogu Ein-horn,* godo *ains,* prus. *aina-,* al. *Ein, Eins.* En skt. la enclítica *ēna-* vale él. Esta y alguna de las formas anteriores bien pudieran venir del *ain* euskérico; pero el citado origen parece más probable. Compruébase con el ant. al. *win-tan,* que vale atar, enlazar, torcer, es decir juntar amontonando, al. *winden,* saj. *windan,* ags. *windan,* ingl. *to wind,* godo *windan.* Su factitivo es en ant. al. *wenten,* al. *wenden,* de **wantyan,* propiamente dar vueltas, volver, hacer volver, saj. *wen-*

dyan, godo *wandyan*, ags. *wendan*, ingl. *to wend* ir, bajo al. *wenden* «sich ändern».

105. **Uno**, de unus; it. uno, rum. un, prov. un, hun, u, fr. y cat. un, pg. um, hum.

El principio ó raíz de los números, es decir su medida, que repetida da todos los demás. PARRA *Luz Verd. pte. 2, plat. 7:* Como suben los números, que el dos excede al uno, el tres al dos, y así los demás.

Es el nombre de la cifra ó nota del guarismo ó 1.

Alguno, indefinido. *Quij.* 1,1: En un lugar de la Mancha. Id. 1,4: Cada día me falta una (oveja). Id. 1,20: Entre unos árboles muy altos. LEÓN *Job.* c. 1: Y sobreviene / un otro luego y dícele afligido (un autre en francés.)

Por el *se* unipersonal. CORR. 11: Que después de uno muerto, los que con temor y respeto estaban enfrenados.... J. PIN. *Agr.* 20,3: Porque bien puede uno morar en casa de las mujeres públicas y esforzarse á ser casto, mas ninguno que tenga seso.... Id. 23,22: En cuanto con las riquezas uno cobra soberbia y luego envidia y ira.

Algo, adverbio. *Quij.* 1,14: De ser cruel, un poco arrogante y en mucho desdeñosa.

Bastante, mucho. *Quij.* 2,5: Aunque sean unos porros. Id. 1, *prol.:* Que es un contento y un regalo oirle ó leelle.

Identificado, igual. GRAN. *Memor. serm. 19:* Qué altibajos son estos, que juntó en uno la sabiduría de Dios? GRAN. *Guia* 1,2,16: La amistad hace de dos almas una alma. *Quij.* 2,58: No todos los tiempos son unos ni corren de una misma suerte. MARIANA *H. E.* 5,1: Se puede entender que los Silingos eran los mismos que los Sálicos, Francos ó Franceses, que todo es uno.

Único, especial. MANER. *pref.*, § *8:* Si hay pues una Iglesia primera, de la cual otras se originan y es única solamente, único es Cristo y una su Iglesia.

Como indefinido se menudea *uno* entre galicistas; el castellano, más suelto, lo desecha generalmente, mayormente en plural *unos*, el *des* francés. En castellano dícese de lo extraordinario y sin par como casi único. JARQUE *Orador* 7,27,5: Retiro la vista y clavola en

la tierra, por no ver un castigo que con su gravedad estaba llamado la muerte para su merecido castigo.

El *uno* por *on* y el *se* son horribles en los galicistas: Déjase de ser hombre de buenas intenciones cuando uno se disfraza con expresiones equívocas. Póngase en pasiva, ó en 1.ª p. plural, ó con nadie, todos, ó 3.ª p. plural.

A la una, á las dos, á las tres, antes de saltar, de bañarse, y otras cosas que llevamos algún miedo y reparo.

A lo uno y á lo otro. (Hacer á todo.) c. 7.

Apartarse de en uno. GUEV. *Ep.* 51: Miento si no vi apartarse de en uno dos honrados casados, no por otra ocasión, sino.

A una. (Dícese avisando cuando muchos se ayudan á mover ó levantar alguna cosa pesada, como viga ó losa; y de dos ó más que llevan igualdad en algo se dice van á una, andan á una.) c. 503. Unidamente, á un tiempo. GRAN. *Simb. pte.* 3, t. 3, c. 4: Vé como todos ellos sirven á una y ayudan maravillosamente á los ejercicios y obras de la buena vida. *Quij.* 1,21: Los usos no vinieron todos juntos ni se inventaron á una. FONS. *Am. Dios* 1,1: Se hacen á una para esto. A. ALV. *Silv. Dom. quinc.* 3 c.: Mi hijo es el que me sigue, hecho á una con el hijo de Isai. LEÓN *Princ.*: El estar á una entre sí todas las fuerzas y potencias del alma.

A una, á dos, á tres, antes de algún esfuerzo.

A un dos por tres, con facilidad, con frecuencia, peligro, probabilidad.

A uno, contra él. CACER. *ps.* 55: Mis enemigos, porque son muchos á uno.

Cada uno, cada cual.

Cada uno en su casa y Dios en la de todos.

Cada uno es como Dios le ha hecho.

Cada uno es dueño de hacer lo que le de la gana.

Cada uno es dueño de si mismo.

Cada uno es hijo de sus obras.

Cada uno se vá por su lado.

Cada uno tiene su modo de matar pulgas.

Como una y una son dos, como dos y tres son cinco.

Como uno de tantos, como cada quisque, cualquiera.

Como la una, del que es ó esta sólo.

De una (vez), de golpe, impensadamente. *Quij.* 2,41: Para dejarnos caer de una sobre el reino de Candaya.

De una, ó *desde una hasta ciento.* De la muchedumbre de injurias. SOLIS *poes. pl.* 87: Enojada la luna /prosiguiera hasta ciento desde una.

De uno en uno, como uno á uno. BOCANO. *Rel. Paneg. Alcant.* f. 44: En esta forma fueron llegando todos los demás Capitulares de uno en uno al mismo sitio.

El uno me toma y el otro me deja, cuando apenas salidos de un apuro nos viene otro.

En uno, juntos. J. PIN. *Agr.* 1,1: Ya que la caridad cristiana nos ha juntado á comer en uno.

Hacer á una, ir á una. *Hacerse á una,* unirse para algo. FONS. *V. Cr. pte.* 1, l. 3 *Cena:* La traición y la ambición son muy amigas, y haciéndose á una, han acabado grandes males en el mundo.

Hacerse á una con, unirse. *Persil.* l. 3, c. 11: Alguna vez los malos ministros della se hacen á una con los delincuentes, para que todos coman.

Ir á una, convenirse. FONS. *V. Cr. pte. 1, l. 3 Cena:* Fué menester que fuesen las manos y el corazón tan á una para cosa tan no pensada.

Lo que uno desecha, otro lo ruega.

Ni lo uno ni lo otro, rechazando varias cosas.

Para en uno son los dos. (Dicen esto cuando se desposan y da la mujer el sí, todos los presentes, y aplícase á otros conformes.) C. 378.

Ser á una para. GUEV. *Ep.* 46: Diciendo que son á una para robarle todos.

Ser en uno. MEND. *G. Gran.* 2: Que para esto eran todos en uno.

Ser para en uno, ser conformes dos personas en costumbres y que se avendrán muy bien. D. VEGA *Parais. S. José:* Se puede decir que son para en uno María y José. *Quij.* 2,74: Solos los dos somos para en uno (D. Quijote y Benengeli.) *Persil.* 3,8: Queden para en uno, como lo manda la santa Iglesia. LEÓN *C. de c. 2:* Como se dice de los desposados, son para en uno. *Persil,* 3,18: Se concertaron los dos, viendo ser tan para en uno.

Ser todo uno, ser lo mismo, igual. *Quij.* 2,9: Así pudiera cantar el romance de Calainos, que todo fuera uno para sucedernos bien ó mal en nuestro negocio.

Ser todos á una. J. PIN *Agr.* 30,11: Aquí todos somos á una, y todos hablamos por boca de uno, y todos somos á lo aprobar ó á lo condenar.

Ser uno, lo mismo. CACER. *ps.* 58: Todas las noches son unas para ellos, no hay más un día que otro, ni una noche, que otra, acostarse han sin cenar esta noche, como lo hicieron la pasada... Convertentur ad vesperam.

Ser unos ó *todos unos,* ser iguales. *Quij.* 2,5: Y seremos todos unos padres y hijos, nietos y yernos. Id. 2,35: Que no son todos los tiempos unos. QUEV. *C. de c.:* Y advierta que no somos todos unos. *Lazar.* prol.: Que los gustos no son todos unos.

Ser uno con, estar unido é inseparable. *Col. perr.:* Porque si la sarna y la hambre no fuesen tan unas con los estudiantes. LA PUENTE, *Guia tr. 2, c. 11:* Seamos una cosa con él y un espíritu con el suyo.

Todo es uno. (Cuando no hay diferencia en lo que se dice.) c. 610. Irónicamente de lo que es enteramente diverso ó impertinente y fuera de propósito. *Quij.* 2,38: Todo el mundo es uno. (V. HERNAN NUÑ.)

Todo fué uno, á un tiempo. *Quij.* 1,17: Y el acabar de decir y el comenzar á beber, todo fué uno.

Todos son unos, ordinariamente en mal sentido, personas que por diversos medios van al mismo dañado fin.

Todo viene á ser uno, igual.

Tomarla con uno, llevarle la contra y culparle en todo.

Una á una. (Lo que uno á uno: Escojer, apartar, mirar.) c. 546.

Una con otra, juntas, todas, de cosas diferentes que se compensan.

Una como otra cualquiera, mujer ó cosa ordinaria.

Una cosa es decir y hacer es otra, que es más fácil ofrecer ó amenazar que cumplir.

Una cosa es eso y otra cosa es lo otro, rechazando lo que no viene al propósito, ó *una cosa es eso y otra cosa es aquello,* ó *una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa.*

Una ó un cualquiera, despectivamente, mujer de poca estima, ú hombre.

Una de dos. (Dando á escoger: en paz, ó por fuerza.) c. 546.

Una de las 20,000 cosas que le tienen sin cuidado, de asunto que á otros interesa y á él no.

Una de las 25,000 cosas que no me importan, idem.

Una de tantas, de lo corriente y de la mujer pública.

Una, dos, tres, cojito es, zahiriendo á los cojos.

Una, dos, tres, un burro me falta, burlándonos de nuestra torpeza, cuando no hallamos lo que creíamos tener á mano, ó una, dos, tres un burro me falta y no se cual es.

Una no es ninguna, dos es una. c. 163. Que es razón suficiente para ser perdonado el haber sido solo el defecto y una vez sola.

Una por una. (Es bueno esto ó aquello: de ventaja y mejoría casi lo que antes todas cosas, de antemano; una por una, bien está lo hecho; yo haré). c. 546. Ante todo, ó con certeza en lo que se dice. Súplese *vez*, como se vé por este ej.: A. Alv. *Silv. Fer. 6 Dom. 1 cuar. 5 c.* § *6:* Y que una vez por una él me dé cuenta con pago. Cacer. *ps.* 64: Una por una cíñese Dios en que todo lo puede, y con esto se sale con todo cuanto quiere. Id. *ps.* 85: Dadme una por una entrada en la verdad vuestra, y estaré cierto que he topado con el camino vuestro. Id. *ps.* 88: Una por una, ciñeste con la verdad, y no hay quien te saque de ahí. *Entret. j. 1:* Que una por una, dos ya están en casa. *Quij.* 1,25: Y póngame yo una por una en el Toboso. Id. 1,30: Cásese v. m. una por una con esa reina, y después puede volverse. Id. 2,9: Hallemos primero una por una el alcázar, que entonces yo te diré.

Una que sea sonada, algo que meta ruido.

Una y buena, excelente cosa. Cacer. *ps.* 118: Hiciste conmigo una y buena: Bonitatem fecisti cum servo tuo.

Una y no más, y se añade: *señor San Blas*, ó *Santo Tomás*. Propósito y resolución de no volver á hacer lo mal hecho.

Una y otra, alusión á dos personas ó cosas.

Una y otra apagan la sed. La repetición de actos facilita la habilidad; tomado de los bebedores.

Uno á otro, recíprocamente. *Quij.* 1,31: No se podrían socorrer en los peligros los caballeros andantes unos á otros.

Uno á uno, separando, distinguiendo y ordenando. QUEV. *Fort.* Diciendo que ellos las guardaban de los lobos, que se las comían una á una. CIENF. *S. Borj.* 3,9,2: Vinieron uno á uno y á veces en tropas, solo para el mal bien ordenadas. *Quij.* 1,4: Ahora vengáis uno á uno.... ora todos juntos.

Uno con otro, tomando el término medio, como: unas con otras serán las naranjas á perra chica.

Uno de los..., con adjetivo, de los mas... *Quij.* 2,6: Y es uno de los importantes capítulos de toda la historia.

Uno de tantos, corriente, común.

Uno mismo, vale *uno*, idéntico, igual, intensivamente. MARIANA *H. E.* 22, 17: Nombró por cardenales en un mismo día dos sobrinos suyos. *Quij.* 1,19: No todas las cosas suceden de un mismo modo. Compárese: Id. 2,58: No todos los tiempos son unos ni corren de una misma suerte. Con el artículo es como relativo que se refiere á otra cosa como comparándose: GRAN. *Guia.* 1,19,2: Hay tirano en el mundo que asi vuelva y revuelva sus prisioneros, y asi les haga andar y desandar los mismos caminos (suple: que anduvieron).

Uno nada, y otro nonada. (Por ambigüedad tiene gracia: nonada es ninguna cosa, y no nada es que no sabe nadar.) c. 164.

Uno no es ninguno, de lo escaso.

Uno..., otro. Quij. 1,22: Con la cual apuntando al uno y señalando al otro. Id. 2,15: Pero uno pensaba don Quijote y otro el de los espejos.

Uno por otro, y la casa sin barrer, por diferencias entre ellos, que se disputan la obligación ó no obligación de una cosa, ésta se queda por hacer.

Uno por uno. (Lo que uno á uno: escoger, contar, mirar.) c. 546. *Orden. Milit. año* 1728, *l.* 4, *t, 2, a. 9:* Revistar cada mes... todos los soldados uno por uno.

Uno por otro, equivocadamente. S. TERES. *Fund.* c. 6: Ni entendiesen uno por otro.

Uno que otro, pocos.

Unos, con número ó cantidad, poco más ó menos, ó algunos. Abrá unos 10. 000 volúmenes. Dista unas tres leguas. Unos días despues, unas semanas antes.

Unos cuantos, pocos.

Uno tras otro, sucesivamente.

Uno ú otro, pocos. CACER. *ps.* 86: De tanta muchedumbre de hombres, como hay en el mundo, uno ó otro es el que se convierte.

Uno y ninguno, todo es uno. (Como conforme al griego *un hombre ningún hombre*, que uno solo es como nada, para hechos de importancia.) c. 164.

Uno y otro, declarando dos cosas distintas, como uniéndolas á algún fin ó intento. CALD. *Cel. aun del aire matan* j. 3: Pues sin ajar sumisiones de amante/de imperios de esposo uno y otro te df.

Vale uno por ciento. (Alabando una cosa. Válelo como una blanca.) c. 614.

Váyase uno por otro. (En desquites.) c. 614; ó *lo uno por lo otro.*

A-un-ar, juntar, hacer un-o.

Trans. P. VEGA. *ps.* 6, *v.* 5 *y* 6, *d.* 4: Auna y eslabonale (al cuerpo) con el alma. J. PIN. *Agr.* 6,27: Para mas nos aunar con él.

Refl. Quij. 1,27: Pues se aunan en mi daño/amor fortuna y el cielo. *Col. perr.:* Ni todos se aunan con el juez para hacerme la barba. CACER. *ps:* 70: Aunáronse todos mis enemigos juntos contra mí solo. J. PIN. *Agr.* 6,27: Para mas nos aunar con él. *Numanc.*: Por el poder que en tí junto se auna. VALDERRAMA. *Ej.* 3. *dom. cuar.:* Todos se aunan contra el lobo. QUEV. *Polit. p.* 2 *c.* 23, *s.* 2: Enemigos tan poderosos y aunados, que ningún otro Príncipe dejó de ser vencido.

Ad-unar, como a-unar, al modo que ad-amar, por influjo erudito.

Trans. LEON *Job.* 31,11: Ansi como lo igual concuerda y aduna. VALDERRAMA *Ejerc. Fer.* 5 *Dom.* 1 *cuar.:* La cual es el engrudo que los aduna y junta entre sí. CACER. *ps.* 21: Hanse adunado; todos se han juntado contra mí. LEON. *Job.* 31,11: Ansi como lo igual concuerda y aduna.

Reflex. VALDERR. *Ej.* 3 *Dom. cuar.:* Esta misma diligencia de adunarse para salir con todo género de maldad.

Des-aunar, separar lo unido, lo opuesto de a-un-ar. HURTADO. *Adv. Concepc. p.* 1: Reducir las quiebras mayores y las almas mas discordes y desaunadas, atrayéndolas á sí.

Unir. Es el unire medioeval, erudito por aunar. HORTENS. *Cuar.* f. 114: Ciérrese el primer discurso nuestro y únamele á

nuestro intento un lugar de S. Pablo. *Refl.* SOLIS. *H. Mej.* 1,19: Uniéronse todos para hacer el último esfuerzo.

Unión y *reunir*, *reunión*, por remedar el francés, escoria latino-gálica del castellano erudito.

Co-unirse, unirse dos ó más en uno, erudito. VILLALBA, *Sangre tr. 2*, c. 13: Counirse el espíritu de Pedro con el de Cristo.

Des-unir. Separar. FAJARDO *Empr.* 91: Se desune en partes. Id. 34: La diversidad de ellas desunirá los ánimos.

Meter cizaña entre amigos.

Ungar, unir, de un(ifi)care BERC. S. D. 534: La materia ungada la simple deidad (la esencia divina es una).

A-un-gar, juntar, de ungar, ad-unificare. BERC. *S. D.* 636: Quierovos tres miraclos en uno... aungar. *Ung-ado* (id. 534).

Universal-izar, erudito del erudito *universal.* MUNIESA, *Cuar. s. 3*, § *1:* Hugo Cardenal universaliza mas esta sentencia de Cristo.

Unico, erudito, el unicus. Por singular y excelente, sin par. CACER. *ps.* 67: Son todos hombres únicos, aventajados, singulares en todo género de virtud: *Gitan.:* Salió la tal Preciosa la más única bailadora, que se hallaba en todo el gitanismo. CACER. *ps.* 34: En frasis castellano declaramos esto diciendo: es cosa única.

Ninguno. Del antiguo ninc y uno; ninc de nec y lo mismo nin, con la *-n* añadida á muchos adverbios; ital. niuno, rtr. nagiun, prov. negu, ant. fr. negun, cat. ningun, pg. nenhum, ninguem. Niega enteramente por el hecho de negar hasta un caso particular cualquiera. Sirve para personas y cosas, y puede ir solo ó como determinativo con nombre. Como proclítica, es decir ante un nombre y perdido su acento, pierde la *o: Quij.* 2,7: No me acuerdo haber leido que ningún caballero andante...

Solo. *Quij.* 1,40: Muchos cristianos he visto por esta ventana, y ninguno me ha parecido caballero, sino tu. Id. 1,1: Ningunos le parecían tan bien. Id. 1,11: Y ahora en estos nuestros detestables siglos no está segura ninguna. Id. 1,18: Ni media ni ninguna.

Sin referirse á nombre anterior, equivale á nadie. *Quij.* 2,51: Y á Dios, el cual te guarde de que ninguno te tenga lástima.

A veces significa nulo, de ningún valor. *Recop. l. 1, t. 7, l.* 20:

Que por la presente las revocamos y anulamos, y damos por ningunas y de ningún valor y efecto.

Como determinativo. *Quij.* 1,12: De tan poco ó de ningún recogimiento. Id. 1,13: Eso no puede ser menos en ninguna manera. Id. 1,28: Pocas ó ningunas veces deja de. Id. 1,8: Y no sabemos si en este coche vienen, ó no, ningunas forzadas Princesas (por algunas, á causa de tener en la mente los que hablan el ningunas al tratar de negar que hay algunas; la negación puede ser doble y triple en castellano.)

De ninguna de las maneras, de ninguna manera, de ningún modo, rechazando y negando, es burlesco y vulgar en plural.

Consuno (*de*), en compañía, de común acuerdo y conformidad, á una. Díjose primero *de so uno,* es decir todos debajo ó so un parecer, de aquí *con-so-uno, consuno. Gitan.:* Fueran mis parientes / con vos de consuno. P. Vega *ps. 3, v. 7, d.* 2: De consuno dieron en los franceses. Cabr. *p.* 351: A cada uno de por sí; á estos de consuno. León *Job* 18, *vers.:* A todos de consuno. Id. 19, *vers.:* Todos de consuno / decis: demos en él.

Once, de *ŭn(de)ci(m)* por *ūndecim;* prov. onze, fr. onze, cat. onse, pg. onze. *Quij.* 1,19: Con otros once sacerdotes.

Las once, refuerzo ó tranquilla, ó comidilla á las once de la mañana. J. Juan y A. Ulloa, *Relac. hist. Amer. t. 1, p. 51:* Empezando á hacer las once desde que se levantan de la cama. Mesonero R. *Grand. y mis.:* Todos se apresuraron á tomar las once para cobrar nuevas fuerzas. Es el amaitako, lo de las once, que aún se dice en Alava, del euskaro. Usase las once en casi toda América.

Con sus once de oveja. Que alguno se entremete en lo que no le toca ó en lo que no es llamado ni solicitado (V. *Oveja).*

Dar del once. (Avisar de algo con señas, y del juego de cartas.) c. 575.

Entre once y nona. (Dícese por entre once y nona cuando uno vino á deshoras, tarde de la ocasión, y múdase con desgaire nona en mona; nona es las tres de la tarde.) c. 126.

Entre once y nona. (Cuando uno viene tarde á deshora ó de noche; dícese entre cualesquiera hora ó días.) c. 525.

Estar á las once. Estar algo ladeado y no derecho, trastornado,

ó estar á las once y cuarto. Lleva la gorra á las once, caída de un lado. Quizá por las copejas tomadas á las once.

Tomar las once, tomar una copa ó refrigerio á tal hora.

Once-mil, en la Germ. cota de malla.

106. En *vinc-īre vinxi vinc-tum* atar y *vinc-ĕre vīc-i vic-tum* vencer, subyugar, la idea común es la de atar, y pues son verbos latinos sin equivalente en el resto de la familia, deben ser derivados *-ko* de las raices *oi, oin,* ó solamente del *oi* enlazar, enredar, atar, que acabamos de ver, con *n* parásita ó de presente, generalizada á los demás tiempos. *Vinctum* y *vinc-ulum* atadura, de cuyo vulgar *vinclo* salió vencejo; *dē-* y *re-vincire.* La forma más sencilla consérvase en *Vic-a Pota* personificación de la victoria; *con-vincere* convencer ó vencer con argumentos, *dē-, per-, re-vincere, in-vic-tus* invicto, no vencido, *vic-tor* vencedor, *victor-ia, per-vic-ax,* y antes tambien *per-vīc-us,* terco, dificil de sujetar y vencer, *per-vicac-ia.*

El adverbio *vix* por *vic-s, vix-dum* á duras penas, á penas, sufijo *-s,* como en *ab-s,* etc., bien deja traslucir la idea etimológica de atar, embarazar, enredar.

En godo *weihan* combatir, trabarse en batalla, ingl. *wight,* irl. *fichim,* lit. *vekū* fuerza, *ap-veikiu* vencer.

En skt. *vyac-āmi* abrazar extendiéndose, engañar, es decir coger, parece ser el *vincīre,* y según algunos νίκη victoria, por ϝνίκη, ϝνικη, como σφριγαω de σπαργ-, πνίγω de σφίγγω, el *vincĕre* vencer.

La víctima, de *vic-ti-ma* por *vic-tu-ma,* parece un superlativo de *vincere,* es decir los animales mayores, como toros y bueyes, en lo que se distingue de *hostia,* y que se sacrificaban, se ataban y sujetaban. Díjose ó del atar *vincire* ó del vencer, por ofrecerse en las victorias: en ambos casos es la misma la raiz. *Vĭ-tula* era la diosa del triunfo. (V. *vix).*

Según esto la victoria, con que se ceba la gloria humana, y la víctima con que se ceba y saborea la divinidad, los más sabrosos bocados de hombres y dioses, consisten en atar á los demás, en tratarlos de bestias y de cebones. ¡O ética levantada la de los racionales, que se cifra en fastidiar al prójimo! Tal es la que señorea la historia y la religión humana: ¡cuando dejará de serlo y se tendrá por lo que es, por glorioso y religioso salvagismo!

107. **Vencer.** De vincere, it. vincere, rum. vinge, rtr. venscher, prov. venzer, fr. vaincre, cat. y pg. vencer.

Intrans. sobrepujar, sobretodo en el combate. MARQ. *Gob.* 1,17,1: Cuando ora Moisen ahervoradamente, vence el pueblo y en remitiendo del calor de la oración, vencen los amalecitas.

Trans. Quij. 1,18: Jamás hemos vencido batalla alguna, si no fué la del vizcaino. Id. 1,1: Le venzo. LOPE, *Circ. f.* 140: El que venció en Roma en público desafío á aquel tudesco. MARQ. *Gob.* 1,17: Como se experimentó en la mujer de Lot, que en mandándola que no volviese la cabeza atrás, la venció la curiosidad. MEJ. *H. Imper. Tito c. 1:* Era tan diestro en escribir por cifras y abreviaturas, que vencía en esto á todos sus secretarios.

Metaf. superar dificultades. MORET *Anal.* 1,2: Todo lo venció la eficacia divina de Saturnino. SOLIS *H. Mej.* 4, 17: Porque sabía dar á entender la razón y vencer las dificultades que se ofrecían. PARRA *Luz Verd. p.* 2 *Encar.:* Armado de este Pan divino, que acababa de recibir S. Lorenzo, venció tan horribles tormentos.

En particular subiendo y andando caminos ásperos. SOLIS *H. Mej.* 4,20: Pero al vencer la cumbre, se descubrió un ejército poderoso.

Reflex. reportarse. PARRA *Luz Verd. plat.* 13: Pregunto, hombre, de una confesión á otra has hecho alguna mortificación para vencerte? ALCAZ. *Cron. prelim. c.* 2, § 1: Con cuyas sólidas máximas consigue, quien las practica, vencerse á sí mismo.

Inclinarse por la inercia las cosas, dejarse vencer. *Jineta p.* 21: Se ha de procurar que el dicho freno no se le venza. L. FERN. 42: Esfuerza en tí, Juan Pastor, / no te venzas de tal suerte.

Pasiv. Quij. 1,16: La cual vencida de su gentileza se había enamorado del. Id. 1,16: Vencido de sus amores. Id. 1,34: Que solo se vence la pasión amorosa con huilla.

Dejarse vencer de, persuadirse. ROA *S. Aurel:* Nunca me dejé vencer de tus ruegos.

Vencerse á si mismo, sobrepujar más que de ordinario en habilidad, etc. A. ALV. *Silv. Magd. 1 c.:* Pero que aquella particular es la en que él más se señala, se extrema y aun vence á sí mismo.

Vencido. particip. de venc-er.

Darse por vencido, ceder, metáfora del entregarse al enemigo.

CACER. *ps.* 72: Estuve á peligro de darme por vencido (en la tentación). Id. *ps.* 83: A los que luchan con vos con lágrimas y oraciones os dáis por vencido. D. VEGA *Parais. Asunc.:* Qué elocuencia, que no se dé por vencida? *Quij.* 2,25: Yo me doy por vencido. CORR. 574: Darse por vencido; dióse por vencido.

El vencido, vencido; y el vencedor, perdido. (Caso es que sucede en pleitos y guerras). c. 102. Que se eviten disputas y pleitos por los gastos que ocasionan.

Guay del vencido. c. 300, vae victis.

Nunca se dará por vencido, estando convencido. (De los tercos). c. 240.

Venció el vencido al vencedor. (Cuando se truecan las suertes, y el vencido vence al vencedor, lo cual no se esperaba.) c. 433.

Venc-ida. Posverbal participial de venc-er, vencimiento.

A tres va la vencida. (El vencimiento y ser vencedor á las tres; tomado de la lucha que va á tres caídas, y de la sortija y justa, que va á tres lanzas ó carreras el premio.) c. 507. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, Soled.:* Aunque á tres va la vencida, aun se estuvo en pié. PINC. *Fil. poet. ep.* 3: Pues á tres va la vencida.

Ir, llevar de vencida, tener ya algo casi vencido. CACER. *ps.* 67: Cuando pensaban los tiranos que la llevaban de vencida y que iba más de caída, entonces se ensalzaba y levantaba más (la Iglesia). Id. *ps.* 12: Siempre me ha de llevar de vencida? P. VEGA *ps.* 7, *v.* 3 y 4, *d.* 1: Anda de caída su partido, cuando le traen á maltraer y le llevan de vencida. *Quij.* 1,53: Vitoria, vitoria, los enemigos van de vencida. J. PIN. *Agr.* 7,10: Todo aquello no le valió para no se ver llevar de vencida el falso letrado.

Re-vencer, vencer con tesón, como revincere. JARQUE *Orador* 1, 4, 1 y 6: Revencer montes de dificultades.

Vitor. De victor, semierudito. Aclamación al vencedor. BARBAD. *Alej. Majad.:* Los silbos le sonaban á vítores. *Gitan.:* Un autor de comedias, cuando en competencia de otro le suelen retular por las esquinas vitor, vitor. LOPE *Org.* t. II, 361: Serijo Vitor, y Mochales cola. Son términos de Universidades, el primero y el último en certámenes, etc.

Vitor-ear, de vitor. SOLÍS *H. Mej.* 3,2: Vitoreaban y bendecían á los nuevos amigos.

Victor, antes vitor, erudito del lat. victor. *Persil. prol.:* Que en verdad que á mi burra se le ha cantado el victor de caminante más de una vez. (Enmienda de escritores eruditos).

Victoria, antes sin c, que es como pronunciamos cuando hablamos sin melindres eruditos. *Quij.* 2,53: Vitoria, vitoria, los enemigos van de vencida. *Victorear* es aclamar con víctores diciendo ¡víctor! Así lo dicen los diccionarios; pero no hay tales carneros: solo que creen lo decían así los antiguos, y lo que decían era *¡vítor!*

Victorioso. Quij. 2,34: Como en señal de victorioso triunfo.

Aun no podemos cantar victoria, de lo no seguro.

Gran vitoria, la que sin sangre se toma. c. 303.

Seguir la vitoria. (El alcance, la senda; seguir la gente, los pasos, las pisadas; seguir su derrota, su camino, su viaje, su ventura.) c. 567.

Víctima, puro latín, que debe guardarse para tratar de lo sacrificado; pero que los galicistas la llevan á todas partes á imitación de los franceses: víctima de la tisis, de la envidia, del contagio, etc., aunque no haya aquí sacrificador ni sacrificio propio ni metafórico. Más indigno es todavía hablar de sacrificar el jífero ó matarife las reses en el matadero, en vez de decir degollar. Pase que los franceses floreen con metáforas de palabras puramente latinas, ya que puro latino-erudito es casi todo su léxico; pero en castellano tan rico en vocablos castizos, en los que la metáfora se ha llevado hasta donde puede llevarla la fantasía meridional, esos latinismos quédense para los conceptos propios eruditos, ya que los empleemos, y no queramos ser monos de los franceses, cuando tenemos con qué ufanarnos como más ricos y más señores con lo nuestro propio.

Venc-ejo. De vinc-ire atar, como vinculum; pero no de *vinciculum ni *vincilleus, que suponen los romanistas, pues hubiera dado vincijo. Es lazo ó ligadura, sobre todo para atar los haces de mieses, y la avecilla de alas largas y corvas uñas parecida á la golondrina. J. Pin. *Agr.* 22,26: La escoge, que no sea para el vencejo matrimonial. Id. 4,9: Los que llaman arrejaques ó vencejos. *Quij.* 2,53: Las alas de la hormiga, que me levantaron en el aire, para que me comiesen vencejos y otros pájaros. *Bañ. Arj.* j. 1: Cebo ó lazo allí dispuesto / para cazar los vencejos.

En la Germ. pretina; vencejos en Salamanca pingajos.

Como un vencejo, de lo muy negro.

Entre hoz y vencejo se come el trigo añejo. c. 128.

Pues no me dáis el vencejo, no me déis el consejo. c. 404. CACER. *ps.* 15: Hame dado Dios el consejo y el vencejo.

Tomarle por un vencejo, que se le atiende y se le considera poco, mirarle con menosprecio, como cosa de poco valor.

Des-vencij-ar, de vencej-o. Romper una cosa desbaratando y descasando sus partes, como una silla, mesa, etc. Reflexivo, desvencijarse dícese además del relajarse, quebrarse cayéndose las tripas, sin pasar de las ingles, por ej. los niños, del mucho llorar.

108. No se trae etimología de un verbo tan *usual* como *ūtor, ūti, ūsus sum,* antes *oi-ti-er, oi-sus, oi-t-ile=ut-il-is.* Vale usar, servirse de, tener costumbre, ejercitar: es claramente el *oi, oi-tu. Ab-uti* abusar, *ab-usus* abuso, *abusivus* abusivo, *dē-uti* abusar; *ū-sus,* por **ut-sus *ut-tus,* uso, *usi-ta-re* frecuentativo, *usi-tatus* acostumbrado, *in-usitatus* inusitado, *usu-ari-us* usual, de lo que se goza, *usūra* uso, usura ó utilidad, *usur-ari-us* usurero; *ut-il-is* útil, de usar, *in-utilis* inútil, *utili-tas* utilidad; *usu-capere* adquirir por uso ó prescripción, *usu-facere* apropiarse con el uso, *usu-fructu-arius, usurpare* usar, usurpar, de *rapere, usurpa-tio. Oi-ti=ū-ti* es el *oi-tu; oi* solo existe en euskera. Es extraño que los romanistas no hayan traido del antiguo latín este verbo euskérico; desde hoy podrán hacerlo, con tal que me paguen el breveté d' invention citando el párrafo 108 de este libro.

Uso, de usus; it. y pg. uso, fr. us. Acción de usar ó aprovecharse de algo. SOLÍS *H. Mej.* 5,9: El manejo de los caballos y el uso de las armas. FRAG. *Ciruj.* 1,16: Dijimos el uso de los riñones en nuestros cuerpos.

Costumbre. *Quij.* 1,21: Los usos no vinieron todos juntos ni se inventaron á una. PARRA *Luz Verd. p. 1, plat. 7:* Tan antiguo es el uso santo, de que vaya siempre por delante de la procesión la Santa Cruz.

Natural y propio modo de ser. *Quij.* 1,50: Diciéndole palabras á su uso (el cabrero á la cabra).

Estilo general y moda. *Quij.* 2,19: Que hombre fuese aquel tan fuera del uso de los otros hombres. PARRA *Luz Verd. p. 2, plat. 9:*

Qué facilidad veo en introducirse novedades con capa de devoción tan sin reparo. Hasta en las devociones quieren que haya usos!

Al mal uso quebralle la güeca. (En este refrán, por la figura paranomasia, que en castellano es muy usada y tiene mucha gracia, el nombre *uso* está puesto con dos sentidos: el primero, por lo que significa, que es el uso y costumbre; el segundo, por el *huso* de la rueca; por la mucha semejanza que tienen, que no se diferencian más de en la *h* que el *huso* de la rueca tiene, porque salió de *fuso;* y comenzando el refrán por *uso,* por el sentido primero y suyo, acaba con el segundo del *huso,* trocándole por el otro, diciendo: *quebrarle la güeca,* porque el *huso* la tiene, en lugar de decir: *quebrarle la pierna.* Algunos que no consideran ni conocen esta gracia, porque no pronuncian las haches con distinción, confunden los vocablos que las tienen con los que no las tienen). c. 40.

Al mal uso quebrarle la pierna. c. 40. Así en *G. Alf.* 2,3,1.

Al uso, á la moda. *Quij.* 2,50: Que me compre un verdugado redondo, hecho y derecho, y sea al uso.

Andar al uso. (Es conforme lo que se usa en traje, y es queja de ingratos que corresponden mal conforme al uso ruín del mundo). c. 512. *Esteban.* c. 5.

El uso corriente, la costumbre.

A uso de, según costumbre de. *Quij.* 1,20: A uso de caballeros andantes. Id. 1,21: A uso de conde extranjero.

A uso de iglesia catedral, cuales fueron los padres, los hijos serán; ó *cual fueron los padres.* c. 2.

A uso de Toledo, que pierde la dama y paga el caballero; ó *á fuer de Toledo.* c. 2.

De buen uso, servible aun.

De uso corriente, común, ordinario.

El uso es maestro de todo. c. 80.

El uso hace maestro. c. 80.

En buen uso, aun servible.

Es hecho al uso. (El que anda á su provecho en amistades, y la cosa hecha á lo nuevo, y quéjase ella que él se muda). c. 530.

Es hecho al uso, como escriño. (Ironía que nota de grosero y maltallado). c. 131.

Estar en uso, ser costumbre. *Quij.* 1,13: Que ya está en uso y

costumbre en la caballería andantesca, que el caballero andante. Id. 1,18: Entrar en ella en semejante caballería no creo que está en uso hasta ahora.

Fuera del uso común, etc., no acostumbrado. *Quij.* 1,33: Un deseo tan extraño y tan fuera del uso común de otros que. Id. 2,19: Que hombre fuese aquel tan fuera del uso de los otros hombres.

Llueve para abajo, á uso de Toledo. c. 486.

No supo el uso de la tierra. (Cuando uno á dos por tres hirió, ó sacudió á otro). c. 229.

No supo el uso de la tierra, y pególe, ó sacudióle. (Dícese cuando á dos por tres se enojó y pegó con otro, y le dió palo ó cuchillada). c. 559.

Por no perder el uso, lleva la rueca y el huso. c. 395.

Tener uso de, acostumbrar. *Quij.* 1,36: Mirad si es alguno de quien las mujeres suelen tener uso y experiencia de curarse.

Uso de razón, el ejercicio de ella, y el tiempo en que se descubre en los niños. PARRA *Luz Verd. plat. 5;* Ni á los herejes ni á los que no tienen uso de razón, simples y mentecatos.

Uso hace maestro, ó *uso hace maestros.* c. 165.

Uso nuevo, entierra viejo. (Que con los usos nuevos se entierran los viejos). c. 165.

Uso nuevo, entierra vieja. (Que se pudre y consume la vieja con los usos nuevos de las mozas. c. 165.

Vámonos, vámonos; estémonos quedos, estémonos, éste es el uso de los porqueros. c. 432.

Us-ar. De uso.

Intrans. con *de,* instrumental ó modal, emplear, valerse de algo. *Quij.* 1,14: Que allí venía bien usar de su caballería. Id. 1,23: Con la Santa Hermandad no hay usar de caballerías. Id. 1,28: Comenzó á usar de la fuerza. Id. 2,14: Para que use blandamente de la gloria del vencimiento. SAAV. *Empr.* 48: El superior use de la lanceta ó nabaja de la verdad para curar al inferior. SOLÍS *H. Méj.* 1,17: Pero recibida la primera carga, conforme á la orden que llevaban, usaron luego de sus armas. SANDOV. *H. Carl. V,* 10,20: Monsieur de la Utrech no quiso ó no se atrevió á usar de la ocasión. LEÓN *Amado:* Es el amor de todas las cosas, ansí las que usan de entendimiento y razón.

Acostumbrar. AVILA *Audi. fil.* c. 92: Y usad á decir con la boca y corazón muchas veces: esclavo soy de Dios.

Trans., emplear, hacer uso de. *Quij.* 2,53: Bien se está cada uno usando el oficio para que fué nacido. A. MOR. 8,11: El sobrenombre de su padre, que como herencia lo usaba. *Quij.* 2,52: Que son oficios, que aunque lleva el diablo á quien mal los usa.

Con de persona. *Quij.* 1,24: Las muestras y la cortesía, que conmigo habéis usado. Id. 1,3: De la insolencia que aquella gente baja con él había usado. Id. 1,13: De mayor rigor y crueldad usaréis vos con ellos. SANDOV. *H. Carl. V*, 12,4: Los mandó poner en cárceles públicas con muy mal tratamiento, y lo mismo usó con todos los que pudieron haber.

Reflex. é impers., de y *con*, emplear. *Quij.* 1,6: Así se usara con ellos de misericordia ó de justicia.

Acostumbrar, ser costumbre. *Quij.* 1,16: Parecíale otro hombre de los que se usaban. Id. 1,17: Úsase en esta tierra hablar desa suerte? Id. 1,21: Si se usa en la caballería escribir hazañas de escuderos. Id. 1,32: Que ahora no se usaban caballeros andantes. Id. 1,37: Un poco más tarde de lo que se usa.

El participio us-ado también vale gastado por el uso. *Orden. Milit. año 1728*, l. 1, t. 4, a. 8: Según lo usado que estuviere el vestido.

Dejar lo usado, es cosa fuerte, que mudar costumbre á par de muerte. c. 280.

Lo que se usa no se excusa. c. 199.

Ser usado á, tener uso y costumbre. *Quij.* 1, 16: Y como no usadas á semejante lenguaje. *Selvag.* 27: Tan usado soy toda mi vida á sufrir desventuras. *Cel. Extr.*: Al que no está usado á tenerla ni saber usar della. LEON. *Rey:* Si ya no estuviera usado á hablar en los oidos de las estrellas. *Mend. G. Gran.* 3: Usado al campo y entretenido más en criar ganados que en el vicio del lugar.

Us-anza, costumbre y moda. *Quij.* 1,4: Como es de costumbre y mala usanza de los de vuestra ralea. Id. 1,31: Yo la tengo por buena usanza. *Gran. Sult.* j. 1: Tienen aqui los pobres esta usanza. *Quij.* 2,73: Que como quiera que los hayáis ganado, habréis hecho usanza nueva en el mundo. ARO. *Monter.* c. 9: Hase introducido en el servicio de la Casa real la usanza de la extranjera. D. VEGA, *Cir-*

canc.: Pusiéronle nombre en la circuncisión, conforme á la usanza de entonces.

Us-aje, costumbre, moda. QUEV. *Visit. chist:* Salír tenía yo, andando esos usajes de bolsas por las calles?

Des-usar. Desacostumbrar, dejar ó perder el uso. MARIAN. *H. Esp.* 16,2: Y por la inconstancia de las cosas se desusó de manera, que al presente no ha quedado della rastro ni señal alguna. PALAF. *Conq. China.* c. 27: Esta mofa de los tártaros y su ejemplo tan en contrario las va desusando y sin otra prohibición se vendrán á dejar.

Partic. y adj. Quij. 1,36: Por desusados y á nosotros encubiertos caminos. Id. 2,12: Si queréis que os la cuente en desusado modo. VALDERR. *Ej. Orac. huerto:* Hacia aquella parte que oyen gritos desusados. J. PIN. *Agr.* 31,2: Voz ya desusada.

Des-uso. Falta de uso. *Jineta* p. 43: Con el desuso de no haberse visto en cosa semejante va con una manera de recato. LEON, *Cas.* 9: Y que con el desuso el hierro se toma de orin y se consume.

Us-ura. De us-ura, puro latín, metafor. ganancia y provecho que se saca de una cosa, de su propio sentido, logro del préstamo.

Usur-ero, logrero, que da á usura.

Usur-ear. Metaf. ganar ó sacar provecho de algo, de su propio sentido que es andar en usuras y logros.

109. El conocer, el saber, el ver tienen en I-E por raiz *uid*, el *oitu* euskérico. Es dar vueltas á una cosa mirándola, escudriñándola, y experimentándola. La experiencia es madre de la ciencia y el uso del saber: el *oitu* soler, dar vueltas, acostumbrar, vino á expresar el saber y el ver. En skt. *vid, vēd-mi,* pf. *vēd-a* escudriñar, conocer, saber, *vid-ā, vid-yā, vēd-a, vit-ti* ciencia, *vidita, vidvas, vettar* sábio, es decir el experimentado y que tiene uso de las cosas, *vind-āti* hablar, con *n* parásita; los *Vedas* son los escritos sagrados, la ciencia. En zend *vid* scire, intelligere.

En gr. ἴδ-ω, εἶδ-ω, por ϝιδ, εἶδ-ον ví, εἴδ-ομαι parecer, οἶδ-α saber, ἰδ-έα aspecto, vista, imágen, idea, εἶδ-ος species, aspecto, viso, εἴδ-ωλον imágen, ídolo, Ἀ-ϊδ-ης, ἵσ-τωρ testigo, el que sabe y ha tratado, por *oid-tor,* ἴδ-ρις prudente, ἐνδ-άλλομαι parecer, ὕδ-νη-ς· εἰδώς, ἔμπειρος (HESICHIO). En verdad empírico ó experimentado es lo que

vale el sábio en esta raiz, el que ha tratado y frecuentado las cosas y las tiene vistas y sabidas. La ciencia de hoy experimental y de observación tenía sus hondas raices en la misma etimología de su nombre I-E: Bacon es un hombre bien de su raza.

En godo *vait* οἶδα, *un-vit-i* desconocimiento, *vit-an* τηρεῖν, es decir observar y cuidar, casi el *oit-i*=*ūti* latino, y saber por ende, *far-veit-i* θέατρον; ant. al. *wizan* saber, *gi-wizo* testigo, al. *wissen*, sug. *witan*, norso *vita;* ags. *vat*=ingl. *wot*=godo *wait*=οἶδε saber. En eslavo *vid-eti* ver, *ved-eti* saber; lit. *veid-as* facies, *vyzd-is*, *veizd-mi* ver, prus. *waidimai* scimus. En irl. *ad-fiadat* narrant, *ro-fessur* por *ro-fed-s-ur* sciam, *no-findad* procuró saber, *finnta dùnn* hallemos, *ro-fit-ir* scit, *ni fitir* nescit, *fiadnisse* testimonio, *fiadu* deus ó sciens; cimr. *gwydd* hacer saber, *gwyddan* enseñar; arem. *gwezut*, *guzut* saber.

El testigo es el que conoce por propia experiencia, es en gr. ἱ-στωρ, de donde ἱστορ-έω narrar, historiar como testigo, ἱστορ-ία historia, investigación, información; en skt. responde *vēttar* por *vēd-tar*, conocedor, sábio y prudente. En irl. *fiadh* testigo, *fiadha* testimonio, *fiadhaim*, contar, enterar, que es el skt. *vēdayāti* dar á conocer. En godo *veit-vōds* testigo, ags. *ge-wita*, norso *vit-ni*, ant. al. *gi-wiza*. El testigo en eslavo *su-vēdēteli*, ruso *svidieteli*, ilir. *svjedok*, polaco *swiadek*. El nombre de la ley en skt. *vēda*, *vid-ya*, la ciencia en particular la ley revelada y que hay que conocer se distingue de la ciencia simplemente, que es *vid-ā*; en zend *vid-yā* es el conjunto de la doctrina de Zoroastro contenida en el Avesta. En godo la ley es *vitōht*, saj. *witod*, ant. al. *wizōd*, de *witan* y *wizan* saber. De aqui tambien en godo *fra-veitan* castigar, ags. *vītan*, nor. *vī-ta*, ant. al *vīzan*, que tambien vale reprender, imputar; ant. al. *wizi*, pena, ags. *wīte*. La conciencia en al. *Ge-wissen*, *Witz* la inteligencia, en inglés *wit*.

En latin *vid-ēre* ver, *visum* visto, *vid-ēri* parecer, ser visto, *e-vid-ens* evidente, *evident-ia* evidencia; *in-vid-ēre* envidiar, *in-vid-us* envidioso, *in-vid-ia* envidia, el mirar mucho con deseo, *invidi-osus* envidioso, *in-visus* odioso; *per-videre* ver bien; *prae-videre* prever de antemano, *pro-videre* ver de antemano, y proveer de lo necesario, *pro-vid-ens*, *pro-vid-en-tia* providencia, *prudens*, por *pro-vid-ens*, prudente, *im-prudens* imprudente, *prudent-ia* prudencia, *im-pru-*

dent-ia imprudencia, *pro-vid-us* próvido, que provee, *pro-viso* adrede, *im-proviso* no viendo, de improvisó, *pro-visus* prever, *pro-vis-io* provisión, *improvis-us* imprevisto. Del participio *visus* por *vid-sus*, *vid-tus*, salen *vis-us* la facultad de ver, *vis-io -ion-is* visión, *visi-bilis* visible, *vis-ere* ver, ir á ver, visitar, *re-visere* volver á ver, *vis-itare* ver á menudo, visitar. *Vide-licet* es decir, de *vide licet* puedes, vé.

El gr. ἴσος igual, de donde isos-celes, isó-crono, etc., es en la inscripción de Gortina ϝίσϝος, de **uids-uos*, *ϝιϝσϝος, del **ueides-* ó εἶδος, del mismo parecer, parecido; en Homero ἴσος de un ϝίσϝος.

He aquí la raiz más espiritual de nuestras lenguas y sin embargo propiamente valió usar, experimentar, tratar, dar vueltas materialmente á una cosa ó revolverla para darse cuenta con el trato y con el sentido más elevado que tenemos, la vista, y con la vista del alma, la inteligencia. La ciencia y la sabiduría consisten en eso, no en hilar en su mollera para enseñar dogmatizando, sino en tratar las cosas mirándolas y aprendiendo de ellas. La pedagogía antigua hacía lo primero; la moderna lo segundo. Esta no ha puesto aun el pie en España. Aqui enseñar es embutir las cabezas juveniles de dogmatismos, que cual araña saca el maestro de su cogote, ó de dogmatismos, puestos en un libro. La verdadera pedagogía limpia las cabezas infantiles de las telarañas y convencionalismos que se les pegaron en casa y las lleva á que vean, oigan y toquen los fenómenos ó hechos que la misma naturaleza ofrece y derrama con larga mano. Filosofar no es amamantarse á los pechos de la filosofía de fulano ó mengano, sino lavar los cueros de sedimentos vulgares y abrirle el piezgo para que entren los aires y perfumes del campo de la realidad. *Oi-tu* ú *oi-ti*, *uti*, usar, tratar las cosas, no las doctrinas de los hombres, eso es ver y entender y saber, el *vēda* ó ciencia y sabiduría, el ἰδέα ó ideas y conocimientos.

110. **Ver**, hasta el s. XVIII veer, de vi(d)er(e); it. vedere, rum. vedé, prov. vezer, fr. voir, cat. veurer, pg. ver.

Trans. Percibir por los ojos. *Quij.* 1,25: Este sitio escogió el caballero de la triste figura para hacer ver su penitencia, y así en viéndole, comenzó á decir. HORTENS. *Mar. f.* 111: Mas les valiera á entrambos no ver nada que ver tan poco.

En particular leyendo y examinando. LOPE. *Dorot. f.* 200: Cuan-

to me vas diciendo y otras infinitas autoridades he visto en Levinio y Lemno. *Orden. R. l. 6, t. 2, l. 26:* Si la confirmación se diere en papel, que lo vean los de nuestro consejo: y si se diere en pergamino, que lo vea el Chanciller. OVALLE *H. Chil.* 4,4: Vea el curioso y muy docto libro del Arte Magnetica del P. Kirker, que en él hallará... los prodigios de la naturaleza.

Por hallar. FUENM. *S. Pio V, f. 144:* Le fueron á ver para arañarle, si viesen ocasión.

Por visitar. CALDER. *Dar tiempo al tiempo j. 3:* Que una tapada, de caños /de Carmona por más señas, /me dice en este papel /que vaya esta noche á verla.

De la vista mental díjose por advertir, considerar, conocer, juzgar. *Quij.* 1,3: Vosotros vereis el pago que llevais de vuestra sandez y demasía. Id. 1,7: Porque vee que yo solo soy el opuesto de. SAAV. *Empr.* 55: Cuando uno de los consejeros piensa que ve y alcanza más que el compañero. BARBAD. *Coron. pl. 5:* Dile mucho de esto, y veras que se ahueca y se cree Princesa de Bretaña. MELO *G. Catal.* 2: Las materias de estado, vistas á diferentes luces y en diversos aspectos, unas parecen justas y otras injustas.

Del sentido interno, sentir. *Quij.* 1,32: Viendo la serpiente que la iba ahogando.

Reflex. hallarse ó estar, y díjose de las personas que al estar en, se ven. Empléase tanto del lugar físico, como del estado, del modo de ser con adjetivo. *Quij.* 1,3: Y se viese armado caballero. Id. 1,7: Con mucho deseo de verse ya gobernador. Id. 2,8: Verse favorecidos de sus damas. SANDOV. *Carl. V.* 25,28: Hasta verse satisfechos de ellos por sus propias manos.

Con. tratar á la persona de gana, viviendo, yéndola á visitar, ó riñendo; con cosas por tener. *Quij.* 1,25: Que algún día me vea con mi mujer y hijos. Id. 1,27: Se viniese á ver con ellos. Id. 2,53: El Duque mi señor, yo voy á verme con él. J. PIN. *Agr.* 24,33: Yo dije que me quiero ver primero con todas, y despues escoger. SANDOV. *Carl. V.* 10,23: Porque quisiera mucho hallarse con fuerzas para verse en campaña con el Rey de Francia.

En. Quij. 1,15: Se vieron antes y despues en diversas calamidades y miserias.

Recipr. PARRA *Luz Verd. pte, 2, pl. 9:* Señalaron el lugar y el día y hora, en que allí habían de verse.

Pasiv., ser visto ó conocido de otro. *Quij.* 1,5: Haré los más famosos hechos de caballerías que se han visto, vean ni veran en el mundo.

Estar en lugar ó modo que se eche de ver. MARIAN. *H. Esp.* 11,12: Aquel altar estuvo donde al presente se vé la Capilla de Santiago.

Sustant. RIPALDA, *Catec.*: Los sentidos corporales son cinco, ver, oir, oler, gustar y tocar.

Ahí verás; ahí veréis; ahí verán. (Cuando tienen admiración, y quejándose de algo, que se hizo mal ó ingratamente, como mostrándolo y dejándolo á la consideración de quien lo sabe de nuevo y se lo dicen.) c. 508.

Ahora que te veo me acuerdo.

A más ver, á más y mejor, con felicidad y abundancia.

A más ver, hasta más ver, fórmula de despedida.

A mi, tu, nuestro, etc. *ver*, según el parecer de. *Quij.* 2,42: Más resplandece y campea, á nuestro ver, el de la misericordia que el de la justicia. PARRA *Luz Verd. pte. 2, pl.* 22: Otros también de el hebreo dan en la sentencia, á mi ver, más clara.

Aquí donde me, nos, le, les, etc. *ves ó veis*, de persona ó cosa que alguien extraña.

Aunque lo vea, no lo creerá; no le creeré aunque lo vea. (Por imposible. No lo creeré si no lo veo. A lo que duda.) c. 509.

A ver! Frase que vale examinar, y para decir que le enseñen á uno algo, que se la muestren. De aquí como muletilla irónica y concesiva, cuando uno oye algo, por cierto que así es, no hay más que verlo, á ver. CALD. *Secr. á voces* 1: Leelo *á ver* si contradice /á lo que primero fué. Id. *Dama duende* 1: Muestra á ver. LOPE *Si no vieran las muj.* 3,6: En verso es./- Dile, *á ver*. MORETO *S. Franc. Sena* 3,5: Mira *á ver* si es alma en pena.

A verlas venir, á jugar á los prohibidos.

A ver los toros, á ver reñir.

A verlo vamos! dudando de lo que ha de ser hecho para ser creído.

A ver si quiere Dios que..., cuando nos impacientamos ó enfa-
os, lo callado es: haga alguna sonada.
A ver, veamos, esperando el suceso.
Como el que ve visiones, del asombrado.
Como no he visto otra, extrañando algo.
¡A ver cómo..., expresando un deseo, afirmando ó temiendo. La-
Los calaveras 2: Si bajo... A ver cómo baja usted. Cruz *Sain.*
p. 658: Oyes, cuida tu mi ropa /hasta que envíe por ella./— A
como se la comen /los ratones.
Como nunca se vió entre gentes, zahiriendo al torpe y dejado.
Como si en toda la vida nos hubiéramos visto, indiferencia y
do en el trato de otro.
Como verás, ansi harás. c. 362. *Como vieres, ansi harás.*
62.
Con verlo basta!, aceptando el reto ó promesa.
Cosa de ó para ver, maravillosa, digna de verse.
Cual te veo, tal te juzgo, y tal te creo. c. 363.
Cual te veo, tal te tengo. c. 363.
Cuanto te veo, tanto te quiero, y cuanto te quiero, tanto te
. c. 374.
Darse á ver á. Villeo. *S. Lutg.* 1,2: No se dá á ver á nadie.
De buen ver, bonito, bien conservado.
De dia no veo, de noche me espulgo, del que no habiendo apro-
hado la ocasión pretende obrar fuera de ella.
Dejarse ver de, descubrirse, acudir á la junta. Villeo. *S. Lutg.*
: No se deja ver de nadie.
Del ver nace el querer.
Donde no vea. (Entiende meter en la cárcel; encerrar doblones,
s y otras cosas.) c. 582.
Echar de ver, echarse de ver, alcanzar ó alcanzarse, dejarse ver.
ij. 1,18: Las cuales con el polvo no se echaron de ver hasta que
aron cerca. A. Alv. *Silv. Dom. 4 cuar. 3 c.:* No es todo sinó
y echar de ver lo que se vee.
El que no sabe es como el que no ve, excusando la pregunta
ha ó la torpeza del que no tiene obligación de saber algo.
En eso nos viéramos. (Cuando uno muestra deseo de hallarse
alguna cosa de bien, ó en baraja y refriega.) c. 521.

En tal se vea quien más de ellos se huelga. c. 120.

Está por ver. Dícese de lo que no se cree ó se duda, ó *eso está por ver.*

Eso tiene que ver, de lo que sorprende y admira.

Estar de ver, muy compuesto y ataviado.

Hacerle ver las estrellas, luces, luces ó *las estrellas al medio día,* causarle dolor fuerte.

Hacer ver, mostrar, demostrar.

Hacer ver lo blanco negro, engañar, ó hacer ver que ahora es de día siendo de noche, ó hacer ver que los pájaros maman ó que los toros vuelan, ó hacer ver una cosa.

Ha de ver en qué lo tiene. (Amenazando, que harán conocer á uno el valor del que le amenaza.) c. 505.

Hasta que lo vea no lo creo, dudando algo extraño.

Hasta más ver, á más ver, despidiéndose.

Hay que verle; del sobresaliente en algo.

Hay que verlo!, de lo que extrañamos.

Jamás se vió tal; nunca se vió, se verá tal. c. 571.

Me hizo ver las estrellas, de lo que duele y daña.

Me ví y me deseé, ó *me ví negro,* en apuro, hice grandes esfuerzos y solo así lo conseguí.

Mira á ver, mira, examina.

Muy bien visto, atendido y considerado; elegante, de moda.

Mal ó *muy mal visto,* lo inoportuno, lo incorrecto.

Muy visto, lo pasado de moda y nada nuevo.

Ni le veo, ni le oigo, ni le entiendo, del que ya no tratamos.

Ni ve, ni oye, ni entiende, del alelado.

Ni ve ni palpa, del corto de vista.

Ni vé ni para, del que se ciega.

Lo vé el más ciego, el más topo, de lo claro.

No haber más que ver, ser mejor, maravilloso. *Pedro Urdem.* J. 1: Está bien llano / que no ha de haber más que ver.

No he visto cosa igual!, ó *semejante!* de lo que asombra, ó *no he visto otra cosa,* ó no *he visto en* mi *vida como eso.*

No he visto cosa más parecida, burlonamente cuando niegan lo que tenemos á la vista ó que conocemos bien.

No he visto yo zorras con dos rabos, cuando se indica no po-
rse hacer dos cosas semejantes.

No dejarse ver. ZABALETA *Dia j*. Estrado: Muchos dias ha que
se deja ver.

No le he visto mas!, confirmando lo dicho.

No le puedo ver vivo ni pintado; no la puedo ver de mis ojos.
elante de sí.) c. 556, ó *no le puedo ver*, ó *no le puedo ver ni en*
tura. No le querria ver vivo ni muerto; no le querria ver delante
mi, ni vivo ni pintado. c. 556.

No lo verán tus ojos! negando.

No poderle ver, aborrecer. CACER. *ps*. 138: No los puedo ver
mis ojos. *Juez div.*: No la puedo ver más que á todos los diablos.
CER. *ps*. 100: No lo puedo ver conmigo. SOLIS. *Las Amaz*. j. 2:
las he de aborrecer./—No podrás aborrecerlas./—Digo que no
edo verlas./—Si las ves, las podrás ver.

No se le veia en el suelo, de bajo y menudo.

No se pueden ver, de odio.

No se puede ver todo. (Excusando de descuido en algo.) c. 558.

No se vé, de chipilin.

No se vé en el suelo, persona ó niño chiquitin.

No se vé gota, no hay luz y nada se vé, ó *no se ven los dedos*
la mano.

No tener que ver con, no tratar, no tener relación, comparación,
r menor, no comparable. CACER. *ps*. 89: Todos los trabajos desta
da... no llegan á tener que ver con la menor porción de gloria de
bienaventuranza. LEON. *Job*. 18,15: Quien no tenga que ver con
por amistad ó por sangre. J. ANO. *Conq. d*. 4: De la pura y sola
luraleza, sin tener que ver en ellos la divina gracia. CACER. *ps*. 67:
n hombres que viven á solas, métese cada uno en su casa, no tie-
n que ver con nadie. *Quij*. 1,45: No tendrán que ver con v. m.
encantamentos deste lugar. Id. 2,2: Eso no tiene que ver con-
go. CACER. ps. 6: No teneis más que ver conmigo, pues me ha
lo Dios.

No tengo que ver con los ingleses, ó *con usted para nada*, des-
ecio.

No tiene más que ver!, apoyando un argumento.

No tiene que ver eso con esotro. c. 561.

No tiene que ver uno con otro. (Lo que es muy diferente.) c. 561.

No ve. (Es ordinario decirlo á un recién casado, por matraca, que del uso del matrimonio no ve, y que fué ciego en casar). c. 561.

No ve de bruto!

No ve gota, nada.

No veía el momento de, gran deseo.

No ve lo que no quiere, al que se hace inocente ó distraído.

No ve más allá, ó *un palmo más allá de sus narices,* del corto de alcances.

No veo la gracia! riéndonos de la necedad que el otro soltó como gracia. *No le veo la punta,* idem, la agudeza.

No veo la tostada, no alcanzo la importancia que se le dá ó la razón.

No veo lo que hago, dícese del ciego por la pasión. CACER. *p.* 6: Estoy tan furioso, que no veo lo que hago.

No ve por tela de cedazo, es torpe.

No ve siete en un burro, ó *tres en un burro,* es corto de vista.

Nos veremos ó *nos veremos las caras,* amenaza, desafío.

No ve, pero palpa, del que dice que no ve, y nada se le va.

No ver carta, tener buen juego en los naipes.

No ver gota, no ver nada.

No ver la hora de, desear ciegamente. *Quij.* 1,41: Y ya no veía la hora de verme gozar sin sobresalto del bien que. CABR. *p.* 660: No veo la hora de oir el ite misa es para botar á huir.

No verle el pelo, no se le ve el pelo, del que no se le ve hace algún tiempo.

No ver más que por su ojo, revela el gran cariño y confianza que se tiene á uno.

No ver siete sobre un asno, ver poco, ó *tres sobre un burro.*

O ha de ver en qué lo tiene. (Cuando pretenden obligar á uno á que haga algo). c. 543.

O ver en qué lo tiene. (Es manera de amenaza: Halo de dar, ó hacer, ó ver en qué lo tiene). c. 543.

Parece que le estoy viendo, recordando á uno.

Peor fuera no verlo, contento de vivir, consolándose de cosas enojosas.

Por lo que se ve, por lo que veo, por lo visto, indican fundamento de una consecuencia.

Por no verle se puede dar dinero, fastidio que causa su vista.

Qué tiene eso que ver? rechazando una falsa deducción.

Qué tiene que ver.... con, no tener que ver (V.). *Quij.* 2,35: Yo no sé qué tienen que ver mis posas con los encantos. D. Vega *Parais. S. Mat.*: Qué tiene que ver ladrón con mercader? *Quij.* 2,68: Pero qué tienen que ver los Panzas con los Quijotes (no tienen parentesco).

Qué tiene que ver una cosa con otra? rechazando una deducción ó relación.

Quién la vido y la ve ahora, cuál es el carazón que no llora. Así en el *Quij.* 2,11. En la *Celest.* ac. 9: Quien me vido y quien me ve agora, no sé como no quiebra su corazón de dolor. *Corbacho* 4,6: Quien la vido poco tiempo había y después la vido en tierra vencida y casi muerta, no siento persona tan cruel que no llorase.

Se deja ver, corriente, natural, sencillo.

Según se ve, está claro.

Según vea, según!

Se quedó viendo visiones, sorprendido.

Será de ver! admirable, ó el enfado y enojo de uno.

Ser de buen ver, bonito ó hermoso.

Ser de ver, maravilloso.

Se vió cogido, sorprendido en algún empeño embozado.

Se vió negro, en apuro.

Se vió perdido, en peligro.

Se vió y se deseó para, con dificultad venció los estorbos.

Si me viste, alcéosla; si no me viste, llevéosla. c. 261.

Si me viste, burléme; si no me viste, calléme. c. 261.

Si me viste, reíme; si no, escarnecíte. c. 261.

Si no lo viera, no lo creyera, asombro ante un hecho.

Si te vi no me acuerdo. c. 260 y 568; ó *te he visto*: despego del ingrato. *Selvag.* 270: No será mucho que diga, andando días, si te vi no me acuerdo.

Si te vi, no me miembro de ti. c. 260.

Si te vi, no te conozco. c. 260.

Tal te veo que no te conozco. (Viéndolo malparado, ó viéndolo en mayor estado desvanecido). c. 410.

Tantas veo, tantas quiero, de enamoradizos que cortejarían á una escoba con faldas. Il aimerait une chevre coiffée.

Tendrá que ver! de lo pasmoso.

Tendría que ver! rechazando lo probable, pero ilógico é inesperado.

Tener buen ver, otro ver, apariencia.

Te veo besugo, que tienes el ojo claro, que se penetra la intención de otro, ó *te veo venir, ya te veo besugo.... ya te veo venir.*

Todavía no lo he visto yo, ó *está por ver,* desconfianza y duda.

Todo lo ve claro, el sencillo; *de color de rosa,* el optimista; *negro, oscuro,* el pesimista y fatalista.

Tu sí lo viste. (A lo que se desaparece.) c. 611.

Tuvo que ver, de lo extraordinario.

Veamos á ver, examinemos.

Vea usted lo que son las cosas, admirándose de algo.

Ve de noche como los gatos, ó como los murcielagos, del perspicaz y que de noche suple con el tacto, etc., la falta de luz.

Vedme aqui cual me han parado. c. 435.

Vedme y no me tangades. c. 435.

Veis aquí que, ecce, voici, modo de llamar la atención. *Quij.* 2,41: Pero veis aqui cuando á deshora entraron por el jardín cuatro salvajes. Id. 2,50: Y veis aquí donde esta buena señora, con ser Duquesa, me llama amiga. Id. 2,52: Veis aquí donde entró por la sala el paje que.

Veisme vos, que acá estamos nos. c. 432.

Véisme cuál vengo, y preguntáisme qué tengo. c. 432.

Velay, expresión que equivale á *ahí verá usted,* y en América, del Tucuman arriba, *he aquí,* como el *voila* francés, que es su etimológico valor, de ve-lo ahí, ahí lo ve ó tiene.

Veme, no me tengas. QUEV. *C de c.* Como: mírame y no me toques, del ser muy delicado, que en tocándola se marchita ó desluce la cosa.

Vemos menos lo que está más cerca. (Es conocer á nosotros mismos; contra los que presumen ser más que otros, y los que se-

abalanzan y meten en cosas mayores que su talento y capacidad de que no dan buena cuenta.) 435.

Ver á ver, ver si ver, en sus distintos tiempos es pleonasmo, que nació del *mirar á ver*, del *á ver* examinar: *Vea á ver* si viene, hay que *ver á ver* si viene. *Quij.* 1,20: Por *ver* si *vería* ya lo que tan suspenso y medroso le tenía Id. 1,18: Volvía la cabeza á *ver* si *veía* los caballeros y gigantes que su amo nombraba.

Ver claro, discurrir con tino.

Ver el cielo abierto, tener grandes esperanzas de algo.

Ver el cuento mal parado, barruntar próximo quebranto.

Ver el juego, adivinar la intención solapada.

Ver el pleito mal parado, agravarse la situación sin esperanza.

Veremos, retardando la resolución ó dudando del resultado.

Ver de, por procurar, tratar, intentar, es galicismo garrafal: Veanos de lograr, veremos de adelantar el asunto. Nunca rige *de* el ver.

Veremos dijo el ciego y nunca veía, al que dice *veremos*.

Ver en que para una cosa, aguardar para resolver.

Ver la cosa malparada, el pleito malparado.

Ver la muerte al ojo, cerca.

Ver la oreja, adivinar intenciones.

Ver largo, ser perspicaz, astuto.

Ver las cosas con anteojos de aumento, preverlas, ponderarlas con anteojos de *larga vista*.

Ver las estrellas, y añaden, al *medio día*, sentir un fuerte dolor; al pisarle á uno el pié, el callo, etc: *me has hecho ver las estrellas*.

Ver las orejas al lobo, librarse del peligro habiéndolo visto, aprovechándose para adelante.

Verlas venir, jugar al monte.

Verle á el y ver á su padre, parecérsele.

Verle el juego, ver la oreja.

Verlo con ó *por los ojos*, pleonasmo. *Quij.* 2,9: Aunque yo lo veré con los ojos y lo tocaré con las manos, y así lo creeré yo como creer que es ahora de día.

Verlo con un ojo, á medias, mal, fingir que no se vió bien.

Verlo por su propio ojo, por sí.

Ver los toros, presenciar una riña.

30

Ver los toros desde el andamio ó *la barrera* ó *el balcón*, gozar de algo sin el peligro á que se exponen los que en ello intervienen.

Verlo todo de color de rosa, alegre, conforme al buen deseo.

Verlo todo negro, con pesimismo.

Ver más de lo que se quiere, ver cosas enojosas que otros creen no hemos visto.

Ver, oir y callar, aconsejando discreción.

Ver por tela de cedazo, confusamente, conforme á la pasión.

Ver rosas y jazmines donde no hay más que cardos y ortigas, optimismo exagerado.

Verse ahogado, apurado.

Verse con las tripas en la mano, herido en el vientre.

Verse con uno cara á cara y *boca á boca*, avistarse. LEON *Job.* 33. AGUADO *Perfec. 1,8,3:* Se ha de ver cara á cara con él.

Verse el daño en el ojo, comprender el peligro en que se está.

Verse en, estar. *Dos hablad.:* Yo soy un pobre hidalgo; aunque me he visto en honra. J. PIN. *Agr.* 21,2: Por me poner en el estado en que me veo.

Verse las caras, avistarse para decirle el enojo que tiene ó reñir con él.

Verse uno en ello, reflexionar para resolver.

Verse negro, en afan y apuro.

Verse uno con otro, avistarse. SAAVEDR. *Empr. 77.*

Verse unos á otros, estar muy cerca. *Ret. marav.:* Que le haré dar doscientos azotes en las espaldas, que se vean unos á otros.

Verse y desearse. (Es verse en peligro, y desear salir de él.) c. 615. Cuando no halla uno medios para salir de un apuro.

Ver veamos. Muletilla por veamos, á ver. QUEV. *C. de c.:* Ver veamos, si han de ser tijeretas.

Ver venir, aguardar á la intención del otro para resolver.

Ver visiones, dejarse llevar de la imaginación.

Ver y creer, del incrédulo ó cuando no se fía uno de lo oido. CACER. *ps.* 6: Lo que solemos decir: ver y creer.

Ver y desear. (Cuando se ven cosas buenas que no se pueden haber.) c. 432.

Vido, por vió siguió usándose á modo de frase proverbial en quien lo vido (V.) y de aqui en otros casos. *Celest. 1, p. 1:* Quién

vido en esta vida cuerpo glorificado de ningún hombre, como agora el mio? Id. 3, p. 41: Aqui está / Celestina que la vido nascer.

¿Vistes acá quién me besó anoche? c. 437.

Ya lo veremos, contra amenaza, ó de amenaza.

Ya se vé!, aseveración y asentimiento, como á ver!

Ya tu vesl ó *ya ves, ya ves tu,* de sorpresa, ó encareciendo lo que se dice; *ya usted vé.*

Ya verás, augurando mal ó que se conocerá la verdad, ó *ya veremos* ó prometiendo tibiamente.

Ya verás tu lo que cuesta el tarrito de la sal, al que se casa advirtiéndole de sus muchas obligaciones...

Y á ver lo que haces, recomendando prudencia.

Y haber qué haces? mostrando falta de poder ó de valor en asunto espinoso.

Y nunca tal viste. (Añádese aconsejando algo que haga ó diga.) c. 539.

Yo veo más que quiero, indicando que no se le pasa lo hecho ó dicho con doblez.

Y qué tenemos que ver?, de lo que no nos atañe, *y qué tengo yo que ver con...?* y *qué tengo yo que ver con los ingleses? y qué tiene eso que ver?*

Y usted que lo vea, cortesía respondiendo á la con que nos desean buena salud, etc.

Vee-dor, el que tiene á su cargo examinar y ver algo.

Veedur-ía, cargo del veedor.

Vedero, hechicero, que adivina y vé.

Vete á la vedera, meterte ha en cansera. (Esto es, vete á la hechicera, meterte ha en cansera, porque adivina, vedera, hechicera y bruja todo es uno, y como consultora del padre de la mentira, engañarte ha con vanas esperanzas y embelecos; vedera se dice de ver, porque dice que ve las cosas hechas y por hacer, y por ver los malos espíritus. Alude vedera á lo antiguo que en la Santa Escritura se llamaron los profetas videntes, que es veedores ó vederos.) c. 432.

Entre-ver. Ver á medias. P. Veoa *ps. 4, v. 10,* d. 3: Las entreveen algunas veces.

Mal-ver, malvisto. Esteb. Cald. *Esc. and.* 195: Se bosquejaban confusamente y se dejaban malver á un lado.

Re-ver, revisto, tornar á ver y examinar.

Trans. CACER. *ps.* 7: Volved á tomar la vara y reveer las causas.

Ver una y más veces, ver con insistencia. LEON *Camin.:* Como revee el pastor su rebaño, cuando se pone en medio de sus despavoridas ovejas.

Refl. A. ALV. *Silv. Magd. 4 c.* § 3: Que gustase de estarse mirando estas menudencias y reveyéndose en vellas.

Pas. A. ALV. *Silv. 5 cuar. 10 c:* Se revea este proceso. Id. Dom. 1 adv. 10 c. § 1: Reveranse allí los ojos de Dios y cebaranse en ver.

Visto. De un *vistus, *vista, *vistum, participio formado por analogía en vez de visus. *Quij.* 1,7: Por modos tan nunca vistos ni pensados.

Es de notar su empleo absoluto. *Quij.* 1,3: Lo cual visto por Don Quijote. *Jineta p.* 13: Visto los moros aquello, compraron otro. S. TER. *Fund. c.* 19: Pues visto el prelado su perfección y el trabajo que pasaban, movido de lástima, me mandó venir. D. VEGA. *S. Dom.:* Visto que el alcazar era muy fuerte y que no había medio de entralle. Bosc. *Cortes.* 70: Mas visto que vos habeis dicho ser esto..., me parece á mí que. G. ALF. 1,1,8: Visto por don Rodrigo cuan poco aprovechaban sus servicios. TAPIA. *Pas. Cr. p. 387:* Visto ya Pilato que le amenazaban, tomó. LAGUNA *Catilin.:* También deliberativo, visto que pide parecer.

La frase entera es *Habiendo visto.* Equivale ya á conjunción causal en los ejemplos de Alfarache, Boscan y Laguna, *visto que* equivaliendo á *ya que.*

A bien visto. (Cuando se da ó toma algo sin medida ni peso, con tanteo, á ojo.) c. 505.

A ojos vistas, á los ojos vistas las cosas, como en *G. Alf.* 1,2,1: Y tratándolas *á los ojos* no hacemos caso dellas. GRAN. *Simb. pt. 1,* c. 37: Ver á ojos vistas. *Quij.* 2,22: Tenía gran deseo de entrar en ella y ver á ojos vistas si.

Bien visto. (Lo que bien mirado: con agrado de todos.) c. 587.

Cosa no vista, extraña, ó *nunca vista.*

Es visto con infinitivo vale es manifiesto. LEON *Pimpollo:* El juntarse Dios con ella es visto juntarse un medio entre lo espiritual y lo corporal.

No ser visto ni oido, ni visto ni oido, velocidad del obrar, gastar, desaparecerse.

Nunca visto, que admira y pasma.

No tenerlo visto, desconocerlo.

Visto bueno, fórmula de aprobación en documentos.

Visto está. (Por conceder algo.) c. 616.

Visto que, supuesto que, pues que, causal. MEND. *G. Gran.* 3: Visto Abenalío que sus empresas le salían inciertas. LAGUNA *Diosc.* 5,43: Visto que resulta de los vinos á los cuerpos y á las haciendas no menor provecho que de las viñas.

Vista. Femenino de visto, sustantivado, como en otras románicas. Primero vale el objeto de la vista, la cosa vista. SANDOV. *H. Etiop.* 1,7: Agradó mucho al general la buena vista de la tierra. SALAZ. *Amor mas degr. j. 1:* Yo, Céfalo, amo tu vista / pues te adoro / y lo confieso. *Quij.* 1,28: Perded el sobresalto que nuestra vista os ha causado.

Después el acto de ver y el modo. *Quij.* 1,16: Tamaña merced, como la que con la vista de vuestra fermosura me auedes fecho. Id. 2,9: También fué de oidas la vista y la respuesta que le truje. PARRA *Luz Verd. pl. 6:* A esta vista desaparecieron de su alma las tinieblas.

De aquí la potencia ó facultad de ver residente en los ojos y en el cerebro. *Quij.* 1,14: Nunca alcanza / mi vista á ver. MARIANA *H. Esp.* 9,3: Los ciegos cobraron la vista, los sordos el oido. GRAN. *Simb.* 1,2: Por esta causa puede la vista de nuestra alma llegar de cabo á cabo y comprehenderlas.

De aquí pasó á indicar los ojos, el mirar y el aspecto de la cara y persona. *Quij.* 1,30: Pandafilando de la fosca vista. Id. 2,1: De vista entre blanda y rigurosa. Id. 2,16: La vista entre alegre y grave. *Mosqu.* 6,60: Y con la vista en cólera encendida / se levantó á la fuerte compañía.

Metáfor. el intento ó mirar de la mente. SIGU. *Vid. S. Jerón.* 4,6: Ni la gran privanza de Dámaso ni el cardenalato de Roma.... le hizo torcer la vista del blanco de su santo propósito.

Vistas, en pl. el verse dos para algún fin. SOLÍS *H. Mej.* 5,24: Alargóse después el plazo con pretexto de ajustar algunas condiciones en orden al sitio y á la formalidad de las vistas. MORET *Anal.* 24,6: Envió mensajeros al Conde de Artois Roberto, rogándole

como á pariente tuviese por bien llegarse á tener vistas con él. De aquí el verse los esposos, que luego veremos.

También las luces ó aberturas. *Recop. l. 2, t. 12, l. 1:* Los que tuvieren las tiendas en lo alto, ó en lo bajo, no tengan las vistas amaestradas con lienzos blancos. Así decimos de una habitación que tiene vistas al campo, etc.

Aguzar la vista, recogerla y aplicarla con atención.

Alargar la vista á, mirar. NUÑ. *Empr.* 15: Alargue la vista á un Edmundo.

A la vista, presente; al punto, letras á la vista, las pagaderas á su presentación. OVALLE *H. Chile* 8,22: Allí estaban á la vista amenazándole.

Alcanzar la vista á una cosa, ó *alcanzar uno de vista, con la vista*, llegar á ver de lejos. TORR. *Fil. mor.* 2,2: Su vista lo alcanzó. *Quij.* 1,14: Nunca alcanza / mi vista á ver. Id. 1,36: Todos los lugares donde alcanzaba con la vista. GRAN. *Simb.* 1,4: Su vista alcanza desde el primer siglo hasta el postrero. S. J. CRUZ *Noche osc.* 2,21: Alcanzar de vista una cosa. PALMA. *Cam. espir.* 3,26: Alcanzar como de vista las murallas.

A media vista, de paso y ligeramente, facilidad en retener ó reconocer.

Apartar la vista de, desviar el pensamiento de algo.

A prima, (la) primera vista, al primer vistazo, de paso. P. SANTAMARÍA *Cron.* 1,2,5: A prima vista parece hecho contra razón. L. GRAC. *Critic.* 2,4: A la primera vista creyeron sería algún obrador mecánico. GUZMÁN *El peregr.* 4,1: Cuyo palacio mandaba otro mayordomo ó guarda mayor, mozo á la primera vista apacible y muy estimado de sus señores. GODOY *El mej. Guzmán* 5,10: Implicación parece, á primera vista.

A vista (de), cerca, desde donde ya se vé. *Quij.* 1,29: Se podrá estar á vista de la gran laguna Meona. Id. 1,41: Ya á vista de España. Id. 2,62: Sacarle á vistas.... á un balcón á vista de las gentes. MANRIQUE *Laurea* 2,10,6: Le traen siempre á vista.

Metáfor. en consideración á. ALCAZ. *Cron. Dec. 2, año 2, c. 2 § 1:* Quien á vista de tal dechado de perfección no codiciará lugares eminentes con apetito de sobresalir. MUNIESA *Cuar.* 2,3: Se da Dios

por satisfecho y perdona á vista de la satisfacción que ofreció Jesucristo. Id. *Cuar.* 8,2: A vista de esto cesó el universal castigo.

A (la) vista de ojos, manifiestamente. CACER. *ps.* 78: No se divulguen nuestros desórdenes á vista de ojos. *Quij.* 2,36: Para que viera á vista de ojos si. CABR. *p.* 247: La disputa de Santo Tomás puesta en práctica á la vista de ojos. CORR. 507: A vista de ojos. (Cuando algo se hace mal en presencia, y ver algo por vista de ojos).

A vista de la nieve el cisne es negro.

A vista de pájaro, viendo algo desde arriba, dominándolo con la vista.

A vistas, á ser visto, sobre todo los que tratan de casarse.

A vista de veedores, peritos, etc., con su fallo. *Quij.* 2,45: Yo daré la obra á vista de veedores del oficio.

Bajo, desde el punto de vista, galicismos, que en castellano se expresan por *á la luz de, al viso de, debajo de tal razón* ó *consideración, á las luces de, debajo de.* Y nótese que *luz* y *viso* es lo que necesita el mirar un cuadro para apreciarlo, no puntos, que en castellano no indican lugar, sino tiempo; tan buenos matemáticos fueron los nuestros.

Buena vista!, del perspicáz, á quien no se le escapa lo que se dice ó hace.

Cercar con la vista, escudriñar. *Monter.* l. 4: Cercar con la vista toda la querencia.

Clavar la vista en, mirar mucho.

Clavarle la vista, mirarle fíjamente, reprendiéndole sobre todo.

Comerle con la vista, mirarle con ansia y pasión, buena ó mala.

Cómo aclara la vista! del dinero que vemos y nos lleva los ojos.

Como darle vista á un ciego, de lo que se considera necesario y provechoso.

Como la vista, rápido.

Con la vista clavada en, atento á.

Conocerle de vista, sin tratarle.

Conservando la vista, del que duerme.

Corto de vista, el que no ve bien de lejos; metáfor., el poco entendido. *Quij.* 1,49: Soy tan ignorante ó tan corto de vista, que.

Darse vista, avistarse dos ó más. MARIANA *H. E.* 18,9: Diéronse vista como á la mitad del camino.

Dar una vista á, mirar ó visitar de paso.

Dar vista á, avistarlo, alcanzarlo á ver.

Dar vistas, mostrarse. *G. Alf.* 2,3,3: Tratan otras livianas de casarse por amores, dan vistas en las iglesias. A. ALV. *Silv. Nacim. 7 c.:* A darle las vistas y primeras arras.

Derramar la vista, en los caballos mirar sin volver la cabeza, torciendo los ojos, y se tiene por mala señal.

De vista, viendo. A. ALV. *Silv. Dom. quinc. 9 c. § 2:* Conocido habían á Dios de oidas...., pero no de vista.

Echar la vista á, mirar. *Monter.* l. 4: Echa la vista y emballesta las orejas.

Echar la vista atrás, repugnar, asustar, tener horror.

Echarle la vista, escogerle, desearle.

Echarle la mirada ó *la vista encima,* verle, tropezar con él.

Enturbiársele la vista. ZABALETA *Error* 34: Sécasele la boca, entúrbiasele la vista (de hambre).

En vista de, en consideración á. ALCAZ. *Cron. Dec. 2, año 7, c. 2, § 2:* Nos ha parecido conveniente.... contraponerle otra (carta) que en vista de copia de ella.... escribió á.

Estar á la vista, á la mira. CIENF. *S. Borj.* 3,6: Dejó á el gobernador de Palencia al Marqués su hijo, ejercitando de esta suerte su talento, y estando á la vista para encaminar sus años juveniles á los aciertos de la prudencia.

Extender la vista, explayarla, esparcirla en campo abierto.

Fijar la vista en, mirar con atención.

Haber vista. MARIANA *H. E.* 2,6: Hubo vista de los dos generales.

Hacer la vista gorda ó *larga,* no darse por enterado sabiéndolo, pasar por ello.

Hacer la vista gorda sobre, no atender. ESTEB. CALD. *Esc. and.* 327: Paso por esa triforme división, y hago la vista gorda sobre ese número excesivo de suertes, posturas y lances.

Hasta la vista! despedida amigable, *hasta más ver.*

Ir ó *venir á vistas,* á verse los desposados ó novios. S. TER. *Mor.* 5, c. 4: Y que, como dicen, vengan á vistas (los desposados). L. RUEDA II, 110: Mira que manos para venir á vistas. *Don. habl.* 2, 7: Fué á vistas con su mujer.

Irsele de la vista, ZAMORA. *Mon. mist. l. 1, simb. 1:* Vásele de la vista.

Irsele la vista, desvanecerse, turbársele el sentido.

Las vistas de la novia, el ajuar, la dote.

Lejos de vista, lejos de corazón. c. 195: Ojos que no ven corazón que no siente.

Lo que está á la vista no necesita candil, de lo claro y patente.

Llegar dos á las vistas, avistarse. SAAV. *Empr.* 77.

Más pronto que la vista, con rapidez, por la que tiene la vista al dirigirse á un punto.

Mejor es de vista que de lista. (Habla del buen parecer y vano ser.) c. 461.

No perder de vista, no olvidar. CACER. *ps.* 49: Mira mucho en esto, sin perder de vista las culpas de cada uno. Id. *ps.* 60: No perderá de vista Dios al Rey.

No tener la vista clara, no ver ó entender mal.

Pasar la vista por, mirar á lo citado, rápidamente.

Perder de vista, estar lejos y apartarse de, no alcanzar, olvidar. CACER. *ps.* 118: Perdieron de vista la ley de Dios. Id. 3: No los pierde jamás de vista, acompañándolos siempre. Id. ps. 8: Perdemos de vista tu grandeza y majestad porque es superior á todos los cielos. FONS. V. *Cr. pte. 3, l. 1, p. 1:* Y os daré un Doctor, que nunca le perdáis de vista.

Perder la vista, quedar con menos vista. CACER. *ps.* 68: Háseme enflaquecido la vista. He perdido la vista de los ojos mirando tan alto al cielo. *Gitan.:* En el tiempo deste noviciado podría ser que cobrásedes la vista, que agora debéis tener perdida ó por lo menos turbada.

Perderse de vista, no alcanzarse con la mente, como con los ojos las aves que mucho se remontan. CACER. *ps.* 67: Siempre te pierdes de vista por la inmensidad de tu ser. Id. 3: Piérdense de vista y piérdensenos de vista, no sabemos por donde van. GRAN. *Simb.* 3,3,4: Las unas se pierden de vista por muy altas; mas las otras por muy humildes y bajas. GUEV. *Ep. pte. 2,6:* Subiendo á un recuesto, encima del cual se pierde de vista Granada.

Perdérsele de vista, no alcanzar, ignorar, metáfora de las aves de alto vuelo que se nos pierden de vista. CACER. *ps.* 63: Piensa el

hombre que se le vuela por alto, que no alcanza Dios sus trazas, que se le pierden á Dios de vista.

Poner la vista en, tener por intento. VALVERDE. V. *Cr.* 6,22: Poniendo la vista en el gozo que te causará ser autor y consumador de la fé de muchos.

Por vista de ojos, manifiestamente. *Quij.* 1,18: Donde veas por vista de ojos cuan honrosa cosa es. Id. 2,58: Espere v. m. y verla ha por vista de ojos.

Punto de vista (bajo, desde, á, en): galicismos que se nos han pegado más que la roña. Dígase al viso de, á la luz de, por el perfil de, por donde, por la parte de.

Quita de mi vista! rechazando.

Quitar la vista de, no mirar. *Monter. l.* 4: No quitar el rostro y la vista de la caza.

Sacar á vistas, para mostrarlo. *Quij.* 2,62: Sacarle á vistas con aquel su estrecho y acamuzado vestido... á un balcón. CABR. *p.* 310: Cuando sacó la pintura á vistas. Id. 372: Hoy le sacan á vistas. ROA V. *Ponc.* 1,1: Uno de estos espejos sacó hoy á vistas del mundo.

Salir á vistas, irse á mostrar. D. VEGA. *Parais. S. Inés:* Cual suele estar una novia, cuando sale á vistas de su marido para casarse con él. CABR. *p.* 540: Con la ramera que con fausto y pompa real sale á pasearse y á vistas. A ALV. *Silv. Magd. 8 c.* §*8*: Como el esposo, que saliendo la vez primera á vistas de su esposa y á darle señas de su condición, no se le muestra dificultoso por no desamorarla. SANCHEZ. *Hist. mor. f.* 169: Salir á vistas y hacerse las mujeres trotadoras y callejeras.

Saltar á la vista, por ser manifiesto, es galicismo. Vale ofende á los ojos, siempre en mala parte. BARCENILLA *Marial Nacim. 2.º* d. 3: Si os miráis en este espejo, es imposible que no os salte á la vista la luz del propio conocimiento; las luces de Dios harán puntería hácia las sombras de vuestras culpas; la luz salta con presteza á la sombra y la deja iluminada; saltará algún resplandor de luz á la sombra del alma con que saldrás de tinieblas. (Vide *saltar á los ojos.)*

Si la vista no me agrada, no me aconsejedes nada. c. 252: Ante todo ha de gustar á la vista.

Sin alzar ó levantar la vista del suelo, humillado, acobardado.

Tener á la vista, ver ó tener en la memoria. SOLIS. *H. Mej.* 5, 0: No se dejaban de tener á la vista las prevenciones de la jornada.

Tender la vista, mirar á lo lejos. *Quij.* 1,41: Aunque más tendi- os la vista, ni poblado ni persona... descubrimos. LEON. *Brazo:* ender la vista al ingenio y ver.

Tener buena vista, acertar al hacer cálculos sobre una persona cosa, acercarse á la verdad.

Tener fija ó clavada la vista en, mirar fijamente. TAMAYO *Mostr. n.* 100: Tener fija la vista en una cosa.

Tener vistas con, avistarse con, lo que hoy dicen *interviu* á la nglesa. MONC. *Exped.* 1: En unas vistas que tuvo con el rey de Francia Felipe su cuñado. MORET *Anal.* 24, 6.

Torcer, trabar la vista, torcer los ojos al mirar.

Tragar con la vista, comer con la vista.

Uno de la vista baja, en Santander el cerdo.

Vista atravesada, la del vizco.

Vista cansada, que percibe mejor lo lejano, que lo cercano, lo ropio del présbita y opuesto del miope.

Vista corta, del miope.

Vista de lince, clara, aguda, perspicaz.

Vista de ojos, diligencia de ver algo para informarse bien, judi- al, y extrajudicialmente. TORR. *Fil. mor.* 20,2: A pelo para vista ojos. Dieron al través por una vista de ojos que tuvieron,

Vista faz fe. c. 437:

Vista ordeñar, de la leche indicando ser pura, aunque no lo sea. *Metaf.* de lo que se hace clara y convincentemente.

Volver la vista atrás, pensar en lo pasado.

Vist-illa. *Se iba á las vistillas,* del que mira con disimulo, el juego, etc., donde no debiera.

Vist-azo, mirada lijera.

Dar ó echar un vistazo á, mirar á la lijera, curiosear.

Vist-oso. Apacible á la vista. *Quij.* 1,29: Otra vistosa tela erde. Id. 1,50: Vistoso alcazar. El que tiene vista. *Pedro Urdem. j.* Ciego ó vistoso ó lo que es. Lo que procura vistas. J. PIN. *Agr.* ,24. Aquel corredor tan cumplido y vistoso que campea sobre sus vegas y florestas de huertas. En la Germ. ojo, sayo.

Vistos-idad, el ser vistoso. NISENO *Polit. 2,3,6:* Le despertó el deseo de saber qué hierba ó mata fuese aquesta, qué flor, qué vistosidad ó fruta tuviese, que tanto á Raquel enamorase.

Bien-visto. ZABALETA *Error* 35: Antigono tenía en el número de sus bienvistos (que Erasmo llama amigos) á Aristodemo.

Mal-visto, *ser malvisto*, no parecer bien, no ser estimado.

Vist-or. Veedor, que hace la vista de cosas A. ALV. *Silv. Magd. 7 c.* § 3: Mira tu aquí atentamente cómo María en este su trance á solo Dios pone por vistor de su obra, y no quiere otro juez de su causa, sí solo á él.

Vist-ar, de vist-a, visitar. VILLARROEL *Vida* 223: De cada vez que me vistaban los médicos.

A-vist-ar. Llegar á ver ó alcanzar con la vist-a. A. ALV. *Silv. Dom. 2 adv. 3 c.* § *1:* Estando ya avistando á la muerte, viéndola actualmente venir. COLMEN. *H. Segov. c.* 12: Con este acompañamiento avistaron la ciudad.

Ir á verse con. LOPE, *Bernard.* t. VII, *p.* 242: Que te avistase diciendo.

Recipr., tratarse en vist-as. ARGEN. *Maluc. f.* 53: Avistáronse los generales y dieron las providencias convenientes.

Pasiv. GARCIA *Codicia* c. 7: Algunos (ladrones) traen avistado quince días un hombre, esperando cuando saldrá de la ciudad.

Des-vist-ar, y desvistarse, en Salamanca deslumbrar y deslumbrarse, es decir quedar sin vista por exceso de luz.

Re-vista. Segunda vista ó examen A. ALV. *Sil. Dom.* 5, *cuar. 10. c.:* Que hay otro tribunal y revista de Dios. RIVAD. *S. Ign.* 1,8: Haya vista y revista para los negocios.

Reseña militar. *Orden milit. año* 1728, *l. 4, t. 4, a. 3:* Los inspectores podrán ejecutar la revista en la parte que les pareciere de sus distritos.

Pasar revista á, ver, observar.

Revist-ar. Ver segunda vez el pleito, pasar revista militar, examinar segunda vez; de revist-a.

Viso. El lat. visus por vista. *Celest.* 12 p. 136: Señor, ninguna gente parece; y aunque la houiesse, la mucha escuridad priuaria el viso y conoscimiento á los que nos encontrasen. LEON, *Job.* 33 *vers.:* No veis cual de la muerte me ha librado y como ha reduci-

lo el alma mía /al viso dulce de este sol dorado. MENA *Copl.* 21: los exteriores (sentidos) son viso, oido, tañimiento, olor é gusto. FERN. 206: No pudieras conocellos /aunque fueras más en viso, según fué tan de improviso. *Part. 2, t. 3*: Ca ansí como cuando el iso es sano et claro ve de lueñe las cosas. BERC. *Mil.* 14: Omne que i morasse, nunqua perdrie el viso.

El parecer ó lo que se ve de las cosas física ó moralmente, de isus participio, es decir lo visto, mayormente lo que más se vé y obresale, de donde *persona de viso*. PELLIC. *Phen.Diatr. 3*: Según as circunstancias de cada uno y sus visos y colores.

Metafóricamente veremos luego las frases que equivalen al sonado *punto de vista* con que hoy nos muelen los que trasiegan al castellano todas las frases francesas sin acertar á salir de ellas.

Altozano, que se divisa bien desde los alrededores, como cosa visa ó vista. MEND. *G. Gran.* 2: Hasta que á la cubierta de un viso dieron en la emboscada de 200 hombres. *Quij.* 1,23: E ir á salir al Viso.

Tornasoles y figuras ó aspectos que la luz hace en la superficie. BERRUEZA *Amenid.* c. 2: De muchos avellanos, nogales, sauces, álamos y fresnos, haciendo en sus ondas (la sombra) unos como hermosos visos y alegres paisajes. CACER *ps.* 67: Siempre conservaron los lucidos tornasoles y maravillosos visos. *Viaj. parn.* c. 3: Y hacían /azules visos por el verde llano. ZABALETA. *Diaf. pte.* 1,11: Los visos que esta (tierra roja) hace son tan encendidos, que se penetran por los poros de la nieve, que baja sobre ella, y la tiñen en el color de fuego en que ellos arden.

Metaf. HORTENS. *Cuar. f.* 122: Extraños visos debe de hacer la virtud á la envidia, que siempre la califica al revés.

En Andalucía el cuadro de tela que tapa el sagrario, por sus bordados brillantes. El joyel que guarda el S. Sacramento al reservar. ZAMORA, *Mon. mist. pte.* 3, *ps.* 86, v. 1: Un relicario, ó un viso con mil géneros de piedras con esmeraldas.

A dos visos, dos aspectos segun por donde se mire, metaf. con los intentos. CALDER. *En esta vida todo es verdad*, j. 1: Como es cualquiera / mujer, pintura á dos visos, / que vista á dos haces, muestra / de una parte una hermosura, / y de otra parte una fiera.

A este viso, es el desde este punto de vista con que hoy nos

quiebran la cabeza. SALMERON *Princ. Escond.* 16,2: Mirada á este viso, la exhortación fué cuerda.

Al viso de, á un viso, á otro, por el galicano desde el punto de vista, física y moralmente. *G. Alf.* 2,1,3: Que á cada viso hacen su color diferente. JESÚS MARÍA *Arte 20:* Hay culpas que mirados á un viso parecen reprensibles, pero no tan cierto que mirados á otra luz no puedan parecer loables. MALO *San Juan Evang.* 2: Miremos á otro viso esta cláusula; por aquel perfil parece Moisés, por este es Pedro, mirado á clara luz es martir, á cualquiera es virgen; á este viso es angel, á aquel es hombre; pinturas de perspectivas, que miradas á diferentes luces, siendo una son muchas. CABR. *p.* 204: Desdoble bien sus afectos y mírelos al viso de la ley de Dios y su luz.

A todos visos, por donde quiera que se considere. PARRA *Luz Verd. pte. 2, pl.* 10: A todos visos es doctrinal el ejemplo.

Darle visos, darle parecer físico ó moral, apariencia en latín. CIENF. *Vid. Borj.* 3,2,4: Nunca faltan pinceles diestros y hermosos coloridos á la prudencia del mundo para dar ya sombras, ya visos á un engaño. CALD. *Maestr. danz.* 3: Ser otra la causa finjo, /bien como finjo ser otra /la del mortal parasismo/por dar visos á su ausencia, /bien que trasparentes visos.

Hacer viso entre, distinguirse sobresaliendo. CABR. *p.* 91: Y si os descubris y hacéis viso entre los demás.

Hacerle mal viso, lo que desluce algo. SILVESTR. *Proserp.* c. 12, oct. 19: Y ver arder lo justo en el infierno /le hace mal viso para su gobierno.

Hacer visos, tornasoles ó cambiantes, física ó moralmente. NISENO *Asuntos dom.* 33: Por parte se han de mirar los bienes que no hagan tantos visos al agradecimiento, como si por otra se mirasen.

Persona de viso, muy conocida y de buenas cualidades, estimable y respetable.

Por el viso de, al viso de. EZQUERRA *Pas. Virg.* 15,3: La grandeza de este dolor de la Virgen se ha de mirar por el viso de la causa, que fué la mayor que hubo ni habrá.

Tener visos de, parecer, tener la apariencia y parecer. ALCAZ.

Cron. 3,9,1: Andaba con un linaje de majestad, que tenía visos de altivez.

Visu-i, en caló jergal buena vista, de viso vista.

Vis-era. La vista ó vis-o. J. Enc. 3: O la visera me miente, ó es ella sin dudanza.

Lo que cubre el rostro ó vis-o en la armadura. *Quij.* 1,2: Alzándose la visera de papelón.

Vis-aje. El aspecto de la cara, como visage en fr. *Quij.* 1,42: Pero el talle, visaje y la postura de D. Quijote. Id. 1,46: Admirarse y suspenderse de ver delante de sí tan extraños visajes.

En plur. solo gestos con la cara. A. Alv. *Silv. Dom. 3 cuar. 2* t.: Le hacía hacer visajes y desmesuras, ajenas del estado real é indignas de su autoridad. Sandov. *H. Etiop.* 1,5: Hacen tales visajes, ordenan tales posturas, que Catón, siendo gentil, decía se maravillaba mucho cómo no se reía un agorero de otro, cuando se topaban.

Hacer visajes, muecas con la cara.

Vis-illo, trasparente de balcones y ventanas para quitar el registro y ver sin ser visto.

Vis-ar, examinar algún documento, dando ó poniendo el visto bueno, ant. ver, examinar.

Vis-antes, en la Germ. los ojos que ven, del vis-ar antiguo que valió ver, echar el vis-o sobre.

A-vis-ar. De visar, de vis-o, y de aviso.

Intrans., en caló jergal, notar, observar, mirar, de visar ver, mirar, viso vista, es decir echar la vista sobre.

Ser avisado, discreto. *Lazar. tr. 1, p. 6:* Que me cumple abiuar el ojo y avisar.

Trans. Dar noticia ó avis-o. *Quij.* 1,29: No dejó de avisar al Cura lo que había de hacer Dorotea.

La persona en dativo. *Quij.* 1,24: Que él tenía la culpa de no avisarles, que. Id. 1,30: Y le avisé, que mirase lo que hacía. Id. 1,40: Que si aquello no bastase, que se lo avisásemos.

Dar señal un instrumento. *Quij.* 2,14: Sin esperar son de trompeta ni otra señal que los avisase.

De y dativo. *Quij.* 1,5: Que no avisé á vs. ms. de los disparates de mi señor tío. Id. 1,7: Avisó á su escudero Sancho del día y la hora que pensaba ponerse en camino. Id. 1,34: Y á no estar avisada

Camila de Lotario de que. Id. 2,1: En el Prefacio avisó al rey del ladrón que le había robado las cien doblas. J. PIN. *Agr.* 1,4: Para nos enseñar, ó á lo menos avisar de la cordura que debemos tener en.

Factit., hacer á uno avisado, advertido. *Galat.* 4, p. 61: Al caido levanta, al simple avisa y al avisado perfeciona.

Reflex. hacerse avisado y advertido. J. PIN. *Agr.* 10,16: Por el castigo el necio se avisa y anda remirado en lo que debe hacer. A. ALV. *Silv. Magd. 2 c.* § *5:* Pues estos de una vez que caen, se avisan y recatan para no caer otras. GUEV. *Ep. pte.* 2,11: Que si os quisieredes avisar y de aquí adelante enmendar. J. PIN. *Agr.* 29,4: Azotado el malo, el cuerdo se avisa más.

Con, hacerse avisado. *Lazar.* tr. 2, p. 25: El ingenio con ella (la hambre) se avisa. J. PIN. *Agr.* 7,28: Para que os aviséis con él de no fiar de vosotros.

Con, tomar acuerdo. A. ALV. *Silv. Fer. 6 Dom. 4 cuar. 2 c.* § 2: Una alma temerosa de Dios, cuerda, discreta y que se avisa con él.

De, advertir y tomar acuerdo. LEÓN *Cas. introd.:* Se miren en ella como en un espejo clarísimo y se avisen mirándose allí de aquello que les conviene. Id. *C. de c.* 2: Siente su voz y la conoce sin errarla, y se avisa de su venida. J. PIN. *Agr.* 7,30: Por tanto avisaos de no querer encuentros con esos que.

Impers. S. TER. *Fund.* c. 11: No pudo ser tan secreto que no se avisase á su esposo.

Avis-ado. Además de participio es adjetivo muy galano que indica el que tiene aviso ó discreción. *Quij.* 1,27: Por una de las más discretas y avisadas mujeres de su tiempo. A. ALV. *Silv. Dom. 1 adv. 4 c.* § 2: Haciendo en esto lo que suele el padre avisado con su hijo. Id. *Pabl.* 3 *c*: Quiso honrar esta dichosa y avisada necedad. D. VEGA *S. Buenav.:* Cuan avisado anduvo el gran sacerdote.

En caló el juez, por dársele aviso.

Darse por avisado, como por entendido. D. VEGA. *S. Cruz:* No quiso darse por avisado, aunque lo estaba de Dios, ni quiso darse por entendido, dándoselo á entender su mano.

El avisado y discreto, sabe que las mujeres, sin maestro, saben llorar, mentir y bailar. c. 77.

Si no fué avisada, tome la estopada. c. 253. Estopada en Ca-

tilla es estopa embebida en sustancia médica que se pone como emoliente, etc. Amenaza con los palos á la mujer ó le aconseja que si no vale para otra cosa, tóme la rueca.

Si no naciste avisado, no estudies para letrado. c. 253.

Avisada-mente. Con aviso, de una manera avisada y discreta. LEON *Cas.* 18: Joab su capitan general avisadamente se aprovechó del aviso.

Avis-ón. Alerta, ten gran aviso, ser muy avisado. *Pic. Just.* 1, 3: Hola!, avisón! Huid evaporaciones de sobrecomida! QUEV. *Tac.* 5: Riéronla todos, doblóseme la afrenta, y dije entre mí: avisón! Pablos, alerta!

Avis-o. Posverbal de avis-ar, pero del cual nació en parte este verbo; it. avviso vista, recado, prov. y fr. avis, de donde avisar, aviser. Es la noticia que se le vá á dar á uno cara á cara, vis á vis, al vis-o ó á la vista. *Quij.* 1,14: Don Quijote les agradeció el aviso. Id. 1,32: Que él había enviado adelante á dar aviso á los de su reino, como ella iba. MEND. *Guer. Gran.* l. 2: Teniendo ambos aviso, que en la sierra de Gador se recogía gran número de moros.

En particular advertencia que se le hace á uno. *Quij.* 1,15: Seale á v. m. también aviso (pues no puede ser mandato) que en ninguna manera pondré mano á la espada. Id. 1,41: A cada uno dí este aviso de por sí..., que estuviese apercibida. Id. 1,9: La historia... ejemplo y aviso de lo presente.

Discreción y advertencia en el obrar. *Quij.* 1,33: Respondió con tanta prudencia, discreción y aviso, que. Id. 1,34: Porque con mas seguridad y aviso guardase todo lo que viese ser necesario. *Persil.* 2,8: Con tu discreción y aviso. A. ALV. *Silv. Fer. 4 Dom. 2 cuar.* 4 c.: Ya no hay aviso ni razón para Dios ni para servirle; sino antes para ofendelle. *Bañ. Arg.* 3: Y procurad con maña y con aviso / sin descubrir jamás vuestro designio. LEON, *Cas.* 12: Cuanto mejor y con más aviso andarémos, si presumiéremos que Dios lo proveyó todo.

En la ribera del Duero vale cencerro, esquilón, y en la Germ. rufian, y *avisar*, notar, observar.

Andar ó estar con aviso, advertido. S. TER. *Mor.* 2,1: Siempre esté con aviso de no se dejar vencer. Id. c. 14: Habíamos de andar con grande aviso. GRAN. *Mem.* 1,2: Andar con aviso.

Andar ó *estar en aviso*, advertido. *Lis. y Ros.* 3,1: Te cumple á tí traer la barba sobre el hombro y andar en aviso. HERRER. *Agr.* 1,26: Estén en aviso para que si lloviere.

Andar ó *estar sobre aviso*, advertido. c. 534. *Estar sobre aviso*. (Por estar avisado y con cuidado para el efecto de algo.) *Quij.* 1,41: Que estuviese apercibida y sobre aviso que no se sobresaltase si. L. RUEDA II, 111: Yo estaré sobre el aviso. BOSC. *Cort.* 231: Por eso cumple estar en ellos sobre aviso. S. TER. *Mor.* 2,12: Que si no era quien andaba sobre aviso no la entendían. RIVAD. *S. Ign.* 5,6: Había estado sobre aviso y mirándoles á las manos. J. PIN. *Agr.* 22, 14: Ando sobre aviso si toparía cosas en honra de las nuestras españolas.

De aviso, de lo que daña, por torpeza ó descuido.

Serle aviso, cuidar. *Guard. cuid.:* Y séale aviso que por cuatro días no vuelva á llegar á esta puerta. *Quij.* 1,15: Séale á v. m también aviso.... que.

Des-avisar. Hacer perder el aviso y discreción. CASA *cel.* j. 1: O que risa, /asi el aviso tuyo desavisa (hácele desatinar).

Des-avisado. El no avisado. A. ALV. *Silv. Pabl. 3 c.:* Y tanto, que los desavisados que el mundo juzga por tales. Id. *Purif.* 4 c. § 4: No seas pues como estas desavisadas doncellas. GUEVARA, *Ep. Fr^a Guev.:* Al que fuere simple, bobo y desavisado, yo le perdono el pecado: pues no sabe labrar sino de mazo y escoplo. Id. *pte.* 2, 19: Honrado señor y desavisado mancebo.

Des-aviso. Falta de aviso ó discreción. A. ALV. *Silv. Fer. 4 Dom. 5 cuar. 14 c.* § *5:* Hacello á tiempo y pasar por cosas es grande prudencia; aunque el vano mundo lo tenga por desaviso. Id. *Fer. 6 Dom. 5 cuar. 6 c.:* Quedan en necios aislados en su desaviso.

En-viso, por avisado. L. FERN. 145: No, qu' en todo soy enviso / y en trónicas de amorío.

Mal-avisado, desavisado J. PIN. *Agr.* 21,14: Son los hombres tan malavisados, y las mujeres muy peor, que.

Re-visar, volver á examinar y rever, ó hacerlo con mayor detenimiento.

Re-vis-or, el que revé ó examina.

Revisalsero, en Aragón y Vizcaya curiosón que todo l

curiosea, *revisals-ear* curiosearlo todo. Parece venir de revis-ar las salsas; y áun se contaminó con rab-o, del meter el rabo donde quiera, pues también se dice rabisalsero.

Visitar. De visitare, erudito. Díjose del ver con frecuencia, y de aquí en castellano el ir á ver á uno á su casa por alguna razón de atención ó amor, sea una ó más veces. *Quij.* 1,33: No se han de visitar ni continuar las casas de los amigos casados de la misma manera que cuando eran solteros. Id. 1,34: No me son tan enemigas las musas, que algunos ratos del año no me visiten.

Registrar, reconocer al enfermo el médico, los cargos, etc. *Quij.* 2,51: Visita las cárceles, las carnicerías y las plazas. García *Codic.* 11: Mandó que se visitasen mis vestidos.

Ir adrede á ver por primera vez. *Quij.* 1,11: Aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado á abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre. Id. 1,38: Visitar los profundos senos de Neptuno.

Visitar comadres, andar de casa en casa criticando.

Visitar los altares, orar ante ellos.

Visitar los sagrarios, es una frase que en labios andaluces quiere decir tanto como ir de taberna en taberna (L. Montoto *Los corral. de vec. Folk. and. p.* 346).

Visit-a. Posv. de visit-ar. Tirso *Tres mar. burl.*: Le hizo una visita. *Quij.* 1,11: Las visitas del zaque (para beber). Id.1, 21: Que no puede recibir visita.

En visita todos somos buenos, la apariencia de las personas engaña.

Las visitas raras y no reposadas. c. 194; cortas.

Visita de médico, de corta duración.

Visit-ero, que visita mucho.

Visit-ón, visita larga y enfadosa.

Visión. El visio latino, usado por los místicos por aparecimiento, y de aquí en el pueblo por fantasma y persona ridícula. *Quij.* 1,14: Una maravillosa visión. Id. 1,46: Luego tomaron la jaula en hombros aquellas visiones.

Quedarse como quien ve visiones, sereno, el que ha hecho algo extraordinario, espantado de lo que oye.

Ver visiones; hacer ver visiones. (Apretando y fatigando á uno) c. 615 y 631.

A-vision-arse. QUEV. *(Tira la piedra)* dice jocosamente por hacerse espiritado como visión ó fantasma: Si callas, te avisionas de talle, te estremeces de ojos, te encaramas de hombros.

Guiar. Del germánico witan mirar, considerar, cuidar, indicar, norso viti señal, vedhr-viti veleta, y probablemente del godo vitan observar, significar, indicar, provienen desde la época de las invasiones el it. guidare y prov. guizar, guidar, guiar, y por medio de éste probablemente nuestro guiar, que vale encaminar ó enderezar, en particular por el camino, acepción militar que debieron traer los germanos, y luego dar buen ejemplo entre los místicos.

Intrans. ir derecho. J. PIN. *Agr.* 14,35: Tuerto nace el árbol en vuestro huerto, y con diligencias que hacéis con él le enderezáis como guíe derecho para lo alto. OVIEDO *H. Ind.* 16,7: Pensaban que iban perdidos e no conocían á donde guiaban ni adonde debiesen continuar su viaje.

Trans. Quij. 1,4: Guió á Rocinante hacia su aldea. Id. 1,8: La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos á desear. Id. 1,22: Para que nos guiase y llevase adonde su Majestad manda. Id. 1,33: Con propósito é intención de guiar aquel negocio de modo que. Id. 1,34: Y guiando su punta por parte que pudiese herir no profundamente. Id. 2,9: Sancho, hijo, guía al palacio de Dulcinea. J. PIN. *Agr.* 22,31: Diodoro y Plutarco por otra vía lo guían. Id. 1,33: Mas yo quiero lo guiar con alguna doctrina. LEÓN *Nombr. Intr.:* Paréceme que habéis guiado el agua muy desde su fuente. *Señ. Corn.:* Guíelo como mejor le pareciere y su mucha discreción le aconsejare. ROA *D. Sancha* 2,7: La guiaban en sus caminos. J. PIN. *Agr.* 17,2: Las leyes humanas guían á los hombres en una vivienda pacífica y política. J. PIN. *Agr.* 17,2: Tratan esta materia y por diversos medios la guían para un mesmo fin. Id. 20,1: Ambos subimos en el cherrión y el mozo le guió muy bien.

Reflex. Quij. 2,18: Si se guía más por el parecer ajeno, que por el propio. Id. 2,42: Nunca te guíes por la ley del encaje. Id. 1,50: Solo me guío por muchos y diversos ejemplos que podría traer.

Gui-a. Posv. de gui-ar. El que va delante guiando, y lo mismo de las cosas. *Quij.* 2,14: El rastro de mis hazañas os servirá de

guía. Id. 2,22: Le diese una guía que le encaminase á la cueva de Montesinos.

El que enseña y educa. RIVAD. *F. Sant. Ang.:* Sea como un ayo, maestro y guía que se da á un niño para formar sus costumbres y alumbrar su ignorancia.

El sarmiento que se deja en la cepa para que dé fruto y la ramilla alta en los árboles por donde crezcan. ZAMORA *Mon. mist. pte. 2, l. 4, 3 pte. Simb. 6:* Las bestias silvestres pacen las matas, pisan las guías, roen los pezones.

Hacer la guía, guiar, yendo delante. CACER. *ps.* 66: Haced vos, Señor, la guía en el viaje peligroso que llevamos. D. VEGA, *Parais. S. Buenav.:* Es el que primero florece y hace la guía, cuando asoma el verano. *Quij.* 1,41: Haciendo él la guía llegamos al bajel.

Gui-ón, el que guía, ave que guía, estandarte que guía en procesiones. OBREG. 1, 8: Acudieron los gentiles hombres, guiones de la gente de á caballo. MEND. *G. Gran.* 2: Levantó un estandarte bermejo, que mostraba el lugar de la persona del rey á manera de guión. MARIANA *H. Esp.* 11,24: Con la cruz y guión que llevaba, como es de costumbre, delante del arzobispo D. Rodrigo. CALVET. *Viaj.* f. 25: Detrás del Príncipe iba el Duque de Alba y luego el guión real. GRAC. *Moral.* f. 108: Los cuales todos no los podrás llevar contigo, como el guión al corro de las danzas. CABR. *p.* 79: Saldrá aquel guión imperial por los aires.

Mal-guiar. J. PIN. *Agr.* 10,16: Tales mónstruos nacen de las razones malguiadas.

Envidia. Erudito de invidia, ver de mal talante el bien ajeno, videre ver, in en. *Quij.* 1,24: Comenzó la envidia á hacer su oficio, teniéndomela de los criados antiguos.

De envidia, por, á causa de envidiar. *Quij.* 1,7: Y todo de envidia, porque vee que.

Envidia del vivo, de los muertos olvido. c. 125.

Envidia me hayan, y no mancilla. c. 125.

Envidia me hayas, y no piedad y lástima. c. 125.

La envidia del amigo, peor es que el odio del enemigo. c. 167.

Le come la envidia, tiene mucha envidia.

Más vale que nos tengan envidia, que mancilla. c. 454.

Más envidia he de vos, Conde, que mancilla ni pesar. (Quedó

de un cantar viejo: «Si es así como se canta que dormistes con la infanta: Más envidia.») c. 447.

Mas envidioso que un gato.

Mejor es que haya envidia que mancilla. c. 461.

Morirse de envidia, tenerla grande.

No envidio nada á nadie, estoy satisfecho de mí y de mi suerte.

No envidiar á uno, tenerle por malo ó desdichado.

No envidiar una cosa, no desearla, tenerla por mala.

Si la envidia fuera tiña, qué de tiñosos habría, ó muchos tiñosos habría. c. 252.

Si la envidia fuese tiña, qué pez lo bastaría?. c. 252.

Ténganme envidia y no me tengan mancilla. c. 415.

Tenerle envidia. J. PIN. *Agr.* 21,22: De todas las excelencias tienen los hombres envidia, sino es de la hermosura, y conociendo vos que os tienen envidia.

Envidi-oso. *Quij.* 1,18: Envidioso de la gloria que vió que yo había de alcanzar.

Al envidioso, afílasele el gesto y crécele el ojo. c. 32.

El envidioso no medra, ni quien de él vive cerca; ó ni quien vive junto á él. c. 78. *Ni el envidioso medra, ni quien á él se allega,* ó *acerca.* c. 209. *Ni el envidioso medró, ni quien cabe él moró.* c. 209. *Nunca el envidioso medró, ni quien cabe él vivió, ó moró.* c. 239.

Envidi-ar. Tener envidia. *Quij.* 1,8: Con tanto gusto que le pudiera envidiar el más regalado bodegonero de Málaga. Id. 2,20 Sin tener envidia ni ser envidiado. LEON *Brazo*: Aquellos mismos á quien envidió y quitó el paraiso en la tierra.

111. Curtius y los demás autores ponen aquí, con videre, *vi-trum* y lo comparan con ἀίτυρον· ὕαλος (HES.), vulgar helenización del vocablo latino. Vitrum es la gueda, planta de materia colorante de la crucíferas, ingl. *woad,* al. *Waid,* del ant. y med. al. *weit,* bajo al. *wede,* ags. *wád,* godo **waida-, wizdila,* de un prehistórico *waida* en las germánicas ó *waito.* Es *vitrum* ó *Waid* ó gueda la Isatis tinctorea L., indígena de Europa, en gr. ἰσάτις por ϝισατις, que aparece por primera vez en Dioscórides, que habla de la sativa ó pastel doméstico y de la sylvestris ó salvaje y díjose por lo vistosa, por ser l

materia colorante antiguamente más usada. Laguna las llama glasto y pastel, el *glastum*, it. guado, fr. guede, nuestra gueda. De ella dice Laguna que «se hace el pastel, tan necesario para el azul de las lanas», y que «con el glasto antiguamente se teñían los ingleses para mostrarse á sus enemigos más formidables, siendo azules por todo el cuerpo». Tal vez de aquí los llamaron Picti, ó pintados, los romanos. Con la traida del Indigo decreció su cultura en el sur de Europa; pero no en Alemania, y así aparece por los Capitulares de Carlomagno.

De Alemania pasó el vocablo **waida* á las románicas y eslavas. En it. *guado*, ant. fr. *guaide*, *waide*, fr. *guede*, cast. *gueda;* ruso *vajda*, tcheso *vejt*, etc, junto al nombre indígena en pol. *uret*, *sinilo*, el *sini* azul del eslavo. Un gálico *glastum*, emparentado con el irlandés *glasin* la gueda, trae Plinio (22,2). Y pues el *vitrum* latino pasó también á significar, además de la planta, el vidrio, por su parecido en el color, hay que cotejar ese *glastum*, que dió en it. y pg. *glasto*, rum. *glast*, con el ant. al. *glas*, ags. *glaes*, nor. *gler*, de donde en alemán *Glas*, ingl. *glass*, nombres del vídrio. Y de Alemania bajó á Roma el *glēsum*.

Por consiguiente, aunque el conocimiento del vidrio vino de Fenicia, los alemanes le dieron un nombre nacional, y de él lo tomaron los romanos y lo conservamos nosotros. Conociose de muy antiguo en Egipto el vidrio, pues se halla en sepulcros de las dinastías 4.ª y 5.ª. De allí lo llevaron los fenicios, aunque también es muy antiguo en Asiria (Blumner, *Term. und Techn.* IV, 379). A Europa vino primero en perlas y bolitas ó canicas, no en vasos, de color blanco y azul, como se hallan en los sepulcros de Micenas, mientras que aun más tarde Homero no conoce los vasos de vidrio, que se ven citados expresamente primero por Arístófanes. En general Heródoto habla de λίθος χυτή piedra fundida, que después se dijo ὕαλος, término que en Heródoto solo vale una sustancia natural sacada de la tierra. Su etimología es la misma que la del nombre escítico del ambar amarillo que trae Plinio (37,33) *suali-ternicum*. Común es confundir los nombres del vidrio y del ambar. Perlas de vidrio no se hallan cuanto á Italia en los palafitos de Poebne; aparecen los más antiguos con el hierro en los hallazgos de Villanova y Marzabotto. Cuando los romanos conocieron el vidrio

azul en objetos de adorno, le dieron el nombre de la gueda que les suministraba este color, el nombre *vitrum* que trae Cicerón. En los palafitos suizos de la época del puro bronce ya se hallan perlas de vidrio, es decir mucho antes que en Italia, en Wollishofen cerca de Zurich. Anillos, hebillas, etc, de vidrio se han hallado en gran cantidad en el campo-santo de Hallstatt; en la época de La Tene se ven zarcillos de vidrio para los brazos. En Suecia se conoció el vidrio en la edad de hierro (MONTELIUS, *Die Kultur Schewedens).* Los alemanes dieron al vidrio el nombre que tenían para el ambar, nor. *glér*, ant. al. *glas*; y lo mismo los celtas, irl. *glain*, *gloin* vidrio y cristal, de **glasin*. De ellos pasó su conocimiento á los eslavos, cuando ya los germanos meridionales tenían vasos de esta materia. Asi en lit. *stiklas*, prus. *sticlo*, esl. *stiklu* vidrio, vienen del godo *stikls*, ant. al. *stëchal* copa.

112. **Vidro.** De vitrum. *Quij.* 1,33: Es de vidro la mujer. Id. 2,44: Botones... de vidro.

Vaso ó pieza de vidro. FONS. *V. Cr. t. 3, par. 27:* Pónganse aquí unos aparadores de piezas de oro de vidros de Venecia cristalinos.

En-vidr-ar, poner como vidr-o ó cristal. VILLEG. *Cantin.* 11, *A Licim.:* Los arroyos argenta / y los prados envidra.

Vedr-ío, abstracto, acto y efecto de barnizar los cacharros haciéndolos como de vidro; de vidr-o ó vedr-o; por vidr-io, con disimulación, no se repita la *i*. Q. BENAV. I,93: Las casas dejo barridas / sin ser moza de vedrío. Usase muy comunmente para indicar el barnizado de ollas, etc. Hoy es muy popular.

Vidri-ar, vedríar, yo vidrío, como excepción de que los derivados de nombres conservan su acento. En Aragón *al-vidriar* con al- arábigo, alvidri-ado. Es dar al barro el barniz llamado vedrío.

Vidriarse los ojos, al morir.

Vidri-ado, vedriado, con vidrios, quebradizo, delicado por metáfora; del vidri-o; en Aragón al-vidriado. YEPES *Cron. t. 1, año 529:* Estaban los tiempos tan vidriados y peligrosos. *Pic. Just.* 2,2,1: Como la iglesia está vidriada y trasparente, piensa un hombre que está fuera y está dentro, como correguela de gitano. *Col. perr.:* Un

olla vidriada. HERR. *Agr.* 2,29: En alguna vasija vedriada. Sust. el vedrío ó vedriado de la vasija.

Vídrio. De vitr-eus, vitr-um. Ha sustituido hoy al vidro, que no mienta la Academia. *Quij.* 1,16: Unas cuentas de vidrio. Id. 2,6: Un horno de vidrio. Id. 1, prol. 4: Siendo de vidrio el teja / tomar piedras en la ma / para tirar al veci.

Vaso ó pieza de vidrio. *Pragm. Tas.* 1680, f. 32: Cada vidrio grande de agua á siete cuartos. S. TER. *Mor.* 6, c. 4: Creo camarin los llaman, adonde tienen infinitos géneros de vidrios y barros.

Como el vidrio, de lo quebradizo, ó delicado y sensible.

Como un vidrio, trasparente, quebradizo.

El vidrio y la honra del hombre, no tiene más de un golpe. (Y de la mujer.) c. 102.

La mujer y el vidrio siempre están en peligro. Es de vidrio la mujer, / con que no se ha de probar / si se puede ó no quebrar, / porque todo puede ser.

Salta como vidrio. (Persona poco sufrida que luego se aíra.) c. 565.

Tener que pagar los vidrios rotos, sufrir las consecuencias malas de un asunto.

Vidri-oso. Dícese lo quebradizo como vidrio, sobretodo del natural que presto se repunta; el galicano susceptible.

Persona vidriosa. (La sentida y quejillosa). c. 601. *G. Alf.* 1,4: Que son las opiniones varias y los hombres vidriosos. J. SAL. c. 8: Es tan vidriosa la humana fragilidad. CALDER. *Arm. de la herm. j.* 3: Que las materias de honor / son tan vidriosas materias / que con el más leve soplo / se empañan, si no se quiebran.

Vidri-ero. El que trabaja ó vende vidri-os. JAC. POLO *pl.* 187: Es su amor tan quebradizo, / que este vicio la trocó / en puerta de vidrieros / en la más fuerte ocasión. PARR. *L. Verd.* pl. 3: Con qué prontitud un vidriero entra el cañón en la hornalla!

Lo que ha menester el vidriero, es un gato saltador. c. 197, que lo rompa presto y le avisen para reponerlo. *No le faltaba al vidriero sino un gato juguetón,* ó *juguetero.* c. 225.

Vidri-era. Bastidor de vidrio en ventanas, escaparates, etc. *Viej. cel.:* Y con mas joyas que la vidriera de un platero rico. ZAMORA

Mon. mist. pte 3 Destierr.: Vestidas de mil bellísimas colgaduras, con tantas vidrieras y defensas.

El licenciado Vidriera, muy delicado y quejón, como el de la novela de Cervantes.

En-vidri-ar, poner como vidrio. LASO OROPESA. *Luc. trad. l. 1*: El mar... que tiene con su muy frio hielo envidriado.

113. La oveja fué siempre tan mansa y tan dechado de la mansedumbre como hoy en día. Díjose de la raiz *oi,* la domesticada y acostumbrada: οἶ-ς, ὄϊ-ς, ovejuno οἴ-εος, piel de oveja οἴ-α, ὄα, y el monte de ovejas Οἴ-τη, que en godo suena *av-ēthi* rebaño de ovejas, *avi-str* establo de ellas. En ant. al. *auwi* ovicula, en lit. *avi-s* oveja, *ávi-nas* cordero, esl. *ovica* oveja, irl. *oi.* El irlandés conserva la forma más limpiamente, pues las demás, fuera del griego, consonantizaron la *o,* insertando así una *v* inorgánica, que fué causa de que la *o* primitiva se hiciese *a-*. En skt. la oveja es *avi-s, avi-kas,* madre de ovejas ó cordera *avi-kā,* la de ovejas, con el derivativo *-ko, avy--as, avya-yas* οἴ-εος. En latín *ovi-s,* que sonaba *oui-s, ovīl-is* por *ovi-il-is,* y *ovillus,* neutro *ovīle* la majada, *avi-arius, ov-āre* sacrificar una oveja con ocasión de una victoria ó triunfo pequeño, de donde triunfar, *ova-tio,* ovación, de donde hemos hecho ovacion-ar, *ovā-tus* grito de victoria, *su-ŏvĭ-taur-īl-ia* sacrificio de un puerco, una oveja y un toro, es decir de los animales más provechosos. En medio aleman *owe,* ags. *ewa,* inglés *ew.* Pictet acude á la raiz *au* desear, amar; pero la raiz es *oi,* y su etimología prueba lo antiguo que fué el pastoreo de las ovejas, pues se tomó para ella esta raiz antiquísima y dura en todas las lenguas indo-europeas. Acerca de la oveja en la civilización indo-europea hablaré al tratar de la raiz de *aries* carnero.

114. **Oveja,** diminutivo de ovis, como ovicula; prov. ovelha, ant. fr. aeille, fr. ouaille de ovalia, cat. ovella, pg. o(v)elha. Es la hembra del carnero; por metáfora del buen pastor Cristo ó sus sucesores, son los fieles de la Iglesia. *Quij.* 1,4: Guardar una manada de ovejas. NIEREMB. *Var. il. Ben. Fern.:* No nacía este temor del amor propio, para dilatar la prisión, sino de la falta que haría á sus ovejas.

Ahora que tengo oveja y borregos, todos me dicen: en hora buena esteis, Pedro. (Sucede honrar á los que medran y á los que no, dejarlos.) c. 57.

A la oveja flaca nunca le falta roña y sarna. c. 2.

A la oveja perdida nunca le falta roña y sarna. c. 2. Al perro flaco todo son pulgas.

A la oveja perdida que bala, el pastor va á buscarla.

Cada oveja con su pareja. c. 327. Asi *Quij.* 2,19, interpretándolo de la igualdad de los que se casan; dícese tambien del quedarse en su estado tratándose como ellos y con ellos sin subirse á mayores.

Cada oveja quiere su pareja. c. 327.

Como oveja salida del baño, muy limpio y blanco y se halla ya en el Cantar de los Cantares.

Con sus once de oveja. (Cuando uno viene á despropósito no se lo agradecen.) c. 595. Con sus once borras (ovejas de un año, que no han parido), ó vaya un par de once borras trae, qué once borras. Aludiendo á cosa esteril, sin provecho, insustancial, sin ton ni son, á destiempo. Quev. *C. de c.:* A la tabaola se entró un vecino con sus once de oveja muy sobresaltado. *Pic. Just.* 2,2,2,2: Entré con mis once de oveja y fingiendo que de pura vergüenza.

Cuando te dieren la oveja toma la cuerda y vay por ella. c. 372.

Donde mea la oveja, bien semeja. (Porque produce más la tierra como quede estercolada de las ovejas que duermen en las tierras en rediles.) c. 292.

El que há ovejas, há pellejas. c. 91.

Entregar la oveja al lobo. (Los corderos.) c. 525; encomendar algo al que lo ha de arruinar.

Entregar la oveja y corderos al lobo, notorio desatino, y robo. (Cuando se entrega algo á quien más lo ha de destruir.) c. 128.

Haceos oveja, y comeros han lobos. c. 491.

Haya ovejas y no haya orejas. (Haya, es tenga el marido ó la mujer cuando se casan. «Tenga ovejas y no haya orejas», se dirá adelante; dícese este refrán que tenga uno hacienda, aunque no tenga tanto linaje, que para marido y yerno es mejor que ser pobre. Concierta con el otro: «Sea mi marido rico, siquiera sea borrico.») c. 25.

La más ruin oveja, caga la duerna, ó *caga la codorra.* c. 184. ó *la colodra,* ó *se ensucia en.* El que menos sirve echa á perder las cosas ó da más que hacer.

La más ruin oveja, la más ruin cabra, revuelve la manada. c. 184.

La oveja á la cabra, lana demanda. c. 168. Me pides de lo que tienes más que yo.

La oveja chica, cada año es corderica. c. 168. Burro pequeñín siempre es nuevecín (Palencia), que las personas pequeñas disimulan mejor la edad.

La oveja harta, del rabo hace manta. c. 168. El rico para todo halla medio.

La oveja lozana á la cabra la pide lana. c. 168.

La oveja lozana dijo á la cabra; dame lana. (Contra los que piden á otros que carecen de lo que ellos abundan.) c. 168.

La oveja mansa, cada cordero la mama. c. 168.

La oveja más ruin, la persona menos importante ó necesaria.

La oveja más ruin ha de ensuciar el tarro, cuando uno sin importancia enreda ó descompone la cosa.

La oveja, oro meja; por el lomo echa el hilo, por las tetas echa el sirgo y por el culo echa el trigo. (De Sayago, á donde dicen meja por semeja, parece.) c. 168.

La oveja que ha de ser del lobo, es fuerza que lo sea. c. 168.

La oveja y la abeja, por abril dan la pelleja. (Que se mueren si revuelve mal temporal de frío y agua.) c. 168. A la Virgen de Marzo llaman los pastores la traidorcilla, por ser el peor tiempo para el ganado. Si Marzo enrisca el rabo, no queda oveja ni pastor enzamarrado.

Manso como una oveja.

Oveja cornuda, requiere su cordero, que en hora mala hubiste pastor caravero, ó *topaste pastor caravero.* (Es el amigo de carava, ó conversación.) c. 159.

Oveja cornuda y cabra mamellada, en pocas piaras anda. c. 159. La que tiene mamellas ó excrescencias en el cuello; son muy buenas. Hito y sin al, todos le buscan y pocos le han (del caballo; negro es hito; sin al, sin otro defecto).

Oveja cornuda, y vaca barriguda, no la trueques por ninguna. c. 159.

Oveja chiquita, cada año es corderita. c. 160.

Oveja de casta, pasto de gracia, hijo de casa para guardalla. c, 159, y Con pasto concejil y pastor de casa: ideal del ganadero.

Oveja de muchos, lobos la comen. (Lo que asnos de muchos) c. 159.

Oveja de pastor nunca pare cordero (Palencia). Porque diz que le ponen la oveja nacida de otra oveja del amo.

Oveja duenda, mama á su madre y á la ajena. (Duenda, entremetida y mansa.) c. 159. Es la casera, mansa. La afabilidad granjea el agrado y es parte para poder desfrutar á los demás en lo que se les necesita.

Oveja harta, de su rabo se espanta. c. 160. Contra regalones y acomodados, que cualquier exceso les hace novedad. De la panza sale la danza, solo piensa en regocijo.

Oveja mamellada, en el aprisco la cata. c. 160. Guárdala á parte, por su mucho valor.

Oveja que mucho bala, bocado pierde. c. 159.

Oveja que bala, bocado pierde. c. 159. y *Selvag.* 246.

Oveja renil, la machorra ó castrada.

Obejas, avejas y lentejas, todas son consejas. (Dice provechosas.) c. 160.

Ovejas bobas, por do va una, van todas, ó *ovejitas bobas.* (Usamos de este refrán cuando en una comunidad vemos que muchos siguen el parecer y voto de otro neciamente con alguna apariencia de bien.) c. 160. Prueba del mal ó buen ejemplo y compañía.

Ovejas de una puta, carneros de un ladrón, bien haya quien os guarda, mal haya cuyo sois. (Que lo ajeno se mira sin amor y cuidado.) c. 160.

Oveja sin pastor. (De uno solo disparatado.) c. 544.

Ovejas sin pastor. (Dícese de los que no tienen superior que los gobierne, y andan baldíos.) 544.

Ovejas y abejas, en tus dehesas, y no en las ajenas. (Porque sea el pasto de gracia, como dijo el otro refrán poco antes.) c. 160.

Oveja, y aveja y piedra que trebeja, y péndola tras oreja, y partes en la Igreja, deseaba á su hijo la vieja. c. 159. J. Pin. *Agr.*

18,16: Lo que traemos acá por refrán de viejas, que los hombres enriquecen con oveja y abeja y piedra que trebeja, que es el molino.

Primero preguntan si ha ovejas, que si ha orejas. c. 407. Labrador antes sin orejas que sin ovejas (Palencia). Que lo pierda todo, hasta la fama siendo desorejado, antes que dejar de tener ovejas, fuente de riqueza.

Primero se pregunta si tiene ovejas, que si tiene orejas. (Condición del mundo buscando antes el dinero que lo bueno para casar.) c. 407.

¿Quién mató la oveja? dígalo ella. c. 346. Según el *Coloquio de los perros*, el pastor.

Quien tiene ovejas, tiene pellejas. c. 341. El que está á los provechos está á los daños.

Si quieres la oveja, ándate tras ella. c. 257. Cuídala, búscala. El ojo del amo engorda al caballo. Hacienda, tu amo te vea.

Tenga ovejas, y no tenga orejas. Este refrán conviene á la mujer: que la está bien tener marido rico con quien sea bientratada, y no otro de calidad pobre con quien pase su miseria; tambien dice este refrán la ley del mundo, que precia el dinero.) c. 415.

Ovej-ita. Dimin. de ovej-a.

Ovejita blanca, requiere tu piara; en hora mala hubiste pastora enamorada. c. 160.

Ovejita de Dios, el diablo te trasquile. (Contra hipócritas.) c. 160.

Ovejita mansa, mama á su madre y á la extraña, ó *á toda la piara.* c. 160.

Ovejita prieta, requiere tu cordero; en hora mala hubiste pastor caravero. c. 160.

Ovejitas de Dios, soldada de balde, ¿cuál será el puto que otro año las guarde? c. 160.

Ovejitas tiene el cielo, ó son del agua, ó son de viento. c. 160. Borregos en el cielo, agua en el suelo.

Ovej-era, en Aragón esquila que se pone á las ovejas.

Ovej-ero. Pastor de ovej-as. J. ENC. 164: Calla, rústico grosero, ovejero. En Argentina del perro que las cuida.

Riñeron los ovejeros, y parecieron los quesos. c. 481. En las riñas sacanse los trapos á la colada, se sabe todo.

Ovej-uela. Dim. de ovej-a.

Ovej-uno. Lo de ovej-as. *Quij,* 1,31: Y aún por más señas era el queso ovejuno. J. Pin. *Agr.* 5,11: La ovejuna, y por esto debe ser desnatada.

Ovejer-ía, en Amer. hacienda de ganado lanar.

115. Consérvase el *o-e, o-i* por cama ó habitación primitiva en οἴ-η· κώμη pueblo (Hes.), οἴα-της vecino, ciudadano, ὑπερ-ώι-ον piso, estancia superior, οἴα, οἴη, ὄη, nombres toponímicos, οἰατᾶν· κωμητῶν, οἰαι γάρ αἱ κῶμαι (Cfr. *Zeits.* Kuhn 1899, p. 458), y οἴα, ὄα· κώμη, φυλή, es decir morada, aldea, tribu, pueblo. Fué pasando el vocablo desde la morada primitiva de cada individuo y familia á la de la tribu, aldea, pueblo, conforme fueron allegándose las habitaciones. Todos estos empleos y por los mismos pasos tuvieron οἴ-κος casa, ú οἰ-κ-ία, οἰκέ-της casero, οἰκέ-ω habitar, οἰκο-νομ-ία gobierno de la casa y finca, economía, οἰκ-εῖ-ος casero, familiar, propio, es decir de su finca y propiedad. Es un adjetivo *-ko* de *oi,* la morada ó casa, lo del *oi* dormir, envolverse, cama.

En latín *vī-cu-s* aldea, pueblo, *vic-ān-us* habitante, dimin. *vic-u-lus, vic-īn-us* vecino, *vicin-al-is* vecinal, *vicini-tas* vecindad, *villa,* por *vic-la,* quinta, habitación rústica y su finca, *vill-ar-is* adj., *villi-cus* quintero, *vill-ula* finquita. Lo mismo en eslavo *vi-si* finca, prus. *wais-pattin* dueña de casa, lit. *vesz-pats* dueño, irl. *fich* aldea, municipio, corn. *gwik* aldea, címr. *gwig;* en godo *veih-s* campo y aldea, ant. al. *wīch* morada. En skt. *vēç-as, vēç-man, viç* morada, pl. *viç-as* hombres, es decir vecinos, *viç-patis* amo de casa, *viçāti* ir á casa, entrar, y *utchtchāti* habitar, por **ukkāti, utch-yāti* juntar, donde el *ui* primitivo se asimiló y palatizó; zend. *vīç* casa, aldea, clan, tribu, *vīç-paiti* jefe de clan ó tribu.

En las montañas de Hercegovina y Crinagora y parte de los eslavos meridionales consérvase la organización social primitiva de los I-E. El *pleme* es la extensión del *bratstvo* ó hermandad. El *pleme* libre último de Hercegovina fué el de Vasojevitch, compuesto de 10 bratstva, 56 aldeas y 4000 hombres de guerra. Tal es la tribu primitiva. El territorio del pleme dícese *djupa,* que comprende una ó más poblaciones unidas política y religiosamente. En godo llamábase *gawi* ó dígase el cantón, ant. al. *gouwi,* al. *Gau,* cuya etimología está

en el *ga-* colectivo y en el οἴ-η aldea, por *ga-oi=ga-wi*. Este término οἴ-η es sencillamente el *oi* euskérico, morada, de donde el adjetivo *-ko*, οἴ-κος=vi-cus. En Sofocles οἰή-της aldeano, y perdida la *i* conforme al ático, etc., tenemos los demás Ὄα, Ὄη, y en Hesichio ὤαι· φυλαί, Κύπριοι, ὥας· τὰς κώμας, y ὠγή, κώμη, laconio ὠβά. Vale, pues, *gawi* reunión de moradas, de aldeas que forman un todo social. En irlandés casi responde á esta idea el *cland* (címrico *llwyth*=irl. *slicht*=al. *Ge-schlecht)*, en griego γένος, en latín *gens*, iranio persa *zañtu*, como se dice al tratar de esta raíz; aunque *gens* y γένος tomó otra acepción, y los nombres que mejor responden á la organización social del *pleme* son φῦλον, φυλή y *tribus*, como se vé por Homero, por el φυλο-βασιλεὶς de Atenas y por las huellas que quedaron en la organización ateniense y en las leyes de Gortyna de Creta. De φύ-ομαι nacer deriva φῦ-λον, como de *generare*, *genus*.

El germen de la política y sociedad en nuestra raza se halla en la familia y su desenvolvimiento se encierra en las palabras vecino y economía, que tienen por raiz común *vic-us*, οἶκ-ος. Para entender la organización social indo-europea hay que partir del concepto de familia algun tanto extendida, de la de una casa ó emparentamiento, digo de un cierto número de personas emparentadas en diversos grados, mancomunadas en un trecho de terreno y á las órdenes de un cabeza de familia, de un cabeza ó pariente mayor que llamaban **dem-s-poti* señor de la casa, el cual tenía señorío ilimitado sobre los bienes de todos. Ese estado primitivo de la sociedad indo-europea se ha conservado hasta hoy entre los eslavos meridionales. Una cosa media entre la comunidad de casa ó *zadruga* y la raza ó nación ó *pleme*, es entre aquellas gentes el *bratstvo* ó fratría, hermandad, ó si se quiere compadrazgo, del antiguo eslavo *bratu* hermano. El *bratstvo* (F. KRAUSS, *Sitte und Brauch der Südsl.*) resulta, cuando hermanos de sangre, de padre y madre, se separan de la casa común paternal, pero que siguen mancomunados políticamente en el territorio, y religiosamente bajo el amparo de un santo patrono. El terreno propio y comunal del *bratstvo* comprende la iglesia, el cementerio, los prados y molinos, todo ello del común. Cada bratstvo tiene un nombre que le viene de raza y que lo añade cada individuo para completar el suyo propio. Oscila entre 30 y 800 el número de miembros de cada bratstvo, contándose como tales sola-

mente los hombres de armas tomar; y van á la guerra siempre unidos. El cabeza del bratsvo es elegido por los bratstvenici, y á él le toca capitanearlos en la guerra, gobernarlos en la paz y aun juzgarlos en los litigios, y presidir las juntas en las cuales solo los cabezas de familia tienen voz y voto. Según su número de almas vive en uno ó más poblados ó pueblos. El casamiento exclusivo dentro del bratstvo fué originario; pero ya no se conserva. Por el enlace entre novios de bratstvos diferentes, los bratstvenici del de la novia se hacen prijatelji ó amigos del novio. Consérvase esta antiquísima institución en Herzegovina, Crinagora y Bocca di Cattaro; en Lika el bratstvo solo es un dejo conservado de lo antiguo, el patronazgo común bajo la invocación tutelar de un santo.

Esta institución fué la propia y común á la raza indo-europea. Vese por el modo de sociedad de los germanos, godo *sibya*, *knōths*, ant. al. *fara*, *chunni*, etc, y por lo que dice Tacito *(Germ. c.* 2). Y en el c. 7: «Non casus nec fortuita conglobatio turmam aut cuneum facit, sed familiae et propinquitates.» Además la administración se hacía en comun, distribuyendo el cabeza los campos (*Cesar* 6, 22), y todos llevaban un nombre común derivado con el sufijo *-inga* del padre ó patriarca de la tribu, norso *Ylfingar*, ags. *Wylflingas*, med. al. *Wülfinge*. A dicho patriarca lo semidivinizaban, como dice Jordanis (c. 13): «Iam proceres suos, quorum quasi fortuna vincebant, non puros homines, sed semideos, id est ansis, vocaverunt.»

Entre los griegos φρατρία=esl. *bratriya* fratres, es un abstracto colectivo que indica unión de hermanos. De aquí en jónico φρήτρη (de φρήτηρ, como πάτρα familia de πατήρ) que significa en Homero una subdivisión de φῦλον ó tribu, respondiendo al eslavo pleme, y es la primitiva junta de hermanos salidos de una casa (ἑστίαι hogares). «Sin φρήτρη (ἀφρήτωρ), sin ley, sin ἑστία (ἀνέστιος), es el que quiere la guerra intestina y cruel», dice Nestor en la Iliada (9,63). En la guerra iban juntos, como de los germanos y eslavos hemos visto: «Divide los hombres κατὰ φῦλα, κατὰ φρήτρας, Agamenón I para que se ayuden φρήτρη φρήτρῃσιν, φῦλα δὲ φύλοις *(Iliad.* 2,362).

A la misma idea de la fratria se refiere la ley de Demóstenes (in Macart.): προειπεῖν τῳ κτείναντι ἐν ἀγορᾷ ἐντὸς ἀνεψιοτητος, συνδιώκειν δὲ καὶ ἀνεψιῶν παῖδας καὶ γαμβρούς καὶ πενθερούς καὶ φράτερας; de modo que φράτορες ó φράτερες son hermanos consanguíneos, aunque la idea

de consanguinidad fué oscureciéndose poco á poco en el nombre fratria: pero conservóse en el γένη ó géneros, naciones, que se indicaba por el nombre gentilicio formado de -ίδης, -ιάδης y del nombre de la cabeza que le había dado origen, como los Alcmeonidas de Alcmeon, los Taltibiades de Taltibio. El γένος indicaba individuos emparentados respecto de una común ascendencia; el φρήτρη respecto de la extensión colateral de la casta. La φυλή (esl. pleme), la φρήτρη (esl. bratstvo), y la πάτρα (esl. zadruga) son originariamente de una misma manera γένη, de modo que la acepción de este vocablo era más estendida. Como de la *zadruga* sale el *bratstvo*, de la πάτρα la φρήτρη, asi entre los romanos de la *familia* salía la llamada *gens* (*gigno*, *genus*) por acrecentamiento y expansión de la casta: los de la *gens* llevaban el *nomen gentile*, del patriarca ó primera fuente: *Qu. Fabius Quinti* es Quinto de la *gens Fabia*. Los así emparentados se decían *gentiles* y *patres*, es decir padres de familia. La *gens Fabia* presentó en campaña 306 Fabios. Los de una *gens* tenían comunes las cosas sagradas, *sacra*, y el enterramiento. Otro tanto se deduce de los celtas respecto del irl. *cenēl*, cimr. *cenell*, que es la raza ó *genus*. De los iranios dice Heródoto (1,125) que los persas se dividían en muchos γένη (raza), como los πασαργάδαι, Μαράφιοι, Μάσπιοι; cada una en φρήτρη, una de estas de los Pasargados eran los Ἀχαιμενίδαι, de la cual salió el rey de los Persas. Esta φρήτρη se llama en las cuneiformes *vith*, en el Avesta *vīs*. W. Geiger (*Ostiran. Kultur*, c. 7) dice que «el estado se forma de familias (*nmāna*), de un cierto número de familias emparentadas consta el *vīs*, de muchos de estos el *zañtu* (raza)... Un poblado es un vecindario emparentado... las familias pelean junto á las familias, los *vīs* junto á los *vīs*...»

Los arios en la época védica formaban varias razas ó *jana*, que se subdividían cada una en *viç-as*, (*vīs* del Avesta, *vith* del ant. persa), y sus subdivisiones se decían *grāma* (pueblo), *vrjana* (comun), *janman* (parentesco). (V. ZINMER, *Altind. Leben* p. 158; E. SENART, *Les castes dans l' Inde*, *Révue d. d. mondes* t. 125, p. 333).

Tenemos, pues, que los oriundos de una familia entre los antiguos indo-europeos formaban un todo, un *Sippe*, que dicen los alemanes, mancomunados en lo administrativo, en lo militar y en la

religioso. Nosotros no tenemos vocablo para nombrar tal comunidad, de no apelar á los de germanía ó hermandad ó fratria, que ya tienen valor distinto. El nombre propio entre los antiguos I-E es en skt. *viç*, ant. persa *vith*, zend *vīs*, gr. Fα en τρηχάϋκες (*Odis.* 19,177,) y: πάντες δὲ τραπέζες καλέονται, οὕνεκα τρισσὴν γαῖαν ἑκάς πάτρης ἐδάσαντο (Hesiodo frag. 7), lat. *vīc-us*, esl. *visi*, lit. *wiesz*, *wiesz-pats* señor soberano, godo *weih-s*, irl. *fich*, corn. *gwic*, alb. *vise*. El primitivo valor se cree ser el que hemos visto del Avesta, y declárase más por su etimología euskérica. Si indica *los de la misma casa*, ó morada, es un adjetivo *-ko* del *oi* lugar de la habitación, cama, etc. En Europa tomó valor de población de gente emparentada, población ó aldea. De aquí *vēça* skt.=οἶκος, prus. ant. *wais-pattin* señora de casa. El cabeza de esta gente en zend *vīs-paiti*, skt. *viç-pati*, lit. *wiesz-pats*, hoy usado para el nombre ó título de Dios. Responde este vocablo al **demspoti* señor de la casa.

Otro nombre de lo mismo es en godo *sibya*, ant. al. *sippa*, al. *Sippe*, nor. *Sif* diosa de la Familia y matrimonio, skt. *sabhā* reunión, casa común, casa de juego, y tal vez en ruso *sjabr*, *sjaber* vecino, lit. *sebras* socio, leto *sebrs* amigo, y aún quien sabe si φῖλος por σφ-ῖλος.

Otro nombre está encerrado en *pāri-cīda* ó *parri-cīda*, por **pāsi-cīda*, propiamente asesino de tal *Sippe*=gr. πης de **pāso* habitante, παῶται· συγγενεῖς, οἰκεῖοι (Hes.) ant. al. *fasal* joven, parentesco, nor. *fōsull fetus*, proles, *suboles*, del *pario* por **pasio* latino.

La raiz **pāsa*, *Sippe*, **pāso* perteneciente al mismo, es el *basa*, *baso* región, lugar, bosque, idea parecida á la de *oi*, *oi-ko*. Segun esto *parricida* es el asesino de un vecino del *Sippe*. *Gens* de *gignere*, skt. *jati*. Y *bratstvo* ó φρήτρη de la raiz de *fra-ter* hermano.

Del común era la propiedad y comunalmente se repartían y cultivaban las tierras, cuando los I-E se daban al cultivo del campo en pequeño, es decir antes de separarse los ario-iranios; pero sobre todo en aquella época, antes del gran cultivo y labranza posterior á la separación, fueron ganaderos. El cabeza de la comunidad era un *primus inter pares*, como se trasluce por las costumbres itálicas y sudeslavas. El cabeza del *bratstvo* (*glavar*, *glava* cabeza) es elegido por todos, de modo que hay juntas en las cuales él preside. Tiene, además de la administración interior y exterior y del

mando militar, un cierto poder judicial y ejecutivo. También en la antigua Roma había una cabeza, *princeps gentis*, (MOMMSEN *Rom. Staatsrecht* 3,1) en cada *gens*, que se dejó al fraguarse en estado, y debió de ser como el *glavar* eslavo.

De todo lo cual puede inferirse, con Schrader, que el regimiento de los I-E constaba de dos partes, una monárquica-patriarcal y otra republicana, sobrepujando lo primero en la casa y familia, y lo segundo en la comunidad. Por otras palabras, cuando de una casa se desmembraba una parte, el nuevo mandón de ella salido quedaba más bien al igual, que subordinado al cabeza de familia.

El vocablo *vicus* y sus equivalentes en las demás lenguas I-E se aplicó primero al *Sippe* ó comunidad de hermanos, y luego al lugar donde habitaban, equivaliendo á nuestras actuales aldeas ó á las villas antiguas, de modo que en todas estas lenguas significa población de gentes emparentadas, del *Sippe*. El morar en aldeas es antiquísimo, por lo menos consta desde los últimos tiempos de la edad de piedra y la posterior del bronce por los muchos palafitos ó aldeas edificadas sobre estacas, que han aparecido en los lagos y otros lugares de Suiza é Italia. Son generalmente rectangulares, el de Wangen de 700 pasos en largo paralelamente á la orilla por 120 de ancho. El número de estacas varía de 30 á 40 mil, en Robenhausen llega á 100 mil. Los hay de 4 á 10 hectáreas de terreno en Italia, el último con foso y palizada todo al rededor. También había aldeas bajo tierra, y sobre ella formadas de chozas.

En los tiempos históricos más remotos dice Tucídides que los griegos vivían en aldeas: κατὰ κώμας (1,10), y muchas poblaciones se formaron apelotonándose varias aldeas (συν-οικ-ισμός). Otro tanto se sabe de Italia (E. MEYER, *Gesch. d. Altertums* II, 295, 517, 519). Cuanto al norte de Europa Tácito y César emplean el término vicus hablando de los Germanos: «Colunt discreti ac diversi, ut fons, ut campus, ut nemus placuit, vicos locant non in nostrum morem conexis et cohaerentibus aedificiis: suam quisque domum spatio circumdat, sive adversus casus ignis remedium sive inscitia aedificandi» (*Germ.* c. 16). Quiere decir que no hacían las casas pegadas unas á otras, sino separadas con su campo, pero formando una aldea entre todas las de un *Sippe* ó tronco de parentesco. Lo mismo los celtas. De los de Italia dice Polibio (2,17) que κατὰ κώμας ἀτειχίστους, que

vivían en aldeas abiertas; de los helvecios cita César (1,5) doce ciudades y 400 aldeas. «Sed hoc quoque factum est, quod aedificio circumdato silva, ut sunt fere domicilia Gallorum, qui vitandi aestus causa plerumque silvarum ac fluminum petunt propinquitates» (6,30).

Otro nombre de la aldea es κώμη por *κωιμη, godo *haims*, lit. *kemas*, prus. *caymis*, y significa morada, κεῖμαι yacer, esl. *pokoyi* descanso. En el Atica muchas aldeas terminadas en sufijo patronímico dan á entender que lo eran de fratrias: *Philaidai, Paionidai, Ionidai, Titakidai, Semachidai, Lakiadai;* en Roma las tribus rusticae, los *Aemilii, Cornelii, Fabii*, patronímicos en *-io;* entre los germanos al -ιδη, *-io*, responde *-inga (-unga):* ags. *Hredhling* hijo de *Hredhel*, nor. *Ylfingar*, ags. *Wylfingas*, med. al. *Wülfinge*, descendientes de *Wulf* ó Lobo; en eslavo, serbio *Vukovitch*, tcheso *Vlkovic*, pol. *Wilkoivic*, los descendientes del serbio *Vuk*, tcheso *Vlk*, pol. *Wilk*. Comunes son los nombres germánicos en *-inga*, para habitantes de una tierra ó ciudad y para ciudades, terrenos, ags. *Centingas, Idumingas*, en alemán toponímicos en *-ingen* (Kluge, *Nominale Stammbildumgslehre*[2] p. 14); así como se hallan en la toponimia los antiguos nombres del *Sippe fara* del ant. al., *mægdh* del anglosajón (Brunner *D. R. G.* I, 84; E. H. Meyer, *Deutsche Volkskunde).* Los *bratstvos* eslavos forman una ó dos aldeas, y á veces hay dos en una sola.

Otro nombre de la aldea céltico-germánico, propio de la época agrícola de la labranza es en címrico *tref* aldea *(Attrebates)*, ant. al. *dorf*, ags. *thorp* (godo *thaurp* campo de labranza), que algunos comparan con *turba* (por reja?), y *tribus*, úmbrico *trifu* (pedazo de campiña?). En la India la aldea es *grāma* y *jan-man* ó parentesco, gente emparentada, de la raíz de *gens, genus*.

Cuanto á la historia de las ciudades, Tácito dice de los germanos (c. 16): «Nullas Germanorum populis urbes habitari satis notum est». El nombre sánskrito de ciudad *pur* viene del euskaro *bura* cabeza, cabezo, altozano, por haberse edificado en alto para la seguridad y defensa en torno del castillo ó ciudadela la población, que por el mismo caso vino á tener más importancia política que las aldeas del campo y del llano. En gr. responde πόλις, si es que tiene la misma etimología, y no viene de la raíz pl., muchedumbre, como en lit. *pilis* ciudadela, castillo, cercado. El *pur* skt. estaba amura-

llado con el *dēhī*=τεῖχος (ZIMMER, *Altind. Leben* p. 143) y puesto en alto, á donde en caso necesario se acogían las gentes con sus bienes y ganados. Lo mismo πόλις, que en su origen vale ciudadela ó ciudad en lo alto, como todavía se usaba en Atenas: καλεῖται δὲ διὰ τὴν παλαιὰν ταύτῃ κατοίκησιν καὶ ἡ ἀκρόπολις μέχρι τοῦδε ἔτι ὑπ' Ἀθηναίων πόλις (TUCID. 2,15): tal era la acrópolis ó ciudadela ó ciudad de lo alto, de la cima. Parece por tanto á los autores, que el primitivo significado de estos nombres no fué el de ciudad para habitar de asiento, sino el de castillo en alto donde recogerse en trances apurados. Este concepto encierra el origen de las ciudades. El nombre eslavo es *grad,* ruso *gorod* ciudad *(Now-gorod Villa-nueva* ó *Neustadt* en alemán), y significa cerca ó empalizada; en lit. *gardas* cercado de bestias. Al sur de Rusia llaman *gorodishte* á las fortalezas que por allí se hallan.

Entre celtas y germanos *-dūnum (Novio-dūnum, Villa-nueva),* irl. *dún* castillo, ciudad, nor. *tún,* ags. *tún* (ingl. *tow-n)* cercado, lugar, ciudad, ant. al. *zūn.* En el **dūnum* latinizado se suple *oppidum,* y de él dice César *(Bello gal.* 5,21): «Ab iis (de ciertos pueblos britanos) cognoscit, non longe ex eo loco oppidum Cassivelauni abesse silvis paludibusque munitum, quo satis magnus hominum pecorisque numerus convenerit; oppidum autem Britanni vocant, cum silvas impeditas vallo atque fossa munierunt, quo incursionis hostium vitandae causa convenire consuerunt». De los germanos en terrenos célticos indica otro tanto el mismo César (4,19), hablando de los suebos; y A. Marcellinus (16,2,12): «ipsa oppida ut circumdata retiis busta declinant».

Otro nombre germánico es el godo *baúrgs,* ant. al. *burg,* al. *Burg,* que más tarde significó ciudad y en el siglo IV se halla latinizado en *burgus* y en las románicas, it. *borgo,* hasta en oriente, arm. *burgn* torre, árabe *burdj,* sir. *purgā,* que pudieran venir del gr. πύργος: originariamente todos estos vocablos significaron un altozano, *berg* ó monte en alemán.

Entre los celtas *-ratum* en ant. gal., *Argento-ratum* ó Estrasburgo, irl. *rath, raith,* «a residence sorrounded by an earthen rampart», *rig-rath, Kōnigs-burg:* responde al *prātum* latino, de modo que debió de significar una cortina salmanticense, un cercado.

La misma idea de altozano halla Th. Mommsen *(Hist. Rom.)* en

capitolium de *caput*, y la de defensa en *arx* de *arcere*. *Oppidum* parece ser ó lo sobre la llanura, de **ob-pedum*, gr. πέδον, ó fuerte, como en skt. *pi-bd-anā* fuerte, *pat-tana* ciudad. Acerca de *urbs* nada se ha podido deslindar, si viene de la raiz *verdh* crecer (ant. persa *vardana* ciudad), que se referiría al aumento de población, ó si de otra raiz, como veremos.

Tenemos, pues, que la ciudad fué la fortaleza cercada y puesta en alto, como lugar de refugio para las aldeas del llano, donde la gente habitaba de ordinario. Para el establecimiento y acrecentamiento de las ciudades más posteriormente hay que tener en cuenta otro poderoso elemento, las necesidades del comercio que se fué desenvolviendo de una manera antes desconocida. La historia de la cultura de las ciudades la ha cifrado muy bien en tres puntos R. Ihering *(Die Vorgeschichte der Indoeuropaër*, p. 117). Por ella se contraponen el ἀγρεῖος y ἀστεῖος, de ἀγρός campo, ἄστυ ciudad, skt. *vāstu* morada, el *rusticus* ó rústico de *rus* campo, y el *urbanus* ó urbano, de *urbs* ciudad. De modo que la astucia y la urbanidad son frutos de ésta, como la rusticidad lo es del campo. La *cortesía* además nació en la *Corte*. Por excelencia se llamó ἄστυ á Atenas y *Urbs* á Roma. Ahora anda de moda el terminajo *grandes urbes*, por ciudades: los necios necesitan modas que den lustre á su huera necedad.

Acerca de la vivienda ibérica ha tratado con la sagáz erudición que suele Joaquin Costa en sus *Estudios ibéricos*. La inmensa mayoría de los españoles habitaban en pequeñas aldeas, al decir de Estrabon (3,4,13) y Livio, que llama á sus poblaciones *vicos* y *castella* (40,33). Tales eran las 300 ciudades que dice Polibio habérsele rendido á Tiberio Graco solo en la Celtiberia (Estrab. 3,4, 13) y las 800 que Pompeyo inscribió en el monumento levantado en el Pirineo haber sojuzgado desde los Alpes al estrecho. (Plin. 3,4). El mismo Estrabón (3,4,13) juzga que los que dijeron haber en España más de mil ciudades habían contado por tales las aldeas grandes τάς μεγάλας κώμας.

La unidad era la tribu, agrupación de aldeas que obedecían á un centro común, cabeza de todas ellas, y esas tribus ó naciones son las que los autores toman por ciudades. La ciudad de Salamanca en el siglo I comprendía mayor territorio que hoy; la ciudad de Alces,

reducida por Tito Sempronio en 181 a. J. C., tenía 103 aldeas, que Livio llama *oppida* (40,49). Y con razón, porque estas aldeas estaban derramadas en el valle, como los caseríos de las Vascongadas, y solo estaba en un alto la ciudadela, á donde se recogían dentro de las murallas todos los del llano en casos de peligro. No hay más que ver el pequeño circuito donde se asentó Numancia para entender que aquel casco de población no era la rival de Roma, sino toda la tribu diseminada por el valle casi circular, en cuyo centro se levanta la mota donde aparecen las murallas y fundamentos de bien pequeñas casas, ó mejor chozas. En la edad media el Becerro de las Behetrías de Castilla enumera unas 2500, distribuidas en 15 merindades, ó sea unas 166 por cada una: merindades de Cerrato, del infantazgo de Vallit, de Monzón de Canpos, de Carrión, de Villadiego, de Aguilar de Canpo, de Liébana et Pernia, de Saldaña, de Asturias de Santa Illana, de Castro Xeris, de Candemuño, de Burgos con río Dobierna, de Castiella vieja, de Santo Domingo. En el siglo XVI tenía Soria sujetas á su jurisdición 150 Aldeas, que habían llegado antes á 300. Las tres comunidades de Aragón (Calatayud, Daroca, Teruel) sumaban por junto 400 aldeas, y tal vez un centenar más de señorío, que es decir un promedio de 166 por cada una. Las ciudades de la Península despues de la conquista Romana, vinieron á ser, con raras excepciones, lo mismo que habian sido antes, salvo crecer en número, en importancia y civilidad: las más eran poblaciones estipendiarias, habitadas, como antes por naturales del pais; las menos (una cuarta parte), colonias y municipios de ciudadanos romanos ó latinos, y todavía en éstas el fondo de la población se componía de indígenas. De los 185 *oppida* que se registraban en la Betica en el siglo I, 120 eran estipendiarios; en la Lusitania, de 45 pueblos, 36 tenían la misma condición (PLIN. 3,1). Los romanos no introdujeron ningún cambio en su organización, la cual llegó intacta á los visigodos y aun á los musulmanes. «Las provincias, dice Dahn con referencia al período gótico de nuestra historia, no se dividían en comarcas, como en la Galia, sino en ciudades, ó sea municipios, siendo la ciudad ó población principal de estos territorios, que comprendían varias aldeas y caserías ó ciudades menores, residencia de un gobernador ó subgobernador (duque ó conde), y por lo general, también de un obispo» *(H. prim. de los puebl. germ. y rom.*

3,5). Posteriormente se ha concentrado la población, desapareciendo las más de las antiguas aldeas, cuyos nombres se conservan en los términos de los campos; en el Pirineo subsiste el sistema antiguo.

Los señores iberos, poseedores ó administradores de la riqueza, cabezas de las varias gentilidades y aldeas que eomponían la tribu, habitarían en la capital, y en las aldeas vivirían los rústicos y pastores, «vulgari hominum conventu incoluntur" (S. Isid. *Etim.* 15,2). Su dependencia no era solo administrativa, sino civil; todavía en la edad media los vecinos de las aldeas de las Comunidades de Aragón pechaban en mayor proporción que los de las villas capitales; estos últimos se miraban como señores del territorio de toda la comunidad, y por consecuencia, no permitían á los aldeanos cercar heredades ni impedir los pastos á los ganados de las villas. Las aldeas tenían sus fortalezas ó torres, y había atalayas de señales en las alturas. De aquí los nombres de *vici* y *castella* dados á las aldeas, y ha quedado el de *torres* en Zaragoza y Barcelona para indicar las casas de campo, y el de *castillos* en Huesca. La aldea ibérica constaba de una *turris* ó *castellum*, centro de residencia, de un *oppidum*, grupo de viviendas de los aldeanos, y del *ager:* así en Lascut, aldea de Hasta ó Alcalá de los Gazules el año 189 a. J. C.: «L. Aimilius, L. f., inpeirator, decreivit utei quei Hastensium servei in turri Lacustana habitarent, leiberei essent; agrum oppidumque quod ea tempestate posedisent, item possidere habereque iousit» *(Corp. inscr.* 2, n. 5041). Por aquí se entenderá el nombre de *Castilla* ó región de castillos, y el valor del nombre *aldea*, que en euskera significa lo que está *al lado*, lo dependiente y junto á la ciudad, como *aledaños* por *alde-añ-os.* Las torres de las aldeas servian para defenderse en las guerras entre tribus; cuando los romanos conquistaban una ciudad, comenzaban por someter las aldeas antes de poner cerco á la ciudad, donde se habian metido la mayor parte de los aldeanos, como sucedió en Numancia. Cada aldea se edificaba un grupo de viviendas adheridas exteriormente al pomoerium de la ciudad formando como un barrio; lo cual explica la pluralidad de señores en Numancia, pues eran los que lo habian sido antes en la aldea de sus vasallos ó θεραποντας. Cada barrio cuidaba del lienzo de muralla que le caía enfrente, como todavía se hacia en la edad media, por ej. en la comunidad de Daroca. Los romanos disolvieron las ciudades y plazas fuertes iberas,

restituyendo á los llanos y aldeas la población que antes se había concentrado en ellas durante la conquista. (ESTRAB. 3, 3, 5; APIANO *Reb. hisp. c.* 99; DION CASIO 37, 52 y 44, 11). Mas tarde los mismos romanos tendieron á la formación de ciudades por conveniencias administrativas.

116. **Vecino.** De vicinus; it. vicino, rum. vecin, prov. vezin, vezi, fr. voisin, cat. vehi, pg. vinzinho. El que habita con otros en un mismo barrio, casa ó pueblo. *Quij.* 1, 4: A un labrador vecino suyo (de su pueblo). Id. 1, 23: Envidia de mis vecinos. Id. 2, 9: Tienen la lista de todos los vecinos del Toboso. Id. 2, 45: Un lugar de hasta mil vecinos (familias).

Cercano, próximo en cualquier línea. *Quij.* 1, 40: El mar vecino. PARRA. *Luz Verd. plat.* 5: Escritor el mas vecino de los tiempos apostólicos. LEÓN. *Job.* c. 6, 16: Se ponen muchas veces unas palabras en la significación de otras que les son vecinas.

Agradecémelo, vecinas, que echo salvados á mis gallinas. c. 59. *Agradecémelo, vecinas, que quiero bien á mis hijas.* (Contra los que quieren gracias de lo que les está bien á ellos, y no se les deben.) c. 59. *Agradecémelo, vecinas, en buena hora, que echo tocino en mi olla.* c. 59.

Al vecino!, cuando nos dicen que á quien se pregunta, ó se dice ó hace cosa que tiene claramente indicada la persona á que debe dirigirse, como tachando de torpe al que consulta.

Ara por enjuto y por mojado, y no besarás á tu vecino en el rabo. c. 29. Ara de todos modos y no necesitarás de nadie.

¡Ay, mezquina, mi vecina! c. 24.

Bien me quieren mis vecinas porque las digo las mentiras. c. 310.

Cada hijo de vecino, cada cual, cualquiera.

Como cada hijo de vecino. (Saber ó tener tal maña.) c. 597. *Lisandro* y *Rosal.* 4, 4. *Quij.* 1, 37: Como á cada hijo de vecino. Es decir cualquiera, pues todos somos hijos de vecino.

Con ayuda de vecinos. (Para decir que uno no hizo solo una cosa.) c. 594.

Con buen vecino, casarás tu hija y venderás tu vino. c. 331

Contradí al vecino y al criado, si en presencia te han loado. c. 355.

Cuando tuvieres mal vecino, súfrelo porque no venga otro más dañino, más malino. c. 372.

Diga mi vecina, y tenga mi costal harina. c. 288.

El buen vecino hace al otro de mal aliño. c. 89. El que se presta á otros los hace perezosos. Para qué quiero escoba, si tengo la vecina boba. *El buen vecino hace tener al hombre mal aliño.* (Porque en confianza que el buen vecino le dará y prestará, no se previene de alhajas necesarias; y al contrario, el buen vecino nos lleva prestado que tenemos, y se descompone y se descuelga para ello, y antes de volver la alhaja, nos hace falta.) c. 89.

El mal vecino ve lo que entra, y no lo que sale fuera. c. 104. Vé lo que gana y no repara en lo que le cuestan las cosas.

Fuíme á mis vecinas, y avergoncéme; volvíme á mi casa, y consoléme. c. 297.

Habe de tuyo, no besarás á tu vecino en el culo. (Besar en el culo, lo usa el vulgo, por rogar y someterse á otro pidiéndole algo; habe, es ten, ó tengas.) c. 65.

Hable mi vecina, y tenga mi costal harina. c. 494.

La mala vecina, da la aguja sin liña. (Esto es, sin hebra.) c. 183.

La puerca de mi vecina, aunque pare muchos los menos cría. c. 180.

Las vecinas á veces se prestan las harinas. c. 194.

La vecina mala hace tener buena alhaja, porque se la irá á pedir prestada. c. 182.

Lo que come mi vecina, uo aprovecha á mi tripa, ó *á mi barriga.* c. 200.

Lo que deja mi vecina, lo halla mi gallina. c. 200.

Lo que no lleva mi vecina, hállalo mi gallina. (Lo que no coge ó barre.) c. 199.

Mal vecino es el amor, y do no le hay es peor. c. 444.

Más vale buen vecino, que pariente ni primo. c. 453.

Medio vecino, el que en otro pueblo de donde vive paga la mitad de la contribución y puede llevar sus ganados á los pastos comunes.

Métome acá, vecina, á hacer una pina. c. 463.

Métome acá, vecina, porque mollina. c. 463.

Mi vecino cayó de la oliva; su casa en el lodo, que no la mía. c. 465.

Mi vecino tiene una viña; él se la cava y él se la vendimia. c. 465. Juan Palomo, yo me lo guiso y yo me lo como.

Por beber mezquina, nunca me venció vecina. c. 398.

Por mal vecino no deshagas tu nido. c. 399.

Quien tiene buen vecino, tiene buen maitino, ó buen amigo. c. 341.

Sabeldo, vecinas, que doy de comer á mis gallinas, ó que echo salvados á mis gallinas. c. 247.

Sabeldo, vecinas, que pelo gallinas. c. 247.

Sabeldo, vecinas, que tengo un hijo crego. c. 247.

Sabeldo, vecinos, que me lo tresquilo. c. 247.

Se lo contaré al vecino, del desentenderse uno de lo que le decimos y á él le cumple.

Si á tu vecino quieres mal, mete las cabras en su olivar. (Porque los árboles que roen y descortezan, se menguan y desecan.) c. 250.

Si quieres saber quien eres, pregúntalo á tu vecino. (Que nadie se conoce á sí mismo; que no es uno más que la opinión que de él tienen los otros.) c. 257.

Tres vecinos y mal avenidos. c. 428.

Vecina emprestadera, hace mala alhajera. c. 434.

Vecina, ¿hacéis colada? pues echáme allá esas bragas. c. 434.

Vecina la tuya con la mía. c. 434.

Vecina mala á su vecina hace con alhaja. (Porque á trueco de no pedirla prestada la compra la vecina, y tiene alhaja suya.) c. 434.

Vecina, mucho os lo ruego; mi fe, compadre, no quiero c. 434.

Vecina prestadera hace mala alhajera. (Como presta la otra no compra alhajas porque las halla en casa de su vecina.) c. 434.

Vecina, préstame la tu moza; ¿para que? para hacer otra. (A demandas necias). c. 434.

Vecina prestáme la vuestra azada, que la he menester; de pata, si prestaré, más esta prenda me dejaréis. (Diciendo esto s

de la oreja y tira el que presta la azada; es juego de las veladas.) c. 434.

Vecina, prestáme vuestras hachas para hacer todos santos. (Contra los que piden lo que no deben pedir emprestado, como son las cosas que se gastan, y es mal miramiento.) c. 434.

Vecinas á vecinas, á las veces se dan harinas. c. 434.

Vecino que no presta, y cuchillo mangorrero, que se pierda ¿que va en ello? c. 434.

Véngome acá, vecina, por quitar cierta mohina. c. 434.

A-vecin-ar. Poner cercano ó vecin-o. *Trans.* LEON. *Brazo:* Los que gobernaron bien siempre procuraron cuanto pudieron avecinar á esta imagen de gobierno sus ordenanzas. Id. *Esposo:* Le apure el cuerpo y le avecine á si mismo todo cuanto pudiere.

Reflex. Viaj. parn.: De Febo á los oidos se avecina. LEON *Job.* 15 vers.: El miedo se le muestra y avecina. *Bañ. Arj. j* 1: Y creo que el socorro se avecina. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7, S. Marc.:* O montes altísimos, suban vuestras cumbres y hasta el cielo se avecinen. LEON *Jes.:* Y conforme á la suave orden de Dios (era) necesario que el reparador se avecinase á lo que reparaba.

Vecin-dad. De vecin-o. Conjunto de vecinos, ser vecino, cercanía. *Quij.* 2,27: Lo que se debía á la buena vecindad. SOLIS *H. Mej.* 5,15: Distaba de allí poco más de media legua la ciudad de Tacubi, émula de Tezcuco en la grandeza y en la vecindad. QUEV. *Polit. c. 1:* Vívese en poder de la persecución y siempre en la vecindad del peligro.

Vecind-ario. Fea y mal formada palabra con el -ario erudito de vecind- que es falso tema de vecindad. El número de vecinos ó sea lo mismo que vecindad.

A-vecind-arse. Tomar asiento como vecino en un lugar, ó sea tomar vecind-ad. P. VEGA *ps. 2, v. 10, d. 3:* Los que no solo se avecindan y viven en ella. A. ALV. *Silv. Fer. 4 Dom. 1 cuar. 1 c § 4:* Dios vencido del amor de sus criaturas se quiso avecindar con ellas, mandó hacer su casilla. QUEV. *Tac.* c. 3: Los ojos avecindados en el cogote. CACER. *ps.* 54: Hase avecindado con ellos la maldad, nunca han apartado casa.

Acercarse. OVALLE, *H. Chile* 1,14: En aquellas partes que..., se avecindan más al polo.

Des-avecindarse. Mudar de vecindad. NAVARRET. *Conserv. d. 15*: A fin de que los nobles y ricos no se desavecinden de sus lugares. BARBAD. *Coron. plat. 4, f. 116:* Para que llorase al verse desierta y desavecindada. A. ALV. *Silv. Fer. 6 Dom. 2 cuar. 15 c.:* Este es el alzar su pabellón y coger su tienda de un alma, ó de una nación, desavecindándose della. CACER. *ps.* 77: Desavecindóse de entre los hombres, dejólos, apartóse dellos.

Con-vecino. De formación erudita del cum, y equivale á vecino, el vecino, cercano, y modernamente el que tiene vecindad con otro en el mismo pueblo. Es vocablo inútil. *Lic. Vidriera:* Aquella noche hubo un baile á la puerta de la posada, de muchos mozos de mulas, que en ellas y en las convecinas había. BRET. *A Madrid me vuelvo* 2,4: De castigar la insolencia / de tus convecinos.

Villa, de villa por vic-la, diminutivo de vic-us, que valió quinta y su finca, se ensanchó á indicar un poblado, población, ciudad, en todas las románicas: it. villa casa de campo, sardo bidda, prov. villa, ciudad, fr. ville idem, pg. villa.

En castellano quinta ó casa de campo comienza á volverse á usar por influjo de nuestros imprescindibles vecinos los franceses, sin los cuales hoy no sabemos dar un paso; estaba anticuado. Su mayor empleo es el de población de ciertos privilegios con que se distingue de la aldea, como vecindad y jurisdicción separada de la ciudad. *Quij.* 1,23: A la villa de Almodóvar. Id. 2,45: Al llegar á las puertas de la villa, que era cercada.

A la villa voy, de la villa vengo; si no son amores, no sé qué me tengo. (Prosigue en cantar: Andome en la villa, fiestas principales, con mi ballestilla de matar pardales). c. 4.

Antes que entres en villa cercada, mea y caga. c. 52.

Cuando entrares en la villa, muéstrame la madre, diréte quién es la hija. c. 367. *Cuando entrares en la villa, pregunta por la madre, y sabrás cuál es la madre y quién es la hija.* c. 367. *Cuando entrares por la villa, pregunta primero por la madre que por la hija,* ó *cuando fueres á la villa.* (Porque cual fuere la madre, será la hija, y tal el pueblo como quien le gobierna). c. 367.

Cuando fueres á la villa, echa pan en la capilla. c. 370. Si vas á Lomas, lleva pan que comas, agua que bebas y cama en que duermas, y á Lomas no vuelvas (Palencia).

Cuando fueres á la villa, ten ojo á la borriquilla. (Por traviesos). c. 370.

En cada villa su maravilla. c. 119.

En entrando por la villa, pregunta por la madre, dirte han cuál es la hija; ó quién es la hija. (Dir sincopado por decir). c. 112.

En la ruin villa, pleito cada dia. c. 115.

Llena es la villa de Bartolomicos, ó todo el mundo. (Véase allí.) c. 485: Llena de ultrajados, descontentos, despellejados como S. Bartolomé.

Ni villa sin aldea, ni puta sin alcagüeta. c. 214.

Quien nécio es en su villa, nécio es en Castilla, ó quien ruin es en su villa, ruin será en Sevilla, que lo será en todas partes el que lo es de suyo.

Villa por villa, Carmona en Andalucía. c. 437.

Villa por villa, Valladolid en Castilla; tanto por tanto, Medina del Campo; ciudad por ciudad, Lisboa en Portugal; aldea por aldea, Fregenal de la Sierra, de la Suela. (En tierra de Plasencia dicen: «aldea por aldea, Jaraiz de la Vera».) c. 433.

Villa por villa, Valladolid en Castilla, y Carmona en Andalucía; rincón por rincón, Alcañiz y Calatayud en Aragón. c. 437.

Vill-aje. Población corta y abierta. *Esteban* c. 6: No habrá tanta hacienda en este villaje. MORET *Anal. 24,* 6: Haciendo correrías por los villajes cercanos de la cuenca de Pamplona.

Vill-eta. Dimin. de vill-a. GRAC. *Mor.* f. 65: Dentro de los muros de una villeta ruin.

Vill-ar. Ant. arrabal. GUEV. *Ep. 20:* Y como agora decimos villa y arrabal, decían ellos villa y villar.

Vill-azgo, calidad ó privilegio de vill-a, tributo á las villas como tales.

Vill-orr-io. Despectivo de vill-a corta. L. RUEDA I, 300: Allí iban de todo el villorrio.

Vill-ero, en Aragón pueblo pequeño.

Villa-vieja. Donosa formación en la *Pic. Just.* 2, 2, 2: Ojos que ven no envejecen, si no son los del águila, que cuanto más pico ven, van más á villavieja (envejecen).

Villa-viudas. No menos lindo vocablo en J. PIN. *Agr.* 28, 8: Tales hazañas hacen y tales honras merecen tales viudas: más

no las que se van á gastar su viudez á villaviudas. J. PIN. *Agr.* 5. 43: Por eso andan muchos en Cortes, donde hay muchos que viven de holgarse, y los que no suben á tanto se meten en los grandes pueblos como villaviudas, donde hay más regalos y más aparejos de se perder por sí mismos.

Villa-cerrada. Idéntica formación, que prueba lo popular de las anteriores. Aqui se trata de que las jóvenes guarden su encierro si no quieren cuentos.

En Villacerrada no hay ninguna forzada. c. 122.

Villa-diego. *Calzar las de Villadiego.* (Lo que tomar calzas de Villadiego; por irse ó acogerse.) c. 322.

Las de Viliadiego, sus calzas, por huir. Véase lo dicho en el *Dic. del Quijote.* Si la frase ha de aclararse, ha de ser por las *villas* que acabamos de ver. Será Santiago que hace correrías en su caballo blanco?

Tomar las de Villadiego; tomó las de Villadiego. Para decir que alguno huyó de algún trance y aprieto; no se sabe cuándo de su principio, y colígese que ser dicho al plácito; pudo ser que alguno llamado Villadiego huyó de peligro y afrenta, y escapó de cárcel, y dió ocasión al refrán comparando con él; mas no es cierto ni lo creo, como luego diré.) 423, 424, 611.

Vill-ano. El vecino del estado llano de la villa ó aldea á distinción del noble ó hidalgo. *Quij.* 1,15: Ni contra villano ni contra caballero. Id. 1,25: En tanto me estimo yo villana y labradora, como tú señor y caballero.

Rústico, descortés. *Quij.* 1,4: Ruin villano, dijo Don Quijote. Id. 1,23: Aunque zafio y villano, todavía se me alcanza. Id. 2,35: Don villano, harto de ajos.

Ruin, indigno. HORTENS. *Cuar.* f. 131: O villano género de las tinieblas! vivir en continuo beneficio y en contínua ofensa del.

A las que sabes mueras, villano, que ansí sosiegas. (Otros dicen: ansí nos ciegas, ó los ciegas) c. 6.

Al villano con la vara del avellano. Que no bastan razones ni palabras con la gente grosera.

Al villano, dalde el dedo y tomaros há la mano. c. 39.

Al villano, dalde el huevo y pedirá sal. c. 39.

Al villano, dalde el pie y tomaros há la mano. c. 39.

Al villano, dalde un palmo y tomará cuatro. c. 39.

Al villano dale la azada en la mano. c. 39.

Al villano, dánle el pié y toma la mano. c. 39.

Al villano, no darle vara de justicia en mano. c. 39.

Al villano, no le hagas bien, que es perdido; ni mal, que es pecado. c. 39.

Al villano, no manjar blanco. c. 39, no delicadezas.

Al villano, sacarle el cañón y dejarlo. c. 39. Desplumarle sacándole los cañones como á los pollos, descañonarlo.

A modo del villano necio, que después del daño toma el consejo; ó hace el concierto. c. 22.

A villano recio, hierro en medio. c. 20.

Con villanos de behetría, no te tomes á porfía. (Behetría son lugares de privilegio en que viven con igualdad de él, y á ningún hidalgo vale allí la hidalguía para no contribuir tributos, y salen con lo que quieren contra hidalgos, y otros). c. 353. Y hasta prohibían vivir á hidalgos y nobles. Así estaba mandado en Becerril de Campos, como se ve en las Ordenanzas municipales escritas del 1430 á 35, que posee y piensa publicar mi buen amigo el erudito D. Francisco Simón y Nieto.

Cuando el villano está en el mulo, ni conoce á Dios ni al mundo. c. 366. El que de servilleta llega á mantel, nadie puede con él. El piojo puesto en altura, todo se le vuelve locura.

Cuando el villano está rico, ni tiene pariente ni amigo. c. 366.

Cuán mal parece al villano, manga prieta al brazo. c. 364; ver nobles, señores.

Disfrazado viene el villano. (Dicen que lo dijo la Reina Isabel, por el ajo, que no siendo amiga de él, se le echaron en un guisado disfrazado, y le echó de ver en sabor, y color, y olor). c. 286.

El que tiene al villano, tiene los bueyes y el carro. c. 94.

El villano, cuando se ensancha, su mal ensancha y alarga. c. 103.

El villano en su rincón, del poco tratable y retirado.

El villano, en su tierra, y el hidalgo, donde quiera. c. 103.

El villano punza á quien le unta, y unta á quien le punza. c. 103. Hay que tratarle mal, como á bestia, para que corresponda bien.

El villano que no mata puerco, el judío que no da á renuevo y el escudero que no gana sueldo, pónganse de duelo. c. 103.

El villano rico no conoce deudo ni amigo; ó *ni tiene deudo ni amigo.* c. 103.

El villano y el nogal, á palos dan lo que han. c. 103.

Enojóse el villano é hizo de su daño. (Lo que ensañóse el villano). c. 124.

Ensañóse el villano y hizo de su daño, (Lo que enojóse el villano). c. 124. Hacer bien á villanos, es echar agua en la mar.

Ni fies en villano, ni bebas agua de charco. c. 211. De malos principios no hay que esperar buenos fines.

No es villano el de la villa, sino el que hace la villanía. c. 224.

No hagas bien á villano, ni bebas agua de charco.

Si el villano supiera el sabor de la gallina en Enero, no dejaria ninguna en el pollero. c. 251.

Villano es el que hace la villania, que no el de la villa. c. 438.

Villano harto de ajos. (Es baldón á un rústico). c. 438.

Villano harto, pié entumido. c. 438.

Villano rico, caperuza tuerta. (Porque como tiene crédito, es confiado). c. 438. No repara en el bienvestir.

Villano rico, capuz torcido. c. 438.

Villanos te maten, Alonso. (Al que merece castigo cruel, porque los villanos son poco piadosos con hidalgos, y les es muerte afrentosa por sus manos; alude á las palabras dichas del Cid al Rey Don Alonso, tomándole la jura en Burgos, que no fué parte en la muerte del Rey D. Sancho). c. 438.

Villano tieso. (Harto de ajos). c. 616.

Vióse el villano en bragas de cerro, y él fiero que fiero. c. 436. Con buen vestido se crece; de cerro, de estopa, basto.

Villan-al, adjetivo de villan-o. J. PIN. *Agr.* 9,20: Que un papagayo villanal coma más que tres águilas reales.

Villan-ch-ón. Grosero, tosco como villan-o, del cual es aument. despectivo. J. PIN. *Agr.* 29,27: Con que doméis el brío del cuerpo villanchón. Id. 20,20: Como el cuerpo es villanchón, ajeno de razón. CALDER. *Alc. Zalam. j. 1:* Sin duda el villanchón la ha retirado. VALDERRAMA *Ejer. Fern. 6 Dom. 2 cuar.:* O villanchones zafios y groseros.

Villan-ada, acción de villanos y turba de idem. LOREA, *David perseg.* c. 3, ej. 1: Responde con villanadas y groserías. En el 2.° sentido CORREAS, *Arte grande* p. 115 (edic. 1903).

Villan-aje. Los villan-os y su estado, opuesto á la nobleza. *Laber. am.* j. 1: Es en Pavía muy rico / casi todo el villanaje. CALDER. *Viat. Cordero:* A que / no atento, grosera planta / del villanaje de Adán / huella imprima en tierra santa.

Villan-ía. Estado bajo de villanos y acción ruín propia de ellos. *Quij.* 1,31: Y le dijo tantas villanías.

Villan-ería. Como villanía. *Quij.* 2,43: No comas ajos ni cebollas porque no saquen por el olor tu villanería.

Villan-esca. Propio de villanos, y villanesca sustantivado fiesta de ellos. LOPE, *Circunc.* II, 523: Yo tracé una villanesca, / conque le hicimos el Mayo / á la usanza de la aldea.

Villan-cico. Poesía y música pastoril para Navidad, como propio de villan-os ó gente popular. *Galat.* 1, p. 14: Dieron principio á un gracioso villancico. *Quij.* 1,12: El hacía los villancicos para la noche del nacimiento del Señor.

Villan-ote. Aum. despectivo de villan-o. CALDER. *Alc. Zalam.* j. 3: Será más que un villanote? / Un villanote será.

A-villan-ar. Hacer á uno como villan-o de rústico y ruín. *Bañ. Arj.* j. 2: Y aunque mi amo es noble / temo no le avillane mi pereza.

Partic. y *adj.*, el de condición ó natural de villano. J. ENC. 93: Hideputa avillanado. OVIEDO *H. Ind.* 42,1: Esos chondales es gente más avillanada. J. PIN. *Agr.* 5,10: Apenas hallo gusto de carnero en este vuestro andaluz, según es de avillanado, duro y desabrido. TORR. *Fil. mor.* 15,6: Respondió con un semblante más valeroso que cabía en un pecho avillanado.

117. El retirarse suele ser á lugar seguro y donde se tiene la vivienda, εἴκ-ω ceder el paso, apartarse, retirarse, propiamente á casa ú οἰκ-ός, y cuyo digama se trasluce en el ἔεικε de Alcman y en el γίξαι χωρῆσαι (AHRENS, *Aeol.* p. 171). En skt. *vic, vi-na-c-ti, vi-νἔc-a* separar, poner aparte; en ant. al. *wīhh-an, wīchu,* al. *weich-en, wich, ge-wich-en* ceder, norso *ykva, vikya,* saj. *wīk-an.* Propiamente significa ir dejando llegar á otro; de donde el dar la vez á

otro, el remudarse y el cambio ó vez en al. *Wech-sel, ant. al. wik-sila,* y la semana, que es vuelta de los mismos días al. *Woche,* ant. al. *wohha,* godo *wikō,* saj. *wika,* ags. *wucu, wicu,* ingl. *week,* norso *vika.*

En latín *vix* la vez, *vic-is,* es decir el dejar á otro el lugar, remudándose, *vici-ssim, in-vic-em* á su vez, mutuamente, *vicissitudo* vicisitud, *vic-arius* vicario que hace las veces. *Vitare* por **vic-itare,* es un frecuentativo del *vinacti* skt., *vik* norso, *weichen* al., es decir retirarse, dando á otro lugar; *de-vitare* y *e-vitare* evitar, *vita-tio, in-evita-bilis* inevitable.

Otra variante en gr. es ἴχ-ν-ος huella, lo parecido, εἰκ-ών imagen, icono-clasta, que se parece, ἔ-οικ-α parece, εἰκ-ώς parecido, verisimil, razonable: todo ello del ser como una repetición, un vicario y suplente de la cosa, lo propio del remudarse viniendo otro que tal, equivalente al que se fué. Tal vez la *vic-tima* es un superlativo con valor de suplente, lo que más se parece á, lo que se ofrece en vez y lugar de otro.

Del ceder, su opuesto, fué *in-vī-tus,* por in-vici-tus, en skt. *a-vaç-as,* de *vaç-mi* permitir, tener á bien, desear, *vaçat* gustoso, que permite, el ἕκ-ων del mismo valor, ἕκ-η-τι, ἑκ-η-λος; skt. *uç-ant* á gusto, zend. *an-uç-añt* á disgusto. (V. 38)

Algo más generalizado se halla el sentido en οἴχ-ομαι irse, retirarse, desaparecer, morir οἴχ-εσθαι ὁδόν ir camino. Con guna en *a,* ἥκ-ω ir, venir, llegar; sin él y con *-n* en el presente ἱκ-νέ-ομαι ir, venir, alcanzar, embestir, fut. ἵξομαι, aor. ἱκ-όμην, pfto. ἵγ-μαι, ἱκ-τέον de ir. Otra variante ἱκ-άν-ω venir, ir, llegar, ἱκ-άν-ος con-veniente, bastante, pasable; forma primitiva ἵκ-ω, f. ἵξω, imperf. ἵκ-ον; ἱκ-έτης que acude suplicante, ἱκετεύ-ω suplicar, ἴκ-ταρ próximo, de repente, es decir que sobreviene.

En skt. *vic-* y *vij-* valen lo mismo, separar, apartar, *ve-vej-mi, vi-nac-mi,* que son variantes que corresponden á εἴκ-ω, οἴχ-ομαι.

118. **Vez.** De vĭcĭs -em, pl. vĭcēs; prov. vetz, fez, fr. fois, pg. vez. Expresa el tiempo relativamente, un momento respecto de los demás de la sucesión ó serie de momentos. *Ordenam. R. l. 4, t. 4, l. 2:* Por la primera vez esté dos meses en la cadena, y por la segunda vez cuatro meses, y por la tercera vez seis meses.

Por lo mismo vale la alternación ó sucesividad, mudanzas. SAAV, *Empr.* 87: Aquel primer motor de lo criado dispone estas veces de las cosas, estas alternaciones de los imperios. LEÓN, *Rey:* Y las veces de nuestro albedrío, que como vientos diversos juegan con nosotros. M. CHAIDE. *Magd.* 3,27: Andar con aquellas veces de quiero y desquiero. Id. 4,7: Tener sus veces. MARQUEZ *Triunf. Jer.* 1,3: Todas las cosas tienen sus veces.

Ocasión ó lugar por turno. *G. Alf.* 2,3,8: Cuando sucedió este hurto acaso no dormía un forzado gitano, y cuando llegó su vez, que lo querían arrizar, dijo. A. ALV. *Silv. Fer. 6 Dom. 1 cuar. 12 c.:* Antes debían darle del codo y tenelle la vez (quitársela). Id.: Ni quien francamente le diera su vez. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7, S. Marc.:* Que es necesario aguardar vez para hablarles.

A la vez, por orden sucesivo ó serie. *Reglam. Infant. año 1705:* Tomarán los generales vía á la vez y obedecerán á la persona que hubiere nombrado en jefe. Por á un tiempo, simultáneamente, es galicismo, à la fois.

A las veces, algunas veces. *Quij.* 1,7: Que pagan á las veces justos por pecadores. Id. 1,31: Y qué de discreciones dices á las veces! VALDERRAMA *Ejerc. Dom. 2 cuar:* El jazmín y el azahar tan fáciles están de caer, que á las veces no es menester llegarles con la mano, sino con el aire se caen.

Alguna que otra vez, alguna vez que otra, de cuando en cuando, probabilidades de algo.

Alguna vez, en una ú otra ocasión.

Alguna vez tengo de acertar y negociar. (Dícelo el que no desconfía de acertar, aunque haya errado del blanco, y se acomoda á otras cosas). C. 44.

Al que yerra, perdónale una vez, mas no después.

A veces, algunas veces. SAAV. *Empr.* 36: A veces más presto conduce al puerto la tempestad que la bonanza. *Mosquea* 8,41: Voz, con que á veces el infierno espanta.

A veces, alternada y sucesivamente. F. HERR. *Egl. 3 Garc.:* Denota la naturaleza del verbo *amebeo,* que es aquel en que se responde á veces. A. ALV. *Silv. Dom. sex. 3 c.* § 4: Hijitos míos, maos á veces.

A veces... á veces, por unas veces..., otras (V. Veces).

Buena vez, gran cantidad.

Cada uno su vez. J. PIN. *Agr*. 21,10: En un juego que con muchas mujeres jugaba delante de muchos, en el cual era reina cada una su vez.

Cada vez, con frecuencia, con repetición.

Cada vez que, cuando, siempre que, ó *cada y cuando que*.

Darle la vez. J. PIN. *Agr*. 19,22: Y con esto doy la vez de más hablar en esto á otro.

Dar sus veces; dióle sus veces. (Dar la propia facultad á otro.) c. 574. CACER. *ps*. 104: Habla con los ministros de la ley evangélica, á quien dió sus veces.

De esta vez, desde ahora, con esta ocasión. L. RUEDA I, 101: Si es verdad lo que dice mi mujer, desta vez con esta chueca quedamos ricos.

De una vez, á un mismo tiempo, juntamente. *Quij*. 1,6: Y asiendo ocho (libros) de una vez. NIEREMB. *Grac. t. 1, c. 2, § 1*: Quien no se asombra de tantos males que abraza de una vez, y tantos bienes que de sí arroja con un tiro! RODRIGO *Arte* 1, 53: De una vez dió y entregó Cristo su fé á los apóstoles.

De vez en cuando, tontería por alguna que otra vez, de cuando en cuando, y que el pueblo ridiculiza diciendo jocosamente *de cuando en vez*.

Díselo tu una vez, que el diablo se lo dirá diez. (A la dama el amor.) c. 281.

Engañásteme una vez; nunca más me engañareis c. 124.

En veces, en varias ocasiones. OVIEDO 39,2: Notorio es que en veces más de 90 ó 100 mil pesos de oro dió é le tomaron diversos capitanes. LEON, *Job* 16,12: No en veces ni poco á poco, sino como de una vez y de un golpe y juntamente le privó de sus bienes y fuerzas. *Lazar. tr*. 7, p. 65: Y siempre en el año le da en veces al pié de una carga de trigo. *Selvag*. 81: Que mi Cecilia lo llevará á tu posada en veces.

En vez de, en lugar, por. *Quij*. 2,34: Tocando en vez de corneta un hueco y desmesurado cuerno. TEJAD. *León prod*. p. 1, Apol. 7: A los que pasaban llamados á declarar, en vez de halagos y caricias, maltrataba y rompía con espinas los vestidos, manos y cara.

En vez de, á fuer de, vice, como, por ser. *Quij.* 1,24: En vez de buen criado.

Ganarle la vez, adelantársele. PARRA *Luz* 1,3: Ganole ya la vez el leproso al ciego.

Hacer las veces de uno, suplirle. CACER. *ps.* 104: Como ministros suyos y que haceis sus veces.

Hasta otra vez, ó *hasta otra,* al despedirse.

La otra vez, la pasada, la última antes. *Quij.* 1,19: Que si la otra vez se burlaron contigo fué porque.

Las más veces, de ordinario, casi siempre. CACER. *ps.* 10: Aciertan bien las más veces J. PIN. *Agr.* 23,5: Mas de las cosas de la hacienda las más veces en lo que no hay peligro. ZABALETA, *H. N. Señ.*: Las más veces para en mortal corrupción.

Las menos veces. LEON *Rey:* Para que las menos veces conociese lo que convenía seguir.

Las veces de, autoridad ó jurisdición comunicada á otro. *Partid. 1, t. 5, l. 2:* Onde por esta razón ficó S. Pedro en su lugar, é despues que él murió fué menester que oviese otros, que toviesen sus veces. SOLIS *Poes. pl. 100:* Si no toman/las veces de vuestro padre. A. ALV. *Silv. Encarn.* 1 *c:* A este príncipe celestial se dieron las veces de Dios en este hecho, y así fué enviado del mismo Dios.

La vez de la ensalada es la sazonada, ó *no es de perder.* c. 182, ni la pierdas ni sea aguada.

La vez pasada, la otra vez. *Quij.* 1, 7: Con menos pesadumbre que la vez pasada. Id. 1,35: Y juraba que no había de ser como la vez pasada.

Lo que me gustó una vez, dámelo diez.

Lo que una vez y una edad apetece, otra lo aborrece c. 198.

Llegarle la vez, tocarle por turno.

Llevar la vez, ser el preferido. A. ALV. *Silv. Dom. 3 adv. 2 c.:* En asomando la hermosísima Ester, y ella sola fué la que llevó la vez entre todas. Id. *Encarn.* 2 *c.:* Vos sois la que en este favor llevastes la vez á la antigua Judit, y á todas las hembras del mundo. Id. *Fer. 6 Dom. 1 cuar. 12 c.:* Procuramos llevar la vez á otros y ganalles por la mano.

Muchas veces, á menudo.

Muchas veces el que escarba, lo que no quería halla.

Más vale una vez colorado, que ciento amarillo. Descararse con uno, que sufrir entristecido. Más vale vergüenza en cara, que mancilla en corazón.

Muchas veces hallan unos lo que pierden otros. c. 474.

Ninguna vez, nunca. *Quij.* 1,42: Ninguna vez había sido tan oidor como entonces.

No todas veces, no siempre. *Quij.* 1,3: Porque no todas veces en los campos había quien los curase. Id. 1,15: Y el diablo que no todas veces duerme. J. PIN. *Agr.* 20,4: Que por conseguir sus pretensiones no harán todas veces lo que se les entendiere ser de Justicia. FONS. *V. Cr. pte. 3, l. 1, p. 1:* Pero eso no es todas veces, sino algunas.

Otra vez, repetidamente, de nuevo. *Quij.* 1,20: Yo soy, digo otra vez, quien. Id. 2,40: Aqui del Rey otra vez, replicó Sancho.

Otra vez, en otra ocasión. *Quij.* 2,36: Esto no lo entenderás tu por ahora, otra vez lo sabrás.

Otra vez á doce. (Cuando se repite alguna importunación.) c. 158. Alude al echarlo todo á doce, annque no se venda, que dice el enfadado.

Pocas, muchas, raras veces. Quij. 1, 3: Que eran pocas y raras veces.

Por esta vez, ahora por lo menos. *Quij.* 1,23: Por esta vez quiero tomar tu consejo. Id. 1,46: Con todo eso por esta vez no le habéis de llevar.

Por una vez, por una sola vez, indicando lo molesto de la cosa.

Por vez, sucesivamente.

Pronto y bien, rara vez juntos se ven.

Tal cual vez, raras veces, ó *tal y tal vez,* ó *tal vez.*

Tal vez, alguna vez, á veces. *Quij.* 1,11: Bien es verdad que tal vez/Olalla me has dado indicio. Id. 1,16: Y tal vez hay que se busca una cosa, se halla otra. Id. 2,3: Tal vez pintaba un gallo de tal suerte. Id. 2,13: Pero tal vez hay que se nos pasa un dia y dos sin desayunarnos. Id. 2,59: El lenguaje es aragonés, porque tal vez escribe sin artículos.

Tal vez, quizá. *Quij.* 1,11: Mas allá entre tus reproches / y honestísimos desvíos / tal vez la esperanza muestra.

Tocar la vez, llegar el momento de hacer algo ó de hablar.

Todas las veces, siempre. León *C. de c. 2:* Aunque no son causa del nacimiento del verdadero amor, todas las veces á lo menos.

Todas las veces que, siempre que. León *Nombr. Cr. Intr.:* Mas también todas las veces que dió á alguno y le añadió alguna cualidad señalada.... le ha puesto también algún nuevo nombre.

Toda vez que, por supuesto que, es galicismo.

Tomar la vez de, el lugar. A. Alv. *Silv. Encarn. 4 c.:* Así pudo entrar en su lugar el mismo Dios tomando su vez (del hombre).

Una que otra vez, rara vez, alguna vez.

Unas veces por carta de más y otras por carta de menos, del que discrepa en sus juicios, de lo que ó sobra ó falta.

Unas veces por haches y otras por erres, repetición de algo enojoso, con pretextos fútiles, ó *unas veces por pitos y otras por flautas,* ó *unas veces por una cosa y otras veces por otra,* ó *unas veces por zancas y otras por barrancas.*

Una vez, con participio, en el caso de ser, á modo de conjunción concesiva, con tal, ya que. *Quij.* 1,46: Y que una vez preso, siquiera le soltasen trecientas. Id. 2,19: No es mercaduria, que una vez comprada se vuelve ó se trueca. Gran. *Guia* 2,18: Apenas pueden desasirse de lo que una vez ejecutado el delito se hallase necesitado á mirar como remedio la nueva ocupación. Cacer. *ps.* 10: Porque una vez encastillado, no habrá que temer.

Una vez; una vez que le cupo. (Cuando se responde que fué hecho algo). c. 546.

Una vez de agua, vino, un trago, cantidad que se bebe de un golpe. Cacer. *ps.* 61: Sin pararme en el camino á tomar una vez de agua. Cucurri in siti. Id. *ps.* 77: Como un soldado valeroso y fuerte, que toma una vez de vino para entrar alegre en la batalla. A. Alv. *Silv. Conc.* 5 c. § 4: Le pidió una vez de agua. J. Pin. *Agr.* 19,1: Le diese una vez de vino.

Una vez en el año, en la vida, en la muerte. c. 546.

Una vez en la vida, y otra en la muerte. (Lo segundo se añade por contraposición de *una en la vida,* sin más misterio). c. 164.

Una vez entre otra. (Por una vez entre otras). c. 546.

Una vez en toda la vida. c. 546.

Una vez por una, una por una. A. ALV. *Silv. Fer. 6 Dom. I cuar. 5 c. § 6:* Y que una vez por una él me dé cuenta con pago.

Una vez que, supuesto que.

Una vez que le cupo. (Responde ser hecho lo que preguntas; varíase una vez que me cupo). c. 546.

Una vez que otra, una que otra vez.

Una vez y no más, señor San Blas, escarmentando.

Una y otra vez, repetición, constancia.

Una vez ú otra, una ú otra vez. S. TERES. *Mor. 2, c. 1:* Que una vez ú otra no nos deja de llamar.

Veces..., veces..., en enumeraciones. VALDERRAMA. *Ej. Sabad. 4 Dom. cuar:* A veces han de echar fuego para abrasar una república y á veces han de llover agua para apagar el fuego, veces han de ser blandos, veces han de ser duros, veces justicieros, veces misericordiosos, veces han de ser infierno, veces han de ser verano, veces han de ser estío, veces han de ser otoño, veces han de ser de plomo, veces han de ser de plata, veces han de ser de hierro, veces han de ser de vidrio.

Veces, con nombre numeral ó de muchedumbre, indica ponderación del repetir la acción ó el otro tanto en cantidad. QUEV. *Mus.* 6, r. 9: Mil veces mudo el teatro. *Quij*, 2,35: Era el carro dos veces y aun tres veces mayor que los pasados.

Vez ó *veces hubo que*, ó *hay*, tiempo, ocasión. *Quij.* 2,14: Vez también hubo que me mandó fuese á. LEÓN. *Job.* 23,9: Demás de que veces hay que se esconde á los suyos para fin de probarlos. GUEV. *Ep. 39:* Veces hay que tengo el juicio tan acendrado y tan delicado..., y otras veces le tengo tan boto.

Vez por vez la de la nuez, gota por gota la de la bellota. c. 434.

Vec-ero. Lo que alterna, como las plantas en fructificar por años. HERR. *Agr.* 3,7: Muchos árboles son veceros. BERC. *S. M.* 173: Tienen horas vezeras (alternaban).

Vecer-ía, de *vec-er-a*, manada de ganado, por lo común porcuno, perteneciente al vecindario.

Re-vec-es (á), de vez. CORR. 357: Comadres y vecinas, reveces se dan harina, ó han harinas.

Re-vec-ero, el que repite, ó el que alterna con otro,

vec-es. *Alex.* 1898: Cuemo traien los Griegos los caballos ligeros, Ferienlos é tornabanse, faciense rebeceros. (V. *Tesor.* 1671).

Re-vez-arse. Alternar, sustituir, ir por vec-es, cada uno á su vez. (V. *Tesor.* 1671). GRAN. *Simb.* 2,20: Mas el cruel tirano con mucho coraje mandó que unos y otros y muchos más se revezasen en la azotar. Id. 1,17,2: Ni es para dejar de notar como todas las aves guardan una imagen de matrimonio y se revezan y parten el trabajo en la criación de los hijos. P. VEGA. *d. 2 proem.:* Que no vayan las hojas de todos (los libros) á pelo, sino hacia donde uno tuviere el lomo tenga el otro las márgenes, y así se vayan revezando al contrario el uno del otro.

Revez-o, posv. de revez-ar.

Veg-ada. De vic-em con el -ada; it. ant. vicata del *vicata, it. fiata, prov. vegada, vejada, ant. fr. fiede, fiée, foiée. *Juez div.:* Desta vegada tengo de quedar libre de pedido y alcabala. *Quij.* 1, *prelim.* 9: Siendo vegadas mil apaleado.

Otra vegada, mi Pedro Fernández; otra vegada ante que vos vades. c. 158.

Vegad-illa, dimin. de vegad-a. GUEV. *Ep. pte.* 2, 15: Por tu vida, María, que me abras esa cama y me traigas á beber una vegadilla.

Vicario y **vicar-ía,** el latino vicarius.

Por la vicaría de los perros, de los que se amanceban.

Vice-, viz-, viso-, vi-, variantes eruditas y semieruditas del ablativo vice de vix, vicem, en compuestos de cargos para designar el primer subalterno. *Vice-almirante. Vice-canciller.* SANDOV. *H. Carl. V.* 1. § 21: El Doctor Thome Malferit, vicecanciller de Aragón. *Vice-consul. Vice-cristo.* ZAMORA *Mon. mist. l. 2, S. Pedr. 6:* Pedro es un lugarteniente de Dios en la tierra, un Vicecristo, un remedo suyo, un virrey. *Vice-dios.* A. ALV. *Silv. Pabl.* 7 c.: Y un vicedios de las almas, sustituyéndole en su lugar. *Vice-esposo.* LOPE. *Loc. honr. II, p. 634:* Yo he sido su viceesposo. *Vice-gerente. Vice-prepósito.* ALCAZ. *Cron. Dec. 2,* año 4, c. 1, § 3: Siendo vice-prepósito de la casa profesa de Sevilla. *Vice-provincial.* Id. *prelim.* año 3, c. 1, § 2: Viceprovincial de todo el Japón. *Vice-nada.* LOPE. *Ovej. perd. II, 610:* Le has hecho un vicedios / y yo soy un vice-nada. *Vice-rector. Vice-secretario. Viz-conde.* SALAZ. *Dign. 5,*

Cuando los Condes gobernadores hacían ausencia de sus gobiernos, dejaban tenientes ó sustitutos con título de vicarios del Imperio y.... llamáronse con el tiempo vizcondes. *Viso-rey, vi-rrey.* SANDOV. *H. Car. V.* l. 30, § 5: Que ellos se han continuamente proveido de buenos visorreyes y gobernadores. *Quij.* 1, 47: Visorrey de alguna Insula ó Reino. Id. 1, 40: Muchos de los Virreyes que allí venian.

119. El bosque fué donde los primeros hombres se recogían á dormir, pues se llamó *oi-an, oi-en* el de la cama, *oian orotan otso bana,* en cada bosque su lobo; *oian-dar* rústico, *oian-du, oiendu* cubrirse de monte, *oian-era-tu* ir al bosque, *oian-pe* interior del bosque, *oianpe-ratu* emboscarse, *oian-tzain* ú *oian-zain* montero ó montaraz que lo guarda, *oian-isats* retama, escobilla.

También el lugar apartado *oi-er,* ó lo para retiro y cama, de donde desviado, *oi-es* rústico, lo del *oi, oies-ki* tierra fría y poco expuesta al sol, y grosera ó rústicamente, *oies-tu* hacerse rústico y grosero, y espantarse de lo raro, extraño, salvaje. También vale espantar y ahuyentar *oi-ch-tu, oicha-tu,* y se dijo de la selva, pues *oich-ez-ki* vale paraje sombrío y *oich-an* selva.

120. De *oi-es* rústico, *oi-ch-tu* espantar, lo propio del andar por la selva salió en skt. *vyath-āmi, vyath-ē* andar atemorizado, triste, *vyatha* turbación, pena, temor; y su variente *vyadh-āmi* andar de caza, herir, atravesar, *vyadha* herida, *vyādha* cazador, rústico ó villano, en los compuestos *-vidh* cazador, que atraviesa y hiere, *mrgā-vidh* cazador, el que atraviesa, fiera, ciervo. Acepciones son estas solo explicables por el valor primitivo de selva. Lo mismo las de las formas siguientes. En irl. *fiadh* caza, ciervo, *fiadhaige* cazador, erse *fiadhaiche, fiadha* fiera, címr. *gwydd.* En ags. *vādhu* vagatio, iter, venatio, *wath* caza, ant. al. *weida* caza, al. *Weide,* nor. *veidhr;* burcarse el alimento, la caza en med. al. *weden,* ant. al. *weidōn,* al. *weiden;* med. al. *weide-man* cazador, al. *Waid-mann.*

En estas voces germánicas se enlaza el concepto de pastos y herbajes con el de caza, como que significan el bosque y el andar por él buscando alimento, en al. *Weide,* ant. al. *weida* valen pasto dehesa, *weiden* al. apacentar, alimentarse. A esta raiz pertenecen é

ant. al. *weidenen* apacentar, y el germánico **waidhanyan*, de donde traen guadaña.

En latin responde *vē-nari*, por *ved-nari*, cazar, *vena-tio* caza, *vena-tus* idem, de donde venado, *vena-bulum* venablo ó arma de caza.

Con estas formas ponen los autores otras cuya raiz es el simple *oi* euskérico, lo cual confirma la etimología dada. Todavía parece ser del tema con silbante, skt. *-dh*, el οἶσ-τρος aguijón, picazón, pasión ó estro, lo que incita, hiere y ahuyenta, οἰσ-τός llevadero, οἴσ-μαι, οἴσω fut. de φέρω llevar, es decir ahuyentar, llevar por el bosque. Sin silbante, οἶ-μη y οἶ-μος camino, lo trillado á la letra, del *oi* andar por, οἰμά-ω lanzarse por ese camino, οἶ-αξ gobernalle, οἴ-ω pensar, suponer, es decir ocuparse en, revolver en el animo, οἴετο τῶν θυμός su ánimo está ocupado en el dolor. En lituano se ve el paso entre estas formas y las anteriores con silbante, *ve-ju*, *vi-jau*, *vy-ti* valen ir detrás acosando, cazar; y en skt. *vī*, *vē-mi*, pas. *vī-yē*, *vī-ta* andar en torno de algo, ir hácia, obtener, acoger, desear, llevar, comer, concebir, zend *vī*, *vyāiti*: es el correspondiente del lat. *oi-ti*, *-iti*, y cuyas múltiples acepciones (V. CURTIUS [4] pag. 108) solo se explican por el *oi* del euskera.

La viuda llamose, por su soledad y abandono, de esta misma raiz, en skt. *vidha-va*, sufijo, *-va*, latin *vĭdua* viuda y *vĭdu-us*, *a*, *um* privado de, viudo, *vidu-are* privar, *vidui-tas* privación, viudez, *di-vid-ere* separar, dividir, *divi-sio* división. En irl. *fedb* la viuda, godo *widuwō*, ant. al. *wituwa*, al. *Witwe*, ags. *wuduwe*, *widwe*, ingl. *widow* esl. *vidova*, prus. *widdewā*. En gr. ἠίθ-εος soltero joven sin casar. En los Vedas *vidh* vale estar vacío, tener falta, estar privado, como *vid-uus*, y es el mismo *-vidh* cazador, *vyādha* cazador y rústico ó salvaje: es, pues, el *oiez*, *oi-ch-* andar por la selva, abandonado.

Además χήρη en Homero, de χῆρος, el *hēres* heredero, como en lit. *szeiryns*, *szeiren* y el esl. *siru* orbus, ó como el ags. *láf y lifan* el dejado. Oscuro es el lit. *naszlyns*, *naszlen* y el arm. *airi*. El nombre del viudo derivose del de la viuda en cada lengua, ant. al. *wituwo*, med. al. *witwaere*, al. *Witwer*, esl. *vidovici*, lat. *viduus* (B. DELBRUCK *Verwandtschaftsnamen* 442). La razón de esto hállase en la naturaleza del matrimonio entre los I-E, por el cual la mujer se

hallaba debajo del poder del marido de suerte que no se les ofrecía el concepto de viudo. El hombre que había robado para esposa á una mujer, ó tenía también otras ó podía comprarlas. Además puede asegurarse que las viudas no tornaban á casarse, y de los germanos accidentales lo dice Tácito (*Germ.* 19): «in quibus tantum virgines nubunt»; véase además DELBRUCK (p. 553), y Pausanias (2,21,7) de los antiguos griegos: πρότερον δὲ καθεστήκει ταῖς γυναιξὶν ἐπὶ ἀνδρὶ ἀποθανόντι χηρεύειν; y las sobrecargas y gravámenes impuestos á las viudas que se volvían á casar, por ej. en la Lex Salica (tit. 47) y aun las amonestaciones de San Pablo, son huellas de la antigua costumbre, la cual se fundaba en que la esposa, después viuda, pertenecía á los bienes familiares del marido que la había comprado como uno de tantos bienes. Todavía había más, pues en varios pueblos del norte y este de Europa, como los Escitas, Tracios, Eslavos, y los Herulos había la costumbre, que en el Atharvaveda se tiene por muy antigua, de que la mujer y las concubinas habían de morir juntamente con el marido, matándose en su sepulcro ó echándose con su cadaver al fuego, como Brunhild hizo con Siegfried (V. HEHN *Kulturpfl.* 520, H. ZIMMER *Altind. Leben* 329, K. MULLENHOFF *Deutsche A.-K.* 4,313). Y aun de varias mujeres griegas lo cuenta Pausanias (4,2,7). Y es que se creía que en la otra vida había ó debía servir al marido la mujer de instrumento de regocijo no menos que en esta presente. La mujer que sobrevivía seguía perteneciendo á la familia y era parte del fondo de la herencia dejada por el difunto, y asi antiguamente se vé á menudo tomar como suyas el hijo heredero las mujeres que dejó su difunto padre.

Confírmase con el ant. al. *witu* árbol, leña, ingl. *wood*, irl. *fid*, corn. *guiden*, que Fick trae del separar, dividir, y es más probable se dijera de la selva.

121. **Guadaña** y **guadañ-ar, guadañ-ero,** suelen traerlos del germánico **waidhanyan*, propiamente coger pastos, alimentos, de donde lograr y ganar hacienda, bienes; en it. guadagnare, rtr. gudoignar, prov. gazanhar, ant. fr. gaagnier, fr. gagner, cat. guanyar. pg. ganhar; y guadagno it., prov. gazanh, fr. gain, pg. guadaña QUEV. *Visit.:* Ya se ven señales de la muerte; porque á ella nos la pintan unos huesos descarnados con su guadaña.

Venado, de venatus la caza ó presa cogida, de venari, cazar; pg. veado. Significó en castellano cualquier caza mayor, y por eso en Colombia hay también *venada,* como pescado y pescada de pescar. *F. Real l. 3, t. 4, l. 16:* Si algunos caballeros ú otros monteros, puerco ú otro venado levantaren. *Alex.* 893: Avie hy grant abondo de diversos venados. Id. 1797: De toros e de bacas e de muchos venados. Berc. *S. D.* 510: Buscades la batuda teniendo el venado. Después quedó particularizado á la especie de ciervo del tamaño como de un caballo. Sandov. *H. Carl. V.* l. 24, § 10: Sucedióle un caso gracioso, y fué que siguiendo un venado, se apartó mucho de los suyos.

Ser un venado, bruto, torpe.

Venador, por cazador ant. *Part. 2, t. 21, l. 2.* Berc. *S. D.* 440: Fo derecho á la cueba commo buen venador. Y venadero ó sitio de caza (Arg. *Monter.* 1,9).

Venablo. De vena-bulum, ó dardo, lanza corta para cazar venados, jabalíes. Grac. *Mor.* f. 83: Como viese atravesar un puerco jabalí por delante de ellos, amagando al puerco, tiró el venablo á Phoco su hermano y le mató. Valderrama *Ej. Fer. 5 Dom. 4 cuar.:* Y por otra están con lanzas y venablos atajándole los caminos.

Viudo, viuda. De veuda en Santillana, bebda y bibda en Berceo. *(S. Mill,* 220, *S. Lor.* 53), de vĭdŭus, vĭdŭa, con metátesis; it. vedovo, prov. veuza, vezoa, veuva, fr. veuf, veuve, pg. viuvo.

Es el sobreviviente en el matrimonio, muerto uno de los cónyujes, mientras no torna á casarse, y se traslada á las aves que viven pareadas siempre, como los pichones y tórtolas. *Quij.* 1,3: Recuestando viudas. Id. 2,47: Soy viudo, porque se murió mi mujer. Id. 1,14: De la viuda tortolilla. J. Pin. *Agr.* 28,6: Dice Macrobio *(I Saturn.* c. 15) que (viuda) es palabra etrusca, y que los etruscos al dividir llamaban viduar.

En la Germ. y caló la horca. En Argent. Boliv., etc., el zirú guaraní, ave solitaria de canto lastimero, de color verde brillante.

A la viuda del rey habelda mancilla. c. 3; compasión.

Antes viuda que casada. (Dícese de la que, en desposándose, enviudó luego, encareciendo con lástima lo poco que la duró el matrimonio). c. 52.

Casarás, casarás, y viuda morirás. c. 326.

Como quien casa con viuda. (Por lo que está fácil, y el camino andado). c. 361.

Como viuda á puerta ajena. c. 361.

Cuando la viuda quiso carne, murióse el carnicero. c. 367.

La viuda con el lutico y la moza con el moquito. (Las casen). c. 174.

La viuda entierra al marido, y el cura el nido, ó hace el nido. c. 174.

La viuda, gritos, y el cura dice: Beneditus. c. 174.

La viuda honrada, su puerta cerrada.

La viuda llora, y otros cantan en la boda. (Dice la presteza con que se casará, y que en este mundo unos ríen y otros lloran, y aquéllos vuelven á llorar, porque es lleno de mudanzas, y más del bien al mal). c. 174.

Viuda llorona. (Así llaman á la que mucho se queja). c. 587.

La viuda negra, come el carnero negro, y las gallinas negras, y los güevos que son, ó ponen las gallinas negras, y bebe el vino negro. (Negro y negra se toma por cosa de tristeza, y juega de la frase; gallina y carnero negro, son tenidos por mejores, al revés de la frase dicha por ironía.) c. 174.

La viuda que se arrebola, por mi fee que no duerme sola. c. 174.

La viuda rica, casada fica. (Fica ó finca, en antiguo es queda.) c. 174.

La viuda rica, con un ojo llora, y con el otro repica. c. 174. El interés vence otras pasiones y duelos.

La viuda y capón, sobre sí pon. c. 174.

La viuda y el capón, lo que come, sobre si lo pon; más breve: *La viuda y el capón, sobre si lo pon.* (Pon por pone, es muy usado.) c. 174.

Lloraba la viuda de los Jelves, tocas blancas en años verdes. c. 486.

Llora la viuda, y el sacristan la saluda; ella dice: ¡ay! señores, y él: mujer, no llores; ella dice: ¡ay! mi malogrado, y él: sed libera nos a malo. c. 486.

Quien adama la viuda, la vida tiene segura. H. NUÑEZ.

Viuda de calzada, ni viuda ni casada. (Entiende está.) c. 310.

Viuda es que no la faltará marido. (A la moza viuda y rica, y de una cosa buena, que no faltarán mercheros.) c. 387.

Viuda es, que no la faltará marido. (Dícese de cosa buena vendible, por metáfora de las viudas que quedan ricas, que luego hay muchos que pretenden casar con ellas.) c. 310.

Viuda lozana, ó casada ó emparedada, ó sepultada. (Que está bien á su honra y quietud de los parientes que se case luego ó se meta monja, ó que Dios la lleve.) c. 310.

Viuda que no duerme, casarse quiere. c. 310.

Viud-ita. en Venezuela una avecilla negra, listada de blanco en la cabeza, puntas de las alas y cola, y con copete; también un mono chico de pelo lustroso negro. En Argent., Boliv., etc., avecilla blanca de pico negro, según Ciro Bayo; según Granada, especie de loro, con el lomo, alas y cola verde, con algo de amarillento, azulado y morado en estas y en el pecho, y en la cabeza una como toca, motivo del nombre; cita Granada ó Azara que describe su esquivez.

Salirle á uno la viudita ó la viuda, en América, salir chasqueado, con la puerta en las narices.

Viud-ez. Estado de viudo ó viuda. *Cuenc. Orac.* 1, 12, 5: Ya comienzan á sonar en las orejas del enfermo los gritos y gemidos de la pobre mujer, que comienza á sentir los daños de la nueva viudez y soledad.

Viud-edad, como viudez, y lo que se asigna para sustentar á la viuda. CALD. *Darlo todo y no dar nada, j. 1:* A llorar su viudedad / se vino á estas soledades.

En-viud-ar. Quedarse viudo ó viuda. *Quij.* 2, 62: Si acaso envindares. MEJIA. *H. Imp. Tito Vesp.* [illegible] la cual envindando Tito, sin haber hijo alguno. D. VELEZ. *Asunc.* Rui envindó sin que su marido hubiese en ella hijo ninguno. [illegible] *p. 117:* Ahora envindamos de veras. QUEV. *Ep.* [illegible] envindando para caperuce sobre la cabeza, traía [illegible]

Dividir, de dividere, [illegible]

Trans. partir una cosa. *Quij.* [illegible] dividía dos términos de un mismo señorío.

En. Arauc. 15: Al barbaro [illegible] / pensando dividirle en dos pedazos. *Quij.* [illegible] que le

castigó (al rio) mandando dividille en trecientos y sesenta arroyuelos.

Por. MEND. *G. Gran.* 2: El llano se extiende por un cabo y otro de un pequeño rio que llaman Darro, que la divide por medio.

Metaf. SAAV. *Cor. got. 5:* Sembrar odios y dividir las potencias para triunfar más fácilmente dellas.

En. SAAV. *Empr.* 89: Dividiéndolos en facciones para que sea menor la fuerza de los malos.

Entre. repartir. B. ARGENS. *Domad. ya las isl.:* Divide entre el ejército cristiano /los campos, los tesoros, los arreos.

Separar lo junto. *Quij.* 1,27: Una baja reja que nos dividía.

De. MEND. *G. Grand.* 1: Cercó el Albaicín; dividióle de la ciudad.

Metáf. diferenciar. L. ARGENS. *Aquí donde en Afranio:* No quiero que del vulgo me divida / solamente la casa suntuosa / ni la superfluidad de la comida.

Reflex. partirse. HUERTA *Plin,* 10,5: Están los piés desta águila cubiertos de pluma hasta donde empiezan á dividirse los dedos.

A. MELO *G. Catal.* 5: El primer batallón.... se dividió á los dos caminos que cada cual había de seguir.

En. Quij. 1,4: En esto llegó á un camino que en cuatro se dividía.

Metáf. Quij. 1,14: El amor no se divide.

En. MARIANA *H. E.* 17,8: Los votos del cabildo se dividieron, sin poderse concordar, en dos bandos.

Separarse. ROJAS *Sin honra no hay amistad* 3: Pues anoche / fué forzoso dividirme / por el riesgo de ser preso.

De. JAUR. *Partió la noche:* Tu, que de la virtud no te divides.

Reciproc. partirse. *Quij.* 1,9: Por lo menos se dividirían y fenderían de arriba abajo.

Separarse. *Quij.* 2,25: Y dividiéndose los dos (cada uno por su lado).

Divis-ar, devisar, de divisus dividido, distinguido, es erudito. *Trans.* Diferenciar y distinguir. *Alex.* 85: Hy era deboxada la tierra e la mar, / los regnos e las villas, las aguas de prestar, / todas con sus escritos por meior devisar. Id. 1350: Tantos ha per el mundo lenguaies devisades (distintos).

En particular, del diferenciar las armas, etc., para que se distin-

guiesen de las de los otros. ZURIT. *Anal.* 1,29: Fué el primero que divisó sus armas con la luna de plata sobre el escudo que traía de campo rojo. A. AL. *Silv. Dom. 2 adv. 5 c. § 4:* Quiere decir rey devisado con vara.

Distinguir con la vista, aunque de manera borrosa generalmente, tratándose de lo lejano. *Quij.* 1,4: Apenas los divisó Don Quijote. Id. 2,73: Los mochachos, que son linces excusados, divisaron la coroza del jumento.

Reflex. Diferenciarse distinguiéndose y sobresaliendo, *de, sobre.* A. ALV. *Silv. Dom. 3 adv. 2 c.:* Una particular división de crecidísima ventaja, que Cristo.... hizo á todos.... estremándose y divisándose sobre ellos, de la misma manera que el muy alto gigante se estrema y se divisa de los bajos enanos haciendo con su levantada estatura división entre las suyas enanas y caídas. (Nótese que aquí se descubre la etimología, de divisus).

Distinguirse con la vista. *Quij.* 1,51: Mostraba señales de heridas, que aunque no se divisaban. FONS *V. Cr.* 3,1,1: Qué puedo hacer más de lo que he hecho por ella, y que esté tan llena de cizaña, que apenas se divise la semilla?

Con dativo de persona, como descubrírsele. A. ALV. *Silv. Dom. 2 adv. 5 c. § 4:* Aquí es donde paraba el humano pensamiento.... ya de allí adelante no se le descubría ni se le devisaba más camino ni otro más paso de amor, que ya Dios pudiese dar.

Divis-a, devis-a, posv. de divis-ar. Lo que distingue al caballero, soldado, amante, toro, etc., de los demás como señal y distintivo en el escudo, traje, mote, etc. SOLIS *H. Mej.* 2,17: Componíase de varias naciones, que se distinguian por los colores de las divisas y plumajes. CALDER. *Aurist. y Lisid.* 1: Pues á mí no me ha mentido / la divisa de sus armas. D. VEGA *S. Cruz:* Usar en sus batallas y ejércitos de algunas señales y particulares divisas, por donde ser conocidos y diferenciarse de todos aquellos que no pertenecen á su milicia. CABR. *p.* 31: Devisa antigua de penitentes, señal de humildad.

La parte de la herencia de los padres, del ser ésta divisa ó dividida. *Recop.* 6,3,7: Y cualquier dellos que muera, quier el padre ó la madre donde viniere la divisa ó el solariego, el hijo pueda tomar

el conducho y la divisa y los derechos del solar luego, por razón del muerto, si del viniere la divisa ó el solariego.

En Alava parte de un término municipal para pastos ó leña, que pertenece á varios pueblos de un Ayuntamiento y toca á cada uno de ellos. Hállase ya en escrit. de 1075 *(Esp. Sagr.* t. 26, Apend. escr. 8, c. 458; MUÑ. *Fuer.* t. 1, p. 259).

Divis-ero, devis-ero, heredero de behetría, de divisa por heredad. *Recop.* 6,3,8: Y uno de los hijosdalgos diviseros, que más morare en la behetría tome della para sí y para los otros hijosdalgos diviseros que en aquella behetría moraren.

División, puro latín.

La división y la destrucción, de un parto son. c. 172.

122. Del mismo *oiez* ú *oichtu* vienen en skt. *vyath, vyathā* conmoción, temor, pena, que Fick coteja con el godo *vith-ōn* menear, lit. *vys-tu, vytau, vys-ti* marchitarse, ingl. *wither,* y con *vitium* vicio. Este último *vit-ium* es sencillamente lo del *oi,* lo torcido ó vuelto, *viti-are* viciar, *vitio-sus* vicioso. De aquí *vi-tu-per-ium* vituperio, *vituper-are* vituperar, que es realmente el echar á mal, *vituperabilis* vituperable. En eslavo *vi-na* es falta, defecto, torcedura como quien dice, lo mismo que *vitium,* de modo que es el mismo tema de *vi-tis,* del torcer y enredar, ú *oi-tu* en euskera.

123. **Vicio,** es erudito, de vitium. Mala calidad ó defecto de las cosas físicas, y la torcedura ó mala inclinación que hacen. SOLÍS *H. Mej.* 3,13: Por vicio natural de la misma tierra donde se detenían. MANER. *Apol. c.* 22: No sé qué vicio secreto ponen en un leve vientecillo para apestar los frutos.

Falta en lo moral y lo opuesto de virtud, ó mala costumbre. *Quij.* 1,48: Airado contra el vicio y enamorado de la virtud. Id. 2,49: El vicio del juego se ha vuelto un ejercicio común. SIGU. *S. Jeron.* 5,3: Que lo que ahora vemos en nuestras biblias ordinarias es vicio de los escritores ú impresores.

En particular el desordenado apetito de comer. QUEV. *Tac.* 3: Cierto que no hay tal cosa, como la olla: todo lo demás es vicio y gula.

El mucho vigor y lozanía vegetal, y en el hombre la libertad y sus efectos. HERR. *Agr.* 1: Con el vicio cría mucha hierba.

Al ocioso, no hay vicio que no le acompañe. c. 34.

A sus once vicios; á sus siete vicios, como á sus anchas. c. 504.

A sus once vicios. (Por muy á su placer). c. 8.

Contra el vicio de pedir, hay la virtud de no dar, negando.

Darle vicio ó *vicios*, mimar.

De vicio, por mala costumbre, sin necesidad. QUEV. *C. de c.:* El echaba de vicio y ella la cantaba la sorna. SOLÍS *Poes. pl.* 45: Que á mi me falta virtud / para hacer coplas de vicio. QUEV. *C. de c.:* Y no echen de vicio, que podría heder el negocio mas aina que piensan. A. ALV. *Silv. Enc. 3 c.:* Créeme pues que no de balde ni de vicio él te pide los celos en aquella tan lastimosa y sentida razón del profeta. Q. BENAV. II, 122: Callad, marido, y no os quejéis de vicio. *Quij.* 2,55: Ni se lamentaba de vicio, que á la verdad no estaba muy bien parado.

Hacerlo por vicio, tener hábito de ello.

Hacer vicio, torcerse la madera, etc. P. VEGA, *ps. 4, v. 6, d.* 5: Si el corte fué bien sazonado, (la madera) no hace vicio. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7 S. Marcos:* Se nivela el edificio para que desplomado no haga vicio.

No hay tal vicio, como leche con nata y pan de trigo. (En Galicia que hay poco trigo, es preciado, porque los más comen centeno). c. 220.

Quejarse de vicio, sin razón.

Tras el vicio viene el jornicio. c. 426, tras la lozanía.

Vicio es no tener amigos, y mudarlos de contino. c. 437.

Vicio que no hay par, migas con cuchar. c. 437.

Vici-oso. Que tiene vicio ó mimo. *Quij.* 1,25: Un prado tan verde y vicioso. Id. 1,51: A la más rica y viciosa ciudad. Id. 2,6: El grande que fuere vicioso será vicioso grande. HERR. *Agr.* 2,18: Y si son años viciosos. A. ALV. *Silv. Dom. 4 cuar. 5 c.:* De yerba viciosa.

Vici-ar. Tomar vici-o en todas sus acepciones. A. ALV. *Dom. 3 cuar. 2 c.:* Viciándole los sentidos para que no pueda usar del fin para que fueron criados. *Selvag.* 11: Jerjes.... por viciarse en este pecado, perdió su reino. D. VEGA *Parais. Dedic.:* Si este (dechado)

está viciado y corrompido con vicios. PARRA *Luz Verd. p. 2, plat. 9:* Aun las obras de piedad y de devoción las podemos viciar y hacerlas supersticiosas. MEND. *Disert. 4. c. 2:* Viciando con torcida interpretación las Actas del Concilio. A. ALV. *Silv. Dom. 3 cuar. 2 c. § 2:* Y aunque esto no sea viciándote los sentidos, á lo menos es enviciándotelos. ZABALETA *Error.* 23: El que limpia el trigo de las yerbas que le vician.

A-vici-ar. Dar vici-o. HERR. *Agr.* 2,17: El estiercol en las unas avicia mucho y hace podrir la uva. Id. c. 30: El que una vez se avicia á ello no se puede desvezar. GUEV. *Avis. Privad. c. 16:* En las Cortes de los Príncipes hay muchos que se están mucho tiempo aviciados en los vicios.

En-vici-ar. Tomar vici-osa costumbre en algo, en cualquiera de sus acepciones. *Intrans.* HERR. *Agr.* 1,19: Las lentejas, si hay humor cuando estan en flor, envician mucho.

Trans. A. ALV. *Silv. Dom. 3 cuar. 2 c. § 2:* Y aunque esto no sea viciándote los sentidos, á lo menos es enviciándotelos.

Reflex. Lis. y Ros. 5, 4: Jerjes perdió su imperio por enviciarse en este deleite. A. ALV. *Silv. Magd. 4 c. § 12:* Y pues á un corazón atribulado le da tanto que hacer su pasión que le olvida el comer y tanto se envicia en ella que sustentado de su ansia de penas come y de lágrimas bebe. Id. *Fer. 4 cen. 15 c. § 2:* Los hombres se enviciaron en ella (sensualidad). LEON *Cas.* 20: Si ya no es él por ventura tal que se deleite y envicie en el cieno: ZABALETA *Dia f. Carnest.:* Aquel con cuyo caudal tu de puro abundante te envicias.

124. Vale *oi-l* lo que hace *oi*, y es todo lugar apartado en las selvas, que era donde el hombre hacía su retiro y cama; de aquí lugar inhabitado, salvaje, feroz, que pone miedo, desterrar y echar lejos de lo habitado, *erri-oiletrano*, hasta los lugares apartados, *egotchtan bagutzu kemetik, oil gizazu tcherri-saldo-kortra*, si nos echais de aquí enviadnos á esa piara de cerdos; ú *oil-tu* ahuyentar, echar lejos, desterrar, *iore-bizikoz oiltan iair etche-kontarik*, para toda tu vida te destierro de esta casa; ú *oil-du, ardiak ez oiltzeagatik artzaina egoten da ekin*, por no echar las ovejas, el pastor suele estar con ellas. Vale también *oil-du* espantarse, acometer, y aullido de lobo ó perro, es decir todo lo temeroso de tales lugares.

El gallo y la gallina se llamaron en las I-E de su natural batallador y fiero. Fiero, cerril y salvaje es lo que significa su nombre en euskera, si su nombre *oilo* se interpreta *oil-o;* pero yo creo que debió llamarse por acurrucarse sobre sus huevos y polluelos, *oi-lo* es la gallina, la que hace *oi* revolverse, encamarse, aovillarse, de aquí cobarde ó acoquinado; el gallo es *oil-ar*, el macho de *oil*. Así se comprende la acepción de vanagloria y gloriarse ó ahuecarse *oila* y *oila-tu*, que es hacer lo que la gallina. Carne de gallina *oila-ki, oilo--ki*, polluelo *oila-ko*, polla *oil-anda*, becada *oila-gor*, ó gallina sorda. Aurora ó momento en que canta el gallo es *oilari-te*, carne de gallo *oilar-ki*, capon *oilar-osatua*, pelea de gallos *oilarr-auzka*, enorgullecerse, gallear *oilar-tu*, gallinero *oila-tegi*, gallina clueca *oilo-loka*, es decir suelta. *Oilo-tchitoak* ú *oilo-tchitchak* es un grupo de cinco estrellas, lit. la gallina y los polluelos.

125. De *oil* lugar apartado en las selvas viene el godo *wil-theis* salvaje, de la selva, ant. al. *wildi*, al. *wilde*, ags. *wild*, ing. *wild;* en norso *villr* andar errante. Algunos le hallan algún parentesco con *Wald* selva, pero no ven como pueda derivarse. El dicho adjetivo salváje proviene del sustantivo ant. al. y ags. *wild*, med. al. *wilt*, al. *Wild*. Mas facilmente puede derivarse del germánico **wilthis*, de donde vienen esos nombres de la selva, el **walthus*, mudada *i* en *a*; que nó al revés. De aquí en ant. al. *wald* selva, al. *Wald*, ags. *weald*, ingl. *wold*, nor. *vollr*. gr. ἄλσος por *ϝαλσος?, y aún se cree que el skt. *vāta*, con *t* cerebral, por **valta* jardin, y *vāti*, por **valti*, arboleda. Así tendríamos *val-lis* ó *val-les* el valle, por **val-sis*, como *ferre* por *ferse*, *velle* por *velse*, y *val-lus*, por **val-sus*, palo, empalizada, las dos variantes con *i*, *a* de las germánicas.

En gr. ἕλος, por ϝέλος es lugar hondo, pantanoso, y es el nombre de la ciudad *Velia*, que valió según Suidas, δίυλον δάσος, y los toponímicos Ἕλος, Ἐλέα, Ἥλις, en latín *Velitrae*. Sin duda se dijo por ser lugar inhabitable. El clavo ἧλος, dor. ἅλος propiamente fué un palillo, cuña, como todavía significa, ἐφ-ηλ-ος, ἐφηλό-ω clavar.

126. **Vall-a.** Del plur. vall-a, de vall-um empalizada, que es lo que significa en castellano. Pellic. *Argen. pte 2, l. 1, c. 16:* Con aquel instrumento medía la altura de las torres y murallas, la firmeza

de las vallas y la hondura de las fosas. En caló jerg. punto desde donde se hace la mina para un escalo; vall-ero el que guarda la valla.

Vall-ar. Cercar con vall-a. LEON *Job.* 19,8: Mi camino vallado.

Vall-ado. El cerco ó vall-a. VALDERRAMA *Ej. Fer.* 3, *dom. pas.:* Cuando los cazadores tienden redes, ó ponen trampas en los vallados. *G. Alf.* 1, 1,4: Tras el mismo vallado estaban dos clérigos sentados. D. VEGA *Fer. 6 dom. 3 cuar.:* Sálele entre dos vallados un angel.

Quien tras vallado va hablando, hijos ajenos va castigando. (Quiere decir que quien habla el secreto y contra otros, aunque le parezca que es tras paredes y adonde nadie le oiga, nunca faltan oídos y le viene daño por ello, y así en su cabeza escarmientan otros. Esto es castigar hijos ajenos, hacerlos advertidos y escarmentados. c. 343.

Vallad-ar. Como vallad-o. LEON *Job.* 19,8: Cercó con valladar. A. ALV. *Silv. Dom. 2 cuar. 8 c.:* Por el valladar lleno de espinas echa la mano á la breva.

Valle, en la toponimia VAL por ser proclítica, Val-de-olmillos. El lat. vallis, llanura entre montes ó altozanos. *Quij.* 1,9: De monte en monte y de valle en valle.

Echar un valle al tejo. c. 536.

Hasta el valle de Josafat, hasta el día del juicio final. Dícese al despedirse sin esperanza de verse en vida.

Por val del Aguijadero, pasar muy ligero. c. 401.

Valle de lágrimas, entre místicos el mundo, "in hac lacrimarum valle,, de la salve. *Quij.* 2,11: Encomendémosle todo á Dios, que él es el sabidor de las cosas que han de suceder en este valle de lágrimas.

Vall-ón, en el alto Aragón vallecito.

Vall-ejo, valle-cito, dimin. de vall-e.

U

127 Fisiológicamente vimos en los *Gérmenes* que el valor de la voz *u* es el de la profundidad. Pide un sacar el aliento de lo más hondo del pecho, la boca y vías respiratorias forman un tubo, además de hueco, hondo como una sima, hasta para alargarlo más echamos para adelante los labios haciendo hocico, como el chimpancé que pinta Darwin *(L. Expres. d. émotions* c. 5). "Les orangs et chimpanzés jeunes avancent les levres, quelquefois d' une maniere étonante, dans diverses circonstances. Ils agissent ainsi, non seulement lorsqu' ils sont légerement irrités, maussades ou désappointés, mais aussi quand ils sont effrayés par un objet quelconque." Realmente tambien nosotros nos portamos como ellos en parecidos casos, cuando estamos de morros, de hocicos, enmurriados, místios, de mal humor. Pero todavía más claramente, cuando queremos meter miedo á los niños. Esto lo saben muy bien hacer las niñeras amenazándoles con que viene el coco: *¡uuuu!* ó sea una *u* muy honda y con los morros tan echados para adelante como los del chimpancé de la lámina de Darwin.

Y tal es el valor psicológico de la voz *u*, porque físicamente es la voz más oscura en timbre, sin armónicos que la alegren y den variedad, la más honda y negra de la escala vocal. Lo negro y lo hondo meten miedo, entristecen, espantan, huimos de ello como de lo desconocido y peligroso. Lo oscuro es lo que asombra, ó da sombra, mayormente á los asnos y á los niños, digamos á los cortos de

inteligencia. En la primera edad de los hombres, todos eran como niños, y se metían miedo con el *u!* de las niñeras de hoy. Por lo menos tal lo pide la naturaleza de este sonido y la mímica y el gesto de estas emociones. El horrorizado se echa para atrás, da un salto, cual si le picara en el pié una víbora, se encorva y se ahueca y se

sume, la boca se le ahonda y los labios se le adelantan: *uh!*, con un resoplido hondo, tras la *u*, bien característico. Tal prueba igualmente el uso de *u* en la lengua primitiva por todos sus derivados. Y ante todo *u!* es en euskera la expresión del temor, de la repulsa, alargándola mucho al meter miedo. *U ortik, lotsabakotzar-ori*, or *eure-bidean* vete de ahí, tu, desvergonzado, vete tu camino. Usase no poco con los cerdos, dechado, y no ejemplar, de todo lo que nos repele y da asco.

128. Por qué mete miedo lo hondo? por qué asombra la sombra? Honda y oscura psicología. Ambas cosas son lo que nos lleva á concebir la carencia, el vacío, la nada. Y natura horret vacuum! El no ser es lo antitético, lo antipático del ser, lo que el ser más aborrece, como lo blanco aborrece á lo negro, el día á la noche, la luz á las tinieblas. En zend *ū*, y su participio medio *uyamna* el que falta, la falta, es decir ese vacío ú hondo *u!* En skt. con *-n* participial *ū-nā*, zend *ū-na* que falta, y la falta; en gr. εὐν-ις, godo *van-as* que falta, *van-a* falta.

En norso *au-dhr, audh, autl* desierto, con sufijo dental, el *u-t* que en euskera y en I-E vale fuera!, y es la onomatopeya *-t* del *ul* de meter miedo y *u-a* vete. En el mismo norso *eydha,* por *auth-yan,* dejar desierto ó vacío, devastar; godo *auth-as* desierto, vacío, saj. *ōthi, ōdhi* facil, ant. al. *ōdi,* med. al. *sode* facil, vacío, *ōde* falto; ags. *eadh, ōdh,* ant. al. *ōd* facilitar, al. *oede* desierto. Aquí ponen el latín *ō-ti-um* ocio, reposo, *oti-ari* ociar, vacar, *oti-osus* ocioso; *neg-otium* negocio, con la negación *nec, negoti-ari* negociar, *negotia-tio* negociación.

129. ¡**Ú!**, que sin necesidad escriben otros *¡hul.* Es de grande respeto por haberlo sido del espanto. *Quij.* 2,63: Toda la chusma le saludó como es usanza, cuando una persona principal entra en la galera, diciendo: hu, hu, hu, tres veces. QUEV. *Entrem.:* Tus letrillas, hues, aves, arrorros. Para meter ruido usamos *¡u!,* aunque los que compusieron el Diccionario no parece pasaron por la infancia ni tuvieron niñera ni nadie que les asombrase.

Ocio. Erudito, de otium. *Quij.* 1,43: Entregan desvalidos/al ocio blando todos los sentidos.

Oci-ar. Del erudito oci-o, de otium. J. PIN. *Agr.* 31,4: No todo no trabajar es ociar. PELLIC. *Argen. pte. 2, l. 2, c. 3:* Que no podía de aquel modo fatigada ociarse para otras ocasiones.

Oci-oso. De oci-o. *Quij.* 1,11: Los ratos que estaba ocioso.

Ocios-idad. *Quij.* 2,70: Todo el mal desta doncella nace de la ociosidad.

Huye la ociosidad, si quieres reposar. c. 499.

Negocio. Erudito de negotium. Ocupación, empleo ó trabajo de cualquier linaje, y asunto ó cosa, granjería y logro del tratar algo. *Quij.* 1,9: Por facilitar más el negocio (de la traducción). Id. 1,31: Ni se entremetiera en negocios ajenos. LEON, *Job* 10,3: Que el ser bueno es negocio de burla. S. TER. *Vid. c.* 13: Tenga experiencia: y si, con esto tiene letras, es de grandísimo negocio.

A negocio nuevo, consejo nuevo. c. 8.

A nuevo negocio, nuevo consejo. c. 8.

Cada uno cuida de su negocio, y *Dios del de todos.* c. 327.

Los santos inquisidores,/ingentes engañabobos,/van del ne-

gocio del alma /al alma de su negocio. (Cantar de los judíos el s. XV en Castilla).

Cada uno en su negocio, sabe más que el otro. c. 327.

Cada uno mira por su negocio, y Dios por el de todos. c. 327.

El callar vence para negocios, y en todo en general. c. 91.

El negocio dello es. c. 519.

Es negocio corriente y moliente. (Dícese de lo fácil y hacedero, con semejanza del molino que bien anda y muele.) c. 129.

Negocio, chanchullo, asunto sucio ó demasiado interesado.

Negocio de mala digestión, difícil de componer.

Negocio hache, loco, redondo, muy beneficioso.

Negocios largos nunca bien acabados. (Llevados despacio.) c. 208.

Si buen negocio traes, fraile, podeis hablar desde la calle. c 256. No le quieren en casa, porque saben, dicen malas lenguas, que viene á sacar ó á meter. Cuando llaman en casa, todos decimos qué se le ofrece; los frailes ¿qué trae?.

Si quieres que tu negocio se haga, ve y envía ó manda. (Dice que vayas tu mismo, que negociarás porque te duele, y no se te hará así si lo encomiendas á otro, porque cuidado ajeno de pelo cuelga, y á lo tuyo tú.) c. 258.

Veráse ese negocio. (Cuando no hay mucho cuidado.) c. 615.

Negoci-ar, de negoci-o. Tratar y comerciar, manejar un asunto, agenciar ó lograr de esta manera. *Quij.* 2,35: O teneis alguna cosa que negociar con él. Id. 2,65: Se ofreció venir á la Corte á negociar. A. ALV. *Silv. Dom. 4 adv. 4 c. § 3*: Primero que se la diesen estuvo él negociándola muchos años. Id. *Fer. 6 Dom. 4 cuar. 6 c. § 3:* Veíalos andar negociados, turbados todos, urdiendo la tela de su defensa. S. TER. *Fund. c. 2:* Ella debía ser la que lo negoció.

Negocia-dor. *A buen negociador, no le duelen los pies.* c. 12.

Negoci-oso. J. PIN. *Agr.* 18,14: El que dice palabras ociosas no está ocioso, sino negocioso y ocupado.

UA

130. Si mi teoría está sacada de los hechos, en *ua* el concepto de redondez de *oa* tomará el matiz de hondura. Matiz y delicado, nada más, como lo es fisiológicamente considerado el sonido hondo *u* del hueco *o;* y sin embargo tal nos lo muestran los hechos. Dialectal es *ua* por *oa* vete; pero no hemos dicho que *u!* auyenta? Pues *ua!* es el vete ú *oa* más oscuro, ahuyentando. El *o-e, o-i, o-* cama, es decir aovillarse, se convierte en *ua*, que se dice de la cuna, es decir mayor aovillamiento, *u-arka* catre y aljibe, literalmente caja de *u*, ó de cosa honda, ó *u-aska*. El niño chiquito se llamó *ua-u* el de la cuna, diminutivo *uaua-tchu: uauatchua, lo lo lo, zuk orain eta nik gero, zuk gura dozun orduren-baten biok egingo dogu lo,* niñito, duerme, duerme, duerme, ahora tu y luego yo; cuando quieras, dormiremos los dos. Es canción popular de cuna.

Un grito de queja ó de sufrimiento, un chillido, es una bocanada de aliento, pero de aliento que sube de lo hondo. ¿Quién ha ahondado y dado en las raíces del chillido de la mujer, de aquel chillido que es su tercer pie para andar y lograr lo que pretende, *emaztearen-irurgarren-zankoa u-atcha duzu?* Ese resuello hondo es, pues, *u-atch*, á alaridos, á carcajadas *uach-ka*, *uatch-ez*, el grito hondo de angustia *uatch-u*. Estos vocablos confirman enteramente el valor de hondura dado á la *u*, pues *u-atch* viene de *atch* que es el alentar, *u* hondo, es el resuello y grito sacado de lo hondo, ahondadas las vías respiratorias como en el caso del chimpancé darwiniano, por efecto del terror, del mal humor, del hondo malestar.

El esfuerzo en el trabajo es *u-ar*, es decir tomar *u*, sacar de lo hondo como un resuello, ahondar la boca y las vias respiratorias. Y el envanecerse ¿no es *un engrandecerse de dentro*, huero y hondo? Díjose *u-anditu*, de *anditu* engrandecer, y objetivado *uanditu* dícese del hincharse lo puesto á remojo.

Cualquiera diría que *u-anditu*, significa hincharse ó *anditu*,con el agua, si el agua sonara *u*. Y así es, por manera que *u* es el agua y lo hondo del pecho al resollar. Ateme esos cabos.

El concepto del agua entre los primeros hombres no fué más que la aplicación al único caso concreto que tenían á mano del concepto primordial del espacio. Es un concepto del que ni los ciegos carecen. El tacto distingue en la naturaleza dos impresiones principales, la de resistencia en los sólidos, y la de no resistencia en los líquidos. El espacio y lo extenso se miden aponiendo una cosa á manera de medida, el palmo. Asi en sus dos dimensiones de longitud y latitud, la segunda multiplicando las dos líneas, de donde veremos salió la noción de proporción. Pero la profundidad, lo hondo ¿cómo medirlo, cómo sentirlo, cómo expresarlo? Con la misma mano? Lo hondo es para los sentidos, para el tacto en particular, *lo penetrable*, lo que se deja tocar y medir penetrándolo con la mano, única manera de sentirlo, medirlo, tocarlo. Ahora bien solos los líquidos ofrecen esta manera de sentirse, medirse, tocarse por penetración de la mano. Los líquidos, pues hubieron de llamarse *u*, si tal fué la expresión de la idea de profundidad, de lo hondo. Pásmese el lector: *u* en euŝkera es la expresión de lo líquido, de lo penetrable y ahondable, y en particular del agua, el líquido más común. Por su calidad de moverse, el líquido y el agua en general se dicen *u-r* con la *r* de movimiento. Lo cual tampoco ha de ser una casualidad, puesto que el reposo y el movimiento son conceptos primitivísimos, y el uno es propio de los sólidos, el otro de los líquidos. Los cuerpos gaseosos veremos que se llamaron del alentar, donde el hombre los tenía y de donde tenía que expresarlos.

Pero se podrá reponer que también los líquidos pueden estar en quietud. Y así es: por eso el líquido, y el agua tienen por expresión propia la *u*, del ser ahondable, penetrable. De *ur* hablaremos en otra sazón; cuanto á *u* empléase en los derivados que llevan consigo la idea de oscuridad y temor. Lo que al hombre le pareció

verdaderamente oscuro, hondo y temeroso fué el agua y el agua turbia y negruzca de una inundación, riada ó aguaducho, ó de un torrente. Yo conozco personas, cuyos sueños horrendos y negras pesadillas siempre les llevan á ver pozos, simas, de aguas negras y sin fondo, como aquel *putz-ilune* ó pozo oscuro que vi camino de Baquio en Vizcaya, en lo alto del monte Aizquibel, creo, frente al gran lata. Si *u* es el ahondar las vías respiratorias y sirve para meter miedo al niño como poniéndole delante las hondas fauces que se lo quieren sorber, cualquier otra sima ó profundidad y sobre todo el agua oscura y honda también hacen el mismo efecto de meter miedo. Todo ello se expresa por *ul* Adjetivo *-ar*, ó *u-ar* que toma *ul*, que tiene *ul* es el nombre del agua turbia, del chaparrón oscuro y torrencial, del torrente que se despeña, de la crecida y aguaducho, de lo oscuro y moreno. Su derivado indefinido *uarr-e* vale lo mismo. *Bide-guzian izan dugu uarra uarraren-gainean* hemos tenido todo el camino chaparrón sobre chaparrón, *menditik iausten diren uarrak* los torrentes que se despeñan de los montes. El canto rodado *u-arri* es la piedra *arri* del *u* ó agua; la orilla del río ó la garganta ú holla entre dos vertientes, por la que corre el agua *u-aran*, lo del *u-ara*, lo para *ul;* el diluvio, crecida, riada *u-alte, u-aldi, u-alde*, ó torrente y avenida. El rio, el desbordamiento, la inundación *u-aizte, u-aitz, u-atch*, es decir monte de agua, despeñadero hondo; también el torrente *u-aus-in* ó quebradero y bajada de *u*. Aguaducho, temporal *u-aste;* torrente, diluvio *ua-te;* compuertas de saetin ó canal de molino *u-ate*, puerta *ate* del *u*.

Lo que tiene esa suciedad turbia del torrente es *uarr-o*, el guarro ó cerdo pequeño y el ocalamar; el cauce por donde se despeña el agua y el saetin del molino *uarr-oi-la*, que hace *(-la)* cama ú hoyo *(oi)* del *uarr*, tomar color turbio, bayo *uar-tu*, el horizonte oscuro y vago *uar-tze*.

Igualmente *u-er*, al modo de *u*, es lo túrbio y gris, *uer-i* estela del buque, *uer-lo* légamo, descolorido, *uerr-i* túrbio, *uerri-tu* enturbiar, *uer-sko* algo túrbio, *uer-tu* enturbiar, manchar.

131. **Guagua**, es el uaua niño, pues en Chile vale nene, niño.

De guagua, en Vizcaya, Alava, Aragon, y Honduras, y en otras

partes, de gorra, de momio, de bóbilis bóbilis, de balde, sin costo ni trabajo, es decir niña y tontamente, como por mimo de niño.

Guagu-al, en Chile hombrote, de guagu-a.

Guagual-ote, el muy talludo, pero corto de alcances, zangolotino.

Guagual-on, simplón.

Guacho, guacha, animal mamón ó mamantón, no criado por su madre, expósito. Úsase en América. Es el *uatchu* ó *uauatchu* niño en euskera, ó *uatcha* quejarse. En Bolivia, Argentina, etc. es el expósito, en Colombia suena guancho. Oveja guacha, ternera guacha, patrimonio de los hijos del estanciero que las cuidan, huevo guacho el que no empolla la hembra. Varias lenguas americanas tomaron este, como tantos otros vocablos castellanos, véase Granada, *Vocab. Rioplatense.*

Gue-guech-o, en Honduras papera, tonto; por guaguacho, el euskaro *uauatchu* niño.

Guách-aro. El que mucho llora y se lamenta, y de aquí el achacoso y enfermizo, y más el hidrópico ó encharcado en agua. Es el *uatch* euskérico, queja, alarido y agua despeñada, con el *-aro* de páp-aro, píc-aro, búc-aro, cánt-aro. A. ALV. *Silv. Purif.* 4 c. § 3: Por qué razón las hijas de mi pueblo andan enfermas, guacharas? Id. *dom. 5 cuar. 6 c.* § 6: Pero jamás se curan con ellos y siempre traen sus almas guácharas y dolientes. PONC. *Cuar. t. 2, s.* 6, § 3: Al otro los trabajos, que sin pensar le vinieron, le trajeron una salud entera, siendo primero unos guácharos.

Guach-aro, en Venezuela un pájaro nocturno de las montañas de Caripe en una cueva sobre todo que lleva su nombre: Dijose del quejarse ó chillar tristemente.

Guach-ara, en Cuba la mentira, propia del niño mimado y quejumbroso, de guach-o.

Guach-erpo, Argent. y Bolivia animal de mucha barriga.

Guach-ap-ear. Verbo antiquísimo y tan castizo que ni le hay fuera de España ni le mientan los romanistas. Vale golpear y turbar con los piés el agua estancada ensuciándola. Del euskaro *uaitz* ó *uatch* del agua revuelta, y *apo* por lo bajo, patalear pisando, *-ear* frecuentativo. J. PIN. *Agr.* 8,11: Pues atended y veréis como guachapeo lo restante (despacho el problema). *Pic. Just.* 1,1: Y ahor

quiere en el más breve tercio de su vida guachapear historias? (revolver malamente). Id. 1,1: Su vida guachapea (describe borrajeando). En Chile hurtar cosas de poco valor.

Guach-ap-e-ado, en Honduras el que de viejo ó enfermo ha perdido parte de sus fuerzas.

Guach-ap-a, en Venezuela acto de apagar las velas y manotear la mesa, esto es, bullicio y desordenada confusión entre jugadores. Es de donde salió guachap-ear.

Guachap-ita y **guachaf-ita,** en Venezuela desorden, casa de juego, junta de revoltosos, etc. Dimin. del mismo guachap-ear y guachap-a.

Guach-ap-il-in, en Honduras la yema del huevo, dimin. -il, -in, del mismo guachap-a.

Guach-arr-ada. Caída precipitada del agua, ó de otra cosa en el agua ó lodo. Derivado *-arr* adj., *-ada, -arr-ada,* del euskaro *uatch, uaitz* agua que se despeña sucia. PANT. *pte. 2, r. 3-* Jesús y qué guacharrada / que junto á Provincia ha dado / aquella fuente, y ha muerto / un tropel de alguaciles y escribanos.

Guaz-apa, en Honduras trompo que se hace de los carretes sin hilo. Variante fónica de guach-apa, y díjose del menearse y revolverse.

Guaz-al, en Alava funda de colchón, de lienzo fuerte; díjose del guach- ó guaz- revolver lo líquido, etc. Nótese que las silbantes euskéricas dan en castellano variantes con *ch, z, j, s.*

Guaz-pato, en Honduras el que manifiesta torpeza en los piés al andar, de pata y el uatch del revolver el agua.

Des-guaz-ar, despedazar enteramente, enCuba; del mismo guach- ó guaz-.

Desguaz-o. posv. de desguaz-ar.

Guaso, variante de guacho, en Chile, Argentina, en fin en América, el guarro, la persona sucia, mal educada, el rústico, soso, agreste. Todo del *uatcha,* del revolver el agua, del agua revuelta.

Guas-ería, sosería, torpeza.

Guas-a, sosería, falta de gracia, rustiquez, de donde chanza ó burla con que se desmanda con alguna desenvoltura el que sin serlo hace del guaso ó guasón. G. GAL. *Extrem. C. al cielo:* Porque jizu tamien de la Virgen / asin como guasa....

Como con guasa, con poca seriedad, burlando. G. GAL. *Extrem. C. al cielo:* Le dijo tio Prudencio con algo de guasa.

Estar de guasa, alegre.

¡Está V. de guasa! desairándole embozadamente.

¡Guasa viva!, muy guasón, viveza en la broma.

Tomar á guasa, sin seriedad.

Guas-ón, que tiene guas-a, chancero, aument. de guaso.

Guas-earse, con, andar de broma, de guas-a con él.

Guas-anga. Membreño Hondureñismos: En algunos lexicos se encuentra esta palabra como provincialismo de Méjico y Cuba con la acepción de bulla, zambra, que es la misma que le damos acá; de guas-a.

Guasangu-ero, bullicioso, pendenciero.

Guasi-mocha, en Honduras zonzo; de guaso, y mocha la cabeza.

Guas-pir-ol-azo, en Honduras golpe, farolazo, -ol dimin. pir en euskera voltear, ó dígase vir-ar, y guas-, guach-.

Guaja, bribón solapado, en Aragón y otras partes, y en caló jergal además tambor, el que lo toca en el regimiento, etc. Es variante de guaso, guasa, y guacho y guazo.

Guaj-e, como guaj-a. En Honduras la persona ó cosa despreciable, inútil, en Méjico calabaza seca al calor y humo, y el tonto zonzo, en muchas partes de España listo, pícaro, bribón.

Guaj-ar, en Aragón es echar muchas espigas el trigo ó cebada. Del *uatch* en la acepción de grande avenida, como des-guaz-ar es hacer muchos pedazos.

Guaj-o, posv. de guaj-ar, pié de trigo ó cebada con más de una espiga, en Aragon.

Guarro. Del euskaro *uarra*, y vale cerdo, puerco, súcio.

Estar hecho un guarro, del súcio, del gordo.

No hay guarro que no sea asqueroso, al que asquea.

Guarr-ada, cochinada.

Guarr-azo, cerdazo, en Salamanca tambien golpazo.

Guarr-ería. cochinada.

Guarr-ear, en Salamanca gruñir el guarr-o, llorar á gritos y lo mismo ó algo parecido en todas partes, ser como guarr-o. (GAL. *Extrem.* 16: Cuando da en guarreal la muchacha.

Guarri-lla, en Alava especie de águila pequeña.

Guarr-apo, en Salamanca, Extremadura y otras partes el cerdo que no ha cumplido un año, el muy sucio; de guarr-o y apo por los suelos en euskera. G. Galan *Extrem.* 50: A Giniu sin burru /y á ti sin guarrapa. Id. 20: No le quise mental del guarrapo.

Guaro. En Honduras aguardiente de caña; del *uarr* agua sucia, suavizada la *rr.*

Guar-apo, en toda América caldo de la caña, ó piña comprimidas y aun fermentadas; de guar-o y -apo.

Guarap-illo, en Honduras agua endulzada, con algunas raíces ú hojas de plantas medicinales puestas á fermentar; dimin. de guarap-o.

Guer-et-ete, en Honduras llanto de muchacho, niño llorón, por guaretete, como güerguero por gargüero, de guar-o, diminutivo.

Guar-acho, en Honduras sombrero estropeado; dimin. de guar-o, que se generaliza á todo lo turbio, echado á perder.

UI

132 Lo propio de *ul* ó articular hondo es *ui*, *ui-a*, con que se incita al perro con voz honda, *uia-tu* incitarle, *ui-katu* ahuyentar á gritos. Grito hondo y agudo de mozos es *ui-o*, que tiene *uil*, chorlito *ui-ta*, y *ui-ta*, *uita-ko* grito, llamamiento: *langilei egiozute uita-kobat gosaltzera etor ditezen*, dad un grito á los trabajadores, que vengan á almorzar.

El grito á modo de relincho *ui-ui*, *ui-u-irrintzi* de *ui* ó *ui-ui-u*, suspiro *uiu-lu* hacer *uiu*. Silbo *ui-stu*, y *uicha-tu* espantar, con silbo ó sin él, *uitch-a* chorlito. Suspiro es *uiu-lu*, ó hacer *uiu*.

Que *u* valga á la vez agua y lo hondo, ó que ambas cosas se dijeran por la articulación honda y oscura de *u*, vése además por su diminutivo *u-in*, que significa la ola, es decir un poco de *u*, de agua, y tuétano ó lo hondo del hueso, de cualquier cosa. La ola y el tuétano ¿qué tiene que ver entre sí? La ola es hondura pequeña; el tuétano, lo hondo pequeño de las cosas: *u* es el agua, porque es lo hondo y penetrable.

Lo propio de *u*, ó *u-i* es la pez, lo que tiene como calidad propia lo negro. Aguas torrenciales y negras *ui-al*, el agua *ui-da*, calarse *ui-eldu*, de *eldu* pegarse el *ui*, temporal *ui-el-te*, ó sea tiempo de avenida *el-du*, *el-te*, de *ui*, aguas.

133. **¡Uy** ó **huy!** exclamación admirativa, dudando, ponderando, de sorpresa, en desgracias menudas, muy usada en España y America. El *uil* euskérico. *Tia fing.*: ¡Huy! ¡huy! dijo la dueña: en

or cierto está mi señora D.ª Esperanza! J. Enc. 25: Gran gasajo
› yo. /¡Huy ho! /Yo tambien soncas, que ha. / Huy há!
5: Alegrar todos, ahá./¡Huy ha! En Andalucía y Levante se usa
ıo ¡ui! para la sorpresa ó desgracia pequeña, A. M. Garcia
co. *Folk. and.* 1882-83, p. 98: «¡Ui! que la Academia no ha
ɔ todavía en su Diccionario, lo usa el vulgo con suma frecuen-
ıra expresar sorpresa ó desgracia menor.»

AU

134. Niño, ¿cómo habla el perro?—*Au, au.* Podéis preguntarlo al rapazuelo de París, de Londres, de Madrid, hasta de Lisboa, de Haway y de las islas curiles. Y el perro no se llamó por su rabo ni por sus uñas ni por su cerro; sino por su *au au.* Porque perro que no ladra nadie supo para qué fuera de provecho.—Para cazar.—Y qué es eso de cazar? Coger, y coger con la boca. El perro no vale más que por su boca. Perro ladrador, poco mordedor. Ó ladra ó nó, es decir ó no muerde ó sí: ladrar y morder, igual á boca. El perro se dice en euskera *au-au,* esto es, *boca boca,* ó ladrar ladrar, ó morder morder, *boquear* en suma. Preguntémosle qué pretende al ladrar, y tendremos el valor fisiológico de la voz *au* en lenguaje canino. Pues lo que quiere es hacer boca. Y como el perro siempre tiene buen apetito y mejor diente siempre tiene hecha boca. Todo él es boca y todo para él es para la boca. Su ladrar quiere decir: esta boca es mía. Comer lo bueno, morder lo malo, esa es toda su filosofía. Por gusto ó disgusto, por amor ó enemiga, lo que el perro quiere es entender en cosas de boca. Ó es enemigo el que se le pone delante y *au!:* enseña sus armas. Ó es una apetitosa tajada y *au!:* enseña su cuchara. La voz *a* abre la boca, la voz *u* la ahonda, la voz *o* la ahueca: *au* ó *ao* es abrir la boca para coger con ella y cerrarla ó ahuecarla como si ya la tuviera llena. Esta filosofía canina es la teoría de la boca, y teniendo el hombre su boca correspondiente, esa filosofía es tan humana como canina. *Au au,* ó *ao ao* es, pues, en len-

guaje perruno boquear, la boca, y boca y boquear será *au* ó *ao* en lenguaje humano. He observado repetidas veces el habla de los sordomudos, digo sus articulaciones, visajes y gestos orales. Siempre advertí que cuando quieren indicar la boca, la abren y la cierran, es decir que articulan *au, ao*. Quiérese ver más claro que la boca, perruna, fisiológica y humanamente, había de llamarse *au, ao?* Pues idos entre salvajes, ó empeñaos en expresar ese concepto de la boca á un extraño que no os entienda, que hable otra lengua, ó á vuestra abuela sorda como una tapia. Sin querer articularéis *au, ao*, y quedaréis convencido de que sin ser vascongado empleáis para nombrar la boca el nombre de la boca en vascuence: *au, ao*. El que hable sin pretenderlo el lenguaje animal, natural, fisiológico, hallará sin más que está hablando vascuence ó vizcaino: tan bárbaro y poco culto es el vizcaino, aunque sea lo más natural y racional. Decir una vizcainada vale en buen castellano decir un disparate. Esos son los disparates para los españoles cultos, hablar natural y racionalmente, hablar á lo vizcaino, á lo perro, á lo sordomudo, á lo abuela sorda, á lo que todo el mundo entiende naturalmente, que es poner en función la boca, cuando se la queremos dar á entender á quien no está en el ajo del culto, ó digamos, convencional é insignificativo castellano. El perro y el vizcaino son, pues, los que hablan mejor y más naturalmente. No nos desdeñemos de tan rústica compañía, porque os aseguro que Cicerón en los rostros á vueltas de su sonora oratoria no hacía más que ladrar, y á maravilla ladran desde la última vieja beata detrás del confesonario hasta el sumo Pontífice, cuando en San Pedro de Roma todos claman á una *ora pro nobis*. La oratoria es el arte de ladrar, el orador es un ladrador, Cicerón en los rostros y el predicador en el púlpito. Orar en letanías ó perorar en el congreso es ladrar. La oración es ladrido que sube al cielo. Antes de declarar Jesucristo en el monte, á cuyos piés se asienta el castillo de Magdala que besa el lago de Genesaret, la doctrina más soberana que haya resonado en la tierra, dice el evangelista que *abrió la boca*. Es que Jesucristo iba á ladrar, y no se ofendan las castas orejas cristianas. *Ad-or-ar* es llevar á la boca y besar, llevar al *os oris* ó boca, y *or-are* ú *or-ar* es boquear. Pero *os oris* es ese mismo *au* del perro y del vizcaino, aunque algo echado á perder con el tiempo, desde que el perro ladró por primera vez y abrió su boca

el primer vizcaino de viejos blasones, hasta que los romanos cogieron sus naves á los cartagineses y encajaron sus espolones en la columna que había de devolver la sonora voz de Cicerón. Dejémoslo para después y digamos en euskera el refrán, boca pequeña, pequeño silbo: *ao-tchikiak tchiztu-tchikiak*. Me han dejado, decimos nosotros, con un palmo de narices; en euskera se dice: me han dejado con la boca llena de dientes, lo cual es harto más gráfico: *ao-a bete ortzekin utzi naute*. Lo que el perro no sabe hacer es añadir á ese *ao* la *a* del artículo, *ao-a* la boca: saber adaptar los medios al fin es lo propio de la inteligencia, de la cual el perro carece, y por eso no sabe hablar, porque no sabe pensar. Por traslación dícese *ao, au* el sabor, el ruedo, la boca de la campana ó de otra cosa cualquiera; en todo lo cual también se queda el perro con el *au* en su boca sin ver que hay otras bocas que pudieran tomar el mismo nombre: *ao-tik ezin utzia*, de un gusto exquisito, lit. de boca que no se puede vaciar, que no se decide uno á dejar lo en ella metido.

Es, pues, *ao, au* la boca, el boquear. El regalón es el de boca blanca *ao-zuri*, el parlanchín y el bostezo son bocas anchas *ao-zabal*, el encarecedor es boca caliente *ao-bero*, la maledicencia es golpear y dañar de boca *ao-pal-di*, tartamudo es el que corta las palabras ó boca que corta *ao-motel*, el regüeldo *ao-pats*, el boquituerto *ao-makur*, el hablador ó boca grande *ao-andi*. El soplo es aire de boca *ao-aize*, el hedor de boca *ao-ats*, la enfermedad de boca *ao-eri*, á boca llena *ao-bete-an*, el paladar, lo alto de la boca *ao-gaiña*, *ao-ganga*, ó superficie llana *ao-sabai*. Bocanada *ao-ka-da*, embocar *ao-ka-tu*, mellar *ao-kas-tu* ó hacer malas bocas; lo de la boca, y dícese de los granillos malignos del cerdo, del sabor de dientes y muelas, etc., *ao-ko, aurrari aoko-bat agertu zaio*, al niño le ha salido un de la boca, un diente; dolor de boca *aoko-min*, bocado, charla, lenguaje, fama que llena la boca *ao-men* ó pedazo de la boca; murmurar *ao-michtatu*, embotar la hoja ó boca *ao-mostu*, la encía *ao-obi*, en voz baja *ao-pe-an*, hablar así *ao-pe-ka*, ó cuchicheando *ao-pe-tik*, llevar á la boca *ao-ra-tu*, bocanada *ao-ta*, á bocanadas *aota-ka*, ó bocado, bocanada *aota-ra*, mencionar ó boquear *ao-tu*, los famosos ó mencionados *aotu-ak*.

Lo mismo suenan todos estos derivados con *au*, y véanse algunos otros. El cenar es alimentarse con un bocado, por lo menos lo

fué cuando se dijo *au-aldu*, la cena *au-ari*, que es hacer boca, el aliento fétido *au-ats*, boca arriba *aua-z gora*, fanfarrón ó boca caliente *au-bero*, noticia, discusión, darse autoridad *au-dia-ka*, mucho *au* ó autoridad *au-di-a*, lamento ó boquear lo más que se puede *auen*, lamentar *auen-da-tu*, lamentable *auen-garri*, mal de boca *aueri*, insolente ó boca roja *au-gorri*, el freno y el granillo del cerdo, lo de la boca *au-ko*, boca arrriba *au-ko-z*, lenguaje, fama *au-men*, mención *aumen-ta*, paladar *au-sapai*, carrillo *au-ts*, *au-tz*, es decir lo de la boca, lo que la forma, bofetada en él *autz-eko*, carirredondo ó carrilludo *autz-andi*, bocado *autz-eta*, *auz-eta*, bofetón *autzeta--ko*, de bruces *auz-barrena*, *auz-pez*, *aus-pez*, boca arriba *auz-gora*.

Ahí tiene lector una página de hondas enseñanzas que encierra el primitivo lenguaje. Nadie ha sabido discifrarla hasta hoy. No faltará quien tenga todo eso por niñerías. Niñerías son las cosas más profundas, que por serlo no se rebajan á recogerlas ciertos sábios. Preguntadles qué significa, qué dice la palabra *aire*, y se quedarán muy satisfechos con responderos que es el griego ἀήρ, y aún habrá quien añada que -ηρ es sufijo de agente que significa el que hace αϝ, es decir *au*. Pero de ese *au* no pasan. Hagámonos niños y preguntémoselo al perro, que á él nos debemos atener para aprender el origen del habla, por lo menos «tratando de ciertos puntos de confianza, pertenecientes á llenar la panza», como dijo el otro fabulista.

135. El vocablo asma viene del griego ἀσθ-μα dificultad de alentar, nombre de efecto de ἀάζω jadear, derivado de ἄ-ημι y ἄ-ω alentar, ἄ-η soplaba, ἀεί ἀέντος que sopla, ἄ-ημα soplo, ἀ-ή-τος soplo, viento, ó ἀ-ή-της, es decir el soplador. En todos estos términos ha desaparecido el digama, de modo que tenemos ἄϝ-ω derivado de αϝ ó sea *av*, *au*. «Hay, pues, que partir de una forma fundamental *au*, modificada á veces en *va*», dice Curtius, «Wir müssen von einer Grundform *av* ausgehen, die eben so in *va* umspringt» *(Grund.* 587). El nombre, del cual salieron estos verbos es ἄ-ος· πνεῦμα, aliento, que trae Hesichio, ó ἄ-η, por αϝ-ος, αϝ-η, con las vocales nominales. Son el *au* del eúskera, la boca que es la que alienta, ó con el artículo, *au-a*. La tempestad ἄ-ελλα, en eolio αὔ-ελλα, el aire, de aerem, de ἀ-ήρ, en eolio αὔ-ηρ el soplador. Pintaban los vientos como un

jayan con la boca abierta en son de soplar, es decir articulando *au*. En dorio es ἀβ-ῆρ, y en gr. moderno ἀβέρας. Entre los laconios ἀβήρ era la morada con puertas ó bocas. En címrico y córnico *av-el* es el aura, el viento, arem. *au-el*, es decir el ἄελλα. Aura vino por medio del latin, de αὔ-ρα, otro derivado.

Piérdese la a- en las demás lenguas, desconociéndose la raiz *au*, que solo vive en euskera, y tenemos en skt *vāmi* soplar, *vā-tas* y *vā-yus* viento, *vā-na* secado por el viento, oreado; en zend *vā* soplar.

El *au* raiz de soplar es la boca, con ella se sopla. Traslúcese este antiquísimo nombre en el de la mejilla, que es παρ-ε.α, παρ-ῆιον, lesbiense παρ-αύα, que vale lo junto al αὔα, es decir el *au-a* la boca.

Así αϝε, αϝ-η=ϝε, ϝη, ἄημι, ἄησι=skt. *vāti* sopla, part. pres. ἀείς=ἀϝεντ=zend. *vant*=al. *wehent*, el que sopla=*vent-us* viento, 3.ª p. impf. ἄη=skt. y zend. *vāt*, ἀυτμή de ἀϝετμή. En eslavo *vē-y--ati* flare, lit. *ve-yas* viento, *ó-ras* aire, temporal, irl. *hi feth* in auram, *tin-feth* aspiratio, *tin-fet* inflat, godo *wayan* soplar, al. *wehen*.

El viento *vent-us*, godo *vind-as*, *vind-s*, al. *Wind*, saj., ags., ingl., ant. al. *wind*. El viento y tempestad, es decir lo que sopla, llevan *-tar* de agente, y es en lit. *ve-tra*, prus. *we-tro*, esl. *ve-tru*, skt. *vā-tara*, al. *We-tter*. Con el *vā-tas* skt. hay que poner *van-nus* por *vat-nus*, el arnero ó cedazo para aventar, *vannare*, de donde en antiguo castellano *bano*, *abano*, *aban-ico*. *Vent-osus* ventoso, *ventosi-tas* ventosidad, *ventila-re* ventilar, de un tema diminutivo **vent-ila*, ó **vent-ula*, *ventila-tio* ventilación. El pueblo debió de decir *ventu-la-re*, pues en ant. prov. es *ventolar*, it. *ventolare*, y en Languedoc *bentoula*, Delf. *ventola*, prov. *ventoule*, ant. prov. *ventoulaire* ventilador. De este tema popular *ventula* salió, pues, *ventolera*, como absolvederas, sos-era, tont-era, pap-era. *Ventila-brum* abanico, de *venti-lare*. Las entrañas, el corazón, el alma, la vida, el espíritu vital dícense ἦ-τορ, ἦ-τρ-ον, por ϝη-τορ, con la nota de agente neutro de *ara-tr-um*, es lo que sopla. En norso responde *aedhr*, *aedh* ags. *aedre*, ant. al. *ādara*, *ādra*, med. al. *āder*, *ādre*, al. *Ader* vena, pl. entrañas, como en ant. al. *in-ādiri*, irl. *in-athar*, corn. *en-eder-en* extum entrañas (STOKES).

Por manera que el viento y hasta el aire, cuando no sopla y es invisible, hallaron manera de decirse en el alentar del hombre, son los que alientan como él. Todo el lenguaje no expresa más que las

operaciones fisiológicas manifiestas en la boca al articular, por ser ella el órgano de la expresión oral.

Echo un velo sobre ciertas ventosidades, no tan perfumadas como las de los abanicos de las damas; pero conste que tambien salen por alguna boca de infladas mejillas, y por consiguiente tienen tanto derecho á que se les tenga en aprecio, como el virginal aliento que la dorada Criseida, χρυσηΐδα καλλιπάρῃον, echaba por las suyas hermosas para Homero y Aquiles el enamorado. Al fin y al cabo todos son mofletes y todo es aire. Los más sutiles razonamientos con que en un corro de sabios se ventilan las sustancias de las cosas, aire y viento son, que desparraman por ahí las ideas al quererlas orear y ablentar. Toda discusión es una ventilación, y las del senado, por graves que parezcan, se las lleva el viento tan livianamente como la paja que cernía Aldonza Lorenzo en la era, con su *vannus*, si hemos de dar más crédito á Sancho que al loco de Don Quijote, para quien eran perlas y rubíes.

Los vientos son sopladores, por consiguiente personas de carne y hueso que andan hollando los capiteles de las torres. Fueron vasallos del padre Eolo, á quien Homero (*Odis.* 10) hace hijo de Júpiter, digamos de la atmósfera, y de Acesta, hija del troyano Hipotas, por lo que le llama Hipotades, así como Ovidio (*Metam.* l. 2). Cuenta Homero que fué Eolo muy amigo de los dioses, es decir de todas las fuerzas naturales, y que recogía muy bien á los que navegando por el mar de Italia aportaban á las islas Eolias, donde tuvo su señorío, según Plinio, en tiempo de la destrucción de Troya (l. 3, c. 8, 9 y l. 7, c. 56). Mas con decir en otra parte que Eolo, el hijo de Helenes, halló la noticia de los vientos, parece sentir que no fué un mismo Eolo el que reinó en las Eolias y el que halló la razón de los vientos y fué hijo de Helenes, el cual, según Apolodoro ateniense (*Deor. orig.* l. 1; *Estrab.* l. 1 y 2), fué hijo de Deucalión y de Pirra, y añade que su hijo Eolo reinó cerca de Tesalia. Todos sabemos la conseja de Homero en la Odisea, de que llegado Ulises á la isla donde vivía Eolo, habiendo sido muy agasajado por un mes, le envió bien proveido y le dió los vientos metidos en un cuero de buey porque no le estorbasen el navegar para su tierra. En la Eneida de Virgilio rogó Juno á Eolo mandase á los vientos turbar el mar, porque Eneas su enemigo muriese en la tormenta. Servio, por autoridad de

Varrón, quiere dar razón de esta fábula de los vientos, diciendo que por las nieblas que se levantaban notaba Eolo el curso de ellos y reconocía, de antemano las tempestades. Solino, con Plinio, tiene que aquellas siete islas Eolias se llamaron tambien Vulcanias, por entre las cuales yo he navegado viendo las de Vulcano, Vulcanelo y el Estrómboli ó Estrongyla antiguo, donde tuvo su asiento Eolo. Añade que del humo que de ella sale del cono del crater, que de noche es una columna de fuego, conocen los naturales tres días antes qué vientos hayan de reinar. Avisó pues de ello á Ulises, y eso fué darle encorados los vientos. Estas islas se ofrecen en medio del mar como unos becoquines sembrados en su llanura, unos cerca de otros, y la de Liparí, con su estromboli altísimo coronado de humo, se alza muy sobre las demás. Líparo era rey de estas islas y con su hija dice Diodoro Siculo (l. 5, c. 6) que casó Eolo cuando allá arribó.

Dos son los nombres comunes del viento en las I-E, salidos de la misma raiz, el uno en skt. *vā-ta, ven-tus*, godo *win-ds;* y el otro skt. *váyu*, lit. *veyas;* del soplar *và*, ἄημι, esl. *vēyati*, godo *vaian*. El viento norte lat. *Caurus* (N. O.), esl. *severu* (boreas), lit. *sziaure* (norte), ant. al. *scūr*, godo *skūra windis*, al *Schauer*, irl. *cua* viento, cimr. *cawad*.

En Homero los cuatro vientos de los puntos cardinales: Τὸν δ' Εὖρός τε Νότος τ' ἔπεσον Ζέφυρός τε δυσαής/καὶ Βορέης αἰθρηγενέτης μέγα κῦμα κυλίνδων (*Odis*. 5, 295). Es εὖρος el S. E., por *ευσρος, de εὔω llover; νότος el viento sud, νοτερος húmedo, ant. al. *naz*, como en esl. *yugu* viento sur, y sur es el ὑγρός húmedo; ζέφυρος el oeste, ζόφος oeste, oscuro; βορέης norte, skt. *giri* monte, el de los montes. El ἀπηλιώτης es levante, λίψ es S. O., λείβω gotear, καικίας N-E, lat. *caecus*.

A los cuatro vientos griegos responden los latinos: *volturnus*, de *vol-tur* buitre, por su velocidad (?) es el S. E.; *auster* el del sur, αὖος seco; *favonius* el de poniente, *favēre* como en ant. al. *wunniwint;* en ant. al. del *favonius* salió *fōno, fōna*, al. *Fōhn; aquilo* ó norte, *aquilus* oscuro, osco *Akudunniad Aquilonia;* y *aquila* ó águila, la oscura (?). Del griego se dijeron *eurus, zephyrus, caecias euronotus, subsolanus*, remedando el ἀπηλιώτης; y *septentrio*, que es puro latino, de los *septem triones* ó siete estrellas.

Hablando Vitrubio del templo de los vientos en Atenas (l,

pone los ocho que estaban señalados en sus ocho esquinas: "Itaque sunt colocati inter solanum et austrum ab oriente hiberno eurus, inter austrum et favonium ab occidente hiberno africus, inter favonium et septentrionem caurus, quem plures vocant corum, inter septentrionem et solanum aquilo.» Ya no se dividían más estos ángulos, sino que había otra partición de la rosa de los vientos en doce partes iguales, cuyas huellas aparecen en la que hizo Carlomagno y pueden verse en la Vita Einhard (c. 29; Vide A. Breusing, *Nautik der Alten* p. 25). De los germanos no se sabe, fuera del ant. al. *bīsa*, med. al. *bīse*, fr. *bise* ó viento norte.

Nuestros marinos del oceano dieron á los vientos los nombres de la orientación, note, nordeste, leste ó de levante, sueste, sur, sudueste oeste, norueste, y de aquí sus compuestos. En el mediterráneo al norte llamaban tramontana; al sur, mediodía; al leste, levante; al oeste, poniente. A los intermedios, al sueste jiroque ó jaloque; al norueste, maestral; al nordeste, greco ó gregal; al sudueste, leveche. Que son en latin septentrio, auster, subsolanus, favonius; y los entrepuestos aquilo, vulturnus, africus, corus. Según Plinio (l. 2, c. 47, Gelio l. 2, c. 22) vulturnus y eurus son el mismo sueste ó jaloque; favonius el oeste ó poniente; aquilo y boreas el nornordeste ó gregal tramontana; africus y lybs el sudueste ó leveche; auster y notus el sur ó mediodía; corus y zefyrus el norueste ó maestral, al propio que es nordeste ó gregal no le da otro nombre sino phenicias. Sobre esto de los vientos, mayormente cuanto á la navegación á América, ha de leerse Acosta. *(Hist. Ind.* l. 3).

Con razón saca Curtius de esta raíz el vocablo αὐ-λός flauta, tubo, cuyo sufijo de agente expresa *lo que sopla ó vocea.* Ateneo trae αὐ-λή atrio, después *aula*, palacio real, del mismo ἀϝ-ω, por ser lugar aireado, ó mejor que sirve para airear las habitaciones que á él daban todas, τὸ ὕπαιθρον, como escribe Filón en la *Vida de Moisés* (l. 3). Por medio del latín pasó al castellano en sus varias acepciones, bien lejanas de la primitiva, por manera que el patio, el palacio, la escuela, y la flauta tienen un mismo nombre de *aula.* En el aula los estudiantes, malos estudiantes por regla general, aunque no peores que los métodos de enseñanza en nuestra docta España, suelen á veces por casualidad hacer sonar la flauta ó *aula.* Los patios, que como los *impluvia* de los romanos ó *aula*, que orean las ha-

bitaciones, solemos llamarlos lunas, porque en realidad dan tan mortecina la luz cual si fuera de luna, y no sirven para orear las apiñadas viviendas. Cuanto al palacio ó *aula*, los aulicos se encargan de los vientos que soplan, que suelen ser todos menos los de la verdad sana.

136. **Aire.** Nos vino de Grecia por Roma, convertido *ae* en el diptongo estable *di: aere(m) áire*. Etimológicamente es el que sopla ó alienta, de arte que el padre Eolo y los demás vientos muy bien podían pintarse cual jayanes furiosos que hinchados los papos echaban su aliento sobre una región. En it. aëre, aire, aria, rum. aer, rtr. aria, prov. aire, ayre, aer, fr. air, pg. ar.

Es el elemento respirable y traspirable. *Quij.* 1,27: Negándome el aire aliento para mis suspiros.... desabrochándole su madre el pecho para que le diese el aire. *Pedro Urd.* j. 1: Y el aire jamás me aliente.

El mismo en movimiento ó dígase el viento. *Quij.* 1,25: Andar siempre al campo, al sol y al aire.

La región donde está ó corre, en oposición al suelo ó cosa maciza. *Quij.* 2,41: La segunda región del aire. Id. 1,3: Trayendo por el aire en alguna nube. Id. 1,17: Vióle bajar y subir por el aire. Id. 2,29: Comenzó á esgrimirla en el aire.

Puede emplearse el plural en este caso. J. SAL. *c. 7:* Estaba echado, mas levantóse en los aires en oyendo que estaba allí el maestro.

Metáf. cosa vana ó nonada, por lo invisible del aire. CACER. *ps.* 4: Está preso del aire vuestro amor.

Lo sin asiento, por ser la región del aire sin solidez. CACER. *ps.* 4: Está vuestro amor en el aire: Diligitis vanitatem. Id. ps. 67: Deshágase en el aire toda su pujanza, altivez y endiosamiento: Sicut deficit fumus, deficiant.

Por garbo, meneo brioso y elegante, gracioso y ligero, y díjose del aire que hace uno moviéndose mucho al andar, danzar, etc. *Lis. y Ros.* 5,2: No hay hombre que no me conozca en el aire de mi andar. LEÓN *Cant.* 6: El buen aire y movimiento del pié es digno de loa. J. ENC. 294: ¡Qué lindeza en el reir! / qué gentil aire en andar!

Apariencia, viso, tomado del ventear la caza. ESTRADA *Serm.* 1,1: Nada les vino al pensamiento que tuviese aire de humanidad. LAGUNA *Diosc.* 1,145: Llevaba un aire de comerse otras tantas. NUÑ. *Empr.* 15: Aire tiene de sacrilegio canonizar las culpas. ZABALETA *Día f. Comed.:* En la verisimilitud le hará grande placer ver á la mentira con todo el aire de la verdad.

Galicismo es por presunción, ufanía, *aire de* ó *aires de.*

A dos aires, con fachadas y huecos á dos vientos; sitio donde se encuentran corrientes contrarias.

¡Aire! ¡aire! para animar y dar calor á la cosa.

Aire colado, encallejonado, con correspondencia, muy frío.

Aire de música, compás y andares del ritmo y velocidad. De aquí en italiano aria en la ópera. Así decimos aire de zorcico, de bolero, etc. Tómase la metáfora del movimiento, como en la acepción de meneo y garbo.

Aire de familia, de madre, de padre, parecido á ellos. *Le da un aire á su padre, tiene el aire de su padre.*

Aire de taco, desenfado, desenvoltura, desembarazo.

Aire descuernacabras, que hace llorar á los niños con barbas, cierzo fuerte.

Aire popular, nombradía. VALDERRAMA *Ejerc. Ceniza* 2: La intención solo se encamina á ganar el aire popular. RIVAD. *V. Ign.* 1,9: Ser llevado del aire popular y buena reputación.

Aires, airecito que de Avila vienes, á catorce reales me güeles. (Esto es para las tierras septentrionales: Avila, que está al Mediodía de Medina y Peñaranda, y el aire de allá es solano, y encarecerse há el trigo y subirá á la tasa, que solía ser catorce reales.) c. 25.

Aires bola, aires tararira, cagajón para quien me mira. (Palabras que declaran placer en el que las dice.) c. 25. La bola del charlar y echar bolas, tararira del lijero de cascos y bullidor; aires en la acepción metafórica del garboso meneo y bullanga. Así en la *Pic. Justina* Prol.: La de aires bola. Id. 1,2,2: Soy moza de las de castañeta y aires bola, que como la guinda, y por no perder tiempo, apunto á la alilla. Id. 2,2,1,2: Comenzó á concertar su capa y poner el freno á punto de aires bola, para, en acabando de decir su dicho, picar.

Aire solano, el agua en la mano, para menos bien que daño. c. 25: Otros en invierno, pero no en verano.

Aire solano, malo de invierno, peor de verano. c. 25.

Aires que me llevan los frailes. c. 25. (V. La que huye...)

Aires tararira, no tiene el rey tal vida. c. 25. (V. Aires bola).

Al aire, en vano. D. VEGA *Parais Asc.:* Que gastaran de palabras al aire. A. ALV. *Silv. Fer. 4 cen. 8 c. § 2:* Serán semejantes á los que siembran aire, porque todo cuanto hacen por ganar los ojos del mundo lo echan al aire. *Esteban. c. 5:* Todo su quebradero de cabeza era dar voces al aire.

Al aire libre, fuera de techado.

Al aire que sopla, sin voluntad, sin fijeza, al capricho de los demás á quienes conviene agradar.

A tomar el aire, á pasear ó distraerse.

A un aire, á un mismo lado, en la misma dirección, con regularidad.

Aun el aire no querría que la tocase; que le tocase; (Que lo que amamos, no querríamos que nada lo tocase y diese enojo.) c. 26.

Azotar el aire. (Usamos de esta frase para denotar que uno hace cosas sin provecho ni fruto: lo que trabajar en vano.) c. 514.

Beber los aires, los vientos. (Anhelar por algo, como por habilidad.) c. 586; y listo, perspicaz. Metáfora de los perros ventores. *Lis y Rosel.* 1,4: A osadas, que bebes los aires por quien yo sé. QUEV. *M. 6, r. 94:* Yo con mi fé de bautismo /por ella bebo los aires.

Cabeza llena de aire, sin seso ni juicio; á veces por vano. BARBAD. *Coron.* f. 129: Tenía la cabeza llena de aire, todo lo creía. LEÓN *Job.* 15,2: Y mucho menos el que es sabio tendrá llena de aire la cabeza, como tu la tienes, según lo que tus razones demuestran. GRAC. *Mor.* f. 79: Como tenía llena la cabeza de aire, hueca, vana y soberbia, trataba á todos con desprecio y altivez.

Cambiar el aire, mudarse la fortuna, mudarse la persona, ó *mudarse el aire.*

Canónigo de Salvador y Abad de Olivares, todo es aire. Eran cargos menos lucrativos que honoríficos en estas colegiatas de Sevilla y villa del Conde-Duque.

Castellano, malo en invierno y peor en verano (el aire en Navarra).

Colgado del aire, sin arrimo ni donde estribar. A. Alv. *Silv. S. Andr. 3 c,* § *2:* Sin dueño al parecer, huérfanas de autor y colgadas del aire. Id. *Nacim.* 4 c.: Dejándole para sí solo su nombre desnudo y colgado del aire. Id. *Resurr.* 8. c § 4: Luego se vieron las vidas sin Dios colgadas del aire y sin fiador.

Como al aire la vela, ansí la moza suelta. c. 359. Se gasta, se corre enseguida.

Como con aire, del que habla ú obra con meneos descompasados.

Como el aire, de lo lijero, voltario.

Como el aire que todo lo barre, del que todo lo recoge.

Como en el aire, inseguro, dudoso.

Con aire, cantar, tañer, andar, con ligereza y garbo, tener buen aire en cantar, tañer, andar, muy air-oso. D. Vega *Parais. Visit.*: Iba con tan lindo brío y aire por aquellas montañas. Bosc. *Cortes.* 68: Lo haga con buena gracia y aire.

Con aire cierzo, el agua es de cierto: en verano, que no en invierno c. 350.

Con aire solano, el agua en la mano: de invierno, que no de verano c. 350. De S. Miguel á S Miguel, con el cierzo ha de llover, de San Miguel de Mayo á San Miguel de Setiembre.

Corre mal aire, está malhumorado.

Cortar, hender, partir un cabello en el aire, ser sutil, listo en algo. Quev. *C. de c.:* La hija que olió el poste, y hendía un cabello en el aire, escurrió la bola. (V. Cabello).

Cortarlas en el aire, ser sagaz y listo en algo sutil y delicado; generalización (cosas) del cortar un cabello en el aire. *Quij.* 2,19: Toledanos puede haber que no las corten en el aire (hablar delicadamente).

Cortar ó romper el aire con voces, suspiros, volando, etc. *Quij.* 2,60: Rompió los aires con suspiros. *Persil.* 2,9: Las aves que rompen el aire.

Dar aire, en general, avivar, abreviar algo.

Dar aire á una prenda, imagen, etc., entallarla agraciadamente. To[illegible] y meneo en el andar las personas.

Dar con aire, con fuerza y lijereza.

Dar de buen aire, dar un golpe recio. LOPE *Peregr.* f. 102: Dióle una cuchillada de tan buen aire que cayó mortal en el suelo. BARB. *Cab. punt.* f. 97: El negro emperrado y dolorido le dió de tan buen aire un palo en la cabeza que no necesitó de segundo para acabar con él.

Darle aire, meneo y vida.

Darle á uno el aire de, barruntar algo, metaf. de los perros ventores que sacan de rastro. J. PIN. *Agr.* 25,26: El aire me da de que los ratones son de casta de judios. Id. 19,3: Paréceme darme el aire que tales composturas piden más alta inteligencia. *Lis. y Ros.* 4,1: El aire me dió que habían de huir, y por ende les atajé los pasos.

Darle un aire á otro ó *tener el aire de,* parecérsele en algo, en el meneo ó facciones.

Darse un aire á, parecérsele.

Darse, tener aires de, por ufanía, presunción, es galicismo: se daba aires de sabio, tiene aires de rico.

De aire, vano, no macizo. *Galat.* 6, p. 94: Aunque trate cosas de aire. LEON *Job.* 15,2: El sábio no dice cosas de aire. *Quij.* 1,47: Verás como no tienen cuerpo sino de aire.

De gentil ó *lindo* ó *buen aire,* garboso en el meneo. TORR. *Fil. mor.* 20,5: Que era mujer de buen aire, bien dispuesta y hermosa. LEON *Cant.* 4,4: Su cuerpo, que es alto y bien sacado, derecho y de gentil aire.

De buen, mal, lindo, etc. *aire.* ZABALETA *Teatr.:* Pero con lo que más encantaba era con cantar de buen gusto y bailar de lindísimo aire.

Dejarle en el aire, en apuro y sin arrimo.

De mal aire, brusca, groseramente.

De mucho aire, de mucho garbo.

Echar al aire, descubrir lo encubierto, mostrar, publicar. *Quij.* 1,20: Echó al aire entrambas posaderas. Id. 2,59: Echando al aire tus carnes, te dieses 300 ó 400 azotes.

Echarlo al aire, despreciarlo, tirarlo, olvidarlo.

Echarse el aire, sosegarse, calmar. CABR. *p.* 664: Se echó luego el aire y se abonanzó el mar.

El aire cierzo, es bueno al sano y malo al enfermo. (Por ser

frío.) c. 75. *El aire cierzo, sana los sanos y mata los enfermos.* c. 75.

El aire de Marzo escalda las damas en el palacio.

Empreñarse del aire. (Las que se aficionan de cosa no buena, ó creen de ligero.) c. 524.

Empréñate del aire, compañero, y parirás viento. c. 125.

En el aire, presto, como volando, en volandas. ZABALETA *Dia f.* 1,13: Piden palominos, aderézanselos en el aire. FIGUER. *Pasaj. al.* 6: Despabiló las tres leguezuelas en los vivos aires. *G. Alf.* f. 441: Nunca faltaban por los trascorrales algunas coladas, que con las canastas mismas trasponíamos en el aire.

En el aire, sin fundamento. *Persil.* 4,5: Cuyas esperanzas tenían fundadas en el aire. A. ALV. *Silv. Dom. 3 cuar. 1 c.* § *3:* Le dejó (á Job) la vida como en el aire. *Pic. Just.* 2,3,3: Los hombres trazan de tarde en tarde y con tinta y pluma; nosotras en el aire, y por eso para que se conserven las ciencias repentinas no es justo nos ocupen en las de asiento. *Laber. am.* j. 2: Fundé esperanzas en el aire vano. *Entret.* j. 2: Oh levantadas quimeras / en el aire.

Entre dos aires, en apuro, con indecisión.

Es hablar al aire; es hablar en desierto, y á las piedras, ó á las paredes. (Cuando no quieren oir, y no se habla con efecto). c. 530.

Eso está en el aire, poco seguro y firme.

Estar con un pié en el aire, no estar de asiento ó estar para partirse de un momento a otro. LOPE *Peregr.* f. 145: Cómo queréis que yo me arriesgue á eso, si véis que estamos con un pié en el aire, esperándole para hacernos á la vela?

Estar de buen aire, alegre.

Guardarle el aire, condescender con su genio.

Hablar al ó en el aire, sin fundamento, á despropósito. LEÓN *Job.* 16,3: Y esto llamamos bien hablar en el aire cuando ni tiene fundamento, ni es á propósito todo cuanto se habla. BARBAD. *Coron.* f. 143: Eso es hablar al aire y sin fundamento.

Hacerle aire, moverlo para refrescar. OVALLE *H. Chile* f. 120: Con unos grandes abanicos de pluma se hacen aire. *Quij.* 2,41: Con unos grandes fuelles le estaban haciendo aire.

Hágale aire, que no está cocido. (Esto es, avive la lumbre y avente para que cueza el puchero: quería decir con este símil una

dama á su pretendiente que la diese más y más, que aún no la tenía bien sazonada ni satisfecha). c. 493.

Hasta el aire quiere correspondencia, denotando la necesidad de agradecer los beneficios.

Ir al aire de la tierra, en Aragón ir por donde piensa uno ó tiene barruntos de que ha de llegar al pueblo que busca.

Ir, venir por los aires, darse prisa y diligencia. *Quij.* 1,31: Sabes de qué estoy maravillado, Sancho? De que me parece que fuiste y veniste por los aires, pues poco más de tres días has tardado en ir y venir.

La ausencia es al amor, lo que al fuego el aire: que apaga el pequeño, y aviva el grande.

La que huye y se espanta del aire, no huirá de un fraile. c. 177. Lo poco espanta y lo mucho amansa. Ah beatas!

Le molesta hasta el aire, del delicado.

Levantarse en el aire. CASTILLO *S. Dom.* 2,45: Se levantó su cuerpo en el aire.

Los aires y los soles de Marzo, queman las dueñas del palacio. c. 202. Estropea el cutis.

Llevar aire de, parecer. LAGUNA *Diosc.* 1,145: Llevaba un aire de comerse otras tantas.

Llevarle el aire, guardarle el aire.

Llevárselo el aire, estar muy flaco y no atender á lo dicho, etc. *Quij.* 1,34: Las palabras que le he dicho se las ha llevado el aire.

Mantiénese del aire como el camaleón. (Es opinión que el camaleón se mantiene del aire, que está la boca abierta para cogerle). c. 446.

Matarlas en el aire, ser ingenioso, certero, metáfora del matar aves tirándoles al vuelo. *G. Alf.* 2,2,6: Y que las mataba en el aire.

Múdale el aire al viejo, y te dará el pellejo.

Mudar de aires, del que se va de donde vive de ordinario.

Mudarse á cualquier aire, ser lijero en mudar de opinión. BARBAD. *Coron.* f. 113: Es la mujer veleta, que á cualquier aire se muda.

Mudarse, volverse el aire, trocarse los tiempos, la fortuna. OVALLE *H. Chile* f. 146: Y hasta que se mudó el aire se mantuvieron en aquel abrigo. LEÓN *Cas.* 11: Si considerasen que se puede

volver el aire mañana, y á los que sirven ahora servirlos ellos después.

Mudarse al aire. BARBAD. *Coron.* f. 113: A cualquier aire se muda.

Ni al aire cierzo abrigo, ni al hombre pobre amigo. (Se halla). c. 209.

Ni por el airel de lo que se hace con rapidez.

No la ha de tocar el aire; no le ha de tocar el aire. (De persona ó cosa muy querida). c. 555 y 225.

Palabras al aire. (Cuando no importa se digan). c. 600.

Piensa que le ha de faltar el aire, el agua y la tierra. (A un avaro escaso y miserable). c. 602.

Por el aire, con velocidad.

Por los aires. FR. J. ANG. *Dial.* 8: Andar por los aires.

Pues que no me lo pide, ni me lo quiere nadie, déntelo el aire. (Porque no se apolillase). c. 404.

Quedarse en el aire, sin lo que tenía ó esperaba. HORTENS. *Adv. y cuar.* f. 16: Y el fuego se quedó, como acá decís, en el aire.

Se mantiene ó vive del aire como los camaleones, dicho popular.

Ser aire, esto es un poco de aire, eso es aire, sin sustancia ó de poco tomo. HORTENS. *Adv. y cuar.* f. 115: Decir que es aire todo, es decir que es nada. *Cel. Extrem.:* Todas esas son aire, para las que yo os podría enseñar. *Tía fing.:* Ni otros impertinentes menjurjes que hay, que todo es aire.

Ser cosa de aire, nada. CACER. *ps.* 59: Todo cuanto hicieren contra nosotros parará en nada, todo será cosa de aire: Ad nihilum deducet tribulantes nos.

Ser más libre que el aire.

Soplar el aire, hacer viento. *Quij.* 2,49: Y adónde se toma el aire en esta ínsula? Adonde sopla.

Sustentarse del aire como el camaleón. (Es el camaleón un animalejo como lagartillo, de menor cola, de aspecto feo, la color casi como lagartija, ó corteza de oliva; es de calidad muy fría, y no se le ve comer, y tiene siempre la boquilla abierta como para tragar aire, y así dicen que se sustenta del aire, y que se muda en la color de la cosa en que se pone, y por esto dicen: «mudar colores como el

camaleón»; del pulpo dice Eliano que se muda en la color de las peñas), c. 267.

Temerse del aire que pasa, ofenderse del aire, etc., no tener paciencia ni valor para nada. BARBAD. *Coron.* f. 137: Que quien vive receloso / hasta del aire se teme. CACER. *ps.* 13: Espántanse del aire.

Tener aire de, parecer, barrunto, del ventear la caza. NUÑ. *Empr.* 15: Aire tiene de sacrilegio canonizar las culpas. Como en J. CRUZ *Mont.* 2,12: Tener cierta relación á Dios y rastro dél. ESTRADA *Serm.* 1,1: No les vino al pensamiento que tuviese aire de inhumanidad.

Tener buen aire, garbo y gentileza en los meneos, etc. BARB. *Coron.* f. 195: Tenía tan buen aire y donaire en cuanto hacía y decía, que se llevaba tras sí las voluntades de cuantos le trataban.

Tener el aire de, parecerse.

Tenerlo en el aire, poco seguro.

Todo es aire, lo que echa la trompeta. (Contra fantasía y fanfarrias). c. 419.

Todo es aire, sino decir y pegar. (Que la cólera no se deje enfriar, cuando es menester castigar). c. 459.

Tomar aires, mudar de tierras para mejorar de salud.

Tomar el aire, salir á pasear, ó á donde el aire esté puro. *Quij.* 2,49: Y adónde ibades ahora? Señor á tomar el aire. PELLIC. *Argen.* p. 2, f. 103: Con el pretexto de salir á tomar el aire á una ventana, lograba el poderle hablar alguna vez.

Tomar el aire á la res, ponerse el cazador á sobreviento de ella para que no pueda tener viento del cazador y se le pueda acercar á tiro; ó el perro, cuando toman el viento de la caza.

Tomar los aires naturales, ir á la patria para mejorar de salud.

Volverse como el aire, del voluble y de ideas poco asentadas.

Volverse el aire, cambiar de aspecto la persona ó cosa, mudar de fortuna. *Volvérsele el aire*, cambiar su suerte, generalmente mejorando; esto último es *volvérsele el aire de cara.*

Ya le dará buen aire, al dinero ganado cuando es derrochador.

Aire-cillo, aire-cito, dimin.

Airecillo en los mis cabellos y aire en ellos. c. 25.

Air-ón. Además de aumentativo de aire, es adjetivo aplicado

á los pozos que se hacen para airear las minas, el que air-ea. *Adj. Parn.:* En la sima de Cabra ó en el pozo airón. De aqui: *Caer en el pozo airón,* perderse algo sin remedio.

Queda sustantivado por penacho de plumas en gorras y morriones, del hacer aire como abanico. OVALLE *Hist. Chile.* 1,19: Otros pájaros hay que dan los martinetes ó airones, plumas, aunque tan sutiles y angostas, de tanta estima que. Más concretamente cierta especie de garza por su penacho. A. MORGA, *Suc. Filipin. c. 8 f. 131:* Hay garzas reales blancas y pardas, dorales, y otras aves de la marina, patos y lavancos, airones y cuervos marinos.

Andar al airón, en Cuba galuchar ó andar con el caballo al galope.

Air-ado, derivado de air-e en la acepción de meneo garboso, etc, y vale lo que desenvuelto, desgarrado, vida airada ó trato airado, la rufianesca. *Ruf. dich.* j. 1: Y es en el trato airado el rey y el coco. QUEV. *baile 1:* Y á los de la vida airada. Id. *baile* 2: Hembras de la vida airada.

Air-oso, que tiene aire ó meneo garboso, etc. HERR. *Agr.* 1, 6: Troje alta, airosa. *Jineta p.* 6: Habiendo de traer los pies en los estribos para ir fuertes y airosos. *F. sangre:* Con airosa gracia y discreta crianza se humilló á todos. *Pedro Urdem.* j. 1: En verso airoso y gentil. OVALLE *Hist. Chile f.* 153: Es esta torre muy airosa y de lo alto de ella se goza por todos lados de bellísimas vistas. SAAV. *Empr. 3:* Su gracia y airoso movimiento... ¿qué voluntad no ha granjeado? *Pedro Urdem.* j. 2: Llevad los brazos airosos (bailando). ZABALET. *Dia f. tarde Comed.:* Muy airoso queda el que dá á entender que le tiene miedo á la razón.

Airos-idad. Buen aire y garbo. OVALLE *H. Chile.* f. 304: Los caballos de Chile por sus talles, airosidad y bizarría no ceden á los más famosos de Andalucía.

Air-ada, en la Litera de Aragón golpe ó ráfaga de air-e.

Air-era, idem viento recio y seguido.

Aire-ar. Hacer que le dé el aire á una cosa, y airearse los convalecientes, etc, ó por despejarse, distraerse.

Aire-o pov. de aire-ar.

Des-aire. Falta de garbo ó aire. *Jineta p.* 32: No se caiga la lanza porque es toda la fealdad y desaire posible.

De aquí deslucimiento ó desprecio, desatención que engendra encogimiento ó desaire. Q. BENAV. 2,52: Si sucediese algún desaire, /se ha de echar en donaire. ZABALETA. *Dia f. p.* 1, c. 7: Si no está de humor, me hará un desaire. HORTENS. *Paneg. pl.* 224: Tendría por descuento de la vergüenza con que pedí, no el desaire, que no quiero darle ese nombre, sino la libertad con que me deja el que me lo negó. ZABAL. *Teatr.:* Pareciole á Leonardo que sería lisonja para Ludovico cualquiera desaire que se le hiciera al maestro. J. POLO. *p.* 252: El perder en competencia no es siempre sentimiento del precio, sino desaire del poder. LEÓN *Job* 34,7: No veis, dice, con qué desaire y desprecio nos mira.

Hacer un desaire, despreciar á alguno ó lo que nos ofrece.

Caer en desaire. ZABALET. *Dia f. Paseo:* Al hombre le parece que cae en desaire si.

Darle un desaire, burlarle, llevarle la contra.

Des-air-ar. Dejar á uno con desair-e, deslucir, menospreciar. Tomóse de la acepción de garbo, por perderlo y quedarse encogido el desairado.

Des-air-ado. De desair-e. Sus acepciones nacen de la falta de aire por garbo, y así ante todo es el de poco garbo y gracia. *Quij.* 2,62: Flaco, amarillo, estrecho en el vestido, desairado. *Bañ. Arg. j. 3:* Desairado y malerguido. QUEV. *Pragm. tiempo:* Desairadas reverencias. ZABALETA *Dia f.* p. 1, c. 6: Que respuestas desairadas se oyen. QUEV. *r.* 98: Notan que soy desairado.

De aquí el que queda como encogido y abochornado recibiendo un desprecio, una desatención, ó no haciendo las cosas con garbo y lucimiento, equivaliendo por lo mismo á deslucido, desatendido, despreciado, pero con ese matiz de encogimiento que de suyo no tuviera. FIGUER. *Plaz. univ.* d. 5, § 8: Están desairadas las honras en el inepto. *Pint. potro* p. 48: Es cosa desairada dejar el puesto vacío por ir á mudar caballo. *Esteban.* c. 9: Quedara yo muy desairado. L. GRAC. *Critic.* p. 2, cr. 2: Y al cabo hubo de retirarse mucho más desairada.

Or-ear. De aur-a, que dió en it. aura y ora, ant. fr. ore. El nombre ó no lo tomó ó lo perdió el castellano por ser sinónimo de aire; pero airear nació posteriormente y así vivió el orear.

Intrans., tomar el aire. *Esteban c.* 12: Me cercaban y seguían y

aún á veces me querían apedrear... yo callaba y oreaba (por las calles).

Trans. hacer que le dé el aire. VALDERR. *Ej. Sabad.* 3 *dom. cuar.:* Que por eso tienden la ropa de paño al sol y la orean para matar la polilla. AROEN. *Maluc. l. 7, pl. 251:* Los navegantes, cuando pasan á vista de ella.... procuran volar por alejarse hasta del viento que la orea. FONS. *V. Cr.* 1,1,10: La ropa por no sacarla á orear se come de polilla, y la doncella por orearla.

Metaf. sacar en público, como la segunda vez en el último ejemplo. A. ALV. *Silv. Fer. 4 cen. 15 c:* El no hacer caso de los pecados y traellos oreados al aire, públicos y descubiertos. *Pic. Just.* 2,2,4: A cordonazos le echó á orear el seso. QUEV. *Jac.* 7: Oreando unos pencazos / en medio de dos pringones. VALDERR. *Ej. Fer. 6, dom. 4 cuar.:* Como escarmentando de la imprudencia del almendro, que oreó y sacó á plaza sus flores tan temprano.

Reflex. tomar el aire, pasear. *Quij.* 2,24: Por orearme voy desta manera (sin greguescos). *Jineta p.* 80: Echarse en una estera para que se oree. *Pic. Just.* 2,2,4: Se echó á orear en la calle.

Partic. y adj. LAO. *Diosc. pref.:* En lugares acuosos, sombríos y nada oreados.

Ore-o. Posv. de ore-ar. *Gitan.:* Para nosotros las inclemencias del cielo son oreos, refrigerio las nieves. VALDERR. *Ej. Azot.:* Tomando el fresco y oreo de la noche. *Pic. Just.* 2, 3, 1: La pusieron hacia fuera al oreo de viento y agua.

Or-iella dimin. de aur-a. BERC. Mil. 591: Moviose la tempesta, una oriella brava / dessarró el maestro que la nave guiaba.

Or-ach-e. en Aragón viento fresco excesivo ó fuera de tiempo; dimin. *-ach,* de aur-a.

Viento. De ventus; it. vento, sard. bentu, rum. vint, prov. vent, fr. y cat. vent, pg. vento. El aire agitado. *Quij.* 1,14: Navegar contra el viento. Id. 1,41: El viento tramontana.

El aire en general y, como éste, su lugar en oposición al suelo, y puede decirse en plural. *Quij.* 2,61: La artillería gruesa con espantoso estruendo rompía los vientos. *Selvag.* 23: He de os dar un puntapié por esos vientos, que cuando acordeis á caer no valga el real de á cuatro en el reino.

En la caza el olor que dejan las reses, por el cual las siguen los

perros. ESPIN. *Ballest.* 3,38: Puédese hacer esta caza con el buey ó cabra fingida, porque la perdiz no tiene viento para conocer este engaño.

Metafor. es cuanto mueve el ánimo, sobre todo la vanidad. SAAV. *Empr.* 36: Ningun bajel más peligroso que la corona, expuesta á los vientos de la ambición. J. POLO *pl.* 158: Si sois vos quien los inspira, / quién, Apolo amigo, os dió / viento para tantos cascos, / venas para tanto humor?

En la Germ. descubridor ó soplón, malsín.

A buen viento está la parva. (Dicese de las cosas que están bien dispuestas para hacerse; y con algo de ironía de los que se están holgando á todo su placer, con descuido de todo lo demás; y con clara ironía se dice de los que no son muy entendidos, ni tienen hacienda, y tratan de casarse, y de otras cosas que pertenecen á los más cuerdos; y se aplica al que ha bebido y está alegre y parla con el vino; y al loco y mentecato que trata de gobernar fundado en disparates, y de placer.) c. 13. También: *A buen viento va la parva.*

A cada viento se muda, como veleta ó pluma. c. 14:

A cuatro vientos, al sereno, fuera de techado.

Alear el viento, en Aragón, correr ó soplar el mismo.

Al mal viento volvelle el capiello. c. 40.

Al viento, dar las palabras que se nos dicen, es menospreciarlas ó engañando sin seguridad de cumplirlas. GARCIA, *Codic. 9.*: Todas mis promesas eran al viento.

A todos vientos, moverse, mudarse. Dícese del inconstante y del poco asentado en opiniones.

A tomar el viento, á pasear, á distraerse.

Beber los vientos y los elementos. (Dícese de un enamorado: «bebe los vientos por fulana», y del que anda en pretensión que mucho desea.) c. 308. Puede añadirse *por. Persil.* 2,10: Bebía, como dicen, los vientos, imaginando cómo vengarse. Q. BENAV. II, 265: Y verás como al momento / bebe los vientos por tí.

Como el viento, como el aire.

Cómo sopla el viento!, es demasiado fuerte.

Como sople el viento, que no tiene plan y sigue lo que por el momento le conviene.

Como soplo de viento, que dura poco.

Caerse el viento. G. PÉREZ. *Odis.* 5: Y el viento se cayó y dejó una calma muy sosegada.

Cargar el viento, crecer.

Con cada viento se muda y vuelve el inconstante y leve. c. 353.

Con el viento se limpia el trigo, y los vicios con castigo. c. 350.

Con poco viento cae en el suelo torre sin cimiento. c. 353.

Contra viento y marea, á pesar de todos los estorbos.

Con viento limpian el trigo, y los vicios con castigo. c. 353.

Con viento favorable, hacer algo con buena fortuna.

Con viento fresco, despidiendo de mala manera.

Corre mal viento, está mal humorado.

Corren vientos contrarios, se ofrecen dificultades.

Corre que bebe los vientos.

Correr el viento, hacer aire.

Cosa de viento, vana. *Quij.* 1,25: Que todo debe de ser cosa de viento y mentira.

Cuando llueve, llueve; cuando nieva, nieva; cuando hace viento entonces hace mal tiempo. (O comenzar: «cuando nieva cieva.») c. 373. No haciendo viento no hace mal tiempo, dicen portugués y gallego.

Cuando llueve y hace viento, cierra la puerta y estate dentro. c. 373.

Dale el viento en el chapirón, siquiera le dé, siquiera non. (Que hay algunos que no se les da nada aunque las cosas comunes vayan mal ordenadas, ni las propias, pudiendo con poco afán guiarlas bien. Contra flojos.) c. 276.

Dar al viento voces, suspiros, etc, sin provecho ni quien le oiga interesado. *Persil* 3,19: Pero todo fué, como dicen dar voces al viento y predicar en desierto. J. SAL. *Cart. ined. Bibl. real*: Que es dar puñadas al viento.

Dar el viento á la calabaza. (Por dar antojo.) c. 573 y 277.

Darle el viento de, expresión de cazadores. VALDERRAMA. *Ejerc. Sab. Dom. 2 cuar.*: Dale el viento de que el otro la miró ó que se le aficiona. FONS. *V. Cr. pte, 3, l. 1, p. 2:* Dice de un animal que

es tan vehemente en sus apetitos, que en tiempo de celos, si le da el viento de la compañera, no habrá estorbo que le detenga.

Dejarse atrás los vientos, correr mucho.

Diole el viento á la calabaza. (Dícese de los inconstantes y ligeros; apódase la cabeza vana á la calabaza.) c. 277. *Diole el viento á la calabaza, ó en la calabaza.* (Antojósele otro parecer como mudable; repítese aquí por ser más usado de otra manera) c. 283.

Echarse el viento. VALDERRAMA *Ejerc. Fer. 6 Ceniz.:* Y cuando se cae decimos: ya se echó el viento.

El viento de Mari-Sarmiento, que fué á cagar y llevola el viento. c. 102. Flaca seria como un sarmiento.

El viento que corre, muda la veleta mas no la torre. (En favor de los valerosos, constantes y firmes, y contra los ligeros, tímidos y mudables por leve causa.) c. 102.

El viento y el varón no es bueno de Aragón. (Por ser oriental para Castilla el viento. El varón, púsose por consonancia y matraca, no por verdad.) c. 102.

En dándole el viento á la calabaza, no para. (Contra los inconstantes y poco sosegados). c. 117.

Estar á los cuatro vientos, en despoblado.

Fabricar en los vientos, sin fundamento, fantasear. *Pedro Urdem.* j. 1: Aquel frabrica en loz vientoz / que á ver quien ez no ce allana.

Guardarse del viento. (De enojar á uno; llevarle la condición, y huir la ocasión de ofenderle). c. 84.

Ir á buen viento la parva, salir bien la cosa. *Cuev. Salam.:* Plega á Dios que vaya á buen viento esta parva!

Ir contra viento y marea, por entre dificultades.

Irse uno con el viento que corre, atenerse á las circunstancias.

Las plumas de los vientos. RIVAD. *Ascens.:* Volar sobre las plumas de los vientos.

Levantóse un viento de la mar salada, y dióme en la cara. c. 196. Alguna hermosa hembra. *Levantóse un viento que de la mar salía, y alzóme la falda de mi camisa.* c. 196.

Llevárselo el viento, desaparecer. LEÓN *Job. 30 vers.:* Mi esperanza y mi deseo llevó el viento. *Lis. y Ros.* 2,4: Que palabras y plumas el viento las lleva.

Moverse uno á todos vientos, ser voltario.

Navegar con próspero viento. (Por tener felicidad y bien). c. 552.

Ni viento colado, ni luna por horado, ni amigo reconciliado. c. 214. La luna es perniciosa entrando por una claraboya, dá jaqueca. Líbrete Dios de guiso recalentado, de aire colado, de fraile remangado y de amigo reconciliado.

No sé qué vientos corren, desconociendo personas, lugares, asuntos, propósitos.

No soplaba viento favorable, no eran buenas las circunstancias.

No soplar viento, no hallar facilidades para hacer ó lograr algo.

No tocarle el viento, no ofenderle nadie ni nada. *Quij.* 2,50: Que piensan que por ser hidalgas no las ha de tocar el viento.

Papando viento, andar por la calle hecho un bobo sin trabajar. ZAMORA *Mon. mist. pte. 2, Simb. 4:* Y andará el otro papando viento todo el día sin dejar la calle.

Qué viento le trae, qué motivo le hace venir. L. RUEDA I, 111: ¿Qué buen viento le trae por acá?

Qué vientos le han echado por acá? sorpresa al ver á uno.

Refrescar el viento, hacerse algo frío.

Venir al viento, en náut. volver algo más el buque su camino contra él.

Vento de Marzo y chuvia de Abril cárregan el carro y el costruil. (Es la troje y vasijas en que se echa el pan. El gallego). c. 434.

Vento non fuce, gente non parece, ¿quién te rempaja? (iba beodo). c. 434.

Viento en popa, de atrás que favorece la marcha, tener buena suerte. *Quij.* 2,41: El viento llevamos en popa.

Viento hace marea. c. 436. Oleaje.

Viento largo, fuerte en náut. *Quij.* 1,41: Comenzó á soplar un viento largo.

Viento marero, brisa de mar.

Viento solano, agua en la mano. c. 436.

Viento y ventura, poco dura. c. 436.

Volverse como el viento, como el aire.

Ventecico. LORR. *Pil. mor.* 9,2: Cualquier ventecico los lleva tras su soplo

Vent-ar. Hacer vient-o. OVALLE *H. Ind.* 42,5: Acaesce algunos años ventando recios nortes, dejar el humo que.

Tomar el vient-o con el olfato; dícese de los perros de caza. *Monter. Alf.* 1,29: A do vieren que algún cán ventare, que caten bien á qué lugar.

Metáf. echar de ver, reconocer, hallar. *Alex.* 579: Assi que non les pudo can nin omne ventar. Id. 1817: Se ventarlo puede el omne cazador. HITA 873: Ala fe, aquel es don melón, yo lo conozco, yo lo viento. *Cid.* 116: Aquelas non las puede leuar, sinon, ser yen ventadas (halladas). Id. 128: En logar las metamos que non sean ventadas. Id. 151. Que gelo non ventassen de Burgos omne nado (hallasen). Id. 433: Que no lo ventasse nadi (no le hallase).

En gallego ventar. «Presagiar, sospechar, conjeturar, prever, contar con una cosa, etc. O rapas ventou lambeta e veu à casa correndo. El rapáz sospechó ú olfateó golosina y vino corriendo á casa» (VALLADARES). De aquí ventas: «Ventanas, ó aberturas, de la nariz. El sentido del olfato. Ter boas ventas. Tener buenas narices, prever de lejos; presentir lo que está por suceder» (Id.) En pg. venta, «abertura en o nariz».

Ventar con la horca pajarera, en el alto Aragón tener costumbre de jactarse en algo, de exagerar sus riquezas.

Vent-a, lugar en despoblado puesto á todos vientos, posverbal de vent-ar, y antiguamente ventas, como en pg. y gallego, las vent-anas de la nariz que vent-an ú olfatean. Por haberse hecho en tales parajes las posadas donde paran los viajeros, llamáronse éstas igualmente ventas. *Quij.* 1,2: Vió no lejos del camino una venta. *Pic. Just.* 2,1,2: Como el bellacón oyó que yo le hablaba á lo de venta y monte (á lo bandolero, valiente). Id. *Introd.* 1: Siendo pícara, es forzoso pintarme con manchas y mechas, pico y picote, venta y monte á uso de mandilandinga.

Alborotar la venta. (Meterlo en alboroto y pendencia). c. 511.

A mala venta, pan pintado. c. 21.

Cuando fueres á la venta, ella sea tu parienta, ó la ventera sea. c. 370.

Echarlo á la venta de la zarza; meterlo á la venta de la zarza. (Meterlo á voces y confusión, que no se averigüe). c. 141.

En venta y bodegón pagan á discreción. c. 122.

Meterlo á la venta de la zarza. (Trampear y poner dificultad y estorbo ó pleito, ó meterlo á voces para no pagar y confundir la razón y justicia del otro; fíngese venta, y es que la zarza se queda con parte de la lana y vestido que coge). c. 463.

Metióto á la venta de la zarza. c. 463.

Metióselo á la venta de la zarza. c. 463.

¿Qué nos falta en esta venta? la pimienta. c. 334.

Vent-ero, el que tiene el cargo de la venta. *Quij.* 1,18: Amohinose de esto mucho el ventero. M. Leon *Obr. poet.* t. 1, *Rel. Mala:* La comida de la venta / como siempre, puerca y cara, / porque el ventero era Caco / y la ventera era caca.

Cuando el ventero está á la puerta, el diablo está en la venta. c. 366.

Hacer del ventero sobre sello. (Contra los que pretenden engañar con la verdad, y hacen del personaje como que no han de ser tenidos por tal.) c. 492.

Venteros y gatos, todos son latros. c. 434.

Yo creo lo que cree la ventera de Bullas. (Bullas es una venta cerca de Murcia. Un pasajero hizo allí medio día, y contole la ventera muy caros unos huevos y lo demás; díjola: «¿pues tanto me habéis de llevar sin conciencia?; yo os haré ir á Murcia». La ventera entendió que á la Inquisición, y respondió: «no hará, que yo soy buena cristiana y tengo, y creo bien y verdaderamente lo que tiene, y cree, y enseña, y me manda la santa Iglesia Romana.» Con esto el huésped se fué indignado contra ella, y tomando asidero de su razón, en Murcia, en todas conversaciones y ocasiones decía: *yo creo lo que cree la ventera de Bullas,* sin declarar más. Llegó á noticia de los inquisidores esta novedad de creer, y prendieronle, que era lo que él quería para vengarse. Examinado qué decía y sentía, respondió: *creo lo que cree la ventera de Bullas;* y no había sacarle de esto; pues venga la ventera; hízola así venir y recibir esta pesadumbre y molestia y costa. Ella confesó su buena fe; entonces él declaró el cuento y su venganza, y estuvo á pique de llevar cien azotes por la burla.) c. 147.

Vent-orro, ó **ventorr-illo,** venta pequeña, ya cerca de poblado.

Vent-illa, ventorrillo. *Quij.* 1,3: Las ventillas de Toledo.

Ventilla, y no cada día. c. 434.

Vent-aja. De *abantaticum, *ăb-ănte,* ante, salieron en it. vantaggio, fr. avantage, prov. avantatge, y en antiguo castellano avantaja. *Ales.* 339: Dioronge aventaia porque Reyna era. *Celest.* IV, p. 52: En esto poca avantaja nos leuays. Pero de avantaja no parece pudo salir ventaja, ni menos de abantaticum directamente, como quieren los romanistas, siendo *-aje* sufijo tan castellano, que de abantaticum hubiérase dicho avant-aje, y no habiendo razón para que la *a* de av*a*ntaja se hiciese *e* en ventaja. Vent-aja téngolo por un diminutivo de vent-a, posverbal de vent-ar, como son-aja de son, zarand-aja de zarand-a, espant-ajo, de espant-o. Vent-a, de vent-ar, indicó su acción, hallazgo, ventaja es un hallazguito, lo que se halla además de, como de añadidura. Es el plus sobre el sueldo entre soldados, ó sobre el salario entre criados, etc, el exceso en la ganancia ó en cualquier cosa con relación á otra, un plus que se le viene á uno, que halla uno. Ventar díjose del coger el viento, lo mismo que hallar, venta y ventaja equivalen á hallazgo, lo traido por el viento, lo que se nos viene á las narices ó á la boca por el aire, aquello en que damos olfateando y soplando. *Quij.* 1,36: Yo quedaré con más ventajas de noble, que las que tu tienes. Id. 2,23: De nuevo y con mayores ventajas que en los pasados siglos ha resucitado en los presentes la ya olvidada Andante Caballería.

En particular el sobre sueldo de los aventajados. SANDOV. *H. Carlos V* 10, 26: Fué el primero que en Italia ganó ventaja ó sueldo aventajado.

Dar cinco de ventaja. ESTEB. CALD. *Esc. and.* 337: Yo doy cinco de ventaja en palo y pinta al más pintado en esta materia.

Dar de ventaja. Quij. 2,25: Podeis dar dos rebuznos de ventaja al mayor y más perito rebuznador del mundo.

Darle ventaja, reconocérsela quedándose atrás. ZAMORA *Mon. mis. pte. 3 s. 86 v. 1:* Los serafines más excelentes todos le quitan la gorra, la reconocen y le dan ventaja.

De ventaja, aventajado. FONS. *V. Cristo 1,31:* Es hablador de ventaja.

En eso me lleve la ventaja. (Cuando uno reprueba algo de los hechos ó costumbres de otros.) c. 521.

Hacerle ventaja, aventajarle. *Quij.* 1,16: Hacía mucha ventaja

á la de Don Quijote. J. Pin. *Agr.* 21,30: Que hacia la ventaja á las otras mujeres que decimos haber hecho Diana á las otras diosas. *Quij.* 1,21: De suerte que no le haga ventaja, ni aun le llegue, la que. Id. 1,27: Llevado de la ventaja que él piensa que D. Fernando os hace. Id. 1,37: Los que dijeron que las letras hacen ventaja á las armas.

Llevar de ventaja. Quij. 1,18: Llevando yo de ventaja el manteamiento. Id. 2,2: Y esto es lo que te llevo de ventaja.

Llevar ventaja. (Por ser más valiente, ó andado más camino.) G. 626, y tener sobresueldo. *Quij.* 2,24: Y lleva v. m. alguna ventaja por ventura... Si yo hubiera servido á algún Grande España... á buen seguro que la llevara (sobresueldo). Id. 2,31: Una de las ventajas mayores que llevan los príncipes á los demás hombres es que se sirven de criados tan buenos como ellos.

No reconocer ventaja á... en, no ser menor ó peor en. Mariana *H. E.* 1,1: A ninguno reconoce ventaja en la abundancia.

Reconocerle ventaja. D. Vega *Parais. S. Sim.:* Quien duda sinó que entre todos tienen excelencia, y que todos deben reconocerles ventaja. Id. *Disc. Fer. 4 Ceniza*: Ni le parece que ha nacido, á quien deba reconocer ventaja ni vasallaje. León *Príncipe:* Y los cielos mesmos le reconocen ventaja en orden de nacimiento.

Ventaja manifiesta, tener las piedras y la cuesta, tres piedras. C. 434.

Venta-je, como vent-aja, con la *-e* indefinida de los posverbales. T. Naharr. II, 67: La condición de Febea / me tiene poca ventaje.

Ventaj-oso, lo que aventaj-a. Palaf. *H. R. Sagr. l. 5, f.* 333: Anduvo vagando este perseguido Príncipe por los montes con su gente, siempre eligiendo los puestos más seguros y ventajosos.

Ventajosa-mente, con ventaja. Solis *H. Mej.* 3,20: El había cumplido ventajosamente con su obligación, sujetándose á la justicia de Dios.

A-ventaja, y avantaja en Aragón la porción que puede sacar el conyuge sobreviviente, antes de partir los bienes muebles. Villena *Cis.* 4: Esta singularidat entre las otras tienen los omes, de las bestias en avantaja.

A-ventaj-ar, de ventaj-a, y aparece ya en el s. XIV. Sem.

TOB. 223: Tiene miedo muy fuerte / que le aventajará. *Cron. Alj.* X, 13: El por los honrar aventajábalos en todas las cosas.

Intrans. hacer ventaja á otro adelantándosele. *Quij.* 1,41: Que la vuestra (religión) á la nuestra aventaja. Id. 2,24: Todavia llevan un no sé qué los de las armas á los de las letras, con un sí sé qué de esplendor, que se halla en ellos, que los aventaja á todos.

En. Galat. 4: Que en nobleza no te debo nada, y que en riqueza no te soy desigual, y que te aventajo en bondad del ánimo y en la firmeza de la fé. *Viaj. parn. 8:* Que en lijereza al viento aventajaba.

Trans., dar ventaja ó mejoría, adelantando á uno sobre los demás. VALDERRAMA *Ej. Fer. 4 dom. 2 cuar.:* Nunca cesan de dar vueltas y vueltas á todo el mundo, sin cansarse por aventajar á sus hijos. QUEV. *Cuna y sep.* 2: Dirás que tienes hijos y que los quieres aventajar.

A. VALDERRAMA *Ej. Fer. 4 dom. 2 cuar.:* Por dejarles mayores mayorazgos y aventajarlos á los otros. LEÓN *Job.* 35,11: Dios nos aventaja á las aves, y á las aves provee en sus necesidades. Id. *Hijo:* Con las demás criaturas, y diferenciándole de ellas y aventajándole á todas. MONC. *Exped.* 6: Pues con tan excesiva diferencia la aventajaron á todos los que servían en su imperio (á la milicia aragonesa).

En. YEPES *S. Ter.* 1,7: Un grande medio para granjear un alma y aventajarla en perfección y merecimiento. COLOMA *G. Fl.* 6: Parecióle al conde de Fuentes que bastaba aventajarles en dos pagas. CACER. *ps.* 81: En esto os quiero aventajar á los demás hombres, en que participéis de mí.

Entre. TIRSO *Esto si que es negociar* 33: Yo también trato / aventajarla entre todas.

Sobre. GRAN. *Mem.* 7,2,1,9: Mira en lo que te ha aventajado el Señor sobre otros muchos hombres y reconoce que.

Factit. preferir opinando. *Quij.* 1,37: Y aun hubo algunos que le aventajaron en alguna cosa (juzgaron que llevaba ventaja á las demás). ZAMORA *Mon. mist. pte. 7 S. Pablo:* Y el que fué eminente en uno, igualémosle ó aventajémosle al que se aventajó en lo otro. LEÓN *Poes. 2, egl. 7:* Al fin aventajé su canto y ruego / á mi negocio propio. LOPE *Noche toled.* 1,6: Digo que es traza extremada / que á todas las aventajo.

Reflex. adelantarse en medras, honores, estado. *Quij.* 2,42: Yo que en mi buena suerte te tenía librada la paga de tus servicios, me veo en los principios de aventajarme y tú antes de tiempo, contra la ley del razonable discurso, te ves premiado de tus deseos. HERR. 2, c. 8: Para aventajaros / entre las sombras de esta edad culpada / debéis siempre esforzaros.

Exceder. *Quij.* 1,24: Tuviese más excelencia ni más se aventajase. SAAV. *Empr.* 18: Al príncipe en quien se aventajan las partes y calidades del ánimo.

A. Quij. 1,5: A todas las hazañas que ellos hicieron se aventajaran las mías. Id. 2,52: Mas un queso que Teresa le dió por ser muy bueno, que se aventajaba á los de Tronchón. CACER. *ps.* 87: Se aventaja Dios á todos. *Señ. Corn.:* Aunque había muchas señoras doncellas y casadas con gran fama de ser honestas y hermosas, á todas se aventajaba la señora Cornelia. *Quij.* 2,16: El natural poeta, que se ayudare del arte, será mucho mejor, y se aventajará al poeta que solo por saber el arte quisiere serlo.

De. A. MOR. *Prol. Dial. dign. hombre:* Sin que haya de aventajarse uno de otro en esto. GRAN. *Simb.* 1,38,10: Sustancia que sobrepuja todos los sentidos y entendimientos, y se diferencia y aventaja infinitamente de todo lo al.

En. Quij. 2,14: Si no confesáis que la sin par Dulcinea del Toboso se aventaja en belleza á vuestra Casildea de Vandalia. MARIANA *H. E.* 6,6: Como persona que se aventajaba á los demás en el ingenio, erudición y letras. D. VEGA *S. Juan Ev.:* A quién, veamos, se aventajó San Juan en el entendimiento? Mas á quién no se aventajó? Hubo alguno á quien en el saber no se aventajase. CACER. *ps.* 67: En todo y á todos te aventajaste mucho en cuanto Dios y como hombre. *Quij.* 1,7: Tengo determinado de que por mí no falte tan agradecida usanza, antes pienso aventajarme en ella. Id. 1,43: Se aventajaban en mucho á la discreción que sus pocos años prometían.

En y con. A. ALV. *Silv. Nacim.* 7 c. § 5: Viene muy favorable á los pobres, y en todo y siempre se aventaja con ellos.

En y sobre. GRAN. *Guía* 2,6: Porque en este mundo se aventajaron sobre los otros hombres en parecerse con Cristo en la pureza. RIVAD. *V. Virg.:* Asi en la devoción de la sacratísima Virgen se esmera mucho y se aventaja sobre las otras ciudades del mundo.

Recipr. MARIANA *H. E.* 3,13: Despartiéronse los ejércitos sin aventajarse el uno al otro, antes con igual daño y pérdida de ambas las partes.

Aventaj-ado, participio de aventaj-ar, y como adjetivo el que tiene alguna ventaja en el sueldo y el grande y excesivo por metáfora. COLOMA *G. Fl.* 6: Vinieron voluntariamente muchos soldados aventajados y entretenidos italianos. *Quij.* 2,62: Que yo soy comedor aventajado y no limpio. MARIANA *H. E.* 8,10: Propúsoles grandes intereses, ofrecióles partidos aventajados.

Excelente y sobresaliente. GRAN. *V. Avila* 1: Y saliendo de los aventajados de su curso así por su buen ingenio como por la diligencia del estudio. MARIANA *H. E.* 18,16: Y su prudencia muy aventajada.

A. MONCADA *Exped.* 5: Por ser de gente tan aventajada á las demás que le servían.

De. CACER. *ps.* 4: Levanta (Dios) mis obras á un ser aventajado de justicia.

En. Quij. 2,14: Que ella sola es la más aventajada en hermosura de cuantas hoy viven. A. ALV. *Silv. Dom. 2 adv. 4 c.* § *2:* Por dejar á sus hijos aventajados y crecidos en haciendas temporales. *Galat.* 2: Tan aventajados los dos en todo género de discreción, ciencia y loables ejercicios. VALDERRRAMA *Ej. Fer. 4 dom. 2 cuar.:* Para que mi hijo el primero fuera aventajado en dones y mayor en imperio. FONS. *V. Cr. pte. 1, l. 3, c. 11:* El mal ladrón, como aventajado en todo mal siguiendo la costumbre de su gente sería en esto aventajado.

Entre. LEÓN *Camino:* Es señal de excelencia, como si dijese, el pastor aventajado entre todos. Id. *Amado:* Diferenciado de los otros amores y muy aventajado entre todos.

Sobre. GRAN. *Simb.* 3,14,1: Por ser aquella soberana sustancia infinitamente aventajada sobre la nuestra.

Des-ventaja, lo opuesto de ventaja, por ej. el que va tras otro corriendo le lleva tanto de desventaja.

Llevar desventaja, haber diferencia en menos, con otros.

Des-aventajado, lo menos ventajoso. COLOMA *G. Fl. 3:* La traza de sacar de Lañi al Duque y llevarle tras sí á algún puesto desaventajado.

Desaventajada-mente, con desventaja. COLOMA *G. Fl. 4:* No se tuvo por sano consejo el acometerle desaventajadamente.

Vent-ana. Luces en los edificios para el vient-o como sol-ana para el sol. *Quij.* 1,6: Arrojarlos por las ventanas al patio.

Abre las ventanas al cierzo y al Oriente, y ciérralas al Mediodia y al Poniente. c. 60.

Abrir ventana, en el alto Aragón clarear, rasgarse un nublado.

A ventanas. J. PIN. *Agr.* 4,19: Todas las hierbas que por bienparecer ó bienoler se crian en vasos movedizos á ventanas.

Cagar de ventana, y el culo á la calle. c. 329.

Entrar por la ventana, hacer algo con solapería y mala fé, meterse no por donde es de ley.

Echarlo por la ventana, echar á perder publicando. ZABALETA *H. N. Señ.:* Mujer amiga de ventana, por ella echa su honra.

Hacer ventana, ponerse la mujer á la ventana para ver y ser vista. FONS *V. Cr. 3,1,1:* Como la dama que hace ventana, con el ruido y conversación de la calle no oye lo que pasa en su casa.

Gentil cagar de ventana, el culo á la calle. c. 273. *Hermoso cagar de ventana, el culo para la calle.* c. 495.

Salir por la ventana, huir, salir malamente de un lugar.

Vent-ano, ventanico ó ventanillo en Aragón.

Ventan-ero. El amigo de asomarse á la ventan-a. CORR. 5: A la mujer ventanera, tuércela el cuello, si la quieres buena. J. PIN. *Agr.* 12,21: Procurando la ventanera de las honras deste mundo. LEÓN *Cas. 9:* Forzado es que si no trata de sus oficios emplee su vida en los oficios ajenos, y que dé en ser ventanera, visitadora, callejera. L. RUEDA I, 121: Ni ventanera, ni callejera.

Ventan-azo. Golpe de la ventan-a. *Pic. Just.* 4,3: Contaba por favor el ventanazo.

Ventan-aje. Conjunto de ventan-as. ARO. *Monter. disc. c. 47:* Cuatro torres con rico ventanaje. ZAMORA. *Mon. mist. pte. 2. Simb.* 8: Ese palacio tan vestido de hermosura, tan lleno de salas, ventanajes y oficinas.

Ventan-era, acción de recibir vient-o. J. PIN *Agr.* 12,21: Procurando la ventanera de las honras del mundo.

Vent-an-as, aberturas de la nariz, de vent-a, vent-ar, con

las que se venta ú olfatea (V. *Ventar)*; nada tienen que ver con las ventanas de la casa; pg. y gall. ventas.

A-ventan-ado. VALDERR. *Ej. p. 1. c. 4:* Qué cosa es ver un hombre arrebatado de una cólera, arrugada la frente, levantadas las cejas, aventanadas las narices, descompuesta la boca. VALDERRAMA *Ejerc. Fer. 6 Certiz.:* Arrugada la frente, levantadas las cejas, aventanadas las narices.

Vent-or. El animal, sobre todo el perro de caza, que sigue por el olfato y ventea el vient-o de las reses. *Argot. Monter. c. 15:* Ventor se llama el sabueso de suelta para descubrir por el rastro. CABR. *p.* 165: Venían los perros como ventores y descubrían la caza. P. VEGA *ps. 3, v.* 5, *d. 3:* Puercos jabalíes ventores, en el aire sentimos el tiro que nos puede quitar la vida y tras eso no sentimos el mal olor del lodazal y sentina de los vicios.

Metafor. por alguacil, espía, etc. *Quintill. de la Heria.* (R. MARIN, *Rinc. y Cort.* p. 201): Nació en Córdoba la llana /de un ventor y una gitana. *Corbacho* c. 27: Ay ciento ventores e burladores de los otros.

Vent-ear. De vient-o.

Intrans. soplar el viento. *Rinc.* y *Cort.* borrad.: Aunque tronase y ventease. *Pic. Just.* 1,1: Ventear sobre cierna de espiga. *G. Alf.* 2, 2,5: Lloviendo, tronando y venteando.

Trans. J. PIN. *Agr.* 4, 19: Que con un poco de aire que ventea los árboles. HERR. *Agr.* 1,9: Ventearlasia.

Metaf. J. PIN. *Agr.* 23,21: La casa de la envidia, y nunca la ventea el soplo de la doctrina católica.

Seguir el perro el rastro ó viento de la caza. Indagar por conjeturas. *G. Alf.* 2,1,2: Hallarme obligado á ser como perro de muestra, venteando flaquezas ajenas.

Reflex. HERR. *Agr.* 2,7: Porque ni se ventee ni se asolee. ARDEM. *Gob. polit. pl.* 205: A los que trajeren la teja no siendo bien cocida y estando venteada y con caliches.

A-vent-ar. De vient-o.

Intrans. soplar el viento. *G. Alf.* 1,3,4: Como era invierno y aventaba fresco (fresco es adj. predicativo ó adv.)

Resollar fuerte, en Venezuela: Llego aventando.

Trans. mover una cosa el viento agitándola y derramándola,

sobre todo al grano en la era. GRAN. *Guia* 1,22: El aire al tiempo del trillar avienta y esparce las pajuelas livianas, mas con esto purifica el trigo y lo deja más limpio. LEON *Brazo:* Aventaraslos, y llevarlos ha el viento, y el torbellino los esparcerá. NIEREMB. *Esp.* 39: Maldito el hierro que limándole se llena de orin, y el grano que aventándole coge más polvo.

Echar al viento, derramar, arrojar. CACER *ps.* 43: Los volaremos, los aventaremos, como cuando el toro coge á uno en los cuernos y lo echa hacia arriba. CABR. *p.* 69: Que le aventó el espíritu y arrojó al desierto. Id. p. 257: Aventó los bueyes y ovejas, derramó el dinero, derribó las mesas. *G. Alf.* 2,2,7: Lo procuramos aventar de la ciudad.

Reflex. llenarse de viento ó vanidad. *G. Alf.* 2,2,3: Y cupiéranme diez libras más de pan en el vientre, según se me aventaba. Id. 1,2,10: Asi se avientan algunos (se enorgulecen). Vulg. huirse.

Pasiv. ZAMORA *Mon. Mist. pte 3, ps. 47, v. 10:* Las moscas ¿con qué pensais que se aventaban antiguamente?

Partic. SIGU. *V. Jeron.* 1,4: Se ha al fin partido de aquí, aventado de mis maldades.

En naut. aventar es aflojar las escotas de las velas que van en viento, reventar algo sólido; tambien aventarse.

A tal aventar, no es menester soplar c. 18.

Avient-a, posv. de aven-tar. Usase en Cuba, donde aventar es limpiar el café de su cáscara con el aventador, y poner al aire y sol el azucar.

Aventa-dero, aventa-dor, bieldo, lo que avient-a, da vient-o. BERC. *Mil.* 321: Colgaba delant ella un buen aventadero, en el seglar lenguaje di-cenli moscadero.

Avent-ijo. Acción ó efecto de avent-ar, en diminutivo.

A tal aventijo, no es menester soplijo. (Tómase de un cantarcillo de la amiga del abad, que se soltó por el mal postigo.) c. 18. Donaire, por lo menos bienoliente.

Avent-eza No te pongas en aventeza pudiéndola acusar, dijo Luna á su hijo el Conde de Ribagorza, que intentó duelo con el Conde de Olivares (DORMER, *Anales,* p. 300).

A-ventear, como ventear, úsase en Venezuela, etc.

Des-vent-ar, sacar el aire de donde está encerrado. COLOM.

G. Fl. 7: Llegado á la Fera, pasó á toda diligencia á Amiens, con deseo de desventar la mina. J. PIN. *Agr.* 9,29: En los peces que ni tienen pulmón ventador ni cuello para desventarle.

Es-vent-ar, en Aragón echar mal olor, descomponerse.

Re-vent-ar. Abrirse una cosa que tiene algo dentro y empuja por salir. Bonito verbo derivado del re- de intensiva repetición y de vient-o, del abrirse asi una vejiga ú otra cosa llena de viento.

Intrans. J. PIN. *Agr.* 31,2: *Reventar,* como cuando *revienta* un cuero lleno de *viento.* Id. 5,21: Si se engendra *(viento)* en las entrañas de la tierra, la hiende y *revienta* hasta salir. Id. 5,21: Puesto fuego á la pólvora debajo de tierra reventó y los envió á volar por esos vientos. CACER. *ps.* 16: Están para reventar de gordos. *Pic. Just.* 3,1: Como el odio es fuego, si una vez mina el alma, crece, y cuando más no puede, revienta. CACER. *ps.* 77: Comieron hasta reventar. OVALLE *H. Chile* 8,19: Emprende el fuego con tanta violencia, que no pudiendo sufrir la carga la cortedad de los cañones, revientan muchos por varias partes.

Brotar con violencia. GRAN. *Simb.* 2,22: A la hora reventó una fuente en aquel desierto, con que todos fueron recreados. OVALLE *H. Chile* 1,6: Diez y seis volcanes, que en diferentes tiempos han reventado. CACER. *ps.* 17: Reventaron y se descubrieron... muchas fuentes.

Metafor. dícese de los grandes sentimientos que rompen á fuera en muestras de toda suerte. Es de mucho uso en nuestros clásicos y de récia y pintoresca expresión. *Quij.* 1,20: Tuvo necesidad de apretarse las ijadas con los puños por no reventar riendo. Id. 2,41: Y si no lo cumpliera, me parece que reventara. PARRA *Luz Verd. p. 2, pl.* 34: Entre palos y pleitos los padres vivían muriendo y el hijo reventando. *Persil.* 2,3: Reventaré si no las digo. ZAMORA *Mon. mist. pte.* 3, *Concep.:* Aperreados, muertos y reventados anduvimos. *Pic. Just.* 1,1: Enojarse á todo reventar. CACER *ps.* 65: Reventara, si no dijera alguna cosa.

Con. Quij. 1,20: Y la boca llena de risa, con evidentes señales de querer reventar con ella. J. PIN. *Agr.* 1,38: Y si el labrador es tan soberbio, como son los que revientan con su nobleza y riquezas, también huirá Dios de él.

De. Quij. 1,3: No fué menester poca (discreción) para no reven-

tar de risa. Id. 1,52: Reventaban de risa el Canónigo y el Cura. Id. 2,74: Estas nuevas dieron un terrible empujón á los ojos preñados de ama y sobrina y de Sancho Panza... de tal manera, que los hizo reventar las lágrimas de los ojos y mil profundos suspiros del pecho. LEON, *Brazo*: Y para que el malo reviente de envidia. *G. Alf.* 1,1,8: Mas no pudo la presa del sentimiento resistir un mar de lágrimas, que le reventó de los ojos. CACER. *ps.* 30: Reviento de penas. *Esteban.* 50: Me reventaban los ojos de alegría. D. VEGA. *S. Buenav.:* La otra señora, que su hija revienta de dama (hinchada, creyéndose dama). J. PIN. *Agr.* 18,25: A los que revientan de nobles.

En. Quij. 1,34: Tengo una pena en el corazón, que me le aprieta de suerte, que parece que quiere reventar en el pecho. CABR. *p.* 2,31: Mira que llegará alguna vez á punto que reviente en ira la paciencia de Dios. Id. p. 387: Reventó en lágrimas. *Esteban.* c. 50: Reventándome la risa en el cuerpo. LEÓN. *Jesús:* Reventándole el alma en loores.

En, con. Quij. 1,20: De mi ánimo, que ya hace que el corazón me reviente en el pecho con el deseo que tiene de acometer esta aventura.

En, de. Vizc. fing.: Estoy por reventar en lágrimas, y no de envidia que á tí te tengo, sino de lástima que me tengo á mí.

Por. Quij. 1,4: Que el gozo le reventaba por la cincha del caballo. Id. 2, 6: Hombres bajos hay que revientan por parecer caballeros. Id. 2,66: Y no revienten sus iras por las ya rotas y sangrientas armas, ni por las mansedumbres de rocinante, ni por la blandura de mis piés, que no la paguemos nosotros. P. VEGA *d. I proem.:* Salmo es una alegría del corazón, causada de las cosas eternas, que no cabe dentro del pecho, y revienta por los lábios. *Pisc. Just.* 2,2, 1, § 2: Reventaba por que me diesen algo. D. VEGA. *S. Rey.:* Reventábales la alegría por todos sus sentidos. *Dos habl.:* Reviento por hablar. *Col. perr.:* Y como la ambición y la riqueza muera por manifestarse, revienta por sus hijos (mostrándose en ellos). CABR. *p.* 387: Por más que los predicadores se quiebren la cabeza y revienten por los ijares, es predicar en desierto. LEÓN, *Job.* 32,20: Porque reventaba por hablar, como vaso de mosto lleno. FONS. *V. Cr. t.* 2, c. 8, § 19: En materia de honra y ambición revienta por ser alcalde en su aldea.

Por, de. Quij. 2,35: Estoy yo ahora reventando de pena por ver.

Cansarse mucho, lo cual hace alentar récio cual si los pulmones fueran á reventar, y tambien llevando algún peso. VALDERR. *Ej. Fer. 5 mandat.:* Que aquellas llevan la carga sobre el lomo y van reventando. D. VEGA *S. Franc.:* Que van reventando con la carga y peso intolerable de los pecados. *Donad. habl.:* p. 1, *c.* 4: Ir reventando por las asperezas del monte.

Trans. hacer que algo reviente. LEON *Job.* 32,11: Y aunque lo pongan en odres nuevos, los rompe y revienta. ZAMORA *Mon. mist. pte 2, l. 4, 2 pte, Simb. 5:* Cuando el artillero quiere disparar, las revientan.

Vulgarm. aborrecer y molestar, fastidiar mucho á uno: Ese hombre me revienta, eso me revienta.

Reflex. J. ENC. 88: Comamos, bebamos tanto, / hasta que nos reventemos.

A todo reventar, á la fuerza, haciendo grandes esfuerzos físicos ó morales. *Pic. Just.* 1,1: Enojarse á todo reventar. J. PIN. *Agr.* 7, 14: Y si á todo reventar rezamos el rosario... nos tenemos por extremados cristianos.

A todo reventar podráse montar. (Venir tal día.) c. 507.

Me ha reventado, le han reventado, del sufrir gran daño ó quebranto.

Me revienta!, indicando fastidio y disgusto, me revienta ese hombre, ese proceder, este negocio.

Aunque reviente como cañón de órgano, no queriendo dejar lo que se come, resolución.

Reventar de noble. J. PIN. *Agr.* 18,25: Con que avise á los que revientan de nobles.

Reventar de pena, andar muy triste.

Reventar de risa, reir mucho.

Reventar por. J. PIN. *Agr.* 5,29: Revientan por ser tenidos por grandes en rentas y dignidades y regalos.

Reventó el costal, del que harto de algo toma resoluciones extremas.

Hasta que reviente ó *reventar,* empeño en algo.

Revienta de hidalgo. (Y así de otros.) c. 622: Propio de la hinchada vanidad, ya vimos ejemplos.

Revienta por decillo. c. 622. CACER. *ps.* 38: He callado y reviento por decillo.

Si calla, revienta, del que no puede callar, ó *si es mudo revienta.*

Reventó como una mina, como una chicharra, como el lagarto de Jaen, como un triquitraque.

Traerle reventando ó *reventado,* fastidiado, cansado. CACER. *ps.* 122: Lo que me trae reventando es verme injuriado de hombres maliciosos.

Vá á reventar como arpa vieja, del ambicioso que no se para en medios dañando á otros.

Va á reventar como un triquitraque, del gordo, y del iracundo.

Revienta-boton *(á),* á prisa.

Revienta-caballo *(á),* con gran brío é interés.

Revienta-cinchos *(á),* como *á revientabotón.*

Revent-ón. El hecho del reventar físico, el aprieto grave ó dificultad moral, el trabajo y gran cansancio, la cuesta y despeñadero, etc. que lo causa. GUEV. *Men. Corte.* c. 18: La Corte no es sino un reventón de buenos. P. VEGA. *ps.* 3, v. 6, d. 2: Andan buscando los riscos y reventones para caminar por ellos. A. ALV. *Silv. Dom. 1 cuar. 9 c.:* Tan loca y furiosa, como es el mar en el mayor bramido y reventón de sus furias. *Pic. Just.* 2,1,1,4: Mas porque después de un reventón subido, da gusto el mirar atrás. NIEREMB. *Var. Il. Fr.co Moreno* § 5: Asi el Señor pone tal el corazón á veces, que le hace tragar la muerte; mas á un volver de cabeza se pasa aquel reventón. J. ENC. 230: La huerza puse dobrada/por salir de un reventón.

En Argentina gradería natural de peñascos en las laderas de los cerros.

Dar, pegar un reventón, de lo muy gordo, dar un estallido, morir, arruinarse de pronto.

Morirse de un reventón, de un atracón.

Revent-ón, como adj. de lo que está como reventando, ej. granada reventona, medio abierta.

En Chile la veta de una mina á flor de tierra.

Revent-azón. Acción de reventar reciamente. En Argentina, cadena ó gajo de montañas no muy elevadas, *reventazones de la tierra* las serrezuelas entre las cordilleras.

A-rreventar, como reventar. A. ALV. *Silv. Dom.* sex. 7 c. § 3: Que de puro lleno de Dios arreventó por la boca diciendo. Id. *Dom. 2 cuar.:* Las granadas escarchadas y abiertas, de arreventadas de granos. Id. *Dom. 3 cuar. 9 c.* § 3: So pena que la fuerza de Dios le arreventara, según era mucha. Id: que le arreventó las venas de todo su cuerpo.

Arreventa-buey, moscón dorado que molesta á los bueyes (*Tesor.* 1671).

A-rreventón, como reventón. A. ALV. *Silv. Pabl. 6 c.* § 2: En el mayor tesón de su ofensa, haciendo piés en todo su arreventón, allí sale Dios de paz á verse con él á convidarle á su amor. Id. *Dom. 3 cuar. 11 c.*: Cuando iba subiendo por el arreventón del monte.

Sobre-vient-a, tempestad con grandes vientos, etc. BERC. *S. M.* 386: La mala sobrevienta de la fuert espantada/tenie la gent premida, maguer era passada.

Vent-arrón, vient-o muy recio.

Vent-ola, dimin. de vient-o. De un vulgar *vent-ula dimin. como en el Delfinado ventola, prov. ventoula, ant. prov. ventoul-aire ventilador, Languedoc ventoula; prov. ant. ventolar é it. ventolare de un *ventulare vulgar. L. VEGA, *Prem. hermos. ac. 2:* Con algunas tormentas y ventolas/allí se rompen extranjeras naves.

Ventole-ra. Viento recio y breve, metaf. racha de vanidad ó arranque momentáneo; de ventol-a. P. VALDERRAMA *Ej. Sabad. 3 dom. cuar.:* Que han de hacer los hijos de Adám soberbio y altivo, amigo de altezas y ventoleras, sino torres altas y desvanecidas? Id. *Fer. 2 Dom. 1 cuar.*: Ves todo esto?; todo es viento, todo es una pura ventolera.

Darle la ventolera, desear de pronto algo.

Le dió la ventolera, del que se excita y exaspera.

Le dió la ventolera por ahí, terquedad en algo.

Vent-ol-ero, que trae viento, por ej. abril.

Ventol-ina, vientecillo variable, decisión extravagante.

Vent-isca. Borrasca de viento y nieve. P. VEGA *ps. 6, v. 5 y 6, d. 2:* Vino una ventisca, una nube de agua y granizo. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, Asunc.:* Que el desierto le es blancura, las ventiscas le adornan.

Vent-isco, como ventisca. J. ENC. 384: Tambien saben los

ventiscos,/los pedriscos, / los tormentos,/los nublados/que por mi son ya pasados. Id. 195: Que vino tan huerte ventisco/que cabras, ovejas, burra y aprisco/llevó hasta dar con ello en un hoyo.

Ventisc-ar. Nevar con viento levantándose la nieve, hacer ventisc-a ó ventisc-o. *Rinc. y Cort.*: Que no lo dejaría de hacer si nevase y ventiscase. QUEV. *Mus.* 6, *r.* 82: Y sin decir allá voy/saltando de barba en barba/enharinando bigotes/y ventiscando de canas.

Ventisqu-era. El hacer ventisc-a, y el lugar donde la hace. D. VEGA *Paraiso. S. Buenav.:* Ni perdona á la escarcha, ni á las ventisqueras y hielo. CABR. *p.* 151: Qué ventisquera tan brava, qué huracán tan furioso batió su casa, honra, hacienda, persona y bienes. T. RAMON. *Punt. t. 1, d.* 6, p. 8: El demonio levantó una terrible ventisquera, con que le trastornó de alto á bajo los edificios, todos.

Ventisqu-ero. Como ventisqu-era. MONTOR. *Obr. póst. t. 1, pl. 156:* Poeta de ventisqueros / para cuándo son los rayos? *Revulgo* c. 23: Mira ora qué fortuna, / que ondea la laguna / sin que corran ventisqueros. GUEV. *Ep.* 57: Después de haber errado el camino y estar caidos en el ventisquero.

Vent-oso. Lo que hace vient-o, ó ventosidades, ó el lugar donde corren vientos. HERR. *Agr.* 2,4: Toda la vid que tiene la madera dura, brozna y que se desgarra presto, es mala para lugares ventosos. LAG. *Diosc.* 2,100: Las arvejas.... no son en tanto grado ventosas. HERR. *Agr.* 5, 43: Mantenimientos ventosos, como son habas.

Ventos-a. Instrumento ó todo lo que adhiere haciendo el vacío. *Tia fing.:* Tocas... plegadas sobre la frente con su ventosa.

En la Germ. ventana que orea y da viento; ventoso, el que hurta por la ventana.

Ventos-illa. *Pic. Just.* 1,2,2: Soy cofrada de la ventosilla, que antes me faltará el huelgo que un cuento.

Ventos-ear. Expeler vientos. HERR. *Agr.* 4,17: Hacen bien ventosear.

Ventilar. Es el erudito de ventilare, por el vulgar a-blentar. HERR. *Agr.* 1,6: Cuando la era se ventila. VALDERR. *Ej. Lun.* 3

dom. cuar.: Finalmente los ventiló y volteó, como toro generoso y arriscado.

Metaf. discutir *G. Alf.* 1,2,7: Donde se ventilan cuestiones y dudas. *Persil.* 2,1: Por cosa en muchas partes referida y ventilada. LEÓN *Job* 33: Ventilar con él su razón.

Ablentar. No antiguo, sino muy vulgar y usado en todos tiempos por aventar la parva, y viene de a+vent(i)lar(e), con metátesis a+vlentar, como debiera escribirse, por a-ventlar. Tiene gracia que por creerlo corrompido de aventar, lo desechen del diccionario ó lo llamen anticuado, usándose, más que aventar, por todos los españoles que andan en esas faenas en Castilla y en toda la ribera del Ebro, Alava, Rioja, Navarra, Ara-gón. COVARR. *Tesoro.* LEÓN. *N. Cristo* l. 2, f. 10 7: Trillarás los montes y desmenuzarlos has, y á los collados dejarás hechos polvo: ablentarlos y llevarlos ha el viento. CACER. *ps.* 77: Un pan de trigo ablentado, purificado y limpio, como sale el trigo cuando ablientan en las eras, que cae solamente el grano, muy limpio en la parva apartado, llevándose el aire la paja, polvo y aristas. BERC. *Sign.* 23: Si los comieron aves ó fueron ablentados /todos en aquel día allí serán juntados. HITA 1295: El primero comja vuas ya maduras, /comja maduros figos de las fygueras duras, /trillando e ablentando aparta pajas puras.

Ablenta-dor. Como aventador; de ablenta-r. GONZ. PEREZ *Ulis. l.* 23: Cuando encontrares /un caminante acaso, que viniere /con un ablentador sobre el un hombro.

Ventalle. Vocablo francés que usaron algunos y cayó en desuso, por abanico. Del dimin. venta-culum salió el fr. ventail ventana, y é-ventail abanico, it. ventaglio; y vantail, de donde viene pantalla. J. CRUZ *Noche osc.:* Y el ventalle de cedros aire daba. QUEV. *baile* 1: Ventalle de las audiencias, /fuelle de todas las fraguas.

Pantalla. Del fr. vantail (V. Ventalle). SALAZ. *Obr. post.* f. 90: Hacia otra parte pone el abanico /de suerte que no pueda ni aun miralla, /porque su luz no goce sin pantalla. C. SOLORZ. *Donair.* f. 17: Le sirve de pantalla la nariz.

Hacer de pantalla, encubrir.

Servir de pantalla, tras el cual ó lo cual encubrimos algo.

Vendaval. Del fr. vent d' aval ó viento oeste, como vent d' amont el de levante, es decir de abajo el primero, el segundo de

arriba para Francia. La tierra allí sube de poniente á levante. Aval viene de ad vallem, amont de ad montem. Vendabal propiamente es en España el viento sur, luego todo viento muy recio, casi huracanado. *Pedro Urd.* j. 3: ¿Qué vendaval os ha dado / que así el seso os desvanece? OVALLE *H. Chile* 1,14: Los vendavales, que son el viento sur. ACOSTA *H. Ind.* 3, 5: Los vientos de mediodía hacia poniente... nombrán los marineros de Indias comunmente vendabales.

Como un vendaval, impetuoso, repentino.

A-bano, Como aban-ico, su diminutivo. De vannus. LOPE, *Entrem. Marq. Alf.* t. II, p. 276: El abano es de gusto. SALAZ. *Elegir al enemigo* j. 2: Iten más seis perantones / y tres abanos pequeños. En Astur. *bano* es la criba sin agujeros para limpiar el grano.

Aban-ar. Es hacer aire con el aban-o, de vannus. MALD. *Trad. Peregr. de Fern. Mend. Pint.* c. 122, p. 248: Mas atrás un poco de la silla en que estaba asentado y en que se remataba el trono, estaba una dama muy hermosa y ricamente vestida, que con un abanillo abanaba al Rey de cuando en cuando.

Aban-ico. Diminutivo de aban-o, que vale lo mismo, instrumento para hacerse aire, formado de pliegues de papel ó tela sujetados en varillas apuntadas en un extremo. *Esp. ingl.:* Con abanico, á modo de las señoras españolas.

Metáf. lo que tiene su forma, en la Germania la espada ó sable, y hoy la cárcel de Madrid por su forma. QUEV. *Zah. Plut.:* Son abanicos de culpas y resuello de la providencia (los alguaciles que soplan los delitos para sacar raja).

En abanico, á lo que se pone en figura de idem, cortinas, pabellones, etc.

Como abanico de tonta, de la mano que pega con cierto disimulo.

Como abanico tonto, de la mano que se menea con frecuencia y dejadez.

Abanic-ar, dar aire con el abanic-o.

Aban-ino. Porción de gasa ú otra tela blanca para guarnecer el canto ó en ondas el escote del jubón. LOPE *Dorot. ac. 2, esc. 5:* Tengo que almidonar tres ó cuatro abaninos de cadeneta.

Así sabían derivar vocablos nuestros clásicos: éste de aban-o, adjetivo -ino, ó diminutivo. Hoy dicen gabachamente *plissé!*

Aban-illo. Como aban-ico, de aban-o, y es otro diminutivo. LOPE *Vaq. Moraña* t. VII, p. 568: ¡Qué abanillo! Una sartén. QUEV. *Tac.* c, 17: Por algunos fuelles, chirimías ó abanillos.

Metáf. adorno de lienzo ahuecado de que se formaban los cuellos alechugados. QUEV. *zah. Plut.:* El caballero que estaba á su lado se afligía pegando los abanillos del cuello.

El plisé que hoy dicen en francés las modistas son abanillos y abanicos, ó medio á la latina plegados; pero con término propio decíase aban-ino.

137. Del alentar, dice Curtius, se dijo el vocear ó gritar, y así trae de esta misma raíz αὔ-ειν vocear; pero uno y otro salieron de *au* boca, como comprenderá cualquiera que tenga dos dedos de frente. El grito ἀύ-τή es lo boqueado, ἀυ-σω, ἤυ-σα, ἀυ-τέ-ω gritar, llamar, resonar: es, si se quiere, el *au-da, au-ta* euskérico. Soplo, aliento, vapor es ἀυ-τ-μή, ἀυ-τ-μην, nombres de efecto del mismo ἀυ-τή, derivado de αὔ-ω, αὔ-ον vocear. También de aquí, según Curtius, ἰ-ω-ή voz, por ἰ-ωϝ-η, ἄν-εω-ς = ἄν-αϝ-ος = ἄν-αυ-ος mudo, sin voz. Otro derivado es αὐ-δή voz humana, palabra, grito, canto, de donde αὐ-δά-ω hablar, llamar, decir, ó αὐ-δά-ζω, su derivado. De aquí ἀείδ-ω por αϝ-εἰδ-ω, ó ἄδ-ω contar, narrar, celebrar, cantar, ἀοιδός cantor, el aedo, no aeda como dicen á la francesa, ἀοιδή = ϝ-δή canto, oda, ἀη-δών cantor, el ruiseñor, ϝδ-εῖον odeón ó edificio para cantar. Abreviación es ὕδω, ὑδέω cantar, alabar, ὕδης cantor, como en skt. *vad-ati* decir, hablar, *vand-ē* celebrar, *vāda-yāti* hacer sonar, *vād-as* sermo, controversia. En ant. al *far-wāz-u* verfluche, widerlege. En lit. *vad-inù* vocear, llamar, esl. *vad-iti* accusare, *us-ta* (neutro plur.) boca, *vudodu* la abubilla.

El vate ó *vātes* era el cantor, adivino y poeta, *vati-cin-us* profético, *vati-cin-ium* vaticinio, *vati-cin-ari* vaticinar, de *can-ere* cantar, como *galli-cin-ium* el canto del gallo y *tibi-cin-ium* el de la flauta. En irl. *faith* profeta, esl. *otve* responder, prus. *vaita, vaitiātum* decir, esl. *vetu* consejo, *vĕchtayan, vĕchtati* decir. En skt. *brahm-od-ya* el canto de Brahma por *brahma-ud-ya, vād-in* el que habla, *api-vat* conocer, saber, zend, *vat-aiti.*

Estos diversos valores de reponer, llamar, acusar, disputar, celebrar, hablar con brío celebrando, cantando, explican el valor de los siguientes vocablos, cuya raíz es el mismo *au-da*. En gr. ἄεθ-λος, ἀέθ-λ-ιος galardón del combate ó apuesta, ἄεθ-λος apuesta, contienda, lucha, ἀεθλ-εύ-ω, ἀθλη-τήρ competidor, ó ἀεθλη-τής ó ἀθλη-τής, atleta, πάντ-αθλος certamen en todo género de juegos. En godo *vad-i* seguro, fianza, del prometer, *ga-vad-yōn* prometer solemnemente, ant. al. *wetti* pignus, *vadimonium*, med. al. *wette* fianza, galardón ó premio en el certamen, certamen, al. *wett*, *wette*, ant. fris. *wit-ma*, ant. al. *widamo* precio dado por la mujer, ant. fris. *wed* contrato, convenio, fianza, nor. *vedhya* pignore certare. Del godo salió el *gaggio* italiano y *gage* francés, *gajes* en español. En lit. *vad-óyu* pagar lo pactado, cumplir la fianza, *vad-uti*.

En latín *vad-es*, *vadi-monium*, *va(d)s*, *vad-ari*, *prae(d)s*, plur. *prae-vid-es* (Lex Thoria), *praed-ium* finca que da fianza, predio, por *prae-vid-ium*, *vad-ari* señalar en justicia con fianza; de modo que praedium es la hipoteca ó fianza, luego dominio, propiedad inmueble. Así en la Lex pariati faciundo: «Qui redemerit praedes dato praediaque subsignato duumvirum arbitratu.» Y los praedia ó predios y los gajes y los premios del atleta y los vates ó poetas y los aedos y odas, todo es viento, himnos, promesas, alabanzas y demás música celestial, que llamamos fama. *Los vates echan al viento sus vaticinios* equivale á los sopladores echan al que sopla sus soplos. *Las odas triunfales del aedo pindárico en loa de los atletas* son soplos del soplador en alabanza de otros soplados ó sopladores. En una palabra, todo es aire y soplo. Del aire y del soplo hemos sacado todos esos magníficos conceptos, dentro de los cuales no puede haber, por lo mismo, más que aire, muy soplado é inflado.

Gaje, del fr. gage, gager, engager, del godo *vadi* seguro, fianza; it. gaggio, prov. gage. Es la prenda ó señal de desafío entre dos. A. Alv. *Silv. S. Pablo, 1 c:* De aquellos que ya llegan á hacer campo con Dios y le echan el gaje al desafío para librarse del y hacerse esentos de su inspiración. *Amad.* 2,19: E veis aquí mi gage, que ya quiero la batalla, y tendió la punta del manto para el Rey.

De aquí pasó á significar lo que se da por un cargo, salario, estipendio, y luego lo que se añade al salario. Mariana *H. Esp.* 19,3: Sentían mucho los grandes y caballeros les reformasen los gajes y

acostamientos. *Col. perr.:* Luego le manda poner en el libro de sus gajes, señalándoselos tan aventajados, que. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, ps. 86, v. 2:* Cuando otra renta no tuvieran, ni otro premio, ni otros gajes las vírgenes todas.

Gajes del oficio, irónicamente las molestias que se siguen á un cargo, ocupación. CORN. *Cron. t. 4; l. 3, c. 24:* Riyose también el confesor; aunque hubiera perdonado de buena gana los gajes de su magisterio.

Levantar el gaje, aceptar el desafío, recoger la prenda de él. *Lis. y Ros.* 60: Con todas tus bravezas y fieros no osaste levantar el gaje del suelo, que en desafío te echó el escudero.

Tirar gajes de, sacar emolumentos. J. PIN. *Agr.* 2,4: Como lo que se debe por paga ó por derecho, según decimos que tiramos gajes del rey. Q. BENAV. I. 358: Tantos jayanes del hampa / tiran gajes. CABR. *p.* 362: Y ellos le sirven y obedecen y tiran sus gajes y su ración y quitación. A. ALV. *Silv. S. Andr. 6 c.* § *3:* Otros hay allí que son de forzosa asistencia, tiran los gajes del rey, son privados suyos. VALDERRAMA *Ej. Fer. 4 dom. 1 cuar.:* Viven en las casas reales y tiran sus gajes y comen espléndidamente.

138. La raiz de av-e, *av-is,* es *au,* como dice Curtius y con él los demás lingüistas, por manera que *av-is* es originariamente un adjetivo, el de la voz, el del canto, el cantor, como αὐ-δή voz, grito, canto. En griego *av-(is)* es ὀF-ι, ὀ-ῖ el ave, οἰ-ων-ός ave mayor, aumentativo *-on,* ὁ οἰ-ων-ός; pierde la *a-* en el sánskrito *wis* ave, como *pi* de *api,* además *way-as,* y en zendo *wi.* Benfey añade αἰ-ε-τός águila, qne parece responder al skt. *wi-ya-tis* ave, y ὄ-α sorbus (también ὄη, ὄη, οὐα). El ave se llamó, pués, por su lindo pico. La forma radical *au* consérvase en *au-cupare* cazar ó coger aves, *au-cup-ium* caza, *au-cep-s* cazador.

Cuando decimos de un vividor que en tal asunto hace su agosto, para nada se nos acuerda de las aves: todo lo más podrá acordarse de ellas el labrador, cuando al hacer su agosto les pone espantajos para que no se lleven sus frutos. Menos parece que tiene que ver con las aves el título de Augusto, que procede del primer emperador romano Octaviano ó *Caesar augustus,* de donde el nombre de Zaragoza por intermedio de *Caesaraugusta.* Y con todo el mes de Agosto

viene de este mismo sobrenombre de Octaviano, á quien se le dedicó y *augus-tus* significó el consagrado por los auspicios de los augures, cuyo cargo consistía, no precisamente en ahuyentar y ojear las aves de las mieses, sinó en observar y escudriñar su vuelo, como presagios y señales de los dioses. *Augus-tus* viene de *au-gur* el augur, es decir el augurado, el bienquisto de los dioses, según la observación de las aves, que tal indicaban: como *robus-tus* robusto ó esforzado, de *rob-us* ó *rob-ur* fuerza. *Au-gur* antiguamente valió presagio, luego el sacerdote que observaba dichos presagios ó vuelos de las aves; y de aquí *augur-ium* augurio, *augur-are* augurar, ó digamos en castellano verdadero agorar, cuyo posverbal es agüer-o. *Au-gur* viene de *au* radical de *av-is* ave, y *gus*, de donde *gus-tus* y *gus-tare*, gusto y gustar, propiamente probar, ensayar. La *in-auguración* de un monumento ó de un acto solemne díjose de *in-augurare* inaugurar, por las ceremonias augurales consiguientes. Al inaugurarse un ferrocarril, ó lo que más es una iglesia, hablamos como si consultásemos cual agoreros el vuelo de las aves. Así las instituciones y creencias antiguas y ya olvidadas duran como grabadas en los vocablos, que nos las atestiguan con más puntualidad que no nos atestigua la vida de un rey la leyenda de las monedas que de él nos quedan. Por augurar díjose también *au-tumare* de *au* ave, como *aes-timare* de *aes* moneda, peso del bronce que antes de ella servía para el comercio y cambio: ambos vinieron á significar el pensar y juzgar, generalizadas las ideas del juzgar del peso de un pedazo de bronce ó del juzgar del vuelo de las aves: término de agoreros éste, aquél de mercaderes. También se dijo *au-spic-ium* ó auspicio el agorar, de *au-spec-s au-spic-is*, de *spic-ere* mirar, *au* las aves; *auspic-ari* tomar auspicios.

El oráculo por el vuelo de las aves fué costumbre antigua de los indo-europeos. En griego οἰωνός y ὄρνις ave se usaron en la misma significación de augurio, y después se generalizó, como los vocablos latinos, para indicar todo linaje de oráculos. Creen algunos que *ō-men* de *os-men*, está por **ovis-men*, *avis-men*, y que οἴομαι deriva de **ὀριοιομαι* creer. Ominoso propiamente vale lo de mucho oráculo, lo muy manifestado (por los dioses). En skt. *çakuna* ave y *omen*, ciencia de los augurios. De los germanos nos dice Tácito (*Germania* c. 10): «Et illud quidem etiam hic notum, avium voces volatusque

interrogare.» En ant. alemán *fogalrarta, fogilrartōd* valen *auspicium, augurium,* en godo *razda* voz, en alemán *Vogel* pájaro. En ags. *fugelhwáte, hleodhor* oráculo, voz. En el Rigveda (II, 42) se dice: «Canta, ó pájaro, al salir derecho de casa, para traernos la dicha y bendecirnos.» (II, 43): «A la derecha cantan las aves, anunciadoras de dicha, y manifiestan mandatos.» En el *Hiranyakeçin (G. I,* 17,1,3): «Vuela en torno del lugar de izquierda á derecha trayendo la dicha, o buho.» La que anuncia desdicha es la paloma ó *kapōta,* génio de los muertos y del Dios de los muertos, como se vé por el Rigveda (X, 165,1...). El significado de dicha por la derecha y de desdicha por la izquierda en el volar de las aves responde al concepto común de entrambas manos, la derecha ó útil, la izquierda ó siniestra que debe ocultarse en el *sinus* seno. Cuando el salvaje no conoce las causas de las cosas, cree en el «post hoc» ó «iuxta hoc, ergo propter hoc», cree que va á salirle tal cosa, si le sale una ave ó un animal cualquiera, y si el bicho es malo, le saldrá mal, y bien, si es bueno. Supersticiones que viven en el pueblo hoy en día como entre los arios de hace siglos. Derramarse el vino tiénese por señal de alegría y buena dicha, sencillamente porque el vino pone alegretes á los comensales y porque el derramado se lo beben las almas de los difuntos que andan bajo la mesa mendigando relieves. Las aves estaban consagradas, cada cual á uno de los dioses, el águila á Júpiter, el cuervo á Odin, el buho á Yama, según el concepto que se había formado de animales y dioses. Al aparecer un ave, tomábase por mensajero del dios correspondiente. Además para cazadores y agricultores hubo, como hay, aves y cuadrúpedos, etc., útiles ó inútiles, provechosos ó dañinos, y que eran señal del tiempo bueno ó malo, seco ó lluvioso, cuando salían por el campo y se dejaban ver. En esto se fundaba la ciencia de los augures en su origen. Ihering hace ahinco en estos hechos prácticos de la vida (*Vorgeschichte der Indoeuropäer,* pág. 437). Y realmente ellos hubieron de dar pié á las ceremonias posteriores religiosas, porque todo lo antiguo va con el tiempo entrando en el caudal religioso de los pueblos, cuando la ignorancia engrandece y levanta hasta el cielo los hechos y usos lejanos, y los sacerdotes se aprovechan de ellos para más autorizar el culto. Así los agüeros ó signa ex avibus provienen, según él, de haber observado los I-E el vuelo y dirección de las aves para cono-

cer los pasos, puertos y caminos transitables en sus correrías. El observar las entrañas de las víctimas, signa ex extis, del haberlas observado para deducir la grosura de la tierra donde vivían; y á lo mismo se refiere el bailoteo ó zapateado, *tripudia*. El servare de coelo ó mirar al cielo pudo nacer del presagiar las variaciones atmosféricas, los anuncios de lluvias, etc., propio del viajero y del labrador. Los pedestria auspicia: «a vulpe, lupo, serpente, equo, ceterisque animantibus quadrupedibus fiunt» (Festo), del escudriñar por estos animales las tierras y caminos. Ihering es demasiadamente exclusivo y todo lo reduce al continuo viajar de los I-E. Yo creo que esos viajes sin intento determinado no podían llevar toda la atención de aquel pueblo, cual si fueran viajantes de comercio. La vida errante era cosa secundaria; el pastoreo y la agricultura eran lo principal y á estos menesteres tenían más bien que mirar.

De otra infinidad de oráculos, *ora-culum*, de *os or-is* boca, usaban los antiguos. Acerca del oráculo del caballo entre iranios, eslavos y germanos véase Hehn (*Kulturpflanzen* p. 44). Tácito (*Germ.*) dice así: «Mas es particular de esta nación observar las señales de adivinanza, que para resolverse sacan de los caballos de esta manera. Estos se sustentan del público en las mismas selvas y bosques sagrados, todos blancos y que no han servido en ninguna obra humana, y cuando llevan el carro sagrado, los acompañan el sacerdote y el rey ó príncipe de la ciudad, y consideran atentamente sus relinchos y bufidos. Y á ningún agüero dan tanto crédito como á éste, no solamente el pueblo, pero también los nobles y grandes, y los sacerdotes; los cuales se tienen á si por ministros de los dioses y á los caballos por sabedores de la voluntad de ellos.» Los sueños, los ruidos de los árboles, el juicio de Dios, las varillas, los templos, los muertos, los sacrificios, la sangre de la víctima, el fuego que la quemaba, la subida del humo, los trozos quemados, todo era materia propia para adivinar el porvenir.

Estrabon (l. 7) habla ya de los sacrificios humanos y de las adivinas entre los cimbrios (προμάντεις ἱέρειαι). Fueron muy comunes en el Norte de Europa. La sangre del sacrificado presagiaba el porvenir, y se llamaba en norso *hlaut*, que es el godo *hlauts*, el *Los* alemán. Según Procopio (*B. G.* 2,25) los francos de la Italia superior echaron al Pó á las viudas y niños de los godos para saber el

porvenir. De mal presagio eran los partos monstruosos en hombres y animales, skt. *vāikrta*, τέρας, *portentum*, *monstrum*, *prodigium* (V. A. WEBER, *Zwei vedische Texte über Omina und Portenta*, *Abh. d. Berl. Ak. d. W. 1858, phil.-hist. Abt.* p. 323).

Los dotados del poder de predecir, ó *ver*, se llamaban μάντις, de μαίνομαι desvariar, ant. al. *wīzago*, ags. *witega*, nor. *vītki*, *vātes*, irl. *fáith*. Los *sortilegi* de Lituania se llamaban *burti* (LASICIUS, *De diis Samagitarum*, etc., p. 56). Los sacerdotes fueron sobre todo los que después monopolizaron el oficio de profetas. Conocidos son los colegios sacerdotales romanos, y el dicho de Cicerón, que pertenecía á esta gente, de que el que estuviera enterado de tales vaciedades no podía tener la risa al ver á sus compañeros de embustes. En Grecia son conocidas la *Pythia* y *Casandra*, y las blancas adivinas de Dodona, las πελειάδες ó πέλειαι ó palomas (ESTRABON), que así se llamaban por haber adivinado mediante unas palomas que se posaron en las sagradas φηγοί ó hayas de Dodona. También entre los germanos eran adivinas las mujeres sobre todo. Cesar dice (*B. G.* 1,50): «quod apud Germanos ea consuetudo esset, ut matres familiae eorum sortibus et vaticinationibus declararent, utrum proelium committi ex usu esset necne.» Y tácito (*Germ.* c. 8): «Inesse quin etiam sanctum aliquid et providum (feminis) putant, nec aut consilia earum aspernantur aut responsa neglegunt....»

El vocablo común I-E para la adivinación parece ser el lit. *saitas* significación de los signos, norso *seidhr* una clase de hechizo para adivinar lo futuro, cimr. *hut*, *hūd* praestigiae, corn. *hudol* magus, gr. οἶτος, voz jónica que vale suerte, desdicha. Otro vocablo, cuya declaración es interesante y la veremos en su propio lugar, es el *sors*, *sortes*, la suerte. Para la dicha entre celtas y germanos se emplea el irl. *cél* de **keilo*, ags. *hael*, nor. *heill* de **kailo*, godo *hails* sano, al. *heilsam*, ant. al. *heilisōn* y ags. *haelsian* augurari.

El oráculo del arbol ó de las varillas era muy usado en Europa. La noticia más antigua la debemos á Herodoto (4,67) hablando de los escitas de raza irania: «Tienen los escitas muchos adivinos, que adivinan por medio de varillas de sauce de esta manera. Cogen unos grandes fajos de varillas, los ponen en el suelo separándolos y auguran con cada uno de ellos tomado á parte, y mientras pronuncian su oráculo lo tornan á agavillar y los componen uno á uno.

Es un linaje de adivinación recibida de sus mayores». Sácanla de la manera de quedar las varillas entre si, y de antemano señaladas, como si fueran naipes. Oigase á Tácito (*Germ.* c. 10): «Cortan de algún arbol frutal (haya, roble) una varilla, la cual hecha pedazos y puesta en cada uno cierta señal, la echan, sin mirar como, sobre una vestidura blanca; y luego el sacerdote de la ciudad, si es que se trata de negocio público, ó el padre de familias, si es de cosa particular, despues de haber hecho oración á los dioses, alzando los ojos al cielo, toma tres palillos, de cada vez uno, y hace la interpretación según las señales que de antes les había puesto.» Véanse casos particulares en Cesar (*B. G.* 1,53 y 2,6).

El vocablo que indica las suertes es en godo *hlauts*, norso *hlutr*, ant. al. *hluz*, al *Los*, y responde á κλάδος rama, κλάζω desgajar; también en nor. *teinn*, ags. *tan*, que en ant. al. es *zein* varilla.

Los signos que se hacían en ellas, en cuyo lugar luego se grababan letras, se llaman en norso *rún*, *runakefli* runas en tabla, ags. *rûn*, ant. al. *rūna*, en irl. *rún* misterio, secreto, es el ἐ-ρευνάω indagar, escudriñar, ἔρευνα investigación (76).

Los celtas debieron de usar este modo de adivinación, según se saca de muchas expresiones, como en irl. *chrann-chur* suerte, propiamente action de lancer le bois, *crann* arbol, *cor* lance. Véase á J. Loth (*Le sort chez les Germains et les Celtes, Rev. Celt.* 16,313) y á Steinmeyer (*Ahd. Glos.* 4,273): «Scotti dixerunt quod in hibernia ista consuetudo esset in sorciendo quod implerent urnam... et mitterent in illam ligna quadrata quae tot fuerunt quot homines de quibus sors fiebat et eorum nominibus scripta circumdabantur»).

Del mediodia de Europa también hay noticias acerca del particular. Lobeck (*Aglaopham.* p. 814) dice hablando del verbo ἀναιρεῖν, usado para las respuestas de los oráculos: «Antiquissimum esse sortium divinarum usum et ratio dictitat et verbum ἀναιρεῖν docet, sortes tollere (en Tacito surculos tollere) significans non ut lexicographi vocem. Así ἀνεῖλεν ἀμφοτέροις ἡ Πυθία (Plut., Solon), ἀνεῖλε τὸ μαντήϊον (Herod.) La κληρο-μαντεία díjose de κλῆρος suerte, lote, que parece estar emparentado con κλών, κλῆμα, κλάδος rama, irl. *clár* tabla, de κλά-ω romper, desgajar. Según Cicerón (*Divinat.* 2,41) en Italia las *sortes Praenestinae* estaban escritas en un roble, in robore insculp-

tae priscarum literarum notis. El arte de escribir está, por lo mismo, relacionado con estos oráculos. En la India no hay huellas de ellos.

139. **Ave.** De avem avis. Todo animal que cubierto de plumas, vuela y pone huevos. *Quij.* 2,59: De las aves de la tierra.

Al ave que va de paso, cañazo, no les tratan bien los sirvientes, etc. á los que están de paso.

Anda una ave en el mundo, que dicen ave de tuyo; ó *que se dice ave de tuyo.* c. 48. No depender de otro, habe, ten de tuyo.

Aquella ave es mala, que su nido caga ó *su nido estraga.* c. 61: Que en casa no se ha de hacer daño: el daño fuera, que dicen los gitanos.

Ave con cuchar, nunca en mi corral. c. 65. Son ánades, gansos, patos y cisnes, ó las palmípedas, por la pata á modo de cuchara, de poco provecho para el corral.

Ave con cuchar, nunca entre en tu corral. (Porque son muy tragones, ánsares y anadones, y tienen el pico como cucharones.) c. 65. *Ave de cuchar, más come que val.* (Son las de pico ancho, como ánades y patos.) c. 65.

Ave del pico entornado, guardate de ella como del diablo. c. 65: Las de rapiña, malas de comer.

Ave de mal agüero, la corneja, la lechuza, y del que no podemos ver ó del que desconfiamos.

Ave de paso, la que muda de lugar segun la estación.

Ave de rapiña, ó *rapiega,* las rapaces que se mantienen de carne. *Quij.* 2,22: Las otras aves de rapiña.

Ave de tuyo, y haz por haber; que tarde, que cedo, á lo tuyo te has de volver. c. 65.

Ave fenix, fantástico avechucho, único en el mundo, que diz renacía de sus cenizas. *Quij.* 1,30: Ave fenix.

Ave fría; ave triste. (Apodos á un friático.) c. 517: Especie de paloma campesina, blanco el pecho, las alas y espalda verdinegras y en los encuentros unas manchas que tiran á rojo. *Metaf.* del frío, insulso y sin viveza: Es un ave fria; y del flacucho, alto y desbaido, tieso cual si tuviere frío.

Ave muda no hace agüero. (Callar no da ocasión.) c. 65.

Ave nocturna, la que vuela de noche, lechuza, mochuelo, buho.

Quij. 2,22: Ni otras aves nocturnas. Metáf. del que anda de noche, de la mujer pública que anda de noche por ahí.

Ave por ave, el carnero si volase. c. 65. A tales aves se refería el socarrón del ventero, cuando llamaba «aves de la tierra» al tocino, ternero, cabrito *(Quij.* 2,59); y el otro decir: De las legumbres prefiero el jamón. De las aves que alzan el rabo, la mejor es el jarro.

Ave ratera, de bajo vuelo.

Ave tonta, del parado y simplón, como el ave así llamada que se deja coger.

Ave toro, cierta ave cenicienta con pintas blancas, las piernas y bajo la cabeza verde, el cuello largo y erguido.

Ave zonza, del simple y tardo.

Ave de albarda, señal de tierra que nunca yerra, de lo muy manifiesto y zahiriendo al que sale con una patochada.

Buena ave, la habe de tuyo. (Ave es la ave de pluma, y es imperativo del verbo haber, que es tener, y juega del vocablo por la figura paruponoya que parece va á decir uno, y dispara en otro.) c. 314.

Como ave de paso, el que para poco en un lugar.

Como el ave curruca, que mantiene y cría hijos ajenos. (El cuco.) c. 359. Soy de la opinión del cuco, /pájaro que nunca anida,/pone el huevo en nido ajeno/y otro pájaro le cría.

Como el ave de rapiña, del que arrambla con todo.

Como el ave fría, del bobalicón.

Como el ave á su nido, del que viviendo fuera de su tierra la echa menos y hace algunas escapadas á ella.

Como el ave del paraiso, de lo de colores variados y vivos, y de los que mudan de pareceres.

Como el ave fenix, del que de improviso aparece.

Como las aves, de los que van de tropel á un sitio.

Como las aves del campo, del solo y sin recursos.

De las aves el lechón, ó *de las aves que vuelan el cebón, el cerdo, el cochino,* etc. mostrando preferir este manjar.

De las aves la mejor es el ave de tuyo, haber.

De las aves que alzan el rabo, la peor es el jarro, por la embriaguez que causa el jarro, que tiene pico y asa.

Dos aves de rapiña no mantienen compañía. c. 293.

El ave sola, ni canta ni llora. P. VEGA *ps. 5, v. 7 y 8, d. 1.*

Esa ave mal haya, que en el nido caga; que su nido caga. c. 131. La mejor ave es el habe de tuyo.

Es un ave, muy hacendoso.

Lijero como el ave de san Lucas, del tardo como buey.

Maldita seas, ave; la pluma, mas no la carne. (Corrige la maldición.) c. 445.

Mal haya el ave que en su nido no cabe. c. 442.

Ser un ave, lijero, veloz.

Todas las aves con sus pares. c. 419. Como los pichones. Cada oveja con su pareja.

Ave-cilla, dimin., y metafor. el sencillo.

Avi-ón. Ave parecida á la golondrina, grande ave como quien dice, por sus alas tendidas que no le deja andar. Entre delincuentes, manto. J. PIN. *Agr.* 4,9: Plinio llama golondrinas rústicas á los que nosotros aviones. L. RUEDA I, 53: Ofrescidos seais á cincuenta aviones ¿y qués de mi cazuela?

Como aviones, en abundancia, negrura.

Es un avión, alto y desgarbado.

Le atrae como los aviones á los mosquitos.

Ave-ch-ucho. Doble diminutivo -ch, y despectivo -ucho. Cualquier ave fea, sucia ó inutil, ó rara; metafor. del hombre así ridículo J. POL. f. 201: Bajó por la chimenea / transformado en avechucho. QUEV. *Fort*: Todos esos y esas que están contigo han sido avechuchos, urracas y grajos. J. SAL. c. 2: Otro avechucho ó tagarote de estos se anda arrobando por las casas. QUEV. *jac.* 5: Murcielagos de la garra, /avechuchos de la sombra (los rufianes).

Avestruz, de *avĭ-strūthio.*

Come como un avestruz, mucho.

Ea, sus, y traga el avestruz. (Contra los hipócritas que cuelan los mosquitos y tragan los camellos, como lo dice el Evangelio). c. 74.

Avu-tarda, de avis tarda.

Como avutarda, majestuoso y grave.

Está pensando en las avutardas, en Aragón distraido.

Avutard-ado. OVIEDO *H. Ind.* 14,1: Y el pecho e la cabeza blanca, y el papo avutardado de leonado.

Oca. De auca por avica, de avis; it. oca, prov. auca, fr. oie,

pg. oca. *Tr. Arj.* j. 1: La desvergüenza con que una vil oca / aspira de contino á hacerte ultraje.

Acia-go. adj. De auce ó auze, suerte en el Cid (1523), abze mala en Alexandre (545), dimin. aueziela en Santa María Egipciaca; «Bona et satis secunda aucilla» (APUL. *Met.* 1,9); de avis, dimin. avica y auca, de donde oca, auce, aucilla: término de agoreros; -ago sufijo. Vale de mal agüero. *Quij.* 1,28: Estos días y estas horas bien sé yo que para mi fueron aciagos y menguados (infaustos, infelices, en latin). Id. 2,10: O encantadores aciagos y malintencionados. Id. 2,18: El día de su partida, tan alegre para don Quijote, como triste y aciago para Sancho. Id. 2,23: En aciago dia bajó v. m... al otro mundo. *Celest.* f. 163: O día aciago! ó arrebatado fin. *Ruf. dich. j.* 1: Martes, aciago día. Por ser del Dios de la guerra y desastres nació esta superstición. BERC. *Duelo* 140: Aciago día es hoy.

Quevedo lo emplea por melancólico. *Mund. por d.:* Ves aquel aciago de cara? pues siendo un mentecato, por parecer discreto y ser tenido por tal se alaba de que tiene poca memoria.

Auce, ventura. *Alex.* 545: Aluctas en este comedio buscaron abce mala. *Cid.* 1523: Ondrar nos hemos todos, catales la su auze. Id. 2366: Verlo hemos con Dios e con la nuestraauze. BERC. *Sig.* 26: Que por su abçe mala vendió á su sennor. Id. *Mil.* 778: En qué andas omne de auçe duro (desventurado)

Auz-ado, de buen auc-e, dichoso. BERC. *Loor* 137: Por ende te diçen todas las gentes bien auzada.

Agor-ar. Vaticinar ó adivinar lo futuro. De augurare, de au-(is) gus-ere ó gustare, examinar (el vuelo de) las aves; it. agurar, aurar, sardo aúra, prov. aurar, pg. agourar, mall. ingürá, ant. fr. orer. Adviértase que auueros *(Cid.* 2615), auorero (BERC. *S. Dom.* 701), aueram (HITA 1185), aorar (id.) son variantes ortográficas, ya que *güe, güo* tienen tan suave la *g* que podía omitirse, como güerto=huerto=uerto. *Dial. mont.* p. 24: Hicieron oficio el arte de adivinar y agorar y pronosticar los sucesos que se esperan. Q. BENAV. II, 53: Qué me agüeras cuando salgo? *Cron. gral.* f. 149. Esto facien quando agoraban por las señas que veían en el ayre.

Agüer-o, posv. de agor-ar. *Quij.* 1,41: Y aun tienen por mal agüero llegar allí á dar fondo. Id. 2,4: Los cuales relinchos tomó don Quijote por felicísimo agüero.

Agüero bueno, pues baila el viejo. c. 58.

Agüeros de Valencia. (Por vanos, como lo son todos.) c. 515.

De bueno ó mal agüero. Quij. 2,47: Pedro Recio de Agüero.... Pedro Recio de mal agüero (le replica Sancho).

Agor-ero, el que adivina por agüer-os, y lo de agüer-os. PÉLLIC. *Argen. pte.* 2, f. 39: Lo que granjearé será una continua desdicha en pensar la infelicidad que me anunció el agorero. SALAZ. *Obr. post.* f. 68: Cantaron los silgueros / y callaron los grillos / con los pájaros tristes y agoreros. *Quij.* 1,14: El agorero / graznar de la corneja. Id. 2,22: Si el fuera tan agorero como católico cristiano. Id. 2,58: Levántase uno destos agoreros por la mañana (de los que creen en agüeros).

Agor-er-ía. De agüer-o. La acción de agorar. A. ALV. *Silv. Magd.* 2 c. § 5: Hanse parecido á los filisteos en sus agorerías. GUEV. *Vid. J. Cesar* c. 5: Después de haber juntado muchos agoreros en su casa, hízoles hacer muchas agorerías.

Agosto. El mes de Agosto, por haberse dedicado á Augustus el antes llamado sextilis ó sexto mes del año antiguo. *Quij.* 2,8: Estos Julios ó Agostos, y todos esos caballeros hazañosos.

Trasl. el tiempo de la cosecha y la misma cosecha, que se coge en este mes. Por oposición, como suele, en la Germanía era el pobre (J. HID.) S. TER. *Fund. c.* 13: No nos atrevimos á quedar allí aquella noche, por causa de la demasiada poca limpieza que tenía (la casa), y mucha gente del agosto. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3 Alab.*: Para que el Agosto sea colmado.

Metaf. J. SAL. c. 7: Era el que hacía su agosto á manos llenas (el que sacaba de ello el provecho). *Il. freg.*: Los mancebitos, que tenían ya hecho su agosto y su vendimia.

En la Germania pobre.

Agosto, frío en rostro. (Porque demediado Agosto, suele llover y refrescar.) c. 57. Pero si hace sereno, se dice: *Agosto frie el rostro.*

Agosto madura, y Septiembre vendimia la uva y fruta. c. 57.

Agosto tiene la culpa, y Septiembre lleva la fruta; y el provecho los médicos y curas. También dicen: «Agosto tiene la culpa, y Septiembre lleva la pulpa». (Entiéndese de las enfermedades que se cogen en Agosto y se pagan en Septiembre, y también de los fru-

tos, que los sazona y madura Agosto, y los vendimia Septiembre.) c. 57.

Agosto y Septiembre no duran siempre. (Entiéndese con el trabajo de coger los esquilmos, y en la abundancia y gozar de los frutos.) c. 57.

Agosto y vendimia no es cada día. c. 57. Añaden otros: *y si cada año, unos con ganancia y otros con daño.* Lo que declara el sentido del refrán, ó sea lo contingente de la cosecha, mientras que el gasto es de todos los días. Por lo tanto hay que ahorrar y economizar.

A las siete en Agosto, sombra en rostro.

A quien no tiene labrado, Agosto se le hace Mayo. c. 15. Se queda sin cosecha.

Cuando lloviere en Agosto, no eches tu dinero en mosto. (En tierras tardías y frías, donde madura tarde la uva, es malo llover en Agosto y refrescar, porque no le da lugar á madurar bien; en las otras, porque habrá mucho vino y valdrá barato.) c. 373.

Cuando llueve en Agosto, llueve miel y mosto. (En tierras cálidas que está madura la uva es buena el agua de Agosto, porque con ella crece; pero es menester que vuelva á hacer sol, y así es la toñada buena, y produce flores para las abejas.) c. 373.

El agosto es poco, y el que no le gana es loco. (Por los jornales.) c. 76.

En Agosto trilla el perezoso. c. 110. Tardó en sembrar y en segar.

En Agosto uvas y mosto. c. 110. Por las aguas de este mes.

En allegar se va el Agosto. c. 110.

Es su agosto; es su veranillo; es su vendimia. (Por la ocasión que alguno tiene de ganancia y aprovechamiento. c. 527.

Hacer su agosto. (Por aprovecharse.) c. 630. *Gitan.:* Asi granizaron sobre ella cuartos, que la vieja no podía cogerlos. Hecho pues, su agosto, repicó Preciosa sus sonajas. GARCIA, *Codic.* 6: Oficios y cargos que hoy se practican en la república, de los cuales cada uno se sirve para hacer su agosto y enriquecerse con hacienda ajena.

Ni en Agosto caminar, ni en Diciembre navegar, por el calor.

Si no lloviese en Agosto, echa tu caudal en mosto. c. 254.

Agos-tillo. *Hacer su agostillo* sacar raja, en la ocasión.

Agost-ino, relativo al Agosto.

Agost-ar. De agost-o. Díjose del pacer el ganado en los campos que fueron sembrados, de donde agostadero se llamaron dichos campos, y como los ganados acaban de agostar lo que en ellos pudo quedar de la miés, díjose del quedar yermo.

En Aragón arar la tierra en Agosto.

Trans. trasladándose al dejar yermo el campo. *Esteban.* f. 255: Que vos Mayo sois del campo, / Quien lo enriquece ó lo agosta, / Quien lo alienta ó lo destruye. CABR. *p.* 695: Hierba agostada. Es decir por donde agostaron los ganados. *Gall. españ.* j. 1: Del sol ardiente / que el campo agosta y la montaña abrasa.

Metáf. gastar y agotar cualquier cosa. Q, BENAV. I, 208: Y á Agosto lo pasara, pues grosero / Ha dado en agostarme mi dinero. J. POL. fol. 119: Y tantos gustos agosta / tu trato, vista y engaños, / que por el cuerpo y los daños / te llamamos la langosta.

Reflex. consumirse y agotarse lo que haya en un campo. *Dedic. Comed.:* Ahora se agoste ó no el jardín de mi corto ingenio. A. ALV. *Silv. Dom. 2 adv. 3 c.* § *1:* Todo lo verde y florido, que ha habido en ella, en un punto se agosta.

Metáf. de otras cosas morales. *Quij.* 2,12: En el agostado entendimiento mío. *G. Alf.* 2,1,7: Me ví tan apurado de paciencia por todas partes, tan agostado de entendimiento.

Nota. Siguiendo la opinión de la Academia dije en el Dic. del Quijote que agostar se dijo por quemar el sol las plantas ó secarlas. Creo que es preferible la explicación aquí dada, como se vé por el empleo de agostar como verbo de estado, y porque el sol no llega en España á secar las yerbas, y menos por Agosto: En Agosto frío en rostro.

Agost-ado, cava de Agosto. PP. MOED. *H. Lit.:* En los campos de Jerez de la Frontera se hacen los hoyos para el plantío de las viñas de la misma profundidad que el agostado ó cava.

Agosta-dor, en la Germ. el que gasta la hacienda de otro.

Agost-ero, lo de Agosto, trabajadores en Agosto en la era. *Pragm. Tas. año 1680 fol.* 34: Cada agostero que asiste á las era tres reales cada día.

Agosta-dero. De agosta-r. La definición en CABR. *p.* 21

La dehesa ó agostadero en que repastas tu ganado en el estío. *Defin. de Alcant.* t. 19, c. 8, f. 249: El agostadero desde mediado Mayo hasta San Miguel.

Agost-izo. adj. Lo que sucede por Agosto. *Pic. Just.* 1,1: A una gata preñada en Agosto, y desde entonces salieron los gatos agostizos desmedrados. Id. 1,2,1: Las fiestas agostizas que se celebran en aquel pueblo.

Nublado agostizo. (Por nublado que presto pasa.) 563.

Agost-iar. en Aragón cultivar sin descanso, hacer en Agosto las labores preparatorias para volver á sembrar en campo donde se acaba de coger la cosecha; frecuent. -ear de agostar.

140. El huevo es el producto del ave, un neutro de efecto *-on* del tema *aui* lo del *au* ó ave, *aui-on:* ὠ-όν, ὤι-ον, ὄ-α plural ú ὠ-α, entre los Argivos ὤβ-εα· τὰ ὠά, griego mod. ἀυγό; irl. *og*, cimr. *uy*, esl. *aye*, *y-aye*, norso *egg*, ags. *ǣg*, ingl. *egg*, ant. al. *ei*, genit. *eiges*, *eiyes*, al. *Ei:* En latín *ōv-um* por **ovi-um*, como ὤβε-α=**ovi-a*= *ov-a*, es decir ὀρνίθειον lo del ave; *ova-tus* oval, *ovi-parus* ovíparo. Claro que cuando hablamos del desove de los peces es como si creyéramos que los peces ponen huevos de ave. Y no salieron las aves de los peces, según ciertas teorías evolucionistas? El huevo que primero se conoció fué el de las aves, y este nombre nos ha llevado tal vez á su origen, por ser ovíparos ambos.

141. **Huevo.** con *h*, conservada de cuando indicaba que la *u* ante vocal no había de pronunciarse como consonante, sino como vocal, lo mismo que en huelo, huérfano, huebra, huerco. Así el M. de Villena y M. Alemán censuraban la confusión de *u*, *v*, «que ellas mismas no se conocen de trocadas y descarriadas que andan», y es que, antes no hubo más de una letra para *u* vocal ó consonante, hasta que en el s. XVI se distinguieron en la escritura *u* y *v*. De **ŏvum* por el *ōvum* literario; it. uovo (sicil. ovu), sardo y rum. ou, rtr. oef, ief, prov. ov, fr. oeuf, cat. ou, pg. ovo. *Quij.* 2,7: Gasté más de seiscientos huevos.

Aborrecer, aburrir los huevos, desistir, como la gallina y otras aves si se los manosean.

A huevo, barato.

Al comer de los güevos, verá la puerca si son con aceite ó si son con manteca. c. 37.

Al freir de los huevos lo verá. Quij. 1,37.

Al que es nuevo denle un güevo; al que es viejo, denle el demo. (Celos de mozo antiguo.) c. 36.

¡Ay, güevo, güevo, blanco eres, más si quizás eres negro! c. 24, que haces daño.

Cacarear, y no poner güevo. (Al que habla mucho y hace poco.) c. 330.

Cayó un güevo, y no quebró, milagró. (Contra los que de cualquier cosa hacen milagros; tiene gracia en poner el acento en la última de milagro, para igualar la consonancia.) c. 320.

Claro está ese huevo, y estaba un pollo dentro. c. 377.

Como el que va pisando huevos, el que anda despacio.

Como huevos, de los ojos hinchados.

¿Cómo queréis el güevo? cocidito en el puchero. c. 361.

Como quien se sorbe un huevo, con presteza y facilidad.

Cómo quieres el güevo? asadito le quiero. c. 361.

Como si pisara sobre huevos, despacio y con tiento. *Pic. Just.* 1,1: Jugando de punta y talón, como si pisara sobre huevos.

Como un güevo á otro. (Denotando mucha semejanza). c. 360. *Quij.* 2,14: Que parecéis, como se parece un huevo á otro, al mismo caballero.

Como un güevo á una castaña. (De lo que no se parece en nada). c. 360.

Conocerá un güevo entre mil cebollas, ó entre cien. c. 354. De tontos.

Crece el güevo bien batido, como la mujer con buen marido. c. 376.

Dar con los huevos en la ceniza. (Por caer la cosa al mejor tiempo.) c. 575.

El huevo de Colón, lo que parece difícil, y luego de explicado queda claro y sencillo.

El güevo, por la yema; y la mujer por de fuera. c. 87.

El güevo, sal quiere y fuego. c. 87.

Escaso por un güevo y ruín por dos. (Dícelo al que tiene güevo

en la mano, provocándole á tirarle al que lo dice, porque sabe que no le tirará.) c. 134.

Espeta otro güevo. c. 136.

Está con la de los güevos. (Por mentira, como fué la otra.) c. 137.

Estos güevos que ponemos, ¿por qué no nos los comemos?; porque sois bobas; porque sois unas bobas. (Las primeras palabras se finge que las dicen las gallinas en su cacarear cuando han puesto. Las segundas el gallo, como que las responde y reprende de bobas). c. 139.

Freilde un güevo, que dos merece, ó *aunque dos merece.* (Contra los que galardonan mal: estaba enredado antes en el Comendador, y decía: «Fraile de un güevo»). c. 297.

Huevo de Colón, de Juanelo, cosa difícil al parecer, fácil en sabiéndola. CALD.: Ahora ¿sabes / lo del huevo de Juanelo, / que los ingenios más grandes / trabajaron en hacer / que en un bufete de jaspe / se tuviese en pié, y Juanelo / con solo llegar y darle / un golpecito, le tuvo?

Huevo de pulpo, animal de nuestros mares.

Huevo duro, el cocido con cáscara hasta endurecer; *en agua,* ó *pasado por agua,* ó *en cáscara,* el cocido ligeramente; *encerado,* el pasado por agua que no está duro; *estrellado,* el frito sin batirlo; *huero,* el no fecundado; *mejido,* como yema mejida.

Huevos bobos, en Aragón tortilla con pan rallado, aderezada en caldo.

Güevos crudos, y de mil modos, y para todos. c. 302.

Huevos en calzoncillos, en Aragón los duros con caldo, ajo, perejil.

Huevos hilados, hechos hilos con azucar á la lumbre; *moles,* yemas batidas con azucar; *revueltos,* fritos revolviéndolos para que no se unan como en tortilla.

Güevo sin sal, no hace ni bien ni mal. c. 302.

Güevos solos, mil manjares y para todos. c. 302.

La que hila de continuo un güevo de gallina, no pedirá camisa prestada á su vecina. c. 177. La que trabaja á la contínua no necesitará de nadie.

Más quiero güevos hoy, que mañana pollos. c. 449. Más vale pájaro en mano que buitre volando.

Mejor es luego el huevo que mañana la gallina. c. 461.

No comen güevos por agüelos. (Quiere decir sino por la hacienda que cada uno tiene al presente). c. 232.

No es por el güevo, sino por el fuero. (Dicen que el güevo fué tributo de la gente pobre, y parece que algún fidalgo defendiendo su fuero dijo el refrán). c. 223. Non ut prosit, se ut valeat. Non ovum propter lis est, sed iuris honorem. Non de re, sed de iure lis est.

No quiebres el güevo blando, antes que tu pan esté aparejado. c. 232.

No sabe freir un huevo, de la mujer que no sabe hacer las cosas de casa.

No se le parece más que un güevo á otro. (Cuando se parece uno mucho á otro, ó un hijo á su padre). c. 227.

No se parecen más que un güevo á otro. (Cuando se parecen mucho). c. 228.

No se parecen más que un güevo á una castaña. (Cuando no se parecen). c. 228.

No son güevos de freir. (Dicen los labradores de lo que no es fácil, como freir huevos). c. 229.

Parécense como un güevo á otro. (Los que se parecen mucho). c. 381.

Parécense como un güevo á una castaña. (Los que no se parecen). c. 381.

Parece que esté empollando huevos, del apoltronado y arrinconado en casa.

Parece que va pisando huevos, del que anda despacio.

Parecérsele quiere el güevo á la castaña. c. 381.

Sacar huevos, empollarlos hasta que salga la cría. J. PIN. *Agr.* 17,1: La paloma que sacó el huevo.

Si quieres el güevo, sufre la gallina. c. 257.

Sobre un güevo pone la gallina. c. 265. H. NUÑ. *Qaij.* 2,7. Hasta se le pone uno de piedra porque ponga.

Sórbete ese güevo. (Dicese á muchas cosas buenas y malas). c. 263.

Teneis güevos, comadre? sí, compadre. c. 414.

Toma un güevo y hártate. (Burla de querer hartar con tan poco). c. 423.

Un güevo ha menester sal y fuego, y un palito para mecello, y no es más de un güevo; ó un güevo quiere sal, y fuego, y un palillo para revolvello. (Que cualquier cosa trae mucha costa, aunque sea pequeña y parezca fácil). c. 162.

Un güevo, y ese bien cacareado. (Contra los que hacen poco y lo encarecen mucho). c. 162.

Un huevo, y ese huero. CACER. *ps.* 88. Poco y malo. Dícese del que no tiene más de un hijo, y ese enfermo.

Vale á güevo. (Para decir de balde). c. 614.

Yo estoy bien embarazado, que me como un güevo blando. c. 146.

Huev-a. De huev-o, es el conjunto de huevecillos de los peces, ó de *ŏva*, plur. de ovum.

Huev-ico, dimin. *¿Cómo queréis el güevigo? cocidito le quierigo.* c. 361.

Huev-ecico. Dimin. de huev-o. GRAN. *Simb.* 1,8,1: Pues de cada huevecico destos se cría un pece tan grande como aquel de do salió, por grande que sea.

Ov-ez-uelo, dimin. de huev-o. HERR. *Agr.* 3,7: Siempre quedan dentro ovezuelos y simiente dellas.

Huev-ar. En volatería engendrarse en las aves hembras huevos, y en los machos simiente. VALL. *Cetrer.* 1,21: Que se ha de dar al azor para que no hueve.

Huev-era Vasito para poner un huev-o al tomarlo.

Huev-ero. El que trata en huev-os ó los vende.

Huev-at-era, huev-era en Aragón, de un diminutivo huev-ato, ov-ato.

Huev-at-ero, que vende huevos; en Aragón.

Ov-ado, en forma de huev-o. OVALLE *H. Chile* 1,21: Y la hechura, que era ovada, con tanta perfección como si se hubiera hecho al torno. *Rinc. y Cort.:* Unos naipes de figura ovada, porque de ejercitarlos se les habían gastado las puntas.

Ov-ero, de color entre dorado y blanco, ó entre bayo y blanco, ó de color de albérchigo. No importa que los franceses tengan

su cheval aubere, de albarius, porque eso es blanco y nada tiene que ver con el overo, el cual si se dice comunmente de la capa del caballo, también se aplicó á la barba, etc. Viene de huev-o sencillamente, como el over-ear ó dorar de la Argentina, refiriéndose ya al color de la yema, ya al de la clara. *Pint. potro* 11: Los overos son vistosos y achacosos por los muchos blancos y pertenecen al color castaño. *Lic. Vidr.*: Que tenía las barbas de muladar overo. *Pic. Just.* 1,1: Para refinar y ennegrecer la barba overa, se peina con escarpidor de plomo. CORT. *Anim.* 2,2: Los palomos overos son los que tienen color imperfecto. *G. Alf.* 1,1,1: Pintó un overo (un caballo overo).

Ni overo, ni rosillo, ni alazán, ni morcillo. c. 215.

Ojo overo, el que, por abundar ó resaltar mucho en él lo blanco, parece que no tiene niña. QUEV. *Tac.* 2: La cara no tenía sino un ojo, aunque overo.

Ov-era, parte interior en que se forman los huev-os de los animales. HERR. *Agr.* 5,10: Las (ansares) que tienen grandes overas, son mejores para casta.

Over-ear, en Argent., Bolivia, etc., dorar á fuego lento, y dar color over-o á los manojos de yerba del Paraguay para tostarlos en la barbacoa y lanzar la yerba al mercado.

A-over-ado, manchado, como el over-o, de blanco y castaño ú oscuro. GARCIL. *Coment. real.:* Atontados de su juicio y afeados de sus rostros y cuerpos: quedaban feísimos, albarazados, *ahoverados* de prieto y blanco.

Ov-al, de ov-al-is, de figura de huevo; de donde *oval-ar* y *ovalo.*

A-ov-ar. Poner huev-os las aves, la langosta. GRAC. *Mor.* f.° 112: Ordinariamente aovan en las orillas del mar. CORR. 387: Perdíz ha que güeva, solo que al perdigón vea.

Dar forma de huevo, ahuecar. TIRSO *D. Gil calz. verd.* 2,6: La basquiña se le aova.

A-ov-ado. En forma de huev-o ó con huev-o. J. PIN. *Agr.* 3,23: Algunas (perlas) se crían redondas y otras aovadas ó de talle de peras. *Esteban.* c. 6: Un relleno imperial aovado (con un huevo dentro).

Des-ov-ar. Poner su huev-a los peces. OVIEDO *H. Ind.* 3,8: Cuando ellas salen á desovar en tierra. J. PIN. *Agr.* 3,6: Y debe

ser al desovar. GRAN. *Simb.* 1,15,1: Lo mismo hacen en su manera muchas diferencias de peces en la mar, mudando lugares, especialmente cuando van á desovar. *G. Alf.* 2,2,3: Ya llegan acá desovados, flacos y sin provecho.

Desov-e. Posv. de desov-ar, la acción y el tiempo.

En-huev-ar, por a-ov-ar ó huev-ar, en Venezuela (J. CALCAÑO 1139).

142. Al entrar en una casa, la manera de anunciarse es entre vascongados harto original, diciendo *au!* Cualquiera creería que llamaba un perro. Pero ya hemos visto que toda esta raiz y sus derivados es algún tanto perruna y por lo mismo primitivísima. Al fin y al cabo tratándose de la boca, el perro tiene la palabra. No se si será ello algún rastro de nuestro canino abolorio; *au* realmente dice el perro, como quien dice esta boca es mía, y *au* dijeron nuestros antepasados. No va de chanza, *i-au* ó hacer *au!* es el ladrido fuerte del perro, grito que repiten los pastores á sus ovejas, y exclamación de muchachos al bailar; *i-au-ki* ó hacer *au* vale embestir: *zato sogitera, baoako iaukitera,* ven á ver como le embisto. No es eso de perros? Y el presentarse uno con su *au!*, el venir, se dice *i-au-ki*, y *iaukika-tu* echar en cara defectos, andar al embestir. Pero *i-au-ki* además significa darse de lleno á, cometer, reprochar: es el mismo *au!* del perruno anunciarse y presentarse.

La *i* indigitante indica en *i-au-ki* un cualquiera, que hace *(-ki) au.* Lo mismo con suave *gin* hacer, *i-au-gin* venir ahí, y tratándose de otro distinto del interlocutor, pero conocido, es decir de otro ó número dos, *bi-au-gi* venga él, *i-au-gin gaberik* sin venir (cualquiera); ven mañana se le dice al oyente, por lo mismo sin *i-* ni *bi-: au-gi biar,* ó haz *au,* es decir preséntate y anúnciate con el *au!*

Verbos factitivos se forman con *i-ra-*, es decir tendencia *-ra* de uno, como en *etche-ra* á casa, *a-ra* allá; pues, bien el durar, persistir é injuriar, que es un dale que le darás, dícese *ir-au; ba-dirau enegan garbitasuna,* dura en mi la limpieza; de aquí *irau, iraun, irautsi,* injuriar é insistir, durar.

Forma negativa es guarda! no te me presentes! *ez-au-za-t, -t* á mí, *-za* ponerse á, *ez-* no, es decir no te me vengas con el *au!* Excepto, ó no eso *ez-au-ta.* De modo que *au* es un demostrativo gene-

ral que indica lo presente, y un imperativo de un verbo que equivale á presentarse, á *estoear: io au* te ha pegado, *io* pegar, *io au-t* te he pegado, *au-zu* ó *au-k* á eso tu, haz, coge, toma, ven, femenino *au-n*, *au-zu biotz-on* ten buen ánimo, *au guzia* todo esto, *au-bera egikitzue* haced esto mismo.

Distinguir de imperativos, vocativos, demostrativos, nombres, verbos, es faena de gramáticos. En el habla primitiva la gramática es algún tanto perruna, decir *au* es demostrativo, esto; es verbo, ten, ven, preséntate ó dí *au!;* es interjección, *au!* aquí estoy, esta boca es mía. Es *au* el mostrar la boca, decir aquí estoy, vengo, lo quiero, lo deseo, lo hambreo, lo boqueo, aquí estoy, aquí! Y aplicándolo al oyente *au-zu* ven aquí, esto tu, búscalo! échale la boca, tómalo, hambréalo, deséalo! Estamos, como se vé, entre cuadropeas, y va de perros. El demostrativo *au* es el más fuerte de los demostrativos, vale este, esta, esto, estoear, coger, abrir y cerrar la boca, embestir con algo, desear, escoger, hambrear.

He analizado *au* por el abrir la boca y el ahuecarla como perro que la tiene ya llena. Alguno lo hallará chistoso, pero frívolo ó fantástico. Dícese *a!* para llamar al lejano, dícese *or* ahí, *on* ahora, y *a-or*, *a-on* pegando la *a* llamativa á esos otros demostrativos; dícese *a-bil* anda! *a-toz* ven!, y sus infinitivos son *i-bill-i*, *e-torr-i*. Pues bien, *u* vale llenarse la boca con algo, coger como perro, de modo que *a-u* ha de ser como *a-bil*, *a-to-z*, y habrá un infinitivo *e-u-ki* hacer uno *u*, coger, tener, como *e-torr-i*, y como *i-au-ki*.

Esas formas no son hipotéticas, estoy hablando en vascuence, *au-zu*, *au-k*, *au-n* toma, ven, *au* á tí él, te tiene, *io au* te ha pegado, *io au-t* te he pegado. El sonido *u* en *a-u* es el de *e-uk-i* haber, tener, como *a-* es el de *a-or a-toz*, etc. Dije en la Embriogenia que *a-u* era tan intensivo como *ne-u* yo mismo, *ze-u* tu mismo ó *e-u*, *ge-u* nosotros mismos; que era el intensivo de *a!* aquel!, voz para llamar. En el sentido ya se ve que *au!* del llamar fuertemente es un intensivo, y no menos en el valor de esto mismo! La fuerza intensiva de *u* dije que venía de la idea de comprehender, cercar, tener: lo acabamos de ver en *e-u-ki* tener.

Y aquí vemos el modo como pudo decirse el escoger, el desear, el hambrear como perro: diciendo *au!* como él. Es sencillamente abrir la boca *a*, coger lo de delante, y cerrarla *u*. La elección, el libre

albedrío no es más que el hacer *au* el que no sea perro, acción de *au*, y así suena *au-kera, aukera-aukera daukat* lo tengo á pedir de boca, *egiten dira aukera-gaiztoak*, hácense malas elecciones, *aukera-maukera-traukera* dícese del escoger lo peor el más descontentadizo, con labial *m-* de repetición, como en tus ni mus, y con *tr-* ó *tira* más allá, *tres* veces; *aukeraren-maukera azkenean okerra* vale lo mismo; *aukera-ko* á propósito, oportuno, *aukera-tu* elegir. Apetecer y escoger se dijo en las I-E con *au*. Cuando saludaban al amigo los romanos con su *ave*, hacían lo que el perro al divisar un buen bocado, *au!* Perros cristianos nos llaman los moros y con razón, por lo menos nos habemos como tales cuando saludando á la Virgen le decimos *Ave María*. Y véase cómo en España el saludo tradicional y modo de anunciarse al entrar en una casa con ese *Ave María*, es el mismo que el *au* euskérico y perruno. El abuelo es un pequeño *av-us*, un perrito que también dice *au au* perro, porque está encariñado con su nieto y le desea todo bien, *av-ere*. Nuestros abuelos ó venerables antepasados eran unos perrillos viejos y sarnosos. El *av-aro* es perro por excelencia, que no sabe más que engullir y guardar, y el *osado*, de *au-sus,au-d-ere, av-ere*, es el que como perro embiste abierta la boca. Perrerías son pues la osadía, la avidez, la avaricia y el mismo abolengo de que se engrien los de la sangre azul. Gloriarse de perrerías ya es tener ganas de gloriarse y vanagloriarse.

La elección y lo elegido ó excelente, es-cogido, es *au-ta*, donde hay *au; auta-eman* dar á elegir, *gizon-auta* hombre escogido, *ogi-aut-ena* el mejor trigo ó pan, *auta-era* opción, *auta-garri* elegible, *auta-pen, auta-kuntza, aut-aldi, aut-amen* elección, *aut-arazi* hacer elegir, *auta-tu* elegir, *aut-eman* examinar, ponerse á elegir, *aut-etsi* conocer lo que á uno le falta, averiguar, elegir para sí, *autes-pen* elección, *au-tu* elegir, elección, *autu egizu bada* escoge pues, *au-tza* elección, *autz-eman* darse cuenta de.

Con *or* ahí en eso, tener ahí, de *au-ta* eso es, elección, díjose *aut-or* confesión, testimonio, aseverar diciendo eso mismo es, *autor deutsut* te confieso que, *autor-tu* confesar, *autor-men, autor-kuntza* confesión, *autorr-era* testimonio.

Los hombres suelen llamarse entre sí con la expresión *au-zo, au-cho:* es el *au!* y el *so! cho!* atención! De aquí *auzo* es uno cual-

quiera entre ellos, es decir un vecino, uno del barrio, y barrio y vecindad por lo mismo, *auzo-ona adiskide-ona*, el buen vecino, buen amigo, *auzo-era* barrio, *auzo-ko* ó *auzo-ki* vecino, *auzo-kide* convecino, *auz-olan* trabajo alternando entre vecinos, *au-zo-tar* vecino, *auzo-tasun* compañerismo.

143. En latin la interjección *au* es llamativa y exclamativa: «au, au, mi homo, sanusne es?» (TERENT. *Adelph.* 336). Era propia de las mujeres.

Del demostrativo *au* en las lenguas tratamos en la *Embriogenia*. En gr. αὖ vale otra vez, y atras, como quien repite. Acepciones son estas que provienen de la primitiva de escoger, mismear, de modo que fué la voz afirmativa, eso mismo, y disyuntiva, esto ó lo otro, vicissim, á su vez, αὖ πάλιν, αὖθις αὖ, αὖ-τάρ pero, ἐντ-αῦ-θα allí mismo, αὖ-τε es en latin *au-t*, *au-te-m* acus., αὖ-τι allí mismo, αὖ-τί-κα en el mismo momento, enseguida, αὖ-τις, que en osco es *au-ti*, en umbrio *o-te*, αὖ-θις, αὐθεντικός auténtico, de αὐθέντης que se mata ú obra por sí, de ἐντεα arma, αὖ-τός el mismo, de αυ y del demostrativo τό, solo conservado en el neutro. El simple αὖ-ς por αὐτός el mismo, entre cretenses y lacedemonios (HES.). Con el aseverativo -γε, αὖ-γε, godo *au-k* pues, isl. *au-k*, al. *au-ch*, ant al. *ou-h*. En curdo *au*, *eu*, persa *au* él, y, también, esl. *ov-u*, *ov-a*, *ov-o* él, ella, ello, skt. *av-a*, zend *av-a* esa, etc. (V. *Embriogenia* 127).

La preposición *au-* en *au-fero*, *au-fugio*, vale saliendo de, en skt. *ava*, esl. *u*, prus. *au*, irl. *ō ua* (con abl. dat *a*, *ab*). En skt. *ō-ganas* el que está solo, *av-aras* el más abajo, comparativo, *av-as* abajo, con el *-es* adverbial, *ava-divas* del cielo, *ava-i-* salir, *ava-kart-* separar, *ava-kartana* separación, *ava-bhar-* *au-ferre*, *ava-kränti* descenso, *ava-kata* meridional. En αὖ-χαττειν αναχωρῆσαι (HES.) no tenemos el mismo αὖ que de por sí vale otra vez, repetir, hácia atrás? En ant. al. *wes-tar*, al. *west-wärts*, volver hacia el oeste, y el oeste es el atrás. Ahora bien este atrás viene del otra vez, como en *re-*. La idea primordial de esta preposición creo que es la del *au* euskérico, con el valor disyuntivo, propio del elegir. Es manifiesto por el griego.

144. **Au.** «En marcha. Los carreteros emplean esta palabra repitiéndola dos ó más veces seguidas, levantando mucho la voz, para animar y unir el esfuerzo de las caballerías que llevan el carro, cuando éste ha caido en un atolladero ó tiene que vencer cualquier otro obstáculo que dificulta la marcha.» Esta descripción de Coll y Altabas en su «Colección de voces usadas en la Litera», Aragón, es muy propia. La voz la emplean casi todos los carreteros de España, pues yo la he oido en diversas provincias. Es el au! del eúskera, voz primitiva para indicar insistencia llamando, propiamente ¡este! ¡esto! ¡ahí! En Luc. Fern. 14: Dime, ¡hau! es de pardillo? Id. 197: Dejémosle: ¡hau! /—Dejemos.

Vos que te mange? hau! se dice en provenzal para amenazar á un niño, *fai hau* trágalo, y *diable hau* expresión de sorpresa en Gascuña. En lat. *hau* igualmente y creo que en todas las lenguas. Es la expresión del abrir la boca y cerrarla como quien quiere tragar, es lo que hace el perro al aullar. Los romanos también aprendieron á hablar de los perros.

Ao, ó como suelen escribirlo hao. El au! lo tenemos además en hao para llamar, sobre todo, como el *au!* al avistarse con uno. Guev. *Ep. pte.* 2,1: Y aun otros dicen: Hao ¿quien está acá? Todas estas maneras de saludar se usan solamente entre los aldeanos y plebeyos. *G. Alf.* 1,1,7: Hola hao, ¿qué te digo? *Cas. cel.* j. 2: Daca la barca! ¡hao! daca la barca. Moret. *Herm. encontr. j.* 1: Ola, hao, ola. Hay de mi! /A quién responden los ecos? Venegas. *Dif. libr. l. 3, c.* 22: Residir más en la corte por el hao de su nombre. Id. c. 26: Da ropas y sobrerropas á los truhanes porque vayan pregonando el hao hao de la gala. En estos dos ejemplos se sustantiva, la fama, el rumor, el llamarle á uno y el señalarle con el dedo, que dice Horacio.

Mucho hao hao, y todo nada la mi señora. c. 475.

A-hao. Compuesto de a! y au es ahao, como ahe! de a! y he! *Revulgo* 1: A! Mingo Revulgo Mingo,/a! Mingo Revulgo ¡ahao! /¿qué es de tu sayo de blau?/¿no le vistes en domingo?

Aucar, motejar, zaherir ó ridiculizar á una persona que va de paso (Coll y Altabas, *Voc. de la Litera*); gritar, aullar, desaforadamente burlándose de alguien (Alborge, Sástago y otros pueblos de Aragón L. Puyoles y Valenz. La Rosa). Es andar al *au* en euskera, ó *auka.*

Autan, adverbio que declara Covarrubias por el fr. autant, al tanto, igualmente, en los brindis recíprocos; añade que se usaba entre la gente ordinaria. Pero esto último indica ser de origen castizo español, y su valor es *muy á gusto*, del euskaro auta elección, bocado, elegír, á pedir de boca, auta-n suena como un locativo, eligiendo, á su gusto. *Selvag.* 231: Agora comer de autan á costillas de otro. *Píc. Just.* 2,1,2: Cuando ví yo que mi obispote suspendía el auto y me oía de autan. J. PIN. *Agr.* 3, 4: Mandaba matar á los que buscasen varios sabores en lo que comían ó bebían, dejéis de beber de autan.

Aut-arse, en Salamanca parecerse, semejarse; del mismo euskaro au-ta elección, eso mismo es, mismear.

O, conjunción disyuntiva, en el F. Juzgo hu, de aut; it. od, o, rum. au, rtr. od, o, prov. oz, o, fr. ou, pg. ou. Dícese *ú* delante de palabra que comience por *o*-; es la conj. disyuntiva. *Quij.* 1,1: Sobre cual habia sido mejor caballero, Palmería de Ingalaterra ó Amadis de Gaula. Id. 1, 5: O no lo sabes, señora, ó eres falsa y desleal.

De equivalencia. *Quij.* 2,69: Que yo lo llevaré en paciencia ó serviré á estos señores.

O sea, explicando una locución precedente, por á saber, es decir, esto es, quiere decir etc, es italianismo, que no conocieron los clásicos, entre los cuales era disyuntiva, como *ó ya sea*. D. VEGA *Dom. 3 adv:* O sea, como dice Orígenes, que dudaban si era Elías, Id. *Disc. Lun. pas.:* O ya sea, que con su mala y viciosa vida les habían dado ocasión.

Concertando el verbo, vale *concedamos que sean*, poco más ó menos. J. PIN. *Agr.* 2,33: Hay 3250 millas, que podemos hacerlas 600 leguas, ó sean 500 de las nuestras. Así puede decirse: un batallón, ó sea un millar de hombres.

145. En sanskrit la raiz *au* en el verbo *av-āmi* tiene muchas acepciones, atender, cuidar, venir, coger, entender, desear, amar, pedir: es manifiestamente el *au* euskérico; *av-as* y *av-is* agrado, contento. En zend *av* ocuparse en, cuidar. Curtius propone como primitiva significación la de atender, y así declara ἀ-ίω atender, por αϝ-ιω, ἐκ-αίω entender, ἀΐ-τας amante, es decir atento, en dório. Pero esta idea es

una de tantas como encierra el *au* euskérico, estoear, de donde coger venir, cuidar, pedir, escoger, querer, todos valores de la raiz sánskrita y del *au* euskérico. Facilmente se entenderá ahora el *av-eo* latino por desear, *av-ē* fórmula del saludo ó su imperativo, *av-idus* ávido, *avidi-tas* avidez, *av-ār-us* avaro, adj. *-ār* con *-us -a, -um*, el que tiene *au* deseo, *avar-i-tia* avaricia, idea de ἄ-ω, ἄ-μεναι, como de *avāmi*, el quedar satisfecho y contento. De aquí ἄ-δην por ἀϝ-δην ricamente, ἀ-δος abundancia. La avena de *avēna* por *aves-na*, esl. *ovísu*, del llenar, satisfacer.

No se cultivó la avena sativa ni en Egipto ni entre los semitas ni se halla en los lugares prehistóricos de la edad de piedra de Europa. La hallaron por primera vez en los palafitos de la edad del bronce de Suiza, Montelier y Petersinsel, y Bourget en Saboya y otros lugares de recuerdos de la misma época. Por manera que su cultivo fué posterior al del trigo y cebada. Tampoco concuerdan los nombres de esta planta en las I-E. El más general es el latino *avena*, eslavo *ovĭsŭ*, lit. *awiza*, prus, *vyse*, *wisge*, que algunos reducen á la forma radical **avig-*, **avigā*, ú **ovig*, *ovigā*, y tal vez haya que añadírseles αἰγίλωψ por ἀϝγίλωψ, aunque mejor de αἴξ cabra; y el valor originario pudiera ser el de hierba ovejuna, de *avi* oveja en skt., *ovis* lat.; otros piensan en el skt. *avasa-* alimento, ó en un **qhaqhes-nā*, ant. al. *habaro*.

Otro radical de la avena es, efectivamente, el germánico *hagri*, de donde el finés *kakra*, saj. *havoro*, ant. al. *habaro*, de un **kogro-*, y el céltico *coirce* del irlandés, cím. *ceirch*, de un **korqio* (Hehn *Kulturpflanzen* p. 625). Los germanos la cultivaban, según se ve por Plinio (H. N. 18,149): «Primum omnium frumenti vitium avena est, et hordeum in eam degenerat, sic ut ipsa frumenti sit instar, quippe cum Germaniae populi serant eam neque alia pulte vivant.» Y Mela (3,6,56): «In his esse Oconas, qui ovis avium palustrium et avenis tantum alantur». Recuérdase su cultivo en el Breviarium de Carlo Magno del año 812. En ags. se llamaba *áta*, ingl. *oats*, y también en ant. al. se dijo *evína*, y en el bajo Rín *evenmant* mes de la avena por Septiembre: están tomados del latín *avena*. En el sur de Europa solo se cultivó para pasto de invierno como dicen Caton (*Re rust.* 37,5), y Columela (2,11): «Similis satio avenae, quae autumno sata, partim caeditur in foenum, vel pabulum, dum ad huc

viret, partim semini custoditur.» En gr. se llamó βρόμος, luego βρῶμος, gr. mod. βρώμη, en Creta τάϊ; en albanés tersere del lat. *trimense*, **trimensanum;* S. ISID. *Orig.* 17,3: «Trimense triticum ideo nuncupatur, quia satum pos tres menses colligitur.»

Ni entre los restos de semillas halladas en Hissarlik se cuenta la avena, ni aparece en Homero. Según Galeno en Asia solo la comían los animales, fuera de casos apurados de grandes hambres (*De alim. fac.* 1,14). Parece, pues, que la avena la fueron cultivando las diversas tribus indo-europeas, después de separadas, y más las septentrionales que las meridionales; ni se sabe de qué planta natural y salvaje provenga la avena sativa, ni dónde se cultivó primero, y hoy suelen negar su procedencia de la *avena fatua* ó loca. Algunos naturalistas la traen del sudeste de Europa (HEHN *Kulturpfl.* pág. 536-1, A. DE CANDOLLE p. 471, etc.)

Osar viene de *ausus*, participio de *audere* atreverse, que está por **avidere*, de *avidus* ávido, deseoso, de *av-ere* desear. *Aud-ax* audáz, *audac-ia* en latín y castellano, abstracto *-ia* de un adjetivo *audako; ausus* y *ausum* osadía. Con valor de desear se halla todavía *audere* en Plauto (*Men.* 1,2,40): «Ecquid audes de tuo istuc addere? —Atque hilarissume.» Lo mismo en *sodes* si quieres, por *si audes*, como *sis* por *si vis*. De modo que *aveo, avidus, audere*, como *āreo, āridus, ardere*. El paso del desear al atraverse fué por medio de la idea de consentir á, querer, que es lo que vale *au, au-tu*, y *audeo:* «Men. Dic hominem lipidissumum esse me.—Pen. Ubi esuri sumus?—Men. Dic modo hoc quod ego te iubeo.—Pen. Dico, homo lipidissime.—Men. Ecquid audes de tuo istuc addere? —Pen. Atque hilarissume.» (PLAUT. *Men.* 1,2,40).

De ἀΐω, por αϝ-ιω, derivóse después αἰ-σθ-έσθαι, αἰ-σθ-άνομαι sentir, percibir, de donde estética y anestesia. De aquí según Curtius ἐπ-η-τής, ἐπ-η-τύς atento y atención, como en Enio *aures av-ent*, de modo que el sentir y el desear se dijeron del *au* atender. Del mismo tema saca Curtius *audire*, de *au* y *-di*, dare; pero con mejor aviso prefieren otros derivarlo de *aus, auris* oido, por **aus-dire:* de todos modos el parentesco se halla en euskera, donde *aus* deriva de *au*. La estética es el arte del sentir como un perro: elegante definición. Los estetas están de enhorabuena. Al perro le descerraja el oído cualquier música; pero desde que fuimos perros mucho ha llovido,

uestros arrobos estéticos se han depurado. Con todo ahí está ese rmino de estética, que nos recuerda nuestro origen y nuestros oco nobles sentimientos de antaño.

El ocio, *ō-tium* parece significó paz, tranquilidad, en oposición la guerra, y pudiera ser del mismo *au, av-ere*, skt. *av-as* agrado, -η-ής -ές suave, agradable, god. *ius*, bueno. De *ōti-um*, que estaría or *au-tium*, derivan *otiosus* ocioso, *otiāri*, y *nĕg-otium* negocio: Nostrum otium negotii inopia, non requiescendi studio, constitum est» (Cic. *Off.* III, 1), es decir el no tener ocio, *negotiari* negoiar, estar ocupado, *negotiatio* negociación (128).

146 **Ave María!** ó añadiendo *Purísima*, saludando, asomprándose.

En una Avemaría. c. 522, pronto.

Sábelo como el Avemaría. (Por bien sabido.) c. 565.

Avaro, puro latín, avarus.

Al avaro, es tristeza hablarle de largueza. c. 32.

Amontona el avaro, y no sabe para quién ni para cuándo. c. 69.

El avaro, cuanto más tiene está más menguado. c. 77. Lo último en gastar.

El avaro no tiene, ni el pródigo no tendrá. c. 77.

El avaro, por no dar, tal vez no quiere tomar. c. 77.

El avaro y el puerco solo son buenos después de muertos.

No sabe el avaro para quien guarda.

Avaricia, puro latín avaritia.

Avaricia de tio, hucha de sobrino, que es el que lo hereda y goza.

La avaricia es suma pobreza en el que codicia. c. 167.

La avaricia rompe el saco.

Avarici-oso, avaro.

Avar-iento, de avar-o. *Quij.* 2,48: Cuenta como un avariento.

Al avariento, así le falta lo que tiene como lo que no tiene ni posee. c. 32.

Avariento, nunca hace placer á nadie sino en morirse presto.

El avariento, do tiene el tesoro tiene el entendimiento; ó el pensamiento. c. 77.

El avariento, ni rico ni pobre está contento. c. 77.
El avariento rico, ni tiene pariente ni amigo. c. 77.
El avariento siempre está sediento. c. 77.
Piensa el avariento que gasta por uno, y gasta por ciento. c. 391. El dinero del miserable va diez veces al mercado, el miserable gasta dos veces, lo bueno es caro.

Avarienta-mente. NISENO. *Traic. Jud.* 3: Enterneciese el pecho avarientamente endurecido.

Avena, como en latín; su sembrado aven-al.
Como la avena loca, del que crece mucho.

Osar, de aus-us, audere; it. ausare, osare, prov. auzar, fr. oser, pg. ousar. *Quij.* 1,3: Y no se osaba apartar de la pila. Id. 1,10: Más lo que osaré apostar es que. Notable es el pasaje del *Col. perr.*, ponerse en la imaginación: Porque todo lo que nos osa en la fantasía es tan interesante, que no hay diferenciarlo de cuando vemos real y verdaderamente.

Os-ado, atrevido. *Quij.* 1,49: Osado sin cobardía. Id. 2,59: Que ninguno fuera osado á tratar de.
A osados favorece la fortuna. Quij. 1, prol.; ó á los osados ayuda la fortuna. Garay 299.

A-osad-as, adverbio antiguo de *á* y osad-as por maneras osadas ó atrevidas, de os-ado. Valió osada y atrevídamente, de aquí en seguida ó embistiendo con osadía, y ciértamente afirmando con brío. *Cid.* 3487: Aosadas, Campeador /dadme vuestros caballeros. Id. 44: Aosadas corret, que por miedo non dexedes nada. *Celest.* VII, 90: Ay, como huele toda la ropa en bullendote! Aosadas, que está todo á punto. CABR. *p.* 242: Aosadas, que por mucho que vos madrugueis, no le podais coger en la cama. BERO. *Loor* 161: Después delante Nero aosadas fablaba. LOPE *Piedad ejer.* 3: En el monte le dejamos,/ que va mi carreta aosadas /y no le puedo cargar. S. TER. *Mor.* 6, 7: Aosadas /que no lo dijo á su madre santísima, porque estaba más firme en la fe. c. 508: *Aosadas* (Dícese encareciendo algo que cumplidamente se dijo ó hizo; casi lo mismo que á hotas, confiadamente, dicho como bordoncillo. Algunos asnadas.)

Osada-mente. PULG. *Clar. Var.* 2: Osadamente comedi muchas veces su persona y estado á los golpes de la fortuna.

Osad-ía, valor del osad-o PINT. *Dial just.* 2: Así como el desprecio de los buenos da á los malos osadía. *Galat. prol.:* La osadía y confianza del uno.

Os-anza, osadía. BERC. *Mil.* 800: Aun en tu osanza quiérote deçir al.

147. Entre los nombres del abuelo es el nuestro antiquísimo y prehistórico. Es del diminutivo latino *av-olus,* de *av-us,* al cual responden en godo *awō* abuela, dialectalmente en alemán *awwe* abuelo, norso *áe* Urgrossvater, arm. *hav* abuelo, antepasado, lit. *av-yn-as* av-unculus, derivado *-in,* esl. *uietsi* tío, *ul-ka* tía, ruso *ui* tío= pol. *wu-y*=ant. al. *oh-eim*=ags. *e-am*=al. *O-hm,* skt. *āv-uka* padre dimin. de abuelo, *avi-tar* protector. Delbrück y Curtius traen este vocablo de la raiz **avo-, av-,* y lo interpretan por bienhechor, protector, y es lo que suele indicar el nombre del tío, como diminutivo *av-unculus* de *av-us.*

Otro tema es el euskaro *añ, an,* que se dijo de la niñera que guarda al niño, de donde abuela y aun abuelo, lo cual confirma la etimología anterior: hállase esta razón del cuidar en la mayor parte de los nombres de parentesco euskéricos que acabamos de ver. En ant. al. *ana* es la abuela, de donde *ano* abuelo, lat. *anus* vieja, prus. *ane* abuela, lit. *anyta* la madre del hijo de casa, Schwiegermutter, gr. ἀννίς abuela (HES.) Por la repetición *(a)n-ana* se explica tal vez el zend *nyāka,* persa *niyā;* á no ser que vengan de *ni* pequeño, viejecito, como niño de pequeño. En gr. πάππος, arm. *pap* abuelo, es el *papa.*

También τήθη abuela, esl. *dedu* abuelo, de *ti-ti* la teta, la nodriza, niñera, luego abuela, abuelo. Aquí se vé cómo la idea fundamental es la de cuidar, pues por ella se dieron todos estos nombres al abuelo y á la abuela, derivándolos de otros que encierran dicha idea. Gran padre es lo que vale en skt. *pitā-maha,* como *mātā-maha* abuela; irl. *sen-mathir,* lit. *sen-tewis* y sencillamente *senis* viejo. Es, pues, *av-us* el abuelo, *av-ia* la abuela, con *-i* derivativa que sirve para distinguir el femenino. Debieron de ser los abuelos maternos, pues su diminutivo *av-unculus* es el tío materno. Por manera que *avus* para el niño son los parientes mayores que le cuidan, y el tío materno lo es igualmente, aunque más joven. De aquí

av-ītus de antepasado, *ab-avus* trisabuelo, *at-avus* cuadrisabuelo, *pro-avus* bisabuelo.

Los antiguos I-E hicieron no poco caudal de las genealogias, tanto por lo menos como los árabes y hebreos. La línea de descendencia en las familias, el linaje, los antepasados, eran de gran momento. No hay más que ver cómo Homero se complace siempre en describirlas y enumerarlas, y la importancia de los derivados patronímicos, usadísimos y con sufijos propios en todas las lenguas de la familia. Sin duda hacían mucho para el culto de los antepasados y para las consecuencias jurídicas, la venganza, la propiedad, la herencia, la familia. De los de Wales escribe Giraldus *(Cambriae descr.* c. 17, Vide F. WALTER, p. 33[12]): «Genealogiam quoque generis sui etiam de populo quilibet observat, et non solum avos, atavos, sed usque ad sextam vel septiman, et ultra procul generationem memoriter et prompte genus enerrant in humc modum, Resus filius Gruffini, filii Resi, filii Theodori, filii Aenae, filii Oeni, filii Hoeli, filii Cadelli, filii Roderici Magni, et sic deinceps.» De las genealogías homéricas baste recordar las de Glaucos y Diomedes *(Iliad.* 6,119), que las tienen tan en la punta de la lengua y se precian tanto de sus mayores, que allí en el combate echan cada uno su larga retahila y se envanecen de ser hijos y de tales y cuales. Entre los germanos las hay abundantísimas en la Crónica sajona. Adviértase que solo tenían cuenta los antiguos I-E de la ascendencia varonil.

El vocablo común para indicar los antepasados parece fué el plural del nombre padre: skt. *pitaras*, πατέρες, *patres;* y γονεῖς, *parentes*, pero solo hasta la tercera generación. Asi se lee en Iseo (8, 32): »γονεῖς son la madre y el padre y el abuelo y la abuela y los padres de estos: porque ellos son el principio del γένους». Y Festo (ed. *O. M.* p. 221): »Parens vulgo pater et mater appellatur; sed iuris prudentes avos et proavos, avias et proavias parentum nomine appellari dicunt.» Asi también en ags. *thridde fæder* Urgrossvater, y en Hesychio τριτοπάτορες (τριτοπατρεῖς)· οἱ δὲ τοὺς προπάτορας. *Los padres* indicaba el padre y la madre, en godo *fadrein*, nor. *fadherni* y *fedhgen*, nombres colectivos del godo *fadar* padre; gr. πατέρες, lat. *patres*, lit. *tewai*, skt. *pitarā*, aunque también *mātarā* y *mātarā pitarau*. El al. *Eltern* es el ant. al. *eltiron*, *die älteren*, los antiguos.

Abuelo. Del avŏlus, avŭlus, dimin. de av-us; vulgar también

agüelo: avolus se halla el año 913 (ESCALONA *H. Sahag. ap.* 3); it. avolo, y de un *avŏlus el prov. aviol, fr. aïeul.

Los padres de los padres. *Quij.* 1,49: Que me acuerdo yo que me decía una mi agüela.

Se extiende á cualquier viejo. QUEV. *Entrem.:* Llamándome tio los labradores y abuelo los muchachos.

En plural también todos los ascendientes rectos. MEND. *Guerr. Gran.* 1,3: Las haciendas que habían poseido, comprado ó heredado de sus abuelos.

Abuelo, dos veces padre.

Agüela, ¿dónde vos daré que no os duela? Ay, nieto, en este remiendo prieto. c. 58. Toda está remendada y achacosa, toda de negro ó mal agüero (prieto).

Agüelo, agüelo, tenedme este dedo. c. 58. Yo me acordaré de vos? Como atarse el dedo.

Ahora te lloraré, agüelo, después de un año muerto. (Que no se han de demandar, ni recordar, cosas que pasaron de luengo tiempo; y por estos modos se responde á cosas que tenían ya por olvidadas). c. 26. Ingratitud con los abuelos, que tienen todo su cariño en los nietos.

Como un abuelo, del joven demasiado retraido y seriote.

A tu abuela, y aun se añade: *que aquí no cuela,* ó que *te dé para libros, á su abuela,* cuando no creemos algo, y ella es crédula para con sus nietos.

Ay abuelo! sembrastes alazor y nacionos anapelo, zahiriendo al ingrato.

Como mi abuela, ó *abuelo* negando ó dudando.

Criado de abuelo, nunca bueno. Que los niños á quienes crian sus abuelos por lo mimados salen aviesos.

Cuéntaselo á tu abuela, ó *para tu abuela.* Cuando no se da crédito á una cosa. Lo cual muestra que los abuelos con el cariño todo se lo creen á los nietos. Y aun se añade: que aquí no cuela.

De abuelos á nietos, de abolengo.

Dejemos abuelos, por nosotros seamos buenos. No se haga vanidad de los antepasados, sino lógrese por las buenas obras.

El que no tiene abuela que le alabe, él se lo hace.

Eramos treinta y parió nuestra agüela. c. 74. Cuando vienen

otros de fuera que no se esperaban, como no se esperan hijos de la abuela. Sobre todo en las herencias y comidas y donde haya que repartir. O *éramos pocos y...*

Habérsele muerto su abuela, no necesitar abuela, no tener abuela, dícese al que se alaba á sí mismo.

Los abuelos, el pelo corto de la nuca en la mujer.

Llorar por sus abuelos, del que tiene la vista enferma y los ojos llorosos.

Llorarte he, agüelo, agora que no puedo. c. 486. Doble ironía. *Llorarte he, agüelo, agora que puedo.* (Dicho por ironía). c. 486. *Llorarte he, agüelo, que ahora no puedo.* (Que las cosas se han de hacer cuando se puedan bien hacer, y reprende no acudir á piedad y obligaciones). c. 486.

No tiene abuelo. Cuando se alaba uno á sí mismo, como quien no tiene quien le alabe y le permitimos lo haga él mismo.

Para tu agüela, no te creo, díselo á ella que te creerá; y añaden: *que la mía no cuela.*

Parece un abuelo, del niño sesudo y formal.

Quien no sabe de abuelo, no sabe de bueno. Por el gran cariño y regalo de los abuelos á sus nietos. Quisquis nescit avum vitae dulcissima nescit.

Se le murió su abuela, del que se alaba.

Sí, como mi abuela, ó *como mi abuelo*, negando la afirmación, eso es tan cierto como mi abuelo vive ahora (siendo ya muerto), ó se parece como á mi abuelo (sin punto de semejanza).

En-abol-ar, hacer abuel-o. QUEV. *Rom.* 85: Tu quieres que te enabuele, / yo temo que me encarroñe.

Re-abuelo. ZABALETA *Vid. Cómodo:* Pero compran unos reabuelos que los bruñan (los linajudos).

Bis-abuelo. Los padres de los abuelos; de bis dos. *Quij.* 1,1: Que habían sido de sus bisagüelos. *Miron.:* Lo que pasaba en tiempo de nuestros bisabuelos. *Casa cel.* j. 1: Una, que debe ser su bisabuela.

Re-bisabuelo. CABR. *p.* 661: Tus abuelos y tus rebisabuelos.

Tartar-abuelo, tatar-abuelo. El tercer abuelo, ó

tartar que veremos declarado en su lugar. *Pic. Just.* 1,2,2: Mi tartarabuelo materno fué gaitero. Id. 1,2: A mi tartarabuelo.

Quint-abuelo. J. Pin. *Agr.* 23,6: Descubrirán (las mujeres) sus secretos y aun los huesos de sus quintos abuelos, que ellas dicen quintagüelos.

Quintan-abuelos, los más antiguos ascendientes, como quintañ-ón por muy viejo. Rodr. Solis *Arte* p. 1, c. 42: Si el judío que tenía heredada la fé de sus padres, abuelos y bisabuelos, y aun de sus quintanabuelos, por sus pecados vino á perder la fé.

Abol-engo. De abuel-o, como abad-engo de abad, y á seguir la etimología debiera escribirse con v. La ascendencia de abuelos y antepasados. *Quij.* 2,47: Y este nombre de Perlerines no les viene de abolengo ni otra alcurnia. A. Alv. *Silv. Fer. 6 Dom. 2 cuar. 17 c.* § *2:* Los privilegios y ventajas que heredaron de sus mayores, y que ya les vienen de abolengo.

Trasládase al herencio ó patrimonio, de abolengo. *Orden. Cast.* l. 7, t. 1, l. 27: Salvo si fuere patrimonio ó abolengo.

Metáf. antigüedad de una cosa. *Pic. Just.* 1,1: El abolengo de la cristiandad de su padre, cuyos abuelos son tan conocidos.

Al bueno, no le busques ni cates abolengo. c. 36. De él arranca la nueva nobleza de su casa. Poco hace la heredada, si no hace obras de tal.

De abolengo, lo que se hereda de padres á hijos.

Abol-orio. De abuel-o, lo mismo que abolengo, pero suele tener un matiz despectivo, como casorio, etc. Calv. *Sum. de Fuer. fol. 71:* Los bienes de abolorio se pueden cobrar dentro de año y día. J. Pin. *Agr.* 5,42: Y lo que ...más en gracia me cae os diré que en llamando á un hombre necio, se dá por derrocado de la honra de todos sus abolorios. Quev. *Cab. ten.:* Y sustentar todo el abolorio, lo tengo por enfado.

148. La silbante derivativa forma como á modo de adverbios de materia y modo, *arri-z* de piedra, *bere-z* de suyo, *oñe-z* de pié. De la boca *ao, au,* tenemos *ao-z, au-z* oralmente, de boca, y como nombres *lo de la boca,* y suele sonar fuerte la silbante *ao-tz, au-tz, au-ts,* voces que valen el carrillo y las fauces, es decir lo del *au* ó boquear, de la boca. Boca arriba es *aoz-gora,* de *gora* hacia arriba,

aoz de boca; boca abajo *aoz-pe-z*, *pe* bajo, *pe-z* de bajo, *aozpe-katu* postrarse, andar al *aozpe*, bocanada *aotz-eta*. Pero *aotz*, *autz*, además de carrillo, fauces, por traslación cascabillo de trigo y erizo de castaña, que como los carrillos y fauces los contienen dentro. Si *au!* es expresión perruna, la boca, *au-ts* es el romper, nada más natural. Que eso se dijera del morder, que es el romper perruno y el romper subjetivo, es tan cierto que la onomatopeya del morder es *aus-k*, es decir hacer *aus*, romper con la boca; mordisco, dentellada es *aus-ka-da*, de *aus-ka* andar al *autz*, *da* hay, donde hay; *aus-ki-tu* sentir dentera, hacer *aus*, es decir boquear pero rechinando los dientes. El verbo derivado de *auts* es *aus-i* romper hablando ó romper á hablar, es decir boquear, decir esta boca es mía, lo del *au!*, y además romper, quebrantar, articular los huesos, arrancar una piedra, templar el tiempo ó quebrantarse su rigor. El hombre comenzó, pues, á hablar como los perros, diciendo *au!* aquí estoy!, esta boca es mía! te como! Quebradero de cabeza es *ausi-abar*, que literalmente es quebrar ramaje, faena que debió serlo para aquellas gentes que vivían en las selvas; gresca y destrucción *ausi-abar-tza*, *-tza* mucho; arrancar una piedra *ausi-an at-ara*, arrastrarla y andar ladrando *ausi-ka*, ladrador *ausi-kari*, morder, mordedura *ausi-ki*, mordiendo *ausiki-ka*, templar el tiempo *ausi-tu*, quebrantador *aus-le*, *ausi-tzaile*, rompirrasga *ausi-urratu*.

Tenemos, pues, que el morder y el romper, el ladrar y el hablar son una misma cosa, lo del *au* ó boca. Mas suave y diminutivo es *auch-i* ladrido y quejido; y más fuerte *au-ts* romper, polvo, ceniza, carrillo, fauces. Luchar es coger polvos *autsak batu*, el palo para retirar la ceniza de una calera *auts-aga*, hacer romper *auts-arazi*, pizarra y piedra cenizal *auts-arri*, rescoldo ó polvo caliente *auts-bero*, encenizar *auts-ez-tatu*, *auts-ez* de polvo; *auts-i* romper, desbaratar, vencer, interrumpir, templarse lo áspero, flaquear lo fuerte. Así agua tibia es *ur-otz autsia*, ó agua fría quebrantada, *zure-elea austen dit*, interrumpo tu conversación, *autsizazu arira* rompe el hilo, *biotza autsi* conmover el corazón, quebrantarlo. El labicorto, sea hombre, sea jarro, *autsi-a;* el morder, picar *autsi-ki*, *autsiki-tu*, *autsiki egin*, *autski-zun* quebrantable, *autch-ko* pajilla, la muy rota, *auts-kor* frágil, pulverizar *aus-tu*, rotura *aus-pen*.

La ortiga por su morder es *aus-in*, diminutivo, porque es un

morder menudo, un picar. La rumia es cortar con la boca, pero frotando *marr*, y asi se dijo *aus-mar, ausmar egin* rumiar, *ausmarr--ean* rumiando; ó arrastrando por la boca *nar*, y se dijo *aus-nar, ausnar-tu, ausnar egon; auntzak, ardiak eta beiak agiñik eztaukelako ausnar egin daroe*, las cabras, ovejas y vacas suelen rumiar porque no tienen dientes: arrastran ó frotan la yerba por la boca, así *ausnarr-i* es roedura.

El vocablo *autz* vale carrillo, moflete y fauces; su adjetivo *aus-ko* es el fuelle, ó *auch-ko* soplador, *aus-po* fuelle y pulmón, *-po* hondo, *auspo-keta* dar al fuelle. Mas suave es *auz-i* pleito, pleitear, *auzi-kin* deslenguado, *auz-kin, auzi-lari* pleitista, *auzi-tan* pleiteando: todo ello es menear mucho la sin hueso. Hablar y soplar y espirar *ir-auts-: eztiraust besterik*, no me dice otra cosa, *dirautsuet* os lo digo, *aizeak nai duen-lekuria dirausak*, el viento sopla adonde quiere; infinitivo *ir-au-n-tsi*. Derribar, desquiciar, levantar tierra con layas, sajar úlceras, derribar rocas, disparar cepos, *ir-auzi*.

El verbo *i-auz-i* vale hacer salir ó estallar con violencia física ó moral, cascada, dislocarse, extraer de un cuerpo una ó muchas partes, amotinarse, saltar, encolerizarse, salto; *iauzi-an* saltando, airadamente, *iauz-katu* saltar, *iauz-ki* sajar, *iauz-kor* vivo, *iauz-te* acción de enfurecerse, *iauz-tu* arrojarse, saltar, *iauz-arazi* hacer saltar, irritar. El verbo *iauts-i* bajar, ó *i-auts*, y *iautsa-pen* caída, *iaus-ka* revolcándose, *iauska-tu* revolcarse, *iaus-kera, iaus-keta* caída, *iaus-kor* caedizo, *iausi-garri* caída, *iaus, iausi*, caer, sorprender, marrana en celo, ladrar, *iausi-tu* ponerse en celo la marrana, *iausi-ka* ladrando. Muchas son las ideas á las cuales se han ido concretando estas formas; pero no hay duda que derivan de las anteriores, y que todas vienen de *au-tz* lo propio de la boca; echar, caer díjose, como ladrar, del salir de la boca.

El valiente y osado toma un corte ó determinación, *aus-arta*, atreverse *aus-artu, ausarta-tu*, atrevídamente *ausar-ki*, audacia, *ausar-di, ausar-tzi*. Esa determinación ó corte de *auts, aus-i* se dice *aus-a*, que es el por ventura! tal vez! ó *ausa-z*.

149. Dos acepciones tiene *auts*, las fauces y los carrillos ó mejillas: ambas pasaron á las indo-europeas con el sentido de boca y orejas.

La oreja en latín es *aur-is* por *aus-is*, *aur-ītus* atento que pone un palmo de orejas, y orejudo, *auri-cula* dimin., *aus-cultare* escuchar, recoger con la oreja, *ausculta-tio* escucha; *au-dīre* oir, por **aus-dire*, dar oídos ú orejas ó poner en la oreja, como *con-dire*, *audī-tus* oido, *audi-tio*, *auditor-ium* auditorio, *audie-nt-ia* audiencia; *ob-oedire* obedecer, de *ob* y *audire*, *oboediens* obediente, *oboedient-ia* obediencia.

La raíz es *aus*, el *auts* euskérico, lo del *au* boca, el carrillo, y de él se dijo la oreja. En gr. el oído y la oreja es οὖς, gen. ὠτός por *οὐσατος plur. οὔ-ατα, como γουν-ατ por γονυ-ατ, δουρ-ατ por δορυ-ατ, en Tarento ἄ-τα orejas, en Hesichio ὦ-τα, gr. mod. ὠ-τι, ὠ-τίον, de modo que οὖς viene de ὠς. En godo *aus-ō*, ant. al. *ōra*, al *Ohr*, saj. *ōra*, ags. *éare*, ingl. *ear*, norso *eyra*. En eslavo *ucho* de **ausos*, gen. *uses*, lit. *aus-is*, irl. *ó* auris, dat. pl. *auaib*, *au-chum-riuch* «*eartie*»

150. **Oreja.** De oricla, vulgar por auri-cula, dimin. de auris, it. oreglia, origlia, sard. orija, rum. urechie, rtr. ureglia, prov. aurelha, fr. oreille, ant. fr. orille, pg. orelha. *Quij.* 1,41: Cuello, orejas y cabellos.

El oido. GRAN *Simb.* 1,2: Ni orejas abiertas para oir lo que nos dice.

Metaf. los salientes en los zapatos, instrumentos, etc., por su forma. El asa de una vasija, en España, America y en la Germania. Nebrij.: Vaso de dos orejas, diota. Diota... por la tinaja de dos orejas.

Abajar las orejas. (Obedecer y callar por respeto ó miedo.) c. 515.

Aguzar las orejas, atiesarlas la caballería, atender mucho. FONS. *V. C. pte 1, l. 3, c. 2:* Como el caballo brioso... eriza las crines, aguza las orejas.

Adelante los medrados, y eran catorce con siete orejas. c. 56. Desorejados ladrones.

A la oreja. GUEV. *Ep.* 22: Desta nuestra corte hay poco que fiar del papel y mucho que decir á la oreja.

A oreja de amiga, tras largo de viga; por cervatana, dice el Comendador; mas no hace sentido ninguno; quiere decir que á la

mujer no se la ha de descubrir ningún secreto, sino aquello que se pueda decir en tanta distancia como el largo de una viga, y que lo puedan oir todos y no importe ser sabido y público. c. 1.

Apearse por las orejas, salir con una impertinencia no esperada.

Bajar las orejas y callar. (Avisa que calle con paciencia.) c. 305.

Buena oreja, el de buen oído, irónicamente del que lo tiene malo sobre todo para la música.

Calentarle las orejas, reprenderle réciamente.

Calentarse las orejas. (Bebiendo mucho vino se ponen coloradas y calientes.) c. 589.

Cerrar la oreja, el oído.

Como las orejas de un burro, grandes, y del de oido no bueno para la música.

Como quien se tira de una oreja y no se alcanza á la otra, del desgraciado en sucesos é intereses.

Con la oreja pegada á una parte, con cuidado y deseo de escuchar.

Con las orejas bajas, caidas ó *gachas,* como los cebones ó cerdos, cochinos, guarros, etc., *como perro castigado,* mohíno, humillado, avergonzado.

Con las orejas de un palmo, atento. J. Sal. c. 1: Estaban desojadas, con las orejas de un palmo, esperando.

Con las orejas tan largas, con atención y curiosidad. J. Polo *pl.* 218: Sin chistar y sin mistar/con las orejas tan largas/y con el dedo en la boca/muchos dioses la escuchaban. Quev. *C. de c.:* Oyendo al muchacho con la oreja tan larga.

Corredor de oreja, el que sopla y acusa ó da recadillos. *Quij.* 1,22.

Cosa de taparse las orejas, de lo que se maldice, murmura.

Dar orejas, oidos, atender. Ercilla *Arauc.* 1,5: Dad orejas, señor, á lo que digo,/ que soy de parte dello buen testigo.

Dar palmadas con las orejas. c. 576.

Decirselo un palmo de la oreja. (Palabras de injuria, venganza ó amenaza). c. 580.

Emballestar las orejas, dirigirlas á. *Monter. l.* 4: Echa la vista y

emballesta las orejas. Emballestar las orejas y la vista hacia aquella parte.

De oreja á oreja. FONS. *V. Crist.* 3,27: Dar el valentón una cuchillada de oreja á oreja.

De oreja de mula, la lechuga de hoja larga y estrecha.

Descubrir, enseñar la oreja. Dejar trasparentar el vicio de que adolece, ó *descubrir, enseñar la punta de* la oreja.

Desencapotar las orejas, atiesarlas algunos animales.

Ensalivarle la oreja, vencerle. ESTEB. CALD. *Esc. and.* 363.

Escocer las orejas. (Por oir y dolerse de las razones que á uno se dicen; y varíase con otras palabras: hanle de escocer las orejas; le haré escocer las orejas; hízole escocer las orejas; yo le diré algo que le escueza, que le escuezan las orejas.) c. 531.

Estar á la oreja, siempre con él, sin dar lugar á que otro le hable reservadamente; ser porfiado en una pretensión.

Haber visto las orejas al lobo. (Varíase, ó *visto, ha visto, vió las orejas al lobo.* Quiere decir ver el peligro y estar cercado de él, y llegar á verse en necesidad, con lo cual se hacen los hombres más cautos para mirar por sí adelante.) c. 66.

Hacer orejas de mercader. (Hacerse sordo y no darse por entendido, como que no oye; como el mercader cauto que deja pasar palabras ocasionadas, por no venir á caso que justicia y ruines hagan presa en su hacienda.) c. 491 y 629. *Esteban.* c. 1: Yo les prometí tener ojos de alguacil colchado, orejas de mercader y habla de cartujo. FONS. *V, Cr. pte 3, l. 1, p. 1*: Uno dirá que es muy frío, otro que es gran vocinglero, mas á todo ha de hacer orejas de mercader.

Hanle de escocer las orejas. (Amenaza de razones que ha de oir de enojo.) c. 511.

Hase de tirar de una oreja, y no ha de alcanzar á la otra; ó ha de querer tirar de una oreja, y no ha de alcanzar á la otra. c. 8.

Henchir las orejas. (Llenar las orejas.) c. 632.

Irse, partirse, con las orejas bajas ó *gachas,* ó cantando bajito, irse avergonzado, humillado, cual perro apaleado ó atemorizado.

Irse con las orejas calientes y *calentarle las orejas,* reprender.

Irle á la oreja, el jugador que apunta á la carta del banquero ó á la descargada.

Ladrarle á la oreja, al oído.

La menor tajada la oreja, alude á la pena de desorejar. *Esteban.* c. 6: Pensando que toda Suecia venía contra mí y que la menor tajada sería la oreja. *Don. habl.* 1,5: La menor tajada sea la oreja. J. SAL. carta *ined. Bibl. real:* Que la oreja había de ser la menor tajada de los que no sienten lo que ellos.

La oreja junto á la teja, no dormir en piso bajo.

Le dió entre oreja y oreja, como á los conejos, compar. vulgar, le dió justo.

Mojarle la oreja, provocarle á riña, vencerle, dominarle.

Mover las orejas, negar, rechazar, como las bestias.

Mueve las orejas, como los conejos, cuando come, del que come aprisa y las menea.

No hay orejas para cada martes. (Respondió el desorejado escarmentado: en cada lugar se dirá el día de su mercado.) c. 217. Que no es facil salir de los riesgos, cuando frecuentemente se repiten. Fué costumbre en España cortar los Martes una oreja á los malhechores.

No vale sus orejas llenas de agua. (De persona que es para poco.) c. 235.

O en la oreja, ó en el rabo, la mula es asna. c. 151.

Oreja de oso, cierta planta desde cuya raiz nacen varias hojas, del centro de ellas nace un tallo recto y cilíndrico y al extremo en ramillete las flores de encarnado oscuro.

Oreja de ratón. Cierta hierba de la que habla LAGUNA, *Diosc.* 2,174: La oreja de ratón es fría y húmeda como la helxine.

Oreja marina, un marisco. HUERTA, *Plin.* 33: Tambien la oreja marina vive de la misma suerte pegada á los peñascos duros.

Orejas, los oidos torpes y mal educados para la música, etc.

Orejas de abad ó *de fraile,* cierta fruta de sarten en forma de orejas.

Orejas de burro, ó *de asno,* muy grandes. J. PIN. *Agr.* 19,11: Ya veis qué haría un tan poderoso rey con sus orejas de asno.

Orejas que tal oyen y lo sufren, no cumplen. c. 154.

Orejas que tal oyen, y ojos que tal ven. (En admiración de algo feo.) c. 543 y 154.

Para vender, haz orejas de mercader, ó *hay orejas de merca-*

der. c. 380. No hacen caso de las picardías que les dicen, ladrón, cochino y sinvergüenza, engañando siempre en la cantidad, en la calidad y en el precio.

Ponerle las orejas coloradas, decir á uno palabras que las sienta, una reprimenda.

Poner la oreja larga, poner atención.

Por una oreja le entra y por otra le sale. (Lo que «por un oído».) c. 393. No hacer caso.

Que me corten las orejas. (Afirmando ó apostando sobre lo que se dice.) c. 591.

Quién te trasquiló, que las orejas te dejó? (Nota de asno). c. 340.

Repartir orejas, testigos de oidas en cosa que no oyeron.

Retiñir las orejas, dañarle lo que oye.

Salir con las orejas gachas, humillado, cual perro apaleado.

Ser todo orejas, estar atento.

Si como tiene orejas tuviera boca, á muchos llamara la picota. c. 259.

Taparse las orejas, ponderando el escándalo, etc. FONS. *V. Cr. pte. 3, l. 1, p. 1:* Que como la sierpe se tapa las orejas por no oir la voz del encantador, así hay hombres que tapan las orejas á las voces de Dios.

Tenerle á la oreja, cuando se ve perseguido sin descanso física ó moralmente.

Tenerle de la oreja, á su disposición.

Tener más orejas que un burro, grandes, largas, y abiertas hacia afuera.

Tener orejas de pollino, largas.

Tiene orejas de zorra. (Por el que oye mucho). c. 609.

Tiralle las orejas. (Castigo de muchachos). c. 610.

Tirar de la oreja á Jorge, ó *tirar una la oreja,* jugar á juegos tirados ó perdidosos, por levantar por la puntita las cartas.

Tirarse de una oreja y no alcanzarse á la otra, del que pierde buena coyuntura, ó ligereza irremediable.

Traerle de la oreja, sobornar. *G. Alf.* 1,1,1: Y que pudiera traer los oidores de la oreja.

Vino de una oreja. (Por vino bueno; vino de dos orejas, por

malo: porque probándose el vino, si es bueno se menea un lado, y si malo, ambos). c. 616.

Vió las orejas al lobo; vi las orejas al lobo. (El peligro antes de caer). c. 436. CACER. *ps.* 54.

Volverse con las orejas caidas ó *gachas,* avergonzado, desairado.

Zumbarle las orejas. VALDERRAMA *Ejerc. Fer. 5 Dom. 1 cuar.:* No solo le zumbaron las orejas las amenazas divinas, pero le picaron.

Orej-etas, la planta comestible bonetes, helvella lacunosa, en Caspe, etc. de Aragón.

Orej-ón, además de aumentativo ó de gran oreja, el que las tiene, y la monda del melocotón que se conserva seca como golosina, por su forma retorcida; además el tirón de orejas. QUEV. *Tac.* c. 21: Y su cara hecha un orejón ó cáscara de nuez, según estaba arada. LOPE, *Nic. Tol.* IV, p. 335: Que habrá lindos orejones. J. PIN. *Agr.* 26,22: Las trojes del rey Midas, el de las tortas orejonas.

En Argentina, etc. (CIRO BAYO) como orej-ano el animal sin marca, mostrenco. Por llevarla en la oreja, como rab-ón sin rabo, pel-ón sin pelo. En Honduras y en los *Comentarios Reales* el de grandes orejas, bobo. Orejones en Salamanca llantén mediano. En toda España son trozos de albérchigo secos que al secarse se arrollan en forma de orejas.

Orej-arse, recíproco, avenirse, hablarse á la orej-a y oidos y entenderse á la chiticallada. L. GRAC. *Critic.* 3,6: Parece que se orejáron, aunque distantes, ambos á la par, pues convinieron en dejar cada uno de la astucia.

Orej-ado, en el blasón las figuras del escudo que se representan con puntas de diferente esmalte.

Orej-ear. Menear las orejas. QUEV. *Cas. loc. amor.:* Una mula.... gruñendo y orejeando. CABR. p. 100: Del cocear y orejear de sus bestias sabe que ha de llover otro día. *Pic. Just.* 2,2,2,2: Yo cuitándome, toda sonrojada é inquieta, andando el medio caracol, y orejeando con las dos manos le dije: ¡Ay, Señor, que no quiero.

Vulg. hacer algo de mala gana, y como forzado, al modo de mula que orejea. En Honduras tirarle á uno de las orejas.

Orej-eras. Abrigo para las orejas; en el arado las cuñas de los lados para abrir el surco; rodajas de las orejas. HERR. *H. Ind.*

Dec. 5, l. 3. c. 7: Y que dicho esto les pareció que le vieron con unas orejeras de oro de gran redondez.

Orej-ero. En América dícese del que sospecha algún engaño y se previene, que está orejero, como la bestia que empina las orejas, arrectis auribus adstat.

Orej-udo, que tiene orejas, generalmente grandes.

Orej-uda ú **orej-illa,** en Alava seta de cardo por su forma.

Orej-ano, en Cuba, Argentina, Bolivia, etc. el animal no marcado en la oreja, de donde cimarrón, y persona rústica.

Des-orej-ar. Cortar las orejas. *Quij.* 1,40: Empalaba á este, desorejaba á aquel. J. PIN. *Agr.* 6,22: Como la ley que manda desterrar, mandara azotar ó la que setena al ladrón le desorejara. *Esteban.* c. 8: Llevando despachos, zangoloteando postillones y desorejando postas. LOPE *Seraf. hum. t. IV, p. 290:* Hasta agora se estuviera / desorejando judíos. QUEV. *Ep.* 18: Ni degüellan ni ahorcan ni desorejan, ni encarcelan, sino á los hombres perdidos.

Desorejado, el sin orejas. *Metáf.* infame, sobre todo de ciertas malas mujeres. *Bañ. Arj.* j. 1: Desorejado tenemos. QUEV. *rom.* 72: Por ladrón desorejado. J. PIN. *Agr.* 7,5: Que eran los que estos desorejados querían cobrar.

En América el jarro desasado se dice desorejado. Bien dicho, aunque lo critique C. Ortuzar.

Pest-orej-o, parte del cuello, tras la oreja, de post. L. FERN. 25: No vos cimbre yo el cayado / por somo del pestorejo. Id. 139: Ya me revienta el gasajo / por somo del pestorejo. HITA 991: Enbióme la cayada aquí tras el pestorejo.

O-ído, posv. participial de o-ir, como sent-ido de sent-ir.

El sentido del oir. *Quij.* 1,34: Y siempre hallo en mi mortal porfía / al cielo sordo, á Clori sin oídos.

El órgano del oir. *Quij.* 1,9: Echar sangre por las narices y por la boca y por los oídos.

Ahujero por donde en las armas de fuego se les comunica la carga.

Abrir los oídos, escuchar. *Persil.* 3,6: Entonces yo abrí los oídos y estuve atento á las respuestas que daría la afligida madre. LEÓN

Job 12: Abrió para mí sus oídos piadosos. TORR. *Fil. mor.* 24,12: Abren el oído de un palmo.

Abrir tanto el oido, atender mucho. *Aguzar los oídos,* idem.

Al, en el oido, hablar, decir, calladamente, oyendo, de oidas. *Quij.* 2,25: Y hablándole, al parecer, en el oído. Id. 2,27: Y le murmurase, ó lo pareciese, al oído.

Al otro oido, cuando habla en voz natural alguno con un sordo sin saber que lo es, y cuando sabemos que no han de hacer caso de lo que decimos.

Aplicar los oidos, atender. *Galat.* c. 4: Que apliquéis los oídos / á los tristes gemidos.

Aun tengo en los oidos..., recuerdo lo que me dijeron.

Cerrarle los oidos, no atenderle. QUEV. *Pol. Dios.:* Le cierran los oídos. TAMAYO, *Mostr. vid. h. c. 9:* Encontró los oídos de otro cerrados. VALDERR. *Teatr. S. Ben.:* No le cerró los oídos la vejez.

Cómo me han puesto los oidos! dícelo aquel á quien riñen mucho.

Con el oido tan largo. (Suple estar: lo que con el ojo tan largo, por mirar). c. 594.

Con el oido de un palmo, muy atento.

Con más oido que una liebre, del que oye bien.

Cosa de taparse los oidos, del maldecir, murmurar.

Dale, dale, por un oido le entra, y por otro le sale. c. 276.

Darle oido, oidos escucharle, creerle. A. ALV. *Silv. Dom. 5 cuar. 6 c.* § 6: Oye, hermano mío, á Dios, de alas caídas, escúchale sin ruido, dándole oído manso y desocupado. CACER *ps.* 93: Da oídos á los demás. MARQUEZ *Esp. Jer.* 5,5: Dar oído á la voz del cantor.

De oidas. Gall. españ. j. 3: Enamorada de oidas / del caballero. J. PIN *Agr.* 17,14: Que cada uno jure con los grados de certinidad que tiene, ó si de oídas ó de sospecha ó de vista ó de conjeturas.

Descerrajados, los oidos, dícese que los tiene, el que afina mal al cantar.

Dos dedos del oido, ó no dos... decir con claridad. CANC. *Rom. de la Lamprea:* No sé qué enfado la hice / que se me puso torcida / y dos dedos del oído / me dijo lo que sentía. *Coloq. perr.:* No fal-

tan muchos que me dicen no dos dedos del oído el nombre de las fiestas.

En los oídos, sonarle, resonarle, reteñirle, imaginar que oye lo que antes oyó. *Quij.* 2,60: Le sonaban en los oídos las palabras del sabio Merlin.

Entrarle del oído adentro. J. PIN. *Agr.* 4,9: Y jamás les oí razón que me entrase del oído adentro.

Entrar por un oído y salir por otro. (Lo que no hay gana de hacer.) c. 525. A. ALV. *Silv. Dom. 5 cuar. 6 c. § 6:* No lo debes oir someramente ni entrándote por un oído y saliéndote por otro. CACER. *ps.* 16: No entre por un oído y se salga por otro. Id. *ps.* 67: Por esto son tibias y secas sus razones todas, y se entran por el un oído y se salen por el otro, dejando al oyente poco aprovechado. Id. *ps.* 91: Digan lo que dijeren: por un oído me entra y por otro se me sale.

En vez de oídos tiene orejas, del que oye ó entiende mal.

Estaba con el oído como puerco huido. (Es muy atento). c. 137. Alzado de la piara. Allá en Cuba hay que verlos.

Hablar al oído, en voz baja, que no se enteren otros.

Hablar de oído, al oído. LOPE *Coron. merec.* 1, VIII. p. 582: Pensé que hablaban de oído.

Hacer oídos de mercader, como orejas. *G. Alf.* 1,3,9: A todo hice oídos de mercader.

Ladrarle al oído, sugerirle contínuamente una cosa.

Le gusta que le regalen los oídos, que le hablen á su gusto ó le alaben.

Lo que te dijeren al oído, no lo digas á tu marido c. 200. Claro que al oido qué se le podrá decir?

Llegar á los oídos de, oir, saber. *Quij.* 1,9: Cuando llegó á mis oidos el título del libro. Id. 1,13: Hasta ahora no ha llegado á mis oidos. ARIAS *Aprov. esp.* 6,2,18: Llegaban á sus oidos palabras de murmuración.

Llevarle á los oidos. Persil. 3,10: La aprensión del cuento os llevará á los oidos las amenazadoras y vituperosas voces.

Negarle los oídos, no admitirle al habla. SOLIS *H. Mej.* 2,1: Replicole Cortés con algún enfado que los reyes nunca negaban los oidos á los Embajadores de otros reyes.

No dar oidos á sordos, no enterar ni querer se enteren otros de algo.

No dar oidos á una cosa, no darle importancia.

No dar oidos á una persona, no oirla ni atenderla ni cuidar de lo que dice.

No sonarle (bien) al oido, no recordar, no juzgar por bueno lo dicho.

No tener bueno el oido, no oir ó no entender.

Ni por oidas, ni de oídas. BERC. *S. M.* 368: Tal que nin por oídas nunqua ovo ermana.

Oido!, atención! ú *oido ó la caja, al parche, al tambor! oido pues!*

Oido de liebre, agudo, vivo, ó *de tísico.*

Oido horadado, virgo quitado. (Quiere decir que la que escucha y da oído al que la requiere, se persuade, y cae, y pierde su flor, y la valiera más tener tupido el oído.) c. 154.

Oidos de mercader ó *sordos,* no hacer caso ni atender.

Oidos que tal oyen! extrañando un despropósito, ú oyendo algo muy gustoso.

Perder el oido, quedarse sordo.

Por el otro oido, no queriendo oir lo que nos dicen ú ordenan.

Por un oido le entra y por otro le sale. (El que no estima lo que le dicen; varíase: «Por un oído me entra, y por otro me sale».) c. 393 y 602. CACER. *ps.* 91: Por un oído me entra y por otro se me sale. QUEV. *Fort.:* Los pregones por un oído se entran y por otro se salen.

Prestar el oido, los oidos á, atender con gusto.

Regalar el oido. TAMAYO *Mostr.* c. 9: La música regala el oído. VALDERRAMA *Ejerc. Fer 2 Dom. 1 cuar.:* Ni hay cosa que tanto dañe á los pecadores como regalarles los oídos con la música de la demasiada confianza.

Reteñirle algo en los oidos, recordar lo oido.

Romperle los oidos, importunarle. GARCIA, *Codic. c.* 1: Comienzan á romperle los oidos.

Ser para taparse los oidos. ZABALETA. *Dia f. Estrado:* Decir cosas de la mujer, que eran para taparse los oídos.

Ser todo oidos, estar atento.

Sonarle en los oidos, recordar lo oído. SAAV. *Empr.* 56: En sus oídos le sonaba á todas horas la obligación.

Taparse ó tapiarse los oidos, no hacer caso, ó desechar lo que se dice. CACER. *ps.* 57: Tápanse los oidos. Hácense sordos. RIVAD. *Fl. S. Bricio:* No había hombre que le creyese y que no se tapase los oídos.

Tener oido, bueno ó mal oido, oir bien ó mal, sentir y reproducir bien ó mal, los sonidos, la música.

Tener los oidos á componer, no oir bien.

Tiene más oido que las liebres.

Volverse todo oidos, escuchar con interés una conversación.

Zumbar los oidos, del rehilar una cosa sobre todo. CACER. *ps.* 76: Los muchos truenos pasaban zumbando los oídos.

Zumbarle los oidos. GUEV. *Ep.* 10: Yo vos juro, señor, que, según me zumban los oídos, sus mujeres tomen acá venganza dellos.

Zuñir y zumbar los oidos. (Se dice al que de él hablan en ausencia: «hablaban de mí, por eso me zuñían los oídos».) c. 271. Superstición vulgar, si zuñe el oído derecho, dicen que hablan bien de uno; mal, si el izquierdo.

Oir. De audire; it. audire, udire, rum. aud, prov. auzir, fr. ouïr, cat. obir, pg. ouvir. Percibir sonidos. *Quij.* 1,4: Y á penas las hubo oído (las voces) *Selvaj.* 93: Qué me dices?—Lo que oyes, y sinó asomate y verle has.

Asistir á la lección, á la misa, atender á ruegos, escuchar.

En el Cid: Fablo Martin Atolinez, odredes lo que á dicho (70); Como odredes contar(684): oiréis.

Ahora lo oigo!, indicando extrañeza.

Como el que ó quien oye llover, del que atiende y no obedece.

Como lo oyes!, confirmando lo que sorprendió.

Cosa de oir, digna de oirse.

Dejarse oir, hablar fuerte, reñir á voces.

Habia que oirle!, del que se ocupa con calor en un asunto ó del elocuente.

Ha oido campanas y no sabe donde, del que habla conociendo á medias ó ignorando.

Daba no se qué oirle, daba grima.

Daba pena oirle, del que se queja lastimeramente.

Dá gusto no oirle, irónicamente del que hace ruido llorando, etc.

Dije lo que no quisiera oir. (Por ofensa.) c. 582.

Estoy harto ó cansado de oirlo, de lo que cuentan como nuevo y ya es muy sabido.

Hacerse oir, hablar de modo que se le oiga, sobrepujando todo estorbo. CACER. *ps.* 75: Háceste oir siempre que quieres: De coelo auditum fecisti iudicium.

Le oyó como quien oye llover, sin parar atención. *Le oyó como si tal cosa*, idem.

Me van á oir los sordos, amenaza de reñir y gritar.

No estoy para oir canciones, músicas, sones, rechazando al que nos viene con cosas desagradables.

No fué oido ni visto. (El que desapareció, ó la cosa que se hizo presto). c. 560. QUEV. *Tac.* c. 2: Agarró mi caballo un repollo á una, y ni fué ni visto ni oído cuando lo despachó á las tripas. *G. Alf.* 1,2,8: Llamé un oficial, corté un vestido, dile tanta priesa que ni fué, como dicen, oído ni visto.

No hallar algo oidos en algunos, no atenderlo estos.

No he oido nada, no sé nada de eso.

No he oído otra cosa en mi vida! de lo que asombra.

No le oye el cuello de la camisa, del que habla en voz baja en un auditorio.

No oirse una mosca, gran silencio en medio de gentes.

No oye lo que no le conviene, ó lo que no quiere, solapería, mala fé.

No oyes! al que escucha y no obedece.

No poder oir semejante cosa, rechazarla.

No quiero oirlo! de lo que repugnamos.

No se oye otra cosa, de una noticia ó cosa conocida.

Nos oirán, nos han de oir los sordos, que se hablará claro y récio, en contiendas.

Oiga! llamando la atención de uno, extrañando, reprendiendo.

Oiga usted, que un grillo cuesta dos cuartos y se le escucha, cuando no se nos atiende.

Oir á duras penas, poco y mal.

Oir campanas y no saber donde, haber solo oído parte de algo y repetir mal la cosa.

Oiréis y veréis. (Cuando se admiran de algo que hizo niño grande). c. 543.

Oir en justicia, admitir el juez y seguir la demanda.

Oir las cosas á medias, mal y no darles el alcance que tienen.

Oirle como quien oye llover, no hacerle caso.

Oirle con tanta boca abierta, con atención y sorpresa.

Oirlo de su boca, para dar veracidad á lo afirmado.

Oir mal, á medias.*Oir por lo bajo,* idem.

Oir, ver y callar, no meterse en lo que no le va, ni hablar sin que le pidan consejo. *Oir, y ver, y callar.* (Esto se usa mucho amonestando.) c. 154. Que no se interese en lo que no le toca, ni hable en lo que no conviene.

Oíste recio. c. 543.

Oye! Sorprendido y asombrado, ó contrariado.

Oye ó *vé crecer la hierba,* del muy listo.

Oye lo que yo digo y no mires lo que hago, dícelo el que predica bien y no obra tan bien.

Oye más que quiere, del que oye bien y á veces disimula.

Oye más que una liebre, muy bien.

Oye más que un ético, que un tísico, que una víbora. Comparaciones populares (R. MARIN 1300 *comp.*)

Oye y calla, atiende á lo que te dicen y no hagas caso de ello.

Oye, oye! oye!

Oye por la bragueta, como los gigantones, del que oye ó entiende mal una cosa.

Oyes? oye usted? llamando al distante ó mandando.

Oyote chillar, y no te sé hallar. c. 153.

Parece que me está oyendo, del que repite nuestras palabras ó adivina nuestros intentos.

Parece que se está oyendo, del de majestuoso decir, ó *que se oye cuando habla.*

Parece que se oye, cuando habla, del que habla reposado y campanudo.

Por no oirle...., concediendo al molesto.

Por no oirle se puede dar dinero, idem.

Por no oir sandeces, desprecio, ó *por no oir simplezas.*

Qué cosas se oyen! extrañando.

Qué oigo! idem.

¿Quién tal oyó? maravillándose. L. Grac. *Crit.* 1,13: Saliva de enemigo? ¿Quién tal oyó? Si dijera del amigo fiel y verdadero, esa sí que es remedio único de males.

¡Quién te oyese, y no te viese! (Dícese por la fea que canta bien). c. 340.

Será de oir! por lo sorprendente de la cosa, ó el malestar, desahogo ó enfado de uno.

Ser bien oido, tener buena aceptación en lo que propone.

Ser oido, aceptar lo dicho. J. Pin. *Agr.* 17,11: Y fué oído por la reverencia que tuvo á su padre.

Siempre lo oi decir. (Esto se dice cuando se oye un refrán ó sentencia, ó lo quieren decir á propósito de lo que se habla). c. 262.

Si no he oido mal, salvedad en una referencia.

Si no lo oyera, no lo creyera, sorpresa y asombro ante un dicho.

Tuvo que oir, fué extraordinario.

Ya lo habia oido, molestados de que nos repitan algo.

Ya lo has oido, recalcando lo dicho y ordenado.

Ya te habia oido, haciéndole repetir lo dicho para impacientarle, ó al que nos repite varias veces lo que nos quiere recomendar.

Yo lo oigo. (Cuando uno promete que hará y no se le dá mucho crédito; como decir: yo seré testigo si ello se cumpliere). c. 246.

Oislo. La esposa, y aun el marido, del repetir este verbo. *Il. freg.:* Y dijo: Oislo, señora? haced que entre aquí Costancica. *Quij.* 1,7: Juana Gutiérrez mi oislo. *Carta 72 neced.:* No creo os será nuevo el marido decir á la mujer, aunque esté en compañía de muchas mujeres, para llamarla, decille: Oislo? Y lo mismo ella á él, como si fuese él solo ó ella el que solo oye, y no más de una que lo dice el Oislo? *Quij.* 2,3: Mi oislo me aguarda. Id. 2,70: No me acuerdo de mi oislo, digo de mi Teresa Panza.

O-ido, partic. de o-ir. *De oidas,* del que cuenta por lo que oyó.

Por oidas, con poca seguridad.

Des-oir. Hacer por no oir. L. Grac. *Critic.* 1,9: Entonces

es menester tapiar los oídos con ambas manos, que pues suelen ayudar á oir, ayuden también á desoir.

Entre-oir, oir á medias. J. PIN. *Agr.* 19,26: Y por nuestros pecados entreoimos que se usa en muchas partes. *Persil.* 3,4: Y entreoyendo el caso. Id. 18: Entreoyó esta razón el anciano y respondió. *Cel. Extrem.:* Entreoyeron las mozas los requiebros de la vieja.

Bien-oido, aquel á quien se oye con gusto. ZABALETA *H. N. Señ.:* Era maldiciente, por ser bienoido.

Mal-oir. J. PIN. *Agr.* 1,38: Y con esto no se os hará ya tan de maloir que hallan más cabida con Dios los bajos que los altos.

Tras-oir. Oir con equivocación ó error lo que se dice. J. PIN. *Agr.* 24,12: O yo trasoyo, ó. TORR. *Filos. mor.* 10,3: Las horas le cuentan, los pasos conocen, la entrada adivinan, la voz trasoyen.

Escuchar, del antiguo ascuchar por analogía con los muchos verbos que llevan la preposición *es-*. *Alex.* 51: Non ames nin ascuches á ombre loseniero. Del vulgar ascoltare, de auscultare; it. ascoltare, rum. ascult, prov. escoltar, escoutar, fr. ascolter, esco(l)ter, escouter, écouter, cat. escotar, pg. escutar.

Trans. Aplicar el oído para oir. *Quij.* 1,8: Todo esto que don Quijote decía, escuchaba un escudero. Id. 1,13: Con gran atención iban escuchando todos los demás la plática.

Oir. *Quij.* 1,11: Ni las músicas te pinto / que has escuchado á deshoras.

Reflex., hablar ó recitar con afectación. *Quij.* 2,43: Habla con reposo, pero no de manera que parezca que te escuchas á tí mismo.

Escucharle hablando. c. 531.

Quien, ó el que escucha, su mal oye.

Escucha-gallo *(á). Andar á escucha-gallo.* (Es propio de los que andan retraídos de la justicia y no osan parecer de día, y si de secreto entran en su casa á dormir, escuchan el cantar del gallo para acogerse antes de amanecer). c. 512.

Escuch-a, posv. de escuch-ar, acto de, y el vigía que escucha, y ventanillo para ello. MEND. *G. Gran.* 3: Lo que ahora llamamos centinela, amigos de vocablos extranjeros, llamaban nuestros españoles en la noche escucha, en el día atalaya. *Lis. y Rosel.* 4,1:

Solícita ronda, diligente escucha, vigilante guarda. *Juez divorc.:* No sino llegaos á la niña, que es amiga de redes, de tornos, rejas y escuchas. LOPE *Moced. Rold.* 13,225: Que son escuchas y velas / del otro campo. CORR. 239: Es la escucha que hacían mozas necias noche de San Juan. En caló jergal ventanillo de celda carcelaria.

Bien-escuchar. J. PIN. *Agr.* 17,3: Debeos parecer ser tan fácil el bienhablar como el bienescuchar, y habíades de ver que cualquiera puede bienescuchar, mas que pocos llegan á bienhablar.

Obed-ecer, de obed-ire. Hacer la voluntad del que manda, tratándose de hombres ó animales. *Quij.* 1,2: Me manden y yo obedezca. Id. 1,27: Me puso en condición de no obedecerle. MARQUEZ *Jerus.* 12,4: Obedece al freno el caballo. *Quij.* 1,14: Los pensamientos de Grisóstomo jamás dejaron de obedecerle en vida, haré que aun, él muerto, te obedezcan los de todos aquellos que.

Metáf. de lo inanimado que se sujeta al arte del hombre. *Obreg.* 3,5: La voz humana no obedece á tantos semitonos.

En taurom. acudir el toro al engaño y seguir la dirección que se le señala. Por ceder, acomodarse, ajustarse y provenir, no terciando ser intelectual, es galicismo.

Hacerse obedecer, granjearse la obediencia.

Más vale obedecer que sacrificar, tomado de la Escritura.

No sabe obedecer, no quiere mandar. (Es de soldados y capitanes; porque el que obedece bien, es estimado y viene á subir, y ser cabo, y mandar, y el que no obedece no medra, ni le fían nada). c. 226.

Des-obedecer. A. ALV. *Silv. Dom. sex. 1 c.:* Por haber desobedecido á Dios. ROA *Vid. Ponc.* 3,4: Desobedecer al precepto.

Obediencia, des-obediencia. A. ALV. *Silv. Dom. 1 cuar. 4 c. § 6:* En la pesadísima desobediencia del profeta.

Obediente, des-obediente. A. ALV. *Silv. Dom. 5 cuar. 1 c.:* El león qne salió al camino al profeta desobediente.

151. Vengamos ya al nombre de la boca, propiamente de las fauces, ó de lo del *au*, que es *auts*. Esta es efectivamente la raiz de *ōs, ōr-is* boca en latín, por *aus, aus-is,* sin duda contraido el diptongo para que no se confundiera con *aus* oreja, del mismo orígen, que no puede ser otro que el *auts* tragadero y carrillo. La contracción

es antigua, si el skt. *ās*, *ās-yam* boca es el mismo *ōs;* aunque pudiera haber perdido por su parte la *u*. Que *ōs* venga de *aus* es manifiesto por el mismo latín y por las demás lenguas. En prusiano *aus-tin* acus. la boca, en skt. *ōsh-tha*, que es *aush-tha* propiamente, el labio superior, *ōsh-thau* dual los labios; en zend *aosh-tra* labios. En esl. *us-ta* labios, boca, norso *ausa*, *yōs* (de **aus)* sorber, coger agua con la boca, lit. *us-tas* golfo, leto *ōs-ta* puerto, como *ostia* en latín nor. *oss* boca de río.

Pero el mismo latín prueba que *ōs* viene de *aus*. Oígase á Havet *(Mém. Soc. Ling.* IV, 234): "Ostium, como osculum, deriva de os oris. Si los antiguos han dicho ausculum, austium, tambien debieron de decir aus auris. Pero *os* responde al ário *ās*, y por consiguiente representa una forma ario-europea sin diptongo formado con u: es, pues, imposible que dijeran nunca aus ni austium ni ausculum". Antes bien el *ās* sanskrito en buena fonética responde á *as* europeo, y que ha perdido la *u* por *aus* se vé por las formas de las lenguas europeas y aun por las ario-iranias para nombrar los labios, y sobretodo por el latín, donde *ōs* no puede venir de *as*, sino de *aus*, y donde sabemos que se dijeron *aus-culum* ó boquita, beso, junto al *os-culum* posterior: asi en Prisciano (1,52); *auscular*i, por *osculari* besar, en Festo (p. 21) y Plauto (*Bacch.* 897, *Casin.* 133); se dijeron igualmente *aur-eae* (FEST. 6,27) por *ōr-eae* las riendas ó lo de la boca; de donde *aur-iga* cochero; se dijo *aus-tium* por *os-tium* boquete, abertura, puerta (C. I. L. I, 1463).

Tenemos, pues, *os*, *oris* boca, dimin. *os-culum* boquita ó beso, por ponerse pequeña la boca al besar ú *oscul-ari*, *dē-*, *ex-osculari; ōr-are* hablar, pedir, orar, *ora-tio* oración, habla, *ora-tor* orador, *orator-ia*, *ora-tus* oración, *ora-culum* dimin. oraculo, por ser un habla breve, *in-oratus* no dicho, *ad-orare* pedir á, adorar, *ad-oratio*, *adora-bilis*, *ex-orare* rogar con instancia, *ex-ora-bilis*, *in-ex-orabilis* inexorable, *per-orare* perorar, *cōram* delante, de *co-or-am*, cara á cara, *os ad os*, *os-ci-tare* abrir mucho la boca, bostezar, frecuentativo del derivado *os-cēdo* costumbre de abrirla, *oscita-tio*, bostezo; *os-ti-um* boquete, abertura, *osti-arius* portero; *oscillum* máscara ó *careta*, dominguillo que se colgaba de un arbol como espantapájaros, *oscill-are* oscilar, como él, *oscilla-tio; os-tum* puerta ó boquete, *os-tia tiberina* puerto de Ostia; *ōr-a* ribera ó borde, labio

del agua, *or-eae* riendas ó bocado, "freni quod ori inseruntur", (Fest.), *aur-iga*, cochero. En zend *āo-n*, skt. *as-an* son derivados de *ās* boca, como *ās-ya; as-ika* hoyuelo de la barba.

Presagio es *ō-men*, por *os-men*, de *ōr-are*, lo anunciado, *omin-ari* presagiar, *ab-ominari* desechar un mal presagio, abominar, *abomina-bilis* abominable.

Hemos visto en norso *ausa* y *yōs*, por *aus*, sorber, coger agua en la boca; en isl. *ausa*, en gr. αὔ-ω, ἐξ-αυσ-τήρ, ἐξ-αῦσαι sacar de; en lat. *haur-ire, haus-tum, haus-i*, cuya *h-* según todos es inorgánica; vale sacar, coger un sorbo ó *haus-tus, exhaurire* agotar, *in-exhaustus* inex-austo.

La oración es desconocida de las razas más salvajes, por la sencilla razón de que presupone una creencia en la bondad de Dios, y en tan bajo estado de cultura la religión no lo es, ni los espíritus son para ellos más que seres dañinos y temibles, sin entrañas ni piedad. De los hotentotes escribe Kolben: «Está enteramente averiguado que no oran á ninguna de sus divinidades ni pronuncian jamás una palabra que ataña á la condición de sus almas ó á una vida futura.» Y Bosman: «Aun aquellos negros que conciben vagamente una divinidad superior no le dirigen oraciones ni le ofrecen sacrificios, y la razón que dan es que Dios está muy por cima de nosotros, y es demasiado grande para ocuparse en los hombres ni pensar siquiera en ellos» *(Descric. of Guinea*, p. 493, Pinkerton, *Voyages and Travels*). Los mandingas suponen á Dios «tan lejano y de una naturaleza tan levantada, que les parece desvarío imaginar que las flacas oraciones de los mortales puedan mudar los decretos y trazas de su infalible sabiduría» (Pakk, *Travels* 4, p. 267). Los africanos puros, dice Livingstone, creen que el Gran Espíritu mora por cima de las estrellas, «pero jamás elevan hasta él oraciones» *(Zambesi*, p. 147). «Ni los esquimales ni los timés han orado nunca al *Kichi Munitu*, el Gran espíritu ó Señor de la vida» (Richardson, *Boat Journey* 1, p. 44). Lo mismo asegura Prescott de los indios de la América septentrional (en Scholeraft, *Indian Tribes*, 3, p. 226). Y los caribes creen que el Buen Espíritu «tiene tan larga bondad que no se venga ni aun de sus enemigos, por lo cual ni le tributan homenaje ni adoración» (Ibidem, 3, p. 226). Los karens creen en un Dios supremo, pero tampoco le adoran ni ruegan (M' Mahon, *The Ka-*

rens of the Gold Chersonese, p. 91). Tampoco oran los todas de la India según Metz (*Tribus of the Neilgherries*, p. 27), aunque sí según Marshall (*Todas*, p. 71). Lo cierto es que su materialismo llega hasta lo que indica esta frase: «Ah, son pobres (los pekkans), y no necesitan de Dios,» que decia un toda. Pero en llegando á reconocer alguna bondad y justicia en las divinidades, luego brotan á una la oración y el sacrificio. Véanse varias muestras en Tylor (*Antropol.* p. 430).

152. **Oración**, puro latín.

A las oraciones, al anochecer, cuando tocan al ángelus.

Dime una oración; la oración de presto ciegues, el lunes te descalabres, y el martes te perniquiebres. c. 282.

En dando la oración ponte el capicón c. 117.

La oración devota, breve y á menudo, penetra los cielos. c. 168. *La oración breve, penetra en los cielos.* c. 168. *La oración breve, sube á los cielos.* c. 168.

La oración breve, á menudo y devota. c. 168.

Oración de perro, no va al cielo. c. 154. Del no cristiano, judío ó moro.

Oraciones quebrantan pronósticos. (Que rogando á Dios se alcanza contra lo que dicen astrólogos y adivinos, y muda en bien sus castigos.) c. 154.

Oracion-ero, el que afecta rezar. *Il. freg.:* Vistosos oracioneros.

Orador, el orator castellanizado.

Aquel es buen orador, que á sí persuade la razon. (Conviene al predicador.) c. 61.

Oráculo, latín que hiede.

Ser un oráculo, del venerado y oído como sabio.

Or-illa. Diminutivo de or-a, el labio del agua. *Quij.* 2,1: Hallando en ella y en su orilla un pequeño batel. Id. 2,29: Un pequeño barco... que estaba atado en la orilla.

Metaf. el remate á lo largo de telas y vestidos, y de otras cosas. *Quij.* I,11: La orilla de su vestido. *Persil.* 2,11: Llegaron á besar las orillas del vestido de Auristela. A. AGUST. *Dial. Med. pl.* 8: Pespuntes de purpura, entretejidos en las orillas de las togas. QUEV.

M. Br.: Porque casi en todos los rencores la enemistad tiene por orilla la muerte del que aborrece.

A la orilla, cabe, junto á. QUEV. *Mus. 5, jac.* 10: A la orilla de un pellejo /en la taberna de Lepre / sobre si bebe poquito / y sobre si sobrebebe.

Nadar y nadar, y á la orilla ahogar. c. 207. Despues de salir de los peligros cae por descuido fuera de ellos. *Nadar y nadar, y morir á la orilla,* ó *ahogar á la orilla.* c. 207.

Orell-ano, del orill-o ú oriell-a. BERC. *Sac.* 89: El otro reconciello, ciella más orellana.

Orell-ada, borde, orilla. BERC. (*Sacr.* 246).

Or-illo. De orill-a, dícese sobre todo de los paños en los que se deja un remate más basto. ESPIN. *Ballest.* 3,26: En la punta desta vara cosen un orillo y allí sientan la paloma. L. FERN. 13: Este orillo de color /qu' es de muy rico valor. *Col. perr.:* Pusiéronme un freno de orillos. PONC. *Cuar.* t. 2, d. 17, § 6: Como cuando llevais á tundir una pieza de paño, cortáis un poco del orillo.

Mal me dicen los orillos. (A lo que no es bueno). c. 617: El orillo muestra lo que es el paño.

Orill-ar, lo de la orill-a. P. VEGA *ps. 4, t. disc. 1:* Quedan las piedras con un ribete relevado afuera, ó con un orillar hundido.

Orill-ar. De orill-a y orill-o, vale dar orillo al paño, ó vestido, etc., pasar junto á una dificultad venciéndola, como quien bordea el agua sin mojarse. L. FERN. 32: Darl' he alfardas orilladas. El seto orilla el camino, está á su orilla.

Orill-ear, en naut. verilear ó andar cerca de la orilla.

Orla, de un *or-ula diminutivo de or-a orilla; it. orlo, ant. fr. orle, ourle, fr. ourlet, pg. ourela, ourelo (Vide tamen *Jahrbuch f. rom. und. engl. Spr.* por EBERT LEMCKE XI, 294.) P. VEGA *ps. 7, v. 13 y 14, d. 3:* Y se hará á si mismo orla al rededor, en resguardo de las armas. J. ANG. *Conq. d. 1:* Entendidas por las orlas ó fimbrias doradas. VALDERRAMA. *Ej. Fer. 6. pas.:* Quítate las campanillas y granadas que traes en la orla de la vestidura. ZAMORA *Mon. mist. pte. 2 Sim. 3:* Tan en la orla, tan en la orilla, que el sacar dél el pié es meterle en las trampas del pecado.

Orl-ar, de orl-a. J. POLO *Obr. p. 4:* Orlando todos su circunferencia sirven de torreones á la ciudad. (En la edic. de 1726

dice orleando.) *De.* COLMEN *H. Seg.* 49: Sembrar de flores de plata y orlar de oro fino y seda carmesí.

En Honduras por repulgar.

IU

153. El grito humano como relincho hondo *(u)* y agudo (*i*) es *iu-i,* el aullido *iu-lu,* alboroto ó bulla *iulu-ala,* exclamación de alegría *iupa.*

154. Hasta aquí el primer capítulo del *Origen y Vida del Lenguage*. Por más vueltas que le he dado, no ha sido en mi mano hacerlo más ameno y sabroso. Para el que desconozca las lenguas, cuyos datos era indispensable aportar, si la teoría había de asentarse con probanzas valederas para la ciencia, forzosamente se le tenían que ofrecer oscuridades y tropiezos en el camino. Confieso que no he dado con otro más llano y apacible, y aun me temo que, por haber pretendido llevar por él á los profanos en Lingüística, haya descontentado á los sabios, que solo buscan listas escuetas de hechos y menosprecian cual vana hojarasca todo lo que huela á estilo y forma.

Como esto va en gustos, no llevaré adelante el mío, que está muy lejano de semejante parecer: si no he logrado tejer un libro agradable es ó porque la hilaza no daba más de sí, ó porque mis flacas fuerzas y mi escaso saber no han bastado.

Lo que sí deseo manifestar á los no lingüistas, porque atañe al fondo y sustancia científica del libro, es ante todo, que las palabras del euskera y de las demás lenguas aquí aducidas no son invención de mi mollera, que son formas vivas del habla de los vascongados, y puede verlas en el Diccionario de Azkue y en los demás Diccionarios de lenguas indo-europeas. Esto supuesto debo advertirles que el criterio fonético, las leyes derivativas, el análisis de estas últimas lenguas son en este libro los mismos que en los de los lingüistas más concienzudos, que la mayor parte de las comparaciones y entronques de palabras, de su etimología, de sus cambios fónicos, están tomados de los mejores tratados extranjeros. La etimología indo-europea no es mía; es, por lo dicho, de la ciencia lingüística moderna en lo que tiene de más averiguado y seguro. El único análisis enteramente mío es el del euskera, del cual los sabios hasta hoy á penas habían dicho una palabra: y en él espero que el más descontentadizo no hallará cosa que vaya contra el criterio de la sana Lingüística moderna. Se repiten tanto los mismos sufijos al descomponer las palabras vascongadas, que ello se basta por sí para acreditar y abonar el modo que tengo en descomponerlas. Pero fuera de esto, en su lugar correspondiente se irán estudiando los sufijos como en este mismo libro se estudian *-a*, *-o*, *-i*, etc.

Porque claro está que á este capítulo del *Origen y Vida del Lenguaje* seguirán otros, y bien puede suponer el lector que sin tener en jerga por lo menos todo el asunto, digo sin tener hecho el análisis de todo el léxico euskérico, indo-europeo y castellano, mal podía aventurarme á publicar este primer capítulo.

Con lo cual queda respondido á quien, no habiéndole parecido mal del todo la declaración de las palabras de este libro, le quedara sin embargo el escozor de que sin declararse de la misma manera todas las demás de nuestras lenguas, la teoría flaqueaba y no quedaba enteramente probada. Escozor y escrúpulo harto grave, á no dudar, y tanto que para desvanecerlo habré menester no sé cuantos más tomos. A ellos remito, pues, al lector dudoso y malcontentadizo, no estando en mi mano embutirlos todos en uno solo.

ADICIONES Y ERRATAS

Página	línea	
68	18	*Con.* P. Veoa, *ps. 6. v. 5. d. 1:* Comienza nuestro verso con las palabras que se siguen; señala con cuales palabras ha de comenzar y acabar cada verso.
68	37	Con infinitivo y *por* es galicismo: Comencemos por manifestar que. Póngase el gerundio: Comencemos manifestando que.
82	33	De aquí *dar, recibir la enhorabuena,* congratularse; es ya palabra compuesta. Mariana, *H. E.* 3,11: Los salían á recibir y dar la enhorabuena de la matanza.
88	26	**Or-ate.** Cada vez me persuado más de que tuvo razón Covarrubias al traer este nombre del loco de hor-a, á modo de diminutivo, por tener lunas, tiempos, voces, horas. J. Pin. *Agr.* 14,37: Unos hombres baladrones, que sin vergüenza se meten á determinar cuantas antigüedades andan por los escritores, y ellos nunca supieron qué cosa sean, sino ser ellos unos orates. Quev. *Zah. Plut.:* En una gran jaula que llaman los orates en el infierno. Id. *Tac.* 8: No ví en mi vida tan grande orate.
		Orat-ico, en Honduras medio loco, venático.
98	31	**Vusté.** Quev. *jac.* 15: No siendo vusté y su mula.
		Vusted. Quev. *Tac.* 15: Venda vusted esa cota.
		Vuested. Quev. *baile* 6: Para vuestedes.
99	3	**Usiría,** de *vueseoría.* Lope, *Marq. Alf. II,* 274: ¿Está la cuera á gusto de usiría?
192	19	Empuje, acometida, es vulgar y en Berc. *S. M.* 449: La otra partida grandes embites daba.

Página	línea	
193	4	**Revit-e,** de revid-ar, como convit-e. T. NAHARR. I, 361: ¡Buen envite! (buena presa cogísteis). / Pero yo hago el revite / con una gentil sonada.
193	6	**Ad-amidos,** como amidos. BERC. *S. Lor.* 16: Laurençio con Sant Sixto pero que adamidos.
198	28	En Honduras nan-ita por abuela.
218	16	*Eso que,* eso mismo que. Bosc. *Cortes* 123: Todavía permanece mucho, y eso que dura tiene harto mayor frescura y lindeza.
218	20	*Ni eso ni esotro.* CACER. *ps.* 2: Todo esto que se ha dicho sucede al bueno; pero al impío y malo ni eso ni esotro.
253	24	ZABALETA, *Día f. estrado:* Y aun por eso digo yo que sois ladrona.
273	3	**Mal-guardar.** *Pic. Just.* 4,2: Quisiera hurtar algún vestido negro malguardado.
287	18	**Entre-abrir, entre-abierto.** ZABALETA *Emper. Com.:* Estaba entreabierto el aposento y había una luz en él. *Señ. Cornel.:* Vió entreabrir una puerta. *Ruf. dich.* j. 1: Esta es la casa y la puerta.... / parece que está entreabierta. *Gran Sult.* 1: La entreabierta y fresca rosa / á quien el sol no ha tocado. BERRUEZA, *Amenid. c. 20, vers:* Hago como que la cierro, / y la dejé entreabierta.
312	35	**Retoric-ar,** hablar con retóric-as. MEJÍA *Dial.* p. 10: Bien lo habéis retoricado. L. RUEDA II, 190: Cata, cata, que todo eso era la caballería y el retoricar. El pueblo dice *hablar con retóricas* por hablar pulido y rebuscado.
325	13	**Des-conversable.** *Pic. Just.* 2,3,4: Unos nécios desconversables, impolíticos, groseros. Bosc. *Cortes.* 295: Y también la manera del vivir tan estrecha y desconversable suele siempre ser odiosa.
328	33	Úsase en Álava por persona ó animal desmesurado.
333	17	*Dar al través en.* L. GRAC. *Crit.* 2,1: Zozobrando entre borrascas tan deshechas que le deshacen, hasta dar al través.... en el abismo del sepulcro.
338	24	ZABALETA, *Vid. Com.:* Juntó cuanto dinero pudo,

Página	línea	
		que fué mucho, y atravesó con secreto cuanto trigo daban los campos que sustentaban á Roma.
423	26	Póngase *guedejó* por la errata *que dejó*.
430	1	Este refrán está fuera de su lugar, quítese.
435	25	Por *aspirante* póngase *espirante*.
553	25	Por ἀάξω póngase ἀάζω.
467	34	**Ante-ver**. L. Grac. 2,12: Anteviendo tantas y tan inaccesibles dificultades.

OBRAS DEL AUTOR

GRAMÁTICA GRIEGA, *según el sistema histórico comparado.* Herederos de Juan Gili.—Cortes. 581, Barcelona. Ptas. 15.

Obra recomendada por los mejores helenistas nacionales y extranjeros, y que sirve de texto, y al propio tiempo de consulta para los señores Profesores y para cuantos deseen tener un idea completa de la hermosa lengua de los Helenos.

Juicio de D. Marcelino Menéndez y Pelayo acerca de esta importantísima obra.

«Sr. D. Julio Cejador y Frauca.

Muy señor mío y de todo mi aprecio: Felicito á usted sinceramente por la publicación de su GRAMÁTICA GRIEGA, de la cual ha tenido la bondad de remitirme un ejemplar. En mi humilde parecer, esta obra significa el principio de una nueva era para los estudios helénicos, hoy tan decaídos entre nosotros.

Aventaja mucho, en método y copia de doctrina, *á todas las Gramáticas* publicadas en España, y no creo que quede deslucida en comparación con las extranjeras. Su autor se muestra enterado de todos los progresos de la filología clásica, y esto no de un modo atropellado, y superficial, sino con pleno y maduro conocimiento, y con la habilidad necesaria para adaptar los resultados de esta investigación al estado actual de nuestra cultura.

La creo más útil para la enseñanza que la de Curtius, y más completa en algunos puntos.

Si la obra de usted llega á introducirse en nuestras escuelas, creo que ha de producir excelentes frutos, á pesar del corto tiempo que se dedica á esta clase tan fundamental.

De usted afmo. seguro servidor, q. b. s. m.,

M. Menéndez y Pelayo.»

LA LENGUA DE CERVANTES.—*Gramática y Diccionario de la lengua castellana en el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.*—Tomo I. *Gramática.* En España, pesetas 10.—Tomo II. *Diccionario y comentarios.* Ptas. 25. Jubera H.os, Campomanes, 10, Madrid.

Juicio del gran hispanista D. Rufino J. Cuervo en cartas al autor.

. . . . . .

«Aunque las capillas no traían portada, me bastó recorrer algunas páginas para decir *ex ungue leonem:* este libro no puede venir sino del autor de los *Gérmenes* y la *Embriogenia del Lenguaje.* Ya supondrá usted que no he podido todavía leerlo íntegramente y con detención, línea por línea, como debo hacerlo y no ocultaré á usted que me ha acometido cierto quio

de vanidad, al ver que es más considerable el número de casos en que estamos de acuerdo que el de aquellos en que disentimos: vanidad que no carece de su poquito de modestia, pues que me obliga á más escrupuloso estudio.

Mayáns dijo por ahí que las Partidas eran la Tesorería Mayor de la lengua castellana; juzgo que si le hubiera tocado en suerte vivir en nuestros días y leer la GRAMATICA DEL QUIJOTE, y el Diccionario que la acompañará, hubiera vacilado en la aplicación de la frase. Sin duda que el código del Rey Sabio abarca grandísimo número de cuestiones y materias que exigen un vocabulario propio; pero las lenguas no son palabras solamente, sino frases, construcciones, metáforas, giros, variedad de estilos y lenguaje según las clases sociales y las circunstancias de la vida. En este concepto no cabe comparación entre los dos insignes monumentos de la literatura castellana. Quien acuda á la sintaxis de usted, se quedará pasmado de ver los insuperables recursos de que dispone nuestra lengua para formar y enlazar las frases y construir oraciones y períodos con la más cumplida precisión y elegancia. Basta leer algunos capítulos de Cervantes para saber como se explicaban en su tiempo los literatos y el pueblo, para estimar el estilo llano de la gente culta y el desaliñado del vulgo, vivificado todo con la intuición más sorprendente de las almas que viven y palpitan en esas frases.

La gramática del *Quijote* puede decirse, pues, que es la gramática de la lengua castellana en su forma más nacional y genuina; y en ninguna labor pudiera usted haber empleado mejor sus profundos conocimientos filológicos y su penetración científica. En la exposición y análisis de la obra de Cervantes ha hecho usted converger todos los elementos de la ciencia del lenguje, la fonética como la psicología, la crítica del texto como la estimación estética de la elocución; y lo que vale más, para tan ardua tarea ha usado usted de un criterio libérrimo como el de Cervantes para quien la gramática era «la discreción del buen lenguaje...» He celebrado mucho ver cómo se burla usted de ciertas reglas que parecen forjadas por sordos y mudos para sordos y mudos, por gente y para gente que ignora lo que habla y lo que oye, por el estilo de los que han querido hacernos creer que en castellano, ni más ni menos que en latín, tenemos sílabas largas y breves por naturaleza y por posición, o que nuestros adjetivos concuerdan con el sustantivo en género número y *caso*. La naturaleza misma de la obra de usted le ha favorecido en la empresa de escombrar este terreno de las malezas de la rutina y del capricho individual: hechos estudiados con rigor científico, esas son sus reglas.

. . . . . .

He recibido y he estado hojeando el Diccionario y Comentario del Quijote, y con *santa* envidia me he quedado pasmado del cúmulo de trabajo, y más que todo, del saber que aparece donde quiera. Lo tendré sobre mi mesa y lo consultaré á dada paso como á maestro consumado....»

Rufino J. Cuervo.

CABOS SUELTOS, *Literatura y lingüística*, Perlado, Paez y Comp.ª, Sucesores de Hernando, Arenal, 11 Madrid. Ptas. 5.

NUEVO METODO TEÓRICO PRÁCTICO PARA APRENDER LA LENGUA LATINA. Primer curso: tomo I *Libro de clase*, tomo II *Libro de casa*. Ptas. 12. Segundo curso: tomo I *Libro de clase*, tomo II *Libro de casa*. Ptas. 12. Gutiérrez Líter y Herrero, Palencia.

EL LENGUAJE. Serie de estudios, de los que van ya publicados tres tomos.

Tomo I.—INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DEL LENGUAJE.—Agotado.

Tomo II.—LOS GÉRMENES DEL LENGUAJE. *Estudio fisiológico y psicológico de las voces del lenguaje, como base para la investigación de sus orígenes.*—En España, pesetas 10. Jubera H.os, Campomanes, 10, Madrid.

Tomo. III.—Embriogenia del Lenguaje. *Su estructura y formación primitivas, sacadas del estudio comparativo de los elementos demostrativos de las lenguas.*—En España pesetas 12. Jubera H.os, Campomanes, 10, Madrid.

«Desenterrar las raíces del lenguaje, poner al descubierto la lengua primitiva, declarar y demostrar con pruebas de todos los géneros y con ejemplos de todos los idiomas que esa lengua primitiva es el *euskera* ó bascongado, y proclamar que las formas elementales de ella son las voces dictadas por la naturaleza ó sugeridas por el simple funcionamiento del organismo á los primeros hombres, y conservadas vivas á través de siglos y siglos en ambas vertientes de la región pirenáica donde el basco y sus dialectos viven, es lo que hasta ahora ha iniciado Cejador en el primer tomo ó prólogo de su maravilloso libro *El Lenguaje* (Salamanca, 1901), ha expuesto en el segundo tomo *Los Gérmenes del Lenguaje* (Bilbao, 1902), y acaba de probar cumplidamente en el tercer volumen *Embriogenia del Lenguaje* (Madrid, 1904). En los dos primeros tomos exponía con lucidez pasmosa un novísimo, claro y racional criterio para tratar la cuestión. Ya en ellos se comprendía que era Cejador un *monista* convencido, un Haeckel de la ciencia lingüística, un psicólogo de la fuerza de las Wundt y de los Sergi, un observador e inductor de la talla de los Max Müller y de los Spencer. Pero en este último volumen, al tratar de la *Embriogenia del Lenguaje*, fundando la investigación en el estudio de las palabras demostrativas de todos los idiomas del mundo, construyendo, como repetiría Adelung, el *Mitrídates* del *yo*, del *tú*, del *él* del *nosotros* etc., para lo cual le ha sido necesario recorrer y manejar cuantas gramáticas y cuantos léxicos existen relativos á las innumerables formas de hablar notorias en el planeta, Cejador se presenta á nuestros ojos como el hombre que ve claro y que claro habla, cual veía Platón el divino, cual hablaba Renan el humano.»

«Pero, por honra de España, bueno será creer que existe alguien capaz de menospreciar esas ratoniles pequeñeces. Alguien habrá á quien, si no le convence la inteligencia, le conmoverá hondamente el corazón el hecho de que un sabio español, pobre, solo y sin ayuda oficial ni títulos académicos hasta hace pocos días, haya fundado una doctrina completa, lógica, y por lo menos científicamente aceptable acerca del primer idioma que se habló en la tierra, y haya probado que ese idioma fué el que hablan los campesinos y los trabajadores en una región de las más pobladas y cultas de nuestro país.»

«*El idioma primitivo no es un invento de los hombres.*

Claro es, por consiguiente que la lengua primitiva fué inventada por Dios. ¿Cómo? Como inventa Dios las cosas, creando organismos naturales y haciéndolos servir á necesidades naturales también. Imposible parece que hayan transcurrido tantos siglos sin que los sabios llegaran á persuadirse de esto, de que el habla es tan natural y tan necesario como el andar y el digerir, y si conocemos la digestión y la locomoción estudiando anatómica y fisiológicamente los órganos en ellas empleados sin andarnos con elucubraciones metafísicas sobre el páncreas ó sobre el tendón de Aquiles, necio será creer que podemos conocer el origen del lenguaje si no estudiamos los órganos y las funciones naturales del habla.»

P. Navarro Ledesma.

«Pero en donde resulta probada hasta la evidencia más convincente la unidad originaria de todas las lenguas que se hablan en nuestro planeta, es en el estudio que el Sr. Cejador hace en el capítulo V de la obra, de los grupos NI y OU, empleados ambos para significar la primera persona, el VO y el NOS, por todas las lenguas del mundo.»

«Léase la obra del Sr. Cejador, estúdiese con el detenimiento que merece objeto tan profun-

do y tan transcendente; téngase la debida preparación para comprender algunos cambios fóni que son muy normales y ordinarios y concede todo el que haya estudiado, no muchas lengu sino solo las de una familia, y se veráque las deducciones del Sr. Cejador son tan lógica conformes á las leyes de la lingüística, que puede afirmar, como lo hace, que no ha tortur á ningún grupo fónico para derivarlo de otro. Y no puede menos de suceder esto; y no pu ser más legítima la conclusión del autor, dada la base sobre que asienta su teoría.»

José Alemany.

Profesor de la Universidad Cent

Tomo IV.—Tesoro de la Lengua Castellana, Origen y Vi del Lenguaje. Tomo a, e, i, o, u. Perlado, Páez y Compañ Arenal, 11, Madrid. Pesetas 12.

En prensa: Tomo V.—Tesoro de la Lengua Castellana, O gen y Vida del Lenguaje. Tomo r. Perlado Páez y Compañ Arenal, 11, Madrid. Pesetas 12.

Acabóse de imprimir este tomo
en la ciudad de Palencia,
en la imprenta de Gutié-
rrez, Líter y Herrero,
á los treinta y un
días de Agosto de
mil novecien-
tos ocho
años.

Stanford University Libraries
3 6105 019 941 553

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES
STANFORD AUXILIARY LIBRARY
STANFORD, CALIFORNIA 94305-6004
(650) 723-9201
salcirc@sulmail.stanford.edu
All books are subject to recall.
DATE DUE

G.E. STECHERT & Co.
NEW YORK